CERDA, Juan de la (O.F.M.)
Libro intitulado, Vida politica de todos los estados de mugeres... : diuidise este libro en cinco tratados... / compuesto por el P.F. Iuan de la Cerda... de la Orden de S. Francisco... – Impresso en Alcala de Henares : En Casa de Iuan Gracian..., 1599
[4], 604, [9] h., +4, A-Z8, 2A-2Z8, 3A-3Z8, 4A-4F8, 4G4, a8, b1 : grab. ; 4º
Port. con grab. xil. – Apostillas marginales. – Capitales y grab. xil. intercalados en el texto. – Contiene: Tratado del estado de las donzellas ; de las monjas ; de las casadas ; de las biudas ; diuersos capitulos de mugeres en general
1. Vida cristiana 2. Kristau-bizitza 3. Educación de la mujer 4. Emakumearen hezkuntza I. Título

R-7543

[redacted]

R. 3.

R-7543

LIBRO

INTITVLADO,

VIDA POLITICA DE TODOS LOS ESTADOS de mugeres: en el qual se dan muy prouechosos y Christianos documentos y auisos, para criarse y conseruarse deuidamente las mugeres en sus estados.

Diuidese este libro en cinco Tratados. El primero es, del estado de las Donzellas. El segundo, de las Monjas. El tercero, de las casadas. El quarto, de las Biudas. El quinto, contiene diuersos capitulos de Mugeres en general.

Con vn Indice Alphabetico muy copioso de materias, que siruen de lugares comunes

Compuesto por el P. F. Iuan de la Cerda, natural de Tendilla, de la Orden de S. Francisco, y de la Prouincia de Castilla.

DIRIGIDO A SV ALTEZA DE LA INFANTA Doña Margarita de Austria, Monja en el santo Monasterio de las Descalças de Madrid.

FORU ALDUNDIA
BIBLIOTEGIA
DIPUTACION

Con Priuilegio de Castilla y Aragon.

Impresso en Alcala de Henares, en casa de Iuan Gracian. Año. M.D.XC.IX.

que sea en gl$_{o}$.ria.

Reg. N.º 59.765

POR Quanto por parte de vos fray Iuan de la Cerda de la Orden de sant Francisco, nos ha sido fecha relacion que con mucho cuydado y estudio, auiades compuesto vn libro intitulado vida Politica de todos los estados de Mugeres, que era de mucha vtilidad para el seruicio del Dios, y edificacion de los fieles, y para que mejor se aprouechassen del estaua en lengua vulgar: suplicandonos os mandassemos dar licencia para que pudiessedes imprimir y vender el dicho libro en estos nuestros Reynos, y priuilegio para que por tiempo de veynte años ninguno le pudiesse imprimir, sino fuesse cõ nuestro poder, y haziades presentaciõ de la licẽcia de vuestro Prelado, ò como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro cõsejo, por quãto en el dicho libro se hizierõ las diligẽcias q̃ la pregmatica por nos vltimãmẽte hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha rezõ: y nos tuuimos lo por bien, por lo qual por os hazer biẽ y merced, os damos licencia y facultad para que vos, o la persona que vuestro poder vuiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro intitulado, Vida Politica de todos los estados de Mugeres, que de suso se haze mẽcion en todos estos Reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corren y se cuentan desde el dia de la data desta nuestra cedula: so pena que la persona, o personas que sin tener vuestro poder la imprimiere, ò vendiere, ò hiziere imprimir, ò vender, pierda la impresion que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare: con tanto, que todas las vezes que vuieredes de hazer imprimir el dicho libro, durãte el tiempo de los dichos diez años, lo traygays al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricado cada plana y firmado al fin del de, Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara de los que en el residẽ, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, o traygays fee en publica forma, de como por Corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion por el original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apũtadas para cada vn libro de los q̃ assi fueren impres-

sos, para que se tasse el precio que por cada volumen vuiere des de auer. Y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro no imprima el principio ni el primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, ni a otro alguno para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro, este corregido y tassado por los de nuestro Consejo: y estando hecho y no de otra manera puedã imprimir el dicho principio y primer pliego, y sucessiuamente põga esta nuestra cedula y la aprouacion, tassa, y erratas, so pena de caer é incurrir en las penas cõtenidas en las leyes y pragmaticas destos nuestros Reynos. Y mandamos a los del nuestro Cõsejo, y a otras qualesquier justicias destos nuestros Reynos, que guarden y cumplan esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en Madrid, a treze dias del mes de Noviembre de mil y quinientos y nouenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Don Luys de Salazar.

ERRATAS.

Fol. 8 pagina. 1. linea. 18 Dio. di. Dios. f. 13. p. 2 li. 16. exercio. exercicio f. 14. p. 1. li. 29. muy buen, muy biẽ. 8 2. 31 los queles, los quales 21. 1. 31. lo qual le, lo que le, 29. 29. fasedad, fealdad 27. 126. coma, como. 28. 1. 30. pordio perdio, 3. 2. 16. Ascalomista, Ascalonita 2. 2. 4. por el amor pone el amor, 58. 1. 29. prra, para, y pagina, 2. 20. ciudud, ciudad, f. 61. p. 1. li. 17. tenendo, temiendo. 68. 2. 1. sencia, se tenia. 70. 2 1. ennoblecciendo, enoblecio, 105. 2. 20. el no yr, el yr cõ 130 1. 2. entendiesses, entendiessedes, 140. 2. 15. forçosas, las forçosas. 1. 2. 1. 19. de su señor, a su señor 15 4. 1. 3. hallando, hallara 171. 2. 4. estandola, es tanta la. 82. 1. 2. Pero si Saul, Por esse Saul, 197. 1. 27. suya, suya, 217. 1. 27. causejo, consejo, 248. 1. 18. examinada, estimada 24. 9. 2. 25. ordenados, adornados. 289 1. 11. ycote, ydote, 3[illegible]. 1. 12. poderosa, poderoso, y li. 13 poderoso, poderosa, 144 12. efecto. affecto, 525. 1. 11. vicio, vicioso. 573 1. 2. que no son, que 1[illegible]. 779. 2. 31 Obispo, Obispado 588. 2 3. enton entonces.

Con estas enmiendas concuerda este libro intitulado Vida Politica de los estados de las Mugeres, con su original. Dada en Alcala, a 23. de Octubre de. 1599.

El Maestro Orduña.

pone en grã de obligacio a todos los religiosos della, para q̃ co especial cuydado en quãto fuere posible, mostremos reconocer vna tã señalada merced como en esto Dios nos hizo. Atento a lo qual, aunq̃ el mas minimo y insuficiente de todos, auiẽdo cõpuesto esta vida Politica de todos los estados de mugeres, y teniẽdo por el mas importante y auentajado tratado el de las Religiosas: pareciẽdome q̃ a nadie con mas propiedad y justicia, se deuia dedicacio que a V. A. pues por todas vias es hõra y corona de todas las religiosas: me atreui a dedicarle a V. A. confiado de q̃ por lleuar V. A. con tanta perfecion los santos excercicios de la vida monastica: y preciãdose tãto como se precia, de ser muy pũtual en la guarda y conseruacio de las santas ceremonias (colũnas fuertes de la religiõ) le sera gustoso el dicho tratado: por el prouecho q̃ podra redundar de sus documẽtos, a dõde dellos huiere necessidad: para que las Religiosas procedã con mas modestia y primor en su santo estado, y nuestro Señor sea mejor seruido: y que por estas causas, y por ser V. A. quien es, me hara merced de fauorecer esta vida Politica, sobre la qual materia sõ faciles de cõtar los libros que en nuestra lẽgua vulgar ay cõpuestos. Biẽ veo lo mucho que pido, cõ la desproporcion que ay entre este seruicio, y tã alto merecimiento: conozco tambien quã poco caso se podria hazer de lo que el libro contiene, auiendo dado nuestro Señor a V. A. tantas gracias, con las quales muy mejor que aqui se enseña, sabe V. A. emplearse en su seruicio, dando de si con su sabiduria y santo exemplo, resplandeciente luz al mundo todo: pero si

V. A.

V. A. no tiene del necessidad, el con su autor la tiene muy grande de V. A. pues saliendo para verse entre otras muchas personas, amparado con la sombra de tal protecion, los cuerdos haran diferente concepto y estima del, y los embidiosos perseguidores de ocupaciones honestas, temeran acometerle, por no ofender la Real autoridad de V. A. Para que se me haga esta merced, no quiero referir lo que me ha costado el cõcertar estos estados, de manera que pudiessen parecer con menos confusion en presencia de V. A. Solo podrè afirmar que el peso del estudio y cuydado me vuieran cansado muchas vezes, si el verme ocupado en seruicio de V. A. y la esperança del prouecho comun, que su trabajo me prometia, no me alentaran a proseguirlo. Humilmente suplico a V. A. se digne de aceptar por suyo el seruicio deste su capellan, no mirando a la baxeza del que presenta, sino a la grande voluntad con que se ofrece, y a la mucha humanidad y benignidad de V. A. cuya Real persona nuestro Señor, &c.

F. Iuan de la Cerd.

AL LECTOR.

CONsiderando la breuedad desta vida, y las muchas ocupaciones ê impedimentos que las mugeres tienen, para no poder sin mucho trabajo, buscar en diuersos libros, lo que al buen gouierno de sus estados pertenece: y aunque mas necesitado de quien me auise, que suficiente para poder auisar a otros, mouido con zelo de charidad, y desseo de seruirlas, confiando en la gracia del Espiritu santo, que siempre fauorece a las virtuosas obras, y buenas intenciones; me determinè a hazer esta recopilació: donde con claridad se vera por su orden, lo que a cada estado conuiene, para viuir en el con policia, buenas costumbres, y virtuosamente. Y assi mismo, lo mucho que a cerca de Dios y de las gentes se pierde, cõ el desorden y vida destrayda. Al prudente Lector suplico, que reciba esta offerta mayor en la voluntad de quien la offrece, que en su valor: y con su discrecion y Christiandad dissimule las faltas, y me auise dellas, que de qualquiera estimarê en mucho ser enseñado. Vale.

RE conociendo quê como hombre puedo errar, me sujeto en todo lo que dixere, a la correccion de la santa Sede Apostolica, columna de la verdad: y al juyzio y determinacion de los Padres Catholicos.

COMIENCA EL libro llamado Vida Politica de todos los estados de mugeres. El primer tratado del estado de las donzellas.

Capitulo primero, de como las madres deuẽ criar a sus hijos, y si lés dieren amas, las condiciones que han de tener.

SVMMAMENTE reprehende sant Augustin la mala costumbre que se ha introduzido entre los casados incontinẽtes, de dar a criar a madres estrañas lo que engendran y paren: no teniendo cuenta con lo que los Philosophos afirman, de que es de mas nutrimento el pecho de la propia madre, q̃ el de la estraña. De esto loa mucho Cornelio Tacito a la nacion Alemaña, por preciarse todas las madres de criar sus

Cor. Taci. in li. de claris orator.

sus propios hijos mas q̃ las de otra nació, y aunq̃ sean nobilissimas y poderosas: y de las antiguas Romanas refiere lo mesmo. Y el bienauenturado sant Iuan Chrysostomo, nunca acaba de sentir lo mal que le parece, la diferencia que en esto vsan los ricos de los pobres: porque los pobres reciben gran beneficio de sus mugeres, teniendo en ellas madres y amas de sus hijos, ansi en el parirlos, como en el criarlos: lo que no hazẽ las madres ricas, antes pariendolos sin verguença, la vienen a tener de criarlos, posponiendo con sus propios hijos la piedad que dellos deuian tener en no los echar de cabo si, pues la leche se les pega mas: tanto que a vn perro de casta, no se permite criar sino a su madre, y naturalmente los animales lo guardan ellos entre si: porque de la leche agena no se les pegue algun siniestro, que no en balde dize el prouerbio, no con quien naces sino con quien paces. El sabio Ciceron cuydadoso de ver en esto tan peruertida la naturaleza, dize estas palabras: A quien por ventura parecera mal, o quien terna por afrentoso, que vna Reyna de leche a su amado hijo salido de sus entrañas, y sustẽtado en lo mas intimo dellas nueue meses, pues la excelentissima Hecuba Reyna Troyana, y madre del fuerte Hector, lo hizo como ella lo manifesto, quando descubriendo sus pechos con que le dio leche, intensamẽte le rogaua por ellos, puniendoselos delante, que no se trauasse ni peleasse con Achiles. Penelope aquella castissima hembra tambien crio a sus pechos a su hijo Thelemacho: y el Emperador Honorio tambien fue criado a los pechos de su madre. Aquella santissima Ana muger de Helcana, a sus pechos crio a su santo hijo Samuel Propheta: lo mismo hizo la nobilissima Sarra, muger de el Patriarcha Abrahã, con su hijo Isaac. Y Rebeca, y Rachel hizierõ lo mismo, y otras muchas

Chryſ. in Pſalm. 50. Hom. 20.

Cic. in ora. pro Deiotaro, & in prima in Cathili. orat.

Homer. Iliad.

Odiſſe.

1. Reg. 1.

Geneſ. 21.

muchas buenas dueñas del testamento viejo, y la bien auenturada santa Anna, madre de santa Maria madre de Dios, crio a sus pechos a su buena hija. Y santa Ysabel al glorioso Baptista: Y la muy deuota y santa Reyna doña Blanca, madre del bienauenturado sant Luys Rey de Francia: y la deuota y santa muger madre de sant Ildefonso, le crio a sus pechos. Y de la madre de san Bernardo se lee, que crio seys hijos a sus pechos, y vna hija, y todos fueron santos bienauenturados. Y todos los exemplos cessen con el tan singular como la Virgen Maria nuestra Señora nos dexo, criando a su verdadero hijo y Redemptor nuestro a sus benditissimos pechos Virginales, para remedio del genero humano.

2 Muchas vezes ha acaecido criar los animales feroces a algunos niños desamparados de las gentes y echados a las bestias fieras, paraque dellas fuessen despedaçados y comidos: como dize Tito Liuio, que acaecio a Romulo, y Remo, que hallandolos a vna ribera de vn rio vna loba rezien parida, les dio leche, hasta que fueron hallados y socorridos de las gentes. Graues Authores Griegos y Latinos afirman que Abidis nieto de Gargoris, Rey de España, por auer sido concebido de adulterio, en naciendo le mando echar su aguelo a las bestias del campo paraque le comiessen: y passado algun tiempo mando que fuessen a saber lo que del se auia hecho, y hallaronlo en el lugar donde fue dexado, rodeado de bestias fieras, que lo defendian, y que vna dellas le estaua dando leche: fuele traydo al Rey y contado lo que passaua, lo qual causando en el grandissimo enojo, hizo que le echassen a los brauos alanos que tenia, auiendoles quitado la comida dos dias antes, mas tampoco los perros le hizieron daño alguno.

Tit. Liuio Decada. 1.

No causando en el todo esto cõpassiõ, le hizo echar en la mar, paraque en el fuesse ahogado, y las ondas le lleuarõ sobre si, y le echaron lexos de alli en la ribera libre, adonde le crio vna cierua hasta ser muy crecido, y andando en compañia de aquella cierua y otros animales con estraña ligereza: fue cogido en vn laço y traydo a su aguelo, y conocido del por algunas señales, en especial por parecer mucho a su hija en la grande hermosura y donayre que tenia: amole desde entonces en extremo, y viendo que su rusticidad la tornaua en gracias y virtudes, le dexo por heredero de España, con grande aceptacion de todos. Thelepho Rey de los Cecios, fue criado por otra cierua. De Arne muger de Vlises, el que fundo a Lisboa, se dize, que auiendola echado en la mar, paraque alli muriesse, vnas aues llamadas Penelopes la criaron. Y de Semiramis Reyna de los Assyrios se escriue lo mesmo. Pelias fue criado por vna yegua, Paris por vna Ossa, Egisto por vna cabra, Cyro Rey de Persia por vna perra, cuyo officio de piedad de estos animales en estas crianças condena la crueldad de las madres, que niegan a sus propios hijos la leche que para criarlos les dio naturaleza, las quales son mas crueles que las bestias fieras, pues ellas crian con su leche a sus propios hijos, y a ratos a los agenos, quando los veen destituydos, como lo hizieron aquestos animales. Y el inconueniente que se sigue de dar a criar los hijos a amas, por no preciarse de criarlos las madres, se vee en que salen enfermizos, y de malas costumbres, que se maman muy bien con la leche: por lo qual salen enfermos, viciosos, y mal criados. Desto tenemos exemplo en el maldito Emperador Cayo Caligula, de quien dize Dion historiador Griego, que fue tan cruel derramador de

Dion in Caligula.

sangre

ſangre humana, y guſtaua tanto deſto, que lamia los cuchillos con que hazia degollar a los hombres, y que le prouino eſto de que le crio vna ama crudeliſsima, q̃ quãdo le auia de dar a mamar, vntaua los peçones de ſus tetas con ſangre, y ſe la hazia mamar con la leche. Y de el Emperador Tiberio ſe dize, que ſalio tan buen beuedor, que muchos le llamauan Biberio, y no Tiberio: y que el ſer tã deſordenado eſte Emperador, nacio de que el ama que le criaua era gran beuedora, y le daua mas abundãcia de ſopas en vino que de leche. El qual vicio de borrachez es tan deteſtable, que dezia Platon, que parecia auer concedido los dioſes el vino a los hombres, para ſolo vengarſe dellos.

Los hijos que por no quererlos criar ſus madres ſe encomiendan a amas paraque los crien, mirandolo bien, ſe podrian tener por baſtardos: porque la madre en el hijo que engendra no pone ſino vna parte de ſu ſangre, de la qual la virtud del varon figurandola haze carnes y hueſſos. Pues el ama que cria pone lo miſmo, porque la leche es ſangre y en aquella ſangre la miſma virtud del padre, que viue en el hijo haze la miſma obra: ſino que la differẽcia es eſta, que la madre puſo eſte ſu caudal por nueue meſes, y la ama por veynte y quatro: y la madre quando el parto era vn tronco ſin ſentido ninguno, y el ama quãdo comiença ya a ſentir y reconocer el bien que recibe: la madre influye en el cuerpo, el ama en el cuerpo y en el alma. Por manerã que echando bien la cuenta, el ama es la madre, y la q̃ le pario es peor q̃ madraſtra, pues agena de ſi a ſu hijo, y haze borde lo q̃ auia nacido legitimo, y es cauſa de q̃ ſea mal nacido el que pudiera ſer noble, y comete en cierta manera vn genero de adulterio, poco menos feo y no menos daño ſo que el ordinario. Porque

en aquel vẽde al marido por hijo el que no es del, y aquí el que no lo es della: y haze ſuceſſor de ſu caſa al hijo de el ama, que muchas vezes ſuele ſer vna eſclaua. Bien cõforma con eſto lo que ſe cuenta auer dicho vn cierto moço Romano de la familia de los Graccos, que boluiendo de la guerra vẽcedor, y rico de muchos deſpojos: y veniẽdole a el encuentro para recebirle alegres y regozijadas ſu madre y ſu ama juntamente, el buelto a ellas, y repartiendo con ellas de lo que traya, como a la madre dieſſe vn anillo de plata, y al ama vn collar de oro, y la madre indignada deſto ſe dolieſſe del, le reſpõdio q̃ no tenia razõ: porque dixo, vos no me tuuiſtes en el vientre mas de por eſpacio de nueue meſes, y eſta me ſuſtento a ſus pechos dos anos enteros: lo que yo tengo de vos es ſolo el cuerpo, y aun eſſe me diſtes por manera no muy honeſta: mas la dadiua que deſta tengo diomela ella con pura y ſenzilla voluntad: y vos, en naciendo yo, me apartaſtes de vos, y me alexaſtes de vueſtros ojos: mas eſta ofrecieñdoſe me recibio deſechado en ſus braços amoroſamente, y me trato, aſsi que por ella he llegado y venido al pũto y eſtado en que agora eſtoy.

4 Manda ſan Pablo en la doctrina que da a las caſadas, que amen a ſus hijos. Natural es a las madres amarlos, y no auia paraque ſan Pablo encargaſſe con particular precepto, vna coſa tan natural: de donde ſe entiende, que el dezir que los amen, es dezir q̃ los crien: y que el dar leche la madre a ſus hijos, a eſſo ſan Pablo llama amarlos, y con gran propriedad: porque el no criarlos es venderlos, y hazerlos no hijos ſuyos, y como desheredarlos de ſu natural, que todas ellas ſon obras de fiero aborrecimiento, y tan fiero, que vencẽ en ello aun a las fieras. Porque, que animal ay tan crudo, que no crie lo que produze? que

fic de

fie de otro la criança de lo que pare? La braueza del Leõ sufre con mansedumbre a sus cachorrillos que importunamente le desxuguen las tetas. Y el Tygre sediento de sangre, da alegremente la suya a los suyos. Y si miramos a lo delicado, el flaco paxarillo por no dexar sus hueuos oluida el comer, y se enflaquece, y quando los ha sacado, rodea todo el ayre bolando, y trae en el pico con alegria lo que el dessea comer, y no lo come porque ellos lo coman. Mas que es menester salirnos de casa? la naturaleza dentro della misma declara casi a vozes su voluntad, embiando luego despues del parto leche a los pechos. Que mas clara señal esperamos de lo q̃ Dios quiere, q̃ ver lo que haze? quando les leuanta a las mugeres los pechos, les manda que crien: engrossandoles los peçones les auisa que han de ser madres: los rayos de la leche que viene, son como aguijones, con que las despierta a que lleguen a si lo que parieron. Pero a todo esto se hazen sordas algunas, y escusanse con dezir que es trabajo, y que es hazerse temprano vieja parir y criar. Es trabajo, yo lo confiesso: mas si esto vale quien hara su oficio? No esgrima la espada el soldado, ni se oponga a el enemigo, porque es caso de peligro y sudor? y porque se lazera mucho en el campo, desampare el pastor sus ouejas. Es trabajo el parir y criar, pero entiendan que es vn trabajo hermanado: y que no tienen licencia para diuidirlo, si les duele el criar, no paran. Y si les agrada el parir, crien tambien. Si en esto ay trabajo, el de el parto es sin comparacion el mayor. Pues porque las que son tan valientes en lo que es mas, se acobardan en lo que es menos? Bien se dexan entender las que lo hazen assi: y quando no por sus hijos, por lo que deuen a su verguença, auian de traer mas cubiertas y dissimula-

das ſus inclinaciones. El parir aunque duele agrament e al fin ſe lo paſſan. Al criar no arroſtran, porque no ay deleyte que lo alcahuete. Aunque, ſi ſe mira bien, ni aũ eſto les falta a las madres q̃ crian, antes en eſte trabajo la naturaleza ſabia y prudente, partio gran parte de guſto y de contento. El qual aunque no le ſentimos los hombres, pero la razon nos dize que le ay, y en los extremos que hazen las madres con ſus niños lo vemos. Porque que trabajo no paga el niño a la madre, quando ella le tiene en el regazo deſnudo? y quando el juega con la teta? quando la hiere con la manecilla? quando la mira con riſa? quando la gorgea? pues quando ſe le añuda al cuello y la bola, pareceme que aun la dexa obligada. Crie pues la madre a ſu hijo, y acabe en el el bien que formo, y no de la obra de ſus entrañas a quien ſe la dañe: y no quiera que torne a nacer mal lo que auia nacido bien, ni q̃ le ſea maeſtra de vicios la leche: ni haga baſtardo a ſu ſucceſſor: ni conſienta que conozca a otra antes que a ella por madre: ni quiera q̃ en començando a viuir, ſe comiẽce a engañar. Lo primero en q̃ abra los ojos ſu niño, ſea en ella, y de ſu roſtro della ſe figure ſu roſtro del, la piedad, la dulcura, el auiſo, la modeſtia, el buen ſaber, con todos los demas bienes que le auemos dado, no ſolo los traſpaſſe con la leche en el cuerpo del niño, ſino tambien los comience a imprimir en el alma tierna del con los ojos, y con los ſemblantes: y ame y deſſee que ſus hijos le ſean ſuyos del todo: y no ponga ſu hecho en parir muchos hijos, ſino en criar pocos buenos: porque los tales con las obras la enſalçaran ſiempre, y muchas vezes con las palabras, porque las coſas que tienen malos principios, no pueden tener buenos fines (como nos lo enſeña la coſtumbre) Es neceſſario tener cuydado la madre en naciendo la hija,

ſino

ſino pudiere ella criarla (que ſeria lo mejor y mas ſeguro, como queda dicho) darle ama que no ſea glotona, ni de malas coſtumbres: porque parece que ſes le pegan, y las maman en la leche. Y por eſſo ſant Hieronymo enſeñando a Leta matrona Romana, como auia de criar a ſu hija recien nacida, le da por auiſo, que no la de a criar a ama que ſea beuedora, viciosa, ni parlera. Hiero. ad Lętam.

Al niño rezien nacido manda Hypocrates lauarle con agua caliente ſalada: porque la tal enxuga y deſeca la demaſiada humedad de las carnes, y da firmeza a los nierños y le haze robuſto, y por lo que da de ſequedad al celebro, fauorece tambien al buẽ ingenio. Eſto meſmo enſeña Auicena paraque ſe endurezca el cuero, y el ombligo, mas ſea como el agua ſalada no toque al niño en la boca, ni en las narizes: y con eſte lauatorio cobra mas fuerças defenſiuas el tierno cuerpo del niño, para no ſe condoler tanto con cada coſa que le toca. Añade Hypocrates, que ſi el niño pecaſſe de demaſiada humedad, y le lauaſſen con agua dulce y caliente, le pornian en peligro de ſalir mugeril y de flacos nieruos, y necio, diſpueſto para fluxo de ſangre, y para padecer deſmayos. Ariſtoteles y Hypocrates dizẽ, q̃ deuen ſer criados los niños como les de el ayre y el frio: y q̃ no duermã en muy blando, ni muy faxados, o enmãtillados, porq̃ ſe hagã a todo rieſgo: y no deuẽ de ſer tenidos muy a lo abrigado ſiẽpre, ſo pena de peligrar en dãdoles el frio. Y nadie piẽſe ſer tã delicados los niños reziẽ nacidos, q̃ no puedã ſufrir alguna mudãça de temporales aſperos, pues vemos a las Gitanas lauarlos en agua fria, y los Indios hazen lo meſmo, y los Alemanes en agua helada: y ni por eſſo ſe les morian, ni enfermauã: mas auia de paſſar de preſto, porque los niños con ſu grã calor natural reſiſten a tales contraſtes. La leche de ca- 5 Hyp. 2. de dięta. & l. 1. ad Glauconẽ. c. 9. Auice. prima. primi.

bras nueuas, y no muy recentales, y rezien ordeñada dize
Gale.li.de cibis boni & mali succi.c.3. Galeno es deuido nutrimento cozido con miel, y no sin ella, assi para la preñada como para el ama que cria, y para lo que huuiere de comer el niño, conforme a la Maxima de Aristoteles tan repetida, que de qual nos componemos de tal nos mantenemos, esta leche deue darsele al niño, no auiendo leche de muger, que es la mejor de todas para el hombre, y especialmente la de su misma madre. La manteca que se haze de la leche, o de su nata, tambien es muy buena, y por ser de naturaleza aerea y clara, fauorece mucho al celebro mezclada con miel purificadora con su mordacidad. Y no se deue dar azeyte a los niños en la papilla, porque enternece mucho el vnto, y dispone para quedar quebrados, allende que es dañoso para la operacion intellectual, como licor subtilissimo, penetrante y caliente en potencia (segun le pinta Galeno)
Gal.l.3. de temperamen. mas esta manteca de leche de cabra, es la mas proporcionada, y el pan sea candeal, y el agua muy limpia y delgada: y deuese tener cuenta con que no se crien muy delicados.

Egineta.l. 12.y 3. La muger que huuiere de criar hijos agenos, deue ser moça, por la doctrina de Egineta y de otros, y de la cõplexion de la madre de el niño, si se pudiere auer, y mantenida con lo que ella, si la madre fuere biẽ complexionada. Auicena dize que sea algo morena, porque sea la leche mas cozida y tenaz, y no fluyda sin constancia: y que sea bien acõdicionada, y libre de toda enfermedad, y criada con trabajos, quales son los de las labradoras, y que sea limpia y discreta: y aun Plutarco la pide virtuosa: y no beua vino, y coma buenos manjares, los quales dize Aristoteles que no sean delicados de ordinario, y sean a su tiempo y no demasiados, porque los digiera biẽ y engendre

Auice.l.3. de anima. lib.c.3.

Plut.l.de educat.liberor. Arist.17. Polliti. c. 16.

gendre dellos buena sangre, de la qual se engendra la leche. No beua mucha agua, so pena que aunque terna mas leche, no sera tan fina y sustancial, como lo esperimentan los pastores en los ganados que beuen mucho, que aunque dan mas leche, no sale della mas queso, y queda mucho suero. Guardese mucho la muger que cria, de se dar a varon, porque le acudira su regla, y la leche pierde su buē olor y gracia: y si la muger preñada cria, no puede sino dar poca y mala leche, por ser estilo de naturaleza proueer primero y de lo mejor a lo que tiene mas conjunto: y por esto la criatura, que anda en el vientre, goza de la mejor sustancia de la madre, y la ya nacida que mama, goza de la no tal en la leche. Las muestras de la buena leche dize Auicena y Egineta, que son suauidad al gusto, y al olfato, y que es blanca de ygual y mediana corpulencia, cuya gota se tenga redonda en la vña, ni muy crassa, ni muy fluida. El niño no deue comer mas de leche, hasta que le salgan los dientes primeros a los dos años: y despues le pueden yr dando papillas de pan blanco, y de agua subtil con manteca y miel con su grano de sal: y de se le a beuer a menudo, porque aunque las tiernas criaturas son humidas, essa tal humidad esta repartida en los miembros, y el mucho calor que tienen pide refrigeracion del coraçon, y humidad del estomago: y quando se les començare a dar algun manjar duro, vaya mazcado, so pena de le poner en trabajo y peligro de mala digestion, porque la masticacion es preparacion para la buena digestion.

Auice. li. 1 tracta. 2. c. 442.

Adiuiertan tambien las amas, que deuen vañar de quādo en quando en buenas aguas calientes a sus chiquillos, porque les cumple regimiēto humido como a humidos, siendo assi, que cada cosa se auiene bien cō su semejante.

Mas

Mas si los niños fueren fatigados de algun catarro, y de semejantes corrimientos de cabeça que proceden de humedad preternatural, apliquenseles algunas cosas secas: mas en quanto gozaren de salud, dẽ se les mantenimientos, que con sus calidades proporcionen a los de los mismos niños, y no los carguen mucho de vna vez, ni se les de sino quando se entendiere que tienen hambre, y entõces les deuen fregar los cuerpos, y si los vañaren, la comida sea despues del vaño. Tambien dize Plutarcho y Celio, que lo mejor es, que las madres crien a sus hijos, porque ansi es vna misma la substancia que recibio en el viẽtre, y que recibe en la leche despues de nacido, saluo si la madre esta enferma, o es mal complexionada, porque la que no cria, lo que pare, parece no ser mas de media madre. Pondera Galeno quã natural sea a los niños la leche, que en naciendo saben paladear tras ella y tragarla, y con ella son acallados de sus descontentos y lloros, tambien como con el mouimiento y con la musica: con lo qual parece ser dictamen natural, que nacen para el trabajo corporal, y para la musica: sin embargo de lo qual Asclepiades, y Erasistrato, Medicos antiquissimos y muy sabios, cõdenaron el brincar de los niños, trayendolos en braços, y esta dicho con razon. La leche de la muger que pario varon, es muy mejor que la de la que pario hembra: y aun si pario dos varones es muy mas efficaz, si ella se abstiene de el vino y de manjares agros. La leche de la que pario hembra, vale para curar las manchas de la cara. Para ser buena la leche no deue de ser muy cercana al parto, ni muy distante: porque la primera tiene algo de las condiciones de los colostros, y es muy liquida, y humeda: y la segunda va ya desuaneciendose y secandose del buen tẽple lechar. Tãbien concede leche Auicena sin estar preñadas,

Plut. vbi supra. Cœlius l. 9 cap. 12.

ñadas, y esta no se da por buena leche: y por la retencion del menstruo concede tambien leche a las viejas sin estar prenadas. Aduiertase que el ama aya tenido parto natural y no mouido, que importa mucho.

La muger que da leche, deue viuir exercitada mode- 8
radamente, como cobre calor que ayude a la digestion, y 1
cobre sequedad, que es necessaria para la bondad de la leche: y deue mucho mirar en no comer ajos, cebollas, ni puerros, ni mucho vinagre, sino quiere estragar la criança que haze. Y aun no menos deue guardarse de darle leche a su niño estando muy caluroſa, so pena de escaldarle el estomago: y sobre todo huya de dar leche estando enojada, porque la ira empoçoña los humores, como se ha visto en algunos, que de la ira y enojo les hã procedido calenturas, y a otros la muerte. Lo mismo se dize de otro qualquier accidente vehemente con que se alboroten los humores en el cuerpo: y aun no deuria estar muy harta quando diesse la leche al niño, como entonces este el calor recogido al estomago, y parezca poderse pegar el vaho de los manjares a la leche, segun que tranſpiran semejantes vapores, y aun exhalaciones de vnas estancias a otras. De la sanidad de su persona deue tener gran cuydado, y en sintiendose alterada cometa la criança del niño a otra muger: lo qual algunas por pobres no hazẽ, por no perder el interesse de aquella criança, y matan con gran pecado al hijo ageno, por cuya vida dieran algunos padres las suyas propias.

Capi-

Capitulo. 2. de como se han de criar las donzellas, y de la excellencia de la virginidad.

EL bienauenturado Papias Obispo de Hierusalem, dize, que los padres que tienen hijas, deuẽ pensar que tienen sobre si vna gran carga: porque la hija por culpa de los padres suele salir mal criada y enseñada, de lo qual le sera demandada de Dios cuenta a la hora de su muerte: allende que en esta vida les causara gran trabajo y confusiõ el ver que su hija sea mala, y deshonrra y infamia de sus parientes, y si la crian bien, pueden esperar gran merito de la mano de Dios, y aca gran honrra para si, y para sus parientes, porque despues de Dios y de los Santos, deue ser honrrada y estimada la dueña que cria a sus hijss con loables costumbres: y de aqui es, que a los maestros no los puede el hombre suficientemente pagar (como lo dize Aristoteles en su Ethica) por ser tan excellente el bien que dellos recibe. El Doctor Siluano en su primer sermon, hablando con las mugeres q̃ crian sus hijos, dize, que Bedagastra muger de Egypto, tuuo tal manera en criar sus hijos, que llegando la hora de su muerte mostro grande alegria en su cara, y sonriendose mostro su rostro muy alegre: y como fuesse preguntada de los que alli estauan de su plazer y alegria, respondio assi: Sabed señores que yo tuue doze hijos, los quales en mis dias me ha lleuado Dios, y me los acaba agora de embiar aqui, y me han tomado la mano, y abraçado, y besado: y me han hecho muchas gracias por los castigos buenos y doctrinas que yo les di quando los crie: especialmente por-

D. Siluan. ser. 1.

que

que les enseñe los caminos del seruicio de Dios, y en toda deuocion suya, y de la Virgen santa Maria su madre, y amor de los proximos. Assi han suplicado al hijo de Dios Redemptor nuestro, que acompañen la mi anima quando deste mundo fuere, y suban hasta el Reyno de Dios cõ migo, y me hã hecho cierta de q̃ jamas se apartarã de mi, hasta que este con ellos en Parayso. Y veolos tan hermosos, que me parece que son mas glorioſos que los Angeles que aqui estan: y que los mesmos Angeles los honran y acatan con gran veneracion. Y yo les he preguntado, si los demas hijos han venido a las muertes de sus padres, como ellos a la mia, y respondieronme que si, quando la madre y el padre enseñan a sus hijos el temor y seruicio de Dios: y que los tales, si mueren antes que mueran sus padres, ellos suplican á Dios con toda reuerencia por ellos en la vida: y en la muerte les hazen grande honor y veneracion. Y si los crian mal, que los mismos hijos acusan ante Dio al padre, y a la madre, de que por no auerlos dotrinado y enseñado, son traydos a perdicion. Y assi concluye este Doctor, diziendo: que deuen tener gran cuydado los padres en criar bien a sus hijos, porque siruan a Dios, y reciban merito sus animas: y porque los hijos vengan a buẽ fin, y los padres no vean gran dolor ante sus ojos.

Mucho queria acertar a tratar, como las zelosas y prudentes madres deuen doctrinar a sus hijas desde q̃ nacen, paraque no vengan a dar en los siniestros que en algunas se notan, a mucha costa de su honor y fama, y no menos de su conciencia. Luego como la nina fuere creciendo, vaya la madre començando a imponerla en buena crianca, y en buenas costumbres, y desheruando la mala yerua de las malas inclinaciones, paraque la nueua

planta

planta de la donzella, quando creciere lleue oloroſas flores de buenas coſtumbres, y abundancia de fruto de buenas obras. Porque ſi el orador quiere Quintiliano, que ſe comience a inſtituyr deſde la cuna, quanto mas conuiene que deſde ſu niñez ſe comience a poner en buenas coſtumbres, y loables exercicios, la donzella que ha de ſeruir a Dios? Es la niñez vna edad acõmodada, para aprender qualquier exercicio que le enſeñẽ. Anſi como los ſellos imprimen facilmente en la cera blanda la figura que tienen, anſi ſe imprimẽ en la tierna edad las buenas, o malas coſtumbres, y por eſſo dize Plutarcho en el libro de la crianca de los hijos: conuiene que alumbres con buenas coſtumbres al niño tierno. Y quando ya va creciendo, es neceſſario no dexarle ſalir con coſa q̃ quiera, ſino yr a la mano a ſus malas inclinaciones con el cuydado que el buen labrador va podando, y quitando las puas y varetas de el arbol que ſon ſuperfluas, y dexando las guias, y lo q̃ ha de lleuar fruto. Y es coſa muy importante que jamas eſte la niña ocioſa, ſino entendiendo en algun buen exercicio, porque por buena que ſea la tierra ſino la meten en labor, ſe torna eſteril y ſilueſtre, y los arboles ſino los labran y cultiuan ſe hazen infructuoſos: y los cauallos que deſde pequeños no los doman y enfrenan, y los ponen en la carrera, y los hazen trabajar, vienen deſpues a ſer ferozes y rebeldes.

Quintil.

3 Ha ſe de aduertir, que niña y donzella, no es lo miſmo, como lo dize Tulio en el libro de los Officios, porq̃ niña es llamada comunmente haſta diez años: y deſde alli es llamada dõzella haſta que la muger toma marido: y eſte nombre de donzella le conuerna haſta los veynte años de edad, porque deſde alli ya le cumple caſarſe: y ſegun aqueſta diuerſidad de tiempos, pone la diuerſidad de

Cice. li. de Officijs.

las

las costumbres que deuen ser enseñadas a las vnas y a las otras. Y dize primeramente en esta materia Carnotense en el libro llamado de Moribus Sacris, que a la niña luego que sabe conocer qualquier cosa de seso, la deuen sus padres instituyr en las cosas que se estienden a Dios nuestro Señor: Assi como saberse santiguar, y rezar el Pater noster, y Aue Maria, Credo, y Salue Regina: y que sepan hincar las rodillas ante la imagen de nuestro Redemptor y de la Virgen Maria nuestra Señora: y quando oyeren nõbrar el nombre de Dios, y de su Madre, que los bendiga y ensalce: que no se acompañe con Iudios, ni Moros, ni tome dellos cosa de comer que le dieren. Quando passare por la calle el cuerpo de nuestro Redemptor Iesu Christo a algũ enfermo, enseñenla a hincar las rodillas, y a hazer oracion: y hagan la entẽder como Iesu Christo es hijo de Dios, y vino del cielo a la tierra: y enseñenle los loores de nuestra Señora, y de otros santos. Quando su madre la lleuare a la Yglesia, enseñela a hincar las rodillas y a signarse y santiguarse, y que tenga cubierta la cabeça como san Pablo lo manda, que este alli con mucha honestidad ante el altar: y adore a Dios, y diga el Pater noster y otras oraciones. Y deuele enseñar que por ninguna cosa de el mundo jure, ni diga alguna mẽtira: lo qual se le deue mucho castigar diziendo se lo de contino: y enseñarla a que se aficione a traer siempre el Rosario consigo, porque el Rosario es las horas en que reza la muger: y dezirle que en escondido haga deuota oracion algun rato del dia, rogando a Dios que la haga buena para su seruicio, y que la guie y endereçe en la guarda de sus santos mandamientos. Y enseñela que ruegue a Dios por su padre y madre, y por sus hermanos, y parientes, y assimismo que encomiende a Dios las animas que estan en las

Carnot. li. de moribus sacris.

penas de purgatorio, y el estado de la santa madre Yglesia.

En llegando la donzella a los doze años, la deue su madre enseñar a ayunar las vísperas de las principales fiestas del año, y las vigilias de nuestra Señora, y hazella muy deuota della, rezandole muy deuotas oraciones. Y ha se le de enseñar el sancto mysterio de la santissima Trinidad, y que siempre tenga algun Santo por abogado, con el qual tenga especialmente deuocion, a quien se encomendar, paraque le sea intercessor ante Dios. Enseñenla a que honrre a sus padres, y les tenga mucho acatamiento y reuerencia, y les bese la mano, y no les contradiga en cosa ninguna por no los enojar, y que los acate y tema: y con algun castigo la deuen poner temor, no dexandola passar con liuiandades, ni con sentirle respuestas, ni ser mal criada. Castiguenla, mas no en la cabeça, sino en las espaldas con alguna verdasca: porque dize Salomon, que la vara es medicina para la locura de las niñas: y en ningun tiempo el padre ni la madre no deuen halagar a sus hijas, ni hijos, sino hazerles que tengan temor, de manera que ayan verguença de sus padres. Enseñela que en todo tiempo sea callada, y que hable muy poco, y esto quando fuere preguntada. En ninguna manera la consienta que diga alguna falsedad, ni mentira, ni chocarrerias, ni que juegue con los niños, ni tome cosa que ellos le dieren. No las consientan que hablen a bozes, ni se rian dissolutamente: y amonestẽlas que traygã los ojos baxos, y que no mirẽ efficazmente a alguno en la cara: mas si alguno las habla, respondan con mucha modestia y honestidad, teniendo sus ojos baxos, mirando a la tierra, y esto haga assi, aunque sea con su hermano, o pariente. Y si la donzella huuiere de

dezir

dezir alguna cosa a alguna persona, hable baxo y diga-la en pocas palabras: principalmente si ay en casa gente de fuera, y por ningun yerro, o culpa que aya cometido, no diga mentira por disculparse, sino conozca su culpa con humildad a sus padres, y demandeles perdon, mas a sus tiempos es bien que sean castigadas con templança. Ha se le de vedar a la donzella que no hable con hombres, ni les haga del ojo, ni vse con ellos de otras senas, aunque sea con su propio hermano, o pariente. No la consientã pararse a la ventana a mirar, o parlar en la calle con mancebos, porque muger que tiene por costumbre ser ventanera, con difficultad sera castigada quando fuere mayor, por tanto se acerrara en castigarla bien por esto quando pequeña. Y assi lo aconseja Seneca, diziendo, que los niños deuen ser castigados quando pequeños, porque despues no temen quando grandes: y assi quando en la niñez se han acostumbrado a algũ mal, y no han sido castigados, sera muy dificultoso poderlos corregir quando grandes. Deuela castigar y enseñar la madre que sea bien criada, y reglada en comer y beuer, y no la lleuara a los combites, ni a la donzella conuiene que vaya, porque sus defectos no sean vistos ni notados, y sus padres por ello no sean reprehẽdidos: y apartela mucho del vino, porque el beuerlo es cosa feissima en la donzella: y Seneca dize, que es cosa de grande honor en la muger no beuer vino. No se ha de criar la donzella grosseramente, ni tampoco en mucha delicadez, ni se ha de permitir que duerma mucho, ni que sea amiga de la cama, ni perezosa: mas antes tanto quanto la edad lo pueda sufrir, las hagan ocupar en buenos exercicios, como es labrar, coser, y hazer cosas de sus manos con que ayudẽ a sus padres, y despues quando fueren casadas,

ayuden a sus maridos, si la fortuna les fuere contraria.

Policarpo en su 6. li. Cuenta Policarpo, que el Emperador Octauiano hizo criar a sus hijas, que supiessen de todas cosas que sabē hazer las mugeres de sus manos; assi como hazer cosas de seda, y de lana, hazer paños de lino, y de lana, texer y coser, hilar, y cortar todas vestiduras, pertenecientes a hombres y a mugeres, por dar exemplo a todos los hombres del mundo, que assi lo deuian hazer con sus hijas: porque si viniessen en pobreza supiessen con que se sustentar virtuosamente. San Hieronymo dize, que si naturaleza no adorna de verguença a la donzella, y los buenos padres no la dotrinan, que es muy difficultoso que la tal sea de prouecho para cosa buena.

Iuntamente deue la donzella aprender a labrar, hilar, coser, y otros honestos exercicios y cuydados, y desembolturas, que han de tener las buenas mugeres en sus casas: porque afirman algunos Philosophos y Doctores, que la muger que no sabe hazer muchas cosas necessarias a su casa, que la tal no deue ser casada. Por lo qual la madre enseñe a la donzella a guisar de comer a sus padres: y por la piedad que se les deue en sus enfermedades quando viejos, enseñenla a hazer algunas conseruas, y otros regalos que se aparejan a conseruar la vida a los enfermos. Porque muchas vezes acontece conualecer los viejos padres, y hermanos de grandes enfermedades, por medio de los buenos manjares, que sus hijas les guisan. Por tanto conuiene que las buenas dueñas en sus casas, entren a la contina en las cozinas donde se apareja de comer para sus maridos: porque seā bien seruidos y viuā en paz y amor: entendiendo que es tanto el cuydado q̄ en su regalo ponen las mugeres, que de nadie lo cōfian sino dellas mismas. Allēde que es grā negligēcia y poquedad, descuy-

descuydarse siẽpre con las criadas de su casa, con las quales proceden como en hazienda agena: y ansi vno se les pierde por mal recado, y otro por desperdiciado, no dando el punto que se requiere en nada, y por esto anda todo mal regido: y de aqui se sigue el perderse las casas en breue tiempo, por el descuydo y mal gouierno de las mugeres, y las grandes questiones con sus maridos, que sienten en el coraçon que lo que se trae a sus casas, con tanto trabajo, alli se les hunda, y desperdicie, por la flaxedad y negligencia de sus mugeres. Por lo qual conuiene que la donzella en su tierna edad sea enseñada a regir las moças y familia: y mandar lo que han de guisar para el sustento y regalo de sus padres, y que ellas lo veã y entiendan en ello, porque sabiendolo hazer, sabran conocer mejor la falta, o enmendar el yerro. Y no lo rehusen por amor de no se entiznar las manos con las ollas, por q̃ demas de ser necessario a la bõdad de la muger casada, quando lo sea: y ser esta vna cosa de mucho agrado para qualquier discreto marido, cũple tãbien para el seruicio de sus padres: porque muchas vezes acaece por la buena gracia que vna hija muestra en seruirlos y acariciarlos, y por los guisadillos y faynetes que para regalarlos ella les adereça, grangearles muy de veras las voluntades y amarla en extremo, y el mejorarla en sus dotes y herencias.

En la donzella Christiana, la verdadera guarda de la virginidad es, que sea verdaderamente humilde, y que no se precie mucho de si, ni de ser muy loada, ni tenida por hermosa, ni ser vista ni acatada: ni se precie de yr muy arreada y compuesta: ni en su andar haga continentes põposos, ni soberuios: ni trayga vestiduras señaladas, ni trages que den muestra de locura. Porque, como dize sant Augustin, que nuestro Señor Dios castiga la persona so-

beruia de coraçon y de ſoberuios trages, y por eſta cauſa permite que cayga en publica luxuria, y que ſea de todos menoſpreciada y tenida en poco. Y aſsi quando la triſte donzella offende a Dios, le da vn marido que la menoſprecia, y la trata como ſi fueſſe eſtiercol: y anſi meſmo le da pobreza, largas y feas enfermedades, porque deſta manera dexe de enſoberuecerſe con la vanidad de ſu hermoſura, viendoſe llena de miſerias y dolor. Porque eſcrito eſta, que Dios da ſu gracia y bendicion a los humildes, y quebranta los coraçones de los ſoberuios, y los humilla haſta la fin. Dize ſan Ambroſio, que la madre, o el aya hã de enſeñar a la donzella la virtud de la humildad: y que por mano deſtas ha de ſer impueſta en ſu andar, en ſu hablar, en ſu mirar, y en ſaber a ſer ſufrida y paciente: y deſta ha de recebir la correction y dotrina. La donzella ha de dar muchas gracias a Dios, y a la perſona que la corrige, porque la encaminan a el bien, eſtimandola, y obedeciendola con toda manſedumbre: porque la donzella que con humildad toma la correction, y ama y honrra a quien la corrige, puedeſe tener della buena eſperança: mas la madre que viere a ſu hija rebelde y reçonglona, y que ſe indigna con la correction, deuela caſtigar con rigor, haſta que el caſtigo y la edad traygan a la hija en conocimiento del yerro que hazia en no obedecer, y humillarſe, y ſi eſto no haze la madre mientras la hija es pequeña, ſiempre recebira della grandes ſinſabores y enojos por ſus rebeldias y deſobediencias: y de continuo ſera peor, haſta que muera, y por ſu ſobernia verna a perderſe. Y quando fuere caſada y eſtuuiere fuera de la compañia de ſu madre, ſera gran marauilla ſi dexa de ſer ſoberuia y deſobediente para con ſu marido, como lo era con la madre: de donde le ſucedera el ſer mal tratada

S. Amb. en el lib. de el loor de la virginidad.

tratada y aborrecida de su marido, y afrentar a su madre, a quien tienen de echar la culpa de sus malos siniestros, y hartas maldiciones porque no la castigo hasta quitarselos.

La donzella para ser virtuosa ha de tener maestra: y sobre lo qual dize sant Ambrosio, que las auejas se precian de tener maestra, y della son enseñadas para lo que han de hazer: y los pereçosos tambien son enseñados por la diligencia de la hormiga. La verdadera maestra de la donzella, ha de ser la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora, y la virtud excelente de la charidad: de la qual dize sant Bernardo, que la verdadera maestra es la charidad, que enseña a la donzella a amar a Dios y al proximo, y a seguir la vida virtuosa y santa. La buena donzella ha de tener vnas entrañas llenas de misericordia, y vna voluntad muy prompta para hazer limosna a los menesterosos y necesitados: y quãdo no tuuiere otra cosa de q̃ hazerla, se ha de quitar algo de su propia comida, para dar a los pobres: y de lo que labrare y hiziere a sus labores ha de tomar alguna parte para el remedio de los pobres: porque la donzella que no haze limosna, es lampara sin azeyte, porque la limosna honrra a la donzella. Y por tanto Christo nuestro Redemptor llama piadosas y limosneras a las virgines, que tienen el azeyte de la piedad y misericordia. Las tiendas donde se merca la piedad, y obras de misericordia, dize Chrysostomo, que son las manos y entrañas de los pobres: y assi la limosna que da la virgen, es con la que compra el olio de la piedad y charidad de las personas miserables, y necesitadas, como de tiendas piadosas: y tenga por cierto la donzella, que si esta sin la lampara y luz de las buenas obras, que esta en peligro de perder su pureza y

honestidad. Y deuria de tomar exemplo en la virgen santa Cecilia, que siempre fue muy cuydadosa de los pobres. y en santa Brigida que repartia la leche de los ganados de su padre a los pobres, y despues la daua por medida a su madre cumplidamente: y de santa Ysabel hija del Rey de Vngria: y de Constança Reyna de Cicilia, y de Napoles, que siendo donzella, y hija del Rey de Mallorca, era gran limosnera, y procuradora de los pobres: y ansi Dios la ensalço en ser muy auentajada en este mundo, que fue Reyna de Cicilia y de Napoles, y tuuo vn marido muy virtuoso. Los quales gouernaron muy bien sus Reynos a seruicio de Dios. Nunca en los tiempos passados huuo donzella en casa de su padre, que fuesse virtuosa, y amiga de los pobres, que Dios no la ensalçasse. Dize san Augustin que la maestra y guarda de la donzella virgẽ, es la virtud de la charidad, esta guia y rige bien a la donzella: y quando viene a ser puesta en estado de casada: la charidad la auisa que no dexe de obrar las obras de virtud, siendo casada, pues que las obraua siendo donzella: porque en el estado del matrimonio ay mayor necessidad de hazer obras charitatiuas a los proximos: para ser ayudada y fauorçida de la mano de Dios en sus muchos cuydados.

8 En lo que toca en si es bien occupar a la donzella en el exercicio de leer, y escreuir: ha auido diuersos pareceres. Y examinados los fundamentos de estas opiniones, parece que aunque es bien que aprẽda a leer para que reze y lea buenos y deuotos libros: mas el escreuir ni es necessario, ni lo querria ver en las mugeres: no porque ello de suyo sea malo, sino porque tienen la ocasion en las manos, de escreuir villetes, y responder a los que hombres liuianos les embian. Muchas ay que saben este exercicio, y vsan bien del: mas vsan otras del tan mal, que no seria de pare-

de parecer que lo aprendiessen todas. Bien se que Cornelia madre de los Graccos (como dize Luys Viues) no solamente aprendio a leer y a escreuir, sino q̃ tuuo muchas letras, y se las enseño a sus hijos, y por esso fue bien empleado en ella este exercicio. Y las hijas de Caton fueron muy sabias, instruydas en las letras por su mismo padre. Y Cleobolina hija de vno de los siete Sabios de Grecia, supo muchas letras. Y vna hija de Pytagoras leyo en escuelas publicas. Y las Sybilas fuerõ vn poço sin suelo de sabiduria. Y la Reyna Zenobia fue muy versada en letras Griegas, y Latinas: y muchas destas sapiẽtissimas mugeres fueron donzellas, y guardaron perpetua virginidad, sin que la sciencia les fuesse ocasiõ de ser deshonestas. Y las Musas, y Palas, diosa de las letras (dizen los Poetas contando sus historias) que fueron virgines. Doña Constança Reyna de Napoles, y Cicilia, muger de el Rey Ruberto, y hija del Rey de Mallorca, persuadio mucho a las dueñas y dõzellas de sus Reynos que se enseñassen a leer y escreuir: porque dezia esta santa Reyna, que el saberlo era ocasion para ser deuotas de coraçon: y que este exercicio las recoge y ordena en buena ocupacion: y que es vn medio muy eficaz para bien viuir: y que estando en casa se ocupan en leer las fiestas, y se consuelan en sus tribulaciones con la buena lection: en la qual descubrian los buenos dichos y doctrinas de los Sãtos, y los exemplos de las santas y deuotas mugeres passadas, que fueron sieruas y amigas de Dios: y que junto con estos bienes tenia otro muy importante, que es poder el marido mejor aconsejarse cõ ella, y communicarse con sus cartas quando estuuiere ausente, sin que los secretos que en ellas viniessen fuesse menester registrarlos a otrie que los descubra. Y sabiendo escreuir, puede la muger con mas suficiencia entẽder en el

Ludoui. I. 1. de la instrucion Christiana

gouierno de la hazienda, y pedir de todo cuenta y razõ; y que si la muger queria ser mala, que por saber leer no seria peor, antes podria mejor curar su yerro, y aprender a recogerse con la buena letura de los virtuosos y santos varones, y deuotas dueñas, y que las que quieren ser malas, aunque no sepan leer, no les faltan otras industrias de mucho ingenio que ellas inuentan, con que se entienden con sus consortes sin escreuirse: porque todas como muy amaestradas de naturaleza, vsan luego de vnas señas, y meneos, respuestas, o palabras, con las quales como por cifras, agudamente dan a entender sus dañados conceptos.

Mas con todo esto auemos visto en nuestros tiempos
9 de saber leer las donzellas, y otras damas escreuir, auerse seguido grandes inconuenientes, que de tener la pluma en la mano se recrecen. Mas porque es exercicio indiferente, yo no le quiero condenar, sino remitirle a la prudente madre: la qual si le parece que conuiene, dele a su hija maestro virtuoso, y de aprouadas costumbres, que se lo enseñe, el qual sea viejo, y si fuere posible sea religioso. Y no le de licion sin estar ella presente: porque de no lo auer hecho ansi algunas madres, han sucedido casos muy ruynes. Y esto basta para auiso, porque la prudente madre no se descuyde en este caso: y mire, y remire, lo que en esto conuiene, porque es menester velar sobre este ganado con mas ojos que tenia el Gigante Argos, que guardaua la vaca Io, y con todo esso se la vinieron a hurtar. Ya que aya aprendido a leer, no se le ha de permitir que lea la dõzella en libros profanos, que tratan de amores, y cosas deshonestas. Porque este es vn despertador de malos pensamientos, y es vna yesca que abrasa los coraçones de las tiernas y flacas donzellas. Y por esso desde niñas

ñas se han de ocupar en exercicios honestos, y leer libros deuotos, que las mueuan a santos exercicios, y la razon desto es de Horacio, el qual dize, que el barro quando esta fresco se deue labrar, y no dexar holgar a la rueda, paraque salga bueno el vasso. Y el yerro quando esta caliente, en saliendo de la fragua deue ser batido, porque despues de helado, sera martillar en yerro frio. Las donzellas que desde niñas las dexan las madrès andar sueltas y salir con quanto quieren, y ser engreydas, y muy libres, no se pueden (quando crecen con estos finiestros) ensenar despues y meter en camino. Anssi como los que han estado mucho tiempo con grillos y prisiones, y quando los sueltan, no aciertan a andar, sino cogeando, y cayendo aqui y leuantando alli: assi la donzella criada en prisiones de vicios, y malas costumbres, no acierta despues a caminar por el camino de la virtud. Y porque no tomen malos finiestros se les han de quitar de las manos los libros de cauallerias. Porque, que lugar seguro puede tener la flaqueza y desarmada castidad, entre las armas y amores de que tratan estos libros profanos y llenos de mentiras y falsedades?

Es tan gran thesoro el de la virginidad, que anssi los padres como la misma donzella, deuen trabajar en guardarle con gran vigilancia, y desterrar todas las occasiones, y cerrar a cal y canto, todas las puertas y todos los portillos, por donde le puede venir algun peligro, y que este muy buen cerrado con la llaue del recogimiento, y encerramiento. Porque los otros thesoros y bienes del mundo, aunque se pierdan, puedense tornar a cobrar, mas la joya preciosissima de la virginidad, 10

si vna

si vna vez se pierde, nunca se cobra. Esto es lo que dixo el Propheta Amos: La virgē de Israel cayo en la tierra, y no ay quien la pueda leuantar. Y el glorioso santo Thomas echa el sello en esta materia, diziendo: Lo que implica contradicion, no cae debaxo de alguna potencia. Y pues este thesoro de la virginidad (que es de tanto valor) es irreparable, no solamēte la madre ha de trabajar porque la hija le tenga muy guardado, como cosa tan importante: mas la donzella a quien principalmente incumbe tenerle a buen cobro, como a cosa suya, ha de mirar mucho por el, y huyr los inconuenientes y peligros, de tātos salteadores como la querrian despojar del. Es la virginidad hermosura, atauio y ornamento de la dōzella, sin el qual esta desnuda y descompuesta, y se haze odiosa y aborrecida de todos: y parece mal a los estraños y a los suyos. Hipomenes Principe de los Athenienses, aborrecio tanto a vna hija donzella que tenia, porque auia perdido su honestidad, que la encerro con vn cauallo muy feroz en vna caualleriça, sin darle de comer, hasta que el cauallo rabiado de hambre se la comio a bocados. Y no pudiendo Virginio Centuriō, librar su hija de vn Romano, que la queria forçar, dio a la propia hija de puñaladas, delante de el mismo tyrano, queriendo antes verla muerta que deshōrrada. De los quales exemplos se sigue, el cuydado que las prudentes madres deuen tener de la honestidad de sus hijas, peraque no pierdan este thesoro tan precioso. Y si ellas quisieren ponerle a peligro, hablando con hombres sospechosos, han de cortarles las lenguas. Y si quisieren mirar, sacarles los ojos: y si quisieren callejear, cortarles las piernas. Y aun plegue a Dios que baste toda esta diligencia, para guardar vn animal tan mal inclinado desde su juuentud. Bien conocia Aristoteles los inconuenientes que

Amos. 5.

Dizese por exageracio mas no se ha de hazer, ni es licito.

Aristot. de hist. anim.

tes que

tes, que de no tener este cuydado las madres se siguẽ a las hijas, quando dize y manda que los padres guarden con gran cuydado a sus hijas desde que son pequeñas, apartãdolas de platicas y conuersaciones de hombres.

Assi mismo ha de procurar la zelosa madre, que la dõ- 11
zella sea templada en el comer y beuer, paraque anden tẽplados y moderados los sensuales apetitos, cuyo despertador es el exceſſo de los manjares. Y por esso entre los remedios que da Ouidio contra el amor, es la templança en el comer y beuer. Y con este parecer se conforma el de Terencio, diziendo, que no tiene fuerça la luxuria quãdo ay hambre, y falta de pã y vino. Por auer sido Charibdis vna muger espantablemente tragona, se compuso la fabula de que comio los bueyes de Hercules, y que Iupiter la hundio con vn rayo en la mar, donde traga los nauios y quãto a ella se allega (como dize Seruio sobre Virgilio) Y assi las mugeres amigas de el demasiado comer y beuer, tragan y consumen las haziendas desus maridos, y a estas alcança y hunde el perjudicial rayo de la misera infamia. De la bendita Chunegunda dize Surio, que siendo casada con el Emperador Henrrique el segundo, para prouar su virginidad contra la sospecha de el Emperador, anduuo sobre barras de yerro aluo: y despues de viuda se entro monja, y tenia por Abadessa a vna sobrina, tan suelta y tragona, que en ninguna manera podia lleuar sus demasias, y como la santa viesse que sus buenos consejos y correciones no la aprouechauan, la dio vn dia tal bofetada, que por jamas se le quitaron de la cara las señales de la mano y dedos, permitiendo Dios quedasse assi para escarmiento de las que seprecian de glotonas. Cosa cierta es, que si la donzella quando esta en casa de sus padres, por tener las llaues de todas las viãdas y cosas de comer,

Oui. de re me. amor.

Seruio sobre Virgil.

Surius in Chuneg.

si a ca-

si a caso es desmandada en golosinas, que despues quãdo es casada, si le faltan los tales regalos en su casa, los procura auer por algunas malas vias, y fuera de su casa, con notable daño y menosprecio de su bondad y fama, e injuria de su marido. Tampoco ha de consentir que la donzella este ociosa, porque la ociosidad es el portero que da la puerta del alma a los malos pensamientos: los quales hallan puerto seguro en el alma de la muger ociosa. Y esto le movio a Publio Syro, a dezir, que la muger que esta sola, pensativa, y ociosa, deue de pensar alguna maldad. Y por esso dixo Ouidio, quita la ociosidad, y auran perecido las armas de Cupido. Tambien toca al officio de buena madre, proueer en la decencia y honestidad de los trages y atauios de la donzella, paraque no se engria y soleuante con la curiosidad y exceſſo de los trages y atauios, y de los afeytes y arreboles, que tan vsados son en el mundo, y que tãto offenden los ojos de los buenos.

Oui. de remedio amor.

12 Ay otro daño en algunas donzellas, que deue remediar la prudente madre, y es, que aunque tienen tanto pũto de presumpcion de su honestidad, que no piensan que las derribara ningun viento, huelganse de ser seruidas y regaladas, y no les pesa de que les passeen la calle, y de traer a los galanes hechos estrelleros mirando a las ventanas: reciben billetes y presentes. Y aunque ellas lo echã al palacio, y dizen que todo es passatiempo, yo lo tengo por pierde tiempo: y digo que las que esto hazen, han dado señal de su perdicion, y que temo que pues han tomado la cuesta, no pararan hasta dar consigo en el despeñadero y abismo de la deshonestidad: de tan ruynes principios jamas auemos visto buenos sucessos. Dize Seneca, q̃ la donzella q̃ no estima en mucho su castidad, no merece ser viua: porq̃ ala donzella virtuosa, su vida es su castidad.

La

La muger que toma, a si mesma dara, y por esso la muger honesta, ni ha de recebir, ni dar, ni tomar. Bien entendia el inconueniente que ay en estos presentes aquella honestissima muger del Rey Lisandro, de la qual dize Luis Viues, que como a ella y a sus hijas (q̃ erã hermosissimas) embiasse Dionysio Rey de Sicilia, vnas vestiduras muy preciosas, y otros presentes riquissimos, ninguna cosa quisieron recebir, y se lo boluieron a la cara: por entender a lo que queda obligada la muger que recibe regalos y presentes. Y embiando Pyrro Rey de los Epyrotas, a ciertas señoras Romanas muy ricas joyas de oro, y de plata, y de preciosas perlas: tampoco las quisieron tomar. No son deste humor algunas damas de nuestros tiempos, las quales no son tan mal criadas, que bueluan a los ojos de los galanes los regalos que les embian. Antes tienen por cosa de palacio embiarselos ellas a pedir, y ganarles por la mano. Lo qual es pronostico de muerte, y testimonio q̃ se darã al primer cõbate: y mucha tierra tiene andada el galã que ha llegado a este punto. Y no se que haze la zelosa madre que no vee estas cosas, y si las vee, como las dexa passar, y no pone remedio en apagar tan grande hoguera, como destas centellas se puede esperar.

Otra cosa ay digna de remedio, que entran algunas 13
vezes vnas vejecuelas alquiladas de hombres liuianos, a traer villetes y recaudos, en achaque de vender hilado, y con estos hilados texen ellas la tela de la perdicion de algunas donzellas, como se perdio Melibea con los hilados que le traxo a vender aquella ministra de el demonio Celestina, la qual y las semejantes, les vienen a vender zaraças y veneno escondido, debaxo de palabras engañosas, con que lasençarçan y enredan. Gayo Sulpicio repudio a su muger porque andaua en cauello.

Y Quinto

Y Quinto Antistio porque la vio hablar en secreto con vna muger vieja. Bien deuia entẽder este Romano, la pestilencia que influyen estas vejecuelas. Por lo qual las madres auisadas no las deuen admitir paraque hablen a dõzella, ni la vea de sus ojos, porque algunas dellas son fatorasdel demonio, que hazen sus negocios bien fielmẽte, embaucando y sonsacando a las pobres donzellas, con promesas de casamientos, que ellas fingen, y con dezirles que dexan perder el tiempo, y que se van haziendo viejas sin gozar de su juuentud: y que los padres las tienen oluidadas, y que por no desposseerse, jamas les darã maridos. Y que agora que tienen tiempo, y que se les ofrece tan buena ocasiõ, y que aquel cauallero de alto lugar la quiere tanto, no pierda la ocasion. Con estos y semejantes embaymientos, embelecos y embustes, trastornã ellas el juyzio a la pobre donzella: y con estos ançuelos, la prenden, y la hazen picar en el cebo de su perdicion. Para obuiar a este inconueniẽte, es cosa muy justa, que la madre la traya siempre debaxo de sus alas, paraque no topẽ con ella estas caçadoras infernales, y que no la quite de su lado, ni la fie de nadie, ni permita que duerma con otras donzellas. El qual auiso si tomara el Rey Licomedes, no fuera su hija Deydamia deshonrrada por Achiles. Cuya madre que era la diosa Tetis, encomendo su hijo Achiles al dicho Rey, trayendole en habito de dõzella, paraque estuuiesse alli escõdido, porq̃ no fuesse a la guerra de Troya, donde ella auia hallado por sus artes que auia de morir, como despues murio: y teniendola el Rey por donzella, como en la verdad lo parecia, se la dio muy encomendada a su hija, paraque la tuuiesse en su compañia: a la qual tomo tãta aficion esta infanta, que la queria por estremo, y la acostaua contigo, no sabiendo que era hombre. Mas

como

como el amor tiene la condicion del fuego, no pudo estar mucho tiempo sin descubrirse. Y como dormian juntas, y el se abrasasse por ella, vna noche vino a descubrirle que era hombre, y de tal manera la persuadio, q̃ remanecio preñada. Y estando el Rey su padre muy indignado contra los dos, se descargo ella diziendo: que el tenia la culpa, pues le auia dado para su compañia aquel moço, en habito de muger. Con este exemplo se confirma lo que veniamos tratando, que no suelte de la mano la madre a su hija, ni permita que duerma con otras donzellas, ni aun casadas. Ni la dexe fuera de su casa, paraque se huelgue con otras sus amigas, porque a ratos tienen otras mancebos parientes, y vezinos comadreros que las visitan, y visitãdo a las vnas, sonsacan a las otras.

Ni tampoco las embie con siruientes, ni escuderos a deuociones y romerias rebueltas, tapadas y hechas cocos, porque no acaezca, que vayan romeras, y bueluan rameras: y que vayan a ganar perdones, y traygan cargaçon de pecados. Ni aun deue consentir que la donzella quiera mas a vnas siruientes que a otras: ni que hable con ellas en secreto: porque de tales secretos se suelen seguir males publicos. Ni deue embiar a la donzella su madre con dueñas y criadas, y muy menos sola, a tomar el azero, ni a espaciarse a el campo: porque no le acaezca lo que acaecio a Europa hija de el Rey Agenor, y a Dina hija de Iacob, que fueron robadas de Iupiter, y Sichen. Lo qual no les acaeciera, sino se salieran a espaciar al campo. Y esto sea auiso para la zelosa madre, en no apartar a la donzella de su lado, porque nunca faltara algun Iupiter, o Sichen, que 14

da engañe. Ni ha de permitir que admita la donzella visitaciones de hombres, ni que platique y este sola con ellos (aunque sean parientes muy cercanos) pues dize la diuina Escriptura, que por quedar Thamar sola cõ su hermano Amon, fue violada y deshonrrada del. Cierta cosa es, que el fuego del amor, no tiene respecto a parentesco, ni a amistad: porque no se sigue por razon. Y por esso el Abbad Pion (como se lee en las vidas de los padres) estãdo su hermana muy enferma, no se podia acabar con el que la entrasse a ver: y fue tan importunado, que entro los ojos atapados con vna venda, y no vio la hora de salirse. Y conociendo el bienauenturado Augustino el peligro que ay en esto, no quiso morar con su hermana: y siendo el quien era, no quiso ponerse a peligro. Y ansi estoy muy mal con algunas donzellas, que hablan en secreto y por los rincones con algunos parientes en quinto grado: y huelgan de que las visiten sus deuotos, y estar quatro horas en parlamento con ellos a solas. Si lo que se trata es bueno, y limpio de poluo y de paja, mejor es que sea publico, y que venga a noticia de todos: y si es malo y peligroso, mejor es que se euite, porque destos secretos se siguen a vezes platicas y palabras blandas, y de las palabras blandas, requiebros amorosos: y de los requiebros centellas, con que se vienen a encender grandes llamaradas de concupiscencia: porque no estan seguras las estopas par de el fuego, y la carne con carne hiede.

a. Reg. 13.

Ha se de tener cuenta con la donzella no sea saliderа, ni ventanera: y quando saliere, sea con su madre. Y ha de yr por la calle con gran mesura y honestidad: y no traer los ojos estrelleros, ni mirando paraque la miren,

miren, y dando ocasion a los liuianos que la sigan, y se vayan tras ella, por yr muy tapada hecha coco: o por yr tan deshonestamente descubierta, que lleue los pechos defuera, cosa tan estupenda que se auia de castigar por justicia. Dize Plinio, que es cosa tan natural a la muger andar cubierta, que por esso proueyo naturaleza, que si se ahoga en el rio vna muger, la lleua la corriente boca abaxo: porque aun despues de muerta, vaya honestamente. Pues quanto mayor obligacion terna de mirar por su honestidad y buena compostura la que esta viua? Y ansi deurian guardarse las que se tienen por honestas, de no descubrir y placcar los pechos, y otras partes, que arguye deshonestidad traerlas descubiertas. Y aun de las cabeças dize el Doctor de las gentes sant Pablo: deue la muger traer coberstura sobre su cabeça, pues quanto mas deuen de andar cubiertos los otros miembros, cuya muestra puede induzir y dar ocasion de pecar? En lo qual se esmero tanto la Reyna doña Ysabel, que como le diesse vna grauissima enfermedad oculta, no consintio curarse en mas de cincuenta dias que le duro: y era tanta su honestidad, que quando le dieron la Extrema Vncion, no consintio que el preste viesse sus pies: ansi lo dize la historia de los Godos.

Plin. en su nat. histo.

1. Cor. 11.

Hist. Got. lib. 4. discur. 16.

Tenga cuenta la madre que la donzella no vaya a toros, ni torneos, ni farsas y comedias, ni a otros espectaculos publicos. Lo qual es cosa tan peligrosa, que dezia Ouidio preceptor de amores, que los combites y las fiestas publicas son las armas de la diosa Venus y de Cupido. Y Iuuenal no esta fuera de este parecer quando dize, que en las fiestas y actos publicos,

Oui. de arte amādi. Iuuenal.

con difficultad se halla vna muger que pueda agradar a vn hombre, cuerdo, para casarse con ella. Y lo mismo se podria dezir de el dançar y baylar, porque parece que es exercicio inuentado por el demonio, enemigo de naturaleza humana, para despertar malos pensamientos. Dize Luis Viues, (a quien yo mas sigo en esta materia despues de Plutarcho: que fue muy reprehendida Sempronia Matrona Romana, porque sabia muchos primores de dançar y baylar. Lo qual aun en los hombres se tenia por tan gran tacha, que Marco Tulio tuuo necessidad de defender a dos dellos, que fueron acusados por auer baylado y dançado. Y si esto se tenia por tan grande inconueniente (aun en los hombres) quanto por mayor se auia de tener entre mugeres Christianas? La razon porque estos exercicios de dançar y baylar, y de todo genero de musica (saluo el organo a las Monjas, o a las que lo han de ser) han de estar cien leguas de la honesta donzella, es porque a ratos (sin mirar en ello) salta vna centella de aficion del que bien dança, en el tierno coraçon de la que bayla con el, o que le vee baylar, que abrasa su coraçon poco a poco y le destruyste. Y quando prende esta yesca de el amor en el animo tierno de vna pobre donzella, o de vn mancebo, ò valame Dios que destruycion y grande estrago haze en el? las penas, las tristezas y melancolias que influye: las afflictiones y suspiros que cargã de la tierna edad que ha picado el alacran de amor? Pues que mejor auiso se puede dar a la honesta donzella, sino q̃ huya estos diabolicos exercicios, de donde suelen proceder estos desassosiegos y tormentos, que son danças, bayles, musicas? Los que les parece q̃ llaman y dã vozes a los malos

Lud. Viu. vbi sup. Plut. li. de la criança de los hijos.

malos pensamientos, y a las ruynes ocasiones, paraque vẽgan, y que les daran posada. Y por esso es menester desterrarlos al principio y descabullirse dellos: y este es vno de los remedios que da Ouidio cõtra el amor. Y muy mejor el Real Propheta, diziendo: No dexeys crecer los pequeñuelos, que son las tentaciones en sus principios. Esto es lo que dize la Esposa en los Cantares: prended las rapo- Cantic. 2.
sas pequeñuelas, que destruyen la viña de el alma, antes q̃ crezcan. Luego muy necessario es para el reposo y seguridad de la honesta dõzella, huyr las malas ocasiones. Lo qual vltimamente quiero prouar por vn exemplo de Lu- Lucian. en
ciano en sus Dialogos, donde dize: que pregunto la diosa Venus a Cupido su hijo, porque como hieres con tus flechas a Iupiter y a otros dioses, y a mi que soy tu madre: porque no hieres a Minerua, y a la diosa Diana? A lo qual dize que respondiõ Cupido: Porque Minerua en viendo me venir, luego huye, y no se dexa ver, ni la puedo alcançar: y las Musas estan tan ocupadas en las sciencias, q̃ no se acuerdan de mi. Diana anda siempre por los montes embeuida en su caça: y por esto, y por andar remontada y apartada de la comunicacion de las gentes, esta libre de mis flechas. Luego bien se sigue, que el recogimiento y buenos exercicios, alexã y destruyen al amor: y los vanos y deshonestos le llaman y dan vozes paraque venga.

Pſal. 136.

sus dial.

Comparase la virginidad a la açuçena, por la blancura y fragancia que tiene: en la qual ay seys hojas que denotan (como dize Peraldo) seys cosas que aprouechã notablemente para conseruar este don. La primera es la tẽplãça en el comer y beuer. En los Prouerbios se dize que el vino es ocasion de luxuria: y Loth cometio incesto por embriagarse. Sant Hieronymo escriuiendo a vna donzella dize: O hija, si el Apostol sant Pablo castigaua su cuer-

17
Simile.
Perald. in sum. virt. de tempe.

S. Hier. ad Furiãvirg.

D.Hie.ad Furi.virg. po con ayunos y aſperezas, para ſer caſto, eſtando ya en la flor de la mocedad, comiendo bien y beuiendo mejor, como quieres ſeguridad de caſta? La ſegũda coſa que ſe requiere es huyr la ocioſidad. Ezechiel dize, q̃ la maldad de los Sodomitas fue cauſada de ſoberuia, abundancia de pan, y ocioſidad. La tercera coſa para conſeruar la caſtidad es el veſtido humilde y aſpero. San Bernardo en vna Epiſtola dize, q̃ quanto mas aſperas y duras ſon las cardas, tãto mas queda el paño blando y ſuaue. Lo miſmo haze el veſtido aſpero y humilde en la conciẽcia, q̃ la dexa ſuaue y blãda para Dios. S. Pablo aconſeja a las mugeres que cuiten los veſtidos precioſos, y los tocados ſoberuios de oro y perlas, ſi quieren ſer ſantas. Lo qual todo no ſirue ſino de redes con que el demonio enreda almas. Y aſsi en los Numeros dize, que viendo los Hebreos a las Moabitas con veſtidos ſoberuios y vanos, vinieron a fornicar cõ ellas, y a ſer idolatras. Lo quarto que el eſtado virginal deue procurar es, que ni el oydo oyga palabras torpes, ni la viſta vea lo que puede ſer incitamento y ocaſion de mal. Por el Propheta Amos dize Dios, q̃ ſi el Leon viniere al ganado, y echare las vñas a alguna oueja, y ſe la tragare: ſi la tal oueja dexare fuera de la boca de el Leõ la oreja, q̃ verna el paſtor y aſira de alli, y la ſacara al Leon de ſu boca. Es dezir, q̃ ſi alguna alma eſtuuiere en pecado mortal (q̃ es eſtar en la boca de el demonio) ſi dexare la oreja fuera, oyendo ſermones y buenos conſejos: de alli aſira Dios, y la traera a ſi juſtificandola. Por el contrario podemos dezir: q̃ ſi vn alma eſta aſida de Dios y en ſu gracia, ſi dexa fuera la oreja para oyr ſiluos de demonios, y encantos de hechizeros, que tales ſon las palabras açucaradas de los mundanos, ſera eſto ocaſion paraque ſe pierda. El quinto requiſito de la caſtidad es, la modeſtia en las palabras.

Ezech.16.

1.Tim.2.

Num.25.

Amos.3.

bras. En los Prouerbios pinta Salomõ vna muger perdida y fornicaria: y entre otras cosas q̃ le atribuye es, dezir q̃ parla mucho. El vasso sin cubierta era dado por indigno de el Templo de Dios. Anſi el alma que no sabe tener cerrada la boca, y mas si es de muger, es indigna de Dios. Por esto dize sant Hieronymo, que el razonar de la donzella deue ser prudente, modesto y raro, no tan adornado de eloquencia como de vergüença. El sexto y vltimo medio para conseruar la castidad virginal es, huyr las ocasiones. La dõzella deue ser de cõdiciõ mõtaraz y silueſtre: porq̃ assi como los animalẽs silueſtres tienen la piel de mejor lustre q̃ los criados en casa: assi la dõzella q̃ dõde quiera la vẽ, no tiene tan buen lustre y fama, como la que anda encubierta y escondida. Y aũ suele acaecer que algunas piensan tomar estado mas presto, por mostrarse a todos, y tratar con todos: y sucedeles al reues, que antes por esto pierden casamiento, alomenos el q̃ les cõuiene. Llega a casa de vn gorrero a cõprar vna gorra cierto galã, dansele del mostrador, mucre el rostro y dize, q̃ no quiere aquella porq̃ esta manoseada: ni basta dezirle q̃ es nueua, y q̃ nadie se la puso, el porfia q̃ no la quiere. Sacãle de vna arca cerrada otra, y aquella compra. Anſi tambien dõzellas de mostrador, el que se precia de hõrra no las estima, porque se presume q̃ estan manoseadas. Plutarcho dize, q̃ no ay dõzella mas hõrrada ni famosa q̃ la q̃ ni tiene fama ni hõra. Es dezir, q̃ aquella dõzella deue ser en mas tenida, que nadie la conoce ni sabe della si nacio en el mũdo, por estar siẽpre encerrada y recogida. S. Ambrosio dize q̃ el esconderse las donzellas les viene muy a cuẽta, por ser propio dellas estar llenas de temor, sin assegurarse en la vista de varõ terreno. Tãbien tiene el açuçena trẽs granos de color de oro, y denotã tres motiuos porq̃ deuẽ amar a

Prou. 7.

Num. 19.

Hie. ad Furiã virg.

Simile.

Plutar. in Moral.

D. Amb. l. 2. in Lucã.

Dios los que estan en estado virginal, pues Dios tanto los ama. El vno es por criador, otro por conseruador, y otro por remunerador.

12 Numachio in tenten. de mulieribus.

Hermosa cosa le parecio a Numachio, conseruar al cuerpo en castidad la donzella, y permaneciendo siempre virgen, deleytarse en santos y limpios pensamientos: y ser como Reyna de las mugeres, viuiendo libre de los dolores de el parto: y enclauando los ojos de su alma en aquella viuienda contemplatiua, en que florecẽ las bodas gloriosas de las santas meditaciones, mezcladas con las diuinales consolaciones. Nereo y Archileo, baptizados por la predicacion del Apostol sant Pedro, eran cubicularios, o camareros de Flauia Domicila, nieta del Emperador Domiciano, que tambien era Christiana. Hallandose vn dia en presencia desu señora, al tiempo que ella se componia y adereçaua, estuuieron atentos mirandola: y quando ya estaua compuesta, dixeronle: Si el estudio y diligẽcia que pones, o Domicila, para adereçar tu cuerpo y persona, cõ intẽto de agradar a Aureliano hijo de el Conde tu esposo, le pusiesses en adornar tu alma de virtudes, y gracias, agradarias sin duda a Iesu Christo: el qual recibiendote por esposa, haria que tu hermosura y belleza durasse para siẽpre, sin faltarle adereços con que mas la augmẽtasses en su eterno Reyno. Respondio Domicila: no es malo que yo me aderece y cõponga, con intento de casarme, paraq̃ assi tenga hijos, y mi illustre y claro linage vaya adelante y se conserue su memoria. A esto dixo Nereo, bien es que aya casados, paraque el mundo no se acabe: mas no por esso todos estã obligados a casarse: antes es mejor el estado virginal que el de los casados. Y presupuesto q̃ es assi, querria señora que considerasses, que cosa es casarse vna donzella. Lo primero, ella trueca el nombre en otro que le es

Refierese en la vida de Nereo y Archileo, y trae lo Surio.

le es contrario, llamandose ya muger no entera, y lo q̃ no consintio a sus propios padres q̃ la engendraron, de q̃ tuuiessen poderio en su cuerpo, consiente en el varõ estraño, de quien a vezes se haze esclaua, siẽdo tratada como tal: porque si le da voluntad y gana, le vedara la conuersacion aun de sus propios parientes: el tratar con criadas, con esclauos, el ver, y el oyr, y alguna vez lo que se haze, o se dize con animo sincero y limpio, se toma a mala parte. A esto dixo Domicilla: Bien se que mi madre padecio muchos trabajos por ser zeloso mi padre, mas todos los hombres no son zelosos, ni yo forçosamente le tengo de tener de tal condicion. Archileo le dixo a esto: Antes que vn hombre se despose, muestra ser humano, afable, amoroso y bien acõdicionado: mas despues que tiene a su muger en su casa, mudase de tal suerte q̃ parece otro. Y viene la insolencia y atreuimiento de algunos a tanto, que truecan las señoras por las criadas. Y si les van a la mano a esto, o a otros desatinos semejantes que hazen, no solo responden con malas palabras, sino que añaden pesadas obras. Mas demos que no sea el esposo zeloso, ni deshonesto: lo qual le sucede a la esposa de su compañia, es vn preñado, con vna carga biẽ pesada, sin la poder vn momẽto apartar de si. El andar llena de mil temores, esperando si la hora del parto sera la vltima de la vida. El estar enferma, amarilla, desconsolada, sin poder dar passo que no le cueste vn dolor: aborrece el manjar prouechoso, y ama el nociuo y dañoso. Ceslaua Archileo de razonar, y tomo la mano Nereo, diziendo: O quan bienauenturado es el estado virginal, ignorante de tales calamidades: amable a Dios, y charissimo a los espiritus Angelicos. Qualquier grado de santidad si se pierde, puede recuperarse por la penitencia, sola la virginidad, si vna vez se pierde, queda

irreparable. A la que dexa este don, le podrian dezir los Angeles: Di muger, que agrauio te ha hecho el sello virginal, que le has echado de ti por admitir en su lugar la corrupcion? Desde que saliste de las entrañas de tu madre te ha acompañado esta joya preciosa, aora porque la dexas? O bienauenturada virginidad, que es en el suelo lo que es ser Angel en el cielo. Escoge pues Domicila con este titulo de virgen, ser perpetua esposa de Iesu Christo, o perdiendole, ser sujeta al varon mortal, con quien si algun deleyte tuuieres, sera breue y momentaneo, y acompañado de tantas desuēturas y miserias. Estos santos consejos dieron Nereo, y Archileo a Domicila: la qual commouida con razones tan efficazes y mas de la gracia de Dios, negó al esposo, y por la confesion de la fe perdio la vida, puniendose fuego a vn aposento, adonde estaua con otras santas donzellas y quitandoles la vida por mandado de vn tyrano, aunque sus cuerpos quedaron sin lesion. De la virginidad dize Catulo Poeta, que es vna flor donde jamas llego pastor ninguno.

Cat. Poet.

19 Virginidad parece al glorioso sancto Thomas que se deduze de viror, que es verdura, o frescura, y ansi se vee en las donzellas virgines, que sienten salud corporal, gozan de vna frescura de rostro, que con el blanco y colorado natural, representa vna fresca rosa. Y con tal virtud conseruan aquella hermosura natural, con que son llamadas hermosas como los Angeles, mereciendolo la honestidad y virtud virginal, que es hermana de los Angeles. Dize sant Hieronymo que viuir en carne sin resabios de carne, mas es vida celestial que terrestre: y en otra parte dize: El matrimonio puebla el suelo, y la virginidad el cielo. Sant Iuan escriue de si en el Apocalypsi, que vido vn Angel, cuya hermosura y valor le agrado tanto, que le

S. Tho. 2. 2. q. 152.

Hiero. ad Eustoc. de virg. 1.

Apoc. vlt.

parecio

parecio digno de ser adorado: quiso adorarle y dixo el Angel, no lo hagas que somos yguales. Y la ygualdad dize Peraldo, que consistia en ser sant Iuan virgen. Estima Dios esta virtud, porque a qualquiera que la tiene dize aquellas palabras de regalo y ternura que estan en los Cãtares: Hermosa soys amiga mia, hermosa soys. Dos vezes dize que es hermosa: porque ha de auer integridad en el cuerpo y en el alma. San Augustin dize que tiene por mas felice a la muger casada, que a la donzella que pretende casarse: porque lo que esta desea, aquella lo tiene. La que ya esta casada (dize) solo desea agradar y parecer bien a vno, y la que pretende casarse trabaja por agradar y parecer bien a todos, ignorando quien sera su marido. Cõfirma esto sant Hieronymo diziendo, que aprouecha poco la integridad de el cuerpo, a quien con la mente y desseo ha celebrado matrimonio. Lo qual se ha de entender segun doctrina de sancto Thomas, para conseguir en el cielo la laureola deuida a la virginidad, porque no se da a quien murio teniendo intento de casarse, aunque en el cuerpo fuesse virgen. Es necessario el intento de morir virgen, y basta morir con el, aunque alguna vez en vida se aya mudado, pues la falta del desseo de ser virgen es recuperable, al contrario del hecho, que no es possible recuperarse. Quanto estime Dios el estado virginal, vease en el premio que le tiene señalado, que es de ciento. Siendo el de los continentes de sesenta, y el de los casados de treynta. Sin esto se vee en quanto Dios le estime, pues le escogio para si, permaneciendo siempre virgen. Tambien por esto escogio mãdre virgen, y priuado y mas amado discipulo virgen, que fue Sant Iuan Euangelista: del qual no quiso que acabasse su vida por martyrio, porque viuir muchos años virgen, como

Perald. sum. virt. de temp. Cantic. 1.

D. Aug. li. de virgin.

D. Tho. 2. 2. q. 124. 1. & alibi.

viuio

viuio ſant Iuan,genero fue particular de martyrio. Y de aqui reſulto,que viendo algunas donzellas quanto Dios eſtimo el eſtado virginal,le eſtimaron en tanto, que aſsi por conſeruarle,como por ſer Chriſtianas, perdieron las vidas,como ſanta Ynes,ſanta Agata,y ſanta Lucia,y otras ſin cuento.

20 Ha de eſtimar en tanto la honeſta y virtuoſa donzella, la precioſa Margarita,y el theſoro de ſu honeſtidad,q̃ aunque no tenga madre que la guarde, ni mire por ella, ella ſea ſu miſma guarda, y tenga a muy buẽ cobro el theſoro irrecuperable de ſu virginidad: y para eſto ha de huyr de todas las ſalidas,y viſitaciones,y ocaſiones de poderla perder,porque eſta el mundo lleno de laços y enredos que tiene armados el infernal caçador, para hazerla dar de ojos:y para deſpojarla deſta joya tan valioſa de q̃ la doto naturaleza.La qual eſtimaron en tãto algunas dõzellas de la antiguedad, que la antepuſierõ a la vida natural,y ſe dexaron morir en ſu defenſa. De lo qual trae muchos exemplos el bienauenturado ſant Hieronymo, vno de los quales es eſte.Los Eſparcitas y los Meſſenios tuuieron tan eſtrecha amiſtad,que en ciertas fieſtas que haziã, y juegos muy ſolemnes, embiauã ſus hijas y mugeres los vnos a los otros,y ſe las confiauan,paraque vieſſen las fieſtas:mas como nunca pararon en bien las ruynes ocaſiones;acordaron vna vez los Meſſenios de hazer fuerça a las donzellas de los Eſparcitas. Y fue tanta ſu honeſtidad que ſe defendieron dellos haſta perder las vidas, y antes ſe dexaron matar que deshonrrar. Y Franciſco Petrarcha haze mencion de vna dõzella Griega llamada Hipa, que auiendola robado vnos Piratas,y lleuãdola en ſu Nauio, como la quiſieſſen forçar,ſe arrojo en el mar. El Rey Nicanor auiendo alcançado vna gran victoria, de los Thebanos,

Hier. in l. cõt. Iouin.

Petrar. en ſu triũpho de caſtid.

banos, fue vencido de amor de vna su captiua donzella, no menos hermosa que virtuosa: y jamas pudo acabar cõ ella que le concediesse su amor, aunque la daua palabra de casamiẽto, y de hazerla señora del Reyno. Mas no pudiendose ella defender del por conseruar su limpieza, se mato con su propia mano. Los quales exemplos no los traygo yo, ni los trae sant Hieronymo para alabar a estas donzellas porque se mataron, sino porque estimauan en tanto su virginidad, que la defendiã hasta la muerte. Y antes escogian morir voluntariamente (aunque errauan en ello) que viuir sin esta preciosa joya de la virginidad.

Estando ya la donzella auisada de los vicios y peligros de que se ha de guardar, y la madre de como la ha de instruyr en buenas costumbres: no resta sino que quãdo tuuiere las cõdiciones y buenas maneras que auemos tocado (sino la llamare Dios al estado de la Religion) q̃ el padre le de marido, en cuya compañia sirua a Dios. En lo qual la donzella no ha de tener voto, sino para encomẽdar el negocio muy deueras a nuestro Señor. En muchas partes de su Eneyda dize Virgilio, que Eneas el Troyano jamas emprendio ninguna cosa de importancia, sin q̃ primero hiziesse deuociones y sacrificios a sus vanos dioses. De cuya deuocion mal empleada, podemos inferir la que es razon que tenga la donzella Christiana en negocio tan arduo, y de tanto peso, para encomendar a Dios el buen suceſſo. Y hecho esto, aceptara por marido, no a el que ella se aficionare, sino al que el prudente y amoroso padre le diere. Tomando exemplo en aquella honesta donzella Lauinia, a la qual con mucha razon alaba el sapientissimo Poeta Virgilio en su Eneyda. Porque tratando en su presencia el Rey Latino, de casarla con Turno, dize que no hablo palabra, sino q̃ estaua tan vergonçosa, que

21

Virgil. Eneyd.

Virg. 12. Eneyd.

que tenia los ojos clauados en la tierra: y q̃ de pura vergueça derramaua muchas lagrimas. En lo qual nos dio en esto doctrina el ingenioso Poeta: q̃ no incũbe a la dõzella sino a sus padres, tratar de lo tocante a su estado casamiento: ni ha de dar muestras de tener desseo de casarse. Y por esso se acostumbraua entre aquellas antiguas Romanas (exemplo de honestidad) que quando leuauan a la esposa a casa del marido, para entregarsela, en llegando a la puerta se detenia ella, y no atrauessaua los vmbrales hasta que aquellas matronas que la acompañauan la metian en peso. Dando en esto a entender q̃ entraua contra su voluntad, y por fuerça adõde auia de ser despojada de la joya preciosissima de la virginidad.

Capitulo. 3. de la hermosura humana, la qual suele mas resplãdecer en las donzellas que en las demas mugeres, assi como en el arbol quando esta adornado de su flor. Y de las exteriores aparencias.

1 ENTRE los bienes desta vida, la hermosura, disposicion y gentileza humana, es vn biẽ que muchas vezes triumpha de los demas bienes. Platon le dio el segundo lugar entre los bienes humanos. Athenco la haze la misma honrra, y la sitia el mismo grado y lugar, prefiriendola a las riquezas, amigos, ingenio, victorias, eloquencia, y otros muchos bienes, que son parte de la humana felicidad. Plutarco y Zenon, la llamarõ flor de la virtud. Homero y Ouidio, dõ diuino, dadlo graciosamente. Platon, priuilegio y ventaja de la naturaleza, a pocos concedida. Aristoteles, carta de fauor, y de recomendaciones, como vn habito de Sanctiago, vna encomienda, o tuson, con que mejoro la natu-

Plat. l. 1. & 2. de legib. & lib. 6. de Rep.

Hom. l. 3. illia. Ouid. li. de arte amandi.

la naturaleza a los que mas fauorece. Y como Dios puso vna señal en Cain, paraque ninguno le hiziesse mal: assi en la persona hermosa puso vna señal paraque todos la hiziessen bien. A la Reyna doña Isabel, lleuo vn caualle-ro mancebo de mucha hermosura y gentileza vna carta de fauor, paraque le hiziesse mercedes: y poniendo los ojos en su buena suerte, respondio: Poca necesidad tenia de carta vuestra presencia. De Priamo dixo el Poeta, que sola la presencia era digna de vn Imperio. Plutarco refiere de el Capitan Nicias, que ahorro vn esclauo suyo por hermoso: y no tuuiera paraque contalle por caso peregrino si tratara de esclauas: porque han sido sin numero las que de esclauas han venido a ser señoras, quedando sus señores por esclauos: y no han sido menos las señoras que han venido a ser esclauas, quedando sus esclauos por señores. Demosthenes, como el mejor Orador de el mundo la alabo mas y mejor que todos quantos hasta oy hablaron de la hermosura. Porque no se contento con dalle el primer lugar entre los bienes humanos, pero aun dixo mas, que en cuerpo humano, tiene dignidad diuina: y como las cosas diuinas jamas hartan de manera que enfaden y que fastidien: assi la hermosura jamas harta, antes causa con su vista, desseo inmortal. Y assi no se puede comparar con ella cosa mortal: y tomolo de vn Pytagorico tan esclauo deste bien, que a las personas hermosas llamaua dioses y diosas, o alomenos imagines diuinas, haziendo alusion a q̃ la hermosura es vn resplãdor y vn rostro de el rostro de Dios. Quintiliano y Luciano encarecẽ la estima en que fue tenida la hermosura de Helena, diziendo, que Griegos y Troyanos reputauã por dichosas sus muertes, a trueque de quedar con tan gran belleza. Y el famoso Rhetorico Isocrates, subio su encarecimiento

Plutar. in Nicias.

Demost. in ora. amat.

Quint. l. 8
Lucian. in charidem.

Isocrat. de laud. Hele.

miento hasta los dioses, de los quales dize, que pelearon con mayor furia por la hermosura de Helena, que cõtra los Gigantes que los querian echar del cielo. Porque cõtra los Gigantes todos los dioses fueron a vna: mas por causa de Helena por la gran discordia q̃ entre ellos huuo, fueron vnos contra otros. De lo qual sẽ sigue bien auer la estimado en mucho. Y en muchas naciones era tan alta y tan soberana la opinion que tenian de aqueste bien, que hazian Rey al mas hermoso. Assi lo cuenta Strabon, y Diodoro Siculo de los Indios Orientales, en la region llamada Catea. De los quales refiere tambien que tienen assalariados luezes, que visiten a los niños nacidos de dos meses, y califiquen su parecer si es suficiente para dexalle con la vida. Lo mismo cuenta Strabon de los de la Isla de Meros, en medio de el rio Nilo, y Aristoteles de los Ethiopes. Entre los Lacedemonios fue la hermosura reuerenciada por cosa diuina, y porque el Rey Archidamo se casso con muger fea, le juzgaron y sentenciarõ en gran suma de dineros. Euripides dize, que Ganimedes merecio ser lleuado a la congregacion y compañia de los dioses, por su gran hermosura.

Strab. l. 15.

Diodo. l. 13

4. Polit. 4.

2 En las mugeres este bien de la hermosura es de gran precio, porque ellas ni se acuerdan de la eloquencia de Cicerõ, ni de la fuerça del dezir de Demostenes, ni de los triumphos de Cesar, ni de las victorias de Alexandro, ni de los thesoros de Midas, ni de las vẽturas de Policrates: el Dios en quiẽ adoran es su hermosura. Y quando la naturaleza se la niega, entra el arte con tantas diligencias, e inuenciones, que es imposible contarlas. Antiguamente en las solenidades que la Gentilidad hazia a sus Dioses, auia desafio de hermosura entre las mugeres mas celebradas en esto. Como en los juegos Pythios, y Olimpicos le auia

le auia de correr y luchar entre Romanos, y Griegos. Y la que salia con la palma, y con la gloria, quedaua siempre tan vfana y tan soberuia, quanto las demas tristes y corridas: vna quedaua tan fuera de si de plazer, como las demas de pesar, y todo era locura y desuario. Esta costumbre auia entre los Lacedemonios, segun cuenta Museo, y entre los Parrasios, segũ Athenco. Y que estos desafios causassen contrarios y desiguales sinos effectos: aunque mil experiencias destos casos nos lo enseñan cada dia. En la ficcio de las tres diosas desnudas se prouo galanamẽte, entre las quales quedo enemistad y discordia perdurable: y con ser Iuno su madrastra, y Palas tan bellicosa, tan varil, y feroz, que de nada auia de hazer menos caso, q̃ de domosa. Y con ser la ventaja de Venus tan notoria, no pudierõ sufrir q̃ Paris juzgasse por menor su hermosura: es quedaron tan rabiosas, y tan desdeosas y hambrientas de vengarse, que quando todos los dioses estauã muy lastimados de ver el fuego de Troya, y a Hector arrastrado de las colas de los caballos de Achiles, ellas se mostrauã satisfechas y pagadas. Horacio en sus Odas refiere vn encarecimiento estraño de vna muger, llamada Europa, en cuyos ojos lucia tanto su hermosura, q̃ suplicaua a sus dioses se viesse ella antes comida de Tygres, y de Leones, q̃ viniesse a verse fea. En fin con ser la hermosura biẽ tan amable que se lleua los ojos y el alma de quantos la miran, y con hablar muchas vezes la hermosura con mas suauidad y con mas dulçura, que la discrecion, y que la sabiduria: y con ganar mas tierra en los pechos y volũtades humanas, que la eloquencia, y que el arte de dezir: y con ser vna buena cara tan señora de el amor, y de las almas agenas (como dize Lucrecio) que dexa a la embidia muy pocas vezes lugar: y assi para la hermosura por marauilla ay

Museus de Hero, & Leand. l. 13. & 35.

Virgil. 1. Eneid.

Hor. 3. car. Ode. 27.

Erasmus en sus Apoph.

lla ay embidia, que es la polilla y la carcoma de todos los demas bienes: con todo esto en mugeres que por mẽgua deste bien se veen menos validas y festejadas, y que a la vẽtana de su vezina hazen terrero los caualleros moços de la ciudad, y que alli acuden las musicas, y aluoradas, los ruydos y las carreras, suele auer tantas embidias que traẽ el animo amargo y la vida sorda. Como Dionysio tyrano de Sicilia diesse tres rameras muy hermosas a Aristipo Philosopho discipulo de Socrates, diziẽdo q̃ de aquellas escogiesse la q̃ quisiesse, tomolas todas diziẽdo: ni aũ a Paris auerle sido seguro, auer antepuesto a vna de las tres, a las otras dos: y llouolas al portal de la sala y dexolas alli, mostrãdo no ser menos facil en dexarlas q̃ en receb[illegible]

3 El argumento a mi parecer mas fuerte para pr[illegible] la hermosura es cosa grande, es el fauor que hazen a c[illegible] bien los sanctos y la Escriptura sagrada. San Ambrosio en el libro que hizo de la virginidad, llamo a la hermosura figura de la bondad interior. Y san Augustin en sus libros de la ciudad de Dios, la tiene por dõ y por merced del cielo, y es verdad cierta q̃ como sobre la nobleza, cãpea y luze la virtud, como esmalte sobre oro, assi luze y resplãdece sobre la belleza y hermosura, y hazẽ vna cõsonãcia diuina, el cuerpo hermoso y el alma bella. Por esso en las vidas de los sanctos tienẽ siẽpre los historiadores de escreuir la nobleza y hermosura de la virgẽ, o de el martyr, por circũstãcia q̃ adorna: y assi la llamo cõueniẽtemente Plutarcho, flor de la virtud. El Ecclesiastico dize, q̃ como el sol dẽde la cũbre del cielo hermosea y alũbra el mundo, bañãdole cõ los rayos de su luz: assi la muger sancta y hermosa es en su casa vn sol q̃ hõra su casa y la enriquece, y la baña de alegria. Y el Esposo importunando a la Esposa le muestre su cara: de quiẽ dize el Psalmo era la misma hermosura.

S. Amb. l. 2 de virgin. De ciuita. Dei lib. 15. cap. 22.

Plutarc. in amatorię. Eccles. 26. & 36.

Concupiuit Rex speciẽ tuã

moſura. Esfuerça mucho eſte argumẽto el auer dado Dios milagroſamẽte aqueſte bien en ocaſiones particulares, a algunas mugeres ſieruas ſuyas. S. Yſabel viuda, Reyna de Vngria, era tã oluidada de ſu roſtro, y de ſu trage q̃ aun el tiẽpo q̃ fue caſada, le truxo ſiempre pobriſsimo, llegando vnos Embaxadores a ſu corte, y pidiẽdo licẽcia al Rey para beſarle las manos, no pudo negarlo el Rey, mas peſole, hallaſſen a ſu muger en hũbito tã deſigual a ſu grandeza. Lau. Suri. in vitis ſanctorum

Entrãdo pues cõ ſus hueſpedes ſucedio muy al reues, por q̃ la hallarõ por vna parte tã hermoſa, por otra parte tan ricamẽte veſtida, q̃ quedaron admirados: en fin como de hermoſura y riqueza q̃ auia venido del cielo. Enla ciudad de Lisboa ſucedio otro milagro muy parecido al paſſado. Auia alli vna muger tan fea como noble, y era tã noble q̃ ſu fealdad daua materia de riſa y conuerſaciõ a los de ſu caſa, y a los de fuera: de q̃ viuia la pobre ſeñora tan congojada y afligida, q̃ ſe determino de pedir al bienauẽturado S. Vicente Ferrer, de quien era deuotiſsima la quitaſſe de aquel valdon. Y deſpues de algunas importunaciones prolixas, que en aqueſte caſo tuuo, vna mañana la truxo eſte glorioſo ſancto una muda, con que quedo por eſpejo de la hermoſura en aquella ciudad. Eſte milagro fue ocaſiõ q̃ todas las damas de aquel Reyno ſeã tã deuotas de eſte ſancto, q̃ no es mas reuerẽciado en Valẽcia dõde fue natural. Serã eſtos milagros muy faciles de creer a quien puſiere los ojos en la hermoſura de Iudith, quando embeleſo al barbaro capitan: donde dize la Eſcriptura, le puſo Dios algo mas de lo que ella ſe tenia de ſu cofecha e induſtria: Y quien los puſiere en Heſter quando entro a pedir al Rey la libertad de ſu pueblo, a quien ſe preſume acrecento Dios gran parte de ſu hermoſura y de gracia, aunque la eſcriptura no lo dize expreſamente.

y en los tres niños de Babylonia, que salieron mas hermosos, comiendo solas lechugas, cosa naturalmẽte imposible. Demas desto, los exemplos de los santos son aranzel de nuestra vida. Y vemos que Iacob siruio catorze años por la hermosura de Rachel. Los Iuristas se muestran tambien aficionados a la hermosura, dandole su voto y parecer. La extrauágante de iurejurando determina, que si vno tiene jurado de casarse con vna muger, si despues a ella sobre algũ caso sobreuiene alguna falsedad notable, no esta obligado a cumplir el juramento. Lo mesmo dize la glosa in verbo oculos: Y Alexandre famoso en esta professiõ dize, que la muger noble, rica, y fea, que se casare con hombre pobre, pero hermoso, y bien dispuesto, se podra tener por bien casada. Y Panormitano, y Antonio de Immola, que la muger hermosa aunque sea pobre, merece casar con hombre rico y noble, siendo feo.

Genes. 29.

C. quem admodũ.

Los Astrologos y Medicos pronostican de la hermosura de el cuerpo, de el alma. Rasis, hombre eminente en esta facultad, en vn libro que escriue a el Rey Almançor, tiene por cosa difficultosa, que hombre muy feo de rostro tenga costumbres loables. Galeno dize en el titulo de vn libro, que las costumbres de el alma, responden a la complexion de el cuerpo, y en otras muchas partes de sus obras, repite casi la misma sentencia: y en el libro de vsu partium, cita de Hippocrates, que se mostro naturaleza muy ygual y muy justa con la mona, encerrãdo vna alma tan de burla, en vn cuerpo tan de risa. Y Homero en su Illiada a todos quantos alaba, de hermosos, alaba de virtuosos: y al contrario quando dixo la falsedad y malicia de Tersites, encarecio ser el mas feo de quantos fueron sobre Troya: diziendo que era tuerto, y coxo, y de ombros encorbados hazia el pecho, y la cabeça aguda para

4 Rasis. ca. 33

Gal. l. 2. de vsu partiũ

Hom. li. 2. Illiad.

da para arriba, y de poca barba. Marcial pico sangrientamente a Zoylo, diziendole ser de cauello vermejo, y de cara hosca, y pies pequenos, y tuerto de vn ojo, y que si cõ tales muestras el fuesse bueno, haria vna cosa grãde. Cassio Iatro Sophista dize, que los feos son necios, porque lo animal y sensitiuo se proporciona con lo corporal, y en este sentido corre aquel prouerbio de que se aprouecha Erasmo: mas necio que Corytho, q̃ era tambien feissimo. Cayo Mario hijo de Mario, y de Fuluia labradores: deste Cayo Mario auia mucho tiempo que estaua vna estatua en Reuena de terrible mirar, y que conuenia bien a sus costumbres. Fue Consul seys vezes, al principio fue en vn dia desechado dos vezes de la peticion de el cargo de Eedil: Tenia los ojos garços, el color vermejo, el rostro negro, en tal manera que parecia amenaçar la destruyciõ de la ciudad. Y poco despues teniendo sed de la sangre de sus enemigos, lleno las plaças, y calles, y casas, y templos de cuerpos muertos. Fue muerto a los deziete dias de su Cõsulado, siendo de setẽta y ocho años, y por su muerte muchos ciudadanos Romanos fuerõ libres del temor de perder la vida. Del maldito Ricardo Rey tyrano de Inglaterra, dize Polidoro que era de mala y fiera catadura, y que tenia el vn ombro mas alto que el otro, y siempre la mano en el punal, metiendole y sacandole de su vayna, hasta el medio: que son muestras naturales de hombre vil, timido, tyrano, y cruel, coma lo fue Ricardo. Dize Choniates que antes que llegasse Andronico Comneno a Constantinopla, quando venia con nombre de perseguidor de los desaforadores del Imperio, y protector del niño Emperador Alexio su sobrino (a quien el como traydor cruel dio la muerte) como fuessen muchos a darle el para bien a Bithinia, fue el postrero el Patriarcha de Cõ-

Intro Sophis. Proble. Medi.

Eras. en sus Aporg.

Polid. Verg. li. 5.

Choniat. in Alexio Cõneno.

stantinopla, que fue de Andronico muy bien recebido. El Patriarcha q̃ no le auia visto antes, puso atencion en mirar bien su physionomia, y en el aspero semblante y cruel mirar, y en los affectos que fingia, y en el soberuio andar y sobre cejas leuantadas, y en la estatura gigantea q̃ tenia, q̃ era de casi diez pies, y en vna continua tristeza, graue, y descontentadiza, entendia quan mala bestia entraua en el Imperio, y dixo aquello de Dauid, como lo oymos assi lo vimos, dando a entender, que si malo se lo auiã dibuxado, peor le veya pintado. Las crueldades que en el Imperio hizo, no fuerõ de bestia feroz, sino de cruel demonio, enemigo de el genero humano, y assi no se engaño el Patriarcha en lo que del pronostico. Prodo en su libro de Magia dize, que en los miembros del cuerpo grauo Dios las imagines y retratos de las almas. Y Planude dize en la vida de Esopo, que qual la cara, tal el alma. En fin la hermosura es recebida por prueua de la buena complexion, y esta ayuda notoriamente a la virtud: y caso que esta regla no sea vniuersalmente verdadera, pues es cosa cierta auer auido en el mundo hombres muy feos y muy valerosos, basta lo sea por la mayor parte. Dize Galeno q̃ por el seco y caliente temple de los varones, no se sufre tanta delicadez en ellos como requiere la hermosura mugeril, que se forma y funda mejor en lo frio y humedo, y assi se vee en vnas mugeres machonas, ser feaças, morenas y vellosas, porq̃ participã mucho del seco y caliente: delas quales se deue guardar cada vno, tambiẽ como de los hõbres de rostros afeminados, y de lucias caras, amigos de cõposturas y olores, porq̃ son medio mugeres. Assi como las aguas son vn espejo natural adonde parecẽ los rostros de los q̃ en ellas se miran, assi el mirar, el andar, el hablar, y todas las demas acciones exteriores del hombre son para los prudẽtes vn

Prodo. li. de Magia.

Gal. de su parte.

claro

claro espejo a quien le ve en el coraçon: De las acciones de el cuerpo (dize el Sabio) saca el prudẽte y discreto lo q̃ vno tiene en el animo. Assi el glorioso Gregorio Nazianzeno (como el mismo en la inuectiua contra Iuliano apostata refiere) viendo a Iuliano en Roma siendo moço, antes de su apostasia, del habito exterior, y de el modo de hablar, y comunicar, del andar desconcertado, y de la soberuia de la frente, conocio la composicion de su anima, la desorden de sus acciones interiores, pronosticando de todo quan mala bestia auia de ser contra la Yglesia: y assi exclamo diziendo: O que monstruo cria en este Iuliano la Republica Romana. Y al fin fue assi como criado a los pechos de mil Magos y encantadores. Nicepho. Eccle. Hist. li. 10. c. 37. Oratio. 2. cõt. Iulia.

Socrates auiendo de hazer vna oracion, condenando aquesse bien de la hermosura, se tapo los ojos, en señal que auia de ser ciego el que auia de hablar en su daño y disfauor. A esto hizo alusion Aristoteles, diziendo, que a solo el ciego se podria preguntar si la hermosura era bien pequeño, o grande, o si deuia contarse entre bienes, o entre males: o si causaua aborrecimiento, o amor. Aunque segun sant Ambrosio la hermosura oyda, no menos aficiona que la vista: y caso que no aficione tanto, porque al fin mal se ama lo que no se conoce, y los ojos son el propio sentido de la hermosura, y la puerta de el amor, como dize sant Augustin, alomenos ha se le de conceder a san Ambrosio, que es tan poderoso bien, que sola su fama enamora. Y ya se han visto muchos enamorados en el mundo por solos retratos y relaciones. Horacio refiere del Poeta Sterpsichoro, que perdio la vista por dezir mal de la hermosura de Helena, que no la cobro hasta que le restituyo su fama: y quiça Socrates se tapo los ojos queriendo reparar aquesse daño, S. Amb. l. 2 de virgin. Oratio. in Epodõ ad Caudiam

Diog.li.5. Diogenes escriue por sentencia de Aristoteles, que alcança mas vna cara hermosa que muchas cartas muy rethoricas. En cuya comprobacion dize Phauorino, en Estobeo, que el hermoso y mas si tambien es agraciado, habla mas suauemente que el viejo Nestor, y mas efficazmente que el sapientissimo Vlisses: y que si Alcibiades, estando borracho hablara, fuera bien oydo, por el valor de su hermosura que deleyta y satisfaze a todos los sentidos, segun la doctrina de Platon. A esto sucede lo que Melanconio añade: que todas las excelencias del hombre se pueden encubrir, o dissimular: mas no la hermosura: y que por todas las demas puede ser vn hombre embidiado, mas que por la hermosura gana las voluntades de todos los que le veen, para desearle y hazerle bien. Y dize Xenophonte, q̃ aun holgando consigue lo que otros no pueden con mucho trabajo. En virtud de la hermosura llamaua el gran Philosopho Diogenes Reynas a las mugeres publicas y hermosas, porque todos hazian lo que ellas mandauan, q̃ no pueden alcançar mas las Reynas. Dionysio Pythagorico dezia, que la hermosura tenia vn no se que, que hazia y forçaua tenerla en mucho a los hombres y seruirla, no graciosamente, sino por via de deuda. Y prouaualo, porque los que hazen algun beneficio a los que carecen deste don, o no lo tienen en alguna excelencia, quierē ser reconocidos y gratificados dellos: y al contrario los que hazen beneficios a los que de naturaleza recibieron este don, no solo no piden esta gratificacion y reconocimiento: pero antes les parece que les hizieron mercedes en recebirlos. Euripides dezia, que la primera y mas soberana excelencia que en esta vida podian alcançar los hombres de los dioses, era tener los cuerpos tan bien dispuestos, q̃ por su hermosura fuessen juzgados por dignos de cosas excelen-

Stobeus ser.63.

Xenoph. in cōbiui.

excelentes y grandes. Defendiendo Hiperiades en juyzio a la hemosa Phryne (aquella famosa ramera) y estando ella presente, como era costumbre estar los acusados delãte de los juezes, y viendo que no podia inclinarlos cõ sus buenas razones a que la perdonassen, como teniendo lastima della se le acerco, y diziendola que era desuenturada, y que no tenia remedio ninguno, con despecho le rõpio sus vestiduras, y quedando sus hermosos pechos descubiertos, lleuaron tras si los ojos de los juezes, y su aficion con tanta efficacia, que se determinaron a dexarla. En que se vio no solo la fuerça de la hermosura (llamada de Socrates tyrania) sino la razon en su manera, aunque contra toda razon. Porque si ello es como Platon dize, q̃ la hermosura es vn priuilegio de la naturaleza, no es mucho se sujete a particulares leyes, porque las que se sabẽ no se guardan donde interuiene su poder. La historia de Phryne cuenta Plutarcho: y tratando de lo mismo Athenco dize, que de alli en adelante se hizo en Athenas ley, en que se encargaua a los juezes, que por misericordia no dexassen de hazer justicia, y que en tanto que se oraua no mirassen al acusado, porque no fuessen mouidos de su tristeza. Bion dize, que las mugeres han de ser hermosas, y los hombres valientes. Pondera Vala, que no tanto son nombrados los hombres hermosos (de los historiadores) por lo auer sido, quanto por dar a entender, ser necessaria la buena disposicion de cuerpo, y hermosura de cara en los hombres principales, paraque sean tenidos, reuerenciados y temidos. Y assi se vso entre algunas gẽtes, hazer Reyes a los mayores hõbres de cuerpo, y tal era Saul quando Dios le hizo Rey.

Plutar. in Hyperid. Athen. l. 13 cap. 22.

Bion Eidillio. 5.

Vala li. de honest. voluptate.

No es todo oro lo que reluze, ni la hermosura celebrada por bien tan soberano y diuino, es lo que parece: 6

porque debaxo del color de nieue y grana de roſtro de Angel de el cielo de Marfil, de los ojos mas bellos, y de los lindos dientes aũque ſean como los de Zenobia Reyna del Oriente, de quien ſe eſcriue entre los otros loores de ſu gran hermoſura, que era de tan blãcos y hermoſos dientes que quando hablaua, o reya, parecia que tenia la boca llena de muy blancas y graciolas perlas: y debaxo de los cabellos de oro ay ſiempre tanta mẽtira y engaño, tanta traycion y falſedad, que ſe puede llamar con verdad, bien aparente y fingido, mal cierto y verdadero. Theophraſto la llama engaño diſsimulado, o ſilencio engañoſo, porq̃ ſin hablar eſta engañando. Carneades, reyno ſin guarda, porque ſin armas le obedecẽ. Euripides coſa infelize. Theocrito, daño de marfil. La ſobrada hermoſura con recogimiento y caſtidad es coſa tan rara, y peregrina, que pocas vezes ſe halla: no quiero dezir que es imposible, que fuera hazer agrauio a muchas virgines ſanctas y a muchos Martyres y Confeſſores, en quienes truxeron competencia muchos años las dos hermoſuras, la de el cuerpo y la de el alma, ſobre qual era mayor. Caſo de quien dize Platon, es digno ſe emplee en ſu viſta, y conſideracion el entendimiento humano: pero ſi en muchas perſonas ſe ha viſto eſta competencia, en muchas mas ſe ha viſto diſcordia, y enemiſtad. Eſta concluſion afirman, Ouidio en ſus Fauſtos, Terencio en ſu Andria, Propercio: y Iuuenal en ſus Satiras dize, que Lucrecia holgara de no auer ſido hermoſa: Porque ni ſe enamorara della Tarquino, ni ella perdiera ſu caſtidad, ni ſe quitara la vida con ſus propias manos. Y aunque conuienen todos en que no tuuo culpa en eſtos amores, pero fue ſu hermoſura la ocaſion. Tambien dize de Virginea, que holgara mas con la corcoba de Rutila, y con ſu mala

Laer. en las vidas de los Philoſophos.

Iuuenal en ſus Saty.

mala cara, porque assi no la codiciara el mal Tribuno, ni la matara su padre por verla morir con honrra, antes que en tratos infames. Pythis Cretense, y Homero, dizen que sino fuera por el extremo de hermosura de Helena, ni se despoblara Grecia, ni se abrasara Troya en vivas llamas. Siendole prometida en casamiento vna donzella hermosissima de Constantinopla a vn cauallero Frances, de los de Borgoña, como despues viesse que el Emperador Roberto se le auia alçado con ella, y que ella viuia contenta en su seruicio, y compañia, mouido con gran dolor de los zelos y afrenta de verse priuado por el Emperador de tan hermosa esposa, por tomarla para si, fue con buena compañia, y entrãdo en casa de la suegra, corto a la dõzella las narizes, y las orejas: y a la madre que la auia dado a el Emperador, echo en la mar. Mucho procuro el Emperador la vengança de esta injuria, mas su tẽprana muerte no le dio lugar de satisfazerse. De la sagrada Escriptura sabemos que quien encendio el fuego de el deprauado desseo de los dos viejos de Babylonia, y los truxo a la muerte, fue la marauillosa hermosura de la casta Susaña muger de Ioacin. Y en el Genesis dize: que la belleza de las hijas de los hombres encendieron los pechos de los hijos de Dios: de donde sucedieron tantas torpezas, que acabaron casi el mundo. Ezechiel reprehendiendo a Hierusalem en metaphora de vna muger alcuosa, dize: que fiada de su hermosura, emprendio abominaciones, que jamas fueron oydas. El Ecclesiastico dize, que con trabajo se hallara rastro de virtud en vna hermosa cara. Y Tertuliano, que la hermosura es munidor y senuelo de los vicios y deleytes. Valerio Maximo la llama incentiuo de el amor. Horacio, hacha encendida que abrasa con el fuego de sus llamas. Xenophonte

Æmilius. S. Ant. 3. p. tit. 19. c. 6. §. 5.

Li. de cultu feminarum.

4. Car. Ode. 13.

phonte dize, que es de peor condicion que el fuego: porque el fuego quema a los que se le auezinan, pero la hermosura aun a los muy desuiados. La experiencia dize cada dia a la hermosas los peligros en que viuẽ, aunque sean muy santas, y recogidas, porque el demonio es sutil, los hombres importunos, los villetes mẽtirosos, los offrecimientos despeñados, el coraçon de carne, y aũ de cera: de donde vienen a suceder casos jamas esperados. En fin ello se dize, que la que roba los ojos de ordinario, y el coraçon las mas vezes, alguno la ha de robar, siquiera porque pague en la misma moneda sus delictos: y siempre se vio que la cosa muy codiciada y asechada es muy mala de guardar.

7 No tiene en los hombres menos peligro este bien, pues vemos que la hermosura ha traydo a tantos, a tãtos trabajos y muertes. Sin numero fueron los Reynos y Prouincias que el inuẽcible Iulio Cesar en poco tiempo sojuzgo. Y con alcançar tantas vitorias de los otros, la perdio de si en Alexandria, dexandose vencer de la hermosura de Cleopatra, Reyna de Egypto, como lo cuenta Suetonio Trãquilo. Suetonio. Hercules el Thebano, a quien muchos tenian por vn solo espanto del vniuerso, por amor del qual (como dize Marco Barron) los hombres esforçados y famosos en proezas, se llamauan Hercules, despues de auer vencido los monstruos y alcançado grandes victorias que del cuẽta Diodoro Siculo, y Heraclito Pontico, se dexo vẽcer de la hermosa Omphale: y vino a tanto, que le quito ella las armas, y en lugar de la maça de hierro, le puso vna rueca en la cinta, con que hilaua: y por sactas le dio husos, y la piel aspera de el despojo de Leon, de que se vestia y preciaua, se la mudo en vna blãda camisa inficionada, de dõde se le siguio la muerte. Lo mesmo acontecio a Medea

con

con Iaſon, y a Phedra con Hyppolito. En la ſagrada Eſcriptura vemos q̃ la hermoſura de Ioſeph vẽdido en Egypto por eſclauo, puſo tanto fuego en el pecho de ſu ama, que de eſclauo le queria por ſeñor. Llegaron vn dia a las razones, y otro a las fuerças, quedando el mas conſtãte que ella liuiana, mas fuerte que ella flaca, y mas honeſto que ella laſciua: y por no ſer traydor a ſu ſeñor le dexo ſu capa en las manos, y al fin vino a parar en el cepo entre ladrones, paſſando alli algunos años qual ſuele eſtar la roſa entre las eſpinas. Vn Rey huuo en Tyro tan vanaglorioſo de ſu hermoſura: que ſe perdio a ſi y a ſu Reyno, por no querer conſiderar, ſobre quan vano y fragil fundamento edificaua en el alto caſtillo de ſu vanidad. Y hablãdole Ezechiel de parte de Dios le dixo. Leuantado ſe ha tu coraçon en tu hermoſura, perdiſte tu ſaber en tu belleza. Y no trae la hermoſura anejos ſolamente los peligros del alma, q̃ es lo mas, ſino en los de el cuerpo: es tan mal afortunada, que por milagro ſe vio que vna belleza muy rara paſſaſſe ſin deſaſtre el diſcurſo de la vida. Es ſingular exẽplo el de Abſalon, a quien ſus cabellos rubios, que era la principal parte de ſu hermoſura, ſiruieron de ſogas, dexãdole ahorcado de vna encina. Y el caſo de Iezabel no fue menos eſpantoſo, cuya hermoſura y galas lleuo tras ſi los ojos de el Capitan Iehu, por ſu dano, pues la mando arrojar de la ventana en que eſtaua, y ſe la comieron perros: fin tan deſaſtrado y triſte, que quantos le conſiderauan, dezian con admiracion. Es poſsible que tan felizes principios, y tan proſperos medios tengan tan deſaſtrados poſtrimerias? Pues ſi ponemos los ojos en los deſaſtres y laſtimas que de ordinario ſuceden en el mundo, veremos cada dia Abſalones, y Iezabeles muertas laſtimoſamente, que de moços hermoſos, y que de mugeres bellas vemos

I

Ezech. 28.

2. Re. 14. 15

morir

morir mal logradas, siendo su gracia y su gentileza causa vnica de su muerte, que de casadas por ser hermosas han venido a ser celadas, assechadas de maridos, y que de don zellas de sus hermanos y padres, y a tener mala vida y mala muerte: que a ser feas, a ellos los libraran de celos y de assechanças, y a si de pena y tormento. Cuenta Cornelio Tacito, que viuiendo en Roma Mario Español, hombre poderoso, temiẽdo que la gran hermosura de su hija, prouocaria al deshonesto y carnal Emperador Tiberio, a se la deshonrrar: por quitarsela de delante y apartar la ocasion, la embio fuera de Roma a muy buẽ recaudo. Entendiendo esto el Emperador, lo sintio tanto, que luego fue Mario acusado de corrompedor de su propia hija, y por esta falsa acusacion fue despeñado, y su hija muerta. Que de ellas han sido robadas con mas cobdicia que si fueran theforos, que a no ser hermosas, viuieran libres y seguras de estos daños: que dellas se llaman las bellas mal maridadas: por traer anexa la mucha hermosura de la muger, mala suerte en el marido: que dellas pareceran vnos demonios en la muerte, por auer tenido parecer de Angeles en la vida. Assi como la Onça, animal hermoso y apacible a la vista, atrae a si con la bella variedad de sus colores muchos animales, y despues de llegados a ella, los muerde y mata: assi la gentileza, con la variedad de las proporcionadas faciones, atrae a si los ojos de muchos, alos quales despues hiere y destruye. En fin la gracia es falsa, y vana la hermosura, dize el Sabio, y si como la juzga vna muger por su felicidad, y la procura siendo tanta parte para quitarla, procurara el temor de Dios, fuera digna de gloria y de bienauenturança.

Sor. Taci.

8 La sola hermosura del cuerpo quan poco valga y sea estimada de los hombres, sin la hermosura delas buenas y

loables

ables costumbres, no solo dan dello testimonio los hõ
es sabios, pero aun la comun experiencia y vso de la vi-
lo demuestra, pues no ay cosa mas abatida y menospre
ada, que vna muger hermosa y deshonesta. Assi dezia
uripides, el animo es el que se ha de mirar, y con su her- Euripid.
osura se ha de tener cuenta, y no con la de el cuerpo. El
issimo dezia, sea yo feo, y no torpe y malo. Marcial Poeta Marcial.
atino, cõ ser torpissimo en todas sus cosas, desseaua mas
vna su amiga la honestidad, q̃ la demasiada hermosu-
quexandose y diziendo: O Catula si fueras vn poco me
s hermosa, o alomenos mas casta. Por la hermosura (di
el Sabio) de la muger hã perdido muchos, y della se en Eccles. 9.
de el mal desseo como fuego. Y luego añade. Toda
ger formicaria y deshonesta, sera pisada como el estier
l de la calle de todos los q̃ passan. Danos a entender en
as palabras el Sabio, q̃ la hermosura de el cuerpo sin la
nestidad de las buenas costũbres es tã vil, y aborrecible,
solo a los buenos, pero a los malos, como el estiercol
la calle. Viẽdo Isocrates vn mãcebo gentil hombre de
erpo, mas feo en el alma por sus vicios, le dixo: q̃ tenia
ẽcasco de não, pero mal piloto. Plutarco dize, q̃ la her
osura del alma trae anexa la esperãça de la saluaciõ, y q̃
del cuerpo da ocasiõ alas malas affecciones y codicias.
r esso llamaua Ouidio a la hermosura pestilencia de la
stidad. Todo esto relata Laercio, y Estobeo. Solas aque- Laer. en las vid. de los Philoso. Stobeo en Sententen.
as tuuierõ nõbre de hermosas, en quiẽ cõ la hermosura
l cuerpo, se jũto la honestidad de costũbres: a las demas
les aprouecho su hermosura para mas de ser public
s en todos los siglos que vernan por torpes, y infames.

Dize el Petrarcha en los remedios de la fortuna, que
r marauilla se hallara cosa cõ q̃ el animo mas se hinche Ouid. l. 1. de
suloberuezca q̃ con la hermosura corporal. Y Ouidio los fautes
dize,

dize, que la presumpcion es anexa a la hermosura, y la
beruia es su compañera. Esto quisieron significar los an
guos quando dixeron que Narciso eleuado en su hermo
sura, se aficiono tanto de si, que ciego de su propio amo
vino a perderse. Tan hermoso era Absalõ, que dize la di
2.Re.14.25 na Escriptura, que no auia en Israel quien se le compara
se en hermosura, mas tambien ninguno fue mas desuane
cido, ni ambicioso: pues quiso quitar a su padre el Reyn
Dize Menande, q̃ señaladamente la hermosura ensobe
Proper.l.2. uece las mugeres. Y Propercio reprehende a su Cinthia
viendo que se auia ensoberuecido por tenerse por m
Pontan.l.1 hermosa de lo que era. Y el buen Pontano llora que
Parthenop. hermosura engendre malas costumbres en las mugere
Chrysost. Y sant Chrysostomo dize, que la hermosura corporal,
ho.20. ad vn cuero lleno de soberuia, y de arrogancia, y de meno
Ephesios. precio. El matar el Rey Herodes Ascaloniſta a su mug
Ioseph. li. Mariana, del linage Real de los Machabeos, su grãde h
16. de anti- mosura lo causo, con que ella viuia tan sin pensamiẽto
quit. que nadie tuuiera animo para hazerla enojo, q̃ se le en
beruecio de tal suerte, que se desdeñaua del, y dezia m
chas palabras injuriosas contra sus cunadas y el Rey H
rodes su marido, y aũque Mariana era cuerda y honesti
ma, y acabada hembra. Y concluyo con la soberuia en
drada por la hermosura, pues Dios todo poderoso dio
rostro a Lucifer con su ingratitud, pues por se ver tan li
do con la excessiua hermosura que del auia recebido
le ensoberuecio y se le atreuio: y assi de Angel merec
S. Aug. li. ser derribado a la infamia de demonio. Sant Augustin l
decim. Dei ma a la hermosura don de Dios, mas que este bien es c
mun tambien a los malos, con lo qual no lo echaran m
cho menos los buenos. Y mas añadiẽdo Iuuenal cõ on
muchos, que pocas vezes se hallan juntas la hermosura

ocho hijas adeſa la h
te eſtas eſſaltes.

vẽdados los ojos, porque no menos ciegos y sin edad perfecta, andan los hombres en sus hechos, por cũplir lo que de coraçon apetecen.

Claramente mostrarõ los antiguos lo mucho que el amor puede, pues cuenta Homero en su Iliada, que desseando la diosa Iuno fauorecer a los Griegos que estauã sobre Troya, ordeno de attraer a su amor a Iupiter su marido, el qual estaua de la parte de los Troyanos: y para salir con esto, determina de le adormir y regalar entre sus amorosos braços, entre tãto que passaua la cruel batalla, para que los Griegos, que debaxo de su proteccion auia recebido, alcançassen la desseada victoria: y para esto pidio a Venus diosa del amor, la preciosa cinta que ella traya apar del coraçon. Y Venus sin imaginar para lo que era, se la dio, siendo en ello engañada. A esta pretina yuan asidos todos los amores, los dulces desseos, los blandos halagos, los viuos requiebros, las firmes promessas, las buenas esperanças, y todo genero de sensualidad, las quales cosas a el entendimiento mas prudente, ciegan y apartan de toda honestidad y virtud. Con esta cinta alcanço Iuno lo que pretendia ver, haziẽdo que a las que antes queria las oluidasse, y aborreciesse, y a ella amasse en su coraçon. Teniendo Iuno en este estado a su marido Iupiter, con vn dulce sueño se le quedo adormido sobre su regaço, tan descuydado de la deffensa de Troya, que en el entretãto los Griegos quedaron victoriosos, y la ciudad destruyda y sepultada en sus mismas cenizas. Estas cosas de el amor fingio el Poeta Homero, paraque entendamos que por mas sagaz y discreto que el hombre sea, y aunque en potencia yguale a Iupiter, y en fuerças a Marte, sera vencido de la gran fuerça de el amor, si a el se sujetare. No menos en esto da Homero doctrina a las zahareñas, y es- 3 Home. en su Illiada.

quiuas casadas, que con excessiuo descontento passan su matrimonio, pues por no estimar y preciar a sus maridos, como es razon, y estan obligadas, son dellos desechadas, y aborrecidas: con medios illicitos que toman, para mostrar el coraje que contra ellas tienen, por sus desabridas e indomitas condiciones. Visto que este desamor que sus maridos les tienen, redunda en la ofensa de Dios, y en el descontento y deshonor suyo. Las prudentes y Christianas casadas, tomen con discrecion y auiso la cinta de Venus, sugetandose a sus maridos, el regalarlos y acariciarlos: y entiendan que si Iuno con esto fue poderosa, para adormir al supremo de los dioses Iupiter, y a destruyrle la ciudad y gente que el tanto amaua y fauorecia: que ellas tambien lo seran para atraerlos a su amor, y contento: y para hazerles oluidar y aborrecer lo que en su daño antes bien querian, y assi mesmo para enseñorearse de muchas cosas, que el dominio dellas, a si solos tenia reseruado. Encareciendo Alciato la fuerça de el amor, dize en vn Emblema: Que Iupiter estando agrauiado de los Gigantes, hijos de la tierra, quiso destruyr los hombres con rayos y furias del cielo: y començando a echar vn fulminoso rayo, desde las alturas del cielo Olimpo, se atrauesso el amor, y recibiendo en si el golpe y fuerça de el rayo de el cielo encima de su cabeça: fue tal la resistencia que el amor hizo, que quedo sin auerle perjudicado en solo vn cabello de su hermosa cabeça, antes en tocando en ella el rayo, se hizo pedaços, y quedo vencido, y el amor victorioso.

Entre las artes, vnas se deprenden estudiandolas, sin exercicio ninguno de obrar, y estas se llamã especulariuas: y otras se deprenden mediante las obras exercitatiuas: y estas se llaman practicas, y entre estas anda el arte de el amar,

amar, la qual para biẽ ſe ſaber hazer, no ha meneſter mas que ſaber bien amar, a lo qual baſta la volũtad aficionada. Y ſintio tan bien ſan Bernardo de la facultad de amar, que dixo, que pues ninguna coſa deue ſer tratada, ſino entre quien la entiende, y que pues ninguno entiende el arte de el amar, ſino los que aman, que no ſe auia de tratar de amor, ſino entre los que ſupieſſen amar. Ningun maeſtro enſeña tanto en mucho tiempo como el amor enſeña en poco: y muchas vezes por ſaber mucho del, no lo puede la lengua explicar, tanta es ſu potencia, que fuerça el coraçon y a el alma, que no ſe ocupen ſino en el. Pues el alma llena del, luego ſe halla vazia de ſi, y llena del amado, y no ſe acuerda de buſcarſe en ſi, ſino en el amado. Ni alguna perdida tãto ſe ſentura, quãto carecer deſta ſuperdiciõ: ni coſa tanto dolor dara, como hallarſe fuera de el que la tiene ſin ſi: ni ay orden que ſe yguale con la deſorden del verdadero y ardiente amor: como el que es de tal complexion, que quanto mas arde, mas leña pide, como el fuego material: y quando aquel ardor ſe le paſſa, queda el amãte conuertido en ceniza, bien como braſa mortezina, y dize que ni tiene vida, ni ſer. Entre los effectos q̃ obra el amor, es vno hazer cauto al amante, paraque en ninguna manera cometa yerro alguno, ni haga coſa fea en preſencia de la perſona q̃ ama. Y aſsi ſiẽpre el amante procura parecer delante la coſa amada, muy cortes y virtuoſo, franco y liberal, y muy honroſo en todas ſus coſas: y antes ſe meteria debaxo de la tierra, q̃ cometieſſe vna falta delante de ſus ojos. Y ſi a caſo en Iuſtas, o Torneos le ſucede caer en alguna deſgracia, ſe abraſa de pura verguença. Y todo le pareciera nada, aunque lo huuiera viſto todo el mundo, con tal q̃ no lo viera la q̃ del es amada. De todo lo qual es cauſa el amor de quiẽ dizẽ muchos ſabios q̃ el amar, y el S. Bernar.

Artemidorus.li.1.de somnio.interpretatione.c.46

reynar no quieren competencia: Artemidoro Daldiano y Hali Abenrodan, dizen que el coraçon es silla y simbolo de el amor: mas Seneca introduze a Deianira, desseando tener parte en el higado de Hercules, por ser deste miembro la silla del amor: lo qual aliende de que es comun doctrina, en muchos linages de letras lo dize la sagrada Escriptura en el septimo de los Prouerbios, y en el segundo de los Trenos, y lo entienden assi sus postiladores, y los Poetas significaron esto mesmo, diziendo: que en el infierno esta siempre vn bueytre comiendo el higado al Gigante Tycio, porque intento deshonesto amor con Latona, madre del su Dios Apolo: en lo qual enseñan tambien que por do vno peca, deue ser castigado. Proculo dize, q̃ la naturaleza es vna Maga, y como hechizera, y lo mesmo el amor por vnos atraymientos halagueños, con que medio enhechizan con desseo de el gozo de la hermosura. Esta es la potencia amorosa que Orpheo, y Hesiodo, y Seneca dixeron, que doma los coraçones de los mortales y de los immortales. Muchas vezes sucede que nos agradan vnos, y otros nos desagradan al punto que los vemos: Y no sabemos dar la razon de do proceden los tales effectos. Sino que como dize Plutarcho, la naturaleza se aficiona y ama a su semejante, y desama a su dessemejante.

Prouer. 7. Treno. 2 Virgil. 6. Æneyd. Ouid. 4. Metha. Procul in pref. S. ph. Seneca in Her. Æte. Plut. li. de differen. adula.

5 Deuemos considerar, que amor es desseo de hermosura, y la hermosura es de tres maneras: conuiene a saber, de animo, de cuerpo, de voz: la primera se goza cõ el entendimiento, la segunda con los ojos, la tercera con las orejas: de dõde se dize q̃ las tres gracias representã estas tres partes: y assi miẽtras el amor es guiado solamẽte de los ojos, y delas orejas, y del entẽdimiẽto, es verdaderamẽte honesto y cõuiene q̃ los discretos amãtes se cõtẽten cõ gozar

gozar estos tres frutos sin passar adelante. Dos suertes dizen ay de amor, el vno es amor concertado, y medido, y q̃ ama y quiere bien al amado, pero medidamente. El que es assi, sin duda es amor con ojos, que aũ no le han echado la venda: y assi en lo que haze y en lo que da, se va mirando a las manos, y deteniendose, sin se arrojar a cosas sobradas: porque aunque es amor verdadero, de tal manera lo es, que es señor de si mesmo, y no ciego ni del todo rendido a quien ama. Pero ay otro amor que llaman ciego, o de excessiuo amor sobrado y no detenido. Este es el que haze a los hõbres agenos de si: por donde los que llegan a ser posseydos deste tyrano, son los que hazẽ y padecen excessos. A este punto de amor llego aquel moço que lo noble de Athenas, descendiẽte y sucessor de vna de las mas ricas e illustres casas de toda ella. El qual se enamoro de vna imagen de marmol, labrada de vn excelente maestro, en tanta manera, que assi la dezia palabras regaladas, blandas y amorosas, como si fuera verdadera muger. En cuyo necio amor tanto vino a encenderse, que no podia estar vn punto sin verla. Al fin la quiso tanto, que le vino a dar vistas y joyas, y corona de oro: con los quales adereços, aun se le hizo mayor y mas crecido el amor de la imagen: de cuya vista como fuesse priuado por la justicia de la ciudad (no lo pudiendo el sufrir) vino a morir de puro sentimiento. Al fin por esto se llama este amor excessiuo, por que excediẽdo la tassa del ordinario, haze en quien le tiene extraordinarios excessos. Tal fue en la Escriptura sagrada aquel abrasado fuego de amor, que encendio el coraçõ y entrañas del Infante Ionathas para cõ el Rey Dauid, quando (antes de serlo) le oyo referir a su padre Saul la victoria q̃ cõtra Golias auia cõseguido. Fue pues cosa notable, que de solo oyrle dezir sus discretas razones, y aquel

brioso termino, con que propuso el gracioso discurso de su victoria, fue tãto lo que se encẽdio en el amor del mismo Dauid, que como si en la lengua cõ q̃ hablaua le llevara el alma arrebatada, assi se le pego a la suya: de manera que se hallo trocado en Dauid, y hecho otro el: Como lo quiso significar la santa Escriptura, diziẽdo: El anima de Ionathas, se pego y engrudo a la de Dauid. Fue pues tan estrecha la amistad que trauo con el, que desnudandose de su tunica le vistio con ella, y junto cõ esto le dio sus vestiduras, y hasta darle su arco, espada, y talabarte. Como si en effecto dixera: ya que no puedes ser yo, se como yo: parecete a mi en vestido y armas. Con esto, y las demas cosas que por el hizo, mostro la estrecha amistad que con el tenia, y su excessiuo amor.

1.Reg.18.

6 Con obras y palabras se da muestra del verdadero amor, y conforme a esto, mal puede ser creydo el que quita la habla a su proximo, y con todo esto dize, que sabe Dios que aunque no le hable, le ama de coraçon. Sin duda no dizen estos verdad, ni es, ni puede ser amor verdadero, el que con tanto cuydado huye y se resguarda de sus mismos effectos, que hasta la cara tuerce a su proximo, y le quita la habla. Quiẽ jamas vio el amor mudo en caso que deuiesse hablar? Pintado ciego muchos le han visto, y con venda en los ojos, porque sin ellos a ciegas con gran largueza da quanto tiene: pero mudo y sin lengua, ninguno le ha visto. Porque imposible es q̃ quien vẽda sus ojos para a ciegas ser maniroto, se pueda cõtener de dar al amigo vna palabra en publico deuida, que tan poco le cuesta, para si quiera euitar escandalo. Y aunque el coraçon del hombre es tan secreto, que nadie puede hazer del juyzio cierto, con todo esso parece señal cierta y differencia auenguada, entre el verdadero y falso amor: que el verdadero tiene

ro tiene manos pero no boca, el falso tiene boca pero no manos. El fingido es amor parlero, dezidor, pero manco, y coxo, pereçoso, y desmazalado: el verdadero es amor mudo pero solicito, presto, cuydadoso, diligente: que aun que alguna vez rebossa por la boca por no caber en el pecho, como la pequeña olla puesta a demasiado fuego, pero en tal caso dexan las obras de amor tan atras alas palabras, q̃ no parece q̃ dize sino q̃ haze. Por esso entre otras pinturas, pintaron los antiguos al amor con el dedo en la boca, y cõ vna bolsa muy grãde sin cerraderos. Parece q̃ se vistio el amor de la cõdiciõ del biẽ, a quiẽ tiene por objecto: y como la naturaleza del bien es comunicarse, assi la del amor el ser frãco y liberal. Plutarcho dixo q̃ el primer inuẽtor del çurrõ y pordioseria, fue el amor: porq̃ quãdo el hõbre escapa de sus manos, queda como el hijo Prodigo. Adã quedo al hospital por los amores de Eua, por no entristecella: Dize S. Augustin, perdio y hũdio en vn pũto el Imperio mas rico y mas poderoso, q̃ el mũdo ha conocido, ni conocera jamas. Los Martyres, Cõfessores y Virgines, dexarõ aueres ineslimables, por el embaraço q̃ en ellos sẽtia el amor: cõ el fuego de vna calẽtura ardiẽte, vna sabana de olanda se tiene por pesada, y como el amor es mas encẽdido fuego, qualquier cosa le embaraça: y assi la desecha y distribuye. Suelẽ dezir, q̃ todos los arboles pierdẽ la flor, sino es el del amor: porq̃ este de contino ha de tener flor, y fruto de buenas obras. Hesiodo dixo, que el amor era hijo dela tierra, y dela cõfusiõ. Simonides y Ciceró, q̃ era hijo de Venus y de Marte: pero los q̃ lo pẽsarõ mejor dixerõ q̃ era hijo de la diosa dela pobreza: y su madre no le pudiẽdo criar, le echo alla piedra (como aca se dize) y prohijole Venus: pero hijo es de la pobreza. En esto significarõ los antiguos q̃ el amor ha de ser tã liberal, q̃ q̃de

Plutarch.

Genes. 3.

pobre:por esso le pintarõ desnudo y cõ alas:desnudo por que todo lo ha dado:con alas, porque podria bolar, segũ queda desembaraçado, en el dar y destribuyr sus bienes por el amor, su felicidad y contento. Tan deueras era inclinado a esto Abraham,que destruyda Sodoma, passo su Tabernaculo a otro camino mas passajero, donde acudiessen mas pobres y peregrinos, para hazerles bien. Dando por mas poderoso y fuerte al amor honesto y limpio, que al libidinoso y suzio, pinta Alciato al amor honesto que quita el aljaua y saetas al desdichado de Cupido,y le ata las manos atras,haziẽdo burla del, y le amarra a vn arbol,dexandole alli despojado y vencido. Tanto y mucho mas que esto se auẽtaja el amor honesto y virtuoso al sensual.

Queriendo los antiguos Poetas significar las osadias y fuerças de el amor,fingieron auer venido Cupido a braços con el dios Pan)por quien es representada toda la naturaleza humana)y que fue vẽcido del amor, que todo lo vence y auassalla:y no es cosa grande vença a la naturaleza,pues a los dioses del cielo los quema y abrasa:

Seneca. como dize Seneca: Iupiter se esta quexãdo de sus llamas, Marte de sus saetas,y Vulcano siente mas vña centella de amor,que sus hornos,ni sus fraguas. El los trae arrastrados y aborridos, trãsformandose vnos en toros,otros en sierpes,lobos,perros,cauallos,bezerros,rocas, montes,y en otras varias figuras:y los fuerça a que oluidados de su grãdeza,se despeñen a baxezas indignas de hombres muy

Lact.Fir. viles. Lactancio Firmiano,refiere de vn Poeta antiguo el triumpho del amor:y despues de auer contado los amores de todos los dioses,por los quales vinieron todos a parar a la carcel,y prisiones de amor. Finge que yuan todos encadenados,y presos,delãte de su carro:en señal de que

todos

todos eran sus inferiores, y sus captiuos y presos. Eustachio autor Griego, describiendo el amor de Ismenia, y de Eratistenes su enamorado, pinto vn carro y en el vn moço desnudo de marauillosa hermosura, teniendo vn arco en la mano, y fuego en la otra: vna aljaua a las espaldas, la espada al lado, los pies eran de hombre, pero llenos de alas: tenia debaxo de su trono gran muchedumbre de gētes de diferentes edades y condiciones: y cada vnō estaua en su presencia, con respecto de sierno y de su esclauo. Estauan alli dos mugeres asidas de las manos, que tenian por nōbre, Iapeto, y Saturno, ambas crespas y de presencia venerable: pero la vna era blanca, y resplandecia como el Sol: la otra era al reues en todo. Al rededor del carro auia muchas aues diferentes y diuersas: y aunque tenian libres las alas para bolar, se estauan quedas. Auia de todos generos de peces, y de pescados de la mar: y ni mas ni menos de todos los animales de la tierra. Entonces Eratistenes dixo a Ismenia: tu me preguntas que es amor, tu misma lo puedes ver en su figura, y en sus armas: el tiene fuego contra las mugeres, espada contra los hombres, arco contra las fieras, alas contra los paxaros: esta desnudo contra los peces del mar: obedecenle todas las edades, y pintanle niño porque priua de razon. De suerte que en sus triumphos y pinturas, esta bien representada la grandeza y señorio del amor. Phedro en Euripides se quexa de que los Griegos y las demas naciones hagā sacrificios a Iupiter, y a Apolo, y a otros dioses: pareciendole cosa vana el hazerlos, sino al Dios que tiene supremo poder. Platon le llamo gran Dios, porque admira y asiombra con la grādeza de sus hechos. En Plauto dize Agaresti on, que es mas sano consejo tomarse con el Leon de Hercules, y con la Hydra, que cō amor. Hesiodo finge a Iupiter que escusa a Ixion, que se

Eustach.

Agarest. en Plauto.

auia enamorado de Iuno ſu muger, y dize que no es mucho el que vee vna celeſtial, y nunca viſta belleza, quede vencido de amor. Homero introduze a muchos dioſes pidiendo a la dioſa Venus mercedes: el vno le pidio el ceſto de ſus embuſtes, otro que le ſea propicia en ſus amores: todos ſon argumentos euidentes de que tenian al amor por mas ſoberano dios, y mas diuino, y de ſeñorio vniuerſal.

Y aunque es verdad que algunos ſe querriã moſtrar libres de ſu vaſſallaje, y hazen cõtra el amor ſatiras y paſquines, a eſſos les ſucede lo que finge Hyſopo en vna fabula: q̃ vn leon yua vna vez tras vna cierua, y como ella corrieſſe mucho mas (q̃ es coſa ordinaria los animales menos fuertes, ſer mas ligeros) y ſe eſcondieſſe en lo mas eſpeſſo de vn boſque: pregunto el leon a vn paſtor ſi la auia viſto, el paſtor ſeñalando con el dedo el lugar dõde la cierua eſtaua eſcõdida, dixo en voz alta, no la he viſto. Aſsi ay muchos que con cejas, ojos, y dedos, ſeñalan que ſon vaſſallos de amor: pero tras eſſo dizen a vozes, que no ſabẽ lo que es, ni le conocen. Los naturales dizen, que el ſeñorio del amor ſe eſtiende haſta las plantas, y que ay macho y hembra entre ellas, y que no creceñ, ni medran, ni lleuã fruto, ſino eſtando vezinas, eñ que mueſtrã no ſe que ſentimiento de amor. Eſto ſe vee en el cipres, en la yedra y en el alamo, en la palma, y en el almendro: que qualquiera de eſtos arboles, ſi es macho ſin hẽbra, o al reues, crece muy poco, y lleua muy poco fruto, y menos ſabroſo. Philoſtrato dize, que entre la vid y la oliua ay grande amiſtad: Columella que la ay entre la oliua y la higuera. Y que allegue alos animales y aues el ſeñorio del amor, tienelo por coſa llana, aũque ſean de differentes eſpecies: el papagayo es amigo de la tortola, el tordo de la mierla: y ha ſe viſto

Philoſtra.

entre

entre vn gallo y vna paua grãde amor. Y Aristoteles le po ne entre varios animales. Eliano haze memoria de vn del- fin enamorado de vn nino: y de vn delfin vn elefante: y vn gãso de vn musico de vihuela: y vna corneja de vn moço. Las historias estan llenas de cosas peregrinas, que han su- cedido con perros amigos de hombres. En fin su jurisdi- cion se estiende por el cielo, tierra, y mar. Por esso entre otras pinturas que los antiguos hizierõ del amor, fue vna ponerle vn pez en la mano y vn ramo verde en la otra: en que mostrana vniuersal senorio, y que no se escapan de su calor los Septentrionales con toda su frialdad, ni las Nim phas de la mar y de los rios, cõ todas sus aguas, ni los Me- ridionales, aunque viuan tostados de el fuego natural de aquella region tan caluroſa: ni aquellos que viuen sobre las espheras del fuego, todos pagan parias y se arrodillan al amor. Demas desto, el amor es el q̃ no respecta leyes, mandamiẽtos, ni prematicas, solo su antojo tiene por ley: burla de las amistades, niega los parẽtescos, despreçia los matrimonios, tiene en poco la hõra, y en menos la fama, ataja los estudios y buenos exercicios, muda la naturale- za. Dize Platon, los animales flacos, combaten con los ro bustos por amor, y los couardes con los animosos. El cier uo se torna toro, y la gallina leon quando el milano aco- mete a sus polluelos. Nunca los leones, ossos, y tygres, y y las demas bestias fieras se muestrã tan ferozes y furiosos como al tiempo de sus zelos: que frenos, que riendas, o q̃ gatillos detendran vn cauallo enamorado? Que montes, o que selnas atajaran los passos a vn leon? y por esso le lla man feroz, porque no ay furor que llegue al suyo, como Virgilio cuenta de Turno, y Seneca de Medea. Iustiniano Emperador, dize en el Codigo, que ninguna cosa ay tan impetuosa, ni vehemente como el amor. Eliano.

Alciat

9 Alciato pinto vn rayo que yua bolando por el ayre, y el dios Cupido que bolo tras el, y le tiro vna saeta, y consumio al rayo, y a su fuego: en señal que el fuego del amor es mas fuerte que todos los demas fuegos. Dauid en vn Psalmo, tratando de la fortaleza de los truenos, dize que no ay cosa con que se haga Dios temer y respectar, como con vna tempestad: porque es temerosa cosa ver alli hundidos los cedros, alli sacadas de rayz las enzinas, alli quemados los robles, alli muertas las ouejas, alli vacas abortadas: pues todo esso dize Alciato vence en fortaleza el amor: porque se pondra contra mil truenos, y rayos, y tẽdra en poco las tempestades: porque no ay cosa por difficultosa que sea, que el amor no emprenda, por gozar de lo amado. Por esso se llama fuego, que entre todos los elementos es el mas actiuo y fuerte, que contra el agua y el ayre se hallan reparos faciles, pero contra el fuego, ni bastan torres ni muros, ni montes ni valles, ni hierros, ni brõces: todo lo ataja y destruye. Assi para el amor no ay emiẽda ni reparo, los remedios mayores de vna afficion, son ocupacion, y ausencia: porque los incentiuos que mas le atizan, son ociosidad, y comunicacion: pero quando el amor es grande, ni esso ni essotro basta. Esto dixo bien la Esposa: los hijos de mi madre, mis hermanos, zelosos del amor que yo a mi Esposo tenia, por desaficionarme, dierõ en desterrarme: embiaronme a la aldea, y pusierõme por guarda de sus viñas y dela mia. Mirad que locura poner su haziẽda en manos de persona afficionada: mirad que locura dar cuydados a quien viue robado de vn cuydado solo: mirad que locura poner embargos a mi amor, que es encẽder mas llamas de mi pecho: mi se dexeles sus viñas y la mia, si quiera se las coman los perros, y jaualies. Esposo mio, dezidme do passays la siesta con vuestro ganado, que

Alciat. en sus Emble.

Filii matris mee pugnauerũt contra me. Cantic. 1.

que ni son para mi viñas, ni otros cuydados q̃ el vuestro? Grãdes y fuertes cõtrarios tuuo el amor de la Esposa, mas a todos se atreue y vẽce: a la media noche no la acouarda el miedo, ni la escuridad, ni las guardas, ni la rõda, de quiẽ es el menor mal que podia temer, fue el mal que le sucedio: cõuiene a saber, robarla, y maltratarla. Aora sus hermanos que quieren viua hecha saluaje, tostada de los ayres y del sol: mas es por demas poner al amor embargos. Lo mismo le sucedio a la Magdalena, atrauesarõsele mil estoruos, y mil enemigos: mas su amor a todo se atreue y vence. El Pharisẽo la llamaua pecadora, el discipulo perdida: quando sale al Sepulchro se le ponen delãte mil fantasmas, y visiones: el miedo de la noche, el lugar donde yua, que es la carcel de la muerte, las guardas, los juezes, la piedra desigual a las fuerças mugeriles: pero el amor a todo se atreue y vence. Mirad señora lo que diran los que os vieren andar a tal hora por aqui, y q̃ soys muger a quiẽ conuiene desmẽtir por algun tiempo las espias. El amor ni teme ni deue, por esso le pintan ciego, porque en los ojos esta grã parte de miedo y de verguença, y parece que en la benda le pusieron este mote: ni verguẽça ni miedo. Luc. 7. Marc. 4. & 16. Ioan. 20.

Tres cosas dize Ouidio, jamas persuaden sino atreuimiẽtos, el vino, la noche, y el amor: los quales no admitẽ miedo ni verguença. El otro discreto capitan traya vn tercio de soldados en su exercito con vandas de carmesi, y tenian por apellido, el tercio de los amantes: destos eran ordinariamente las hazañas y victorias. Tenian de costũbre los Lacedemonios sacrificar al amor antes del rompimiento, porque le tenian por dueño de las victorias. La q̃ alcanço Dauid de aquel brauo layan, q̃ en el valle de Terebinto vltraxaua al pueblo de Israel; aunque Dios le sacaua al campo por soldado suyo, armado cõ las armas de su 10 Oui. de arte amandi. 1. Reg. 17. Nu. 24. 49.

fauor,

fauor, y assi lo dixo al Gigante: tu vienes a mi confiado en tus armas de azero, y en tu alfange, y en tu braço: yo en Dios que me enseñara a poner los dedos en la honda, y mencar el braço de manera q̃ te dexe hecho vna buytrera en este valle a los buey tres y grajos: no falta quiẽ diga, q̃ puso espuelas el amor, porq̃ primero anduuo preguntãdo a los soldados: q̃ ha prometido el Rey a quiẽ matare esta bestia, y librare a su pueblo de valdon? dixerõle que a Michol. Conocíala ya Dauid, y ella auia oydo sus musicas y canciones, quando mas moço, fue musico de su padre, que esto sin duda, como cõsta del texto, fue antes que la victoria del Gigante. En fin el pastor conocia la Infanta, y no deuio de parecerle mal, aunq̃ los pastores no suelẽ poner los pensamientos en las hijas de los Reyes: pero quãdo el pecho es real, y el animo generoso, poco haze ni deshaze el habito de pastor. Salio pues gallardo al campo, alborotado todo con estos pensamientos, y puestas en su Dios las esperanças, dio cabo al mayor hecho q̃ jamas contaron ficciones Poeticas y fabulosas. Otra hazaña hizo su abuelo Iacob, quãdo yua a Mesopotamia desseoso de casar cõ la hija de Labã pariente suyo, estando ya cerca de la tierra que desseaua, llego a vn poço de donde soliã beuer todos los ganados, vio al rededor algunos pastores cõ sus rebaños, pregũtoles por Labã: bueno esta, y veys alli viene vna hija suya a dar agua a sus ouejas: pues vosotros que esperays? que se junten los pastores cõ sus rebaños (respõdieron) para deziuar la piedra deste poço: llego entonces con su ganado Rachel, tan hermosa y tan lozana, q̃ a penas la huuo mirado, quando Iacob se dio por su captiuo, que en aquel poço comẽçaron sus amores: dio señal luego de su desseo, y afficion, atreuiendose a vna cosa que sin las fuerças de amor creo no saliera cõ ella: llegase al poço, y desuia la

Genes. 29.

nia la piedra el solo, q̃ cien pastores solian juntarse a quitalla, da agua al ganado de Rachel: que es el amor fuerte y atreuido. Pusieron en question los pages de el Rey Dario, qual era la cosa mas fuerte de todo el mũdo: y Zorobabel como mas sabio, fue de parecer q̃ la muger y la verdad, eran mas fuertes que el Rey, y que el vino: sin duda la muger es muy fuerte y poderosa, pues pudo mas q̃ Adan, que Sãson, q̃ Salomon: pero ha se de entender q̃ estos effectos no son de muger, sino de amor: q̃ vna muger sin amor que puede, aunque sea mas sabia que las Sibilas, mas casta que Lucrecia, mas hermosa q̃ Venus? El precio de vna ramera, dize el Sabio, ã penas es vn pan: pero assi como el amor da valor a las cosas q̃ valen póco, y vino a valer mas el comadillo de la vieja que los doblones de los ricos de Hierusalem, assi a las cosas flacas las haze fuertes, y a las cobardes atreuidas: assi vna muger que es sin amor, no vale ni puede, y con el reboluera vn mundo. 3. Esdr. 3.

En ninguna cosa se echa de ver tã claramẽte ser el amor atreuido, como en el hombre con Dios: porque si se mira lo que el hombre es de su cosecha, no ay dia para dezir sus miserias: con todo esso el amor le haze tan atreuido, q̃ hã sido estraños los atreuimiẽtos que a titulo de amigos hã tenido hombres con Dios. Considerese a Dios en el testamento viejo inexorable, y seuero: puso vna ley que quiso fuesse inuiolablemente guardada: no me vera hombre la cara. Teniase Moyses por tan amigo, que se atreuio a dezir: Si alcanço gracia en tus ojos, muestrame Señor tu rostro: pareciale que para vn amigo no auia de auer ley. Tãbien fue atreuimiento el dezir: O borrame de el libro de la vida: Quiso dezir, del libro de vuestros Capitanes, y Iuezes: no quiero ser Capitan vuestro si aueys de tratar a mis soldados assi. Pues vn Helias a titulo de zeloso y de 11 Exod. 33. 1. Timot. 1. Exod. 32.

amigo,

amigo,que pidio de gullurias que eran todas atreuimientos de amor. Dexo a parte el atreuerse a quitar la vida a quatrocientos Prophetas,haziendose el verdugo y carnicero por su propia mano, con que irrito grandemente la ira del Rey,y de la Reyna,y de los suyos: que fue vna grãde osadia, sino el dezir a Dios : Señor venga agora fuego del cielo,Señor aya agora hambre en la tierra,no llouays hasta que yo quiera. Tambien fue grande el de Iosue, el boluerse a el Sol:Sol detẽte,y Luna no te mueuas : desde el principio del mundo no ha alterado Dios essa ley del mouimiẽto de el Sol,y quiere Iosue que aya nouedad en esto:son atreuimientos del amor.En el Testamento nueuo tenemos otro exemplo singular: en todo el Collegio Apostolico no huuo quien se atreuiesse a preguntar al Señor quien era el qué le auia de vẽder, sino fue su querido Ioan:en esto fuerõ preferidos sus cauellos rubios,a todas las canas venerables que alli auia : y con tener mandado Dios que en el cabildo de los ancianos calle el mancebo: y con ser enfadoso vn hombre que pregũta mucho,y mas a vn apesarado,con todo esso el amor le Dio tanta osadia que preguntó a Christo Señor nuestro, quiẽ era el que le auia de vender.De esse mismo amor nacio el pedir las sillas.Y no solo es atreuido el amor del hombre con Dios, sino lo que mas espanta es,que presuma de fuerte y poderoso,y parece las quiere apostar cõ Dios a qual ama mas; y no darse por vencido:Dize Dios,yo dexare mi cielo por ti:dize el hõbre,yo la tierra que es mi cielo: yo a mis hermanos los Angeles:yo a mis hermanos y linage todo: yo a mi Padre,que sali del Padre y vine al mundo: yo a mi padre y a mi madre,y a todo quanto poseo: yo mi vida,y mi honra:yo la mia y mi entendimiento, y mi memoria y mi voluntad, y mis sentidos. Pues algo hare yo que tu no lo

1.Reg.21. &.22. 2.Re.1.&.2

Iosue.10.

Ioan.2.

passa 16. hojas hagas,

la honestidad. Diogenes Bion dize, hermosura no es bien propio, sino biẽ ageno, pues no la goza el que la tiene, sino el que la mira: y como la felicidad consiste mas en gozar del bien, que no en el bien gozado, y ninguna persona hermosa puede gozar de su misma hermosura, q̃ por esso murio Narciso, sigueſe q̃ no esta el bien en la misma hermosura, sino en el gozo della: que ay bienes de que puede gozar su mismo dueño, otros de q̃ no puede gozar: y deste linage es la hermosura: en lo qual se parece alas gracias gratis datas, que siempre se ordenan al prouecho ageno. En fin solo Dios que es vna simplicissima essencia, goza de su misma hermosura, porque en su Magestad es todo vno el gozar y ser gozado: y los Angeles y los Sanctos tambien podemos dezir que gozan de su propia hermosura, porque la miran y veen en el espejo de la diuina essencia: mas aca abaxo no puede tener su dueño por bien a la hermosura, pues no la vee, ni la goza.

La hermosura de la muger es vn lazo muy mas dificultoso que el que dizen de Gordieo, para prender, y vna liga muy fuerte para caçar las almas. Es como la calderuela de caçar perdizes, cuyo resplandor las haze venir: y estando cerca les perturba la vista, y caen en manos de el caçador. Este mismo effecto haze el fuego de el amor que se pone en la hermosura, que ciega el entendimiento, y perturba la razõ, y le dexa preso y fuera de si. Que otra cosa fue la hermosura de Dina hija de Iacob, para el Principe de Sichẽ, sino vna destas calderuelas de perdizes, cuya hermosura y resplandor encandilo la vista deste Principe de tal suerte, que quedo tan ciego, que no mirando los daños que se le podian seguir, y se le siguieron de robar esta Donzella, vino a perder la vida, y todos los suyos a ser muertos por los hijos de Iacob? Desta misma ceguera y Gene. 34.

por el reſplandor de eſta hermoſura vino a enfermar el
2.Reg.11. Rey Dauid quãdo enclauo los ojos en la calderuela de la gentileza de Berſabe, y quedo ciego: y vna ſola flaca muger deſnuda y ſin armas le priuo de la viſta del alma, y vẽcio al que auia vencido al Gigante Goliath, y a los Philiſteos, y a otros enemigos poderoſos. Quien corto la cabeça al Capitan Holofernes, y fue cauſa dẽ ſu muerte y de la perdida de tã rico y vitorioſo exercito comotraya, ſino el reſplãdor y hermoſura de Iudith, en quiẽ empleo ſu viſta,
2.Reg.13. y hizo tanta confiãça de la hermoſura de Thamar ciego a ſu hermano Amõ, paraq̃ cometieſſe aquel nefando inceſto, que le cauſo la muerte. La hermoſura de Dalida, ſaco los ojos al fuerte Sanſon, y le entrego en manos de los Philiſteos ſus mortales enemigos. Terrible coſa es el eſtrago q̃ ha hecho y haze la hermoſura de las mugeres, quãdo no eſta cerrada cõ la llaue de la honeſtidad. Fue tãta la fuerça q̃ los antiguos apropiauã ala hermoſura, q̃ muchos ſabios vinierõ a dezir, q̃ el objecto de nueſtra volũtad, era la hermoſura, por ver cõ quãta fuerça atrahe las volũtades a ſi. Aquella imagẽ de la Reyna Helena, q̃ pinto aquel famoſo pintor Apeles, dizẽ q̃ fue hermoſiſsima: porq̃ el pintor puſo delante de ſi cinco donzellas eſcogidas en hermoſura quãdo la pintaua, para tomar de cada vna lo mejor q̃ le pareciesſe. Pues ſi aq̃lla imagẽ ſalio tã acabada, por tener en ſi las perfectiones de ſolas cinco figuras, q̃ tal ſera aquella imagen q̃ en ſi cõtiene las perfectiones de todas las criaturas, y mas las ſuyas? Platon en perſona de Socrates, en el dialogo q̃ llamã del cõbite, viene a cõcluyr, q̃ la verdadera ſabiduria, y bienauẽturãça de el hõbre (por la qual ſe deue poner a todos generos de trabajos) es la cõtẽplacion, amor de la verdadera y perfecta hermoſura: porq̃ eſta q̃ la q̃ atrae a ſi y roba los coraçones de quiẽ la mira: y el

Platon in Cõbiuio.

dize q̃ esta en solo Dios, q̃ es perfectissimamẽte hermoso. Lo qual prueua declarando las cõdiciones de la perfecta hermosura, las quales en solo Dios se hallã. Primeramẽte ha de ser eterna, q̃ ni tenga principio, ni fin, ni pueda crecer ni menguar. Lo segundo, q̃ ha de ser tan enteramente hermosa, q̃ no tenga vna parte fea, y otra hermosa: sino q̃ todo quãto ay en ella sea hermoso. Lo tercero, q̃ no se ha de marchitar con el tiẽpo, ni alterarse: sino q̃ siempre permanezca en vna mesma gracia. Ni se ha de mudar cõ los lugares, de suerte que en vna parte sea fea, y en otra hermosa: sino q̃ dõde quiera sea hermosa y amable. Y q̃ sea tã essencialmẽte hermosa, q̃ del participen su hermosura todas las cosas hermosas, y el de nadie la participe. Y como todas las cosas puedan padecer diminucion de su hermosura, el no la pueda padecer por no auer cosa mas poderosa que el. Y puestas estas conclusiones concluye Platon, q̃ la summa sabiduria y felicidad de el hõbre, consiste en el conocimiento desta summa, simple, y eterna hermosura: de tal manera q̃ el q̃ mirare, amare, e imitare, y por amor suyo despreciare todas las cosas que en este mundo parecẽ hermosas, y amables: este solo sera de tal suerte sabio, y bienauenturado, que ninguna cosa le falte, para el cumplimiento de la felicidad que en esta vida se puede alcançar. Todo esto es sentencia de Platõ, dicha en persona de Socrates. Y lo que mas es de marauillar, confiessa el mismo Socrates auer aprendido esta Philosophia (que llama disciplina amatoria) de vna prudentissima muger que se llamaua Diotima. Pues que Christiano abra que no se espante de ver en estas palabras de Gentiles, resumida la principal parte de la Philosophia Christiana, y ansi se le aya nombre de diuino Platon.

Capitulo Quarto, de la verguença.

1 Sto.ser.74

DEMADES en Estobeo, llama fortaleza en donde se recoge y defiende la hermosura, a la verguença: y señaladamente se concede a las donzellas virgines, como lo dixo Iupiter a su hija la virgen Palas (segun Luciano Samosatense) Y por esso Ciceron y otros dan su epitheto proprijssimo a la verguença, llamandola virginal. No se oluidaron las sanctas Escripturas de dar a estimar tan principal excelencia en las mugeres, pues dize el Ecclesiastico: Que la gracia vergonçosa de la muger es mas preciosa que el oro: y que es gracia sobre gracia la muger sancta y vergonçosa. Y sant Pablo escriuiendo a su dicipulo Timotheo, encomienda el vergonçoso atauio en la muger. Y san Ambrosio dize, què la verguença es don de la virginidad, y mas si es acompañada de el silencio. Y sant Chrysostomo parea la desuerguença con las mugeres vendibles, y la verguença con las virgines. Cuenta Estobeo, que preguntada Pythias hija de Aristoteles Principe de la Philosophia, qual era el mas hermoso color de el rostro? respondio, que el que con la verguença salia a la cara de los virtuosos. Y Laercio cuenta, que viēdo Diogenes Cynico a vn mancebo con mucha verguença, le dixo, que no le pecasse, porque de aquel color era la virtud. Y Aristoteles dize, que la verguença refrena mucho a los mancebos de pecar. Teognis afirma que ningun thesoro puede dexar el padre al hijo, que yguale al de la verguença, que siempre anda en compañia de los virtuosos. Y añade mas Estobeo, que quien quisiere ser honrado de otros, tenga el primero cuydado de estimarse a si: y que para esso deprenda a tener verguença de si mesmo, mas que de los

Lucian. in Iu. li. deor. Cic. pro P. Quintio.

Eccl. 7. & 26.

Ambr. de instit. virg. cap. 1.

Sto. ser. 31.

Diogen. Laer.

Teogn. in sent. Elegracis.

de los otros, y que con esto no terna de que se auergõçar delante de otros. Este afecto de la verguença es bueno, y aunque no es virtud, es gran señal de virtuoso. La verguẽça haze tal efecto en vna persona, que quando della es tocado, le queda el rostro colorado: porque como el rostro es el que siente la verguença, acude la sangre de las otras partes a fortificarlo. Lo qual sucede al reues quando tiene miedo, porque el temor esta en el coraçon, y por yrse alli la sangre quando tiene miedo, queda el rostro vestido de amarillez.

Assi como el amor de la honrra aficiona el coraçõ a la virtud, assi la verguença que es otro effecto hermano deste, lo retrae de los vicios, por la mengua y deshonrra que consigo trae. La qual señaladamente imprimio Dios en los coraçones de las mugeres, y mucho mas en las dõzellas, y ella les es como vn natural muro de la castidad: y conuenia assi, por ser cosa que tanto importa, y de tantos es desseada y pretendida. Y por esto demas de el sello virginal producyo de esta natural verguença, que es como freno de este vicio: lo qual se vee aũ en las mugeres pocohonestas. Y assi pinta Ouidio a vna dellas, que escriuiendo vna carta a vn mancebo que mucho amaua, dize en ella que tres vezes auia acometido a hablarle, y que de empacho otras tantas auia enmudecido, y pegadosele la lengua al paladar. Mas a la Reyna Dido pinta aquel noble Poeta Virgilio, con tan gran verguença y honestidad, que desseando ella en el coraçon casar con Eneas, despues de la muerte de el primer marido, dize estas palabras: Plega a Dios, que antes se abra la tierra hasta los abysmos, y me trague, y el Padre todo poderoso me arroje vn rayo que me hũda jũto alas sombras escuras, y noche profunda del infierno, antes que yo cometa cosa contra mi honesti-

2

3

Ouidio.

Virgilio.

dad y verguença. Y para confirmacion desto dixo Plutarcho, que en vna ciudad de Grecia, reyno vn humor de melancolia tan estraño, que cada dia muchas donzellas se matauan, y no se hallaua cura ni remedio para este mal. Mas vn hombre sabio aprouechandose de este natural affecto que Dios puso en los coraçones de las mugeres, dio orden como se pusiesse vn edito publico, dõde se mandasse que todas las donzellas que assi se matassen, las leuassen a enterrar publicamente desnudas, a vista de todo el pueblo. Y cõ esto obro tanto la verguença natural, y el miedo desta pena tan vergonçosa en aquellas donzellas, que lo que ningunas medicinas ni remedios pudieron acabar, acabo la verguença: y assi de alli adelãte cesso esta plaga.

3 Tres cosas, dezia Socrates que desseaua en sus discipulos, prudencia en el animo, silencio en la lengua, y verguença en el rostro. Mucho resplandece en los moços la verguença, y con ella a todos son agradables y graciosos.

Plutarch. De vn hijo de Philipe Rey de Macedonia se escriue, que estando en el Senado Romano para abogar en fauor de su padre, que era acusado de muchas cosas mal hechas, que viendose conuencer con testigos fidedignos, le tomo vna tan honesta verguença, que le atapo la boca. Lo qual visto por el Senado, se mouio a perdonar al padre, por la honesta verguença de su hijo. De los Eleos dize Plutarcho, que como huuiessen muerto al tyrano Aristotimo, que los auia destruydo, y despues quisiesien deshonrar a dos hijas donzellas q̃ dexaua, la excelente Matrona Megistona muger de Timoleonte lo estoruo: mas condenaron las donzellas a que ellas propias se matassen. La mayor llamada Miro se queria colgar primero, lo qual no hizo, por ruegos de la hermana menor, que se colgo luego, y ella

y ella la esforço a morir con buen animo, pues su honestidad no auia peligrado: y como la vio ahogada, le quito la soga y la puso en tierra, y la compuso muy honestamente, de manera q̃ ninguna cosa de su cuerpo se descubriesse. Queriendose ella colgar, rogo mucho a la nobilissima Megittona, que no consintiesse que en ella pareciesse alguna descompostura contra su honestidad: y con esto se colgo, dexandonos exemplo para q̃ estimemos en mas la honestidad que la vida. El mesmo celo de morir con mucho cuydado de su honestidad, encomiendan mucho Iustino en Olimpias la madre de el grãde Alexãdro: Euripides en Policena la hija de el Rey Priamo. No parece peor en los hõbres el celo de honestidad, y por esso Iulio Cesar, viẽdose matar a puñaladas (como dize Valerio) recogio su ropa a las piernas, por no caer muerta deshonestamẽte. Quãdo Noe fue dentro del sueño q̃ tomado del vino auia dormido, y entẽdio el descarnio y burla q̃ su hijo Can del auia hecho, por verle echado con descuydo, y descubierto tanto lo sintio, q̃ hallãdose muy aucrgõçado y afrẽtado, cõ anfia de su coraçõ le echo su maldiciõ por ello.

Dize Xenophonte, que el gnã Cyro creya que todos tenia gran verguença del, si pareciesse claramẽte q̃ el la tenia de todos, para no osar dezir ni hazer alguna cosa q̃ fuesse torpe, o fea: y esto conjecturaua ser anſi, porq̃ comunmente los hombres tienen mas verguẽça de los vergonçosos, que de los desuergonçados: agora sea este tal a quien han de tener el respecto, el Principe, agora sea vno de los otros, a quiẽ ni estan sujetos, ni temen. Y tãbien las mugeres vergonçosas tienen mas verguença de âquellos que las tienen por tales. Hazia Cyro diferencia entre la verguença y la templança. Los que tienẽ verguẽça queria q̃ fuessen los q̃ huyẽ de hazer en publico cosa torpe y 4 Xenoph. in Cyro.

sea, y los templados los que huyen de hazerla en publico y en secreto. Y desta manera imaginaua que se exercitaria mas la templança, si se ponia por publico exemplo a si mesmo, dandose de continuo a las buenas obras y virtud, huyendo y apartãdo de si los deleytes subitos y halagueños: teniendo por mejor el virtuoso trabajo que el deleyte vicioso. Dezia Bruto (el que fue en la conjuracion cõtra Iulio Cesar, y aun tenido de algunos por su hijo) que le parecia auer empleado mal su mocedad aquel q̃ en ella ninguna cosa negaua: porq̃ aquella verguença es sin prouecho y dañosa que impide el negar, y no obedecer, al q̃ nos llama y procura atraer a cosas feas y deshonestas, y sea quien fuere. Dize Pausanias, que auiendo Icario Lacedemonio desposado a Penelope con Vlisses, que la pregũto que qual queria mas quedarse cõ el, pues era su padre, que la amaua como a si, y auia trabajado en la criar, o yrse con su esposo Vlisses: y que ella baxo los ojos con vna honestidad vergonçosa sin responder palabra: en lo qual entendio el padre que se queria yr con su esposo, y assi se la dio. Y estimando en mucho la verguença y modestia q̃ su hija auia mostrado en aquella ocasion, hizo labrar vn templo de la verguença, en memoria de aquella que Penelope auia tenido. Nunca la honestidad y verguença dexaron de ser muy bien premiadas, assi de la mano de Dios como de las gentes. Como mejor se vido en la gloriosa virgen sancta Clara, que en la honesta Penelope: la qual como viniesse muy cerca la solemnidad de la fiesta de el Domingo de Ramos, con feruiente coraçon se fue, la esposa de Christo, al Seraphico Padre sant Francisco, y preguntandole con gran desseo, de su conuersion y Mongia, quando, y en que manera se auia de hazer, le ordeno el varon santissimo, q̃ en el dia de la fiesta ella saliesse muy bien

Erasm. en sus Apopt.

Pausan. l. 3 Lilius Giral Syntagmate. 1.

1. par. de la hist. del señor S. Francisco.

bien vestida y adereçada ala Procession de los Ramos, cõ la gente de el pueblo, y que la noche siguiente saldria de la ciudad, y de el siglo engañoso: y entrada en el monasterio, conuertiria los plazeres mundanos, en lloros de la Passion de el Señor. Viniendo el dia de Ramos, salio la bienauẽturada sancta Clara muy arreada y compuesta, en compañia de su madre, y de otras señoras: y estando en la Yglesia, acontecio vna cosa muy digna de contar, no sin ordenacion diuina. Como todas las otras señoras fuessen a tomar los ramos benditos, y la virgen Clara, por verse atauiada tan ricamente, y con tan humilde y perfecta determinacion, con empacho y verguença virginal, se quedo en su lugar sin mouerse. Y queriendole Dios mostrar quan acepta le era su vergõçosa quedada, fue seruido que descendiendo el Obispo de las gradas, fuesse luego derecho a ella, y le pusiesse vn gracioso ramo de Palma en su mano, con grande admiracion de toda la gente. Esto mesmo suele acontecer a las honestas y vergonçosas donzellas, que conseruando en grande encogimiẽto y encerramiento su estado virginal, alcançan la palma de la victoria, auentajandose a las demas en la honrrosa fama, y en lleuarse los buenos y nobles maridos, que otras cõ grande vizarria y libertad, y cõ otros medios poderosos en el mundo procuran.

Hablando Valerio Maximo de la verguença dize, q̃ es digna de todo respecto y reuerencia, amable a los proximos, agradable a los estraños, y que en todo tiempo y en todo lugar muestra su rostro fauorable. Cuenta Fulgoso, que Michael Emperador de Constantinopla, por verse vencido de los Scithas en vna batalla, quedo tan auergonçado, que de su voluntad dexo el Imperio, y se hizo hermitaño, y viuio en soledad. Tenian los Romanos he- 5 Val. Max. lib. 4. Fulg. li. 4.

cho vn teatro para ver los juegos publicos, y en el señala
do lugar para los Senadores y gẽte illustre: y nũca se hallo
Val. Max. lib. 4. &. 5. (como lo afirma Valerio) que algun otro que no fuesse
destos pretendiesse aquel lugar: porque la verguença les
era freno y tenia a raya, paraque ninguno pretendiesse
mas de lo que su estado le concedia (harto al reues es
esto de lo que agora se vsa) El mismo autor cuenta, que
siendo vencido el gran Pompeyo de Cesar en la batalla
Farsalica, entro el dia siguiẽte en la ciudad de Lariza, y los
ciudadanos, aunque sabian su desgracia, y que yua venci-
do, le salieron a recebir con grande aplauso y fiesta: Pom-
peyo les dixo. yd con todo esso al victorioso Cesar: no pu-
do mostrar su dignidad, y quiso dar muestra de su vergon-
çosa modestia. En tiempo de el Triumvirato delos Roma
nos en que gouernauan el Imperio tres tyranos, despues
Bap. Fulg. lib. 5. de la muerte de Iulio Cesar (dize Fulgoso) q̃ entre otros
muchos fue prescripto y sentenciado a muerte Reginio.
Pusieron pena, que si alguno le fauoreciesse, o encubrie-
sse, que muriesse por ello: y señalaron premio al que sa-
biendo adonde estaua lo declarasse paraque fuesse preso.
Mudo trage Reginio, y tomando vn asno cargado de yer-
ua dissimuladamente se yua a salir fuera de la ciudad:
Llegando a las puertas fue conocido de vn soldado, que
en otro tiempo milito debaxo de su vandera: y viendole,
y conociendole, tomo estraña verguença, y no solo no le
procuro prender, sino que le saludo como a su capitan
que auia sido, y dio orden como prosiguiesse mejor su
huyda, y se pusiesse en seguro. Y assi acerca de este solda-
do tubo mayor fuerça la verguença, que el miedo de la
muerte, o la esperança de ser premiado. El mismo autor
cuenta, que en la batalla de Canas, donde quedo Anibal
con la victoria, y el exercito Romano vencido, con la

mayor

mayor perdida que en batalla alguna aquel pueblo hiziesse: entre los que quedaron viuos fue vno Cornelio Lentulo, el qual hallo fuera de camino al Consul Emilio mal herido: y aunque vido que le seguian los enemigos, y que se ponia a punto de morir, mas lleuado de verguença que temiendo la muerte, en llegando al Consul baxo de su cauallo, y le combido con el diziendo, que saluasse su vida, y no fuesse causa que el pueblo Romano sintiesse mas aquella desgracia y perdida con su muerte: yo dize soy moço, y fuerte, y me podre valer por los pies, y no se perdera cosa alguna: y en caso que vno de los dos huuiesse de morir, era mas conueniente que el muriesse, y no el Consul. Fue esta vna contienda digna de dos pechos Romanos: porque tuuo verguença el Consul Emilio, que costasse vida de Romano el conseruar la suya, y assi no quiso aceptar el cauallo; Exorto al Cornelio se pusiesse en seguro, y para acabarlo con el, diole vn recaudo para el Senado y pueblo Romano de mucha importancia; fue con el recaudo Cornelio Lentulo, y el Consul Emilio poco despues fue muerto de los enemigos.

Del santo Efren escriue Metafrastes, que estando en oculto lugar con vna muger peccadora, y viendola con intento de pecar le dixo el varon sancto, si se atreueria a hazer aquel pecado en medio de la ciudad de Edissa: y respondiendo ella, que seria cosa de gran verguença hazer tal cosa delante de los hombres: le dixo el sancto que en qualquier lugar que pecasse, por escondido que fuesse, la estaua mirando Dios, y que si la verguença de los hombres le ponia freno para no pecar delante dellos, mas justo era que la enfrenasse la verguença y temor de Dios que la mirana, y que por el pecado la

6 Metafr. in vita sant Efrem. Sur. in Februario.

auia

auia de condenar à tormentos eternos. De tal suerte fue herida esta muger pecadora desta palabra, que con gran de dolor de sus pecados, dexo el mundo y se encerro en vn monasterio, dõde haziendo penitencia acabo su vida. Quando los pecadores leuantan vn poco la cabeça del lecho de su pecado, en que estan caydos, y con vna pequeña vislumbre de el cielo echan de ver que estan en la presencia de Dios quando pecan, y que el mismo Iuez de viuos y muertos los esta mirando mientras pecan, concibẽ tan grande verguença y temor del pecado, que no le osan mas cometer: y se espantan de la gran ceguedad en q̃ han viuido, pecando con tanto atreuimiẽto, como sino huuiera Dios que los mirara y huuiera de juzgar. Desta manera le acontecio a aquella famosa ramera Thais, que entrãdo cõ ella el sancto Abbad Paphnũcio en vn lugar secreto, y diziendo ella que perdiesse el empacho, que alli nadie los podia ver sino solo Dios, y el demonio: tomo el Abbad ocasion de aqui para dezille: pues si Dios te mira donde quiera que estes, como no te auerguẽças de pecar delante de su presencia, mirãdote cõ sus purissimos ojos? Y de considerar esto con vn rayo de luz celestial, cõcibio tan grande odio y aborrecimiento al pecado, y tanta verguença y confusion del, que todo quanto auia gãnado cõ aquel mal officio, lo quemo en mẽdio de la ciudad de Alexandria, y se encerro en vna celda, donde estuuo tres anos haziendo asperissima penitencia, hasta que murio. El glorioso sant Augustin dezia: Quando yo Señor considero con diligencia, que siempre me estas mirando, y velando sobre mi de noche y de dia, con tanto cuydado como si en el cielo y en la tierra no tuuiesses otra criatura que gouernar sino a mi solo. Quando considero bien que todas mis obras, pensamientos, y desseos estan patentes y claros

In vitis Patrũ, & D. Anto. p. 2. hist. tit. 15.

S. Aug. in soli loq. cap. 14.

claros delante de ti, todo me lleno de temor, y me cubro de verguença, porque ciertamente en grande neceſsidad nos pone de viuir juſta y rectamente, conſiderar que hazemos todas las coſas delãte de los ojos del Iuez que todo lo mira y a quien nada ſe puede encubrir.

No ſe puede negar, ſino que trae conſigo vna carta de hidalguia y nobleza, quien con facilidad mueſtra en la cara la verguença, que el coraçon ſiente en qualquier caſo que le acontezca. Dize Caſsiodoro que queriendo paſſar el buen Abbad Ammonio por el rio Lyco, junto con ſu dicipulo Theodoro, no auiendo puente ni barca, erale forçoſo yr por el bado, y como eſto no ſe pudieſſe hazer ſin deſcalçarſe: porque el diſcipulo no le vieſſe, mandole quedar a tras. Eſtando ya ſolo en la ribera para echarſe al agua, tuuo tanta verguença de ſi miſmo, quando ſe queria deſcalçar, que por no ſe ver, ſe quedo cõfuſo y penſatiuo, de el medio que tomaria, porque el paſſar adelãte era neceſſario, y vadear el rio deſnudando ſus carnes, no le parecia conueniente. Mas el Señor que aprueua con gran guſto ſemejantes actos de modeſtia, y la tuuo por vna dè las prendas que reluzian en el eſtado de la innocencia, premio con grande milagro el encogimiento del ſancto Ammonio, hallãdoſe de la otra parte del rio ſin mojarſe. Eſta meſma guardo el grande Antonio en ſu larga vida, ſegun refiere ſan Athanaſio, en toda la qual jamas le vio deſnudo criatura viuiente. Gordiano que deſpues fue Emperador, ſiendo moço jamas ſe entro a bañar con ſu ſuegro Annio Seuero, por quitar la ocaſion de ver y ſer viſto, no tan honeſtamẽte quanto la meſura y verguença de vn mãcebo demanda. Y en nueſtros dias tuuo el meſmo reſpeto con mas ventaja el Emperador Maximiliano, pues ſiendo tan gran ſeñor (q̃ es mucho de conſiderar) y trayendo a ſu

7

Caſsio. in Tripar. l. 1.

Geneſ. 2.

S. Atha. in vit. S. Ant.

Iul. Capitol. in vita Gordian.

Pero Mexia en ſus Ceſares.

a ſu lado tanta gente de ſeruicio, con todo eſſo nadie le vio deſnudo, ni aun ſu propio camarero: porque para acoſtarſe y leuantarſe, ſe cubria con tanto recato, como ſi fuera vna donzella muy honeſta. Aſsi que la compoſicion de todo el roſtro, en eſpecial de los ojos, da gran muestra del animo mas, o menos vergonçoſo, que cada vno tiene. Dize Ariſtoteles, que es muy propio de los vergõçoſos, encogerſe y retraerſe los ojos en ocaſiones de empacho, el qual no tiene Cupido, a quien fingieron los Poetas, dios de el amor torpe: y anſi le pintan ciego ſin ojos, porque en ellos no puede caer verguença, que es principio de la deſuentura. A eſto miſmo alude, lo que dize alla la diuina Eſcriptura de el Rey Abimelech, que auiendo hecho muchas mercedes al Patriarcha Abraham, de ouejas, vacas, eſclauos, y criados, dixo a Sarra: Cantidad de muchas monedas he dado al que tu llamas hermano, eſto ſea para cõprarte vn velo, con que cubras los ojos, por la verguença, q̃ has tenido en ellos, el tiẽpo que eſtuuiſte en mi caſa. Aſsi lo declaro el Abulẽſe, entre otras expoſiciones que da de eſta letra.

Ariſt. li. 2. de Rhetor.

Alcia. Emblem. 113.

Geneſ. 20.

Abulen. in Gen. c. 20.

De dos motiuos q̃ comunmente ſuelen tener los deshoneſtos y carnales para cõuertirſe, vno el temor de Dios, y otro la verguença de las gentes, por la mayor parte ſe ayudan y aprouechã mas de eſte ſegũdo, q̃ de el primero. Por q̃ con mayor facilidad ſe atreuen y pierdẽ la verguença a Dios, q̃ a los hombres: ſolo por no quedar infamados y en menos tenidos. De dõde el q̃ ſe viere q̃ no viue enfrenado cõ temor de Dios y verguẽça de las gẽtes, biẽ ſe puede dar por perdido y deshauciado del todo, porq̃ a eſte tal le faltan las rayzes de donde podian brotar y retoñecer los pimpollos de las virtudes. Pero el q̃ ya q̃ ſe atreue a Dios, no ſe oſa deſmandar por temor y verguẽça de los hõbres,

aunque

aunq̃ tẽga la vna raiz seca, y sin sustãcia, al fin tiene la otra verde y cõ alguna virtud. Por lo qual podria, ayudado del cielo, resucitar en su alma el temor de Dios, q̃ es principio dela salud espiritual. Ay pues de los dissolutos y desalmados (q̃ dan tras el vicio sin este freno) q̃ beuen como el agua la maldad, q̃ pregonã sus torpezas como Sodoma, y no curã de escondellas. Ay de sus almas dize Dios por vn Iob.15. Propheta, porq̃ se han echado a perder, y causado vn mal irrecuperable. Mal sin remedio llama la Escriptura al pecado q̃ se comete sin temor de Dios, y verguẽça de los hõbres. Dõde porq̃ le faltan estos dos principios de vida, le cõpara el Propheta Esayas al de los Sodomitas. A los qua Esai.3. les por preuaricar en publico y sin freno de verguẽça, no les quiso el Señor dilatar el castigo, ni esperar a penitencia. Y esta es a mi parecer la razõ porq̃ viene Dios a negar al pecador q̃ escandaliza al proximo, tiẽpo para arrepẽtirse, como le cõcede al celoso de la honra, que peca sin escandalo de nadie, es a saber. Porque en el que peca sin freno ni mesura, no halla Dios ninguna rayz de su conuersion, como la halla en el recatado, y vergonçoso, y secreto. Y por esso dixo al mismo Propheta, si el Señor de los Esai.1. exercitos no nos huuiera dexado semilla (qual es este celo de la hõra) fueramos como Sodoma, y semejãtes a Gomorra. Siendo pues la verguença vn bien tã precioso, y vn theoro tã incõparable, cõuiene guardalle cõ summo cuydado y no tenerle donde le robẽ los salteadores, que son los pecados, mayormente aquellos que engendran nota, y escandalo. Y aunque deue huyrse qualquier pecado, como de vna viuora ponçoñosa, pero si por flaqueza, o Eccles. 12. malicia alguna se dexare caer (lo que Dios no quiera) en alguna torpeza, procure que sea sin testigos. Y si se atreuere a Dios (lo qual no permita su diuina clemencia)

sea

sea de arte que no escandalize al proximo. Si le offendiere como Adã, escõdase: si embriagado se desnudare como Noe, sea dentro de tu tabernaculo: si como Loth, sea en su retraimiento: si se proueyere como Saul, sea en la cueua: y si hediere como Lazaro, sea dentro de el sepulchro: que al fin, del mal no tanto, y esse que es por ser en secreto tiene remedio. Y aunque no ay mal espiritual en esta vida que no le tenga, pero el de desuerguença es muy dificultoso. Huya pues el pecador de hazer alarde y ostentacioñ de sus flaquezas, acordãdose, que qualque dia destos ha de parecer ante Dios, y oyr de su boca aquella afrentosa y dura reprehension: El rostro se te ha buelto de ramera, y no has querido tener verguença. Y si hasta aqui no ha sentido el pueblo tus flaquezas y liuiandades, agradecelo al Señor, q̃ te ha hecho esta merced sin merecella tu: y procura de aqui adelãte ser tal qual quieres parecer, o alomenos huye de parecer lo que eres, antes lo encubre y oculta, pues puede ser que sea este principio de tu conuersion y buena dicha, conforme al verso de Dauid, Bienauẽturados aquellos cuyos pecados estan encubiertos: y aquello de sant Iuã, dichoso el que vela y guarda sus carnes por no andar desnudo, y trae cubiertas sus carnes porque no se le vean sus torpezas. Con razon por cierto se llama dichoso y bienauenturado el vergonçoso y de buena fama, pues a la bienauenturança celestial, comunmente llamamos gloria, que es lo mesmo que buena fama, y claro nombre.

Genes. 3. & 9. & 19

1. Regum.

Ioan. 11.

Hieiem. 3.

Psalm. 3.

Capitulo Quinto, de el daño q̃ haze en las donzellas la leccion de los libros profanos y de mentiras: y de el prouecho que de los buenos y ſanctos libros ſe ſaca.

HVIT A las palabras profanas y vanas, porque no ſiruẽ ſino de impiedad: y la tal conuerſaciõ aſsi como cancer cunde creciendo. Eſto dize el Apoſtol eſcriuiendo a Timoteo. La leccion de eſtos libros profanos y compueſtos de mentiras y ſueños, que hombres ocioſos y mundanos imaginan, es coſa loca y vaniſsima: pues ni ſiruen de nada, ni ſon de prouecho alguno. No tienen los tales libros erudicion, ni enſeñan a viuir bien a los hõbres: pierdeſe el tiempo, recrecaſe la ſenſualidad, enſeñanſe vicios, enciendeſe la carne, y ſirueſe al mundo. Muchos ay que ſe dã a leer eſtas liuiandades y deſatinos, y guſtã tanto de eſta maldita lẽccion, q̃ les parece que da el relox muy a prieſſa. El Apoſtol ſan Pablo q̃ eſtaua lleno de el eſpiritu de Dios, llama profana y loca a la tal lecciõ, y dize q̃ como cancer va raſtreãdo, porque como el cancer come la carne, y afea y enſuzia aquella parte de el cuerpo, adonde eſta: aſsi eſtos vanos libros caſſan el eſpiritu y enſuzian el alma, y la afean, y bueluen abominable: de manera que manchado el entẽdimiento con mentiras, y turbado el juyzio con embaymiẽtos, eſta inhabil y ofuſcado para las coſas diuinas. El cangrejo, del qual tambien ſe puede entender lo que el Apoſtol dize, no anda en el mar derecho para adelante; aſsi como los otros animales, ſino para atras, y a los lados, aſsi la doctrina de eſtos libros no lleua adelante a los que los leen, llegandolos al cielo, a donde deuẽ los Chriſtianos caminar: otro andan para atras, deſmedrando en la virtud, y caminando al reues, y andando el camino de el infierno. No lo

1

2. Timo. 2.

Philipp.3. hazia assi aquel sancto Apostol, quando dixo: Olvidado de las cosas que dexo atras, camino adelante al premio del llamamiento soberano. Si la lectura de los libros de deshonestos amores y cosas vanas, es reprehensible en los sacerdotes, que han de vacar al Officio diuino, y en los legos que podrian leer libros prouechosos y de gran doctrina: que diremos de las donzellas que los leen, y de los padres que permiten que aprendan ellas, y sus hijos en tales libros las primeras letras? Que tienen que ver las armas con las donzellas, ni los cuentos de deshonestos amores con las que han de ser honestissimas? ni con los moços que desde niños los auian de imponer en buenas costumbres, y no darles a mamar ponçoña, de donde se les siga la muerte del anima? Que seguridad puede tener entre los cuentos de amores, la flaca y desarmada castidad, con los quales poco a poco y sin sentir, se inficiona el coraçon tierno de la donzella, o del mancebo, y toma la muerte por sus propias manos? Ay algunas donzellas que por entretener el tiempo, leen estos libros, y hallan en ellos vn dulce veneno que les incita a malos pensamientos, y les haze perder el seso que tenian. Y por esso es error muy grande de las madres que paladean a sus hijas desde niñas con este azeyte de escorpiones, y con este apetito de las diabolicas lecturas de amor. Platon en su republica ordeno que no se pudiesse publicar ningun libro, sin que primero passasse por la censura de hombres letrados, porque no saliesse alguna mala doctrina que inficionasse las buenas costumbres. Bien entendia las zaraças y el veneno que esta escondido debaxo de el dulce estilo destos libros infames y perniciosos el Poeta Ouidio, quando entre los remedios de amor que escriuio, da por particular precepto

Ouid. de remed. amor.

a

a las honestas matronas, que no los lean ni vean de sus ojos: y que huyan de Calimaco, y de Sapho, que tratan de el amor. Mas (lo q̃ peor es, diziẽdo el esto, da documentos a los enamorados: y por esso dizẽ q̃ le desterro el Emperador Augusto Cesar. Gran locura es tambien de algunos casados, que compran esta ponçoña y traen a su casa estos libros, paraque en ellos la beuan sus mugeres y hijas: las quales sino aprendieren amores, aprenderan mentiras, y expenderan mal el tiempo, en leer lo que no puede causar prouecho ninguno, ni dexar de hazer daño. Estar les ha bien el leer libros que tratan materias morales, muy prouechosas para las buenas costumbres, y de dõde se puede sacar doctrina para la vida virtuosa y honesta: Estos escriptos deuian estar con letras de oro, y se deuen leer por las virtudes morales, y buena Philosophia, y la rectitud de buenas costumbres, que nos enseñan, quales son los libros que escriuieron, y las sentencias que enseñaron los Principes, y Philosophos, que se preciauan de la virtud dexando a parte algunos errores, y expurgando los de algunas falsedades, que como infieles mezclaron en ellos. Ide arte amãdi.

El demonio que con gran sobervia dixo en el cielo, que queria ser semejante a Dios, como obstinado en su malicia, siempre porfia en todo lo que puede yguarse con el, y remedarle. Y ansi viendo que tiene Dios Euangelistas y Coronistas de sus hechos, y que ay escritores de libros sanctos: el tambien quiere tener sus Coronistas assi como Dios: paraque los que compon en estos libros profanos le siruan, enseñando a pecar, y lo que hã de hazer para yr al infierno, assi como los sieruos de Dios, y Coronistas de Iesu Christo, enseñan a los Christianos cõ buenos libros lo q̃ han de hazer para saluarse. 2

En todas maneras deue huyr la donzella y todo Christiano, de leer autores lasciuos y deshonestos, y aquellos mayormente que tratan de amores profanos, ora los tales amores sean por buen fin (como seria por contraher matrimonio) ora no lo sean. Porque assi como la lectura de los libros piadosos y deuotos, mortifica y refrena las costumbres del lector: assi por el contrario, los fabulosos argumentos, e inuenciones, o historias profanas, que tratan de amores, le desassosiegan, y engrien, y encienden. La cosa que por mas ligera se tiene y menos importante, y es la que mas obra, son las sucias y carnales palabras: porque como se pronuncian por la boca, lleuan consigo el affecto del coraçon del que las dize, y penetran el alma de el que las oye: y por esso toco en ellas mas que en otra cosa deprauatiua de la virtud, el Apostol
1. Cor. 15. san Pablo diziendo: que las malas y deshonestas palabras corrompen las buenas costumbres. Contra los que saluan las palabras malas, por dezirse en burlas, rebuelue Iouio
Pōt. l. 1. de amore cōiuga. Pontano, diziendo: que las palabras de burlas, salen en obras de veras. Y Baptista Mantuano encarece, mouerse el alma al son de las palabras: y q̄ con el sonido dellas, entra la simiente de la muerte de el alma, por las ventanas de el cuerpo. El recollectissimo Epictecto en la Melissa
Monach. to. 1. ca. 14. del Monacho, dize prouerbialmente, que la palabra lasciua y sensual, es encendimiento del delcyte. Valerio Ma-
Val. l. 6. c. 3 ximo cuenta, que los Lacedemonios desterrarō de su ciudad, los libros de Archilocho Poeta, por su deshonesto lenguage. Y Plutarcho dize, q̄ Hierō Rey de Sicilia, castigo a Poeta Epicarmo, porq̄ dixo delante de su muger algunas
Plutar. in Romul. & Apogt. palabras poco honestas. Y de Romulo primero Rey Romano, escriue que puso pena de muerte, al que delante de alguna muger hablasse algunas deshonestidades

Y el

Y en las leyes Imperiales se manda castigar a los tales. Siẽ pre fueron aborrecidas las palabras suzias y feas, de los ju stos y buenos, y tenidas por gran desacato de supresencia y bondad quãdo las oyẽ: y en especial de las castas y hone stas dõzellas. En la historia Ecclesiastica se cuenta, que lle uando al martyrio a la honestissima y sancta Potamiena, los sayones que la lleuauan, como quisiessen burlar de la sancta, y hablassen con gran desuerguença muchas desho nestidades, vno dellos llamado Basilides, los aparto della, y reprehendiendo la fealdad de sus palabras, los hizo callar, de lo qual se pago tanto la honestissima sancta, y estimo en tanto el verle vsar de tal cortesia y mesura, que con muy graciosos ojos se le puso a mirar, y le prome tio gratificarle con muy cumplido galardon, en llegando a la presencia de el Rey soberano. Siendo quemada la san cta, con su sancta madre Marcela, sucedio dẽde a muy po cos dias, que fue mandado en vn pleyto que jurasse Basi- lides, mas el respondio q̃ no podia, por ser ya Christiano: creyan al principio que lo dezia por mofar de los Chri- stianos, mas viendole constante en aquel parecer, le echa ron en la carcel: y siendo visitado de los fieles, les conto como auia tres dias q̃ la glorioſa Potamiena le auia apare cido muy linda y graciosa, y le auia puesto desu mano vna muy hermosa corona enla cabeça (en pago de auerla de- fendido de no ser denostada de las palabras suzias de aquellos maluados q̃ mucho la auian offendido) y que le auia dicho que auia rogado por el al Señor, y que muy presto le ternia consigo. Y auiendole baptizado el dia si- guiente fue degollado, por confessar a Christo por verda dero Dios. A esta glorioſa sancta han de procurar imitar las honestas donzellas, aborreciendo como ella aborre- cio, las palabras deshonestas y suzias: y pẽsar hazen nota-

Hist. Eccl li.6.c.4.5. Nicepho. l.5.c.6.&.

ble agrauio a ſu eſtado virginal(digno de mucha reuerẽcia)en leer y oyr las tales palabras.

3 Quando vna perſona moça y mal inclinada, ſe pone a leer vna hiſtoria de amores,que otra coſa haze ſino dar oydos a vn mal conſejo?pagarſe de vna conuerſacion poco honeſta,y añadir leña al fuego,y mas ponçoña a la que tiene preſa en ſu coraçon?paraque de eſta ſuerte ſu enfermedad vaya de mal en peor, y nunca acabe de conſeguir el fin que pretende. Paulo Egineta doctiſsimo, y los demas Medicos praticos,ponen por remedio para deſpertar la deshoneſtidad dela carne,leer coſas laſciuas y deshoneſtas.Y por el contrario Aecio Medico famoſo, aconſeja a los enfermos de el eſtomago,que huyan de oyr repreſentaciones,y de leer libros laſciuos,que ſuelẽ(dize)deſpertar la memoria de Venus.De aqui tomo motiuo el diuino Platon para deſterrar de ſu republica los Poetas deſhoneſtos,como ſalteadores dela caſtidad,y engañoſos alcahuetes de Venus.Los Lacedemonios (como dize Plutarcho)mandauã por ſus leyes,que los Comicos,y Tragicos que repreſentauan las comedias,o tragedias, burlando ni deueras no dixeſſen palabra en ofenſa,y nota de ſus leyes:porque de alli no tomaſſe el pueblo ocaſion de menoſpreciallas,y quebrantallas.Y eſta fue la cauſa de deſterrar al Poeta Archilocho de ſu Reyno, porque ſupieron que auia eſcripto en ſus verſos aquella ſentencia: Mas vale rendir las armas que la vida.Entendian aquellos ſabios y prudentes Gouernadores,quanto daño puede cauſar en los coraçones de los vulgares,la leccion de los libros viciоſos y offenſiuos de la virtud.Y no ſolo delos vulgares, ſino tambien de los letrados:como por nueſtros pecados han experimẽtado muchas naciones,a mucha coſta de la Religion Chriſtiana,no ſin grã perdida de muy ſingulares ingenios.

ingenios, los quales por ocasiõ de auerse incautamente empleado en lecciõ de autores hereticos, se hã inficionado y estragado. Cada vno delos q̃ se dã ala lecciõ de estos libros profanos y mẽtirosos, deuria considerar despues q̃ ha gastado grã parte de el dia y de la noche, que tiene dellos, y que es lo que saco. Porque ni queda mas letrado ni virtuoso: ni mas sabio, ni mas espiritual, ni deuoto. Estos tales libros no enseñan virtudes, no reformã a el hombre interior, no dã auiso para lo por venir, ni se saca de su leccion prouecho alguno: lo que hazen es, fauorecer ala sensualidad, y poner espuelas a los q̃ caminã para el infierno. Llorãdo esta perdicion y tiẽpo desuẽturado, dixo el Apostol S. Pablo a su discipulo Timoteo: Vẽdra tiẽpo quando no sufriran los hõbres la buena doctrina, pero amõtonaran maestros los q̃ tienen começõ en los oydos: apartarã su oydo de la verdad, y conuertirsehã alas mentiras. El estomago lleno de colera no gustara de el buen manjar: juzga lo amargo por dulce, el que por enfermedad tiene estragado y corrõpido el sentido. Los puercos desprecian las rosas, y aman el estiercol: assi las personas sensuales, aman las hablillas y libros profanos del mundo, y desprecian los libros prouechosos para la salud del alma, y santos. 2. Timo. 4.

El exercicio de los libros castos y piadosos, son como vnos maestros sanctos que enseñan, y persuaden al hombre Christiano a ser casto, y honesto. Y vnos discretos predicadores que le afficionan al amor de la virtud, y le apartan y desuian de la corrupcion de los vicios. Y finalmente son como vnos limpios espejos, donde el pecador vee a la clara la fealdad del rostro de su conciencia, y las manzillas de su coraçon, de donde ordinariamente comiença la salud de su alma, y el ne- 4

gocio de ſu conuerſion. Tiene aſsi meſmo la leccion eſpiritual otra virtud no menos prouechoſa y neceſſaria que la paſſada, y es, cerrar las puertas a los malos penſamientos, y no dar ocaſion, ni entrada a las ſuggeſtiones de el demonio: porque ocupado el Chriſtiano en eſte ſancto exercicio, ſembrando en ſu alma la ſemilla de los buenos conſejos que coge de la leccion eſpiritual, no da lugar a que el enemigo ſiembre ſu zizaña. El bienauenturado ſant Hieronymo nunca acaba de encarecer el bien y prouecho que trae conſigo eſte ſancto exercicio a los profeſſores de la caſtidad. A la virgen Demetriade aconſeja que ame la ſciencia de las eſcripturas, que aſsi no vendra a amar los vicios de la carne. Y a vna viuda moça llamada Saluina, queriendola retener, y conſeruar en el eſtado de la continencia: y prouueyendola de remedio oportuno contra las tentaciones, q̃ el peligroſo eſtado de juuentud, y biudez, trae conſigo: entre otros conſejos que pone alli, le da eſte: No ſe aparte (dize) jamas de tus manos el libro de la diuina Eſcriptura, y la oracion frequente. De tal manera, que las ſaetas de los malos penſamientos, cõ que ſuele ſer tu edad y eſtado combatido, ſean cõ eſte eſcudo rebatidos. Y a otra honeſta viuda llamada Furia, acõſeja que deſpues de la lection de las Eſcripturas, lea libros de ſabios authores, y no de qualeſquiera, ſino de ſolos aquellos cuya religion, y fe eſta recebida y aprouada. Y ſan Bernardo exorta y amoneſta a vna hermana ſuya, al amor y exercicio de la leccion por eſtas palabras: Hermana mia chariſsima, ſi quieres ſiempre eſtar bien con Dios: reza ſiempre, y lee ſiempre. De grande importancia nos es comunmente la leccion, pues por ella aprendemos lo que tenemos de hazer, y de lo que nos deuemos apartar, y para donde auemos de caminar. Por eſſo dixo el Pro-

S. Hiero.

S. Bernar.

pheta:

phera: Tu palabra Señor, candela es para mis pies, y lumbre para mis caminos. La leccion despierta nuestros sentidos y alumbra nuestros entendimiẽtos, y nos enseña como auemos de orar, y como auemos de obrar. La leccion nos informa de lo que auemos de hazer en la vida actiua, y en la contemplatiua. Por lo qual dize el Psalmista: Bienauenturado es el varon que de dia y de noche se exercita en la ley de el Señor. La leccion y la oraciõ son armas cõ que se vence el demonio, e instrumentos con que se gana la vida eterna. Por la leccion y por la oracion se destruyen los vicios, y se crian y crecen en el alma las virtudes. Siempre deue la sierua del Señor estar leyendo, o rezando. El bien que de aqui resulta declara el mismo Psalmista quãdo dize: Entonces Señor no padecere confusion quando estudiare en todos tus mandamientos. Por tanto hermana muy amada, da te muy deueras a la leccion, y perseuerad de contino en la meditacion de la palabra de Dios, y de su sanctissima ley. El exercicio de la leccion sea muy ordinario, y tu estudio sea vna meditacion cotidiana de la ley de Dios. Porque te hago saber que la lecciõ destierra los herrores de la vida presente, y aparta a el hombre de la vanidad de el mundo. Hasta aqui es de sant Bernardo. Y sant Iuã Chrysostomo dize: Si es ansi, que las palabras torpes ensucian, y suelen atraer y cõbidar los demonios, cierto esta que por el contrario la leccion espiritual tenga virtud de sanctificar y atraer la gracia del espiritu. Que otra cosa son las palabras de Dios, y que son sus escripturas, sino vnos diuinos encantamentos de aquel sabio y diuino encantador? Dichoso pues el Christiano que se aficiona y da deueras a la leccion destos piadosos libros, que menos posible menos, sino que al fin de la jornada, ha de sacar limpieza para su alma de sancta conuersacion.

Psal.118.

Psalm.1.

Psal.108.

Chrysost.

Psalm.7.

En la Escriptura sagrada como en vn espejo se vee la
5 cara de nuestra anima, donde vemos si esta fea, o hermosa, y que tanto vamos aprouechando. Cuenta los hechos de los santos, y prouoca los coraçones de los otros, y su imitacion: porque viendo sus obras tan illustres, sea nuestra pusillanimidad esforçada. La dotrina de las santas Escripturas, son vnos montes de pastos abundantes, donde nuestra alma es apacentada. Alumbran el entendimiento, y apartan la voluntad de el amor de el mundo, y muestran por donde se ha de caminar. Quando el hombre ora, habla con Dios: pero quando lee, oye a Dios que esta hablãdo con el. La leccion de los santos libros, enseña nuestra ignorancia, suelta las dudas, enmiẽda los yerros, instruye en buenas costumbres, haze conocer los vicios, amonesta las virtudes, despierta el heruor, y recoge los pensa-
Psa.11.y.7 mientos. Parece llama Dauid a las palabras de el Señor, palabras castas, y plata zendrada en el fuego. Porque a los que las oyen, o leen, purgan de la escoria de el pecado, y bueluen limpios y castos. En este crisol se purifico el Rey
4.Reg.22. Iosias, quando reuoco la sentẽcia y aplaco la ira de Dios para siempre, con la penitencia que hizo: a la qual le mouio solamente, leer en vn libro sagrado que le embio el sacerdote Helchias. Leyendo tambien estaua en Esayas aquel Eunucho thesorero de la Reyna de Etyopia: y con ser Barbaro, y Gentil, por la buena disposicion que en el hallo la leccion desta diuina Prophecia, merecio que el Espiritu santo le embiasse a S. Philippe, que le instruyesse en la Fe, y catechizasse, y baptizasse. De la Virgen nuestra Señora, se cuenta, que la mayor parte del dia empleaua en la leccion de la sagrada Escriptura, para darnos exẽplo y dotrina, que este santo exercicio es vno de los que mas defienden los acometimientos de los espiritus in-

mundos,

inmundos, y conseruan la pureza virginal. De la virgen
sancta Cecilia tambien leemos, que nũca se le caya de las
manos vn testamẽto nueuo, sino era el tiempo que le era
forçoso yr a alguna parte, o estaua ocupada en alguna san
cta obra: y entonces le traya en el seno, al lado de el cora-
çon. Con estas armas se defendia la virgen de el enemigo,
y con esta sancta nomina se libraua de sus enganos. No
era otro su estudio, no otra su recreacion y deleyte, sino
gozar siempre por leccion continua de la conuersacion
de aquel dulcissimo esposo que en su alma traya. Y con
este entretenimiento cuito hasta la fin los lazos de la car
ne, y conseruo en su cuerpo y alma el incomparable des-
seo de la virginidad. El glorioso Doctor sant Augustin S Aug. li. 8
cuenta de dos caualleros rezien desposados, que leyendo desus Cõf.
la vida del bienauenturado san Antonio, con el exemplo
de aquel sancto varon, se les fueron inflamando sus cora-
çones, de tal suerte, que determinaron de dexar el mun-
do, y meterse en vna Religion: y assi lo hizierõ. Y mouio
despues el Espiritu sancto por esta mudança de vida, los
coraçones de sus esposas a hazer, luego que lo supieron,
voto de perpetua virginidad. Este es el fruto que suelen sa
car los que se dan a la leccion de la sancta Escriptura, y de
los libros espirituales y deuotos. A estos preceptos deue
el Christiano aficionarse, y seguir este estudio, y sabo-
rearse cõ esta doctrina: para con esto purificar su alma,
y salir de la ignorancia y ciega passion en que
viuiere, y quedar docto, y practico
en la sciencia de la
virtud.

Capit.

Capitulo Sexto, del Amor.

AMOR dize ſant Gregorio, que es vn linage de fuego con que ſe abraſa el coraçon, y a eſto parece alude lo que Chriſto nueſtro Señor dixo: yo vine del cielo a echar fuego a la tierra, no reſta ſino que arda. Y es coſa auerigüada, que lo q̃ ha pretendido Dios deſde el principio de el mundo, del coraçõ humano, es ſu amor. Y el Eſpiritu ſancto que es el verdadero Dios de amor, vino en fuego: en ſeñal de que el fuego es amor. Y el fuego que deſcendio de el cielo, y abraſo el ſacrificio de Aaron (donde aduierte Lira, que luego mando Dios guardaſſen vnas braſas de aquel fuego: a quien fueron ſiempre cebando y conſeruando, haſta la captiuidad de Babylonia, y de quiẽ dize Eſayas, Que tiene Dios ſu fuego en Sion, y ſu hogar en Hieruſalem) era ſymbolo del amor que quiere arda ſiẽpre en el templo de nueſtra alma. En el Leuitico dize Dios, Qualquiera offrẽda q̃ me offrecieres de las primicias de tus mieſſes, aũque ſea vna eſpiga verde que no tiene ſazon: quiero que me la tueſtes al fuego. Propercio dize, que el amor tuuo principio de Dios: y que por eſſo le pintaron con alas, porque pueda bolar, y boluer a ſu principio. Philoſtrato dize, que ay muchos amores: porque ſe enamoran los hombres de muchas y varias coſas: pero que el celeſtial y diuino, haze en el cielo y en la tierra diuinas coſas. Sãt Auguſtin dize, que el amor es vna delectacion y mouimiento de el coraçon, y q̃ es vida de el coraçon: y que como es impoſsible viuir el hombre ſin vida, anſi es impoſsible eſtar ſin amar el coraçon. Del amor dize Platon, ſer vn deſſeo de gozar ſiempre de lo bueno: y como tenga a lo bueno por hermoſo, y a lo hermoſo por bueno: romançaremos al amor ſer deſſeo de

1 Lucę. 12.

Eſai. 31

Leuit. 2.

Prop. li. 1.

S. Aug. de ſuſtant. di lectionis. c. 1. & 21.

seo de gozar de la hermosura, y assi concluye, que el amor es desseo dela inmortalidad. Bien cõcuerda cõ lo dicho, que no es otra cosa amor, sino vehemente voluntad para lo bueno. De dos maneras se han los que tratan de amistad, o amandose el vno al otro, o amando el vno y no siẽdo amado del otro: y la primera manera de amistad es qual deue, mas la segunda es muy condenada del Philosopho: Porque siendo vno amado de otro, tiene mayor y mejor parte en el alma del que le ama, que el mismo cuya es. Y aun no faltaron sabios que dixeron, que se la possee toda: y lleuandole el alma, lleuale el cuerpo: y cõ el cuerpo va la hazienda, y honra. Por lo qual dixo el Seraphico Doctor sant Buenauentura, que el amor es vn don con el qual se dan todos los dones: de donde se concluye que le es en cargo lo que es y tiene, y que no le puede satisfazer sino es dandole tal amor qual le recibe, conforme a las leyes de perfecta amistad, que son determinadas de los sabios, consistir en amar, y ser amado. Afirma Platon, que el amor es vn furor diuino, diziendo, el que ama esta vañado cõ aquel diuino liquor, y assi son mas calificadas las obras que haze inclinado por el tal amor, y de mas merito. En peso y en bolandas dezia san Augustin q̃ le traya el amor, y que el amor era el peso que le lleuana hazia donde quiera que del tiraua: porque el cuerpo vá tras el alma, y el alma tras el amor: y assi el amor lo lleua todo empos de si. Los sabios llamaron amor al desseo de gozar de la hermosura, la qual dize san Anselmo que es la primera parte de la bienauenturança. Y aun los Philosophos Stoycos dixeron, que es vna flor de la virtud: Porque la hermosura del alma (como dixo Plotino, ayuda a la del cuerpo. Toda hermosura se goza, o con el entendimiento, o con la vista, o con el oydo: y assi todo amor llega a la voluntad, por el entẽ-

S. Bernar.

Etich. c.2.

Geli.li.19. cap.9. Plato. Bona.l.3.d. 27.ar.2.q.1 Plautus in Mostella. 8.Etich.c.8

Platon. in combiu. & in Phedro.

S. Aug.13. Confes. & 6.de Trin.

Ploti.cõr. Gnost.c.17

entendimiento, o por el oydo, o por la vista. El desseoso apetito de los otros sentidos, oler, gustar, y tocar, y especialmente el tocar, no merece nombre de amor, sino de concupiscencia, o de furia sensual, y rauioso desseo: y por esso dize Platon, que le llamo Sophocles vn rustico y furioso señor. Pues como el amor se abalançe tras la hermosura, y la perfecta hermosura no consista sino en cierta graciosidad, limpia de toda imperfection, y la tal gracia no sea otra cosa que vna deuida y modesta templança, aueriguase, que el amor solamente desea gozar de lo q̃ es modesto, templado y bien circunstanciado: y desto se sigue, que el deleyte de los sentidos del gusto, y tacto, que por su furiosa vehemencia, trastornan el juyzio del hombre, perturbandole con su brauosa furia (y assi muchos le llamaron especie de locura) que no solamente no le pretende el amor conseguir ni gozar como a cosa hermosa, sino que por el contrario le huye y abomina, como a cosa q̃ por falta de la templança y moderacion deuida, es cõtraria de la hermosura. Por este mismo respecto dize Demosthenes, que el amante noble, no ha de hazer, ni permitir que se haga cosa fea: porque es contra razon, y por el consiguiente contra las leyes de el verdadero amor, que siempre se sujeta a la razon, y a las leyes de la generosidad. Sant Augustin llama al amor Philosopho, y por el mismo caso sabio, y allegado a razon: y Pythagoras llamo amadõr de sabiduria al Philosopho. Y es cierto que los vicios carnales son enemigos de la sabiduria: luego imposible es que el amor pare en ellos. Cosa es notoria y aueriguada con mil experiencias, que el amor desbasta la rudeza de vn rustico, y le haze eloquente y bien hablado, y algunas vezes Poeta. Y si alguna cosa puede menoscabar la necedad para donde no ay ingenio ni arte,

Plato. li. 1. de repu.

Demosth.

S. Aug. de ciuit. Dei.

ni arte, es el amor. Philipo Beroaldo dize: Dame el hombre mas rudo y mas grosero, y enamorese, que yo te le daré de buen ingenio, discrecion y vrbanidad: porq̃ el amor cultiua al agreste, y domestica al barbaro y saluaje, destierra la floxedad, la pereza y el sueño, aunque sea lethargia. Platon dize que haze Poetas a los enamorados: y la razon es, porque el metro es obra de la phãtasia que quiere mucho calor. En fin como graciosamente le pinta Plautino, es padre de la elegancia, y del asseo, del donayre, y de la bizarria: y quitarle de el mundo es quitar el sol, y quitar la hermosura y belleza: y no solo vemos este effecto de el amor en los hombres, pero tambien en las aues. Los ruiseñores quando andan en sus zelos se desentrañã mas, y en el silencio de la noche solenizan sus amores con mas dulce y mas sabrosa harmonia: y las demas aues musicas tienen en esse tiempo las lenguas mas despiertas, y adelgazadas, y las que no tienen tan buena suerte que puedan regalar las orejas humanas con su canto, parece que cada vna con su linage de son, pregona y manifiesta sus amores. Hasta los animales se muestran mas lozanos, y orgullosos, y con vn hablar mudo hazẽ mil significaciones de su amor y de sus zelos. Platon. in Sophista.

Dize sant Augustin, que los antiguos pintauan al amor vestido de vna ropa tosca de color verde, y en la diadema tenia vn titulo que dezia, cerca, y lexos, y en el pecho otro que dezia, muerte, y vida, y traya otro en la fimbria, y cortapisa de la vestidura que dezia, en inuierno, y verano. Pintauanle tambien abierto el coraçon, y con el dedo de la mano derecha que le estaua enseñando. En esto significauan las propriedades del amor, que esso tiene lexos que cerca: porque los q̃ bien se aman, la distancia de el lugar no diuide ni aparta los coraçones: y si el amor es 2

verdadero

verdadero no solo permanece en la vida, sino tambien en la muerte. En inuierno y verano, en el tiempo aduerso, y prospero esta firme y entero. Tener el coraçon descubierto y señalandole con el dedo, es, porque nunca se ha de negar a sus verdaderos amigos. Cupido vale tanto como codicia, o desseo: y pintanle pequenito niño, porque comiença con pequenos sentimiētos, y va creciēdo: lo qual se prueua con el rasguño que dio a su madre con la saeta dorada que en su aljaua traya, que poco a poco la penetro hasta el coraçon, con que vino a amar con gran vehemēcia a su querido Adonis. El andar cargado de saetas, que hieren de lexos, significa que el amor tambien se traua de lexos como de cerca. Y el ser ciego quiere dezir, que como los ciegos no aciertan en lo que hazen: assi el amor aficiona a personas que son desiguales entre si, y que vna quiere, y otra no, y assi otros descōciertos emanantes de la voluntad aficionada y desamorada. En vn emblema pinta Alciato las fuerças del amor, en la qual pone a Cupido en vn carro triumphal, açotando y domando vnos muy brauos Leones: dando a entender, que pues el amor tiene poder y fuerças, para rendir y sujetar a cosa tan feroz como el Leon Rey de los animales: que no le faltaran para rendir y sujetar a el hombre menos fuerte, y mas amoroso. Queriēdo pintar Alciato como todo lo vēce el amor, debuxo en otro emblema al dios Cupido, que en vna mano lleuaua vn ramillete de flores, y en la otra vn pez: significando, que assi como no ay por donde ande el hombre sino es por la tierra, o el agua: assi no ay lugar donde el amor no se halle poderoso para alcançar victoria. Considerādo los antiguos, la fuerça del amor, y los peligros en que pone a los que verdaderamente aman, y los desatinos que haze hazer: pintauan a el amor ciego, muchacho, y

Alciato.

hagas, veamos: yo me pondre en vna Cruz por ti: yo en vna aspa por amor de vos. Fuerte y poderosa cosa es el amor, pues en vn subjeto tan flaco, tan auentajadamente sigue a Dios.

Capitulo Septimo, como la dõzella deue mucho mirar de quiẽ se fia, para no hallarse engañada, y sin remedio.

POR ser el coraçon del hombre tan cerrado, y oculto, que no ay poderle escudriñar, ni alcançar sus secretos, vienen a fraguarse en el tantas dissimulaciones y fingimientos, y tantas falsedades, y engaños, nunca creydos ni pensados del que del hombre fia: hasta que viene a caerles sobre los ojos, quedando manchada su honra, y lastimada su vida: de suerte que mientras durare no carezca de entrañable dolor. Es tan grande la maldad que acerca de algunos hombres se halla, para atraher a algunas donzellas y casadas al cumplimiento de sus malos desseos, y a que pierdan su honestidad y limpieza, y la pureza virginal: que quando las veẽ constantes y firmes en la virtud, trabajan vnos con juramentos falsos que les hazen, de darles casamientos: otros de darles joyas y preseas de grande valor y estima: otros con promessas y palabras de casamiento: mas despues de puesto en effecto su mal desseo, y peruersa voluntad, las dexan como crueles y sin Dios, burladas y deshonradas: y cada dia vemos que son muchos los que andan procurando su deshonra, y pocos los que procuran y tratan de su remedio. Otros no sin menor culpa, y crimen desigual, con nueua manera de pecado, no pudiendo alcançar lo que desean, con leue ocasion, y algunas vezes sin

ninguna: con falsedad y mentira se andan gloriando de lo que nunca hizieron ni alcançaron, con notable infamia de las innocentes y sin culpa: y assi vienen a hazer a la biẽ casada mal casada: y a la dõzella virgen, que sea tenida en opinion de no dõzella: y a procurar a otras su total perdicion, quando creyan tener seguro su remedio. No queriẽdo echar de ver estos desuenturados quan gran maldad es la que cometen: y como estan obligados a satisfazer el daño que hizieron, y a restituyr la fama que han quitado: que es de mayor extimacion que las muchas riquezas, y por esto muy dificil de poderla restituyr: se atreuen a cometer tales maldades. Dize Plauto haziẽdo almoneda de los bienes que mal barata el vicioso y carnal, que entre otras desuenturas que se le pegan, no tiene el peor lugar el ser perjuro y fementido. La causa esta en la mano, porque con el calor de la pasion, no reparan los amantes en lo mucho que prometen: y como despues al tiempo de cumplirlo se les aya resfriado el gustillo primero, no hazen caso de romper con las promessas. Con esto daua en rostro Phylis hija de Lycurgo Rey de Thracia a Demophonte, porque auiendole recebido en su casa por huesped, y puesto en el mas amor, que conuenia a su grauedad, auiendole tan bien estragado las mejores joyas de su juuẽtud, debaxo del juramento que la hizo de casarse con ella: el partiendose de alli, hizo lo que muchos, que de oluidarse de la mayor obligacion, con tanto descuydo como si no huuiera prometido cosa: y assi en vna carta que la engañada señora le escriuio, le harta de ingrato y desconocido, y de hombre sin fe, ni palabra. De aqui es que conociendo los antiguos lo mucho q̃ vn amãte promete y lo poco que despues cumple: tuuieron los juramentos de los tales por cosa ridicula, vana, y de poca importãcia

Plaurus in Mostellar. Act. 1. scen. 2.

Alexan. ab Alex. li. 5. cap. 10.

Y po

Y por esta mesma causa viendo Platon la facilidad cõ q̃ se incurrian estos perjurios, se persuadio a creer y dezir, que los dioses passauan muy facilmẽte por ellos, no los llenãdo por la regla de rigor y juyzio que las demas offensas. Plat. li. 2. de Amore.

Por los enrredos y cautelas q̃ andã vrdiẽdo los aficionados para cõseguir lo q̃ pretẽdẽ, dize Pausanias, q̃ los vezinos de Megalopolis, ciudad de Arcadia, adorauan a Venus por su diosa, pero no debaxo del nõbre comũ y vsado por los demas: sino que la llamauã diosa de las marañas. Entendiendo quan a proposito le venia este nombre los Poetas antiguos, dieron en contar las inuenciones y ensaladas que Iupiter hazia de si mismo, quando intentãdo alguna torpeza, vsaua de varias transmutaciones: de las quales hazen mencion Tertuliano, y Lactancio Firmiano, y otros. Vnas vezes dize que se trãsformaua en toro, otras en aguila, otras en cisne, otras en rocio, otras en carnero, otras en serpiente, otras en fuego, otras en oro: con otras mudãças, quales la furia del amor le enseñaua como a dãçante: para que entendamos los disfrazes que vsa vn loco destos, en la consecucion de sus fines, que es engañar la pobre donzella, o qualquiera otra muger que pretende. Todo esto que se cuenta de Iupiter, acomodandolo a nuestros tiẽpos, significa los billetes, los passeos, las musicas, las tercerias, los mẽsajes, las risas, las lagrimas, los presentes, los encarecimiẽtos, los dichos, los posibles, e imposibles q̃ prometẽ, estos remeros de las galeras do va esta diosa de las marañas y falsedades. No fue solo Iupiter el Gitano de esta correguela, q̃ lo mesmo se ha de entẽder en los enrredos que hizo Mercurio pra hurtar la vaca de Iuno, pues no bastarõ tãtos ojos como su pastor Argos tenia, para descubrir los engaños q̃ le trauauan, para cogerle a la dõzella Ió, q̃ en forma de vaca se le auia encargado, para- 2

Tertu. l. de carne Christi. Lactã. l. de falsa relig.

Villa Lobos en sus Dialogos.

que la guardasse. Villa Lobos en sus Dialogos dize, que en cierta ciudad acaecio auerse transformado el demonio en vn mancebo rico y principal q̃ en aquella sazon estaua ausente, para solo inquietar vna donzella, a la qual prometio casamiento, y la entretuuo con grandes muestras de afficion, muy efficazes y continuas. Venido el mancebo a la ciudad, nunca mas el demonio boluio a ella. Y no pudiendo lleuar la donzella tanto descuydo como con ella se tenia, embio a llamar al mancebo: al qual hizo cargo, de lo mal que cumplia lo prometido, y de el olui do que de ella auia tenido, y le truxo a la memoria otras cosas, que a su parecer auia con el passado. Mas como el mancebo se le hiziesse de nueuas en todo lo que le dezia, ella quedo como fuera de si considerando su ingratitud, y assi cõ gran rauia se quexaua del. Este negocio vino en manos de la justicia, y prouando el mancebo como todo aquel tiempo que ella dezia auerla comunicado y solicitado, auer estado lexos de alli, en negocios de su importancia, fue dado por libre. Con grande admiracion quedo toda la ciudad de este caso, entendiẽdo que si Dios auia permitido este engaño, y otros semejantes, era por offenderse de que las donzellas desseen remediarse por malas vias, y sin tiento ninguno se aventuren con facilidad a quedar burladas, por dar credito a los que con falsedad les prometen quanto dellos pueden desear: no queriendo acabar de entender que para estas cosas a qualesquiera sobra la malicia y artificio. Porque el labrador mas zafio y sayagues quando le pica esta viuora del amor, parece que se leuãta sobre si, y oluidado del natural, dize gracias, enhila razones, ensarta palabras, y apunta conceptos tã agudos, como si el alma de Tullio, o Demosthenes se le huuiera metido en el cuerpo. Quiẽ es maestro de tal arte!

arte? La embaydora Venus, que assi la llamo Homero, dize Aristoteles. En que escuelas salio enseñado tan de repente? o quien aguzo el ingenio tosco de tal villano? Claro esta que la aficion es la doctora, la maestra, e inuentora de aquellas habilidades. Y assi es menester que las donzellas se recaten de necios, y auisados, pues en todos ay tanto ardid para procurar su perdicion. Y quando vieren a alguno que tal intenta, y que por ser muy principal les esta muy bien lo que promete: piensen que es el demonio que las viene a engañar.

Por el tiempo que los Hũnos viuian junto a la Persia, entraron con impetu feroz por las tierras del Romano Imperio, y sitiaron a la ciudad de Edessa: los Romanos embiarõ socorro a la ciudad, y entre los soldados que entraron para defenderla, fue vn Godo barbaro en las costũbres, y en el entendimiento cruel y malo: el qual fue aposentado en casa de vna viuda de honesto estado, y clara en las virtudes, llamada Sophia, que tenia vna hija donzella que se dezia Eufemia: y todo el cuydado que en su biudez tenia era guardarla, y mirar por ella, y q̃ no la viessen los hombres mundanos: porque la donzella era hermosissima y gallarda. Acertando el Godo a ver a Eufemia, fue tã preso de su amor, q̃ nũca de alli adelãte ponia en otro su pẽsamiẽto: y no pudiẽdose valer hablo a Sophia, pidiẽdole su hija para se casar cõ ella, haziendole grandes halagos y promessas de muchos bienes y riquezas, y algunas vezes cõ lisonjas mezclaua amenazas y fuerças: porq̃ por amor, o temor condescendiesse con su voluntad. Mucho le desdeñaua Sophia, mas al cabo fue vencida de sus palabras, y creyo a sus juramẽtos, y maldiciones que se echaua: y deliberada de darsela por muger, alço las manos al cielo y dixo: Padre de los huerfanos, y defensor de las biudas, Se-

3 Metafraſ. Laur. Sur.

ſior y Dios mio, no deſprecies a eſta donzella que ſe ha jũtado por matrimonio con vn varon no conocido: yo te pongo por juez de ſus promeſſas, y cõfiado en ti, entrego eſta mi vnica hija a eſte ſoldado peregrino, y aſsi ſe la entrego. Como huuieſſe cõcebido Eufemia del barbaro, y a eſte tiempo ſe leuãtaſſe el cerco de ſobre la ciudad, trato el Godo de yrſe a ſu tierra con ſu muger: y no ſe la fiando Sophia por temor de algun mal tratamiento, la lleuo al Sepulchro de tres ſanctos Martyres que eran protectores de aquella ciudad: y auiendoſe puesto todos en oraciõ, el Godo ſe llego a ellos y dixo: De vueſtras manos, ó ſanctos de Dios, recibo eſta mi muger, y os doy a ſu madre por fiadores, de q̃ no le dare ninguna moleſtia, mas antes hare todo aquello q̃ ella quiſiere, y me pidiere ſu coraçon y voluntad: y no ſolamẽte juro eſto, mas otras muchas promeſſas. Satisfaziendoſe deſto la madre, abraço amoroſiſsimamente a ſu hija, y la bendixo, y deſpidiõ con muchas lagrimas. Caminando el Godo con ſu muger Eufemia, ya q̃ llegaua cerca de ſu tierra, menoſpreciãdo las promeſſas y juramento que auia hecho, la deſnudo y quito los viſtidos, y el oro y joyas que lleuaua, y la veſtio como eſclaua, y le dixo: Hagote ſaber Eufemia, que yo tengo muger y hijos: por lo qual es neceſſario q̃ te llames eſclaua ganada en la guerra, y ſujetarte a mi muger en todas las coſas, y obedecerla como a ſeñora, y como a tal la honraras y llamaras: porque ſi dizes lo q̃ entre noſotros ha paſſado, o no eſtuuieres preſta a la voluntad de mi muger, luego te quitare la vida. Qual quedaria oyẽdo eſtas palabras Eufemia, y hallandoſe priuada de ſu buena madre, patria, amigos, y parientes, y de ſu libertad, a ſola ella que lo padecio y ſintio, lo remito. La afligida Eufemia deſpues de auer dado gracias a Dios, buelta al Godo, le dixo: Dios te haga bien

pues

pues pudiendome matar, te has contentado de hazerme esclaua de libre. Confiada en los fiadores que diste, determine apartarme de mi madre, y seguirte a ti. En diziẽdo esto leuanto los ojos y las manos al cielo, y cõ muchas lagrimas y sollocos dixo: Dios de mis padres fauorece a esta misera muger tan engañada, y mira lo q̃ te prometio siendo tu testigo, con tus sanctos Martyres, y que es lo q̃ aora haze: y librame de estos males por la intercesion de tus sanctos: pues confiandome dellos despues de ti, padezco esta fuerte persecucion. Llegando a su casa el Godo, y viẽdo su muger a Eufemia que era tan hermosa, fue encendida en odio y rencor contra ella, y assi la trataua peor que a esclaua: hasta matarle la criatura q̃ pario con veneno, y meterla sus deudos en vn sepulcro: del qual fue librada milagrosamente, por la intercesion de los sanctos Martyres, y buelta a su madre. Y el falso Godo quebrantador de sus juramentos y promessas, vino a ser degollado por justicia, en castigo de su maldad.

Sisulpho sobrino de Alboyno Rey de Lõbardia fue Duque de los Foros Iulianos, estaua casado cõ Romilda, y gual a el en nobleza, en la qual huuo Sisulpho quatro hijos y dos hijas. Estãdo estos Duques gozandose cõ grã cõtẽto, sucedio, q̃ Cacano Rey de los Hũnos, le entro su tierra cõ mucha gẽte de armas a Sisulpho: y como el le saliesse a el encuentro, fue de aquel Rey barbaro vencido y muerto, y muchos de los suyos cõ el. Como Romilda supo la muerte de su marido a quien mucho amaua, y el destroço de la batalla: con la gente q̃ pudo y toda su casa, se metio en vn castillo del Foro Iuliano. Mas el Rey Cacano en auiendo destruydo toda aq̃lla Prouincia, la cerco cõ todo su exercito: y por ser muy fuerte aquel castillo, el tiẽpo q̃ en aquel cerco estuuo Cacano, aparejo muchos ingenios de guerra

4 Historia Lõgobar.

para le cõbatir. Y como el Rey Cacano anduuiesse en derredor del castillo, mirando porque parte podrian mejor combatirle, por ser moço y de muy gentil disposiciõ yua armado de muy luzidas armas, y en vn muy buen cauallo, haziendo con el muchas gentilezas. La Duquessa Romilda que estaua a vna ventana mirando lo que hazia, contenta de su vizarria y gentilezas, de improuiso fue muy encẽdida de su amor: y oluidandose de las rezientes lagrimas que por su marido Sisulpho auia derramado, del grande amor que en su vida la tuuo, y del cuydado que de la crianza de sus hijos deuia tener, de como Cacano le auia corrido y destruydo la tierra, y muerto a sus fieles vassallos: no dandosele ya nada por estas cosas, ni cuydando de mas que de entregarse a el: constreñida por su desordenado amor, confiada de que ansi encaminaua bien su buena dicha: ascondidamente dio entrada en el castillo a muchos caualleros del Rey, que mataron todos los varones que en el castillo auia, saluo sus quatro hijos, que queriẽdolos Dios librar hallaron por donde huyr. Aunque a costa de la destruycion de los suyos, quiso Romilda ser Reyna: la qual auiendose vestido de preciosas vestiduras, con voluntad del Rey (que le dio muestras de muy grãde amor) fue trayda por medio de la sangre de los suyos al real, para celebrar las bodas. Desseando Cacano executar las maldades que en su coraçon tenia determinadas, porque no pudiesse ser reprehendido de infiel a su palabra, se caso con la Duquesia, y hizo con ella vida maridable sola vna noche. Y no mirando a quien Romilda auia sido, ni a su propio honor, por auerla ya recebido por muger, y prendado su fe y palabra de la tratar como a tal, y que a la grandeza de los Reyes y Principes no conuenia hazer vn tã mal hecho: queriendole dar la pena que su liuiandad y deshonesto amor

ſto amor auia merecido, por no auer mirado por ſi y las demas coſas. Luego en paſſando aquella noche, el cruel barbaro la entrego a ſus ſoldados, como ſi fuera vna delas mas viles mugeres del mundo. Y otro dia en ſaliendo el Sol, Cacano mando hincar vn palo en medio la plaça de de ſu real: y en el mando poner deshoneſtamẽte a Romilda, ſin ningun veſtido que cubrieſſe ſus carnes. Y eſtando en aquella congoxa, ſin ningun duelo fue eſcarnecida de todos los que la mirauan. Y con eſte tormento, y el ſentimiento que de ſu grã deſuentura tuuo (tomada por ſu voluntad, por no mirar por ſu honor, ni de quien ſe fiaua) acabo miſerablemente ſu vida en aquel palo.

Apiano, y Iuſtino cuentan, que viendo el traydor de Ptolomeo Cerauno, q̃ era muerto ſu cuñado Lyſimaco Rey de Macedonia, no obſtãte que ſu hermana la Reyna Arſinoe, quedo con dos hijos herederos, ſe le alço con el Reyno ſu hermano Cerauno: el qual teniẽdo a ſus ſobrinos que vozeauan por el Reyno de Macedonia, que auia ſido de ſu padre Lyſimaco, queriendoſe aſſeguran mas en el Reyno, embio a rogar a ſu hermana Arſinoe, tuuieſſe por bien de ſe caſar con el: prometiendola de tener a ſus hijos no por ſobrinos, ſino por hijos propios: y que a ella ternia por Reyna, obligandoſele de nunca tener otra muger mas de a ella. Rezelãdoſe Arſinoe que no lo auia por ella ſu hermano, ſino por coger la ciudad de Caſandria q̃ ella gozaua, y por poder hazer algun mal a ſus hijos: aunq̃ por otra parte conociendo ſu malinidad, témio azedarle contra ſus hijos. Y para ſalir deſtas dudas, embio vna perſona de quien mucho ſe fiaua, que le tomaſſe juramento en el Templo de Iupiter, que cumpliria todo lo que la prometia: y el lo juro. Con el ſeguro de aquel juramẽto dize Iuſtino, que a peſar de ſu hijo Ptolomeo ſe caſo con el, y

3 Apianus in Syric. Iuſtinian. li. 17. y. 23. y 24.

el la corono por Reyna, y la mando tener por tal, y la mo-
ſtro mucha gracia y amor: con lo qual ella quedo muy ſa
tisfecha y le cõbido cõ ſu ciudad de Caſandria (q̃ era lo q̃
el perfido Rey pretendia y ella ſe fue delante por apare-
jalle ſolẽne recebimiẽto: y mando a ſus dos hijos Ptolo-
meo de diez y ſeys años, y Philipe de treze (eſtremados en
diſpuſicion y hermoſura) ſalirle a recebir cõ coronas de
Reyes. A los quales el maluado Cerauno tomo entre ſus
braços, y les dio mil beſos, haſta q̃ ſe vio dẽtro de la forta-
leza: porq̃ luego q̃ ſe apodero de la fuerça, los mando ma
tar, y ellos ſe acogieron a ſu madre, que gritando al cielo
cõtra tã grã traycio los amparaua, y procuraua recebir los
golpes por librar los hijos: mas al fin ſe los huuieron de
degollar en el regazo: y a ella hizo lleuar deſterrada con
ſolos dos criados a Samothracia. Eſta deſuentura le vino
a Arſinoe por fiarſe del traydor de Cerauno ſu hermano,
pudiẽdo eſcarmentar en la cruel muerte q̃ eſte maluado
dio a traycion, a ſu bien hechor el Rey Seleuco, que con
tanto amor le auia recebido en ſu caſa.

6 Yendo Theſeo a la Iſla de Creta a acabar aquella pe-
ligroſa y grande auẽtura de el Mino Tauro, con la dificul
toſa ſalida del labirintho: enamorada de Theſeo la her-
moſa Ariadna hija del Rey Minos, le prometio de darle
induſtria, como ſi el mataſſe el Mino Tauro, acertaſſe a ſa
lir del labirintho, ſi el la tomaſſe por muger, y la lleuaſſe
cõſigo a Grecia: y el lo acepto. Dada la induſtria y ſaliẽdo
Theſeo vitorioſo, toma ſecretamẽte a Ariadna, y huyo cõ
ella haſta la Iſla Dia, dõde la dexo burlada, y cõ ſiima tri-
ſteza, y ſe torno el a Athenas. Aſsi ſe auino el cruel The-
ſeo con Ariadna, como laſſon con la hermoſa y ſabia Me-
dea, q̃ por la mucha aficion q̃ les tuuicrõ, deſpues de auer
los ayudado cõ ſus ſabios cõſejos, paraq̃ fueſſen libres de
la muerte

la muerte, y auer dexado sus tierras y perdido su honor, fueron dellos burladas y desamparadas, quebrandoles la fe de sus falsos prometimiētos. Dize Iuba, que despues de la destruycion de Troya, Diomedes Capitan de los Griegos viniendo por la mar, aporto con tormēta a Lybia, dōde estaua el Rey Lyco, que tenia de costumbre de sacrificar a los huespedes q̄ le venian, al dios Marte su padre. Entonces Caliroe su hija, enamorādose de Diomedes, hizo traycion al padre, y escapole desatandole las prisiones que tenia. Despues desto Diomedes, oluidandose de su bien hechora Caliroe, nauego y fuese de alli: y ella viendo su ingratitud tomo tan gran pesar, que se ahogo con vn lazo. Grandes son los daños que del inconsiderado y deshonesto amor se siguen. Lo qual confirma Luys Viues, con vn exemplo que trae en su institucion Christiana, donde dize: que fue hallada en Valencia en vn aluañar vna muger desnuda y descabeçada, y sin braços, y piernas: y hecha la diligencia, se hallo auerla parado ansi vn enamorado, a quien ella en estremo queria. Y el mesmo autor dize, que en Gandia vn enamorado mecho con muchas cintas con vn puñal los braços de su amiga, y despues la lanço en vn poço. Creense de ligero, y facilmente se aventuran a querer y amar las locas y vanas mugeres, a alguuos que las hazen entender que mueren por ellas, como sea verdad que el amor aunque lastima y atormenta nunca mata: y despues que las han engañado, alçanse a su mano, y dexandolas perdidas pagan bien el escote de los falsos plazeres, y les ahelea y amarga el aficion, que les mostrauan quando estauan ayunos, y el fastidio que les dio estando hartos y empalagados de tan mal manjar. Muchos destos quedan tan fastidiosos y aburridos de si mismos, tā ahitos y descōtētos, como quedo Amō hijo de Dauid,

Iuba en el lib. 3. de las cosas de Lybia.

Lud. Viu. li. 1. de sus inst. Christ.

Dauid, deſpues que eſtando para morir por amores de ſu hermana Thamar, quando huuo alcançado lo que tanto deſſeaua: la hecho con gran violẽcia de ſu apoſento. Porque eſta es la condicion de el amor vicioſo, que luego enfada y da en cara a los miſmos que deſperecen por el, y paga a ſus ſeruidores en moneda de deſcontento y enfado: verificandoſe la ſentencia de Seneca: No ay mayor pena para los pecadores, que auer pecado. En tanto eſtimaua y preciaua el Emperador Nero a ſu madre Agripina, q̃ para mas la honrar, la hizo entrar algunas vezes en el Senado (coſa nunca viſta haſta entonces en Roma, el admitir muger para la determinacion delos negocios graues que alli ſe tratauan) Eſta y otras muchas honras hazia Nero a ſu madre, antes que cõ ella cometieſſe abominable inceſto: mas deſpues que la tuuo por amiga, y ſe vino a hartar della, no entendia ſino en buſcar maneras encubiertas para darle la muerte; haſta que viendo que por aquellas traças que el daua no aprouechauan, como hijo tan maluado y cruel, la hizo matar a puñaladas. En grande menoſprecio ſon tenidas las mugeres que deſte vil officio de barraganas han ſeruido, acerca de aquellos que las han tratado: pues no ſolo por eſta cauſa ſe oluida el amor y reſpecto natural, ſino tambien haze que teniendolas por traydoras, y mortales enemigas, ſean cõ tanta crueldad tratadas, como lo fue la triſte Emperatriz Agripina de ſu maldito hijo Nero, y Thamar de ſu hermano Amõ. O y como deurian conſiderar eſtos triſtes ſuceſſos, las que ni ſon hermanas, ni madres, de aquellos a los quales ſe entregan, y adoran ſin tiento ninguno, con deshoneſto amor, para no executar tã a rienda ſuelta ſu ciega paſsiõ: ni ſujetarſe a tã deſdichados fines, como las tales ſuelen tener, por permitir Dios que el que en mal anda, en mal acabe.

Seneca.

Sexto Aurelio.

Muy celebrado fue entre los Griegos el valor de la famosa Mõmia, muger de el Rey Mytridates, pues le tuuo en vida y muerte: en vida no queriendose dexar engañar, ni vender por gran summa de oro su honestidad al Rey: y en muerte no desseando viuir sin el q̃ tanto amaua. Fue pues el caso, segũ escriue Plutarcho, y otros, que oyẽdo contar muchas cosas el Rey Mytridates de la hermosura y belleza de Mõmia siendo donzella, embiola el Rey vn presente de quinze mil escudos: porque como la piedra es prueua del oro, assi lo es el oro de los coraçones. Pero saliole la suerte en bago, porque la vergũença y encogimiento de la muger, vale mas que los haueres del mundo. Y como desta se preciaua mucho la casta y discreta Mommia, y entendia que aquel presente se le embiaua cõ intencion enferma: diole de mano, y tornosele a remitir: auisandole juntamente que ahorrasse gastos impertinentes: porq̃ estaua determinada aborrecer aquello, y lo demas que le que daua, si cõpetia con ello su limpieza y honestidad. Hizolo assi esta valerosa señora: por lo qual viẽdo Mytridates el valor de Mommia, y que se le auia cerrado tan de golpe la puerta del interes, que suele ser ganzua para todas cerraduras: entrole por otro camino mas leuãtado de punto, y para auiuar las esperanças, dio la palabra de tomarla por muger, si consentia con su demanda: pero ella como prudente, y que le importaua mucho no se arrojar, respondio otro no, con mucho comedimiento. Sabia muy bien la noble donzella, que plumas y palabras, se lleua el ayre: y que los amantes dan muy baratas estas promessas, y aunque las juren, nunca despues las cumplen. Y por esto, como ella amaua tanto su honor, y quisiesse atar muy bien su dedo: ni se arrojaua a los grandes theoros ofrecidos, ni se fiaua de palabras, aunque eran de Rey. De aquesta

Plutar. in vita Lucilli.

aqueſta entereza reſulto, que viendo Mytridates quã poco aprouechaua, por rodeos y artificios: acordo de entrar por la puerta q̃ ella queria, embiãdole la corona de Reyna q̃ demandaua. Donde ſe vee, quã mas honrada y rica hizo a eſta donzella el amor de ſu honeſtidad, de ſu eſtimacion, y diſcrecion, reſiſtiendo a lo que primero el Rey la preſentaua, ni quiriendo fiarſe de ſus prometimientos: que ſi luego como facil y ligera en ſu determinacion, cõſintiera con lo que le pedia. A eſta diſcreta Mommia deue imitar las donzellas, quando ſe vierẽ ſeguidas de ſus Mytridates, conſiderando ſus muchas falſedades y engaños, y que lo que no alcançaren dellos ſiendo buenas, que mucho menos lo alcançaran ſiendo malas.

Capitulo Octauo, De la excelente virtud de la caſtidad, y honeſtidad.

LA virtud de la caſtidad es tan ſublimada, que ſu origen y nacimiento, no es menos que celeſtial. Aqueſta virtud aprendieron primeramente los Angeles, de aquel Señor que es fuente y comienço de todas las virtudes: y aſſi de continuo ſe han preciado de guardarla, y tenerla en grande eſtimacion. Aqueſta virtud nos truxo de la eſcuela celeſtial el ſoberano Doctor y maeſtro de los Angeles, Chriſto, Redemptor nueſtro: el qual para auer de venir al mundo a redimirle, y enſeñarle el camino deel cielo, eſcogio por Madre a la glorioſa Virgen acabada y entera: y ella fue el primer dechado y maeſtra de la limpieza virginal, y la que hizo voto de guardarla para ſiempre, y aſsi quedo aſſentada en la Cathedra de la virginidad, paraque de las ſabias, dichoſas, y eſcogidas virgines, fueſſe imitada

tada y segurada. La alteza de esta virtud de la castidad, allende de otros muchos bienes que trae consigo, es amable a los hombres y a los Angeles, y haze al hombre muy loable delante de los hombres, porque los buenos y los malos le honran y alaban: y como todo animal ama a su semejante, mucho mas familiarmente aman los Angeles a los hombres castos: como a sus especiales ciudadanos y amigos. Escriue Marco Marulo, que se hallan muchas mas personas castas en la ley nueua, que en la vieja: y fue la ocasion, que en la ley vieja, por auer poco que el mundo se auia criado, y estar vacio de gente, dioles Dios por precepto a los que en el viuian, que creciessen y multiplicassen. Mas estando ya el mundo bien poblado, da a entender su diuina Magestad que le agrada mucho, viuir castos los hombres. Y assi dize por sant Lucas, que andemos ceñidos, que es enseñarnos castidad. Y por sant Matheo affirma, que son bienauenturados los que se hizieron eunuchos por el Reyno de Dios: esto es, los que viuieron castos. Y sant Pablo escriuiendo a los de Corintho dize, que es bueno no llegar el varon a la muger: y que la muger permanezca en castidad, como el mismo Apostol dize de si, que permanecia: aunque a nade, que si ay peligro, se casen, pues es mejor casarse, que abrasarse. Si de Moyses dize la diuina Escriptura que fue casado: Iosue que le sucedio en officio de Capitan del pueblo, no lo fue. Y assi entro en la tierra de Promission, la qual vido Moyses de lexos sin entrar en ella. Tambien se tiene de Helias y Helifeo, que viuieron castos, y de solos ellos se lee en aquella edad que resuscitassen muertos: para que la particularidad de este milagro, declarasse el merito de la castidad. Hieremias tambien viuio casto, y comprouo cõ esto el auer sido sanctificado en las entranas de su madre.

Marul. l. 4 de castit. feruãda. c. 1.

Luc. 2.

Math. 19.

1. Cor. 7.

Deute. 25.

Hierem. 1.

Mas

Mas entrando en el nueuo Testamẽto, veremos muchos mas exẽplos de castidad: y fue vno de Iesu Christo Señor nuestro, que nacio de Virgen, y fue el mismo virgen, y escogio a Ioseph padre putatiuo suyo virgen: fue Baptizado de sant Iuan Baptista virgen: y tuuo por su priuado y regalado a sant Iuã Euangelista, que tambiẽ fue virgen. Iunto con que el mismo sant Iuan y sant Lucas virgen como el, fueron sus Choronistas. Y porque Sanctiago el menor le parecia mucho en las faciones de su rostro, y estatura de su cuerpo, y era el que de ordinario entre los demas primos, y parientes suyos, gozaua nombre de su hermano: tã bien quiso que fuesse virgen. Y si sant Pedro y otros Apostoles fueron casados antes que los admitiesse a su Escuela y Apostolado: despues de admitidos, se apartaron de las mugeres con su consentimiento, y viuierõ castos. Como se verifica de lo que dixo el mismo sant Pedro: Mirad Señor, que auemos dexado todas las cosas por vos, que premio nos aueys de dar? Y que dexassen tãbien las mugeres, quãto al acto de el matrimonio, colligese de la respuesta que le dio el Saluador, diziendo: De verdad os digo, que ninguno dexo casa, padres, hermanos, mugeres, hijos, por el Reyno de Dios, que no se le de el premio doblado en esta vida y en la otra. El que se determina a ser casto, mucho ofrece a Dios, si el hombre dexa por el la muger, que es la mejor cosa de las que Dios crio en la tierra, despues de el hombre, y si es muger, dexa por Dios al hõbre, que es la mas extimada y preciosa cosa de el mundo. Pero mucho mas es lo que de Dios recibe.

2 Exodo. 19. Refierese en el Exodo, que para auer Dios de hablar a Moyses en el monte Synay, oyendolo el pueblo le dixo: que los auisasse para el tercero dia, y que en este tiempo viuiessen castos, y que ni los casados llegassen a sus mugeres. De

res. De aqui se infiere, que la castidad es de mas alto gra-
do, q̃ el de los casados: pues para auer estos de oyr a Dios,
quiere que por tres dias sean castos. Y en el Leuitico se Leuit. 21.
mandaua a los sacerdotes, que si se casassen (como les era
licito en aq̃lla vieja ley) q̃ no fuesse cõ viuda, ni cõ muger
que otro huuiesse repudiado y dexado, sino con donze-
lla. Y tambien se collige de aqui, que la virginidad excede
de grado a el estado de viudas castas. Lo dicho es de Ma- Marul. l. 4
rulo libro quarto. Con justo titulo se llama la virtud de la
castidad jardin, o huerto cercado, o cerrado: porque assi
como el que esta en el huerto cerrado y cercado, no le pue
de entrar nadie de fuera: sino es por encima de la cerca:
assi el que esta de voluntad dentro de este jardin celestial,
no le pueden entrar desseos sino de arriba, ni cõuersacio
nes sino del cielo, ni fauores sino de Dios, ni otras visi-
tas sino las de los Angeles. Por lo qual con mucha razon
llaman los sanctos a la castidad, virtud Angelica. No porq̃
las demas virtudes no seã riquezas del cielo: sino porq̃ la
castidad (como dize S. Iuan Chrysostomo) leuãta cabeça,
y haze raya entre todas ellas, y es como fundamento de-
llas, y por cierta semejança se llega en parentesco y vezin
dad mas q̃ otra ninguna virtud, a la condicion de aquellos
soberanos espiritus. De donde los Latinos llamarõ a los
continẽtes, cælibes, o celestiales, o Angelicos: porque tal
es la vida de los castos. Esta doctrina es de muchos sanctos
Doctores, entre los quales el Papa Sixto tercero deste nõ
bre, en vn libro q̃ hizo de la castidad a este proposito, dize
assi: Ninguno q̃ con atencion viere los exemplos de la sa
grada Escriptura, puede dudar, ni dezir: sino q̃ la castidad
es todo el fundamento de la sanctidad y justicia Christia-
na. El qual sino tiene firmeza, tampoco la tendra todo lo
que se sobreedificare. Y mas abaxo dize: Los Angeles

militan debaxo de la regla de la religion y caſtidad: y en eſto no ay que dudar, porque no era coſa decente, que a la caſtidad ſiruieſſe ſino la miſma caſtidad. Y ſi alguno dixere que eſta prerrogatiua no la tuuieron tanto los Angeles por razon del officio, quanto por cauſa de ſu naturaleza: pues ſabemos que las ſubſtancias eſpirituales, no pueden tener comercio matrimonial. A eſto reſpondo, que tambien por razõ del officio, fue meneſter que fueſſen de naturaleza no ſubjecta a corrupcion. No ſe me acuerda auer oydo que los Angeles contrayan matrimonio: de donde ſe vee claro, que la caſtidad que tienen, la tienen de ſu propia naturaleza. Haſta aqui es de eſte ſancto Pontifice. A cuya ſentẽcia (para echar el ſello de nueſtra doctrina y concluyr) juntemos la de el caſtiſsimo Doctor ſant Bernardo, que dize: Ay coſa mas hermoſa que la caſtidad? eſta es poderoſa para hazer limpio al concebido de no limpia materia? eſta haze al hõbre de enemigo amigo, y de hombre Angel. Diferenciaſe el hombre caſto de el Angel, en la felicidad, pero no en la virtud. Porque aũque la caſtidad del Angel es mas feliz, la del hõbre es mas fuerte. Sola la caſtidad es la que en eſta vida mortal, repreſenta aquel feliziſsimo eſtado de la gloria inmortal. Ella ſola es la que entre la ſolẽnidad de los matrimonios, imita la coſtũbre de aquella ſoberana Republica: donde nũca da palabra de matrimonio, ni ſe recibe. Dandonos en cierta manera vna como experiencia, de aquella conuerſacion celeſtial. En el entretanto la caſtidad cõſerua eſte vaſſo vedrioſo (que con tanto peligro traemos a cueſtas) en honra y ſanctidad, como vn odorifero balſamo, que preſerua los cuerpos muertos de corrupcion, y conſerua los miembros y ſentidos paraque no ſe relaxen en ociosidades, ni ſe corrompan con malos deſeos, ni ſe podrez-

S. Bernar.

can con

can con delcytes carnales: como se lee de algunos que se dexaron podrecer en su estiercol, como jumentos. Esto es de sant Bernardo.

Dize Platon, que si la hermosura de la castidad pudiera ser vista de los ojos corporales: que causaria y engendraria en los coraçones de los hombres, amores marauillosos. Estimando en mucho esta virtud Augusto Cesar, dezia: que le daua menos pena ver a sus hijas morir, que mal viuir. Cuentan Pierio, y Celio Rodiginio, que las mugeres de Thesalonia acostumbrauan traer delante de sus pechos vna concha de oro, o de plata: porque la Tortuga fue dedicada por ellas, a la diosa Venus: a causa de auer muerto dentro de su templo a vna insigne ramera: porque se pusiesse entre ellas, con grande pompa y aparato: siendo como era vna tan vil, e infame muger. Su muerte fue a puro conchaço que todas le tirauan, y por auer cometido este homicidio dentro del templo de la diosa, para aplacarla, le edificaron vn templo, en conocimiento y satisfacion de su pecado; y preciandose mucho de este hecho, y de su honestidad, tomaron por blason el traer la concha en sus pechos de alli adelante. Dos diosas huuo llamadas Venus: de la vna eran abogadas las donzellas, y las honestas casadas: y a esta dezian Verticordia, como quien dize, la que boluia los coraçones: porque creyan que tenia poder para apartar los coraçones delas mugeres afficionadas al deshonesto amor. Y estimando en mucho esta virtud los Romanos, le hizieron vn grande y sumptuoso templo en Roma: para que las Matronas con su ayuda, conseruassen la virtud de la castidad, y fuessen socorridas y amparadas quando a alguna flaqueza naturaleza las inclinasse: y assi fuessen libres de caer en alguna infamia y deshonra, por falta

3

Pierius in Hierogli. Cel. Rod.

de no cõseruar esta virtud. Olimpias muger de el Rey Philipo de Macedonia, y madre de el grande Alexãdro, descendiente de Achiles, hija de Neptolomeo, Rey de los Epyrotas, y hermana de Alexandro Rey de los Epyrotas. Esta Reyna resplandecia en hermosura, en nobleza, y bie auenturança, como vna estrella de grã luz, entre las Reynas del mundo. Y cõ todos estos tan soberanos bienes como tenia, el Rey Philipo con gran enfado y menosprecio se aparto della: por ser amanzillada su fama de adulterio. Y por auer sucedido cõ mucha publicidad, causo este delicto en el Rey Philipo grande aborrecimiẽto: y desta fama sucedio que muchos pẽsarõ no auer sido Alexandro hijo del Rey Philipo. La hermosura que en la muger mas resplandece, es la castidad: la qual virtud en las personas llanas, y de gran nobleza, es la mas estimada de quantas tienen: y la que de esta vsa, es luz y espejo de las otras mugeres. Y quãdo esta virtud de la castidad falta en vna muger, ninguna cosa queda en ella que no este desluzida y desdorada, y sea de muy poco valor. Y assi a Olimpias vna excelencia tan grande, como ser hija de Rey, muger de Rey, madre de Rey, hermana de Rey, y cuñada de Rey: le aprouecho poco para sustentarse en su estado: pues por su gran mancha, e ignominia, fue desechada de el Rey su marido, y passo otras muchas y muy graues afrentas. Con grande cuydado deue viuir la que esta virtud estima, pues solo basta la mucha familiaridad de los hombres, para enfuciar la fama de las mugeres por honestas que sean, y para hazerles perder la quietud, honra, y contento de que gozauan. Valerio, y Plutarcho, dizen: que Quinto Antistio, porque se detuuo su muger en la calle a hablar con vna mugerzilla al oydo. Y Sulpicio Galo, porque la vio leuantar la saya, para cubrirse la cabeça. Y Publio

Sempro-

Sẽpronio, porque ella sin su licencia fue a ver los juegos publicos. Todos estos varones illustres, por solas estas causas dieron libello de repudio a sus mugeres, echando las de sus casas y compañias. Valerio Maximo añade en otro lugar, que los de Marsella no consentian representaciones de cosas deshonestas en su ciudad. Y las leyes Imperiales no se oluidaron de castigar este pecado, dando autoridad a los maridos de repudiar las mugeres que sin su licencia fuessen a ver tales juegos, o representaciones. Iouio Pontano escriue, que Lucrecia, y Penelopé, mugeres muy honestas, nunca quisieron hallarse donde se hazian representaciones. Los Griegos prohibierõ a las mugeres estar en los juegos Olimpicos, dõde los hombres se desnudauan para sus exercicios: y lo toca el Poeta Estacio. De Creusa hija de Priamo Rey de Troya, y muger q̃ fue de Eneas, la qual murio (segun Virgilio) quãdo Troya fue quemada por los Griegos: affirma Clemente, que fue tan cuydadosa en conseruar su honestidad, que ni aun en caso tã espãtoso y aduerso como fue la quema de Troya, quiso descubrir su rostro.

Val. Maxi. li. 2. capi. 1.

Põt. I. de liberis educandis.

Statius li. 1. Theb. y. Clemens. 3. Pedag. c. 11

Siempre tuuo gran punto y fue muy estimada y alabada la honestidad y castidad de la muger, porque es ornamento y atauio muy precioso que la haze hermosa y alindada: y la que carece della, no se como osa parecer en el mundo, estando desnuda desta candida y resplandeciente vestidura: sin la qual auia de pensar la que no la tiene, que esta mas afrentada que la que sacan a la verguença por las calles acostumbradas. Y esta fue la razon que mouio a Lucrecia a matarse, quãdo fue violada de Tarquino: porque se sintio tan afrentada, que no le parecia conuenirle viuir entre las gentes: y que todos le darian en cara con aquella ignominia. Aũque si lo mirara bien, no lo auia de

4

tener por afrenta, pues fue forçada, y contra su voluntad
Val. Max. li. 6. c. 1. recibio aquel agrauio, como dize Valerio Maximo. Siendo Apio Claudio vno de los diez electos para el gouierno de la Republica Romana, auiendose encendido en el amor de la casta donzella Virginea, despues de auerla solicitado por todas las vias que humanamente pudo, para atraherla a su voluntad: teniendo por imposible que por bien ninguna cosa se acabaria: mando a vno de su guarda, que alegando era su sierua la pidiesse por justicia. Este viendo a Virginea atrauessar por la plaça, asio della, y a grandes vozes dixo, que era su sierua, y que auia de boluer con el. Como toda la gente se turbasse deste caso: fueron llenados delante de los diez varones, y aplazaron la sentencia para cierto dia. Estando Lucio Virgineo padre de la donzella, en la hueste, supo en el estado que su hija estaua, y puso tal diligencia que se hallo en Roma para el dia aplazado de la sentencia. Y estando presentes Virginea, y su padre, y Lucio Ecilio su esposo, y su abuelo, fue Virginea condenada por sierua, y mandada entregar al sargento que la pedia. Visto por su padre que esto se auia de cumplir, y el deshonor que a su honestidad auia de seguirse, acercandose a su hija, saco vn punal, y la hirio por los pechos de tal manera, q̃ luego cayo muerta en tierra. El qual con gran tristeza llorando y suspirando amargamente, dixo estas palabras: Ay hija mia, por aquella manera de libertad que yo puedo, te hago libre, guardãdo la libertad de la virginidad y castidad tuya: y mas quiero ser llamado cruel homicida de la innocente virgen, que padre perdonador de la sierua ensuciada. Despues mirando a Apio Claudio con rostro turbado y lleno de ira, dixo. Maldita sea tu cabeça, que tan injusta sentencia dio, y fue causa paraque la sangre de mi hija vir-

gen

gen innocente se derramasse. Plutarcho alaba las mugeres de la Insula de Ehio; porque no se hallo entre ellas ninguna que conociesse varon, sino por legitimo matrimonio. Y Lucio Floro, y Plutarcho afirman, que auien do vencido el Consul Mario a los Cimbrios en Francia, sus mugeres, que lleuaua el Consul captiuas, viendose viudas: le suplicaron tuuiesse por bien de mandarlas recoger en compañia de las virgines Vestales. Y como no se lo quisiesse otorgar, considerando el peligro en que estaua el thesoro de su castidad, luego la noche siguiente se ahorcaron todas: teniendo por menor mal acabar con la vida que viuir deshonradas en este mundo. De Publio Meuio cuenta Valerio Maximo, que viniendo a su noticia que vn liberto su priuado, auia besado a vna hija suya donzella, la mato, diziendo: que la hija honesta no tiene de lleuar al talamo el cuerpo corrupto, ni el rostro tocado. Estraño zelo de castidad fue el que mostro aquella pobre donzella llamada Baldraca en tiempo de el Emperador Otton, el qual como se enamorasse della, y le ofreciesse gran summa de dinero, porque viniesse en su desseo, nunca jamas consintio: teniendo por menor daño, padecer la dura y menguada pobreza, que perder la flor de su virginidad. No fue menos loable la honestidad de aquella gran Pintora Marcia hija de Barron, de la qual se lee, que nunca quiso pintar ymagen de hombre desnudo: por no obligarse a retratar las partes vergonçosas, ni que se dixesse que muger se auia puesto a hazer tal cosa como aquella. Dize Valerio Maximo, que como Poncio supiesse que por terceria de vn ayo que tenia vna hija suya, la deshonro Fauno Saturnio, mato al criado, y despues a la propia hija. Los quales exemplos aunque no se deuen imitar, encarecen la grande estima en

Plut. trat. de las virt. de las mugeres.

Luci. Flor. y Plut. en la vida de Matio.

Val. Maxi. li. 6. cap. 1.

que sentia antiguamente la limpieza: pues querian las honestas donzellas y matronas, antes perder la vida que la honestidad: y tambien sus padres lo tenian por mejor.

Escriuen los antiguos Poetas, que Aiax, porque no le dieron las armas de Achiles, fue conuertido en furia, y que murio loco: aunque vencio a muchos con la espada, no se supo vencer a si con la razon. Y porque no vēcio sus apetitos, fingieron los Poetas, que fue conuertido en vna flor fragil y caduca, que por la mañana nace, y a la tarde se seca. Y por el contrario la donzella Daphne, que alcanço victoria de si, y vencio en batalla a la sensualidad, y triumpho de su propio apetito, y despreció los presentes de el engañoso Pheuo, y amo tanto la castidad: fue conuertida en laurel, arbol odorifero y siempre verde, y que resiste a los rayos de fuego, y de que se solian antes coronar los vēcedores. Queriendo en esta fabula significar los Poetas, ser mas illustre victoria vencerse a si, que a los otros. Y en esto tenian ellos razon: Porque Salomō dize, que es mejor el varon paciente, que el fuerte: y el que doma su animo, que el que vence ciudades. El triste Aiax con muerte infame dio remate a su vida: y la hermosa Daphne, acabo la suya con grande honra y gloria: queriēdo antes perder la vida, que la honestidad. Phocais de Yonia, hija de buenos y honestos padres, y criada hidalga y noblemente: recebida a la cena de el Rey Cyro con otras mugeres, las quales tomando alegremente los juegos y burlas de el Rey, no rehusando de ser tocadas del: sola ella entrando calladamente al lecho, se estuuo alli, y no quiso yr ni obedecer a Cyro que la llamaua: y trabajando los camareros de lleuarla, les dixo: Llorara qualquiera q̄ me tocare: por lo qual como las otras la llamassen rustica y descortes: Cyro gozandose y riendose con el que le truxo las mugeres le dixo:

Prou. 16.

Eras. en sus Apoph.

le dixo: No ſabes que truxiſte a eſta ſola hija dalgo, e incorrupta? y de alli adelãte miro mas por ella, y la amo mucho, llamandola ſabia. Acerca de los barbaros era tanto tocar a las mugeres, como ſi las violaran. Por auer proua do la ventura tantas vezes con los Romanos el Rey Mytridates, y verſe vencido y deſtroçado de Luculo Capitã Romano, ſin eſperança de boluer ſobre ſi, huyo al Rey de Armenia, que era de ſu yerno Tigranes: y como no le quiſieſſen recebir por verle aſsi vẽcido, pareciole que ya no auia de quien fiar, y que todo yua perdido: y no oluidãdoſe de ſu honor, embio a vn Eunucho llamado Bochides a la ciudad de Pharnacia, a matar aſus hermanas, Roxana, y Eſtatyra. Bochides les dixo a lo que venia, y auiendo ellas eſcogido el morir con ponçoña, Roxana maldixo mil vezes a Mytridates, porque deſpues de quarẽta años que las auia tenido cerradas, ſin les auer dado maridos, las embiaua a matar: En cõtra de lo qual Eſtatyra le dio muchas gracias, eſtimando en mucho que en tiempo tan atribulado, e infelice ſe huuieſſe acordado dellas, y de la conſeruaciõ de ſu honor: antes que de los enemigos pudieſſen ſer deſhonradas. Dize Bocacio, que Virginea Romana illuſtre, porque ſe caſo con vn hombre plebeyo, aunque rico, no la conſentian otras ſeñoras de ſu calidad en vna capilla, o apartado que tenian dentro de el templo de Hercules, ſiẽdo aſsi coſtumbre. Viſto eſto Virginea, cõgrego otras plebeyas muy caſtas y honeſtas, y edifico vn tẽplo: y hizo ley que ninguna que no fueſſe de muy limpia y honeſta fama, pudieſſe entrar alli. La entrada deſte templo, vino en poco tiempo a ſer mas eſtimada y pretendida, que la de el tẽplo de Hercules, que las ſeñoras tenian. Y algunas dellas que pretendieron por muchas vias el ſer en el admitidas: nunca lo pudierõ alcançar por ſus demeritos. Embiando-

Apian. in Mytrid. Plutarc. in Luculo.

Bocaci. en ſus mugeres illuſtr.

Eraſ. enſus Apoge. vno a vna muger Laconica, a que le dieſſe licencia para hablarla, ella le reſpondio: quando era donzella aprendi a obedecer a mi padre, y lo hize anſi. Aora que ſoy caſada a mi marido: y por tanto ſi me combida para coſas honeſtas, deſcubralas primero a mi marido, que el vera lo que mas me conuiene. A otra Laconica ſe le pregunto, ſi por ventura auia llegado a ſu marido: y reſpõdio que no, mas el a mi ſi. A otra ſiendo preſa, como la vendieſſen, preguntada que era lo que ſabia hazer, reſpondio: ſer fiel, y leal. De Mommia Mileſia, donzella hermoſiſsima, y tan caſta quan hermoſa, aunque de baxo linage, dize Fulgoſo, que procurando Mytridates Rey de Armenia caſar con ella, le ofrecio todo lo que era, y podia ſer: y fue de ningun momento, porque todo lo menoſprecio: y aſsi hizo guerra, y ſalio con victoria de ſus enemigos Auaricia, y Venus, los quales no ſolo acometen pechos de mugeres flacos, y los vencen, ſino de varones, y aun de Philoſophos: y paſſa adelante ſu vigor y fuerça, que a los miſmos Reyes derriban y deſtruyen.

Fulg. li. 4.

6 O amor de la virginidad en las donzellas, y margarita tan precioſa, que dize S. Hieronymo, q̃ Dios dio el don de la prophecia a las Sybilas en premio deſu virginidad: y q̃ como ſibila quiere dezir cõſejo de Dios, cõ razõ es aſsi llamada ſola la virginidad. Haſta ſan Hieronymo eſcriue de como las ſiete donzellas hijas de aquel Phydon, a quiẽ mataron los treynta tyranos, ſe arrojaron todas abraçadas en vn poço, por no ſer violadas dellos: y de como las dos hijas de Cedaſo, ſiendo violadas en las Leuſtras de Beocia, por vnos maluados, ſe mataron la vna a la otra, no ſufriendo verſe deshonradas. Las ſiete donzellas Mileſias, por no padecer otro tanto, quando los Barbaros Galos todo lo aſſolauan, ſe mataron: dexando exemplo al mundo,

Hier. cõt. Iouinian.

Pauſan. l. 9 Celio Ro. li. 18. c. 14.

mundo, de en quanto deue la hembra estimar mas la hon
ra que la vida. Siendo deste sentimiento aquella genero-
sa dueña muger de Hasdrubal (a la qual auia amado en-
trañablemente, por su gran virtud y hermosura) viendo
como la ciudad de Cartago toda se abrasaua con cruel
fuego, tuuo por mejor el echarse en medio de las llamas,
abraçada con dos hijos suyos, que dexarse prender de los
Romanos, y ver que el señorio en q̃ sus hijos fueron cria-
dos, se les trocaua en perpetua seruidumbre: enseñando Anto. 2. p.
en esto, como qualquier dueña, o donzella, deue aborre- c. 8. §. 4.
cer la vida deshonesta y sin honra. No es razon dexar se- Similia
pultada con oluido a la estremada Galaza de sant Seueri- Niceph. l. 7
no, pues con su sanctissimo zelo de limpieza, obligo a to-
do el mũdo a seruirla de pregoneros: porque como la ciu
dad de Capua fuesse entrada de Mosiur de Ambreni Capi
tan de Luys Rey de Francia, y vn soldado Aleman la qui-
siesse forçar, prometiendole ella descubrir vn gran theso
ro, si le guardasse su honor, lleuandole a vn despeñadero,
se arrojo en el rio, donde se ahogo, y dexando purificadas
sus aguas cõ el toque de su limpidissimo y virginal cuer-
po, ennobleciendo a la Italia con vna nueua Lucrecia y
Christiana, auiendo sido la primera Pagana: y aun no se q̃
sentimiento tuuierõ della en Roma, pues dize Plinio que Plin. li. 34.
no le pusieron estatua. De sancta Pelagia virgen sanctissi- cap. 6.
ma, natural de Antiochia, cuenta sant Ambrosio, q̃ huyẽ-
do con su madre y hermanas muy honestas, de vnos Bar-
baros que las querian deshonrar: hallandose atajadas de
vn rio, se lançaron en el, y luego fueron ahogadas: zelan-
do mas su limpieza para Dios, que su vida para este mun-
do: y las engradece sant Augustin, diziendo: que la sancta Augu. li. 1.
Yglesia las tuuo en tanto, que las canonizo por sanctas. de ciuitat.
Eneas Siluio dize, q̃ quando los Godos entraron en Roma, Dei.

destruyen-

Æneas de origine Bohemorum.

destruyendo, matando, quemando, y forçando honestas mugeres, que muchas donzellas cõ zelo de su virginidad, se echaron en el Tiber, dõde fueron ahogadas: y que despues hizieron milagros. Eusebio dize, que en tiempo del Emperador Maxencio, estaua en Roma vna illustre matrona, muger de vn Prefecto, llamauase Sophonia, era Christiana y muy hermosa: tuuo noticia della el Emperador, y embio gẽte de su parte al Prefecto, que le embiasse su muger: sino q̃ le seria lleuada por fuerça, con daño suyo notable. Oyda la embaxada del tyrano, y visto que seria peor el hecho que la amenaça: quiso dar la muger. Salio ella de su casa algunos passos, y considerando a lo q̃ yua, acordo que le seria mejor perder la vida, que la honra. Hablo a los que la lleuauan, y pidioles la dexassen boluer a su casa, a ponerse otro mejor adereço que el que lleuaua, para mas agradar a Maxencio: ellos vinieron en ello, entro Sophonia en vn aposento, y hizo oracion a Dios, encomendãdole su alma. Escusandose de lo que hazia, que era por guardar limpia su castidad, y dicho esto se mato cõ vn cuchillo. Estãdo entrada la Isla y Reyno de Chipre por la armada que Sultan Selim gran Turco embio, teniendo cercada a Famagosta, la mas fuerte ciudad de aquella Isla: Queriendo hazer vn gran presente al gran Turco sus Baxaes, de los despojos que en la Isla auian ganado, y auiendo metido todas las donzellas y muchachos captiuos en vn grãde Galeõ, donde yua la municiõ de poluora: Como vn Christiano noble de Nicogia, que yua captiuo cõ dos hijas donzellas, viesse que vn Turco le forçaua la vna dellas: no pudiendo sufrir tan gran maldad, y considerando el mal sucesso que todas aquellas donzellas y niños auiã de tener adonde yuan, tomo del fogon vn tizõ de fuego, y arrojole sobre vn barril de poluora: queriendo mas morir, que

Marmol en su hist. de Africa.

tir, que ver aquel vituperio delante de sus ojos. Fue tal la violencia del fuego, que sin poderse remediar, se quemaron dos mil y dozientas personas, que yuan en el Galeon, y ansi mesmo se quemaron otros dos Nauios que se hallaron cerca. Los de Famagosta, pensando que aquel fuego, y daño venia sobre los Moros, tuuieron mucho contento: hasta que supieron que eran Christianos, y sus naturales, y las más nobles y hermosas donzellas que auia en Nicosia, que entonces hazian muy lastimoso llãto, por auerlas visto assi perecer. El intento con que estas cosas se hizieró, q̃ fue por guardar castidad, de todos es alabado: pero la obra de matarse estas sanctas mugeres, y ser los demas homicidas, ninguna loa merece. Y ansi reprehende sant Augustin vniuersalmente este hecho. Bien es verdad, que Dios, que es Señor de nuestras vidas, pudo dar licencia a algunas destas paraque se mataßen: como la dio a Sãson, y a otros (de lo qual sant Pablo da testimonio, y muchos sanctos declaran) y assi conseruáßen su castidad. Y en tal caso merecieron, y tendran en el cielo laurcola de Martyres: pues quien padecießé muerte por no cometer algũ pecado mortal, como lo es la fornicacion: verdadero martyrio seria.

De ciuita. Dei, li. 1. c. 17. cũ seq. & 26.

Paraque mejor se entienda el particular cuydado, q̃ Christo nuestro Señor tiene de fauorecer la castidad y defenderla, en quien pone en el su confiança: pondranse dellos algunos exemplos. Sancta Columba en tierra de los Sennones, que son en Francia, cerca de los Belgas, o Flamenco: siendo lleuada al lugar de las malas mugeres, vn ferozissimo Osso la defendio, que no fuesse deshonrada: a Marciana defendio vna pared en Cesarea, que se le auan lo y puso entre ella y los que yuan a deshonralla. A Hyre se libro vn Angel en Roma, burlãdo de los q̃ la lleuauan

7

a la

a la casa publica. Flauia Domicila en Terracina, fue libra da de los que intentauan su deshonra, perdiendo todos repentinamente el juyzio. Seraphia en la ciudad Vendinē se tambien se libro de deshonra por vn temblor de tierra que dexo sin sentido a los que la querian hazer fuerça. Iu stina con la señal de la Cruz, fue libre de los encantamen tos de vn Mago, que pretendia su afrenta. Lo dicho refiere Marulo. Dize Surio, que Iulian Antiocheno martyr, y Ba silica, auiendo celebrado las bodas, salia de la cama vn olor suauissimo de rosas, con ser tiempo de inuierno: y admirada dello Basilica, y no sabiendo la causa, Iulian le dixo: que era aquel olor de la limpieza virginal, de cuya suauidad enamorada la donzella, se determino de conseruar con su esposo virginidad. El proposito y determinacion confirmo vna vision, apareciendoseles Iesu Christo con su sagrada Madre, agradeciēdoles su desseo y buena obra. Vinieron juntos algun tiempo, y despues se apartaron, y fueron ellos ocasion de que muchas almas se saluassen: y al cabo padecieron martyrio por Christo. Andragesina virgen, Reynando en Francia Lothario, casandola sus pa dres contra su voluntad con vn principe llamado Auiber to pidio a Dios con lagrimas le guardasse su cuerpo en to da integridad: oyola, y cubriola de lepra: por donde vino a conseguir lo que desseaua. Entro Religiosa en vn Mo nasterio, y hecha profession, quedo con entera salud. Y lo mismo sucedio a sancta Brigida Escocesa, que profes sando estado Monachal, sus ojos que se le auian hinchado, y los tenia muy feos, a peticion suya, con que se libro de los muchos que la pedian a su padre por muger: boluieron a la primer hermosura. Beda, y Sigiberto, escriuen de Edel trude, hija de vn Rey de Inglaterra, que estuuo casada pri mero con Candeberto, Principe Illustrissimo: y muerto este

Marul. l. 4. Suri. to. 1.

Beda, y Si giberto.

ſte, con Cephordo Rey: los quales caſamientos hizo for-
ada de ſu padre, y de entrambos ſe libro virgen, aunque
con el ſeguindo eſtuuo doze años caſada: porque ſupo de-
ir tales coſas al vno y al otro, en loor de la caſtidad, que
os hizo votaſſen guardarla, y permaneciesſen caſtos. Y
ſte es vn exemplo que no ſe ſabe auer ſucedido otro ſe-
mejante en el mundo. Dize Baptiſta Fulgoſo, que Anaſta Fulgo. li. 3.
ia Conſtantinopolitana, ſiendo perſeguida de la Empera
riz Theodora, muger de Iuſtiniano, por ſaber que ſu ma
rido la amaua perdidamente, y tratandola vn dia mal de
palabra, paraque ſe entendieſſe que no conſentia con el
en ſus deſſeos, ſe fue a Alexandria, y encerroſe alli en vn
Monaſterio de Monjas, donde paſſando algun tiempo:
ſiendo cierta de la muerte de la Emperatriz, y ſabiendo
que el Emperador libre della la buſcaua, y para hallarla
hazia grandes diligencias: temiendo de venir a ſus ma-
nos, y que violaria ſu honeſtidad, ſallo de aquel Mona-
ſterio: y en habito de hombre, llamandoſe Anaſteſio,
ſe fue avn deſierto apartado de Egypto, donde viuio con
grande aſpereza: teniendo por mejor el eſtar alli conſer-
uando ſu caſtidad, que ſer ſeruida en eſtado de Emperatriz
perdiendola.

Teniaſe por tan cierto entre algunos antiguos, que 8
qualquier perſona por animoſa que fueſſe, ſi faltando
de ſu honeſtidad, fallecia de ſu valor: que entre los Na-
ſamones, pueblos de Lybia, ſe vſaua cada año hazer vn Alexã. ab Ale. l. 5. c. 8
juego entre las donzellas de la tierra harto peſado. Iun Rodigi. li. 18. c. 8.
tauanſe muchas donzellas cabe la laguna Tritõn, y pelea
uan vnas con otras a palos y puñadas: y como en los tor-
neos ſe ponẽ joyas para quiẽ gana, en aqueſte ſe ſeñalaua
la honra cõtra quien perdia, porque ſi alguna deſmayaua
en la contienda, era juzgada de todos por falſa donzella:

la cauſa

la causa era, por tener muy creydo entre ellos, que la entereza da fuerças para mayores peleas que aquella: y q̃ pues falto, no estaua virgen. Esto parece confirmarse cõ lo que Iustino refiere de Orythia Reyna de las Amazonas, q̃ siẽdo elegida por señora y Gouernadora de aquella Republica, despues de la muerte de Marpesia, si fue muy señalada en castidad, no lo fue menos en las armas: y assi dize el historiador: Muchas cosas hizo esta valerosa Reyna en las armas, muchas en el gouierno, muchas en la defensa de su tierra y cõquista de las agenas: pero no es marauilla tener tanto valor quien auia conseruado entereza de cuerpo toda la vida. No solamente la guarda de esta virtud da fuerças, alarga la vida, acrecienta el animo, y haze gẽte de pecho a los que la tienen, sino que tambien son adornados de otros muchos bienes. En Roma dizen que huuo vna muger llamada Fatua, de tan estraño recogimiento, que jamas se dexo ver de hombres: lo qual fue ocasiõ para ser muy estimada, no solo en vida, sino tambien en muerte: pues juntandose las matronas Romanas, començaron primero a festejar su admirable exemplo, y despues en reuerencia de la, no con menos nombre que de la buena diosa. En su templo era tan illicito entrar algũ hombre, por virtuoso y honesto que fuesse, que ni la pintura de animales machos se permitia. De esta ocasion tuuieron las contiẽdas de entre Ciceró y Publio Clodio principio: porq̃ auiẽdo este entrado con habito de muger en los dichos sacrificios, fue por el dicho Ciceró muy perseguido. En la mesma celebracion dize Macrobio, que se escusauan las Romanas de lleuar arrayan: porque siendo la dicha Fatua requestada de su mesmo padre, no cõsintiendo con maldad que era tan abominable, no solo a quien professaua la pureza que ella, sino a qualquier otra persona por dissolura

que

Iustin. hist. lib. 2.

Põpo. Let. l. de facer.

Beroal. in comẽ. Suet. de Iul. Cesar.

Macro. l. 1. Saturn. c. 12.

ue fueſſe, el padre reforçãdo las palabras con caſtigo, la
altrato muy mal cõ vnas varas de arrayã: de dõde que-
o el dicho arbol en particular aborrecimiento de las ma
onas deuotas a la buena dioſa. Plutarcho da otra razon, Plutar. in
orque el arrayan ſe deſterraua del dicho templo, dizien quæſt. R.
o que eſte arbol es dedicado a la dioſa venus, totalmen- quæſt. 20.
contraria en vida y coſtumbres a la caſta Fatua: por dõ
e no parecia conueniente, huuieſſe en el tẽplo de la pu-
eza y honeſtidad, inſignias y armas dela luxuria, que es el
rrayan: con cuyas ramas dizen, que ſe corono la infame
enus, quando en el juyzio de las tres dioſas le dio Paris Pie. in Hie
a mançana. De donde ſe vee, quanta fue la caſtidad deſta ro. li. 50. c.
uger, pues por ella vino a conſeguir nombre de dioſa: y de Myth.
eſtas con tanto recato y honeſtidad, que ni aun pintada
permitia coſa contraria a ella. Auiendo anſi meſmo de Volat. l. 19.
edicar en Roma la eſtatua de cierta dioſa, por reſpueſta Antropo.
uedezian tener para ello de los que en ſemejãtes caſos
onſultauan los libros Sybillinos, y por quanto mandarõ Soli. in Po
ly. hiſt. c. 7
ien ſe hizieſſe la dicha ceremonia por la matrona mas
oneſta que en toda la ciudad ſe conocieſſe: eligieron pa
eſto cien ſeñoras, las mas principales y recogidas que
conocieſſen: de las quales fue nombrada Sulpicia hija
e Paterculo, y eſcogida entre todas ellas por la mas caſta
digna para el miniſterio que ſe ordenaua. No ſe puede
egar aqui, ſino que ſi a los Capitanes deuen eſtatuas por
encer aſus enemigos, mejor ſe deuia a Sulpicia que ſe vẽ
o aſi: con tãta gloria, que como nota Valerio Maximo, Val. Max.
e todas las Romanas matronas ſe eligieron ciento, de li. 8. cap. 16
ento ſe apartarõ diez, y deſtas diez cayo la dichoſa ſuer-
e a Sulpicia, como a la q̃ en recogimiẽto y honeſtidad lle
ua la flor a las demas. A eſto ſe añade otra circũſtãcia
ay particular, y es: q̃ ſe dedicaua aquella eſtatua, ſegũ di

ze el meſmo autor: paraq̃ con mas facilidad pudieſſen l
donzellas y las demas mugeres, cõuertir los penſamie
tos libidinoſos, en limpios y caſtos con el fauor y ſocor
de aquella dioſa.

9 Las otras virtudes ſin la caſtidad ſon de ningun pr
S. Aug. ad Frat. in he re. ſer. 16. cio y valor. De donde dize ſant Auguſtin: Si tuuieremo
hermanos muy amados, obediẽcia cõ Abrahã, paciẽ
con Iſaac, diligencia con Iacob, y no guardaremos caſ
dad con Ioſeph: que nos aprouecharan todas eſtas coſa
O caſtidad ornamento y compoſtura de los nobles, exal
ciõ de los humildes y baxos, nobleza de los ignobles, he
moſura de los viles, ſolaz y conſuelo de los triſtes, augm
to de hermoſura, hõra de nueſtra ſanẽta Religiõ Chriſtia
na, diminuciõ de los crimines y exceſſos, multiplicaciõ d
meritos, amiga de Dios, pariẽta delos Angeles, vida delo
Patriarchas, corona de los Propheras, cingulo de los Ap
ſtoles, ayuda de los Martyres, carro donde los Confeſſo
res ſon lleuados, eſpejo de las virgines, y refugio delas vi
Demades. das, gozo y ſolaz de todos los buenos. O verguẽça velo d
precio ineſtimable, ornamento con que naturaleza ſa
bio el valor mugeril, gracia con q̃ ſu criador las hizo mu
Homero. gracioſas en los ojos de los hõbres cuerdos. Biẽ ſintio co
mo noſotros eſto Stobeo por authoridad de Demades, ll
mãdo a la verguença de las mugeres, fuerte alcaçar de
hermoſura: anſsi la hermoſura ſi ſe acõpaña cõ la vergu
ça. Y Homero todas las vezes q̃ trata delas alabãças del
mugeres nobles, o de las dioſas, las alaba de vergõçoſa
O honeſtidad amparo de todas las virtudes, y mueſtra d
rica mercaderia, nũca recõpẽſable cõ el oro, ni perlas d
Oriẽte. No andaua muy lexos deſte ſentimiẽto Lycurgo
quãdo mãdo en ſus leyes q̃ ninguna muger ſe caſaſſe co
dote, ſino fueſſe el de ſu honeſtidad: y deſta manera mu
chas

chas donzellas baxas, llegã a se casar con los mejores ca-
ualleros. A este proposito haze sant Hieronymo vn largo sermõ de las alabãças de la honestidad de las mugeres, en la manera siguiẽte. Palabra fue de vn doctissimo varon, q̃ sobre todo se auia de guardar la pudicicia y honestidad, porq̃ cayda esta, no queda virtud en pie. En esta cõsiste el principado de las virtudes mugeriles, y esta haze de valor a la hembra pobre, y a la rica engrandece, a la fea hermosea, y a la hermosa atauia. Con esta qualquier hembra hecha en obligacion a sus antepassados: assegurandolos que no ensucio su sangre adulterinamente, y con esta obliga a sus hijos, dexandolos ciertos que no tienẽ de que se auergonçar de ser hijos de tal madre, ni porq̃ tener sospecha de si es fulano su padre. Hasta en si mesma pone obligacion la tal hẽbra, auiendo assegurado su limpieza de qualquier illicito ayuntamiento. Los varonẽs por los officios de la honra son illustrados, por la eloquencia afamados, y por los triumphos dan nueuo ser y estima a su casta: y en fin aunque sean muchas cosas las que ennoblecen los esclarecidos ingenios de los varones, vna sola virtud propiamente da gloria a las mugeres, y esta es la honestidad. Por esta se yguala Lucrecia con Bruto: y aun le excedio: pues en la muerte della deprendio el a sacudir la seruidumbre: y Cornelia con Gracho: y Porcia con el otro Bruto. Esto es de sant Hieronymo. La mitad de la bienauenturança deste mundo, dixo Aristoteles, que faltaua a el hombre que tuuiesse muger deshonesta. Y Sulpicio pregona que la principal virtud de la muger es, no ser vista. Tan grãde recogimiento quiso Hesiodo en las tiernas dõcellas, que lo encarecio con dezir, que ni aun el cierço auia de penetrar su morada. Y Lactancio afirma, que Faula hermana de el Rey Fauno, nunca fue vista de hombre

Hiero. l. 1. cõt. Iouin.

Arist. li. 1. Retho. ad Theod. Seue. Sul. li. 3. vitę. S. Martini.

ninguuo, ſino fue de ſu marido, y que ninguno oyo ſu nõbre fuera de ſu caſa.

Capitulo Nono, De la deshoneſtidad, y de quan infame y afrentoſo es eſte vicio.

1 NINGVN vicio ay de los ordinarios, que aſſi amanzille y eſtrague la honrra y buena reputacion del hombre, como es el vicio ſoez de la deshoneſtidad: bien es verdad, que ay otros mas feos, pero ninguno de mayor infamia. Aſsi lo afirma ſant Gregorio, eſcriuiendo ſobre el primero delos Reyes, y Ariſtoteles en el primero de ſus Ethicas, y la razon es, porque el hõbre por eſta torpeza pierde ſu dignidad y valor, y ſe haze ſemejante a las beſtias. De lo qual es manifieſto indicio, ver q̃ veniẽdo a noticia de los hõbres auerdado alguno en eſta baxeza, luego le murmuran y valdoni, y tienen en poco: lo qual no acaece en los pecados de eſpiritu. Porq̃ como la honra del hõbre en quanto es hombre, no prouenga ſino de la excelencia y ventaja que haze a los animales brutos (con los quales no comunica en las obras eſpirituales, como en las carnales) de aqui es, que ſe afrenta y auerguença mas de caer en vna torpeza carnal: por la qual degenera en bruto, que no en vn pecado eſpiritual, que al fin es de hombre, aunque de mal hombre. Eſta es tambien la cauſa porque el que ſe ayra y enſaña no recibe en ſi afrenta, ni confuſion: pero ſi cae en eſta flaqueza, o ſe cõfieſſa por culpado en ella, luego muda el color, y ſe auerguença y confunde. Porq̃ la ira, y otra paſsion qualquiera fuera deſta, ſon obras aunq̃ ſenſuales, pero hechas por algun orden y mãdamiẽto de la razõ, aũq̃ engañada (como lo dixo Ariſtoteles en vn Problema) y por

S. Greg. ſobre el primero de los Reyes, Ariſtot. 3. Ethico.

Ariſto. en vn Probl.

por instrumentos que la obedecen y reconocen. Que en effecto ni la boca hablaria, ni los pies se mouerian, ni las manos se descomedirian a tomar vengança, si al iracũdo no le pareciesse que tiene alguna razon. Mas el acto deshonesto, no obedece tanto a la razon, quãto a la fantasia: no tanto a la voluntad, quanto a la sensualidad. Y assi vemos que los instrumentos con que se exercita, viuẽ essen de y sin esta subjecion. De donde como siente el deshonesto quando se vee caydo en este cieno, que manda mas el esclauo de su cuerpo, que el señor verdadero, que es la razon: y que el ser de el hombre esta por el suelo, y que la bestia de la carne le tiene abatido debaxo de sus pies: confundese: tan corrido y afrẽtado de si mismo, que no quer ria en aquella sazon parecer entre gentes: y assi lo encubre quanto puede, y huye despues de contallo, como cosa infame, e indigna de el ser del hombre.

Afrenta pues y deshonra este pecado al sensual, y no solo el pecado, pero el mesmo se afrenta, y se corre, y cõfunde: y todos aquellos a cuya noticia viene su flaqueza, le notan, y murmuran, y tienen en poco: ordenandolo assi aquel alto luez: porque no quede este pecado en este mũdo sin castigo, como no lo quedara en el otro. Y assi permite que aya emulos y detradores, y otros curiosos exploradores de su vida, que le andẽ a las espaldas asechãdo, y mirando y zelando: teniendo especial cuenta cõ los passos que da, con los meneos que haze, con las palabras que dize, y con los trages de que se arrea y compone. Notando con atencion las partes dõde entra, las personas cõ quien trata, la vida que haze: si anda mas triste, o alegre q̃ solia, la fama que tiene: y todos los otros indicios y circũstancias de donde pueden tomar ocasiõ de juzgalle y sentencialle, y aun de publicalle por deshonesto y carnal. No

porque hazello esto sea justo: sino porque es justo, y justissimo, que assi como tiene el Rey en su Reyno ministros de Iusticia contra los sediciosos y perturbadores de la paz: assi tenga Dios en la tierra contra los enemigos de la honestidad, y castidad juezes, y alguaziles, pregoneros y verdugos, executores de su diuina justicia. Los quales notifiquen con sus palabras lo que Dios ordena por su sentencia, es a saber: que el deshonesto no goze de el deleyte aun en esta vida sin castigo, y pena de infamia. Y aunque de este, y de los demas vicios, dexo Christo nuestro Redemptor aquella sentẽcia: No ay ni aura cosa tan oculta que no se descubra, ni tan escõdida que no venga a noticia de todos. Mas ay esta diferẽcia, que de muchos otros pecados suele su Magestad librar, y dilatar el castigo y publicacion, para el dia de el juyzio final: mas de este, como es tan feo y asqueroso, no quiere sino que desde aca comience por la mayor parte la execuciõ de su justicia, para correccion de el culpado, y exemplo de los demas: y para esto permite que aya juzgadores y murmuradores de los deshonestos (que como dicho queda) los asiechen y zelẽ con tanto cuydado, como si les fuesse la vida: que no parece verdaderamente sino que estan salariados puestos por centinelas y espias de las obras agenas. Passando en la malicia tan adelante, que a las vezes por indicios leues y sospechas ligeras, juzgan determinadamente el hecho: no apruebo este juyzio, ni Dios le aprueua sino en la forma q̃ suele permitir vn pecado para castigo de otro: mas aũque permite las detractiones, castiga los detractores, pagandose en esta forma (como dizen) de la traycion, pero no de el que la haze. No ay hediondez que assi cunda, ni seruidumbre rota que assi offenda las narizes, como el soplo de el immundo espiritu (que es la luxuria) cunde y offende las

Lucę. 12.

de las caſtas orejas: quales eran las de aquel ſancto que dezia: no ay coſa que comunmente mas ſe publique y derrame, que la offenſa que ſe haze contra la caſtidad, y contra la flor de la virginidad. Y las de Socrates quando dize, que aſsi como no es poſsible traer la lumbre eſcondida en el ſeno, aſsi no lo es ocultar mucho tiempo el pecado de la carne: y ſi alguna vez por ſecreto juyzio de Dios ſe halla y encubre en eſta vida, no por eſſo deue el carnal eſtar mas alegre y conſolado, pues demas de la fealdad y motiuo de confuſion que tiene la culpa en ſi, y el ſiente en ſi meſmo, como lo deue ſentir ſi es Chriſtiano: ſabe por fe que quando eſta pecando mas en ſecreto, eſta Dios formando proceſſo contra el, y haziendo teſtigos de las miſmas paredes que le cubren, y de la tierra que le ſuſtenta, y de las criaturas q̃ tiene preſentes, y de ſu propia conſciencia. Los quales guarda para produzir y preſentar el dia de la cuenta p̃or teſtigos y pregoneros de ſus maldades: para que ſe manifieſten y vengan a noticia de toda la Yglesia militante y triumphãte: mayormente de aquellos que traya en el mundo engañados cõ ſu hypocreſia y fingida ſanctidad. Eſto es lo que amenaza Salomon quando dize: Armara el Señor las criaturas contra los inſenſatos. Sapien. 5.
Y Abachuc, las piedras de la pared daran vozes, y los gu- Abachuc.
ſanos que ſe crian entre las jũntas de los edificios reſpon derã. Y Hieremias: Arguyrteha tu propia malicia, y tu pe- Hierem. 2.
cado te reprehendera.

Pues ſi es anſi (como ſin duda ninguna lo es) que tar 3
de, o temprano tiene el pecador, mayormente el deshoneſto, de perder eſta preciosa margarita de la buena fama: que remedio puede auer mas oportuno para conſerualla, y mas ſaludable para adquirilla, que dar punto en la mala vida, y procurar ſer tal qual deſſea parecer? Ceſſen (dize

Eccles.24. sant Hierony̅mo) los pecados, y luego el rumorcillo, y los demas indicios, q̃ en general, o en particular, causan sospecha, contra la fama y honra del proximo. Esto tiene de si la virtud, señaladamente la castidad, que como vna lumbre resplandeciente, derrama rayos de gloria y buena fama en todo el pueblo: y como myrra escogida, euaporiza, y da de si olor de suauidad. La hõra verdadera esta en este mundo puesta como en la moneda: y el dinero porque se remata, es la virtud. Y entre todas las monedas, la q̃ mas se cambia y corre para compralle, es comunmente la castidad. Pues como pretende, o como puede el vicioso, comprar el buen nombre sin caudal? Lo que algo vale, algo ha de costar: y tomarlo de balde, es injusticia, y robo manifiesto. Si el que põra la cosa por menos de lo que vale, esta obligado a la restitucion del justo precio: que obligacion sera la del hypocrita, que no solo no compra con interes, pero roba, y tiene vsurpado furtiuamẽte al virtuoso, este inestimable thesoro? Que tiene de mãdar aquel alto Juez, quando parezca ante su Tribunal, el dia de la cuenta: sino que la fama y la honra se de a quien se deue: y el como ladron famoso, suba en la torpe bestia de su cuerpo, y salga a la verguença, en presencia de los hombres, y de los Angeles, y de toda la Yglesia militante y triũphante. Y finalmẽte relaxado por el braço Ecclesiastico de los Angeles, al seglar de los demonios: sea puesto en el brasero del infierno, para siempre jamas. O y si el engañador y engañado hypocrita, entrasse de veras en esta consideracion, quã otro se boluieria del que agora es: quã de veras amaria la virtud, quan limpio viuiria en sus pensamientos, quan circunspecto en sus palabras, y quan casto y honesto en sus obras: como trabajaria por edificar el honor, no sobre cimientos mouedizos, sino sobre firmes fundamentos: no

sobre

sobre aparencias vanas, sino sobre existencias maciças, no sobre hypocresia, sino sobre verdad: no por ser cauto, sino por ser casto: no por cumplir con el mundo, sino por agradar a Dios. Entõces veria mas a la clara como no ay otro cimiento para tener en pie la honra ante los hombres, y ante Dios, sino la virtud: ni otro medio para ser tenido por casto, sino el serlo. Amonestando el Apostol sant Pablo alos Philipenses, dize: Emplead de oy mas vuestro sentido en todo lo que fuere verdadero, en todo lo que fuere honesto, justo, y sancto: y en todo lo q̃ merece ser amado, y de buena fama. En lo qual parece que quiso enseñar el Apostol: que la buena fama que puso a la postre, nace de la verdad, honestidad, justicia, y sanctidad que auia puesto primero. De aquella fuerte y santa muger Iudith, dize la Escriptura, que era de tã buena fama entre los vezinos de Bethulia (de donde era natural) que cõ ser rica, biuda, moça, y muy hermosa: no auia hombre en toda la ciudad que abriesse la boca para dezir mal della: y la causa (dize) era porque temia a Dios. Los Gentiles por lumbre natural conocierõ esto mismo, y lo predicaron. Socrates aquel grã Philosopho, preguntado como podria el hombre alcãçar buena fama? dezia: que procurando ser tal, qual desseaua parecer. Este tambien, como refiere Estobeo, solia dezir: q̃ el incienso se deue a los dioses, y las alabãças a los virtuosos. Y Caton dezia: que el honor, es como sombra de la virtud, y la virtud, como el Sol. Queriendo dar a entender que nadie puede ser hõrado, sino es virtuoso. Pues si esto es assi, como quiere el carnal adquirir, o conseruar la hõra, andando en los passos que anda? como quiere que resplandezca su fama, siendo tan tenebrosas sus obras? como saldra buen olor de vn cuerpo suzio, hediondo, y asquero so? como pueden yr los arroyos claros y limpios, estando

Ad Phil. 4

Iud. 1.

la fuente turbia y llena de cieno? La fuente de donde mana la fama incorrupta y clara, es la castidad: y la rayz de dõ de nacen las rosas y flores de las alabanças, y buenos dichos de las gentes la honestidad es: por tanto, el que quisiere ser de buena fama, procure ser casto y virtuoso.

Los antiguos Gentiles, tuuieron dos diosas llamadas Venus, de la vna eran abogadas las donzellas, y mugeres casadas, q̃ estimauan y amauã la honestidad: y a esta dezia verticordia: como quiẽ dize, la que boluia los coraçones: porq̃ creyã q̃ tenia poder de apartar los coraçones de las mugeres aficionadas al deshonesto amor. Estimando en mucho esta virtud de la honestidad los Romanos, le hizierõ vn grãde y sumptuoso tẽplo en Roma, paraq̃ las Matronas cõ su ayuda cõseruassen la virtud de la castidad, y fuessen socorridas quando por su flaqueza fuessen apretadas de alguna crecida y natural passiõ, q̃ las inclinasse a deshonestidad. La otra Venus fue mas estimada en el mundo, y mas celebrada, la qual fue tan deshonesta y suzia, que fue inuentora de los lugares publicos de las malas mugeres: y esto fue en la Isla de Chipre. Esto hizo porque su liberdad y disolucion fuesse menos notada y culpada, auiendo muchas como ella en aquel oficio: lo qual afirma Luciano en el dialago de sacrificijs. Por la reuerẽcia que a esta diosa se hazia, en muchas tierras, se vino a perder la verguença de tal suerte, q̃ teniã por cosa justa q̃ las donzellas se pusiessen a ganar su dote en lugares publicos, cõ color de q̃ cierta cãtidad de lo q̃ se ganaua, se auia de dar al templo de Venus: y q̃ esto le era cosa muy acepta a esta diosa. Y assi dize Iustino, que los Locrenses (que erã ciertos pueblos en el Reyno de Napoles) viẽdose muy apretados de la guerra q̃ les haziã los Regiẽses, hizierõ voto a Venus, q̃ si les daua victoria, põdriã sus hijas dõzellas, en vn dia de su fiesta

Luci. en el dial. de sacrificijs.

Iusti. li. 21.

su fiesta en el lugar publico por honra suya. Y como se tar dassen de cumplir el voto, y fuessen vẽcidos: y mirando su gran perdida no supiessen como remediarse: Dionysio el tyrano les dixo (como dize Solino) q̃ si queriã tener prosperos successos, escogiessen cierto numero de donzellas, y las embiassen al tẽplo de Venus, y que por espacio de vn mes, se diessen alos q̃ las quisiessen. Ellos acordãdose que no auiã cũplido el voto q̃ hizierõ, y creyẽdo q̃ por ello les auian sucedido sus desgracias: y desseãdolo remediar, adereçaron cien mugeres, entre donzellas y casadas, y las embiaron al templo, donde el tyrano Dionysio las desnudo de todas sus joyas y atauios: y como crudelissimo las atormento porque dixessen adonde tenian sus theseros. Cuẽta Atheneo, q̃ los Gentiles en las fiestas de Venus, solian ofrecer en sacrificio vn puerco ala torpe diosa: y assi a las tres fiestas q̃ le celebrauã llamauan, Histeria, q̃ es tãto como si dixessen, porcales. Sacrificio por cierto digno de tal diosa, y titulo deuido a semejantes fiestas. De aqui tomo origẽ aquel prouerbio, Veneri suẽ immolauit. Sacrifico a Venus vn puerco: tal para qual. De aquí coligẽ muchos q̃ no erã tenidas de los Gẽtiles las obras de Venus por honestas: por lo qual Pytagoras a vn carnal que le dixo: mas quiero emplear el tiẽpo en cõuersar cõ las rameras, q̃ no en disputar cõ los Philosophos, respõdio: tienes razon, q̃ los puercos mas huelgã de rebolcarse en el cieno, q̃ de bañarse en el agua clara. Y Diogenes el Cinico dixo a vn mãcebo q̃ ponia mucha solicitud en procurar vna ramera, y no podia alcançar della nada: q̃ quieres? tras q̃ andas mezquino? mira que lo que desseas mayor ventura es no alcançarlo. Plutarcho, y Aulo Gelio cuẽtan, que el hõbre q̃ entraua en la mãcebia de Roma, y no yua cubierto, y rebozado el rostro, era tenido por desuergõçado, e infame.

Solino.

Atheneo.

Plutarch. Aul. Gel.

A este

A eſte propoſito ſe cuenta de aquel gran muſico Eſtratonico, que ſaliendo vna vez de la ciudad de Heraclea, muy notada de eſte vicio, boluia de rato en rato la cabeça a tras, mirando a vna parte y a otra, como hombre temeroſo y recatado: y preguntandole vn caminante: de que has miedo? que es lo que miras? reſpondio: Temo no me vea alguno ſalir de la mancebia: llamando por eſte nombre a aquella ciudad de Heraclea, que tanto ſe precraua de ſus deshoneſtos y torpes vicios: vltrajandola por ellos de vil,
2.Petr.2. e infame. La ſagrada Eſcriptura, compara al carnal y vicioſo, al puerco: El qual de mas de ſer vn animal tan inmũdo (como vemos) nunca alça los ojos arriba: aun quando le eſtan vareando la vellota, ſiempre eſta hozando en la tierra, o rebolcandoſe por el cieno. Y quando mete el hozico en el legano podrido: no ſolo no ſiẽte el mal hedor, pero muestra tener contento, y mayor deſcanſo, que ſi eſtuuiera vañandoſe en las aguas claras del rio. Deſta manera el luxurioſo, enfraſcado en el cieno de ſus apetitos, y metido en la ſeruidumbre de ſus torpezas, y embuelto en el eſtiercol de ſus paſiones, no vee ſu abatimiento y deſuentura: ni haze cuenta del cielo, ni tiene acuerdo de Dios. Sola aquella pocilga le contenta, y aquel lodo le aplaze, y en aquel ſuzio rebolcadero pone ſu deleyte y deſcanſo.

5 Muchos ſon los bienes que por eſte vicio de la deſhoneſtidad, ſe vienen a perder: ſin eſperança de poderlos recuperar. La hermoſura que en la muger mas luze y reſplãdece, es la caſtidad, la qual virtud en las perſonas llanas y en las de gran nobleza, es la mas eſtimada de quantas tienen: y la que deſta vſa, es luz y eſpejo de las otras mugeres: y quando eſta virtud de la honeſtidad falta en vna muger, ninguna coſa queda en ella, que no ſea deſluzida y deſdorada, y de muy poco valor. Y anſi vna excelẽcia tan grãde

como

como la de Olimpias: y el ser tan hermosa le luzio poco, pues fue menospreciada y aborrecida de vn tan sabio marido. Auiendo el Emperador Octauiano desterrado a su hija y nieta, que entrambas se llamauan Iulias: y despues tambien a Agripa, que auia antes adoptado, mas despues por su mal natural y deshonestidad, la desheredo: y cada y quando que de todas estas se acordaua, solia dando bozes dezir vn verso de Homero: Pluguiera a Dios que siẽpre huuiera viuido sin casarme, y que muriera sin tener hijas: y no las llamaua de otra manera, que sus tres venas, q̃ manauan sangre y podre, y sus tres zaratanes, o canceres: porque con menor dolor sufria la muerte de los suyos, q̃ no su deshonra: y aliende desto auia antes mãdado en su testamento, que si acaecia algũ mal a su hija y nieta, dichas *Iulias*, que no fuessen enterradas en su sepulchro. Dize Nicephoro, qne quedando biuda Irene hija del Emperador Andronico, y Reyna de Trapisonda, sospechosa de q̃ auia ayudado a morir cõ ponçoña de puros zelos a su marido Basilio Rey de Trapisonda, por andar amãcebado de vna mugerzilla: y recebir por esta causa la Reyna muchas injurias de el Rey, hasta venir a echarla de palacio. Muerto el Rey su marido, ella estaua tan en gracia de todos los de su Reyno, que la restituyeron al palacio cõ nombre de Reyna: paraque assi gouernasse. Viẽdose assi Irene, embio a su padre el Emperador personas de grande calidad por Embaxadores, paraque tratassen con el, le embiasse con quien se casar, paraque juntamẽte con ella fuesse Rey de aquel Reyno. Mas tardando el Emperador de proueer en esto, en este tiempo anduuo vn rumor y fama, que la Reyna moça y senora libre, se auia rebuelto con deshonesto amor, con el gran Domestico de el Reyno: de lo qual el pueblo se escandalizo, y alboroto tanto, que mostrandole

Eras. enſus Apogt.

Nice. Gregoras. l. 11.

grande

grande aborrecimiento por su deshonestidad, assi como a muger liuiana, e indigna de el bien que possey a, le quitaron el Reyno. Desengañese pues el sensual, abra los ojos de la consideracion, y heche de ver el theforo que pierde por las baxezas en que da, y por la torpe vida en que viue, y como anda hecho fabula, y oprobrio de los que con recto juyzio estiman la honra, y la tienē en peso. Mire como le notan y detrahen, como le roen, y tienen en poco. Auergueneese y buelua sobre si, y estimando vn bien tā precioso en lo que merece ser estimado: procure con el suaue olor de la castidad y vida honesta, ahogar la hediondez de su siniestra reputacion.

6 Mucho quisiera yo, que assi como esta doctrina esta fundada en la sancta Escriptura, y entendida por los Philosophos Paganos, assi fuera recebida de los fieles Christianos: pero (ay dolor) que ha llegado este vicio de la carne a tāta disolucio y locura, q̄ ya tratar el hōbre de viuir deshonestamente: no se tiene comunmente en el mundo por cosa afrentosa ni infame, ni por caso de menos valer. Ciega de tal suerte este estiercol, los ojos de algunas almas, que les haze juzgar la torpeza por gentileza, la seruidūbre por libertad, la vileza por calidad: y la infamia por honra. De donde dixo el otro Poeta hablando de los carnales: Dizeles el ciego amor, q̄ el deshonor es honor. De aqui vienen los miserables a colorar y adelgaçar la culpa, de suerte que no se heche de ver su fealdad. Llamā a la fornicacion flaqueza, a la deshonestidad atreuimiento, a los requiebros entretenimiētos, a las desuerguenças donayres, a la liuiandad cortesania, a la desemboltura gracia, al disoluto juglar, al affeminado galan, al carnal enamorado, al deshonesto atreuido, al desuergonçado official de plazer: y a sus torpezas hechos de hombre. Con estos y

otros

otros colores y affeytes de palabras, cubrē y diſsimulan la vileza, e infamia de ſu pecado, por darſe a el mas deſenfrenada y ſueltamente: no queriendo (como canta el Prophet a) entēder, por perſuadirſe que hazen bien. Inuenciō del demonio muy perniciosa, y cegüedad introduzida por ſus miniſtros: para captiuar las almas, y henchir por âqui los ſenos de el infierno. Porque vn freno q̄ los hōbres tienen para ſer traydos y deſuiados de eſte deſpeñadero, que es el temor de perder la hōra: eſſe les quita y ſuelta la riēda al deleyte y a la corrupcion. Haziendoles entēder, que tratar deshoneſtamente con vna muger, no es afrenta, ni caſo de menos valer: pues lo hazen todos, o caſi todos, dē de el mayor haſta el menor, dende el Principe haſta el ganapan, y perſuadiendoles con eſto (o engaño lamētable) que el vſo comun quita la razon de la infamia, con cuya ceguedad haze que libremēte y ſin miedo ninguno ſe arroxe por el cenagal de ſus apetitos, vendiendōles por hecho de hōbres lo q̄ es baxeza y ſuziedad de animales brutos. Deſengañeſe pues el ſenſual, ſi la fiebre deſu paſsiō le ha hecho dar en eſte deſatino, abra los ojos y cōſidere el vil y afrētoſo eſtado en q̄ viue: y no ſe guie por el parecer de otros carnales preſos y tocados dela meſma paſsiō y engaño, los quales no puedē juzgar de la hōra, no ſabiēdo q̄ coſa es. Acuda a los caſtos, y pregūte a los honeſtos y virtuoſos, q̄ ellos como juezes legitimos deſta cauſa le deſengañarā, y de ellos oyra entre otras coſas q̄ la honeſtidad y caſtidad es vn theſoro tā grāde y vn biē tā incōparable: q̄ vna vez perdido, no ſe puede reſtaurar cō riquezas, ni cō fortaleza, ni cō linage, ni cō ſciēcia, ni cō potencia, ni con mageſtad: ſino cō ſolo enmēdar la vida, y ſeguir la virtud, q̄ es raſtro por donde ſe viene a encontrar y recobrar eſta perla, y el amor y gracia de Dios, para ſeruirle y agradarle. Pſalm. 35.

Capi-

Capitulo Decimo, De quan loable cosa es en la donzella, y en toda muger, ser amiga del trabajo, y virtuosos exercicios: y de quanto vituperio y oprobrio es la ociosidad.

1 ACERCA desta materia son de considerar las palabras que escriue sant Hieronymo a Demetriade donzella: Determina (dize) quantas horas has de emplear en la leccion de la sagrada Escriptura, que tiempo estaras arrodillada en la presencia de Dios puesta en oracion: y concluydo esto, tendras siempre lana en tus manos, o estambre que hiles cõ tus dedos, coger lohas en obillo, y haras tus telas y texidos. Y estãdo hecho el texido y tela, mira si va bien hecho, y si lleua faltas, y reprehendelo: y en otra procura que se emiende. Y si estuuieres ocupada en semejantes obras, nunca se te harã largos los dias: Guardando esto, viuiras con seguridad de tu castidad y limpieza. Ni quiero que pienses que puedes dexar de trabajar de manos por auerte hecho Dios rica de los bienes de el mundo, sino que entiendas que has de trabajar para no dar lugar a pensamientos ociosos, e impertinentes: y que ocupes siempre tu pensamiento con lo que toca a el seruicio de Dios. Y escriuiẽdo el mismo santo a Eustochia sancta donzella, dize: Esto es comun y vsado en toda Egypto, que no recebian en Conuento monge alguno, sino professaua humildad, y que trabajara en lo que el supiere, o le impusieren, porque la carne se dome, y no que el ocio dispare en pensamiẽtos vanos, y desseos luxuriosos. Y teniendo por cosa cierta (añade el santo y sapiẽtissimo viejo) que la ociosidad es madre de toda concupiscencia, inmundicia y pecado: Plinio y Putarcho dizen, que antiguamente las Romanas rezien casadas,

Plinio l. 8. cap. 48. Plut. c. 29. Problem.

das lleuauan en casa de sus maridos rueca y husos, y que coronauan los vmbrales de la casa de su marido de lana: dando a entender que aquel era su officio. Y por significar esso mesmo refiere Festo Pompeyo, que se sentauan en el pellejo lanudo. Y porque Caya Cecilia muger de Tarquino, fue tan honesta y gran hilandera, todas las rezien casadas inuocauan su nombre, desseando parecerse le. Y si alguna presumiendo de muy generosa dixere, que las mugeres baxas nacieron para hilar y texer, mas no las tales como ella: se le podra responder, que otras demas alta prosapia y de mas granado estado, son alabadas y fueron muy estimadas por los officios baxos que supieron y se preciaron exercitar. Plinio affirma, que por mucho tiempo se mostraua en el templo de Marco Anco la lana y huso y rueca de la Reyna Tanaquil: y vna ropa que ella hilo y texio, de que anduuo vestido el Rey su marido, en el templo de la Fortuna: y que por memoria della lleuauan las rezien casadas rueca y huso, y lana, en casa de sus maridos, significando que auian de ser muy hazendosas y hilanderas, como aquella buena Reyna lo fue, dexando marauilloso exemplo a todas las demas. Plinio. li. 8 cap. 48.

Queriendo Tarquino el soberuio subjectar la ciudad de Ardea, la cerco con todo su poder por ser la ciudad muy fuerte. Y como estuuiesse cerca de Roma, y el cerco se dilatasse muchos dias, los caualleros mancebos que yuan y venian al Real, se juntaron y hizieron vna fiesta muy solẽne. Y como sobre comida tratassen de la hermosura y castidad de los jouenes de Roma, y de sus mugeres, y de quales eran mas auentajadas en sus exercicios, y cada vno alabasse a la suyâ, mouiose entre ellos gran porfia y question. Y para examinar la verdad de este hecho, fue acordado que caualgassen en sus caualios, y cada 2

vno en compañia de otros, fuessen a requerir su casa, entrando a deshora, y sin auer hecho apercebimiento alguno. Quedando capitulado q̃ fuesse tenida por mas buena y digna de ser loada, aquella que se hallasse estar ocupada en mas honesta labor, y virtuoso exercicio. Y como lo pusiessen en execucion, auiendo hallado a Lucrecia muger de Collatino hilando, y con las dueñas y donzellas de su casa haziendo otras labores muy honestas: y cotejada cõ las demas, y con los exercicios en que fueron halladas, la dieron por la mas auentajada y digna de honor de todas las que auian visto, y con mucha razon: porque a las demas hallaron en visitas, cenas, y gustosas conuersaciones: y a Lucrecia en gran recogimiento, y virtuosos exercicios. De la virtuosa Penelope dize Homero, que siempre se exercitaua en hilar, y texer: en tanto que deriuan su nõbre del lanificio: y que mientras su marido Vlises estuuo en la guerra tan larga de Troya, que su ocupacion fue tan honesta y exemplar (como de muger tan leal era razon se esperasse) que no leuantaua las manos de la labor, texiendo la espera de su amado marido: queriẽdo dar a entender en esto, que ninguna cosa le era de mas agrado y contento, que la memoria de su Vlises, y el tratar de su venida, y de el mucho gozo que auia de causarle: y ansi mismo que teniendo presentes delante de sus ojos estas cosas, que no auia paraque le tratasse nadie de que en otras se entretuuiesse, y en ellas pusiesse su contento. A la diosa Calipso, la hallo Mercurio texiendo: y lo mismo Vlises a Circe. Y la Diosa Minerua es alabada de inuentora y gran maestra de hilar y texer: y lo mismo Andromacha, muger de el valeroso Hector. Y Dido Reyna de Cartago: y Deyanira muger de Hercules. Con tenerse en Persia por mengua hilar las grandes señoras, dize Herodoto que

Homer. in Odis. 19.

Herod. in Caliope.

que Ameſtis muger de el gran Rey Xerxes, hilo vna ropa muy viſtoſa para ſu marido. Y Papinio eſcriue que Argia hija de el Rey Adraſto hilo la ropeta de armas a ſu marido Polinices: y de la miſma ocupacion alaba Valerio Flaco a Leda madre de Helena: y a Alcimedea la madre de Iaſon: y Seneca a Phedra la muger de Theſeo: y Claudiano a Serena muger de Eſtilicon. Papin. l. 11. Vale Flac. lib. 1. &. 5. Seneca. in Hipolito. Claudi. in laud. Stili.

Cuenta Quinto Curcio, que deſpues que Alexandro Magno vencio al Rey Dario, procuraua en eſtremo dar contento a ſu madre, muger, y hijas que tenia en priſion. Y anſi vna vez que le embio ſu madre Olimpias entre otras coſas, muchas madexas de diuerſas ſedas y hilo de oro y de plata: el embio parte a las Reynas, creyendo que el preſente les fuera de mucho agrado: mas ſucedio al reues, porque ellas por ello ſe tuuieron por tan deſhonradas, que ſe quiſieran mas ver muertas: porque con aquello (ſegun ſu coſtumbre) las abatia de ſu alteza, y las hazia moças de ſeruicio. (En tanta eſtima tenian la ociſidad, y por tan vil la virtuoſa y generoſa labor, las regaladas Perſianas) Lo qual ſabido por Alexandro Magno, fue luego a las conſolar, y hallandolas muy lloroſas, deſpues de auerles pedido perdon, dixo a la Reyna vieja Siſigamba madre de el Rey Dario: Bien ſabe vueſtra grandeza ſeñora madre, que deſde la primera vez q̃ la vi, me le di por hijo: y que el dulciſsimo nõbre de madre que deuo a mi ſeñora la Reyna Olimpias, que me pario, le di a vueſtra Alteza. Y que ſiempre que me he hallado en vueſtra preſencia, nũca me ſente ſi primero no me lo mandaſſe: Por vſar deſta corteſia los hijos con ſus madres entre los nobles Perſianos: y quãdo yo embie aquellas madexas de oro y ſeda, hizelo por ymaginar, q̃ las ſeñoras Perſianas ſe preciauan de ocuparſe en hilar y labrar, como lo hazen 3 Quinto Curio. li. 5

las de Europa. Y en confirmacion de esto te juro por los dioses inmortales, que esta camisa y aljuba que yo visto, que mi madre y mis hermanas las hilaron y texieron con sus propias manos, creyendo que por tales ocupaciones su mucha grandeza es digna de mayor gloria. Con esta tan comedida disculpa, reprehendio Alexandro la ociosidad de estas Reynas, y reprouo el detestable vso de las señoras Persianas. Tranquilo dize de el Emperador Augusto Cesar, que hizo que su hija y su nieta deprendiessen a hilar: Y Plutarcho añade con el, que ordinariamẽte vestia camisas de lo que ellas hilauan. Y Tulio cuenta de vna dueña Romana muy viciosa, que jamas queria hilar: sino que antes se preciaua de reprehender a las otras dueñas, y las persuadia que no lo hiziessen: Y tantas vezes hizo esto, que lo vino a saber la Emperatriz Liuia muger de Octauiano Augusto. Acaecio que vn dia vino esta dueña a visitar a la Emperatriz, a la qual hallo que estaua hilando estopa de lino: y como supo que esta dueña venia, mando adereçar con presteza muchas ruecas con estopa: y entrando con sus criadas donde estaua la Emperatriz, espantose mucho de verla hilar estopa: y la Emperatriz mando luego que le diessen vna rueca paraque esta dueña hilasse, y assi mismo a cada vna de sus criadas: y la dueña no la quiso tomar, diziendo: que en su vida auia hecho tal cosa, ni tampoco sus criadas. La Emperatriz respondio: yo creo muy bien que dizes verdad, y por tanto tienes tan mala fama acerca de todas las que contigo han conuersado: porque mucha razon es, que muger que no hila, sea tenida de todas por mala, y en tal reputacion como tu estas tenida y reputada: y guardate de parecer mas delante de mi, tu y las que en esto te acompañan: porque yo siempre fuy muy amiga de las dueñas que se apli-

Sueton. Tranq.

Refierelo el Patriarcha de Alexandria F. Francisco Ximenez en su carro de Donas.

can

can a este exercicio, y por jamas pude ver a las ociosas y soberuias que lo aborrecen. Yo hago a mis hijas hilar, labrar, y coser, y hazer cosas de manos: y lo mesmo hazen mis criadas, y mis amigas que a mi casa vienen: paraq̃ vnas a otras se animen a los virtuosos exercicios con su buen exemplo. Dicho esto la Emperatriz la mando echar con confusiõ de su real palacio, y que luego se pregonasse por toda Roma: que qualquiera muger que no supiesse, ni se ocupasse en hilar, y labrar, y hazer cosas de manos mugeriles, fuesse luego desterrada de Roma. En la vida de sant Meduarte Rey de Dacia se lee, que la Reyna su muger, y sus hijas y damas, hilauan y texiã paños de lana: y despues los repartia entre los pobres. Claudiano estima en Proserpina esta ocupacion: y tambien en Tetis la madre de Achiles. Y Sylio Italico describe la oracion de las nobles Italianas, quando fueron a ofrecer a su diosa Iuno sus hilados. De nuestras Españolas dize Nicolao, que escriuio las varias viuiendas de las gentes: y Alexandro Sardio, q̃ en España cada vn año lleuauan las mugeres sus telas al publico cõspecto, y la que era hallada que auia trabajado mas, quedaua por mas honrada.

Clau. de raptu proserpinę. Sili. li. 7.

Nico. de tribus gẽtiũ. Alex. Sar. l. 1. de mor. genti.

Cuenta Plutarcho que acostumbrauan los antiguos quando vna muger se casaua, mandarla que tocasse con la mano en el agua, y en el fuego. El oro si esta sucio, para labrarlo metenlo en el agua: y para lo apurar, metenlo en el fuego: de manera que el agua lo laua, y el fuego lo purifica. De aqui vino el mãdar a la nobia que metiesse la mano en el agua, y en el fuego: para darle a entender, q̃ auia de tener limpieza en la vida, y pureza en la castidad. Si esto se requeria entre los Gentiles: con quanto mayor cuydado se deue guardar entre los Christianos, cuya ley es llena de limpieza, pureza, y castidad? Era tambiẽ costumbre

4 Plutarch.

antigua, por el agua y por el fuego entender los trabajos y anguſtias de la vida, por eſſo los antiguos ponian ala entrada de la puerta de la caſa por donde la muger nueuamente caſada auia de entrar, fuego, y agua: los quales elemētos le mādauan q̄ tocaſſe con la mano, para darle a entender, que no ſe caſaua para deleytes ni deſcanſos, ſino que ſe aparejaſſe para anguſtias y trabajos: porque entonces alcançaria fama de noble Matrona, quando deſterrada la ocioſidad y vanos contentamientos, ſe dieſſe a honeſtos exercicios: y ſe armaſſe de paciēcia, para ſufrir los trabajos y anguſtias del yugo de el matrimonio, obedeciendo con amor al marido, rigiēdo con cuydado ſu familia, criando con auiſo ſus hijos, ſiendo templada y comedida en ſu comer y veſtir: recatada en las palabras, prudēte en las obras, ſolicita en el buen concierto de ſu caſa, honeſta en la vida, pura en la conſciencia: y finalmente amadora de Dios y de ſus coſas, y guardadora de ſus mandamientos. Eſto le querian ſignificar a la nouia los antiguos, por el toque de el agua y fuego. La muger de ſus puertas adētro ha de ſer muy hazendoſa y grangera, y aūque ſea muy rica y honrada, ſe ha de preciar de no comer el pan de valde: ha de tener cuydado de ſus criados, atendiendo a que no ſe differencia dellos, ſino por no dalles Dios lo que a ella, aunque les dio otro bien mayor. Polmoſo, y Socrates, fueron famoſos en el arte de el pintar: y entre otras pinturas hizieron vna que en aquellos tiempos fue celebrada: vn hombre que maxaua eſparto de noche y de dia, y vna aſnilla que ſe lo comia, adonde fundaron vn adagio que dize: Funiculum torquet. Por el qual quiſieron ſignificar, que aprouecha poco ſer trabajador el marido, ſi la muger es ocioſa y comilona. Ariſtoteles alaba vn dicho de Heſiodo, que el matrimonio conſtaua de vn hombre

bre y vna muger, y vn buey que siempre araua. Ierio de Boue dize (que los antiguos Alemanes dauan a los casados por primeras joyas dos bueyes vnzidos a vn yugo, essi mando en mucho el trabajo, como padre de la perpetua fama) en señal de que los casados auian de trabajar ygualmente: porque los bueyes desiguales mal pueden hazer labor. Y assi entendiessen las mugeres, que el yugo de los trabajos, que los maridos auian de lleuar del vn cabo, tenian ellas de lleuarle del otro, y no viuir ociosas: porque quando a la ociosidad se abre la puerta, entran los vicios de tropel por la casa. 1. Polit. Ierio de Boue.

En la relacion de la China, se cuenta del primer Rey de aquel gran Reyno de la China, llamado Virrey, que entre las demas cosas que ordeno (que fueron muy señaladas) fue vna, que ninguna muger dexasse de trabajar al officio del marido, o alomenos que hilasse, o labrasse. Esta ley fue tan general, que quiso que su propia muger la guardasse. Y que agora para preseruar aquella Republica de vicios, juzgando que la deshonestidad y libertad de las mugeres es la cosa mas perjudicial, para esto entre otras preuenciones que tienen hechas, es vna: que todos los que tienen hijas, tienen expresso mandato, de que las crien desde que comiençan a tener vso de razon, en perpetuo recogimiento y clausura: teniendolas siempre ocupadas, poque la ociosidad madre de los vicios, no tenga lugar ni oportunidad de plantarlos en ellas. Esta ley comprehende a las mugeres casadas: y es guardada de tal manera, que hasta las propias hijas y mugeres de los Virreyes, y Gouernadores (que son los grandes de aquel Reyno) y aun las de el mismo Rey la guardan: hilando oro, seda, o lino, o haziendo otras colas de sus manos: teniendo a la que conocen aficionada 5

a lo contrario por digna de ser vituperada y estimada en poco. Yassi el nacer las niñas en esto, y el exemplo que les dan sus madres, a quien sẽpre veen estar ocupadas en los tales exercicios, es causa de que esta costumbre virtuosa y digna de ser imitada, este ya conuertida en naturaleza: de tal manera que ternian por perpetuo tormento, si les mãdassen estar ociosas. Esta ordinaria y volũtaria ocupaciõ, tiene a las mugeres deste Reyno recogidas en tanta manera, que causa nouedad y admiraciõ: topar muger de alguna calidad en la calle, ni vella puesta a ventana, que no les es de poca ayuda para viuir honestamente. En tanto estimaua el sabio Salomon a la muger laboriosa, que dize della: busco lana y lino, y aprouechose de el cõsejo de sus manos. De la Christianissima Reyna Catholica doña Ysabel, escriue el Patriarcha de Hierusalen fray Francisco Ximenez en su carro de donas, que hilo con sus propias manos ciertas varas de lienço, y las embio con otras cosas al santo Sepulchro de Hierusalen: y affirma este autor, que vido frayles de sant Francisco moradores de la casa santa de Hierusalen, que auiã visto alla sobre el Sepulchro santo, los lienços q̃ auia embiado esta Christianissima Reyna: y que por auer sido hilados de sus manos, para que alli siruiessen, los tenian en gran veneracion. Esta Catholica Reyna tuuo quatro hijas, las dos de las quales fuerõ Reynas de Portugal, y otra Reyna de Inglaterra: y la otra doña Ioana, madre de el Emperador don Carlos Quinto de buena memoria: y a todas quatro las impuso en q̃ supiessen hilar, labrar, y coser, y que aprendiessen letras. Entendia bien esta buena Reyna, quan dañosa es la ociosidad para las donzellas, y quan despertadora de malos pensamiẽtos: y por esso queria que sus hijas trabaxassen. Y lo mismo deue procurar cada madre q̃ desea q̃ sus hijas salgan

Prouer. 31.

Carro de Donas.

virtuosas,

virtuosas, no dexandolas holgar, sino que entiendã en ho nestos exercicios: porque por buena que sea la tierra, si no la metẽ en labor, se torna esteril y syluestre. Y los caua llos que desde pequeños no los doman y enfrenan, y los ponen en la carrera, y los hazen trabajar: vienen despues a ser ferozes y reueldes. Sancta Ysabel, con ser hija del Rey de Vngria, y muger de el Conde de Turingia, no se desdeñaua de hilar, texer, y cosser con sus manos: y de lo q̃ ganaua a estos virtuosos exercicios, hazia limosnas: verificandose en ella lo que dize en los Prouerbios: sus manos trabaxaron, sus dedos torcieron el huso, su mano abrio al pobre, y sus palmas al necessitado. Que es dezir: el trabajo de sus manos, hizo grandes limosnas. Prou. vlti.

6 Quanto de suyo es la muger mas inclinada al regalo, y mas facil al enmollecerse y desatarse con el ocio: tanto mas le conuiene el exercicio y trabajo. Porque si los hombres que son varones, con el regalo conciben animo y cõdicion de mugeres, que seran sino lo que oy son muchas dellas? Que la seda les es aspera, y la rosa dura, y les quebranta el tenerse en los pies, y de el ayre que suena se desmayan, y el dezir la palabra entera las cansa: y aũ hasta lo que dizẽ lo abortan, y no las ha de mirar el Sol, y todas ellas son vn melindre y vn asco. Porque quien considera lo que deuen ser, y lo q̃ ellas mismas se hazen: y quiẽ mira la alteza de su naturaleza, y la baxeza en que ellas se ponen por la mala costumbre: no se hizo mucho en llamarlas assi. Porque teniendo vso de razon, y siẽdo capazes de cosas de virtud y loor, y teniendo ser que puede hollar sobre el cielo, y que esta llamado al gozo de los bienes de Dios, le deshazen tanto ellas mismas, y se aniñan a si con delicadez, y se enuilecen en tãto grado, que vna lagartija y vna mariposa que buela, tiene mas tomo que ellas: y la

pluma que va por el ayre es de mas fustãcia. Assi que deue mirar mucho en esto la muger, estando cierta que en descuydandose en ello, se boluera en nada. Y como los que estan de su naturaleza ocasionados a algunas enfermedades y males, se guardan con recato de lo que en aquellos males les daño: assi ellas entiendan que viuen dispuestas para esta dolencia de melindreria, y que en ella el regalo es rexalgar, y guardense de el como huyen la muerte, y cõtentẽse con su natural y poquedad, y no le añadan baxeza, ni la hagan mas para poco: y aduiertan, y entiẽdan que su natural es femenil: y que el ocio el por si afemina: y no junten ambolo vno lo otro, ni quieran ser dos vezes mugeres. He dicho el estremo de nada a que vienen las muelles y regaladas mugeres: y no digo la muchedumbre de vicios que de esto mismo en ellas nacen, ni oso meter la mano en este cenegal. Porque no ay agua encharcada y corrompida, que crie tantas y tan malas sabandijas, como nacen vicios asquerosos y feos en los pechos de estas damas delicadas y ociosas, de que vnos tratando. Y en vna de-

Prouer. 5. llas quis pinta en los Prouerbios el Espiritu sancto, se vee algo desto, de la qual dize assi: Parlera y bagabunda, y que no sufre estar quieta, ni sabe tener los pies en su casa, ya en la puerta, ya en la ventana, ya en la plaça, ya en los cantones de la encrucixada, y tiende por donde quiera sus lazos, vio vn mancebo y dixoselo, y prendiole, y dixole cõ cara relamida blanduras: Oy hago fiesta y he salido en tu busca porque no puedo viuir sin tu vista, y al fin he hecho en ti presa. Mi cama he colgado con hermosas redes, y mi quadra con tapizes de Egypto: de rosas, y de flores, de myrra, y linaloe, esta cubierto el suelo todo, y la cama. Vẽ y beuamos la embriaguez de el amor, y gozemonos en dulces abraços, hasta que apunte el aurora. Y si todas las

ociosas

ociosas no salen a lo publico de las calles como esta salia, sus escondidos rincones son secretos testigos de sus proezas, y no tan secretos que no se dexen ver y entender: y la razon y la naturaleza de las cosas lo pide: que cierto es que produze malezas el campo que no se rompe y cultiua, y que cõ el desuso el hierro se torna de orin y se cõsume. Y demas desto, si la muger casada no trabaja, ni se ocupa en lo que pertenece a su casa, que otros estudios y negocios tiene en que se ocupar? Forçado es que si no trata de sus officios, emplee su tiẽpo en officios agenos, y quede en ser ventanera, visitadora, callexera, amiga de fiestas, enemiga de su rincon, de su casa oluidada, y de las casas agenas curiosa, pesquisidora de quanto passa, y aun de lo que no passa: inuẽtora, parlera, chismosa, reboluedora de pleytos, jugadora, y dada del todo a la risa y a la conuersacion, y al palacio con lo demas que por ordinaria consequencia se sigue, y se calla aqui por ser cosa manifiesta y notoria. Por manera que en summa, y como en vna palabra, el trabajo da a la muger, o el ser, o el ser buena: porq̃ sin el, o no es muger, sino asco, o tal muger, que seria menos mal que no lo fuesse.

A todas las mugeres, sin que aya en ello acepciõ, les 7
esta bien, y les pertenece a cada vna en su manera, el ser hazendosas, y acrecentadoras de sus haziendas. Y si el regalo y el mal vso de agora ha persuadido q̃ el descuydo y el ocio es parte de nobleza y grandeza: y si las que se llaman señoras, hazẽ estado de no hazer nada, ni saberlo hazer, y de descuydarse dẽ todo, y si creen que la grãgeria, y la labrãça es negocio vil, y cõtrario de lo q̃ es señorio: es biẽ q̃ se desenganen cõ la verdad. Porque si boluemos los ojos a tras, y tẽdemos la vista por los tiẽpos passados, hallaremos que siempre que reyno la virtud: la labrãça, y el

reyno

reyno anduuieron hermanados y jũtos. Y ſi no fuera eſta vida de nobles, y no ſolo vſada y tratada por ellos: ſino tã bien deuida y conueniente a los miſmos: Nũca el Poeta Homero en ſu Poeſia (que fue ymagen viua delo que a cada vna perſona y eſtado conuino) introduxera a la Reyna Helena, muger del Rey Menelao, que quando ſalio a ver a Telemacho aſſentada en ſu cadira, vna donzella ſuya le pone al lado en vn rico canaſtillo de copos de lana, ya puestos a pũto para hilar, y huſadas ya hiladas, y la rueca para q̃ hilaſſe. Ni en el palacio de el Rey Alcinoo de ciẽ damas que la Reyna Areta ſu muger tenia en ſu ſeruicio, hiziera como haze las cincuenta dellas hilanderas: con la miſma Reyna que tãbien ſe preciaua de emplearſe en eſte exercicio. Y la tela de Penelope, princeſa de Itaca, y ſu texer y deſtexer: no la fingiera el juyzio de vn tan grande Poeta, ſi la tela y el vrdir fuera ageno de las mugeres principales. Ni las hiſtorias que quedan referidas, alabaran en tãtas Reynas y ſeñoras eſtos virtuoſos exercicios: ſi ellos fueran indignos de ſu grandeza y eſtado. Pero que es menester traer exẽplos tan paſſados y antiguos, y poner delante los ojos lo que de muy apartado caſi ſe pierde de vi ſta? Sin ſalir de nueſtras caſas, dentro en Eſpaña, y en la edad de nueſtros abuelos, hallamos claros exemplos de eſta virtud, como lo fueron las hijas de la Reyna doña Yſabel, y muchas ſeñoras de aquel tiempo. Y ſi las que ſe tienen agora por tales, y ſe llaman Duqueſſas y Reynas, no ſe perſuadẽ bien por razõ, hagan dello experiẽcia por algũ breue tiempo, y tomen la rueca, y armen los dedos con la aguja y dedal, y cercadas de ſus damas y donzellas y en medio dellas hagan labores ricas cõ ellas, y engañen algo de la noche con eſte exercicio, y hurtenſe al vicioſo ſueño para entender en el: y ocupen los penſamiẽtos moços de

Homero Odiſ.

ſus

sus donzellas en estas haziendas, y hagan que animadas con el exemplo de la señora, contiendan todas entre si, procurando auentajarse en el ser hazendosas. Y quando para el adereço y prouision de sus casas y personas no les fuere necessaria esta labor (aunque ninguna casa ay tan grande ni tan Real, a donde semejantes obras no traygan honra y prouecho) pero quando no para si, haganlo para remedio y abrigo de los pobres. Assi que traten las grandes señoras el lino, y labren las sedas, y den tareas a sus dõzellas, y prueuense cõ ellas en estos exercicios, y pongan en estado y honra aquesta virtud: y esten ciertas que serã loadas de el mũdo, y muy preciadas y estimadas de sus maridos, los quales ternan esto por harto mejor que el ver las cuydadosas en atormentar sus cuerpos y rostros, para parecer mejor: y que el verlas leer libros de cauallerias, y deshonestos amores, y traer el sonete y la cancion en el seno, y que gustan de el villete, y de el donayre de los recaudos, y de el terrero, y de el sarao, y de otras cien cosas deste jaez, y aunque nunca las hagan.

De la sagrada Virgen Maria Señora nuestra (que excedio en castidad a todas las virgines, y en ser madre, a todas las madres) dize san Epiphanio, que nũca estaua ociosa, sino siempre empleada en sanctos exercicios: repartia dize el tiempo de esta manera. Tres horas las primeras de la mañana, que eran la quarta parte de el dia (segũ la cuẽta de los Hebreos, que diuidian el dia de sol a sol, en doze horas) estas tres horas daua a la oracion, y las otras tres siguientes gastaua en hilar, y deuanar, y texer: y a este officio ganaua lo q̃ auia menester para su sustento. Y las seys horas restantes, empleaua en contẽplacion y meditacion, y en leccion de la sagrada Escriptura. Pues veamos agora, si la llena de gracia, si la cõfirmada en sanctidad y virtud, si la

8 Epipha. y el Metafraste, y otros.

ſi la que eſtaua tan libre y ſegura, no ſolamente de caer y tropeçar en vna mala obra, ſino de no dar entrada a vn mal penſamiento, ni ſer tentada del, viuia con eſte recato y miramiento, de no eſtar jamas ocioſa (no porque lo eſtuuiera ſu puriſsima carne la deſaſſoſſegara, ni el demonio ſe atreuiera acometella, ſino por hazer lo que ſabia que daua contento a Dios: y por enſeñar al mundo que la ocupacion ſancta y virtuoſa, es cuſtodia de la caſtidad) Como quiere la que es flaca y miſerable, y por tantas vias combatida y derribada, ſalir con victoria de el enemigo, viuiendo como viue deſcuydada y ocioſa? Dira por ventura, que no tanto los exercicios corporales y eſpirituales hazian a la Virgen limpia y pura, quanto la gracia ſuperabundante de el Señor de que era dotada. Yo ſoy de el miſmo parecer, y confieſſo que la gracia de el Señor principalmẽte cõſeruaua en ſu anima y en ſu cuerpo en grado heroyco la virtud de la caſtidad: Pero nadie puede negar, ſino que los exercicios ſanctos y virtuoſos, no ſolamente amparan y mantienen la caſtidad, y conſeruan la gracia: ſino que la fortifican y augmentan. La virtud y gracia de el Señor, todo lo puede, y todo lo haze: pero coſa cierta es, que nunca concede Dios eſta merced ſoberana al bagabundo, y valdio, ſino al ſieruo ſuyo que halla bien empleado en ſanctos y loables exercicios, y haze lo que es en ſi: y por el contrario la niega al ocioſo y holgaçan: dexandole deſarmado y puеſto a los peligros y tentaciones de la carne, y en manos de el inmũdo eſpiritu de torpeza. Por lo qual aconſejaua ſant Hieronymo a vn mõge llamado Ruſtico, que ſiempre eſtuuieſſe entendiendo en algo, porque al tiempo que vinieſſe el demonio a tẽtalle, le hallaſſe ocupado. Y al meſmo propoſito cuenta Caſiano de vn ſancto Mõge de el Yermo, que como vn dia a caſo

caso passasse por la celda de vn nouicio, hallo vn demonio parado a la puerta: y desseando saber su intẽto, vido q̃ no hazia sino entrar dentro y estar vn rato, y tornarse a salir fuera: repitiẽdo muchas vezes estas entradas y salidas. Finalmente entro el sancto Monge al nouicio para saber lo que era, y preguntandole y repreguntandole, hallo por su cuenta, que los ratos que auia estado ocioso, eran los q̃ el malino espiritu hallaua la entrada libre y desembaraçada para tentalle: y los q̃ estaua entendiendo en algo, eran los que el mesmo espiritu se salia huyendo, y le dexaua libre de la tentacion. Lo qual todo le cõto despues al nouicio, acõsejãdole q̃ dẽde en adelante, no viuiesse vn punto ocioso y sin recato. Este mismo cõsejo sera biẽ que tome qualquier Christiano para si: si quiere no solamente no caer en la tẽtaciõ, pero ni aun ser por marauilla tentado.

Dize Tulio, que muger ociosa, es vn saco de luxuria, y tiene mucha razon: porque como su natural las fuerce a ocuparse en algo, y ellas no quieran trabajar, ni ser de prouecho, necessariamente han de entender en mal: y de aqui viene ser comedoras y golosas, beuedoras, luxuriosas, y grãdes parleras: y vienen a hazerse perdicion y laço de muchos miserables: y confusion y deshonrra de sus padres, e injuria de sus maridos, verguença de sus hijos, destruyciõ de su casa, escãdalo de sus pariẽtes, y aborrecimiẽto de sus vezinos. Dize finalmente, q̃ la muger ociosa pierde la verguença a todos, y lo q̃ oye de Dios nunca le agrada: y assi huye de los sermones, y de toda honesta conuersaciõ, y procura hazer semejãtes a ella, a todas las que cõ ella tratã y cõuersan. En la historia Oriẽtal se lee, q̃ Locadia rey de Armenia (muy Christiano y temeroso de Dios) ordeno, para q̃ las mugeres por ninguna via pudiessẽ estar ociosas, q̃ ninguna muger de su Reyno pudiesse hazer voto 9

de pere-

de peregrinaciõ, por ninguna neceſsidad para qualquier hermita, o templo q̃ fueſſe: ni pudieſſe yrſe a recrear algũ dia que fueſſe de trabajo, ni fueſſe a viſitar a ſus amigas ni vezinas. Dezia eſte Chriſtianiſsimo Rey, que era tan mala coſa en la muger la ocioſidad, como otra qualquier infamia: y que muger de honor que fueſſe ocioſa, era baſtante para corromper vna grã ciudad, y todo vn Reyno: y que el marido que conſentia a ſu muger eſtar ociosa, era digno de ſer priuado de qualquiera mando, eſtado, y dignidad: y que moſtraua ſer para poco, y ſin ninguna virtud ni bondad.

Fin del primer Tratado de las Donzellas.

COMIENÇA EN EL LIBRO LLAMADO VIDA POLITICA, de todos los eſtados de mugeres.

El Segundo Tratado del eſtado de las Religioſas conſagradas a Dios.

PROLOGO.

POR quanto algunas ſeculares ſieruas de Dios y muy eſpirituales, no ſe ſatisfaziendo con exercitar la vida comũ de las demas Chriſtianas y ordinarias mugeres, andã cõ grã deſſeo de ſaber como podran auẽtajar el diſcurſo de ſu vida, y exercitar ſus buenas obras con mayor perfeccion y policia Chriſtiana: y porque para alcançar eſto, ſon raros los exemplos que ſe hallan en el ſiglo de quien lo poder deprender: y eſcuſarles el trabajo que muchas tienen en preguntar y pedir, ſe les enſeñe como mejor procedan en ſus obras, palabras, y penſamientos: me parecio poner aqui eſte tratado de Religioſas: paraque les ſirua en lo que les conuiniere de vn claro eſpejo, en el qual echen de ver lo que les falta, y cõforme a ello procuren ſuplirlo y emendarlo: paraque delãte de Dios (a quien con la verdadera y eſpiritual hermoſura, procuran agradar) parezcan muy mas gracioſas y perfectas. Aſsi miſmo me mouio a poner el dicho tratado

entre los demas estados de mugeres, porque si a caso esta Vida Politica llegare a manos de algunas Religiosas, hallen en este breue cõpẽdio perteneciente a su sancto estado, algunas flores de sancta doctrina, que por ser las mas dellas del Seraphico Doctor sant Buenauentura, y las demas de otros sanctos Doctores, entiẽdo les seran aceptas y muy prouechosas. Y paraque cõsideren los muchos trabajos que en los demas estados ay, y los peligros y desuenturas de la vida libre: y assi no pueda el demonio persuadirlas a que bueluan la cabeça a mirarlos, y arrepentirse del sancto estado que tomaron. Por estas mesmas causas creo q̃ el glorioso sant Hieronymo, enxirio entre los demas estados de mugeres el marauilloso tratado que hizo de religiosas, paraque a las que lo son, les aproueche de vna resolucion y memorial de lo que han aprendido y deuen hazer: y a las demas que le leyeren, de vn norte cõ el qual facilmente puedan gouernarse con gran destreza, paraque las tinieblas y tempestades de este mundo, no seã poderosas a las apartar de el camino del cielo: como lo suelen hazer a las que floxa y tibiamente siguen este felicissimo viage.

2 La donzella que viene a seruir a Dios a la sancta Religion, y a hazer penitencia de sus pecados, conuiene que siga el consejo de el Sabio, que dize: Tu que vienes al seruicio de el Señor, apareja tu coraçon a la tentacion, y esta en el temor de Dios. Y paraque en esto mas cumplidamẽte pueda aprouechar, y ponerlo por obra: es necessario q̃ con toda diligencia sepa y aprenda, y ponga en execucion lo que aqui le fuere enseñado: no solamente en el ano de su nouiciado, sino mientras le durare la vida: porque no basta a la Religiosa començar a bien viuir, sino que tambien ha de dar al comienço buen medio y mejor fin: pues el que

el que perseuerare hasta la fin, esse sera saluo. Quãto mas la religiosa se preciare de guardar estos documentos, tanto mas huyra los vicios y pecados, y aprouechara en buenas costumbres y virtudes. Y ninguna por parecerle que estas cosas son pequeñas, y que va poco en guardarlas, las menospreciе: porque ligeramente caera en lo mas peligroso, la que las menospreciare. Porque las ceremonias son tan propias y necessarias a la Religiõ, como las hojas a la fruta del arbol: que aũque son hojas y de poca importancia al parecer, son muy necessarias y prouechosas, para defender la fruta de el grã calor del Sol, de el granizo, y yelo: y paraque venga a sazonarse y conseruarse, hasta ser cogida. Desto mismo siruen las ceremonias en la Religiõ, porque entre tanto que el fruto de las buenas obras esta en el arbol de este mundo, son mucho menester las hojas, que son las ceremonias: para defender, conseruar y sazonar el fruto, hasta q̃ despues de maduro se goze del en el cielo. Por mãdado de el Rey Sedechias fue echado el Prophera Hieremias en vn lago, o poço sin agua, aunque con mucho lodo: y no faltando vn buen tercero q̃ rogasse por el, alcãço del Rey, q̃ le sacassen de alli: ydos alla, echarõle vna maroma paraque subiesse por ella: y dize el texto, q̃ le echaron vnos pedaços de trapos viejos, paraque la maroma no le desollasse las manos quando por ella subiesse. Muy al natural nos pinta esta hiſtoria lo que de las ceremonias dezimos: porque entre tanto que estamos en este mundo, no es mas que estar en vn poço sin agua, lleno de lodo y cieno. La maroma con que han de subir los escogidos al cielo, son los sanctos mandamientos de Dios, para todos los Christianos, y los consejos para los Religiosos. Pues alcançada ya la merced para salir deste poço, por los meritos de la preciosissima sangre Hieremi. 38

de Christo Señor nuestro, que intercedio por nosotros, queriendonos aliuiar la sagrada Religion esta subida, paraque mejor podamos gatear por la aspereza de sus caminos y obligaciones, y no nos lastimemos ni desbollemos las manos, nos echo estos trapos viejos de las sanctas ceremonias, con las quales vamos mas fuertemente asidos, a la obseruancia y guarda de los votos que a Dios prometimos, paraq̃ desta suerte no caygamos y nos despeñemos en sus quebrantamiẽtos: por lo qual las deuemos preciar y tener en mucho, como a colũnas fuertes dela Religion, que la fortifican y hermosean en lo exterior, y conseruan mucho lo interior, para menos errar, y mejor seruir a Dios, y edificar al proximo.

Fin del Trologo.

Signasti D̃ne ser uum tuũ Frãcisc. signis re dempt. nostræ.

Capi-

Capitulo Primero, De la que ha de ser elegida en Maestra de Nouicias, y del exemplo que deue darles: y como en sus primeros años las ha de imponer en loables costumbres con todo cuydado, so pena que por las faltas de sus subditas, sera muy culpada de todas.

PLATON en el Dialogo intitulado Alcibiades el primero, pone la causa porque los Reyes de Persia, siendo Barbaros de nacion, salian tã buenos y valerosos Principes: y dize no ser otra, sino por la buena doctrina y criãça de sus excelentes Maestros. Porque los Principes de Persia, desde que auian siete años, luego se exercitauan en el arte de caualgar a caballo, y monteria, y caça de fieras brauas, gouernados delos maestros que para esto les eran señalados: pero despues que llegauã a la edad de catorze años, luego los tomauan a cargo aquellos que los Persas llamauan Ayos Reales. Estos erã quatro, los mejores y mas escogidos que en aquel tiẽpo en todos sus Reynos se hallauan: el vno el mas sabio, el otro el mas justo, el otro el mas virtuoso, y el otro el mas esforçado. De estos el muy sabio le enseñaua las letras, el culto diuino, y las cosas de la gouernaciõ del Reyno, y del estado. El muy justo no le enseñaua otra cosa sino justicia, y a ser verdadero, y vsar y dezir verdad por toda la vida. El muy virtuoso le ense-

1 Platon in Dialog. Alcibiad.

le enseñaua que no se dexasse vencer de ningun deleyte ni vicio, paraque se acostumbrasse a ser libre, y que pues era verdaderamẽte Rey, primero enseñoreasse a si y a sus passiones para no hazerse siervo dellas. El muy esforçado le enseñaua a ser osado y sin temor: y que solo temiesse de parecer ser vil y couarde. Y assi cada qual destos Ayos sus horas señaladas cada dia le exercitaua en estas cosas de tãta vtilidad hasta q̃ venia a reynar el Principe. El glo-
D.Thom. rioso S. Thomas dize assi: El hijo del villano en naciendo le embian a guardar ganados, y andase por do quiere de sembrado en sembrado: de fuente en fuente, de collado en collado, de vereda, en vereda. y entrase en la viña agena, y toma de la fruta que le parece: finalmente no haze cosa que no sea a su gusto y volũtad, y segun sus apetitos quieren. Pero el hijo del Rey, y del generoso, en naciendo que nace, le señalan Ayos, que le enseñen buenas costumbres, y quien le diga como ha de hablar con los caualleros, y quando ha de callar, y como ha de proceder en sus cosas: y endole siempre a la mano en todo lo que no es justo, ni conueniente a su dignidad y estado. Si para criar vn Principe, y adornalle de costumbres virtuosas, se buscan tantos y tan insignes Maestros: para criar y doctrinar las esposas del Rey soberano, ya que no se elige mas de vna sola Maestra, que tal deue esta ser? Paraque entienda que las Nouicias que se le encargan, no son como el villano, a quien dexan andar por donde quiere, sin que aya quien le vaya a la mano: porque esse se cria para labrar las viñas, y otras cosas de esta suerte: mas las Nouicias no se hã de criar para esso, sino para entender en vna cosa tan excelente y delicada, como es la vida espiritual: para lo qual han menester tanta guarda, tal doctrina y exemplo, que para cũplir biẽ la Maestra cõ sus obliga-

obligaciones, sin el auxilio de Dios no lo podra alcançar: por ser tan difficultoso el guardarlas delo veda lo, y el hazerlas q̃ siẽpre permanezcan cultiuãdo la viña del Señor cõ las pesadas açadas de las riguroſas pẽitẽcias, y menoſprecio del mundo.

De la que ha de ser escogida para Maestra de Nouicias.

MVcho cuydado es menester para escoger buenas y virtuosas Maestras, las quales sepan enseñar a sus Nouicias, la estrecha regla que tienen de prometer a Dios, y las sanctas ceremonias dela Religion que tienen de guardar. Aquel Philosopho que fue de Roma a Asia, y de Asia a la gran India, no yua mas de por aprender Philosophia: mas la Nouicia que dexa los regalos del mundo, por venirse a la Religion, no viene si por saluarse, y no a deprender Philosophia, a cuya causa es muy necessario le den tan sufficiente Maestra, que sepa muy bien encaminarla por el camino del cielo: y representarle los grandes trabajos en que se ha de ver, paraque quando los encontrare, no sele hagan nueuos. Las que vienen del siglo a la Religion, no son mas que vna tabla rasa, y que vn poco de blanda cera: y si a caso la Maestra que ha de pintar la tabla, y ha de imprimir en la cera, no es diestra en saber pintar, y no tiene buen sello para imprimir bien: no es mucho borre la pintura, y eche a perder la cera. Lo q̃ en esto quiero dezir, es: q̃ no puede ser buena Maestra de Nouicias, la q̃ no fue primero buena discipula de otra buena Maestra: porq̃ las cosas de perfeccion, y religiosas costũbres, no las ha de enseñar el q̃ las oyo, o leyo: sino el que en si mesmo las ha exercitado y experimentado. Si en el Monasterio ay vn animal, el qual se ha mãcado,

claro esta que la Prelada no consentira que le pongan en manos de algun albeytar, que no sea muy diestro en su oficio. Y si esto es assi, con que cara, ni con que cõsciencia se atreuera fiar a la innocẽte Nouicia, de vna Maestra sin experiẽcia, no osando fiar su animal sino de maestro approuado? Si nadie quiere fiar su paño, ni cõsiẽte que metã la tigera en su ropa: sino esta muy cierto que el sastre sabe muy bien cortarla, y hazerla: como osa la Prelada poner a la Nouicia que viene del mundo, huyendo de sus vanidades, en manos de la Monja mas sobresalida, y mas essenta que ay en el Monasterio? El que tiene casa vieja y llouediza, no busca maestro que le quiebre las texas, sino quiẽ se la aderece y quite las goteras: en lo qual se nos da a entender, que ha de ser tan auentajada la Mõja que a las demas ha de doctrinar, que se tenga en poco lo que les enseña con las palabras, respecto de la edificacion que causaren sus buenas obras. Quando el Patriarcha Ioseph, lleuo al sancto Iacob su padre y a sus hermanos a tierra de Egypto, como les preguntasse el Rey Pharaon, que q̃ officios sabian, y ellos respondiessen que no sabian sino guardar ganados, dixo el Rey a Ioseph: mira bien si ay entre essos tus hermanos algunos dellos que sean industriosos y experimentados en guardar ganados, y encomiẽdales la guarda de los mios. Es aqui mucho de notar, que no mando el Rey Pharaõ al sancto Ioseph, que fiasse sus ganados a qualesquier de sus hermanos: sino solamẽte de los que sabia que eran pastores expertos. Del qual exemplo podemos inferir, que el officio de criar Nouicias en la Religion, no se ha de encomendar sino a las que de su natural son honestas, y de gran cordura, y que en la Religion son anciannas, y de grande aprouacion. No quiere Pharaon que se encomienden sus ouejas sino a pastores que sean sabios y labo-

Genes. 48.

laborioſos: y atreuerſe ha la Prelada a fiar la criança de ſus hijas, a las que en la Religiõ ſon menos ancianas, y de poco aſsiento? No vaca tãpoco de myſterio q̃ el Rey Pharaon no les encomendo la guarda deſus ganados, porque eran hijos de Iacob, ni hermanos de Ioſeph, ſu gran ſeruidor y amigo: ſino porque tenian para aquel officio mucha humildad y ſuficiẽcia: en lo qual ſe puede tomar exẽplo, que la buena Prelada no deue poner por Maeſtra a la Religioſa que es mas ſu amiga, ſino a la q̃ viere en ſu Monaſterio, que es mas humilde, recogida y honeſta: y q̃ en el ſeguimiento de la comunidad es ſiempre la primera, y la poſtrera en ſalir del choro. El no dar a perſonas dignas los officios del Monaſterio, no ſe niega que es peccado: mas junto con eſto affirmo, que elegir a la que es indigna en Prelada, o en Maeſtra, q̃ no ſolo es pecado, mas aun ſacrilegio: porque las otras officialas, ſu cargo es guardar llaues y puertas, mas el officio de la Prelada y Maeſtra, es de regir y gouernar almas.

Vn grande engaño ſuele auer en las Preladas, y es, q̃ 3
mirando mucho ſi la Maeſtra que eſcogẽ para las nueuas Religioſas, tiene oſtentacion y modo de enſeñar: no entra en cuenta lo principal, ni ſe haze caſo ſi tiene coſtumbres dignas de Maeſtra. En lo qual hazen mal, como lo haria el que buſcando vn buen pintor, o eſtatuario para labrar vna pieça, que mucho le importa, ſe contentaſſe con vn remendon: y ſi eſto ſeria barbaria, quanto mas lo ſera buſcar aſsi vna Maeſtra, para auer de pintar las animas de las tiernas dõzellas de perfectas virtudes? Lo meſmo ſeria ſi buſcãdo Medico para vn enfermo, ſe pagaſſe del primero que topa: porque tiene buen ayre, es de buena preſencia, habla mucho, y con terminos, que ni los entiende, ni ſe entienden, faltandole por otra parte experiencia de lo

que ſana para la aplicacion de las medicinas. Del Prophe
Daniel.2. ta Daniel cuẽta la ſagrada Eſcriptura, como el Rey Nabuchodonoſor ſoño vna noche vn ſueño muy terrible: el qual ninguno ſupo interpretar ni entender, ſino fue Daniel: y q̃ en remuneracio̅ de tã gran ſeruicio, le conſtituyo el Rey por Gouernador de todas las Prouincias a el ſujetas, y por maeſtro de todos los ſabios. La gracia que dio el Señor al ſancto Propheta Daniel fue, porq̃ criãdoſe el en el palacio Real, acõteciale muchas vezes, que al tiẽpo q̃ los otros pages comian gallinas y capones, comia el azelgas y lẽtejas, y quando los otros beuiã vinos precioſos, el ſe contentaua con agua. De manera q̃ por ſer mas abſtinẽte q̃ todos, vino a ſer elegido por Maeſtro de los maeſtros. Deſte exẽplo deurian aprẽder las Preladas, a no dar el cargo de criar Nouicias, ſino a la Religioſa q̃ en ſu Monaſterio eſte tenida por muy Religioſa, y fuere muy alabada de
S.Baſil.en ſu regla. particular abſtinẽcia. El glorioſo S. Baſilio dezia en ſu antigua regla eſtas palabras. A los diſcipulos de los diſcipulos de Chriſto ſeñor nro oymos dezir, q̃ deue ſer tã eſcogido y bueno el Mõge, q̃ ha de criar y doctrinar alos q̃ de nueuo vienẽ a la Religiõ, q̃ en ſaliendo de Abbad, le elijã por Maeſtro: y al q̃ fuere Maeſtro, le elijan en Abbad. Y en la vida ſolitaria dize eſtas palabras. Entonces diremos q̃ eſta el Monaſterio bien ordenado, quãdo eligen en el por Abbad al mõge mas cuerdo, y en Maeſtro de Nouicios y jouenes al mas recogido: y para la puerta, al mas mãſo y modeſto: y para ſalir fuera al de mas honeſtidad: y para ſeruir a los enfermos, al mas piadoſo y charitatiuo. Y en cõformidad deſto, dize el Abbad Iuã Climaco, q̃ en las cõgregaciones de los Mõges de Egypto, haziã Maeſtro de Nouicios al mas principal, y al ſegundo deſpues del haziã Abbad de los Monges, y al tercero poniã a la puerta del Monaſterio:

y al

y al q̃ era mas honesto, encomẽdauã los negocios del siglo. Y el glorioso S. Hieronymo escriuiẽdo a vn Mõge llamado Rustico, le dize assi: Si quieres saber quien fue mi Maestro, y de los demas Mõges q̃ estamos en el Yermo, sabe q̃ fue el Abbad Rogerio, varõ por cierto q̃ en la cõdiciõ era manso, muy sabio en acõsejar, en edad anciano, en el comer sobrio y tẽplado, en el dormir desuelado, en el hablar callado, en la oraciõ deuoto, en la disciplina riguroso, en la obediẽcia prõpto, y en la charidad continuo. Cõforme a los cõsejos de otros sanctissimos varones, conuiene mucho a la Maestra de Nouicias ser muy recogida, porq̃ muy mal pareceria reprehẽder ella a su discipula de disoluta, si a ella la viessẽ andar derramada por el monasterio, o muy metida y ocupada, en negocios y cuydados del siglo. S. Hier. in epist. ad Rustic.

Mas persuade la Maestra cõ exemplo que con palabras.

4

POr el cuydado y solicitud q̃ se encarga a las Preladas en mirar a quiẽ hazẽ Maestra, puede entẽder la q̃ para este officio fuere electa, de quãta importancia es este cargo: y assi para correspõder al buẽ credito q̃ de su persona se tiene, y cũplir cõ la obligaciõ q̃ el officio trae, y la Prelada le pone, fiãdole la criãça de las Nouicias, q̃ adelãte hã de venir a enseñar a otras, y gouernar el Monasterio. Deue tomar primeramẽte por Maestro y ayo suyo al glorioso san Ioseph, que por auerlo el sido (como S. Bernardo dize) de Christo nuestro Redẽptor, en su dichosissima infancia, es de creer tẽdra particular cuydado, de los que por tener el mesmo officio, pidẽ su amparo y socorro, para salir mejor cõ tal empresa, tã endereçada al seruicio y hõra de Dios, y saluaciõ de las almas. Porque el camino del buẽ exẽplo es cierto y breue. Deue la prudẽte Maestra comẽçar a entablar este juego por la pieça mas cercana, q̃ es la suya, ajustãdo su propia vida cõ la regla de la Religion, porq̃ desta manera S. Ber. ser. 1 de Circuncisione.

manera enſeñara mas callando,que hablando:y recebir. ſeha ſu doctrina con llaneza, viendo que no deſdizen las obras de ſus palabras: porque de poco prouecho le ſera quererlo cõ la voluntad,ſino pone manos en la labor: q̃ es el camino de alcançar lo que deſſea. Vn candelero de oro vio el Propheta Zacharias,encima del qual eſtaua vna an-
Zachar.4. torcha ardiendo. Semejante a eſte deue ſer quien tuuiere officio de enſeñar,que ſiendo de metal ſubido,ſoſtẽga en ſi la luz con que ha de alumbrar a los demas:que por eſſo hablando la diuina Mageſtad con ſus diſcipulos, y auiendoles dado a entender,que el propio lugar dela vela es el
Matth.5. candelero,añade:Aſsi reſplandezca vueſtra luz delãte de los hombres,que echen biẽ de ver vueſtras buenas obras, y glorifiquẽ a vueſtro Padre que eſta en los cielos. Como quien dize:En medio del mundo eſtays, al qual os he dado por Maeſtros,y en eſta cathedra,no ſolo leed con palabras,ſino enſeñad con obras viuas:pues de veros obrar lo que dezis tomaran exemplo, y ſe animaran a hazer otro tanto:porque quando la doctrina ſe funda en buen exemplo,el effecto es marauilloſo:y donde eſte falta, que ſon palabras,ſino palabras,cuya fuerça es ayre? y aſsi todo ſe conuierte en el. Con ſolas trõpetas derribo Dios los muros de Hierico:pero eſtas tocauanlas los Sacerdotes, que ſon como Maeſtros,cõ la boca y cõ las manos:porque la verdadera voz del que enſeña con obras, eſtampaſe en el coraçõ. No vna ſino muchas vezes da latidos y aldabadas en la memoria del que oye, y como va bañada en obras, haze mucha obra. Para conquiſtar la potencia de Madian,
Iudicũ.7. dixo Dios al Capitan Gedeon,que lleuaſſe toda ſu gẽte al rio,y eſcogieſſe ſolamente los que beuieſſen agua con la mano:dandonos a entender,que en eſte exercicio perpetuo,dõde ſe batalla con los vicios y malas inclinaciones,

ſignifi-

significadas por Madian, que segun Origenes, se interpre a corriente, quales ellas son en gente moça: los que hazẽ al caso son maestros de manos que primẽro tocan al agua y despues la lleuan a la boca: primero obran, y luego hablan: primero hagan, y luego digan. Lleuauan assi mismo ellos soldados en la mano siniestra vna antorcha encendida, y en la derecha vna trompeta, que viene bien con lo q̃ arriba queda dicho della y de la luz: para darnos a entender, que la voz acompañada de claridad, todo lo vence, el coraçon mas altiuo humilla, al hombre mas distraydo gana: y el animo mas rebelde sugeta y recoge. Porque como dize Seneca, los hombres mas creen a lo que veẽ por los ojos, que alo que les dizen al oydo. Dize sant Ephren: Pues son vanos los preceptos de la virtud a secas en la boca del maestro, sin prouecho passan largos documẽtos de la honestidad, y poco mellan reglas muy curiosas de la vida en los oydos del mancebo: si por otra parte vee hazer cosas totalmente contrarias a la mesma vida, virtud y honestidad. En el sanctuario mandaua Dios que las tenazicas de despauilar, fuessen de oro purissimo: porque quien ha de quitar faltas agenas, ha se de hallar sin ellas.

Orige. ho. 4. in cap. 3. Iudic.

Sene. li. 1. Epist. 6.

S. Ephren. Syrus, de vita spirit.

Exod. 25.

Thucidides, y Plutarcho dizẽ, que el principal ardor que lleua al hombre a deprender, es la nobleza y virtudes de el que enseña, guardadas las modificaciones deuidas. Y assi dizen los sanctos Doctores, que mas deuẽ sonar las buenas obras del Predicador, que sus buenas palabras: y q̃ sus passos deuẽ ser guia por el camino de la salud a sus oyẽtes: de manera que no se mueuan tanto por sus buenas palabras, como por su buen exemplo: bien assi como el gallo, que primero sacude sus alas, que con sus roncas canciones anuncie la venida del dia. San Gregorio Nazianzeno compara las palabras sin obras a sueños. Y san Hieronymo

5

Thucid. in bel. Pelop. Plutarc. in Pericle.

S.Hier.ad Nepotia. 4.Reg.5.

nymo escriuiendo a Nepociano, dize l que antes querria rudeza sancta, que eloquencia con pecados. Hauia Giezi contra el mandato de su Señor el Prophcta Eliseo, recebido gran cantidad de ropa y moneda, que le dio Naaman Syro: pero quando penso quedar bienaventurado para toda su vida, barato de alli vna muy fea lepra, que le cubrio todo el cuerpo perpetuamente, no solo para si, sino para todos sus descendientes: porque como el estaua inficionado de la ponçoña, con la herencia del padre salian los hijos enfermos y leprosos. Lo mesmo acontece en las cosas morales, que el vicio del mayor prēdo como peste en el menor, no obstante que se le pongan defensiuos de buenas razones: y al contrario, lo bueno se pega al coraçon, quando el que lo enseña no destruye la semilla de su buena doctrina, con su mal exemplo. Pythagoras el Philoso-

S. Thom. opus. 20. de regim. Princi. lib. 4. cap. 21.

pho (dize sancto Thomas) fue tan honesto, que con obras y palabras muy encarecidas, predicaua los admirables loores de la castidad: en lo qual tenia tan señalada fuerça, que en vnos con raçones, y en otros con musica, apagaua los ardores de la sensualidad: siendo tal el tronco, que ramas y fruto lleuaria? Siendo tal el maestro, que discipulos criaria? y siendo tal el padre, quales podrian ser los hijos? Vna hija escriue san Hieronymo, que tuuo el dicho

S.Hier.l.1. in Iouin.

Pythagoras: la qual mostro bien ser criada con la doctrina de tal padre y maestro: Porque si el padre era casto, por su exemplo fue la hija virgen: si el tuuo discipulos, ella puso escuela de donzellas: si el reduzia los hombres al camino de la virtud, ella con palabras y obras las impuso en el estado virginal, hasta la muerte. Que pues hizieran esta y sus buenas discipulas, si vieran los altissimos dechados como en la Yglesia resplandecen, de virgines honestissimas? pues con solo el que el padre auia dado a

la hija,

la hija, basto para hazer tanta impressiõ en todas el amor de la castidad. Tanto vale la buena enseñança del maestro como esto, si primero haze en si, lo que desea ver en sus discipulos. Quando Platon llego a Zaragoça de Sicilia, al llamado de Dionysio, que alli Reynaua: dize Plutarcho, que como el Rey se començo a dar a la Philosophia, con la llegada de tã buẽ maestro: no se via otra cosa en Palacio, sino conuersaciones de letras, pinturas de Geometria, figuras y plantas de Astrolabios. Esto mesmo passa tambien en la Religion, porque si la maestra es humilde, amiga de la pobreza, del ayuno y disciplinas, de la oracion y charidad, de la honestidad y menosprecio del mundo: no tratan de otra cosa las hijas que tiene, sino en auentajarse en estas y otras virtudes: porque qual la madre, tales son las hijas: y qual la maestra, tales son las discipulas.

Plutarc. in Moral. li. de Amico & adul.

En sus tiernos años ha de imponer en virtud la Maestra a sus Nouicias.

COsa es muy importãte q̃ la maestra comiẽce a hazer su labor en sus nueuas Religiosas, luego a los principios, paraq̃ mejor se les imprima, con la ternura de la edad, o nueuo estado, qualquier doctrina y enseñança: aora sea de las sanctas ceremonias y exercicios Monasticos, como las buenas costũbres, q̃ es el norte dõde la maestra mas ha de endereçar su proa. Porq̃ quãdo el arbolito es pequeño, facilmẽte se trasplãta de tierra en tierra: arrãcase sin trabajo, y sin ningun peligro se endereça a la mano q̃ el hortelano quiere: pero si comiença vn poco a cepariẽ y echar rayzes, no le mudaran sino con el asegur. Muy celebrada es aquella otra semejança, que son los niños como los 6

los vaſſos, los quales conſeruan para ſi ſiempre el olor y ſabor de aquello con que primeramente los eſtrenan. De manera que como el agua ſe coge limpia y pura en ſus primeros manantiales, el Sol es mas ſano y agradable en ſu nacimiento, y los animales ferozes cogidos en ſus cueuas ſe domeſtican y amanſan con ſumma facilidad: aſsi las dõzellas en los tiernos años de ſu edad y religion, ſon guiadas con mas blandura y ſuauidad, donde la voluntad de la Maeſtra las lleuare. Porque cauſa (dize Ludouico Dolce) aquel laurel ha crecido tan derecho y hermoſo, ſino porque quando era pequeño fue artificioſamente ayudado y ſuſtenido con alguna eſtaca? Pues ſiendo eſto aſsi, tanto con mayor cuydado ſe deuẽ enſeñar las Religioſas, y procurar que ſean las q̃ deuen, quanto la Religion tiene mas neceſsidad de hijas bien acoſtumbradas y virtuoſas, q̃ de arboles derechos, crecidos y hermoſos. Muy bueno es el varon que deſde ſu juuentud echare ſobre ſus hombros la carga de los trabajos: dize Hieremias. Eſtas da por buenas nueuas el S. Propheta: porque q̃ien comiẽça ſu jornada temprano, con tiempo llega a caſa: y quiẽ quiere ſalir cõ lo que deſſea, tomelo de principios tiernos: que no es poco començar con buena ſazon el año, para eſperarle deſpues muy fertil y abundante. El miedo con que ſe cria el pollo deſde chiquito, durale tambien deſpues que es grãde: y eſto (ſegun aduierte muy bien Seneca) es de manera, q̃ en viendo paſſar el milano, ſe recoge a ſeguro: no obſtãte, que por ſer de tal edad, ni tenia que temer, ni al aue de rapiña le paſſa por penſamiento acometerle. De Pyrro Rey de los Epyrotas, ſe eſcriue, que fue criado con leche de Tygres, y aſsi tuuo condicion de Tygre, que aſſegura a los animales, y quando los vee allegados a ſi, los mata. Tales condiciones cobran los hijos, quales ſon las enſeñanças y

Lud. Dol. li. 1. de ſtatu mulier.

Hierem. Thren. c. 3.

Senec. l. 22. Epiſt. 112.

ças y exemplos que les dan, correſpondiendo naturalmen
te a ſus mayores, y a la doctrina y exemplo de ſus maeſtros.
Grande es la fuerça y efficacia de la coſtũbre, la qual vie-
ne a conuertirſe en otra naturaleza: y aſsi haze mucho al
caſo para alcançar buenos fines, tomar endereçados prin
cipios: porque la habituacion de las coſas, en que las per
ſonas ſe enſayaron en ſu juuẽtud, o niñez, facilita las diffi
cultades, que ſobreuienen quando grandes. Dizen los na
turales, que para ſer buena el agua, ha de tener tres pro-
piedades, o condiciones: no ha de auer en ella color, ni
olor, ni ſabor: porque eſto es ſeñal, que carece de todo
do miſto: y que llegandoſe mas a ſu elemento, tiene mas
de perfeccion. Tal es la condicion de las buenas nouiçias, quando viuẽ en aquella ſu natural ſimplicidad: que
como no ſienten alteracion de paſsiones, por mezclas de
coſas mundanas, viuen ſin turbacion, andan con llaneza:
y todo es en ellas claridad. Mas quando otra coſa ſintiere
la maeſtra, no ay ſino acudir a la medicina del caſtigo.

Plin. natu. hiſt. lib. 15. cap. 27.

7

Vemos aca que los medicos curan vnos contrarios con otros: donde hallan que ſe peca de humor calido, aplican medicinas frias, y donde preualece el frio, ayudan ſe de coſas calientes, o templadas. Pero de la manera que eſta diligencia no tendra effecto, ſi la mala calidad, o diſpoſicion del eſtomago no las admite: aſsi ſera de poco fruto, la mucha diligencia y cuydado de la buena maeſtra, ſi el animo de ſu diſcipula eſta tan eſtragado, que dela buena doctrina ſe oluida, y con la correccion ſe enoja, con la alauãça ſe deſuanece: y ſe endurece cõ el caſtigo, y cõ la blandura perſeuera en ſu pertinacia. Quien pues remediara eſtos peligros, o con que medicamento preſeruatiuo ſe eſtoruara el daño de tan peſtifera enfermedad? La buena criança de la tierna edad, dize el Eſpiritu ſancto,

Eccles. 30. humilla y baxa su ceruiz y eleuacion en su juuentud, y en su infancia ande la vara del castigo, porque a caso con la edad no se endurezca, y venga a no darte credito, lo qual lastimara tu coraçon. Esta es cosa certissima, que si vemos en los mayores años cometer las Religiosas, cosas indignas del estado que professan, no hemos de pensar, les vino el mal de ayer aca, que de lexos lo traen. El consagrado a Dios, desde la niñez se ha de imponer, si quiere salir qual conuiene en su seruicio: como Sanson, para cuya criança dio el Angel vna recepta a su propia madre; que los hijos de Belial (que es el demonio) como se los ofrecieron desde chiquitos, pequeños perecieron. Y el mal de este desconcierto viene ordinariamente por el gran descuydo q̃ se tiene en sus principios, por la falta de los maestros: que no los corrigieron como deuian, ni los pusieron en la virtud. De este engaño tan manifiesto, se reya Plutarcho, viendo quantos en oyendo, o sabiendo

Plutarc. in Moral. de otros, que cometieron cosas insolentes, salen luego con vna flor, diziendo: Pues no solian los tales hazer esto. Esta, dize el mismo Philosopho es graue ignorancia. Ser verdadera esta doctrina, prueua muy biẽ aquel famoso exẽplo q̃ Boecio refiere, el qual dize: Que cierto mucha-

Boetius. l. de Disci. Schol. c. 2. cho, començandosele a entrar la malicia antes de tiempo, se hizo poco a poco a vida muy viciosa: con esta disolucion y mala inclinacion passo a la edad juuenil, sin que su padre le corrigiesse, ni castigasse por lo que hazia. De aqui nacio, que vino a ser tal, y a hazer tantos insultos, que le mandaron ahorcar por ellos. Estando pues al pie de la horca (dize Gerson) que pidio muy encarecidamente le dexassen ver a su padre, el qual era vn noble caualiero Romano, llamado Lucrecio: y aunque el caso era lastimero, al fin por darle aquel vltimo contento, se

Gerson. par. 2. ser. 1. de omnib. sanct.

le tru-

le truxeron: llegose el desdichado moço, como que le queria abraçar, y despedirse del en aquel vltimo passo: pero no fue assi, porque antes que le dixesse palabra, le arrãco las narizes cõ los diẽtes, diziẽdo: Si tu me castigaras quando era niño, y no me dexaras andar en mi mala inclinacion, no viniera yo a morir en tal miseria. De suerte que a este pobre mancebo, ni la nobleza de sangre, ni la abundancia de bienes, ni el poder de los amigos, ni el fauor de los parientes, pudieron escapar de vna muerte tan miserable y afrentosa: solo le valieran los primeros años, si los huuiera gastado como deuia: y la correccion y castigo de sus padres si le huuiera tenido, como el en tal passo confesso. No se puede dezir que el padre que dexa de castigar a su hijo quando lo merece, ni la maestra a su discipula, les tienen amor, sino mortal aborrecimiento: pues lo que con poco disgusto podria remediarse, viene despues a pagarse con la vida y la honra. Mas vale que lloren los hijos y los discipulos, que no los padres y maestros: y mejor es que se quexen de los açotes dados con mano paternal, que de los que les pueden venir por manos de crueles sayones, como lo son los murmuradores y detrahedores de sus vidas. Y assi las maestras ninguna muestra de vicio y liuiandad, quando la dan sus nouicias, o jouenes se ha de tener por pequeña, dexandolas salir con ella: pues en tal tiempo es mucho: que el rio grande se haze de arroyos: y a vezes en vn manantial delgado tienen principio rios muy hondos y caudalosos. En especial que la diligente maestra, zelosa del bien de la Religion y de sus hijas, por pequeña que vea la falta, la ha de reputar por grande, pues grande puede ser.

(i)

Las faltas de las Nouicias se atribuyen a la Maestra.

8 Viendo los inconuenientes que se siguen de los descuydos de la maestra, y los daños q̃ de ellos redũdã, deue velar y despauilarse los ojos muy deueras, paraq̃ por su floxedad y remission, no vengan las nueuas religiosas a cobrar malos siniestros, cõ los quales vengan a turbar y destruyr la Religion y honra del Monastẽrio, sabiendo que si ay gloriosa corona para su cuydado, tambien aura afrentosa pena para su descuydo: pues el vicio del discipulo, comunmente se imputa a la mala criança del maestro. Criaua el hijo de Dios sus doze Apostoles, para Principes y y Gouernadores del vniuerso. Y porque en el principio de su predicacion, auian de dar muestra del Maestro que auian tenido, les dixo vna vez: En esto conoceran todos que soys mis discipulos. Como quien dize: Mi honra dexo puesta en vuestras manos, porque si los hombres veen en vosotros cosas dignas de mi doctrina, alabaran el Maestro que os enseño: pero si veen lo contrario, diran que de mi tomastes lo que en vosotros juzgaren por vicioso. Como huuiesse sido Plutarcho maestro de Traxano, luego que supo era Emperador, le escriuio vna carta, y vna de las buenas razones que en ella yuan, fue esta. Sino te gouernares bien en el señorio, no dudo sino que tu señor te veras en grandes peligros, y yo aure de padecer de los maldicientes graues reprehensiones: Porque ni Roma puede sufrir ya la floxedad y descuydo en los Principes: y la comun platica de todos a los maestros suele atribuyr las faltas de los discipulos. Si endereçares tus consejos y hechos a virtud, todo vniuersalmente te sucedera bien. Aqui te embio escrito todo el orden del buen gouierno publico, mostrando la fuerça que tiene quando bien se conserua y executa. Si a estos mis precep-

Psal. 44.

Plutarch.

ros obedeces, a Plutarcho tienes por maestro de tu vida: y
sino a esta carta pongo por testigo, que no caminas a tu
cruel daño, y destruycion de tu Imperio, siēdo Plutarcho
tu guia. De algunos vicios es acusado el grande Alexan-
dro, pero en vnos echa la culpa Quintiliano a Leonidas Quint. li. 1
su ayo: y en otros la echa Plutarcho a Lysimacho, q̄ tuuo inst. orat.
el mesmo officio, y le desuanecia cō nombres y apellidos cap. 1.
llenos de locura y ambicion: y assi como salio Alexandro Plut. in vi
tan arrogante, crio soldados y Capitanes de su comple- ta Alex.
xion: tan altiuos y locos, que el mūdo no se podia despues
valer con ellos. Clemente Alexandrino en su Pedagogo, Cle. Alex.
condena a Sicino ayo de los hijos de Themistocles, affir- en su Peda
mando que los instruyo mal, por ser tā liuiano: que se pre go. cap. 7.
ciaua mucho de baylador y dāçador. La q̄ tiene officio de
maestra, no se descuyde, porque de la manera que el des-
cōcierto de el relox es infamia del reloxero: de la mesma
suerte por la mala criança de sus subditas, son valdonadas
en publico y en secreto las maestras. Vio vna vez Dioge- Plutarc. in
nes Cinico (que en dichos y hechos fue siēpre muy myste Moral.
rioso) a vn niño comer cierta golosina: y boluiendose a su
maestro, sin mas ni mas le dio vn boseton, diziēdo: La cul
pa de esta trauessura tu la tienes, q̄ no el muchacho. Ello
desman fue y atreuimiēto: pero aqui nos quiso significar
este Philosopho, la afrenta que se sigue a vn maestro, quā
do por su culpa sale el discipulo con algunos reueses. Por
esta causa Xenophonte se pone muy de proposito a escu- Xenoph. l.
sar la culpa que muchos achacauan a Socrates, viendo las 1. de dictis
maldades y desafueros, que su discipulo Cricias cometia: & factis
dando por razon, que aunque algun tiempo auia el dicho Socratis.
cursado la escuela de Socrates, y andādo debaxo de su ma
no y correccion: pero que despues, o cansado de tanta do
ctrina, o vencido de su mal natural, auia dexado al buen

maestro, y arrimadose a otros, los quales eran dignos de atribuyrseles aquella culpa, y no al buē Socrates. Lo q̄ sacamos de lo propuesto es, q̄ si la maestra no hiziere bien lo que deue en la criança de sus nouicias, sacara deshōra y cōfusion, de dōde auia de cōseguir hōra y gloria: y si cūple como deue en su officio, esperē no solo grāde estima entre las gētes, sino mucha corona en los estados de Dios. Y los trabajos q̄ en este officio vuiere passado, siēpre le serā de grāde cōtento, viendo los frutos marauillosos, q̄ se cogerā de lo q̄ ella plāto con su cuydado, rego con su buē exēplo, y guardo de las injurias tēporales cō su buena enseñança. Mirando la deshōra, temera caer en sus manos; y poniendo los ojos en el prouecho, como en puerto seguro, animese para passar los trabajos grādes q̄ cada dia se le ofrecerā, porq̄ assi cō el ayuda de Dios le verna a cōseguir

Capitulo Segundo, Como la Maestra ha de procurar conocer bien sus nouicias, para corregirlas segun su necessidad: y para esto se ha de valer de su industria y arte: y tenga paciencia sino viere luzir su trabajo como desseа: y proceda exēplarmente sin mostrar temor.

MVCHO importa que el Medico tenga experiença de las complexiones y enfermedades de sus dolientes, paraque las medicinas y remedios que les aplicare, sean muy conuenientes y a proposito a su salud: y no pronosticar mal de los accidentes y bueltas de las enfermedades que en ellos vieren. Por tanto, lo primero que ha de procurar la buena maestra que con charidad y sancto zelo, desea medicinar a sus subditas, es, mirar con atencion las señales exteriores,

tores, que le ayuden a conocer la inclinacion y natural de la nouicia, desde el dia que fuere recebida en el Monasterio. Siendo el Leon tan indomito y feroz como es, (dize Plinio) que con todo esso cubriendole mañosamente los ojos con alguna capa, es atado, o muerto: de la mesma suerte digo, que es facil de domar el coraçon mas fiero, y ablandar el pecho mas endurecido, teniendo primero entera noticia, de la condicion y natural que reyna en cada vno: porque aunque la cerradura del coraçon sea tan secreta, que no ay gançua que la abra, fino solo la llaue que tiene Dios: pero tambien hemos de entender, no ser tan escondido este relox, que no tenga por defuera alguna mano, para mostrar el affecto de lo que dentro anda. Por sus cuydados y estudios, del mancebo (dize el Espiritu santo) se conocera del si son justas y honestas sus obras. Con este auiso, entienda la maestra que ay muchos indicios parleros de lo que tiene encubierto en el coraçon: el qual por mas que quiera retirarse y esconderse en el abysmo de si mesma, como dentro ay tanto fuego del cutidero con que las passiones bregan entre si, nunca falta vna chimenea por donde salga humo, indicio verdadero de lo que dentro arde: y como cadenilla se van engazando estas mueſtras, y descubriendo quien es cada qual. La inclinacion marca las palabras, estas dan el mesmo sello a las obras: las obras ordenan el valor de la vida, y desta suerte de mano en mano se va poniendo en plaça lo que estaua primero tras siete llaues. Tenian grandissimo desseo los Philisteos de saber vn secreto de Sãson, en que a el y a ellos, yua el sossiego, cõtẽto y vida: vieronle inclinado al amor de Dalila, y en tan buena hora se aprouecharon de la occasion, q̃ alcançaron quanto pretẽdieron. Por esto deue la maestra

Prouer. 20.

Iudicũ. 16.

tener entendido, que las cosas a que la nouicia fuere inclinada daran testimonio de si: de lo qual es indicio, que las tomara co gusto y facilidad, ora sean buenas, ora sean malas: y las que naturalmente aborreciere, aunque sean las mejores del mundo, la cansaran: y sino son tales, a la primera exortacion y auiso, se le caeran sin pesadumbre. No se puede negar que las quiebras de naturaleza torcida, se sanan y endereçan con el cuydado y vso de la buena criança y enseñamiento. Porque es tan fuerte el vso continuado de qualquier cosa, que alterando el orden natural, causa nueuo orden: e yendo al parecer contra la naturaleza, buelue por ella, en quanto por costumbre y vso nueuo la reduze a la antigua fuerça que tenia. Pensó Malasar (que tenia a cargo a Daniel y a sus cõpañeros) que si aquellos niños no comian de los manjares regalados, que les daua Nabuchodonosor, a dos dias se les echaria de ver en el rostro el ayuno, y seria castigado por auerlo consentido. Pero como ellos tenian larga costumbre de su abstinencia: desengañaronle con obras y palabras de tal manera, que vio ser mucha verdad el dicho comũ antiguo: que el vso es otra naturaleza. De dõde viene, viuir muchos hõbres lo mas del año en el agua, entendiẽdo en officios que los obligan a ello, y esto sin recebir daño en su salud, sino de estar habituados en tal exercicio. Vemos tambien q̃ anda todo el dia el segador al resistero del Sol, no le doliendo la cabeça, antes en medio de su trabajo se alegra y canta: y la causa es, porque la costumbre que tiene de aquellos ardores, no le alteran el humor, ni escalientan la sangre: vaya vna persona delicada, y costarle ha la vida, como a Iudith. 8. Manasses marido de la casta Iudith. Vale pues mucho para la buena direcciõ de la nueua Religiosa, ver su natural de que humores pecca: pues de la manera que las enfermedades

medades del cuerpo por ocultas y secretas que sean, tienen sus indicios y muestras, que en lo exterior descubrẽ lo que esta cubierto. Assi dize sant Basilio, tiene el alma sus pulsos y demostraciones, por donde se conocen los vicios que alla dentro predominã: y conocida la rayz de la dolencia, aplíquele medicinas de buenas costumbres, por q̃ habituandola poco a poco a ellas, hazerle ha dulce lo q̃ primero le parecia amargo y dessabrido. De lo dicho sacamos, que es muy facil de enseñar qualquier virtud, siendo conforme al natural de la nouicia: porque es como la barca, que sin trabajo se gouierna, ayudada de la corriẽte: pero si va rio arriba, es menester cuydado y no poca fuerça de braços, para lleuarla. Pero ay vn gran bien, que aũque la nouicia sea mal inclinada, la buena costũbre en que la maestra la ha de imponer, es poderosa para hazerla virtuosa. Esto se prueua cõ el exemplo del Philosopho Stilpon Megarense, el qual siendo de su natural muy inclinado al vino, al ocio y torpezas de la carne, de tal manera fue poco a poco, corrigiendo y reprimiendo la naturaleza torcida: que jamas hombre le sintio flaco en ninguna de aquellas enfermedades. Y porque no todos son como Stilpon, que saben yrse a la mano: digo que este es el officio de la buena maestra, auisar como el Medico, de lo que veen que les puede hazer daño, paraque no lo apetezcan: y si se les antoja, cõsiderando el perjuyzio que de comerla, les ha de venir, la dexẽ. Porque no ay duda, sino que tiene mas fuerça vn buen consejo, para desuiar de lo malo, e inclinar a lo bueno: que vna mala propension para forçar a hazerlo. Despeñauase el moço Absalon con la ambicion del Reynar: tanto, que rompiendo con las leyes y fueros naturales, como cauallo desbocado atropellaua quanto se le ponia delante: con esta furia tenia ya leuan-

S. Basil. in reg. breui. interro. 28.

Carolus Steph. verbo. Stilpõ Megaren.

2. Reg. 17.

tada vandera contra ſu padre : y tyranizado el Reyno, le auia hecho ſalir huyendo de ſu ciudad: con todo eſſo en medio de eſte fuego, el buen conſejo de Chuſay reprimio aquella furioſa corriente de rio : que parece fue milagro, como ſe pudo tener vna rueda moliente, forçada con vn tan gran raudal de agua, como el de la ambicion. Pero eſto es lo que damos a vn buen conſejo, eſto a vna buena coſtumbre, eſto a vn templado habito, que modera y corrige las faltas naturales, con tanta fuerça, como hemos tratado.

2 Siendo pues tan neceſſario dar caça a la inclinaciõ de la nueua Religioſa con toda ſuauidad, y ſaber donde la lleua el peſo del amor, para arrimar en aquella parte los auiſos de mas fuerça y eficacia: a de ſuponer la maeſtra q̃ ſi los pechos de los hombres ya hechos y de edad no pueden tener el fuego del amor encubierto, menos cabe en el de la donzella, cuya tierna infancia y blanda condicion luego da ſeñal de la rueda que la menea. Porque como reyna entonces la ſimplidad, y no ſaben que es doblez, de nada ſe temen, de nada ſe recatan: porque la innocencia de ſu edad, ninguna coſa juzga por contraria : y ſi eſto hazen algunas, es por modos tan ſinceros que con ellos ſe dan mejor a conocer, a quien con aduertencia lo conſidera. Tengaſe pues lo primero grande atencion, a las palabras que las tales dizen en conuerſacion deſcuydadamente : porque como ſalen ſin regiſtro de porteros, ſon mano de relox, que da certiſsimo indicio del mouimiento que alla dentro anda. Mira vno a vn hombre, y mientras calla, tiene ſuſpenſo ſu juyzio el que le mira, ſin ſaber en que opinion le ha de tener, ſi de cuerdo, o arrojado : ſabio, o ignorante: pero en començando a hablar, comiença cada vno a medirle el entẽdimiento, taſſarle la

diſcre-

discrecion, y pesarle la prudẽcia: no por arrobas ni libras sino por onças y adarmes muy liuianos. Por ser lo q̃ dezimos tan cierto, llamaua Democrito a las palabras, sombra del coraçon: y Chrisippo arroyo del interior, por los quales se descubre la bondad, o malicia de su fuente. No solo se toma noticia de la inclinacion de la tierna donzella, oyendo lo que dize: sino tambien y mas fuertemente mirando lo que obra: pues en los principios de la edad se comiençã a descubrir los affectos del coraçon, de la manera que en la primauera se abren en las plantas y sembrados los de la tierra. Era Dauid de su natural atreuido, guerrero y animoso: de tal manera, que siendo zagalejo y guardando ganado, como no tenia hombres con quien prouar sus fuerças, se asia con los Osos, y Leones. De aqui es, que quando vino al campo del Rey Saul, trayẽdo prouision para sus hermanos, oyendo el vando que se echaua, y premio que ofrecian, a quien quisiesse combatir con el Gigante Philisteo, el lo acepto: y no solo le vencio, pero quedose para toda su vida con el gusto de las armas, hecho soldado: y despues elegido por Rey, y de tal suerte abatio los enemigos del pueblo de Dios, que los hizo tributarios perpetuos de su Corona. De donde se vee, que las buenas, o malas inclinaciones, los siniestros viciosos, o virtuosos naturales, jamas se encubren: y por mas q̃ los ahoguẽ, presto dizẽ donde estan. Son dize Seneca como las lluuias y torue llinos, q̃ siempre embia delante muchos mensageros y prenuncios de su venida. Truxeron cierta vez preso a la Audiencia de los Athenienses vn niño, por vn caso, q̃ aunque parece liuiano, como ellos eran hombres maduros, y mirauan las cosas con juyzios hondos, le tuuierõ por criminal y digno de exemplar castigo. Parece ser, que estando jugãdo el dicho delinquente con

Diogenes Laer. in vita Democ.

1. Reg. 17.

vna

yna corneja, y auiendose burlado largo con ella (segũ escriue Pierio Valeriano) finalmente para darla carta de horro la saco los ojos con vn punçon. Lo qual visto por aquellos padres, con pausada consideracion le condenaron a muerte, y se executo la sentencia: porque hallauan que aũque el delicto parecia trauesſura de niño, mas que en lo interior arguya vn animo sangriẽto y carnicero. De donde inferian que el que en tan tiernos años se ceuaua en atormentar aues: en siendo mayor, se encarniçaria en desſollar hombres. Este juyzio y parecer, aprouo el maestro de la Eloquencia Quintiliano, haziẽdo memoria deste caso. Concluyendo con esto, digo: que de los actos repentinos, hechos sin deliberaciõ alguna, conocera la prudente maestra la inclinacion de su nouicia pues: son (segũ Aristoteles) indicio certissimo de lo que ay alla dẽtro. Tã bien ay otras señales exteriores, que aclaran y descubren mas los effectos de la gẽte moça: vna de las quales y muy principal es la verguença, hija legitima de la generosa inclinacion. Esta no solo en la gente moça saca sus colores al rostro, pero es el mas hermoso afeyte que puede tener vna donzella. A la virtud de la verguença (dize Ciceron) toca la modestia de los sentidos, en especial de los ojos: y segun esto, por la soltura, o recogimiento, q̃ en ellos vuiere, conocera la maestra el animo y condicion secreta de su nouicia, si es de tanta honestidad como se requiere. Assi como estas señales aprouechan paraque las maestras puedan conocer bien a sus nouicias: tambien se ponen para q̃ las mismas nouicias, se puedan conocer a si mesmas por ellas, y echar de ver lo que les esta mal, y lo q̃ es muestra de malos indicios del animo: y con todo cuydado lo procuren encubrir cõ la modestia y obras virtuosas, para que la maestra ni pueda echar de ver sus faltas, ni tenga

Pie. Val. in Hierog. lib. 20.

Quint. l. 5. instit. orat. cap. 9.

3. Ethic. c. 1

Cicc. lib. 1. de Offi.

que

que fatigarse en poner el remedio y atajarlas con la correccion y castigo. Y esten ciertas que quanto mas pelearen contra su siniestra y mala inclinacion, por desecharla de si, y conseguir vna tranquilidad de animo en que repose la virtud y honestidad, con gran sossiego y limpieza: para assi merecer la visita y gracia del Espiritu sancto: que grangearan muchissimo con Dios en esta cõtradicion, y mereceran por ella muchos grados de gloria en las celestiales moradas.

Que conocidas las inclinaciones naturales de las Nouicias, se valga la Maestra de su industria y arte.

COnocida esta inclinaciõ por los medios que tenemos dicho, y otros que nuestro Señor enseña con la experiencia, si es buena, se deue ayudar paraque crezca mas: y si mala y torcida, se arranque de rayz antes que acepe y se endurezca: porque la que vna vez crece mal, ninguno o muy difficultoso remedio tiene. Esto nos significo la Magestad diuina, en aquel mandamiẽto justo, que puso a los Hebreos, diziendo: Quien tuuiere algũ buey brauo, y auisado que le encierre, no lo hiziere, sino que por dexarle libre y cerril, hiere a alguno: el buey, y el amo scã apedreados. Pedradas merece en la cabeça, y en el coraçõ la maestra que conociendo la insolencia y desmesura de la nueua Religiosa que esta a su cargo, no la corrige y castiga: pues en tiempo de menor edad, todo se puede remediar: q̃ en la mayor, deshauziada esta por todos los Medicos. El que se pusiere a arrancar vna encina de cien años, o a detener vna muela de molino, estando cargada de agua: perdera el tiempo y la reputacion. Supuesto lo dicho, aunque es verdad, que difficultosamente se enseña, aquello a 3 Exod. 21.

que

que la donzella no es inclinada, mas aqui entra el cuydado de la prudente maestra, paraque con trabajo recompẽse la falta del natural, y con industria supla lo que la inclinacion peruersa aborrece: que al fin al cuydado responde el prouecho: del sudor nace la vtilidad, y del trabajo sale el premio. No fue poca la misericordia dela diuina prouidencia, dexar al hombre con industria y arte, para reparar vna perdida de hazienda tan grande, como es la naturaleza mal inclinada: con la qual si vno se viera sin remedio, no le quedaua mas, que, o desesperar por no sufrirse, o quexarse de su primer autor: como lo hazia aquel que viendola tan llena de miserias, dixo: no sabia juzgar, si la naturaleza auia sido para el hõbre mas triste madrastra, que madre piadosa. Para restaurar pues tantas perdidas, y soldar las quiebras que la oprimen, librosele el mesmo Señor en sus pulgares. Y assi entienda, que si se quiere dar maña, y no le falta aliento, reparara mas con su industria, y auentajarse ha mas con su cuydado y trabajo, que el natural le pudo destruyr, o boluer a tras. Assi lo hizo aquella muger de quien dixo Salomon: cayo en la cuẽta, y vio que era buena grangeria la de sus manos: diose luego a labrar lana y lino, echar telas, y negociar a priessa: cõ lo qual de muger flaca, merecio el nombre de fuerte y valerosa: que es cosa bien rara entre todas ellas. Boluiendo pues al proposito principal, que es: conocer a lo que se inclina la nueua Religiosa, paraque sabido el humor de que peca, la adobe en lo que la hallare peruertida: entienda la maestra, que vale mucho el ingenio y auiso con que la ha de lleuar: y por esta causa fue tan alabada de los Philosophos la industria y arte de las cosas. Con la industria y destreza del leonero, hallamos que se amansa la fuerça del Leon: y el caçador con sus ardides, vence y doma la braueza

Plin. natu. hist. in Prohemio l. 7.

Prouer. 31.

grandeza del Elephante: y ha sido tan poderoso el ingenio, que el Emperador Tyberio tenia para su recreacion vna serpiente, como otros vn perrillo, tan mansa y domestica, que comia por su mano. Y de vn famoso Papagayo que huuo en Roma, refiere Rodiginio, que pudo tãto cõ ella industria de su maestro, que dezia todo el credo en Latin, con mejor orden y pronunciacion, q̃ muchos Christianos. Dion Cassio dize, que los Parthos presentaron vn cauallo al Emperador Traxano, enseñado de tal manera, que en viendo al Rey, luego se hincaua de rodillas, baxaua humilmente la cabeça, como quien le suplicaua algo: y sobre todo, hazia ciertas señales, como que le adoraua. Quien fue pues el autor de estos ensayos, sino la industria y arte, a quien rindio Dios cosas muy difficultosas deste mundo? Sea pues la conclusion deste parrapho, que la prudente maestra no desmaye, aunque conozca viciosas inclinaciones en sus discipulas: pues con trabajo moderado y suaue industria, se podra corregir poco a poco qualquier natural, aunque sea muy torcido.

Sueton. in vita Tyberij Cæsar.

Dió Cassi. in vita Trax. Imp.

Que no solo lleue la maestra con arte y maña el enseñamiento de sus Nouicias, sino tambien con paciencia, aunque no vea luzir su trabaja tanto como desea.

NO son las cosas del arte, tan absolutamente poderosas, que no quieran tambien, y aun ayan menester en su compañia, algunas ayudas de vezinos: por lo qual deue entender la discreta y prudente maestra, que no luego se acaba este negocio, en haziendo ella de su parte vn poco de fuerça: pues no todos los

Cic.Tuſ.2. los campos,que ſe labran(dize Ciceron) reſponden cõ el fruto q̃ ſe eſpera:y aſsi muchas vezes ſembrara, y no cogera·llamara,y no ſera oyda:pondra muchos medios q̃ le ſaldran en vano:y ſi del o ſe canſa,no vale para el officio.

Exod.3. Señalo Dios por Maeſtro del pueblo Hebreo a Moyſen,y aunque algunas vezes ſe enfadaua con las malas cõdiciones de aquella gente, haſta llamarlos locos, ignorantes, deſagradeſcidos : con todas las demas faltas que les dixo

Deute.32. Exod.32. en el Deuteronomio.Con todo eſſo en ſuffrirle, guiarle, enſeñarle y defenderle, no ſolo de ſus enemigos,ſino del meſmo Dios,que los queria deſtruyr: ninguno le hizo vẽ

Nume.12. taja.Tanto,que dixo del el Eſpiritu ſancto:Que era Moyſes el varon de mayor manſedumbre, que auia en la tierra.Y ſiẽdo tal,que mucho,fueſſe amado de los hombres, y de Dios : teniendo conſigo la prenda de la paciencia y manſedumbre, con que los hombres ſe hazen queridos de todo el mũdo? Deſta manera pues deue ſer la maeſtra, que ha de ſufrir y callar,ſi quiere frutificar : y aunque vea que no le luzen ſus ſudores, tampoco deue deſmayar por

Senec.li.1. de Clemẽtia.cap.17. eſſo:pues ſegun auiſa el buẽ Seneca,es el hombre de vna condicion,que ſe ha de lleuar por maña, ayudada del ſufrimiento.Y no es marauilla,pues el miſerable es tal,que todas las deſuenturas del mundo,hazen prueua en el.Tan ſugeto a mudanças,que es vna Luna, tan lleno de altos y baxos,que es vna ſierra o montaña: tan ignorante de lo que le conuiene(ſegun dize Plinio)que le exceden todos los animales:y aſsi meſmo muy ſujeto a nueuas alteraciones.Y ſobre todo lo que hemos dicho,es tan flaco,que ſe cae de ſu eſtado,ſin que lleguen a el. Es al fin tan lleno de tornaſoles,como vna flor,ſino que ſe acaba preſto. Siendo pues el vaſſo tan de vidrio,menesteres traerle con mucho tiento:y ſiendo eſte animal de tantas bueltas, neceſ-

ſario

rio es andar con cuydado. Para la paciencia q̃ en esto se requiere, deue cõsiderar la maestra lo q̃ dixo el Saluador del mũdo a sus discipulos, quãdo le estoruauã el yr a Hieru salẽ: porq̃ poco antes le auiã querido apedrear: Por vẽtura no tiene doze horas el dia? Ay dias tras dias: oy corre vn tiẽpo, y mañana otro: por lo qual si agora le parece q̃ va mal, entiẽda q̃ en vn punto sucede vna mudãça, cõ que ha de esperar le yra mejor. Poco a poco le ha de dar el freno, para q̃ tascãdo enel algunos dias, se le haga facil, y le tome de buena gana: q̃ mucho si vna dõzella libre, cerril, y cõ la sangre hiruiẽdo, de corcobos, quãdo la quieren meter en pretina, y amoldar a todo lo contrario q̃ su natural pide? Supuesta pues esta verdad, ninguna maestra se deue admirar, si la vee algo rebelde a la disciplina: ni es razon pierda la esperãça, si al pũto no se le haze todo como quiere. De las maderas, vnas son blãdas, y se dexã labrar: otras son duras y asperas, que resisten a la mano del maestro: pero al fin de todas haze el estatuario sus figuras. De las piedras, vnas son regaladas y dulces, y otras tercas y regañadas: mas con toda su braueza, haze dellas el cantero quãto quiere: verdad es, q̃ en vnas pone menos trabajo, y en otras gasta mas de su industria y arte. De la mesma suerte ay vnos ingenios dociles q̃ con toda facilidad se vã tras el gouierno de quiẽ los guia: y tãbiẽ ay otros tã toscos y empedernidos, q̃ son menester lagrimas para labrarlos. Con todo esso las martilladas quebrãtã la piedra, los muchos golpes continuados abollan la yunque, y el trabajo perpetuo es poderoso para vẽcer naturales muy reueldes. Y no ha de tomar a solas esta empresa estriuando en sus brazos, que caera: ni en los de las gentes q̃ son de caña y quiebran presto, y lastimã con su cayda: sino q̃ se arrime al firmissimo socorro del cielo: estando muy cierta, q̃ siendo Ioan. 11.

Lucæ.13. cosa tã suya, no le faltara cõ su ayuda y amparo. El arbol q el padre de familias auia mãdado cortar por infructuoso, despues le parecio bien esperarle algũ tiẽpo mas: lo qual nos enseña la doctrina q̃ vamos diziẽdo, para cuya cõsecu ciõ no se deue enojar: porq̃ es negocio de pausa, prudẽcia Plato. li. 3. de Sapien. y mucha paciẽcia. El engẽdrar vn hijo (dize Platõ) es muy facil, mas el criarle, difficultosissimo. Sino pregũteseles a los malos dias y peores noches, q̃ la madre y todos passan cõ el: pero aunq̃ le vean mas llorõ, pesado y enfadoso: no por esso le dexã. Tẽga certissima cõfiãça la maestra, q̃ con este medio se remediara, y cõ este sufrimiẽto la curara: y y aũq̃ eche algunos lãces en vano, redoble otros: porq̃ jamas se deue desesperar de su buena criãça miẽtras vna es moça.

La Maestra proceda resolutamẽte en su officio, sin mostrar miedo ni temor, sino que con pecho valeroso haga lo que deue.

5 Platon. in Gorg. Dize Platõ, q̃ quiẽ huuiere de querer examinar la criãça de alguno, deue tener tres cosas, la primera, sabiduria, la segũda, opiniõ de prudente y benevolo, y la tercera, de persona de pecho animoso. Vno delos corsarios q̃ salteã este mar, y mas daño puedẽ causar a la maestra, desbaratãdole sus buenos intẽtos, es el no yr cõmiedo de ser pesada a su discipula, por cuya ocasiõ dexara de aplicar muchos remedios, y algunos cortara despues de aplicados: digo que en esto ha de huyr de toda pusilanimidad, sea quiẽ fuere con quiẽ tratare. Pues si dizẽ, q̃ el cauallo es necessario sieta y tema al q̃ va en el, porq̃ si le pierde el miedo, se perdera: mas necessario es se sieta pecho y animo brioso en la maestra, para q̃ sus nouicias le tẽgã respecto: q̃ si esto no ay, perderseha el tiẽpo y trabajo q̃ cõ ellas se gastare. Quãtonas, Mathe. 6. q̃ para todas estas cosas vale mucho el consejo del Señor dado a sus discipulos, y en ellos a nosotros: Busque en este negocio

negocio ſiẽpre la mayor gloria y ſeruicio de Dios, que el meſmo por cuyo amor lo deue hazer, la enſeñara a lleuar dentro juſto de eſte nauio: paraq̃ ni por cargarle regalada mẽte vaya dãdo baybenes a vna parte ni a otra, ni tã poco le apreimie tanto, q̃ ſe abra y afonde. Verdad es, q̃ el gran maeſtro Quintiliano, hablando deſte pũto, aſſegura mucho a los maeſtros, diziẽdo: No ay q̃ temer, porq̃ los mocos de ſu natural, nũca ſe matan cõ cuydados: antes quando parece q̃ alguna coſa les da gran pena en lo exterior, eſſa meſma no les paſſa de los dientes adẽtro: y mas, q̃ cõpartido el tiẽpo, y diſpueſtas las coſas cõ la deuida moderacion (dize el Eccleſiaſtes) q̃ ſe haze todo biẽ. Tampoco deue darſele nada ala maeſtra, de q̃ digan della lo q̃ quiſieren, las valedoras dela nouicia q̃ huuiere de corregir, o caſtigar con razon y juſticia: y aſsi no lo deue dexar de hazer por eſſe temor. Auiẽdo eſcupido Dionyſio Rey tyrano de Sicilia a Ariſtipo Philoſopho, el lo lleuo cõ grande paciẽcia: y alos q̃ ſe marauillauan de como lleuaua aſsi aq̃lla injuria, reſpondio. Los peſcadores para tomar vn pecezillo llamado Gobiõ, ſufrẽ el ſer mojados cõ agua de la mar, y yo para tomar vna Ballena no quereys q̃ ſufra ſer mojado cõ vn poco de ſalina? Dando a entẽder eſte Philoſopho, q̃ ſu trabajo y paciẽcia daua por biẽ empleado a trueco de traer al Rey al eſtudio de la Philoſophia, paraq̃ con ella tomaſſe la virtud, por el prouecho q̃ deſto al Rey y al Reyno podia venir: lo qual ſe deue anteponer al honor propio. Pues ſi eſte Philoſopho por aprouechar a vn tyrano, no ſentia ſus injurias, quãto menos las deue ſentir la maeſtra por el aprouechamiento de la eſpoſa de Chriſto, y por el meſmo Chriſto S.N. para cuyo ſeruicio y agrado ſe endereça toda ſu diligẽcia y trabajo? Muy mal hazẽ porcierto las q̃ en la Religiõ deſiẽdẽ por aficiones, o otros reſpectos

Quint. li. 1. inſt. orat. cap. 12.

Eccleſ. 3.

Eraſ. enſus Apogt.

humanos q̃ las nueuas Religiosas no seã corregidas y castigadas quãdo lo merecẽ, porq̃ assi se criã sobresalidas, y sin religiõ, las q̃ a pũto crudo como las demas no son tratadas. Del Emperador Theodosio se escriue, q̃ puso por maestro de sus dos hijos Arcadio y Honorio, a vn varõ no menos Sãto q̃ docto, llamado Arsenio: y paraq̃ mejor exercieſſe su officio, le dio la mesma autoridad y potestad, q̃ el como padre tenia, sin exceptar tiẽpos, lugares ni ocasiones en q̃ no los tuuieſſe a su mãdar: y sin restringirle el mãdo, para castigarlos de palabras y obras, quãdo le pareciesſe cõuenir. El buen maestro, acordãdose de lo q̃ nos enseña el Espiritu sancto: No hagas muy del vano en presencia del Rey, tratauase cõ tãta modestia en aq̃l officio, q̃ entrando vna vez a caso el Emperador, y viẽdo a sus hijos sentados cõ mucha magestad, y al Arsenio enseñãdoles en pie, y cõ grãde respecto, se enojo notablemẽte: mãdãdoles a ellos se leuãtasse, y como hijos de vn hõbre particular, estuuiessen ante su maestro, cõ la deuida sugeciõ y reconocimiẽto del bien q̃ les hazia en enseñarlos. Procuraua el Cesar lo q̃ era justo, y querialos tãbiẽ enseñados, como si huuierã de valerse por lo q̃ se les enseñaua. Y acordãdose de lo q̃ dixo el otro Philosopho Carneades: Que los hijos de los Principes y señores, no deprẽdẽ cosa, porq̃ el maestro no los trata como a discipulos, castigãdolos, sino como a grãdes, adulãdolos: no queria q̃ los suyos corriesſẽ el mismo riesgo, como padre prudentissimo, desseoso del bien de sus hijos. Oyendo pues Arcadio y Honorio, lo que su padre les auia reprehendido, se emẽdaron tan bien: que despues de auer heredado Arcadio el Imperio, escriuio vna carta de gran agradecimiento a su maestro Arsenio, pidiendole no solo su bendicion, para administrar mejor el cargo de aquella Monarchia; sino suplicãdole tambien le per-

Lipom. to. 6. die 8. Maij.

Prouer. 25.

Plutarc. in Moral. de amico, & adulat.

Micepho. Eccles. hist. li. 12. c. 25.

le perdonaſſe, q̃ vna vez ſe auia enojado con el, a cauſa de auerle caſtigado por cierta culpa. No es mucho hagan las Religioſas eſte reconocimiẽto, cõ el vſo de razõ q̃ Dios les dio, cõ la particular obligaciõ q̃ ala humildad y perfeccio de ſu eſtado deuẽ, ſabiẽdo q̃ los meſmos animales ſin eſte priuilegio y deuda, tienen agradeſcimiẽto a eſta obligaciõ, pues por ferozes que ſeã, y por muy furioſos que eſtẽ, en viẽdo a ſus maeſtros, pierdẽ el rigor del natural: y veſtidos de nueua mãſedũbre y docilidad, ſõ exẽplo de lo q̃ deuẽ hazer los hõbres. Finalmente, para aliuio de ſu trabajo, acuerdeſe la maeſtra del grã cõtẽto que ſentira deſpues, quãdo vea que le han luzido ſus ſudores, viẽdo ſalir de entre ſus manos muchas hijas, honeſtas, tẽpladas, deuotas, y valeroſas, con los demas dotes q̃ en ellas ſe requierẽ. Grande es el guſto (dize Seneca, eſcriuiendo a ſu amigo Lucilo) del paſtor, viẽdo las crias de ſu ganado: y no es menor el cõtento del labrador, quando paſſa la furia del inuierno, y vee aſſomar los frutos de ſu trabajo: pues ninguno deſtos llega al q̃ tiene vna maeſtra, quando vee ſus diſcipulas aprouechadas, hõradas, y que ſon vn dechado de virtud, y que con eſto luze el canſancio y exceſsiuo trabajo que con ellas ſe paſſo. Seneca.

Capitulo Tercero, De lo que principalmente ha de enſeñar la Maeſtra a ſus Nouicias.

LO que hauemos tratado en los dos Capitulos precedẽtes, ha ſido dar reglas y auiſos a la maeſtra, con las quales pueda conocer las plantas dõde quiere edificar: y enſeñado el modo con que ſe ha de auer, paraque ora el ſuelo ſea duro como pedernales, ora blando y mouediço como arena, no pier-

da su caudal y trabajo, en obra tan necessaria al bien de la Religiõ. Viniẽdo agora y començãdo a assentar piedras, para leuãtar sobre sus cimientos tã gran machina, los primeros dos sillares q̃ se deuẽ plantar en los coraçones de las nueuas religiosas, son el amor y temor del Señor. Estas pues son las dos alas con q̃ buela nuestro espiritu al cielo: las quales deue la buena maestra pegar fuertemente a sus hijas: paraque no solamente teman a su Dios como a Señor, sino q̃ tambien le amen como a padre clemẽtissimo. Dulce y justo llama Dauid al Señor, lo qual declara Cassiodoro: paraque como dulce le amemos, y como justo le temamos. De lo primero, es certissimo effecto, querer lo que quiere, y aborrecer lo que le offende. Lo segũdo, q̃ es el temor, tiene la mesma pretension de su hermano, q̃ es, guardarse de offender a quien tãta obligaciõ ay de seruir. En todo lo qual dessea mucho san Chrysostomo se impõgan los niños, desde los pechos de sus madres: porq̃ aqui se deprende ello bien, y en esta edad tiene sazon la buena doctrina. La primera piedra deste famoso edificio, es el amor de Dios: a quien todos los hombres en general y en particular estã obligados: y mucho mas las Religiosas, como mayores deudoras de sus beneficios. El temor del Señor es la verdadera sabiduria (dize el sancto Iob) y el apartarse de lo malo, la intelligencia: y con mucha razon. Por que, quien mas sabio que el bueno? Quien mas prudente que el virtuoso? Quien mas cuerdo y auisado que el temeroso de Dios? nadie por cierto. Bendito es en el campo, y bendito en la ciudad: dichoso es en su casa, y dichoso en la calle: venturoso en lo que piẽsa, y afortunado en lo que emprende: pues el temor que tiene a quien tanto deue, le saca honrosamẽte de qualquier peligro. Mucho ayuda el temor de Dios, para tener en poco los bienes deste siglo.

Cassio. in Psalm. 24.

Iob. 28.

Si el

si el mercader cõ temor de perder la vida corporal, echa en el mar las riquezas q̃ mucho ama: assi el que temiere a Dios facilmẽte menospreciara los bienes de la tierra, por no perder la vida del alma. Pues por ser tan importãtes el amor y temor de Dios para todo nuestro biẽ: es necessario que la prudẽte maestra exorte a sus nouicias, que este amor y temor, nunca se les desarraygue de sus entrañas.

Assi como en recibiendo la buena maestra a la nouicia a su cargo, ha de ser como la comadre, que no contentandose de la forma de la cabeça q̃ saca del vientre la criatura, luego ella se la forma lo mejor q̃ puede. Este mesmo oficio a de hazer la maestra cõ su nouicia, formãdole las costũbres, q̃ mas cõuenientes fueren para el exercicio de las virtudes: de manera q̃ pregũtada del prouecho q̃ saca su discipula de su cuydado y enseñamiẽto, pueda respõder con el otro Lacedemonio, que hazerse le suaues las cosas honestas. El glorioso Doctor san Buenauẽtura, en el libro del enseñamiento de los nouicios, dize: Que la maestra se deue auer con las nouicias, como padre en criarlas, como madre en regalarlas, como hermano en esforçarlas, como maestra en enseñarlas, como rector en corregirlas, como adalid en guiarlas, y como ayo en ampararlas. Y en el libro de doctrina de Religiosos dize y afirma: ser obligada la maestra del monasterio a enseñar a sus discipulas, q̃ en el Choro estẽ atẽtas, y deuotas, en el oratorio cõtẽplatiuas, en el refitorio honestas, entre las cõpañeras calladas, en los trabajos q̃ procure cada vna ser la primera, en la celda ocupadas, cõ las enfermas caritatiuas, y por el monasterio mortificadas. En la vida de los padres, se lee, q̃ como el Abbad Arsenio diesse cargo a vn mõge de vn nouicio, y el mõge le pregũtasse, q̃ mãdaua hiziesse del, le respõdio el santo: El cuydado q̃ tiene el capitã de su exercito, y el piloto

2

S. Buenau. lib. de los nouicios.

de su Nao, y el ayo de su pupilo, y el adalid de enseñar el camino, esse mesmo has de tener tu de este moço, q̃ viene agora del mundo, mostrandole las ceremonias, consolandole en los trabajos, esforçandole en las tentaciones, corrigiendole en los excessos: y sobre todo, que mire biẽ a lo q̃ se obliga, y no haga caudal de lo q̃ dexa. Todo lo sobredicho esta al cargo de la maestra, jũtamente con el ser muy cuydadosa, en hazer proueer a sus nouicias, o jouenes de las cosas necessarias: como es, del vestido y calçado, y de las medicinas y regalo que en sus enfermedades huuieren menester: porque pedirlo ellas, no es conforme a la modestia y honestidad que deuen guardar. El officio de la maestra, ha de ser el que tiene el hortelano, q̃ es poner posturas, enxerir puas, chapodar, y escamondar muy biẽ los arboles, labrar la tierra de muchas rexas. Esto mesmo ha de hazer la buena maestra cõ sus nouicias, trabajar de plantar en sus animos puas de muy buẽ viduño de honesta y virtuosa doctrina. Escardar y estirpar los vicios y malas inclinaciones, a que el hombre es inclinado desde su primera edad. Labrar la tierra nueua de la juuentud, cõ el aguado arado del temor, y cõ el pesado açadon del castigo. Y enseñarles como se deuan auer con Dios, cõ las amigas, y enemigas: y con las siruientas, con las quales nũca se han de mostrar soberuias ni ayradas, ni arrogantes ni presumptuosas: sino tratarlas con vn termino modesto y Religioso: porq̃ con esto seran dellas amadas y mejor seruidas. Como hã de honrar y obedecer a la Prelada, el respecto que han de tener a las ancianas: y el cuydado q̃ han de tener de encomendar a Dios a sus padres, y de seruirlos en lo que pudieren, paraque siempre sean dellos amadas y bendecidas. La obediencia que deuen a la Ley Diuina, y ala regla de su profession. Como no se han de eleuar

en las

en las prosperidades: ni dexarse desmayar ni oprimir en los casos contrarios y aduersos. Que sean enemigas de la ociosidad, y moderadas en los trabajos. Dandoles a entender la verdad de aquella sentencia de Platon: El dormir demasiado, y los trabajos excessiuos, son enemigos de las disciplinas. Y assi como los panes y plantas se crian con el agua moderada, assi tambien se aguarzan y ahogan, quãdo es demasiada y muy continua. Y por esto se les deuen dar algunos ratos de vacaciones, por respiradero de los trabajos ordinarios. Porque el descãso (dize Plutarcho) q̃ es la salsa para poder passar los trabajos. Y los musicos acostumbran afloxar las cuerdas de los instrumentos, para que no se quiebren, estando siempre tirantes. Guardese la maestra de sembrar por el Conuẽto las faltas de sus novicias: porque con charidad y prudencia las deue remediar en secreto, quando las culpas no fueren publicas. A la hora de dormir, visitelas, porque no dexen de recogerse a su tiempo, sabiendo que se ha de echar de ver, si faltã de sus celdas. Lo que les mãdare, no sea con vozes ni ruydo, y especialmẽte en el Choro, sino cõ mucha modestia y serenidad. En las culpas pregunteles lo que sacaron dela licion del Refitorio, o del sermon que oyeron, y haga a cada vna, que de razon de lo que se acuerda: y assi ternan atencion a lo que se les lee, y haran dello memoria. La ordinaria platica, que despues de dichas las culpas se tratare, sea acerca del rezado: porque assi le vengan a deprender bien, y puedan cumplir cõ el Officio diuino, como es razõ. Y porque en el ceremonial que se sigue de las nouicias, se pone largamente lo que deuẽ de hazer y se les ha de enseñar: el qual las maestras deuriã hazerselo leer muchas vezes al año, paraq̃ se aprouechen del: no digo mas aqui, de que con especial cuydado procuren de que con su

buẽ exẽplo exortẽ y prediquẽ a ſus noticias las virtudes, como queda dicho: y en ninguna manera ſe deſcuydẽ en darſele malo, porq̃ no ſean menoſpreciadas. El glorioſo Bernardo dize, q̃ nunca ſe pudo acabar cõ Malachias (q̃ deſpues fue Sãcto) q̃ entraſſe en la eſcuela de cierto maeſtro, aunq̃ para ello fue perſuadido y amenaçado: por ſolo q̃ le vio vna vez hazer vna coſa, no cõueniẽte a ſu eſtado y authoridad. Siẽdo pues el officio de la maeſtra tã delicado y ſujeto a achaques tã dañoſos: no piẽſe q̃ haze poco mal, la q̃ teniẽdo obligaciõ de enſeñar a otras, falta al exẽplo q̃ deue dar de ſu perſona: antes entienda no merece menor caſtigo, q̃ la ama a quien ſe fia el niño para criar, ſi al tiẽpo de darle leche, puſieſſe en el pecho rexalgar: ni ſe deue mas blãda pena, que al que enſeñando vna criatura a piſar de nueuo el ſuelo, la puſieſſe cabe algun poço ſin brocal, donde era cierta ſu perdicion.

S. Bern. in vita Malachiæ.

Capitulo Quarto, De la guarda y honeſtidad, que la Religioſa ha de tener, en el Choro.

1 COMO quiera que la honeſtidad, y deuocion deue ſer guardada de la Religioſa, en todo tiẽpo y en todo lugar: pero con mucha mayor diligencia la deue guardar en el Choro. Por tanto quando fuere al Choro, aſsi a Maytines como a las demas Horas, ha de tomar antes q̃ entre, agua bẽditã, y dezir quãdo la tomare: Aſperges me Domine hyſopo & mũdabor, lauabis me, & ſuper niuẽ de albabor. Aqua benedicta ſit nobis ſalus & vita. Y deſpues deſto, al entrar de la puerta, ſantiguarſe y dezir: Introibo in domũ tuã, adorabo ad tẽplũ ſanctũ tuũ, in timore tuo. Quãdo eſtuuiere dentro de el Choro, diga de rodillas, cõ mucha deuociõ y reuerẽcia: Adoramus te Chriſte, & benedicimus tibi, quia per ſanctam

di Crucẽ tuã redemisti mũdũ: y vaya luego al lugar dõde ha de estar, y hincada de rodillas, encomiendese a Dios: y diga el Pater noster y Aue Maria, y aquel verso: Tuã Cruce adoramus Domine, tuã glorioſam recolimus Paſsionẽ, miſerere nobis, qui paſſus es pro nobis. Glorioſa Paſsio Domini noſtri Ieſu Chriſti, perducat nos ad gaudia paradiſi, Amẽ. Esto hecho, leuãtese y adereee lo q̃ esta a su cargo, y nunca se passe de la vna parte del Choro a la otra, sin q̃ le sea mãdado. Siẽpre q̃ la Religioſa enel Choro, o fuera del, passare delãte el ſanctiſsimo Sacramẽto, ha de hazer vna profunda reuerẽcia. Deſpues q̃ en el Choro huuiere hecho las coſas ya dichas, põdrase de rodillas dẽtro de la silla q̃ ha de eſtar, y ſu cabeça humillada, y las manos ante el roſtro, el qual eſte vn poco buelto hazia el altar: de se a cõſiderar en la Paſsiõ de Chriſto, haſta q̃ ſu Preladá haga ſeñal para comẽçar las Horas. Porq̃ por esta razõ acoſtũbrã las Religiones a tañer a las Horas dos vezes, porque todas las Religioſas puedã venir al Choro, y en aquel eſpacio q̃ se da deſde el primer toque de la cãpana haſta el ſegũdo, puedã diſponer ſus coraçones: porq̃ tal se hallara a las Horas la Religioſa, qual huuiere ſido el aparejo que entre ellas huuiere hecho: y por eſſo se deue aparejar cõ toda diligẽcia, y recogerſe dentro de ſi: y con grande humildad y deuociõ, leuãtar ſu coraçon a Dios. En comẽçãdoſe el Officio, la nueua Religioſa se ha de conformar con todas las demas en todas las coſas, inclinandoſe, hincãdoſe de rodillas, boluiendoſe, ſentandoſe, y en todas las otras ceremonias, como ellas lo hizieren, haſta que por continua y buena coſtumbre lo aprenda: guarde mucha honeſtidad en ſus ojos, y no ande mirando aca y aculla, ni quien entra, o ſale, o como eſta eſto, o aquello: ſino ponga los ojos en el libro, y guarde no ſe yerre en los

en los verſos. Y ſino dixere por el libro, baxe ſus ojos en tierra, y ocupe el coraçō en lo que dize: y todo el año de ſu nouiciado reze por el Pſalterio, porque aprenda a buſcar los Pſalmos, y a leerlos bien.

2 De contino ha de ſer la nueua Religioſa la primera que fuere a las comunidades, y la poſtrera que dellas ha de ſalir. Comunidad ſe entiende ado ſe ajuntan las Monjas, aſsi como en el Choro a las Horas, o en el refitorio a comer: o quando van a barrer, lauar, o trabajar y hazer labor, o coſas ſemejantes: de las quales comunidades no ſe ha de ſalir, ni yrſe ſin licencia de la Prelada, o preſidenta que alli eſtuuiere, a la qual ha de pedir licencia quando tuuiere neceſsidad de yrſe. Quādo quiera que entrare en el Choro, aunque ſe aya de ſalir luego, ha de hincar las rodillas y adorar al Señor, con toda deuocion y reuerencia: y no imite a algunas que dan vna cabeçada, o hincan vna rodilla, o ſe ponen echadas de cobdo, como ſi entraſſen en lugar ſin reuerēcia. Y ſea cierta que tanto fruto ſacara deſtas coſas, quanto con mayor deuocion y reuerēcia las hiziere. Otroſi, quādo en la Miſſa mayor alçaren el Cuerpo de el Señor, ſe ha de hincar en el ſuelo llano, y las manos juntas ante los pechos, y cubiertas con las mangas de el habito, y anſi muy deuotamēte adorar al Señor. Y deſpues de alçado, y buelta a la ſilla, o adonde es coſtumbre, pōdra ſus cobdos ſobre la ſilla, y cubrira ſu roſtro con las mangas de el habito: y anſi eſtara penſando en la paſsion de el Señor, haſta que el Sacerdote diga, per omnia ſecula ſeculorum. Anſi meſmo quādo la Religioſa eſtuuiere en el Choro, o en el oratorio, guardeſe mucho de hazer ruydo, anſi eſcupiendo como rezando: y ſi le viniere gana de eſcupir, o toſſer, ſea lo mas manſamente que pudiere, cubriendo el roſtro con las mangas, porque no de enojo a

las

las demas, o las perturbe de su deuocion. Y guardese de hazer ruydo con la silla, o con los pies, y de reyr ni hablar en el Choro, y no este muy arrimada ni recostada, como persona inconsiderada y sin reuerencia. Ni este alli bozezando, ni durmiendo: sino trabaje por alãçar de si todas estas cosas, y las demas que no ouieren de parecer bien, y por estar alli deuota y reuerentemente: y considere como esta alli en presencia de Dios, y de sus sanctos Angeles: y alabe a Dios con la boca y con el coraçon, con toda grauedad: porque escripto esta, que en el pueblo graue es Dios loado.

Capitulo Quinto, De la modestia y disciplina, que la nueua Religiosa ha de tener en el refitorio.

DEVE saber la Religiosa, que quando tañeren a comer, o a cenar, y ella estuuiere haziẽdo alguna cosa, ha luego de dexarlo: y yr al lauatorio y lauarse las manos, y sentarse en el lugar mas baxo y humilde de todos, junto con sus yguales, en la ordenaciõ; o de profundis: y alli aguardara, sus braços biẽ compuestos, sus ojos baxos, y el coraçon en Dios, rezãdo alguna cosa, o orando por aquellos cuyas limosnas va a comer. Y quando la Prelada dixere de profundis, responda su verso con las demas: y acabado, leuantese y sea vna de las delanteras, y aguarde a la que fuere a par de si, porq̃ vayan de dos en dos en buen orden, como en procesion: y quando passare delante de su Prelada, inclinara la cabeça, dandole reuerencia: Y cõ passo muy compuesto y religioso, yra al refitorio: y llegãdo al lugar dõde ha de estar, hara reuerencia a la ymagen que esta enfrẽte a la cabeça de el refitorio, y pongase en orden como las demas Religiosas.

giosas, hasta que se aya bendezido la mesa: y bẽdezida, sie-
tese en su lugar, y estese ansi cõ toda honestidad, hasta q̃ la
Prelada haga señal paraq̃ comiencẽ a comer. Hecha la se-
ñal, alçara las mãgas de el habito, tãto q̃ solamente descu-
bra las manos, y tome la seruilleta, y ponga la mitad della
sobre la mesa, y la otra mitad q̃ cayga sobre sus faldas: y to
me el cuchillo y corte vna reuanada de pã, y sobre aquella
cortara poco a poco el pan q̃ huuiere menester, porq̃ lo q̃
quedare, quede limpio y entero para los pobres de Iesu
Christo, a quiẽ se ha de dar: y cortarlo ha sobre otro pan,
porq̃ no corte los mãteles, y tãbiẽ por euitar golpe sobre
la mesa, y cortelo hazia baxo, q̃ es mas seguro para no cor
tarse las manos, o la ropa de los pechos: y despues comiẽ-
ce a comer cõ mucho sossiego y mesura, de lo q̃ le fuere
puesto: y no coma a bocados el pã, ni otra cosa, como los
moçuelos suelẽ hazer, y los hõbres sin disciplina: sino par
tale bien, q̃ para esso le dã el cuchillo. El bocado q̃ mor
diere, no sea tan grande q̃ no pueda reboluerle en la boca,
o q̃ sea menester mascarle a dos lados, porq̃ es cosa muy
fea en la Religiosa: sino sus bocados sean pequeños y tem
plados, y bien mascados: porque la viãda que es bien mas-
cada, es muy mas sana y prouechosa, ansi al cuerpo como
al alma. Y coma limpiamente, sin ensuziar los dedos en el
potage, ni en la vianda: pues para euitar esto sirue la cu-
char y el cuchillo. Los dedos, la cuchar, y el cuchillo,
no los limpie de contino a la seruilleta, ni mucho menos
a los mãteles: mas limpiarlos ha primero con vn poco de
pan, y despues puede limpiarlos a la seruilleta: porque co
mo las seruilletas no se ponen mas de vna vez en la sema
na, si esto no se guardasse, estarian muy suzias y asquero-
sas. Guardese la Religiosa de ponerse de cobdos sobre la
mesa, y de estar echada sobre la comida, que es muy feo y

deshoneſto: ſino eſte derecha, y lleue la mano el bocado
a la boca con modeſtia y honeſtidad.

Anſi meſmo todas las vezes q̃ a la Religioſa le puſie 2
ren algo delante, ha de inclinar vn poco la cabeça, en ſe-
ñal de agradeſcimiento. No coma con entrãbos carrillos
juntamente, ni cõ entrãbas manos, ni hincha mucho la bo
ca, ni coma apreſſuradamẽte, ni mueſtre ſaborearſe mu-
cho en lo q̃ come: ſino en todo proceda con mucha tẽplã
ça y meſura. Otroſi, en la meſa ha de guardar mucho la vi
ſta, en manera q̃ no ande mirãdo aca, ni alla, a las q̃ van, o
vienen: ni cure de mirar a quien reprehenden, o diſciplí-
nan, pues baſta que los oydos oygan lo que paſſa para eſ-
carmentar en cabeça agena, y compadecerſe de la afliciõ
y deſcuydo de ſu hermana: porque para ſolo eſto ſe ha de
poner el oydo con atenciõ. No cure de mirar que come,
ni como come la otra, ſino ponga los ojos en lo que tiene
delante para ſi. Con ſumma diligencia põga las orejas en
la ſancta leccion q̃ alli ſe lee: porque aſsi como la vianda
es manjar del cuerpo, anſi la leccion es mãjar y agradable
ſuſtento del alma. Y quando alguna vez comiere antes, o
deſpues de la comunidad, y no tuuiere leccion: leuante ſu
coraçon al Señor, y hagale gracias, y ruegue por aquellos
cuyas limoſnas come: y por ſus defuntos, y guardeſe mu-
cho de eſtar alli haziendo ſeñas, de reyr, parlar, y de tener
mal compueſtos los pies, y de hazer otras deſcompoſtu-
ras, como hazen algunas mal diſciplinadas, y poco teme-
roſas de Dios. Quando eſtando en la meſa, acaeſciere fal-
tarle alguna coſa, por no auerle dado la que ſirue lo q̃ ha
traydo a las demas, o auerſe oluidado la refitolera de po
nerle alguna coſa ordinaria, no la ha de pedir en ningu-
na manera: mas deueſe contentar por aquella vez con lo
que le huuieren pueſto, y hazer abſtinencia de lo que le
faltare

faltare por amor de Dios: porque alguna vez es nuestro Señor seruido que esto suceda, paraque se prueue y manifieste la paciencia de la religiosa sierua suya, y el desseo q̃ tiene de hazer penitẽcia. Empero puede pedir tres cosas, sino las tuuiere (cõuiene a saber) pan, sal, y agua, y esto no por palabras, sino por señas, dãdo vn golpezillo pequeño en la jarra cõ el cuchillo, y luego la que sirue, o la refitolera verna a ver lo que falta, y sin aguardar a que llegue, se le ha de señalar lo que se pide, mostrando el salero, si es sal, y la jarra, si es agua: y vn poquito de pan, si es pan: mas otra cosa no tiene de demãdarse, sino al Señor q̃ la de pa paciencia. Y quando le echaren agua, no hincha tanto la jarra, que quando fuere a beuer, la derrame sobre la mesa: y quando beuiere, no descãse en la beuida, ni se este mucho beuiendo, porque es deshonesto: sino reparta en muchas vezes lo q̃ le fuere necessario: y en auiendo beuido, no se limpie con la mano, que es grosseria, sino con la seruilleta. La Religiosa no sirua a la boca con dos manos, como los niños, que con vna mano comen el pan, y cõ otra la vianda: mas sirua la vna, y la otra este en paz: saluo quãdo fuere menester para ayudar a cortar algo, o otra cosa semejante.

3 Otrosi, en la cantidad del comer, guardese la Religiosa de comer mucho, y de beuer demasiado: sino q̃ en todo sea muy templada, de manera q̃ no coma hasta hartar y cũplir su apetito, mas coma lo que con discreció viere que es necessario para mantener el cuerpo, y poder lleuar los trabajos dela Religiõ, y seruir a Dios en ellos: por q̃ por esta causa hemos de alimentar el cuerpo, y no por deleyte. Y no solamẽte ha de dexar de lo demasiado, mas aun de lo q̃ buenamẽte viere q̃ ha menester, deue siempre dexar algun poquito por amor de Dios: y leuantarse con alguna

alguna poca de hambre, porque assi se hallara mas apareiada para qualquiera buena obra espiritual, y corporal. Y no dexe mucho, porq̃ no lo podra continuar, y podria venirle por ello daño: mas dexando poco, podralo lleuar, y sentir alguna pena por la virtud. Quando se leyere la tabla de los Sabados, deue aduertir la Religiosa, que si la echaren algun officio, ha de inclinar vn poco la cabeça: dando a entender, que lo oye, y con prompta voluntad se offrece a lo hazer. Quando esta comiendo la comunidad, si la Prelada entrare, al tiempo que se sientc a la mesa, se ha de leuantar la nueua Religiosa, y inclinar vn poco la cabeça, como viere que lo hazen las demas. Ni a la mesa, ni en otro cabo, nunca se suene las narizes con la mano desnuda, ni con las mangas del habito, que es suziedad y irreuerencia: y si le viniere tos, cubra el rostro con la manga, boluiendose vn poco, porque no cause asco a las demas que estan presentes. Nunca tome sal del salero con los dedos, porque es poca policia, mas tomela con el cuchillo: y acabado de comer, coja la seruilleta. Y si la Prelada hablare, este muy atẽta a lo q̃ dize, sin doblar el cuerpo, ni echarse de cobdos sobre la mesa. En lo que toca a las penitencias, sino huuiere ydo a Maytines, comera pan y aguá en tierra. Y quando siruan el potage, pedira misericordia, tocando en la jarra con el cuchillo: y venida la que sirue, le diga, que le pida misericordia, porque no fue a Maytines: si la Prelada dispensare, leuantarse ha y dira su culpa, y sentarse ha a comer: y sino dispensare, tornara a pedir misericordia, quando siruan la vianda, por el mismo orden sobredicho: y si tampoco dispensare, tornara a pedir misericordia casi al fin de la comida, sino le fuere concedida, no la pedira mas: y lleuarlo ha en paciencia por amor de

Dios, y por satisfacion de sus culpas. Y aduierta la nueua Religiosa, que quando entrare tarde a Maytines, a Prima, o a Nona, ha de comer en tierra, en la forma sobredicha (aunque no pan y agua) y pedir miseridordia, vna, y dos, y tres vezes.

Quando entrare tarde en el refitorio, ha de dezir la culpa, y leuantarse quando le fuere hecha señal. Y si se le cayere alguna cosa de la mesa, como es, el cuchillo, pan, o seruilleta, o otra cosa semejante: ha de salir de su assiento y dezir alli junto la culpa, leuantando la mano con lo que se le cayo: y en haziendole señal, bueluase a assentar: mas si lo que se cayere se quebrare, como algun plato, escudilla, o salsera, ha de salir luego y ponerselo al cuello y dezir su culpa delante la Prelada, y cumplir la penitẽcia que ella le diere. Quando a la Religiosa le fuere mandado que sirua a la mesa, hagalo con toda diligẽcia, y cuydado y honestidad, sin detenerse en la cozina mas de lo necessario, y no ande muy a priessa: quãdo alguna la embiare por alguna cosa a la cozina, y no se la dieren: responda la con muy buena gracia, en breues palabras, sin detenerse alli: porque el detenerse a parlar, es desacato de la comunidad, y todas juzgan mal dello. Quando passare por las mesas, venga quitando el vedriado: y nunca se venga vazia. Guardese mucho de hazer gestos, o risas, con las que estan a la mesa: y de dar vozes, o parlar en la cozina, sino con mucha modestia pida lo que huuiere menester para las Monjas. Lo que alçare de la mesa, no lo reparta a las demas, porque sera menester para los que siruen al Conuento, o para dar a los pobres: y no haga ruydo cõ el vedriado, ni con los pies. La vianda que sobrare, cogala a parte en vn plato, porque quede limpia y bien tratada. Quando le fuere mandado leer a la mesa, passe primero

uero muy bien la leccion, para que assi no diga algunas mentiras y malos acentos: y en baxando de el pulpito, diga su culpa. Nunca desseche la Religiosa la carne, o potage, o plato, o escudilla, ni otra cosa alguna que le fuere administrada: porque es muestra de poca mortificacion y virtud: en esto, y en el dexar las salsas, o frutas, o cositas sibrosas, sin las quales puede muy bien passar, conocerala Religiosa si es verdadera abstinente y penitẽte, o no. La nueua Religiosa no ande en la mesa embiando a nadie de lo que tuuiere, aunque esto se permite a las ancianas, porque parece mal a las que son moças: mas si quisiere repartir algo, sea con las que tiene a par de si: y en especial con la que viere que no come de lo que le dieron, o anda indispuesta. Procure siempre de comer presto, y acabar con las demas: porque por su ocasion no espere la comunidad. Nunca dexe de acordarse de los pobres, dexandoles algo, porque aunque sea poco, le es a Dios muy acepta aquella memoria que tuuo de sus pobres: y la voluntad que mostro de socorrerlos en cosas mayores si pudiera. Hecha señal, de gracias al Señor con mucho espiritu.

Capitulo Sexto, Como se ha de auer la Religiosa en la celda.

IN todo el tiempo de el silencio, deue la Religiosa recogerse a su celda en tocando la campana: y en entrãdo, darse quarenta golpes con su disciplina: y hincada de rodillas, hazer oracion deuotamente, diziendo el Pater noster con el Aue Maria, Credo y Salue Regina, y el Hymno: Veni sancte Spiritus. Y aduierta, que a los principios, ni ha de hazer mas larga disciplina, ni oracion, sin licencia de la 1

maestra, o Prelada. Ni tãpoco tiene de rezar de aqui adelante las deuociones que en el siglo rezaua, ni tomar otras de nueuo, sin que primero lo consulte con su Confessor, porque no yerre: y porque lo que rezare, le sea de mas merito, por hazerse con su aprouacion y licencia. Y hecha la dicha oracion, abra la cama, y signese, y santigueſe, y haga sobre ella la señal de la Cruz, diziendo esta Antiphona: Ecce Crucem Domini, fugite partes aduersę, vicit Leo de Tribu Iuda, radix Dauid: Alleluya, alleluya: y si tuuiere alguna agua bendita, echela sobre la cama, diziendo: Aqua benedicta sit nobis salus & vita. Y coja el habito y cordon entre los pies, y acueſteſe con toda honestidad, con algun Psalmo en la boca, o con algun sancto pensamiento en el coraçon, y nombrando deuotamente el nombre de Iesus, quatro, o cinco vezes. Todas las demas vezes que se acostare, diga el Pater noster, y el Aue Maria: y quando se leuantare, hara lo mesmo, y diga Iesus Nazarenus Rex Iudęorum, titulus triumphalis, miserere nobis: Alleluya, alleluya. Y mire mucho que en la cama este siempre con mucha honestidad, ansi en verano como en inuierno, metiendo las manos en las mangas del habito, y poniendo los braços encima los pechos a manera de Cruz. No se acueste el rostro hazia arriba, ni menos hazia abaxo, porq̃ es cosa deshonesta, y podria roncar, y dar pesadumbre a las que estan cabe si durmiendo, y ansi es causa de soñar fantasias: y por esso se acostara de vn lado, tan bien compuesta, que si alguna otra Religiosa entrare, no tenga de que se auergonçar: y procure de dormir luego, y si no pudiere, de se a rezar algunas deuociones, porque mejor expenda el tiempo, y porque mas presto se duerma: pero guardese de q̃ por las tales oraciones no resista el sueno: y duerma, y

descanse

descanse hasta Maytines, y en oyendo tañer, salte luego de la cama, antes que la pereza le diga q̃ se este queda vn poco, y aguarde a que la llamen, porque en esto ay vn grã merecimiẽto: del qual no gozan los pereçosos, ni floxos, sino los deuotos y diligentes que lo acostumbran assi, y hallan en ello mucho fruto. Y la primera palabra sea, Deo gratias: y la segunda, Iesus, quatro o cinco vezes: y lançãdo la ropa y la pereza, haga la señal de la Cruz, diziendo: Ecce Crucem Domini, fugite partes aduersæ, vicit Leo de Tribu Iuda, radix Dauid: alleluya, alleluya. Y signandose y santiguandose, pongase de rodillas, y diga el Pater noster, y el Aue Maria: y despues diga, Benedicta sit sancta, & indiuidua Trinitas nunc, & semper, & per infinita secu-lorum secula: y mas lo que Dios le diere gracia. Y porque quando la persona se leuanta, se halla pesada para la oracion: se le da aqui por cõsejo y doctrina, que haga vna disciplina de quinze, o veynte golpes. Esto hecho, y expedidas todas sus necessidades, se podra yr al Choro, diziendo al Señor: Auerte oculos meos, ne videant vanitatẽ, in via tua viuifica me: y ofrecerse ha a Dios, y pensara en su Passion, y en los otros sus beneficios, porque estas son las primicias que ante el Señor se deuen ofrecer: y esta es la manera q̃ ha de tener la Religiosa en su acostar y leuantar.

Otrosi, quando se leuantare a Prima, hecha su oraciõ, como queda dicho: limpiara su celda, y compondra su cama, y dexara la ventana abierta, porque entre el ayre y la purifique. Y aduierta, que nunca le acaezca de dia ni de noche, acostarse desnuda, aunque este enferma: sino siẽpre tẽga su cuerda y habito vestido: porque esto es lo que se acostumbra en las Religiones. Cada mes ha de sacar vna vez la ropa al ayre, y sacudirla: por causa de el polvo y polilla: y tenga mucho cuydado en mudar y limpiar sus

vestidos, de manera que ande muy limpia de contino. Si la ropa que la Prelada le diere, le pareciere a la Religiosa q̃ no es como ella querria, o por ser pobre, o de mala hechura: tenga paciencia, y acuerdese que vino a buscar pobreza, y desprecio del mũdo: y q̃ quãto mas pobre fuere interiormẽte, y exteriormẽte lo mostrare, tãto mas hermosa parecera en los ojos de Dios, y de los Angeles: que los bien vestidos deste siglo en las casas de los Reyes moran. Esta regla note para siempre la Religiosa, que jamas desche ni muestre descontento, con cosa q̃ le sea administrada: ansi de comer como de vestir: porque quien se lo da, por Dios se lo da, sin deuerle nada. Y si le parece a la Religiosa que trabaja, y se le deue: no quiera aqui el galardon de su trabajo, y en ninguna manera se acuerde ni haga caudal de el dote que truxo: sino entiẽda que fue vna limosna que hizo al Conuento por amor de Dios, para su reparo. Sea muy amiga de la celda y recogimiento, porque en ella hallara a Dios. Y nunca este ociosa, sino reze, o contẽple, llore, o entienda en su labor, o en alguna otra buena obra, paraque el demonio no la halle desocupada: y guardese en todo caso de no hazer ruydo en la celda en ningũ tiempo, y en especial en el del silencio: no de golpes, ni rebuelua trastos: porque no sabe si alguna esta cerca orãdo, o contẽplando: mas quando algo huuiere de hazer, aguarde tiempo conuenible. Y no solo ha de euitar el reboluerse mucho en la celda, mas aũ los deuotos suspiros y sollozos ha de refrenar: en todo tiempo ha de guardar esto, y si en el tiẽpo de el silencio, quando las Religiosas duermẽ, tuuiere necesidad de salir de la celda, deue salir sin hazer ruydo: aũq̃ sea saliẽdo descalça por el dormitorio, para no despertarlas. La nueua Religiosa quãdo meteriere lũbre en la celda, mire muy bien dõde la pone, porq̃ por su mal recaudo

cando no acaezca algun peligro, por causa de el fuego. Y guardese mucho de entrar en la celda de otra religiosa: y de consentir que otra sin licencia de su Prelada, entre en la suya, porque es cosa muy prohibida y vedada en la Religion, en especial tañido al silencio.

Capitulo Septimo, Como se ha de auer la Religiosa en el trabajo.

EXortando el glorioso Hieronymo a las virgines consagradas a Christo, al trabajo, dize assi: No sufrays hijas que la ociosidad, o pereza, o negligencia, os pare tibias y frias en el seruicio de Dios. Hazed que vuestro cuerpo este fatigado de tal manera en los Officios diuinos, o en las oraciones, o en los sanctos trabajos de vuestras manos: que desseé mas vn poco de reposo y reparo, que no vicios y deleytes. Mas deueys sobre todo trabajar, que no se halle jamas en vuestras manos obra ninguna de vanidad: pensad que el que tocare alguna cosa sucia, o muerta, es tenido por suzio, y muerto. El coraçon que esta ya consagrado a Dios, ha de temblar solamente en pensar tales cosas, quanto mas en exercitarse en ellas. Antes hazed que esten siempre cansadas vuestras rodillas de tener el libro de la sagrada Escriptura, o para leer, o escreuir. Podreys otras vezes ocuparos en labrar vuestros hortezuelos, o en otra qualquier obra que sea sancta, o prouechosa. Esto hareys paraque renouado vuestro espiritu, con este breue y honesto passatiempo: torne como de nueuo a la cõtemplacion. Hasta aqui es del glorioso Doctor San Hieronymo. Quandoquiera que a la Religiosa le fuere mandado que vaya a la labor, o a hazer alguna cosa de tra-

bajo, con alegre voluntad se enfalde, y alce las mangas de el habito, y se disponga luego para hazerlo: aduierta que no heche mano de la mejor herramienta, o de la mejor escoba, o cosas semejantes: mas de lugar a las que primero vinierõ a que primero escojan, y despues tome lo que hallare. Y aun la que primero llegare no deue escoger lo mejor, porque assi de mejor exemplo, y haga mas penitencia: porque quando va a la labor, mas va por negar su propia voluntad, y por hazer penitencia, y por la virtud de la santa obediencia: que no por cumplir sus apetitos, ni por hazer lo que ella quiere, ni mucha labor. Por tanto, quanto mas vota y peor herramienta tuuiere: tanto mas ganara con Dios, aunq haga menos. Assi mismo deue trabajar fiel y deuotamente, haziendo las cosas que le fueren mandadas fielmente: esto es, muy bien hechas, cõ diligencia, silencio, y mortificacion. A las de hazer deuotamente: esto es, que piense como las haze por Dios, del qual espera gran galardon, por pequeña que sea la obra q̃ haze: y guardese la Religiosa de hazer como algunas de poco recaudo, que lo que ganan trabajando, pierden parlando. Nunca muestre desagradarse de lo que le mandan, ni menos reçonge, ni murmure de quien se lo mando: porque desplaze esto mucho a Dios. Quando trabajare, acostõbre a rezar alguna cosa: assi como Officios de defuntos, Psalmos Penitenciales, o otras deuociones: porq̃ no fallezcan las alabanças de Dios en su boca: y porque con entrambos hombres, espiritual y corporal, y con Martha en las manos, y con Maria en la lengua y en el coraçon, sea Dios alabado y seruido: y en tal manera trabaje la Religiosa tan templadamẽte, que este espiritu de deuocion no sea en ella mortificado. Y si buenamente pudiere en el trabajo apartarse vn poco de donde las demas trabajan,

bajan, trabajara mas, y con mas deuocion : pero ſino pudiere apartarſe, procure con ſu buen exemplo, atraer a las demas a deuocion : y ſi le pareciere que trabajando, no puede rezar, ni orar todo junto, haga lo que buenamente pudiere: porque aunque le parezca q̃ no reza con deuocion, no quedara ſin premio, y euitara culpas : aſsi como de hablar, reyr, &c. Y deſta manera le aprouechara mas, poco trabajo, que a otra le aprouechara mucho.

En tal manera ſe deue ocupar en el trabajo de manos la Religioſa, o en otra qualquiera coſa que hiziere, q̃ no de a nadie materia de turbacion, o enojo, o mal exemplo: anſi como hazẽ algunas parleras, riſueñas, y poco aduertidas : que preſumen de tan deſembueltas, que todo lo quieren ellas hazer, y nũca mueſtran vna ſeñal de deuocion: y anſi eſtas tales ſacan poco merecimiento de ſu trabajo. En la labor que hiziere la Religioſa, nunca contienda cõ nadie porfiando, anſi, mas anſi, ſe ha de hazer eſto, o aquello: mas ſiempre ſe quede lo que a ella le pareciere mejor (aunque con verdad lo ſea) y ſe haga lo q̃ las otras quieren, aunque no ſea tan acertado: porque deſte negamiento de voluntad, ſacara mas prouecho que de quanto trabajare en las coſas que hazẽ. Quando la mandaren trabajar con otras, no ſe ha de apartar del trabajo para coſa ninguna, ſin pedir primero licẽcia a la maeſtra, o a la mas anciana que alli eſtuuiere: dandole cuenta de ſu neceſsidad. Aſsi meſmo quando a ſola la Religioſa le fuere mandada alguna coſa, como barrer, hazer camas, o otra coſa ſemejante: hagalo bien hecho, como para Dios: y trabaje por orar algun tiempo, para que pueda deſpues de el trabajo hazer algun bien en la celda, entretanto que tañen a comer, o a cenar. Los inſtrumentos con que trabajo, anſi como eſcaridillo, herrada, caldera, o eſcoba, o otra qual- 2

quiera cosa con que trabajare, no lo dexe suzio, o de mala manera, vna cosa alli, y otra aculla, como hazen algunas desmaçaladas: mas limpielo, y tornelo a el lugar dõde lo tomo, o donde conuiene q̃ este. Nunca se le cayga este documento de gran perfeccion de la memoria a la Religiosa: que quãdo oyere tañer, aora sea a comer, o cenar, o al Choro, o a otra qualquiera cosa: ha de cessar luego en esse pũto, y dexar qualquiera cosa que este haziendo: en manera, que no de vna sola puntada, ni escobada, ni heche vn passo mas adelante, ni acabe de leer, o rezar, ni escreuir vna letra que tenga començada, ni passe vn pũto mas adelante en lo que hiziere: saluo, si la Prelada, o la maestra, o la que tiene authoridad de mandarla, la mãdare acabar lo que haze: porque esta tal obediencia es muy agradable a Dios, y a ella muy meritoria. Y no piense que es acto de poca perfeccion dexar por la obediencia la cosa començada: porque el dexar lo començado, haze la obediencia perfecta y acabada.

Capitulo Octauo, De la manera que la nueua Religiosa deue tener, en andar por el Conuento.

1 MVcho se deue guardar la Religiosa de andar por el Conuento descõpuesta, parlando, riyendo, o haziendo algunas señas q̃ parezcã mal, y de andar vagueãdo por la casa, como corcho sobre el agua: y de estar sentada, o echada de pechos sobre los corredores, como persona ociosa: porq̃ todo esto es feo, y aũ peligroso para todas, y mas para la nueua Religiosa: la qual no deue andar en ninguna manera destocada, ni enfaldada quãdo no trabajare, ni cõ los braços colgãdo como los q̃ caminã: sino en acabãdo de hazer lo q̃ le fuere mãdado, laue sus manos, y suelte sus faldas, y cõ los braços

delante

delante los pechos, cubiertas ſus manos cõ las mangas de el habito, y cõ los ojos baxos, y el coraçõ en Dios, andara por caſa, y aſsi eſtara en pie, o aſſentada. Dõde quiera que fuere, o eſtuuiere, guardeſe de mencar mucho la cabeça, como liuiana, o vana: y de andar mirando cõ los ojos que haze aquella, o la otra: ni ſe detẽga donde eſtã algunas hablãdo, que le ſera tenido a mala criãça. Quãdo viere que algunas parlã, o riẽ, o pierden el tiẽpo: paſſe adelãte, y no juzgue a nadie, porq̃ por ventura hablã cõ licencia, o no es ſin cauſa lo q̃ hazen, o quiça ſi ella eſtuuieſſe ocupada en los officios que ellas tienẽ, ſe derramaria mucho mas que no ellas: y por tanto entienda en juzgar y concertar ſu vida, y dexe las agenas. Trabaje de guardar la lengua de hablar, las orejas de oyr, y los ojos de ver: ſi quiere ſer bienauenturada y aprouechar, oya, vea, y calle.

Quãdo alguna paſſare cabe la nueua Religioſa, de le 2
lugar paraq̃ paſſe adelãte. Y quãdo la Prelada, o alguna anciana, o de mas edad paſſare cerca, baxe la cabeça, en ſeñal de reuerẽcia y corteſia. No ande a prieſſa por el Conuẽto, ni tãpoco muy de eſpacio, o cõtoneãdoſe, a manera de arrogante ſeglar: ſino con paſſos bien cõpueſtos y religioſos. Si alguna de mas edad le encomendare que haga alguna coſa, con alegre ſemblante lo acepte, y hagala con ſilencio y humildad: como no ſea contra lo que las Preladas le tienen ordenado y mandado. Si alguna le pregũtare, no reſponda con palabras, ſino cõ algunas honeſtas ſeñas, y cõ cara benigna, ſi eſto baſtare para declarar lo que le es preguntado. Quandoquiera que eſtuuiere en comũnidad, agora eſte en pie, o ſentada, agora trabajando, o holgando: ſiempre tenga ſus ojos bajos, ſus braços compueſtos, ſu roſtro honeſto, y ſu eſpiritu deuoto: en manera que de dentro y de fuera, parezca Angel de Dios.

Dios. Nunca llegue a la puerta reglar, ni al torno, ni reja: ſino huyga quanto pudiere de llegar por alli cerca: ſino fuere por mandarſelo la Prelada, embiandola a algun recaudo. Quando ſaliere a eſpaciarſe a la huerta, ſea con licẽcia de la Abadeſſa, o dela maeſtra. Si huuiere de entrar en alguna celda, o officina, llame primero manſamente: y ſi no fuere oyda, llame vn poco mas recio, en manera que no entre ſupitamente: porque no ſabe q̃ haze la officiala, o la que eſta dentro de ſu celda, y podra turballas. Quãdo alguna hermana la rogare que la ayude, o haga algo, haga lo con humildad, y con buena voluntad, agora ſea mayor o menor q̃ ella: mas nunca la nueua Religioſa pida a otra haga lo que ella puede hazer, porque no ſe haga mandona y regalada, que ſon coſas muy aborrecibles en la Religion, y en eſpecial quando ſe toman temprano.

Capitulo Nono, De la guarda del ſilencio.

1 DE tal manera ha de guardar el ſilencio la nueua Religioſa, que no ha de hablar palabra cõ ninguna Monja, ſino con la Abadeſſa, Vicaria, y ſu maeſtra: ſaluo ſi ellas mãdaſſen que hable con algunas alguna palabra. Y quando huuiere de hablar, ſeã pocas palabras: y no deue hablar ni aun con ſus Preladas, ſino fuere quãdo tuuiere neceſsidad de pedir algo, o preguntar alguna coſa que ſea neceſſaria. Y ſi poſsible fuere, no hable, ſaluo ſiendo preguntada: y ſu palabra ſea mãſa, baxa, y breue: y ſin offenſa de nadie. Quandoquiera que quiſiere hablar con la Prelada, o maeſtra, o pedir licencia para hablar, o para otra coſa: ha de tener eſta forma. Haga en llegando ſu humillacion, y diga: Benedicite, y ſi no la mandare que hable, diga otra vez, Benedicite: y ſi tãpoco

la reſ-

la reſpondiere, o mandare que hable, eſpere vn poco, y di ga otra vez, Benedicite, haſta que la Prelada, o la maeſtra con quien hablare, le diga, que es lo que quereys? Y entõ ces diga lo que quiere, y antes no habie ni palabra: y aduierta, que la perſona cuerda, ſiempre aguarda ſazon y tiẽpo, para hablar, o pedir lo que quiere. Nũca hable en pre ſencia de la Prelada, ni de las Monjas ancianas, ſino fue re primero preguntada: y quando alguna hablare, no la ataje la palabra: mas ſi ella hablare, y otra le atajare la pa labra, ha luego de ceſſar, y dar lugar a aquella que habla. Eſtando hablando con la Prelada, o con otras Monjas an cianas, guardeſe mucho de las mirar al roſtro. Para euitar palabras, tiene de vſar la nueua Religioſa, de algunas ſe nas honeſtas: de manera, que lo que por ſeñas pudiere dar a entender, ſu palabra no ſea oyda: que bienauenturado es el que en la palabra no offende, y vana es la Religiõ de el que no guarda ſilencio. Si bien ſe aduierte, ſe hallara que todos los males del mundo, vienen por falta de ſilen cio: que la muerte y la vida, eſta en manos de la lengua. Eſte ſilencio tiene de guardar en todo tiempo, y en todo lugar, y con toda perſona: pero ſobre todas las coſas lo ha de guardar por conſtitucion de el Papa, en los lugares que ſe ſiguẽ (conuiene a ſaber) deſpues de dichas Completas, haſta otro dia de mañana que tañan a Prima: anſi meſmo en la clauſtra, y en el Choro, en el refitorio, y en la meſa primera y ſegunda: y en tiempo que las Religioſas duer men en verano entre dia: y anſi meſmo en las ſecretas: y en todo lugar y tiẽpo lo ha de guardar con mucho cuy dado: lo qual ſe haze aſsi en todas las Religiones. La Re ligioſa, no jure, no porfie, no mienta, no ſe alabe, no cuen te nouelas, no diga mal de nadie, no hable coſas de q̃ las otras ſe rian, ni coſas deshoneſtas: nunca hable coſas que

ſean

seã mengua de el ausente, o que siẽta pena el presente, ni diga mentira deueras, ni verdad burlando. Estudie por no dezir palabra mal dicha, ni ociosa. Quando fuere llamada a hablar, vaya pensando como mas cuerda y religiosamẽte hable: y estudie alguna cosa prouechosa que diga de edificacion. Si no supiere bien hablar, calle, o hable poco: porque la simple que calla, es tenida por sabia.

2 Trabaje siempre la Religiosa por tener esta virtud preciosa del silencio, que es como llaue, o puerta tras la qual se guardan todas las otras virtudes. Exortando a las Religiosas, dize sant Hieronymo: Nunca entre vosotras hijas disputeys de las vidas agenas, dexad esse juyzio para el examen diuino: conoced vuestros pecados, y llorad vuestros delictos: parezcaos que la vida de qualquiera es vn exẽplo de sanctidad. Pensad que soys vosotras las peores del mundo: aya tanta limpieza en vuestros pensamiẽtos, que os parezca cosa torpe pensar, y muy graue pecado creer, que hombre del mundo podria pecar a causa vuestra. Si por ventura oyeredes alguno que murmura de otro, huyd prestamente y apartaos del, assi como de vna serpiente: entonces (alomenos vencido de la verguença) aprendera a callar, y no dezir mal de nadie. Costumbre es de algunas mugeres, que por la mayor parte son parleras, y no saben tener secreto de lo que oyen, antes muchas vezes, dizen lo que no saben, y lo affirman, y jamas pueden guardar secreto (en especial de cosa que sea semilla y principio de mal) el dezir por todas partes palabras dañosas y malas, y sembrar discordia: o si mas no pueden, oyen a los otros para incitarlos y encenderlos en mal. En lo que a esto toca, deueys entre las siervas de Dios trabajar en gran manera que no se halle defecto, ni culpa: porque la sancta Religion imposible es

Hier. epist. 6. de el estado virg.

que

que se halle en las parleras, que jamas pueden callar, ni apartarse de las palabras sin prouecho. Assi pues, muy amadas hijas, domad vuestras lenguas agora que teneys aparejo para hazeros bienauenturadas: refrenaldas de tal manera, que ni causen pleytos, ni riñas, ni porfias, ni enojos. No suenen jamas escandalos a causa dellas, ni juramentos, ni blasphemias, ni injurias, ni publiquen cosa en desagrado de otrie. Y si por ventura el demonio (que siempre siembra discordias) causare alguna differencia entre las hermanas, prouea luego en ello el Abadessa: de manera que la maldad muera en la simiente. Sea tan presto atajado, que el Sol quãdo fuere puesto no halle ira en la casa de Dios: porque de la ira, verna el odio, y del odio se seguira que la casa de paz, sea hecha tauerna de embriagos. Lo que siempre hablaredes, assi entre vosotras como con las que vernan a visitaros, sea de los Officios diuinos, sacado de la sagrada Escriptura: y si alguna mugercilla seglar viniere a visitaros, y començare a razonar de su marido, y de sus hijos, de sus contentos y galas, y de otras vanidades del mundo: atajalde luego las palabras, interpuniendo otras palabras santas, y den lugar las hablas ociosas a las palabras de Dios. Y si las tales no quisieren mudar su proposito en sus praticas, ni oyr vuestras santas historias: en confusion de su yerro, cerraldes presto la ventana de la rexa por do las hablays: y boluiendo os a vuestras celdas, alomenos conoceran en esto vuestra modestia y santidad. Finalmente deueys trabajar que no os entre cosa del mundo dentro del alma, que pueda engendrar vanos pensamientos, con que os fatigue al tiempo que quereys contemplar: porque pocas vezes acaece que el anima se ocupe en pensar lo que no le ha entrado por los sentidos,

dos,por ser estas sus ventanas y puertas de su total perdicion.

Capitulo Decimo, De la humildad y acatamiento, con que la Religiosa deue hablar con su Prelada.

EL Apostol sant Pedro en su Canonica, amonesta a todos los inferiores, y subditos, que honren, y estimen en mucho a sus Reyes. Y san Pablo, quiere que los obedezcã y esten subjetos, porque quien los resiste (dize) a lo ordenado por Dios resiste. Salomon en los Prouerbios, hablãdo en persona del mismo Dios, dize: por mi Reynã los Reyes: esto es, que les da Dios el ceptro y la Corona, y quiere que todos los obedezcã y estimen: y esto por razon (segun sancto Thomas) que les dio Dios sus vezes en la tierra, paraque los q̃ por amor de la virtud no se abstienen de hazer mal, sean por ellos compelidos a que hagan bien por la correction y castigo: y por esso quiere Dios q̃ pues los superiores y Prelados estan en su lugar, y tratan lo que a su seruicio, y bien de todos pertenece, que seã tenidos, estimados y honrados: y a los que assi no lo hazẽ, Dios los castiga. En el libro de los Numeros, cuenta la sagrada Escriptura, que el Sacerdote Aaron, y Maria su hermana, morando y murmurãdo de Moysen su hermano, dixeron: Ha de pensar aqui Moysen de mãdarnos y subjetarnos, diziendo que habla en el el Señor, y no en nosotros? Viue Dios que no le hemos de obedecer, ni cumplir sus mandamientos: porque allẽde que se caso cõ vna muger negra Ethiopissa, y que el es tartamudo, y que no puede hablar palabra: no le deuemos subjeciõ alguna, pues el y nosotros nascimos en vna casa, y descendimos de vna parentela. Por esta murmuracion

1 2. Petri. 2. Roman. 8.

Prouer. 8.

D. Tho. in c. 13. ad Roma. lecti. 1.

Numc. 12.

cion y menosprecio, luego Dios cubrio de tal suerte de lepra a Maria, que en breue espacio consumia sus carnes, hasta que rogo por ella Moyses. Todo el tiempo que los hijos de Israel reuerenciaron a Dios, y obedecierō y respectaron a Moysen, nunca traspassaron la ley diuina, ni cayerō en el pecado de la Idolatria: mas a la hora que començaron a suspirar por la hortaliza de Egypto, y osaron poner la lengua en Moysen su Prelado, luego cayeron en grandes pecados, y vinierō a manos de sus enemigos. Por estos exemplos podra echar de ver la Religiosa, quanto le conuiene el ser sugeta a su Prelada, y el temerla y reuerenciarla, como a la que esta en lugar de Dios, y tiene sus vezes. 1

Quando quiera que acaeciere a la Religiosa hablar con su Prelada, guarde la doctrina que le fue dada arriba; y no la mire a la cara con ojos libres, mas baxelos a tierra: y no este meneando los pies, o manos, como persona sin policia. Aunque la Prelada este assentada, no se assiente la nueua Religiosa hasta que le sea mandado, sino este se en pie, teniendo el cuerpo quedo y bien compuesto, con aquel acato que si estuuiera delante su señor temporal: y hable con ella con humildad y reuerencia, y su platica sea breue: en manera, que lo que cō vna palabra se pudiere cūplir, no se hable en dos: y su habla sea baxa, y humilde. Nunca ataje su palabra, o razon, mas oyga con humildad lo que dize; y despues hable lo que le fuere necessario: y si alguna hablare estando ella hablando, no passe mas adelante, hasta que la tal aya fenecido su platica, y despues acabara la Religiosa lo començado, si fuere cosa que le conuenga. Despues que fueren acabadas aquellas cosas paraque fue llamada, o ella vino, luego se despidira, tomando la mano a su Prelada, y besandosela humilmente: y 2

te: y baxando ſu cabeça con reuerencia, ſe yra con la bendicion de Dios.

Capitulo Vndecimo, Como la nueua Religioſa deue deſcubrir ſu coraçon a ſu Maeſtra, o a ſu Confeſſor, conforme el caſo lo requiere, paraque dellos ſea enſeñada.

1 DEue notar la nouicia, que quanto mas las Religioſas ſe diſponen al ſeruicio de Dios, ſon mucho mas tentadas de el demonio, del mundo, y de la carne: y muchas vezes ſon engañadas ſo color y eſpecie de bien, transformãdoſe Sathanas en Angel de luz. Y porque en la nueua Religioſa las tales tenta-
2 ciones no ay amilugar, es meneſter que viniendo a ſu coraçon algunas tentaciones, o penſamientos: agora le parezcan buenos, o malos, no los calle, ni eſconda, mas deſcubralos luego a ſu confeſſor: y ſi fueren coſas que ſe ſufra deſcubrirlas ala maeſtra que la enſeña, ſin que en ello paſſe mucha verguença, o tema que de deſcubrirſelo, le podra venir algun daño, por no eſtar tan obligada a la guarda de el ſecreto como ſu padre confeſſor, por razon de el ſancto Sacramento de la Penitẽcia, y otros buenos reſpectos, deſcubraſelas: porq̃ tãto los tales pẽſamiẽtos ſe enſeñorearã en ſu coraçõ, quãto mas tardare en los deſcubrir: y quanto mas fuerẽ ſeñores de ſu coraçõ, tãto ſerã peores de deſarraygar del, aunq̃ deſpues los deſcubra: y eſte daño le verna ſi en el principio no reſiſtiere a la tentacion, y no deſcubriere ſu coraçon. Y porq̃ los tales pẽſamiẽtos, o tẽtaciones, deſpues de deſcubiertos no ſe tornen a enſeñorear en ella, es meneſter q̃ ſojuzgue ſu volũtad y ſaber, al al conſejo ſaludable de ſu confeſſor, maeſtra, o Prelada,

como

como si del cielo le viniesse aquel consejo. Esto no solamẽte conuiene y lo deue hazer en el año del nouiciado, mas aũ despues toda su vida, hasta la muerte, si quiere q̃ el biẽ q̃ comẽço aya buẽ fin: porq̃ no basta ala Religiosa comẽçar biẽ, si hasta el fin no perseuera en lo comẽçado. Y por tãto, si la religiosa quiere alcãçar victoria delos tres enemigos ya dichos, e yr camino derecho al cielo: trabaje siẽpre cõ todo esfuerço, por descubrir su coraçõ, y todas las tentaciones y pẽsamiẽtos a su cõfessor, y allegarse al consejo saludable q̃ por el le fuere dado. Y aunq̃ a la Religiosa le parezca q̃ tiene malos pẽsamiẽtos, tẽga por costũbre de vn dia en la semana descubrir su coraçõ a su cõfessor, y dezirle lo bueno y lo malo, y quanto en el tuuiere (y esto con breuedad y sin serle pesada) y dexe lo q̃ el le mandare dexar, y haga lo q̃ el le dixere, aunque a ella le parezca ser mejor y mas acertado lo contrario cõforme a su parecer.

Capitulo Duodecimo, De la humildad y paciencia con que la Religiosa deue lleuar las reprehensiones que le fueren dadas.

ASSI como las Preladas tienen cargo de proueer de las cosas necessarias, como de comer, vestir y calçar a las Religiosas de sus Cõuentos: tienen tambien cargo de darles a merecer y gãnar, quanto al prouecho del anima. Por tanto la nueua Religiosa entienda que algunas vezes ha de ser reprehendida y maltratada de palabra, vnas vezes con razon y otras sin ella: y esto no porque la Abadessa, o maestra tengan gana de reñirla, o de hazerle algun agrauio, sino por prouar su paciencia, y humildad, y reconocer en ella el espiritu con que vino a la Religion, y si es

cosa que a ella cumple: y assi cada y quando que la reprehendieren y maltrataren, ni se defiēda, ni se escuse, como lo hazen las de poca virtud y espiritu, que no saben merecer: mas ella si quiere atheſorar en el cielo, y dar el exemplo que deue a buena Religiosa, cō animo pacifico y modesto, diga su culpa humilmēte: y la forma como la ha de dezir, es esta. Sin hablar palabra pōdra sus rodillas en tierra, con los ojos baxos, como persona auergōçada, que haze penitencia de sus culpas: inclinara su cuerpo, y humillada su cabeça, se estara assi queda, oyendo deuotamente la reprehension. Y guardese quando assi estuuiere, de hablar palabra buena ni mala, ni escusarse, aunque no tenga culpa ninguna en aquello porque es reprehendida: ni tampoco se leuante de alli donde esta, hasta que la q̄ la reprehendio se lo mande, aunque acaeciesse estar alli todo el dia: y acuerdese mientras alli estuuiere, quā sin culpa estuuo Christo nuestro Señor hincado de rodillas ante Cayphas, y quā herido, escupido, y blasphemado fue alli: y como innocentissimo cordero nunca abrio su bōca.

2 Assi mesmo la Religiosa ha de ser humilde ante Dios, y ante sus hermanas. Ante Dios, piense que no ay
1 otra de menos virtud, y mayor pecadora q̄ ella: ante sus hermanas, considere que no ay otra tan para poco, y de menos prouecho que ella es. Siempre se ponga en el postrero y mas baxo lugar: y de contino procure anticiparse en hazer reuerencia y cortesia a las demas. Apetezca los officios mas humildes y baxos del Monasterio, y gozese quādo se los encomendaren. Quādo viere alguna fregar, barrer, o coger la vassura, o entender en cosas semejantes, y en especial q̄ va cargada y cāsada: tomele de su mano la obra, q̄ cō ella lleuara los merecimiētos. Quādo otra le dixere algo, o le huuiere hecho algū enojo, o sinsabor: si la

pidiere

pidiere perdon, luego la ha de perdonar: hincandose de rodillas tambien como ella, aũque la otra aya sido la culpada, y ella la innocente. Y si la nueua Religiosa huuiere enojado a alguna, por poquito que sea: nõ tarde, mas luego a la mesma hora vaya, y hinque se de rodillas, y humilmente le pida perdon del enojo que le hizo. Quandoquiera que en la mesa, o en el capitulo, huuiere de dezir las culpas, vaya muy dispuesta y aparejada, para sufrir cõ mucha paciencia y humildad qualquiera reprehension, o increpacion que le fuere dada, o qualquiera penitencia y castigo que le fuere impuesto: y no solo lo deue sufrir cõ paciencia, mas aun lo deue desear, por amor de imitar a su amantissimo Esposo y Redeptor Iesu Christo.

Capitulo Decimotercio, De la sancta obediencia que la nueua Religiosa deue guardar.

VIO entre sueños el sancto Iacob vna tan alta escala, que fixa los pies en el suelo, tocaua en lo mas alto de el cielo: y vio muchedumbre de Angeles que subian por la escala, y que la henchiã de grande resplandor: y lo que mas le espãto, fue, que el Señor estaua arrimado a la escala, paraque no se trastornasse a vna parte ni a otra. La escala que tenia los pies en el suelo, y con la cabeça tocaua en el cielo, no es otra cosa sino la sancta obediencia: cuyas obras, aũque las obramos como hombres, nos encumbran encima de los Angeles. Entre las virtudes, no ay virtud mas segura para elegir, ni ay consejo mas sano para tomar, ni camino mas seguro para yr, ni escala mas derecha para subir a la bienauenturança, que es el merito de la obediencia: el preuilegio de la qual es, que estando nosotros descuydados, ne- 1 Genes.

gocia ella con Dios nuestros hechos: y assi en que no merece el verdadero siruo del Señor, que siempre obedece? Si negamos nuestra volũtad, y nos damos a obedecer, estando solos y acompañados, tristes y alegres; hablando y callando, sanos y enfermos, y aun prosperos y abatidos: negocia con Dios la obediencia, y suple, si ay en nosotros alguna falta: porque no ay cosa que no sea meritoria a la hora q̃ entreuiene en ella la obediẽcia. O quã glorioſa es esta virtud de la obediencia, pues por muy pequeña q̃ sea la obra q̃ se haze en fe della, vale para vn escalõ, por do subimos a la gloria: de manera que quãtas buenas obras hiziere la Religiosa, tantos escalones pone en su saluacion. O quan segura viue la q̃ debaxo del yugo de la obediencia viue, pues a cada passo, y en cada momẽto halla a Dios cabe si junto, y esto para darle la mano quãdo sube, y para tenerle la escalera quãdo desciende. S. Hieronymo escriuiẽdo a Rustico Mõge, dize: Iusta cosa es hermano Rustico, q̃ tu, y yo, y yo, y tu, obedezcamos a Christo enlo q̃ nos encomiẽda, y a todos nuestros Prelados enlo q̃ nos mãdã: porq̃ es el tan buen Redẽptor, y para cõ nosotros tã piado so señor, que no menos recibe en cuẽta todo lo que nuestro Prelado nos manda, que si el mesmo nos lo mãdasse.

2 Vna de las mas principales virtudes que la Religiosa puede tener, es la obediencia: por lo qual deue mucho preciarse de ser obediẽte a sus Preladas, y no solo a ellas, mas aun a las campanas, o señas: en tal manera, que oyda la palabra de la Abadessa, o seña, o palmada, o alguna de las campanas q̃ llaman al Choro, o a comer, o dormir, o trabajar, o a capitulo, o a qualquier otro ayuntamiento: en esse punto ha de dexar lo que esta haziendo: y no solamente deue tener prompta obediencia, mas aun deue siẽpre guardar aquello que sabe ser voluntad de sus Preladas:

das: porque a lo que principalmente ha de atender la Religiosa, ha de ser a hazer la voluntad de su Prelada, y nunca jamas hazer la suya. Como del fuego deue guardarse la Religiosa, de hazer su voluntad, sino ser en todo obediente: acordandose, como el Redemptor de el mundo perdio la vida, por no perder la obediencia. Tan de veras deue ser obediẽte la Religiosa, y dexar su parecer, que no se ponga a examinar, como, ni porque le es mandada la cosa, ni quien se la manda: bastele saber que quien se la mando, tiene authoridad para se la mandar: o que le manda cosa que conocidamente no es pecado. Y no solo ha de ser obediente a los Prelados y a la regla que prometio, mas tambiẽ ha de obedecer los estatutos y cõstituciones de su Orden, en la manera que por sus mayores estã escriptos: y assi los ha de guardar. De tal suerte deue ser la Religiosa atada y ligada, y religada por la santa obediencia, q̃ ninguna cosa haga sin licencia: mayormẽte aquellas que no querria que la viessen hazer: o aquellas que segun juyzio de su coraçon son contra la voluntad de su superior: assi ha de estar crucificada en la cruz de la Religion, con los tres clauos: de obediencia, pobreza, y castidad: como su celestial Esposo y Señor estuuo por ella en la Cruz. Y por tãto, quandoquiera que estuuiere en comunidad, como capitulo, Choro, o refitorio, o en otro ayuntamiento donde las Monjas estuuieren, y se le ofreciere necessidad, de salirse, o yrse, ha de yr a la Abadessa, o a la que presidiere, y baxãdo la cabeça con humildad, manifestar su necessidad, y pedirle licẽcia: y si le fuere concedida, vaya en buena hora, y sino bueluase a su lugar con paciencia: y no haga como algunas mal enseñadas, que sin llegar a la Abadessa, baxan sus cabeças y sin dezir nada se van, sin aguardar si, ni no.

3 Cosa es prohibida y mãdada que ninguna coma fuera de la comunidad, y mesa: y assi, no solamente no ha de comer la nueua Religiosa fuera de la comunidad, mas ni aun beuer vn poco de agua, sin licencia de su maestra: ni tampoco andar fuera de la celda, o casa de labor, ni se põga al Sol, mayormẽte por donde algunas passan, saluo acõpañada de su maestra. Los dias de fiesta, y los demas que no tuuiere ocupacion, recoxgase a su celda, y no salga della hasta que tañan al Choro, o a comer, o a cenar: saluo si fuere llamada, o si se le ofreciere alguna necessidad: porque en la celda hallara a Dios, y fuera della muchas ocasiones de pecar. Quando en tiempo de inuierno se van las Monjas a calentar a la chiminea, o brasero de la comunidad, nunca la nueua Religiosa se llegue a calentar, estando alli otras mas antiguas que ella: sino fuere llamandola las que alli estan, dos, o tres vezes: y si estuuiere a la lũbre cõ otras sus yguales, procure estar cõ mucha honestidad, sin descubrir los pies, aunque sienta frio: y no calẽtara ropa ninguna, ni tãpoco el calçado, porque sera descortesia: y caliente se breuemente, guardando silencio, y no se este alli tostando: porque por ventura otras comedidas estarã aguardando con necessidad, que se desocupe la lumbre, para llegar ellas: pero estando sola podra calentarse a su voluntad, y enxugar sus paños. Quando se limpiare a las toallas de la comunidad, guardese mucho de no estar alli sonandose las narizes con ellas, en manera que las dexe suzias, o ensangrentadas: y quando acabare de fregar las escudillas, o de leuantar el vedriado, no se vaya alli primero a limpiar en manera que las aya de dexar llenas de tizne, o de suziedad: porque auiendose de limpiar en ellas otras Religiosas, no conuiene que queden assi sangrientas y suzias. Finalmente la Religiosa ha de ser obediẽte a Dios,

Dios, a ſus Prelados, y a ſu conſciencia, y aun a ſus hermanas, quando le dixeren que las ayude, o haga algo: ſi lo tal no fuere contra lo que los mayores le tienen mandado. Lo que la virtud de la obediencia pide al verdadero obediente, es, que ſe llegue a toda virtud, y ſe aparte de toda ruyndad y vicio. Muchas obedecē en lo que es hõra y aceptan los officios de mando y ſeñorio, porque ſe lo manda la ſancta obediencia: las quales quando les mandan coſas humildes, o trabajoſas, rehuſan la obediencia, y ſiguen ſu ſoberuia y propia voluntad. Saul, aunque era hõbre grande, y el mas alto del pueblo, obedecio a ſu padre Cis, que le mãdaua buſcar las aſnas q̃ ſe auiã perdido, y en aquel camino fue vngido por Rey, del Prophe ta Samuel: porq̃ obedeciẽdo en officio humilde, le eſcogio Dios por Principe y Rey de ſu pueblo Iſraelitico. Aſsi mereceria la Religioſa hallar gracia delante de Dios, y el Reyno de los cielos, ſi en las coſas baxas, y pequeñas promptamente obedeciere a ſus ſuperiores. 1.Reg.9.

Capitulo Decimoquarto, De la perfecta pobreza, que la Religioſa deue tener.

EL glorioſo Hieronymo eſcriuiendo a las virgines cõſagradas a Chriſto, dize: Sabed hijas muy amadas, que el loco que edifica ſobre arena, a quien la creciente de las aguas y la furia de los vientos derriban el edificio, es el que eſtãdo puesto en la Religion y vida Apoſtolica, deſſea allegar riquezas temporales. Mirad hijas en eſto con gran diligẽcia, porque aqui eſta todo vueſtro peligro, aqui eſta vueſtra cayda: en eſte lugar eſta vneſtra eternal muerte. Acordaos q̃ renunciaſtes todos los bienes, que en el mundo poſſeyades, y que deſam- 1 S.Hiero. epiſt. 6. ad Euſtoch.

desamparastes al siglo, y los deleytes y contentos, que en el pudierades gozar. Considerad que venistes a seguir a Iesu Christo, tan pobre, que no tiene adonde recline su cabeça: y que entrastes en esta santa vida con voto, juramẽto, y promessa: y prometistes no tener cosa del mundo, terrena, ni temporal: ni poseer sino a solo Iesu Christo. No solo prometistes de no poseer bienes mundanos, mas ni aun codiciarlos. Ni es mucho que busqueys, o desseeys tener lo que ya vna vez dexastes, y con tanta razõ. Esta fue la causa porque nuestro Redemptor mando a sus discipulos, q̃ no lleuassen nada por el camino, ni talega, ni cayado, ni dineros en la bolsa: paraque sepan sus imitadores (q̃ son los Religiosos) como por el exẽplo dellos no puedẽ licitamẽte poseer nada, estando en el Monasterio: en tanto, que ni aun la ropa (sino la que de necessidad hã de traer) no pueden poseer, ni calçado, ni otra cosa menor qualquiera que sea. Y si nuestro Redẽptor y sus sagrados Apostoles, tenian por necessidad alguna cosa de lo que les dauan, no lo podiã tener ni gozar como suyo propio. Desta mesma manera lo deueys hazer vosotras amadas hijas: que puesto que tengays lo necessario para comer y vestir (que son las riquezas de los Christianos) no empero aya cosa ninguna en todo ello que sea propia: antes sea todo de comun.

2 Por quãto la pobreza es fundamento de la buena y verdadera Religion, a la Religiosa que quisiere alcançar esta preciosa margarita, le es necessario que sea muy pobre: esto es, que no desee tener cosa de las deste mundo, ni la tenga chica ni grande por suya: porque si por suyo algo tuuiesse, aunque fuesse vna aguja, seria propietaria, y quebrantadora de lo que prometio, y de el consejo Euangelico. Ni tãpoco deue tener alguna cosa de su vso, por pequena

queña que sea, sin especial licencia de su Prelada: porque si de otra manera algo tuuiesse, estaria en mal estado. Quãdo alguna cosa le fuere concedida paraque vse della, guardese la Religiosa de aficionarse tãto della, que si despues se la quitaren, sienta pẽna dello: ansi mesmo de nunca esconder nada a su Prelada. No muestre semblante de enojada y triste, quando le fuere quitado lo que tũuiere, que no es suyo, ni aũ ella no es suya: porque su Prelada puede della, y de lo que tuuiere, hazer lo que quisiere. Y no estaria en buen estado, si la Prelada no osasse, o no pudiesse hazer de la q̃ es su inferior y subdita, y de lo q̃ a su vso tiene, lo que a ella pluguiesse segun Dios, por conocer su poca paciencia y virtud. Auiẽdose ya seruido de la cosa que le fue dada, bueluala luego a quien se la dio, o a su lugar, si es herramienta, o alhaja, y no la tenga mas en la celda. Otra vez digo a la Religiosa, que no tenga cosa sin licencia, sin que la aya mucho menester; ni procure cosa hermosa, o curiosa: ni tenga cosa doblada, pudiendo passar sin ella. Si hallare alguna cosa, pongala en lugar publico, porque cuya fuere la tome, o busque quiẽ la perdio: y no tome cosa alguna, aunq̃ se la dẽ, sin dezirselo a su Prelada.

Guardese la Religiosa de dar ninguna cosa, ni trocalla por otra: porq̃ todas estas cosas son acto de propiedad, y pecado: y esto q̃ no se ha de dar, ni trocar, no solamẽte no se ha de guardar fuera del Monasterio, mas ni aũ entre las Monjas: porque ninguna tiene licẽcia para dar nada a otra, ni la otra para tomar lo que le diere. Por tanto guardese de tomar de otra Religiosa cosa alguna, ni trocarla, sino fuere con sabiduria y licencia de la Prelada: mas empero guardese de tener cosa que no aya menester, aũque la tenga con licencia de la Prelada, porque estara con mala conciencia. Y si la tiene con licencia y voluntad de la Prelada, 3

Prelada,y con neceſsidad,y con todo eſto eſta aficionada a ella, que ni quiere preſtarla a nadie, ni darla quando la Prelada ſe lo manda, y pierde la paciencia quãdo ſe la toman,tãbien eſta con mala conſciencia:porque de tal manera ha de tener la coſa q̃ tuuiere(conuiene a ſaber, con licencia y voluntad de la Prelada,y con neceſsidad della) que la dexe libremente,como coſa agena quando ſe la tomaren.La que quiſiere ſer verdadera Religioſa, y perfectamente pobre:no tẽga nada, ni lo deſſee tener:ſaluo vn ſolo veſtido y calçado,y eſto lo mas viejo y pobre q̃ pudiere:yquando algo de lo q̃ huuiere ménester le faltare, y cõ zelo de la ſancta pobreza,no ſe curare de lo procurar, ſino que huelga de padeſcer mengua, alli eſta la ganãcia de el Reyno de los cielos. Y guardeſe la Religioſa de ſer como algunas,que dizen que ſon pobres, y nunca les falta nada,ni ſabẽ que coſa es padecer neceſsidad, ni la deſſeã, ni querrian ver:y no viua engañada como eſtas,porq̃ ſi al profeſſor de la pobreza,nunca le falta nada, adonde eſta ſu merito? O que diferencia ay de la Religioſa, al q̃ mucho tiene,como aun muchos ricos del ſiglo, padeciendo algunas vezes mengua de las coſas,lo ſufren y lleuã en paciencia?Quando a la Religioſa en el comer,o en el veſtir, o calçar, alguna coſa le faltare : de gracias al Señor,porque padece pobreza con el pobre Ieſus.

Capitulo Decimoquinto, De la caſtidad con que deue conſeruarſe la Religioſa.

ACERCA del voto de la caſtidad,no ſolamente ha de ſer la Religioſa caſta en el cuerpo y en la voluntad:mas tambien lo ha de ſer en el coraçõ.Y para mejor hazer eſto,ha de poner mucha guarda en ſu coraçon, y en todos ſus cinco ſentidos corporales.

porales: El coraçon se ha de guardar, no dando entrada a los pensamiẽtos carnales, o ymagines de hombres, ni otro algun pensamiento desta materia: sino que en sintiendo que le vienen, luego los resista y alanze de si: porque son muy deleznables, y si entran con la cabeça (que es el principio) en el coraçon, entraran con todo el cuerpo, hasta la cola del consentimiento. Desuielos pues luego de si, y no de, ni tome con tales pensamientos, ni haga en ellos tardança: porque de ligero podrian abrir la puerta del consentimiento al pecado mortal. Por lo qual no solamente es menester que guarde el coraçon de el mal pensamiento: pero es muy necessario que ponga gran guarda en los cinco sentidos, porq̃ por ellos entra la muerte al anima, como por cinco puertas: y este cierta que nunca alcãçara limpieza en el coraçon, sino refrena los sentidos exteriores. Por tanto, guarde sus ojos de mirar las cosas q̃ la pueden dañar: y sobre todo los guarde de mirar los rostros, faciones, y atauios de los hombres, porque con tales laços captiua el demonio muchas animas: porque no es bien q̃ mire lo que no conuiene desear. Tambien ha de guardar la lengua, que nunca hable palabras deshonestas, o carnales: y las orejas q̃ no las oya, pues las malas palabras corrompen las buenas costumbres, y la limpia castidad de el coraçon.

Ansi mesmo ha de guardar el sentido del tacto, de manera que aun sus mesmas carnes no trate cõ las manos, ni las mire: saluo por enfermedad, o manifiesta necessidad, y entonces honesta, y breuemente: ni tampoco consienta que ninguna otra llegue a su cuerpo, sin las causas sobredichas: porque todo este recato es menester para conseruarse en la limpia castidad: y con su cuydado, y el ayuda de Dios, guardando los sentidos como dicho es, y resistiẽdo 2

los

los malos penſamientos carnales, alcãçara ſiempre victo ria de ſus enemigos, que cõ tantas inuẽciones y ardides la procuran derribar de eſta preciosa virtud de la caſtidad. Quando vinieren a ſu memoria algunos penſamiẽtos ſucios, o las ocaſiones que en otro tiempo tuuo para peçar, tome cõtra lo tal eſte remedio. Luego en llegãdo el pẽſamiẽto a ſu coraçon, buelua el roſtro de ſu memoria, y põga los ojos de ſu alma en el Señor crucificado, y con el mirar de aquella ſangrẽ q̃ corre por la Cruz abaxo, y ſale de aquellas cinco fuentes del Saluador, huyran de ſu pẽſamiẽto todas las abominaciones. Y ſi fuere fatigada cõ en cẽdimiẽto, põga las rodillas deſnudas en tierra, y encomiẽdeſe a Dios, y a nueſtra Señora, cõ algunas Aue Marias, o cõ el Pſalmo del Miſerere mei, o cõ otra deuociõ qual quiſiere. Y ſi eſto no baſtare, haga vna diſciplina de quinze, o veynte golpes, o mas: y anſi cõ ſemejãtes exercicios, ha de pelear cõtra las tales tẽtaciones. Tãbiẽ aprouechara mucho a la Religioſa, para cõſeruarſe en caſtidad, hazer memoria de las q̃ ſe deſcuydã de eſta virtud, trauãdo amiſtades y deuociones cõ diuerſas perſonas: cõſiderãdo la inquietud y deſaſſoſsiego q̃ eſtas traẽ cõſigo: y q̃ ſi ay pleytos en el Cõuẽto, ſiẽpre ſon eſtas las q̃ los leuãtã: y como ſolas ellas ſe mueſtrã a la Abadeſſa inobedientes y rebeldes, y no ay Prelada ni officiala buena en ſu boca: porque no acuden al guſto de ſus diſſoluciones. Y que como martyres de el demonio trabajan dias y noches, por tener que preſentar y mal emplear: y como ſiempre ſon eſtas las authoras de los vanos y deshoneſtos trages, y las violadoras de las ſanctas coſtumbres de la Religion. Anſi meſmo que ſolas dos, o tres que aya deſtas en vn Monaſterio de ſetenta Monjas muy virtuoſas y ſieruas de Dios, las tres ſolas baſtã para eſcandalizar el pueblo donde viuen,

y afren-

y aconsejar y turbar el Monasterio. Pues el considerar los daños que destas liuiandades redundan, basta para retirar ala Religiosa desseosa de la virtud, de qualquier cosa que no fuere muy honesta y santa: y paraque animosamente se martyrize por amor de Dios, contradiziendo sus malas inclinaciones, y dando de mano a los gustos y contentos, que de su diuina Magestad procurau apartarla para su condenacion.

Capitulo Decimosexto, Que la Religiosa no deue hazer abstinencia, sin licencia de su Prelada, o Maestra.

POrquanto algunas so color de santidad, con zelo de penitencia, afligen y atormētā a si mesmas indiscretamente, de manera que las que auian de seruir a la Orden, la Orden las viene a seruir, dandoles viandas delicadas y libertades: por tanto, a la nueua Religiosa, quando le viniere desseo de hazer algunas penitencias extraordinarias, ansi como ayunar a pā y agua, o mas ayunos de los de la Yglesia y regla, o dexar de comer la carne, o pescado, o velar en oracion quando las otras duermen, o no dormir en cama: o hazer disciplinas allende de lo q̄ esta ordenado: o traer silicios, o sogas encima las carnes, o otras asperezas, o cosas semejantes: guardese mucho de no hazer las tales cosas, porq̄ muchas vezes vienē por instinto y astucia de el demonio: o por hazerla perder el seso, o las fuerças: o porque como auia de seruir a la Religiō veynte, o treynta años, no sirua sino yno, y lo demas q̄ viuiere, sea seruida de la Religiō. Y si por estas penitēcias no la pudiere el demonio hazer perder las fuerças corporales y la salud, por ser muger recia y bien

bien acomplexionada: pretende cõ las tales penitencias, que pierda el merecimiento de su trabajo, por auerlo hecho de su voluntad sin consejo, o licencia de su Prelada, o maestra: y aun algunas vezes siendole por ellas vedado. Pues la religiosa que no quisiere ser engañada, y perder el fruto de su trabajo, y desseruir a Dios en sus penitencias, nunca haga cosa de su cabeça: porque dado que estas cosas sean sanctas y buenas, primero las deue comunicar con su Prelada, y confessor: y con su licencia todo sera saludable, prouechoso, y meritorio: y sin la tal licencia, nada le aprouechara quanto haze. Esta misma regla deue tener en las cosas de sus deuociones, porque ninguna deuocion ha de rezar, ni Psalmos, ni Aue Marias en honor de
1 nuestra Señora, ni de los Angeles, ni Apostoles, ni de la Passion: sin que primero lo consulte con su cõfessor, y cõ su licencia lo rezara: porque mas agradara a Dios rezando poco con licencia de su confessor, o de su Prelada, que mucho de su voluntad. Pues si la Religiosa quisiere assegurarse de yerros que sin entenderlos pueden sucederle, y aprouechar mucho en todo lo que pusiere por obra: todas las cosas que hiziere, hagalas con consejo y con licencia.

Capitulo Decimoseptimo; Como se han de dezir las culpas en la mesa y capitulo.

1 LA nueua Religiosa, tres vezes en la semana tiene de dezir las culpas (cõuiene a saber) Lunes, Miercoles, y Viernes: y todos estos dias las ha de dezir en el refitorio al principio de la comida, saluo el viernes que las huuiere de dezir en el capitulo: y todos estos dias ha de tener la forma siguiẽte. Entrañendo

ñendo a capitulo, dexadas todas las cosas, trabaje por yr la primera, y pongase de rodillas delante el altar y desse a contemplar en la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, y aparejese a recebir qualquiera reprehension, disciplina, o otra penitencia que la Prelada le quisiere dar: y no solo quando selede, tiene de lleuarlo en paciencia, sino q̃ aũ tiene dé desearlo por amor de Dios. Venida la Prelada y hecha señal, ha de yr cõ las demas nouicias de dos en dos, y hincarse de rodillas ante ella, y dirale sus culpas por el orden que aqui se porna: y si la Prelada la atajare hablando, cese luego de dezir sus culpas, y oyga con atencion lo que le dixere: y reciba la correction y penitencia con humildad, y besele la mano, y leuantese y salgase fuera del capitulo, hasta que aya hecho profession: y vayase a hazer la penitencia que le fue dada, o lo q̃ le fue mandado: o vayase al Choro, o a la celda a darse a Dios, hasta que tañan a comer. Este modo de dezir las culpas deue tener todas las vezes que huuiere capitulo: pero quando no le huuiere, han se de dezir tambien el Viernes en el refitorio en esta forma. En tañendo a comer, dexe lo que esta haziendo, y procure ser la primera que viniere al de profundis, dõde todas se juntan, y sientese en su lugar: y dicho el de profundis, y entradas las Monjas en el refitorio, y bendezida la mesa, quitarse ha la nueua Religiosa el mãto si le tuuiere, y yra con sus compañeras de dos en dos, y hincarse ha de rodillas delante la Prelada, a la qual hara vna inclinacion: y tornando a leuantar la cabeça, aguardara a que la que lee haga pausa, y luego baxese bien y diga sus culpas. Y aduierta, que en el capitulo se dizen las culpas largamente, como aqui las vera escriptas, mas en la mesa no se han de dezir mas de dos, o tres, o hasta quatro a lo mas, y han de ser aquellas de que mas la conscience la acusare,

porque la leccion no se impida. Estas culpas se han de dezir tres vezes en la semana (como queda dicho) y han se de dezir en la forma siguiente.

2 Madre, digo mis culpas a nuestro Señor Dios, y a vuestra Reuerencia, y a las demas madres y hermanas, y en especial de que soy desobediente, y no hago lo q̃ me es mandado con la diligencia que deuo: y que en el leuãtarme soy pereçosa, y voy tarde al Choro, y estoy en el con mucho descuydo y negligencia, haziendo mal las inclinaciones, y faltando a las demas ceremonias. Assi mismo digo mi culpa, que voy tarde a las comunidades, y hago poco en los trabajos. Y que quando tañen a las Horas, y a las otras ordenaciones, no dexo luego lo que estoy haziendo: ni guardo por la casa la mortificacion deuida, ni la vista, ni la disciplina religiosa, como estoy obligada: y de la poca charidad que con las enfermas he tenido, no visitandolas, ni siruiendolas como es razon. Digo tambien mi culpa, que en la mesa no estoy atenta a la leccion, ni como con la limpieza y honestidad que debria, mirando a vnas partes y a otras: y que las cosas que la madre maestra me enseña, no soy diligente en las aprender y guardar. Digo mi culpa, que quando hablo con vuessa reuerencia, y con las madres ancianas, no hablo con aquella reuerencia y acatamiento que seria razon, y algunas vezes sin dezir Benedicite. De estas culpas y de otras muchas en que he caydo, demando a nuestro Señor perdon, y a vuessa reuerencia penitencia, y a estas madres y hermanas me perdonen los malos exemplos que de mi han recebido, y rueguen a Dios por mi.

Capitulo Decimo octauo, De como la Religiosa deue Confessar y Comulgar.

LO ordinario que en las Religiones se acostumbra, es, confessar las Monjas de ocho a ocho dias: y de derecho comun es, que ninguna se pueda confessar, sino con el confessor que les fuere señalado por su Prelado: y ansi ninguna deue confessarse con otro confessor, en especial sin licencia de su Prelada: la qual en ninguna manera deue permitir, que sea de otra Religion y Ordinario: ni que los de su Ordinario y Religion, sean tampoco admitidos, sin licencia de sus superiores. Quando la nueua Religiosa se huuiere de confessar, antes que vaya a los pies del confessor, tome algun poco de tiempo, y aparte se a vn rincon y examine con diligencia su conciencia, en que ha pecado, y que ha hecho despues que confesso: que tales han sido sus palabras, sus pensamientos, desseos, y obras: como ha guardado los mandamientos del Señor, en que ha errado en los pecados mortales: como ha guardado los cinco sentidos, la obediencia, pobreza, castidad, y clausura que prometio: y la regla y ordenaciones de el silencio: si enojó, o injurió a alguna. De estas cosas y otras semejantes segun su conciencia la acusare, deue con diligente examinacion ordenar su confession: y procure de confessarse lo mas a su confusion que pudiere, con tal que so color de humildad, no diga lo que no hizo, ni penso, ni hermosee con palabras los pecados: no se escuse, ni se alabe: no descubra ni nombre a nadie, sino sea muy discreta y sin perjuyzio en su cõfession. Auiẽdo traydo a la memoria sus defectos, puestas las manos y hincada de rodillas, su cuerpo inclinado con mucha

deuoció cõmience a confeſſarſe en la forma y manera ſiguiente.

Perſigneſe, y ſantigueſe, y diga Confiteor Deo, haſta
3 verbo & opere: y luego diga, padre yo pecadora me confieſſo a Dios y a V.R. de todas mis culpas, pecados y negligencias en que he caydo: eſpecialmente me acuſo que no vengo a eſte ſancto Sacramento de la Penitencia cõ el dolor y arrepentimiento de mis culpas y pecados que deuria, ni traygo tan firme propoſito de la enmienda que qualquiera buen Chriſtiano deue traer: ni he puesto tanta diligencia en me acordar de mis pecados, como era obligada. Digo mi culpa, que las penitencias que me han ſido impueſtas, no las he cumplido con la deuocion y diligencia que deuia. Digo mi culpa, que para recebir el ſanctiſsimo Sacramento, no me diſpuſe y apareje con tanta pureza y limpieza, quanto era obligada: y deſpues de recebido, no auer hecho las gracias deuidas a tan alto myſterio, ni puſe tanta guarda en mi anima como era razon. Digo mi culpa, que el Officio diuino cumplo con gran negligencia: y las eſtaciones y las otras deuociones, no las rezo con deuida deuocion. Digo mi culpa, de auer ſido remiſſa en la guarda de los diez mandamientos: eſpecialmente me acuſo en el primero, que es amar a Dios, que no le amo, ni temo, ni ſiruo como a mi verdadero Dios: y le ſoy ingrata, no dandole gracias por los beneficios que cada dia me haze, y de ſu ſagrada Paſsion, por la qual me redimio: y acuſome de muchos bienes que podria hazer por ſu amor, y que no los hago por mi negligencia. Digo mi culpa de el amor de los proximos, que no tengo a todos el amor y charidad que querria que todos me tuuieſſen, juzgando muchas vezes las coſas que en ellos veo, antes a mala

parte

parte que ha buena: y no me duelo de los neceſsitados co mo querria q̃ de mi ſe dolieſsẽ, ni ruego a Dios por ellos. Digo mi culpa de los ſiete pecados mortales, eſpecialmẽte me acuſo de la ſoberuia, q̃ ſoy ſoberuia, preſumptuoſa, y vanagloriosa, deſſeando la honra y loor humano en las coſas que hago, o digo, moſtrandome de fuera otra de la q̃ ſoy de dentro: y acuſome q̃ por mi ſoberuia he menoſpreciado a mis proximos en mi coraçon, teniendome por mejor, o para mas que ellos. Digo mi culpa de la ira, q̃ algunas vezes me he ayrado y turbado contra mis proximos, y contra las coſas que ſon ſin vſo de razon. Digo mi culpa de la Gula, que muchas vezes como y beuo mas de lo neceſſario, y no hago abſtinencia, ni guardo en el comer la modeſtia y templança que ſeria juſto: algunas vezes deſſeando mas, o mejor manjar que me es adminiſtrado. Digo mi culpa de auer ſido pereçoſa y negligente en el ſeruicio de Dios, y muchas vezes auer dado lugar al ſueño y a la carne: y auer perdido por mi pereza muchos bienes que pudiera auer hecho.

Digo mi culpa de los votos que en mi profeſsiõ hize, y de las ordenaciones y eſtatutos de la Orden, que no trabajo por los guardar como deuo: eſpecialmente me acuſo de la obediencia, que no obedezco tan ſimplemente a mis Prelados, q̃ eſtan en lugar de Dios, como deuria, ni hago las coſas que me mandã con prompta voluntad. Digo mi culpa de la ſancta pobreza, que no tengo el deſſeo della que deuria, deſſeando tener a mi vſo algunas coſas mas de las q̃ por mis mayores me ſon concedidas. Digo mi culpa de la caſtidad, que muchas vezes ſuben en mi coraçon, penſamientos y memorias de varones, y malas inclinaciones, y no he trabajado por las reſiſtir, ni alançar de mi tan varonilmẽte como deuria: antes muchas vezes

me he detenido y deleytado en ellos, dandoles entrada y consentimiento, por mi malicia. Digo mi culpa de los cinco sentidos: especialmente me acuso de la vista, q̃ muchas vezes miro cosas que no me conuienen, y doy oydos a cosas vanas, y que me traen a mucho desassosiego. Digo mi culpa de el silencio y recogimiento, que he hablado muchas palabras vanas y sin prouecho, andando vagueando de vnas partes a otras, sin necessidad: y que algunas vezes miento, y doy de mi mal exẽplo a mis hermanas: y que en todo soy muy deffectuosa y pecadora, y sierua inutil y sin prouecho. De estas culpas y de otras muchas en q̃ nuestro Señor sabe que le he offendido: y de todo el biẽ q̃ he dexado de hazer, le pido misericordia y perdõ, y a V.R. penitẽcia. Peccaui in istis & in alijs, de quibus nõ recordor; mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa: ideo precor beatã Mariã semper Virginẽ, beatũ Michaelẽ Archãgelũ. &c.

4 Esta forma de confessar se ha puesto aqui, no para que la Religiosa lo diga como aqui va, sino paraque por esta manera de confession se ordene para cõfessarse: porque comunmente quando faltan las Religiosas a lo que deuen, suele ser en alguna destas cosas. Y ansi dira mas, o menos, segun las culpas tuuiere: porque esto no se pone aqui sino como vn interrogatorio, o muestra, para encaminar su cõfession. Mucho deue mirar la Religiosa, de no ser pesada en sus cõfessiones, por los grãdes incõueniẽtes q̃ dello redundã. En vn insigne Monasterio de los mas bien gouernados y sanctos q̃ deue de auer en la tierra, acostũbran a señalar vna Religiosa q̃ tẽga cuydado de hazer llamar las q̃ se han de confessar, y ella no se quita de cerca del cõfessionario, y quando vee que alguna se tarda en la confession, la haze luego salir, llegãdo a la puerta del cõfessionario y diziẽdo: Soror fulana, mirad q̃ tomays el tiẽ

En las Descalças de Madrid.

po a

po a las demas que se han de confessar. Y dize la verdad, porque el confessor tiene el tiempo limitado cada semana, sin entrar antes ni despues de lo que suele a confessar. Yo desseando saber porque esto se hazia, me fue dicho: Padre aqui pretendemos que ninguna sea escrupulosa, porque si alguna diere en serlo, nunca acabara de desenmarañar su conciencia, y si oy se estuuiere vn quarto de hora, otra vez se estara media hora, y otra vna: hasta venir a estarse quatro, o cinco horas, sin porque ni para que: y con esta prolixidad peruertira el buen orden que siempre se ha guardado en esta casa: y sera ocasion de que otras la imiten, y que el padre confessor por amor della vẽga de mala gana al confessionario. Este gouierno ha sido muy aprouado de todos los q̃ le han sabido: y assi los que a estas señoras confiessan, salen edificadissimos de su santidad, y muy satisfechos de la discrecion con que en sus confessiones y en todo lo demas proceden. Y es cierto q̃ en todo lo que estas sanctas señoras temen de la prolixidad, se vee que passa cada dia en los Monasterios que no zelan y euitan, que las Religiosas sean largas en sus confessiones: porque ay algunas que han menester vno y dos dias, y si hallassen paciencia en los cõfessores, nunca acabarian: y de aqui procede no poderlas sufrir, ni hallar confessor que quiera yr a aquellos Monasterios, donde estas escrupulosas estan, por no topar con tales azares, que por lo menos los dexan enfadados y molidos, y aun algunas vezes enfermos con su prolixidad: y assi el que vna vez va, no buelue otra, si puede escusarlo: porque son mas temidas que vn toro, y mas conocidas que la ruda: y hazen perder a las demas por ellas. Siempre ordinariamẽte esta falta se halla en personas de malos entendimientos: por lo qual no deuen permitir las Preladas

que ninguna Religiosa vaya cobrando este siniestro: porq̃ muchas vezes es engaño del demonio, para traerlas desconsoladas con veynte impertinencias, y causar desordenes en su Monasterio.

5 Quando ya estuuiere bien confessada, y aparejada para la sancta Comunion, ha de guardar para Comulgar las cosas siguientes. Lo primero, la noche antes se ha de abstener de comer y beuer demasiado, por reuerencia del Señor que ha de recebir: y por hallarse mas aparejada para la deuocion. Lo segundo, que pues ha de recebir en la celda de su anima y cõsciencia al Señor que la hizo y redimio, se apareje con summa diligencia cerca de dos cosas. La vna, que camine con los ojos de su pensamiento por los rincones de su conscience, echãdo fuera della todo mal desseo, todo mal pensamiento, y toda mala intencion y pecado: y todas las cosas que pueden ofender a los ojos de su diuina Magestad. Y la otra, que despues de bien limpia la camara de la consciencia, la compõga y adorne de virtudes, y de buenos propositos de enmendarse, proponiendo ser de alli adelante muy obediente, humilde, pobre, abstinente, y casta: muy recogida, callada, deuota, y de aprouechar en toda virtud. Lo tercero, mirar si tiene alguna enojada, y nunca presumir de Comulgar sin pedirla perdon: y ser le ha cosa de grã virtud y perfecion el hazerlo ansi, aunque la otra sea la culpada, y ella la innocente: porque sanara su anima y la de su hermana espiritual, y a ella le redundara desto gran gloria. Lo quarto q̃ deue hazer, es, que despues q̃ huuiere dispuesto y asseado la cõsciẽcia y hombre interior: alimpie y adorne el cuerpo que es el hombre exterior: procurando que el habito y ropa q̃ se pusiere este muy limpia, porque todo es reuerencia y acato de tan alto Señor como va a recebir: y lauc sus manos y

nos y rostro; y la boca cõ los dos dedos mojados, o vn liẽ-
ço mojado, y no tome agua para lauarla, por el peligro de
passar algo: y desta manera este aparejada dentro y defue-
ra, entretanto que se haze hora de Comulgar. Si estu-
uiere en el Choro, dese a la oracion, o contemplacion
de la Pasion de Christo nuestro Redemptor: y considere
lo mucho que por ella hizo y padecio: y lo poco que ella
ha hecho y padecido por su amor y seruicio: y siẽta las of-
fensas que le ha hecho. Esto hecho por el orden acostum-
brado en su Monasterio, llegara la Religiosa con mucho
temor, amor, y deuocion a la mesa del Señor, y recebir le
ha en su boca, y en su anima, y entrañas: y quando tuuiere
el sanctissimo Sacramento en su boca, tratele reuerente-
mente, no llegando a el los dientes: y trabaje por passarle
antes q̃ tome y trague el lauatorio: porq̃ si primero pas-
sasse el lauatorio, no le recebiria en ayunas, y en esto sea
muy diligẽte. Esto hecho, boluerse ha a su puesto, y consi-
derãdo la infinita merced q̃ de tan gran Señor ha recebi-
do: darle ha muchas gracias por el orden y manera que
Dios la encaminare. Y quãdo saliere del Choro, no corra
ni ande cõ passos pressurosos ni descompassãdos, sino cõ
passo graue y deuoto: en su rostro parezca mucha mode-
stia, y en sus palabras y conuersaciones grãde honestidad:
de suerte que en todo resplandezca el sentimiento que su
alma ha hecho con tal Señor. Y mire la Religiosa que nũ-
ca tiene de dexar la Comunion sin licencia de la Prelada:
ni tampoco en ninguna manera se deue consentir que al-
guna Comulgue antes, o despues de la comunidad, si
ya no fuesse por graue causa, y necessidad
manifiesta registrada a su
Prelada.

(?)

Capitulo Decimonono, De el exemplo que la Religiosa deue dar, quando hablare con seglares.

1 COmo quiera que el buen exemplo deue siempre guardarse con las Religiosas del Conuento, pero mucho mas y con mayor diligẽcia deue ser guardada entre seglares: porque ellos como no pueden verlo de dentro, acatan mucho en las cosas que veen de fuera: y muchas vezes de las cosas que no son pecado venial, se escandalizan. Por quanto los seglares son muy cuydadosos en mirar y notar si las Religiosas son honestas, y bien disciplinadas en su conuersaciõ, y modo de proceder: conuiene mucho a la Religiosa que quãdo fuere forçoso el salir a hablarlos, este muy sobre el auiso, y con especial cuydado estudie como mejor les pueda dar buen exemplo: porque assi como el que da buen exemplo, da materia de alabar a Dios, y saca muchas animas de la carrera del pecado: assi el que da mal exemplo, es maldito de Dios, y daña a si: y es ocasion de murmurar y pecar a muchos, y assi ha de pagar por muchos. Por tanto su conuersacion entre ellos sea exemplar, su andar mãso y religioso: su habito honesto y no curioso: su habla baxa y humilde, y sin ofensa de nadie, y breue: y tenga muy guardados sus sentidos. Todos los mouimiẽtos de su cuerpo sean cõ mansedumbre, y guardese de reyr entre ellos, y tenga cubiertas sus manos y sus ojos baxos y muy honestos. En su conuersacion guardese mucho de descubrir a ninguno, por muy deudo y familiar que sea, cosas de su Orden: saluo las que son tales, que con saberlas quedara edificado. Nunca se quede sola y sin escuchadera, aun que sean mugeres las con quien esta: porque los testigos refrenan mucho las palabras: y si estuuiere con hombres,

no este

no este mas de aquello que la necessidad y obediencia la constriniere. Nũca dessee yr a las redes a conuersaciones, porque pocas vezes boluera qual salio: pero quando la obediencia se lo mandare, vaya segura y con alegria, propuniendo de dar la muestra que deue de la santidad de su Monasterio, y proceder de manera que merezca en todo. Exortando san Hieronymo a las Monjas, dezia: Amadas hijas, quiero que si de necessidad huuieredes de hablar con algun hombre: sea desta manera, que la rexeta por donde os hablaredes, este cubierta con vn velo negro de manera que ni veays, ni seays vistas: pues no se deue ver lo que no se deue codiciar: no ay para que poner la santidad en necessidad de escusas: por tanto yo os mando, que ninguna de las hermanas hable con persona de fuera de el Monasterio, sino en presencia de la madre Abadessa, o de algunas otras hermanas ancianas: excepto la que huuiere de comunicar con el sacerdote en confession. Epist. 6. ad Eustachi.

2 Vna de las cosas que mucho quiere Dios de sus siervos, es, que sus palabras y conuersaciones sean santas, de manera que aprouechen a quien las dize, y edifiquen a los que las oyen: y los despierten a mas conocer y amar, y alabar a Dios. Leemos en la diuina Escriptura, que los cielos se han abierto algunas vezes, y siempre ha sido con grande causa, y para grande prouecho: vna vez se abrierõ, y llouio manna a los hijos de Israel, manjar excelente y muy suaue, con que se sustentaron en el desierto, y se prouocaron los buenos a mas conocer y amar a Dios. Deste beneficio de Dios dixo el Psalmista: Abrio las puertas del cielo, y llouioles manna, paraque comiessen. En el Baptismo de Christo se abrieron y sono la voz suauissima del Eterno Padre, y descendio el Espiritu, Psalm. 77. Mathe. 3. Luce. 3.

santo

Actor.7. ſancto en forma de paloma. En la muerte de ſan Eſteuan tã bien ſe abrieron los cielos, y aparecio Chriſto q̃ eſtaua a la dieſtra del Padre, y aparecio en pie para dar fauor al ſancto. Los varones juſtos en la ſagrada Eſcriptura ſe llaman cielos, que como dize Dauid: Cuentan la gloria de Dios,
Pſalm. 18. Cæli enarrant gloriam Dei, y ſon cielos eſpirituales, mucho mas excelentes que los cielos materiales. La puerta deſtos cielos es la boca, o la lengua, pues quiere Dios y es muy juſto que aſsi ſe haga, que nunca ſe abran eſtos cielos ſin cauſa juſta, ſino que quando ſe abrieren, ſea para llouer manna, que ſon palabras ſanctas, que edifiquẽ y conſuelen las almas, y paraque deſcienda el Eſpiritu ſancto: que ſon palabras que deſpiertan al alma a compũciõ de ſus pecados, o amor de Dios, o a otra obra de virtud, con que ſe comunique al alma la gracia del Eſpiritu ſancto, y que ſe abran paraque parezca Chriſto, que ſon palabras que den conocimiento de Chriſto, de ſu poder, de ſu gloria, de los grandes fauores que en el tienen los que le ſiruen. Que de la tierra ſalgan vapores y humos negros: y que del agua ſalgan ranas, coſa es natural: mas q̃ del cielo ſalgan vapores, y deſciẽdan ranas: coſa es extraordinaria, y plaga y caſtigo de Dios. Que de los pecadores que tienẽ los coraçones terrenos, y eſtan encharcados en las coſas deleznables y perecederas del mundo, que ſalgã palabras vanas y ocioſas, y ſin fundamento, como lo es el vapor: y palabras que dañan la fama del proximo, y la eſcurecen y paran negra como el humo: y q̃ ſalgan ranas de parleria, y eſtruendo de palabras, y grita y vozes deſconcertadas, no es de marauillar: Mas que de Religioſas ſieruas de Dios, que tienen ſu coraçon en el cielo, o que hazen profeſsiõ dello, ſalgã tales palabras como eſtas: eſto es de admirar, y es grãde plaga y caſtigo, que Dios lo permita aſsi por nueſtros

ſtros pecados: que las que hã de edificar y aprouechar cõ ſus palabras dañen y deſedifiquen. Porque el arbol ha de dar el fruto conforme a ſu naturaleza, y pues la Religioſa es perſona eſpiritual, conſagrada a Dios, y muger del cielo: ha de hablar coſas de eſpiritu, y coſas de Dios, y coſas del cielo, o las que ſiruan y ſe ordenen para eſto: como lo han hecho ſiempre las grandes ſieruas de Chriſto, que en ſu ſancto eſtado entre ellas han ſido ſeñaladas.

Capitulo Vigeſimo, Del gouierno del Abadeſſa.

1 S. Hier. en la Epiſt. 6. a Euſtoch.

EN vna Epiſtola que el glorioſo Hieronymo eſcriuio a la virgẽ Euſtochio, dize aſsi: Muy amada hija mia Euſtochio, oye aora muy atentamẽte, quanto es grãde la carga que ſobre tus ombros tomas, obligandote a dar cuenta y rezio examen delante el ſeñor de las almas de tus ſubditas, y de ſus cuerpos, y de ſus palabras, y coſtumbres. Guardate, en reuerencia de Dios lo ruego, no nazca de ti ni aun vna pequeñita ſoſpecha de mal: porque ſeria poſsible, que con eſta ſola perdieſſes alguna de las que procuras ſaluar. Tus mandamientos, ſean para con las hermanas tã bien ordenados, tan conformes a razon, y tan dulces: que aun las de mala y ſoberuia condicion, ſe ablanden, y con amor vengan a tu obediencia. Sean tus palabras tan manſas y de tãta ſuauidad, que jamas deſpierten en las hermanas dureza ni furor: antes ſi lo ay, lo mitiguen y maten. Mas ſi alguna fuere deſobediente, mueſtra tu animo tan conſtante y varonil: que no ſea en ti conocida alguna mugeril blandura. Todas las eſpinas, procuralas deſarraygar al principio, porque adelante no vengan a crecer en tãta demaſia: que dexen ahogada la buena ſimiẽte. Ten por cierto, que no ay coſa

cosa en el mũdo mas peligrosa en el que ha de gouernar, que mostrar vna vana humildad en corregir los soberuios y rebeldes subditos. Siempre que huuieres de tratar alguna cosa difficultosa, toma el parecer de las hermanas muy atentamente, y no te atengas a la volũtad de vna sola. Mira empero, que si el consejo fuere bueno y sancto, que lo tomes, digalo qualquiera que fuere: acuerdate que Dios escogio las cosas flacas, para confundir con ellas las mas fuertes y poderosas. En lo que huuieres de proueer, no sigas sola tu voluntad, sin que la mayor parte de las mas prudentes hermanas lo confirmen y aprueuen: porque solos los locos y soberuios vsan en tales casos de solo su consejo y parecer. Si la mayor parte de las hermanas fueren de contrario parecer del tuyo: ni las contradigas, ni porfies cõ ellas. En todo lo que huuieres de hazer, aparta de ti el furor, mala voluntad, embidia, y escarnio de alguna, en tã escogida manera, q̃ no se halle sino paz, charidad, amor, y el saber cõportaros las vnas alas otras: porq̃ desta manera el Espiritu sancto siempre os inspirara lo mejor, en todo lo q̃ huuieredes de hazer. Hasta aqui es de S. Hieronymo.

2 Grande obligaciõ tienen las Preladas a dar buẽ exẽplo a sus subditas, pues de ordinario el comun imita a sus mayores. Quãdo vn pequeño arroyo sale de madre, poco daño es el q̃ va haziendo: pero si sale de madre vn rio caudaloso, lleua puẽtes, casas, molinos, y haze otros muchos daños. Quando el subdito peca, poco daño haze a los otros: pero si el Prelado sale de si, haziẽdo lo que no deue, grãdes, y graues daños haze cõ su mal exẽplo. De tal manera siguẽ los subditos los exẽplos de los Prelados, y assi los imitan y siguẽ, que los de Sichen hasta en la fe y religiõ que teniã, imitaron a su Principe Emor, y se circuncidaron porq̃ vieron q̃ su señor se circũcidaua. Aduiertase,

quan

quan facilmente siguio el pueblo al Señor y Prelado: y en cosa de tanta calidad como era mudar la adoracion y religion que tenian. En matandose el Rey Saul, luego se mato su criado que lleuaua las armas, porque se entienda quã presto el mal exemplo del Principe lleua tras si los otros. Quando cae del monte vna pequeña piedra, luego para y se detiene cerca de donde cayo: pero si se desprende y cae vn grãpeñasco de vna montaña, lleua tras si otras muchas piedras, y arboles, y quanto topa: assi cayendo el subdito no es mucho el daño que en los otros haze: mas quando cae el Prelado, a muchos lleua tras si. Mire pues la q̃ fuere Prelada, la obligacion que tiene de viuir bien: y considere el daño que haze con su mal exẽplo. Iosue, y Caleb, no solo espiaron la tierra de Promission, pero aun truxeron vn grande razimo de vuas: en lo qual con obra y exemplo mostrarõ ser verdad las buenas nueuas que dauan, de la fertilidad y abundancia de aquella buena tierra. No basta que el Prelado enseñe y reprehenda con palabras a sus subditos: sino que tambien es necessario, que con vida y exemplo muestre ser verdad lo que dize. Realmente el dia que el Prelado se instituye por tal, y se encarga de animas, esse dia ha de hazer cuenta que se da por esclauo suyo herrado, y se hecha la argolla al pie de su libertad dende luego, obligando sus dias y noches al seruicio de sus ouejas: y assi mesmo a comer pan de cuydado, y esse no a su aluedrio, sino quando le dieren lugar y licencia sus dueños, esto es, el propio ganado q̃ administran. A grãde honra tuuo Dauid ser yerno de el Rey Saul, y casar cõ su hija, como el lo encarecia a los cortesanos: pero no se la dieron de valde, sino con cargo de q̃ peleasse las batallas del Señor. Por cierto grande honra es el estado de la Prelacia, pues al fin el Prelado es como yerno de Dios,

Genes. 34.

1. Regũ. 31.

1. Regũ. 18

Dios, a quien Dios da su querida hija por muger. Pero no se la dan de valde, sino con su obligacion, y para que fielmente pelee las batallas de Dios: que es el cargo con que esta su Michol se le concede y entrega. Por esta razon y con gran propiedad se llaman ellos siervos, porque realmẽte lo son, y es este nombre y titulo que les viene de officio: por donde el Papa que es Prelado de los Prelados, se intitula con mucha propiedad, esclauo de los esclauos de Dios.

3 Yo soy buen pastor, y el buen pastor, pone su vida por sus ouejas, dezia Christo, y es como si dixera: Yo soy pastor, y soy buen pastor, y hago obras de buen pastor: y las obras que hago a mis ouejas, son, que no ay oueja en el mundo tan sarnosa, por quien no ponga yo la vida. San Chrysostomo sobre estas palabras, dize: No dixo Christo yo soy Principe, yo soy Capitan que peleo, yo soy caualliero que valgo, yo soy escudero que sirvo, yo soy official q̃ labro: sino solamente dixo: Yo soy pastor que guardo ganado: para darnos a entender, que de todos los estados de la Yglesia de Dios, deue ser este estado el mas alto, pues de el y no de otro, echo Christo la mano. Si Christo no nos obligara a mas de ser pastores, passara: mas como nos obligo a conocer las ouejas, y a ser conocidos dellas, y apacentarlas, y a poner las vidas por ellas: verdaderamẽte el es officio mas para poner espanto, que no para desearlo. San Bernardo en vna Epistola, dize: O a quanto se obliga el que se offrece a ser buen pastor, pues pone en condiciõ su honra, en peligro su vida, en auẽtura su anima, y a riesgo su hazienda: de manera, que el dia que acepta vno la Prelacia, pone en condicion quanto en esta vida tiene: pone el tal en condicion su honra, pues sin piedad ninguna han de murmurar del: pone en peligro su vida, pues la ha de per-

perder por sus subditos: pone a riesgo su hazienda, pues ha de sustentar a los pobres: y pone en auentura su anima, pues si es malo, se ha de condenar: de manera que si el tal supiesse lo que procura, aun rogandoselo no lo recibiria. San gregorio en el Pastoral dize assi: Entōces el pastor pone por sus ouejas el alma, quādo las ama como a su alma, las defiende como a su vida, las trata como a su persona: y que nunca las pierde de vista. San Augustin dize: Por sus ouejas pone por Christo el anima el que en los peligros es el primero, el que en los enojos y discordias es medianero: el que de limosnas no haze caso: el que tiene cuydado de los pobres: el que de los buenos es vn escudo: y el q̄ de los malos es vn açote. Hugo de Claustro Monachorū dize: Por sus ouejas pone el anima el Prelado que esfuerça los timidos, sobrelleua los flacos: soporta a los furiosos: dissimula con los elatos: ayuda a los laboriosos: trabaja por los enfermos, corrige a los indomitos: y es humano con sus subditos. S. Aug. su. per Ioann

Durante la Iglesia militante, no se escusa estar el salnado con la harina, y el oro que se tome del orin, y que la rosa este cercada de las espinas, y que la caña este encarcelada en el huesso, y que el vino este dentro del hollejo, y que el malo y desbaratado, este junto cabe el bueno y virtuoso. Para remediar estos daños, hizo Dios en su Yglesia Prelados, paraque en el horno del castigo aparten el orin del oro: y paraque con las disciplinas, aparten las rosas de las espinas: y paraque con su pastoral cuchillo, saquen la caña del huesso: y paraque cō el cedaço de su buena vida, aparten el saluado de la harina. La Prelada que en el remedio destos daños no se ocupa, paraque la tal se encargo de la Prelacia? Al que haze Dios hortelano, y el se torna mundano: y al que mando arrācar hortigas, y el se ocu-

pa en cosas profanas: y al que manda enxerir su huerta
y el no cura sino de desfrutarla: y al que manda que le
guarde mucho su huerta, y el no la vee, o si la vee, disimu
la con el daño, y coge su renta: no llamaremos antes a est
ladron cossario, que no pastor verdadero? No vaca tampo
co de mysterio, que no mande Dios a Hieremias simple
mente, que arranque, y disipe, y assuele lo que es malo
sino que de tal manera lo arrāque, que no quede rastro n
señal dello: de manera que de aquellas yeruas malas, n
quede rayz para crecer, ni queden semillas para sembra
Deste tā notable auiso puedē tomar exēplo los Prelados
paraque tan deueras castiguen los grandes delictos, y ta
de rayz extirpen los enormes excessos, que todos los qu
los cometieren, queden hostigados: y los que lo vieren,
oyeren, queden escarmentados. El Prelado que arrisca s
persona, no por remediar sus subditos, sino por vengar
de sus enemigos: y lo que peor es de todo, que todas la
injurias de Dios, disimula, y ninguna de las suyas perdo
na: este tal no es Pastor, sino preuaricador. Lo contrari
desto nos enseña el hijo de Dios, el qual con sus propia
manos açoto a los que en el templo offendian a su Eterno
Padre, y rogo en la Cruz por los que le crucificauan: po
el qual hecho tambiē marauilloso, obligo a los Prelado
a que vengassen sus injurias, y les ato las manos, paraqu
no hagan caso de las suyas propias. Como el officio de
Prelado no sea otra cosa, sino el Fiel que yguala el peso
la regla que haze yr derecho el edificio: mucho seria e
tal digno de culpar, si sus subditos conociessen en el algu
na desordenada passion, o affection: porque por ningun
cosa mereceria ser depuesto de su prelazia, que por ser e
su conuento parcial y vanderizo. En el sagrado Collegio
de Christo, los mas familiares y amigos, eran san Pedro
su pri-

primo ſan Iuan: mas como el vno pidieſſe lo q̃ no conuenia, y el otro dixeſſe lo que no deuia: a ſan Iuan llamo necio, diziendole: Neſcitis quid petatis: y a ſan Pedro llamo demonio, diziendole: Vade retro Sathana. De aqui deuen tomar exemplo los Prelados, de como ſe han de auer con ſus mas familiares amigos, quando ſe atreuieren a offender a Dios, o a quebrãtar ſu regla: porque en tal caſo no ſe ha de guardar cõ ellos ninguna amiſtad, ſino que ſe han de tener por dicho, q̃ aquel han de tener por mayor amigo, que fuere mas virtuoſo en todo el Monaſterio. Quando la Prelada tuuiere ſu coraçon corregido, y libre de toda affection y paſſion, deue muy deueras entẽder en la correccion de ſu Monaſterio: es a ſaber, ſi guardan ſus ſubditas el ſancto Euangelio que en el Baptiſmo juraron: ſi quebrantan la regla que en la profeſsion prometieron: porque en eſtas dos coſas ningun delicto deuen diſsimular, ni dexar de caſtigar. Y no porque vna ſea generoſa, y otra anciana, deue conſentir la Prelada que ſean particulares en el veſtido, y vida, procurando eximirſe de la comunidad: porque la generoſa deueſe contentar con ſer honrada, y la anciana con ſer ſobrelleuada. Y guardeſe de admitir coſtumbres nuenas, que algunas por ambicion, o paſsion, pretenden introduzir: y enſeñe a ſus ſubditas como han de tener humildad en los officios, paciencia en los trabajos, abſtinencia en los manjares, reſiſtencia en las tentaciones, y conſtancia en las virtudes: ſin las quales coſas no ſe podra la ſierua del Señor ſuſtentar con ſus hermanas, ni apoderar con el demonio.

(.2.)

PLATICAS ESPIRITVALES, DE las quales se podran aprouechar las madres Abadessas, para dar las profesiones, y exortar las virtudes a sus Religiosas.

De la manera y forma que la nouicia ha de demandar su Profession.

MAdre Abadessa, el año (como V.R. sabe) de mi aprouacion, es cumplido, en el qual yo he visto y prouado los trabajos y asperezas desta santa Religion: bien conozco q̃ mi cõuersaciõ no ha sido tal como deuiera, ni auer guardado enteramente las cosas que me han sido enseñadas: mas espero en la misericordia de Dios, y en los meritos de la glorioſa Virgen su madre, Señora nuestra, y de todos los Sanctos, y por las las oraciones de V.R. y destas madres, y hermanas: de me enmendar de aqui adelante, y perseuerar en ella hasta la muerte: por lo qual suplico a vuestra reuerencia y a todas las demas, tengan por bien de me recebir a la santa profession y compañia, paraque mejor pueda seruir a nuestro Señor Iesu Christo, y saluar mi alma.

Profession Primera.

I COsa es muy acertada escoger el mas seguro lugar, y mas ocasionado para vuestra saluaciõ, como lo es el desta sagrada Religiõ, q̃ no es otra cosa, sino vn fuerte presidio de el seruicio de Dios, adonde las almas que quieren estar en continua cẽtinela contra los tres poderosos enemigos, se hallaran libres

libres y seguras de ser dellos presas y traydas a su poder. Mas querria hermana q̃ entendiesses, que no ay lugar tan alto, tan fuerte y sancto, adonde os quisieredes poner, que por su sola fortaleza, os pueda escapar de la cruel bateria del demonio, de sus assechanças, y lazos: ni de la guerra q̃ vuestra propia malicia os haze. Que buen lugar era aquel que nuestros primeros padres gozauan en el terrenal parayso, puestos alli por Dios con tanta abundancia de bienes, paraque en gracia suya los gozassen: mas al punto que se descuydaron con la seguridad del lugar, de hazer en el la centinela que para cumplir el mandamiento de Dios se requeria: luego fueron rendidos del demonio, y echados por el Cherubin del parayso. Que lugar puede imaginarse que mas seguridad prometa que el cielo? que lugar tã sancto, que fuerte, que hermoso, y q̃ lleno de diuinidad: mas con todos estos bienes y ventajas, vemos que su fortaleza no defendio a Lucifer, paraque de su soberuia no fuesse preso y desuanecido, y por ella derribado de aquellas celestiales moradas, a los profundos del infierno. Que lugar tan firme y felicissimo aquel que Iudas posseya, en el sagrado Collegio de los Apostoles, gozando en el tanto tiẽpo de la presencia y exemplo de el Redemptor, de su celestial doctrina, y grandes marauillas, y milagros: mas en este lugar tan fortalecido de virtudes y sanctidad, fue entrado de el demonio, y hecho su prisionero para siẽpre jamas. Por otra parte vemos que ha auido muchos que en lugares flacos y muy peligrosos, hallaron seguridad, y cõ estar cercados de enemigos, siempre permanecieron con gran constancia en el seruicio de Dios: como se vido en aquellos tres mãcebos, Sidrach, Misach, y Abdenago: a los quales aquel poderoso Rey Nabuchodonosor persuadia, con grandes dadiuas y tormentos a que le adorassen, y dexassen el Daniel.

sen el reconocimiento y reuerencia que a su verdadero
Iob.30. Dios hazian. Aquel pacientissimo Iob, hablando de los muchos estoruos quẽ en la tierra a do viuia hallaua, para seruir a Dios, quexãdose dezia: Hermano fuy de los dragones, y cõpañero de los auestruzes. Quexase Iob de q̃ su cõpañia y trato fue cõ dos generos de gẽtes: los vnos son entẽdidos por los dragones, q̃ estos le persuadiã, cõ grã claridad y dissolucion los vicios y deleytes, alegãdo no estar en otra cosa la felicidad y bienauenturança sino en ellos. Y los otros por los auestruzes, de grandes alas, sin valer para volar, que estos con hypocresia le aconsejauan dexasse el sancto camino de la virtud, y caminasse por el que ellos andauan, por lo qual seria a Dios mas acepto, y a las gentes mas suaue y apazible, y a su cuerpo mas benigno y misericordioso: y que assi alargaria su vida, y con ella podria mas seruir a Dios. En grande admiracion pone, el ver que
Genes. 19. Loth fuesse hallado ser justo en vn lugar tan lleno de abominaciones como la ciudad de Sodoma, y que alli no tuuiesse fuerças el demonio para derribarle; y en vn lugar tã ocasionado para vencer al enemigo, como la soledad del monte, mostrasse tan gran flaqueza como mostro, violando sus propias hijas.

2 Bien claro hemos visto por estos exemplos la poca seguridad, que los mejores lugares nos prometen: y entendiendo esto el Real Propheta Dauid, sabiendo que no ay
Psalm. 30. otro lugar que sea seguro, sino el estar en solo Dios, dezia: Esto mihi in Deum protectorem, & in locum munitum, vt saluum me facias. Dos cosas pide aqui Dauid, que todo Christiano deue pedir a Dios, para alcançar victoria de nuestros enemigos. La primera, que sea su protector y amparador. La segunda, que sea su fuerte alcaçar, a donde el tenga acogida para defenderse y librarse del demonio.

monio. Muy buen camino aueys tomado hermana en entrar primero en esta fortaleza de la Religion, paraque despues os sea concedida la que Dauid pedia a Dios, que es la celestial Hierusalem: adonde con tanta seguridad segoza de la verdadera gloria y descanso. Mas agora es muy necessario escoger el lugar que mas a proposito y fauorable os fuere, para conseguir lo que pretendeys, a imitacion de aquel valeroso Precursor de Christo Señor nuestro, constituydo por ministro del sancto Baptismo: que sabiendo que auian de venir muchas gentes a Baptizarse, porque por falta del agua no se impidiesse obra tan necessaria y de tan gran perfeccion, se vino a las riberas del Iordan: adonde con la abundancia de sus aguas, Baptizo infinita gente. No menos os seruira a vos hermana esta sagrada Religiõ, para lauar vuestras culpas, y saberlas conocer, y detestar, que el rio Iordan seruia a los que a el venian a Baptizarse: porque aqui hallareys tan espirituales y sanctos exercicios, de tanta humildad y perfeccion, que hechareys muy bien de ver por ellos, y por sus buenos effectos, la necessidad que vuestra alma tenia, de ser lauada y limpia con este rozio del cielo: de la lepra que las profanidades y folturas del siglo le auian pegado. En este lugar vuestra ocupacion no ha de ser otra, sino aquella que el Rey Ezechias tuuo, despues que el Propheta Esayas le pronuncio la sentencia de parte de Dios, diziendo: Dispon de tu casa, ordena tu conscięcia: porque no te leuantaras de la cama en que estas, sino que en ella muy presto has de morir. Oyda esta sentencia de Dios el Rey Ezechias, con gran dolor se boluio a la pared, y começo a llorar amargamẽte sus pecados, y a cõponerse cõ Dios, sin acordarse de cosa deste mundo, ni de su vida, ni salud: por lo qual su gran misericordia le cõcedio Esai. 38.

otros quinze años de vida mas de los q̃ auia viuido. Pues yo os certifico hermana de parte de Dios, que este vinculo y lazo de la profesion que agora aueys de hazer, q̃ antes que le podays dissoluer y desatar, se os ha de acabar la vida. El habito que se os ha de poner, entended que ha de ser la cama del Rey Ezechias, porq̃ en ella aueys de viuir y morir: y assi como a Ezechias le auia de seruir la cama de algun aliuio para en ella passar las basças de la muerte, los pocos dias que le quedauã de vida: assi en este sancto habito y mortaja, el mucho, o poco tiempo que Dios la vida os concediere, no aueys de ocuparos en otra cosa, sino en passar las basças de la muerte: pues todo ha de ser contradezir y pelear contra vuestro apetito y sensualidad, y exercitaros en muy riguroſa penitẽcia, para que passando assi de vuestra voluntad aquestas basças forçosas, que la muerte suele traer consigo: se os hagan tã faciles de sufrir, que parta vuestra anima desta vida sin congoja. Ya hermana aueys buelto la cabeça a la pared, que es a solo Dios: y las espaldas al mundo y sus contentos, no ay para q̃ de oy mas boluays a mirarle, porque no os acaezca lo que a la muger de Loth.

3 Hiero. in comen. Esai. li. 11. cap. 38. Cur conuersus est ad parietẽ, vt fleret, & oraret.

El glorioso Doctor sant Hieronymo se haze esta interrogacion: Porque el Rey Ezechias se boluio a la pared para auer de llorar y hazer oracion? a la qual responde, diziendo: Que despues que el Rey Salomon acabo el templo que hizo a Dios, q̃ edifico su palacio arrimado al mesmo templo: y que junto Salomõ su palacio al templo, por tenerle de contino delante de sus ojos, para poder con facilidad consultar con Dios los negocios graues que se le ofreciessen: y paraque su vista y memoria le apartassen de las ofensas de Dios, y le fuessen ocasion para hazer muchas buenas obras: que desto siruẽ los lugares sanctos, de alentar

alentar las buenas intenciones y propoſitos a las virtudes y ſanctos exercicios. Y por entender eſto el Patriarcha Abraham, dize la Eſcriptura, que al medio dia, no eſcogia otro lugar ſino la puerta de ſu caſa, por caer a la calle y camino por donde venian los paſſageros y caminantes: paraque el verlos venir canſados, fatigados, y meneſterosos, le mouieſſe a compaſsion y a los acariciar, hoſpedandolos en ſu caſa, y regalandolos. Toda eſta Religion hermana es vna puerta de Abraham, para ver los caminantes y neceſsitados deſte mundo, y remediarlos en lo que pudieremos, no ſolo con los bienes corporales de nueſtra pobreza: ſino tambien cõ los bienes eſpirituales (por los quales ſus animas anhelan y ſe fatigan) para con ellos ſocorrerlos, y librarlos de el poderio de el demonio: obra muy acepta en los ojos de Dios. Las caſas deſta Religion por todas partes eſtan mirando al templo de Dios, todas zelã ſu ſanctiſsima ley, y ſeruicio: todas con ſu ſancto exẽplo reprehenden no ſolamente los vicios, ſino tãbiẽ qualquier deſcompoſtura de palabras, y penſamientos. En vn refitorio, aquella limitada racion que ſe nos da, la ſancta leccion que alli ſe lee, nos la eſta zahiriendo: repreſentandonos con quanto menos ſe contentaua Chriſto nueſtro Redemptor, y ſus grandes ayunos, y los de ſus verdaderos ſieruos: y que lo que ſe nos da, es mucho para la pobreza que profeſſamos: y lo mucho que el ayuno nos importa, para cumplir lo que prometimos, y alcançar victoria de nueſtros mortales enemigos: y que nos acordemos de los pobres que eſtan eſperando al torno lo que ha de ſobrar para deſayunarſe. El clauſtro, y celdas, y las puertas tan cerradas, y guardadas: no nos predican otra coſa, ſino q̃ miremos que eſtamos encarceladas por Dios, y que en ninguna manera, ni aun con el penſamiento, quebrantemos

Geneſ. 18.

la clausura y carceleria: porque si la quebrantamos, mu cerca andamos con las ocasiones, que fuera desta sancta carcel el mundo representa en nuestra ymaginacion, d quebrantar tambien el pleyto omenage, que a Dios tene mos hecho de guardar su ley, y la regla que prometimos, y vos agora aueys de prometer. De suerte que esta y las demas partes deste sancto lugar q̄ aueys escogido, os seruiran del templo de Salomon, incitando os a toda virtud y penitencia: paraque exercitando os en ella con gozo y alegria espiritual, no solo alcanceys de Dios los quinze años de vida que al Rey Ezechias se le concedieron, sino la vida eterna y bienauenturança.

Profession Segunda.

1 Exod. 24. EN el capitulo veynte y quatro del Exodo, cuenta la sagrada Escriptura, que estando los hijos de Israel en la seruidumbre y captiuidad de Egypto, y andando en el trabajo y aflicion que passauan con la tarea que les era dada de los adobes y ladrillos que hazian: que en esta amargura alçarou sus ojos y coraçones a Dios, y que le hizieron voto y prometimiento de guardar su ley, y que esta determinaciō y buena muestra de voluntad para seruirle, fue a Dios tan agradable y acepta, que por ella les cōcedio su vista. Por esto podreys entender hermana, que si Dios concedio vn tan summo bien como aqueste a los hijos de Israel, por solo el auerle hecho voto, y prometido de guardarle su ley: lo que hara por el cumplimiento del prometimiento: de quanta estimacion le seran los trabajos, que cumpliendo lo prometido se hunieren padecido: la lealtad y fidelidad que en cūplirle la palabra como a verdadero esposo, dig-

no de

de toda reuerencia y seruicio, se le huuiere guardado. Para salir con esta tan difficultosa empressa que agora hermana quereys emprender, obligãdo os a la guarda de lo q̃ aueys de prometer, es necessario el diuino fauor, para no ser hallada por aleuosa y femẽtida a vuestro celestial esposo, cõ el quebrãtamiẽto de lo prometido: y para alcãçarle, no ay cosa que tanto aproueche, ni mas saludable remedio, como andar siempre en la presencia de Dios, y tenerle delante de los ojos, en todo lugar y tiempo. Y no aueys de ser en esto como algunos que son como muchachos de la escuela, que mientras estãn delãte de su maestro, estan muy compuestos y recogidos, y en saliendo el maestro de alli, disparan por do quiera que los lleua el impetu y liuiandad de sus affectos: porque no deue la Religiosa y sierua de Dios imitar a estos, sino antes trabajar quanto sea possible por conseruar y auentajar el firme proposito, que agora hermana traeys, de nunca apartaros de su diuina Magestad: ni dexar de seruirle: porque esta continuacion es la cosa que mas en breue haze subir a las Religiosas a la cumbre de la perfeccion. Esta presencia de Dios, es la que Dauid muestra que tenia, quando tantas vezes affirma en sus Psalmos, que tenia siempre el Señor delante de sus ojos, y que pensaua siempre en su santa ley, y que traya de continuo en la boca sus loores y alauanças. De manera, que aunque era Rey, y ocupado en diuersos y graues negocios, assi de paz como de guerra: con todo esso, en medio de tantos cuydados estaua quieto, y entre tanta muchedũbre de negocios y criados, estaua solo con Dios. Y aunq̃ esteys ocupada hermana en alguna labor, o en otra qualquier cosa, no por esso aueys de dexar de traer a Dios presente en vuestro pensamiento, porque esta habilidad dio el Señor a nuestro coraçon,

Tener a Dios presente para no le offender.

que

que pueda en vn punto conuertirse a el, aunque el cuerpo este ocupado en obras exteriores. De manera que assi como vna dama esta labrando delãte vna Reyna, y sin perder vn punto de su labor, esta con gran mesura y recogimiento interior, y exterior delante desu señora, sin que la vna ocupacion impida a la otra: assi puede nuestro coraçon estar con deuida reuerencia y atencion, ante aquella Magestad que hinche cielos y tierra, sin que por esso pierda punto de lo que haze. Este exercicio es tan admirable, y de tanta eficacia delante la diuina gracia, q̃ con el se conserua el alma en grã temor y reuerencia de Dios, y en grã de pureza de vida. Porque como no temera a Dios, y le terna respecto y reuerencia, el alma que cõsidera que esta delante del mismo Dios? como no procurara de cumplirle lo que le huuiere prometido? como no huyra qualesquier pecados grandes y pequeños, el alma que esta mirãdo que la mira Dios: para agradarse del bien que haze, y para castigar el mal que le viere hazer? con esta ocupaciõ y exercicio, entended hermana que viue el anima de la sierua de Dios muy consolada y alegre: porque mirando a Dios presente, halla en el remedio para todos sus males, y halla en el todos los bienes que puede desear.

2 En las fatigas ay sum mo contẽto.

Galat. 6.

De la diuisa y blason que mas teneys de preciaros en este estado q̃ quereys recebir para ser agrable en los ojos de Dios, y causar admiracion y edificacion en los delas gẽtes: ha de ser de la tolerancia y sufrimiento, de los trabajos y fatigas. Estas estimo en tanto el Apostol san Pablo, q̃ por ellas quiso ser conocido de todos: las quales llama llagas de Iesus, en su cuerpo ordinarias. Este ha de ser siempre el blason del soldado de Christo, el qual ha de estar cierto, q̃ assi como en entrando el sancto Propheta Elias enla casa dela Sareptana, entro luego en ella el castigo dẽ

3. Regũ. 18.

Dios,

Dios, en la muerte de aquel tan deſſeado hijo que tenia: assi agora entrando Dios en nueſtras almas, entra el caſtigo como grande don de Dios: el qual eſtando en ellas entre las afliccions lleuadas en paciencia, por ſu ſeruicio, y amor, nũca dellas ſe aparta. El dia que el Chriſtiano haze a Dios vn gran ſeruicio, el dia que la Religioſa haze a Dios ſacrificio de ſi meſma (como el que agora hermana quereys hazer, captiuando vueſtra propia voluntad, y renunciando los bienes de la tierra) eſſe dia la paga Dios cõ ſeñalarla por ſuya, quitandole los deleytes, la ſalud, la hõra y todo el conſuelo temporal: cõmutandoſelo en perſecuciones, pobreza, enfermedades, deshonras, y oprobrios del mundo. De la ſuerte que ſe os han de hazer faciles y ſuaues de lleuar eſtos trabajos, ha de ſer, conſiderando q̃ os han de ſer cauſa de muchos y grãdes bienes: que os hã de grangear no menos que la bienauenturança: y q̃ eſtos caſtigos que Dios os embiare de ſu mano, proceden de amor, y que a los que mas ha amado, mas reziamente los ha afligido. Y eſto no paraque ſiempre permanezcan en ſus tribulaciones, ſino paraque de eſta carcel y de ſuenturas del mundo, ſalgã a gozar del Reyno de los cielos: adõde les ſeran premiados ſus trabajos con infinitos bienes. Viſto el ſancto Ioſeph el buen ſuceſſo que redundo de ſu injuſta priſion y carcel, ſaliendo de ſus mazmorras y hierros, a gouernar y mandar el Reyno de Egypto: claro eſta que quando paſſaſſe con tanta gloria y honor (como deſpues de ſalido tuuo) por delante de la carcel, que no ternia a aquel lugar por infelice: ni le peſaria por auer padecido los trabajos que alli paſſo tan largo tiempo: ſino que antes le ternia por lugar muy dichoſo, y ſe holgaria de verle, pues de aquellas fatigas y afrentoſo lugar, le ſacarõ para tanto bien. Como miraria vn ſan Lorencio las parrillas

llas en que fue assado: y sancta Catherina la rueda de l
nauajas: y vn san Esteuan las piedras con q̃ fue apedread
No dudo yo hermana sino que tãbiẽ la Religiosa q̃ est
uiere gozando de la gloria, mirara desde el cielo la estr
cha y desabrigada celda en que moro, el Monasterio ad
de estuuo tan encerrada y presa: y adonde tantos vald
nes recibio, y tantas penitẽcias hizo: y dira, dichoso lug
que me tuuiste encerrada y guardada, paraque de las so
turas y vanidades del mundo no fuesse vencida: dichos
reprehensiones que me corregistes, dichosas disciplin
que me castigastes, dichosa necessidad y pobreça que m
enriquecistes de tãtos bienes, como agora posseo. De qu
reales palacios de la tierra pudiera yo salir del miserab
mundo, que los bienes que de su abundancia y grandez
sacara, no fuerã vn pedaço de escoria, respecto de los qu
saque del menosprecio y estrecha vida de la Religion? A
donde mi Dios por hazerme tan infinitas mercedes com
me ha hecho, me puso y planto de su mano, paraque
fuesse arbol fructifero de sus diuinos loores y alauanças
y como simple paloma gimiesse en la soledad mis cu
pas y pecados. Pues con esta misma consideracion, y co
estos mismos ojos aueys de mirar hermana mia agora, lo
trabajos y afrentas: y no solo cõ esto los hallareys facil
de lleuar, sino que tãbien como otro Apostol san Andre
que a todos los tormentos de su glorioso martyrio, dezi
mil dulçuras: os requebrareys con las afrentas y fatigas,
las terneys por cosa suaue y gloriosa.

3 Todo biẽ, le ha de atribuyr a Dios.

Para aueros de conseruar hermana en toda virtud
amor de Dios: aueys de referir a su diuina Magestad, to
dos los bienes que vieredes que ay en vos: assi los nat
rales como los adquiridos con vuestra buena industria
trabajo. Entendiendo bien esto Dauid, y quan importan

cos

osa es esta, para no ser dexado de la mano de Dios: despues de auer vencido y muerto aquel fuerte Gigante Goliath, refiriendo a Dios aquella victoria como verdadero author de tan heroyco hecho: y queriendole dar las gracias por ella: ofrecio la espada con que le corto la cabeça, al templo, y alli la dexo colgada: paraque todos entendiessen, no auer sido el el vencedor de aquella tan peligrosa batalla, sino Dios: y por esto conuenia quedasse en memoria en su sancto templo aquel insigne despojo. Esto mismo hizieron a exemplo de Dauid, otros muchos Capitanes de Israel, despues de conseguidas sus victorias. Y quando reedificauan el templo de Hierusalem, en acabando de hazer vn muro, agradeciendo a Dios el auer traydo a tan buen punto aquella obra: con grande regozijo, y deuocion, andauan sobre el, cantando Hymnos y alabanças a Dios. Esto mesmo aueys vos de hazer hermana en venciendo vna tentacion, en desarraygando y venciendo vn vicio: y en alcançando vna virtud, que es el fuerte muro del anima: luego con gran diligencia aueys de acudir con el agradecimiento a Dios, luego con los loores y alauanças, para con esto obligarle a q̃ os haga nueuas mercedes y beneficios, como a humilde sierua suya, y menospreciada en vuestros ojos, con que mejor podays seruirle y agradarle.

Profession Tercera.

EN el primero de los Reyes, cuenta la sagrada Escriptura, que ofreciendose Dauid a la pelea y vencimiento de el fuerte Gigante Goliath, que por no saber el Rey Saul, que Dauid huuiesse hecho algunas hazañas, dignas de ser tenido por 1 1.Reg.17.

La disposicio que la noticia ha de tener para professar.

por ellas por suficiente y capaz para emprender tan peligrosa batalla, como era la de aquel inuencible Philisteo: que desdeño el ofrecimiento de Dauid, no dãdo credito a lo que dezia, y ansi le respondio: Non vales resistere Philistęo isti, nec pugnare aduersus eum, quia puer es. No eres tan esforçado (dize Saul a Dauid) que puedas resistir a este Philisteo, ni pelear contra el, porque eres moço, y sin experiencia de las cosas de la guerra: y este Philisteo es vn varon bellicosissimo, y muy disciplinado en el arte de la milicia, desde su niñez. Cõ mayor razon q̃ Saul tuuo para desdeñar el ofrecimiento de Dauid, podria yo desdeñar el que vos hermana hazeys, de entrar en la batalla de esta sagrada Religion, y vencer al enemigo della: viuiendo con tanta perfeccion y sanctidad, que dignamente merezcays el nombre de verdadera Monja: y zelar como tal la guarda de los votos que aueys de hazer, tan asperos y difficultosos de cumplir: porque la batalla que en esto acometeys, es con tan esforçado y terrible contrario, que respecto de sus fuerças, erã muy flacas las de el Philisteo: y respecto de la destreza y arte que en la guerra tiene, fue muy poco experto Goliath. Si dezis q̃ Dauid fue despues admitido para la batalla: yo quisiera que con la misma justicia que Dauid tuuo, para prouar que era tan robusto y esforçado, que con mucha razõ se le podia otorgar aquella conquista: pudierades vos pedir se os diera aquesta profession que pretendeys. Porque Dauid viendo el cargo q̃ se le hazia, de que era debil y flaco, y sin experiencia para la batalla: dixo luego, queriendo prouar lo cõtrario. Que apacentando el ganado de su padre, quando algun Osso, o Leon se lleuaua algun carnero, que yua tras el, y le heria, y libraua de su boca: y que boluiendose aquellos ferozes animales para el, que con su mucho esfuerço los desquixaraua

nraua y matana: y que assi entendia cõ el ayuda de Dios
le auia de suceder con aquel Philisteo, como a la verdad
le sucedio. Que credito quereys que de a vna donzella tã
delicada como vos, que ha tã poco que dexastes de entre
manos las blanduras y regalos del siglo, que aũ os teneys
la miel de sus vanidades y locuras en los labios: y estays tã
lexos de poderos preciar de auer desquixarado y muerto
los Ossos y Leones de los vicios, que de vuestra virtud se
tiene tan poca experiẽcia, que en ninguna manera se pue
de presumir, que en este poco de tiempo que ha que veni-
stes a la Religion, ayays aun bien entendido la batalla
que emprendeys: quanto mas la manera y arte, que para
alcançar la virtud y perfecciõ es necessaria. Porque si biẽ
supiesedes lo que es el estado de Religiosa, y sus requisi-
tos, pondriaos grande admiracion y espanto, el pensar de
aueros de ver en el: porque Religiosa no es otra cosa, si-
no vna orden y manera de viuir de Angeles, estando en
cuerpo mortal y sucio: Religiosa es la que trae siẽpre los
ojos del alma puestos en Dios, y haze oracion en todo tiẽ
po y lugar y negocio: Religiosa es vna perpetua continua
cion y violencia de naturaleza, y vna vigilantissima, e in-
fatigable guarda de los sentidos. Religiosa es vn cuerpo
casto, y vna boca limpia, y vn animo esclarecido con los
rayos de la diuina luz. Es vn animo afligido y triste, el qual
trayendo delante los ojos la memoria de la muerte, siem-
pre se exercita en la virtud. Aduertid bien hermana quan
difficultosas cosas son estas de alcançar, y como sin ellas
ternemys vsurpado el nombre y habito de Religiosa: y con-
tra toda razon la comida de los pobres, y el hospicio que
en este sancto Monasterio se os hiziere.

No dexo de considerar muchas cosas que en vuestro
fauor podriades alegar, por las quales me persuado a con-

descender con vuestra justa peticion: que es de que os admita a la profesion y regla de nuestra sanctissima madre y patrona N. Y la que mas fuerça me haze es, el veros atropellar las difficultades en que la gente del siglo mas repara. Que criado tiene qualquiera de los grandes Principes del mundo, por necesitado y menesteroso que sea, que viendo que su amo desprecia su seruicio, y no haze caudal de su solicitud, y desdeña el grande amor y aficion cõ que le sirue, y que en lugar de premiarle y hazerle merced, le afrenta y castiga de contino: que no desampare su casa y seruicio, y le pierda la voluntad que antes le tenia, y le publique por vno de los mas ingratos, e injustos Principes de la tierra? Pues todo esto he visto yo en vos muy al contrario: porque con auer os ocupado en los officios de mayor humildad y baxeza que ay en el Monesterio, y auer los vos hecho con la diligencia que aueys podido: nunca aueys visto que se os mueste vna buena gracia, ni vn buen rostro por ello: sino todo reprehẽsiones, castigos, disciplinas, y penitencias: y con todo esto, a cabo de vn año q̃ ha que leuays esta trabajosa vida, sin oyr vna palabra de cõsuelo, ay en vos tanta firmeza en el primer intẽto que truxistes (que fue de permanecer en esta sagrada Religion) que no solo no os aueys descontentado de aquesta vida, ni de quien assi os ha tratado con tanto desfabrimiento y rigor: sino que agora de nueuo, y cõ mas efficacia, tornays a suplicar tengamos por bien estas Religiosas, y yo, os recibamos en nuestra hermandad y compañia.

3 Negar la propia voluntad.

Con todo este animo y constancia que aueys mostrado hermana, es menester para salir bien con vuestro intẽto, que os offrezcays muy de veras a Dios en holocausto, quemando del todo vuestra propia voluntad cõ fuego de amor de Dios: porq̃ la propia volũtad es como el cuero,

que

que faca los ojos a quien lo cria: y como el ciervo que lle
uado por su propio apetito, se pone en las manos del caça
dor q̃ finge la voz de la cierua, y alli es herido de saeta her
bolada. Anſi el q̃ ſe rige por ſu propia voluntad y apetito,
quãto va mas a priesſa tras lo q̃ deſſea, tãto mas corre para
la muerte. Por tãto os cõuiene ſeguir lo que el Señor di-
xo por ſan Lucas. Qui vult venire poſt me, abneget ſemet Luc. 9.
ipſum. El que quiſiere venir en pos de mi, nieguese a ſi
miſmo. El que quiſiere ſeguir mis paſſos y vida bienauen
turada, no ſe gouierne por ſu propia voluntad, porque e-
ſta le porna en las manos del cruel caçador del infierno:
adonde ſin piedad ſera herido con la ſaeta herbolada de
la ira, e indignacion de Dios todo poderoſo. Aſsi co-
mo eſtays obligada a obedecer a Dios, aſsi lo eſtays a of-
frecceros y entregaros a el, y reſignaros en ſus manos:
pues ya ſoys toda ſuya por tantos y tan juſtos titulos, y en
eſpecial por eſte llamamiento que ha hecho en vueſtra
alma, paraque muy deueras os dediqueys a el y le ſiruays,
y merezcays la gloria en eſta ſagrada Religion. Con mu-
cha eficacia y eſpiritu aueys de leuantar los ojos a Dios,
y dezir. Aqui me preſento Señor a vos, paraque diſpon-
gays de mi como de hazienda vueſtra a vueſtra voluntad:
ſi quereys que viua, que muera, que eſte ſana, que en-
ferma, que honrrada, que deshonrrada: para todo me
ofrezco y reſigno en vueſtras manos: y me deſpoſſeo
de mi, para que no ſea mas mia ſino vueſtra, paraque
lo que es vueſtro por juſticia, lo ſea tambien por mi vo-
luntad: reynad vos en mi, y no reyne mas el mundo, ni el
principe delas tinieblas, ni mi carne, ni mi propia volũtad,
ſino la vueſtra. Vayã fuera de mi todos eſtos tyranos vſur
padores de vueſtra ſilla: ladrones de vueſtra gloria: per-
uertidores de vueſtra juſticia: y vos ſolo y vueſtro Ceptro

seare conocido y obedecido en mi coraçō y en mi alma, paraque con vuestro fauor y socorro, venciendo el fuerte Goliath del enemigo del genero humano, sea hecha digna y merecedora del soberano premio, q̄ en esta professiō en vuestro nombre Señor me ha de ser prometido, que es la vida eterna y bienauenturança.

Profesion Quarta.

1 No se halla hartura ni descāso en las cosas de la tierra, sino en solo Dios, y en su seruicio.

AVnque fue felicissima la buena suerte que del mundo os cupo, descontenta de sus bienes y riquezas, como quien tan bien conoce su falsedad y mudança, auiendolas desdeñado por entender que no son las cosas del mundo las que hinchen y satisfazen a nuestra anima, sino solo Dios, por ser nuestro summo bien y hartura de nuestros desseos: os determinastes hermana, a dexar y menospreciar los bienes mūdanos y perecederos, por mejor adquirir con esta Religiosa y trabajosa vida que aueys escogido, los bienes eternos dela gloria, por ser los que con verdad duran y satisfazen. De las perfecciones dadas a la naturaleza humana, ninguna ay que mas estimada y propia sea al hombre, que el amor, y afficion a la Religion, y a las cosas que al seruicio y honra de Dios pertenecen. Porque nuestra anima, segun opinion de Platon, luego que de la mano de Dios es criada, por natural y cierto mouimiento, se buelue a el, como a su criador (no hallando descanso en las cosas de la tierra) al modo de hija amorosa de puro desseo de ver al padre, que como el fuego que en la tierra es encendido por virtud de los cuerpos superiores, procura encaminar su llama en quanto puede para lo alto. Assi tābien nuestra alma, que con vn instincto natural se

siente

siente criada, diuinamẽte se buelue hazia esta diuinidad, y adorandola y desseandola para encaminarse y embeuerse mejor en ella, busca vn medio tan excelente como el q̃ vos agora quereys escoger, professando en esta sancta Religion: adõde las fuerças de las cosas, y engaños del mundo, son quebrantados, y el alma halla grande quietud, para poderse boluer a su Dios y criador, y para ocuparse muy deueras en su sancta contemplacion, y en sus loores y alauanças. Dos figuras, vna redõda, y otra piramidal, no quadran: porque metida la redonda en la piramidal, no la hinche, porque defuera quedan vazios los angulos. Y como el mundo sea redondo, y nuestro coraçõ piramidal, es imposible que el mundo le quadre, y le hincha y satisfaga. Vn triangulo hinche otro triangulo, nuestra alma siendo vna, tiene tres potencias, entendimiento, memoria, y voluntad, a manera de triangulo: por esso no se puede quietar ni satisfacer en la circunferencia de la esphera munda na: mas en el triangulo de la inmensa, e incomprehensible Trinidad, que siendo vn solo Dios en essencia, es trino en personas, Padre, y Hijo, y Espiritu sancto. Quereys ver esto: Dauid vn pobre pastor, vino a ser Rey muy poderoso: y ni esto pudo hartar su alma, antes dezia en vn Psalmo. Tunc satiabor, quando aparuerit gloria tua: Entonces Señor me hartare, quando apareciere vuestra gloria: como si dixera: Es verdad Senor que fue tiempo que yo andando guardando ganado, no tenia mas que vna çamarra, y vn cayado, y vn çurron: y que vos despues de otros muchos bienes, me heziste Rey de vno de los mas ricos y excelentes Reynos del mundo: mas nada desto me harta, porque como fuy criado para vos, siẽpre viuire inquieto y sin descanso, hasta que repose en vos, y goze de vos en la bienauenturança. Quando vna cera esta sellada con Psalm. 56.

vn ſello, cõ ninguno otro la pueden boluer a ſellar, q̃ quadre cõ el primero. Si nueſtra alma es imagẽ de Dios, ſi eſta ſellada con el ſello diuino, como lo puede armar el ſello mundano? Dõde dize S. Bernardo, q̃ biẽ ſe puede el alma racional ocupar con muchas coſas, mas no hinchir: porq̃ como es capaz de Dios, todo lo q̃ no es Dios, dado q̃ parezca mucho, para auerla de hinchir, es poco. Dios por ſu infinita miſericordia puſo en el coraçõ humano eſta hãbre y deſſeo de ſi miſmo, paraq̃ el alma viua y deſcanſe en el, y fuera del no halle hartura ni repoſo: ſino q̃ ſiẽpre ande como aquel hijo Prodigo, el qual fuera de la caſa de ſu padre, perecia de hãbre, y ſuſpiraua por auerla dexado, y nũca le fue quitada haſta auer buelto al padre que deſamparo, adonde hallo hartura, quietud, y gozo.

2 Bienes de la Religiõ

Grande es la merced que Dios os ha hecho hermana, y la miſericordia q̃ con vos ha vſado, es exceſsiua: en aueros traydo a eſte ſeguro puerto deſta ſagrada Religiõ, adõde queriendo os aprouechar de la buena diſciplina q̃ en ella ſe enſeña, podreys nauegar de cõtino cõ proſpero viento para la gloria. A os ſacado Dios y cortado como a la freſca y hermoſa roſa de entre las eſpinas dõde ſe crio, paraque ninguna coſa aya en vos, que no ſea muy agradable y gracioſa en ſus ojos: ſacando os del mal mundo, adõde ay tan gran difficultad en conſeruarſe las gentes ſin pecado, en vn cuerpo tan malo, y en vn mundo tan peligroſo, y entre tantos enemigos como tẽnemos: porque la perſona que en el permanece, allẽde de eſtar deſnuda de los exercicios virtuoſos y eſpirituales, con q̃ ha de caminar a Dios, la cercã por todas partes dragones, y eſcorpiones, y anda ſiẽpre ſobre ſerpiẽtes, y baſiliſcos, en caſa y fuera de caſa: dentro de ſi, y fuera de ſi, y a la puerta, y a la ventana: de noche y de dia, tiene armados mil cuẽtos de lazos: entre los

de los quales guardar el coraçon puro, y los ojos caſtos, y el cuerpo limpio en medio de los fuegos de la mocedad, y de las malas compañias, y exẽplos del mũdo (donde no ſe oye vna palabra de Dios, ſino para hazer burla de quiẽ la dize) es vna de las grãdes marauillas q̃ Dios obra en el mũdo. Aſsi como las coſas de la tierra no prometen ſino peligros y caydas: anſi eſte lugar de la Religion donde Dios quiere que le ſiruays, no promete ſino grandes ocaſiones y aparejos, para libraros delos enredos y engaños q̃ os pueden apartar de Dios. Porq̃ a la Monja guardanla ſu Prelada, la clauſura tan inuiolable, la obſeruãcia, la obediẽcia, y las oraciones, los ayunos, los diuinos officios, el ſilẽcio, y ſancta lecciõ: los Sacramẽtos, y el huyr las ocaſiones de los pecados, la aſpereza de vida, y la buena cõpañia, y todos los otros exercicios y ocupaciones de la vida Monaſtica, y haſta las paredes miſmas la guardan. Las quales coſas todas ſon como vna ſalmuera, q̃ detienẽ eſta carne corruptible y mal inclinada, paraq̃ no crie los guſanos de los vicios, y hieda. Porq̃ ſin duda el mayor y mas arduo negocio del mundo es, deſpues de la corrupciõ del pecado original, cõſeruarſe los hõbres en vn tã mal mũdo como eſte mucho tiẽpo, ſin pecado mortal. Porque ſi aũ los q̃ todo eſto hazẽ, padeceẽ trabajos y peligros, q̃ harã los que nada hazen? Y ſi aquel ſancto Rey Dauid, y otros muchos ſanctos (q̃ con tãto recato y diſciplina viuian, y con tantas maneras de armas andauan armados) todauia ofrecida vna ocaſion, dieron tan grandes caydas: q̃ haran los que ninguna cuẽta tienen con eſto? Pues deſtas malas ocaſiones os ha librado Dios, y de los grandes peligros del mundo, en aueros traydo a eſta Religiõ, paraque ſigays las piſadas y exemplos de tantas bienauenturadas ſanctas, como en ella ha auido, y ay.

3 No penseys hermana, que hecha la profesion que pretendeys, esta solo a vuestro cargo el cũplir lo que prometistes: porque y aunque es verdad que es lo mas essencial y necessario de vuestra profesion, es menester para guardar esse muro, otro antemuro: y para leuãtar esse edificio, es menester vn andamio con que se leuante. Quiero dezir, que para guardar los votos que aueys de prometer, son menester muchas cosas, para esforçar y animar vuestro coraçon a la guarda de la regla. Porque si la naturaleza humana estuuiera de la manera que estaua antes del pecado, facilissima cosa fuera cumplir con esta obligacion: mas agora que ay tantas cõtradiciones, son menester dos cuydados: vno para guardar la regla que aueys de prometer, y otro para fortalecer vuestro coraçon, y vencer las contradiciones que os procuraren impedir la guarda desta misma regla. Quando los hijos de Israel, bueltos de la captiuidad de Babylonia, quisieron reedificar a Hierusalẽ, no pretendieron ellos mas de aquella reedificacion: mas porque los pueblos comarcanos, procurauan impedirles el edificio, se les doblo el trabajo: porque vna parte de la gente entendia en hazer la obra, y otra en pelear, y oxear los enemigos de la muralla. Pues como sean tãtos los enemigos que nos impiden este espiritual edificio de las virtudes: los demonios por vna parte cõ mil astucias, y el mũdo por otra, con mil maneras de escandalos y malos exẽplos: la carne por otra, con tantas maneras de apetitos, tã encẽdidos y tan contrarios a la ley de Dios (porq̃ el quiere castidad, y la carne sensualidad: el humildad, y ella vanidad: el aspereza, y ella regalos) Sino ay armas para oxear estos enemigos, y sino ay medicina para curar estas llagas: como guardara el hombre castidad entre tãtos peligros? charidad entre tantos escandalos? paz entre tantas contradicio-

Para guardar lo q̃ se promete, son menester otras virtudes.

Numer. 4.

tradiciones? ſimplicidad entre tantas malicias? limpieza en vn cuerpo tan ſuzio, y humildad en vn mũdo tan vano? Pues para curar eſta carne, y reſiſtir a los que os impidieren hermana, eſte edificio de las virtudes: ſon menester otras virtudes, vnas que lleuẽ la carga, y otras que os ayũden a lleuarla: porque la obediencia cumple cõ hazer lo que ſe os mandare: mas el ayuno, y la oracion, y el huyr las ocaſiones, y la diſciplina, y otros tales exercicios, ayudan a mortificar la carne, ahuyentandole ſus enemigos, paraque mejor y con mas ſuauidad lleue la carga de los votos que aueys de hazer.

Por el diſcurſo del tiempo que aueys eſtado hermana en la Religion, abreys bien entendido los grandes trabajos que en ella ſe paſſan; y como cada dia ſe van ofreciẽdo otros de nueuo: y el pecho y animo que para lleuar los es menester: mas ſi por amor de Chriſto vueſtro celeſtial eſpoſo los ſufris con humildad, cierta eſtoy que no ſe os haran graues ni peſados de ſufrir: ſino que antes hallareys que traen conſigo ſuaues contentamientos: y quando los trabajos fueren mayores, tanto mas os haran apartar de las coſas terrenas, y leuantar el eſpiritu a Dios: anſi como el arca de Noe, que no ſolamente no ſe perdio, cõ el yr creciendo las aguas del diluuio: antes quanto ellas mas crecian, tanto mas yua el arca ſubiendo, y apartando ſe de los peligros grandes de la tierra, y allegandoſe para el cielo. Anſi quanto mas y mayores fueren los trabajos, y eſpirituales exercicios de la Religion, tanto mas ſe yra vueſtro animo leuantando y acercando a Dios, aqui por gracia y deſpues por gloria. 4

(.?.)

1 Por la diligẽcia q̃ se pone en lo q̃ se pretẽde, se conoce quanto se ama.

EN la diligencia que los hombres ponen en los negocios q̃ toman entre manos, conoçemos el excesiuo desseo q̃ tienẽ de ver su fin y remate. Quando vno se desuela en pensar como há de conseguir su intento, y no ay medio por costoso y crudo q̃ sea, que no le põga: manifiesta señal es, q̃ ama entrañablemẽte el verlo effectuado. Por la priesta q̃ se dio Iacob a yr al hato de cabras a traer los cabritos q̃ su madre le mãdo: y por la diligẽcia q̃ su madre Rebeca puso en adereçarlos y guisarlos, para dar a su padre Isaac, conocemos el desseo q̃ Iacob tenia de la bẽdiciõ de su padre, y su madre de ver, sela echada. Pero quãdo su hermano Esau vino, y hallo q̃ Iacob se le auia anticipado y cogidole la bẽdiciõ, importuno a su padrẽ, le bẽdixesse, diziẽdo. Nũquid nõ reseruasti mihi aliã benedictionẽ? Por ventura no guardaste para mi otra bẽdiciõ? Y como su padre le respondiesse q̃ no: le importuno con tanto sentimiẽto y dolor, q̃ vino a dar grãdes sollocos, y a derramar muchas lagrimas: de suerte q̃ por la mucha instãcia q̃ hizo, vino a sacar a su padre otra bencicio de los frutos de la tierra. De dõde claramẽte se entẽdio el desseo q̃ tuuo de ser bẽdito de su padre. De manera, q̃ de la diligẽcia, o pereza q̃ los hõbres ponen en los negocios, conocemos el desseo q̃ tienen de salir cõ ellos. En q̃ conoceremos q̃ vno quiere venir a Christo, y desea seruirle muy de coraçon? En los medios q̃ pone para cõseguir este effecto. La gran abũdancia de lagrimas que san Pedro derramo, por el pecado que contra Christo auia cometido, en negarle tres vezes: muy clara muestra fue de su arrepentimiento, y del desseo que tenia de ser perdonado de Christo Señor nuestro y buelto en su gracia.

De auer

De auer vos hermana dexado los bienes que en el siglo teniades, y menospreciado los regalos y contentos que cõ ellos pudierades gozar, y de aueros sujetado a ser nouicia, y viuido este año vna vida tan agena de vuestra natural inclinacion, por ser tan humilde, subjeta, y trabajosa: no se puede presumir, sino que es grande la sed y cobdicia que del seruicio y amor de Dios traeys: pues para llegar a este punto de vuestra profession, aueys puesto los mas terribles y difficultosos medios que en la tierra se pueden poner, que es, la renunciacion, y negamiento de vuestra propia voluntad: desamparando todo el consuelo de el mundo, y quedando os huerfana de todos los fauores y bienes humanos: por entender que el verdadero camino para alcançar lo que pretendeys (que es ser sacrificio agradable a Dios) es los trabajos y aflicciones desta vida: como nos lo enseño Christo nuestro Redemptor en su vida y muerte, y ansi mesmo todos sus escogidos. Quãdo Moyses gozaua de los regalos del Palacio de Pharaõ Rey de Egypto, no trataua Dios cõ el, mas en huyẽdo de aq̃lla Corte, y de sus fauores y regalos, y metiẽdose entre la aspereza del desierto, entre los abrojos y fieras, luego habló Dios cõ el, y aũ estãdo alli le mãdo se quitasse los çapatos para auer de acercarse a el: porq̃ miẽtras mas desnudo y desãparado de las cosas de la tierra, mas agradable y acepto le era a Dios: y por esto dezia Dauid, pater me⁹, & mater mea derelinquerũt me: Dñs autẽ assũpsit me. Mi padre, y mi madre (dezia) en quiẽ mas piedad y misericordia se halla en este mũdo, me dexarõ y oluidarõ, y el Señor me acogio y recibio. Quãdo el Patriarcha Iacob luchaua cõ el Angel, le dixo, q̃ no se desasiria del, sin que primero le bendixesse: mas el Angel nũca quiso echarle la bẽdiciõ, hasta q̃ le encoxo y marchito su muslo. Entẽded hermãna

Exod.

que

que entretãto que vueſtro cuerpo eſtuuiere brioſo y metido en las coſas del mundo, y contradixere a Dios, luchãdo con ſu ley y mandamientos: que aũque deys mas ſollo ços que Eſau, y derrameys mas lagrimas que el derramo, porque ſu padre Iſaac le bendixeſſe, no alcançareys la bendicion que de Dios pretendeys: haſta que como humilde ſierua eſteys muy mortificada en las coſas del mundo, y muy deueras aſida y abraçada con la excelẽte virtud de la humildad.

3 Humildad.

Eſta virtud hermana de la humildad, ha de ſer todo vueſtro cõſuelo, porque el eſtado que elegis, profeſſa perfectiſsima humildad: con todas las honras y vanas pretenſiones del mundo, aueys de dar al traues en eſte eſtado, renunciando el mando y ſeñorio de la tierra: ſolo aueys de tratar de anichilaros y diſminuyros acerca de vos y de las gẽtes, paraq̃ acerca de Dios ſeays muy engrãdecida y eſtimada. Sabida coſa es, q̃ los ſoberuios del mũdo tienen ſus terminos preciados y de mucha eſtimacion, eſtudiados, y ya preuenidos para authorizarſe, y engrandecerſe de repẽte con ellos. Pues aſsi de la miſma manera tãbien los humildes, tienen los ſuyos a pũto de deſprecio, y deſeſtima, con que ſe preſentan a Dios, y a ſi meſmos. De aqui es, que el ſancto Abraham ſe llamaua poluo y zeniça al punto que hablaua con Dios. Y Dauid dezia de ſi: Hecho ſoy Señor como jumẽto cerca de vos, y en vueſtra preſencia. O almas dichoſas las que todo ſu eſtudio ponen en deshazerſe y anichilarſe en la preſencia de Dios: y aquellas q̃ por humildes, a ſi no ſe hallan con el honor, que ſiempre andan buſcando caminos por donde deſuiarſe del, y facudirle de ſi. Tal era el Rey Saul quando era humilde, antes que fueſſe Rey, y que la hõra le eſtragaſſe, pues dezia. Por ventura no ſoy yo hijo de vn no ſe quien? Y tal era el humilde

Geneſ. 18. Pſal. 72.

1. Reg. 9.

milde Dauid, quando delante del Arca del Señor, haziendose vil y siendo por esso escarnecido de su muger, aũ dezia: Viue el Señor, que en su presencia aun me querria hazer mas vil y afrentado de lo que aqui me hago. A estos tales de contino se les pone delante no lo bueno que en ellos ay para engreyrse, sino las faltas que tienẽ para desfhazerse por ellas. Como el Infante Iphiboset, el coxo, el qual no miraua que era hijo del Infante Ionathas, y nieto del Rey Saul, sino que no tenia pies: quando haziendole el Rey Dauid la merced de restituyrle las tierras y heredades de su padre, y de señalarle plato en su mesa, le dixo assi, adorandole y hallandose indigno de la merced offrecida: Quien soy yo siruo tuyo paraque te dignes poner los ojos en mi, que no soy mas que vn perro, o gurzquezillo muerto? De estos humildes terminos aueys de vsar hermana, para con Dios, y para cõ todas estas Religiosas siruas suyas: y quando os pareciere que el espiritu de soberuia quiere reynar en vos, dad presto vna buelta a vuestra vida, a vuestras faltas y descuydos, y hallaros eys coxa de entrambos pies, y mas indigna de honor que se hallo para con Dauid el Infante Iphiboset.

2. Reg. 6.

2. Reg. 9.

Los grãdes trabajos de la vida de vna Religiosa, sino los lleua con humildad, parecerle han vn infierno, traerla han inquieta y desassossegada: sujetarla ha el demonio, y desconsolarla ha, como haze a los que tiene rẽdidos. Darle ha la vida tan trabajosa y amarga, como la q̃ el hijo Prodigo traya fuera de la casa de su padre: y la que Ionas passo huyendo de Dios, que no hallo sino crueles tormentos y tempestades. Andara la Religiosa que vazia estuuiere de humildad, como otro Saul, quando estando apartado de la gracia de Dios, con grãde vehemencia y coraje perseguia a Dauid, que viendo que contra el no podia executar

4

Luc. 15.

Ionç. 1.

1. Reg. 22.

cutar su saña y passion, siguiendole por cerros y valles, y por todos los terminos de Israel, compadeciendose de su ansia y desuentura, con grande angustia dezia a los suyos: No ay entre vosotros quiẽ de mi se duela. Ansi andara desassossegada, e inquieta, la Religiosa q̃ oluidada dela humildad quisiere leuantarse, y ensoberuecerse, siguiẽdo los ambiciosos terminos del siglo, porq̃ como las rapossas de Sanson lleuara consigo el fuego del infierno, lleuando consigo la soberuia, q̃ todo lo abura y abrasa. Mas si fuere humilde, con ygual rostro recebira las cosas prosperas y aduersas: con todas hermana alabareys a Dios, y le dareys infinitas gracias, y con esto os terna la humildad tan desnuda, y con tãto esfuerço para luchar contra vuestro fuerte eneniigo, que en ninguna manera permitira que seays derribada en la tierra del pecado, porque no os dexara ropa de donde podays ser del asida.

Iudic. 5.

5 Para cõseruaros hermana en esta virtud de la humildad, conuiene q̃ en todo huyays de lo que el Pharisco hizo en su oracion, que fue referir a Dios los bienes que hazia, y oluidarse de los males que en su offensa auia cometido: porq̃ el verdadero humilde no ha de poner los ojos sino en sus pecados, ha se de oluidar de las buenas obras que hiziere, y tenerlas en poco, y por muy imperfectas. Dize la sagrada Escriptura del sancto Moyses, que: Solus ipse ignorabat quod cornuta esset facies eius. 1. splendida: que solamente el sancto Moyses no sabia, que tenia su rostro hecho vn sol resplandeciente. Todos han de saber que amays la virtud, que soys muy dada a la oracion y contemplacion, que soys muy charitatiua, muy obediente, y amadora de la sancta pobreza, y de toda honestidad, y muy zeladora de la guarda de vuestra profession y regla: y vos no lo aueys de saber, ni imaginar que ay tal resplãdor en vue-

Exod. 34.

en vuestro rostro: ciegos aueys de traer los ojos del alma, y del cuerpo, para ver en vos estas y las demas virtudes: sino que quanto mas en vos reynaren, mas codiciosa y sedienta aueys de estar por alcançarlas. Porque si os poneys a pensar en el bien que hizieredes, la soberuia y vanagloria os passeará tanto por este pensamiento, y os causará tanto contentamiento en el, que en su gozo y deleyte, quedara embeuido el premio que de la mano de Dios os auia de ser dado. Y ansi trocareys por vuestra inconsideracion y vanidad: los bienes eternos, por los momentaneos y perecederos. Mas si vsaredes bien desta virtud de la humildad, el Señor terna cuydado de engrandeceros, y de qualquiera estado por baxo que sea, os leuantara y hara resplandecer como el Sol. El que quiere que suba la llama pequeña de fuego, humillala, y abatela con los fuelles. Ansi tambien muchas vezes humilla Dios al que quiere subir mucho. Humillo y abatio a vn Ioseph, hasta ser vendido como esclauo, y ser achacado de ser traydor aleuoso de su señor, y ser preso largo tiempo: todo para venir a hazerle el mayor Principe de Egypto. Humillo Dios a vn Iob, hasta cubrirle de lepra, y ponerle en vn muladar, para despues doblarle su hazienda, y darle a conocer a todo el mundo por tan grande amigo suyo como se mostro, y por vn exemplo de virtud y paciencia. Humillo a Lazaro mendigo hasta tenerle tendido en el suelo, cubierto y lastimado de llagas de grandissima compassion: para que triumphasse despues de aquel rico auariento, siendo leuado al cielo con gran gloria por los Angeles. Ansi aueys vos de entender hermana, que si Dios nuestro Señor os humillare en este mundo con trabajos, o cõ sus santas inspiraciones, o cõ officios humildes, q̃ es para que en los cielos

Genes. 37

Iob. 1

seays

seays seruida de los Angeles como otro Lazaro, y alli triū pheys de muchos sabios y poderosos que en la tierra mādaron el mundo, y paraq̄ alli gozeys de la verdadera grā deza, y altos estados, haziendo os heredera del Rey no de los cielos, y possedora de aquellas celestiales moradas, que estan guardadas para los humildes y bienauēturados.

Profession Sexta.

Poner el amor en solo Dios, y no en las cosas de la tierra.

ESTando cenando vna vez el Rey Philipo de Macedonia, propuso a sus Philosophos esta question: Qual era la cosa mas alta que auia en el mundo? A lo qual respondio el vno dellos, que el monte Olimpo, que por su gran altura no puedē llegar a el las nuues. Otro dixo, que el Sol, y los Planetas. Otro, que los cielos, porque comprehēdian todas las criaturas. Y el postrero affirmo, que la cosa mas alta que auia en el mundo, era el coraçon que despreciacosas grandes. Sentēcia por cierto digna de estar escrita cō letras de oro: que nos da bien a entender, el poco valor de las cosas del mūdo, y que es mas digno de gloria quien tiene coraçon para despreciarlas, que el que anda muriendo por adquirirlas. Y que arguye mayor alteza de animo, y mayor magnanimidad, despreciar las riquezas, y dar de mano a las cosas del mūdo, que posseer todas las que ay en el. Y de aqui se sigue, que es mas bienauenturado en la tierra, y que haze mayor hazaña la buena Religiosa, que renuncia y da al traues con la hazienda, y con la authoridad y pompa vana del mundo, y se viste de vn saco roto, y entrega su libertad en las manos de su Prelada, paraque en todo se haga su voluntad y no la propia; que los Principes y Monarchas q̄ señorean el mundo, y le tienen debaxo de su poder. Y desta tal

tal se podra dezir lo que dize Seneca, que es de coraçõ generoso y grande, despreciar cosas grãdes, y magnificas. Y Tito Liuio afirma, q̃ no ay mas excelente triumpho que no querer triumphar.

Qui non renunciat omnibus quę possidet, non potest meus esse discipulus. El que no renunciare todas las cosas q̃ posse, no puede ser mi discipulo, dixo Christo nuestro Redemptor. Todas las vanidades del mũdo deueys renũciar hermana, para mas dignamente alcançar el sublime estado que pretendeys, de seguidora de Christo Señor nuestro, y esposa suya. Todo vuestro amor aueys de poner en solo Dios, y apartarle de vos mesma, y de todas las cosas humanas: y en ninguna manera deueys creer, que vuestro amor esta bien empleado, por las virtudes y meritos de la cosa que en este mundo amaredes: porq̃ mucha differencia ay de ser vna cosa buena, o ser buena para mi. El diamãte y rubi, preciosissimas piedras son, mas loco seria el que affirmasse q̃ era bien y cosa acertada q̃ le fuessen sacados los ojos, como esto se hiziesse cõ vn cuchillo de diamãte, o rubi. Hermoso y bueno era el arbol vedado del parayso, mas su hermosura y vista destruyo a Eua, y la despoleyo del biẽ q̃ gozaua. Buena y sancta era Susana, mas por poner en ella su amor, perecieron miserablemente aquellos viejos. Iusto y casto era Ioseph, mas por amar y estimar en tãto su propia señora su honestidad, sabiduria, y gentileza, vino a ser muy offendida de sus bienes y gracias. Aquella serpiente de metal que leuanto Moyses en el desierto, la qual dio Dios a los hijos de Israel por medicina, paraque en mirandola sanassen los que estauã mordidos de las serpientes, bien era tenerla como cosa en quien puso Dios tanta virtud y gracia: mas excedio tanto en esto aquella gente desagradecida, poniendo en ella tan deueras su afi-

2

Genes. 3.

Daniel.

Exod.

cion que la misericordia que Dios con ellos auia vsado, y el gran poder que en sanarlos mostro, con aquel instrumento, vinieron a atribuyrlo a la serpiẽte de metal, y por esto a hazerle reuerencia como a Dios: hasta que el santo Rey Ezechias, viendo su ceguedad y perdicion, les quito aquella estatua de delante de los ojos, y la quebranto y hizo poluos.

3 Toda la bondad de las cosas deste mundo es como vn despertador de las almas, para enamorarlas y fauorecerlas a q̃ acudan a reconocer su criador, y le alabẽ y glorifiquen, por auerlas hecho tales: y assi es ciego el que no es alumbrado con tantos resplandores de cosas criadas: sordo el que con tantos clamores no despierta, mudo el q̃ con tantos effectos no alaba a Dios: y loco el q̃ con tantos indicios no conoce el primer principio y causa de todo esto. De aqui podreys entẽder hermana, quãto os conuiene, no embeueros en las cosas del mundo: pues no referiendo a Dios su bondad y hermosura, y acudiẽdole a dar gracias, como a author y hazedor de todo, aun poniẽdo vuestra aficion en las cosas justas y buenas, sin esta consideracion perecereys: quanto mas en las que son faltas de virtud y sanctidad, y en todo prophanas e incitadoras a las vanidades y deleytes desta vida. Facil cosa os sera el menospreciar las cosas deste mundo, si considerays como quanto en el ay, es miserias, angustias y trabajos: y que deshaziendo os desta mala mercaderia de vuestra propia voluntad la trocays por los grandes thesoros del cielo, y por el verdadero descanso que vuestra alma desea. La paloma que fue echada del Arca de Noe, no hallando lugar donde poder sentar sus pies, y tomar algun descãso en la tierra, luego se boluio al Arca. Aduertid hermana, que esto mismo deueys hazer: porq̃ si quisieredes soltar la paloma de vuestra pro-

Genes. 8.

tra propia voluntad, por la redondez de la tierra, para que escoxga algun lugar dõde tenga quietud y reposo, no hallando donde se siente ni descanse: porque en todo encõtrara grandes tempestades, y peligros manifiestos en este mundo: y siempre sera offendida con varios escandalos, e impedimentos, porque todo es vanidad y afliccion de espiritu, hasta tanto que sea forçada a boluerse al arca de su verdadero Noe, que es Christo, con la buena cõsideracio y enmienda, donde esta su verdadero y firme reposo, y el alegre y seguro puerto de su holgança.

Para auer de ser (hermana) agradable y acepta en los ojos de vuestro celestial esposo, conuiene preciaros mucho de cũplir el voto de la limpia castidad, q̃ aqui teneys de prometer, de manera q̃ en vuestras obras, palabras, ni pensamiẽtos, no seays hallada ser infiel ni desleal a tã buẽ esposo. El reparo mas fuerte y seguro contra los cõbates del inmundo espiritu de torpeza, y el defensiuo mas saludable y necessario, es cerrar las puertas alas ocasiones y peligros, de donde este daño se suele engendrar, como son platicas, conuersaciones y visitas, presentes, dadiuas, promessas, villetes, donayres, ademanes, risas, desembolturas, señas, vistas, lugares oportunos, y otros desta manera: por q̃ la q̃ destos lazos huyere, facilmẽte vencera el inmundo espiritu de inmũdicia. De este repelente vsarõ todos los amadores de la castidad, y se cõseruarõ en ella, siguiendo este regimiento que es el mesmo que da el Apostol quando dize: Huyd la fornicacion. Esto mando el Apostol, para q̃ euitemos con tiempo las ocasiones, q̃ nos pueden hazer caer en este legano del profundo. Pues assi como los paxarillos por no venir a manos del caçador, tienẽ por bien de dexar el cebo q̃ veen en la red, o de tras del lazo: assi los flacos y deleznables, que quisieren huyr los lazos y tram-

4 Huyr las ocasiones malas.

1. Corin. 9.

pas del inmundo espiritu, deuen cō summo recato euitar las ocasiones, y dar por bien perdido el gusto y entretenimiento que suelen causar: a fin de escapar de los disgustos y daños que dellas se siguen. Las ocasiones son laços del demonio: y las conuersaciones cabo del pecado (y como dixo discretamente Lucio Apuleyo) criadas y siruiētes de Venus, y salteadoras de la castidad. Porque biē assi, como el soldado couarde y traydor, en viendose en libertad, suele passarse al exercito del enemigo: assi la carne en viendo la suya, se haze al vando del demonio: y es tan para poco, que entrando con la ocasion en la batalla, o sale vencida, o por lo menos descalabrada: Por lo qual no ay otro
Numer. 6. remedio sino hurtalle el cuerpo, echando a huyr.

5 Ponderando la Escriptura el huyr las ocasiones, dize: que porque los Nazareos (que eran los consagrados a Dios, o sanctificados) no auian de beuer vino: ni queria Dios que comiessen passas, ni vinagre, ni aun el granito q̄ tiene la vba. Y assi las Religiosas encerradas y perfectas, no comeran vn razimo de vuas, porque tiene sabor de vino: Esto es, que si nos manda Dios ser castos, que tambien nos veda no solo los hombres, pero el hablar con ellos, y el mirallos, y el passar por dōde los podemos ver, porque son granitos que saben a vino. Tambien mandaua
Exod. 35. Dios en el Exodo, que los dias de fiesta, no guisassen de comer los hijos de Israel, y para esto mādales, q̄ aquel dia tīpoco tēgan fuego, porq̄ teniendole, facilmente pudieran guisar de comer. Quiere Dios tanta reuerencia, recogimiento, y cuydado, en la persona que esta allegada a el, que para esto quiere que este tan de puntillas, que le quita todas las ocasiones que le pueden pernertir, y apartar el entendimiento, y traerle otros pensamientos diuersos de pensar en Dios. La Religiosa que habla con

Dios,

Dios, que no ha de tratar de otra cosa sino de su seruicio y alauanças, ha de estar toda endiosada: y por esto hermana nos quiere justissimamente apartadas del vino y deleytes de hombres, y de sus ocasiones. Porq̃ andãdo entre ellas, ya que el alma no sea amanzillada, con algun pecado, sera lastimada la honra, que solo esto haze muchos daños, e impide muchos bienes. Como se vido en el sancto Ioseph, Genes. 39.
al qual no le dio Dios reuelaciones hasta que salio de casa de su amo, donde tenia ocasiones y tentaciones de su ama, muger de Putiphar, Principe dela caualleria del Rey Pharaon, que aunque no peco, no le hablo Dios en ellas: y despues se las concedio en vna triste carcel, entre ganapanes, adonde padecia mucha necesidad y desuenturas: y de aqui es sacado con tanto honor, que le fue encargado el gouierno de Egypto, y el ser la segũda persona del Reyno. Y de casa de su amo le sacarõ sin honra, y para vna carcel, tratandole como a mal hechor: de manera que su innocencia, honestidad y fidelidad, no fueron poderosas para que de la ocasion no fuesse en algo lastimado. De quiẽ el demonio mas se precia de salir victorioso con la pequeña ocasion, es, de aquellas personas de quien el ha sido vẽcido en otras mayores. Aqui es adonde el mas pone su coraje y fuerça: por ser este caso de satisfacion para traer a mas corrimiento al antiguo triumphante. A estos que assi son vencidos, acaece a la letra lo que a aquel Propheta q̃ embio Dios al Rey Ieroboam: El qual auiendo tenido en 3. Reg. 13.
poco las grãdes promessas deste Rey, y menospreciado el regalado combite que le hazia: se vino despues a enconar en el pã y agua, con que el otro falso Propheta (que hazia las vezes del Rey) le combido: y por auer aceptado aquel desuenturado combite, luego fue muerto y despedaçado de vn Leon q̃ le salio al camino. O y quãtas ha auido y ay

en las Religiones,que deſpues de auer deſechado altos excelentes caſamientos,y renunciado los grandes mayorazgos y rentas,y ſu propia voluntad,por amor de Dios:y teniendo animo para eſto,ſe han venido a acudiciar a vna niñeria, y dadoſe a manos atadas a la ocaſioncilla q̃ ſe les ofrecio, ſin ſer de tomo ni de ſuſtancia: haziendoſe aſsi materia de riſa al propio demonio que las ha vencido: Pues para no ſer hermana deſpedaçada del riguroſo Leõ de la Iuſticia de Dios,os conuiene huyr de las ocaſiones, para no caer en el deſpeñadero del pecado: y ſed cierta, que ſi de las malas ocaſiones huyeredes (como queda dicho) que ſereys amparada y fauorecida de Chriſto nueſtro bien,y que nunca apartara de vos ſus ojos de miſericordia.

Profeſsion Septima.

1 La Religioſa ſiga los paſſos de ſu Capitan.

VEſtra venida hermana,es a ſeruir vn Rey,que ſiempre ſe precio de traer las peſadas armas ſobre ſus ombros: de lleuar conſigo fuertes y valeroſos Capitanes,robuſtos y animoſos ſoldados,y muy dieſtros en el arte de ſu milicia: paraque en todo le procuraſſen imitar y ſeguir: amando la aſpereza de la vida militar,y los grandes peligros que en ella ſuelen offrecerſe: teniendo a mucha felicidad el acometer las dificultoſas empreſas, y el acabar la vida en ſeruicio y gracia de ſu buen Rey y ſeñor: aſsi como el ſe precio de acabarla por el amor que a ſus buenos Capitanes y ſoldados tuuo. Ya veys hermana, quan mal pareceria, ſi en eſte luzido y poderoſo exercito, fueſſe alguno tan delicado, y regalado, que en lugar de las duras armas lleuaſſe veſtiduras de blanca ſeda: y en lugar de la fuerte lança,

lleuaſſe

llenasse vn delicado baculo, y que con este trage vsasse de vinos preciosos, y regalados manjares. Claro esta que los que salies'sen a ver este exercito, aduirtiendo al trage y vida deste soldado, que mofarian y burlarian del: por ver que en nada imitaua a su Rey y Capitanes, sino que en todo procedia al reues de lo que conuenia, y ansi le ternian por hombre sin juyzio, pues tan mal se aparejaua para las cosas de la guerra, que de su voluntad vino a exercitar y seguir. El Rey a quien venis a imitar hermana, es Christo Redemptor nuestro: el qual desde su Nacimiento, siempre truxo sobre si las pesadas armas de los trabajos y fatigas desta vida: y escogiendo y amando estas penalidades y desuenturas de este mundo, le siguieron sus fuertes Capitanes los sagrados Apostoles, y los demas sanctos: andando armados de asperos silicios, lleuando la vandera de su Cruz enarbolada en sus coraçones, acompañada de riguroſos ayunos y disciplinas, de continuas oraciones, de desnudez y pobreza, y perfecto menosprecio de las cosas del mundo. Ya veys hermana quan mal pareceria si huuiesse algun soldado, en este exercito escogido de la sancta Religion, que fuesse al reues de su Rey y Capitanes: andando desarmado de penitencia, y vestido de ropa regalada, entregado a los deleytes, y falsos contentamientos, amigo de su propia voluntad, sin querer reconocer, ni sujetarse a la de su Prelado: lleno de ambiciones, y presumpciones: y que caminando assi tan errado y perdido, pretendiesse ser premiado de su Rey, y mas auentajado que los buenos soldados y Capitanes. Los que aduirtiessen el modo de proceder deste indigno soldado que dirian? Sinduda q̃ es falto de juyzio, porque en nada da muestra de saber lo que dexo, ni menos a lo que vino, pues en todas las cosas procede tan al reues

de los demas: no preciandose como buen soldado, de imitar a su verdadero Rey y señor, y a sus valerosos capitanes, los quales con el menosprecio del mundo, y cõtinuos trabajos, passando malas noches y peores dias, fatigãdose cõ rigurosas disciplinas y penitencias, alcançaron tanta gloria en el cielo: y en la tierra tantos loores y alabanças, con la inmortal memoria. Por tanto hermana, pues venis a militar debaxo el estandarte desta sagrada Religion, y a hazer guerra a los vicios y contentos del mundo: amad la aspereza de la vida, y el menosprecio de las cosas de la tierra, como lo amo vuestra sancta patrona, y las demas sanctas y bienauenturadas que esta Religion han illustrado: y abraçaos con la virtud de la humildad, y cõ todas las demas virtudes, porq̃ estas son las fuertes armas de la Cruz: de las quales el Apostol san Pablo exortaua y mandaua a los Romanos q̃ se vistiessen y armassen, diziendo: Induamur arma lucis, &c.

Ad Ro. 13.

2 La Religion conuierte los vicios en virtudes.

Procurad hermana, que el buen effecto que la sancta Religion acostumbra a hazer, en los que a ella vienen (q̃ es, conuertir los vicios en virtudes) que no le dexe de hazer en vos: porque sera cosa muy afrẽtosa. Vna taça, o vasso de metal, labrado de muchas figuras, metido en el crysol, se derrite y funde en el fuego donde todas las imagines son deshechas, y queda en otra nueua figura: assi vn duro coraçon, hecho vna taça de imagineria, lleno de figuras del mundo, metido en el fuego de los exercicios humildes y sanctos, de los trabajos y tribulaciones desta sagrada Religion: sabed hermana que aqui se esta derritiendo y fundiendo, para que del todo pierda las figuras de las vanidades mundanas, los vicios y contentos, dexando la imagen antigua y quedando en otra nueua: dexãdo la imagen del viejo Adan, y quedando en la de Christo, cosa que no deue

no deue estimarse en poco este marauilloso effecto de la Religion, pues nos haze dexar las imagines de los vicios y tomar las de las virtudes: aborrecer al mũdo, y sospirar por Christo, no buscando otro cõsuelo sino a el. Por tanto, hermana, las platicas y dulces conuersaciones del mundo, las aueys de conuertir en sospiros: y las alegrias y contentos, en lagrimas y solloços: y quãto este sancto exercicio os fuere mas aspero, tanto sera a Dios mas acepto: quanto mas, que el amor de Christo quita a las lagrimas y affliccion su aspereza, y las haze dulces y suaues. La razon porq̃ Dios mãdaua en la ley, que le offreciessen palomas, es porq̃ sus cantos y musicas son gemidos, y ansi en lugar de cantar lloran: porque nuestros cantos han de ser gemidos, y nuestras canciones han de ser entonadas con solloços y lagrimas: y no con vanos requiebros y alegrias, y platicas ociosas y falsos deleytes. Esta es la causa porque no offrecian a Dios calandrias, ni ruyseñores, alegres y diferenciados en sus musicas: sino palomas, llanas, deuotas, y tristes en su canto. Esto es lo q̃ dezia el buẽ Rey Ezechias, hablando con Dios: Meditabor vt colũba, y luego abaxo: Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meę. Como si dixera, meditare como paloma, pẽsare, y delante de vuestros ojos estare trayendo a la memoria todos mis años gastados en tribulaciones y angustias de mi alma. A este sancto Rey desseaua imitar el sancto Propheta Hieremias quando pedia a Dios, que conuirtiesse su cabeça en agua, y sus ojos en diluuio de lagrimas. Esto mesmo hazian los sanctos en el desierto quando soltauan los ojos al lloro, juntando con su llanto el dia con la noche: y esto mesmo aueys vos de hazer hermana, para auer de ser sacrificio agradable a Dios, como lo era la triste paloma. Hiere. 9.

3 Escoger las cosas sanctas, y aborrecer las vanidades y deleytes. Genes. 3.

De oy mas hermana aueys de apartar de vos todos los exercicios y pensamientos que pueden prouocaros a las cosas profanas, y daros a las ocupaciones virtuosas y espirituales consideraciones, que os despierten y aficionē al amor de las cosas diuinas: porque quanto mas supiere-des de las vnas, tanto menos querreys saber de las otras. En el Genesis cuenta la sagrada Escriptura, que luego que Iacob vio a Dios (quando le dixo que se llamasse Israel) anduuo a braços luchando con el Angel del Señor, y que al punto quedo coxo: paraque entendamos, q̄ si sabemos mucho de Dios, por darnos a la sancta oracion y contemplacion: quedaremos coxos en el conocimiento de la malicia y delos engaños del mundo, para ponerlos por obra: y si los entendieremos, sera para aborrecerlos y saber-nos apartar dellos. Y assi conuiene que aduirtays mucho hermana, quales son las cosas que mas suelen distraer vuestra conscience, y apartaros de Dios: paraque todas las encomendeys al fuego que las abrase y consuma, y al perpetuo oluido. Y quando las cosas que el mundo promete, de contentos y bienes tēporales, os quisieren hazer guerra, y saltearos el camino del seruicio de Dios: aueys de estar muy apercebida cō aquella respuesta del sancto Apostol Tadeo, del qual dize Eusebio Cesarienſe en el primer libro de la Historia Ecclesiastica, que offreciendole el Rey Abagaro grandes riquezas, no las queriendo el recebir, dixo: Si nosotros dexamos de nuestra voluntad lo que era nuestro, como recebiremos lo ageno? Esto mesmo aueys vos de responder a todo lo que contradixere a la guarda de lo que aqui aueys de prometer a Dios: si el mundo os combidare con deleytes, riquezas, glorias mundanas, y honras: aueys de dezir con el sancto Apostol Tadeo: Como tengo de recebir y vsar de essas

Euse. Ces. en su His. Eccles.

cosas,

cosas, auiendolas ya dexado y menospreciado de mi voluntad, por seguir y seruir a mi Redemptor Iesu Christo? auiendolas ya trocado por la humilde y santa pobreza, por los trabajos y asperczas de la vida Monastica? por el menospreciо y abatimiento del mundo? De Anaxagoras Philosopho antiguo, cuenta Antonio Sabellico, que vēcido del amor de la sabiduria y quietud, dio toda su hazienda por quedar mas desembaraçado y quieto para el estudio: y siendo pregūtado paraq̄ auia nascido? respōdio q̄ para cōtēplar el cielo: y pregūtado otra vez, porq̄ no miraua y tenia cuenta con su tierra? respondio: antes es tanta la cuenta y cuydado que della tengo, que nunca entiēdo en otra cosa: y diziendo esto, señalo el cielo con el dedo: dādo a entēder, que el cielo era su verdadera tierra, y la tierra su destierro. O y cō quāta mas razō deuriades vos hermana hazer la consideracion deste Philosopho, pues con la Passion y muerte de vuestro celestial Esposo, se os allano el passo para aquellas bienauenturadas moradas de la gloria, y quedo en vuestra mano el poseerlas y gozarlas: para lo qual aueys muy deueras de dar de mano al mundo, y leuātar los ojos a Dios, y dezir: Ya Señor no es otro mi cuydado y congoxa, sino en pensar si me quitaran mis desuenturas y miserias tamaña bienauenturança, como teneys mi Dios guardada a los que con verdad cumplen lo que yo aqui tengo de prometer: y en si me dareys lagrimas para lauar mis males, paraque de tantos bienes no me priuen. Vos Señor que days agua a los brutos animales, no la negueys a mis ojos, paraque ahogado Pharaon, en el mar de mis lagrimas y entre la tempestad de mis gemidos y sollocos: me vea libre de Egypto, y salga segura del labyrinto del mūdo, cō el hilo de la vida, y por las puertas de la muerte: y vaya a gozar del excessiuo cōtētamiēto

Ant. Sabe.

que

que en mi verdadera tierra me teneys señalado. Librad-me Señor desta cruel Babilonia, y hazedme tan diligente y cuydadosa sierua vuestra, que embeuida en vuestras memorias, y abrasada en vuestro amor: parta para la celestial Hierusalem, donde cãte con los glorioſos sanctos las suaues musicas de Sion.

Profesion Octaua.

1 Lo q̃ luze el trabajar por Dios.

HErencia fue de nuestro padre Adã, el quedar sus hijos sujetos a trabajos, la qual herencia nos vino quando despues de su pecado le dixo Dios en castigo de su culpa. In sudore vultus tui vescéris pane tuo. En el sudor de tu rostro comeras tu propio pan: y dio Dios este castigo a Adan, paraque cõ el trabajo y fatiga recuperasse (en lo que pudiesse) lo q̃ estando descansado y ocioso comio. Este castigo de quedar sujetos a trabajos y maldicion, aunq̃ a todos los hijos de Adan nos sea forçoso, no contentando os vos hermana cõ lo que a todos es ordinario, aueys escogido este estado de Religiosa para mejor emplear vuestras fuerças, salud, y vida, en trasordinarios trabajos, por el seruicio de Dios: No imitãdo ya en esto a nuestro padre Adã, sino a nuestro verdadero Maestro y Redẽptor Iesu Christo, el qual de su volũtad desde el mismo punto de su Nacimiento, hasta que murio en la Cruz, escogio y amo los trabajos, y nos amonesto y mando lo hiziessemos nosotros ansi: certificandonos que esta era la mas verdadera y prouechosa medicina para nuestras almas, de quantas en el mundo ay, diziendo: Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternã custodit eam. El que aborreciere su propia carne (dize Christo) aplicandole trabajos, ayunos, disciplinas, y sujetandola al espiritu:

Genes. 3.

espiritu: este tal le grangeara la vida eterna, paraque juntamente el cuerpo con el anima, con gran gloria la gozẽ. Y en otra parte: Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. El que quisiere venir empos de mi, de de mano a los contẽtos desta vida, los quales su sensualidad apetece, y tome su cruz (abraçãdo los trabajos y fatigas por mi amor) y sigame. Podriades dezir, q̃ muchos en esta vida passaron grãdes trabajos, y que con ellos no solo consiguieron el premio q̃ desseauan, sino que se hallaron muy burlados y corridos, como se vido en el Patriarcha Iacob, que despues de auer seruido a su suegro Laban siete años, passando el rezio sol del estio, y las crudas eladas del inuierno, en lugar de darle a la hermosa Rachel (como estaua capitulado) le dio ala legañosa Liá. Tal es el mũdo, que vna cosa promete, y otra da: A muchos destruyo su iniquo prometimiento, dize el Ecclesiastico. Leuantense todos los hõbres y digã si tuuieron en esta vida algun gozo sin dolor, paz sin discordia, quietud sin miedo, salud sin enfermedad: pan sin dolor, y alegria sin tristeza. Promete todos los bienes, y da todos los males: promete gozo, y acude con pesares: y prometiẽdo estar quedo, muy presto se muda: promete descansos, y da trabajos: promete alegria, y responde con tristeza: y a los prometimientos de honras, acude con vituperios. Cõ estas tales cosas, han sido galardonados los trabajos y fatigas de muchos. No se podra negar esto, mas entẽded hermana, que estas cosas suceden a los q̃ sus trabajos empleã por las cosas del mũdo, porque estos siempre son gratificados con miserias y desuẽturas. De lo qual tenemos buẽ exemplo en el bienauenturado san Pedro, Principe de los Apostoles, quando en el nombre de el mundo, y con pretensiones humanas, echo aquella noche tãtas vezes la red

Genes. 29.

Eccles. 29.

en el

en el mar, sin poder pescar vn solo pez: mas al punto que en el nombre de Christo, y por su obediencia y seruicio echo la red: luego fue llena de muchos y grãdes peces, en tanta abundancia, que fue marauilla no anegarse el nauio con el mucho peso. Esta es la differẽcia que ay de trabajar por respectos humanos, a trabajar por el amor y seruicio de Dios: porque los vnos, son pagados con vanas esperanças, y falsos prometimientos: y los otros sus pequeños seruicios son premiados con eterna gloria y bienauenturança. A la primera vez que san Pedro echo la red, tuuo por biẽ el Señor q̃ sacasse tantos peces, para que entiendan los que andan agonizando toda su vida, por adquirir honras, riquezas, contentos, y bienes del mundo: sin poder pescar vn solo pez de los que pretenden, a cabo de mucha solicitud y trabajos, que en esta pesqueria han puesto: que si deueras a este Señor se conuirtieren y obedecieren, que en vna sola redada q̃ echen en su nombre, hallaran todos los bienes que desean en grande abundancia y perfeccion, a la medida de su desseo: y ansi mismo quã perdida cosa ha sido lo que por el mundo ingrato han trabajado.

2 Conuiene trabajar.

En esta Yglesia militante, no se han de dexar las armas de la mano, porque su officio es vna continua pelea, y poner los suyos en muchas auenturas y campo aplaçado. Esta pues es hermana la vlança de la Yglesia, por cuya razon el Apostol san Pablo nos apercibe a que nos armemos en señal de esso. Como quando al soldado le dizen, que se vista el cosselete, y se cale el morrion, ya es cierta señal de que le aplaçan al campo. De la qual manera aper

3. Reg. 22. cebia el Rey Achab, al Rey Iosaphat para su batalla, diziẽdole que se vistiesse sus armas. Tambien prueua esto cla-

Esai. 40. ramente lo que del hijo de Dios dixo el Propheta Esayas, quando vino a ser hombre: esto es, que le embio su Padre

Eterno

Eterno, hecho saeta escogida, y espada muy afilada. Y pues que siendo el Redemptor ya triũphador, desde el instante de su concepciõ, y morador de aquella alta Prouincia, y el principe della: para embiarle su Padre a esta, le embia tan bien puesto en orden de guerra, armado de espada y saetas, argumẽto es que conoce la tierra, y vsança della, que es andar siempre asidos a manos con el enemigo. Pues segun esto, razon es hermana mia que os apercibays, y os anden las manos, pues estays en tierra de enemigos, que pide manos y coraçon: y donde no deue de auer ningun couarde. De aqui salieron, de las sagradas Religiones, y en ellas se criaron aquellas valientes y valerosas virgines triumphadoras de sus enemigos, que agora pisan los cielos, y honran las Religiones. Aqui ganaron primero con sus heroycas hazañas el blason de pueblo fuerte, y gente robusta, que les da el Propheta Esayas. No penseys Esai. 25.
ganarõ aquellos triũphos y glorioſos tropheos, que agora poſſeen, con la regalada vida, y vanas conuerſaciones, y cometiendo pecados, ſino con la eſpada en la mano, peleando, y derribando demonios: y lo que mas es, venciendo a ſi miſmas. Animaos pues hermana a ſer como ellas, que poco tiempo fue el que trabajaron, y grande es el bien de que gozan. Veynte, y treynta, o quarenta años fuerõ, o por ventura mucho menos los años de ſu pelea: pero los de gloria q̃ agora gozan, no ſon años cõtados, ſino eternidad como la de Dios. Mira hermana, que Chriſto vueſtro eſpoſo y Señor, fue tan amigo del trabajo que porque hallo aquellos jornaleros en la plaça mano ſobre mano con eſtar aguardando quien los alquilaſſe los reprehendio aſperamente, llamandolos ocioſos y holgazanes, con no entenderſe en otra coſa en las plaças ordinariamente ſino en holgar: pues conſi-

derad

derad quanta mas razon aura, paraq̃ con mayor rigor reprehenda y castigue a la Religiosa que ha puesto en esta su viña de la Religion, paraq̃ en ella se ocupe en trabajar todos los dias y noches de su vida, adquiriendo virtudes y meritos de gloria, si dexando de hazerlo ansi se diere a la ociosidad y perdimiento del tiempo que para su saluaciõ le es concedido. Por tanto conuiene hermana, que siẽpre esteys muy vigilante para hazer buenas obras, y con ellas tengays muy resplandeciente la lampara de vuestra alma, paraque quando fueredes visitada de la cierta muerte, merezcays entrar con el esposo, a las alegres y regozijadas bodas del cielo, y no seays desechada y excluyda como aquellas perezosas y ociosas virgines, que por darse al sueño y regalo, les fueron cerradas las puertas.

3 Sufrir con paciencia las injurias.

Assi mismo conuiene hermana, que paraq̃ vuestros trabajos luzgan delante de Dios y de las gentes, que muy deueras os abraceys con la virtud de la paciencia y mortificacion, mostrando en todas las ocasiones, que no estays ya viua al mundo, para defender ni sentir la crueldad de sus leyes, sino preciaos de imitar a la gloriosa sancta Maria Magdalena, en su grande mortificaciõ y menosprecio del mundo: la qual despues que se hizo discipula de Christo nuestro Redemptor y Señor, estuuo tan deueras mortificada al mundo, que ni hazia caudal de que el Pharisco la llamasse pecadora: ni de que su hermana Martha la tratasse de ociosa, ni de que los discipulos de Christo dixessen que era vna prodiga y desperdiciada. Ya hermana os hazeys discipula de Christo, y seguidora de su vida Euangelica, conuiene que le seays muy fiel discipula y imitadora, no haziendo caudal de las cosas del mundo, de sus vanidades y deleytes, ni menos de sus locos pũdonores: lleuando con gran paciencia, las aduersidades, e injurias: y

si este

ſ cſte bocado ſe os hiziere amargo y duro de lleuar, poned los ojos en el exemplo que el ſancto Rey Dauid nos dexo, quando Semei le denoſtaua, e injuriaua, que no pudiendolo ſufrir ſus criados, y eſtando determinados de caſtigar ſu atreuimiento, les dixo con gran paciẽcia y mortificacion. Deteneos, q̃ hago os ſaber q̃ aquella boca es mi purgatorio, dõde Dios quiere q̃ purgue mis culpas: y entẽdiendo eſto, no ſolo no quiero del venganza, ſino q̃ antes le amo en mi coraçon, por lo que me da a merecer. Factus ſum tanquam vas perditũ, quoniã audiui vituperationem multorũ. Eſtoy tan acoſtumbrado a oyr vituperios, e ignominias, que tengo tan humillado y quebrãtado mi animo para tomar vengança dellas: que eſtoy hecho vn vaſſo partido y quebrado, el qual no ſirue ſino de echar en el quantas inmũdicias ay. Eſte vaſſo de paciencia que Dauid tenia grangeado con ſus buenas obras y deſſeos del ſeruicio de Dios, aueys hermana de procurar con grãde vehemẽcia y eſpiritu, para lleuar las afrentas y agrauios que os fueren hechas: porque cõ eſtas tales coſas enriquecereys vueſtra alma de virtudes y merecimientos: y podreys cumplir las coſas que aqui aueys de prometer a Dios: paraque quando fueredes a dar cuenta a ſu diuina Mageſtad, ſea acepta en ſus ojos: y nueſtra ſanctiſsima Patrona os conozca y reciba con amoroſas entrañas, por ſu verdadera hija. Leuãtad hija el coraçon a Dios, y dezid: O ſuauiſsimo Ieſus, paraque yo te ſepa imitar y ſeguir, dame profunda humildad, y perfecta obediencia. Dame verdadera mãſedumbre y fuerte paciencia. Dame entrañas blandas de miſericordia. Pon Dios mio freno a mi lengua y a todos mis ſentidos. Dame virtud para mortificar mis paſiones. Dame luz de entendimiento, pureza de coraçon, y conforta mi eſpiritu. Serena, quieta, pacifica, y alegra todo lo inferior

de mi anima: Oyeme Señor, dame lo que pido, no me des lo que es mas conforme a mi inclinacion y deſſeo: ſino aquello que mas conuiene a mi ſaluacion, y a tu honra y gloria, paraque ſiẽpre yo te ſirua y ame como tu muy fiel ſierua y eſpoſa.

Profeſsion Nona.

1 Como el bueno viene a la Religion por ſu bien: aſſi el malo por ſu mal

AL que con ſancto zelo ſe muene y con amor de Dios, todo le ſucede bien: porque va guiado por buena eſtrella. Los hijos de Iſrael entraron por el mar, y el mar les ſiruio de muro a la dieſtra y a la ſinieſtra. Los Egypcios, penſando les ſucederia aſsi, ſe entraron ſin conſideracion por el propio mar: mas como no yuan guiados por Dios, no lleuando zelo de ſu ſancto ſeruicio, ſino de matar los hijos de Iſrael (a los quales tenia Dios debaxo de ſu proteccion y amparo) y deſpojarlos de quanto bien lleuauan, ſucedioles muy al reues, ſiendo todos anegados de las aguas del mar. Si vueſtra volũtad y zelo de ſer Religioſa hermana, no es de ſeruir a Dios como verdadera y humilde ſierua ſuya, entẽded que no os ſucedera bien el entrar en eſta ſancta Religion, como ſucede a los que ſolo pretẽden el ſeruicio y gloria de Dios, y el bien de ſus almas: porque aſsi como abrirle el mar, y la lumbre de la colũna de fuego que acompañaua de noche a los hijos de Iſrael, y todas las demas marauillas que Dios obro en ſu fauor: fue todo para hazerles bien y merced: aſsi fue para mayor dãno y caſtigo de los de Egypto, que en nada pretendian la honra y ſeruicio de Dios, ſino ſus intereſſes y contentos. De la meſma manera ſucede en la Religion, porque aſsi como a los buenos cõ las buenas ocaſiones que les ofrece cõ ſu loable diſ-

ble disciplina, y sanctos exercicios, los auentaja en virtudes, y pone en mayor perfecciõ: ansi cõ los discolos, y mal disciplinados, la rotura de su conscicncia halla en la Religion mayores ocasiones para offender a Dios, cõ los quebrantamientos de los votos que hizieron, y con la turbacion y escandalo que causan sus malos exẽplos en el Conuento y fuera del: con que vienen a ser mucho peores de lo que antes erã, y a ser tragados del tempestuoso mar del infierno.

Muy firme ha de ser hermana el desseo y determinacion que tracys de seruir a Dios en esta Religion, para que con vuestra vida y exemplo no sea profanada ni maculada: y en donde entẽdiades de grãgear el Reyno de los cielos, ayays merecido ser de Dios grauemente castigada. En el Quarto de los Reyes cuenta la sagrada Escriptura, que Salmanasar Rey de los Assyrios, auiẽdo cõquistado la Prouincia de Samaria, y lleuado los captiuos della a su Regiõ y Reyno, truxo de los Assyrios sus antiguos vassallos a las ciudades de Samaria: paraq̃ las habitassen y le assegurassen aquel nueuo Reyno. Como los Assyrios comẽçaron a viuir en aquellas ciudades y fuessen Gẽtiles, sacrificauan a sus Idolos: por lo qual embio Dios vna gran plaga sobre ellos, q̃ fue vnos Leones q̃ entrauan en las ciudades, y los matauã y despedaçauan. Deste estrago se le dio noticia al Rey de Syria, diziendo: Gentes quas transtuliſti, & habitare feciſti in ciuitatibus Samariæ, ignorãt legitima Dei terræ, & immiſit in eos Dominus Leones, & ecce interficiũt eos, eo quod ignorant ritum Dei terræ. Las gentes q̃ mãdaste viniessen a habitar las ciudades de Samaria, como no sabẽ las leyes y ordenaciones del Dios desta tierra, ha embiado sobre ellos vnos Leones, q̃ los despedaçã y matã: y esto porque no saben las costumbres y ceremonias con 2 4.Re.c.17.

que se honra y sirue el Dios desta tierra. Sabiendo esto el Rey Salmanasar, mãdo q̃ lleuassen vn sacerdote de aquellos que truxeron captiuos, paraque habitasse en aquellas ciudades de Samaria, y les enseñasse la ley de Dios: y en enseñandosela, cesso la plaga y estrago que los Leones hazian. Cosa fue marauillosa aquesta, que con ser esta gente idolatra, y desde su niñez huuiessen seruido y adorado los ydolos, por este inorme pecado de la idolatria, no los castigasse Dios en sus propias tierras: mas viendo que vsauã de las mismas idolatrias, en aquella Region de Samaria, a donde Dios auia sido adorado y seruido de los hijos de Israel, que estauan cautiuos en Syria, y de sus antepassados, no queriendo sufrir este desacato, en aquella tierra sanctificada; embio de los montes aquellos Leones, para q̃ en ellos hiziessen cruel matança. Muy deueras aueys de considerar hermana, que si por solo que estauan los Assyrios, dentro los terminos de aquellos q̃ conocian a Dios, quiso la diuina Magestad, que guardassen su ley y mandamientos: y para traerlos a esto, los castigo tan grauemente, por ver que no dexauan sus idolatrias, aunque nunca auian conocido a Dios: que sera de vos hermana, que fuistes nacida en el gremio de la Yglesia, y trayda y plantada en este sancto vergel de la Religion, consagrada con la aspereza de vida, y riguiosas penitencias de tantas virgines bienauenturadas, que siempre en este sancto lugar se ocuparon en los loores diuinos y continuas oraciones, si quiriendo vos boluer a las relaxaciones y vanidades de la vida passada, pretendieredes profanar, y ensuciar este lugar tan sancto, que Dios escogio en la tierra, para ser tan deueras seruido y alauado en el como lo es: estad cierta hermana, que si Dios nuestro Señor permitiesse que en el siglo viuiessedes como idolatra, amando y adorando

rando vuestros gustos y vanidades, q̃ en esta Religiõ no os lo consentira: porque en ella tiene grandes siruas suyas, muy zelosas de su honra y seruicio: assi mesmo varones sanctos, Predicadores, y Confessores, que con su sancta doctrina, os enseñaran todos como el altissimo Dios ha de ser seruido y reuerenciado: y si fuere menester, os constreñiran con penitencias, y disciplinas a seruirle. Y si esto no bastare, entẽded que sereys mucho peor que los Assyrios Gentiles, porque ellos con venirles de casta el ser idolatras, y con ser tantos, se mostraron tan dociles y faciles en admitir la virtud y camino del cielo, que la doctrina y predicacion de vn solo sacerdote, fue bastante para cõuertirlos a Dios, y ala guarda de su ley: y assi como a reuelde os castigara Dios. Y si contra los Assyrios embiaua Leones de los montes, para que despedaçassen sus cuerpos: para vos embiara leones rauiosos de los montes del infierno, que perpetuamẽte despedacẽ vuestro cuerpo y alma con penas eternas.

La profession que pedis, ya aureys entẽdido hermana, como no es para otra cosa, sino para poner en execuciõ vn verdadero menosprecio de todas las cosas del mũdo, y de vuestra propia voluntad: para que assi subjeta y menospreciada, podays mejor seruir y agradar a Dios. Trago es este q̃ aunq̃ en si es de tanta excelencia y merecimiento, es muy aheleado y amargo de lleuar, y q̃ há menester fauor y socorro para passarle. Introduze el Poeta Homero, al fuerte y valeroso Achiles, que entraua en la batalla, tañendo y cantando los hechos notables de los claros varones: para disponerse y aparejarse con esto para pelear con mayor animo y esfuerço, acordandose de las hazañas heroycas de los antepassados, y de la gloria y fama que cõ ellos cõsiguieron. Vuestra vida hermana, no ha de ser

3 Lo q̃ se há de hazer para cobrar animo para la virtud.

Homer.

otra, sino la que dize el sancto Iob: Vita hominis militia super terram. Vna continua guerra en este mundo: y pues siempre aueys de andar en batalla, menester es que siempre andeys cantando y trayendo a la memoria los heroycos hechos, no de los varones de los quales se acordaua Achiles, q̃ fueron profanos, crueles, y viciosos: sino de los espirituales y sanctos varones, y humildes siernas de Christo nuestro Señor, q̃ tan grandes hazañas hizierõ, y tã grãdes victorias alcançaron, cõ las armas de el menosprecio del mundo: con el aborrecimiento de los deleytes: con el amor que a la sancta pobreza tuuierõ, y a la humildad, y vida trabajosa, no poniẽdo su felicidad y cõtẽto en otra cosa, sino en el amor de su criador y Señor: cõ esto hermanose hizieron tan famosos, cõ esto alcançarõ tãta gloria como en el cielo y en la tierra poseẽ. De sus hechos heroycos os deueys acordar muchas vezes para passar las aguas de las tribulaciones, y angustias, las grandes tentaciones que afligen y atormentan a los justos: porque con esta memoria, gozareys de su interession, y de el socorro diuino, el qual no se niega a quiõ le pide y haze lo que es en si. Elias Prophe-
3. Regum. ta, dio su capa a Eliseo, y cõ ella passo sin peligro la hõdura de las aguas del Iordã: q̃ aguas son estas? sino las angustias y trabajos, las peligrosas tentaciones. Y que capa es esta que Elias dio a su buen discipulo Eliseo, para q̃ passasse confiado y seguro de no ahogarse? sino el diuino fauor con que Dios socorre a los suyos en sus necessidades: con el qual son librados, como lo fue Daniel del lago de los Leones: cumpliendo Dios en esto lo que tiene prometido a sus siernos (quãdo se hallaren aprerados de alguna afliccion) diziendo: Cum ipso sum in tribulatione. En su tribulacion y angustia, no le sera negada mi compañia: con el me hallare, puesto a su parte, pelee como valeroso,

troso, pues es razon que con tal compañia este cõfiado, que sus enemigos seran vencidos, y dexaran en sus manos la victoria.

Para alcançar hermana los contentamientos y rega los del cielo, es menester que os vays despojando de los gustos y cõtentos de la tierra. Porque assi como vn arbol si le limpian el tronco, sube mas para arriba, y se haze mas fructifero: y quando se le corta de los verdugos de abaxo, tanto se le acrecienta en los ramos de arriba. Assi la Religiosa, quanto mas va cortando las conuersaciones y cõtentamientos humanos, tanto mas va acrecentando y subiendo por contemplacion alos diuinos: Assi como Dios no dio el manna y pan del cielo a los hijos de Israel, sino despues que se les gasto la harina de Egypto: assi no da Dios consolaciones espirituales a las Religiosas, hasta auer dexado las consolaciones corporales. Porque repugna auer en vna alma en vn mismo tiempo dos consolaciones contrarias vna a otra: Y quanto mas la sierua de Dios en su soledad y recogimiento dexa las de la tierra: tanto mas alcança las del cielo. Y por el contrario, los que andan en los Palacios de los Principes, inquietos y derramados, siruiendo a señores, o negociando sus cosas, quanto mas buscan descanso, tanto menos le hallan: porque quieren reposar en cosas que no tienen reposo, y estancar con sus propias manos los rios grandes de las cosas del mundo, que van con continua furia a dar consigo en el mar de la muerte: y las mesmas cosas que toman para su consuelo, essas los inquietan y entristecen, y essas les engendran mil disgustos, contiendas, odios, y dissensiones, y otros muchos males. Pues no passa assi hermana entre los que siruen al Señor, porque aun de las mesmas cosas que toman para afligirse, y atormentarse,

4 Amando las cosas del cielo, se oluidan y aborrecen las cosas de la tierra.

sacan cõsuelo, y verdadera alegria, y assi no parece sino q̃ el desconsuelo y tristeza esta desterrada perpetuamente de su coraçon, porque al seruo de Dios, todo se le conuierte en bien.

Profession Decima.

La Religiosa, apartese y huya del mũdo.

LA Religion consiste en darse a Dios, y apartarse del mundo, y de si mesmo. Dõde parece buena la sentencia de los que dizen, que este nombre Religion, se deriua de relinquendo: q̃ quiere dezir, dexar, o apartar: porque de tal manera hã de dexar los Religiosos el mundo, y apartarse del, y huyrle, que ni del ni de sus cosas quieran alguna. Cuẽta la sagrada Escriptura, que viendose el buen Iacob muchas vezes engañado de Laban, y que quanto mas lo seruia, tanto peor lo trataua, pagandole con ingratitud, e injurias, obras merecedoras de gran galardon, huyo del para la tierra de Promission: lleuando consigo todo su hato y haziẽda. Luego que Laban lo supo, fue empos del, y alcançole en el monte Galaad, dõde le reboluio el hato, sin hallar ninguna cosa suya: y alli hizieron vn cõtrato, que ni Iacob queria nada de Laban, ni Laban de Iacob. Pusieron nombre a aquel mõte, Galaad: que quiere dezir, nõbre de testimonio. Dize S. Hieronymo q̃ Labã, quiere dezir blãcura: y Philõ Hebreo, que quiere dezir color. Como quiera que sea, el no quiere dezir cosa solida y firme, sino la color de la cosa. Quien es, este Laban, este engañador, traydor, e ingrato, que no tiene de bien sino la color? quiẽ es este sino el mũdo lleno de sombras e apariencias. Pues son tan conocidos sus engaños, y solo paga con breues y falsas alegrias, no es razon hermana que de oy mas lo siruays, ni obedezcays: sino que tomeys todo vuestro hato, todos vuestros

Genes. 31.

penla-

pensamiẽtos, y lo lleys todo en el carro de la memoria, y huyays del mundo, sin hazer con el cumplimiento alguno, sino yros del sin despedir: huyde camino de la tierra de Promission, que es la gloria, adonde se viue eternalmẽte en perpetuo descanso. Huyd hermana de Laban, deste engañador, y perseguidor de los buenos: y subios al monte Galaad, monte adonde se acogio el buen Iacob: y para subir con el, entraos como pretendeys en la Religion, sin jamas salir della, ni con el pensamiẽto, porque la Religiõ es vn monte alto de virtudes: y con ser tan encũbrado en ellas: no pẽseys q̃ estays del todo segura, porq̃ aqui os vernan a buscar Labã, cõ tẽtaciones y persecuciones, representandoos los contentos del mundo, sus honras y vanidades: mas cumple acudir luego con la razon, y despreciarlo todo como cosas de Laban: paraque quando os quisiere saltear, y dar cõ vos en tierra, os halle en Galaad, y alli no conozca en vuestras cosas alguna suya: porq̃ aquel es biẽauenturado, en cuya conciencia no ay cosa del mũdo, en cuyo coraçon no halla Laban alhaja suya. Que cosa es Religion, sino vn monte Galaad, vn monte de testimonio, q̃ testifica, que ni Laban quiere nada de Iacob, ni Iacob de Laban: quiere dezir, q̃ ni la Religiosa quiere nada del mũdo, ni el mundo de la Religiosa. Grandes trabajos passo Iacob en casa de Laban, mas en huyendo del, le aparecieron los Angeles (a quien él llamo exercito del Señor) en huyendo del mundo, y en entrando en este seguro monte de la Religion, con la determinacion, y obras deuidas: no se trata menos de cõ Angeles, q̃ son el exercito escogido que el Señor en ella tiene. O glorioso mõte donde se haze el contrato y concierto, que ni Iacob quiere tener cuẽta con el mundo, ni el mundo con el: donde la Religiosa professa y atestigua que dexa no solamente el mundo, mas

a si, y que camina a la tierra de Promissiõ, para el cielo, para el vanquete de los Angeles, para la soberana Hierusalem.

2 No hade amagar a ser buena la Religiosa, sino executarlo.

Sabed hermana q̃ no el que amaga a entrar en la virtud y Religion, sino quien sale empos de Christo Señor nuestro, es el que merece entrar en su lista, y contarse por suyo. Sabida cosa es, que el niño Zaran, tomo la delantera a su hermano Fares, quando ambos estauan en las entrañas de su madre Thamar. Aquel fue el que saco la mano primero amagãdo a nacer, y assi le señalo la comadre, atãdole el dedo con el sirgo de grana: y al fin no hizo mas de amagar y dar la buelta, boluiendose a recoger en su cuenecilla. Pero Fares no anduuo amagando, ni mostrando la mano para ello primero, y boluiẽdola a retirar: antes este salio de hecho. Desnudase de aquella camisa, o redeçuela en que nacio embuelto, y con vn estraño brio se arroxo animosamente a nacer, adelantandose al nacimiento de su hermano Zaran: por donde la partera atonita de su denuedo, le dixo: por ti se ha rõpido la redezilla de tu nacimiento. Como si en effecto le dixera: Mi niño, que brio y corage es esse? Como y assi, no eres nacido y hazes hazañas? Assi pues saliendo de hecho y no solo amagando, lleuo la vez el buen Fares, y el mayorazgo, a su hermano Zaran: y merecio entrar en la lista de Dios. No penseys hermana que os basta amagar a nacer en Dios, ni que saqueys la mano a los ojos del mundo, ni que el mundo os señale y ponga su seña. No son estas cosas las que os hazen mayorazgo en la casa de Dios, si del todo no rompeys deueras essa tela y redezilla de vuestra propia volũtad, en que andays enredada y nacida en las entrañas del mundo. Deay pues aueys de salir con denuedo y brio, y nacer a vuestro Dios y Señor, siguiendo sus passos y sancto exemplo. Te-

ned

ued hermana por cosa cierta, que no hallã a Dios los des- Buscar á
seos que salen del alma cansados y caydos, y q̃ el descuy- Dios con
do y negligẽcia son muy pereçosos, para llegar y topar cõ grã feruor
Dios: gran cuydado y ansia de la alma es menester para po-
derle alcãçar: pues esta dicho por el Propheta. Altissimũ Psalm. 90.
posuisti refugium tuum. Altissima pusistes Señor vuestra
morada. Por donde si el alma no se aligera, y sacude de si
las cosas deste mundo que la hazen pesada, para que assi
aligerada tome buelo y subida, no le podra alcançar. De
aqui es, que se compara Dios a aquellas cosas que se busc-
can con gran solicitud y cuydado: porque entendamos
hermana, que sino es haziendo gran diligencia, y pas-
sando trabajos, que no le podremos hallar. Assi se llama
theseoro, preciosa perla, y otras cosas cuya inquisicion, no
se haze menos que con mucha eficacia y calor, con el tra
bajo de caminar largos caminos, con el riesgo y peligro
de nauegar los mares: porque todas estas cosas son mene
ster, para adquirir el theseoro y perlas, a quien Christo es
comparado. Y aun sospecho que a este mismo pensamien
to va el sancto Iob, quando tratando de la sabiduria de Iob. 28.
Dios, nos la remonta y pone a tras mano, alla en lugares
lexissimos, y a malas penas sabidos. Paraque entendamos
que assi como para conseguir y alcançar las cosas que es-
tan en semejantes lugares, nos solemos açorar y encen-
der, esforçando nuestro coraçon, y poniendo todo ca-
lor en ello: ansi tãbien lo deuemos hazer, si queremos to
par con la sabiduria del cielo, que es el mismo Dios. Veys
aqui hermana la razon porque aunque muchos buscan a
Dios, muchas vezes no le hallan: porque le buscan cõ gtã
tiuieza y frialdad de su anima, faltales el ansia y encẽdido
brio de su coraçõ para buscarle, y por esso no le hallã. No
van en su busca tan aligerados de los estoruos, e impedi-
mentos

mentos graues y pesados del mundo, y por esso no topan el precioso thesoro de la sabiduria de Dios. Veynte y tres años le duro la vida al bienauẽturado san Luys Obispo, hijo de el Rey de Sicilia, y frayle menor: y treze a la gloriosa virgen sancta Ynes: y catorze al bendito san Pãcracio: los quales en este breue espacio que la vida les duro, por correr con acelerados passos por el camino de la virtud y penitencia, en busca deste celestial thesoro: por su diligencia le hallaron, y con el, preciosas coronas de gloria en el cielo.

3 Humildad.

De vna de las virtudes q̃ mas aueys de preciaros hermana, ha de ser la virtud de la humildad: porque quãto la soberuia es a Dios aborrecible, tanto la humildad es a su Magestad aceptissima y agradable. Esta es la esposa de Iesu Christo muy amada, que abraçado con ella nacio, y viuio, y murio: trayendola siempre consigo, como familiar amiga. En el tratado de los doze grados de la virtud de la humildad, dize san Bernardo: que todo el bien que hazemos perece, sino se guarda en la humildad, la qual es el algodon en que se pone el almizque de la virtud. De sancto Antonio se lee en la vida de los Padres, que siendo arrebatado en espiritu, vio el mundo lleno de lazos, y quedando admirado desto, como preguntasse quien podria escaparse de tãto lazo: oyo vna voz que le dixo, la humildad. Por lo qual nuestra ser bienauenturados aquellos que son humildes: y a estos quadra aquello del Psalmista. Nuestra anima como paxaro fue libre del lazo de los caçadores: el lazo fue quebrado, y nosotros fuymos libres. Assi como en el arco, quanto mas la cuerda tira para atras, tanto mas va la saeta hazia adelante: ansi en la vida, quanto mas el hõbre queda atras por la humildad, tanto mas va adelãte por la virtud: y quãto mas conoce su baxeza, tãto mas se leuãta al cono-

S. Bern. en el trata. de los doze grados de la humildad.

Anima nostra sicut passer erecta est de laqueo venantium: Laqueꝰ cõtritus est, & nos liberati sumꝰ. Psalm. 123.

alconocimiento de Dios. A tanto como esto llega la fuer
ça de la humildad, y tanto quanto ella leuanta a vno, tãto Simile.
abate y derriba la soberuia al que della es posseydo. Assi
como la lechuga en quanto esta baxa y apegada cõ la tier
ra, es vistosa, fabrosa, y saludable: mas despues que espiga
y sube a lo alto, y va buscando el grillo, no se puede comer
por su amargura, y offende a la vista: assi la Religiosa en
quanto es humilde, es tenida por dulce, y de buena y agra
dable conuersacion, y a todas sus hermanas da cõtento el
verla: mas luego que se leuanta en presumpcion, y procu-
ra buscar la honra déuidala la virtud q̃ ella no tiene: y en
todo anda llena de puntillos, y es muy solicita en su rega-
lo, y en componerse para parecer mejor, y mas authoriza-
da q̃ las demas: y desdeña y burla de lo q̃ las otras dizen, y
de sus buenos consejos, pareciendole que no ay en el Mo
nasterio quien sepa y valga sino es ella sola: a esta tal no ay
quien pueda verla ni sufrir, ni conuersar: porque es espigõ
amargo, y sin prouecho en la Religion, q̃ esquilma la tier-
ra, y destruye las demas plantas q̃ cerca de si tiene, assi con
la eleuacion de sus vanos pensamientos y palabras, como
con el mal exemplo de su regalada y ambiciosa vida. Por
tãto hermana buscad muy deueras la humildad, abraçaos
con ella mientras la vida os durare (como hizo Christo
vuestro esposo) cayendo en la cuẽta de vuestra flaqueza y
miseria: porq̃ la humildad es leña para perpetuar el fuego
del amor diuino en el altar de nuestro coraçon, cõ que se
sustenta el consuelo y tranquilidad de la vida Christiana
y Religiosa. Dize san Bernardo, q̃ sola la humildad es mu
ralla y torre de todas las virtudes. El punto de la verdade-
ra humildad, entonces se descubre, quando es tocada con
la afrenta y menosprecio. Acontece dize san Ambrosio, q̃
alguno tenga paciencia, y contento con la pobreza: y no
sufra

sufra ni reciba contento con la injuria. Y algunos pueden sufrir penas de açotes, que pierden la paciencia con vna palabra afrentosa. Señal de verdadera humildad es, dize Laurencio Iustiniano, tomar y aprouar el buen consejo de los otros, y no alçarse con el suyo solo, y con su parecer y juyzio. Dize Laercio en la vida de Esopo Phrigio, que preguntando el mesmo Philosopho a otro Philosopho, que se llamaua Philemon, que si sabia que hazia Iupiter en los cielos: le respondio, que estaua ensalçando las cosas humildes, y abatiendo y derribando las cosas altas y superbas. Si tanto sublimaron los Gentiles esta preciosa virtud de la humildad hermana, ya veys quanta mayor obligacion tienen a esto las Religiosas, que profession imitar la humildad de Christo Señor nuestro, y de sus Sãctos?

In.leg.vite.cap.5.

Diogenes Laer. in vi Philoso.

Profession Vndecima.

I Conuiene trabajar paraganar el cielo.

COstumbre fue entre los antiguos el pedir a los que auian de salir a los actos publicos para admitirlos si estauan bien exercitados en aquella obra que querian emprender, como se vido entre los Griegos, los quales se preciauan tanto del esfuerço y valentia, que para admitir al que auia de entrar en los juegos Olimpicos, le tomauan juramento si se auia ocupado los diez meses passados en exercitarse en aquel juego, o desafio que queria prouar: pretendiendo con estas diligencias y trabajos, que ninguno que no fuesse muy diestro, entrasse a celebrar aquellas fiestas, que de quatro a quatro, o de cinco a cinco años celebrauan. Todas estas preuenciones hazian los Gentiles, no pretendiendo dellas otro premio, mas de la gloria vana de salir por vencedores, y ser coronados con corona de laurel, o de yedra.

El Apo-

El Apostol san Pablo teniendo cuenta con estas diligen- 1. Cor. 9.
cias, escriuio a los de Corintho (persuadiendoles a que trabajassen de seruir a Dios con efficacia) que los que corrian en estos juegos, se abstenian de todo lo que les pudiesse hazer estoruo, para ganar la corona, aunque corruptible: y que quanto mas auia de hazer el Christiano por la corona de gloria, que ha de durar para siempre. Considerad hermana, como siendo nuestro Dios, padre piadosissimo con sus hijos, y amandonos tan tiernamente como nos ama: no nos ofrece el dinero de su gloria de balde ni graciosso, como lo pudiera hazer: sino obligandonos a el trabajo, y a que sudemos, y nos fatiguemos en las labores penosas de su viña. Y el hazerlo Dios assi que tãto nos ama, biẽ se dexa entẽder q̃ en esta muestra de rigor, se deue esconder y dissimular alguna gran misericordia suya para con nosotros. No es mucho que el cielo cueste difficultades, pues al fin es cielo: y nõ ay cosa que algo valga en la tierra que no las cueste. Pues si los bienes caducos del suelo cuestan tanto, que quiẽ los ha de auer, ha de luchar con Gigantes: como hemos de querer los del cielo siendo ellos tales, de valde y sin lucha? Quando las espias Num. 13.
de tierra de Promission, mostraron sus hermosos frutos a los hijos de Israel, y viendo que de ellos tanto se contentauan y agradauan, los apercibieron a la lucha de los Gigãtes: diziendoles, que si de aquellos frutos querian gozar, auian de luchar con ellos, para sacarselos de las vñas. Pues no es otra cosa las dificultades de la ley de Dios, y particularmente las perfecciones del S. Euangelio, q̃ aqui aueys de prometer de guardar, sino vnos valerosos Gigãtes, q̃ possee̅ los bienes del cielo por ordẽ y traça de Dios. Cõ ellos aueys de luchar hermana, para sacarselos dẽtre las manos. Y pues q̃ el oro y la plata material, q̃ vale tã poco, cuesta el

vencer

vencer Gigantes, no es mucho lo cueſte el oro y theſoros del cielo q̃ vale n tanto. Mas no ay paraq̃ encarecer la difficultad con que el oro y plata ſe alcança, q̃ ſon los mas ricos metales que la tierra poſſee: pues no ay coſa en ella por de poco intereſſe que ſea, q̃ no las cueſte. De aqui es, que el diuino Chryſoſtomo nos eſta corriẽdo con los juglares y bolteadores, y coſas difficultoſiſsimas a q̃ eſtos ſe ponẽ. El vn muchacho ſe dexa quebrar por el medio cuerpo, para boltear por la eſpada, y el otro ſe pone a correr por encima de vn delgado cordel. Y todo eſto con ſer tan peligroſo hazẽ ellos por ganar vn vil intereſſe. Y en otro lugar dize aſsi: El ſoldado duerme, no en cama, ſino en el duro ſuelo: el peſcador no peſca durmiendo, ſino velando y paſſando la noche en pie: el labrador vela guardando la heredad de ſu amo: el paſtor duerme en la helada: y al fin todo cueſta trabajo, no es mucho pues q̃ lo cueſte el cielo.

Chryſ.ho. 19. ad Pop.

2 Para mas bien del hombre quiere Dios que gane el cielo con trabajo. Porque ſi Dios diera ſu cielo gracioſo, no le ſupiera tanto al bienauenturado quanto le ſabra ſiẽdole cielo ganado con ſu trabajo y ſudor. Cierta coſa es, q̃ la hazienda ganada a puro ſudor, es de exceſsiuo guſto y agrado, y tiene vn no ſe q̃ de otro guſto mas que la q̃ ſe hereda, o ſe alcança con deſcanſo. Anſi vemos que vn caualiero moço, q̃ en caſa de ſu padre le viſten y aſſean con preciosas veſtiduras, q̃ a vezes no lo precia ni eſtima: pero ſi yendoſe a Italia haziendo lo q̃ deue a quiẽ es, gana por ſus puños vna vãdera, o alguna joya a ſus enemigos: la precia y eſtima en mucho, por la difficultad y rieſgo cõ que la gano. De el Rey Saul nota la Eſcriptura, q̃ dandole gracioſo el Reyno de Iſrael, no lo eſtimo, ni quiſo, antes huya del: y que boluiendoſele deſpues a dar ganado, y merecido, por la vitoria q̃ huuo de los Amonitas, le eſtimo en tã-

1. Reg. 11.

to, que

q̃ se alègro mucho cõ el: por auerle ganado por sus manos y valor. Pues por esso puso el Señor el cielo en dificultades, y quiso se ganasse trabajando, y sudando: paraq̃ el buen Christiano, y la buena Religiosa q̃ assi le alcançasse, gozasse de este particular sabor. O y como sabran hermana aquellas coronas del cielo a las bienauẽturadas Religiosas, q̃ las huuieren merecido en esta vida con oraciones, disciplinas, ayunos, y otros trabajos. Porcierto este gozo y particular contento ternan ellas en el cielo, que las calificara su gloria: viendo q̃ por sus propias manos y afanes le auran ganado: y que al fin se le entregan, no como dado de merced, sino como hazienda propia suya, ganada con su sudor. En la viña del Señor, no es el obrero a solas, sino Dios con el, el principal mouedor de su açada: y el q̃ con el haze lo mas dificultoso de su labor. Conforme a lo qual el mesmo dize hablãdo del justo q̃ caua en su viña: cõ el estoy en la tribulaciõ. Y no esta alli Dios para solo mirar como amo a criado, que visita su heredad: sino que antes esta alli con el, echando mano a su açada, para hazer con el lo principal de su tarea. Pero quiere el piadoso Señor, con ser el principal obrador desta obra, no sea solo a ella, sino que el hombre le ayude con su poquillo, para cõtarle despues en la glória todo el trabajo por suyo. Muy cortes y comedido seria aquel Capitan, que auiendo hecho sus diligencias sobre poner cerco a alguna ciudad, ya que estuuiesse a punto de entrarla y dar el assalto, se detuuiesse, y offreciesse la entrada a su General, o a otro Capitan amigo suyo: dãdole ya entonces la victoria por suya, libre de los trabajos que huuiesse lleuado, y quedandose el sin titulo de vencedor. Assi lo hizo el Capitan Ioab cõ el Rey Dauid, quando despues de auer cercado la ciudad de las aguas, con mucho afan y riesgo de su persona: no

Psalm. 90

2. Regũ. 12

Y quiso

quiſo deſpues entrarla ſin embiar primero por el Rey Dauid para la toma della, porque la victoria no ſe atribuyeſſe a el, ſino al miſmo Rey Dauid. Pues eſte es el comedimiento que Dios haze con el obrero de ſu viña, y con el ſoldado de ſu milicia q̃ reſide en el preſidio deſta ſagrada religion, que lleuando el las mayores dificultades en cõpañia deſtos, en las empreſſas de ſus mandamientos, y cũplimientos de votos, ſe ayuda del hõbre para que ſe cuente por ſuya la victoria, y el miſmo hombre ſea el que ſe intitule el vencedor. Symbolo deſto auia ſido en alguna manera la toma de Hierico, y lo que alli paſſo enſu cerco.

Ioſue. 6. Donde mando Dios que todo ſu pueblo ſe puſieſſe en armas apũto de guerra, y q̃ aſsi le paſſeaſſen y vozeaſſen los muros, que el por ſu ſola y propia virtud derribo. Lo qual mãdo el, no porq̃ cõ eſte ademã huuieſſe de hazer efecto enlos muros, ſino porq̃ pareciẽdo q̃ ellos en algo ayudauã a Dios, les cupieſſe parte dela victoria. Pues Dios es hermana el q̃ derriba los muros de las dificultades, q̃ el nos mãda acometer, y q̃ noſotros para ſeruirle acometemos: q̃ el hõbre poco mas haze que paſſearſe cabe ellos. Dios es el q̃ pone ſu mano a la azada q̃ nos caue en ſu viña, y ſolo quiere la meneemos noſotros para darnos la victoria por nueſtra, y poder dezir a la religioſa, y al Chriſtiano: Toma la gloria que es tuya. De lo qual ſe ſegnira que eſtos dichos obreros, viendoſe alli poſſeydos de tanto bien hecho ya ſuyo por la miſma ſentencia de Dios, daran el parabien a ſus manos diziendoſe cada vno, y mirandoſe a ellas y ſacudiendo ſu braço. O cielo mio que mio eres, y mi ſudor me coſtaſte, o manos mias, o braços mios entregaos ya en eſſa hazienda de Dios, y gozad ya, que ya es tiempo los ſudores que alla en ſu viña ſudaſtes.

Conſiderad hermana para no deſmayar en las fatigas

yanguſtias, como encarecera Ieſu Chriſto Redemptor nueſtro, los trabajos de ſus ſieruos el dia de ſu paga: como ponderara ſus trabajos, y eſtimara los afanes que aca en el mundo paſſaron como de hijos ſuyos, refiriendolos a ſu Padre eterno. Del Capitan Abner dize la ſancta Eſcriptura, que auiendo alcançado Dauid la victoria del fuerte Golias, preſento al paſtorzico Dauid al Rey Saul, metiendole en ſu preſencia con la cabeça de Golias colgada de ſu mano, y yendole el miſmo apadrinando. Aſsi pues alli hermana, metera Ieſu Chriſto a ſus vencedores en la preſencia de Dios con ſus victorias en las manos, lleuandolos el de la ſuya: paraque ſiendo aſsi honrados, fauorecidos, y aclamados del, preſenten a Dios las victorias que alcançaron contra ſus enemigos. Alli pues ſaldran los Angeles a recebir a eſtos fuertes vencedores obreros de la viña del Señor, y los lleuaran abraçados, cantando ſus glorias y alabanças: como las damas de Iſrael ſalieron a recebir a Dauid, con ſus muſicas y alabanças encarecidas. Mucho ſe nota en la Eſcriptura ſagrada, aquel emphaſi y authoridad con que dixeron los obreros al Señor de la viña: Auemos lleuado el peſo del dia y el calor: como quien confiaua de ſu trabajo y de la buena lauor que auian hecho. Porcierto hermana que el ſoldado que ha hecho ſu deuer en la guerra, y ſe ha auido en ella animoſamente: eſte tal con pecho alentado, y ſemblante entero oſa parecer delante ſu Capitan, y ſin pepita ninguna, ſe atreue a pedir ſu ſueldo merecido, y aun le preſenta los trabajos paſſados, haziendo blaſones. Anſi el buen Caleph, quando pedia ſu ſueldo al Capitan Ioſue, le preſentaua confiadamente los quarenta años que auia ſeguido la guerra en el campo de Dios: con las hazañas y ardides hechos por el en las batallas.

1. Regũ. 17.

1. Regũ. 18

Ioſue. 14.

Pues desta manera los bienauenturados en el cielo, presentaran al Señor los trabajos que aqui lleuarõ por el en su viña. Y esso con semblante animoso, y rostro cõfiado, como los que han sido buenos soldados y hecho su deuer en la Christiana milicia. Alli pornan a los ojos de Dios los enemigos vencidos y triumphados por su mano. Alli cada vno blasonara la fuerça de su braço, y el valor de su espada (esto es) las tentaciones valerosamente resistidas, y las victorias alcançadas, de mundo, carne, y demonio, con las armas de la santa oracion, ayunos, disciplinas, y las demas penitencias: alli presentaran sus trabajos padecidos, sus cuerpos fatigados, sus pechos rompidos, para que todo les sea gratificado de la liberalissima mano de Dios todo poderoso.

4 Apartar de si las ocupaciones superfluas. Exod. 5.

Grande es la obligaciõ q̃ de oy mas teneys hermana de apartar de vos las demasiadas ocupaciones, y cuydados superfluos, y las aficiones desordenadas delascriaturas, para no afloxar enel cuydado de vuestra alma, ni en los exercicios espirituales. Cuenta la diuina escriptura: que viendo Pharaon q̃ los hijos de Israel por cumplir el mandamiẽto de Dios, querian salir de Egipto dõde los tenia captiuos, y yr al desierto a sacrificar a Dios, y caminar a la tierra de promission: dixo q̃ el les quitaria aq̃lla gana q̃ teniã de yr a sacrificar a su Dios. Y el medio q̃ para esto tomo, fue hazerlos andar derramados por Egipto, buscando pajas para hazer la tarea de adobes de barro q̃ les mandaua dar cada dia. Dize: estã desocupados, por esso clamanvamos a sacrificar a nuestro Dios. Pues ocupemoslos tanto, q̃ con la demasiada ocupaciõ se lesquite tal volũtad. Deste mismo arid vsa nro aduersario el demonio, q̃ tiene señorio en el Egipto deste mũdo: acrecẽtar alas sieruas de Dios, las ocupaciones y cuydados de las cosas tẽporales, q̃ no son otra

cosa

ya cosa si paja para hazer adobes de desuentura y perdi-
cion, para q̃ con ella se les quite la gana de la oracion y re-
cogimiento: de la Comunio̅ de ocho a ocho dias: del se-
guimiẽto del Choro: y de los demas exercicios espiritua
les y humildes, con que sacrifica̅ su alma a Dios. O ya que
no los dexen del todo, que a lo menos vayan mal hechos,
y que sea̅ de poco fruto. Abrid pues hermana los ojos de
el alma, y aduertid bien esta tentacion, y el grande daño q̃
con ella se suele hazer: y armaos contra ella, dando de ma
no a todas las conuersaciones y platicas que son de gusto
para la carne, pero sin prouecho, para el espiritu. Exami-
nad bien las ocupaciones del dia y de la noche, y las q̃ vie-
redes que no son precisamente necessarias, y q̃ os distraen
y inquietan el coraçon detras de si: cortadas de vos: porq̃
como la virtud de la vid, podandole los sarmientos dema
siados, se encoge, y fortifica, y da mas fruto: assi la atẽcion
y vigor del coraçon q̃ es finito, y muy limitado, quitando
lo de cosas superfluas y menos necessarias, quedara mas
libre y entero para ocuparse en las cosas espirituales, y en-
riquecerse dellas: con las quales vuestra alma se presente
muy atauiada y graciosa en los ojos de Dios.

Profession Duodecima.

LOs infortunios y peligros deste mundo, suelen 1 Es vn puer
mouer, e incitar a los hombres de prudencia, to seguro
a dexarle y a buscar vn lugar quieto, adõde con la Religiõ
mas facilidad puedan saluar sus animas. Las
aues agenas de razon, quando el aspero y fuerte viẽto so-
pla, buscan tambien el lugar mas guardado y recogido, a
donde la furia de los vientos, no las pueda injuriar: y allí
se albergan, y con sus propias plumas se cubren, y abrigan.

Assi mismo los peces del mar y de los rios, quando vee̅ la tẽpestad buscan el lugar mas escondido, y sossegado, en el qual puedẽ ser defendidos de la tẽpestad. En nuestros miseros tiempos, estando la calamidad de las tempestades y turbiones en el mundo, que es grande prudencia huyr de el, y recogerse en el seguro seno de la Religion. De donde podeys entender hermana mia, el grande beneficio que Dios ha obrado en vos, mouiendo os el animo, e incitando os con las ocasiones q̃ os ha offrecido, paraq̃ dexassedes la vida q̃ hasta aqui aueys viuido: y como las aues y peces q̃ siẽtẽ la cercana venida de los grãdes viẽtos y tormẽta, buscan luego su quietud y tranquilidad, os aueys entrado en el seguro puerto dela Religiõ, antes de ser sumida y anegada, de las olas, y tẽpestades del mũdo: siguiẽdo el buen y sancto cõsejo del glorioso Bernardo que da en vn ser mon, diziendo. Fugite de medio Babylonis, & saluate animas vestras: cõuolate ad vrbes refugij: Huyd de medio de Babylonia, y saluad vuestras animas: acudid a las ciudades fuertes, adõde halleys refugio; paraq̃ alli podays hazer penitencia de lo passado, y en lo presente alcãçar la gracia, y esperar felizmente la gloria venidera. Con mucha razon se puedẽ esperar todos estos bienes referidos, de la sagrada Religiõ: por ser como es vn paraysso terrenal, dõde corrẽ rios de piadosas lagrimas, q̃ manã de la fuẽte del coraçõ desseoso de ver al altissimo Dios; los arboles altos, son los leuãtados pẽsamiẽtos: las verdes hojas, son las sanctas palabras: las deleytosas flores, son las buenas esperanças: los sustãciosos frutos, son las buenas obras, y el cũplimiento de los votos de la sancta Religiõ. Estãdo las Religiosas en la Religiõ, estã en tierra sancta, y quitã de sus pies los çapatos, como Dios mando a Moyses q̃ lo hiziesse. Los çapatos q̃ se hazẽ de pieles de animales muertos, son las cosas morti-

S. Bern. in quodã ser.

Exod. 3.

mortiferas del mũdo, las quales cõuiene q̃ se quitẽ de los affectos, q̃ son los pies del alma, y dexar los apetitos y desseos desordenados, para q̃ Dios nos hable desde la çarça q̃ arde y no se quema: q̃ es la Religion encendida en charidad, cuyas espinas son ayunos, oraciones, disciplinas, y otras penitencias y sanctos exercícios desta calidad.

Esta diuina Philosophia que venis hermana a deprẽder en la sancta Religiõ, no disputa de virtudes, sino exercitalas: no busca la gloria humana, ni la grandeza ni aplauso del pueblo: sino el menosprecio del mundo, y la sujecion de las passiones corporales y espirituales, con menosprecio de las necessidades naturales: assi como si ya estuuiessedes desnuda de las pesadumbres del cuerpo. En solo Dios aueys de emplearos, y en purificar vuestra alma de toda macula de pecado, sin remordimiento de injurias recebidas: sin affligimiento de las necessidades, y enfermedades, que con la penitencia y pobreza le sobreuienẽ: nauegando siempre a vela y remo para Dios, tras quien aueys de sospirar con buenas palabras, aunque pocas, y cõ mejores obras, y muy frequentadas. Y aunque la vida de vuestro nouiciado, y año de aprouaciõ, aya sido tã trabajoso y penoso cõ los muchos ayunos, disciplinas, reprehẽsiones, y sujeccion, y por el poco tiẽpo q̃ se os ha dado, para reposar en la dura y pobre cama q̃ aueys tenido, y las demas penitẽcias q̃ hã sido hartas: de oy mas hermana, os ha de parecer todo esto muy poco, y q̃ aueys sido hasta agora como aprẽdiz en la Religiõ: porq̃ de oy mas ay otras obligaciones mayores, q̃ os fuerçã a huyr mas el descanso, y a hazeros verdugo de vuestro propio cuerpo, para quedar señora del, y sujetarle a la razon: para q̃ ya no como aprẽdiz, cayendo y tropeçando, sirnays a Dios en la Religion: sino como maestra de gran primor, os vays auentajando

1 Seruir a Dios con feruor.

Nicephor. li. 8. c. 39. & 40.

en las virtudes, estudiãdo nueua manera para mejor agradar al Señor, a quien oy os sacrificays, haziendoos mas robusta y esforçada para exercitar la aspereza de la vida Religiosa, con gran feruor y espiritu.

3 Escriuen los naturales, que las ouejas por natural instincto, se aperciben en el tiempo de la fertilidad y abundãcia, para el tiempo esteril y falto. Y a este proposito dize el glorioso Doctor san Ambrosio en su Exameron, que quãdo las quejas sienten venir cerca el inuierno, que a penas pueden hartarse por gozar bien de la yerua y pasto, antes q̃ el riguroso frio del inuierno lo yele y seque: y queden flacas, y sin tener q̃ comer. Desta suerte son los justos, los quales siempre andã muy solicitos en grãgear meritos de gloria, antes que venga el inuierno de la arrebatada muerte, y los halle desapercebidos. Del bienauenturado S. Hilarion cuenta san Hieronymo, q̃ como viesse q̃ sus muchos años le acercauan mas a la muerte, con grande espiritu y feruor, siendo de setenta y quatro años, se abstuuo de comer pan hasta los ochenta, como si en aquel tiempo fuera nueuamente venido en el conocimiento y seruicio de Dios. A esta bienauenturada oueja aueys vos hermana de imitar, tan constãte en la virtud y penitẽcia, y sanctos exercicios: que quando mas adelãte estaua en las obras de penitencia, por auerse con grãde rigor empleado en ellas de contino, le parecio q̃ aũ no estaua bien dispuesto para dar buena cuenta a Dios, ni hallarse con la limpieza q̃ deuia delante de su presencia: y por esso cõ nueuo animo rebolnio sobre su anciano y cansado cuerpo, con tan animoso brio, como si entonces le hallara mas reuelde y contrario a la razon, y virtud. Mucho valen en los ojos de Dios las obras hechas con feruor y ardor de espiritu: y que proceden de vn pecho todo el bullicioso del diuino amor. Por esso el

S. Ambro. in Exame. lo. 5.

mo el Apostol nos aconseja seamos en lo q̃ hizieremos feruorosos de espiritu, diziendo a los Romanos: Sed feruentes en el espiritu, como si dixesse: Si quereys contentar a Dios en vuestras obras, no seays remissos en ellas, ni se las deys tiuias, ni mustias: sino q̃ salgan viuas del alma, alentadas de espiritu, y nacidas de vena de amor. Tal era hermana aquel feruoroso ardimiento q̃ leuana Dauid, quãdo leuana assi casa la sancta Arca del Testamẽto, pues se hazia menear pies y manos, bullẽdole todo el puro feruor de su alma. Assi como quando el fuego da en la alquitara, la haze destilar hazia fuera: assi porcierto la fuerça del diuino amor que alli daua en el coraçon de Dauid, le hazia q̃ distilasse exteriores impulsos de su ardiẽte amor. Esta vena diuina y aliento del cielo, es tan poderoso hermana, q̃ haze que todo entero el que es justo, sea fruto de Dios: y que no aya parte en su voluntad que no este brotãdo merecimientos. Roma. 12.

Las cosas tan dificiles y trabaxosas que aqui aueys de prometer hermana, se os haran leues y faciles de cũplir: si con varonil animo truxeredes delãte de los ojos la memoria de la muerte, y sintieredes biẽ sus effectos. Porque aquel q̃ cada dia se acuerda q̃ ha de morir, facilmente desprecia las cosas presentes, y camina de priessa para las por venir. Los verdes y graciosos jardines, los altos y sumptuosos edificios, las vanas y falsas delectaciones, cõ todas las riquezas y prosperidades de la vida, son ambares y azabaches, q̃ no leuantan y atraen a si el pesado hierro y duro azero, mas las pajas: quiero dezir, q̃ no sacan de su sentido a los hombres fuertes y constantes, sino a los flacos y mudables: y por el contrario, la memoria de la muerte, es piedra yman, q̃ leuanta el hierro y no las pajas. Vna de las escuelas y Academias dondẽ los hombres aprenden a bien 2. Regũ. 6.

4 Cõ la memoria de la muerte se hazẽ faciles los trabajos.

viuir, y a bien morir, y a conocer a si, y ver lo que son, y en lo que ha de parar la hermosura corporal de las cosas deste siglo, y su vana prosperidad: es la meditacio de la muerte, porq esta es la escuela de la alta sabiduria. Si el pensamiento pretẽdiere hermana haceros perder el merito de los humildes y sanctos exercicios, en q os ocuparedes, representandoos los vanos deleytes y contentos desta vida: el remedio que aueys de tener, es, tomar aqueste pensamiento, y tenerle preso en cadenas, como esclauo fugitiuo, y ocuparlo en sanctos exercicios: de manera, que las manos y la imaginacion anden conformes en el bien: y quando este pensamiento bueno se os huyere, para restaurarlo y boluerlo a su lugar: el mejor remedio es, la memoria de la muerte: andando pensando y diziendo entre vos mesma: Yo camino para la muerte, voy a juyzio, han me de tomar cuẽta, y por fuerça la he de dar: q sera de mi quando fueren abiertos los libros, y el quaderno de mi vida se aueriguare, con el libro de la diuina Iusticia? En esto aueys de meditar muchas vezes, ordenãdo os cada dia, como si supiesedes q aquel dia auia de ser el postrero de vuestra vida: y tener el fin delante de los ojos. Y si quereys ser la q deueys ser, acordaos de lo q aueys de ser: porq la memoria de la muerte os hara caer en la cuẽta, de quiẽ soys: y conociendo vuestra miseria, no admitireys las vanas y lisonjeras esperanças del mũdo, tan peregrinas y agenas de vuestro estado. Entre las cosas paraque es la saludable medicina, la recordacio y memoria de la muerte, es vna muy principal q deshaze las hinchazones, opilaciones, y apostemas que causan, la ambicio y soberuia en el alma. Porq assi como las olas del mar, por muy furiosas q vengan, luego como dan en las peñas, o tocã en la tierra, se deshazẽ: assi hermana se desbaratan y anichilan, los altiuos y presumptuo-

sumptuosos pensamientos, en tocãdo en la fuerte roca de la consideraciõ de la muerte. Es tã salutifera y prouechosa esta memoria de la muerte: que assi como de la tierra esteril sale el oro fino, y tiene ella encerradas dentro de si minas de excelentissimos metales: ansi la memoria de la tierra en que nos auemos de cõuertir, tiene minas en que engendra oro de vida perfecta, y abundancia de virtudes: y en especial de humildad, con la qual hermana se vẽce la soberuia, y se destierra la arrogancia.

Profession Decimatertia.

AQuella obscurissima sentencia que dixo Democrito Philosopho: Duo luminaria mundum gubernant, expuso y declaro el Principe de la Philosophia Aristoteles, diziẽdo: que aquellas dos lumbres, o luzes resplandezientes que Democrito dixo, que gouernauan el mundo, son, vtilitas, & timor: el aprouechamiento y el temor: porque ninguna cosa hazen los hombres, sin algunos destos fines: por tenerlos por roca y seguro puerto, para el qual caminan y nauegan, sin apartar del sus ojos. Conociẽdo Christo nuestro Redemptor esta condiciõ en el hombre: por el excessiuo amor que le tuuo, siẽpre le procuro atraher a su aficiõ y seruicio cõ grã suauidad al amor del agua, enamorando a nuestra natural inclinaciõ cõ satisfazerla en alguna cosa, la qual le fuesse gustosa y agradable: paraque con este cebo con mas voluntad y amor le siguiesse, y siruiesse, offreciendosele todas las vezes que alguna cosa graue le queria obligar. A los hijos de Israel auiendoles Dios puesto delante su ley y mandamientos, sabiendo que era gente amiga de regalos, les dize: Si guardaredes mi ley y mandamientos:

1 Ofrece Dios el premio al gusto de cada vno.

Bona

Bona terræ comedetis: Sabed q̃ lo mejor y mas regalado de la tierra ſera vueſtro manjar y comida. A los ſagrados Apoſtoles, mando Chriſto q̃ le ſiguieſſen, y el galardon q les offrecio, es: Faciam vos fieri piſcatores hominũ. En el miſmo officio (dize Chriſto) que teneys de peſcar, al qual eſtays tan aficionados: os auentajare y ſubire de quilates, haziendo os pẽſcadores de los hõbres: y anſi ellos ſiguieron a Chriſto con mucho guſto y cõtento. A la Samarita na q̃ con tanto trabajo venia por el agua de aquel poço, prometio q̃ le daria agua viua, con la qual por jamas ternia ſed. A los obreros q̃ lleuo a ſu viña, por verlos deſſeoſos de trabajar, les prometio en premio de ſu trabajo, el jornal de la gloria.

2. Nueſtra ſancta Patrona, como verdadera imitadora de Chriſto Señor nueſtro, preciandoſe de ſeguir en quãto pudo ſus paſſos, hechos, y doctrina: vſa con vos hermana en eſte dia del miſmo artificio, que Chriſto nueſtro Redẽtor vſo con ſus ſanctos Apoſtoles, y cõ los demas q̃ quedã referidos: porq̃ viendo el deſſeo q̃ aueys moſtrado al trabajo, deſde que teneys vſo de razon, por no aueros apartado del vn ſolo punto: y q̃ en las fatigas y cõgoxas deſta vida, aueys limpiado el ſudor de vueſtro roſtro con mucha paciencia, ſin ſacar otro fruto ni premio de vueſtro trabajo, ſino el corto y miſerable galardõ de las vanas eſperanças, con q̃ el mundo ſatisfaze tan coſtoſos y graues ſeruicios como le ſon hechos. Doliendoſe pues de vos hermana, nueſtra ſancta Patrona, a quien venis a ſeguir, queriendo os auentajar y ſubir de quilates, haziẽdo os de eſclaua del mundo, libre de ſu captiuidad, y verdadera ſierua de Dios, y trabajadora en eſta ſu viña de la Religiõ: paraque vueſtro trabajo, q̃ antes era pagado con vil intereſſe q̃ el mũdo promete, ſea de oy mas galardonado con grados de

gloria:

gloria,y os hazevn gran prometimiento con toda verdad y seguridad: porq̃ no es menos lo q̃ os promete si guarda redes lo que aqui agora aueys de prometer, que la vida eterna,no los mejores y mas suaues frutos de la tierra,como Dios prometio alos hijos de Israel,sino las celestiales moradas,y los frutos suauissimos de la gloria. Y para esto hermanaos, hazê aquella exortacion que el santo Moyses hizo a Hobab Madianita, que queriendole apartar Num.10. de la adoracion de los idolos mentirosos y falsos, y atraerle a la compañia de los hijos de Israel, y por este camino al conocimiento y seruicio del verdadero Dios: viendo que se queria boluer entre los Madianitas dõde el nacio y se auia criado, que eran Idolatras, con grande amor le dixo:Veni nobis cum vt benefaciamus tibi, quia Dominus bona promisit Israeli:Mira hermano(le dize Moyses)que caminamos para la tierra fertil que Dios tiene de darnos, vente con nosotros para que te hagamos bien,de la grande abundãcia de bienes que el Señor tiene prometidos a este su pueblo. Como si dixera, no te admires hermano de vernos andar peregrinãdo por la soledad deste desierto,sin tener pueblo,ni casas,ni tierras conocidas,ni nos tengas por esto por gente miserable,desfauorecida y desechada de Dios : fiate de mi y vente con nosotros y gozaras de los grandes bienes y riquezas, que Dios con toda certeza tiene de darnos.Esto mesmo os exorta a vos hermana nuestra glorioſa patrona en este dia,que dexeys las idolatrias de las riquezas y bienes de el mundo: q̃ aborrezcays sus deleytes y vanos contẽtos: sus faltas honras,y rigurosas leyes: y que dexado el siglo engañoso, sigays y acompañeys con voluntad y obras, aquesta su pueblo escogido de Dios,aquestas religiosas de su sagrada religion:que con el rigor de su vida y santa intencion, cami

nan

nan para aquella prometida y dichosa tierra. Y que no os espante el vernos andar como peregrinas en la soledad de este desierto de la religion, retiradas del mundo, y de de sus bienes y grandezas, tan desapropiadas de sus cosas que ninguna podra dezir con verdad que es señora de casa ni viña, ni de otra ninguna heredad: ni que tiene cosa de que poder hazer testamento a la hora de su muerte, ni menos es señora de su propia libertad. Pues no os espante ni turbe hermana el vernos ansi tan deueras desposeydas y desapropiadas destas cosas: ni tampoco nos tengays por vernos sin ellas por desechadas y desfauorecidas de Dios, porque todas son escoria y vasura, respecto delos grandes biencs q̃ el Señor nos tiene prometidos en aquella fertil y bienauẽturada tierra de promission, de la verdadera gloria: adonde cõ toda certeza gozaremos del perpetuo descanso y de la presencia de nuestro celestial esposo.

3 De la virtud de la pobreza.

Para auer de seguir a Christo hermana, aueys de amar la santa pobreza como el la amo: el qual vniuersalmente en todas las cosas q̃ el tomo de los hõbres, se contẽto (por su profundissima humildad) con las sobras y desechos: y aun essos tomaua escasamẽte, cõ mano tẽplada y detenida: como el q̃ la mete medrosa en bienes agenos, con ser el vniuersal y supremo señor del mũdo. De aqui es lo q̃ dixo del S. Chrysostomo. Si Christo auia de tomar manjar su plato era pan de ceuada, si auia de caminar, no vsaua de poderosos caualos, ni aun tenia vn pobre jumẽto en q̃ hazer sus jornadas: antes andaua a pie y assi se cãsaua. Si auia de descansar, la proa de la nao eran sus cogines: y si se recostaua, el heno del cãpo le hazia el arrimo. Desde q̃ nacio hasta q̃ murio, siẽpre amo la santa pobreza. En el quarto libro de los Reyes, y alos treynta y nueue capitulos de Hierenias, cuenta la sagrada escriptura, q̃ Nabuzardan el capitan de

Ser. quod nulla resideat mal.

4. Reg. 25. Hier. 39.

los

los Babylonios despues de auer vencido a los Israelitas, lle uo captiuos a Babylonia los ricos, y dexo los pobres en Ie rusalem: q̃ cierto no carece de mysterio. Babylonia quiere dezir confusion: y Ierusalem vision de paz. Quien es este Nabuzardan Principe de los Babylonios, sino el demonio, principe de los mũdanos? Este es el q̃ dexando los pobres de espiritu, enla visiõ pacifica, quieta, y humilde, prẽde los ricos auarientos y los lleua a la confusiõ del mundo, adon de los tiene presos y aherrojados. Singular merced fue la q̃ Dios hizo a los pobres de Ierusalẽ, pues no permitio que della fuessen desterrados, como lo fueró los ricos: mas ma yor merced es hermana la q̃ en este dia oy haze a vos: por que alos pobres de Ierusalẽ dexolos enla ciudad pacifica, dõde ellos estauã siruiendole, por ser pobres y humildes: mas a vos hermana siẽdo rica, ha os sacado dentre la con fusion de los Babylonios, con sus santas inspiraciones, y traydo os a esta pacifica Ierusalem de la sagrada religion: para que en ella libremente le siruays, sin ser presa, ni tributaria de Nabuzardan el demonio, y puesta en la confusion de Babylonia y derriuada, para ser lleuada de alli a las penas eternas del infierno. En reconocimiento desta merced q̃ oy Dios os haze, deuriades dezir con el real Pro pheta: Librome Dios de el lazo de los caçadores: de los la zos y poder de Satanas, de los deleytes del mũdo, de la co dicia, delas riquezas: para q̃ no fuesse lleuada presa a Baby lonia cõ aquellos ricos. Quando aquestas cosas q̃ el mũdo promete de regalos y bienes terrenales, os quisieren sal tear el camino del seruicio de Dios: aueys de estar apercebida como lo estaua el Apostol Tadeo, del qual dize Eusebio Cesariẽse q̃ ofreciẽdole el Rey Abagaro grãdes riquezas, no las quiso recebir diziẽdo: si nosotros dexamos de nuestra volũtad lo q̃ era nro, como recebiremos lo ageno? Esto

Quoniã ipse libera uit me de laqueo venantium. Psal. 90.

Esto mesmo aueys vos de responder, a todo lo que cõtra-
Eusebio lib. 1. hist. Eccles. dixere a la guarda de lo q̃ aquí aueys de prometer a Dios: si el mundo os combidare con deleytes y riquezas, y honras, y glorias mundanas, aueys de responder con el santo Apostol Tadeo: como tengo de recebir y vsar de essas cosas auiendolas ya dexado de mi voluntad, por el seruicio de mi Dios? auiendolas ya trocado por la humilde y santa pobreza? por los trabajos y aspereza de la vida religiosa y santa? por el menosprecio y abatimiento del mundo?

4 Los hombres ciegos mouidos de codicia, piensan que quien tiene riquezas y contentos, lo tiene todo: mas los prudentes a quien Dios alumbra con su gracia, dexan las riquezas del mũdo q̃ tienen por nada, por amor de aquel altissimo Dios que lo es todo. Veen como vos hermana aora aueys visto, las variedades y maldades del mundo, y cayendo en la cuenta de sus engaños, dexanle antes que el los dexe, entrando en la religion, para alcançar en ella la pureza y limpieza de sus conciencias que desseau. Assi como la tela entretanto que esta en el telar aunque sea de muy buen lino no es blanca ni vistosa, sino que es necessario curarse al sol con muchos baños de agua para blanquearse y quedar lustrosa: ansi la que anda enrollada en el telar del mundo, metida en el lazo de sus engaños, adõde el demonio texe sus tentaciones, aunque sea de noble generacion, esta fea y tiznada. Mas salidas del telar del mundo, desamparando sus vanidades y falsa prosperidad, y curandose al sol de justicia, Christo señor nuestro, lauãdose con continuas lagrimas de contricion, y tomãdo muchos baños dellas, queda con grande blancura en su anima: porque la laua Dios con su misericordia y gracia. Y ansi dezia
Psal. 50. Dauid: Lauabis me, & super niuem dealbabor. Lauarme has Señor y sere mas blanco que la nieue. Esta blancura

buscan

buſcan los que dexan el mundo, y ſus falſos contẽtos, y ſe vienen a las Religiones, como vos hermana aueys hecho: para labrar vueſtra anima, vañãdo en lagrimas vueſtro roſtro, abraçando la humildad y pobreza, deſpreciando las honras vanas de la tierra, y las priuãças de los Principes: y ſiguiẽdo a Chriſto, al qual aueys de hazer entrega de vueſtro coraçon: para no amar otra coſa ſi la q̃ fuere de ſu ſeruicio. Y quãdo fueredes muy humilde y deſpreciadora de las coſas de la tierra, y amadora de la ſancta pobreza: entended hermana que os ſucedera cõ los enemigos del alma, lo q̃ a los peces chicos con el peſcador. Echa el peſcador ſu red, y prende todos los peces grandes que debaxo della coge, y los pequeños ſalenſele por entre las mallas: Eſto miſmo acaece en las redes delos enemigos del alma: los hinchados y grandes en ſu opinion, quedã enredados y perdidos en Babylonia: y los pobres, humildes, y pequeños en ſus ojos, y abatidos de los hombres, ſe cuelan por las mallas de ſus redes: y anſi ſe ſaluan y libremẽte caminan para la tierra de Promiſsion, de la verdadera gloria y bienauenturança.

Profeſsion Decimaquarta.

EL intento que os ha mouido hermana a dexar la libertad que en el ſiglo teniades, con los demas contentos que con ella ſuelen andar, y tro carlo todo por los continuos trabajos de la Religion (los quales aueys començado a experimentar en eſte año de vueſtra aprouacion, ſin que os ayan apartado de vueſtro buen intento) ha ſido el deſſear ſer enſeñada en eſta ſagrada Religion: el modo y manera que aueys de tener para ſubir deſte valle de lagrimas y miſerias, al alto

1 Deſpreciar las coſas del mũdo por amor de Dios.

monte de gloria eterna y bienauenturança. Para conſeguir eſto, es bien que conſidereys de que manera los biẽ auenturados ſanctos, ſubieron la altura deſte monte: para que imitando ſus diligencias y trabajos, vos tambien le ſubays como ellos le ſubieron. Cuentan las diuinas letras en el libro del Geneſis, que determinando el Petriarcha Iacob de ſubir al monte de Bethel, dixo a los ſuyos: que dexaſſen los dioſes agenos y falſos, y ſe limpiaſſen y mudaſſen los veſtidos: y luego le dieron los idolos con ſus joyas, y los enterraron al pie de vn arbol llamado Therebintho. San Hieronymo en el libro de los nombres Hebraycos, dize: que Bethel, quiere dezir caſa de Dios: eſta es la morada eterna en la bienauenturança. Pues para poder ſubir alla, auemos de dexar nueſtros idolos, que ſon las coſas en que contra la diuina voluntad ponemos nueſtra felicidad. De manera, que para alcãçar la bienauẽturança verdadera que pretendeys, aueys de dexar la falſa, y aueys de trabajar por lauaros y limpiaros, con las lagrymas de la cordial contricion: con la verdadera confeſsiõ y ſatisfacion: y aueys de deſpojaros de el veſtido antiguo, que es el hõbre viejo: como dize ſan Pablo a los Coloſſenſes: Deſpojando os del hombre viejo con ſus obras, y viſtiendo os del nueuo. Y todos vueſtros idolos, todos vueſtros falſos contentamiẽtos, todas vueſtras vanidades, que tan agradables y guſtoſas os han ſido: aueys las de enterrar al pie del arbol de la vera Cruz. Dize Ruperto ſobre eſte lugar, que el Therebintho es vn arbol donde ſale la excelente reſina: por el qual ſe entiẽde la ſagrada Cruz, de dõde ſalio el precioſo licor de nueſtro remedio. A eſte arbol del Therebintho de la Cruz ſancta, os aueys de abraçar hermana: recibiendo ſobre vueſtros ombros las cargas y trabajos de la Religiõ, las moleſtias y vexaciones de los

Geneſis.

Coloſſ. 3.

Rupertus.

de los tres enemigos de vuestra alma: resistiēdolos y ahuyētādolos de vos, lleuādolo todo cō grā paciēcia, y espiritu. Al pie de este arbol aueys de enterrar vros idolos, aq̄llas cosas q̄ del mūdo amauades: despreciādolo todo y echādolo por tierra, y caminādo por este camino, y prostrādo os a los pies de Christo crucificado, meditādo el excessiuo amor q̄ os tuuo, en los trabajos q̄ por vro biē padecio, en la sangre q̄ de su sacrosancto costado derramo, para vro remedio y saluacion: caminareys hermana y subireys al alto mōte de Bethel, q̄ es la casa de Dios, y la eterna bienauēturança, adonde gozareys del summo bien que desseays.

Muchos delos Prophetas persuadiā alos del pueblo Israelitico, a q̄ huyessen de Babylonia, siēdo su principal intēto, y el propio sentido literal, el querer despertar a los pecadores a salir del mūdo, entēdido por Babylonia, q̄ quiere dezir, cōfusiō: y este es el mūdo con sus engaños, lleno de soberuia, ambiciō, codicia, vanidad, y sēsualidad, cō todas las demas maldades y cōfusiones. Esta es la Babylonia de q̄ hablā los Prophetas: y della hablā S. Iuā en el Apocalyp si, quādo dixo, q̄ oyo vna voz del cielo q̄ dezia: Salte de Babylonia pueblo mio, no seas participante de sus delictos, ni recibas sus tormētos. Claro es q̄ no habla S. Iuan, de la Babylonia q̄ muchos cētenarios de años auia q̄ era destruyda, sino del mūdo por ella significado. Assi q̄ Babylonia es el mūdo dōde estā captiuos los pecadores, q̄ se rindē a los vicios: personas aficionadas a su perdiciō, que consiētē cegar sus ojos, sin atender a q̄ estan en el vltimo grado de su desuētura. Estos sō ciudadanos de Babylonia, captiuos del demonio, desterrados de la celestial Hierusalē. Mādanos Dios que huyamos de los enemigos del alma, de los pestiferos apetitos, de las engañosas esperanças, de los falsos contentamientos: porque en tal caso el despedirse es

2

Apocal. 18.

1. Ioan. 3.

Iosue. 8. vencer, y el huyr es triũphar. En el libro de Iosue esta escripto, q̃ mãdo Dios a los hijos de Israel q̃ destruyessen la ciudad de Hay, y q̃ vencyessen su Rey: y ellos para auer de vencer, huyeron: y con esta huyda alcançaron marauillosa victoria. Huyan de la ciudad, y dize la Escriptura q̃ yua Iosue con los que huyan. Hay, en lengua Hebrea quiere dezir, ayuntamiento, o como dizen otros, confusion. Que ciudad es esta sino el mundo? El es ayuntamiento de males, y la mesma confusion. Este es el con quien aueys de pelear hermana, y el que aueys de vẽcer, para venir a descansar en la verdadera tierra de Promissiõ, q̃ es la gloria para siẽpre. Quereys vencer al mundo, huyd del: quereys vẽcer vuestros apetitos, huyd dellos: finalmẽte, quereys venceros a vos, huyd de vos. Y desta manera sera con vos el buẽ Iosue: quiero dezir, el buen Iesus, cuya figura el era. Huyr del mundo, es, refrenar los apetitos feos: resistir a los dessos déprauados: apartarse de pecados: despojarse de las antiguas alhajas de la antigua Babylonia: vestirse de buenos propositos: adornaros de ricas joyas de virtudes: armaros de fuertes armas de firmeza: y estẽder las fuerças a imitacion de Christo Redẽptor nuestro. Esta es la huyda del mũdo hermana, esta es la salida de Babylonia: la qual deue tenerse por glorioſa huyda, y por excelẽte victoria y triũpho. No pẽseys q̃ huyr es flaqueza, q̃ no es sino grã valẽtia. El Patriarcha Iacob huyo de Esau para Harã. Moysẽ huyo de Pharaõ. Elias de Iezabel. Dauid de Saul, y de su hijo Absalõ, y de si mismo, y del mũdo: y dezia en vn Psalmo: Mirad q̃ me alõgue huyẽdo, y me quede en la soledad. Por todas estas huydas se entiẽde la del mũdo, del qual aueys de huyr, y como ciervo sediẽto correr a la fuẽte del remedio: q̃ es Christo verdadero Dios, adõde hallareys la quietud, q̃ en el mũdo no ay. Mas como sirue poco sacar el diẽte

Genes. 28.
Exod. 4.
3. Regũ. 22.
1. Paral. 12.
Psalm. 54.

que

que dolia, si queda en la enzia la rayz: assi sirue de poco hermana saliros del mũdo con el cuerpo, si dentro del de-rays la rayz de el desseo, y del coraçon. Salid pues totalmente del mundo, y huyd de sus males. Y pues buscays al Sol, dexad la sombra: pues buscays la clara luz, dexad el humo escuro: pues buscays el cielo, dexad la tierra: y finalmente, venis a buscar a Dios, huyd del mundo, y lleuad en paciencia la guerra que os hiziere.

3 Paciencia.

La paciencia es vn fino arnes, en que seguramente se reciben los duros golpes de las aduersidades, y si quisiesredes hermana bien entenderla y conocerla: poned los ojos en Christo crucificado, y vereysla en su punto y perfeccion. Assi como los que aprenden a pintar, buscan las obras del mas afamado pintor, para sacar de alli: y conforme aquel debuxo q̃ tienen delante, van mouiendo la mano, y endereçando el pinzel. Assi vos hermana en las angustias y calamidades, aueys de poner los ojos en la vida y muerte de nuestro Saluador Iesu Christo: y en este viuo retablo vereys la imagen viua y perfecta de la paciencia, en el mas alto punto y excelente primor, q̃ se puede imaginar. Y luego tras esto poned los ojos en sus glorioso sanctos, y vereys los trabajos en que se vieron, y la paciencia con q̃ los sufrieron: siendo vnos arrojados a los Leones, otros heridos y despedaçados: otros muertos con diuersos tormentos y martyrios: los quales ellos yuan a recebir por amor de Christo, con mas alegre y sereno semblante, q̃ si fueran a tomar possession de grandes Reynos, e Imperios de la tierra. A estos sanctos aueys de imitar en vuestras injurias hermana, y en vuestras tribulaciones: porq̃ gran remedio es para nuestras duras, y al parecer incomportables calamidades, ver la tolerancia cõ que los justos passaron las suyas. Assi como los doliẽtes de fiebres y hastio, tie-

stio, tienen por desabridas y sin gusto todas las cosas que comen: mas cõ todo esso si las veẽ comer a otros cõ muestra de que son muy sabrosas, entõces las tienẽ por tales, y se enojan no contra la salsa, sino contra si, y contra su enfermedad. Assi nosotros quando nos sobreuienen cosas contra nuestra voluntad, y nos vemos acossados de tribulaciones, passamoslas con disgustos y quexandonos, teniendolas por insufribles y muy asperas: mas quãdo las vemos passar a los otros, con animo contẽto, y con rostro alegre: entonces nos indignamos contra nosotros, por sentir que estamos desgustados y enfermos en el alma, mas que cõtra las mismas cosas de que pensauamos que procedia el disgusto.

4 Lactã. li. 5. Subidamẽte dize Lactãcio Firmiano, q̃ si se quita del mundo la contrariedad, no podra florecer ni triũphar la virtud de lã paciencia, en q̃ consiste el punto de la justicia Christiana, padeciendo por amor de Dios: como la misericordia de Dios, en padecer por amor de nosotros. Dize S. Aug. li. de Patien. c. 2 Augustin, q̃ la paciencia es vna virtud por la qual sufrimos cõ buẽ animo los males q̃ nos sucedẽ, para q̃ no nos descõpõgan de lo q̃ la razon pide para tal necessidad: y assi cõcluymos q̃ la paciẽcia es remedio cõtra la tristeza y cõgoxa. Deziã los antiguos Philosophos, auer nacido armada la diosa Minerua (por la qual entẽdiã la sabiduria) para significar q̃ el animo del sabio nunca esta desarmado, para sufrir los contrarios successos con poca paciencia, quando no los puede cuitar, ni vencer con prudente consejo. Armaos pues hermana de paciencia, tomen os los trabajos esperandolos: las mismas tribulaciones os fortifiquen cada dia mas. Sed vna Salamandria que os sustenteys en el fuego de las afflicciones: poned los ojos en Christo crucificado, injuriado y perseguido: y todas vuestras angustias os

dias os parecerán vna pequeña gota de agua, apar del grã mar. Por mayores descontentos que el mũdo os represente, con q̃ os amenaze, sean todos curados cõ el heruor de la oraciõ, y cõ la dulçura de los trabajos, y humildes exercicios de la vida Religiosa y sancta, que aueys de aqui adelante de viuir.

Profession Decimaquinta.

AVnque lo que pedis es de tanta dificultad, confiada en el auxilio y socorro de Dios, no me admira que emprendays negocio tan arduo, como es auer de cargar sobre vos tantas obligaciones como tiene la regla que aueys de professar: porque con el fauor de Dios todo es facil de sufrir: como Christo nuestro Redẽptor lo afirma por aquellas palabras q̃ dixo por S. Matheo: Iugũ meũ suaue est, & onus meũ leue. Mi iugo es suaue, y mi carga ligera. La razõ desto es, por lleuar al Señor en su compañia, el q̃ a su iugo se sugeta. Esto hazia a los sagrados Apostoles y a todos los sanctos, q̃ los trabajos y persecuciones les fuessen dulces y suaues. Es tan grande la prouidencia y misericordia de Dios, que a los q̃ de nueuo comiençan a seruirle, les allana el camino: quitandoles todos los inconuenientes y dificultades, que les podian estoruar el caminar a el: para que con los trabajos excessiuos no sean espantados, y tuerzan el camino començado de la virtud. Esto mostro Dios muy claro con los Hebreos quando caminauan a la tierra de Promission: de los quales dize la sagrada Escriptura. Que como Pharaon dexasse yr al pueblo de Israel, que no los lleuo Dios por la tierra de los Philisteos, la qual era muy vezina y cercana: porque no se espãtassen y arrepintiessen, viendo

1 Cõ la cõpañia y fauor de Dios, todo trabajo es suaue de lleuar.

Matthe. 1.

Exodo. 13.

viendo que contra ellos se leuantauan gentes tan ferozes, y les mouian crueles guerras: y por esto se boluiessen a Egypto: y ansi hizo q̃ fuessen rodeando por el camino del desierto, q̃ estaua cerca del mar vermejo. Esto mesmo haze Dios cõ los q̃ saca de la captiuidad del siglo, ocasionado a muchos males, y los trae a la soledad y recogimiento de la Religion, q̃ no permite q̃ luego sean oprimidos con graues tentaciones, ni q̃ les sucedan grandes infortunios: porq̃ como nueuos soldados, no falten del camino de la virtud, y bueluã atras. De dõde se colige lo mucho que a Dios deuemos, pues con tãta largueza nos cõcede el primer auxilio, y gracia sin merecerlo. Ha se en esto Christo nuestro Redemptor con nosotros, como el Patriarcha Ioseph con sus hermanos: q̃ no solo les dio el trigo por q̃ yuan, sino q̃ tambien les boluio el dinero con q̃ lo auiã cõprado. Esto misimo haze nuestro diuino Ioseph, y saluador Iesu Christo con nosotros: porq̃ no solo nos da cõ largueza el pan de la gloria, sino q̃ tãbien nos concede el auxilio y gracia, q̃ son los dineros, cõ los quales aca se compra el precioso pã de la gloria: como lo dixo Dauid: Gratiam, & gloriam dabit Dñs, ideſt, Danos el pan de la gloria, y los dineros de la gracia con q̃ comprarlo. Siẽpre depara a los q̃ caminan por el camino de su diuino seruicio, el socorro del Angel bueno, paraq̃ les quite la pesada piedra del sepulchro de las dificultades, y peligros: y los libre como a Tobias del atreuido pez de el demonio (que siempre procura atajarnos los passos en el camino de la virtud) paraq̃ los sanctos propositos y buenas intẽciones, tengan lugar de executarse en su diuino seruicio.

Genes. 44.

Psalm. 83.

2 La cõfiãça q̃ se ha de

Gran confiança se deue hermana a las empressas de Dios, y a todo lo q̃ a su sancto seruicio conuiene, porq̃ no puede faltar para esto el instrumento y cosas necessarias, para

para ponerlo en execucion. Y si esta confiança faltasse, o de ella se pusiesse duda, grande offensa se cometeria contra la verdad de Dios. Esta es la q̃ tuuo aquella confiadissima y sancta Iudith el dia de Olofernes: quando saliendo a degollarle, viendose yr mouida y guiada del impulso de Dios, y auiendose preuenido de adereços, y de su comidilla para no contaminarse del manjar del Gentil, solo no se preuino del instrumento, con q̃ aquel hecho se auia de hazer: y ansi se fue sin el, librando esse cuydado en la puntualissima prouidencia y cuydado del mismo Dios, q̃ a ello la embiaua. Mostrandose en esto la gran confiança, y la nobilissima Fe de esta antigua señora. Veamos prudentissima Iudith, si pensays degollar, y vays a esso, y tan denodada y cierta del sucesso: como vays tan descuydada del instrumento para poderlo hazer? Ques del alfange afilado y preuenido para el caso, tal q̃ haga el golpe franco y cerzen, qual vos lo pensays hazer. Sin duda yua esta bendita señora sin cuydado de esso, toda fiada en Dios, y cierta de que pues Dios era el que la mouia e incitaua en aquel hecho, el mismo auia de ser el que le auia de tener a punto el instrumento de su hechura. O cosa marauillosa y digna de muy atenta consideracion, que alli colgado a la cabecera estuuiesse el alfange, pegado al mismo deguello, esperando la mano de la misma Iudith, q̃ le auia de hazer. Fia pues de Dios hermana mia, y entrad denodada a todas las dificultades de la Religion, q̃ empressa de Dios es esta, y cosas de su sancto seruicio. Y no dudeys que pegado a estas dificultades hallareys el alfange para degollar al cruel Olofernes del demonio vuestro enemigo. Y aun deueys saber que es cosa que mucho obliga al Señor, el fiar mucho del en estos casos. Toma el por punto de honor, y muy a su cuenta, fauorecer a quien en esto le honra, conforme a lo

tener de Dios, para salir con las cosas de su seruicio.

Psalm. 49. qual es lo que el dize: Espera y confia en mi, y glorificarme has. Aqui es pues muchas vezes donde Dios se señala en no pensadas hazañas, y aun donde faltandole el instrumento deuido (por no faltar a la confiança) le haze prestado delo que no es para serlo. A Ionathas porque fio
1. Reg. 14. del, quiso viesse el solo con su page todo vn exercito de Philisteos, y que sus ojos fuessen los tiros con que los vatiesse, con solo mirarlos. Por la misma razon deste propio infante, hizo amparo a Dauid, que le valiesse de su padre Saul; y luego que entro en el Real Palacio, se le dio por escudo, satisfaziendo ansi a la confiãça del mismo Dauid.
1. Reg. 18. Verdad es que no suele ser el hijo escudo cõtra su padre, pero hizole Dios q̃ lo fuesse como estaua el allimas a mano, para poder amparar al amigo. Como quando a alguno tiran vn golpe repentinamente que (como no tiene escudo en que recebirle) lo haze de lo q̃ tiene mas a mano.

3 Desamparado de Dios el pecador, todos sus enemigos se le atreuẽ.

No es mucho hermana que la fuerça de la buena conciencia sea tanta, que dexe vencidos a todos sus enemigos: pues el justo tiene en su anima al mismo Dios, de adõde le viene el esfuerço della, y el respecto que todo el mũdo; y cielo le hazen. Quando los hijos de Israel metierõ consigo el Arca sancta del Testamento en la batalla, solo de verse juntos a ella cobraron esfuerço contra los enemigos: y los Philisteos por el contrario, de solo verlos
1. Regũ. 4. arrimados a ella, temblaron: diziendo medrosos: Ay de nosotros, que el Arca, o su Dios viene con ellos. Pues si el animo de la Arca, que solo era vna sombra de Dios, ansi ponia esfuerço al de Israel, y couardia a sus enemigos: que animo y coraçon pensays hermana que pondra el verdadero Dios, a aquella humilde y deuota Religiosa, que le tuuiere no solo arrimado a si exteriormente, sino tambien entrañado en lo interior de su alma? Y que couar-

dia y

dia y desmayos pensays que causara en sus capitales enemigos, quando con ella quisieren tomarse? Pero si Saúl temblaua de Dauid, y le temia, porque sentia que estaua Dios con el apadrinandole: y que por ser tal su compañia, ningun effecto podian hazer las diligencias que hazia, para destruyr y matar a Dauid. Entretanto hermanas que la compañia de Dios tuuieredes, siempre el enemigo hallara en vos gran fortaleza, y vos le hallareys a el flaco, temeroso, y desmayado: y ansi podreys tener por vuestra la victoria, quando con vos quisiere pelear. Mas libreos Dios de perder su compañia, porque con ella perdereys juntamente toda la fortaleza, como otro Sanson, quando le fue cortado el cabello: todos los peligros se os atreueran como a persona q̃ esta en desgracia de Dios, y como a tal os andarã a buscar los desastres por los caminos, como a aquel Propheta desobediente que fue muerto por aquel Leon que le salio al camino: porque el peccado es natural cebo de fieras, y de otros peligros que se van luego a el. De aqui es tambien, que los enemigos del Rey Dauid (quando su hijo Absalon le seguia) de solo imaginarle sin Dios, cobraron esfuerço contra el, diziendose a vezes (como el lo refiere en vn Psalmo:) Agora es tiempo de acometer a Dauid: agora valdra la fuerça, y los tiros le heriran, pues no tiene muro de Dios que le valga. Alli fue dõde el pobre Rey se hallo tan apretado del mañoso enemigo, que la pura congoxa, le forço a dar en querellas, diziendo a Dios: Señor como consentis que assi se ayan multiplicado los que me atribulan, mirad Señor que muchos se han leuantado cõtra mi, diziẽdo que vos ya no me hazeys fauor, ni days salud a mi anima. El mesmo vãdo se echo tãbiẽ en el cõsejo de guerra de el Rey Saul de mañana, cõtra Dauid: para q̃ reputãdole

3. Regũ. 13.

Psalm. 3.

su exer-

su exercito por hombre pecador, y como tal desamparado de Dios, se le atreuiessen confiadamente como a hombre destituydo de el fauor diuino, y por el mismo caso ya sujeto a cierto peligro. Esto es lo q̃ el dize en vn Psalmo: Hizieron su acuerdo y consejo en vno, los que assechauã ni vi-
Psalm. 70. dã diziendo: Dios ha desamparado a Dauid, perseguildo pues y cogelde a manos: agora es tiẽpo, pues no ay quien le valga. Pero q̃ mucho q̃ Saul lo hiziesse assi, pues se dize de aquel gran Machabeo, q̃ cõ los pecados de los soldados agenos, esforçaua el a los suyos, representandoles los engaños que hazian, y sus juramentos preuaricados.

4

Los daños q̃ succeden al q̃ offende a Dios.

Mucho os aueys de guardar hermana de dar entrada al demonio, en ninguna cosa que hizieredes, o imaginaredes para no perderos: porque a donde quiera que el entra, entra haziendo desconciertos, descomponiẽdo las cosas, y sacandolas del quizio de su naturaleza. De Saturno se dize, es astro enemigo del Sol, en tanta manera, q̃ cõ su malicioso influencia pretende deshazer y descriar todo quanto el Sol con su celestial virtud y presencia cria en el dia. Pues assi este enemigo de Dios, pretende do quiera q̃ el entra, o assiste, desbaratar y deshazer con su malicia todo quanto Dios cria en nosotros, assi por el medio de su gracia como por el desta naturaleza sierua y criada suya. Es este en effecto vna pura noche de Dios, y vn perpetuo enemigo suyo, q̃ todo quanto el haze, se lo mete a barato, trocandole si el puede las naturalezas de las cosas y boluiendolas al reues del intento del mesmo Dios. Quando
1. Regũ. 10 Dios hizo Rey a Saul, de hombre comũ que el antes era, le mudo en otro varon. Subiole la suerte, haziendole varõ graue, y de Real authoridad. Mas sabed hermana q̃ en entrando el demonio y espiritu malo en este Rey, al pũto le hazia hazer visages y desmesuras agenas del estado Real,

e indig-

ein.lignas de su authoridad y Magestad. Assi tambien la lengua, hizola Dios para hablar cosas licitas y honestas, y los ojos para mirarlas, y los oydos para oyrlas: entrando el demonio por el consentimiento, todo lo desbarata y desconcierta, viciando los sentidos, paraque no puedan vsar del fin paraque fueron criados: por esto es menester viuir con gran recato. Porque la cigueña anda en perpetua guerra con las serpientes, las quales de contino andan rastreando por la tierra, y escondiendose en los viles agugeros: comparauan los Egypcios a esta aue, a los animos valerosos de los hombres, que siempre viuẽ sobre los estriuos de la virtud, contradiziendo tan deueras a la rastrera serpiente del pecado, que en viendola la persiguẽ y desechan de si, con tanta presteza: que ni aun vn solo escrupulo de pecado, no quieren admitir en su compañia. Cuẽta Plutarcho, que Demetrio Rey de Macedonia tuuo cercada a Rodas, y pudiendola pegar fuego, no quiso: por no quemar vn templo donde estaua vna imagẽ hecha de mano del insigne Protogenes, y quiso mas perder la ciudad con quãto en ella auia, que destruyr y abrasar aquella diuina pintura. Si cõsiderardes hermana, que essa vuestra alma no es pintura, ni obra de Protogenes, ni del famoso Apeles, sino del summo Dios, y retrato suyo: no permitireys que sea amanzillada ni abrasada con el fuego del infierno, del pecado, y quebrantamiento de lo que aueys de prometer: sino que facilmente perdereys qualquiera interesse, contento y gusto: por no amanzillar y abrasar la obra y semejança del verdadero Dios, y poneros en manos de vuestros crueles enemigros. Plutarc. *in vitis.*

(ɔ̃ɔ̃)

Profes-

1 MVY dichosa es el alma, que se deshaze y aparta de los bienes y contentos del mundo, para darse toda, y del todo a su criador. Esta sin duda es la q̃ ya llega a posseer aquella riquissima pobreza de espiritu q̃ el Señor predico por primera bienauenturança, y por señora del Reyno de los cielos: que en effecto es vn generoso buelo del alma, que se abalança y sube de buelo sobre si mesma, y se trasponc a todas las cosas criadas, yendo bolando sobre ellas, hasta abraçarse con Dios: y despues que le tiene asido a braços, echa la puerta tras si al mundo todo, que la vaya siguiendo. Quando el sancto Exod.24. Moysen se estaua en el mõte cõ Dios, todo embeuido en sus diuinos regalos: dize la sancta Escriptura, que baxo vna nuue, y los cerro alos dos. Este pues es hermana el estado de perfecciõ, y de esta generosa pobreça, q̃ cierra el alma con Dios, y la tiene a solas cõ el, a puerta cerrada. O quan poquitos ay q̃ lleguẽ con Dios a tãta priuança, y a estado tã dichoso. Personas ay q̃ procurã abraçarse con Dios: pero no llegã a este pũto, de echar la puerta tras si. Estos estã cõ Dios a puerta abierta, porque si por vna parte miran a Dios, por otra mirã al mũdo, a sus hijos, gouiernos, cũplimientos, y aficiones. Si por vna parte gustã de estar abraçados con Dios, por otra se cõgoxã, y se ahogan de verse cõ el a solas: y assi hazẽ rostro al mũdo, y portillo a la nuue por donde el entre a valellos y a tenerles cõpañia. No son estas las almas priuilegiadas del todo libres de turbaciones, qual era el glorioso S. Pablo, q̃ cõ solo el Señor viuia tã cõtẽto, y tã oluidado del mũdo, que dezia: Mihi viuere Christus est: Mi viuir es Christo, como si dixera: no tengo otro biẽ en esta vida, ni le quiero, sino a Christo mi Saluador y

dor y Señor. Y el Seraphico padre S. Francisco, estaua tan deueras cõ Dios, y tã cerradas tenia las puertas al mũdo, q̃ cõfessandole su sentimiẽto, de lo q̃ mas se preciaua, era de q̃ el era su Dios, y todas sus cosas. Dichosas las almas q̃ tal buelo dã, y llegã a tan alto punto de perfeccion, donde ya se hallan rescatadas de las turbaciones de Martha: y ya ni les tocan, ni se oyen en ellàs los clamores y bozingleria deste Egypto del mundo. Porque alli, ya el milagro de Dios hizo raya, para q̃ se entienda con quanta marauilla diuide Dios los de su pueblo, de los Egypcios del mundo. Quãdo el Señor quisõ ya despedir a su pueblo de Egypto, hizo en el aquella vltima marauilla, q̃ fue matarles todos los mayorazgos y primogenitos q̃ auia en aquel Reyno. Alli pues hizo el aquel grã milagro, y grã priuilegio en los hijos de Israel. Y fue, que como los otros anduuiessen turbados, bozinglereando con tan grãdes clamores, que nunca otros semejantes huuo en Egypto: dio el tãta quietud y silencio a los hijos de Israel entreuerados en ellos, q̃ aũ no se oya entre ellos el ladrido de vn perro. Pues esto es el gran milagro q̃ hizo Dios en estas almas regaladas, q̃ aca tiene en el mũdo. En medio del mũdo y su bozingleria, no les toca el ruydo del mundo. En medio de las turbaciones, no les toca la turbaciõ. Sõ casas essẽtas y priuilegiadas por el milagro de Dios: q̃ cõ estar pared en medio entreueradas entre Egypcios y su turbaciõ, no entra la voz en ellas. No ay casa pues en este Egypto del mũdo en q̃ cada dia no amanezca su muerto, q̃ la turbe y descõpõga. En el vno amenaze el pẽsamiẽto de vẽgança, q̃ todo el dia le trae acossado, y a su alma gritãdo y dãdo vozes. En el otro el desseo deshonesto, en el otro la hãbriẽta codicia que le trae martyrizado. Y finalmẽte en el q̃ viue aũ sin essos afanes, alomenos amanecẽ dãdo bozes en su casa los cuidados del dia, Exod. 11.

del dia, del sustento y gouierno della. O si supiessedes hermana con quanto sossiego, y quan libre de essas turbaciones passan la vida estas dichosas almas preuilegiadas de Dios: y quan poco les toca el ruydo del mundo, con estar tan pegadas y entreueradas con el. Como sin duda, si bien lo considerays, procurareys muy deueras de imitarlas y seguirlas: pues no venis a otra cosa a esta sagrada Religiõ, sino a gozar desta santa quietud y tranquilidad, para reposar en ella en el dulcissimo sueño de su ordinaria oraciõ, y meditacion, y en los santos exercicios de la vida Religiosa.

2 Mas si quereys en esto ver a ojo la diferencia destos dos estados, y la notable ventaja, que el vno haze al otro: entenderloheys bien por esta comparacion. Imaginad dos azores, que buelan en vn espesso bosque: y que el vno destos azores buela con pihuelas, y el otro libre y desapiolado. Cierta cosa es, q̃ el que buela sin pihuelas, bolara ligerissimamente, y que hara su caça sin ningun impedimẽto, q̃ le detenga, quanto es de su parte. Pero el otro que buela con ellas, forçosamente se ha de asir vna vez a la rama, otra al gajo, y otra alos matorrales, y quedarse enmarañado y asido, y sin poder hazer el alcance a la caça: y quedarse con solo su buen desseo. Pues las mugeres del siglo, q̃ buelã a la vida perfecta siendo casadas, o embaraçadas cõ sus haziendas, y a veys que la buelan con pihuelas: por donde quando alguna destas se leuãta sobre si misma, y toma buelo para hazer la caça con Dios: como lleua colgando de si los cuydados y obligaciones de su estado: no es posible que no le corten el buelo y le vayan estoruando el alcance. Pero la buena Religiosa que buela sin ellas, haze caça en el mismo Dios, sin que el mundo la estorue. Y esto es en effecto lo que quiso significar el Apostol san Pablo, di-

1. Corin. 7.

ziendo,

ziendo a los Corinthios. El hombre que esta sin muger, por esta parte puede ser solicito de las cosas de Dios, y cuydar de como a solas le agrade. Pero el q̃ la tiene, de pura fuerça ha de ser solicito de las cosas del mũdo, y de como podra cõtentarla, q̃ no es poco de hazer: y al fin ha de viuir diuidido en Dios, y en su muger, y la muger en Dios, y en su marido.

3 Las cosas apartadas de Dios, no tienen ser perfecto.

Mirad hermana q̃ pues quedays por açor suelto, y desapiolado de los impedimẽtos del mũdo, para bolar de cõtino libre en el seruicio de Dios, y hazer en el siẽpre la presa: q̃ no os aparteys vn solo pũto de su Magestad. Y quãdo quisieredes saber q̃ tã cerca, o apartada andays de Dios, cõsiderad la estimaciõ, o menosprecio q̃ teneys de vos, o de vuestras propias cosas: y cõforme a esto podreys regular, q̃ tã cercana, o q̃ tã lexos andays de Dios. Entretanto q̃ los hombres no veẽ otras cosas mayores, suelẽ tener en algo las suyas, aunq̃ sean pobrezillas y de poco valor: pero despues q̃ veẽ y entiẽdẽ las riq̃zas y aparatos reales, teniẽdo en poco sus cosas, se humillã y encogẽ: poniẽdose y teniẽdose en el pũto y estima q̃ es razõ. Entretãto q̃ la Religiosa anda fuera del trato y cõuersaciõ de Dios, a si y a todas sus cosas tiene en mucho, y haze gran precio dellas: pero puesta delãte de Dios, y entẽdida biẽ su cõuersaciõ y grãdeza: no solo a si y a sus cosas, por altas y soberanas q̃ seã, las menosprecia y tiene en poco: sino a todas las criaturas, aunq̃ seã Angeles, tiene por nada, respecto de la Magestad y grãdeza de Dios. El S. Patriarcha Abrahã, estãdo en presencia de Dios, y cõuersando cõ el, fue tãto el conocimiẽto q̃ de Dios tuuo: y de si mesmo: q̃ cõfesso no ser otra cosa sino poluo y ceniza. Sabida cosa es hermana, como todas las cosas no tienẽ ser de perfeccion en si mesmas, sino quãdo se aplicã a Dios. Aqui es dõde se perfecionã y llenã

todo el vazio de su ser. De suerte que a esta cuenta, vuestro oydo no es perfecto oydo, quando no oye a Dios: vuestra mano no es perfecta mano, quando no sirue a Dios: y aun vuestro coraçon no es perfecto, quãdo todo el no sirue a Dios, y se emplea todo en el: y al fin todo el hombre no es hõbre perfecto, quando todo el no sirue a Dios. Por q̃ aunq̃ sea verdad q̃ las cosas todas tienẽ su ser natural en si mesmas, pero es este vn ser mãco de sola naturaleza, cõ que ni llegan ni alcançan al ser de su mas alta perfeccion, sino se reduzen y aplican, y dedicã al mismo criador q̃ las crio, que es la forma que las perfecciona. Sumptuosissimo fue el Templo de Salomon, hecho y quaxado de oro, y plata, y toda preciosidad: pero no estuuo su perfeccion en la plata, ni en el oro, ni en el cedro, de que fue edificado: ni en las perlas, o pedreria, que en el se gastaron, sino en que todo esto se dedicasse al culto del verdadero Dios. De adõ de esto que para perfeccionarle, y darle el punto de su valor, dixo Dios a Salomon despues de acabado: Yo sanctifi que para mi esta casa que me has edificado. Aqui pues fue donde el oro y plata se auentajaron a si mesmos, vencieron sus antiguos quilates, quilatandose de otra muy nueua perfeccion: aqui las piedras preciosas subieron sus precios y mayores quãtias. Aqui el cedro empinado y oloroso, se hizo mas alto y oloroso que auia nacido en su Libano. Aqui finalmẽte todas las demas cosas que se gastarõ, quedaron mas subidas y medradas de lo que antes eran en esta dedicacion. Y sin la qual todo aquel excessiuo gasto se quedara baxo y caydo en su solo precio, hecho vna obra profana, como las demas que hizo la Gentilidad. Pues ansi aueys de pensar hermana, que no es nuestra naturaleza, ni son los dotes, o sentidos naturales mas perfectos, de quanto se dedican a Dios, y consagran a su seruicio,

3. Reg. 9.

cio: sin la qual dedicacion, todo quanto naturaleza nos da, queda profano, por mas luzido y precioso que ello sea. De aqui entendereys, que la nobleza del noble que no se dedica al seruicio de Dios, llanamente se queda hecha nobleza profana: y lo mesmo entended en toda la perpersona: esto es, de su ingenio, talento, sentidos, gracias, y gentileza: pues todo esto no siendo aplicado a Dios, es profano, y tanto como si no fuesse. Por cuya razon el mismo Dios, vniuersal criador de todos los hombres, no sin mysterio se llama el particular de aquellos, que le reconocen y siruen, inuocando su nombre: diziendo por Esayas: Todo aquel hombre que inuocare mi nombre en gloria y honra mia, yo le crie: Como quien dize. A estos reconozco yo por criados y hechos de mi mano, que los demas aunque tengan ser a cuenta de su naturaleza, a la mia (pues no me siruen ni conocen) son como si no fuessen. Esai. 45.

4 Humildad.

Dize Laurẽcio Iustiniano, q̃ assi como el resplãdor del Sol, y el calor, andã jũtos, assi el conocimiẽto de si mismo y la humildad, nũca se apartan. Assi como el resplãdor del sol (dize) y su calor, estan jũtos y hermanados en vno, que no pueden apartarse: assi digo que el conocimiento de si mismo y la humildad, siempre andan acompañados. O quanto vale en los ojos de Dios esta alta virtud de la humildad y pequeñez de coraçon. O quanto valẽ con Dios vnas almas deshechas en su propia estimacion, caydas y echadas a mal de su mismo pẽsamiẽto: y q̃ viuẽ cõ tã apurado y caual conocimiẽto de si: q̃ a si mismos no se veẽ ni hallã, aũ quãdo se buscã. Esta virtud puede tãto cõ Dios, q̃ le abre los cofres de sus thesoros, y le gãzua el pecho y coraçõ, para darle al humilde lleno y enrriquezido de sus secretos misterios. O joya preciosa y no conocida del mũdo, la q̃

tanto vale con Dios. Dezidme hermana, q̃ puede tener el mũdo, aunq̃ se tẽga a si todo, q̃ valga lo q̃ vale la posseſsiõ del humilde: Zeuese pues el vano de sus vanidades, haga el papo dellas, y auassalle los mũdos, q̃ en effecto de ayre se zeua. Pero el humilde, regozijese, y alabe al Señor q̃ tal suerte le dio: pues tiene por zeuo al propio coraçon de Dios. Porq̃ no es otra cosa comunicar Dios sus secretos al humilde, y dezirle sus reuelaciones, sino cõuidarle a su propio pecho, y zeuarle en su coraçõ. De aqui por cierto nace el cõtẽto del humilde, y aquel no poder cõsigo, ni caber en si mismo: esto es de q̃ se halla el pecho de Dios engastado en el suyo. Tal se hallo el discipulo incredulo, quãdo cõ su mano toco en el costado del Señor, que de puro lleno de Dios, broto, y reuẽto por la boca, diziẽdo: Señor mio, y Dios mio. De aqui tãbiẽ nacia aq̃lla palabra de tãta satisfaciõ, que jamas se le caya de la boca al glorioso P. san Frãcisco: Dios mio y todas las cosas. Es a saber de q̃ andaua zeuado deste diuino pecho, y como atonito de verse entrado en las potẽcias de Dios. Sed pues hermana mia humilde, y gozareys de tan altos y perfectos bienes como estos: cõ q̃ burlareys de las cosas del mũdo, y viuireys muy contenta en solo Dios.

Ioan. 20.

Profesion Decimaseptima.

1 La merced q̃ Dios haze al que trae a la Religion.

ENcarece tãto Christo Redẽptor nuestro, el poner al hõbre en su conocimiẽto y seruicio alũbrado con los rayos de la diuina luz de la fe, para que merezca ser tenido por vno de los de su rebaño: que nos certifica ser para esto necessario el mas graue y poderoso medio de quãtos en la tierra y en el cielo puede pedirse, diziẽdo: Nemo potest venire ad me, nisi Pater meus traxerit eum. Tened por cierto (dize Christo) que

q̃ ninguno puede venir a mi, ni ser plantado en la viña de mi Yglesia, sino fuere encaminado y traydo de mi eterno Padre. Muchas cosas pueden hazer los padres por los hijos, los amigos por los amigos, vnos a otros pueden enrriquecerse, y hazerse otros muchos beneficios: mas el traer vna alma al conocimiento y seguimiẽto de nuestrõ Redẽptor, a solo el Padre eterno es reseruado: de sola su mano ha de recebir esta tan gran felicidad y bienauenturãça: para que considerando el hõbre de cuya mano emano aquesta merced tan grande, sepa conocerla y estimarla: y echar de ver lo mucho que le importa. Pues si el traer vna alma a la fe y conocimiento de Christo Señor nuestro, es merced tan crecida hermana, que deueys vos a Dios en este dia? que no contentandose de aueros traydo a su fe verdadera, os quiere hazer oy de su camara? trayẽdo os a este estado tan sancto de la sagrada Religion, en compañia de tã grandes sieruas como en ella tiene y ha tenido: paraq̃ vos hermana, conociendo este fauor, que Dios os ha hecho, las procurareys imitar y seguir muys deveras.

Lo q̃ determinays hazer hermana en este dia, es, hazer de vos vn holocausto muy agradable y acepto a Dios, para mejor seruirle en todo y por todo. Entre las cosas q̃ en la ley de escriptura le eran ofrecidas a Dios, la mas acepta le era el holocausto, porq̃ en el sacrificio diuidiãse los animales, parte para los sacerdotes, y parte para Dios: mas el holocausto, todo era abrasado y consumido enteramente para Dios, sin que a los sacerdotes, ni a otrie se diesse alguna parte: queriendo significar en esto, que los que totalmente se ofrecen a Dios con el cuerpo y la volũtad, sin diuidirse en las cosas del mundo, ni acudir a ellas con la intencion y desseo: q̃ estos tales ofrecen a Dios, no el sacrificio que se parte entre Dios, y entre las gẽtes, sino

2 Cõ voluntad y obras, se ha de ofrecer la Religiosa a Dios en holocausto.

vn holocausto muy acepto y estimado de Dios, el qual es abrasado todo, y consumido en su amor y seruicio. Quando Cain y Abel ofrecieron sus dones, dize la Escriptura q̃ miro Dios al dõ del justo Abel: este mirar Dios, es dezir, q̃ le fue acépto su don, y mostrolo abrasandole y cõsumiẽdole cõ fuego visible: y por esto fue embidiado de su hermano Cain. Muy poco mas valdria el vn don que el otro: y el mostrar Dios que el de Abel le era acepto, no fue porque fuesse mas precioso el de Cain: que desto no haze Dios cuenta, porque todo es suyo, de todo es Señor: y no tenia necessidad de sus bienes, como lo dize el Real Propheta Dauid: Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges: Por esso Señor os tengo yo por mi Dios (dezia Dauid) porque no teneys necessidad de mis bienes. Y el mesmo Dios dezia por el Real Propheta: Nunquid manducabo carnes tuarorũ, aut sanguinem hircorũ potabo? Si tuuiere hambre (dize Dios) que necessidad tẽgo yo de comer de la carne de vuestros toros: o de beuer de la sangre de vuestros cabritos q̃ me sacrificays? Meus est enim orbis terræ: Todo es mio y esta sujeto a mi voluntad y seruicio. Pues que destas cosas Dios no haze caso, cosa llana es, que el mostrar q̃ el don de Abel le era mas acepto q̃ el de Cain: que ya que no fue por ser mas precioso, que fue por ofrecerle con intencion mas sana y buena que Cain. Esta es la que puede mucho con Dios, la que acompañando los dones, los haze aceptos y graciosos en los ojos de Dios, la q̃ a los pequeños dones los haze mas estimados y preciosos, que los muy costosos y ricos: como se vido en el cornado de la pobre vieja, que excedio a la mucha plata y oro que los demas offrecian. Esta sana intencion, alcançó perdon a Dauid del adulterio que con Bersabe cometio, y del homicidio de su marido Vrias, con dezir: pec

caui

cau, y lastimarle sola la offensa de Dios, y el verse en desgracia suya: lo qual sucedio al reues a Saul, porque aunque dixo, peccaui, no alcançó la misericordia de Dios: porque no lo dixo sintiendo la offensa que a Dios auia hecho, sino por el temor de verse despojado de la dignidad Real, y puesto en humilde y baxo estado: y assi su arrepentimiento y penitencia no fue por solo Dios, sino por humanos respectos, y por esto no le fue concedida misericordia: imitando Saul en esto a Sichen, y a Emor su padre, que se circuncidaron no por Dios, sino para asseguGenes. 34.
rar a Iacob, y a sus hijos y familia, reconciliandose con ellos, aceptãdo su ley, para despues como aleboSos y traydores poder matarlos y gozar de todos sus bienes, como ellos mismos lo dixeron a los de su pueblo: mas sucedioles al reues, porque siendo ellos muertos por los hijos de Iacob, ni gozaron de sus bienes, ni de los de los otros: ni el graue dolor de la circunciSion les fue de prouecho, pues se condenaron. Esto mesmo sucede a los que no se offrecen a Dios en holocaustO, sino en sacrificio repartido entre Dios y los hombres, mezclãdo las buenas obras con las pretensiones de las cosas vanas de este mũdo, mezclando la circũcision del estado de la vida Religiosa, dedicada a solo Dios, y a las cosas de su santo seruicio: cõ los robos y homicidios de los Sichimitas, y con sus pretensiones vanas de mas valer y poder, y ser tenidos y estimados, y con el deleyte y sensualidad de el Principe Sichen, que tan cara costo: por lo qual ni sus ayunos, pobreza, y aspereza de vida les son de prouecho: ni sus penitencias son aceptas al Señor. Por tanto hermana, pues que venis a imitar a Christo; deprended del a ser holocausto cumplido y entero: como el lo fue a su eterno Padre en el arbol de la santa Cruz. Assi mismo podeys imi-

imitar en esto a sus bienauẽturados sanctos, y en especial al glorioso padre san Francisco, que abrasado en el fuego del amor y seruicio de Dios, enteramente en sus obras e intencion, se preciaua tanto desto, que estãdo en muy prolixa oracion, otra cosa no dezia en confirmacion desu entereza, sino: Deus meus, & omnia. Dios mio y todas mis cosas: como si dixera: Tu eres mi Dios, y fuera de ti ninguna cosa tẽgo, ni quiero. A este sanctissimo varon aueys de imitar hermana, procurando que vuestras obras sean sanctas, y que vuestra intencion de ellas no se diuida ni aparte, por grangear la opinion y estimacion de las gentes, o acudir a los contentos, como hizo Sichen: sino que la intencion sea tan perfecta y sancta, q̃ del cornado de la vejecica, de la pequeñez de vuestras buenas obras, con la efficacia y entereza de vuestra voluntad, vengays a hazer vn precioso theſoro delante delos ojos de Dios: paraque por el y su infinita miſeridordia, seays premiada con los bienes eternos.

3 Reſignarse en las manos de Dios.

La que deueras se reſigna en las manos de Dios, creed hermana que esta tal queda hecha vn muy buen material, paraque Dios obre en ella muchos primores y marauillas con su artificiosa gracia. Porque el reſignarse en las manos de Dios, no es otra cosa sino entregarse del todo a su voluntad, auiendo dexado la suya propia, como vna cosa muerta: paraque assi obre en ella Dios muy ricas y bellas hechuras del cielo, como las que obro en el bienauenturado san Pablo, en rindiendose y subjetandose a la voluntad de Dios. Por esto aconseja el Sabio, diziendo: Humillate a Dios, esto es, reſignandote en el, y luego espera sus manos, esto es, labor y primor dellas. Donde aun se deue notar, que no dize que esperes su mano, sino que esperes en sus manos ambas. Lo vno, paraque se entiẽda que a dos

Eccleſ. 13.

manos

manos haze Dios sus misericordias, en los materiales dispuestos, quando se le ofrecen: y que con ambas labra en ellas sus diuinos primores. Porque no es Dios manco de la vna mano, sino derecho y maniego, de ambas: y esso no para mãdar espadas como Ayot, sino para esmaltarnos de sus misericordias. Y lo otro, tambiẽ lo dize ansi, para significarnos aquella gana que tiene de hazer en nosotros estas sus bellas hechuras. Por donde en topando el material de nuestra voluntad dispuesto, al punto asse del a dos manos, ganoso de hazer en el sus desseos: y echãdolas ambas, porque hasta auer hecho su hecho no se le vaya, haze su diuina labor. Pero q̃ aprouecha que el de su parte procure hazer esto con tanto desseo, si nosotros de la nuestra le resistimos, no nos consintiendo labrar, sin dar nosotros el voto en nuestras hechuras, y a vezes prefiriẽdo nuestra voluntad a la suya? con lo qual impedimos la diestrissima mano de su sabiduria. El maestro que labra en materiales vivos, clara cosa es, que no puede obrar en ellos a su volũtad, porque creciendo el mismo material, borrara la forma y primera hechura que se da. Por donde el Iardinero que haze la sierpe, o la imagẽ cortada en el mirto, o en el brotano, por mas prima y cõpassada que la saque, a pocos dias se le ha de boluer a descõpassar la hechura: pues siempre esta ella creciẽdo y pululãdo sus ramas. Por esso pues el Señor no labra en nosotros sus diuinos primores: porq̃ viue en nosotros la propia volũtad, que cada dia nos saca crecidos y demandados al podo que el en nosotros haze. Simile.

Solo en el cielo, es dõde ay materiales del todo dispuestos y a propossito, que se dexan labrar de su mano. Y assi haze Dios en ellos tan primas labores, que alli se muestra el ser fuente de sabiduria: cõforme a aquello que dixo el Sabio. La fuente de la sabiduria es el Verbo en las altu- 4 Eccles. 1.

ras. Pero aca en el mundo no muestra este soberano maestro todo lo que sabe en nosotros, porque no somos materiales tan obedientes como los de el cielo. Porque, que aprouecha sea diestrissimo el maestro q̃ labra el vasso de varro, y que pretenda mostrar en el sus primores, si quando le esta labrãdo para hazer esso, el propio vasso estuuiesse viuo tirãdo por si, y saliendosele de la mano? Clara cosa es q̃ el no podria en todo el labralle a su volũtad, ni emplear en el todo su artificio, por culpa del propio vasso. Que aprouecha pues que quiera Dios obrar sus primores en nosotros, y que en este ñ lodo sso metal quiera hazer hechuras del cielo, si el mismo lodo le esta resistiendo, desizandose del, y porfiãdo en no yr por donde este soberano maestro le lleua? Vos sois el maestro, y nosotros somos el lodo, dixo Esayas. Pero q̃ aprouecha Señor, q̃ somos lodo y vino, q̃ os resistimos. No resistays pues a Dios hermana mia: sujetaos a su volũtad, dexos lleuar al su mano, aunq̃ sea por camino trabajoso, y lleno de tribulaciones, como los sagrados Apostoles y los santos hizierõ: y vereys como haze Dios en vos cosas marauillosas. Que esto es en effecto lo q̃ acõseja el Ecclesiastico, diziendo: Todo lo q̃ te fuere aplicado lo recibe de la mano de Dios. En el dolor sufre, y en la humildad tẽ paciencia. Porq̃ en el fuego se prueua el oro: y los hõbres para ser recibidos de Dios, en el horno de la tribulacio. Que seria de nosotros miserables, si el Señor no hiziesse cuenta de nuestras volũtades, sino q̃ nos pidiesse siẽpre buenas obras? porq̃ destas tenemos tã pocas en numero, y son tã sin tomo en merito, q̃ no solo no las querria acoptar, mas aũ ni mirar. Y porq̃ si nos acordamos del en alguna hora del dia, toda nuestra vida le estamos offendiẽdo. Pues dezidme hermana, q̃ le offrecereys, sino le offreceys vuestra propia volũtad? si le offreceys el cuerpo, no

Esai. 64.

po, no es vuestro, sino de los gusanos: si la hõra tãpoco es vuestra, si delos mũdanos: si la haziẽda, esta es de vuestros deudos: si la vida, esta la muerte os la quitara oy, o mañana. De manera q̃ no teneys q̃ darle sino son vnos pocos seruicios, embueltos en alguna buena y sancta intenciõ. No negueys pues esta a Christo vuestro esposo y Señor, el qual cõ tãta efficacia y volũtad oro en el huerto a su eterno Padre por vos, y todos los pecadores: q̃ cõ la fuerça de su inmẽsa charidad, vino a sudar gotas de sangre en grãde abũdãcia, antes q̃ se offreciesse en holocausto tã cũplido, en el arbol de la Cruz. Para dar a entender, q̃ la verdadera Religiosa q̃ viene a seruirle, primero tiene de echar de su coraçõ la propia voluntad que trae del mundo, q̃ se offrezca en sacrificio y holocausto: porq̃ de otra suerte, no sera agradable, ni acepto en sus diuinos ojos.

Profession Decimaoctaua.

DE ley natural es, q̃ lo q̃ se promete, se cũpla: y assi en cõfirmacion desto, ay vna ley en el derecho q̃ dize: Omne promissum est debitũ. Todo lo q̃ se promete, es cosa deuida, siẽdo justo lo q̃ se prometio. De aqui se saca hermana, q̃ lo q̃ agora aueys de prometer, es de tãta fuerça, q̃ si dexassedes de cũplirlo, seria como si hurtassedes lo ageno; ya veys el pecado e infamia, q̃ en esto se comete: pues no es menor en la q̃ incurrireys, quãdo quebrãtaredes lo q̃ huuieredes prometido: lo qual por ninguna cosa deueys hazer, y aunq̃ os sea muy costosa y cara. La sagrada Escriptura nos cõfirma esta doctrina cõ aq̃lla famosa historia del capitã Iepte, la qual cuẽta en el libro de los Iuezes: q̃ yẽdo a vna guerra muy dudosa y de grãpeligro, cõtra el rey delos Amonitas, prometio a Dios

1 Cũplir lo que se promete.

Iudic. 20.

Dios que si le daua victoria de sus enemigos, le sacrifica ria la primera cosa que de su casa viesse, quando boluiesse a ella. Alcançada la victoria, y boluiendo a su casa, salio cõ grande alegria y regozijo a recebirle vna hija que tenia, y a darle el para bien de la grande victoria que auia alcança do: mas como el padre la viesse, cõ entrañable sentimien to y excessiuo dolor, comenco a rasgar sus vestiduras: y traspassado su coraçon de tan crecida cõgoxa, como la q̃ Abraham lleuaua, quando yua a sacrificar a su amantissimo hijo Isaac, dixo: Aperui os meum ad Dominũ, & aliud facere non potero. Prometido tengo a Dios hija mia de hazer de ti sacrificio, por auer sido tu la primera cosa que he visto de mi casa: y en ninguna manera lo puedo dexar de cumplir, y aunque me sea tan costoso y caro, por merecerlo tu, y no tener otra succesiõ sino a ti: Aperui os meũ ad Dominum: Prometilo a Dios hija mia. Como por mãdado de Ioseph Gouernador de Egypto, fuessen miradas las talegas de trigo, que los hijos del Patriarcha Iacob lleuauan, para ver en qual dellas yuã los dineros, y la taça de plata, q̃ Ioseph auia mãdado echar, y todo ello fuesse hallado en las talegas de Bẽjamin, innocẽte de aquel hecho: y Iudas su hermano por este caso le viesse condenado a quedar por siruo y esclauo de Ioseph: de ninguna cosa tãto se dolia, como de ver q̃ faltaua a su padre Iacob, lo que le auia prometido: y assi tornando a Ioseph, dixo: Señor no quiriendo dar mi padre a este muchacho para que viniesse con nosotros, recibiendole yo debaxo de mi protec cion, y encargandome del, Spopõdi dicens: Nisi reduxero eũ, peccati reus ero in patrem meum omni tẽpore. Prendada dexe (señor) mi fe y palabra, de que quando no boluiesse el moço Benjamin, tan amado de mi padre, que siẽpre del fuesse tenido y cõdenado por malo y fementido.

Genes. 44.

Por

por tanto no permitays Señor, que falte a mi prometimiẽto, antes tened por bien q̃ yo quede en su lugar, para perpetuamẽte seruiros por esclauo, que el moço dexe de boluer alos ojos de mi padre: paraque assi entienda en quãto estimo cumplirle la palabra. No solo por las cosas tan licitas muestra la sancta Escriptura deuerse guardar la palabra, sino tambien por otras que no son tanto: como se vido quando el mismo Iudas peco con su nuera Thamar, pẽsando lo que era otra (con la qual despues se caso) que auiendola prometido de dar vn cabrito q̃ ella le pidio, se le embio en llegãdo a su ganado: y como no fuesse despues hallada por todo aquel campo donde quedo, y se le boluiesse el cabrito, dixo Iudas: No me podra porcierto arguir aquella muger de mentiroso: pues en cumplimiento de lo que le prometi, se le embie luego. Genes. 38.

Es de tanta fuerça el prometimiẽto, que se echa muy bien de ver en lo que passa enlas escripturas y donaciones que se hazen entre viuos: las quales por ser hechas de su libre y gracioso voluntad de los que las hazen, son irreuocables. Esto mismo hazeys vos hermana en este dia: de vuestra gracia y voluntad venistes a esta Religion: de vuestra voluntad y no siendo constreñida, me pedis os de la profession que dezis teneys tan desseada, por lo que en el año de la aprouacion aueys mostrado y hecho: de vuestra voluntad quereys votar y prometer a Dios, el seruirle en la obseruancia y guarda de la regla de nuestra sancta Patrona. Ya veys hermana a quien lo prometeys, que es a Dios, que tãbien sabe como se le guarda la palabra que se le ha dado. Y que si Iudas tenia por menor mal el quedar por esclauo de Ioseph, que faltar a su padre Iacob la palabra q̃ le dexaua prometida: q̃ con mayor razon os deueys vos offrecer a lo mismo, pues lo hazeys por Dios, q̃ es de infi- 2

nito

nito merecimiẽto: y quedays segura que por cumplirle la palabra, no quedareys captiua como Iudas auia de quedar: sino q̃ antes quedareys mas libre q̃ nũca: porq̃ la verdadera libertad cõsiste en el seruir y obedecer fielmente a Dios, y en lo cõtrario al triste captiuerio: no en poder del sancto Ioseph, sino en poder de satanas. De la suerte hermana q̃ aueys de cumplir a Dios la palabra, ha de ser haziẽdo como el capitan Iepte, que aquella sola hija que tenia tan amada, se la sacrifico: por cumplirle lo que le auia prometido. Anſi aueys vos de sacrificar a Dios vuestras propias passiones, para cumplir vuestro prometimiento. Si vuestro cuerpo apeteciere los delcytes y contentos del mundo, y rehusare los ayunos y disciplinas, y las demas penitencias, y asperezas de vida, dezid con Iepte: Aperui os meum ad Dominum: O que tengo prometido a Dios de abraçar por su amor las fatigas y trabajos desta vida. Si se inclinare a la ambicion y pretensiones de la tierra, responded: Aperui os meum: O que tengo prometido de amar la humildad y menosprecio del mũdo. Si queriendo hazer su voluntad contradixere al mãdato de vuestra Prelada, dezid: Aperui os meum: O que he prometido la sancta obediencia para nunca regirme por mi parecer. Mostrando en estas cosas el pecho y valor del capitan Iepte: cumplireys hermana sin macula ninguna lo que a Dios humeredes prometido. A la diosa de la fe, o de la palabra, pintauãla los antiguos cubierta cõ vn velo tan blanco, que con vna sola mota quedaua maculada: para significar con esto, que la palabra no ha de faltar aun en cosas de poco momento, aquasquiera que se prometiere, so pena de quedar manchado, y suzio el que la quiebra, cosa que mucho se deue cuitar. Del animal llamado armiño, escriuen los naturales, que por su hermosa y blanca piel,

Plinio. natural hist.

ta piel, ponen gran diligencia los caçadores para cogerle: y como esto sea dificultoso por su gran velozidad y ligereza: le enlodan el viuar, y quando viene huyendo acossado y cansado a entrarse por el, viendole assi enlodado, por no ensuziar su blanca piel, se agarra y enoge junto al viuar: donde tiene por mejor recebir la muerte, que verse feo y suzio, prouando á entrar en su cuenecica. De manera que este animalico estima en menos la muerte, que el verse suzio y manchado. Esto mesmo aueys vos de hazer hermana, para conseruar la blancura y hermosura de vuestra alma: teniendo por mejor el padecer mil muertes, que verla manchada y suzia con vn quebrantamiento de lo prometido: porque de vna vez manchada, queda fea y abominable en los ojos de Dios.

Para no venir a esto hermana, aueys de despediros de los breues y falsos contentos del mundo, y morir a el: enterrando os en la Religion, viuiendo en ella sepultada al mũdo. Esto es lo que san Pablo dezia a los de Chrintho: Seamos como muertos siendo viuos. Quasi morientes, & ecce viuimus: Estando para morir vn hombre, haze su testamento, y nõbra albaceas: acercandose a la muerte, pierde el calor natural, y vso de los sentidos: de manera q̃ ni oye, ni ve, ni habla hasta que muere, que del todo pierde el mouimiento: de suerte q̃ para ser mouido, ha de ser por otro, y no por si, en tanto que le embuelven y amortajan: y finalmẽte le sepultan. Desta mesma manera se ha de auer la que entra en la Religion hermana: porque primero ha de hazer su testamẽto encomẽdando su alma a Dios, y el cuerpo a los trabajos y fatigas del mundo: mandãdo a sus Prelados la mejor y mas preciosa joya q̃ posseya, q̃ es su libertad: de la qual ha de quedar tan desapropiada y libre como si nũca huuiesse sido suya, ni le perteneciesse el vso della.

3 Morir al mundo.

2. Corin. 6.

della. Y luego aueys de perder el calor natural: quiero dezir, que aueys de perder el amor del mundo, porq̃ ni aueys de ver, ni hablar cosa que impida el amor y seruicio de Dios: no aueys de tener ojos para mirar cosas que puedã inquietar vuestra alma, y dañar vuestro coraçõ: ni oyr cosas q̃ seã en perjuyzio de vuestros proximos, ni tengã resabio de vanidad: ni hablar palabra que no sea para bẽdezir y glorificar a Dios: y para vsar de charidad con vuestras hermanas, consolandolas en sus angustias y tribulaciones, y exortandolas al amor y seruicio de Dios. Hecha esta profesiõ, aueys de quedar del todo muerta al mũdo. El muerto si le pisan la boca, no se quexa: y si le dizẽ oprobrios, no responde, ni da muestra ninguna de ser dellos offendido, a todo calla, y todo lo sufre: assi lo aueys de hazer vos hermana, esta misma paciẽcia aueys de tener: y ya no os aueys de mouer por vuestra voluntad, sino por la de vuestra Prelada: este habito os ha de seruir de mortaja, y en esta Religion y Monasterio aueys de quedar escondida y enterrada, entre quatro paredes, como en vuestra propia sepultura: y viuiẽdo desta manera estays muerta y viua: como san Pablo desseaua, que los de Corinthio estuuiessen, y todos los seguidores de Christo. Entonces morimos al mundo, y al cuerpo, quando nuestra alma gouernada por el Espiritu sancto, como que no huuiesse cuerpo, atajados los passos del apetito sensitiuo, entra con la guia de la razon, en el camino de la alta contemplacion y diuino amor. Y como Aguila real leuantada del nido se alça al cielo, penetrando altissimos secretos: y no va adonde quiere el cuerpo, mas el va donde ella quiere. Esto quiso significar Christo nuestro Redemptor y Señor, quando mãdo a aquel paralytico que sano: Tolle grauatũ tuum, & ambula. Leuãtate del lecho, y tomalo a cuestas, y vete a tu casa. Por el paraly-

paralytico, se entiende el alma enferma: y por el lecho, el cuerpo: y assi como donde yua el lecho alla yua el paralytico: assi donde va la carne, alla va el alma del triste pecador, que yaze paralytico en el cuerpo. Mas recobrada la salud del alma, leuantase en contemplacion, y va con el pẽsamiento a su casa, que es la gloria, meditãdo los diuinos y altos mysterios: y ya no es gouernada por el cuerpo, mas el cuerpo por ella. Assi como la vela si la apagan, viue sin cõsumirse: y no la apagando, ella misma viuiendo se cõsume, de manera q̃ su vida es su muerte. Assi vos hermana, si os apagaredes y murieredes al mundo, viuireys sin consumiros: y si viuieredes a el, viuiendo os estareys consumiẽdo y muriendo: y la vida del cuerpo, sera muerte del alma.

Muy justo es hermana que siempre traygays a la memoria el beneficio que en este dia recebis de Dios, tan grãde y manifiesto para la saluaciõ de vuestra alma: paraq̃ viẽdo os Dios agradecida, siẽpre os haga muchas mercedes. 4

Exod. 13. Numer. 8. Leuit. 22.

En la salida de los hijos de Israel de Egypto, mato Dios los primogenitos de los Egypcios, y libro los hijos de su regalado pueblo: y por memoria y recuerdo desta merced que Dios les hizo, les mando, q̃ a los quarẽta dias del nacimiẽto de los primogenitos los lleuassen al templo, y los presentassen a Dios, y le diessen por cada vno dellos cierta offrenda: paraque con esto se mostrassen gratos a tã grãde beneficio: y la memoria del no se fuesse gastãdo cõ el oluido. Quiere Dios q̃ no seamos desconocidas, y q̃ traygamos esculpidos en la memoria los beneficios q̃ recebimos de su mano, y procuremos seruirselos. En acabãdo de enxerir vna pua en vn arbol, la atã y cubrẽ cõ lodo y trapos, hasta q̃ prẽda: porq̃ alos principios qualquiera injuria del cielo le haze mal y estorua q̃ no prẽda. Assi cõ esta misma diligẽcia se ha de guardar, la persona reziẽ salida y corta-

Simile.

da del mũdo,y engerida en el fructifero arbol dela ſagrada Religiõ,paraq̃ aſsi mejor cũpla cõ ſus obligaciones: porq̃ el mucho riſo,la habla demaſiada y ſuperflua,o otro qualquiera inconueniẽte,impide a la nueua Religioſa, por lo menos el allegarſe a Dios perfectamente.Con eſta meſma diligẽcia aueys vos de guardaros, pues ſoys reziẽ cortada del mundo,y enxerida en el trõco de la S. Religion: porq̃ qualeſquiera faltas,impiden q̃ no prendays en ella perfectamẽte:y porque os aueys de cortar en eſte ſancto trõco, con los votos q̃ aueys de hazer,os cubrẽ de habito,y de viles ornamẽtos,y de el velo negro, como de luto q̃ aueys de traer por vos meſma,pues quedays ya muerta al mundo.Por tanto,tened cuydado de lo q̃ os cumple,y memoria deſte dia,y no os oluideys de la muerte, y de la vileza del barro de que eſtays formada,y de que aueys de ſer cubierta de poluo y ceniza:paraque con eſtas conſideraciones,permanezcays tan firmemente atada y arraygada en la Religion,con tan profundas rayzes,que con grãde perfeccion perſeuereys en ella,haſta el fin de la vida.

Profeſsion Decimanona.

1 S.Tho.2.2. q.186.ar.7. & opuſc.28 Los effectos del eſtado de la Religion.

EL eſtado de la Religion, dize ſancto Thomas, que de tres maneras puede cõſiderarſe. O ſegũ q̃ es vn exercicio para caminar tras la perfecciõ de la charidad: o ſegun q̃ en el ſe quieta el coraçõ del hõbre contra los cuydados de las coſas exteriores de eſte mũdo: o ſegun q̃ es vn ſacrificio por el qual vno ſe offrece cõ todas ſus coſas a Dios: y deſtas tres coſas ſe cõpone el eſtado de la Religiõ. Quãto a lo primero,q̃ es ſer exercicio q̃ camina tras la perfecciõ de la charidad: ſe requiere,q̃ el q̃ huuiere de viuir Religioſamente apar-

aparte de si todo lo q̃ le pudiere ser estoruo de cõseguirla tal perfecciõ: y son tres cosas, la vna es la codicia de hazi̇ẽ das y bienes tẽporales, y esta se corta cõ los filos azerados de la volũtaria pobreza, cõ solẽne voto prometida. La otra es la cõcupiscẽcia de la sensualidad, en lo tocãte al pecado sensual, y esta se corta cõ el voto de la castidad perpetua. La tercera es, la desordẽ de la voluntad, que quiere gozar de la libertad con soltura: y esta se reforma por el voto de la obediencia. Veys aqui hermana como Dios alũbro a su Yglesia, para saber quitar los estoruos de la perfeccion. Mas quanto a lo segundo de la inquietud en que ponen al alma los cuydados exteriores de este mundo: de los quales cuydados dixo san Pablo, que quisiera que viuieran todos tan libres, como el viuia: ay otras tres cosas que se le atrauiessan a la Religiosa, tirando della para el siglo: la vna es, el gouierno de las haziendas: y contra esse impedimento es el voto de la pobreza, que como corta el desseo de riquezas, ha de cortar tambien el cuydado dellas. Contra el cuydado del marido y de los hijos, se remedia la Religiosa cõ el voto de la castidad: y porq̃ la vida deglar goza de libertad, cõ q̃ cada vno haze lo q̃ quiere, y a vezes no denidamẽte: quitale este estoruo cõ el voto de la obediencia: por el qual la Religiosa protesta de hazer todas las cosas, por la voluntad de su Prelada. La tercera manera de caminar a Dios es, ofreciẽdosele la Religiosa en vn sacrificio llamado holocausto: q̃ quiere dezir, todo quemado y cõsumido del fuego: porque sacadas las tripas al animal, le quemeuã entero, y ansi le ofreciã a Dios: y ansi la Religiosa se ofrece totalmente a Dios, con tres dinages de bienes que tiene, mediantes los tres votos de su Religion. Los bienes son, alma, cuerpo, y bienes de fortuna, quales son las riquezas deste mũdo: y da su alma a

Dios por el voto de la obediencia, en lo qual queda priuada de su libertad y voluntad, no queriendo mas de lo q̃ su Prelada le ordenare y mãdare. Da el cuerpo la Religiosa a Dios, mediante el voto de la castidad: porque como el acto de la voluntad es el que en mas se estima entre los del alma: assi entre los del cuerpo, el de la castidad, con̄ es refrenado el sensual apetito, es tenido en mas que otro ninguno, hasta dezir del la sabiduria de Dios: que no ay condigna recompensa ni trueco, por la virtud de la continencia y castidad. Los bienes exteriores de las riquezas, se ofrecen a Dios mediante el voto de la pobreza, no quiriẽdo la Religiosa mas riquezas de al mismo Dios: y la que assi se despoja de si y de sus bienes, entregandose a Dios, por estos tres votos de Religion, haze de si vn linage de marauilloso sacrificio, que se puede llamar holocausto: y por el la recibe Dios por muy de las de su casa, y por esposa, y para esto la pone en tan grande estado como aqueste.

2 La Religiosa viene, a padecer trabajos y persecuciones. 2. Tim. 3. Exod. 15.

Mas deueys aduertir hermana quan llena sea de verdad aquella sentencia y documẽto, q̃ el Apostol san Pablo dixo escriuiẽdo a Timotheo: Omnes qui pie viuere volũt in Christo Iesu, persecutiones patiẽtur. Que todos aq̃llos q̃ quierẽ viuir en el Señor, padesceran̄ persecuciones. Nunca cõ mayor crueldad persiguio Pharaõ al pueblo de Dios, que quãdo le vido yr y caminar para la tierra santa y prometida. Entonces publicamente junto grande exercito, y aparejo sus carros, concerto sus esquadrones, para perseguir, y matar a quantos alli yuan: aunque todo el mal llouio sobre el mismo Pharaon y su gente. Entretanto que el Patriarcha Iacob estuuo en la tierra y compañia de Laban su suegro, aunque Laban le era engañoso y falso, siempre le entretuuo con blandas y halagueñas palabras: mas de que vido Laban que el buen Iacob se yua

Genes. 31.

se yua y le dexaua, para nunca mas dar lugar a sus mentiras y falsedades: con grande ira y rauia fue tras el varõ sancto, con intencion de le hazer todo mal, si en el camino Dios no se lo impidiera: que guardo a su sieruo Iacob. De la mesma manera sucedio al glorioso padre san Francisco, quando tan deueras dexo y menosprecio el mundo, y todas sus cosas, porque entonces padecio muy grandes persecuciones: no hechas ni cometidas por alguno de sus hermanos, como el justo Abel, y Ioseph: sino hechas por su propio padre: Porq̃ luego q̃ vido al varon de Dios Frãcisco, q̃ dauа de mano al engañoso mũdo y a sus deleytes, por offrecerse a Dios en holocausto: oluidandose el padre del amor paternal que a hijo tã bueno deuia, le asio y valdo no con palabras malamẽte, y le metio en vna carcel, y alli le aherrojo cõ grã crueldad: lleuãdolo todo el varõ sãcto cõ mucha paciencia, y alabando al Señor: consolandose con aquellas palabras de Dauid: Mi padre y mi madre me dexarõ y desampararõ, y el Señor me recibio. Por el mismo caso que os aueys declarado hermana por verdadera sierua de Christo, y recebido su librea, tomando el estado que tomays para mejor seruirle, os aueys declarado por enemiga del mundo, y de todas sus cosas, para siẽpre menospreciarlas y aborrecerlas: y assi como a tal tiene el mũdo de perseguiros y hazeros guerra por todas las vias y maneras posibles, procurando os quitar el contento, la honra, la esperança, y todo quanto bien pudiere. *Psalm. 26.*

3 No porque seays fatigada (hermana) de tentaciones, y perseguida del mundo, aueys por ello de desmayar, ni dexar de seguir vuestro primer intento: considerando que venistes a sufrir por Dios, todas las cosas aduersas que en esta vida os pueden suceder. Porque el que entra en la batalla corporal, no espera deleytarse ni tener holgança en

ella, sino vn vehemente trabajo, crueles heridas, y peligros de muerte a cada hora. Pues nadie piense que en la batalla espiritual, no ha de hallar contradicion: ni que el premio que por ella pretende tan crecido, le ha de alcançar sin trabajos: antes por ser tan grandes los que se le hã de ofrecer, preuiniendo el Ecclesiastico a los conquistadores, dize: Hijo si te allegas al seruicio de Dios, esta en justicia y temor: y apareja tu anima a la tentacion, y apremia tu coraçon y sufre. Y en los Actos de los Apostoles esta escripto, q̃ por muchas tentaciones nos conuiene entrar en el Reyno de Dios: y por lo q̃ aqui parece deuemos entẽder, q̃ la cõtradiciõ y tribulacion es carrera para el Reyno de los cielos: y q̃ el que se escusa de andarla, no tiene volũtad de yr a gozar de aquel Reyno bienauenturado. El Euangelista san Lucas dize: Conuenia que padeciesse Christo, y q̃ assi entrasse en su gloria: como si dixesse, que no auia carrera que mas conuenible fuesse: y por esto dize san Pablo a su discipulo Timotheo: Non coronabitur, nisi qui legitime certauerit. Despues que Christo recibio el Baptismo, y aquel gran fauor y honor de su eterno Padre, de abrirse los cielos, y dezirle: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: Lo que vemos que redundo fue, lo que en el Euangelio se sigue. Tunc ductus est Iesus a Spiritu in desertũ, vt tentaretur a diabolo. Para dar a entender al Christiano, q̃ si Christo despues de auer recebido aquel fauor de su eterno Padre, luego fue entregado a la penitẽcia, a las tentaciones y trabajos: que no ha de sucederle menos al que se dispusiere a seruir a Dios, en vida mas perfecta de la que tenia: y que quanto mas a Dios se allegare, tantas mas batallas ha de encõtrar y vencer. Queriendo Tobias embiar a su hijo a Rages, a cobrar vnos dineros que auia prestado a vn deudo suyo, lo primero que

aperci-

apercibio a su hijo fue, que buscasse algun varon fiel que le acompañasse, y supiesse bien el camino: porque le parecio gran trabajo embiar a su hijo solo, por el camino que no sabia. Salido el hijo a la plaça, hallo al Angel san Raphael en trage de caminante, y diziendole que el sabia muy bien el camino, y le acompañaria: se alegro mucho Tobias por auer topado tan buena guia. De manera, que para caminar, es grande aliuio saber por donde tenemos de yr. Quereys hermana caminar para el cielo? buscad buena y fiel compañia: el Angel san Raphael nuestro redemptor esta en medio de la plaça, para no negarse a nadie que quisiere caminar para el cielo: mas aueys de imitar sus obras y consejos, que si dixere que hagays rostro al pez de las aduersidades, y que como Tobias obedezcays y seays animosa y confiada de la victoria, lo hagays: y por este camino caminareys a la celestial Hierusalem, con seguridad de que con tal compañia como la de Christo, no se podra errar, pues el es camino, verdad, y vida.

Aueys hermana de huyr como del fuego de cometer las pequeñas culpas: porque estas son el camino, para hazer otras mayores, hasta venir a cometer muy grãdes males. Porque nunca el demonio persuade vn pecado, para que hecho aquel, se quede a solas: sino con aquel dispone al pecador, para que pierda el empacho y temor a Dios, y haga otros mayores. Es como el Osso, que para gozar de la miel de vna colmena, ahoga primero las auejas, metiẽdola en el agua. Para hazer a vno herege el demonio, vsa de lo mismo: quitandole primero el ser honesto en sus palabras, y despues el recato y castidad, la charidad y las demas virtudes. No quiso el demonio otra cosa de Dina, sino q̃ se apartasse de sus hermanos y padres, porque

4 Euitar pequeñas culpas, para no hazer otras mayores.

aunque su intencion no fue mala, cõ solo verla tomar esta libertad, la truxo a perder su honestidad, y a ser causa dela destruyciõ de la ciudad de Sichen. De Iudas no quiso mas de verle salir de su encerramiento, para ponerle delante a Thamar, con quien offendiesse a Dios, pensando era alguna muger mundana. A Dauid truxo a que amasse a Bersabe, luego que matasse a su marido Vrias. A Pharaon, a q̃ se oluidasse de Ioseph, y de los beneficios que del recibio: y luego hizo captiuos a los hijos de Israel, despues les dio tarea, y hizo otros muchos males, hasta venir a matarles los hijos. Y entended hermana, que assi como el mal entra poco a poco, ansi la charidad y todas las demas virtudes, no entran de rondon, sino tambiẽ poco a poco: y esso es aquello q̃ dize la sancta Escriptura: Manda remãda, specta, respecta: Como niños vna letra oy, y otra despues: oy vn poco de pã, y mañana el sayo. Hoc est illud, fructũ offerunt in patientia: curso y paciencia es menester para frutificar. Para que vna planta se haga grande y lleue buẽ fruto, es menester que se arraygue el pimpollo en la tierra, q̃ brote, que se escarde, que aya paciencia hasta que venga a lleuar fruto. Sic iustus vt palma florebit. Ver quan poco a poco sale la palma, quan poco a poco cria: todo va por sus grados, el mal y el biẽ. Y ansi hermana si caminaredes por el mal (lo q̃ Dios no permita) deueys atajarlo luego a los principios. Y si por el bien (que a esso venis a la Religion) tener paciencia, y estimar en mucho la merced que Dios os haze, en que siempre os vays mejorando, aũque sea poco a poco. Agora leuantad los ojos a Dios, y dezid: Piadosissimo Iesus, apiadate desta miserable pecadora. Indigna soy de q̃ la tierra me sustẽte, quãto mas de ser recebida en tu casa, cõ tã hõroso titulo de sierua y esposa tuya: recibeme por tu misericordia, y por los meritos de tu sanctissima

vida

vida y pasion: y por los ruegos de tu bēditissima madre, y de todos los sanctos. Todas las maldades y culpas, y negligēcias de mi vida, que son innumerables y grauissimas, las arrojo en el fuego immenso de tu amor, y en el abysmo infinito de tus misericordias, y las pongo en tus sacratissimas llagas: para que sean consumidas y deshechas: dādome penitencia y perdon dellas. Lauame Señor con tu sangre, pues vna gota basta para saluar el mundo. Saname de mis llagas, pues eres fuente de salud. Dame Dios mio temor de tus juyzios, y aborrecimiento grāde de mis pecados. Dame dulce Saluador mio fortaleza para tomar vēganca de mi, por mis culpas: y virtud para mortificar mis passiones. Dame Señor que reciba de buena gana qualesquier penas, y tribulaciones, y desprecios, en satisfaciō de mis pecados. Dame que no solamente huya y tema los pecados graues, sino tambien los pequeños. Dame fuerça para perseuerar, haziendo penitencia todos los dias de mi vida: y para que como fiel sierua te cumpla lo que aqui te tengo de prometer.

Profession Vigesima.

ESta conueniencia y pacto que aqui se ha de hazer hermana, en vuestra profesiō, significa vna cierta manera de feudo, celebrada entre Dios y vos, por cuya fuerça y virtud Dios queda obligado, y vos por el consiguiente: vos le aueys de prometer de guardar la regla de nuestra sancta Patrona, biē y fielmēte, como buena Religiosa y verdadera sierua suya: y Dios da su palabra que en pago desto, os dara el precioso jornal de la vida eterna. Echad de ver hermana como no se contenta el Señor, con hazeros senzillas promessas de su

1 Lo q̄ importa el prometer a Dios, para donar las buenas obras.

gloria, sino q̃ quiere que sea debaxo de pacto y concierto, y como hecha escriptura, y dada firma y palabra. Lo qual sin duda haze el Señor, porque desea mucho engẽdrar en nosotros, vna firmissima confiãça de sus promessas: y que el hombre le conciba en lo interior de su alma por Dios fidelissimo, y apuradissimo, cumplidor de su palabra. Tal concepto por cierto tenia del el que dezia estando en la
2. Timo. 1. fuerça de sus trabajos: yo se bien de quien me fio, y quan bien podra guardar mi deposito. Por esta razon las vezes que el Señor antiguamente hizo conciertos con los hombres, gusto de authorizarlos con las mismas ceremonias que corrian en aquellos tiempos, en los contratos que se hazian. Assi se allano a passar mano a mano cõ el Patriarcha Abraham en figura de fuego, por medio de las aues y vacas despedaçadas. El qual rito entõces amenazaua muerte, y entrañas rompidas, a qualquiera que de los cõtrayẽtes se saliesse á fuera de lo vna vez capitulado. Y assi hazer
Genes. 15. el Señor aquel passo y ceremonia, passando la lampara de fuego por medio de las aues sanas, y los otros animales despedaçados: fue certificarle de su parte de su infalible verdad, y de la firmeza de su diuina palabra, la qual jamas puede faltar, pues es palabra de Dios. Assi tambien en los conciertos que hizo con su pueblo sobre la data y recepcion de su ley, Moysen que hazia las vezes de entrambos ygualmente, rozio con su sangre al pueblo, y al altar del
Exod. 24. Señor en su nombre: significando en esto, que ambos quedauan obligados a la guarda de sus palabras, y ratificando con esta ceremonia el feudo que alli se celebraua como aũ lo noto el Apostol san Pablo, en la carta que escriuio a los Hebreos. El hazer ley el Señor de pagar a los cauadores de su viña y cõcertarse con ellos, todo fue buscar el piadoso Señor inuenciones, para poder ser deudor

del

del hõbre en alguna manera. Verdad es que hablãdo en rigor con propiedad, no se puede, ni aun dezir, que Dios sea deudor a su criatura. Porque quien veamos le dio a el primero (como dixo el Apostol) para obligarle a su retribucion? Pero quiere el por su infinita misericordia hazer ley de justicia, para deuer lo que promete, y hazerse deudor a su misma promessa y palabra. En effecto haze ley y precio al cielo en este concierto, paraque las obras del hombre que de su naturaleza no tienen valor ni momento, valgan por ley, lo que por si solas faltando ella, no pudieron valer. Quiere pues hermana nuestro buen Dios, que vn suspiro, vn gemido, y vn golpe de pechos, y vn jarro de agua fria, dado por su amor, y qualquiera otra açadonada en su viña, valga los cielos. Al fin quiere q̃ quãdo el alma del justo se hallare con el a las vltimas cuentas, le pueda libremente pedir sus alcances, deuidos por deuda. Esto es lo que muy delicadamente significo el Propheta Esayas, quando dixo a Dios: Su Justicia es la cinta que le ciñe, y su fe y lealtad la pretina que le aprieta. Sintiendo en este termino, que no son las obras del hombre, las que por si solas aprietan a Dios en juyzio, a que por rigor le de el cielo: pero que quien le obliga, le aprieta y le ciñe a essa deuda es su propia justicia, y la fe y palabra que el dio, de darle por ellas: y la obligacion que el se tiene a si mismo, de siempre mantenerla, y nũca faltar, so pena de no ser Dios. Pues a si mismo se deue Dios hermana, a su verdad y palabra, el daros la gloria por la obediencia q̃ tuuieredes a vuestras Preladas, por la clausura que guardaredes, por los ayunos que ayunaredes, y penitencias que hizieredes, en cumplimiento de lo que aqui aueys de prometer. Su palabra es quiẽ le ciñe, y su lealtad quien le aprieta. Y este es el derecho de vuestra justicia, Roma. 11.

que

que aueys de tener contra vuestro Dios, y el que el os da contra si, concertandose con vos en la lauor desta su viña y sagrada Religion. Podriades dezir: o buen Dios y quan seguros recaudos tengo yo contra vos, siendo obrero de vuestra viña, pues os tengo atado y ceñido a la obligacion de mi paga. Sin duda mas derecho me days contra vos para el cielo, en darme vuestra palabra, del que yo me tuuiera en el valor de mis obras: quando ellas de suyo en rigor le valieran.

Assi presupuesta esta ley y conuencion hecha por el Señor, ya llama san Pablo confiadamente a su corona, corona de justicia, como quiē por justicia la pide: y en otra parte dize assi: El Señor es mi depositario, que fielmēte guardara mi deposito. Significando por esse termino, quā suya era la gloria que auia ganado cō Dios: pues ya como propia hazienda q̄ auia passado de la mano de Dios a la suya, y el auer sido entregado ya en ella, se la auia ya buelto a fiar y a dar en deposito. Grāde fue la misericordia q̄ Dios hizo, haziendo ley de justicia con los hōbres: pues sin ella hermana, poco valieran todas nuestras obras para ganar el cielo. Y no digo yo las nuestras que hazemos menudas y caydas, pero ni aun todas aquellas estremadas y valerosas que hizieron los sanctos, valieran para esso. Entended hermana, que ni las sangres vertidas, ni los pechos abiertos atenaçados a fuego, ni las cabeças degolladas: ni aū todo esso junto, pudiera valer en justa balança vna onza de gloria. Pues al fin quiē todo esso diera a Dios, nada le diera: segun aquello que dixo el sancto Iob. Si justamente viuieres, q̄ daras a Dios? o que recebira de tu mano? En este conocimiento pretēdio el Señor poner a sus sanctos discipulos, quando les dixo por san Lucas: Quādo huuieredes hecho todas las cosas que os han sido mādadas, conoced que

2 2. Timo. 4. 2. Timot. 1.

Iob. 35.

Luc. 17.

que estando en lo que ellas son por si solas, aun no soys de prouecho para merecer el cielo: y assi dezid, sieruos somos inutiles. Es lo mismo q̃ dixo el Apostol en aquella su tan trillada y sabida sentencia: No son condignas las passiones de este tiempo para valer en rigor la gloria futura, que será reuelada en nosotros. Esto pues es lo q̃ Dios hizo, estableciendo ley dẽ concierto en su viña, que dio valor a nuestras obras, subiẽdolas de pũto sobre si mesmas: haziendo que valiessen por ley lo q̃ por si no valian. Grandes cosas cuenta la Escriptura sagrada de las hazañas que hazia el Rey Dauid. De el dize que mataua Osos, desquixaraua Leones, desgarraua lobos, y que hazia otras valerosas obras con mucho riesgo y ventura de su persona. Las quales todas con ser tan costosas de peligros, le valierõ poco. Y despues nos dize, que por vn hõbre solo, que mato de vna pedrada, y de lexos sin venir a las manos con el, hasta que ya estaua caydo: gano el titulo y derecho de la Infanta, y de ser yerno del Rey. Pues que veamos dio valor a esta obra mas que a las otras, para que tanto valiesse? Sin duda no otra cosa, si sola la ley que hizo Saul, obligandose de dar su hija por muger al vẽcedor de Golias. Y assi la obra que hecha sin ley no valiera tanto, hecha con ella y sobre concierto valio lo que digo. Aduertid pues hermana, que de aqui adelante las obras y penitencias que hiziereades en la Religion en cumplimiento de lo que huuiereades prometido, seran de muy grain valor, mucho mayor q̃ antes q̃ os huuierades obligado a las hazer, por estar puestas en ley: y pues no menos que el cielo se os promete, y se os deuera por ellas, justo es os deys mucha maña y diligencia a poner en obra vuestros prometimientos y votos, para que tanto bien os sea concedido. Y tened por cierto q̃ el premio prometido nõ lo aueys de sacar de las escassas Roma. 8. 1. Regũ. 17

manos

manos del Rey Saul, que tan regaton estuuo con el buen Dauid, que tan bien le auia seruido: ni de las del engañoso Laban, que tanto rehusaua cūplir lo que a su yerno Iacob auia prometido y concertado, y el cō tan excessiuos trabajos auia merecido: sino de las misericordiosas manos del clementissimo Dios, que con los braços abiertos recibira vuestra alma, y como tan magnificētissimo la adornara de muchos grados de gloria, paraque siempre viua bienauenturadamente en las moradas celestiales.

3 Aconsejanos Esayas diziendo: Aprended a hazer el
Esai. 1. bien q̄ hizieredes. Y es como si dixesse: Antes q̄ hagays vuestras obras Christianas, aprēded cō estudio y meditaciō la hechura q̄ les auevs de dar, paraq̄ os salgā aprouechadas, y entrad primero en sus ensayos, q̄ entreys en ellas. Esto es cierto, q̄ no ay arte, ni officio ninguno el dia de oy por humilde y baxo q̄ sea, q̄ primero no se aprenda, cō estudio, q̄ se exercite. Todas las obras q̄ los hōbres hazē, y se precia de las saber hazer, se ensayan muchas vezes en ellas, y las aprenden con todo cuydado. Y no solamēte passa esto assi ala letra enlos officios q̄ son de interesse y algū prouecho para la vida humana, pero aū enlos exercicios desinteressados, y q̄ solo sirven de gala y ornamento al cōtento del hombre, tāpoco se hazen fiados de ventura, ni menos que muy aprendidos: assi se haze el esgremir de la espada, el jugar de las canas, el justar, y otras muchas cosas: finalmente solas aquellas cosas se hazen sin estudiarse y aprēderse, que se tienen en menos que todas, y que va poco, o nada en que se acierten, o yerren. Pues gran mal seria porcierto hermana, que no aya obra, ni arte, ni officio, ni exercicio, por baxo y desaprouechado q̄ sea, que no le aprendan primero, y se ensayē para saberle, y ponerle en execuciō: si en la vida Religiosa y obras virtuosas no se vsasse desta misma dili-

ma diligencia: haziendolas sin aprenderlas ni estudiarlas. De las obras q̃ mas os aueys de preciar, son las de virtud, y destas interessays tãto, q̃ no es menos el interesse q̃ la salua ciõ de vuestra anima: y assi para saberlas poner en execuciõ, es menester que las deprẽdays y sepays hazer. Esto podreys hazer hermana, tomãdo en vuestra consideraciõ la vida de Christo S. N. aquel viuo dechado de tã primas labores, para aprenderlas y sentarlas en vuestras costũbres: poniendo os a pensar como sufrireys vna injuria, o vn golpe en el rostro a su imitacion: como os hareys ser desestimada, y tenida por la criatura mas vil y abatida que ay en la tierra: como perdonareys las injurias que os fueren hechas: como dareys de mano a los contentos y pretẽsiones del mundo, y gozareys cõ quietud la vida q̃ Dios os diere, para emplearla en la altissima virtud de la charidad, en la oraciõ y contẽplacion, en ayunos y disciplinas: todo con tanto estudio y destreza: que en ninguna destas obras diuinas, seays hallada manca, ni falta, quando salieredes a vista de los officiales Euãgelicos. Con este estudio hermana hareys que vuestras obras no sean dessabridas y sin sazon al gusto de Dios, sino llenas de aquella perfeccion y dulçura q̃ el dessea. Quexauase el Señor por Esayas, diziẽdo: Esai. 5. Dulces vuas esperaua yo de mi viña, mas ella me ha hecho pago cõ darme labruscas. Significando por esta comparacion, quan dessabridas y dessazonadas a su gusto, le damos nuestras obras, si algunas le damos: por no poner en ellas estudio. Labruscas no son verdaderas vuas, de las que dan vino, sino vuas aparentes, dessabridas, y dessazonadas, sin gusto ni sabor de las verdaderas vuas. Pues tales son las obras que damos a Dios, obras syluestres montesinas, y no cultiuadas con el riego del estudio de la oracion y meditacion: que aunque tienen

aparen-

apariẽcia de obras Euangelicas, no tienen el gusto dellas, y que al fin prouadas dellos, ni son ni le saben a lo que parecen: y esto es por no auerse ensayado la Religiosa en la oracion, para acertarla a hazer. De la qual oracion dize el diuino Chrysostomo que es la rayz, y el vasys de la vida aprouechada, vn riego del alma que la medra, la engruesa, y haze dar a Dios fruto de gran precio. De adonde es tambien lo que dize el Propheta del hombre que ora, y tiene sus ensayos de meditacion: que a esse tal todo quanto huuiere le saldra prospero y aprouechado. Pues en este exercicio de la oracion, aueys de deprender hermana a imitar las obras de Christo, y el hazerlas de manera, que le sean de mucho agrado. Si a Iacob le fue dada la bendicion de su padre Isaac, la qual no le pertenecia, por lleuar las vestiduras de su hermano Esau: creed hermana que por estar vos vestida de las vestiduras, no de Esau profanas y preciosas, sino las de nuestra glorioſa Patrona, humildes y despreciadas, pobres, y viles: y tanto que su color y precio no andan predicando otra cosa sino honestidad, penitencia, y desprecio del mundo (cosas mucho mas graues en los ojos de Dios, que la estimada purpura y subido brocado) que con esta pobre vestidura de su tã acepta fiesta, y madre nuestra sanctissima: aueys de alcançar del verdadero Isaac Christo Redemptor nuestro, su sanctissima bendicion y gracia: no para ser mejorada en los bienes de la tierra, sino para gozar en el cielo del eterno mayorazgo de la gloria y bien auenturaça.

Chryſ. l. de orãd. Deũ. Pſalm. 1.

(.?.)

Profes-

Profesion Vigesimaprima.

1

IArto espacio aueys tenido hermana, en el tiempo de vuestro nouiciado, para cõsiderar la profesion que aueys de hazer: y los votos que en ella aueys de prometer a Dios: todo lo qual da ra mucho ser y valor a este sancto sacrificio que oy aueys de hazer de vos misma. Cosa es digna de admiracion, ver que haga la sagrada Escriptura tanto caudal, de aquel sacrificio que Abraham hizo, y que no estime tanto lo que Isaac alli obro: dexandose poner sobre la leña, y atar, de su padre, para que assi le sacrificasse. Y el mysterio es, porque Abraham, desde que Dios mando que lo hiziesse, todos aquellos dias penso en el, y rumio sus ansias: y con todo esto yua con prompta voluntad por aquel largo camino, ofreciendolo a su diuina Magestad. Pero Isaac no sabia adonde yua, como parece en lo que pregunto a su padre, yendo la cuesta arriba cargado de leña: Adõde esta padre mio el animal que ha de ser sacrificado? Y assi no sintio ningun trabajo, sino al punto que le queria su padre sacrificar. Por lo qual no se estimo en tanto como lo de Abraham, porque tuuo mucho espacio para padecer, y para sentir en el alma lo q̃ yua a hazer, y para ofrecerlo muchas vezes al Señor: por cuya obediencia lo hazia. Assi hermana entiendo yo, que por tener muy pensado y considerado el sacrificio q̃ a Dios aueys de hazer de vos mesma, sera a su Magestad muy accepto, como el de Abraham: pues entre tantos trabajos como en vro nouiciado aueys passado, nunca aueys buelto passo atras de vuestro sancto intento. Por tanto, procurad cõ toda diligencia, de lleuar siempre adelãte, y perseuerar en lo començado, hasta la muerte. Si Christo nuestro reparador en su propia perso-

na, y por sus diuinos labios hablara agora con nosotros, y
Prouer.21. pronũciara aquella palabra: Id malditos al fuego perdura-
ble: y juntamente dixera estas: El que perseuerare hasta
el fin, este sera saluo: sin duda ninguna nos auian de es-
pãtar mas estas, que no aquellas. Porque aquellas: Id mal-
ditos, &c. las ha de dezir a los pecadores, a los adulteros,
a los homicidas, a los soberuios, y a otros malos y peruer-
sos de esta suerte. Pero estas dizelas a los justos, a los que
les no aprouecha viuir bien, si en el no perseuerã hasta el
fin. Por tanto, o sierua de Dios, considerad que no alcan-
çareys la vida eterna, sino perseuerardes en la virtud ha-
sta el fin. Por lo qual mayor espanto os han de poner aque-
llas palabras de la perseuerancia, que estas de la condena-
Daniel.2. ciõ de los malos. Aquella estatua que vio Nabuchodono-
sor, tenia la cabeça de oro, los pechos de plata, el vientre
de metal, las piernas de hierro, y la extremidad de los pies
era de lodo. De suerte que quanto mas yua para abaxo, tã
to mas yua empeorando: començo en oro, y acabo en lo
do. En esto se significo, que muchos comiençan a seruir a
Dios, con mucha perfeccion y heruor, y poco a poco se
van relaxando: comiençan en bien, y acaban en mal. Por
esto conuiene hermana, que por ninguna via deys entra-
da a la menor relaxaciõ del mundo, para perseuerar en
bien, con la qual perseuerancia se engendran los buenos
habitos: y se hazen faciles las virtudes. Los salmones que
se engendran en el agua salada del mar, despues que entran
en el agua dulce, se deleytan tanto en ella, que se vienen
a quedar alli hasta la muerte. Esto mesmo acaece a las sa-
bias y prudentes donzellas, que aunque nacieron y se crie-
ron en las amarguras del mundo, despues que gustaró de
la dulçura y suauidad de la Religion, agradadas mas della
se determinaron a perseuerar en ella hasta la muerte: obli-
gando se

gandose a los votos de obediencia, pobreza, castidad, y clausura. Porque obran por habito engendrado en sus almas, obrando al modo de la naturaleza, que nunca cessa en sus operaciones: siempre el fuego quema, y alumbra, y el Sol siempre produze su resplandor, porq̃ el habito es como engendrador, y las obras son como los hijos de aquel engendrador. De manera que del habito de la virtud adquirido de la costumbre, nace el obrar con deleyte y con diligencia. Y assi del varon justo dize el sabio Salomon en los Prouerbios: que se goza en hazer lo que es justo, y bueno. Prou. 21.

Los esposos temporales, hazen mucho caso de la hermosura corporal de sus esposas: pero el esposo celestial Iesu Christo, no le haze sino de la hermosura espiritual de su esposa, y ningun caso de la corporal. De la qual dize el Espiritu sancto en los Prouerbios, que es engañadora: y assi dixo Theophrasto de la hermosura, que es vn engañador callado y mudo: porque sin hablar esta engañando, y embaucando los coraçones. De la Onça se dize, que es vn animal hermoso y apazible a la vista, con la qual atrahe a si muchos animales: y despues de llegados a ella, los mata a bocados. Mucho mas cruel es la hermosura corporal de la criatura racional, que mata las almas de los proximos, y es ocasion de que muera la misma alma que la posee. Atrahe a si como la Onça los ojos de muchos, alos quales despues dexa perdidos y destruydos: por lo qual justamente se llama engañadora, y vana: y harto vana, pues con vna calẽtura se deshaze: y si a la mañana esta fresca y lustrosa, a la tarde se marchita y cae por tierra. Y assi como la hermosura corporal suele ser perjudicada del calor del Sol, porq̃ haze q̃ nazcã en la cara vnas pecas q̃ affean mucho el rostro de la dõzella: assi el calor del Sol

Prou. 31.

de la prosperidad mundana, haze que nazcan en el alma vnas affecciones desordenadas, que la lastiman y afean mucho. Las pecas corporales se suelen quitar con mucha dificultad: y las affecciones carnales, enclauanse tanto en el coraçon humano, que se vienen a quitar con mucha moyor dificultad. Quien podra arrācar vn ardiente amor de vn coraçon apasionado? Mas facilmente se arrancara el alma del cuerpo, que se arrancara el honibre carnal de su deprauada costumbre. O que peca tan fixa y assentada en las entrañas es vna ambicion demandar, quien la podra arrancar de donde hizo asiento? Lo mismo se ha de dezir de la embidia, del aborrecimiento, y de otras semejantes pasiones, que son vnas pecas que si vna vez se assientan en el coraçon, tarde, o nunca se arrancan del. De los que dellas carecen, affirma Dauid, que son dichosos, diziendo: Bienauenturados los que caminando por vn camino tan suzio, como es el de este mundo, no se manchan, y quedan sin macula. Pero son muy pocos los que se libran deste mal. Y porque no nazcan en la haz de vuestra alma hermana estas pecas y señales tan feas, se os porna oy vn velo en la cara, para significar, que estays obligada a huyr todas las ocasiones que pueden dañar la hermosura de vuestra alma. Tambien hermana os cubriran oy con este velo, assi como a los Retablos nueuamente assentados en la Yglesia, los suelen cubrir con guardapoluo, y a las perfectas imagines con velo: paraque assi quedeys señalada por esposa de Iesu Christo, y como vn Retablo nueuamente assentado en la sagrada Religion: para que con el velo sus ricas pinturas conseruen sus lustres y colores: y paraq̄ las gracias y dones que el Espiritu sancto dibuxare en vuestra alma en esta vuestra profession, no se puedan macular ni māchar.

Beati immaculati in via, &c.

Por

por esto hermana os cubren con velo negro, el qual significa la perfecta humildad que interiormente aueys de tener: porque la humildad asienta muy bien enel alma limpia y casta de la virgen.

Quando mas gana la donzella desposada, que tiene suegro y suegra ricos, renzillosos y mal acondicionados, es quando se pone luto y tocas negras por ellos: porque queda ya libre de sus molestias y enfados, y queda rica y llena de hazienda y señorio. El mundo hermana es el suegro, y la carne la suegra, que son muy pesados y molestos para la pobre de vuestra alma: y hasta que estos mueran en vuestro coraçon, no se vera ella libre y señora. Mas quando ellos murierẽ desta suerte, y pusieredes luto por ellos: entonces quedareys libre, rica, y bienauẽturada. Oy pues hermana os poneys el luto, y os cubrẽ de velo negro, por la muerte y obsequias del mũdo, cõ sus pompas y vanidades: y por la muerte de la carne cõ sus halagos y deleytes: muertos y sepultados estos dos suegros enfadosos, vos q̃dareys rica, y señora: y cõ vna admirable paz y quietud, gozareys de vn̄o diuino esposo. Refiere Quintiliano, q̃ quãdo el cruel Nero, por la muerte desu madre, heredo el Imperio, se vistio de luto: y viẽdole assi vn familiar suyo muy dezidor, hizose como Embaxador, y dãdole la embaxada le dixo: Los Reynos de Italia, y de toda Francia te suplicã, o Emperador, que tengas esfuerço para sufrir tan grã biẽauenturança de herencias como te han venido con esse luto que traes por la muerte de tu madre. Esto mesmo se os puede dezir a vos hermana, viendo os cubierta de luto por la muerte del mundo, y de la carne, que cobreys animo para gozar de los grandes Imperios q̃ ganays con este luto. Pero aduertid, que en el Leuitico mãdaua Dios, que el sacrificio se hiziesse dentro de la ciudad, en lo interior

3

Quintili.

Leuitic. 6.

del templo, y que la ceniza se echasse fuera: en lo qual significo, que lo exterior ha de ser muestra de lo interior. Viendo las cenizas fuera en el campo, por ellas entendian q̃ ya estaua hecho el sacrificio, y que los animales erã ya muertos y quemados. Assi quisó nuestra sancta fundadora, que el habito exterior de fuera, fuesse de color de ceniza, y el velo negro de la Religiosa: paraque fuesse señal que la animalidad, y sensualidad, que dentro esta, es ya sacrificada a Dios, y consumida y quemada, con el fuego del diuino amor. Donde se infiere, que si el mal Religioso, o Religiosa, no ha quemado su sensualidad, antes la tiene viua, con brios, passiones, y affecciones desordenadas: es vn engañador del mundo, y mucho mas de si mesmo, y lo verna a pagar con eternos tormentos. Por tanto hermana, amad la mortificacion y penitencia, la humildad y charidad: cõ las quales virtudes vencereys a vuestros enemigos, y alcãçareys de Dios su gracia, &c.

Profession Vigesima secunda.

LA q̃ ha sido escogida para esposa del gran Rey Iesu Christo, cõuiene q̃ quite de si, todo lo que cõtradize a este tã alto estado como ha de professar: de suerte q̃ ha de ser otra de la que antes era. Ha se de imponer en vida nueua, pẽsamiẽtos nueuos, palabras nueuas, obras nueuas: todo le pertenece nueuo. Suelen los caçadores a los azores y gauilanes q̃ tienẽ a su cuenta para caçar aues preciosas, taparles los ojos: porq̃ no vean las aues viles, y se arroxen a ellas, y se ceuen en ellas: y despues no quierã seguir las aues de mas precio. Assi cõuiene q̃ la esposa de tan grã Rey, cierre los ojos a todas las cosas del mũdo, q̃ son viles y baxas: y le diga cõ cordial affecto. Apartad Señor mis ojos, porq̃ no me abalance a estas

Auerte oculos meos, ncu.

estas niñerias del mundo,y quede satisfecha cõ la baxa tierra,pues fui criada para el alto cielo. Quitad Señor de mi el amor del siglo,paraque mi aficiõ se emplee toda en vos,y corra a vos con toda ligereza y velozidad. El amor es el peso del anima,como dixo san Augustin. Assi como el peso tira por la piedra,y la lleua al centro : assi el amor tira por el alma,y la lleua con marauilloso impetu,a su cẽtro,que es Dios. Considerad vn gran peñasco,cortado de la cumbre de vn alto monte, cõ que ligereza y impetu va rodando por la ladera del monte abaxo,que estruendo lleua consigo: como va quebrando arboles,derribando paredes,deshaziendo todos los estoruos y embaraços, que le pueden impedir aquella baxada : y haziendo mil estragos en todo quãto halla delante,no para hasta llegar a lo baxo,donde descãsa y reposa. Verdaderamẽte esta es vna de las mas propias comparaciones, que se pueden poner del amor,y del alma que fielmente ama. Que como vn peñasco es traydo de su mismo peso: assi el alma es trayda de su dulce amor, y va quebrando y deshaziendo todas las dificultades,que le pueden embaraçar de llegar a Dios. Cõ este amor y peso se sentia Dauid,quãdo dezia. Los negocios del Reyno,las vanidades y põpas, los desassossiegos y contiendas, los regalos y cõtentos,y todo lo que traen consigo los grandes estados, muros son que embaraçan este camino del alma: pero el sancto Rey,todos estos muros saltaua, con el fauor y amor de Dios. A vna peña quãdo cae,quien bastara a detenerla? a vn alma sancta, que le sera estoruo para yr a Dios? Nada es parte para detenerla, ni estoruarselo. O y si dixessedes hermana cõ Dauid. En ti Señor,cõ tu ayuda y fauor,cõ tu gracia,cõ tus promessas, no cõfiada en mis flacas fuerças,vẽcere las tõtaciones,y saltare por todos los muros para llegar a ti. Poned hermana

Amor meus,pondus meum.

Quoniam in te eripiar a tentatione,& in Deo meo trãsgrediar murum.

los ojos en las cosas a que mas aficionada estays: si en el juego, en el interesse y cobdicia, en la conuersacion, en el regalo y deleyte, en la amistad: y tened por cierto que todos son muros, que os embaraçan y impidē la corrida para Dios. Saltad pues con su diuino fauor por cima de todos estos muros, dando de mano a sus halagos, y engañosas razones. Mas que seria si qualquiera cosa nos detuuiesse: manifiesta señal seria que no ay en nosotros peso de amor. O y como el alma Christiana deue correrse y cōfundirse, viendo q̄ las piedras se le auentajen, pues ellas no paran hasta llegar a su centro, y ellas se paran sin llegar a su Dios. La cosa que quādo viene cayendo, y en soplādo buelue a tras: o es pluma, o paja, o cosa muy liuiana. O desdichada del alma a la qual vn soplo la detiene, y cada niñeria la haze boluer a tras: porq̄ esta tal, es paja seca y liuiana, y aparejada para arder en el infierno para siempre jamas.

2 Entre las sagradas ceremonias, de que las sanctas Religiones vsan en las professiones de las Religiosas, vna dellas es: cortar los cabellos de la virgen que se consagra a Dios. Cortar los cabellos en muchas naciones del mūdo, fue señal de captiuerio, y assi antiguamente eran compelidos los captiuos, a raer los cabellos, como agora se acostumbra entre los infieles: y aun entre los Christianos se vsa con los galeotes, que reman en las galeras. Por lo qual Hiere. 47. prophetizando el sancto Hieremias de como los de Gaza auiā de ser captiuos, dixo: Venit caluitium super Gazam. Tambien el sancto Ezechiel, prophetizando de los moradores de Tiro, dixo: Et radent super te caluitium. Pues como a la esposa de Dios en la professión, le son cortados los cabellos: claramēte significa, que se haze esclaua y captiua de el Rey de el cielo y dela tierra Iesu Christo Señor nuestro,

nuestro; que la rescato cõ su sangre sanctissima. Y pues se da por captiua suya, persuadese que ya es toda de este diuino Señor: por esto deue traer siẽpre puestos en ellos ojos, para ver las señas que le haze, delo que mas gusta que haga en su seruicio, y cõ promptitud le obedezca, dexando a los muertos alla en el mundo enterrar sus muertos. Y si atentamente queremos considerar este captiuerio, hallaremos que con mas justo titulo le podemos llamar libertad que captiuerio: y esto significa tãbien en el cortar de los cabellos. Porque antigua costumbre es, y en especial entre generosos, no cortar los cabellos estando en la carcel, en señal de la tristeza en que viuen: y quando salen de la carcel, entonces en señal de alegria cortan los cabellos y la barba. Como lo hizo el sancto Ioseph quando le sacaron de la carcel, para presentarlo al Rey Pharaon. Y pues a la esposa le cortan los cabellos, es para significar que sale de la carcel del mũdo, y que entra en vna glorioſa libertad. Porque essas galas que por alla se vsan, este enruuiar, y dorar de cabellos prendedores de coraçones liuianos, este componer la cabeça como estandarte del demonio, cõ contra Iesu Christo nuestro bien, traxes son de almas captiuas y aherrojadas con las cadenas de sus gustos y desenfrenadas passiones: pero este cortar de cabellos, muestra es de que salis hermana de aquella miserable carcel, y que os ponẽ en libertad en la casa de vuestro celestial esposo: a donde si de vuestra gracia os le days por esclaua, en ello hallareys todo cõtento y dulçura: de manera, que por ninguna libertad querays trocar vuestro captiuerio. La tercera razõ que podemos dezir acerca de cortar los cabellos, es, que en algunas naciones se tiene por grãde infamia el no tener cabellos. Y assi aquellos muchachos de quien refiere la sancta Escriptura, llamauan caluo al Propheta Eli- Genes. 41. 4. Regũ. 2.

feo, por ignominia y oprobrio. Por esta causa Demostenes se rahia los cabellos y la barba cõ vna nauaja, porque sus amigos se afrentassen de lleuarle fuera de casa, y assi no le hiziessen perder el tiempo, el qual el en mucho estimaua para sus estudios. Y pues a vos hermana esposa del altissimo Señor os cortan los cabellos, es para significar que os ama tanto vuestro diuino esposo, que quiere enemistaros con el mundo, parãdo os de tal suerte que haga burla de vos en veros assi, paraque desta manera no tẽgays pẽsamientos del mundo, ni querays sus amistades, sino que digays cõ el Apostol: El mũdo me aborrece a mi, y yo a el.

Ad Gal. 6. 3

Muy dichosa sereys hermana si os cõtentaredes mucho del Monasterio, y entendieredes bien quanta tranquilidad ay en el, y quanta disposiciõ para eximiros de los pecados y ofensas de Dios, y para seruirle. Las monedas de oro si son muy tratadas y manoseadas, vienen a quedar faltas de granos, y a perder dessu valor, y a quedar desfloradas y sin lustre: y las que estan guardadas en el cofre conseruã su perfeccion y integridad. Assi las Religiosas que se dãa las conuersaciones y tratos seglares, pierden mucho de su valor, y quedan faltas de granos de amor, y de quilates de virtud, y aũ queda en ellas deslauada y desslustrada la hermosa figura de la honestidad: lo qual euitã las q̃ viuẽ muy recogidas en su Monasterio, como en vn cofre muy cerrado y guardado, y estas tales viuẽ muy enteras en la virtud. Los arboles que conseruan el fruto hasta q̃ maduro goza del el señor, son los q̃ estã en el huerto, cercados cõ buena cerca, cõ tal q̃ no estiẽdã los ramos sobre las paredes: por q̃ si los estienden, destruyrloshã los caminãtes, como si no estuuiessen dentro del huerto. Assi hermana la Religiosa, aunq̃ este cercada con las paredes del Monasterio, si tiene el coraçõ y los pẽsamiẽtos enel mũdo, dad la por perdida.

De la

De la virgẽ ſin marido (dize S. Pablo) q̃ piẽſa las coſas, q̃ ſõ del Señor: y q̃ ſi no lo piẽſa, q̃ vana y ſin fruto es ſu virginidad. Si vn cauallero fueſſe a la corte a tratar cõ el Rey negocios de grãde importãcia, y eſtãdo ya en la ſala Real, le mãdaſſe el Rey dezir, q̃ entraſſe a ſu preſẽcia, porq̃ queria deſpachar luego ſus negocios: y el reſpõdieſſe al page, eſperad vn poco, q̃ eſtoy mirãdo como bolteã vnos en el patio. No ſeria eſte digno de reprehẽſiõ, y ſe le podria dezir: hõbre de poco juyzio, como auiẽdo venido tã largo camino a negociar cõ el rey, y eſtãdo os ſu M. aguardãdo para daros audiẽcia y deſpachar vr̃os negocios, os poneys a mirar los bolteadores? digno ſoys porcierto de grãde ignominia y vituperio. Ha de aduertir la Religioſa q̃ ha andado largo camino, en dexar el mũdo, y auer entrado en la Religiõ: y q̃ eſta jornada la hizo para negociar cõ Dios los negocios de ſu ſaluaciõ. Y aduierta tãbiẽ que eſta ya en la ſala Real, q̃ es en la caſa de Dios, y q̃ quiere q̃ entre en la camara de la S. oraciõ, cõtẽplaciõ y meditaciõ: a tratar intimamente cõ ſu Mag. y q̃ alli la quiere hazer ſingulares mercedes y beneficios. Si agora quãdo auia de entrar a eſta diuina cõuerſaciõ, ſe detiene a mirar como bolteã los del mũdo, como viuẽ, como tratã y trãpeã, en q̃ coſas ſe ocupã: digna ſera porcierto de aſpera reprehẽſiõ. No põgays pues heruana los ojos, ni los pẽſamiẽtos en las coſas del mũdo, ſino en las q̃ al ſeruicio de Dios pertenecẽ. Y cõſiderad q̃ los q̃ eſtã en el mũdo, no tienẽ partidos los terminos cõ el, ſino q̃ todos andã rebueltos: pero las Religioſas tienen partidos los terminos cõ el mũdo. No llamo termino las paredes altas, ſino ſu regla y los votos q̃ a Dios hã prometido, q̃ ſõ terminos para q̃ no paſsẽ dellos al mũdo, ni dexẽ el mũdo q̃ entre alla en la Religion. Quãdo Iacob quiſo ſubir a Bethel a orar, mandó q̃ todos los que venian con el en ſu compa- Geneſ. 35.

compañia, le diessen todos los idolos que trayã, y los enterro al pie de vn therebinto, al pie de vn jazmin. Assi aueys vos hermana de sepultar todos vuestros idolos, que son todas vuestras aficiones y desseos, al pie del therebinto sacratissimo de la Cruz, para hazer en esta santa Religion, perpetuamente sacrificio puro y limpio a la diuina bondad.

Profession Vigesimatertia.

1 Sequere Deum.

ENtre todas las sentẽcias que los Sabios de Grecia dixerõ, la mas celebre, y que mayor peso en si cõ tiene, es esta. Sigue a Dios. Y como tal la celebrarõ los antiguos Philosophos, y cõ todas sus fuerças procurarõ de gouernarse por ella: porque muchos dellos se exercitaron en muchas virtudes morales, y con ellas pretendian seguir a Dios. Contẽplauan en Dios summa bondad, summa sabiduria, summa liberalidad, summa justicia, summa verdad, y otras muchas virtudes, y procurauan de exercitarse en ellas: por imitar al altissimo Señor, y seguirle, como esta sentẽcia enseña. San Ambrosio no acaba de loar al Patriarcha Abraham, porque supo sacar gran prouecho de esta sentencia. Pues como Dios le dixesse, que saliesse de su tierra de entre sus parientes y conocidos, y de la casa de su padre, y viniesse a la tierra que tenia de mostrarle. Luego como prudente y obediẽte varõ lo dexo todo, y siguio a Dios. O diuina sabiduria dexar todas las cosas, y seguir a Dios. El que esto haze, lleua cõsigo vn saluoconducto, y seguro de que en quanto perseuerare en esto, no puede errar, pues sigue a su protector, y a todo su bien. Y assi dixo el Señor a este bẽdito Patriarcha: No temas Abraham, aunq̃ te veas fuera de tu patria, apartado

udo de tus parientes y amigos, porque en mi lo tienes todo. O que gran prudencia la del hombre Christiano, que haze lo que hizo Abraham, y dexando el mundo, los parientes, y quanto tenia, se viene a recoger en vn rincon a seruir a Dios. Pero conuiene al tal viuir con gran recato, porque acontece que assi como la Religion entro en el mundo para sacarlo del, assi suele el mundo entrar cõ grã impetu en la Religion, para sacar a muchos della. Y conuiene tambien que sepan, que assi como en el Templo de Salomon estaua en lo mas interior el sancta sanctorum, al qual entrauan muy pocos, y solo vn velo muy subtil señalaua que no passassen de alli los demas: Assi dentro de la Religion, ay otra Religion mas interior, a la qual entrã pocos, porque los impide el velo muy subtil de sus passiones, y affecciones miserables. Esta sancta sanctorum es el recogimiento del espiritu, y la ordinaria oracion, meditacion, contemplacion, y conuersacion intima con Dios: con la qual se alcançã muchas virtudes, y dones espirituales. Por falta de no entrar en esta sancta sanctorum, se vienẽ muchos a desenclauar de la cruz de la mortificacion, en que se crucificaron el dia que entraron en la Religiõ, y se buelue a enclauar en las cosas del mundo. Enlos Numeros se lee, que dixo Dios a los hijos de Israel: Si no mataredes a los habitadores de Chanaan, os seran como clauos en los ojos, y como lanças en los costados. Lo mismo podemos dezir a los Religiosos y a todos los Christianos, que si no mortifican sus passiones y malas costumbres, ellas seran clauos que les enclauaran, y cegaran los ojos, y lãças que les llagaran los coraçones. Para llegar a esta sancta sanctorum, y a este trato intimo con Dios, dexastes el mundo, y entrastes hermana en la sancta Religiõ: y si este fin no os mouio, muy engañada venistes a ella. Numer. 33.

Admi-

Admiracion pone ver vn açor en el campo, y en el mon te quando esta suelto, quã çahareño y esquiuo esta, como buela a vna parte y a otra, y en echandole vnas pihuelas, y vn capirote, como esta quedo y manso, sin mouerse de vn lugar. Pero cosa mas marauillosa es, ver vna donzella, tan amiga de su libertad y señorio, tan contenta de si, y de sus galas y adereços, y de que la fama de su hermosura buele por todo el mundo: y tan estraña, que a nadie quiere sujetarse: y en vn momento mouida por el impulso del Espiritu sancto, verla encerrada en vn Monasterio, con vn capirote, y vnas pihuelas: esto es, vestida con el habito de la sancta Religion, y atada con los preceptos della, hecha mas manssa que vna cordera. Porque assi como
2.Reg.4. Dauid se despojo de sus ropas para baylar delante del Arca del Señor: assi vna donzella se desnuda de todos los bienes temporales que tenia, y pudiera tener, para saltar y baylar en el diuino acatamiento, desembaraçada de todo en la sancta Religion. Bien veo que como no faltó vna Michol que mofasse de Dauid, assi no faltan a la sierua de Dios amigas, y parientas: y lo que peor es, hermanas espirituales, que le digan, que es apocarse el tomar este estado: y siendo rica, hazerse pobre: y pudiendo viuir en libertad, y con regalo, ponerse en subjecion, a viuir vna vida muy aspera y trabajosa. Pero assi como Dauid entonces con mayor animo respondio, que mucho mas humilde y vil se auia de hazer delante de de Dios para agradarle, y seruirle: assi me parece que ha de hazer la nueua Religiosa, pues con heruor de espiritu vencera todas estas contradiciones, y cumplira con el diuino llamamiento del Señor, para grangear con esto infinitos bienes.

3 San Hieronymo en la Epistola ad Eustochium, manifiesta quanto se gozaua aquella sagrada virgen de verse

Religio-

Religiosa, con gran encarecimiento. No se vee agora es- S. Hieron. in Epist. ad Eustoc.
te espiritu en algunas Religiosas, ni muestran tener este contento del sagrado estado que tienen, ni agradecen a la diuina Magestad el auerles hecho tan singular beneficio, de ponerlas en estado de tanta seguridad. Antes con la tristeza y amargura de coraçon que muestran de verse Religiosas, atemorizan y espantan a otras virgines, paraque no se atreuan a dexar el mundo, y entrar en Religion. En el libro de los Numeros se lee, auer Dios Se- Numer. 2.
ñor nuestro castigado cõ gran seueridad los exploradores que Moysen embio a considerar la tierra de Promission, por las malas nueuas que dieron al pueblo: encareciendo sus difficultades y peligros. Con las quales malas nueuas, se turbaron tanto los Israelitas, que començaron a llorar, y dezir. Oxala muriéramos en Egypto: hagamos Numer. 13.
vn Capitan y boluamonos a Egypto. Pareceme que van encaminadas estas palabras a las Religiosas, porque son las exploradoras del pueblo Christiano, librado por Dios de las tinieblas de Egypto, que va caminando por el desierto horrible de este siglo para la patria celestial. Muchas virgines tocadas por el diuino espiritu, desean dexar este desierto, y entrar en la sagrada Religion, como en tierra de Promission: y algunas que como exploradoras de virtud y sanctidad, y de las excelencias de la Religion, las auian de animar, las espantan y atemorizan, diziendo que la Religion aflige y maltrata a las que moran en ella. Finalmente quando sus hermanas, o sus parientas, y amigas, dizen que quieren dexar el mundo engañador, y hazerse Religiosas, les dizen imprudentemente. Mirad que ay aca grandes monstruos y grandes gigantes q̃ os tragarã viuas: ay muchos y intolerables trabajos, muchas pesadas obediẽcias, muchas, cõtinuas, y prolixas vigilias,

vigilias, mucha clauſura y encerramiento, poca comida y mal guiſada, muchas reprehenſiones, muchas eſcuchas para vna palabra que ayays de hablar: por tanto guardaos de venir aca, que no os hallareys como penſays, porq̃ eſta tierra triſte, no mana leche, ni miel, como muchos dizen, ſino gran amargura y deſconſuelo. Que gran deſuentura, que auiendo de dar buenas mueras a ſus hermanas, parientas, y amigas, perſuadiendoles a que con amor y eſpiritu, ſe abracen con el celeſtial eſpoſo Ieſu Chriſto, las peruierten y hazen perder el buen propoſito que tenian, cõ gran ofenſa de Dios, y con mucho perjuyzio de ſus almas. Por lo qual el pago que dellas ſuelen lleuar, es el echarles infinitas maldiciones, quando por auerles impedido tan ſancto camino, ſe veen caſadas con ruynes maridos, o pueſtas en muchos trabajos y deſuẽturas. Dios por ſu infinita miſericordia las alumbre, paraque ſalgan de tan grande error, y abraſe ſus coraçones con ſu diuino amor: paraq̃ las coſas que les parecẽ aſperas, y deſſabridas, ſe les hagã dulciſsimas: y vean claramente como la ſagrada Religiõ mana leche y miel. Lo qual por ſu floxedad, y por no guardar lo que a Dios prometierõ, haſta agora no han ſentido ni guſtado: y aſsi dezen por ſu culpa, de la feria como les va en ella. Dichoſa la Religioſa a quiẽ agrada mucho el Monaſterio, y que entiende bien quanta trãquilidad ay en el, y quanta diſpoſicion para eximirſe de los pecados, y ſeruir a Dios.

(.?.)

Profeſ.

Profesion Vigesimaquarta.

AViendo Dios hecho grandes beneficios y mercedes al Patriarcha Abraham, como fueron, prometerle que le daria la posseſsion de gran parte de la tierra de Paleſtina: y que lo haria padre de muchas gentes: y que en ſu generacion auia de auer vno que fueſſe vn pielago de bendiciones, y por el qual el mundo auia de ſer redemido: diole tambien victoria contra muchos Reyes; y hizole otras ſingulares mercedes y gracias. Pero hablando vna vez con el, ſolo le trae a la memoria: Yo ſoy el Señor que te hize eſte ſingular beneficio, que te libre de aquel horno de aquella maldita Chaldea, donde te quemaras y abraſaras con el fuego de infidelidad entre aquella peruerſa gente. En lo qual parece, que pedia Dios a aquel ſancto Patriarcha, particular agradecimiento por eſte particular beneficio. Porque todos los demas beneficios le aprouecharan poco, ſi ſe abraſara cõ los herrores de los Chaldeos. Aſsi deueys conſiderar hermana, que aunque Dios os aya hecho otros muchos beneficios: que es vno de los mas particulares, el auer os ſacado del horno de Chaldea, que es el mundo: donde los mundanos andan como vnos caldereros todos entiznados, y ſuzios con ſus codicias, ambiciones y torpezas ſenſuales, y otras muchas maldades. De todo eſto os libro hermana el Señor, trayendo os a la ſancta Religion, donde viuays en pobreza de eſpiritu, en caſtidad perpetua, y en ſingular obediencia, toda conſagrada a ſu diuina Mageſtad, libre de tan gran confuſion y vituperio, como es ſeguir al mundo, y rica con ſolo Dios: la poſſeſsion del qual vale mas que el mundo con todas ſus riquezas: porque eſtas ſon particulares bienes, y Dios es

Genes. 15.

vn bien vniuersal: de manera que el que tiene a Dios, todo lo tiene.

2 Pero no por estar en la Religion os aueys de descuydar hermana, ni teneros por segura: por que aun que Loth salio de Sodoma, como lleuo consigo sus hijas, ellas le embriagaron y le hizieron cometer grandes abominaciones. Assi no aueys de confiar con dezir: metida estoy en la Religion, aqui estoy segura, fuera estoy de Sodoma, de essa inmundecia del mundo: porq̃ por mas que ayays salido de Sodoma, con vos lleuays vuestras passiones, hijas de vuestra carne, q̃ os embriagarã, y os peruertirã, para q̃ offẽdays a Dios, sino viuis cõ mucho temor. Por esso dize el Ecclesiastico: Que en quanto el hombre sabio viue en este mundo, no se tiene por seguro. Dias de delictos son estos de la vida presente, porque en todos ellos puede el hombre pecar, y en ellos procura de merecer el que es prudente: porque passados ellos, no ay que merecer. Aunque la imagen de pino tenga barniz, y este pintada con diuersos colores, todavia huele a pino: assi aunque vna donzella tẽga muchas virtudes, y este muy recogida, todavia huele a muger, y tiene passiones de muger: por lo qual ha de andar siempre con gran vigilancia: por que aunque este lexos del mundo, como sea tan entremetido y mentiroso, alli la puede engañar. En el libro de la Sabiduria se cuenta vn gran mysterio acerca del Manna, y es que se dize del: Que de si tenia poco sabor, y si lo ponian al fuego, lo guisauan y sazonauan de la manera que querian: y no se derretia al fuego, y derretiase con el menor rayo del Sol que le tocaua: siendo mas fuerte el calor del fuego que el del Sol. Lo que esto significaua, declara el mismo Sabio, diziendo. Que para enseñar a los hombres a ser agradecidos, y

Homo sapiẽs in omnibus meuit, &c.

Sapien. 16.

para

para que fuesse castigo del ingrato y pereçoso. Que si vn hombre fuesse tan desagradecido, que recibiendo vn manjar como el Manna, no se leuantasse primero para recebirlo que el Sol salliesse, que el mismo Sol le castigasse su ingratitud, y le deshiziesse lo que auia de comer, y perdiesse por su pereza la bendicion de Dios: que tal prouision le embiaua estando el durmiendo. Y el que madrugaua y alabaua a Dios, que lo cogiesse y lo lleuasse al fuego, y alli lo guisasse al sabor de como lo desseasse, y que a esto le supiesse, y le hiziesse buen prouecho: pero al desagradecido y perezoso, que todo se le deshiziesse, y no gozasse de nada. Como se encarece aqui y descubre la pena de los desagradecidos y relaxados. Pues que esperan los que caminan por los caminos destos, sino que tãbiẽ el biẽ se les buelua en mal. Abrã pues los ojos las esposas de Iesu Christo, paraque no caygan en esta pena tã grãde.

Pedia Dauid a Dios: Guardad Señor mi alma, porque soy sancto. A lo qual se le pudiera dezir: Pues como, o gran Rey, si soys sancto, paraque pedis con tanta efficacia que guarde Dios vuestra alma? Porque quãto mas sancto, mas guerreado y mas combatido es vno de Satanas. Y assi del alma sancta se dize en los Cantares, que es como torre, de la qual estan colgados mil escudos. Porque assi como son muchos los tiros que le arrojã, y las saetas que le tiran, assi son menester muchos escudos y muchos amparos y fauores diuinos para defenderse dellos. Ninguna arma ni defensa os sera hermana de tanto prouecho, para defenderos y vencer vuestros mortales enemigos, como hazer vn nido en vuestro coraçon tan bien dispuesto y fabricado, que se albergue en el el paxaro diuino, que es vuestro celestial esposo: porque con su sancta compañia siempre saldreys victoriosa. El modo como le aueys de

3 Psalm. 85.

Cantic. 4.

hazer, podeys aprender de las aues. Ya veys como las aues ponen en lo interior del nido las cosas mas blandas y suaues que pueden hallar: como son, plumas, heno, y pajas: y defuera ponen espinas, pungitiuos cambrones, y otras cosas asperas y ofensiuas. Esto mesmo aueys vos de hazer, puniendo dentro de vuestro coraçon la blandura y suauidad de la mansedumbre, la benignidad del amor, la modestia, y la paciencia: y por defuera la aspereza del cilicio, y de la ropa grossera y menospreciada, la abstinencia y riguroso ayuno, la continua oracion y disciplina: y desta manera hareys vn nido tan bien asseado y dispuesto en vuestro coraçon, que repose en el el paxaro celestial: de quien pretendeys valeros en vuestras necessidades y trabajos. Alabemos Religiosas a Dios, que nos puso en vn estado, que es a modo de vn nido: y assi puede ca-

Iob.9. da vna dezir aquellas palabras del sancto Iob: En mi nidillo morire, y en el prolongare mis dias. El nido hazelo el aue de cosas despreciadas y desechadas, y de lo que nadie haze caso: de vnas pajuelas, de vn poco de heno, de vnas plumillas, y de otras cosas semejantes: assi la sancta Religion esta compuesta de lo que el mundo desecha. Que cosa mas desechada del mundo que la pobreza, la subjeció, el recogimiento, y el silencio, y menosprecio de los bienes y contentos mundanos? Pues de estas cosas y de otras semejantes esta compuesta la Religion: y por esso conuenientemente se llama nido: y en este nido, como el sancto Iob dize, auemos de morir, por verdadera mortificacion de nuestras passiones, para que viuamos eternamente con Dios en su sancta gloria. El modo de viuir ordinario de los seculares, no es conforme al nido, porq̃ defuera traen todo lo blando y suaue, y en lo interior de dentro lo aspero: defuera traen las camisas de olanda,

o de

o de otros lienços delicados, las ropas de seda, y grana, y dentro de sus coraçones traen lo aspero y pungitiuo, que son los rancores, las embidias, las iras, y los cambrones y espinas de las desordenadas codicias: y ansi no son estos nidos en que Dios puede reposar: como en el de la Religion, al qual hermana el Señor os ha traydo paraque le ameys y siruays como verdadera esposa suya.

Dize la Esposa en los Cantares, que busco en su lecho al que su anima amaua, que le busco, mas que no le hallo: y cierto era que no le auia de hallar en su cama. La cama donde el hombre ordinariamente se acuesta, es, el sensual en la lasciua: la cama del auariento, es la ganãcia: y la del vanderizo, la vengança. En estas tales camas clara cosa es que no se halla Dios: y assi para hallarle, ha se de buscar en su propia cama. Preguntar me heys hermana, qual es la propia cama de Dios? A lo qual os respondo: q̃ es el recogimiento, el silencio, la paciencia, la contemplacion de las cosas diuinas, el leer libros sanctos, la hambre, la sed, la desnudez y pobreza, y las lagrimas. Esta es hermana su cama, aqui le buscad, y hallar le heys: porque aqui reposo el esposo del cielo Iesu Christo, verdadero Dios, y verdadero hombre: y aqui le hallan los que fielmente le buscan. Tambien le busco la Esposa por las calles, y por las plaças: y como por aqui no se hallan sino los baldios, trãpistas, y charlatanes, que son ordinarios en estos lugares: donde no se trata si mentiras, juramẽtos, mofas, y murmuraciones: no le pudo hallar aqui la Esposa, por ser estos lugares indignos de tal Señor. Y por esto la prudẽte dõzella huyẽdo de todas estas cosas, le viene a buscar a la S. Religion, adonde quanto mas va caminando por las virtudes, mas cerca anda de hallarle: por tanto conuiene hermana perseuerar en ellas: porque dize el Señor, que el q̃ arando

4 Cant. 4.

Lucç. 9.

mira para a tras no haze los ſulcos, y la obra como cõuiene. Cõ eſto ſignifico el celeſtial Maeſtro, que el que exercitandoſe en buenos exercicios, mira juntamente con aſicion a las coſas del mundo, no agrada a Dios con ellos. Pues que ſera del q̃ no ſolo mira a tras, mas dexados los ſanctos exercicios, buelue a viuir vida profana y mũdana? Porque boluio a tras la muger de Loth, ſe boluio en eſtatua de ſal: y lo miſmo acõtecera a los malos Religioſos, que ſe bolueran en ſal en el infierno, en eſte ſentido. Que aſsi como la ſal echada en el fuego haze grande eſtruendo y ruydo, y pone admiracion a los que eſtan junto a el: aſsi los malos Religioſos en el infierno cauſaran admiracion a los ottros dañados, y admirados diran. Como, y eſte era aquel q̃ viuia en el Monaſterio veſtido de habito de penitẽcia? Que ayunaua, y cantaua diuinos loores de noche y de dia? Cõmo vino a tan miſerable lugar? Porque ſe cõdene el Rey, o el Duque, o el poderoſo y rico del mundo, no es marauilla: porque gozauan de tantos bienes temporales, de tantos deleytes: y tenian tantas ocaſiones para pecar: pero vn pobre Religioſo, cercadõ de tanta miſeria y pobreza, y que vaya al infierno, gran eſpanto ſera. Por eſto conuiene a los Religioſos romper con animo valeroſo por todas las dificultades, y no boluer por via alguna a tras de lo començado.

Capitulo Vigeſimoprimo, De la virtud de la perſeuerancia.

IN mil maneras ſomos los hombres variables y ſin conſtancia, por ſer ſemejantes al mundo, el qual por ſer de figura ſpherica, facilmẽte ſe reuuelue. Chriſto N.R. recibio de los q̃ le crucificauã vna caña vacãte: ſignificãdo q̃ el mũdo no tenia que darle, ſino inſtabilidad y vanidad, y coſas ſin firmeza: y aſsi tal es

id es mueſtra voluntad mudable. Volũtas dicitur a boluẽ do, porq̃ facilmente ſe buelue. Quando la Religioſa da ſu voluntad a Chriſto N.S. y de ay a poco ſe la quita, por ponerla en quiẽ le parece: haga cuẽta q̃ le ha dado vna caña vana en la mano. Muchos ay q̃ ſe diſponẽ a hazer bien, y a entrar en Religiõ, y a hazer votos: mas como comiẽçan a entrar en la penitencia, no durã mucho, luego ſe arrepiẽtẽ cõ los Hebreos en el deſierto: q̃ no biẽ cõtẽtos con el dulciſsimo mãna, deſeauã tornar a Egypto a comer puerros, ajos, y çebollas: y aſsẽtarſe vilmẽte en miſera ſeruidũbre, apar de las ollas y calderas: q̃ tales ſon los bienes deſte mũdo, puerros q̃ a lo vltimo hazẽ llorar al q̃ los come: por eſto es menester la perſeuerãcia en el biẽ. El arbol cõ hojas, mueſtra clara ſu vida: mas el q̃ las pierde, aunq̃ la tẽga, no lo mueſtra ni ſe conoce. De aqui es, como notã los q̃ tratarõ coſas de las Republicas, Romana, y Griegas: que ſiempre acoſtumbraron a tomar por ſymbolo y ſeñales de victoria, los arboles que no perdiã la hoja en el inuierno: como el laurel, la palma, la oliua, la enzina, la yedra y otros ſemejantes. Porq̃ por la victoria deſtas plantas contra las injurias del inuierno: ſe entendieſſe la victoria alcãçada contra los enemigos. Eſtas plantas que eran ſymbolos de victoria, nunca perdiã la hoja: tampoco la Religioſa perdera el verdor y freſcura de las buenas obras, ſi ſe arraygare bien en las corrientes aguas de la ſancta Religiõ, con la virtud y penitencia: ſiempre preualecera cõtra los trabajos deſte mundo, y contra las perſecuciones y engaños del demonio, haſta tãto q̃ ſe acabe la batalla deſta vida: deſpues de la qual, como cõſtãte y valeroſa en el amor y ſeruicio de Dios, entre en la gloria triumphando de ſus enemigos, cõ la inſignia de laurel y palma dela victoria de la perſeuerancia en los trabajos deſta miſerable vida. Aul. Geli.

Dize ſan Bernardo, que el demonio trabaja en todos tiẽpos, porque el hombre no perſeuere en el bien que ha començado: por ſaber el demonio que la perſeuerancia es la que alcança al hombre el Reyno de Dios, y finalmente le corona. Y ſan Auguſtin dize, que la perſeuerancia es virtud que haze al hõbre honrado, virtuoſo, y eſtimado: porque el hombre que perſeuera en eſta virtud, ella le haze ligeramente lleuar toda dificultad, o qualquier cargo, o trabajo. Eſta virtud de perſeuerancia, haze al hombre dotado de todo bien: y en qualquiera buena obra que el ſe quiera exercitar, le haze famoſo y honorable delante de Dios, y de ſus Angeles, y de los hombres; porque el bueno y conſtante, de todos es amado: y por el contrario, el hombre que no tiene perſeuerãcia, es digno de aquel menoſprecio que dixo nueſtro Saluador: Eſte es el hõbre q̃ Luc. 13. començo a edificar, y no pudo acabar: y nauega y ſe ahoga dentro del puerto.

Ninguno (dize Chriſto Redemptor nueſtro por ſan Lucas) que auiendo pueſto mano al arado boluiere a tras el roſtro, es digno del Reyno de los cielos. Pequeño delicto parece eſte, para tan grande caſtigo, como tambien parecio rigor el que ſe hizo en la muger de Loth, que por ſolo boluer la cabeça a mirar a los miſerables Sodomitas Luc. 9. Geneſ. 19. dar buelcos en las llamas, fue cõuertida en eſtatua de ſal. Y aunque merecio bien eſte caſtigo por ſu deſobediẽcia, mas que ponga Dios tan graue pena por coſas que parecẽ leues y de poca importancia, tiene grande myſterio: y es, que ſiente mucho ſu Mageſtad que en las obras buenas ſe haga pauſa, que quien camina por la virtud ſe detẽga: porque es cierto, que el no yr adelante, es boluer a tras. Quando Chriſto predico a las compañas de quien era el gran Baptiſta, no le alabo de eſtar ſolo, de andar deſcalço, de co-

mer

mer langoſtas, ni de morar entre las beſtias: ſino que ſolamente loo, y aprouo, no el auerſe ydo al yermo, ſino de nunca auerſe tornado al mundo. Fue tãto lo que Dios eſtimaua la perſeuerancia, y abortrecia el boluerſe a tras de la buena y virtuoſa determinacion, que mandaua por Ezechiel, que quando el pueblo de Iſrael fueſſe al tẽplo, a las feſtiuidades que celebrauã en Hieruſalem, que el que entraſſe por la puerta Aquilonar, ſalieſſe por la puerta que eſtaua al medio dia. Y el q̃ entraſſe por la puerta q̃ eſtaua al medio dia, ſalieſſe por la puerta aquilonar: de manera que no boluieſſe a ſalir por el miſmo camino por donde entraua, porque no pareciesſe que boluia las eſpaldas, y deſandaua lo andado. La Religioſa y ſierua de Dios, no ha de ſer como el peſo del platero que tiene para peſar oro, que con qualquiera grano por pequeño que ſea, ſe abate a tierra la balança: las niñerias y aduerſidades, no la hã de mudar el propoſito q̃ al principio tuuo de ſeruir a Dios, ſufriendo trabajos y afrentas. Salomon edifico templo a Dios, y ofreciole ſolemniſsimos ſacrificios: y deſpues edifico mezquitas a los idolos. De que le aprouecha començar con deuocion, al que acaba con ſuziedades y torpezas? Quando Saul començo a Reynar, a nadie hazia mal, y a ſi todos: y deſpues tornoſe como vn fiero Leõ y demonio, perſiguiendo a ſus vaſſallos, matando los ſacerdotes innocentes: y procurãdo de hazer lo meſmo de Dauid ſu bienhechor, y de ſu hijo Ionatas. Neron al principio de ſu Reyno, era vn Angel de cõdicion, y nunca firmaua las ſentencias de muerte, ſin derramar primero muchas lagrimas: mas deſpues fue vn tygre carnicero, no perdonando ni aun a ſu propia madre. Los malos comiençan con feruor, y acaban con tibieza. Es nueſtra deuocion tan poca, q̃ en llegando la tentacion ſe ſeca y ſe cae la flor oloroſa de

1. Reg. c. 8. & 15. & 19.

la viña, como la yerua del texado, y como la estatua de Nabuchodonosor, q̃ con el ayre de vna pedrecilla, cayo della todo el oro y plata. Mientras la Arca del Señor estuuo en el rio Iordan, estuuieron sus aguas detenidas: mas en quitandola de alli, luego corrieron con el mismo impetu que solian. Assi ay algunos que al principio de su Religion, o en algunos tiempos, como en la semana sancta, mudã las costumbres, atajando el impetu de su desordenada vida: mas passado aquel tiempo, cõ pequeñas ocasiones se buelue al corriente de sus vicios y pecados. Quando el templo de Salomon se boluio a reedificar, los viejos que antes le auian visto, dezian con lagrimas. Quien vido este tẽplo y le vee agora? Lo mismo podriamos dezir de la que començo con espiritu y de vna Religion que comẽço cõ grandes rigores y asperezas, y agora por auerse cãsado andan al passo de los seglares. Grandes ofrecimientos hazia san Pedro a Christo, quãdo dezia: Señor asido de vos entrare por las puertas de la muerte. Y salidos de alli, vase resfriando en el huerto, y despues seguiale de lexos: y estando en casa de Annas, vino a negarle. Assi es la vida de vno, el espiritu con que comiẽça: como acaescio alos Galatas, que començaron con espiritu y acabaron con carne. No ay mejor medio para no cãsarnos en el camino de la virtud, que poner delãte los ojos a Christo crucificado, que hasta el cabo lleuo el amor, hasta dezir: Consumatum est. Procuremosle pues imitar en la perseuerancia, siruiẽdole, y amandole con grãde feruor y efficacia: porque como dize san Buenauentura, en la olla que hierue, no se assientan las moscas, ni los malos pensamientos en el coracon feruoroso. Assi le deuemos seruir con calor, paraque no se diga de nosotros lo que dezian los Gabaonitas: Quãdo salimos de nuestras tierras, el pan sacamos caliente, y

Egci. 2.

Iosue. 9. &10.

agora

agora esta hecho vizcocho. Y assi es el que comiença con calor, y despues no ay cosa mas fria. Seamos pues como Caleph, que a cabo de ochenta años dezia, que estaua con tan buenos alientos de pelear, como quando era moço.

En todo instituto y modo de viuir virtuosamente, cõ 3
uiene perseuerar: porque intentar agora vna cosa, y luego otra, es señal de animo liuiano. Algunos passan del estado baxo al mas alto, y no los lleua desseo de aprouechar, sino humor de nouedad. Muchos mudan casa, no cansados del lugar, sino de si mismos. Algunos auiendo viuido bien (y es el peor genero de inconstancia) dan en vicios y pecados. Si queremos saluarnos, mucho deuemos de procurar que auiendonos inspirado el Espiritu sancto algun buen proposito, y exercitadole algun tiempo, siempre insistamos en el: y con la misma promptitud y gana que començamos, le prosigamos: porque con tanto cuydado se deue procurar en el camino del cielo el no boluer atras, como el yr adelante. Es la perseuerancia la tunica Talar de Aaron, que llegaua de la cabeça a los pies. Es el calcañal que quebranta la cabeça de la serpiente el demonio. De Enoch se dize en el Genesis, que viuio trezientos y se- Genes. 5.
senta y cinco años, que anduuo con Dios, y que no parecio, porque se le lleuo. Para que Dios lleue a vno y que se salue, conuiene que ande con Dios, viuiendo siempre en su sancto seruicio. De Noe dize tambien la Escriptura que anduuo con Dios: quiere dezir, que fueron sus passos en seruicio de Dios, y no vn año solo, sino antes del diluuio seyscientos años, y despues del, hasta edad de nouecientos y cincuenta en que murio. Abraham viuio ciento y setenta y cinco años. Isaac ciento y ochenta, Iacob ciento y quarenta y siete: y todos fueron gratos a Genes. 25.
Dios: de modo que quiso llamarse, Dios de Abrahã: Dios de Isaac:

de Isaac: Dios de Iacob: y se entiende bien, que si desde pequeña edad hasta la muerte no perseueraran en el exercicio de las virtudes, nunca llegaran a tanta cumbre de dignidad y priuança con Dios. A nosotros tanto mas era conueniente perseuerar en las virtudes, quanto es mas breue nuestra vida. Iacob estando en casa de Laban su suegro, queriendo casar con vna de sus hijas, le siruio por Rachel siete años, mas siendole dada Lia, siruio otros siete, y alcanço a Rachel: siruio despues otros seys, y quedo muy enriquecido de ganados y de esclauos. La perseuerancia de seruir veynte años, le dio en las manos tan florida ganancia.

Exod. 17. Moyses fue siempre vigilantissimo en piedad con Dios, y en charidad con los proximos: y Aaron su hermano fue constituydo por Sacerdote, precediendo meritos paraque se le diesse tal cargo y dignidad. Y porque ambos hizieron pausa en la prosecucion desta sancta vida, en el lugar que llamaron Aguas de contradicion, puniendo duda en lo que Dios auia dicho, porque no salio agua al primer golpe que dieron en la piedra, saliendo al segundo: por esta culpa no entraron en la tierra de Promission, sino que a vista della murieron. No se como nosotros, pecando cada dia, queremos entrar en la tierra prometida a los que viuen y mueren en el seruicio y gracia de Dios. Necessario es dexar de pecar, y hazer penitencia por lo ya pecado, si queremos entrar en el cielo, que tan deseado tenemos.

Tobi. 8. Sara hija de Raguel, afligida y lastimada con la muerte de siete maridos, y perseguida de vna su criada, que se lo daua en rostro: perseuerando en sus sanctas obras y continuas oraciones, fue libre de semejante angustia: quedando casada y muy contenta con Tobias varon sancto. Por jamas tuuo Dios descuydo en remediar y consolar a los que le siruen, y con con fiança esperan de su mano el ser socorridos.

Fuenos

Fuenos como en todo lo demas eſpejo y dechado de perſeuerãcia el hijo de Dios Ieſu Chriſto Señor nueſtro, como parece en el proceſſo del Euãgelio: predicaua a los pueblos ſin canſarſe: curaua enfermos de diuerſas enfermedades: en quarenta dias ni comio ni beuio en vn deſierto, deſuelandoſe en oracion, y ſufriendo ſer tentado del demonio: amo a ſus Apoſtoles haſta la fin, y padecio afrentas y tormentos, muriendo en vna Cruz. Nunca en el exercicio de las virtudes hizo pauſa, para enſeñar que deuemos caminar ſiempre por eſſe camino: y aſsi dixo por ſan Matheo: No el que comiẽça, ſino el que perſeuerare haſta el fin, eſſe ſera ſaluo. Y en particular es bien que conſideremos que por tres vezes oro Chriſto en el huerto: no deſiſtio de la primera vez, ſino que añadio ſegunda y tercera. Como deſiſte el guſanillo del hombre cargado de pecados, ſi luego de la primera inſtãcia no es deſpachado a ſu voluntad? Si perſeuera el hijo de Dios orando, como no perſeuerara el hõbre? Si ora el Medico, como no ora el enfermo? Si perſeuera clamando el que es fuente de todos los bienes, como no perſeuerara el que es abyſmo de todos los males? Los ſagrados Apoſtoles y diſcipulos de Chriſto, tambien perſeueraron en ſeguirle y obedecerle. Eſperaron la venida del Eſpiritu ſancto, y predicarõ el ſancto Euangelio por todo el mundo: ſin deſiſtir de la predicacion haſta que por glorioſo martyrio acabaron las vidas. De dos ciegos eſcriue ſan Matheo, que oyendo paſſar al hijo de Dios, eſtando cerca del cammo, le dieron vozes, llamandole hijo de Dauid: y que ſiendo amenazados porque callaſſen, dauan mayores vozes. Perſeuararon en ſu demanda, y alcançaron la viſta de ſus ojos que pretendian. La eſcala que vido Iacob (como parece en el Geneſis) por la qual baxauan y ſubian Angeles, dize ſan Bernardo, que

Matth. 10.

Matth. 20

Geneſ. 28.

do,que denota el camino del cielo, en el qual no ay detenerse,sino subir y baxar. Necessariamẽte,dize,has de descender,o subir: si te detuuieres,por fuerça has de caer: no deue llamarse bueno el que no procura ser mejor. Al pũto que vno comiença a no ser mejor,en el mismo dexa de ser en algo bueno: porque assi como nuestro cuerpo crece,o descrece: assi nuestro espiritu enla virtud,o descrece, o crece. Yrã(dize Dauid)de virtud en virtud, y verase el Dios de Dioses en Sion. Y el mismo Christo dixo: Bienauẽturados los q̃ tienẽ hãbre y sed de justicia,porq̃ seran hartos. Y de lo q̃ se han de hartar declara S. Iuan en el Apocalypsi,diziendo en voz de Dios: Al q̃ venciere dare vn Mãna escondido,que es la vida eterna. Para no boluer atras, sino yr siẽpre adelãte en las virtudes, es buẽ documento, tãtear nuestras fuerças,y procurar q̃ la carga sea cõforme a ellas,y no mayor. Quãdo vn hõbre de los del trabajo ha de lleuar vn buẽ terzio,primero q̃ lo ponga sobre sus ombros,le mira y remira,y le toma a peso vna y dos vezes: y pareciẽdole q̃ es peso q̃ podra lleuar,se le carga: y de vna vez cargado,aunq̃ con trabajo y fatiga,passa cõ el adelante,hasta dexarle adonde se ofrecio a le lleuar. Mas si el peso es mayor de lo q̃ sus fuerças puedẽ sufrir, no quiere lleuarle,ni ponerle sobre sus ombros. Vn año de nouiciado cõcede el derecho a la Religiosa, paraq̃ en el mire y tãtee la carga y peso de los trabajos de la Religiõ,primero q̃ cõ la profesiõ se los eche sobre sus ombros: mas de vna vez echados, aunq̃ passe trabajo y fatiga,no ha de dexar la carga,ni boluer passo a tras, hasta llegar al puesto donde prometio dexarla,q̃ es alas puertas dela muerte. Hasta alli ha de perseuerar y tener paciencia,pidiendo a Dios su ayuda y socorro,paraq̃ no desfallezca y pierda el galardõ que de su mano espera.

Estando

Estando la Fe de Christo nuestro Señor tan recebida en Roma, que en todo el Senado casi no se hallaua ninguno q̃ fuesse Gentil. Vna de las cosas q̃ mas en lo de la idolatria estuuo dificultosa y mala de arrancar, y mas fuerça fue menester para destruyrla, fueron las virgines Vestales. Porque aquella superstició̃ y ceremonias de aquellas malas Monjas, por ser mugeres ricas y muy emparentadas, y por las grandes diligencias q̃ hazian para cõseruar su estado, se mantuuieron mucho tiempo, sin que el poder de los Emperadores fuesse parte a quitar del todo aquella religion Gentilica. Desseando el Emperador Valentiniano, como Christianissimo, plãtar en estas Monjas (q̃ con tãta proteruia seguian la adoracion y seruicio de sus idolos) la Fe Christiana: mando so graues penas que aquella falsa religion fuesse desecha y del todo arrancada de la ciudad. Mas las diligẽcias q̃ las Vestales hizieron, paraq̃ aquel mãdato no se executasse fue tal, que con grande sentimiento embiaron los Romanos vna muy solemne Embaxada al Emperador sobre esto, cõ Quinto Aurelio Symmaco, Prefecto de la ciudad, y muy señalado por su eloquencia. y cõ ella defendio con grande efficacia, la conseruacion de las virgines Vestales. Mas con la diuina respuesta que el glorioso S. Ambrosio le dio, Quinto Aurelio quedo persuadido: y el mãdato del Emperador fue executado. Si las virgines Vestales, tan assenoradamẽte se cõseruaua en la adoraciõ de sus idolos, y les tenia̅ tan grande amor, q̃ aun siẽdo desengañadas de los Christianos, y viendo q̃ casi toda Roma auia recebido la verdadera Fe, no les era de ningũ prouecho, paraq̃ ellas cessassen de seruirlos y reuerẽciarlos, con tã costosas y trabajosas ceremonias y sacrificios, con que los reuerenciauan: que deurian hazer las virgines consagradas a Christo verdadero Dios y Señor nuestro? de quien

5 Prudẽtius

de quien no esperan las graues penas del infierno, como las Vestales deuian esperar de sus Idolos, en recompensa de los seruicios que les hazian, sino los verdaderos contẽtos de la gloria que duraran para siempre? Auergonçar se deurian aquellas que por los idolos vanos de sus gustos y contentos, hazẽ pausa en el seruicio de su soberano esposo y Señor: y por acudir a sus liuiandades vienen a hazer lo que las Vestales por ninguna cosa del mundo hizieran en offensa de sus idolos: que es dexarle y negarle por cosas viles, y de poco precio y estima. Preciẽse las sieruas de tan gran Señor de imitar en su perseuerancia a la bendita Anna hija de Phanuel, la qual despues de auer viuido siete años con su marido, y quedando viuda: llego hasta los ochenta años de edad, guardando castidad: assistiendo todo este tiempo en el templo orando y meditãdo en Dios, de dia y de noche (como lo escriuio san Lucas) hasta que vido al hijo de Dios nacido en el mundo: y dio del testimonio, alabando y engrandeciendo a Dios, viendolo en el tẽplo, quando fue en el presentado. La Cananea aunque Pagana, y la Madalena que antes fue pecadora, perseuerarõ: y la vna alcanço ver a su hija sana, y la otra gozo de la vista del hijo de Dios Resucitado, primero que los Apostoles, apareciendole junto a el Sepulchro donde perseuero.

Mar. instit. li. 5. cap. 8.

Marco Marulo affirma, que Sara Abadessa en vn Monasterio Scyptico de virgines, como passasse jũto a el vn rio de limpidissimas aguas, cuya vista era de gran contentamiẽto, que como oyesse tratar dello diuersas vezes a las demas Religiosas, por sesenta años que viuio en el Monasterio, nunca quiso ponerse a ventana alguna para verle, ni le vido por algun otro lugar. Gran perseuerancia fue esta porcierto y digna de memoria, de la qual se colige, q̃ pues desto q̃ sin pecado pudiera gozar, se guardo tãto por mortificarse,

tificarse, lo mucho que se guardaria de las malas ocasiones y pecados. Mucho trabajaron los sanctos en la perseuerancia de sus sanctas obras, con que tan deueras agradaron a Dios. El qual mando en el Leuitico, que le ofreciessen la cola del animal: q̃ fue dar a entender, quanto se agrada y sirue cõ el fin y remate de las buenas obras. Desta admirable virtud dize S. Bernardo sobre los Canticos: O quan glorioſa eres, o perseuerancia: pues de ti sola se puede dezir, que eres amparo de las virtudes, vigor de las fuerças, ñudo de las amistades, lazo de la vanidad, defension de la sanctidad, hija de la constãcia, y amiga de la paz, medianera del premio y corona del trabajo. S. Bernar. sup. Cant.

Capitulo Vigesimo segundo, De como con la memoria de Dios, se refrenan y vencen los vicios: y se alcança alegria y consuelo espiritual.

TANTA es la miseria de los hombres que viuen mal, y se dan a los vicios desenfrenadamente, que siendo claro y manifiesto que Dios esta adonde quiera, y que todo lo vee, sin poderse le encubrir el menor pensamiento: tienen por secreto el mal de que no pueden ante los hombres ser acusados. 1

Y si por dicha reparassen en el juyzio que consigo traen, en que la propia conscíencia es acusadora, y el Iuez es Dios, que lo sabe todo, y no tiene necesidad de prouança: sin duda se reportarian. Edificauan los antiguos el tẽplo de Iupiter descubierto de en medio, para significar q̃ todo le era claro y manifiesto, y que ninguna cosa se le podria encubrir: para que entendiendo esto las gentes, se apartassen de hazer mal. Seneca da por consejo para que vno viua bien, que elija en su pensamiento vna persona Paul. ad Hebr. c. 4. Vitruuio. li. 1. c. 2. Senec. li. 3. Epistol. 25.

graue, imagine que siempre la tiene delante, para no hazer cosa que en realidad no osara hazer, si lo viera. Y esto deprendio de lo que Epicuro escriuio a vn su amigo: diziendole que hiziesse todas las cosas haziendo cuẽta, que el estaua presente. Y de aqui se deuio introduzir, lo que dizen vsauan los Epicuros, y es, q̃ en vn anillo trayan la figura de su maestro: y despues lo vsauan otros, como dize Plinio. Y aunque este Philosopho esta infamado, tuuo admirables cosas, y entre gente graue fue tenido en mucho.

Plin. lib. 35 cap. 2.

A este proposito dixo otra cosa semejante Ciceron, escriuiendo a Quinto Herennio. Y si esto puede la consideracion en persona fingida: que no hara la misma verdad? Bastara pues acordarse la Religiosa que ay Dios, y le tiene delante, para que si quiere aprouecharse de el bien de esta presencia, pueda y tenga ayuda y fauor en el, para que la fuerça del demonio no pueda derribarla: y quando sea tiempo de recontar su victoria, dãdo a Dios las gracias, pueda dezir cõ Dauid: Prouey al Señor en mi presencia siempre, porque esta a mi diestra para que yo no sea commouida.

Cice. a Q. Herennio

Psalm. 15.

2 Este fruto tan excelente y precioso, se saca deste santo exercicio de traer a Dios presente: que alegra y recrea en grande manera el anima. Vn hombre que esta en vna graue necessidad o peligro, si leuãta los ojos y vee vn hõbre bueno que le puede remediar, alegrase mirandole. Y el que oye la voz de vn amigo que mucho ama, oyendo la voz conoce al amigo, y juntamente se alegra de considerarlo presente. Assi el alma de la sierua de Dios, que esta en este destierro, cercada de tãtas miserias y peligros, leuãtando sus ojos a Dios, que es bien infinito: y mirãdolo presente y aparejado para darle todo remedio, alegrase y cõsuelase mucho: y oyẽdo en su coraçõ las vozes de santas inspira-

inſpiraciones con q̃ le habla, recibe grãde gozo de cõſide-
rar alli preſente al amado deſu coraçõ. Del Rey Ioſias deſ-
pues de muerto, por auer ſido vn Rey muy prouechoſo al
pueblo de Dios, y gran fauorecedor del cũlto diuino: cuẽ-
ta la ſagrada Eſcriptura, q̃ cõ ſola ſu memoria ſe alegrauã
tanto los fieles, q̃ dize en el Eccleſiaſtico: La memoria de Eccl.c.40.
Ioſias es muy ſuaue en los coraçones, como lo es al ſenti-
do vna confeccion excelente, hecha de vinguẽtos y coſas
muy odoriferas: y en la boca de todos es dulce como la
miel: y recrea y alegra los fieles, como en vn cõbite vna
muſica muy cõcertada alegra los cõbidados. Y S. Bernar- S.Ber. ſer.
do cõfieſſa de ſi miſmo, q̃ en los principios de ſu Religiõ, 14. in Cãt.
de ſolo mirar algun varon eſpiritual y perfecto ſieruo de
Dios, y de ſolo acordarſe cõ la memoria de alguno deſtos
q̃ auia conocido, y eſtaua auſente, o era defunto, ſe alegra
ua tanto, q̃ ſu alma ſe le hẽchia de ſuauidad y deuocion, y
ſus ojos de dulces lagrimas. Pues ſi la viſta y la memoria
de vn varõ juſto, alegra y cõſuela tãto, porq̃ deſpertada el
alma con vello, o con acordarſe del, cõſidera las virtudes
y dones q̃ tiene recebidos de Dios: que hara la viſta eſpiri-
tual, y la memoria de Dios? cõ la qual el alma ſe deſpierta
a cõſiderar la bõdad y hermoſura infinita de Dios, y todas
las demas perfecciones ſuyas. Que alegria, q̃ cõſuelo, que
ſuauidad de deuocion ſacara de aqui el alma de la ſierua
de Dios, que tiene pueſto ſu amor y ſu confiãça en aque-
ſte infinito biẽ y fuente infinita de toda virtud, cõſuelo, y
gracia? O que verdedero conſuelo, traer a Dios preſente,
y mirarlo amoroſamente con los ojos del alma, implorã-
do ſu diuino ſocorro: o como conforta y aliẽta el coraçõ
para todo lo bueno. Hombres muy belicoſos eran, Iudas
Machabeo, y ſus ſoldados, y quando entrauan en la bata- 2.Mach.15.
lla, mirando a Dios, preſente, con eſta viſta eſpiritual: ſe

alegrauan y cobrauan tan grande esfuerço, que pocos vẽcian a muchos. Assi lo nota la diuina Escriptura, diziẽdo: Iudas y sus soldados con las manos peleauan, y con los coraçones inuocauan a Dios: y cõsiderãdo la presencia del mismo Dios, en grãde manera estauã alegres y cõsolados.

3 Quãdo vn soldado esta en la batalla peleando contra sus enemigos, y echa de ver que el Emperador, o el Capitan General, a quien pertenece proueer los officios del Exercito, y repartir los despojos de la victoria, le esta muy de proposito mirando, y gustando de ver el animo cõ que pelea: cierto es que cobra grande esfuerço para pelear, y que aquella vista de su Emperador, o Capitan, le da nuevos alientos, y le acrecienta el valor: pues que hara la vista de Dios a sus sieruas, que estan en esta milicia espiritual peleando, contra los demonios, y contra el mundo, y contra sus malas y peruersas inclinaciones? Si consideran y ponderan bien esta verdad: Dios me esta mirando, aqui lo tengo presente, sus ojos tiene puestos en mi, animando me esta a que pelee, fuerça me esta dando para ello, mucho gusta de que vença a mis enemigos, grande premio me ha de dar: o que grande animo cobra para resistir a toda tentacion. La experiencia de cada dia ha confirmado esta verdad: porque vemos que si vna sierua de Dios, quando se ofrecen ocasiones, o de ira, o de concupiscencia, si se oluida de Dios, si se descuyda de mirallo, y leuantar el coraçon a el: ordinariamente luego resbala, o en palabras de impaciencia, o en desorden de malos pensamientos. Y si en semejantes ocasiones tienen su coraçon leuantado a Dios, y lo mira con aspecto humilde y piadoso, y lo llama con desseos viuos: se conserua en su paz y pureza de anima sin recebir daño alguno, sino prouecho, y grande. Cuenta Paladio, que yendo el con otros

Pal. in hist. Lausiaca. cap. 98.

otros cõpañeros a visitar a Diocles, monge perfectissimo, y de grande experiencia y alto conocimiento en las cosas de Dios: entre otras cosas que les dixo, fue esta muy notable: q̃ en apartandose el alma de la consideraciõ de Dios, luego se tornaua o demonio, o bestia: porque, o era vencida de tentaciones de concupiscencia, tomando demasiadamente algun gusto, o deleyte temporal: y esto era tornarse bestia: o era vencida de tentaciones de soberuia, o de ira: y esto era tornarse demonio. Y pregũtãdole Palladio, que como podia el alma estar siempre con Dios, sin cessar, les dixo: que siempre q̃ el anima estaua ocupada en alguna consideracion buena y piadosa que la lleuasse a Dios, se dezia estar considerando en Dios. Esto dixo este sancto muy experimentado. Y tornarse el hombre demonio, o bestia, oluidandose de Dios, no entendia el sancto que era por culpas mortales, porque en estas no caen tan facilmente los seruos de Dios: sino entendia por qualesquier affectos desordenados de culpas veniales: por las quales el hombre en alguna manera se haze semejante a los demonios, o a las bestias: a quien en ellas imita. Por esto conuiene que la sierua de Dios, ya que en otros tiempos y ocupaciones se oluide, de mirar a Dios presente, alo menos en el tiempo de la tentacion, y quando se ofrecen ocasiones, que suelen despertar la ira, o la impaciencia, o soberuia, o tristeza del siglo, o otra passion desordenada: no se oluide, o descuyde en esto: sino que con grãde presteza y vigilancia, en estos tiempos leuante su coraçon a Dios, que la esta mirando. Porque son tiempos de tẽtaciones, y con esta arma diuina las ha de vencer, como lo affirma san Antonio, diziendo: Vnico remedio para vencer los demonios, es la memoria continua de Dios, con alegria espiritual: la qual memoria de Dios, destruye y desha

D. Athan. in vita S. Anto.

ze los lazos y engaños del demonio, como si fuessen humo.

4 Mucho le conuiene a la Religiosa traer a Dios presente delãte de si, mirãdolo cõ los ojos del alma: y aduirtiẽdo como el mismo la tiene presente, y la esta mirãdo: y cõ uirtiẽdo a el los desseos y las afficiones del coraçõ. Y que esto lo haga en todo lugar, y en todos sus negocios y ocupaciones: paraq̃ ya q̃ en esta vida no pueda ver a Dios claramente y como el es, porque esto es propio de los bienauẽturados: q̃ alomenos cõ los ojos de la Fe y de la consideraciõ lo mire y dessee lo mas cõtinuamente q̃ pudiere. Porq̃ Dios a quiẽ mira presente, y a quien leuanta su coraçon, y a quien llama con los desseos y affectos encendidos de su anima, le inspira en su lugar y tiempo lo q̃ deue hazer, y le da luz y efficacia para ello: porq̃ nunca falta el socorro oportuno de su diuina gracia, a los q̃ andan como conuiene delante de su presencia. Esta memoria de Dios, este aspecto diuino, concierta y compone vn hombre todo, no solamente en lo interior que solo Dios vee, sino tãbien en lo exterior, que ve en los hombres. Para que vn page este en lo exterior quieto, y con sossiego y honestidad, no ay recuerdo ni castigo, ni otro artificio humano que tanto valga: como aduertir el, que su mismo señor lo esta de alguna parte mirando, y que con cuydado tiene puestos los ojos en el. A vna sierua de Dios, no ay auiso ni recuerdo, q̃ tãto la mueua a estar siẽpre cõ modestia y honestidad, como cõsiderar q̃ la esta Dios mirãdo. Las estrellas del aspecto del Sol, que tienen presente, y a quien miran: sacan luz para resplandecer dentro y fuera de si, y sacan virtud para influir en la tierra. Assi las seruas de Dios, y varones justos, que son como estrellas en la Yglesia de Dios: del aspecto de Dios, de mirallo presente, de con-

uertir

uertir su pensamiento y desseo a el, sacan luz con que en lo interior que vee Dios, resplandecen con verdaderas y solidas virtudes: y en lo exterior q̃ veen los hombres, resplandecen con toda decencia y honestidad: y sacan virtud y fuerça para edificar y aprouechar a otros. O con quanta razon dixo el Sabio: Bienauenturado el varon q̃ con su coraçon cõsidera la vista de Dios. Dize la diuina Escriptura, que toda la tierra desseaua ver el rostro del sabio Rey Salomõ, y de muchas partes muy distantes de Hierusalẽ, con trabajo y dificultad veniã muchos por verle y oyrle: y viẽdolo la Reyna Saba, exclamo diziendo: Bienauenturados son aquellos varones y sieruos tuyos q̃ assisten en tu presencia, y estã siẽpre delante de ti, y oyen tu sabiduria. Quãto mas justo y mas importãte es, que todos los fieles desseen mucho andar en la presencia de Dios, y mirallo con los ojos del alma, y q̃ trabajen mucho por esto? Con quãta mayor razon de la q̃ esto ha alcançado se dira: Bienauẽturada la sierua de Dios, que lo tiene siẽpre presente, que conuersa siempre con el, que recibe en su entendimiento las illustraciones y rayos de su diuina sabiduria: y en su voluntad las llamas dulces de su diuino amor. Eccles. 14. 3. Regũ. 10.

Capitulo Vigesimotercio, De la mortificacion.

QVAN agradable sea a Dios el sancto exercicio de la mortificacion, cosa es muy clara y manifiesta a todos: y no solamente se entiende esto, quando el hombre se mortifica, abstiniẽdose por Dios de cosas de mucho valor, y que mucho amaua, o escogiẽdo por Dios cosas de mucha pena, y dificultad: sino que tambien quãdo el hõbre se mortifica por 1

Dios, quebrantando su voluntad y natural apetito, en cosas pequeñas, agrada mucho a Dios, y merece mucho delante del. Cuenta el doctissimo Cardenal Pedro Damian, que vn Abbad sieruo de Dios, desseado comer de vn cierto pescado, lo mando comprar y adereçar: y estando puesto en la mesa para comerlo, llego a la puerta vn pobre, y pidio con grande instancia, que le diessen en limosna el manjar que estaua puesto para el Abbad. En dandole este recaudo, se determino de mortificar su apetito: y assi mãdo que le diessen el peze con el plato en que estaua. En el punto que el pobre tomo el plato en la mano, delante de todos, se leuanto con el en el ayre, y se subio hazia el cielo sin ser mas visto. En lo qual manifesto Dios quanto le agrado aquel acto de mortificacion y misericordia: pues embio su Angel en habito de pobre, para que con instãcia mouiesse a aquel varõ de Dios, a mortificar su apetito, en aquello de que gustaua. Y que se subiesse visiblemente hazia el cielo: para significar, que aquello en que el hombre se mortifica, y que da de limosna, es presente muy agradable que se haze a la Magestad de Dios: por el qual los hõbres de la tierra suben a ser moradores del cielo. Y lo que con este Abbad hizo Dios, hara inuisiblemente con todos aquellos que por su amor se quitaren el bocado de q̃ gustan, por dallo al pobre de Iesu Christo. El desprecio del cuerpo es vna cierta libertad que en nosotros causa muchos bienes. Solo aquel no cae en las cosas illicitas, que de las licitas se sabe abstener. Quando Sara se abstenia de las cosas que licitamente podia vsar con su marido, y quãdo ya en ella eran muertos los apetitos mundanos, entonces pario a Isaac: que es el gozo y risa del padre. Nunca la Religiosa alcançara el verdadero gozo del espiritu, si no fueren en ella muertos todos los desordenados apetitos y cobdicias

Pet. Dam. in appẽdice Bibliotecæ sacræ.

Genes. 22.

cobdicias de las cosas deste mundo. Despues de la verdadera mortificacion de la carne, pario aquella santa Matrona al hijo del espiritu: y el Patriarcha Abraham no recibio la circuncision, hasta auer salido y desamparado la tierra donde nacio, donde tenia sus deudos, y hazienda. Muerto Herodes vino Christo nuestro Redẽptor de Egypto a tierra de Israel. Entretanto que la Religiosa no fuere mortificada, no gozara su alma de su celestial esposo: y ansi paraque venga Christo en ella, es necessario q̃ muera el pecado: y paraq̃ viua el hombre interior, conuiene que el exterior se mortifique. Genes. 17. Matth. 2.

2

El fin principal con que se ha de pretender la mortificacion, es, por agradar a Dios, y merecer mas, y crecer mas en su gracia, y hazerse mas digno de su gloria. Cuenta san Iuan Climaco que en vn famoso Monasterio de grãdes sieruos de Dios, auia vn varon muy perfecto: y el superior reprehendia a este Religioso de vn caso en el qual no tenia culpa, y diõle vna gran penitencia por ella. San Iuan Climaco que estaua alli presente, sabiẽdo que este sancto varon no tenia culpa, escusolo delante del superior, y defendio su innocencia: dixole entõces el superior (que era vn varon prudentissimo) Biẽ se padre que no tiene culpa, mas he lo querido exercitar con esta humiliacion y mortificaciõ, para dalle mas a merecer: porque assi como es cosa cruel, quitar al niño el pan de la boca: assi es cosa dañosa al Prelado, sino procura cada hora a sus subditos dalles a ganar todas las coronas de gloria que pueden merecer: exercitandolos con injurias y desprecios: que se entiende quando son capazes dello. Y con esta razon, que es la principal, añadio otra: con que declaro que la mortificacion pertenece a todos, diziendo: Que a los que son perfectos tambien conuiene mortificallos: porque si los dexan de S. Ioã Climaco, 14.

mortificar, vienen a recebir daño en su virtud: como la tierra, que aunque sea buena, sino se labra se haze infructuosa y esteril. La mortificacion pertenece a la vida actiua. A Iacob primero le fue dada a Lia, que es significada por la actiua: y despues siruio muchos años por Rachel, que representa la contemplatiua. Aunque Rachel sea primera en la nobleza y perfeccion, es postrera en el recibimiento y generacion: aunque la contemplatiua sea mejor que la actiua, primero se ha de recebir la actiua. Primero tiene la Religiosa de mortificar su sensualidad, y exercitarse en obras de humildad, y deprender a vencer a si mesma, y a ser abstinente, paciente y sufrida: y luego verna a alcançar la contemplacion. Daniel y sus compañeros fueron muy abstinentes y castos, y assi entendieron muchas visiones: y fueron capazes de muchas reuelaciones diuinas. Muchos quieren bolar sin alas, y aprouechan poco en la vida espiritual, por no estar verdaderamente mortificados. Por tanto no espere la Religiosa llegar a la perfecta contemplacion, sino fuere libre su affecto de todas las cosas que son debaxo del cielo: y de tal manera arrebatada en Dios, que sepa despreciar a si mesma por solo Dios.

Genes. 29.

Daniel. 1.

3 El que mucho ama a vna persona, ama tambien las cosas que con razon a la tal persona mucho agradan: y mientras las cosas que por el amigo ama, son mas contrarias a su condicion, tanto mas descubre el amor que le tiene. Si vn amigo llama a su amigo a comer a su mesa vn manjar muy dulce y sabroso, de que el mucho gusta: en que vaya a esto de buena gana, y guste tambien de aquel manjar, no descubre en esto que le ama: mas si le pide el vestido q̃ el ha menester, y se desabriga por abrigarle a el: si le pide que dexe el regalo de su casa, y le acõ-

pañe

pañe en tiempo de inuierno por asperos y peligrosos caminos, y no gustando desto se fuerça a lo hazer de buena gana, solo porque su amigo gusta dello: en esto muy claramente descubre el verdadero y grande amor que le tiene. Abran aqui los ojos las Religiosas, cuya felicidad consiste en amar a Christo nuestro Redemptor, examinẽ a este toque la verdad y fineza de su amor. Que desseen assentarse a la mesa de Christo en el Reyno de su eterno Padre, que desseen de buena gana los thesoros de su gloria, que gusten del quando las alegra, y consuela, y les da paz: no descubren bien en esto que lo aman con verdadero amor de charidad. Mas quando se priuan de buena gana del regalo del vestido, y desamparan la cama para darse a la oracion, y aborrecen la vista y conuersaciones que pueden inquietar sus almas: y gustan del ayuno, y de la disciplina, y de hazer bien al pobre y necessitado, y huelgan de perdonar y de hazer bien al enemigo: y de ser en todo muy obediẽtes a sus Preladas, y de guardar lo que prometieron: por saber que estas cosas las ama Christo, y gusta, y se sirue dellas: entonces descubren y dã muy buena señal que aman con verdad a Christo. Este pecho de verdadero amor de Christo descubrio el Apostol, quando dixo: Todas las cosas, assi las que amaua en la ley que me crie, como en el mundo: las estimo por dañosas, y como a tales las echo de mi, por el conocimiento y amor de mi Señor Iesu Christo, por el qual todas las cosas las desprecio en mi coraçon, como si fueran estiercol de la tierra. Entiẽde se de todas las cosas que le podian ser algun impedimento para el amor de Christo. Esto nos pide toda razon, y toda ley: porque puesto esta en razon que los miembros sigan la cabeça, y se conformen con ella, y no quieran yr por otro camino, ni ser tratados de otra manera, y pues Christo

D. Paul. ad Philipp. 3

Christo (benditas Religiosas) es nuestra cabeça, y cabeça de tanta dignidad y Magestad, a quien se inclina toda rodilla en el cielo y en la tierra: y nosotros somos miembros desta diuina cabeça, justo es que nos conformemos con ella: y pues ella esta coronada con agudas espinas, y afrentada con bofetadas, y afeada con saliuas, y abreuada con hiel: que nosotros no busquemos regalos, ni gustos, ni hõras perecederas: sino que nos priuemos de estas cosas en quanto nos fuere posible, y conuenière para mas seruirlo: y renunciemos de buena gana las commodidades y y contentos de nuestros cuerpos, abraçando lo mas penoso, y contrario a nuestras malas inclinaciones.

4 Esto pide la lealtad y fidelidad, que los vassallos no quieran mas honra que su Rey, ni los soldados mas hõra que su Capitan. Salio el Rey Dauid de Hierusalem, perse-
2.Regũ.15. guido de su hijo Absalon: y subiendo por el monte de las Oliuas, yua a pie, y descalço, y descubierta la cabeça, y derramando lagrimas de sus ojos. Y põdera la Escriptura que sus caualleros y vassallos por imitar a su Rey, yuan tambiẽ a pie, y destocados, y llorando: porq̃ les parecio con grande razon, que la fidelidad y respecto que deuian a su Rey, los obligaua a que se humillassen como el se humillaua, y se afligiessen como el se afligia: y yendo el a pie y destocado, no fuessen ellos a caualllo, y cubiertos: y que yendo el
2.Regũ.11. llorãdo, no fuessen ellos riyendo. El bueno de Vrias, soldado del Capitan Ioab, vino de la guerra al llamamiento de Dauid: dizele el Rey Dauid, que se vaya a su casa a descansar, y tomar algun regalo, lauandose los pies, y acostãdose en su lecho, y comiendo cõ su muger de los manjares de la mesa real. El no quiso tomar este regalo, ni vsar desta indulgencia que el Rey le concedia: sino pusose delante de la puerta del palacio del Rey, y alli durmio aquella noche,

che(segun parece)en el suelo,o en algun poyo. Y no quiso yr a su casa,ni tomar regalo alguno,juzgando con razõ que esto le pedia la lealtad y comedimiento que deuia a su Capitan Ioab:que no tomasse el en su casa los regalos que su Capitan no tenia en el campo,ni en la guerra, como el lo declaro:porque preguntandole Dauid,que pues auia venido cansado del camino,porque no auia tomado en su casa algun refrigerio y aliuio? respondio: Mi señor Ioab,y los criados de mi señor estan en el cãpo,y se acuestan sobre la haz de la tierra:y yo auia de yr a mi casa a comer,y beuer,y dormir,y regalarme con mi muger? no hare tal cosa. Cuenta Fulgoso, que yendo Caton el menor, por Capitan de vn Exercito,por los arenales de Liuia, en tiempo de grandes calores,les falto el agua:y estando Caton,y todo el Exercito fatigados de grandissima sed,le traxeron en vn yelmo vna poca de agua que auian hallado:y aunque la tomo en la mano,y tenia grande sed, no la quiso beuer,sino derramarla delante de todos:por no tomar el solo aquel consuelo,que no podia dar a los demas. Este exemplo del Capitã,monio a todos los soldados,a que se animassen a querer sufrir y tolerar la gran sed que tenian: y assi aunque no les quito la sed, les fue causa que la lleuassen con menos pena,y la sufriessen con mas paciencia. Si por imitar Reyes y Capitanes de la tierra, de quien tan poco fruto se espera,se mortifican los hombres: priuandose de sus consuelos y regalos,y tomando cosas de pena, y les parece que esto pide la fidelidad y respecto que les deuen: quanto mas por imitar a Christo, Rey de los cielos,y Capitã de la vida: es muy justo que nos mortifiquemos,negando a nuestros desordenados apetitos,las cosas de que gustan:y exercitando nuestra carne subjeta a pecado,en sufrir las penas que tiene bien merecidas? O quan

Fulg. li. 4. cap. 3.

deuido

deuido es este seruicio a la fidelidad y respecto que deue-
mos a este Rey de los Reyes, q̃ quebrãtemos nra propia vo
lũtad, y castiguemos nuestros cuerpos: y q̃ no nos auergõ
cemos del vestido pobre, ni del oficio baxo, ni del linage
obscuro: y que perdamos de buena gana la honra que de-
lante de los hombres nos han quitado: antes que cobrarla
con vengança del enemigo, por serles semejãtes en la vi-
da, y conformes en la cruz. Si el Rey de la tierra se pusiesse
vn vestido de paño pardo, que señor abria que se auergon
çasse de parecer cõ otro semejante? Y si se inclinasse a la-
uar los pies a vn pobre, que cauallero abria que se desde-
ñasse de hazer lo mismo? O Rey de la gloria, quan justo es
que no nos auergõcemos de exercitar la pobreza, y las co
sas humildes, pues tu las exercitaste. O dichosas y bien nã
turadas las Religiosas que por imitar a este Señor se mor-
tifican: porque estas son las que dan testimonio y prueua,
la que en esta vida se puede dar, de ser escogidas y prede-
stinadas de Dios Señor nuestro.

5 Quando el niño pide a la madre el pecho, de que tie
ne necessidad, y lo pide solamente con el desseo, significa
do con señales, muchas vezes se lo niega la madre, o se lo
dilata: mas quando se lo pide llorando, y afligiendose con
pena, no se puede cõtener la madre que no se lo de luego.
Quãdo la Religiosa pide a Dios dones diuinos, y los pide
llorando solamente en el desseo y palabra, muchas vezes
no alcãça lo q̃ pide, o se le differe mucho: como lo expe-
rimentamos cada dia, q̃ pedimos a Dios virtudes de hu-
mildad, de paciencia, de charidad, y le pedimos vitoria de
algunas tentaciones, paz del coraçon, don de oracion, au-
mẽto de fe, y no alcançamos lo que pedimos, o al cabo de
mucho tiẽpo, porq̃ pedimos cõ solo el simple desseo: mas
quando con la oracion juntamos la mortificacion de nue

stra car-

stra carne, y de nuestros apetitos, y nos afligimos delãte de Dios, entonces alcançamos mucho mejor lo q̃ pedimos, y con mas certidumbre y breuedad, y mas copiosamente. La causa es, porque quando la Religiosa pide con solo el desseo y la palabra, sin juntar la mortificacion, dispone se poco, y assi alcança poco: mas quãdo acompaña la oraciõ con la mortificacion, dispone se mas: y cõ el fauor de Dios haze mas lo que es de su parte, y vsa mejor de las fuerças y ayudas recebidas de Dios para bien obrar: y assi recibe mas. Y tãbien vna de las cosas que mucho mueue a Dios, a q̃ conceda a su sierua los dones que le pide, es, ver q̃ los desslea y estima en mucho, y que recebidos los guardara con cuydado: y por esso suele dilatar Dios sus dones, para que su sierua perseuerãdo en pedillos, los desslee y estime en mas, y recebidos los guarde cõ mayor vigilancia: pues todo esto se halla en la que pidiendo a Dios sus dones perfectos, acõpaña la oracion con la mortificacion, que desslea y estima en mas lo que pide: y si lo alcãça, como le ha costado dolor, guardalo con mayor diligencia, y viue con mayor temor de perdello. Iuntase con esto, que como Dios ama mucho al justo, viendole penado y afligido por alcançar lo que le pide, compadecese del, y vsa de mayor misericordia con el: dãdole mas liberalmente, y en mayor abundancia las dadiuas del cielo que le pide, y todo aquello que es necessario para su saluacion.

Por estas y otras razones muy conformes a la sabiduria, el que orando se mortifica, alcança mejor, y con mas efficacia lo q̃ pide. Y por ser el conocimiẽto desta verdad importantissimo para nuestra salvacion, nos lo confirma el Espiritu sancto con exemplos illustrissimos de la diuina Escriptura. La noble Iudith, y toda la ciudad de Bethulia cõ ella, queriẽdo alcãçar de Dios q̃ los amparasse y defen- 6 Iudith. 9.

defendieſſe y dieſſe victoria de ſus enemigos, juntamente con la oracion ayunaron, y ſe viſtieron de cilicios, y ſe cubrieron las cabeças con ceniza, y afligieron ſus cuerpos: y
Eſther. 4. anſi alcançaron lo que pedian. La Reyna Eſther con los varones de Iſrael que eſtauan en la ciudad de Suſan, para alcançar orando de Dios, que los libraſſe de la muerte injuſta a que eſtauan condenados, lo que hizieron por orden de la ſabia Eſther, que alūbrada de Dios los exorto a ello, fue: que eſtuuieron tres dias ſin comer ni beuer, y ſe acoſtaron en cilicios, y afligiendo ſus carnes clamarō a Dios; y con eſte medio alcançaron lo que pedian. El Propheta
Dani. c. 9. & 10. Daniel, queriendo alcançar de Dios libertad para ſu pueblo, y otros particulares dones: no ſe contento con hazer oracion ſobre eſto, ſino ayuno muy riguroſamente: no beuiendo vino, ni comiendo pan delicado, ni carne, ſino yeruas: y caſtigando ſu carne con eſtas y otras penitēcias, alcāço de Dios la libertad que pedia, y que por medio de ſu Angel lo conſolaſſe, y le deſcubrieſſe grādes myſterios. Y paraque ſe entendieſſe, que de la penitēcia auia tomado efficacia la oraciō que auia hecho, le dixo el Angel: Deſde el primero dia que determinaſte afligirte delāte del Señor, tu oracion fue oyda. Mucho ſe deſcubre en eſte exēplo la virtud grande de la mortificacion, y quan buena cō pañia haze la deuota oracion: anſi lo pondera el bienauētu-
rado Theodoreto por eſtas palabras: Por el exēplo de
Theo. ora. 10. in Dan. Daniel, que dexo el regalo de vngirſe con olio, como ſolia, y no comio pan, ni carne, ni beuio vino, ſino ſe ſuſtento con ſolas legumbres: ſe nos enſeña quan prouechoſa es la afliccion voluntaria: porq̄ con ayuno voluntario ſe afligio, y oro, y alcanço lo que deſſeo.

Mandando Dios a Saul que mataſſe a Agag Rey de
1. Regū. 15. 7 Amalchc: no lo hizo anſi, ſino prendiole y encarcelole.

Eſto

Esto mesmo hazen muchos, encarcelando sus passiones, no las queriendo matar deueras como era razon: porque no obsta encarcelar las propias passiones, paraq̃ no salgã fuera: sino q̃ tambien cõuiene a la Religiosa q̃ las mate, paraq̃ muera en si toda la concupiscencia y cobdicia mundana. Ay algunas q̃ son como los arboles en el inuierno, q̃ parecen muertos al mundo, en todas las cosas exteriores: mas en perssiguiendolas, o en enojandolas, respondẽ y hablan como quien tiene viuas las passiones: como quedarõ dentro viuas las rayzes, tornaron a brotar en viniendo el calorzillo del verano de la tentaciõ. Viue de contino esta nuestra carne, tan inficionada y enferma, y tã ingrata y maligna, q̃ no ay regalo que le hagamos, que no nos salga a los ojos: ni contento que le procuremos, q̃ no le conuierta luego en ponçoña. Y assi hallo por mi cuenta, q̃ maltratarla es hazerle bien: y regalarla es echarla a perder. Lo qual dio a entender Christo nuestro Redemptor, quando dixo: El que ama a su vida, esse la destruye: y el que la aborrece, esse la conserua para siempre. Deuemos pues hazelle el tratamiẽto que la madre honesta y zelosa, suele hazer a la hija engreyda y liuiana, para corregirla y tornarla honesta y corregida: quitale los trages, baxale el copete, encierrale la vasquiña, no la consiente assomar a la vẽtana, ni adereçar la cabeça, ni enrubiar el cabello, ni afeytar el rostro: sino que ande humilde, honesta, y llanamẽte vestida: y vendole siempre a la mano en todo lo que pide su mocedad y soltura. Assi ãca, para criar en recogimiento y virtud, la mal inclinada y dissoluta de nuestra carne, conuiene quitalle el vestido blando, y la cama mollida, y otro qualquier regalo que apeteciere: y vestilla de xerga, y dalle por cama el suelo, y priualla de todos sus antojos: porque assi venga a hazerse compuesta y reformada. En otra Ioan. 12.

manera, assi como la hija liuiana y libre se engrie con el regalo, y con la licencia se echa a perder a si, y deshonra a sus padres y deudos: assi ni mas ni menos la carne libre y suelta, a si mesma se corrompe: y a su dueño quita la hazienda, y la honra, y a las vezes la vida. Pues entienda la Religiosa delicada y fragil, que anda en compañia de vna enemiga de todo su bien, y authora de todo su mal: fuente de todas sus miserias: y origen y rayz de todas sus caydas y desuenturas: y que le conuiene viuir cõ ella sobre auiso, y con summo rezelo: y no regalalla ni darle cõtento, que la inquieta: ni acariciarla, porque la destruye: ni darle lo q̃ pide, porque es echarla a ella en la sepultura, y a si mesma en el profundo del infierno. Bastale (dize el Señor) al dia su malicia, y a la carne su mala inclinacion.

Capitulo Vigesimoquarto, De la Obediencia.

1 Prouer. 21.

EL Sabio afirma, que el varon obediẽte hablara de victorias: porque obedeciendo vence a si, y obliga al superior a quien obedece, a que haga lo que el quisiere. Las criaturas estando obedientes a los preceptos y mandatos de Dios, nos enseñan a hazer lo mismo. De los Angeles buenos, dize Dauid, que son ministros fieles y obedientes a Dios; y de los malos affirma san Lucas, que obedecieron a Christo, mandandoles que salieſſen de vn hombre; y con su licencia se entraron en vna manada de puercos, a los quales precipitaron en el mar. Iob dize, que si manda al Sol que nazca, obedece. En el tercero de los Reyes se escriue, que mando a vnos cuervos q̃ diessen de comer al Propheta Elias, y lo hizieron. Y Dauid refiere que el fuego, el granizo, la nieue, la escarcha, y los vientos hazen en todo su voluntad y

Psalm. 102.

Luc. 8.

Iob. 9.

3. Regũ. 17.

tad y mandado. Y san Lucas tambien affirma, que mando a los viētos y a el mar, y que le obedecieron. Marauillosa cosa es, que no obedezca el hombre, a quien obedecē el mar y los viētos, y las cosas insensibles. La mayor señal de verdadera mortificacion es la obediēcia: y el mayor desprecio del mundo es, negar la propia voluntad por Christo: y assi el que assi lo haze, ofrece a Dios la mejor cosa que possee. Iesu Christo Saluador nuestro, nos dio exemplo de obediencia: de quien dize san Lucas, q̄ estaua obediente a Ioseph, y ala sagrada Virgen. Y san Pablo escriuiēdo a los Philipenses, dize: que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Por san Ioan, hablando de si el hijo de Dios (dize) Mi mājar es hazer la volūtad del q̄ me embio. Y en otra parte: No quiero, dize, mi voluntad, sino la de mi Padre, que me embio. Y en otra, descendi del cielo, no para hazer mi voluntad, sino la del que me embio. Y hablando con el Padre en el huerto, dixo: No lo que yo quiero, sino lo que tu quieres se haga. Todo esto dixo, paraque entendamos que la voluntad diuina se ha de preferir a la humana, y los effectos de la carne a los del espiritu. No deue tener la Religiosa por cosa graue el sujetarse assu Prelada por amor de Dios, pues el hijo de Dios fue hecho obediente hasta la muerte. Si mira quanto mas era Christo q̄ aquellos a quiē obedecia, no terna a mucho trabajo la Religiosa, el obedecer a los q̄ son menores q̄ ella en edad, en nobleza, en sabiduria, y sātidad. No es mucho que el hōbre obedezca al hōbre por amor de Dios: pues Dios siēdo criador y Señor de todo, obedesce ala criatura por amor del. Si a la Religiosa pareciere aspero, obedecer a su Prelada, ame a Dios, porq̄ su diuino amor todo lo cōuertira en dulçura. Si ala puerta q̄ haze ruydo quādo abre o cierra, se le echa azeyte al quicio, andara sin ruydo. Si la

Luc. 2.

Ioan. 4.

Luc. 2.

Religiosa haze lo que la sancta obediencia le manda, de mala gana, quexandose y murmurando: eche el azeyte del amor de Dios en su coraçon: y con mucha paciencia y silencio, y con gran suauidad de espiritu, hara lo que le fuere mandado.

2 Tan grande fue la obediencia de los sanctos Apostoles, que sin auer visto a Christo Redemptor nuestro hazer milagros, ni auerles prometido el Reyno de los cielos: en el punto q̃ los llamo, dexando todas las cosas le siguierõ: y de tal manera se juntarõ con su Magestad, que ninguna aduersidad ni persecucion, fue parte para hazerlos apartarse del mucho tiẽpo: porque el que vna vez gusta deueras quã suaue es el Señor, facilmente menospreciа todas las demas suauidades. Ni fue pequeña señal de obediencia, quando en el desierto estando sentados cinco mil hombres, mando darles de comer cinco panes de ceuada, y dos peces: que era todo lo que todos teniã, y sin guardar cosa para si, le obedecieron: y por ser obediẽtes, recibierõ mucho mas: pues lo que dieron fueron cinco panes, y recibieron doze espuertas de pan. Despues embiandolos a predicar, y auisandoles que padecerian carceles, tormentos, y la muerte: nada les espanto, ni basto cosa alguna para que dexassen de obedecer: porque en toda la tierra se oyo su voz y predicacion: y quando los amenaçauan con carceles y tormentos, dezia el Apostol san Pedro en nombre de todos: conuiene que obedezcamos mas a Dios que a los hõbres. Y en particular el mismo S. Pedro se mostro obedientissimo, quando por humildad se estrañaua de q̃ Christo le lauasse los pies: visto q̃ porfiaua y le amenaçaua, se rindio luego, diziẽdo: Señor, pies y manos y cabeça: dandonos documento, que qualquiera cosa que nuestros superiores nos mandaren, sin auerriguar causas, o motiuos,

motiuos obedezcamos: muchos obedecen en las cosas de su gusto y que son faciles de hazer, y no en las dificultosas, en las quales hallan a si mismos, sin negar su propia voluntad. El paralytico q̃ el Señor curo, no solo obedecio en lo suaue: que era en leuantarse con salud, mandandoselo el Señor: pero tambien en lo dificultoso, que era lleuar el lecho a cuestas. Samson obedecio a Dios, mandãdole cosa tan aspera, como era, que muriesse derrocando sobre si el templo de Dagõ. Sã Pablo como obedecio en lo suaue y honroso: que era hazerle Dios su Apostol y Doctor de las gentes: obedecio tambien en lo aduerso: pues quando le dixo Agabo de parte de Dios, que seria atado de pies y manos en Hierusalem, dixo a los que llorauan: Yo aparejado estoy, no solo a ser atado, pero aun a morir por el nombre de Iesu Christo. Triste de la Religiosa que en solos los bienes obedece y alaba a Dios, como los hijos de Israel, quando cantaron y alabaron a Dios en la prosperidad: pero en la aduersidad, murmura y desobedece: como hazian aquellos quando les falto el agua, y lo que auiã de comer.

Ioan. 5.

Iudic. 16.

Acto. 9.

Exod. 15. Nume. 20.

Abraham, por obedecer a Dios, dexo la patria, su casa, y parientes: circuncidose a si, y a todos los varones de su casa. Puso a Isaac su hijo (a quien amaua tiernamente) el cuchillo a la garganta, para degollarle: y hizieralo si Dios q̃ se lo auia mandado no lo estoruara. No dixo, en Isaac Señor me aueys prometido grande generaciõ: pues porque mandays que muera? No dixo como se compadece que el padre ensangriente sus manos en la sangre de su hijo? a todo callo y obedecio, dexandolo todo a la diuina prouidẽcia: porque el buen obediente, aũque parezca desatino lo que manda el Prelado, no siendo pecado, ha de callar, y obedecer: captiuando su entendimiento, y atandole con

3 Genes. 12.

1.Regũ.15. el de el Prelado. Declarando san Gregorio aquel testimonio del capitulo quinze del primero de los Reyes, que dize: Mejor es obedecer que sacrificar: escriue estas palabras. Prefierese la obediencia al sacrificio: porque en el sacrificio se ofrece la carne agena del animal, y en la obediencia, la voluntad propia racional. Yua Gedeon a la batalla contra los Madianitas, y estando apurado su exercito y con poca gente, mãdoles que hiziessen todos, lo que le viessen hazer a el: y assi lo hizieron. Quebro el su cantaro, y ellos tambien. Saco su hacha encendida, ellos tambien: y por serle tan obedientes, ganaron la victoria juntamente con el. Christo Saluador nuestro, pide lo que el hizo. Quien quisiere victoria de sus enemigos, obedezca a Christo, mire lo que el hizo, y hagalo: que esso le mãda que haga. No vaca de mysterio el dezir primero el Apostol, hablãdo de Christo: que primero se humillo, que no q̃ obedecio: en lo qual se nos da a entẽder, que si queremos ser buenos obediẽtes, hemos primero de aprender a humillarnos: porque de hombre soberuio nunca sale buẽ subdito. Escriuiendo S. Augustin a los Mõges del Yermo, dize. Nadie diga que no puede hazer lo que su Prelado le mãda, sino que lo dexa de hazer por sola soberuia: porq̃ la soberuia y presumpciõ, sonlos q̃ destierrã la obediẽcia de casa: pues el mal subdito, por estimarse en mucho, viene a desobedecer: y por estimar a los otros en poco, viene a ensoberuecerse. De el Rey Saul cuẽta la Escriptura diuina, que como juntamente le viessen arar y Reynar: dezian burlando del. Pues este Saul es labrador como nosotros, y ara, y caua, como sus vezinos: viue Dios que no le hemos de obedecer, ni pagarle pechos ni alcabalas: porque no es justo que siruamos con nuestros dineros, a quien no podria saluarnos de nuestros enemigos. Tambien

Iudicum.7

Exinanuit semetipsum.

1.Reg.10.

bien dize, que el sacerdote Aarõ y Maria su hermana, burlando y murmurando de Moysen su hermano, dixeron. Ha de pensar aqui Moysen de mandarnos y sujetarnos, diziendo que habla en el el Señor y no en nosotros? Viue Dios que no le hemos de obedecer, ni cumplir sus mandamientos: porque allende q̃ se caso con vna muger negra Ethiopiana, y que el es tartamudo, y que no puede hablar palabra: no le deuemos subjecion alguna, pues el y nosotros nacimos en vna casa, y decendemos de vna parentela. Destos y otros muchos exemplos, deuemos colegir en como nadie puede subir a la perfection de la sancta obediencia, si primero no destierra de si la soberuia maldita: porque el coraçon soberuio, e indomito, no solo no quiere obedecer a su Prelado, mas ni aun oyrle vna palabra de reprehension. Las señales de verdadero obediẽte, son, que oye lo que le dizen, haze lo que le mandan, enmienda lo que le riñen, da lo que le piden, aprende lo que le enseñan, sufre lo que le castigan: y guarda lo que le encomiendan. Nume. 12.

Del Angelico Doctor sancto Thomas de Aquino, refiere Surio, que residiendo en Bolonia, passeandose vn dia por el claustro de su Monasterio, meditando en sus estudios, llego a el vn frayle huesped, y le dixo: que tenia comission del Prior para llenar consigo el primero q̃ topasse, y que tuuiesse por bien de yrse cõ el. El S. Doctor abaxo la cabeça, y salio con el: trayale bien cãsado de vnas partes a otras, reprehẽdiẽdo su poco andar, repitiẽdo algunas vezes, donoso cõpañero hemos traydo para despachar negocios. Cõsiderãdo algunos de la ciudad q̃ procedia de algũ yerro, el traer assi a tal varõ: pregũtarõ al huespued, si conocia el cõpañero q̃ traya. Entẽdido el caso el frayle huesped, quedo confuso, y le pidio perdon. Preguntado despues el sancto, como auia hecho aquello, y porque no 4 Laur. Sur. tom. 2.

boluio

boluio por si, respondio: Todo el ser del buen Religioso, se funda sobre la humildad, y obediencia: oyendo que mi Prelado me mandaua aquello, no me parecio justo hazer otra cosa. De vn Monge llamado Ioan, cuenta Marulo, q̃ viuia en el desierto, en vn Monasterio de la Thebayda: a quien su Abbad para prueua de su obediencia, le mando que regasse dos vezes al dia vn palo que el mismo Abbad puso en la tierra, auiendo de traer el agua dos millas del Monasterio. Passo vn año, y visto q̃ no se cansaua, pregunrole si auia echado el palo rayzes, el respondio que no sabia. Sacole el Abbad de la tierra, y echole a mal, diziẽdo: dexa ya de regarle, que es trabajo perdido. Otra vez le mãdo que bolcasse vna gran peña, aunque entendia que erã menester muchos hombres para hazerlo: el Monge fue alla, y forcejaua lo que podia, para cumplir con la obediẽcia: hasta que viendole el Abbad muy sudado y cãsado, le mando que lo dexasse. Presentandole al Abbad Ioan en Scythia vnos higos, embio con dos Monges moços parte dellos a vn solitario viejo, q̃ estaua en el desierto: los Mõges erraron el camino, y andando perdidos dos dias, murieron de hambre, sin auer tocado a los higos que tenian en sus manos, con los quales fueron despues hallados: y esto por no yr contra la obediẽcia. Dize Bedà, que embio el Abbad Colũbano a Gallo discipulo suyo a pescar al rio Brusca: y pareciendole que importaua poco, fue al rio Ligon a hazer la pesca, y por buena diligencia q̃ se dio, boluio sin escama de pescado. Reboluia consigo que seria la causa, y pareciole poder ser el auer dexado de cumplir cõ la obediẽcia. Fue al rio Brusca, dõde su Abbad le auia señalado, y prendio gran copia de pescado: y entẽdio por este sucesso, q̃ de los mãdatos de los superiores, no solo en parte, sino en el todo, deuẽ cũplirse: assi las palabras como el hecho.

Mar. l. 4 c. 3. de obed. seruanda.

Beda. to. 4

hecho. Simeõ Metaphraſte cuẽta de Theodora Alexãdri- Sime. Me-
na, que eſtaua en habito de Mõge en vn Monaſterio, y cre taphraſte.
cia cada dia mas en ſeruicio de Dios. El Abbad cierto de ſu ſanctidad, quiſo que fueſſen otros certificados della: y para eſto, como eſtuuieſſe cerca del Monaſterio vna laguna, en la qual hazia ſu habitaciõ vn Cocodrilo, y ſalia de. lla con daño notable de los caminantes: por dõde el Prefecto de Alexãdria auia pueſto guardas alli cerca, paraque auiſaſſen deſte daño, y ſe eſcuſaſſen muertes. El Abbad mãdo a Theodora que truxeſſe vn cantaro de agua de aquella laguna: ella obedeciendo fue por el. Y aunque las guardas ſe puſierõ de por medio, auiſandole del Cocodrilo, ella dixo: que la obediencia la mandaua yr al agua, y q̃ no podia eſcuſarlo. Dexaronla, y llegando cerca, vieron que la beſtia aſio della, y la lleuo al agua. Viſto por ella que no la hazia daño: hinchio ſu cantaro de agua, y la miſma beſtia la boluio a tierra. Eſtando fuera puſoſe la ſancta a mirarle, y reprehendiole por las muertes que auia hecho: y fue coſa admirable, que luego quedo alli muerto el Cocodrilo: y Theodora boluio a ſu Monaſterio con grãde opinion de ſanctidad, adquirida por la ſancta obediencia.

Pedro Abbad Cluniacenſe, cuẽta vn caſo, hecho por 5
obediẽcia, digno de memoria: y fue, que en vn pueblo lla- Petr. Clu-
mado Marciniaco, en Francia: pegandoſe fuego vna no- niac. l. 1. de
che, y creciendo la llama con grande impetu y furor, llega miracul.
ua cerca de vn Monaſterio de Monjas que guardauã clau- cap. 22.
ſura: entre las quales auia algunas de ſangre Real, y todas eran de vida ſanctiſsima. Los de el pueblo tuuieron gran temor de que aquellas benditas Monjas auiã de peligrar: porque tenian por cierto que ni el eſpantoſo fuego, ni el temor de la muerte, auian de ſer parte para ſacarlas de la clauſura. Y aſsi acudieron a Hugo Obiſpo de Leon, que a

caso se hallo alli, para que fuesse al Monasterio y las mandasse salir del, por euitar semejante daño. Hizolo assi Hugo, entro en el Monasterio, congrego las Monjas, y mando que luego saliessen del Monasterio, pues el quedar en el, no seruia sino de ser abrasadas, y que desto no se seruia Dios. Vna dellas que salio a responderle, le dixo. Poco importa padre y señor nuestro, que esta congregacion que tiene Dios aqui encerrada, muera: y importa mucho que no vamos contra la obediencia, que al summo Pontifice Romano que esta en su lugar auemos dado de encerramiento y clausura, hasta la muerte. Y si todavia te parece que es bien mandarnos huyr del fuego, mandale a el que huyga deste lugar: que posible sera el obedecerte. Cõfuso quedo Hugo de ver la constancia de aquellas sanctas Religiosas, a las quales tan poco mouian los gritos y turbacion de todo el pueblo. Salioſe a la puerta del Monasterio, y bueltо a la llama (que ya estaua bien cerca) dixo derramando lagrimas de compassion y deuocion: Yo te mando fuego, en nombre de Iesu Christo, que por la virtud de Fe viua desta sancta Religiosa que agora hable, te apartes de la casa y Conuento destas seruas del Señor. En diziendo esto el sancto Prelado, al mismo punto el fuego, como si hallara defensa de algũ muro de hierro, se boluio atras, quedando libres las Monjas y su Monasterio, mostrandose el fuego obediente a aquel mandato, y ellas obedientissimas y bien confiadas del fauor de su celestial esposo.

6 Fulgos. l. 1. Refiere Fulgoso, que los Arsaces que son los Partos, o Assyrios, en cosa ninguna les parecia q̃ merecian mayor loa, que en ser obedientes a sus Principes. Queriẽdo pues dar muestra desto a Henrico Conde de Campania, q̃ auia ydo a verse con su Principe y Señor, mostrole que estauan algunos hombres en lo alto de vna torre, de los quales llamo a

mo a vno por su nombre: y el a quien nombro, sin detenerse vn momento, se arroxo de la torre abaxo, para llegar mas presto donde su señor estaua y le llamaua, y de la cayda murio alli luego. Quiso llamar a otros, y el Conde Henrico le fue a la mano q̃ no lo hiziesse (lleno de admiracion y espanto) diziendo, que jamas diesse ocasion para que assi muriessen tan fieles y obediẽtes vassallos, porque era gran lastima. Si vnas gentes barbaras como aquestas se preciauan de ser tan obediẽtes, que por ser en esto mas señalados que otras naciones, assi menospreciauan la vida, por solo acudir al mãdato de su Principe y agradarle: que cuydado deuria poner la Religiosa en obedecer a su Prelada, pues lo prometio a Dios, y esta en lugar de Dios? La que fuere buena obediente, y quitare la carga de su propia voluntad, que tanto cansa y fatiga, y la pone en las manos de su Prelada: viuira en gran descanso y reposo. Porque gran contento es no tener cuydado de nada, y assi es bienauenturada la vida de las Religiosas, que poniẽdo sus cuydados sobre los ombros de sus Preladas, no se tienen de las cosas del cuerpo: para poder assi mas libremente darse a las de el espiritu. No entienden este lenguage los mundanos, ni gustan de tan delicado manjar como la sancta obediencia. Los que no saben obedecer por Christo aman las dignidades y Prelacias, y huyen de la quietud del espiritu, pensando hallar reposo donde todo es cuydados y negocios. Solos los buenos obedientes alcançan la libertad del espiritu: y solos estos viuen consolados en las Religiones. Por cosa cierta deue tener la Religiosa, que no puede auer consolacion, sino donde Dios esta: y que Dios no esta sino en el coraçon del obediente: por tanto, si fuere buena obediente, donde quiera que fuere sera consolada, porq̃ lleua esta tal a

Dios

Dios consigo: mas rigiendose por su apetito, con desseo de mas libertad, o gusto, mudare Orden, o Conuento, alli donde le parecia que estaria como en el parayso, hallara vn infierno de desconsolacion y trabajos: porque alli su propia voluntad la hara cruel guerra, y sera molestada de sus passiones de noche y de dia: y nunca le faltara quiẽ le diga oprobrios y valdones con que ande afligida y afrentada: echando menos a cada passo el bien que perdio, por huyr de la subjecion y obediencia, de que tãtos bienes le redundauan, y tantos males se le siguieron.

Capitulo Vigesimoquinto, De la inobediencia.

1 CVando todos los exemplos que en el mundo ay nos faltaran, para persuadirnos a aborrecer la inobediencia: solo este de Adã auia de ser muy suficiente, para humillar y domar nuestras ceruices al yugo y seruidũbre de todas las cosas, que a la virtud y bondad de Dios nos encaminaren, para no caer en el misero estado que el triste Adam cayo, juntamente con Eua nuestra primera madre, auiẽdo sido compuestos por la mano de Dios, y por el constituydos por señores de todas las cosas criadas en el mundo: siẽdo imnortales para no poder morir: y familiares de Dios, vezinos del parayso: y por vna inobediẽcia en q̃ cayerõ, tã grã pena passarõ, y passaran oy los que de su linage descienden, y decenderan: que siempre sera llorado el justo castigo de su culpa. Pues que sera del hombre que cada dia se atreue a traspassar los mandamientos de Dios? siẽdo ley muy suaue y apazible: porque si nos mandara Dios que fueramos a la Isla de Colcos a ganar el vellocino dorado: en la cõquista del qual tan grandes difficultades se representauan: no fuera mucho

mucho tenerlo por difficil, y no ponerlo en execucion: mas para guardar la ley, y lo que a Dios se huuiere prometido, ninguna escusa podremos dar. Perecereys si fueredes desobedientes a la voz del Señor Dios vuestro, dize la diuina Escriptura. Aquel Propheta sancto que hizo lo que Dios le auia mandado, reprehendiendo a Ieroboam: por que engañado por vn falso Propheta, comio en aquella tierra contra el mandamiēto de Dios, fue muerto por vn leon: porque se entienda quanto aborrece Dios la desobediencia, pues con tanta seueridad la castiga, aun en sus propios amigos. Grande fue la desobediencia de Ionas, pues mādādole Dios yr a Niniue, se yua a Tarso. Muchos males causa vn desobediente, todo lo turba Ionas y pone en peligro. Toda vna Religion turba vn desobediente, y en todo halla contradicion el que no sabe obedecer. No sufrio la tierra a Dathan y Abiron, tragādolos viuos, y assi mismo a sus casas mugeres y hijos, porque todos cōsintieron en la rebeldia. No pudo sufrir el agua a Ionas, ni el ayre, ni el Nauio, ni la compañia que lleuaua: y assi fue arrojado en el mar. Si la desobediencia echo a nuestros primeros padres del Paraysо terrenal: como quiere la Religiosa entrar en el paraysо celestial, siendo desobediente? Si la Religiosa fuera suya, bien le estuuiera regirse por su parecer: mas pues ya por amor de Christo prometio obediencia a su Prelada, que tiene que ver consigo? Si haze consciencia de tener vna celda curiosa, o vn Breuiario sin licencia: porque no la terna de atreuerse a su Prelada, y de resistir sus mādatos a cada passo? San Bernardo dize a este proposito. Malo es ser en la Religiō el Mōge propietario, mas muy peor es que sea voluntario: porque tener algo en comun, suelese permitir en las Religiones, mas con la propia voluntad no se deue dispensar, porque no por mas

Deute. 8. &

3. Reg. 13.

Ionæ. 1.

Nume. 16.

Genes. 3.

andan

andan los Monasterios desordenados, de dexar a los Monges que hagan sus apetitos.

2 Por curar nuestra desobediencia, fue el hijo de Dios hecho ôbediente hasta la muerte, y muerte de cruz. En la grãdeza del remedio, se puede conocer la grãdeza dela enfermedad: por no perder la obediẽcia, perdio la vida. En la sagrada Escriptura, es llamada la desobediencia idolatria. Por no obedecer el hõbre a Dios, vinierõ a desobedecer al hõbre todas las criaturas. Peleãdo Iosue estuuo el Sol quedo, y pararõ los cielos, y no huuo antes ni despues tan grande dia, obedeciẽdo Dios a la voz del hõbre. Marauillosa cosa es, q̃ obedezca el hõbre al demonio, y ala carne, y a las cosas de la tierra, y a todas sus passiones: y q̃ a solo Dios no quiera obedecer: q̃ le crio de nada, y le sustẽta y da vida? No obedece a Dios en cosas faciles y liuianas, q̃ son en su prouecho: y obedece al mundo en cosas dificultosissimas, para su daño y perdicion. Todas las criaturas obedecẽ a Dios, y solo el hõbre, por amor de quiẽ fueron criadas, es el q̃ desobedece. El Sol, y la Luna, y todos los cuerpos celestiales, cumplẽ el mãdamiẽto de Dios, segun aq̃llo del Psalmo: Pusoles Dios precepto, el qual no traspassarõ. Por lo qual Esayas para denostar la rebeldia y desobediẽcia del hõbre, cõuoca el cielo y la tierra, y los trae por testigos, para cõfũdir la desobediẽcia del hõbre. Oyd (dize Esayas) vosotros cielos y tierra, porq̃ el Señor dize: He criado hijos, y los he ensalçado, y ellos me hã despreciado. Sed testigos cielo y tierra, q̃ obedeciẽdome vosotros, solo el hõbre no me obedece. El agua dio lugar mãdãdose lo Dios, paraq̃ passasse el pueblo de Israel, y estuuo cõtra su natural como muro. La tierra se abrio quãdo se lo mando Dios, y trago a Dathan y Abiron: el fuego obedecio y quemo a Nadab, y Abiu, hijos de Aarõ: y el cielo paro quãdo pe-

1. Regũ. 15. Iosue. 10.

Psal. 148.

Esai. 1.

Exod. 14.

Leuit. 10.

do peleaua Ioſue: y ſolo el hõbre deſobedece a Dios, y deſ
precia ſus mãdamiẽtos. No crio Dios a ſu imagẽ y ſemejã
ça a eſtas criaturas, ni derramo ſu ſangre por ellas, como
por el hõbre. Por la deſobediẽcia ſõ cõtados los hõbres
cõ los demonios: porq̃ ninguna coſa de quãtas Dios crio
deſobedece a Dios, ſino los malos hombres, y los demo-
nios: y aſsi ternã cõpañia cõ ellos para ſiẽpre en el infier-
no. Por la deſobediẽcia fue muerto por vn Leõ aq̃l q̃ no 3. Regũ. 10.
quiſo obedecer a vno de los hijos de los Prophetas, q̃ le
dixo q̃ le hiriesſe: y la muger de Loth, fue cõuertida en eſ- Geneſ. 16.
tatua de ſal. La eſtatua parece muger, como no ſea muger:
aſsi la Religioſa deſobediẽte parece Religioſa, no ſiẽdo ſi
no eſtatua de Religioſa. S. Auguſtin dize: Pones te en tan S. Aug. in
grã vẽtura en el obedecer, o deſobedecer, q̃ ſi te viſtes de ſer. ad He
ſaco, y duermes en el ſuelo, y ayunas todo el dia, y velas to rem.
da la noche, y diſciplinas cada hora tu cuerpo, y andas ſiẽ
pre deſcalço, ninguna coſa te puede todo ello aprouechar,
ſi a tus mayores no quieres obedecer: porq̃ mas vale la
obediẽcia ſola, q̃ quãtos trabajos padeces en eſta vida. No
en vano dize el Apoſtol q̃ el hijo de Dios fue obediẽte ha
ſta la muerte: porq̃ ſi el quiſiera alçar la obediẽcia a ſu Pa
dre, no procurarã los Hebreos de quitarle la vida: mas el
bẽdito Señor y Redẽptor, en mas tuuo la obediẽcia q̃ no
la vida, pues ſe dexo crucificar antes q̃ no deſobedecer.

En el primer libro de Apibus ſe cuẽta, q̃ predicando la 3
S. Cruzada Iacobo de Vitriaco, Cardenal y Legado del Pa Libro. 1. de
pa, en Flãdes, cõtra los hereges Albigenſes: que viendoſe Apib. c. 22.
en el camino con Fulcon de Gandauo, gran Theologo, le
rogo que fueſſe cõ el, y le ayudaſſe en aquel miniſterio de
predicar: no lo queriẽdo hazer ſe lo mãdo en virtud de ſã
ta obediẽcia, cõ el poder q̃ tenia de Legado, y puſo por ter
ceros a algunos amigos del Fulcon, paraq̃ aceptaſſe aq̃lla
obedien-

obediencia,y nada pudo con el que lo hizieſſe.De lo qual muy ſentido el Cardenal dixole:Bien pudiera por vueſtra inobediẽcia excomulgaros,y priuaros de todo beneficio Eccleſiaſtico,y no lo hago por no parecer que pongo grauámen tan duro,en perſona de tanto merecimiento: mas yo ruego a Dios que ſabe y conoce los coraçones, q̃ os haga inhabil no ſolo para eſto q̃ yo os he pedido : ſino tã bien para qualquiera otra coſa. Fue mucho de cõſiderar, que le dio luego vna fiebre quartana,con fluxo de viẽtre, que le duro veynte y cinco años haſta que murio : y eſto ſaco de la inobediencia.Todo el mal q̃ vino a Agar, para ſer deſterrada de caſa de ſu ſeñor Abraham,fue por no ſer obediente a ſu Señora Sarra. Y aſsi fuera de la obediẽcia no hallo ſi gemidos,y anguſtias en el deſierto: como tam poco la Religioſa no terna deſcanſo ni perfecto gozo en la Religion,en el tiempo que fuere deſobediẽte.Mãdaua Dios enla ley de Eſcriptura,que el vaſſo que no eſtuuieſſe atado,fueſſe tenido por ſuzio.Atada ha de tener la voluntad la Religioſa(vaſſo de Dios) ſujetãdola y atandola a la voluntad y mandato de ſu Prelada : ſino quiere ſer tenida por vaſſo inmundo y reprouado del templo del Señor.

Gene.16.

Nume.19.

4 De eſtos tan notables exẽplos ſe puede colegir , quã grande excelencia es el obedeſcer , y como del obedecer viene el merecer:porq̃ de otra manera en lugar de aprouechar e yr adelante:ſe torna tanto atras el camino quanto ſe aparta de la voluntad del Prelado. Todos los que le contradixeren,ſeran confundidos,y todos los que le reſiſtieren,ſeran caſtigados,y los que ſe le amotinaren, ſeran afrẽtados(Dize Dios por Eſayas) pues hombre ſoberuio no puede quedar ſin caſtigo.Dezir Eſayas que el que reſiſtiere al Prelado,ſera caſtigado de Dios,y delos hombres confun-

Cõfundantur omnes qui repugnant ei. Eſai.

confundido: es dezir, que todo aquello que el ſubdito procurare para ſu conſolacion, ſe le tornara en deſcõſuelo y confuſion: porque muchas vezes acaece, q̃ las conſolaciones y recreaciones q̃ ſe otorgan y concedẽ a las obediẽtes ſubditas, las niegã las Preladas a las Mõjas cerriles, y proteruas. S. Bernardo a eſte propoſito dize: Como quieres tu hermano que tu Abbad te dexe yr a negociar tus negocios, ni a paſſear al huerto, ni a recrear al hoſpicio; pues ni hazes lo q̃ te mãda, ni cõdeſciẽdes cõ lo q̃ te ruega? Si murmuras porq̃ cõſuela a otros mas q̃ a ti: mira q̃ los otros le obedecẽ mejor q̃ tu: y no puede ſer coſa mas juſta, q̃ ſi el Prelado halla en el ſubdito toda ſubjeciõ, q̃ el ſubdito halle en el Prelado alguna recreaciõ. El monge q̃ haze lo q̃ quiere, y no lo q̃ deue: ha de tenerſe por dicho; q̃ ſera de todos los de el Conuento notado, y de los Prelados perſeguido: viuira deſcõſolado, andara como corrido, no ſera como los otros reuerẽciado: y ſera mas q̃ todos caſtigado. En otra Epiſtola dize tãbien S. Bernardo: Coſa es muy cierta, q̃ el Mõge rebelde y inobediẽte, ha de andar afrentado, y ha de ſer cõfundido mas q̃ todos en el Monaſterio: y porq̃ el Prelado le habla de mala gana, todos huyẽ de ſu cõpania, y el miſmo trae cõſigo triſteza: y en el mas q̃ en todos ſe emplea la diſciplina. Entre los Principes del mũdo, ninguna coſa tãto ſe caſtiga, como el deſacato q̃ ſe haze a ſu juſticia: y aſsi en la Religiõ, ninguna coſa deue ſer tã grauemẽte caſtigada, como la deſobediẽcia: porq̃ no ay tã gran ſeñal de yrſe a perder la Religiõ, como es quando los Mõges oſan en publico deſobedecer. S. Baſilio dize en ſu regla. Podrã los Abbades de nueſtra Orden condeſcender y diſpẽſar en algunas flaquezas, ſegun la calidad de las perſonas, y ſegun las pocas, o muchas fuerças, excepto en caſo de deſobedecer: en lo qual no queremos que nadie

S. Bernar.

S. Baſilio.

ose dispensar. Casiano en las instituciones delos Monges, dize: que era tan grande la obediencia que tenian a sus Abbades los Monges de la Thebayda, que si auia necessidad de mandar al Monge dos vezes vna cosa, le echauan luego de su compañia. En las colaciones de los padres dixo el Abbad Sisoy: No se escuse nadie del cumplimiento de la obediencia, diziendo que nadie puede perfectamente cumplirla: porque si lo que se te manda es cosa ligera, puedes la cumplir: y si es cosa rezia, cumples con la prouar: mayormente que en tal caso, no menos recibe el Señor lo que el buen obediente comiença, que lo que comiença y acaba. Si el grande interesse no nos mueue a ser obedientes, deue nos espantar el terrible castigo: pues
Deute. 21. no solo mandaua Dios matar al hijo desobediente al padre, pero aun queria que muriesse, aunque el padre perdonasse. Peccado espantoso, pues no basta perdonar la quexa la parte, paraque se dexe de executar la sentencia. Ayunaua el pueblo de Dios, y hazia penitencia, y no fue
Esai. 57. oydo, y la causa fue (segun respondio Dios por Esayas) porque en sus ayunos se hallaua su voluntad. Desta quiere Dios que se desnude la Religiosa que quiere que sus ayunos y todas las buenas obras que haze, sean a su diuina Magestad aceptas.

Capitulo Vigesimosexto, De la prompta obediencia que se ha de tener a los Prelados, aunque sean malos.

1 EL que quiere llegar a la perfeccion con presteza, trabaje por obedecer en todo: por que esta virtud de la obedieneia es preferida a los sacrificios y ofrendas: quita los males passados, guarda de los aduenideros, relaxa la pena, y libranos de la dãnacion eterna. La pura obediencia mas aprouecha

cha que la alta doctrina, mas vtil es que el poderio, y mas segura que la dignidad y Prelacia. El que esta tiene, camina por el camino derecho al cielo. Aparejado esta mi coraçon, aparejado esta mi coraçon Señor, dize el Rey Dauid. Assi deue tener la Religiosa aparejado su coraçon, y estar a punto para obedecer promptamente a Dios. En aquella marauillosa vision que mostro Dios a Ezechiel, debaxo de aquellos sanctos quatro animales, auia quatro ruedas: sobre las quales ligeramente se mouian. Las ruedas facilmente se mueuen, y assi se mouian aquellos sanctos con la prompta obediencia que tenian. Como la rueda esta aparejada para mouerse por todas partes: assi la prompta obediencia, luego se mueue para todo lo que le mandan. Por lo qual en los Prouerbios esta escripto: Viste a vn hombre veloz en sus obras? Estara delante de los Reyes, y no entre los viles. Los sanctos Apostoles luego en llamādolos el Redemptor, dexaron sus redes, y el officio que hazian imperfecto: y sin punto detenerse siguierō al Señor. La perfecta y prōpta obediēcia, dexa sus propias cosas sin acabar, por hazer perfectamente la volūtad agena. Por amor desto fue culpado aquel discipulo q̄ llamādole el Saluador del mundo, puso dilacion en cumplir la obediencia, diziēdo: q̄ queria primero sepultar a su padre. No lo hizo assi el Patriarcha Abrahā, pues cō recebir de Dios vn mādamiēto tā aspero como el de la Circūcision, no difirio el cūplimiēto de lo q̄ Dios le auia mādado: por que dize la Escriptura, que luego en el mismo dia puso en execuciō el precepto diuino. En oyēdo Zacheo la voz de Christo que le mandaua baxar del arbol y aparejarle de comer, luego dize san Lucas que con diligencia prōptamente hizo lo que el Señor le mandaua. Pondera el Euāgelista la prōpta obediencia del glorioso S. Ioseph esposo

Psalm. 56. y. 107.

Ezechi. 1.

Prouer. 22.

Luc. 9.

Luc. 9.

Mathe. 2.

de la Virgen nuestra Señora, pues en oyendo al Angel que le mandaua yr a Egypto, se leuanto luego sin detenimiento. En sueños le hablo el Angel de noche, estando durmiẽdo en su cama: y luego de noche sin esperar a que amaneciesse, se leuanto y puso por obra lo que Dios le mãdaua por su sancto Angel. Mãdo Dios a Moysen que le hiziesse dos Cherubines de oro, que estuuiessen del vn lado y del otro del oracnlo, y que fuessen ductiles. Ductiles sig
Exod. 25. nifica cosa que ligeramente se buelue. Deleytase Dios en la figura de los Cherubines, los quales cõforme a la volũtad de Dios hizo tãbien Salomon en el templo; y quiso q̃ se mouiessen facilmente, y ellos mismos de su naturaleza
3. Regũ. 6. son velozissimos y muy ligeros: por demostrar en esto y darnos a entender, lo mucho q̃ se huelga cõ aquellos que con diligencia y prompta obediencia hazen lo q̃ se les mãda. Quando la Religiosa oye la voz de su Prelada, que la mãda alguna cosa: deue pẽsar q̃ no es voz de muger aquella que oye, sino voz de Dios que la manda aquello, pues su Magestad es el que habla con ella. La obediencia de la sierua del Señor (dize S. Bernardo) ha de ser prompta y no forçosa: simple y no malicioſa: alegre y no triste: presta y no tardia: animosa y no flaca: mansa y no soberuia: perpetua y no caduca. La que simplemente obedece, vence a si misma dexando su propia voluntad, y siguiendo humilmẽte la voluntad agena. De aqui nace grande paz y concordia, adquierese buena conscientia, y acrecientase la alegria del coraçon. Esta tal alcança confiança delante de Dios, y no teme morir, porq̃ Dios es su esperança, a quien estuuo aparejada de obedecer hasta la muerte.

No solamẽte han de ser obedescidos los Prelados q̃ son buenos y iustos, sino aun tãbien los que son malos. El q̃ a vosotros oye, a mi oye, y el q̃ a vosotros desprecia, a mi

despr ecia: y el que a mi desprecia, desprecia al que me em bio, dize Christo nuestro Redemptor a los Prelados de su Yglesia. En lugar de Dios esta el Prelado, y lo que el manda, Dios lo manda: quando no manda cosas contra la ley. A Dios se reuerẽcia en el, y aũque la persona sea algunas vezes mala, el officio es sancto. Dauid honraua a Saul, por que era su Rey y Prelado, aunque sabia ser malo y desecha do de Dios. Porque vna vez le corto la ropa, hirio Dios el coraçon de Dauid, porque castigara Dios a los que cortã de vestir a sus Prelados, murmurando dellos, aunque sean pecadores, como lo era Saul. Sã Basilio dezia en su regla: Guardense mis Monges de examinar si deuã hazer, o no, lo que les mandan, o si es bueno, o malo el Prelado que se lo manda: porque mucho mas merecemos en la paciencia con que obedecemos, que en todos los trabajos q̃ en los Monasterios passamos. Por tanto, el verdadero subdito deue encomẽdar a Dios al Prelado, y obedecerle simplemente: no mirando a que es hombre el que le mãda, sino a Dios, a quien representa. No solo dixo el Redemptor en estas palabras, q̃ los Prelados fuessen obedecidos: sino tãbien que fuessen honrados, y no despreciados. Iũtò el Saluador a sus doze Apostoles, y dixoles en secreto su passiõ. Entre la mucha gẽte q̃ acõpañaua a Christo en aquel camino, algunos auia mas sanctos y justos que Iudas: y cõ todo esto honro el Señor a Iudas mas que a los otros, aunq̃ fuessen mejores: y lo llamo al secreto porque era Apostol. Aũque la persona de Iudas era mala, el officio y dignidad que tenia de Apostol, era grande: por el qual era digno de reuerencia. Entretanto que sufre la Yglesia, y la Religion al mal Prelado, obligado esta el subdito a obedecerle y reuerenciarle: porque el officio que tiene es de Dios, a quiẽ honra y obedece en el Prelado. San Pablo que maldixo a

1. Regũ. 24

Acto. 23.

Ananias, sin conocerle: despues se escuso, diziendo: No sabia yo que era Principe de los Sacerdotes, porque
Exod.22. escripto esta: No digas mal del Principe de tu pueblo. De los Phariseos y Doctores que enseñauan bien, aũ que ellos eran malos: dixo el Redemptor que fuessen oydos y obedecidos, y no imitados en sus malas costumbres.
Matthe.23. Aunque el subdito sea mejor que el Prelado, mas respecto y reuerencia se deue al Prelado que al subdito. No se ha de mirar a los vicios y faltas que en el Prelado ay: sino a la jurisdicion y authoridad que tiene. No esta al cargo del subdito el tener cuydado del Prelado, sino al del Prelado el mirar por el subdito: y ansi el que del Prelado murmura, contra Dios murmura: y si a el desprecia, a Dios menosprecia. No conuiene a la sierua del Señor disputar de la vida de la Prelada, y si haze biẽ, o mal su officio: porque desta manera haziendose juez de su vida, que mereceria en guardarle la obediencia? San Augustin escriuiẽdo a los Monges del yermo, dize. El que mandaua obedecer a los Phariseos de la Synagoga, mejor mandara obedecer a los Prelados de la Yglesia: y por esso os deueys guardar de poner en vuestros Prelados la lengua, ni ser inquisidores de su vida: porque si tenemos obligacion de obedecerlos, no tenemos licencia de juzgarlos. San Bernardo hablando de si mesmo, dize: Facilmente cumplo todo lo que me manda mi Prelado, quando me acuerdo que no es el otra cosa sino vn traslado de Christo: mas quando me descuydo de poner entre el y mi a Christo, sino que le contemplo ser el como yo soy hombre humano: ni le puedo obedecer, ni aun tengo gana de le reuerenciar. La obediencia no mira a la sanctidad del que manda, sino a la authoridad y jurisdicion que tiene. Quanto el Prelado es mas atreguado, y manda cosas mas asperas, tanto se deue

mejor

mejor obedecer: porque passando por la estrecha obediẽcia, sea mas purificado el subdito de las mãzillas de su alma. San Hieronymo escriuiendo a vn Monge, dize: Has de saber hermano mio Rogerio, que tan promptas has de tener las orejas para creer lo que el Prelado te dixere, y tan aparejadas has de tener las manos para hazer lo que el te mandare, que no esperes a que te lo ayan de encomendar, si tu puedes adiuinarlo antes: por que assi como la fruta quanto es mas temprana es mas preciada y estimada: assi la obediencia quanto es mas apressurada, es mas meritoria. A este proposito se dizen en el libro de la vida solitaria estas palabras. No sin lastima dezimos esto: que el Monge a quien su Abbad no osa mandar, sino rogar, ni osa reprehender, sino auisar, ni osa castigar, sino halagar, ni recoger, sino licenciar: mas valiera que el tal se quedara en el mundo, que no auer venido al Monasterio: porque alla sino aprouecha, alomenos no daña: mas aca a los otros daña, y a si mesmo condena a las penas perpetuas del infierno.

Capitulo Vigesimoseptimo, De la clausura de los Religiosos, y del recogimiento de las donzellas, y casadas.

A Gran ventura ha de tener el Religioso el auerle Dios priuado de su libertad, trayendole al encerramiento y clausura de la Religion, para que en ella por su amor gaste y consuma virtuosa y sanctamente los dias de su vida en su sancto seruicio. Y siempre le ha de parecer que los trabajos y fatigas q̃ en su encerramiento padeciere, son de poca fuerça para ser bastantes a desconsolarle y hazerle arrepentir,

considerando al Apostol san Pablo, el qual se gloriaua en las tribulaciones: y teniendo illustres titulos y apellidos, de ninguno se gloriaua mas, que de estar preso por amor de Christo: y assi quando se nōbraua dezia: Yo Pablo preso en el Señor: Pablo preso de Christo: como se muestra en muchos lugares de sus Epistolas. Nunca huuo Rey que mas se preciasse de tener en su cabeça, la preciosa corona de finissimo oro y rica pedreria, de lo que san Pablo se preciaua de tener en los pies, vnos pesados grillos de hierro por el Señor. Encarcelado estaua en Egypto el buen Ioseph, mas viendo que el estar alli no lo auia merecido sus culpas, no era priuado de espiritual contentamiento, por ver que con aquella clausura y prisiō, prouaua Dios su paciencia: y se seruia mas del estando aherrojado, que si entōces estuuiera en su libertad. En el lago de los Leones fue echado el justo Daniel, y alli estaua con summo contēto. Y el pacientissimo Iob, metido en el muladar, estaua triumphando del mundo. Triste del Religioso que estando en su Orden, no puede verse encerrado en su Monasterio: y viniēdo a la Religiō para retirarse del siglo, no puede sufrir el viuir del apartado: y auiendo de dexar sus cosas, anda en busca dellas: procurando maneras para andar fuera del Monasterio, y estando cō el cuerpo en el, esta en el mundo con la voluntad. Mal imitan los que esto hazen al sancto Doctor san Hieronymo, que muy satisfecho de su encerramiento, dezia: que la poblaciō le parecia carcel, y el solitario apartamiento, parayso. Mōge quiere dezir, solitario y apartado de la secular conuersacion. A esso aludia el mismo sancto, quando escriuiendo a Eliodoro, dezia: Si eres Mōge, que hazes en la ciudad. San Antonio dezia, que assi como la substancia humida da a los peces nutrimēto: assi la vida solitaria da a los Religiosos ornamento:

Ephesi. 34. Philip. 1.

Genes. 34.

Daniel. 4.

miento: y assi como los peces saliendo a tierra se corrompen: assi la gloria de los Monges se pierde, llegando a las ciudades. Antiocho author Griego antiguo, dize: que assi como las auejas en la colmena juntas y cerradas, hazen sus dulces panales, y no andando fuera della desparzidas: assi los Religiosos dentro de su Monasterio, y no por las ciudades y apartados, produzen de la Religiõ el dulce fruto. Por caliente q̃ este en el inuierno vna estufa, si le abrẽ las puertas al ayre, refriarse ha luego: quiero dezir, q̃ por feruiente que este en el amor de Dios el Religioso en su principio, si el abriere las puertas de la voluntad, a los viẽtos del mũdo, y sus tempestades y negocios: de tal manera se resfriara, que ni gustara de la leccion, ni oracion, ni de los otros exercicios del Monasterio: sino de los negocios del mundo, que es biẽ triste gusto, y harto peligroso. Las imagines grandes, quanto mas de cerca se miran, tãto menos perfectas parecẽ: quierẽ ser vistas de lexos, porque entonces parecen mas naturales, tan viuas en el parecer, quan muertas en el mouimiento. De la misma manera los Religiosos no se han de dexar ver, ni conuersar de cerca: mas lexos del mundo, apartados de la secular conuersacion, se han de dexar ver y conocer: mas por fama de Religion, que por familiaridad del mundo. Esto sintieron bien los bienauenturados santos, que escogieron la vida solitaria y recogida: profundos en la humildad, altos en la contemplacion, acordados de Dios, olvidados de el mundo, frios en el amor de la tierra, abrasados en el amor del cielo: muertos a la carne, y viuos al espiritu: los quales hizieron tan aspera y espantosa penitencia, que los miembros desamparados de la fuerça del cuerpo, se sustentauan con el esfuerço de el espiritu: y quãdo de flacos no podiã cãtar, ni hechar la voz, y oracio al alto Dios, sonaua aquel

musico instrumẽto, aquella harpa suauissima y sonora de su coraçon: que aunque de los mortales no sea oyda, suena altamẽte delante de Dios. Elias, y Eliseo, y los hijos de los Prophetas, y san Iuan Baptista, y otros diuinos varones, que se fueron a los yermos: que hazian sino enseñarnos quanto nos conuiene el apartamiento del siglo? Y si alguna vez estos yuan a las ciudades, era a predicar, o a negocios de grande importancia al seruicio de Dios, y a la saluacion de las almas: que en tales casos, la yda es de gran merecimiento.

2 Mathe. 4. Dize san Matheo, q̃ Christo nuestro Redemptor fue al desierto guiado de el Espiritu sancto: queriendo significar en esto, q̃ el Espiritu sancto es el que nos guia, para el recogimiẽto y vida Religiosa y solitaria. Y por el cõtrario, q̃ el demonio a los recogidos y encerrados, guia para las ciudades y negocios del mũdo: porq̃ el mesmo Euãgelista dize, q̃ el demonio guiaua a Christo para la ciudad, por ver si le podia derribar del pinaculo del tẽplo: porq̃ su officio y presumpciõ es, derribar los solitarios y recogidos, poniendolos en negocios y distraymiẽtos del mũdo, para venir de ay a sepultarlos en sus propios apetitos. Esto quiso mostrar la diuina Escriptura en el libro de los Numeros, quãdo dize: q̃ salidos los hijos de Israel del monte Synay, vinieron a dar en los sepulchros de la concupiscẽcia: porq̃ muchas vezes acontece, q̃ salidos los Religiosos del recogimiento de la vida quieta y cõtẽplatiua (significada por el monte Synay) se dan de tal manera a negocios superfluos y peligrosos, q̃ poco a poco se vienen a desordenar, hasta venir a morir en el mundo, y sepultarse en sus propias cobdicias, perdiendo a si y a Dios: sin considerar lo que pierden en perderlo. La clausura no es menos que vn precioso thesoro de las Religiones, porque con ella se

Nume. 33.

quitan

quitan las ocasiones para pecar: porque estando vn Religioso encerrado, no le puede hazer guerra la vista, q̃ es la ventana y el portillo, por donde entra la muerte, como dize Hieremias. Es la vista vn subtil ladron, que roba la pureza y honestidad del coraçon humano: como affirma el mismo Propheta por estas palabras: Mi ojo ha robado mi coraçon. En lo qual no nos dexa mentir Dina hija de Iacob: la qual fue robada del Principe Sichen, por auerse salido de la compañia de su padre y hermanos, a ver las damas de aquella tierra: lo qual no le acaeciera si estuuiera encerrada en su recogimiento. De este peligro esta seguro el Religioso, quando esta recogido con sus hermanos, que no se atreuera á acometerle el demonio. Y haze mucho al caso estar siempre en compañia de buenos y perfectos varones, para viuir bien: conforme al testimonio del Psalmista: Con el sancto seras sancto, y con el perverso seras peruerso. La experiencia de esta verdad se vio en san Pedro, el qual quando estaua con el Redemptor, y con los otros Apostoles, dixo con Fê muy viua: Tu eres Christo hijo de Dios viuo. Y quando estaua con los Iudios, nego, y renego del: jurando que no conocia tal hombre. En lo qual se nos da claramente a entender, el peligro a que se pone el Religioso, que anda distraydo fuera de su Monasterio. El Religioso que va muchas vezes al mundo, siempre buelue a su Monasterio mas embidioso, mas cobdicioso, mas alterado, mas pensatiuo, y menos deuoto que quando salio del: de manera que por algunos dias tiene bien el coraçon que assossegar: y que confessar la conscientia. San Bernardo dize: Guardaos hermanos mios de las assechanças del demonio, y de que os saque de vuestro Monasterio, so color de hazer algun bien, o de atajar algun mal: porque si vna vez os saca

Hierem. 9. Idē Tre. 3.

Psalm. 17.

Matth. 16. & 26.

saca de la compañia de los buenos, el os hara poco a poco
4. Phisic. de la compañia de los malos. Por esto dixo bien Aristoteles, que el lugar es conseruatiuo de lo que esta en el: y assi se conserua muy biẽ en sanctidad el Religioso que se esta recogido en su Conuẽto: porque a la oueja que anda desmamparada degueila el lobo: y en la paloma que se aparta de las demas, se ceua el halcon: y al caminante que anda solo, despojan los ladrones: y el rio que sale de madre, haze todo el daño: y el Religioso que sale de su Monasterio, va del todo perdido. A lo que dene salir el Religioso es, a cosas del seruicio de Dios, y prouecho del proximo. Y salir para esto, no cõtradize ni impide a la perfeccion: porq̃ assi como el Sol, aunque anda de signo en signo, y corre todo el zodiaco en veynte y quatro horas, no por esso pierde su resplandor. Assi el Religioso que sale a aprouechar y dar resplandor de doctrina y sancto exemplo, no pierde nada de su perfeccion. Mas el Religioso callegero, es como el arbol plantado en el camino, que es cogido y apedreado de los caminantes.

3 Gran cuenta ha de tener el buen Religioso con su recogimiento, y assi como paloma aficionada a su palomar, con aficiõ y amor de su inuida, deue acudir alli: no hallãdo en otra parte sossiego ni descanso. Con mucha propiedad se puede dezir que la Religion es como el Arca de Noe, donde se recogẽ los Religiosos del general diluuio de los pecados que en el mundo se cometen por los pecadores. Porq̃ assi como aquella Arca se hizo para escapar el genero humano de las aguas del diluuio: assi la Religion es cierta defensa y fortaleza de amparo, para librarnos de los peligros del mundo. Y assi como en metiendo alli los animales, por brauos que fuessen, luego estuuierõ mansos: y aunq̃ fuessen muy enemigos vnos de otros, alli se hizie-

se hizieron pacificos: assi en la Religion, aunque sean de diferentes condiciones, y vengan muy syluestres y ferozes los que en el mundo no se podian auenir con ellos, vienẽ a estar tan mãsos y pacificos, que vsan de vnas mismas costumbres y afabilidad. Y tambien assi como alli so pena de la vida, no auia de salir ningun animal fuera del Arca: assi en la Religion no ha de salir ningun Religioso sin el mesmo peligro. Y si alguna libertad a los Religiosos es concedida por sus Prelados, no ha de ser mas de para abrir vna ventana, y desde alli ver y considerar los males y trabajos del mundo, y el naufragio que padecen los que en el estã: para compadecerse dellos, y nunca cessar de dar gracias a Dios, que tuuo por bien de entre tanta multitud como ay en el mundo, escogerlos como a Noe, y a su familia: dexãdo a los demas al peligro de las aguas. Algunos varones muy prudentes y espirituales son de parecer, que quando vn Religioso esta triste, tentado, o descõsolado en el Monasterio: que en compañia de algun exemplar Religioso se le deue dar licencia para salir al siglo, a ver sus parientes y amigos, o conocidos: paraque alli vea y considere lo que por alla passa, y la buena suerte que le cupo en ser Religioso, y de las desuenturas que por ello se libro. Porq̃ aũque aya pocos años que dexo el siglo, quando a el buelua, por marauilla hallara las cosas como las dexo: fino que aqui le contaran las diferencias y pleytos que tienen: aculla las enfermedades que han tenido, aca las deudas y necesidades, los trabajos y afrentas que padecen: que por ser tantas sus desuẽturas no las pudiera creer sino las huuiera visto. Y si esto no le basta, dando vna buelta por las ferias y mercados, vera como en vna parte jurã, y en otra reniegan, en otra riñen, en otra mohatrean y trampean, y en otras partes viuen con tantas fatigas y lazerias que tienen por

ner por moleſta ſu vida. Son tantos los tormẽtos y diſguſtos que cada dia en el ſiglo ſe ofrecen, que ſi el Religioſo mas deſconſolado, profundamẽte los conſideraſſe, baſtaria para boluer el mas contento y alegre del mundo a ſu recogimiẽto, y para tener el clauſtro y ſu pobre celda por vn parayſo: y por vn perpetuo purgatorio la libertad y anchura del ſiglo.

4 Exod. 33. Puer Ioſue, nõ recedebat de Tabernaculo.

Dize la ſagrada Eſcriptura: Tenia el S. Moyſes vn mãcebo q̃ ſe llamaua Ioſue, por criado: el qual era tã honeſto y recogido, que jamas ſalia fuera del ſancto Tabernaculo. El no ſalir Ioſue del Tabernaculo, figura tiene del Religioſo que reſide de continuo en el Monaſterio: y en dezir q̃ Ioſue era mancebo, es dezir: que al mancebo mas que al viejo le conuiene eſtar retraydo y recogido: porque es la edad de la juuentud tan peligroſa, que quanto mas vn mãcebo reſplandeciere con virtudes, le han de poner en menos ocaſiones. Dezir la ſagrada Eſcriptura, que deſde que Ioſue era muy muchacho, ſe habituo a ſer recogido, y a no ſalir del ſancto Tabernaculo: es darnos a entender, que el Religioſo deſde muy moço ſe ha de acoſtumbrar a la virtud del encerramiento y clauſura: porq̃ tanto quanto mas eſta vn arbol cubierto de tierra, tanto menos le ſecan los hielos, y le derriban los ayres. El glorioſo ſan Anſelmo dize: Deſde la hora que el Señor me llamo al Monaſterio, me determine de reſidir en el, como en vn treyntanario cerrado: del qual yo no quiero ſalir, haſta que el Señor quiera lleuarme para ſi: porque harta guerra tengo en mi celda con la carne y el demonio, ſin que me vaya a meter entre los grandes y peligroſos encuentros del mundo. En eſtas palabras tan marauillоſas, nos da a entender eſte ſancto, que el ſieruo del Señor deue tomar el rigor de la clauſura, como quien eſta en vna carcel perpetua:

S. Anſelm.

de la

de la qual no espera salir, hasta que el cuerpo salga para ser sepultado, y el anima para gozar la gloria. Al Apostol sancto Thomas no quiso Christo aparecer, ni consolar, hasta que se torno al Collegio Apostolico, donde el auia salido. Y las cinco virgines locas, de quien haze mencion Christo Señor nuestro, por yrse y venirse a la plaça a comprar olio, perdieron la vista del desseado esposo. De lo qual podemos inferir, que las inutiles vagueaciones del cuerpo: quitan las grandes consolaciones del espiritu. El que assiste en su Conuento, muchas ocasiones tiene para seruir a Dios: pues dado caso que alli le combata la soberuia, y le inquiete la embidia, y le retiente la gula, y sea molestado de la lascinia: estos vicios solamente le podrã alterar, mas no derrocar: lo qual no es assi, lo que passa fuera del Monasterio, adonde a penas es vno tentado, quãdo se halla caydo en el lodo: y por esso hã sido las salidas tã temidas y rehusadas de los justos y sanctos Religiosos. Paladio Obispo escriue en su historia, q̃ andãdo en los desiertos de Nitrea, llego a vn Monasterio q̃ tenia dentro mil Mõges, tã recogidos y encerrados, q̃ ninguno salia fuera. El mesmo Abbad era el portero, y no dexaua salir a nadie, ni tãpoco entrar: sino venia para quedarse alli hasta la muerte, sin salir mas a fuera. A los q̃ alli llegauan, los recebia junto a la porteria en vn aposento: y auiendoles dado vnas obladas, los despedia y embiaua en paz. Solamẽte salian dos sacerdotes a hazer las cosas del Monasterio, y traer lo necessario para los Monges: los mas dellos eran sanctos, y hazian milagros, y no cayan enfermos hasta que morian: erales reuelada su muerte, y algunos dias antes se despedian de los demas: y sin pesadumbre ni dolẽcia, se quedauã durmiendo en el Señor. Con el recogimiento y clausura se alcançan tan grandes mercedes y beneficios

Paladio Obispo.

como

como estos, de la mano del Señor, para hazer tan grãdes marauillas: y con las salidas y distracciones, se causan las libertades y escandalos, en grande offensa del seruicio de Dios, y mucho deshonor de las Religiones. Plutarcho y Eliano dizen de Demostenes, que para solo imponerse en la manera que auia de tener en el orar al pueblo, se estaua encerrado en vna cueua dos y tres meses: y que por no ser constreñido a salir de alli, se hazia rapar la media cabeça, para que la verguença de no mostrarse en publico, le escusasse y detuuiesse en aquel lugar, hasta q̃ el cabello le creciesse. Si para tratar los negocios temporales como conuenia con las gẽtes, le parecia a este gran Philosopho, era menester estar tan retirado de los hombres, y tã recogido y encerrado como estaua: para tratar los negocios espirituales de la honra de Dios, y saluaciõ de las almas: que retiro y encerramiento seria bien que se tuuiesse? Si para yr a hablar cõ los hõbres, y dar buena cuẽta del negocio agono, de que estaua encargado, tales diligẽcias hazia Demostenes, para no violar su encerramiento y clausura: q̃ diligencias deuria hazer el Religioso q̃ ha de yr a hablar cõ Dios, y a darle estrecha cuẽta de como ha cũplido su ley, y lo que en su profesion prometio de guardarle: del exẽplo que ha dado, del zelo que de la saluacion de las almas ha tenido, del feruor con q̃ procuro su honra y gloria, por todo el discurso de su vida? todas ellas cosas tan grãues, q̃ para su estudio y cõsideracion, le auia de parecer poco (al que bien lo mirasse) el encerramiento de todo el termino de la vida, y aunque durara mil años. Dezia Dios en los Trenos de Hieremias: Pecado sobre pecado peco Hierusalem, y diole Dios en penitencia q̃ anduuiesse desasossegada toda su vida. Entonces comete el Religioso pecado sobre pecado, quando oluidada la profesion que a Dios hizo,

Plutarc. in vita Demost. Elian. li. 7.

Trenorũ. Coph. c. 1.

hizo, se torna otra vez a los bullicios y peligros del mundo: y la pena del tal apostata, es, que entre sus hermanos ande afrentado y corrido de todos: y que el de si mismo viua descontento, y en desgracia de Dios. Si el atreuido Semey tuuiera a su casa por morada, y a Hierusalem por carcel perpetua, como por sentencia le fue mandado: nunca el perdiera la vida, ni le confiscaran la hazienda. Auiso deue ser este notable, para que nadie ose salir del Monasterio, o Religion, a do Dios le llamo, y el por su voluntad vino: para no venir a perder la vida para siempre.

En el capitulo decimo de san Lucas, dixo Christo a sus discipulos: Yo no os constriño a que moreys mas en vn lugar q̃ en otro: lo q̃ yo os mando es, q̃ despues que tomaredes assiento de morar en vna casa, no os salgays ni mudeys della: porque la frequente mudança, arguye en el hombre poca prudencia. Mucho es de aduertir, q̃ quando Christo dixo estas altas palabras, no las dixo a los del pueblo en publico, sino a solos los de su Collegio en secreto: para darnos a entender, que a mas altas cosas son obligados los que tienen este nombre de Religiosos, que los que son llamados seglares. Los negocios exteriores y ocupaciones seglares, dan al entendimiento vn vaño cõ que lo embotan y entorpecen, para poder contemplar las cosas de Dios. Bienauenturado el que guarda su coraçõ y su cuerpo de toda vagueacion, y anda dentro de si mismo. Quando mas se aparta el Religioso del ruydo de la gente, y bullicio de los hombres, orando, meditando, y estudiando: entõces se llega mas a los Choros de los Angeles, y se aparta della cõpañia de los demonios, y del monstruoso exercito de los vicios. Quanto vn Rey esta mas lexos de sus enemigos, menos daño recibe que los que entre ellos viuen y moran. La Nao en el puerto que tiene echadas y

5

In quãcũque domũ intraueritis, &c. Lucę. 10.

bien asidas sus ancoras, aunque alli este combatida de las tempestades, mas segura esta que la que anda a vela tendida por la mar subjeta a los bayuenes de las brauas ondas, y a los peligros de las rocas, y cossarios. El que de la talanquera garrochea el toro, mas libre esta de ser del cogido, que el que anda discurriendo por el cosso. Quiero dezir, que desde que el Religioso por su profesion se hizo esclauo de la Religion, renunciando su libertad, quedo menos subjeto a los golpes de sus enemigos, demonio, mundo, y carne, que si entre ellos anduuiera: aunque el mundo y la carne son tan halagueños y pegajosos, que donde quiera nos siguen y nos procuran manchar. La Religion es Nao recogida en el puerto, apartada de los bayuenes de las cosas mundanales, y de los peligros de las fuertes rocas del siglo, de los cossarios robadores enemigos del anima. Tambien es puerto seguro donde se embarcan las animas para yr a tierra firme, en busca del oro finissimo de la gloria, con que perpetuamente queden enriquezidas y dichosas. Por esta fertil tierra dezia Dauid: Mi premio y galardon, no le quiero en otra parte, sino en la tierra de los q̃ viuẽ. En esta talanquera de la Religiõ, esta el Religioso subido y encastillado, para mejor huyr los peligros del cosso deste mundo, desde ella lidia y agarrochea el fuerte toro, que siempre procura su muerte y perdicion con las garrochas de la clausura y encerramiento, de la paciencia, pobreza, obediencia, y castidad: y las demas virtudes, en las quales siempre se exercita,

como en vna escuela y estudio del cielo,
y como a tal deue preciar
y estimar.

(.?.)

Las

Las donzellas esten recogidas y encerradas.

DOnzellas es vn vocablo latino, y quiere dezir tanto como Danizella, que es, habitacion y casa de Dios. 6
Assi lo dize Policarpo, y otro Doctor, que como la donzella comunmente esta encerrada en su casa, no conuiene que trayga el coraçon derramado a las cosas malas del mundo. En fauor de las donzellas virginales, dixeron los Philosophos antiguos: Que la claridad y belleza de la Luna llena, era hermosura de la castidad de la donzella, en la noche desta presente vida: porque assi quanto la Luna esta mas apartada del Sol, tãto mas se muestra llena, clara, y hermosa: y ansi acaece en la donzella, que quanto mas esta encerrada, y apartada por pensamiento, por habla, por conuersacion del varon: tanto mas esta graciosa y linda, y hermoseada, con el suaue olor de la buena opinion y fama acerca de todos. Enseñando el Sabio como se han de criar las hijas, dize: Si tuuieres hijas, procura de guardarlas su cuerpo: y nunca les muestres tu rostro alegre. Donde es de notar, que a las hijas no se contenta con que las enseñen los padres, sino que quiere q̃ aũ las guarden y pongan a mucho recaudo. Dando a entender en esto, quan peligroso es en la tierna donzella el poco recogimiento, y la mucha licencia en conuersar con los hombres: y que aqui no basta doctrina sola, sino que es menester doctrina y clausura todo junto. Por que a la muger aficionada, y puesta vna vez en passion de muger: poco le sucle valer el sermon de sus padres, y aun el predicar en el pulpito, sino se le cierran las puertas, y quitan las ocasiones. Y tambien quiere el Sabio, que su padre no le muestre el rostro alegre ni afable a su hija, sino siempre se le muestre graue y cargado. Para que en aquel

que ella ſolo ha de ver de ordinario encerrada, ſea cuar
de en los otros de fuera, y pierda el deſſeo dellos. La fero
ziſsima beſtia del dragon, era dedicado a la dioſa Miner-
Alciato ua, de los quales compuſo Alciato vn Emblema, donde
Emble. 22. da la razon de tal pareamiento, diziendo: Que como Mi-
nerua ſiempre aya ſido virgen, y las donzellas ayan mene-
ſter ſer muy guardadas, y veladas: ſignificaron la tal vigilã
cia con el dragon: que es animal de acutiſsima viſta, y ſym
bolo de la cuydadoſiſsima guarda: por dormir los ojos
abiertos, y por la demaſiada ſequedad de celebro, que tie
ne, ſer de poquiſsimo ſueño. Eſto miſmo ſignifico el famo
ſo Eſculptor Phidias, poniendo al dragon cabe Minerua,
y tan conjunto a ella, que parecia piſarle con el pie: porq̃
ni vn punto ſe deue deſcuydar el padre de la guarda de la
hija caſadera, ſo pena de hallar robado el precioſo jar-
din de ſu honor, por la liuiandad de la hija: poco imita-
dora de la honeſtidad y ſabiduria de Minerua. Otros eſ-
criptores aplicaron al dragon la guarda de theſoros: y co
mo el de la virginidad ſea el mayor, y tan procurado y cõ-
batido, de los poderoſos y aſtutos ladrones de la honra,
de las que le poſſeen: por eſſo le aplicaron a Minerua. Y
por carecer deſta guarda del dragon la donzella Iô. Eu-
ropa, y Medea que mato el ſuyo, y Helena caſada: y aſ-
ſi otras tales: para ſiempre quedaron diſfamadas. Moy-
ſes tenia la mano dentro del ſeno ſana, y en ſacãdola y ſiẽ-
do viſta, ſe moſtraua leproſa. La donzella eſcondida y en-
cerrada, tiene ſu honra ſana y buena: pero en ſaliẽdo a ſer
viſta, queda leproſa y con mal nõbre muchas vezes: y aſsi
ſe deue euitar el dexarſe ver de hombres, los quales por
ſu ocaſion hazen graues males y daños, de que ellas tam-
bien participã: como participo Dina, quedando ſin hõra
y ſin que mas en la Eſcriptura ſe haga mencion de coſas

ſuyas

suyas particulares, como se haze de sus hermanos. Para que la donzella este encerrada, dize san Ambrosio, que trae chapines que son grillos: y que las cadenas que traen en los cuellos, las declarã que son esclauas: y ansi han de estar subjetas. En la vida de san Martin, escripta por Seuero Sulpicio, se dize, que estaua en vn lugar pequeño vna donzella, cuya fama volaua por las ciudades principales de Francia, de muy encerrada y recogida. Era su exercicio oracion y meditacion: residian con ella otras mugeres tambien de buena vida, y auian hecho su casa como Monasterio. Tuuo della noticia san Martin, y desseando ver si era verdad lo q̃ se dezia (aunque siempre fue muy recatado de platicas de mugeres y visitas) passando cerca de aquella villa, quiso verla. Todo el lugar, como era costumbre adonde quiera que yua, salio a recebirle. Fue a la casa donde estaua aquella sancta donzella, auisaronla de su venida a visitarla: mas ella que era vergõçosissima, y que ni por san Martin pensaua mudar el proposito que tenia, embio a escusarse con otra de las que estauan con ella, dãdo algunas razones porque no salia a el: recibiolas el sancto con muy buena gracia por muy buenas y bastantes: y alabandola mucho, que excedia lo que auia en ella, a lo que auia oydo dezir. Passo a otro pueblo, y estando alli, embiole vn regalo aquella sancta donzella: recibiolo S. Martin con alegre rostro, aũque no se sabe que en su vida huuiesse recebido otro de muger. Con tanto recato como este le parecia al varon sancto era menester viuir, y ansi no fiandose de su seguridad, en nada se descuydaua. Y recibiendo aquel presente, dixo: No es razon que deseche el sacerdote la bendicion y regalo que le embia la sabia donzella, mejor que muchos sacerdotes en vida y sanctas costumbres.

D. Amb. 1. de Nabuc. cap. 5.

Quando la verguença se echa a la mar, que segun Platon es hermana del temor, todo se pierde: ni bastan guardas, ni aprouechan clausuras, ni lo remedian carceles, pues faltaron el temor y empacho, que son cerradura fuerte de las mugeres. Mostraua vna vez cierto hombre vna ciudad a Theopompo, y no reparando en los hermosos edificios, en las calles bien ordenadas, en las plaças muy proueydas: con otras mil cosas que auia en ella dignas de alabança. Preguntole solamente, si le agradauan las murallas, porque eran altas, fuertes, y a su parecer muy bien labradas: a lo qual respondio el Philosopho: Si son para defender hombres, bien altas son: pero si se hizieron para guardar mugeres, baxas me parecen. O a quantos tiene la experiencia enseñada esta verdad: quanto ha que se llora esta perdicion, y quan poco se remedia. No ay cabra suelta, ni gama tan ligera, qual la muger, si da en andar: y como dexan de andar pocas, son pocas las que viuen sin manchar, o tiznar la fama de sus personas. Dize Quintiliano: Muchas vezes duerme el padre cansado de trabajar para remediar la hija: y la mala hembra vela sin vela. El esta trasnochando por su honra, y ella esta dando traças, o haziendo embustes para perdella. El padre piensa que es vna santa, y que esta orando, y ella sabe de si que es vna disoluta, y esta parlando con los de la calle. Piensa el padre que puede ser honra de sus vezinas, y ella las trae escandalizadas con sus libertades. El padre cree que puede ser maestra de honestidad, y no se precia ella sino de ser discipula de Celestina. Piensa al fin que esta muy retrayda en casa, y anda ella muy dissimulada por las calles, haziendo cocos a los que topa. La que mas se quiere differenciar, sera en mas, o menos que lo restante: no ay hueuo tan parecido a otro como ellas entre si.

Plato.li.8. de sanctit.

Plutarc.in Mor.lib. Apogt.

Quint.l.1. inst. orat. cap.2.

Viendo

Viendo las pobres de sabiduria, que sus salidas siempre son notadas, procuranlas colorear con lo que pueden: pero poco les aprouecha, que la experiencia tiene descubiertas sus intenciones; y aquel gran piloto deste mar, el agudo Ouidio, desengaña a todos los que las vieren salir, aunque sea a cosa deuota: que no las crean. Salia vna vez de casa Xantippe, muger de Socrates, a la qual pregunto el marido que donde yua, y ella respondio que a ver cierta procession: como el Philosopho era discreto y la conocia, dixola: nunca tu vas a ver, sino a que te vean. Esta es pura vanidad de mugeres, muertas por andar y ver, sin tener cuenta con su honestidad y recato, todo les parece facil: por dar vna buelta a la plaça, daran siete buelcos en el infierno: con ninguna cosa tienen mas horror que con su casa, en ella son huespedas, en la calle son vezinas: y si tienen vn poco de buen parecer, Dios nos libre, que a pesar de todos le han de poner en almoneda, ya por ventanas, ya por tejados a vista de todo el mundo.

Ouid. li. 1. de arte amandi. Ælianus de var. hist.

Recogimiento de las casadas.

AMONESTANDO el bienauenturado Apostol san Pablo a su discipulo Tito a que enseñe a las mugeres casadas, dize: Que sean prudentes, honestas, amen a sus maridos, y que tengan cuydado de sus casas: el original dize assi, y que sean guardas de su casa. Porque les dio Dios a las mugeres las fuerças flacas, y los miembros muelles: sino por que las crio no para ser postas, sino para estar en su rincon assentadas? Su natural propio peruierte la muger callegera. Y como los peces en quanto estan dentro del

8

agua discurren por ella, y andan y bueluen ligeros: mas si a caso los sacan de alli, quedan sin se poder menear: assi la buena muger quanto para sus puertas adentro ha de ser presta y ligera, tanto para fuera dellas se ha de tener por coxa y torpe. Y pues no las doto Dios, ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de fuerças las q̃ son menester para la guerra y el cãpo: midãse cõ lo q̃ son, y cõtẽtẽse cõ lo q̃ es de su suerte, y entiendan en su casa, y anden en ella: pues las hizo Dios para ella sola. Como son los hombres para lo publico, assi las mugeres para el encerramiento: y como es de los hombres el hablar y el salir a luz, assi dellas el encerrarse y encubrirse. Aun en la Yglesia, adonde la necessidad de la Religion las lleua, y el seruicio de Dios: quiere san Pablo que esten alli cubiertas, que apenas los hombres las vean: y consentira que por su antojo buelen por las plaças y calles, haziendo alarde de si? Que ha de hazer fuera de su casa, la que no tiene partes ningunas de las que piden las cosas que fuera della se tratan? Forçoso es que como la experiẽcia lo enseña, pues no tienen saber para los negocios de substancia: traten saliendo de poquedades y menudencias. Y forçoso es, pues no son para las cosas de seso y de peso, se ocupẽ en lo que es perdido y liuiano: y que pues no es de su officio ni natural, hazer lo que pide valor, hagan el officio contrario: y assi es, que las que en sus casas cerradas, y ocupadas las aprouecharan, andando fuera dellas las destruyen. Y las q̃ con andar por sus rincones, ganaron las voluntades, y edificaron las consciencias de sus maridos: visitando las calles corrompen los coraçones agenos, y enmollecẽ las almas de los que las veen: las que por ser ellas muelles se hizieron para la sombra, y para el secreto desus paredes. Y si es de lo propio de la mala muger, el vaguear por las calles,

como

como Salomon dize: biẽ se sigue que ha de ser propiedad de la buena, el salir pocas vezes de casa. A este proposito dize el Poeta Menãdro, que es propio de la buena muger el estar en su casa de contino: y de las que son viles, el andar fuera della. Dazia vn Philosopho, que la muger auia de hazer tres salidas: a Baptizarse, a casarse, y a enterralla. El Psalmo ciento y vẽtisiete, es vna bẽdiciõ de vn casado, donde dize: Dios te de vna muger tan fertil y tan fecunda como vna parra, de quien suelen estar pendientes innumerables razimos: pero esta parra no salga a la vẽtana ni a la puerta, que corre peligro de que la roben: sino sustente su fertilidad en los rincones de casa. En el Exodo mandaua Dios se presentassen los hombres tres vezes en el templo cada año: a la muger no le pone mandamiẽto, no porque no le aya menester para salir de su casa, sino porque su deuocion es tanta, q̃ sin q̃ Dios se lo mãde, yra a presentarse al templo. El Esposo combidaua a la Esposa a desenfadarse, y dizela: Amiga mia, paloma mia, en los agujeros de la piedra. Era tal su recogimiẽto, que la llama paloma metida en el nido, en los agujeros de la pared: ya se ha passado el inuierno, ya comiençã a brotar las flores de la primauera: todo ha de ser encerramiento, salgamonos vn poco al campo? Responde la Esposa: Yo no quiero otro campo ni otras flores, sino a vos: el saber me quereys bien, y el quereros y amaros, es el todo de mi contento. Galana respuesta para vna muger honrada: cuyo recogimiento auia de ser tan grande, que el marido solicitasse sus salidas y entretenimientos, y quando la importunasse respõdiesse yo no quiero otra recreacion, sino a vos. Los que juegan al axedrez, en perdiendo la dama, luego desmayan: es haziẽda la de la muger, que si se pierde, todo se pierde: es dama de axedrez, que todo lo manda: que el roque tiene sus ve-

Prouerb.

Psalm. 127.

Exod. 24.

Dilectus meus mi

redas, y el arfil y todas las demas pieças: mas la dama lo anda todo, y los peligros que aquella dama corre, auisa a las demas damas de su clausura, y de su recogimiento: y del recato y rezelo con que han de dexar su casa. La cierua se llama en Latin, dama, y tiene gran semejança con la dama: porque como la cierua de vna hoja del arbol que se menea, se turba y tiembla por los grandes peligros que a otras suceden: assi la dama, de qualquiera ligera ocasion ha de turbarse y temblar, por los grandes peligros que a otras suceden: y como ay mil caçadores tras la cierua, assi tambien los ay tras las damas: a quien tan bien les esta el recogimiento, para librarse de sus laços y enredos. Y por que esten encerradas, no se persuadan ni piensen que no seran conocidas, o estimadas: porque ninguna cosa ay que assi las haga preciar y estimar, como el assistir en su casa a su officio: como de Theano la Pythagorica, q̃ siendo preguntada por otra como vendria a ser señalada y nombrada, escriuen que dixo: que hilando y texiendo, y teniendo cuenta con su rincon. Porque siempre a las que assi lo hazen, alaba y ensalça todo el pueblo sobre manera: señalandola por honra y espejo de las damas. Phidras famoso escultor, auiẽdo hecho vna hermosissima imagen de Venus, la puso y planto de pies encima de vna tortuga: lo qual declara Alciato y otros, que significaua que la muger deue andar y hablar muy poco, como lo haze este animal. En contrario de lo qual las de nuestros tiempos, no solamente dizen, que se ha de andar, y que es cosa loable el ser callegeras: sino que tambien ha de ser sobre oro, y plata: y que en estas tales tortugas se han ellas de plantar, y no en otras. Pierio Valeriano escriue de las Egypcias, que andauan descalças: porque se auergonçassen de andar assi fuera: y si anduuiessen, se lastimassen presto, y se boluiess-

Alciat. in Emble.

Pier. li. 28. Hierogl.

boluiessen a su casa. Pausanias dize, que en el territorio de Lacedemonia, estaua la estatua de Venus sentada, y cō vn sombrero, tan calado en la cabeça, que le cubria los ojos, y con grillos a los pies: paraque deprendiessen las mugeres en aquella figura, que ni auian de tener ojos para mirar, ni pies para andar. Estimarō en tanto Thucidides, y Gregorio Nazianzeno el recogimiento delas mugeres, que dixeron: que no solamente sus personas no se auian de ver fuera de sus casas, sino que ni sus nombres se auian de oyr. Y Plutarcho dize, que querria que de virtuosas tanto se escondiessen, que solamente sus alabanças sonassen. O recogimiento de mugeres, valor nūca apreciable: dote bastante de su casamiento, abundante riqueza del que tal muger alcança: honra de la casa donde mora, dechado de su vezindad, honorable muestra del pueblo de su viuienda: refulgentissima corona de su linage, y resplandor illustrante de sus descendientes. Dezia vn Philosopho, que la muger casada no ha de imitar a la Luna, la qual en presencia del Sol, nunca parece, o si parece, casi no se echa de ver: y en ausencia del Sol, sale muy hermosa y resplandeciente. La muger, estādo presente su marido, biē le esta el assearse, y dexarse ver a su tiempo: mas estando ausente, ninguna cosa le esta mejor, que el recogimiento y encerramiento. Tratādose delos oraculos que antiguamente respondian, y de las Sybilas que fueron tan sabias y prophetissas, dixo vn auisado: q̄ siempre auia vna Sybila muda en el mundo, y de las que mejores consejos y respuestas auian dado: y que esta era el almohada del estrado de cada vna.

Paus. l. 3.

Greg. Nazianz. in lo cu. ad virg.

Plu. de claris mulier.

Ioā Rufo. en sus Apophegmas.

(2.)

Capitu-

Capitulo Vigesimo octauo, De la honestidad y limpieza cõ que las Monjas deuen conseruarse en su santo estado.

1 Beroso. Caldeo. l. 3.

BEroso Caldeo dize, que la muger de Noe llamada Titea, y de los Latinos, Tierua (porque era madre de todos los q̃ viuen) y despues de muerta fue llamada Vesta, que significa fuego: junto mucho numero de virgines, que en compañia guardando virginidad, tuuiessen en guarda el fuego eterno de los sacrificios. Tan antiguo como esto es el estado de las Religiosas. Y como la muger de Noe fuesse la primera que a las virgines hiziesse guardar aquel fuego de los sacrificios, vinose a llamar Vesta, que significa fuego: y las virgines que le guardauan en compañia, se dezian, virgines Vestales. Pues el demonio, como sea vna simia de Dios, cobdicioso de alcançar aquellas honras y veneraciones: instituyo entre los Gentiles, y particularmente entre los Romanos, que se leuantassen edificios y encerrassen en ellos donzellas, que tãbien se llamassen virgines Vestales. Pues si el demonio assi se abrasa en embidia del estado de las Religiosas, de gran preciosidad deue ser: porque no tiene el demonio embidia de pocas cosas: y es de tanta, que quãdo alguna alma bien lo entendiera, negara todos los gustos del mundo, por alcançarle. Tenia algunos zelos Lia de su hermana Rachel, porque como fuesse mas hermosa, el Patriarcha Iacob yuase mas cõ Rachel que cõ ella: y como viesse Rachel a Ruben, hijo de su hermana Lia, traer del campo vnas mandragoras: olieronle tambien, que cõ vn abrasado desseo de que se las diesse, se las pidio a su hermana Lia, la qual muy enojada dixo: pues no te basta que cada noche me lleuas a mi marido, sino q̃ tambien ahora me quie-

me quieres lleuar las oloroſas mandragoras? Rachel por no priuarſe de aquel deſſeo, dale el marido, diziẽdo: duerma contigo eſta noche, porque me das las mandragoras, no quiero gozar de Iacob. La dõzella a quien Dios fauorece para q̃ alcance a oler el ſuaue olor de las celeſtiales mãdragoras, de aquellas oloroſas flores y ſabroſas frutas, con que ſu eſpoſo ſe recrea: tanto guſto y contento recibira en eſto, q̃ dira a todas las demas mugeres: hartaos de dormir con vueſtros maridos, que yo no quiero ni amo otras coſas, ſino eſtas diuinas mandragoras. Y ſi las demas ſupieſſen que coſa es el eſtado Religioſo de la ſancta virginidad, eſtoy cierta que troçarian la libertad, por el encerramiento: las galas por el mongil, el copete por el triſte velo: los eſpoſos terrenos, por el celeſtial y diuino: el qual ama y mira tanto por ſus eſpoſas, que como quãdo ſe precia mucho vna ymagen, o vna rica joya: le echa el que la poſſee vna cubierta y otra, vnos cendales y velos, paraque el poluo ni el ayre no le toque: aſsi Chriſto por el grande amor q̃ a ſus eſpoſas tiene, para mejor guardarnos como a coſa tan preciosa y eſtimada en ſus ojos, en el dia de nueſtro deſpoſorio nos echa vn velo, y vna red, y tãtos defenſinos, con que eſtemos guardadas del poluo y ayre inficionado de las vanidades y delcytes del mundo; paraque cõ ellos no ſea perjudicada y eſtragada nueſtra hermoſura. Las diuinas letras dizẽ, que auia mugeres recogidas en vn atrio a la puerta del templo. Que obſeruabant oſtium, vel excubabant, vel militabant. Donde tambien ſe collige q̃ es antigua coſa el recogerſe las mugeres en vna caſa, o Monaſterio, para ſeruir y alabar a Dios: y q̃ eſta no ha ſido inuencion nueua ni humana, ſino muy antigua, y ordenada por Dios: y quando embiudauan, trayan ſus eſpejos al templo a los ſacerdotes: ſignificando en eſto, el renũciar y deſ-

1. Reg. um. 2

Exod. 38.

y desprecian de alli adelante los afeytes y galas mundanas: que es muestra euidente que se dedicauan a Dios: y descuydaronse a tratar con los sacerdotes hijos de Heli, y de ay vinieron a embolucrse con ellos. San Hieronymo dize, que aquellas mugeres velauan: que hazian escolta, o soldadesca a Dios: porque assi como los soldados no curan de hazer olla, ni de adereçar otros manjares delicados, ni vsan de camas blandas para dormir reposada y regaladamente: assi las Religiosas han de hazer vida muy aspera, agena de todo regalo humano: procediendo con el ordē y concierto que conuiene a exercito de Dios. Y para esso se encierran para trabajar, velar, llorar, y sufrir injurias, y denuestos. Mandaua Dios en el Leuitico, que se hiziesse ygual descargo en los sacrificios de la expiacion por el pecado del sacerdote, como por todo el pueblo, ygualando en la balança de su juyzio, aquel vno a los otros muchos: tābiē por el mismo caso mādaua, que la hija del sacerdote adultera, no passasse por la ley ordinaria de las otras adulteras, siendo apedreada como ellas: sino q̄ fuesse quemada. Iuzgando por el rigor deste castigo, quanto mas graue era el delicto en ella, q̄ en las demas: por deuer ella estar mas resuelta y bien instruyda en la ley de su obligacion. Quien ahora con mayor obligacion deue ser fiel y leal a su buen esposo, que las virgines consagradas a Christo nuestro Redemptor y Señor, instruydas y enseñadas con la continua y sancta doctrina de la sagrada Religion: que a cada passo les representa su grande obligacion, y el riguroso castigo que les sera hecho si ansi no lo hazen, no como a las hijas de los sacerdotes, que eran de menos dignidad, sino como a falsas y desleales a su celestial esposo Iesu Christo Señor del cielo y de la tierra, digno de toda reuerencia y honor.

Leuitic. 4.

Todo

Todo peccado de deshonestidad, es feo, y muy culpable: y parece muy mal. Mas quãdo acaece caer vna raza de ste pecado en vna persona Religiosa: es sin cõparaciõ mas feo y detestable, y merece mayor castigo. Por esta causa deue ser grande la integridad y limpieza que las personas Religiosas son obligadas a guardar, a quien por particular fauor, saco Dios de las immundicias y hezes del mundo, y las llamo para si, y las encerro consigo: como hizo el esposo a las virgines prudentes, cerrando tras si la puer Matth. 25. ta para que no pueda entrar obra, consentimiento, ni pẽ samiento, ni rastro de deshonestidad, donde ellas estuuieren. Es dios muy zeloso, y este es su nombre (como dixo el mesmo en el Exodo.) Y por esso quiere que las que Exod. 35. el escogio para esposas, viuan muy encerradas, muy honestas, y recogidas: y con gran limpieza. Bien conocia la Esposa quan amigo es Dios de limpieza: y por esso dize Cantic. 2. del, que se apacienta entre los lyrios, que significan la castidad. La qual era tan examinada acerca de los Gentiles, que por esso adorauan por diosa a Vesta, y la reuerenciauan entre sus dioses. Vesta era la que tenian las virgines Vestales por Patrona, y por abogada. Y su simulachro estaua puesto en el templo de la Victoria: para dar a entender, la victoria que alcançauan las virgines de si mismas. Dize san Bernardo, que la virgen viua con temor y recato: y si quiere estar segura, tema la seguridad: y si quiere estar libre de demonios, tema a los Angeles, cómo temio la Virgen y se turbo quando en su encerramiento vido a san Gabriel: porque el demonio se transfigura en Angel de luz. O que es Angel del cielo este con quien trato: es vn Ecclesiastico que cada dia recibe a Dios, y es vn sancto: con todo esso se deue temer, y no tratar cõ el fino con mucha necesidad. Por esto dezia el glo-

el glorioso padre san Francisco: que necessidad tiene mi frayle de comunicar ni hablar con vna muger, sino fuere para confessarla, o predicarla? Todos los sanctos eran recatadissimos, y temerosos de offender a Dios, y assi temiã la seguridad. En el segundo Concilio que en Seuilla se celebro, Reynãdo Sisebuto en España: en el Canõ onzeno, queriendo fauorecer el estado de las Monjas, dize assi: Auemos determinado que los Monasterios de las Religiosas virgines, seã gouernados por los Religiosos, creyẽdo que proueemos saludablemẽte a las Religiosas, quãdo las elegimos Prelados espirituales: con cuya prouidencia no solamente seran amparadas, mas y aun con su doctrina enseñadas y edificadas. Aunque queremos q̃ los Monges tẽgan cautela, de estar apartados de la morada de las Mõjas: y ni aũ a el Abbad, o Prelado, sea licito hablar cõ ninguna Religiosa (sino fuere con la Prelada) cosa que no toque a la edificacion de la conscience: y aun con la Prelada no es biẽ que hable muchas vezes a solas: mas essas pocas vezes que fueren, sea delãte de dos, o tres Religiosas, y con toda breuedad. Porque Dios nos guarde que quera mos ver muy familiares a los Religiosos con las Religiosas, sino que sea prouatissimo el que huuiere de tener cargo dellas, procurandoles su rentilla, porque ellas se dẽ totalmente a Dios: y ellas en recompensa de lo que ellos les dan de prouecho con su diligencia y trabajo, les proueeran de vestuario. Esta es muy buena doctrina, y los que la quebrantan, daran estrecha cuenta a Dios.

Cõcil. Hispalen. 2. Canon. 11.

3 Affirma Suydas, que Numa Pompilio prohibio vestirse las Monjas Vestales de colores, sino de blanco: porq̃ cõ sus atauios no prouocassen a los hombres a cosas que fuessen contra su virginidad, y honestidad. Sã Hieronymo escriuiendo a Tleta noble Romana, dize: Vna señora muy noble,

S. Hiero. a Thleta.

noble, llamada Pretexta, por mandado de su marido Hie-
mecio, que era tio de la santa Virgen Eustochia, procura-
ua mucho de vestir y atauiar profanamẽte a la misma Eu-
stochia, de peynarle y enrubiarle los cabellos: queriendo
por este medio mudar el santo proposito de la virgen, y
el desseo de Paula su madre: y cierta noche le aparecio
vna persona terrible, y con rostro feroz y ayrado le dixo:
Como has tenido atreuimiento con essas manos sacrile-
gas, tocar los cabellos de la virgen? Las quales por este pe
cado se te secarã, si perseuerares en tal maldad: y dẽtro de
cinco meses moriras, y te condenaras: perdiendo a tus hi-
jos y marido. Todo se cumplio assi, y la accelerada muerte
que tuuo, descubrio la falta de la penitencia: y desta mane
ra tomo Dios vengança de los profanadores de su tem-
plo: y assi defiende las piedras preciosas de las castas don
zellas a el consagradas. San Gregorio Turonẽse escriue, S. Gregor.
q̃ vna dõzella muy sierua de Dios, llamada Vitalina, se me Turonẽse.
tio Monja en vn Monasterio de Artona: y auiendo viuido
loablemente, passo desta vida: y fue sepultada con grande
honor y pompa. Por este tiẽpo tuuo della noticia S. Mar-
tin, y la fue a visitar: y llegando a su sepulchro la saludo, y
ella aunque estaua muerta, le pidio que la bendixesse. San
Martin hizo oracion por ella, y despues le dixo: Dime san
ctissima virgen, si merecisse ya gozar de la presencia del
Señor? Respondio: Vna causa me lo ha impedido, que en
el siglo parece muy facil y ligera: y es, q̃ en el dia de Vier-
nes, en el qual sabemos que padecio el Redẽptor del mũ-
do, me lauaua curiosamente la cabeça. Mucho sintio san
Martin estas palabras, e ydo de alli, dixo a sus clerigos: Ay
de nosotros que andamos en este mundo: si esta virgen
consagrada a Dios, hallo impedimento porque se lauo la
cabeça con curiosidad el dia del Viernes: q̃ haremos no-

Iotros tã persuadidos a pecar del engañoso siglo. Despues por los meritos de S. Martin, fue esta virgẽ a gozar dela presencia de su celestial esposo. S. Hieronymo exortãdo a las virgines cõsagradas a Dios, dize. Si pensaredes hijas en el espãtoso dia del juyzio, tened por cierto q̃ os agradarã mas las ropas viles y pobres, q̃ las mugerzillas locas del siglo aborrecẽ, y q̃ entõces estimareys el paño rustico y grosero en mas q̃ las olãdas y carmesi: entõces los tocados asperos y sin artificio os serã mas agradables y vistosos q̃ de seda: porq̃ estas son las ropas q̃ a las Mõjas pertenecẽ, y no el vestido de paños ricos y precioſos, cõ las hechuras galanas y põposas: q̃ a las q̃ destos vsan, no las tẽgo yo por Mõjas, sino por viles y malas mugeres. Pensad hijas q̃ los cuerpos muertos, no tienẽ necessidad de precioſos y galanos atauios: las cosas del siglo muelles y viciosas, dexaldas para la gẽte regalada q̃ estã en las casas de los Principes. Y pues de todo en todo pusistes el mũdo debaxo de vr̃os pies, razõ es q̃ andeys vestidas de ropas pobres, y desgraciadas al mũdo: y tales q̃ si alguno deshonestamẽte os mirare, tẽga mas ocasiõ de reyr y burlar de vosotras, que de cobraros amor. Assentaos hijas a la mano derecha del esposo, vestidas (de dẽtro, no defuera) cõ ropas doradas cõ el oro subido de charidad y amor. Este vr̃a ropa cercada de diuersidades, en tal manera, q̃ ninguna de todas las virtudes falte en vuestros atauios: los quales andẽ ordenados de casia, y myrra: para q̃ las demas dõzellas salgan del siglo y vayã corriendo tras el olor sancto de vuestras virtudes. Esta tal hermosura es la que cobdicia y ama en vosotras vuestro esposo y Rey eterno.

4 Tito Liuio dize, q̃ a treziẽtos y treynta y cinco años de la fundacion de Roma, fue acusada Posthumia Mõja Vestal en Roma, sobre auer perdido su virginidad: mas q̃ fue falso

Tito Liu. 4. ad vrbe.

falso testimonio. La ocasiõ q̃ se tuuo para juzgar mal della, fue, por auer sido demasiadamẽte cõuersable cõ seglares: y muy dada a conuersaciones gustosas, con excessiua desemboltura respecto de su religioso estado. Fue tambiẽ muy curiosa en se tocar y vestir, y dexarse ver: por estas razones fue juzgada ser mala de su cuerpo. Y como el collegio Põtifical examinasse la verdad de su acusaciõ: el Põtifice Maximo la dio por libre de lo del pecado carnal, mas no de la nota de su liuiandad: y assi la requirio que se dexasse de aquellas galas y curiosidades, repugnãtes a la mortificacion de la carne, y a el menosprecio del mũdo q̃ professaua: pues no se procurã tales excessos, sino con excessiuo desseo de parecer bien para mal. Como el demonio viesse q̃ el S. Moyses tardaua tãto en el mõte Sinay (dõde estuuo quarẽta dias con sus noches: instigo los coraçones de los hijos de Israel: y ansi por su persuasion dixeron a Aaron. Danos dioses que adoremos paraque nos fauorezcan y libren en este camino: porque no sabemos que se aya hecho Moyses que nos saco de Egypto. Viendo Aaron la determinacion con que le pedian dioses, temio algun gran mal: y para entretenerlos y apartarlos de tã mal proposito, pidioles las joyas de oro que sus mugeres y hijas tenian en sus cuellos y orejas: los braceletes, y anillos con que se adornauan y componian, con que se hizo el bezerrõ: creyendo que en ninguna manera darian las mugeres estas cosas que tan en el coraçon tienen y estimã. Y assi se escusaria de la muerte, y cessaria la diabolica demanda q̃ le auia sido pedida. Y si a caso fuesse puesta en effecto (como se puso) quãdo este yerro tã grãde fuesse emẽdado, y el demonio otro semejante les persuadiesse: quedassen del passado tan escarmentados, por la falta que sus ricas y preciosas joyas les hiziessen: que no les passasse por Exod. 42.

el penſamiento a cometer ſemejante maldad y idolatria, que tan coſtoſa y cara les auia ſalido. Eſto miſmo permite Dios muchas vezes que ſuceda a las Religioſas, que oluidadas de ſu celeſtial eſpoſo y Señor, ponen ſus aficiones en algunas perſonas que con grande ardid, liſonjas, falſedades, y tyranias, les roban quanto tienen para ſu regalo y neceſsidad: y quando veen que ya no tienẽ que dar, con liuianas ocaſiones forman ſus querellas, para retirarſe de ſu amiſtad: paraque echando de ver las tales Religioſas, quan coſtoſo y caro les ha ſalido el falſo Idolo, q̃ por ſu voluntad adoraron con tanto exceſſo de amor, y el tiẽpo que perdieron en ſeruirle, y las afrentas grandes que paſſaron por ſuſtentar ſu amiſtad: y el deſaſſoſsiego y inquietud que en ſus conſciencias truxeron mientras duro: eſcarmentadas de tantos daños y tormentos como paſſaron, dexen de adorar a otro, y ſe bueluan a ſu verdadero eſpoſo y Saluador Ieſu Chriſto: que ſiẽpre ſalio fiel y verdadero en ſus grandes promeſſas a ſus fieles eſpoſas.

5 Con gran razon es afeada y abominable la traycion que la eſpoſa comete contra ſu eſpoſo, qualquiera que ſea: y mucho mas lo deue ſer la que ſe cómete cõtra el eſpoſo y Principe celeſtial, a quien no ſe le puede cometer trayciõ que le ſea oculta, ni que della no pueda tomar toda ſatisfacion y vengança. Y porque en mi ſuficiencia y eſpiritu no ay caudal para repreſentar el atreuimiẽto grã de deſte pecado, y los daños que cõſigo trae: referire aqui vna reprehenſion que el glorioſo Doctor ſan Ambroſio dio a vna Religioſa, comprehendida en eſte delicto, la qual dize aſsi. Oydme agora todos los que eſtays preſentes y viuis auſentes: y los que temeys a Dios: quando ſe alegra ſu Yglesia, juntamente os alegrays: y quando ſe entriſtece llorays, ſegun que eſta eſcripto, alegrarſe con los

S. Amb. en vna inuectiua a vna virgen errada.

con los que ſe alegran, y llorar con los que lloran. A voſo Rom. 12.
tros digo y a voſotros llamo, los que teneys charidad verdadera en el Señor: y no ſolo no os da contẽto el pecado, pero le llorays amargamente: parad miẽtes a las palabras de mi boca: y juzgad ſi proceden de juſto dolor. Temblad conmigo oyendo la eſtrañeza de vna maldad que agora ſe ha deſcubierto. Vna virgen illuſtre, cõſagrada al Señor, ſabia, diſcreta, y doctrinada, ha dado cõſigo en el cieno de la torpeza: ha concebido dolor, y pario iniquidad: ha ſe echado a perder a ſi, y ha amanzillado la Yglesia. De eſta triſte cayda, cada vna de las animas Chriſtianas, ha recebido en ſi vna graue herida: auiẽdoſe lo que era ſancto, entregado a los perros, y las precioſas margaritas, arrojado a los puercos. Porque los rauioſos carnales contaminarõ el nombre de ſanctidad: y los ſuzios y encenegados, hollaron el ineſtimable propoſito de caſtidad. De aqui nace la turbacion de mi eſpiritu: de aqui el furioſo dolor que me atormenta: porque vn mal, arrebata y lleua tras ſi muchos bienes: y la nuuezilla de vna pecadora, eclypſa caſi todo el reſplãdor de la Yglesia. Vſare pues de la voz de el Prophe ta, y lamentando dire. Oydme todas las gentes, y contemplad mi dolor. Mis virgines, y mis donzeles, por ſus paſſos contados, ſe fueron al captiuerio: captiuerio es eſte verdaderamente, dõde las animas ſon lleuadas por el pecado a la muerte: captiuas y poſſeydas dela tyrania del demonio. A ti pues vayã agora endereçadas las flechas demis razones, que fuyſte principio y authora deſtos males. Perdiſte deſuenturada por muchas vias la gloria de la virginidad, y con ella muchos è incomparables bienes: eras dõzella en el parayſo de Dios (es a ſaber, entre las oloroſas flores de ſu Yglesia) eras eſpoſa de Chriſto, eras templo del Señor, eras morada del Eſpiritu ſancto. Ay deſdichada, q̃ de quã-

tas vezes digo eras, tãtas es razon que ſoſpires: pues ya no
Pſalm. 67. eres lo que fuyſte. Andauas en la Yglesia como aquella hermoſa paloma, de quien eſta eſcripto, que traya las alas plateadas, y las vltimas plumas de las eſpaldas, de color de oro amarillas. Reſplãdecias como la plata, reluzias como el oro, quando caminauas ſenzilla cõ limpieza de tu cõſciencia. Eras como eſtrella rutilante en mano del Señor: no tenias que temer el viento, no el nublado, no el torue-llino, de qualquiera tempeſtad. Que ha ſido agora eſta tu ſubita peruerſion? eſta tan arrebatada calamidad, y repentina mudança? De virgen de Dios te has hecho corrupcion de Satanas: de morada del Eſpiritu ſancto, cauaña del demonio: la que ſolias ſalir en publico como paloma, agora eſtas ſepultada en las tinieblas de la tierra, como el lagarto. La que por el nombre de virgen reſplandecias como el oro, ahora has quedado mas eſcura y ſoez, que el lodo de las plaças: en tanto grado, que eres hollada aun de los hombres profanos, viles, y de ninguna eſtima. La que reſplandecias como clara eſtrella en la mano del Señor, quedaſte tenebroſa y conuertida en carbon, como cometa cayda del alto cielo. Ay de ti deſuenturada, que tantos bienes perdiſte, por vn deleyte breue y tranſitorio. Que eſperança te ha quedado de los fauores que recebias de tu eſpoſo y Señor, auiendo apartado eſſos miembros de ſu charidad y amor, y hecho los miembros de mala muger? Que Eſpiritu ſancto te viſitara, auiẽdo cerrado la puerta a aquel limpio Señor, que huye y ſe alexa aun de los penſamientos ſuzios. Conſidera cuytada, qual de los ſanctos, o qual de las ſanctas, no tẽblara de llegarſe a ti? Si puedes, abre los ojos, alça la cabeça: puedes por ventura mirar con alguna confiança, a alguno de los ſanctos? El crimen que has cometido no te haze baxar el roſtro

rostro de la cõsciencia, y rebatille como plomo? No vees las espessas tinieblas, y triste obscuridad de que estas cercada? No vees la turbacion y desassossiego que causan en tu alma el temor y el temblor? Si sepultada en tan graue confusion no puedes poner los ojos en los hombres vestidos de carne, y subjetos por ventura a alguna flaqueza humana: que haras deshonrada en presencia de los castissimos Apostoles y demas sanctos?

Pero diras por ventura: no pude sufrir aquella tentacion, como miserable, y vestida desta carne flaca. A esto 6
responderá la bienauenturada sancta Tecla, con otras sus compañeras sin cuento: Y nosotras no anduuimos tãbien vestidas de la misma carne? Pero su fragilidad y malicia no fue parte para menoscabar en nosotras, el entero proposito de castidad: ni la crueldad de los tyranos le pudo derribar con diuersas inuenciones de tormentos: porque a la verdad, no puede el cuerpo ser violado, sino esta primero violada el alma. De donde aquella alma quedara amanzillada con pecado, que precede a la carne en el deleyte. Pero diraseme: Yo no lo quise, hizieronme fuerça: responderte ha por ventura aquella casta Susaña: Y yo tambien no estuue puesta entre dos ancianos? entre dos juezes del pueblo? en medio de los jardines del parayso? Pero puesta en estas ocasiones, no pude ser vencida: porque no quise ser vencida. A ti como te pudo hazer fuerça y vencerte vn moço liuiano en medio de la ciudad: sino por que voluntariamente quisiste dexarte vencer. Ay perdida no vees ya los caminos de todo punto cerrados a las escusas? No sientes ya quanto mal aya causado a tu cuerpo y anima la abominable torpeza? Nunca tu padre presumiera ni pensara de ti tal deshonestidad: el qual te tenia por aliuio y honra y gloria singular de su vejez.

Nunca tu madre creyera q̃ le auias de ser authora deſtas lagrimas y triſteza, quando de los gemidos que auia dado en el parto por ti, ſe conſolaua con el theſoro de tu virginidad. Nunca tus hermanos y hermanas eſperarõ de ti tal deshonra: los quales todos tienen como con vn puñal heridas y traueſſadas ſus entrañas: ſi Dios fuera ſeruido de lleuarte de alguna enfermedad ordinaria, ya q̃ tus padres por vna parte con entrañas de amor te llorarã por defunta, por otra ſe conſolaran en grande manera: conſiderando que embiauan delante vna virgen ſin manzilla, vna eſpoſa del Señor, vn facrificio viuo, y vna fauorable interceſſora para el perdon de ſus pecados. Pero ahora los triſtes, llorante muerta, y no muerta: viua, y no viua: conuiene a ſaber, muerta en la gloria de la virginidad: y viua en la deshonra deſta maldad. Tu padre ſe mueſtra ingrato a ſus entrañas, porque dellas fuyſte engendrada: tu madre maldize ſu viẽtre, de donde para tan deſdichada ſuerte ſaliſte a luz. No hallan via ni manera de conſuelo para mitigar ſu dolor: ſino ſola eſta que les parece alguna, q̃ ni tu padre te compelio, ni tu madre te forço a la profeſsiõ deſte eſtado virginal: ſino que tu de tu bella gracia y propia voluntad, le eſcogiſte. No te acuerdas de aquel ſancto y glorioſo dia de la Reſurreccion del Señor, quando te ofreciſte al altar diuino, donde te puſieron el velo? Yuas entõces entre aquel ſolemne conuento de la gloria de Dios, entre aquellas antorchas reſplãdecientes, entre aquellos caſtos pretendientes del Reyno celeſtial: como Reyna q̃ ſe va a caſar con el Rey. No tienes memoria de la platica que alli ſe te hizo, quando te dixeron. Oye hija, y mira no te acuerdes ya de tu pueblo, ni de la caſa de tu padre, y enamorarſe ha el Rey de tu hermoſura: porque el es tu Dios y Señor. Conſidera pues quanta y quan noble gẽte ſe cõ-

grego

grego entonces a las bodas de tu esposo y Señor. Razon fuera que huuieras guardado la fe que le diste en presencia de tan illustres testigos: y truxeras siempre en tu coraçon quien era el esposo a quien auias prometido tu virginidad. Iusto fuera derramar antes la sangre de tu cuerpo con la vida: que perder el precioso thesoro de la castidad. Dichas pues aquel dia de tu profession estas palabras, y otras muchas, en alabança de tu castidad: fuyste cubierta cõ el sagrado velo, donde todo el pueblo firmando tu dote y casamiento: no con tinta, sino con deuoto espiritu, respõdio juntamente Amen. Ay triste de mi, que vẽcido de lagrimas desmayo, acordandome destas cosas. Duros estimulos lastiman mi coraçon, considerãdo estos exemplos. Porque si qualquier muger del siglo, q̃ ante diez testigos celebro sus despososorios, despues de auer consummado el matrimonio con vn hombre mortal, no sin graue peligro comete el adulterio: que piensas que sera de la que por sacrilega tentacion quebrãta la fe del matrimonio espiritual, que celebro cõ el dulce y diuino Iesus, entre innumerables testigos de la Yglesia? en presencia de los Angeles, y de los exercitos del cielo? No se cierto si para tal se puede hallar bastãte genero de muerte, o castigo digno de tu graue exceso. Dirame alguno: luego mejor es casarse q̃ abrasarse. Este dicho del Apostol no habla cõ la que hizo voto de castidad, y puso velo: que esta tal, ya por su voto se desposo: y por el sancto velo esta casada: y cohabita cõ el immortal esposo, y si en este estado trata de casarse: por la ley del matrimonio, comete adulterio: y se haze esclaua y subjeta a la muerte. Si esto es assi, que diremos de la que con paliada y sacrilega torpeza, pierde la pureza virginal? y finge lo que no es? Virgen en el habito, y no virgen en la obra: antes dos vezes adultera, en obra, y en la apariẽcia.

7 No tienes de q̃ quexarte de nra negligẽcia, porq̃ ni a ti, ni a otra fue negada jamas cosa de las q̃ pertenecẽ al officio pastoral. Alli se te mostro amor espiritual, y no te faltaron cõ ſactas amoneſtaciones: fuyſte llevada al Monaſterio de las virgines: dõde no solamente deuieras de estar segura, puesta entre tantas: pero pudieras si quisieras dar seguridad a las otras. Declarete el Hymno de las virgines, para q̃ cantasses la gloria, jũto cõ la obseruãcia de tu buẽ proposito: pero ay de mi, q̃ sembre jũto al camino, sembre entre espinas, sembre entre piedras. Porq̃ o las aues (que son los demonios) arrebataron mis palabras de tu coraçon, o se ahogaron en tus suzios penſamientos, o con el demaſiado calor de tu concupiſcencia se secaron. Ay dolor, que adõde penſe edificar oro, y plata, y piedras preciosas: parece q̃ labre madera, heno, y paja: materiales aptos y diſpueſtos para el fuego. Dire pues con el Propheta: Ay de mi, que he quedado como el que anda a espigar por el Agosto. Verdaderamente si hizieras este daño a tu persona sola, pena causaras: pero en alguna manera tolerable. Mas dime agora, quãtas animas tienes heridas de muerte cõ tu pecado? a quantas hiziſte por ocaſion tuya torcer de su buen proposito? quantos labios de infieles se han ensuziado, burlãdo y blaſphemando del camino de Dios? Los Gentiles ponen lengua en nosotros: y la Synagoga de los Iudios por esta deshonra, salta contra la sancta Igleſia de plazer. Y si aquel que escandaliza a vno, deue ser atado a vna piedra, y sumido en el profundo del mar: q̃ juzgaras de ti, por cuyo delicto todas las animas estan laſtimadas? y el nombre del Señor blaſphemado entre las gẽtes? Todas las vezes que oyes dezir: ô virgines: no te parece mayor la cumbre de tu maldad? Vee este pues ay miſerable herida: vee ſte proſtrada y abatida. Suele la infamia seguirse tras el hecho: mas la tuya,

la tuya, antes se publico que el delicto. Porque abra como tres años, que sonandose de ti vn rumorzillo y murmuracion: tu boluias por tu innocencia, y publicamente en la Yglesia pedias justicia a Dios de los infamadores. O quantas quemaçones lleue yo alli por amor de ti: y quantos trabajos padecio tu padre boluiendo por tu honra: haziẽdo entrãbos pesquissa para venir a descubrir el author de tu deshonor. Porque nos parecia cosa rezia, e intolerable, que de vna vitgen del Señor se murmurasse, o presumiesse tal cosa. Pero ni tu temiste esto, ni se te puso delante que podias venir a ser fabula y oprobrio de tus enemigos, y a tener agrauiados los que procuran tu buena reputacion. Grande atreuimiento y temeridad fue la tuya, en pensar que como tu propia conscięcia no te remordia, por tener la virginidad dissimulada: assi podias seguramente engañar a Dios: mas aquel que no sabe dezir mentira, ha descubierto esta sacrilega maldad. Oluidada estas ya de tu buen proposito, oluidada de tus padres, oluidada de la Yglesia, y de la gloria de tu dignidad: oluidada del honor de tu virginidad, y tambien del Reyno prometido: y finalmente de aquel terrible juyzio de Dios. Amaste la corrupcion, y dista fruto de confusion: pues el fin que sera, sino acabamiento muy cruel, y muerte sempiterna.

De vna gran llaga, grande y prolixa ha de ser la cura: y a vn graue delicto, de fuerça le ha de corresponder grande satisfacion. Examina contigo misma tus culpas: y retratandolas de tu coraçon, haras te dellas juez riguroso. Y sobre todo tienes de acabar con todos los cuydados de este siglo, y imaginãdote muerta (como realmente lo estas) pensaras como podras resucitar. Allende desto has de vestir luto y castigar tu coraçon, y cada vno de tus miembros, segun que lo hã merecido. Corta este cabello, 7 8

que

que por vanagloria fue ocasion de tus flaquezas. Vierte lagrimas de essos ojos que miraron, no con senzillez al varõ. Desflustrese el rostro, que andaua antes deshonestamẽte curado. Padezca el cuerpo sin cuydar del, ande curtido, roziado de ceniza, cubierto de cilicio: como antes viuia tan pagado de su regalo y hermosura. Derritase el coraçon como la cera, macerandose con ayunos, considerãdo por que liuiandad vino a rẽdirse al enemigo. Castigue se tambien el sentido: pues siendo señor delos miembros del cuerpo, se sujeto a la tyrania del demonio. De esta aspereza de vida, y desto exercicio de penitẽcia, si fuere perseuerante, podras esperar, ya que no la gloria del mundo: alomenos aliuio de la pena. Porque dize Dios: Cõuertios a mi, y yo me conuertire a vosotros. Conuertios de todo coraçon, con ayunos, con lagrimas y llanto. Romped vuestros coraçones, y no vuestros vestidos: porque soy piadoso, y misericordioso. Desta suerte se conuirtio aquel gran Rey Dauid, y alcanço gracia del Señor: y la ciudad de Niniue que estaua en pecado, haziendo lo mismo escapo de la muerte. Quien te podra conortar virgen hija de Sion: porque grande es como la tormenta del mar tu cõtriciõ. Derrama lagrimas como agua de tu coraçõ, en presencia del Señor: leuanta las manos al cielo, pidiẽdo el remedio de tu alma y de tus pecados: y guarda en tu lamentacion esta orden. Primeramente, no se te passe dia de rezar el Psalmo de Miserere: porque fue cõpuesto por otro semejante delicto: y quãdo llegares a aquel verso que dize: No despreciа Dios el coraçon contrito y humillado: reytera le con lagrimas y gemidos. Despues desto, prostrada ante el diuino Iuez, diras esta lamentacion, con entrañable cõpuncion.

Psalm. 50.

9 Señor, no me reprehendas cõ tu furor, ni me castigues con tu

con tu yra: tus saetas tẽgo enclauadas en mi alma, y no ay salud en mi cuerpo ante el acatamiẽto de tu seueridad: ni paz en mis ojos ante la faz de tu yra. Porque mis pecados han crecido sobre mi cabeça, y como vna pesada carga se han aplomado sobre mi. Mis heridas ya sanas, se tornarõ a encrudecer y apostemar, por mi grã necedad. Combatida soy de miserias hasta la fin: y los gemidos de mi coraçon, me hazen bramar. Mi coraçon dentro de mi esta turbado, y la fuerça me ha faltado: y la lumbre de mis ojos no esta ya conmigo. Desamparasteme Dios mio, y assolaste me. Mostrasteme aspereza, y cõbidastemie á vino de cõpũcion. Has me echado de tus ojos, ya no esperare de ver el templo santo tuyo, puesta en este destierro. Que prouecho vendra a mi sangre, si desciendo a la corrupcion? Por ventura haras milagros con los muertos, o podran los medicos resucitallos? Palabra tuya es: No quiero la muerte del pecador, sino su conuersion para que viua. A ti Dios mio me conuierto, porque tu solo puedes reparar todos los daños, y soldar las quiebras, y sacar las almas del captiuerio del infierno. Tu Señor sueltas los aprisionados, sanas los lisiados, alumbras los ciegos, y resuscitas los muertos. Descarriada ando como oueja perdida, busca Señor esta tu sierua, porque no me trague el lobo carnicero. Muchos dizen a mi anima, no alcança la salud de su Dios: pero tu consejo Señor contigo esta. Quantos dias le quedã a esta tu sierua, para hazer con ella fauorable juyzio? desmaya mi alma, desseando la salud de tu mano, mis ojos fallecieron llorando: y mi gloria se vertio en la tierra. Quãdo pondras tus ojos en mi, y reconciliaras mi anima? Ya me castigaste Señor por mi maldad, y dexaste mi alma seca como el araña. Acuérdate que soy poluo, mira mi abatimiento y miseria, y absuelueme de todos mis pecados.

Perdo-

Perdoname, y haz de manera que lleue este refrigerio antes que parta, porque dende adelante no sere en la vida, y en el infierno no ay quien te alabe. Poderoso eres Señor para romper las ataduras que me tienen presa y ligada: no me desprecies como no despreciaste la torpe Raab. Aparta Señor tu ira de mi, que yo confiesso auer pecado impiamente contra ti. Iustifica mi causa, y sacame a luz Dios de las virtudes. Concedeme el fruto de la penitencia, y la perseuerancia de la confession, porque no me endurezca el engañador de mi alma. Esta merced, esta gracia te suplico mi Dios reciba yo de essa fuente de tu misericordia: para que assi te confiesse y alabe para siempre jamas. Hasta aqui es de san Ambrosio: que por ser doctrina tan sancta y deuota, y palabras tã penetratiuas y efficaces, me parecio era biẽ ponerlas en este capitulo: paraq̃ las personas que las leyeren, aduiertan si la reprehension y correccion deste sancto Doctor habla con ellas: y si la medicina de su consejo viene bien para las heridas de sus consciencias. O y como a las que no viuen con la honestidad y limpieza que deuen a su sancto estado, les valiera mas no auer venido a la Religion: para que las offensas que a su criador y Redemptor hazen, en el estado secular no fuerã tã graues y tã aborrecibles, como lo son en la sagrada Religion. Quãdo aquel maldito viejo Semey arrojaua
2. Reg. 16. piedras contra Dauid, vno de los caualleros que lo acompañauan se mouio a querer tomar del vengança, y quitarle la vida: por no dexar sin castigo vna descortesia y atreuimiento tan grãde, hecho contra su Rey y Señor: Mas el sancto Rey dixo entonces. Veys que voy huyendo de mi propio hijo Absalon, salido de mis entrañas, que procura quitarme el Reyno, y la vida: y tenеys a mucho que me persiga y valdone este hombre vil y de baxa suerte?

Este

Este mismo argumento puede hazer Christo nuestro Redemptor, quando se le hizieren algunas injurias y afrentas por alguna mala Religiosa que contra toda razon tenga titulo de sierua y esposa suya (la qual Dios no permita por su misericordia que aya.) Que marauilla que aya entre las mugeres seglares quien me haga tantas offensas, y me valdone con sus disoluciones, atreuimientos, y malos tratos: pues entre las que escogi por esposas, y truxe a mi sancta casa, para que en ella viuiessen con gran limpieza y perfeccion, y me alabassen y siruiessen con gran lealtad, y que son como hijas de mis entrañas: assi ay quiẽ se desmande y atreua contra mi?

Beroso Caldeo, y Quinto Fauio Pictor, escriuen y prueuan, como la gran Titea, muger del sancto Noe, se llamo Vesta: y estableció luego en passando el diluuio, la religiõ de las Vestales en Armenia: y a cabo de poco passaron a Italia, y alli en la Toscana tãbien se fundo esta religion: y assi se engañan los que dizen q̃ en tiẽpo de Romulo, o de Numa Põpilio, primeros Reyes de Roma, se instituyeron: porq̃ su institucion fue en el año sexto de Semiramis, mil y dozientos y quarenta y siete años antes de el Reyno de Romulo. Ya no se entienda (como queda dicho) la supersticiosa religion q̃ los Romanos fundaron cõ el nõbre de Vestales, q̃ esto podria auerse fundado en tiempo de aquellos Reyes: y porq̃ esta de los Gentiles es dq̃la q̃ mas noticia se tiene, se tratara della. De lo principal que estas virgines Vestales seruiã en el tẽplo, era de cõseruar el fuego q̃ no se muriesse, al qual llamauan fuego sagrado: y ningun pecado tenian por mayor q̃ el no guardarlo, y conseruarlo: y la que en esto era mas cuydadosa y diligente, era tenida por mas Religiosa y estimada. Teniã por tan mal agueroq̃ el fuego de el tẽplo se muriesse, q̃ pẽsauã q̃ por ello se auia

10 Beroso Caldeo. Quinto Fauio Pictor.

auia de perder la ciudad, y que en solo aquello consistia el bien de la patria. Y ansi cuenta Tito Liuio, que en el tre zeno año de la guerra Africana, se murio el fuego de Ve sta: y que aunque huuo otros malos prodigios y señales, q̃ ninguna puso tanto temor como esta: y a esta causa fue ca stigada la virgen que aquella noche tenia cargo de guar dar el fuego, con mucho rigor, como se acostumbraua ha zer: y juntamente todas reconocian su culpa delãte de la diosa, y hazian muchas oraciones y plegarias, hasta apla carla. Quando auian de acender, no era con el fuego ordi nario: sino ponian vnos cantaros de agua al rayo del Sol, y el demonio hazia q̃ alli calẽtasse de tal manera el Sol, q̃ leuantaua llamas: y de ellas tomauan lumbre con que bol uian a encender de nueuo el que dezian sagrado. No re cebiã ninguna virgẽ en el templo q̃ fuesse dessemejable, o fea, coxa, sorda, o de qualquier señal mala de naturaleza, o por varios casos sucedida. Entrauã de seys hasta diez años en el templo. Tampoco eran admitidas a aquel estado, si auian sido sieruas, o sus padres auian vsado artes mecani cos y viles. Votauan castidad por treynta años, y estos cũ plidos, podian casarse: mas desta licencia vsauan pocas ve zes, y dello ay muy pocos exemplos: y si alguna a caso se caso, le sucedian grãdes aduersidades y tribulaciones, por auer injuriado a la diosa Vesta, dexando de perseuerar en cosa tan justa y sancta, como era la virginidad: y assi las de mas mouidas por estos exemplos, aunque fuessen cumpli dos los treynta años, perseuerauan el resto de su vida en seruir a la diosa, en castidad y limpieza. El q̃ ponia las ma nos en ellas, era tenido por maldito y descomulgado. Del demasiado vestido y curiosamente puesto, y de las pala bras desembueltas: tomauan ocasion para proceder con tra ellas: aueriguãdo por este indicio la guarda, o quebrã-

Tito Liui. Dec. 3. li. 8.

tamiento

ramiẽto de la virginidad. En Seneca ſe lee, que como vna virgen Veſtal dixeſſe vn verſo que tenia eſta ſentẽcia: Dichoſas ſon las caſadas, que me maten ſino es dulce coſa, gozar de la compañia del hombre: Quiſieron proceder contra ella, haſta enterrarla viua: empero fue defendida, porque ſin el acto carnal pudo deleytarſe cõ el penſamiẽto. Eran de tanta authoridad las Veſtales, que quãdo auia algun negocio arduo en la republica, ſi era de poner paz y concordia: entrando las virgines de por medio a tratar el negocio, todas las partes dejauan en ſus manos y aluedrio el negocio, y paſſauan por ſu determinacion: y el ſenado lo tenia por bien. Los diez años primeros eran las Veſtales nouicias, y los otros diez ſacerdotiſas, y los otros diez enſeñauan y gouernauan a las otras. Dauaſeles poder para teſtar antes que ſus padres murieſſen: y quando ſalian fuera del conuento, las lleuauan con inſignias Conſulares: que eran las de la ſuprema poteſtad Romana. Y ſi topauan por la calle alguno que lleuaſſen a juſticiar, le dauan por libre por reuerencia de la monja Veſtal. Veſta dezian los Gentiles auer criado a Iupiter.

Senec. De cla. 1.

Si alguna de las virgines Veſtales ſe hallaua auer perdido ſu virginidad, era tenido por crimen muy abominable, y de grande aduerſidad para la Religion, y para toda la ciudad de Roma: y aſsi lo caſtigauan con vna graniſsima pena. Enterrauanla viua, y no echandole tierra para q̃ luego murieſſe, ſino dexandola tapiada en hueco, con alguna poquilla de vianda: y vna lanternilla encendida, para que murieſſe miſerablemente y muy deſpacio: de hanbre, tiniebla, ſoledad, y deſeſperacion. A eſte tormento la lleuauan amortajada y tẽdida, como ſi eſtuuiera ya muerta: y no tenia Roma dia de tanta triſteza y peſar, como eſte en que aſsi caſtigauan vna virgen Veſtal: moſtrando

11 Carlo Sigonio. Lilio Giral. Fr. Onuphrio Pãuinio.

todos en el semblante vn sentimiento de grauissimo dolor. Passada la gran batalla de Canas, adonde fueron muertos tantos Romanos: que fueron muchos de parecer que huyessen y desamparassen la ciudad de Roma, para librarse de la furia de el brauo Anibal: fueron tantos los llantos, que no auia muger en Roma que no se derritiesse llorãdo la muerte de los suyos, y el peligro de la ciudad. En este tiempo tan lastimoso, auia sucedido aquel prodigio grãde q̃ espãto a Roma: que dos Monjas Vestales fueron tomadas en mal caso de auer perdido su virginidad: llamauãse Opimia, y Floronia: y la vna fue enterrada viua, y la otra ella se mato. Dize Tito Liuio, que Minucia, Opia, Sextilia, y Tucia, virgines Vestales, que fueron castigadas cruelmẽte: y la Minucia fue acusada por sospecha, por ver la tan ricamente vestida, y que se preciaua de muy hermosa: fue acusada por vn sieruo, y hecha la informaciõ, la hallaron culpada: y en pena de su pecado, fue enterrada viua, en la puerta Colina: y el campo, o sepulchro suyo, fue dicho de alli adelãte el campo maldito, por memoria de este hecho. Tambien dize que Minerua fue enterrada viua por cierta deshonestidad. De vna se lee, que siẽdo hallada en adulterio, fue perdonada: que fue Fauia, hermana de Terencia la amiga de Tulio: la qual descubrio la cõjuraciõ de Catilina: y por la buena obra que hizo a su ciudad, perdonaron a la hermana. Pues si estas virgines Vestales, tenian (siendo infieles) tanta honestidad y recogimiẽto, y guardauan tanto encerramiento y clausura: quãto mayor honestidad y continencia deuen tener las Religiosas dela Yglesia Christiana, q̃ de su mera y espontanea volũtad, se quisierõ dedicar a Dios, y encerrarse en los Monasterios, paraque no las pueda hallar el mundo, el demonio, ni la carne? y si las hallare, no las conozca, hallandolas en otro habito,

Fr. Ioan de Pine. en su Monarch. lib. 8.

Tito Liui. Dec. 1. li. 2. Dec. 2. li. 4 10.

Liuius Dec. 1. li. 8.

habito, y en vida y costumbres tan trocadas de quien ser solian. Y si los Paganos assi castigauan los excessos cometidos contra sus falsas Religiones: bien se entiende quãto mayor castigo mereceria la Religiosa Christiana que tal cometiesse. O y como debrian los seglares, y Ecclesiasticos, que frequentan las visitas y cõuersaciones de las Mõjas, huyrlas y apartarlas, para no caer en la indignaciõ del zelosissimo Dios: que siente tales afrẽtas, y sabe, y puede, y quiere castigarlas con terrible vengança. Porque si tal hiziesse alguno contra la hija, o muger del Rey de la tierra, darseleyan crueliſsimas muertes, con razon y justicia: luego, cometiendo tales excessos cõtra las esposas de Iesu Christo, de mayores penas seria merecedor.

Vedãdo el glorioso Doctor S. Hieronymo a las virgines consagradas al Señor, la comunicacion y trato con los hõbres, dize assi: No huellen jamas las puertas de vuestro Monasterio, pies de hõbre deshonesto. No permitays jamas que vuestras orejas se ensuciẽ con palabras salidas de coraçõ desordenado y sospechoso. Qualquier voz de muger, no es sino vna saeta ardiendo, que el demonio tira cõtra el hombre: y lo mesmo del hombre contra la muger. Esta es la causa porque el Psalmista gimiendo suplicaua al Señor, quisiesse librar su alma de los labios malos, y de la lengua engañosa. Los labios del hombre distilan ponçoña para la muger: y si ella no es prudẽte en saberse guardar, cosa ligera le es al demonio con los engaños de la lẽgua del hõbre, herirla y llagarle el coraçõ cõ las saetas de las tẽtaciones, y cõ el fuego de la luxuria. Estas son las ventanas de la muerte, y si no las teneys biẽ cerradas, la muerte cruel se entrara por ellas. Sea el hõbre de la cõdiciõ q̃ quisiere, q̃ en ninguna manera deueys verle, o si le vieredes, sea para espãtaros del, como de ver vn mõstruo fiero. Por

12 S. Hiero. ã Eustoch. epistola. 6.

tãto, muy amadas hijas, quiero que ſi de neceſsidad aueys de hablar con algun hombre, que la reja por donde le hablaredes, eſte cubierta con vn velo negro: de tal manera, que no le veays, ni ſea ys viſtas: pues no ſe deue ver lo que no deue cobdiciarſe. Creedme mis muy amadas hijas, creed al viejo, que ya es tan experimentado caſi en todas las coſas, que no pueden vueſtros ſentidos cerrarſe ſi cõuerſays con hombres: porque ſi la color es pueſta delante de los ojos abiertos, de fuerça la hã de ver. Lo miſmo diremos de las orejas: y por eſto quando eſtamos ſolos y retraydos en la contemplacion, trabajemos en alãçar los pẽſamientos vanos q̃ nos perturbã y apartã de Dios. Por tãto hijas, yo os ruego que jamas oyays palabras ſino fuerẽ de perſona muy ſancta y muy honeſta. No os ſea licito mirar las caras ſino de las perſonas q̃ eſtan flacas y amarillas de los continuos ayunos, y aſperas penitẽcias que hazen. Parezca tan pocas vezes varõ entre voſotras, y hable ſe tan de tarde en tarde de algun hõbre, q̃ las donzellas de poca edad q̃ eſtã en vueſtra cõpañia, caſi no ſepan ſi ay hõbres en el mundo. Todo lo que hablaredes, ſea tan caſto, y tan lleno de honeſtidad, que las mas moças enteramente ignoren como los hombres ſean engendrados y nacidos. Ea pues mis muy amadas hijas, esforçaos, y cũplid lo q̃ al Señor prometiſtes: y gozaos porq̃ os hallays poderoſas para ello. Pẽſad q̃ no os eſtoruã los maridos, ni los hijos, ni el cuydado de allegar alhajas, ni otra coſa alguna dela carga delos caſados. Huyd de tal manera las cõpañias de los hombres, alãçad todas las coſas ſeglares tã de rayz, que ninguna coſa de las que en el ſiglo paſſaren, venga a vueſtra noticia. Solo Ieſu Chriſto eſpoſo y Señor vueſtro ſea el que goze de eſtar ſiempre abraçado con voſotras: y ſolas voſotras con vueſtro eſpoſo ſolo: hablareys con las

ſanctas

ſanctas lecciones, o con las contẽplaciones diuinas: y entonces el tãbien os reſpondera, y entre el ſolo y voſotras paſſaran eſtos diuinos coloquios de ſummo gozo y alegria.

Innumerables ſon las S. virgines q̃ ſe preciarõ de ſeguir los ſanctos cõſejos del glorioſo Hieronymo. De Alexãdra hermoſiſsima donzella encerrada, contaua ſancta Melania, que nunca pudo alcançar el verla: mas q̃ ſupo della, q̃ por auerſe enamorado de ſu gran hermoſura vn mãcebo, quiſo ſepultarſe viua: porque no peligraſſe por ſu ocaſion el alma de el proximo. Eſte diuino ſentimiento, y eſta charidad bien ordenada, debrian imitar las Religioſas: queriẽdo mas aquella ſancta dõzella la vida eſpiritual de el proximo, que la ſuya corporal. Queriendoſe caſar el Empera dor Diocleciano, ſupo de vna Mõja llamada Ripſima, del Monaſterio dela madre Abbadeſſa Gayana: la qual era de eſtremada hermoſura, y llena de quantas gracias ſe podiã pedir en vna hembra: y era criada con tales coſtũbres por ſu S. Prelada, quales deuẽ tener las q̃ huuieren de merecer nombre de eſpoſas de Ieſu Chriſto. Con grãdes halagos y ruegos la embio Diocleciano a dezir, quiſieſſe caſarſe con el: de lo qual, y del, ella renego: prometiẽdo de nueuo a Ieſu Chriſto de no le perder la fee que le auia dado. Por ver al Emperador tan aficionado, temiẽdo alguna fuerça: ella, y la madre Gayana, cõ otras muchas virgines Religioſas, ſe auſentarõ de aquella tierra, ſin guias ni prouiſiones: cõfiadas q̃ Dios las guiara donde mas le huuieſſen de ſeruir. Diocleciano ſupo auerſe detenido en la ciudad de Ararat, en vn lugar deſamparado, deſſeando no ſer conocidas, donde ſe mantenian de lo que hilauan: y eſcriuio al Rey Teridates que ſe las embiaſſe: aunque le dio licẽcia q̃ ſi el quiſieſſe caſar con Ripſima, lo ternia por bien. Teri-

13 Antonin. 2. p. tit. 14. c. 6. ſ. 1.

Meraphr. in vita Gregorij Martyris Armeniæ.

ridates supo dela hermosura de la sancta, y al punto fue encendido en su amor, y la embio ropas y joyas, rogũdola se casasse cõ el. Grã turbaciõ causo en la sancta este recaudo, y en las demas: mas puestas en oraciõ, sono vn grã trueno y vna voz q̃ prometia diuinal conorte y esfuerço: y gloriosa victoria para el cielo. Lleuada al Rey la hermosa Ripsima, de ella no alcãço ni aũ vna blãda palabra, sino muchos baldones, llamandole de Barbaro, suzio y carnal: y como tuuiesse lugar para boluerse, dõde dexo sus cõpañeras lo hizo, quedãdo el Rey Teridates como toro jarretado, cõ el amor en q̃ se abrasaua, y cõ el menosprecio con q̃ Ripsima le trataua, hasta se rebolcar por la tierra, cõ las grãdes bascas q̃ sentia, y aullãdo cõ las ansias amorosas, q̃ le sacauan fuera de si. Puestas en huyda las S. Monjas, fuerõ alcançadas de los ministros de el Rey, y siendo Ripsima persuadida y amenaçada, para q̃ casasse cõ el Rey: y no admitiendolo ella, atadas sus manos atras, le fue cortada sutilmente la lengua, lleuãdolo ella con alegria increyble: y reatadas sus manos y pies a vnos pũtales hincados en la tierra, la pusieron fuego, y fue hendido su vientre virginal con vn muy agudo pedernal, y derramados sus intestinos por la tierra: y antes que acabasse de espirar, le fuerõ sacados sus graciosissimos ojos, para que assi quedasse mas hermosa en los ojos de su amantissimo Iesus: de quien con grande acceptacion fue su alma sanctissima recebida. Desta manera han de despreciar las verdaderas esposas de Christo, las amistades de los hombres, imitando a la sancta Ripsima, que con tan varonil pecho desdeño los casamientos de vn Rey, y de vn Emperador Monarcha del mundo: teniendo por mejor la cruel muerte que le fue dada, que su cõpañia y bienes de la tierra: y ansi alcanço de Dios, que el Rey Teridates (su cruel amante) y la gente de su Reyne dexassen

dexassen la adoracion de los idolos, y se conuirtiessen a la Fee. Dolor de las que por viles interesses niegan a su celestial esposo, por los falsos y desagradecidos hombres que solo procurã su perdicion y afrenta. En Ecija huuo vn Monasterio de Monjas, donde se tiene por cierto q̃ viuio alli y fue Abbadéssa sancta Florẽtina, hermana de san Isidoro, y S. Leãdro. Las Mõjas que se hallaron en este sancto Monasterio en la perdicion de España, quando los Moros tomaron la ciudad: temiendo el peligro de su virginidad, se afearon cruelmente los rostros con muchas heridas, y assi se salieron a recebir a los Moros. Ellos quando las vieron sangrientas y espantables, con gran ferozidad las mataron a todas. Assi reuerenciã los de aq̃lla ciudad todo aquel camino hasta el Monasterio (que ahora es de la Orden del glorioso Padre sancto Domingo) como bañado con la sangre de estas sanctas Martyres espossas de Christo: y aun affirman, como algunas personas que lo han andado de noche con deuocion, han visto en el lumbres celestiales.

Ambr. de Mor. en su hist. gener. de España. lib. 12.

Para q̃ salga biẽ la Religiosa cõ el sancto camino q̃ comẽço, y sea del numero de las escogidas, cõuiene q̃ haga lo q̃ hizo la hermosa Rachel, q̃ auiẽdo hurtado los idolos q̃ su padre tenia y adoraua: y visto q̃ venia indignado con su gẽte en busca y recuperaciõ de sus idolos: queriẽdolos Rachel esconder, pusolos debaxo de si, sentandose sobre ellos, dãdoles en esto el lugar y hõra que merecia: por lo qual permitio Dios no fuesse hallada en aquel hurto, ni descubierta la culpa q̃ cõtra Labã su padre en esto auia cometido. Esto mesmo ha de hazer la Religiosa, tomãdo los idolos de su propia voluntad (los quales hurto a su padre en su generaciõ) y ponerlos debaxo de sus pies como Rachel, pisando y hollando las vanidades del mundo, a quiẽ su natural desseo adora y reuerẽcia: y cubriẽdo cõ el velo

Genesis.

del amor de Dios, estos idolos de sus màlas inclinaciones y apetitos sensuales, no poniendolos en execuciõ: permitira Dios que no solo como Rachel no sea hallada en el hurto que a su padre hizo, de las flaquezas y miserias que dellos le procedieron: sino q̃ se halle en aquella justificacion e innocencia de aquellos glorioſos sanctos. Sã Ioan Baptista, y san Francisco, y otros grandes sanctos, a quien por cubrir tan bien (con las faldas de sus virtudes y sanctidad) los idolos de sus padres, las flaquezas que dellos heredaron: obedecian los animales ferozes, las çahareñas aues del cielo, y los pezes de la mar: casi mostrãdo en aq̃lla obediencia tan contraria a su natural: no auer pecado Adam en aquellos bienauenturados, ni tocarles su culpa y maldiciõ. La Religiosa que vna vez se ofrecio al Señor, jamas deue arrepentirse dello, sino tener su estado por el mas felize de quantos ay en la tierra, y considerar q̃ su esposo se dio por ella a la muerte del mũdo, y murio a el primero que ella muriesse entrando en la Religion. Tẽga siẽpre en su memoria, como en subieñdo el Señor a la Cruz, nunca descendio della hasta la muerte: aunque mofauan dellos Phariseos, y aquellos que passauan por el camino, diziendo: desciende de la Cruz y saluate. Nũca ha de descender la esposa de Christo, de la cruz en que subio de su voluntad el dia de su profesion: el dia q̃ se crucifico quãto al mundo, puniendose en la cruz de la Religion, cruz preciosa del Señor: de la qual dize san Pablo: En otra cosa yo no me glorio, ni en otra no me tengo por honrado, sino en la Cruz de mi Señor Iesu Christo: por cuya causa y amor, estoy crucificado al mundo: pues ya el mundo no me quiere ni me ama, ni yo a el: crucificado esta ya a mi, y yo a el. No ha de descẽder la Religiosa de la cruz hasta la muerte, aunque mofen della y la persigan sus propias hermanas,

manas, como hizierõ de Chriſto los ſuyos, los de ſu pueblo. Aũque la perſigan los q̃ paſſan por el camino deſte ſiglo, los de fuera del Monaſterio, con ſus ruynes pretenſiones y malos conſejos: no deſmaye, ni de paſſo a tras: porq̃ ſi della ſe aparta, ſe apartara de la vida: pues della ſe dize q̃ es madero de vida. No podra dexar de tener rezios combates, porque nueſtros enemigos ſon muchos, y my crueles, y muy diferentes ſus armas: y mas fatigã los que comẽ a vna meſa, los de dẽtro de caſa, que los que paſſan de largo. Mayor afrenta recibio Chriſto eſtando en la Cruz, de la blaſphemia del compañero, q̃ pueſto en otra cruz eſtaua, que no de otro que de afuera le blaſphemaſſe, quando le dixo: deſciende Chriſto de la Cruz y ſaluate, mofando del: pues eſtaua tambien crucificado y penando, y en tiempo que tanta neceſsidad tenia de pedir al Señor perdon, y la ſaluacion de ſu alma: como lo hizo el buẽ ladron ſu cõpañero. Quiero dezir, que mayor perſecucion es la de la hermana eſpiritual, y mas laſtima: la qual eſta tambiẽ crucificada al mundo, y pueſta en la cruz de la Religiõ de los trabajos, que la que viene de lexos: porque quanto mas lexos da el tiro, menos hiere. Y para aliuiar ſus fatigas y tenerlas en poco, acuerdeſe de aquella ſentencia de S. Hieronymo, que dize: No deue parecer duro el trabajo, con el qual ſe alcança la gloria. Verdad es que no ſe pueden paſſar las aguas de las tribulaciones y anguſtias, las graues tentaciones, que atormentan los juſtos ſin el ſocorro diuino: mas Chriſto no le niega a quien le pide, y haze lo q̃ en ſi es. Elias Prophera dio ſu capa a Eliſeo, y cõ ella paſſo ſin peligro la hondura de las aguas del Iordã. Que aguas ſon eſtas? ſino las perſecuciones y trabajos: las varias y peligroſas tentaciones? Y q̃ capa es aqueſta que Elias dio a ſu diſcipulo Eliſeo, cõ q̃ a pie enxuto paſſo el hõdo rio? ſino

el diuino fauor y amparo con que el buen Iesus socorre a los suyos en sus afliccione s y necessidades.

Capitulo Vigesimonono, Del graue pecado q̃ cometen los que procuran inquietar las Monjas, y prouocarlas a mal.

1 QUã de ueras persigue Dios alos q̃ inquietã alguna alma q̃ sacrificada a el, caminando en su sancto seruicio, se la solicitan, para sacarsela de sus benditissimas manos. No piense pues el atreuido y desatinado que assi lo haze, q̃ porq̃ Dios dissimule con el algun tiempo, dexa por esso de sentirlo en el alma: y crea que en tanto que dissimula, se esta apercibiẽdo a su muy cierta vengança. Este fue el grauissimo peca-
1. Regũ. 2. do de los hijos de Heli summo sacerdote, tan sentido y celebrado de Dios, y llamado pecado grande delante el Señor. Que cõ su mal exẽplo y deshonestas pretẽsiones, espãtauã la caça de Dios, retirãdole aquellas almas q̃ venian a reconocerle y rendirse por suyas en los sacrificios. Por cuya razõ el Señor los castigo riguro sissimamente: permitiendo q̃ ellos y el padre q̃ se lo cõsentia, en vn dia fuessen muertos. Lo mismo hizo a Amalech, porq̃ quãdo lleuaua su pueblo a la tierra de Promissiõ, sacado de Egypto, cõ tãtos afanes, amparado y fauorecido de su mano, le salio al camino a estoruar el passo, y detenerle la presa. El qual agrauio sintio el Señor tãto, y tãto se le pego al coraçõ, que quatrociẽtos años le duro el enojo, hasta q̃ al cabo dellos
1. Regũ. 15. se satisfizo, en sus sucessores: mãdãdo al Rey Saul q̃ cõ riguro sa espada se los acabasse. Pues si esto sintio Dios tanto, y tãto lo castiga, quãto mas sentira la resistencia, è impedimẽto q̃ se hiziere a sus sagradas esposas en el camino del cielo?

cielo? Y quãto mas castigara aquéllos q̃ le impidierẽ la pre
sa q̃ ya lleuaua hecha a poder de tantos afanes como por
ellas y todos los q̃ le siguen padecio en la Cruz? Reprehẽ
diẽdo el glorioso Doctor S. Ambrosio al violador de vna desuẽturada Religiosa, dize assi. Que dire de ti hijo de la serpiente, ministro del demonio, violador de el tẽplo de Dios, q̃ con vna obra cometiste dos atrozes delictos, vn adulterio, y vn sacrilegio. Adulterio en traspassar el voto, y hazer a la virgẽ del Señor, quebrãtar la fe q̃ tenia dada a su diuino esposo. Y sacrilegio en auer ensuziado con loco atreuimiẽto el vasso presentado y cõsagrado al Señor. Aq̃l Rey de los Persas, llamado Balthasar, la mesma noche que cenãdo cõ sus amigos y mancebas, se atreuio a beuer con los vassos del Señor q̃ su padre auia traydo robados del tẽplo de Hierusalẽ, fue grauemente herido por mano de vn Angel, de q̃ murio mala muerte. Que piensas pues que sera de ti, destruydo, y jũtamẽte destruydor: q̃ oluidado de tu buen proposito, y despreciãdo el juyzio de Dios, tienes impiamẽte cõtaminado, y sacrilegamẽte violado el vasso racional cõsagrado a Christo, y sanctificado al Espiritu sancto? Mas te valiera del todo no auer nacido, q̃ venir a tãta desuẽtura, que te aya de posseer por su propio hijo el infierno. Y aũque la mesma consciencia deste crimen, te arrebate, y lleue por diuersos despeñaderos (porque el pecador suele huyr sin que nadie le persiga) y aunque las terribles fantasias del pecado, te pongan horror y espanto, no solo estando velando, sino tãbien entre sueños: pero porque no parezca que niega el pastor la medicina a la enferma ouejuela, por mas peligrosa y mortal que este, te doy por consejo, q̃ pidas de coraçon la carcel de la penitẽcia, y pongas tus entrañas en cadenas, y mortifiques tu alma con ayunos, y gemidos: y te aprouecches del fauor

S. Ambro. en vna inuectiua cõtra vna Religiosa.

de los

de los ſanctos y eſcogidos, proſtrãdote a ſus pies: Porque por tu impenitente coraçon no atheſores ira para el dia del juſto Iuyzio de Dios, en el qual tiene de dar a cada vno ſegũ ſus obras: y no ſeas del numero de aquellos que llora ſan Pablo, porq̃ deſpues de auer pecado, no hizieron penitencia de la inmundicia de la fornicacion, y de la torpeza en que cayeron. Ni tãpoco te conſueles con la multitud de otros pecadores tus ſemejantes, y digas: no ſoy yo ſolo el que hize eſta flaqueza, muchos compañeros tengo: ſino conſidera, q̃ tener muchos cõpañeros en vn delicto, no le haze menos graue ni indigno de caſtigo. En Sodoma, y en Gomorra, y en todas aquellas cinco ciudades, moraua infinita gente: pero no por eſſo todos los q̃ vſarõ de ſus cuerpos torpemente, dexaron de ſer con lluuia de fuego abraſados. Loth ſolo eſcapo de aquel incendio ineuitable, porque eſtaua libre de aquel pecado. Alãça pues miſerable ahora ſiquiera de tu coraçon, los blandos halagos de la ſerpiente: y mientras en tu cuerpo ſuzio habita eſſa alma llena de tinieblas, procura con frequentes lagrimas y ſoſpiros continuos el remedio, para el dia de la neceſsidad: teniendo ſiempre delãte de los ojos aquella ſentencia del Apoſtol: Cõuiene que todos parezcamos ante el Tribunal de Chriſto, para que cada vno lleue alli el galardon que merece de las obras q̃ hizo en eſta carne mortal: aſsi de las buenas, como de las malas. Haſta aqui es de ſan Ambroſio.

2 O y quantos ay oy en el mundo ſemejantes en la ingratitud y atreuimiento al precipitado Ixion: que poniendo ſu amor en la dioſa Inno (como dizẽ los antiguos Poetas) ſe atreuio a requerirla y a ſolicitarla, ſabiẽdo que era muger de Iupiter el ſupremo de los dioſes, a quien el muchos bienes deuia: entendiendo que auia de ſaber ſu maldad y

dad y castigarla. Todo esto sabē y entiēdē cō mas verdad los Christianos q̄ se atreuē no a la muger de Iupiter dios fingido, sino a las amadas esposas de Iesu Christo, recogidas y encerradas para le seruir cō mayor honestidad y limpieza: desasossegādolas, y diziēdo y haziēdo cosas por las quales merecen ser hūdidos en el profundo del infierno: como lo fue Ixion, a quien tan grandes tormentos le aplican los Gentiles por este pecado. Pareciendo al Emperador Nero cosa ligera y de poca importancia, el cometer graues sacrilegios contra sus dioses, y el deshōrar las hōradas matronas, se atreuio tambien a su religiō: y assi forço a Rubria virgen monja Vestal, que era la religion mas priuilegiada que auia en Roma: y tenia pena de muerte la que perdia su virginidad, y el que con ella se reboluiesse. Sino que como el era supremo executor de la justicia, tomaua suprema licencia de la quebrantar, sin miedo del castigo, y aun con lisonja de muchos que se lo alabauā. Por este sacrilegio, y otras muchas maldades que siempre cometia: queriendo Dios darle a entender que no estaua oluidado de su castigo, sucedio q̄ estando a la mesa cabe los estanques simbruinos, le dio vn rayo en la mesa, que arrojo los manjares que en ella estauan por aquel suelo: y como luego apareciesse vna cometa, todos juzgaron serle cercana la malauenturada muerte que murio. Tambiē el suzio y carnal Emperador Eliogabalo, violo las virgines Vestales: y conforme fue su vida, tuuo el fin. Lucio Cantilio, escriuano del collegio de los Pontifices, por auer violado a Floronia virgen Vestal, fue açotado por el Pontifice maximo, hasta que espiro en los açotes.

Cornelio Tacit. l. 14.

Mil desdichas sucedieron a los Gentiles que con las virgines Vestales trataron mal amor: y no son menos las que han sucedido a los Christianos, que se han atreuido a inquie-

3

inquietar y desassossegar con locas pretensiones a las vir-
Zonaras lib. 3. Genebrar. in chroni. gines consagradas a Christo. Despues que el Emperador Michael Balbo embiudo, se torno a casar segunda vez cõ vna Monja (cometiendo este sacrilegio como herege que era) y nunca desde entonces los Capitanes que embio en defensa de las tierras del Imperio, dexarõ de ser muertos, o vencidos: y a cabo de poco tiempo le visito Dios cõ vn cruel dolor de la vrina, junto cõ vn rauioso frenesi, con q̃ se le arranco el alma: auiendosele reuelado al Imperio la
Surio. to. 4. Prouincia de Dalmacia. Dize Surio, que en vn Monasterio de la Diocesi Veromandense de Francia, dõde sancta Hunegunde viuio y murio sanctamente: estaua vna Monja, con la qual tomãdo mala amistad Magenero, moço rico, natural de aquella tierra: y concertando de verse con ella de noche, al tiempo que entraua por donde ella le auia señalado, pusosele delãte S. Hunegũde, y reprehẽdiole aspe ramẽte su atreuimiẽto y pecado: el lleno de temor se salio del Monasterio, y se fue. La Mõja sentida por verse burlada, embiole a llamar, y el refirio lo q̃ vido. Mas desseando ella cumplir su mal intento, dixole q̃ no era Hunegũde la q̃ se le auia aparecido, sino vna Monja enemiga suya, q̃ se fingio ser ella. Creyendo esto el miserable, siguiendo su mal desseo, entro por otra parte al Monasterio: y estando dentro, tornosele a aparecer Hunegunde, y con vn baculo que traya, le hirio en el muslo, de suerte que le derribo en tierra, y fue necessario que cõ manos agenas le lleuassen a su casa: donde la pierna se le podrecio, y padeciendo terribles y grandes dolores, estuuo vn año en la cama. Algunos amigos suyos sabida la ocasion, lleuaron cantidad de dineros al mismo Monasterio, y ofrecieronlos a sancta Hunegunde por su salud: y assi como los dexaron de la mano, vino vn viento tan rezio, que los lleuo de alli dõde nadie

de nadie los vido :y el enfermo passado el año, acabo su su vida miserablemẽte. Antonio de Torquemada dize en sus Colloquios (y es cosa bien celebrada en España) q̃ cierto caualliero muy rico y principal (cuyo nombre, y del pueblo donde viuia, quedan en silencio, por euitar infamia) trataua amores con vna Monja: concertaron de verse dẽtro de la Yglesia, por medio de vnas llaues falsas: fue al cõcierto solo de noche, llego a la Yglesia y vidola abierta, y dentro grande claridad de hachas, y sonauan vozes como de personas que hazian el officio de algun difunto: admirose y llego a ver lo que seria. Mirando a todas partes, vido la Yglesia llena de clerigos y frayles: y en medio vnas andas, y hachas al rededor encendidas. Auia otra mucha gente y a nadie conocia. Llego a vno de los clerigos, y preguntole quien era el difunto: respondiole que vn caualle-ro, y diole su mismo nombre. Riose el, y dixo: Este caualle ro yo se que esta viuo. Torno a dezir el clerigo: Engañays os, porque el esta muerto, y presto le enterraremos. El caualleto algo confuso llego a otro, a quien hizo la pregũta q̃ a el primero: y recibio del la misma respuesta. Quedo muy espantado, y sin aguardar mas, salio de la Yglesia para yr a su casa: mas a los primeros passos se le pusierõ a los lados dos mastines negros muy grandes: y por mas que los amenaço con la espada, nunca quisieron apartarse del. Entro en su casa como fuera de si: y los criados que le esperauan viendole tal, le preguntaron la causa: el se lo cõto todo: y los mastines que eran dos demonios, y solo esperauan esto: estando el en su aposento entraron, y sin que pudiesse ser socorrido, hizieron presa en el y le mataron. Su muerte se atribuyo a otro accidente, mas a pocos dias anduuo en boca de muchos, y se publico el caso: permitiendolo Dios assi, para escarmiẽto de otros atreuidos.

Torquemada. Coll o. 3. fo. 126.

Estando

Hector Boeci. l.11. Anto. 2.p. tit.16.c.6. §.3.

Estando dentro de vn Monasterio de Monjas Edgaro, Rey de Inglaterra, en Vuintonia. viendo a Vuilfreda donzella recogida q̃ era muy hermosa, la acometio de mal amor: y ella por se librar de el Rey, y cõseruar su virginidad, se puso el velo de vna Monja: mas no le valio (como apura san Antonino.) Lo qual sabido por el sancto Dũstano, Obispo de Londres se fue para el Rey, cuya mano no consintio q̃ le tocasse, porque le queria asir para sentarle apar de si: diziẽdole no querer amistad de vn enemigo de Dios como el, q̃ auia violado a la esposa de Iesu Christo. El Rey cayo llorando a sus pies, y le pidio penitencia, y le priuo de ponerse corona de Rey por siete años, dexandole obligado a ayunar dos dias cada semana, y a muchas limosnas, y a hazer vn Conuento de Monjas. Despues fue este Rey Edgaro de vida exemplar, al qual mostro el sancto tanta accedia, con no ser Monja la que violo, sino estar recogida entre las virgines a Dios consagradas, y auerse amparado cõ su velo, pensando que por ello la tratara con el respecto q̃ deuia, a la librea de las esposas de Iesu Christo. Quantos mayores extremos hiziera el sancto, si Vuilfreda fuera Mõja, y quanto mayor penitencia le impusiera? Dolor de los que no considerando esto, offenden a Dios en semejãtes culpas, y perseueran en ellas muchos años sin ningun temor de la justicia de Dios.

4 S. Antoni. 1.par.tit.6. cap.13. Abdias Babyl. in Matthеũ.

Andãdo el Apostol san Matheo, por tierra de Ethiopia, conuirtiendo infinita gente, dio el velo de Religion a la Infanta Iphigenia, hija de el Rey Egipo, que guardando virginidad toda su vida, fue Abbadessa de dozientas Monjas q̃ la siguieron. Auiendo passado desta vida el Rey Egipo su padre, heredo el Reyno su hermano Hyrtaco, y procuro casar cõ la Infanta Iphigenia, sin embargo de ser Religiosa professa: y echo al Apostol por casamentero, prometien-

metiendose la mitad de su Reyno. El Apostol señalo dia en el qual se ofrecio de predicar sobre el caso a Iphigenia y a sus Monjas, y pidio al Rey Hirtaco se hallasse en el: y auiendose allegado mucha gẽte para aquel dia, començo el S. Apostol su sermon, diziendo. Oydme hijos dela Yglesia, y conseruad mis palabras en vuestros coraçones, y sabed que Dios ordeno el matrimonio, y puso sentimiẽto amoroso en los cuerpos, para q̃ los casados se amẽ naturalmẽte: y auiẽdo matrimonio de por medio, no es culpable el tal amor, antes ordenãdo la generaciõ de los hijos para el seruicio de Dios, es de merecimiento para la gloria. Gran alegron fue el de el Rey Hirtaco y de los suyos oyendo esto: y sossegandose todos, prosiguio el Apostol su sermon, encareciendo, quan gran mal comete el q̃ quita la muger a su marido: y especialmente si el esclauo la quita a su señor. Y aplicãdo su platica al Rey, le dixo: Pues como hijo Hirtaco, sabiẽdo tu q̃ Iphigenia es esposa del Rey de la gloria, y consagrada con el santo velo, tendras animo para atreuerte a la quitar del diuino matrimonio, y tomarla para ti? Guido en su libro de exemplos afirma, q̃ como este Rey Hirtaco no pudiesse acabar con Iphigenia quisiesse dexar su Mongia, y casar con el: q̃ mãdo poner fuego al Monasterio donde ella estaua, mas que la llama passo de alli a su propio palacio y casa, y lo abraso todo. Y q̃ a poco tiẽpo en castigo de su atreuimiento, el Rey fue herido de lepra: y no hallãdo modo como sanar, no pudiendo sufrir sus rauiosos dolores, el mismo se mato con vn cuchillo. Biẽ enseño el Rey Antiocho el respecto que a las virgines consagradas a Dios se deue: por lo que el hizo en Epheso con las Vestales. Despues q̃ el Rey Antiocho entro por fuerça de armas la ciudad de Epheso, fue al tẽplo de Diana: y como en el viesse a la Abbadessa

Guid. l. de exemplis.

Refierelo Erasmo en sus Apogt.

de aquel Monasterio q̃ era de estremada hermosura, luego al pũto se torno a salir, y a grã priessa se partio de Ephe so, sin aguardar a cobrar los despojos de aq̃lla grã ciudad, ni gozar de su victoria: temiẽdo que la fuerça de el grãde amor q̃ aq̃lla Abba de ella auia cobrado, le cõstriñiria a cometer algũ sacrilegio cõtra los dioses, y cõtra el honor de aquellas tã preciadas virgines: y ansi yua diziẽdo por el camino: Nũca los dioses permitã q̃ yo haga guerra a su honor, en pago de la grã victoria q̃ me hã cõcedido. Quã diferentemẽte proceden en esto los soldados Christianos, que el Rey Antiocho: muchos de los quales tienẽ como por cosa de burla, el deshonor y violaciõ de las virgines: y el desacato y fuerça de los Monasterios y templos. Y como cada vno debria considerar las mercedes que de Dios ha recebido, para no se atreuer a cometer offensa, en cosas que el tanto precia y estima, y tiene tan reseruadas para solos sus loores y alabanças y sancto seruicio: para lo qual tanta honestidad y limpieza se requiere.

5 Qualquier genero de pecado, por leue que sea, el qual
1. Regũ. 2. da ocasion de q̃ se retraygan las gentes del sacrificio que querian ofrecer: le llama el Espiritu sancto pecado grãde en grande manera. Y tales son los de aquellos que inquietã y prouocã a mal alas esposas de Christo, procurãdo que le sean traydoras y aleuosas: y que den de mano a los sacrificios que con limpia conciencia le solian ofrecer. El que quisiere saber con quanta dificultad perdona Dios este ge
Amos. 1. nero de pecados, lea en las Prophecias de Amos, aquella amenaza que haze a los Amonitas, y echara de ver si este pecado es digno de ser temido. Conuertirme he a perdonar alos hijos de Amõ (dize Dios) en tres generos de maldades grauissimas q̃ cometierõ: pero en el quarto, no me conuertire a vsar con ellos de misericordia. Palabras por

cierto

cierto dignas de ser consideradas y entendidas: y assi sera razon veamos que crimines son estos de quien haze mencion el Propheta, y particularmẽte el quarto: para el qual dize que no ha de auer perdon. Algunos Doctores colligen de las diuinas letras, que los quatro principales crimines que los Amonitas cometieron, son los siguientes. El primero fue, que yendo el pueblo de Dios caminãdo a la tierra de Promission, y viendose en necessidad, acossados de la hambre, pidieron socorro a los Amonitas: y no quisieron ayudarles en esta nesidad. El qual crimen fue tan grande en el acatamiento de Dios, que en castigo del, les puso entredicho: mandando que no pudiessen entrar en el templo, hasta passada la decima generacion. El segundo crimen fue, que viendose acossados los de Iabes Galaad de los Amonitas, y queriendo confederarse con ellos, no lo quisieron hazer sin que permitiessen que les fuessen sacados los ojos derechos. Pacto iniquo y contrario a la charidad, cuya vengança tomo a su cargo Saul. El tercero fue, que embiandoles dauid Embaxadores, para darles el pesame del Rey muerto, offreciendoles su amistad, fueron tan descorteses (persuadiendose que los Embaxadores eran espias) que les rayeron las barbas, y les cortaron las faldas, por lugar vergonçoso, y los embiaron assi a su Rey y señor. La qual ingratitud y desuerguença, sintio tanto Dauid, que en castigo de su atreuimiento hizo en ellos vno de los mas horrendos castigos, que se lee auer hecho ninguno de los tyranos que ha tenido el mundo. El quarto crimen declara el Propheta con palabras expressas, diziendo: que no los perdonara, porque a las mugeres preñadas de Galaad, las abrieron por medio, y les sacaron de las entrañas las criaturas, no dexãdo llegar los partos a luz, porq̃ el pueblo de

Deute. 23.

1. Reg. 11.

2. Reg. 10.

2. Reg. 22.

Dios no se dilatasse: crimen por cierto atroz, y digno de ser castigado sin misericordia. Pero desentrañando esta letra, y sacando della el espiritu que tiene encubierto, pues (como dize san Pablo) todas las cosas se escriuieron para nuestra doctrina: digo q̃ es graue crimen dexar de socorrer a los siruos de Dios q̃ vã caminãdo a la verdadera tierra de Promission (que es el cielo) viendo que padecen necesidades, como lo hizieron los Amonitas cõ los hijos de Israel en el primero crimen. Y que es tambiẽ graue culpa no querer perdonar sino con iniquas condiciones a los que se humillan, y quieren nuestra amistad: como lo hizieron los Amonitas en el crimen segundo, con los de Iabes de Galaad. Y no es pecado menos graue, a los Embaxadores de Dios, que son los Prelados, predicadores, y maestros, que de su parte nos anũcian la paz, cortarles las faldas (como lo hizierõ los Amonitas cõ los Embaxadores de Dauid en el tercero crimen) descubriẽdo sus defectos, y echãdo sus faltas en la calle. Pero cõ ser tã enormes y graues estas culpas, dize Dios q̃ las perdonara. Mas a los q̃ son causa de q̃ no salga a luz lo q̃ esta cõcebido, haziẽdo abortar las mugeres preñadas, dize Dios q̃ para estos no ay misericordia, ni les concederá perdon. Y si alguno quisiere saber quiẽ son estos que hazẽ tal genero de crueldad, digo cõ S. Hieronymo, y san Gregorio, q̃ son aquellos q̃ con palabras y malos exemplos, o de otra qualquier manera, son causa de q̃ no se põgã en execucion los buenos propositos q̃ las almas inspiradas de Dios han concebido. Ay almas preñadas q̃ por virtud del Espiritu sancto concibierõ buenos propositos, y andan cõ dolores de parto, hasta ponerlos por obra, quales erã aquellas que deziã por Esayas. De tu temor (Dios mio) cõcebimos, y andamos como pariẽdo el espiritu de salud. Y destas

Ad Rom. cap. 15.

Hiero. in c. 1. Amos. Greg. 3. p. Pastor. admoniu. 25.

Esaiæ. 26.

ſon las de las Monjas encerradas, que viendo quan difficultoſos ſon eſtos partos en el mundo, ſe acogē a eſte mō te alto de la Religion a ſacarlos a luz en ella: como lo hazian las Galaaditas, que ſe ſaliā a parir a los montes. Pues todas las vezes que alguna perſona, con ſus liuiādades, o malos exemplos, da ocaſion a la eſpoſa de Chriſto para q̄ buelua a tras, y dexe de ſacar a luz los buenos propoſitos que tenia de cumplir lo que a Dios prometio, y dexare de ponerlos por obra: imita el quarto crimen de los Amonitas, haziendo abortar aquella alma preñada de vna ſancta intencion a ſu eſtado deuida: y ſiendo ocaſion de que no ſe dilate y vaya en augmēto el pueblo de Dios: porque todas aquellas Religioſas tiene Dios menos enſu pueblo eſcogido, que ſe le bueluen de la Religion al mundo: dexādoſe de ſus obligaciones y eſpirituales exercicios, y tornādoſe a las vanidades y locuras del ſiglo engañoſo. Pues, o Chriſtianos, redemidos con la ſangre del cordero ſin māzilla (Chriſto Señor nueſtro) cuyas anſias han de ſer, procurar por todas las vias poſsibles, que ſe augmente ſu diuino ſeruicio, y que ſus eſpoſas conſagradas le ſean muy fieles: que os ha hecho el diuino eſpoſo, para q̄ con vueſtro atreuimiento andeys eſtoruando la dilatacion del termino de ſu pueblo, y la lealtad de ſus amadas eſpoſas? Mirad que es eſte vn crimen que affirma el meſmo Dios, que no ſe conuertira a perdonallo. No porque le falte miſericordia para ello: ſino porque los que le cometen, offenden grauemente al Eſpiritu ſancto (haziendo abortar los ſanctos propoſitos que por ſu virtud ſe auian concebido: los quales eran como hijos ſuyos) Eſſe miſmo diuino Eſpiritu, a quiē ſe atribuye la remiſsion de los pecados, ſuele permitir en caſtigo deſte gran crimen, que ſe endurezcā, y no lo echen de ver los que le cometieren: y aſsi vienen a ha-

zerſe como a incapazes de q̃ Dios los perdone: y por eſto dize que no los perdonara. Pido pues por las entrañas de Chriſto a todos, q̃ ſe guarden (pues les va tãto en ello) de cometer vna culpa q̃ tãto offende ala Mageſtad de Dios, y tanta turbacion y eſcãdalo cauſa entre ſus eſcogidas ſieruas, y tan mal exemplo en todas las gẽtes: y que eſcarmiẽten en las deſuenturas que a otros han ſucedido por eſte pecado.

Capitulo Trigeſimo, De algunos bienes de la Religion.

1 Geneſ. 21. DIze en el Geneſis que Abrahã hizo vn gran cõbite el dia que deſteto aſu hijo Iſaac: en eſte dia hizo grã fieſta, moſtro mucho regozijo, y hizo vn gran banquete: ſolẽnizando el dia q̃ a ſu hijo deſteto. Sino huuiera aqui algun myſterio y vtilidad para la Yglesia de Dios, no particularizara la ſagrada Eſcriptura eſte negocio tã por eſtenſo. Porque que quiere dezir vna nouedad como eſta en caſa de vn varon tan ſabio y ſancto, donde no ſe hazen las coſas a caſo, ſino muy de acuerdo? Quando aca en caſa de algun ſeñor es deſſeado vn mayorazgo, el dia de ſu nacimiento ſuelẽ hazer grãdes fieſtas y alegrias: y algunos la hazen el dia en q̃ el infante ſe baptiza. Iſaac fue tã deſſeado de ſus padres, que quãdo Dios ſe le dio, le teniã comprado a lagrimas y oraciones. Notificã a la madre que preſto ſe vera preñada de vn hijo, y rieſe dello. Dizen deſpues al padre que le ha naſcido vn hijo, y no ſe hizo fieſta alguna (que ſe ſepa) en ſu caſa. Dizeſe que le circuncidan (que es como agora el Baptizar) y tampoco ſe haze mencion de que ſe huuieſſen hecho fieſtas ni alegrias. Y deſpues de llegado el tiempo de deſtetar el hijo, ſe haze gran cõbite y aquel dia ſe ſolẽniza y regozija

gozija sobre manera. Muy al natural nos pinta esta figura los estados del Religioso. Abrahã q̃ quiere dezir padre de muchas gentes, es nuestro Dios, y a el figura. Y si este Patriarcha desseaua mucho vn hijo: de Dios esta escripto, q̃ dessea y quiere q̃ todos se saluen. Por Isaac son entẽdidos los Religiosos, a los quales cõcibe nuestra madre la Religion, el dia q̃ qualquierá de nosotros cõcibe el buen proposito y desseo, de tomar el habito: y assi como muchos preñados peligrã y no llegã a luz: assi muchos q̃ tuuieron este proposito, se les resfrio y no le executarõ. Quãdo vno recibe el habito, ya entõces nace a Dios, y sale del vientre del mũdo, y de las tiñieblas y obscuridades en q̃ hasta alli andaua: y porq̃ muchos dellos tales dexã de perseuerar, tã poco se haze fiesta aquel dia. Assi mismo se dexa de hazer fiesta el dia dela profesiõ, aunq̃ es como dia de baptismo, pues segun muchos Doctores affirmã, le es cõcedida remissiõ de pecados al Religioso q̃ perfectamente la haze: y la razõ de no le hazer fiesta es, porq̃ ninguno de presto se haze perfecto. Nadie ligeramente se desquizia y desarraya del amor mũdano, de la aficion de los parientes, y amigos: porq̃ aũ nos tenemos en los labios la leche de la vanidad y liuiandad del siglo. En fin, porque aũ no estamos destetados verdaderamente de las cosas terrenales y vanas: por esto tampoco se haze fiesta en la profession. Pues quãdo se le haze fiesta a la Religiosa, es, quãdo anda muy apartada de las cosas trãsitorias, y muy quitada de aquellos resabios q̃ truxo del siglo, y del todo destetada delos regalos viejos de la madre antigua: entõces se le haze fiesta en casa del Patriarcha Abrahã. Assi tãbien entonces nro Dios haze fiesta cõ la Religiosa, y le da a sentir grãdes consolaciones espirituales, de las quales no gozan los q̃ no estan bien destetados: mas las q̃ en la Religion vemos libres de 1. Corint. 3

estas vanidades: y que (como dizen) comen pan con cor-
teza, de otra manera se hã en los trabajos y fatigas que les
1.Corin.13. suceden. S. Pablo lo nota bien de si mismo, diziendo: Quã
do yo era pequeño, hablaua como pequeño: entendia y sa
bia como pequeño: pero quando ya me hize varon perfe-
cto, no cure de las cosas de la niñez. Y de aqui es, q̃ abomi
Hebre.5. nando el mucho a los que se dan demasiadamente a estas
cosas sensuales, dezia: Todo aquel q̃ goza de la leche del
mundo, ageno es de las palabras y sermones de justicia:
este tal no goza ni merece las consolaciones espirituales
del alma.

2 De todo esto se colige, q̃ no haze Dios fiesta, ni la Reli-
giosa la deue hazer porq̃ aya concebido vn buen proposi-
to, ni tãpoco quando le comiença a poner por obra: porq̃
las mas de nuestras obras, son como vnos principios, por
que por marauilla las ponemos en perfeccio: siempre son
como quien quiere començar a ser bueno. Mas entonces
se ha de hazer la fiesta quando muy deueras tenemos en
costumbre las buenas obras, y se nos conuierten en natu-
raleza. Y vna de las señales en que esto se puede conocer,
es, quando ni las cosas del mũdo nos dan pena ni gloria:
y quando a las aflicciones y trabajos de la Religiõ, les ha-
zemos buen rostro, sin turbarnos por las cosas que nos
acaecierẽ. Y no se deue pẽsar que estas desgracias y sinsa-
bores, que en la Religion se sientẽ, vienen de mala parte,
porque no son sino regalos de Dios, cõ que quiere deste-
tar a sus sieruas: con estas amarguras y contrariedades, pa
ra q̃ en todo se bueluan varones perfectos. Quando quie-
ren destetar algun niño, ponen acibar en el peçon de la te
ta, o otra cosa amarga: para que sintiendolo el niño vna
vez y otra, venga a aborrecer los pechos y la leche. Desta
manera se ha Dios con los suyos, que les pone tales sinsa-
bores

bores en las cosas deste mundo, con que vengan a aborrecerlas, y no pretendã sino los bienes de la otra vida, y queden muy desterados de los regalos desta. Y ansi nota tambien la sagrada Escriptura, que la madre de Samuel, no le quiso lleuar al templo, hasta que le huuo desterado. Dandonos a entender en esto, que hasta q̃ vno esta muy aparta do de las cosas deste mũdo: no es digno de ser presentado delante de Dios. Si la Religiosa conociesse la estima y valor de su estado, nunca acabaria de dar gracias a Dios: por auerla señalado trayendola a su seruicio, mas que a otras muchas que dexo entre los peligros del mundo. Quando algun señor planta algun jardin para su recreacion, primero siembra semillas, o pone muchas plãtas en alguna huerta: para que la que alli bien aprouare, se entresaque y trasplante en su jardin. Ansi las Religiones son huertas y planteles de Dios, adonde planta a todas las Religiosas que ay en el mundo: para que el arbol, la plãta, la Religiosa que bien aprouare en este plantel de la tierra, sea entresacada y trasplantada en el florido jardin de la gloria. Muchas vezes vemos hallarse vn hombre grossero, o algũ muchacho, alguna cosa preciosa: y por no saber su valor y precio, la vienen a dar casi de valde: lo qual no hizieran si la conocieran. Assi ay algunas Religiosas que por no alcãçar el valor y precio desta excelentissima joya de la Religion, la desprecian y dexan perder: no aprouechandose de tantos y tan grandes bienes, como en ella se podrian grãgear. Trocandola vnas por los deleytes y passatiempos corporales: y otras por vanas pretensiones: y otras por vn vil y baxo precio. Y de esta desestimaciõ procede estar descõtẽtas en su Religion, y renegar de quien a ella las truxo, y andar sin cõsuelo, y hazer grãdes disparates: y no mostrar en virtudes y perfecciones, en muchos años de Religion. 2

1. Regũ. 1.

Tanto es vno mejor, quanto mas se allega a lo bueno y perfecto: y ansi ha de ser vn hombre tenido por mas deuoto, por mas sancto y bueno, quãto mas le vieremos cõformar en sus obras, palabras, y pensamientos, a la perfeccion de los buenos y sanctos, pues ellos se conformaron mas con Dios, que es el summo bien. Pues desta manera deue juzgarse qual es el mejor estado en esta vida, y que mas seguridad prometa: porque aquel estado que tuuiere mas semejança y conformidad, con el estado de los bienauenturados, por la regla sobredicha; deue ser tenido por el mas auentajado. Pues si cotejamos todos los estados de los hombres que ay en este mundo, hallaremos que el estado de la Religion bien concertada: es el mas dichoso y bienauenturado, y mejor de quantos ay en la tierra: porq̃ se allega mas y se conforma: y tiene mas ygualdad cõ los sanctos de la gloria, como se podra entender por las razones siguientes. Entre las muchas perfecciones y bienes, q̃ los bienauenturados tienen en la gloria: de las q̃ mas caudal se haze, es, de gozar de aquella fruicion diuina, q̃ harta sus entendimientos, de aquel gozar de Dios, y regalarse en su acatamiento. Pues que estado ay en el mundo, que mas le quadre esto? Quien tiene mas aparejo para gozar de Dios, y regalarse y gozar de las cõsolaciones espirituales q̃ a los suyos cõcede, q̃ los q̃ está en la soledad y quietud de los Monasterios? Los q̃ está en la gloria, está todos sujetos a vn Señor, a vn Maestro y gouernador, q̃ es Dios. Pues esto mismo se halla en la Religiõ, porq̃ todos obedecen vn Prelado, y no como allá en el mũdo, dõde ay muchos señores, y muchos mãdones q̃ todos quierẽ mãdar y ser obedecidos: pero en la Religiõ en el Monasterio, vno solo, y este esta en lugar de Dios, al qual todos obedecẽ, y dessea cõ cõtẽtar: pareciẽdoles q̃ el hazer esto, es vn traslado del cielo, para

lo, para gozar del ordẽ y cõcierto de los Angeles. En la biẽ auẽturãça de los ſãctos, entre otras coſas q̃ ſe tiene, es, no poder pecar no poder hazer algũ mal, no poder aborrecer a nadie, ni q̃rer ni pẽſar hazer mal alguno, ſino eſtar de cõtino en exercicio de todo biẽ. Pues la buena Religiõ, en lo q̃ ſe mueſtra mas ſemejãte a la biẽauẽturãça, es, en eſtar todos ſujetos y obediẽtes al biẽ: de manera que ni puedã ni quierã hazer mal, ni pẽſar mal de nadie. Y no es poco biẽ tener quitado el poder para hazer mal, y para ſeguir los apetitos y malos deſſeos: porq̃ como dizẽ, ſummo poderio es no poder hazer mal. Tienẽ mas los biẽauẽturados, el no auer alguno en todos ellos, q̃ tẽga cuydado grãde ni peq̃ño de coſa criada, ſino de ſolo loar a Dios, y darle infinitas alabãças. Tãbien en eſto los deuemos imitar los Religioſos, y eſte ha de ſer nr̃o principal cuydado y officio, y para eſto ſe nos prouee del comer y veſtir, para q̃ no nos ocupemos en buſcarlo, ſino ſolo en bẽdezir y alabar a Dios.

Tres caminos dizen q̃ ay para yr a la gloria, y ninguno puede entrar en ella ſino por vno deſtos. El primero es harto ancho y paſſajero, y por el camina la mayor parte de la gẽte q̃ ſe ſalua: y eſte es el camino de los mãdamiẽtos: por aqui va toda la gẽte comũ q̃ de los Chriſtianos ſe ſaluan. El ſegundo camino, es el de los conſejos: y por eſte vã los Religioſos. Y el tercero, es vn atajo breue, q̃ es el del Martyrio. Los Religioſos tomamos de eſtos tres caminos el de enmedio, y por eſto participamos de los vnos y de los otros. De los primeros, porq̃ ſin guardar los mãdamiẽtos de Dios, no nos podemos ſaluar. El de enmedio, porq̃ (ſegũ dizẽ) deuemos pretender la perfecciõ, y aũ fuera deſta perfecciõ eſta eſte mandamiento, q̃ a todos comprehende, que es, amar a los enemigos. Participamos tambien del otro extremo tercero, que es el del atajo, aunque mas

prolixo,

S. Basilio. prolixo, q̃ es el del martyrio, segũ aq̃llo q̃ S. Basilio dize en su regla a sus Mõges. Hermanos muy amados, acordemonos como dexamos el siglo por la tierra soberana, y como nos sometimos a la seruidũbre del clausto, por la libertad eterna. Ciertamẽte la obseruãcia de la disciplina del clausto, es casi vna examinaciõ en la qual la herrũbre de nros pecados deue ser alimpiada, y la imagen de Dios en nr̃as animas reformada: porq̃ despues q̃ fueremos prouados en el fuego de la tribulaciõ, assi como el oro: entõces sacados de el horno, seremos ygualados a los Angeles en el palacio del Rey celestial. Porq̃ ciertamẽte los q̃ somos llamados Mõges, entre los Martyres somos cõtados, si cũplimos lo q̃ prometimos. Porq̃ cierto es q̃ los Martyres padecieron grandes tormẽtos, pero poco tiẽpo durarõ. Mas nosotros cada dia padecemos martyrio. Porq̃ el encerramiẽto del clausto, la estrechura dela regla, el menosprecio de las vestiduras, la subjeciõ delos Prelados, el cõtinuo silẽcio: cũplir el mãdamiẽto de otros, los espessos ayunos, los muchos açotes: las cõtinuas vigilias, el seguimiẽto de las horas quotidianas: allẽde desto, la cõfusiõ de la confessiõ, el amargura de la penitẽcia: la publica reprehẽsion delãte los frayles, el castigo del cuerpo: las tẽtaciones del anima, la frequẽtaciõ de las oraciones, y la vigilãcia delas lecciones, son grãdes tormẽtos dela carne. Ypor tãto, quãto excede el precio del oro al dela plata, tãto excede el galardõ de nr̃a remuneraciõ a la de los otros. Porq̃ verdad es q̃ muchos justos siruierõ a Dios segũ su propia volũtad, y obrarõ como les plazia: mas nosotros somos sometidos al iugo de la obediẽcia, y atados cõ los preceptos, y cuerdas de la Regla: y no nos seguimos segũ nuestro aluedrio, mas obedecemos a otro. Assi como animal seguimos al q̃ siembra, porque ciertamẽte nosotros somos animales de Christo,

Christo, a los quales Dios aparejo pastos de su dulcedumbre. Y por esso, conozcamos q̃ somos obreros de la viña del Señor, y como tales sufrimos pacientemente la carga del dia y del estio: porq̃ acabado el trabajo repose mos cõ Christo nuestro remunerador. Hasta aqui es de S. Basilio.

No se puede negar el ser trabajoso el castissimo estado de la Religion: mas si el mismo hijo de Dios, Señor de el Reyno de los cielos dize, q̃ fue necessario q̃ padeciesse, para que assi entrasse en su gloria: no en la agena, sino en su misma casa: el pẽsar entrar nosotros alla sin padecer, por locura seria tenido. Quãto mas, q̃ quien ay en esta vida q̃ no padezca trabajos? Mas cotejando los q̃ en la Religion se padecẽ, cõ los q̃ vn solo seglar sufre en el siglo, se entẽdera ser mayores sus trabajos. Increyble cosa es lo q̃ vno padece por conseruar, o aumentar su hazienda, o su honra, o credito: en cõtentar y sufrir a su muger, y satisfazer a sus parientes y amigos. Que velar y trasnochar, q̃ passar de puertos, rios, y mares: a quãtos riesgos y peligros se pone: y todo por esso temporal y trãsitorio. Mas el Religioso q̃ lo sufre por el Reyno de los cielos, y q̃ sabe q̃ los bienes y cõtentos del mũdo tienẽ de acabarse: y q̃ la empressa tras q̃ corre, ha de durar para siẽpre: porq̃ no padecera cõ cõtento sus trabajos y fatigas? Iusto es por cierto q̃ se sufra y se esfuerce, y q̃ no muestre flaq̃za alguna de su parte, sino q̃ cõ animo varonil assi haga rostro a los trabajos y difficultades, como a las recreaciones y gustos. En el tercero de los Reyes se escriue, q̃ quãdo se edificaua el tẽplo de Salomõ, q̃ como huuiesse mucha madera y piedras q̃ labrar, no se oyo golpe chico ni grãde en todo el tẽplo, sino q̃ lo labrauã fuera: y quãdo las piedras estauã muy quadradas y polidas, las trayã a assentar en el templo: y assi no se oya golpe ni ruydo, ni cosa q̃ hiziesse estruẽdo en todo el. To- 3. Regum.

dos los

dos los Religiosos (si por biẽ es) piedras son para el tẽplo de la gloria: alla no se ha de dar golpe, ni oyr ruydo, todo
Apocal. ha de yr polido de aca: porq̃ como dize S. Iuã: Ninguna cosa cõtaminada, ni q̃ offẽda, puede entrar alla, q̃ todo ha de yr de aca muy polido y biẽ labrado. Pues luego cõuiene q̃ aca andẽ los martillos y golpes, y q̃ aca se sufrã las penalidades y fatigas q̃ fuerẽ menester, paraq̃ assi merezcã ser assẽtados en tã excelẽte edificio, como es el de la gloria. Que
Sapien.20 riẽdo la sagrada Escriptura engrãdecer las mercedes que Dios auia hecho a los hijos de Israel, dize dellos: q̃ los lleuo por vn camino marauilloso: y cõ razõ se podria dezir esto mismo por el camino de la Religion. Que vn hõbre q̃ Dios crio libre, y para q̃ todas las criaturas le sirviessen, se haga esclauo desu propia volũtad, grã marauilla es: por camino marauilloso va: q̃ a quien tã natural le es el descãso, el deleyte, el passatiẽpo: lo dexe todo y se ofrezca al trabajo, harta marauilla es: q̃ dexe lo dulce y tome lo amargo, q̃ no haga caudal de hõras, riq̃zas, ni estados: y lo trueque por la baxeza y menosprecio, camino admirable y marauilloso es este. Pero dexemos todo lo de la vida, y vẽgamos a lo q̃ passa al tiẽpo de la muerte. Pareceme q̃ ningunos trabajos, fatigas, ni aun Martyrio q̃ huuiesse padecido la Religiosa en la Religiõ, lo debria tener en nada, por merecer y alcançar lo que en aquel tiempo se alcança. O valame Dios, que cosa es ver aquella quietud de cõsciencia, aquel oluido de cuydados: aquel sossiego de anima, aquel desembaraço con q̃ dexa esta vida: aquel sancto acõpañamiento de tantas Religiosas que cercã la cama. No de marido y hijos, ni de parientes, que lloran y rompen las entrañas del enfermo: sino de bienauenturadas Religiosas, vnas rezando, otras haziẽdo las recomẽdaciones del anima, y otras esforçandola a bien morir, y otras prometiendole

dole q̃ le seran muy fieles amigas, en ser muy cõtinuas en suplicar a Dios perdone su anima, y la lleue al verdadero descanso. Que porcierto aunque no se esperasse otro biẽ en esta vida sino los grandes bienes de aquella hora, y el mucho fauor q̃ alli se tiene para biẽ morir: esto solo auia de hazer ligeros los trabajos q̃ en la Religiõ se passan. Tristes delas Religiosas q̃ dexaron el mũdo, y su valer, y auer, con verdadero intento de buscar a Dios, y q̃ auiendole hallado, no le echã de ver, ni seles parezca: porq̃ cierto es grã lastima. Y esto no procede sino del fastidio y azedia q̃ tienẽ, cõ la vida y orden de la Religiõ: porq̃ las obras de virtud con q̃ se auian de animar para mas merecer, les dã en rostro, y les rebueluẽ el estomago de la volũtad, q̃ es gran falta. Que mas hizieron los hijos de Israel en el desierto, que auiẽdoles Dios librado de la captiuidad de Egypto, y traydolos cõ tãtos milagros hasta alli: y q̃ mãteniendolos cõ mãjar celestial, luego se enamohynã y hartan, y dizẽ que estan para vomitallo? Esto hazen las que en la Religion sienten pesadumbre y enojo con el orden y concierto en que viuen, y muestran azedia y fastidio de los bienes con que Dios las sustenta: pues mayor culpa sera la de la Religiosa a la qual auiẽdola Dios librado del demonio, y de la seruidũbre del mũdo: y auiẽdola traydo ala quietud del desierto dela Religiõ, para darle despues la verdadera tierra de promission, y q̃ la sustenta entretãto, cõ bienes espirituales, y cõ tãtos sabores del cielo, y q̃ esta tal no le conozca? grã mal es. Maiormẽte q̃ (como dize el Apostol) aũ no auemos derramado nra sangre, por resistir a los pecados: ni hemos padecido grãdes aflicciones por amor de nro Dios: sino q̃ por vna peq̃ña tẽpestad de tribulaciõ q̃ se nos ofrece, q̃remos echar la soga tras el caldero, y dar cõ todo en tierra. Y assi les puede dezir Dios aq̃llo del Leuit. Num. 11.

Hebr. 9.

Leuit. 10.

Pues

Pues yo os aparte y escogi entre los otros pueblos, no cõ tamineys vuestras animas, mas guardad mis leyes y preceptos, porq̃ no os vomite la tierra q̃ os tengo de dar, y vosotros aueys de posseer. O sancta Religiõ, q̃ eres portal y entrada para la gloria: mas vale vn dia de ti, y de los sabores y gustos q̃ Dios da a vno q̃ comiença a seruirle en ti, que quantos regalos ay en el mundo. Dichoso aquel a quién Dios da este conocimiento, para q̃ sepa estimar el excelente estado en q̃ Dios le puso. El estado del Matrimonio haze hõbres, y el de la Religiõ haze Angeles. No quiero yo agora cõparar el estado del Religioso cõ ningũ estado secular, porq̃ aun es mas auentajado q̃ el delos Reyes y Principes del mũdo, pues su estado es procurar vassallos q̃ los obedezcan: y el del Religioso es, hazerse obediente a todos. El de los Reyes es, vencer enemigos del cuerpo: y el del Religioso es, vẽcer enemigos del alma. El de los Reyes es, augmentar riq̃zas: y el del Religioso, augmentar virtudes. El estado delos Reyes, grãgear Reynos temporales: y el del Religioso es, conquistar el Reyno del cielo. Ellos andan en guerras perpetuas, y los Religiosos viuen en perpetua paz y quietud. Ellos viuen en necessidad: y los Religiosos perfectos viuen sin ella: todo lo q̃ quieren tienen, porq̃ no quieren nada. Y finalmente los Religiosos desprecian y tienen debaxo de los pies todo lo que ellos desseã, y por lo que ellos afanã y mueren. En conclusiõ, no ay ninguno de los Reyes, que quando llega a la hora de la muerte, no querria mas auer sido vn pobre frayle de san Frãcisco, q̃ auer sido Rey. Assi lo dixo el Rey don Fernãdo de buena memoria a la hora de su muerte. O quien huuiera sido vn pobre frayle lego, y no tuuiera q̃ dar agora cuẽta a Dios de tantos Reynos.

Fin del Segundo Tratado de las Monjas.

COMIEN-

COMIENÇA EN EL LIBRO LLAMADO VIDA POLITICA de todos los estados de mugeres, el Tercero Tratado, de las Casadas.

Capitulo Primero, Que cosa sea el Sacramento del Matrimonio: y con lo que es mas engrandecido y honrado.

MAtrimonio es vno delos sanctos Sacramentos de la Fe Christiana: el qual es ayũtamiento del varõ y de la muger cõ cõsentimiẽto de ambos a dos. Y es de notar, q̃ este sacramẽto fue establecido por Dios, en los coraçones de los hõbres, en el parayso terrenal, al principio de su creaciõ: y antes q̃ el hõbre pecasse, porq̃ hiziesse generaciõ: segũ parece por las palabras q̃ nuestro Señor dixo: Creced y multiplicad. Y aquellas palabras q̃ Adã dixo por espiritu de Dios: esta es carne de mi carne, y huesso de mis huessos. E assi dizen los Doctores, q̃ fue establecido en el parayso terrenal: y despues fue reformado en la ley de naturaleza, para refrenar el vicio y pecado dela carne: y porq̃ fuesse ayũtamiẽto y liga de amor entre las personas, como le ay por el ayũtamiẽto del varõ y de la muger. Y por este mismo fin e intẽciõ es este S. Sacramẽto vsado y estimado, y establecido en todas las otras leyes y edades de Escriptura y de gtacia, hasta oy. Y no solamẽte fue este sanct 1

 o Sa-

do Sacramento honrado de los fieles varones amigos de Dios, mas aũ fue eſtimado en mucho de los gẽtiles, y moros, y gentes barbaras, que no tuuieron el conocimiento de Dios tan perfecto como en los Chriſtianos eſta. Y por tanto ſon obligados los Chriſtianos a mucho mas le honrar y eſtimar. No ſolamẽte el matrimonio es dicho grã Sacramento, por repreſentar la vnion de la Yglesia cõ Dios: lo qual ſobra para lo eſtimar por el mayor, en ſignificaciõ y repreſentacion: pero ay otras muchas razones, las quales todas juntas hazen mucho para le engrandecer.

2 La primera es, la authoridad, honra, y reuerẽcia, de aq̃l que le inſtituyo: porq̃ fue nueſtro ſoberano y verdadero Dios, quãto ala excellãcia deſu poder. Porq̃ aſsi como las ordenes de Religiõ ſon tenidas en mas por el fundador q̃ las ordeno: aſsi es de eſtimar eſte Sacramento por tener el mejor fundador q̃ pudo ſer, q̃ es el miſmo Dios: y aſsi como en qualquiera delas ordenes, deſpues q̃ ſe haze profeſſiõ, ſe llama apoſtata el q̃ la dexa: aſsi es coſa muy aborrecida de Dios el dexar la muger, deſpues de cõſumado el matrimonio. La ſegũda razõ es, por el lugar dõde fue inſtituydo: q̃ fue en el parayſo terrenal. La tercera, por la manera como ſe inſtituyo: porq̃ deſpues q̃ Adã deſperto y vio jũto a ſi la muger, mirãdo al cielo dixo en eſpiritu de prophecia: eſta es carne de mi carne, y hueſſo de mis hueſſos. La quarta, porq̃ es la mas antigua ordẽ de todas las ordenes y eſtados del mũdo, y por todo eſtablecimiẽto aprouada. La quinta, q̃ fue inſtituyda en el tiẽpo de la innocẽcia, quãdo ni el hõbre ni la muger auiã pecado: antes erã ſus animas ſin alguna mãzilla ni macula. La ſexta, porq̃ la tuuo Dios en tãto aq̃ſta ordẽ, q̃ a ſola eſta ſaluo, en el vniuerſal diluuio: porq̃ ſolo Noe, y ſus hijos y mugeres fuerõ ſaluos, para cõſeruar la procreacion. La ſeptima, porq̃ la aprouaſſe

Dios

Dios tãto,q̃ tuuiesse por biẽ q̃ su hijo viniesse a nacer de Virgẽ ligada a este S.Sacramẽto q̃ instituyo: porq̃ ella fue verdadera esposa del S.Ioseph.La octaua,porq̃ Iesu Christo nuestro Señor y su bẽdita madre, lo quisierõ tãto hõrar,q̃ se hallarõ jũtos a las bodas en Cana de Galilea:y en ellas por mas se señalar executo el primer milagro,haziẽdo del agua vino.La nona es,porq̃ la baxeza de la carne,y aquel ayuntamiento de muger y varon,se haze precioso y muy licito,y aũ meritorio: por el fructo inestimable que en el se coge,q̃ es,hijos engendrados para hõra y loor de Dios.La decima es,por aquellas bẽditas bẽdiciones q̃ en la Yglesia dan a los casados delante el altar:por las quales si acaba bien en perfecta fe,y charidad,y obediencia de la Yglesia,y cumpliendo las obras de misericordia : oyra el dia del juyzio aquellas palabras de admiracion:Venid hijos de mi Padre,y recibireys el Reyno que os esta aparejado desde el principio del mũdo,por vuestra bendicion. Y a los que lo contrario huuieren hecho, les sera dicho: Id malditos de mi Padre al fuego eterno.

Quien basta a encarecer la grandeza deste sancto Sacramento del matrimonio, pues en conclusion es tan alto en su effecto, que del salen por generacion tantos siervos de Dios, tantas virgines, tantas casadas, y tantas viudas : tantos Martyres, y Confessores, y tantos sabios y doctores : los quales sustentan en virtud del Espiritu sancto la Yglesia Catholica sobre si. Assi S.Hieronymo blasphema con gran vehemẽcia de las malas Christianas que pensando assegurar su maldad, procuran con breuajos e inuenciones del demonio malparir, despues que han concebido: y muchas vezes permite Dios que les suceda al reues: porq̃ quiriẽdo las desuenturadas echar la criatura de su viẽtre, y priuarla de tãto biẽ como es la gloria,de 3

la qual se hazẽ dignos por el agua de el sancto Baptismo, echã su propia anima desu cuerpo: y assi muerẽ cõ mucha miseria y dolor. Y lo que sobre todo esto engrãdece este S. matrimonio, es, ser Sacramẽto y recebido en la Yglesia por tal, y assi es de creer por firme fe q̃ da gracia quãdo se recibẽ en aq̃lla disposiciõ q̃ cõuiene. Y finalmẽte, el matrimonio es figurado por la oliua fertil y muy abundosa q̃ vido Hieremias, y el cãpo q̃ bẽdixo nuestro Señor Dios.

Hiere. 11. 4

Fue tã tenido y estimado entre los Gẽtiles el estado del matrimonio, q̃ dize Cornelio Tacito, q̃ con la pena q̃ los antiguos Alemanes castigauã a la muger deshonesta, era cõ inhabilitarla para poderse casar jamas, como a indigna de tã S. estado, que era vna muy pesada burla para ella: porq̃ segũ todas sõ muertas por tomar el dicho estado, no podiã tener sobre si verdugo mas cruel para atormentar sus coraçones, q̃ verse desauciadas de tal desseo. Todas dize el Comico Poeta, son cortadas a vna medida, hechas por vn molde, y sacadas por vna turquesa, las mesmas cosas amã vnas q̃ otras, y las mesmas aborrecen: las mesmas desechã, y por las mesmas sospiran, sin discrepar vnas de otras. Y este fue el comũ sentido de los Philosophos. Siẽdo esto ansi, en todas sus operaciones y desseos: pero en ninguna (creo yo) generalmẽte muestran mas su plenaria deuociõ, q̃ en el casarse. Para cuyo efecto, ni mirã muchas vezes por su hõrra, ni por su fama, ni por su prouecho, ni aũ temẽ su daño. Pues conociẽdo algunas la mala cõpañia q̃ lleuã, no lo dexã, o pudiẽdo sospechar algũ mal, con todo passan. Alla vemos en la sagrada Escriptura, q̃ cõ ser Rebeca hija de buenos, y buena por su persona, no auiẽdo visto en toda su vida el mayordomo de Abrahã, ni teniẽdo mas testimonio si era verdad lo q̃ trataua, o no, cõ todo esso, siendo pregũtada si queria yr cõ aquel hõbre, q̃ segun

C. Tacit. li. de morib. germano.

Terẽ. Hecyra. Act. 2

Genes. 24.

segun su relacion, la lleuaua para muget de Isaac, en oyendo cosa de casamiẽto, dixo si: que para esto nunca son mudas, aunque lo quieran parecer: nunca en el si se detiene el coraçon, aunque la lengua tarde en dezirlo: con el si, dan de si luego al punto en lo secreto, y cõ el saldrian a la puerta, si la verguença y empacho no las detuuiesse. De muchos hombres leemos, que ni se quisieron casar, ni cõsentiã a otros que lo hiziessen, como fue Thales Milesio, sobre lo qual escriue Plutarcho vn cuento gracioso q̃ le sucedio con Solon. Del mesmo parecer fueron los Philosophos, Antisthenes, Diogenes, y Bion: para cuya confirmacion este postrero hazia el silogismo siguiente: quãdo te casas, o tomas muger hermosa, o fea: si con fea casares, no te faltara pesar: y si fuere hermosa, no seras tu solo el dueño. Pues para tãto mal, mejor es la vida libre, y sin sospecha. Sin estos, otros muchos hombres rehusaron passar esta carrera: pero de las mugeres, pocas vemos que no lo admitan, y ninguna que a otra lo quiera quitar del casco, aunque este muy experimentada. Harto lo estaua aquella de quien haze mencion san Hieronymo, que se auia casado veynte y dos vezes, y cõ todo esso, no quiso morir biuda. Por lo qual digo, q̃ la pena de los Alemanes era muy a la medida del delinquente: pues sin tener tal culpa, sintio la hija de Iepte tanto el morirse sin casarse: y para las que la incurren, ningun tormento se podia dar mayor, que dexarlas toda su vida sin esperança de tal desseo: como a las que tan mal aparejo han hecho de honestidad y limpieza, para dignamente recebir tan sancto y alto estado como el del Matrimonio.

Plutar. in vita Solonis. Laer. li. 4. & .6. in vitis corũ.

Iudicũ. 11.

(.?.)

Capitulo Segundo, Como cada vno deue casar con su ygual, para viuir con contento.

1 ORdinaria cosa es, casar el mũdo a los hombres cõ grãde desproporciõ, como quiẽ anda a tiẽto y a ciegas: pero Dios no casa desta manera, ni haze mezclas desyguales, sino con mucha ygualdad: porque en esto esta la ventura de los buenos casados, en quadrar en sus condiciones, haziendose ambos a vna: paraque assi como en el matrimonio se hazen vna carne, ansi tambien en su cohabitacion sean vna sola anima y voluntad. De adonde es lo que aconseja el Sabio, diziendo: Si topares con muger que quadre a tu anima, procura casarte con ella, y no la desseches: porq̃ essa es la q̃ te cũple. Ansi todos los casamiẽtos q̃ salẽ guiados por mano de Dios, salẽ yguales y medidos a vn niuel, de cõdiciones y merecimientos. Ansi salio Abrahã casado cõ Sarra. Ioachin cõ S. Anna, Zacharias con la anciana Elisabet: de los quales se dixo, q̃ ambos erã justos delante del Señor y sin querella. Y'aũ es nr̃o Dios tan cuydadoso y apurador en esto, como en cosa q̃ tãto va, q̃ primero q̃ el jũte los nouios q̃ el casa, y los saque a sus bodas, suele examinar sus cõdiciones, para q̃ viniẽdo ambos a vna, hagan buenos casados. De aquí es, q̃ para casar a Adã (como lo noto el texto sagrado) primero puso los ojos en todos los animales dela tierra, para buscarle entre ellos esposa q̃ darle, la qual se le pareciesse, e ygualasse cõ el, en cõdiciõ y naturaleza. Y visto q̃ no auia su semejante en todas ellas, suspendio el matrimonio, y detuuo el nouio, por no darle cõpañia su desygual: hasta criarle nueua esposa y muger q̃ en todo le pareciesse, y fuesse su ygual. Pareciole al Señor pues, q̃ para muger y esposa de Adã, la ossa era braua, la rapossa falsa, la leona soberuia, la culebra astuta, la oueja necia, la biuora pon-

Eccles. 7.

Lucæ. 1.

ra ponçoñosa, la Elephanta torpe, la onça ligera, la bestia, bestia: que al fin entre todas aquellas animalias no auia alguna que le viniesse. Por dõde antes quiso boluer otra vez a poner mano en la creaciõ, y crialle otra nueua criatura su ygual con quien pudiesse casalle, que dexarle mal casado con su desygual.

Muy acertada cosa es el procurar cada vno de los que el estado del matrimonio desean, casar con su ygual y semejante: el hidalgo con el hidalgo, el labrador con el labrador, el official con el official: porq̃ assi aura entre ellos verdadero amor: q̃ como dize el Ecclesiastico: Todo animal ama a su semejãte, y cõ el se jũta. El leon cõ el leon, la oueja con la oueja: y las aguilas cõ las aguilas suelẽ jũtarse. Porq̃ la semejança (como dize Aristoteles) es causa de amor. Quando esta similitud y ygualdad falta en el matrimonio, no suelen faltar denuestos e injurias: porque el vno llama al otro villano, y el otro al otro Iudio: donde se leuantan renzillas, odios y rancores, y malquerencias de la vna y otra parte. Casi en figura desto mandaua Dios en el Leuitico, que no sembrassen el campo y tierra de diuersas simientes y granos, porque el vno al otro se suele ahogar: y ser el trabajo perdido, y no coger fruto alguno. De aqui es lo que el Ecclesiastico dize: Carga muy pesada lleua sobre si, aq̃l q̃ se communica y junta, con otro mas alto y mas poderoso que el. Que parte podra ser buena de el rico con el pobre? como si dixesse ninguna. Que comunicacion del caldero de hierro, con la olla de barro? porque cierto es, que si se juntan, que se quebrara la olla: por que siendo el caldero de hierro y fuerte, y la olla de tierra y fragil, de necessidad ha de padecer y quebrar, por no juntarse con otro su semejante. Los que por presumpciõ y soberuia, se allegan a otros mas nobles, poderosos, y

2.

Eccles. 13.

Leuit. 19.

Eccles. 13.

ricos que ellos: se puede afirmar que destos se siguen muchos males. Dixe señaladamente por soberuia y presumpcion, porque algunas vezes sera licito a algũ superior por las virtudes y humildad del inferior, jũtarse cõ el: y al inferior en tal caso cõ otro mas noble y rico q̃ el. Muy a la clara se cumplio esto en el Rey Assuero, el qual por la humildad y virtudes de Hester, la tomo por muger: expeliendo a la Reyna Vasthi por su soberuia: y assi fue conjunta Hester con otro mas noble y poderoso que ella, por solas sus virtudes. O pluguiesse a Dios que todos los casamientos fuessen desta manera, que el vno y el otro se casassen por solas las virtudes que en vna y en otra parte hauiesse.

Hester .1.

5 Quando el pueblo de Israel salio de Egypto, y los Egypcios fueron empos dellos, con voluntad de no dexar hombre a vida. Viendolos que caminauan por medio del mar, entraron ellos tambien y fueron cubiertos de las aguas y ahogados. Por la infinidad de gente que entõces fue ahogada, fue tãta la falta que en Egypto huuo de varones, que como las donzellas q̃ eran señoras no hallassen sus yguales con quien se poder casar, se permitio que las dõzellas nobles y generosas de Egypto, se pudiessen casar cõ Egypcios, aunque no fuessen nobles: con tal condicion, q̃ ellas fuessen señoras de sus haziẽdas, y los maridos no pudiessen en cosa alguna entremeterse, cerca de la administracion y mando. La qual ley y estatuto hasta oy dia se guarda en Egypto: segun que lo refieren las historias, y Pero Mexia muy curiosamẽte. Dõ Antonio de Gueuara Obispo de Mondoñedo, en vna carta que escriuio a vn caualle ro Valenciano, dize. La muger elixa tal hombre, y el hombre elixa tal muger, que seã ambos yguales en sangre y en estado: es a saber, el cauallero con cauallero, mercader cõ mercader, escudero con escudero, y labrador con labrador,

Lib. 1. de nobil. c. 61. p. de las epist. familiares.

dor,porque si en esto ay descõformidad, el que es menos viuira descontento:y el que es mas estara desesperado. La muger del mercader que casa a su hija con caualiero: y el rico labrador que consuegra con algũ hidalgo, digo y affirmo,que ellos metierõ en su casa vn pregonero de su infamia,vna polilla para su hazienda, vn atormentador de su fama,y vn abreuiador de su vida.En mal pũto caso a su hija,o hijo,el que tal yerno,o nuera metio en su casa,q̃ ha verguẽça de tener al suegro por padre,y de llamar a la suegra señora.En los tales casamientos, no pueden con verdad dezir que metieron en su casa yernos,sino infiernos: no nueras,sino culebras:no quien les siruiesse,sino quien los offendiesse:no hijos,sino basiliscos:no quien los honrasse,sino quien los infamasse:finalmẽte digo, que el que no casa con su ygual a su hija, le fuera menos mal enterrarla que casarla:porq̃ si muriera,lloraranla vn dia,y estã do mal casada,la lloran cada dia.El mercader rico, el escudero pobre,el labrador cuerdo, y el official plebeyo: no han menester en sus casas nueras que se sepan afeytar, sino nueras que sepan muy bien hilar,y hazer sus haziẽdas: porque el dia que las tales presumieren de estrado y almohada,aquel dia se pierde su casa, y se va a hondo su haziẽda.Torno a dezir que se guardẽ las tales de meter en sus casas:a yerno que se alabe de muy hidalgo, que presume de correr vn caualio,que no sepa sino passearse por el pueblo,y que haga pũto de muy cortesano,y que sepa mucho de naypes y tablero: porque en tal caso a lo de ayunar el tal suegro,para que lo gaste en locuras el yerno loco. Sea pues la conclusion desto consejo,que cada qual case a sus hijos con su ygual:y donde no,antes del año cumplido,le llouera sobre la cabeça, al que busco casamiento de presumpcion y locura.Y assi de Pyttaco, que fue vno de los

siete Sabios de Grecia, escriuẽ aquella sentẽcia q̃ dize: Si quieres casar, toma tu par. Y aca se suele dezir, cada oueja cõ su pareja.

4 Homer. 8. Odissea.

Cuẽtã los Poetas antiguos, como Venus hija de Iupiter, y la mas hermosa de las Diosas, caso cõ Vulcano, çoxo, y herrero: y q̃ como el marido no fuesse proporcionado a tal muger, ella se rebolnio cõ el dios Marte, q̃ era el mas valiente y vizarro de los dioses: y estãdo vna vez jũtos, el Sol q̃ todo lo vee, auiso a Vulcano del mal caso delos adulteros: y el traspassado de dolor, fue a su fragua, y en poco rato labro vnas cadenas tan subtiles como las telas de las arañas: y tã rezias, q̃ ni el mayor de los dioses las pudiera q̃brãtar, y cõ ellas cogio a Venus, y a Marte, de suerte q̃ no se pudierõ menear: y el dio entõces vn clamor q̃ fue oydo de todos los dioses: quexãdose de q̃ por verle coxo y mal tallado su muger, y verse hija de Iupiter, le auia hecho tã grãde afrẽta y trayciõ. En esto nos quisieron significar los Poetas, q̃ la muger hermosa y hija de padre poderoso, es otra Venus en casa del hombre de poca costilla, qual fue Vulcano, coxo, herrero, y lleno de cisco, pues qualquiera excelencia en la muger sobre las de el marido, es causa de malas costũbres: y de aqui nace dar el pago q̃ a Vulcano las tales, a los q̃ son como el. Plutarcho enel tratado de como se hã de criar los hijos, acõseja, q̃ no case nadie su hijo cõ muger mas rica, ni de mas estado q̃ el, diziẽdo: q̃ el q̃ toma muger de mas calidad q̃ no el, cobra señores y no pariẽtes. Ninguno sera tã brõco de juyzio q̃ niegue la estima de la buena sangre y parẽtela. Dios prohiuio a los Hebreos casarse cõ las mugeres Cananeas, hijas de los Idolatras: y castigo al Rey de Iudea Iorã, por auer trauado casamiẽto cõ Athalia, hija de padres ydolatras y traydores a Dios, quales fuerõ Achab, y Iezabel. El mesmo Dios (por

Plut. li. de Educ. fili.

Exod. 34. 3. Regũ. 11. 4 Regũ. 8. 2. Paral. 21.

Ezechiel)

Ezehiel) dio a Hierusalē por valdō q̄ su rayz y generacio era de la tierra de Canaā, y su padre Amorreo, y su madre Hethea: porq̄ estas generaciones eran de las condenadas de Dios, para ser destruydas por sus infames pecados: y por seles parecer Hierusalē en ser muy pecadora, la valdo no Dios con tales palabras. Phocilides, y Theognis Megarense, encareciendo como los hombres buscan buenos carneros y cauallos para casta, reprehenden el no curarse de que la muger que les ha de parir sus hijos sea buena, o hija de buenos, como sea rica: y ni la muger se cura de la bondad de la casta del marido, con tanto que sea rico: pareciendoles que las riquezas lleuan consigo el linage. Su maldicion echo Medea a toda muger que se casasse con marido, cuyas condiciones no tuiesse conocidas, diziendo: que a escuras y sin tamborino se viesse la tal lleuar al talamo. Alega Estobeo a Euripides, que dezia: que qualquiera deue casar con persona de buena familia, y generosa: y que si esto falta, no se deue casar, por mas mōtes de oro que la muger lleue en dote: porque por mas q̄ vno se hinche y ensoberuezca con sus riquezas, no por esso de ruin casta se hara de buena. Sobre todo, lo que en mas deue estimarse en la muger, es la virtud y buenas costūbres: porque esto (segun muchos) se aventaja a las riquezas y nobleza que desto carecen. Muchos sabios dizen, que la muger se deue buscar de gēte de buenas costumbres: porque no solamente cogen los hijos las condiciones de los padres en lo natural, sino y aū de lo que es de virtud, o de vicio. Y por esto Abraham, no consintio que su hijo Isaac se casasse con muger de la casta de los Cananeos, por ser gente muy pecadores y fuera de virtud: y ansi mas le quiso casar con muger de su casta: porque aunque eran Gentiles e idolatras, eran de muy buena cepa, y de gente virtuosa y dispue-

Ezech. 16.

Phocilid. in admonitorio. Theog. in sententijs Elegi.

Seneca in Medea.

Stobe. ser. 72.

dispuesta para perder lo malo, y recebir bien la buena doctrina de Abraham como la recibio Rebeca, siendo vna sancta matrona.

5 Por ser tan altiua y presumptuosa la muger, siempre querria ganar tierra y auentajarse a su marido. A los quales sino son de tan buena casta como ellas, no los tienē en lo q̄ pisan, y les dan con las faltas de su linage en los ojos. Bien conocia esta mala condicion de mugeres Marco Tulio, el qual dize en sus Paradoxas: Por ventura puedese llamar libre el varon sobre quien tanto imperio tiene su muger? ella establece leyes contra el, y se las haze cumplir aū que le pese: ella manda y veda, y el no osa dexar de obedecer: tiene gran presumpcion de linage, y dale en cara con la nobleza y generosidad de sus passados. Este marido es libre? llamole yo sieruo de su muger, aunque descienda de generosa familia. Bien lastimado le tenia su muger a este Philosopho, que tambien sentia los pūtos de su soberuia y altiuez. Lo qual es causa de renzillas y discordias entre los casados, y suele cauar tanto en ellos esta presumpcion, que viendose el de menos nobleza tan menospreciado y abatido, viene a tener su casamiēto por infelice, y su suerte por muy desdichada. En la vltima batalla q̄ el Rey Mytridates dio a los Romanos, como en ella quedasse destruydo todo su poder, y el sin esperança de remedio: puso se en huyda, y embio a Bochides Eunucho a la ciudad de Pharnasia, a matar sus hermanas y mugeres. Las mugeres legitimas con coronas de Reynas, eran dos: y de la vna llamada Monima, natural de Mileto, se escriue: que enamorado Mytridates de su admirable hermosura, la quiso por amiga, y la embio quinze mil ducados para galas: mas q̄ ella como muger de mas presumpciō de lo que el pēsaua, le embio a dezir, que si primero no la embiaua corona de

Cicer. in Paradox.

Apian. in Mytrid.

Reyna,

Reyna como a legitima muger, q̃ no curasse della: y que el por estar della tan aficionado, cũplio su demanda y la recibio, y tuuo siẽpre en este estado. No fue bastante el verse Reyna Monima, para que tan grãde alteza de estado la tuuiesse contenta: porque viẽdo al Rey Mytridates andar de continuo ocupado en continuas guerras, tuuo mas su vida por de afligida captiua, q̃ por de Reyna poderosa: y ansi siempre lloraua la libertad que auia perdido, y la flor desu edad y hermosura mal empleada: pues se le auia passado mas en seruicio de esclaua, que en gozar la estimacion y regalos de Reyna. Y como despues entendiesse el recaudo de el Rey, que porque no fuessen deshõradas las mandaua matar: quitandose con rauia la corona de su cabeça (que entõces era vna cinta blanca) se colgo cõ ella: y como se le quebrasse con el peso del cuerpo, tomola en la mano, y mirandola con desden, dixo: O descomulgado atauio, que ni aun para tan triste seruicio como este fuyste de prouecho: y echãdose en tierra, se entrego a Bachides, que la degollo. Plutarc. in Luculo.

Hector Boecio dize, que embiudando el Rey Dauid de Escocia, se torno a casar cõ Margarita hija de vn cauallero, llamado Ioan Logo: porque era la mas hermosa donzella q̃ en todo el Reyno se hallaua: y quando la vio passar de veynte y quatro años, y q̃ no paria: con esta ocasiõ para dar color a su enfado, la repudio. Y siguiẽdo ella esta causa delante de el Papa, con muchas costas y sentimiento, murio mal lograda: teniendo a grã desdicha el auer sido Reyna, y el no auer escogido marido conforme su estado, con quien viuiera contenta. Hector Boecii. 15.

Cuenta Rufo en sus Apogtemas, que caso vn cauallero de clara estirpe con vna moça villana y pobre, estimando por hazienda y calidad el oro de sus cabellos, sus pocos años, y mucha hermosura: y tratandose del mucho descontento q̃ sucie amena- Io. Rufo.

amenazarlos casamientos desyguales, dixo vn amigo del nouio: No es posible que dexe de viuir contento y vfano, quien lleua tan gallarda muger. A lo qual le fue respõdido: Esta gallarda se dançara la noche de la boda, y toda la vida se çapateara el villano.

6 Erasmo. Aquella sentencia de Pyttaco, que cada vno case cõ su ygual: declara Erasmo auerla dicho por la ygualdad delas edades. Grande es el desconcierto de algunos que siendo moços y de florida edad se casan con viejas: y viejos de cãsados dias, se casan con moças. Muy a la clara parece esto ser en escarnio y vilipendio del sacramento del matrimonio, y contra su primera institucion. Esto parece en el Genesis, donde quando Dios nuestro Señor instituyo este Sacramẽto, dixo. No es cosa buena estar el hõbre solo: hagamosle vna ayuda semejante a el. Casar moça con viejo, o vieja con moço: ay gran desemejança, por dõde entre los tales, no puede auer verdadero amor, el qual se requiere de necessidad que aya entre los casados: porque faltando esto, falta todo bien, y hallase todo mal. Por la mayor parte el viejo que esta casado con muger moça, todo se abrasa en zelos, y anda sospechoso, de q̃ su muger le tẽga verdadero amor. Y la muger moça quando del marido viejo es biẽ acõsejada, nũca entiẽde que aquellas razones sean necessarias para su desorden y poco saber, sino siempre lo atribuye a que como su marido es viejo, es melancolico y mal acondicionado: y no tiene a otra muger por desdichada en el mundo sino es a ella, y piensa que las demas por estar casadas con moços, no passan rato que no sea de plazer y contento: sucediẽdo infinitas vezes al reues. Muchas vezes por la hermosura suelen los ancianos y viejos casarse con donzellas moças y hermosas, de donde despues son ciertos los zelos y rezelos: sospechas y renzillas, y vie-

Genes. 2.

y viene la muger a despreciar al marido, y a no tenerle en nada: y algunas vezes suele suceder a los tales desastradas muertes. De aqui es lo que el Ecclesiastico dize: Por la hermosura de la muger, muchos perecieron. Eccles. 9. En la historia de los Lombardos, se lee de Rosimunda, que era de estremada hermosura: la qual estando en Reuena con su marido, como viesse vn ciudadano Romano que era semejante a ella en tiempo, en edad, y hermosura y buen parecer: agradada mucho del, y desseandole tener por marido, dio a su marido ponçoña en la beuida: el qual como la beuiesse y sintiesse, dexando buena parte de aquel veneno, compelio a Rosimunda su muger a que lo beuiesse: con que juntamente entrambos acabaron la vida. Despues de la muerte de Iulia, hija de Iulio Cesar, y muger muy amada de el gran Pompeyo, como se casasse con Cornelia viuda, hija de Scipion, que era moça y hermosa, y de buena gracia, muy eloquente y exercitada en Philosophia, y en otras sciencias: y sobre todo, de gran honestidad y loables costumbres. Y con tener ella estas partes, y estar Pompeyo muy contento, y ella mas: fue muy murmurado en Roma este casamiẽto. Verificãdose aq̃l comũ adagio. Las partes estã cõtẽtas, y los alcaldes querellosos: y la razõ desta murmuraciõ fue, porq̃ siẽdo el viejo, se casaua cõ muger tã moça y hermosa. La qual disparidad, no parece ser cosa cõueniẽte para los que se casan. Porque la muger moça que se casa con hombre viejo, por mas que la regale viue descõtenta, y aũ rostrituerta: y el cobra verdugo q̃ le acabe presto la vida, y munidor q̃ le abra muy a priessa la sepultura. El hombre dexa de engendrar ordinariamente de setenta años: y la muger de parir de cincuenta: por esta razon ha de ser el marido quãdo se casa de diez años mas que la muger, poco mas, o menos, paraq̃ en la potẽcia ardẽ yguales.

Para

Para casarse la muger, es buena la edad de diez y seys años, y el hõbre de veynte y cinco. Deuese escoger la muger ansi, moça y donzella: porque en la tierna edad se imprimen mejor las costũbres, y se haze mas subjeta y obediente al marido, como el sello en la blanda cera. Las biudas ahechas a otras condiciones, son malas de deshazer: de lo qual es buen exemplo aquel de Thimoteo famoso musico de flautas, que lleuaua doblado interesse al q̃ venia algo enseñado, que al discipulo q̃ no sabia nada: porq̃ dezia tener doblado trabajo con ellos, como era enseñarles, y hazerles oluidar lo que sabian. Tãbien la memoria y amor q̃ al marido primero tuuieron, desminuye al q̃ se tiene al presente. Dezia Licurgo, que para q̃ los hijos nacidos de padres crecidos y de perfecta edad sean recios y duraderos, si se casan tẽprano, dañan sus cuerpos, y los hijos nacen debiles: y los padres carecen de authoridad acerca dellos, siendo de discrecion. Los que los tienẽ siẽdo viejos, no gozan de sus hijos, ni los pueden instruyr ni criar, y ansi en su niñez los dexan desamparados y huerfanos: por donde vienen a criarse con mucho trabajo y lazeria. Escriue Alciato en sus Emblemas, que los padres q̃ con el ñudo inseparable del matrimonio ligan a sus hijas, siendo sanas, enteras, y hermosas, cõ hombres enfermos, contagiosos, podridos y de mal olor: renueuã la crueldad de Mecencio Capitan de Etruria, que con immensa immanidad, queriendo dar mala muerte a los viuos, los juntaua y ataua con los muertos, hasta que miserablemente acabauan la vida, siendo inficionados con el insufrible hedor de los podridos cuerpos.

Eras. en sus Apogr.

Alciat. in Emblem.

(.?.)

Capi-

Capitulo Tercero, De el casamiento con muger hermosa: y de quan presto desaparece la hermosura.

EN ninguna manera conuiene al que se casa, buscar muger que sea muy auentajada en hermosura: porque aunque lo hermoso es bueno, estan muy ocasionadas a no ser buenas, las que naturaleza adorno de excessiua belleza. Ya este proposito dezia el Poeta Simonides, que era cosa muy agradable el ver la hẽbra hermosa: mas q̃ para el marido era vn costoso daño y desuentura: porq̃ lo q̃ muchos desean, de muchos ha de ser guardado: y assi corre mayor peligro, por aficionarse todos al buen parecer. Y es inconueniente grauissimo, que en la vida de los casados, que se ordeno para que ambas las partes, descãsasse cada vna dellas, y se descuydasse en parte con la compañia, que de necessidad obligue a viuir con continuo rezelo y cuydado: y q̃ buscãdo el hombre muger para cõ ella descuydar de su casa, la escoxa tal que le atormente cõ rezelo de todas las horas que en ella no estuuiere. Demos que la muger sea tã honesta como lo fue Mariana, muger de el Rey Herodes: si es hermosa, nunca su marido acaba de desarraygar de su coraçõ los zelos y sospechas: si quiera por solo lo que podria ser. Los temores de Abraham por la hermosura de Sarra, bastan para prueua desta verdad: que dos vezes que passo a Egypto, temio ser muerto por amor della, por ser en estremo hermosa, y la hizo dezir ser su hermana y no su muger: porq̃ los Egypcios teniendo en menos el homicidio q̃ el adulterio, le mataran por gozar della. Y san Ambrosio mouido por tal hecho, dize: que no se deue buscar mucho hermosura, porq̃ pone en peligro de muerte al q̃ la goza.

1

Simonid. Poeta.

S. Amb. 1. de Abraham.

la goza. Assi acontecio a Sinato, marido de la hermosa y honestissima Cãma, q̃ por se la gozar Sinoriges, le mato, y trato de casar con ella: mas ella por se vengar cõcedio el casamiento, y antes de celebrarle, fingio ciertas ceremonias, en q̃ le dio a beuer el beurage amoroso, y ella beuio su parte, con que luego murierõ entrãbos. Esta historia refiere el gran Philosopho Plutarcho. Y Hector Boecio cuẽta, q̃ quedando biudo Edgaro Rey de Inglaterra, y oyendo dezir de la gran hermosura de Alfreda, hija de el Duque de Cornualla: enamorado de su fama, embio a vn su amigo, llamado Eteluoldo, a la ver: para q̃ siendo qual se dezia, casarse con ella. Mas Eteluoldo al punto q̃ la vido, quedo preso de su amor: y oluidado dela confiança que el Rey le auia hecho, y de la fidelidad que deuia guardarle, caminando mas tras su gusto q̃ tras la razõ: boluio al Rey, y le certifico no ser tãta ni con mucho su hermosura, como le auian dicho: y creyendolo el Rey assi, se descuydo della. Eteluoldo quando le vio resfriado de aquel amor, le pidio licencia para casar con ella: y alcançada, pedida la donzella a su padre, se la dio por muger. Cõ la libertad de casada salia Alfreda de su casa mas que solia, y ansi corrio mucho mas que antes la fama de su hermosura, que puso al Rey codicia de la ver: lo qual turbo a Eteluoldo en grã manera. Y como el auerla de ver el Rey no pudiesse escusarse, el rogo a Alfreda su muger muy encarecidamente no se adereçasse ni compusiesse mucho para ser de el Rey vista: lo qual ella como moça liuiana y poco honesta, hizo al reues: adereçandose muy de proposito. Luego que el Rey vido su grande hermosura, quedo della muy aficionado: y auiendose careado entrambos, aunque ya auia parido vn hijo del triste Eteluoldo, el Rey la quiso por muger: y para esto hizo matar a su indiscreto cõpañon, que

Plutar. in Erotico. Hector Boecio. li. 11.

assi

assi se auia cegado de su belleza, y luego se caso con ella. Por semejantes effectos escriue Laercio, que Theocrito llamo a la hermosura, detrimento de marfil, pues si bien parece, buen peligro trae consigo.

En ninguna manera el que se casa deue tener por principal intento, el cumplir la torpeza de sus feos desseos y deleytes: mas con intencion de procrear hijos para seruicio de Dios. Los que con tal intencion se casan, el tal matrimonio no puede mucho permanecer ni durar en concordia y amistad verdadera. Todo amor que nace de corrupcion, facilmente se conuierte en odio, rancor, y malquerencia, porque muy de presto se suele perder y pierde la hermosura, y gracia de la muger. Boccio de Consolacion, dize: La hermosura es como el viento, que muy presto se passa. Que el amor que por respecto de el deleyte se causa, passa muy presto, y se conuierte en dolado aborrecimiento. Suele assi mismo causar muchos desabrimientos, descontentos, y renzillas: y lo que peor es, acabar en mal. Porque como dizen los Canonistas: Cō mucha difficultad tienen buen fin y salida, aquellas cosas que leuaron mal principio. Mas por ventura dira alguno. El Patriarcha Iacob se caso con Rachel por su hermosura, y no peco: luego bien me podre yo casar sin pecado, por sola la hermosura de aq̄lla cō quiē me casare? A esto respōde S. Thomas, diziēdo: La hermosura del rostro de Rachel, no fue causa principal del matrimonio de Iacob cō ella, mas segundaria y accessoria: porq̄ la principal, fue sus virtudes y prudencia, con las quales se hazia ser amada y bien querida de Iacob: porque la hermosura en la muger cuerda, le espara gran ornamento: mas en la que de cordura carece, para gran cayda y pecado. No solo la hermosura es peligrosa porque atrahe a si, y en-

2

Boccius de Cōsol.

§. 1. dist. miramur

S. Tho. in 4. dist. 30. in expositione literali.

ciende en ſu cobdicia los coraçones de los que la miran: ſino tambien porque deſpierta a las que la tienẽ, a que guſten de ſer cobdiciadas. Porque ſi todas generalmente guſtan de parecer bien, y de ſer viſtas: cierto es que las q̃ lo parecen, no querrian viuir eſcondidas: de mas de q̃ a todos nos es natural el amar nueſtras coſas, y por la miſma razon el deſſear q̃ nos ſean preciadas y eſtimadas: y es ſeñal que es vna coſa preciada quando muchos la deſſean y aman: y aſsi las que ſe tienen por bellas, para creer que lo ſon, quieren que ſe lo teſtifiquẽ las afficiones de muchos. Y ſi va a dezir verdad, no ſon ya honeſtas las q̃ toman ſabor en ſer miradas, y requeſtadas deshoneſtamente. Aſsi q̃ quien buſca muger muy hermoſa, camina como por tierra de ſalteadores, y con oro que no ſe conſiente encubrir en la bolſa: ſino que ſe haze el miſmo a fuera, y ſe les pone a los ladrones delante de los ojos: y que quando no cauſe otro mayor daño y cuydado, en eſto ſolo haze que el marido, ſi tiene juyzio y valor, ſe tenga por muy afrentado. Porque en la muger ſemejante, la ocaſion que ay para no ſer buena, por ſer cobdiciada de muchos: eſſa meſma haze en muchos grande ſoſpecha de que no lo es: y aqueſta ſoſpecha baſta para que ande en lenguas menoſcabada y perdida ſu honra. San Hieronymo dize, que la hermoſura no ſe ha de buſcar en las que huuieren de ſer mugeres legitimas, ſino dexarla para las vendibles y deshoneſtas. Tambien debrian los hombres huyr de la hermoſura de las mugeres, por no verſe priuados en algun tiempo, de lo que con ſu memoria les puede cauſar mucha paſsion y triſteza. Ninguna coſa haze menos al caſo, para que al caſado dure el contento, que la hermoſura de ſu muger: y ninguna coſa haze mas al caſo para muchos malos ratos. Iacob porfio a caſarſe con vna hermoſa, y deſpues

S. Hiero. Malach. 2.

despues le vino ella a trocar, o vender por vnas mãçanas, que llama la Escriptura mãdragoras: fue castigo de su por-
fia, justamente merecido. Lia la legañosa, da las mãdrago- Gen. 30. sic
ras por Iacob: Rachel la hermosa, da a Iacob por las man- Aug. 22. cõ
dragoras: porq̃ las feas son las que mas quieren a sus mari- tra. Faust.
dos, y las que mas se desuelan por su regalo, y por guardar- cap. 5. & 6
les fidelidad: mas la hermosa, de mas de ser seruida y rega
lada, y de pensar que nadie la merece: trocara a su marido
por vna clauellina. Pues que si el marido da en zelos y sos-
pechas, jamas llegan los gustos a la mitad del tormento.
Dira alguno, que se ha de hazer de las hermosas, no se hã
de casar? Para esto se les dan dos consejos: que se metan
Monjas, como hizo la bienauenturada sancta Brigida, que
floreció en el Reyno de Escocia: de la qual dize Lauren- Laur. Sur.
cio Surio, que fue bastarda, hija de vn cauallero llamado
Duptaco, y de vna su esclaua: y q̃ como por su grande her-
mosura fuesse pedida de muchos en casamiẽto: ella huyẽ-
do el matrimonio, y los achaques que consigo trae cõ la
hermosura, y por mejor poder seruir a Dios: alcanço de su
diuina Mag. cõ sus cõtinuas oraciones el tornarse fea, porq̃
la dexassen assi entrar en Religiõ: mas fue Dios seruido q̃
en professando, y quedãdo segura de no se poder casar, le
fue restituyda de su mano su hermosura. O y quantas ay
mal casadas porq̃ las llamaua Dios para la Religion, y no
la quisierõ. Y no seria mucho que los padres hiziessen cõ
Dios lo que suelen hazer con su cozinero, que si ha guisa-
do bien vn manjar, le embiã parte: que coma este bocado,
que es la mejor cosa que ha hecho: mas no lo hazen assi,
sino como el que da por Dios, que busca la mas baxa mo-
neda que trae en la bolsa. Y si dixeren los padres, la her-
mosa lleua menos dote: a esso responde san Basilio: Triste
mugercita q̃ por ser mas hermosa, ha de ser mas desdichada.

El segundo consejo es, que como se aconseja al hombre que no se case con muger muy hermosa: assi a la muy hermosa, que no se case con hombre muy auisado: sino con vn hombre de buenas entrañas, partido, llano, pacifico, bien acondicionado: porque si ella trae cõsigo las ocasiones de la sospecha, y el las vinezas de la malicia: muy poca paz aura en casa.

Porque la muger sea muy hermosa, no por esso es de mas dicha y felizidad: ni por esso se casa mas presto, ni es mas mirada, ni desseada de los hombres de entendimiento: que miran mas que la cara, en las que hã de hazer madres de sus hijos, y compañeras de su vida. Los niños simples, viendo en los libros letras hermosas, doradas, o iluminadas, alli paran y se detienen: y pasmados las contemplan, sin leer la buena doctrina que esta escripta en el libro. Esto mismo acontece a los hombres q̃ son como niños, de poca razon y entendimiento: porque como tales en topando la hermosura en la muger, luego se agradan y satisfazen, sin procurar e inquirir, si sus costumbres son tales, quales conuiene que sean para viuir quieto y con honra. Precepto es y regla de Philosophia, y aduertida por los hombres discretos y prudentes, que aunque para el estado del matrimonio, no se aya de escoger la mas fea: que tampoco se ha de buscar la mas hermosa. Homero estima y encarece los cuerpos crecidos en las mugeres: y assi alaba de muy crecida a su diosa Diana: y a la Infanta Nausica, hija de el Rey Ancinoo, pinta por boca de Vlisses muy crecida de cuerpo, hasta la comparar con Diana. Y Virgilio, y Ouidio dizen de Diana, por mucha excelencia que lleuaua dende el cuello para arriba, a todas las demas diosas. Tambien Homero alabo de grande a Penelope. Y Ouidio introduze al grande Cicloپe Po-

Homer. l. 6 Odis. & li.

Ouid. 3. Elegi.

pe Polyphemo, que en la musica que dio a su Nimpha Galathea, por excelencia la llama mas alta que vn alamo blanco: y mas vistosa de lexos que vn alto platano. Y este pleyto, las mismas mugeres le sentencian, pues conforme a su disposicion se ponen los chapines, hasta ygualarse las chicas con las grandes: y sino tuuiessen por mejor el ser crecidas: es de creer que no vsarian de estos medios, para suplir lo que naturaleza no les dio. A la muger pequeña, aconseja Ouidio, que se este assentada: y que si caminare, vaya en bestia crecida. Atheneo en confirmacion de la grandeza mugeril, declarando la causa porque los Ephoros de Lacedemonia penarõ a su Rey Archidamo, dize: que fue por auerse casado con muger muy pequeña: alegando, que tal muger no pariria hombres de hecho, sino lagartijas. Y nota Atheneo, auerse casado con ella por ser muy rica. Mas lo de la grandeza de la muger, para que nazcan hijos grandes y bien dispuestos, aliende que en todos los linages de animales lo experimentamos: es doctrina comun de Aristoteles, y de otros muchos Philosophos. Athen. li. 13. cap. 7.

Dize Plutarcho, q̃ Olimpias, madre de el gran Alexãdro, condeno por necio a Monimõ, porq̃ caso cõ Phrina, muger hermosa, saluo (dixo) sino quiere cõsagrarse a vn marty rio de por vida. Y Aristhenes Philosopho dio por consejo a vn moço que se le pedia (como refiere Laercio) no se casasse con muger hermosa: porque auia de ser de muchos. Rara es, dize el Poeta la concordia de la hermosura y de la castidad, los q̃ traen a su casa muger hermosa: traẽ vn idolo sumptuoso, y costoso: que ayan de vestir y adornar cada dia, como vna estatua, muy a costa de su hazienda y patrimonio, o alomenos de su paz, y aun de su vida. Traen los tales (como dize Plutarcho) a su casa vn dulce 4. Plutarc. in conubi. Dio. Laer. Petrar. li. de prosp y aduers. for.

veneno,vnos grillos,o cepo de oro:y truecan la libertad que pudieran tener con otra menos hermosa, en vna honrosa seruidumbre y captiuerio.En ninguna manera ha de alabar a otra sino a ella,ni en ningun tiempo ha de quitar los ojos de su cara:ni halagalla, ni acaricialla, menos de lo acostũbrado:qualquiera cosa que en ella se menospreciare,sera para el marido sentencia de muerte:porq̃ qualquiera bien que no sea suyo,es mal y pestilencia. Ha la de honrar,seruir,y adorar de rodillas:porque es vn idolo litigioso y soberuio:de quien como hõbre sin seso, se ha de marauillar y estar siempre colgado y sujeto a su pesado yugo. Suelen las tales por la mâyor parte, quando no tienen muy bueno y solido juyzio,sino son bouas, o necias,q̃ es su enfermedad ordinaria,ser vanissimas,aniñadas melindrosas,frias enfadosas,y tan desagradables,q̃ parece diuina prouidencia que no tengan juyzio para ver y conocer, que aquello pone por tierra su hermosura. Nunca a muger hermosa le falto vna costumbre, o condicion, q̃ deshiziesse, y desliyesse su hermosura y belleza. Las de mediana hermosura,suelen carecer de estos vicios: suelẽ ser humildes,graciosas,y agradables: suelen amar y tener en mucho sus maridos:y al fin suplen lo que les falta defuera con amor verdadero,con discrecion,cuydado, prudencia,entendimiento,buena condicion: o alomenos cõ algunas cosas mas apazibles,y aun prouechosas, que la demasiada hermosura de las otras. Si este bien de la beldad tuuiera algun tomo,fuera bien que los hombres se pusieran por el a estos peligros:mas quien no sabe lo que vale, y lo que dura esta flor?quan presto se acaba,con quan ligeras ocasiones se marchita? a q̃ peligros esta subjeta,y los censos que paga? Toda la carne es heno,dize el Prophe-ta:y toda la gloria della,q̃ es su hermosura toda,y su res-

plandor

plandor como flor de heno. Pues bueno es q̃ por el gusto de los ojos, ligero, y de vna hora, quiera el hombre cuerdo hazer amargo el estado en que ha de perseuerar, quanto le durare la vida: y q̃ paraque su vezino mire con contento a su muger, muera el herido de mortal descontẽto: y que negocie con sus propios pesares, los agenos plazeres. Y si esto no basta, sea su pena la culpa que ella misma le labrara: de manera que aunque le pese algun dia y muchos dias, conozca su prouecho, y condene su error. Y diga aunque tarde, lo que dize Salomon de las tales mugeres: Engaño es el buen donayre, y burleria la hermosura: la muger que teme a Dios, essa es digna de ser loada. Porque se ha de entẽder, que esta es la fuente de todo lo que es verdadera virtud, y la rayz de donde nace todo lo que es bueno: y lo que solo puede hazer y haze, que cada vno cũpla entera y perfectamente, lo que deue el temor y respecto de Dios, y el tener cuenta cõ su ley: y lo que en esto no se funda, nũca llega a colmo: y por bueno que parece, se yela en flor. Y entendemos por temor de Dios (segun el estilo de la Escriptura sagrada) no solo el affecto del temor, sino el emplearse vno con voluntad y con obras, en el cumplimiento de sus mandamiẽtos: y ioque en vna palabra llamamos, seruicio de Dios. De manera, que el temor y seruicio de Dios, ha de ser en ella lo principal y lo primero: no solamente porque le es mandado, sino tambien porque le es necessario. Porque las que por aqui no caminan, siempre se pierden: y demas de ser malas Christianas en ley de casadas, nunca son buenas: como se vee cada dia.

El no tener respecto a las buenas costumbres de la muger, y a la bondad y nobleza de su descendencia, sino a solo la hermosura: es propio de mãcebos liuianos, que solo 5

se pagan de aquella ligera flor: y como en ella fundan su amor, tanto es de presumir que les dura, juntamente con la paz, quanto tardan en enfadarse de aquella agradable conuersacion y vista: y assi podemos dezir, q̃ aquel amor es falso y no matrimonial: porque el sancto matrimonio no permite liuiandades, ni amor que se pueda violar: antes deue ser entero y sin fin. Esto confirma Aristoteles, diziendo: que el amor de los moços, es liuiano, y apressura do: y que passa sin tiempo, y sin sentir: porque como ellos sean liuianos y mudables, y cobdicien todo lo que veen: luego estan presos de vn amor, y ofreciendoseles otro, le admiten: y ansi se aficionan y mudan facilmẽte. Y tambiẽ de ordinario acostumbran emplear su amor en las cosas vanas y viciosas, antes que en las virtuosas y loables: porq̃ todas las cosas desseam y aman mas sus semejãtes: assi como el doliẽte, q̃ como tiene estragado el gusto, ama mas vna sardina q̃ vn perdigon. Y es mucho de notar, q̃ por tener en el casamiẽto respecto a la hermosura dela muger, sucedẽ a la cõtinua muchos males y trabajos. Como acõtecio a Sichen, hijo del Rey Emor, el qual enamorado de Dina, hija de Iacob, por su grãde hermosura, luego se determino de tomarla por muger: y despues q̃ la huuo violado, recibio cruel muerte el y sus padres: y fue destruyda su ciudad. En fin, siempre vemos que en los casamientos hechos por hermosura, sucedẽ los zelos y desassosiegos, y trabajos y enojos. El que se caso por hermosura, cosa es muy cierta q̃ de cada dia q̃ mas la goza, le parece menor. Y en fin, es traydo a tal estado, q̃ causandole hastio, viene a aborrecerla, y a menospreciarla: porq̃ las edades del hõbre desuarian en sus tiempos, quanto al desseo, y deleyte de las mugeres: porque no tienen el mismo pũto y amor en la vejez, que en la juuentud: y en especial conociendo

Arist. 8. Ethic.

Genes.

que

que en cada edad baxa de su punto la hermosura de la muger, que necessariamente assi ha de baxar el amor: y por tanto, este fundamento de la hermosura, es vano, y sin cõstancia: y assi para siempre en ayre y continuo dolor. En el Genesis se lee, que como los hijos de Sẽ, se ocupassen con las mugeres hermosas y bellas, cũpliendo con ellas sus carnalidades y luxurias: por esta causa embio Dios el diluuio sobre la tierra, que anego todo el mũdo. Por esta ocasiõ el Patriarcha Abrahã no quiso casar a su hijo Isaac con mugeres de aquella tierra de Canaan, donde viuia, porque eran muy hermosas y liuianas: y llamo a su mayor domo, de quien el mucho se fiaua: y tomandole juramento, que no tomaria muger para su hijo Isaac, de las hijas de Canaan: le mando q̃ le fuesse a buscar muger a la tierra donde el nacio, y viuian sus deudos: que eran mas virtuosas y bien acostumbradas, con quien pudiesse casar su hijo: paraque con la bondad de su muger todos los dias de su vida tuuiesse contento y alegria. Genes. 6. 24.

Ninguna cosa ay mas veloz y fugitiua que el tiempo, y ninguna cosa que mas junta ande con el, que la flor y hermosura de la carne. Si el impetu furioso del tiempo puede ser detenido, tambien se podra detener la juuentud y belleza del rostro, que no se passe y marchite como vna flaca florecita. Con el tiẽpo, y en el verano de la vida del hombre; viene la hermosura, con el mesmo tiempo quando no la arrebataren las enfermedades y malos tratamientos, o poco regalo de la persona, ella mesma se desaparece y deshaze. Esto auia bien experimentado aquel mas hermoso que valeroso Emperador Domiciano, quando escriuiendo a vn su amigo, dezia: Ten por cosa cierta amigo, que assi como no ay cosa mas agradable a los ojos, que la gracia y hermosura del cuerpo: assi no ay cosa 6

ay cosa que assi huya y desaparezca. El gozo de poco
tiempo, para en tristeza (dize la sagrada Escriptura) y an-
Prouer.14 si no deue de ser tenida en mucho la hermosura. Iason
saco a Medea de casa de su padre por hermosa, mas den-
tro de poco tiemp o la echo de la suya, por auer perdi-
do su hermosura: y ella en vengança le mato los hi-
Seneca in Tra ge Hipol. jos que del auia pa rido. Seneca dize estas palabras en sus
Tragedias. Dudoso bien es la hermosura en los mortales,
pequeño don de poco tiempo, que con pie ligero se pier-
de de vista: y el resplandor radiante de las mexillas, en vn
momento desaparece, y ningun dia passa que no lleue su
repelon de la hermosura. Cosa es fugaz la belleza, y assi
ningun sabio fiara de bien tan fragil: por tanto gozenla
por lo poco que durare. Y en la Tragedia llamada Hercu-
les Eteo, dize: que como el verano viste con su templado
humido y caliente, la tierra de plantas, y rosas, y a los arbo
les de sus verdes hojas: mas que en assomando el tiempo
de otro temple, todo se muda y perece cõ breuedad: anssi
la hermosura baña la cara humana en la flor de su juuen-
tud: sino que luego que la edad se prolõga, cada dia se va
menguando aquel lustroso parecer. Y en la Tragedia lla-
mada Octauia inculca, que la virtud, fee, y verguença, bie
nes que duran a la larga, y son de prouecho, deuẽ ser bus-
cados de los maridos en las mugeres: y no la hermosura q̃
cada dia es menos. Por ser tan fragil y de poca dura la her
mosura, la llamaua Socrates, tyrania de tiempo breue. Es
vn vaso de Venecia muy hermoso, que el q̃ le tiene passa
mayor congoxa en mirar que no se quiebre, que recibe de
gusto en beuer con el.

7 La hermosura, disposicion, y donayre: aunque no po
demos negar que es grande incentiuo del amor: cõ todo
Prou. 14. esto dize el Espiritu sancto, q̃ es engañosa la gracia, y vana
la her-

la hermosura: y llamala engañosa y vana, porque cada ter Prouer.14
cero dia desdize y falta: el parto la quiebra, los achaques la mudan, las dolencias la acaban: y caso que no aya azar que la desdore, basta el tiempo que la consume cada hora. Y quando vna muger conserua su lozania y su verdura, de diez y ocho a treynta y dos años, que es el periodo de la hermosura humana: quãdo vna parezca de vn ser todo este tiempo (que mil no llegan alla) entonces es fuerça se mude: porque nunca esta mas dias la rosa en el rosal, ni la flor en el arbol. La misma Helena de Grecia, que fue princessa de las hermosas, cuentan muchos historiadores, que estando ya lacia y marchita, se miraua al espejo algunas vezes, y hazia espantos de ver su mudança, y dezia: es posible que por esta cara se assolaron ciudades, se destruyeron Reynos, y se mataron tantos millares de hõbres? De suerte que estos bienes duran poco, y la amistad que en ellos se fundare dura menos: porque nadie espera a que se cayga la casa para salirse della: fuera de que estos bienes son como el açuçena, q̃ en manose andola dos vezes huele mal, y assi pueden durar poquissimo sus amistades y gustos: porque son pildoras doradas de aziuar, o de ruybarbo, que aunque al principio parecen de oro, luego amargan. Que presto dio Amon arcadas con su hermana 2. Reg. 13.
Thamar, por quien andaua enfermo y se moria: es confitura de almendras amargas, que aheleã: o de piedras açucaradas: o azeytunas de barro contrahechas, que en echãdoles el diente se quiebran, y se arroja y echa a mal la cõfitura. Es vna flor sin substancia, que por la mañana esta fresca, y a la tarde se marchita y cae: y vna bella pintura sobre madera comida de carcoma: vn brocado de tumba, q̃ cubre los huessos de los finados: vn leño podrido, que reluze de noche: vn arbol podrido, que no da fruto. Ninguna cosa

na cosa conuiene mas a los que se hallan en el verdor de su juuentud, que el conocer es prestado todo lo que tiẽ y que no solo se acaba cõ la muerte, sino con la vida: pues con el tiempo lle; a la edad q̃ todos desean, y tã mal con ella se hallan. El Apostol Sanctiago dixo: Cayo la flor Iacobi.1. y la hermosura de su rostro, como florezilla q̃ luego passa su verdura y frescor. Assi dize la Escriptura que es toda la juuentud y hermosura de el hombre. Locura es dexar lo verdadero por lo mentiroso: no se ha de mirar a lo falso y engañoso que de fuera parece, sino passar con la cõsideracion adelante: y quando se viere alguna persona hermosa, contemplar quanta abominacion esta escondida debaxo de aquel retablo pintado: y quan fea y horrible ha de estar despues de muerta. El que muchas vezes se exercitare en esta consideracion, quedara tan bien acostumbrado, que sin trabajo apartara su aficion de semejãtes vanidades, y conseruara su coraçõ en mucha limpieza, y adornara su alma de la verdadera hermosura: que es la que siẽpre en vn ser permanece, y la que de continuo es graciosa en los ojos de Dios.

Capitulo Quarto, De los q̃ se casan por cobdicia de el dinero: o por seguir sus antojos y voluntad, sin aguardar otro consejo, ni parecer.

LA sabiduria de Dios crio los metales, para medicina y para defensa, para ornato, y para instrumẽtos de las operaciones de los hombres. De todas estas quatro cosas, se pueden facilmẽte dar exemplo: mas el principal fin de los metales es la vltima dellas. Porque la vida humana no solo ha menester sustentarse, como la de los animales, sino tambien ha de obrar

de obrar conforme a la capacidad y razon que le dio el criador: y assi como es su ingenio tan estendido a diuersas artes y facultades: assi tambien proueyo el mismo autor, que tuuiesse materia de diuersos artificios, para reparo y seguridad, y ornato y abundancia dessus operaciones. Siendo pues tanta la diuersidad de metales, que encerro el criador en los armarios y sotanos de la tierra, de todos ellos tiene vtilidad la vida humana. De vnos se sirue para cura de enfermedades, de otros para armas y defensa contra sus enemigos, de otros para aderezo y gala de sus personas y habitaciones, de otros para vasijas y herramiẽtas, y varios instrumentos, que inuenta cada dia el arte humano. Pero sobre todos estos, vsos que son senzillos y naturales, hallo la comunicacion de los hombres el vso del dinero: el qual (como dixo el Philosopho) es medida de todas las cosas: y siendo vna cosa sola en naturaleza, es todas en virtud: porque el dinero, es comida, casa, caualgadura, y quanto los hombres han menester. Y assi obedece todo al dinero como dize el Sabio. Para esta inuencion de hazer que vna cosa fuesse todas las cosas, guiados de natural instincto, eligieron los hombres la cosa mas durable, y mas tratable, que es el metal: y entre los metales quisieron que aquellos tuuiessen principado en esta inuencion de ser dinero, que por su naturaleza eran mas durables, e incorruptibles, que son la plata, y el oro. Los quales no solo entre los Hebreos, y Assyrios, y Griegos, y Romanos, y otras naciones de Europa y Assia tuuieron estima: sino tambien entre las mas remotas y barbaras naciones del vniuerso: como son los Indios, assi Orientales, como Occidentales, donde el oro y plata fue tenida en precio y estima, y como tal vsada en los tẽplos y palacios, y ornato de Reyes y nobles. Porq̃ aunq̃ se han

Arist. 5. Ethic. c. 5.

Eccles. 10.

hallado

hallado algunos Barbaros que no conocian la plata, ni el oro, como cuentan de los de la Florida: que tomauan las talegas, o sacos en q̃ yua el dinero de los Españoles, y baziauan el mismo dinero, y le dexauan echado por ay en la playa, como a cosa sin prouecho. Y Plinio refiere de los Babytacos, que aborrecian el oro, y por esso lo sepultauã donde nadie pudiesse seruirse del. Pero destos Floridos, y de aquellos Babytacos, ha auido y ay oy dia muy pocos: y de los que estiman y buscan y guardan el oro, y la plata, ay muchos. Vna de las cosas que mas fuerça tienen en el mũdo, es el dinero: porque es tanto lo que puede la moneda (cuyo inuentor fue Ionos, como dize Lucano) que no ay cosa del mundo q̃ con el no se alcance: ni que se pueda alcançar sin el. Disputando vn sabio, de quã poderoso es el dinero dixo, que era enxeridor de linages: y que assi hazia que vn tronco de peruetano produxesse peras Vergamotas: y de vn cerezo syluestre, vn guindo garrofal. Y es tanta la agonia con que los mundanos andan tras el dinero, que tiene muchos compañeros el dia de oy, aquel codicioso que introduze Iuuenal, que dezia. Lo primero que se ha de buscar es el dinero, y despues del, la virtud. Cuyo erroneo parecer, creo q̃ siguen algunos mancebos liuianos, que si les traẽ alguna donzella en casamiento, no reparan en otra calidad sino en el dinero: y no se informan de las virtudes que tiene, sino que tanto es el dote q̃ se le podra dar: como si lo demas fuesse cosa inutil y perdida.

Plin. li. 6. ca. 27.

Lucano. lib. 6.

Iuuenal.

2 El que quiere casarse, en ninguna manera deue mirar tanto al mucho dote y hazienda, como a la persona con quien se casa: procurando que esta sea adornada de virtudes, bondad, y buena fama: porque esto es de mayor agrado y vtilidad, que los muchos dineros y aueres. La razon que a esto tiene de mouerle es, porque ningũ verdadero amor

amor ni amistad se puede fundar con cosas trãsitorias, caducas, y perecederas: y como las cosas deste mundo sean desta condicion, porque todas son transitorias: cessãndo y faltando ellas, cessa y falta el amor, que por su causa era tenido y auido. Y a este proposito dize el Philosopho: q̃ quando los amigos son por algun interes y bien suyo, pro uechoso y deleytable a ellos, que cessãndo la tal vtilidad y prouecho, cessa la tal amistad y amor, que por su causa era tenido. De las mugeres q̃ por esta causa son casadas, se podra dezir con razon, q̃ mas se hizo el casamiento con sus dineros y cote, que con ellas. De aqui es, que faltãdo el dinero, el qual de ligero suelen perder los maridos, vnos con desordenados gastos, otros cõ juegos, otros cõ profanidades y vanidades: vienen a quedarse con la muger en casa, a la qual nunca tuuieron el perfecto amor que deuiã tener: y de aqui suçede ser muy mal casados. A este proposito cuẽta S. Hieronymo vna cosa digna de memoria, de Marcia, hija del sabio Catõ, diziẽdo. Siẽdo Marcia de juuenil edad, moça, fresca, hermosa, y muy rica: como muerto su marido permaneciesse en su honesta viudez, sin se querer casar: preguntandole muchos, q̃ siendo tan rica y no menos hermosa, y moça, porq̃ no se casaua, pues de tantos era quesida y demandada por muger? Respõdio diziendo: Que la causa porq̃ no se queria casar, aũ que tantos la querian y demandauan: era porq̃ nũca auia hallado hombre alguno, que quisiesse mas a su sola persona, que a las riquezas y bienes temporales que ella tenia y posseya. Mucho deue notarse esto, porque de aqui acontece muchas vezes que los hombres toman mugeres conuenientes a su estado, y muy contrarias a su condicion. Y de aqui redunda que auiendo de estar siempre en paz, estan en continua guerra. Esto que quotidianamen-

Aristot. 8. Ethico.

Hier. cõt. Iouin. l. 1.

te hallamos acaecer en los varones, no menos se suele hallar en sus mugeres: las quales acaece tomar hõbres simples y de poco saber: mas por cobdicia de sus riquezas, q̃ de sus personas, pareciendoles que con ellas, han de andar muy acompañadas y seruidas de escuderos, duenas, y donzellas, y criados: y arreadas de muchos y costosos trages y atauios. Y lo peor que es, que las mueue a tomar semejãtes maridos, el tener por cierto que por ser ellos simples e ignorantes, han ellas de regir y gouernar la casa y hazienda, y proceder en todo a su voluntad, sin q̃ aya quien pueda yrles a la mano.

3 Este mal que se halla en las mugeres que son libres para poder elegir maridos, no menos suele hallarse en los padres, para casar a su hijas dõzellas, catandolas muchas vezes: atendiendo a sola la hazieda y possessiones, q̃ los tales tienen, sin reparar en q̃ son indiscretos y simples: de donde suelen succeder muchos incõuenientes, assi corporales, como espirituales, no faciles de remediar. Para obuiar tantos males, y dar algũ remedio: porne aqui vn hecho notable de vn Philosopho. De Themistocles Philosopho se lee, q̃ como tuuiesse vna hija para casar, y se la pidiessen muchos por muger, entre ellos cõ mucha mayor instãcia se la demãdauã dos mãcebos, el vno rico, y de poco saber, y el otro pobre, y sabio. Cõsiderãdo Themistocles cõ mucho acuerdo, a qual dellos cõuenia dar su hija: determino darla al mãcebo sabio y pobre. Como muchos de sus parientes y amigos le reprehẽdiessen, y pregũtassen, q̃ causa le mouiesse a darla al pobre, y no al rico: respõdio diziẽdo. Mas quiero dar mi hija al hombre que tenga necessidad de dineros, q̃ no a dineros q̃ tengan necessidad de hombre. Porq̃ el varon prudẽte y sagaz, facilmente grangea riquezas: mas el de poco saber, ni las sabe

Eras. en sus Apogr.

gozar,

ni conseruar, sino perder. Como sabio y prudente padre proueyo a su hija de marido este Philosopho: lo qual no se debria passar sin consideracio. De no mirarlo algunos padres assi, redūdan muchos daños a sus hijas, vnos publicos, y otros secretos: con grāde afrēta suya. Sētia tā mal Catō de la ambicion de el gran Pōpeyo, q̄ no le quiso dar vna hija q̄ le pedia por muger: y assi caso Pōpeyo cō Cornelia, nuera de Marco Craso. Mucho deuē notar los que presumē de Christianos, el zelo de la virtud deste Catō, q̄ no quiso casar a su hija cō el hōbre de mas hōra y potencia de la señoria Romana, quando ella fue la mayor del mūdo: porq̄ le parecio q̄ procuraua las honras y officios ambiciosamēte, y como hōbre poco zeloso de virtud y consciencia: y agora ninguno tiene cuēta sino cō q̄ el yerno sea muy rico, aunq̄ sea vn publico vsurero, y aūque en los officios q̄ huuiere tenido aya cometido mil insultos: si infamemēte no ha sido castigado por ellos. Muy al reues desto hizo el sancto Ioachin, hombre muy rico y principal: el qual caso a la sanctissima Virgē Maria nuestra Señora, y su hija, cō Ioseph pobre carpintero: para enseñarnos, q̄ las hijas no se hā de dar sino a varones justos y buenos: y por esso la dio a Ioseph, varon de los mas sanctos q̄ ay en la gloria de Dios: como conuenia que lo fuesse, para ser esposo de la Reyna del cielo y madre de Dios.

El Patriarcha de Hierusalē, F. Frācisco Ximenez, dize: q̄ en el Ducado de Brabāte, auia vn cauallero muy rico, q̄ tenia vn hijo bastardo de malas costūbres, q̄ por muerte del padre succedio en todos sus bienes, q̄ erā muchos. Por causa de esta herēcia, fue casado con vna dōzella de gran nobleza, y de muy valerosos padres, y ella de grā merecimiēto. Succedio q̄ sin ocasion ninguna se le antojo de yrse de aquella tierra, y ausentarse de su muger: y para esto diuul-

4 El Patriarcha dō Fr. Francisco Ximenez, en su Carro de Donas. lib. 2.

go por la ciudad y comarca, que la dexaua por no auerla hallado virgen. De esto se dieron por muy offendidos los padres y deudos della, porque sabian que aquella infamia era con toda falsedad y mentira, y el termino cõ que lo auia tratado muy desaforado y cruel. Como la madre de la donzella fuesse dueña muy deuota, fuese a vn santo Abbad de la Orden de señor san Benito, y cõ lagrimas le conto el trabajo de su hija, y de todos sus deudos. El Abbad la respondio: Creed señora que Dios os embia esta tribulacion y afrenta: porque no os mouio Dios a hazer este casamiento, sino la auaricia, por pagaros mucho de aquel moço por verle tan honrado, y rico: y sin reparar en sus muchos vicios y viles respectos, le entregastes a vuestra hija, no considerando que en poder de vn tan mal hombre, ni vuestra hija podia tener honra, ni contento, ni a sus padres y deudos les podian faltar semejantes ocasiones para perderse, si el temor de Dios no los enfrenare. Yo no siento otro remedio, sino suplicar al Señor le de su gracia, paraq̃ se corrija de su culpa, y viua con su muger en paz, y amor: como lo requiere el santo matrimonio. Y si por esta via no se remediare, no me parece que cureys de pleytos ni pendencias: porq̃ sera muy peor. Y entẽded q̃ pues vosotros teneys la culpa, que no es mucho q̃ sufrays la pena cõ paciẽcia: hasta q̃ Dios por su infinita misericordia, y por vuestros ruegos y oraciones, y las dessus sieruos, tẽga por biẽ de reduzir a este perdido moço a su santo seruicio, y le inbjete ala razon: paraq̃ el enmiẽde de tantos yerros como ha cometido. Todas estas desuẽturas pudierades escusar, si escogierades por yerno a vn mãcebo noble, de buenas costũbres, y virtuoso, aunq̃ no fuera tã rico: y assi vuestra hija tuuiera buena dicha, y siruiera cõ quietud a Dios, en el S. matrimonio. Los Religiosos

deste

deste sancto Monasterio y yo, rogaremos a nuestro Señor (noble dueña) lo ordene todo como mas se sirua y te cõ-
suele. Y con esto el sancto Abbad la despidio. Dize Seneca que queda muy obligado el varon a la muger que consigo le truxo riquezas (segun la ordinaria opinion) porq̃ todos afirman que vino acompañada de la bienauenturãça del mundo, por la riqueza que truxo: porque los mundanos todas las cosas de la tierra tienen en poco, en comparacion del oro y de la plata: porque con ello se alcança todo lo que vno puede desear para su contento. Esto les haze desestimar el linage y grandes parentescos: porq̃ les parece a los tales q̃ el linage es riqueza antigua, y que ya passo: y q̃ el oro de presente es el linage y nobleza, q̃ los haze ser mas estimados: y q̃ naciendo de si, les es mas cierta y firme. Con esta dañada opinion reyna en ellos tanto la auaricia, que por el interesse vienen a posponer, no solo la nobleza del linage, sino tambien la virtud y bondad de la muger: que es lo que mas importa: no echando de ver los cobdiciosos, que como viles esclauos, quedan cõprados de sus mugeres con sus muchos dineros: y de aqui vienen a torcer la ley del matrimonio, no vsando del segun la intencion paraque Dios le constituyo y le establecio: y assi vienen a dañar sus famas y consciencias, y a cõdenar sus animas. Por lo qual todo buen Christiano que se casa, lo principal que deue buscar en su muger, es, q̃ sea persona con quien mejor y con mas quietud puedan seruir y agradar a Dios: porq̃ desto se saca el mayor honor y prouecho que puede desearse. Seneca.

Preguntando a Lycurgo, porque causa auia establecido por ley, que las donzellas no se casassen cõ dote, respõdio. Porque ningunas se quedassen por casar por la pobreza: ni tampoco fuessen desseadas, ni pedidas por las riquezas: 5 Erasm. en sus Apogt.

quezas: y paraque cada mancebo mirando libremente a las buenas costumbres de las donzellas, escogiesse por muger a la mas señalada en virtud. El rico no debria reparar en el grã dote, sino en el valor, virtud, y nobleza. De esto fue alabado Alexandro Magno, q̃ cõ ser Monarcha del mũdo, se casso cõ Berseneˉ muger pobre y sin haziẽda, pero muy virtuosa y de sangre Real. Algunos con la cobdicia del dinero, no atienden a las buenas, o malas costumbres: y assi viuen despues descontentos, descubriendose las faltas. Vil es el hombre q̃ casa con linage amãzillado por el interesse. Menesteo dixo, q̃ deuia mas a su madre q̃ a su padre: porq̃ ella le busco el mejor padre q̃ pudo, y su padre no curo de esso. El Poeta Menãdro dezia, q̃ el pobre q̃ casa cõ rica, q̃ el cobra marido y no ella. ELglorioso S. Hieronymo dize: mantener, vestir, calçar, y atauiar a la muger pobre, es cosa muy difficil: sufrir a la rica, es intolerable tormẽto: porq̃ por las riquezas q̃ cõsigo traxo, sucle (la q̃ no es virtuosa) dezir muchos oprobrios y denuestos a su marido: y que el dia q̃ con el la casaron, la huuierã de enterrar. Las tales mugeres son a sus maridos muy penosas y cargosas, y assi se desdeñan de hazer cosa alguna en sus casas: mayormente si es cosa baxa y humilde. Assi mesmo debaxo de este titulo de ser ricas, y auer traydo gran dote y casamiento, quieren enseñorearse de sus maridos, y que mande la rueca, como segun razon y justicia, no deua mãdar sino la espada. Los que casan por cobdicia de el dinero, y no por respecto de Dios y de su seruicio: estos quedã puestos en las manos del demonio, y assi les da vna vida infernal. Quando vno quiere dar dos mil ducados a censo, lo primero que pide es, vn fiador seguro: y sin esso no se atreue ni determina. Y atreuese el hõbre a dar su cuerpo y su alma a censo perpetuo, con fianças tan flacas como son

mo son dineros, que se acaban a dos dias, y dexã burlado al que en ellos confia: y entõces les podra dezir Dios, que acudan a sus fiadores, y que se valgan dellos, pues en ellos confiaron. Por esto deuen mirar mucho los que se casan, que nõ principalmente se casen, por las riquezas y dote que esperan auer con sus mugeres. Nõ condeno, ni es mi intencion condenar, que como fin menos principal y secũdario, se quierã las riquezas y dote honestamente: por ser necessarias para tolerar y sobrellenar la carga del matrimonio: para mejor poder criar, doctrinar, y enseñar sus hijos: y para poder viuir mas honestamẽte, y seruir a Dios con mayor gozo, plazer, y alegria: porque como dize el Philosopho, las riquezas son organo è instrumento de felizidad.

Hesiodo, y el Poeta Oracio dizen, q̃ indignados los dioses contra los hombres, viendolos tan obligados y aficionados a Prometheo, por los beneficios que del recebian, y que atento a esto ellos auian de ser oluidados, y cessar sus ofrendas: les embiaron muchos linages de enfermedades con que los matar. Y Higinio dize con Plutarcho, que Iupiter penso vn engaño muy calificado para castigar a Prometheo, sin que Prometheo lo entendiesse: y que mãdo al dios Vulcano su herrero, e ingeniero mayor, que formasse vna muger la mas linda y perfecta que supiesse y pudiesse. Y como Vulcano la hiziesse, y se la llenasse desnuda: el mismo Iupiter mando â los dioses que porque fuesse mas perfecta, y mas digna de estima: cada vno la dotasse de algun don. Palas le dio sabiduria, Venus hermosura, Apolo musica, Mercurio eloquencia de bien hablada: y assi mesmo todos los demas dioses la adornaron de lo que pudieron: y por auer alcãçado dones de todos, la llamaron dotada de todos: y Iupiter le

6 Hesiod. 1. operum.

Plutar. li. de Fortu. & li. de cõsolat. ad Apoloniũ

dio vn vaſſo riquiſsimo de oro, diziendola : q̃ alli lleuaua su dote, y que ſe fueſſe a caſar con Prometheo, hombre q̃ muy bien la merecia. Prometheo miro ſu hermoſura, cõpoſtura y labia, y concluyo que era coſa contrahecha y medio monſtruo: y echola para la mala ventura, que aun no la quiſo acabar de oyr : haziendo en eſto conforme a lo que ſu nõbre ſignifica. Y auiſo a ſu hermano menor, llamado Epimetheo, de que ſi aquella ſe vnieſſe a ver cõ el, la echaſſe de ſi como a engañadora, y no creyeſſe ni oyeſſe ſus rõzerias. Como Pandora no fueſſe hecha para viuir viuda, acudio a Epimetheo en auſencia de Prometheo ſu hermano, y dixole ſus razones: alegandole que ſiẽdo ella, qual el via, y lleuãdo tãrico dote como en aquel precioſo vaſſo hallaria, no vſaria demeſura en deſdeñarla. Epimetheo q̃ pico luego en el cebo del deleyte, admirado de ſu hermoſura, y vencido de ſu dulce labia, no curo de tomar parecer con alguno, ni de aguardar el conſejo de ſu prudẽtiſsimo hermano: ni aun de conſiderar a ſolas en q̃ trapaças ſe metia, y al pũto ſe caſo con ella. Para mejor gozar del pan de la boda, deſatapo luego el vaſſo, codicioſo de ver el rico dote de ſu hermoſa muger: y al punto ſalieron del, los trabajos, fatigas, y cargas matrimoniales, que ſe le colgaron del cuello, y ſe le ſembraron ſobre los ombros: y engarrafando del como alanos de toro agarrocheado, que le brumaron y hizieron gemir y ſoſpirar al cielo, renegãdo de Iupiter que ſe la embio, y de Vulcano que la fabrico, y aũ de los demas dioſes que la dotaron. Lo q̃ mas le pudo conſolar fue, q̃ como tenia el vaſſo deſcubierto en la mano, miro en el, y vio pegada en el hondon la eſperança de mejora en ſus negocios : mas por mas que hizo por que ſalieſſe, ſiẽpre ſe eſtuuo alli pegada, ſin ſignificar para quando ſaldria.

Si falta

Si falta el biẽ y abũda el mal, entõces se enciẽde mas la esperãça, y porq̃ Pãdora no dio bien alguno a Epimetheo; sino muchos trabajos y fatigas: por esso no quita el los ojos de la esperança, y pegada al hõdon del vassose quedo sin la poder despegar de alli. El hombre sabio y prudẽte, qual se significa en el nombre de Prometheo, que quiere dezir, el que toma consejo primero q̃ se põga en hazer algo: no se ve en las angustias de viuir colgado de la esperãça, si sucedera bien, o mal. Porque como dixo Aristoteles, no ha lugar en el lo q̃ se haze a caso, o a fortuna: porque el hombre prudente preuiene con su saber las contingencias de sus negocios, y prepara de manera que no se pueda dezir, que sus buenos sucessos le vienen a caso, sino q̃ el los maneo como si viera lo por venir. Como Prometheo antes de prouar el casamiẽto de Pandora, conocio el peligro que del se le seguiria se libro del. Al contrario hizo Epimetheo, que quiere dezir, el q̃ despues de metido en el negocio, y en el peligro, se aconseja: diziendo q̃ si tal, o tal hiziera, fuera esto, o aquello: y q̃ sera bien esto otro para lo otro, y que desta manera espera de mejorar sus cosas: y procediendo de ceguera en ceguera, nũca goza de bien presente, sino de la esperança fimida en el hõdõ de lo casi imposible: y por esso siempre viue fatigado y sin descanso. Y bien merecen los Epimetheos padecer tantos males, pues ya q̃ no son del primer grado de hombres (como los gradua Hesiodo) que por si saben lo q̃ les cumple, tampoco quieren ser del segundo grado, q̃ es, el de los que se allegan al consejo de los sabios para hazer sus cosas, conforme al parecer delos q̃ bien les aconsejã: y por esso quedan en el grado tercero de los que por si se quieren regir, no sabiendo como se deuan auer en lo que mucho les va, qual es el negocio de los casamientos: q̃ no

7

Arist. in magnis moralib.

Hesiod. li. 1. operum.

comprará vno la olla ni el jarro, sin le tocar y prouar si se sale: y en ofreciendosele la muger que nunca vio ni oyo, dize, de si. Y con la promessa falsa de la retorica de la muger, y con la carga verdadera de las malas costũbres q̃ en ella halla, queda captiuo para toda su vida y reniega de si, y aun de la muerte porque no le saca de tan gran fatiga. Note se mucho que se dize auerse hecho la mas acabada muger del mundo, por mano de los dioses, para castigar con ella a Prometheo, a quien quisieran ver comido de grajos, aunque el no lo merecia: porque se vea como sentian de la cõpañia de las mugeres, aquellos sabios que tales doctrinas compusieron.

2 Quando alguno por ser engañado de la afficiõ ha errado su casamiẽto, sucedẽ grãdes inconuenientes de no lloualo las partes con paciencia y Christiãdad, pues es cosa q̃ ya no tiene remedio. Teniendo el Emperador Othon el segundo, vna hija recogida en vn Monasterio de Monjas: Vdalrico Duque de Bohemia, la saco del Monasterio y la lleuo a su tierra y se caso con ella. El Emperador se dio cõ razon por afrentado, de que cõ tanta ignominia le fuesse su hija robada (y por ventura holgo ella dello) y haziẽdo mucha gente, se metio por Bohemia, destruyẽdolo todo: y queriendosele el yerno impedir, fue vencido del Emperador en gran batalla, y huyo a lo mas remoto de sus tierras. Viendose assi pérdido, acordo de embiar a la Infanta su muger, que rogasse a su padre tuuiesse por bie de los perdonar. Ella con muchas lagrimas y grande humildad, se presento delante de su padre, y hizo su diligencia: y como la enmienda de tal culpa no sea otra sino dar por bueno lo hecho: el Emperador le perdono, y le recibio en su gracia, y aprouo su casamiento, so pena de quedar el afrentado, y su hija deshonrrada, y dada por mala muger.

Fray Io. de Pine. en su Monar. li. 19. cap. 13.

A mu-

A muchos incõsiderados ha acaecido en España no querer perdonar a sus hijas, o hijos ansi casados sin licencia, hasta los hazer desterrar del Reyno, conforme a las leyes del. y despues que los veen perdidos y consumidos de hãbre, y las hazẽdas destruydas: y aun en algunas afrẽtas que se huuieran bien escusado, assi tocantes a sus personas como a sus linages: les conceden perdõ, y los lleuan a sus casas quando no tienen que comer. Quanto mejor le huuiera sido a este Emperador, lleuar con paciencia el casamiento de su hija desde principio, para escusar tantos gastos y daños como hizo contra los innocẽtes vassallos, y no destruyr las tierras y estado de su yerno, con que el y su muger y hijos auian de viuir contentos y descãsados? Pecado es este en las hijas notablemente mal sonante, y no tiene remedio sino es darle por bueno: y con esto solamente, se atapan las bocas de todo el mundo: y sus nietos quando nacen no se hallan infamados de las propias bocas de sus abuelos: de los quales con mucha razon no han de oyr sino muchos regalos, dulçuras, y fauores.

Capitulo Quinto, De como la cosa que mas al hombre conuiene para casarse, es, el buscar la muger sabia, y de buenas y virtuosas costumbres.

DE Ciceron encarece el gran Doctor de la Yglesia san Hieronymo, conta Iouiniano, q̃ era tã estudioso y tan dado a las letras, que despues de auer repudiado a Terẽcia, y a la segũda muger, le offrecio Hircio vna hermana suya, noble y muy hermosa, y no la quiso por muger: y dio por respuesta que no podia darse a la muger y a la Philosophia juntamente. S. Hier. 2. lib. contra Iouenian.

En lo

Theophrasto. lib. de Nuptijs. En lo qual se conformo con el parecer de Theophrastro discipulo de Aristoteles, que trato esta misma question en vn libro que compuso de Nuptijs, si al hombre sabio conuenia casarse: a la qual respõde el mismo por esta proposicion negatiua. El Philosopho, ni el hombre sabio no se deue casar: porque la muger es impedimento para la Philosophia, y no se puede cumplir con lo vno, y con lo otro juntamente: y ya que vno tuuiesse grande inclinaciõ a casarse, auia de ser cõ muger hermosa, virtuosa, y de buena casta: y siendo el moço, sano, sabio, y rico: y porque estas condiciones no se pueden hallar juntas, sustentaua el que no cõuenia al hombre sabio casarse. Y añadio otra razõ, porq̃ quãdo vn hõbre cõpra vn cauallo dansele a prueua, y si es bien acondicionado y le cõtenta le toma, y si no lo es le dexa: mas como la muger no se aya de dar a prueua, por no topar alguna q̃ sea tan mala y defetuosa, que no se pueda hazer vida cõ ella: por tãto no se deue casar el Philosopho. Y tambien porq̃ si la muger viene pobre, es cosa difficultosa mantenerla: y si viene rica, es gran tormento sufrirla. Y si es hermosa, es imposible defenderla de tantos como la desean. Y si es fea, no se puede amar, ni querer bien lo que todos aborrecẽ. Esto dize san Hieronymo que sentia este Philosopho, acerca de casarse el hombre sabio. Y casi lo mismo respondio Socrates (como refiere Valerio Maximo) a vn mancebo que le pregũto si le parecia que se casasse? No estuuo lexos deste parecer Cicerõ, pues auiendose descartado de dos mugeres, que no eran a su gusto, no quiso aceptar la tercera. y conociẽdo las dificultades q̃ ay en ellas, mas quiso viuir solo que mal acompañado. Tomando exemplo en las aues, que si han escapado de vn laço, se escarmientan para no tornar a caer en otro. El recato con que estos Philosophos hablaron y procedie-

Lib. 7. c. 2.

cedieron en los casamientos, y la comun experiencia, dan bien a entender las difficultades y trabajos que en ellos se hallan: y el cuydado y diligencia que cada vno de los q̃ pretenden casarse deuen poner, en buscar aquello q̃ mas sano y seguro le sea, assi para la quietud y descanso q̃ pretẽde en esta vida: como para gozar de la gloria en la otra, que es lo de mayor importancia. Porq̃ muchas vezes tomando el hombre muger noble, o rica, y no virtuosa, toma compañia que derechamente le acarrea el infierno, y es ocasion de su muy cierta cõdenaciõ. Del Rey Achab pondero la Escriptura sagrada, q̃ no le basto seguir la huella del mal Rey Ieroboã, sino q̃ sobre todo esso, tomo por muger a la rica y entonada Iezabel, hija de el Rey de los Sidonios: significando en esto, como el mayor mal que el hizo, y dõde quedo mas damnificado en los bienes de su alma, fue en tomar esta muger: y con mucha razon, pues como se dize en el mismo libro, ella le desperto, e incito a los males que hizo, porque tantos castigos y desuenturas le vinieron. 3. Regũ. 16

Querria yo saber alabar y poner en coronica, los loores y altos merecimientos de las mugeres honestas, recogidas, virtuosas, y exemplares: y que quieren y regalã mucho a sus maridos, de q̃ en estas partes ay infinito numero. El que acierta a casar con vna destas, es muy fauorecido de Dios, como lo dixo el Ecclesiastico: Bienauẽturado es el marido de vna buena muger. Y en otro capitulo dize: Bienauenturado el que haze vida con muger de sentido. En las plaças y lugares publicos, y adonde quiera que se hiziere junta de hombres principales: el hombre cuya muger fuere buena, sera por ella conocido y señalado, y preciado entre todos: Esto dize Salomõ, no solo para mostrar quanto vale la virtud de la buena: pues a si da hõra, y 2 Ecclef. 26. y. 25.

a su

a su marido nobleza, sino para enseñarle en esta virtud de la buena casada, que es el summo della, y la raya hasta dõ de ha de llegar: que es, quando viene a ser corona, y luz, y bendicion, y alteza de su marido. Pues es assi, que todos conocen y acatan y reuerencian, y tienen por dichoso y bienauẽturado al que le ha cabido esta buena suerte. Lo vno, por auerle cabido: porque no ay joya ni possession tan preciada, ni embidiada, como la buena muger. Y lo otro, por auer merecido que le cupiesse: porque assi como este bien es bien precioso y raro, y don propriamente dado de Dios: assi no le alcançan de Dios, sino los que temiendole, y siruiendole se le merecẽ en señalada virtud. Assi lo testifica el mismo Dios en el Ecclesiastico. Suerte buena es, la muger buena, y es parte de buẽ premio de los que siruen a Dios: y sera dada al hombre por sus buenas obras. De manera, que el que tiene buena muger, es estimado por dichoso en tenerla: y por virtuoso en auerla merecido tener. De dõde se entiende que el carecer deste bien en muchos, es por su culpa dellos. Porque a la verdad el hombre vicioso y distraydo, y de auiessa y reuesada condicion, que juega su hazienda, y es vn blasphemo, y vn leon en su casa: y sigue a rienda suelta la deshonestidad: no espere ni quiera tener buena muger: porque ni la merece, ni Dios la quiere á ella tan mal, que la quiera juntar a cõpañia tan mala: y porque el mismo con su mal exemplo y vida desuariada, la estraga y corrompe. Sõ tan pocos los que merecen hallar este grã thesoro de vna muger cabalmente buena y bien acondicionada, que del que ha sido tan venturoso podriamos dezir: Quien es este, y alabat le hemos? Porq̃ ay algunas mugeres casadas que tienen tantas razas, que podrian algunos maridos dezir, lo que dixo Marco Aurelio a su muger Faustina, con quiẽ se caso

se casso a su vejez. Setenta y ocho años estuue sin muger, y no se me hizieron setenta y ocho dias, y en seys años de casamiento, me parece que he passado seyscientos años de vida. Mas otras casadas ay tan bien respectadas, y que quieren tanto a sus maridos, que pondrian por ellos sus vidas al tablero. Como lo hizierõ aquellas valerosas Minias, mugeres de los Argonautas, compañeros de Iasson, que como estuuiessen condenados a muerte, entraron a visitarlos a la carcel y les dieron sus vestidos mugeriles, con que se salieron, y se quedarõ ellas en la prision paraque las matassen.

El hombre que se quisiere casar biẽ, primero y principalmente deue mirar dos cosas. La primera, a la prudẽcia y discrecion, de aquella con quien se quiere casar. De aqui es lo que dize Salomon: La muger sabia y discreta, edifica su casa: mas la insipiente y menos sabia, cõ sus manos la edificada destruye. La segũda cosa que deue mirar es, a la bondad de su persona, buenas y loables costumbres. De aqui es lo que dize el Ecclesiastico: Bienauenturado el varon de la muger buena. De notar es, q̃ no dixo: Bienauenturado el varon de la muger rica, o hermosa: sino buena: porq̃ muchas vezes de las buenas costũbres y sanctas de las buenas mugeres, son hechas y formadas las costũbres loables de los maridos. Esto dixo Dauid, q̃ cõ el sancto, seria el hõbre sancto, y cõ el peruerso y malo, malo y peruerso. El miẽbro sano es corrõpido del podrido, y corrupto, sino fuere apartado y cortado. Mucho deue temer el varõ de casar cõ muger mala, para no verse hecho semejãte a ella. Dizese de vna moça de mala fama, q̃ pidio matrimonio a vn hõrado mãcebo, y teniẽdole preso, le hizo echar vn par de grillos. El qual viẽdose apretado le prẽgũto su parecer, y el le dixo: mas valẽ grillos de hierro, q̃ esposas

3

Prou. 14.

Eccles. 26.

Psalm. 26.

Io. Ruf. en tus Apoph.

esposas con hierros. Bien dio a entender este mancebo, quanto deue el hõbre huyr de los ruynes principios y fundamentos de la que huuiere de escoger por muger, para no viuir lastimado. Mas si casa con muger buena y temerosa de Dios, grande sera el bien que de su buena compañia se le pegara. En la vida de san Elzeario se lee, que como muchos años estuuiesse casado con sancta Delphina, y huuiesse guardado perfecta virginidad: viẽdo san Elzeario que se acercaua su muerte, compelido de espiritu santo, con muchas lagrimas: hablando de su muger sancta Delphina, dixo: Hecho es saluo el hõbre malo por la muger buena: la qual, assi como la recibi virgen en esta vida mortal, assi la dexo virgen y sin manzilla. Para tomar este estado, es menester llamar a Christo, porque como dize el Sabio: El suegro podra dar casa y riquezas, mas la muger cuerda y prudẽte, solo Dios la puede dar. Casa en que morar, y dote con que comer, bien lo podran dar los hombres, porque lo dexo Dios en sus manos: pero muger propriamẽte discerta, reseruolo para si. Y deuese notar aquella palabra, propriamente discreta: porque de discreciones improprias, lleno esta el mũdo: nõ ay ya quien se atreua a dezir a vna hermosa que es necia: porque el lẽguaje ordinario es, que es hermosa, y discreta: y si huuiera espejos en que se ver el auiso, o la necedad, biẽ pudiera conocerse: como despues se viene a entender con la experiencia. Dize que Dios ha de dar la muger propiamente discreta: porque aunque sea su discrecion mas celebrada q̃ la de Salomõ, y su sabiduria mas nombrada que la de las Sybilas: para sustentar vn matrimonio sancto y Christiano, sera vna necia, si Dios no le da el auiso. Por lo que aqui se ha dicho, no se entiende que la muger sea resabida, ni que ella se tẽga por cuerda, y acertada: porque esta tal bastara con sus

Prouer. 19

Ioan. 2.

con sus vanos pensamientos a podrir el oro incorruptible, quanto mas a su marido si fuere bien entendido. La muger ha de ser tan assentada y cuerda, que pueda el marido comunicarle sus trabajos: y si esto no tiene, de poco trabajo le descargara la que no es capaz de serle comunicados: ni la que no es de quien se puede esperar vn consejo, ni vna razon de consuelo, ni de esfuerço. Y aunque el marido sea bastãte, deue dar parte a la muger de lo que ordena sobre su hazienda, porque su buen parecer sera corroborado con el de la muger: y si fuere malo, corregirle ha por el bueno della: y si el de la muger no fuere bueno, quedarase con el suyo: y si el de ambos fuere errado, no se quexara el vno del otro: y mucho mas para en lo tocante al casamiento de los hijos: y para en lo del gouierno de la familia, que toca mucho a la muger. San Pablo escriuiendo a Timotheo, le auisa de vna leccion a las casadas, en que las resume toda su Theologia, su auiso, y su discrecion: conuiene a saber, que amen a sus maridos, y a sus hijos, que sean sufridas, castas, cuydadosas, benignas, piadosas, obedientes, calladas, recogidas. Esta es la discrecion propia de la casada: que saber accentos, y sonetos de coro, que le importa al cuydado del marido? Thimót. 2

La muger que se deue principalmente de buscar para ayuda de seruir a Dios, no pierde por no ser hermosa, si es virtuosa. El Eccesiastico encarga mucho al hombre casado la compañia de la muger cuerda, y dize: Que no se aparte della si juntamente con ser cuerda es virtuosa, y se junto con ella en el temor del Señor: porque la gracia de su verguença, es de mas estima que el oro: y luego añade, que aura hecho mucho el que diere marido a su hija: y mas si la casare con hombre cuerdo. En otra parte llamo bienauenturado al hombre que morasse con la 4 Eccles. 7. y 25. y 26.

muger de buen entendimiento, y que no ouieſſe dicho palabra no deuida, que no huuieſſe ſeruido a quien no mereciesſe ſu ſeruicio: y deſpues añade, que la gracia de la muger diligente deleyta a ſu marido, y que ſu diſciplina es don de Dios: y que la muger ſabia y callada, no ſera trocada de el hombre que tuuiere alma ſabia. Ordinariamente las mas hermoſas, ſon menos auiſadas y diſcretas. Aſsi lo dize ſan Iuan Chryſoſtomo ſobre el Pſalmo cincuenta: porque ni mas ni menos que ay vnos arboles muy altos, y de muy gran copa: como ſon los pinos, alcornoques, enzinas, caſtaños: que no lleuan fruto, o ſi le lleuan, no es conueniente para el hombre, ſino quando mucho para los puercos: y como ay otras plantas humildes como la cepa, tan importantes para la vida: y como la aueja es mas prouechoſa, y la hormiga mas ſabia: y el pauon con ſu rueda, con ſus eſpejos y plumas, es aue necia y deſaprouechada: aſsi la muger mas hermoſa es ordinariamente de menos diſcrecion y vtilidad. Pues ſi a ſu necedad ſe añade el preſumir de hermoſa, que loca, que ſoberuia, que perdida viue? Lo que eſcucha, lo que cree, lo que manda, lo que pide, lo que deſſea, lo que ſe le antoja, por momentos: lo bueno, lo malo, lo poſſible, lo impoſsible, en ſon de dama y de hermoſa todo ſe le haze licito: de ſuerte que es ruin alhaja hermoſura ſin ſeſo y ſin Chriſtiandad. El Sabio Salomon en ſus Prouerbios, dize: Que el don de la hermoſura en vna muger liuiana, es vn anillo de oro en vn hozico de vn puerco: porque como el puerco ſin reſpecto del oro, ni de el diamante que tiene engaſtado, hozicara en el lodo y hediondez: y porna el anillo de el lodo: aſsi la muger hermoſa ſi es liuiana porna de el lodo el oro de ſu hermoſura, rebolcandoſe en torpezas y deshoneſtidades. Sin duda que

Chry. ſup. Pſalm. 50.

Prouer. 11.

da que vn buen juyzio y entendimiento en vna muger, vale mas que toda la hermosura de las Nimphas. Luciano Samotacense, dize graciosamente, que ay muchas mugeres semejantes a los templos de Egypto, que siendo por defuera muy hermosos y adornados de columnas de Marmoles, Iaspes, y otras piedras sumptuosas y de mucho precio: de suerte que parecian admirables a los hombres: entrando dentro en el lugar de la diuinidad que pensauan hallar, hallauan vn gato, vna mona, vna zigueña, o vn cabron: que eran los animales que en aquella Prouincia se adorauan. Assi dize principalmente en los Palacios de los Principes, hallareys muchas, no solo dotadas de corporal hermosura: pero adornadas de oro, piedras, margaritas, diuersas sedas, paños preciosos, matizadas de colores agenos y postiços: pero si con curiosidad quisieredes mirar lo que ay debaxo de aquella natural y artificial hermosura, y debaxo de aquella piel preciosa pintada: o hallareys vn horrible y espantable monstruo, lleno de liuiandad, desuerguença, soberuia, arrogancia, suziedad, deshonestidad, y otros vicios desta suerte: que las tales desde su infancia y tiernos años, en la blandura del ocio, delicadeza y regalo en que se han criado, y de las malas costumbres y peores doctrinas de libros infames y deshonestos, llenos de adulterios, fornicaciones, fuerças de donzellas: de cantares, de dichos torpissimos y feos: que entre ellas se llaman gracias, y agudezas han cogido: o por lo menos hallares vn entendimiento de vn gato, zigueña, cabron, o mona. Porque no es ordinario q̃ con la cara hermosa ande bueno, ni aun mediano entendimiento, y antes por la mayor parte suele ser al reues: queriendo Dios en esta parte mostrarse justo cõ los demas, dãdo a vnas la

Luc ianus Samota.

hermosura natural de el alma, con que sagaz y agradablemente viuan: y a otras la del cuerpo sola, con la qual parezcan mas imagines pintadas que mugeres de razon.

5 Si por ventura alguno preguntare, como conocera la falta, o bondad de la donzella con la qual se quiere casar, o la del mancebo con el qual quiera casar su hija; mayormente que ha poco que vino a aquella tierra, y no tiene noticia de las personas. A esta pregunta y question responde san Iuan Chrisostomo, diziendo. Si de aquel, o de aquella con quien te quieres casar, el padre es malo, y la madre buena, o el padre bueno, y la madre mala: los hijos algunas vezes siguen al padre, y otras a la madre. Y si el vno y el otro son malos, padre, y madre: pocas vezes y muy raro, nacen sino hijos malos. De donde, si buscas muger para casarte, no busques riquezas: sino buenas, y santas, y loables costumbres: porque las buenas y loables costumbres adquieren, y procuran las riquezas: mas las riquezas nunca hizieron buenas costumbres. No busques tampoco hermosura, porque es vana. De donde, si quieres buscar muger, mira quales son sus padres: si son buenos, con mucha osadia assienta alli tu coraçon: y si son malos, huye la tal familia y compañia. Mas si estan debaxo de duda sus bondades, o malicias, seras como hombre que se pone en la mar, no sabiendo si perecera, o se saluara. Mas por que las hijas conuersan poco con los padres, y mucho con las madres: de aqui es, que de las buenas costumbres de las madres, podras conjeturar la bondad de las hijas, y sus buenas y loables costumbres de aquella que quieres tomar por muger: porque como el Prophera Ezechiel dize: Qual es la madre, tal es la hija. Assi quando quisieres tomar hijo ageno para tu hija, por las costumbres de el

Chrys. super. Matt. Homi. 60.

Eccles 16.

padre

padre, podras conocer y conjeturar las de el hijo. Lo de suso es de san Chrysostomo. No dexo de dezir que algunas vezes suelē salir de malos padres buenos hijos: y por el contrario, de buenos padres salir malos hijos: pues la sagrada Escriptura lo manifiesta, y lo hallara bien el que lo quisiere inuestigar. Mas lo que yo digo, conformandome con san Chrysostomo es, que se ha de entēder comū mente y por la mayor parte. A los que toman mugeres de padres malos, les suelen suceder muchos inconuenientes, vnas vezes destruycion de toda la generacion, segun aquello que dize Salomon. La generacion de el mal ayūtamiēto y cama, sera destruyda. Parece esto muy a la clara en la generacion de Cain, la qual toda fue destruyda: y no solo ella, mas todas las otras generaciones (saluo ocho personas) lo qual sucedio por auerse juntado con Cain, y su generacion. Toda la generacion de el Rey Achab, fue destruyda, por la malicia de padre y madre. De aqui es lo que dize S. Hieronymo: Tres Reyes de Iudea, Ochozias, Ioas, y Amasias: fuerō quitados de la genealogia de Christo nuestro Redemptor, por la malicia de el Rey Achab, y de su muger la muy peruersa Iezabel. Los que de malos padres decienden, muchas vezes incurren en las maldiciones de sus padres antepassados. Parece esto en el segundo de los Reyes, que la generaciō de Ioab, comunmente era leprosa, por la maldicion dada a esse mesmo Ioab, por sus homicidios y males. Lo que peor es, que los tales son punidos y castigados de Dios nuestro Señor: porque auiendo nacido de malos padres, siguieron sus pisadas y malas obras: y por esto cōuiene guardarse de tal gente, el que se quiere casar bien.

Sapien. 3.

Genes. 7.

I

(.?.)

Capitulo Sexto, De felizes y desastrados casamientos.

COmo importe tanto la dicha y ventura en los casamientos, para viuir los casados en contento y honor el resto de su vida, los antiguos Gentiles para entrar en ellos de buen pie, miravan y acatavan en muchas supersticiones, primero que celebrassen las bodas. De los Romanos afirman Ouidio y Plutarco, q̃ tenia̅ por mal aguero el casarse en el mes de Mayo, y ansi trayan por refran: En el mes de Mayo, el casamiento es malo: y por esta causa por marauilla se casauan en este mes, teniendo por mejor el mes de Abril, por ser dedicado a la diosa Venus: o el de Iunio, dedicado a Iuno: por lo qual, o se anticipauan, o aguardauan, por no casar en Mayo; por la deuocion y vanidad de sus dioses. Tambien dexauan de hazerlos, porque en el mes de Mayo hazia̅ en los tẽplos ciertas ceremonias muy tristes y de mal agüero, y la Sacerdotissa de Iuno, vsaua de vna manera de luto, ageno de toda alegria e indicio de bien. Hã sido tan estrañas las venturas de algunos en sus casamientos, q̃ biẽ cõsiderada la manera y modo por donde fueron sublimados de su buena fortuna, a tan grande alteza de dignidad, pone a las gentes en grãde admiracion. De Sammenito Rey de Egypto, cuenta Eliano, q̃ se caso con la hermosissima Rodopis, aunq̃ era muger de mala fama, por vna estraña auẽtura: porque como ella se estuuiesse lauando en el rio Nilo, le arrebato vn aguila vna seruilla, y la lleuo a Sãmenito, que estaua en la ciudad de Memphis en audiẽcia, y dexandola caer sobre sus faldas, se le quedo en sus manos: y era la seruilla tan bien proporcionada y tan curiosa, q̃ por sola ella juzgo luego el Rey ser de muger hermosissima: y haziẽdo pesquisa con grã diligencia por todo su Reyno sobre cuya fuesse, desseãdo en estremo esta aueriguacion:

Ælian. 12. en su var. historia.

guaciõ: hallo q̃ era de Rodopis, a la qual en viẽdola quedo tan aficionado y satisfecho de su hermosura, q̃ se casso luego cõ ella, teniẽdola por dõ embiado de la mano de los dioses. Fr. Alõso de Venero, cuẽta en su Inchiridiõ, y alega a Iacobo de Voragine, q̃ aporto a caso vna noche, año de. 1025. el Emperador Contrado, a vn cortijo: donde el Conde Lopulo, q̃ del andaua huydo, estaua escõdido cõ su muger. A la qual como le tomasse el parto y pariesse vn hijo, oyo el Emperador tres vezes vna voz q̃ dezia: Este niño q̃ nacio, ha de ser tu yerno. El espãtado desto, mãdo lleuar el niño a matar al cãpo, y q̃ le traxessen el coraçõ. Mas doliẽdose del los caualleros q̃ le lleuauã, tuuierõ lastima de matarle: y dexãdole arrimado a vn arbol traxerõ al Emperador vn coraçõ de vna liebre, diziẽdo q̃ era del niño. Proueyo Dios despues q̃ acerto a passar vn cauallero por jũto al arbol dõde estaua llorãdo el desamparado niño: y le lleuo a su casa, y le hizo criar: y baptizãdole le llamo Hẽrique: y siẽdo ya bonito moço, le assento cõ el Emperador por page. Mas teniẽdo alguna sospecha de q̃ aquel era el niño q̃ el auia mandado matar, porq̃ el yua camino le embio a la Emperatriz cõ vna carta (semejãte a la q̃ Dauid dio a Vrias) en q̃ dezia: Si me quereys biẽ señora, en llegãdo Hẽrique le hareys matar. Mas viniẽdo por cierta auẽtura aquesta carta a manos de vn sacerdote, y briẽdola y leyẽdola, doliẽdose del cõdenado mãcebo, q̃ le parecio de grãdes prẽdas: dõde dezia mãdareys le matar: puso muy subtilmẽte, mãdarcysle casar cõ nuestra hija: y como la Emperatriz oyesse el mãdato de su marido, luego le caso cõ su hija. Todo lo qual sabido por el Emperador, q̃ era Christianissimo, acordãdose dela voz q̃ auia oydo quando este moço nacio: e informado de los que le auian de matar, como no lo auian hecho, entẽdio

Inchirid. fol. 120.

Prouer.21 q̃ era ordenaciõ de Dios, cõtra quiẽ (como dize Salomõ) no ay sabiduria ni prudencia, ni consejo: aprouo el casamiento, y no teniendo hijo varon, le dexo por heredero del Imperio.

2 En Athenas, donde floreccio el saber humano, huuo vn Philosopho llamado Leoncio, el qual tuuo dos hijos y vna hija: y remirose tanto en enseñar a la hija, que no auia hombre en Grecia que en la lẽgua Griega, y Latina, y en la intelligencia de las artes liberales, y Philosophia, la hiziesse ventaja: mas al tiempo de su muerte, dexo toda su hazienda a los dos hijos, y a la hija mando solos ciẽ ducados: certificando que otra mejor herencia le tenia su buena dicha aparejada. Viendose la dõzella, que se llamaua Athenais, desheredada, y padeciẽdo pobreza, se vino a Constantinopla, y fue luego a contar sus trabajos ala señora Pulcheria, hermana del Emperador Theodosio el menor: la qual viendola tan sabia, y tã dotada de hermosura, y tan cumplida de todas las gracias que en vna muger puedẽ caber: tuuose por satisfecha que aquella le enbiaua Dios, para muger de su hermano: y porque no era Christiana, la hizo luego Baptizar, por manos de el Patriarcha Atico: y en lugar de Athenais, le puso Eudocia: y luego la caso cõ el Emperador, y tuuieron por hija a Eudoxia, que caso despues con Valentiniano Emperador de Roma: y ansi se cũplio lo que su padre le dixo antes que muriesse. Estando casado Romano, hijo del Emperador Constantino, y sucessor en el Imperio, con hija de el Rey de Francia, y por su muerte quedasse viudo: con volũtad de el Emperador su padre, se torno a casar con vna dõzella llamada Anastasia, hija de padres tan pobres y baxos, q̃ eran bodegoneros: y affirma Zonaras, que esta donzella era milagro de naturaleza cõ su hermosura: y que era dotada de

Hist.Trip. li.11.c.17. Nizeph.l. 14.cap. 23.

Zonaras.

tada de otras muchas cosas admirables: y que la mudarõ el nombre de Anastasia, en Theophania. Raymundo Cõde de Proença, fue tan dichoso, q̃ con no ser Rey, quatro hijas que tuuo, todas se vieron Reynas: porque la mayor, llamada Margarita, casó con san Luys Rey de Francia. Y Leonor con el Rey Henrique de Inglaterra. Y Sancha cõ Ricardo, hermano de Henrique, electo para Emperador. Y Beatriz con Carlos, hermano de el Rey san Luys, dexãdo al Conde de Tolosa, con quien primero se hablo, y esta vino a ser Reyna de Sicilia y de Hierusalem. Cuẽta Aymoino de los Hunnos, gente de la Scythia, que vinieron desde Esclauonia, conquistando y talãdo, hasta Italia, Frãcia, y la mayor parte de Europa. Estos pues, auiendo desbaratado y vencido en vna batalla a Guisulfo, Capitan de los Longobardos: començaron a saquear el campo, y robar la tierra, como vencedores. Tenia el dicho Guisulfo dos hijas, no menos hermosas que honestas: las quales viendo su desdicha, y el gran peligro q̃ estaua en su limpieza, dieron en vn auiso muy estraño (q̃ al fin el casto amor tambien es ingenioso como el malo, y aun mucho mas: porque el otro ordinariamẽte, tiene los dexos malos: como la tragedia, que siẽpre se acaba en mal y tristeza: mas este tiene sus fines prosperos, y llenos de felizidad) De manera, que enseñadas de este amor, antes que los Barbaros llegasẽn adonde estauan, se desfigurarõ los rostros, y pusieron sobre sus pechos carnes de aues muertas: cõ cuyo hedor y suziedad, pusieron tanto asco a los soldados, que en vn punto passo la palabra por el campo: y començaron a dezir vnos con otros, que las mugeres Longobardas erã muy feas y hediondas. Con este estraño afeyte encubrieron estas honestissimas dõzellas la hermosura de su cuerpo, por no perder la del alma: con la qual quedarõ libres

F. Io. de Pined. en su Monaach. li. 21. c. 34.

Almonius de gest. Franco. li. 4. cap. 5.

de recebir agrauio, pero no sin premio su excellente virtud: porque como el caso se diuulgasse por muchas partes, y juntamente su valor y loables costũbres: a la vna pidio el Rey de Alemania por muger, y la otra caso con el Principe de Baioarios: porq̃ la honestidad y castidad, es muy buen dote de hõra y riqueza, para quien teme al Señor. Mucho valen las minas de la castidad y limpieza, con cuyas arenas se dotã las hijas, hõrã las madres, sustẽtã los hijos: y lo q̃ por otros muchos medios no se alcança, entrando ella a terziar, en todo se consigue. Por esta causa el gran Chrysostomo auisa al que se ha de casar, que busque muger honesta, y no repare en que sea pobre: porque Dios le dara lo demas: y ansi siguiendo algunos este sancto consejo, vienen a hazer a las donzellas virtuosas con mucha ventura, y a quedar ellos muy contentos con su compañia, y amparados de Dios que siempre los fauorece.

3 Casamientos desastrados.

No deue culpar a las estrellas, el que con su cuydado y diligencia, procuro y busco su desuentura. Dizese que auiendo salido la pobreza y la fortuna, a vn desafio campal, despues de auer derribado y vencido la pobreza a la fortuna, teniendola hollada y rendida, en el suelo, compadeciendose della como tan misericordiosa, la prometio la dexaria en su libertad, cõ tal que hiziesse lo que ella le ordenasse. La fortuna, por verse libre, le juro de hazerlo assi: confiada la pobreza de su palabra, le dixo. Todo el mundo sabe quan varia e inconstante has sido hasta aora, y como con gran facilidad juegas a dos manos, con quantos quieres y en ti esperan, acudiendoles tan presto con la ventura, como con la desuentura: y porque no es justo que esto dexe de ser remediado, pues Dios a mi poder te ha traydo: yo te mando que de aora adelante, solo

te, sólo este a tu voluntad la mitad, que es la ventura: con la qual podras acudir al q̃ te pareciere, como hasta aqui lo has hecho. Y la desuentura sera publicamente atada a vna colũna con fuertes cadenas, de tal manera, que no pueda entrar en casa de ninguno, ni partirse de aquel lugar: saluo, si aquel que la viniere a buscar la desatare, y rompiere las cadenas, con que esta amarrada. Queriendonos dar a entender por esta fabula, que la desuentura no viene por voluntad de la fortuna solamente, sino por buscarla y auerla merecido el que la posee, por seguir sus antojos, y no fundarse en la firme razon y prudencia. Haraldo Rey de Inglaterra, embarcandose para Flandes dio con el vna tormenta en Normandia en Francia, cuyo Duque Guillelmo le tenia por enemigo, no solo por la pretension del Reyno, sino tambien por la muerte que su padre Godouino auia dado a Alfredo, que era sobrino de el mismo Duque Guillelmo. El astuto Rey Haraldo, mostro mucho gozo de auer aportado alli: y mando aparejar cauallos para yr a verse con el Duque, y le embio a dezir como yua: de lo qual el Duque maraujllado, le mando hazer grandes recebimientos, y le recibio muy generosamente. El dia siguiente le pregunto el Duque la razon de su yda a Normandia: y el sabio Rey le dixo, que por solo poner con el amistad, y contraer con el parentesco, casandose con su hija: a quien por la buena relacion que della tenia, amaua en extremo: y que por ser negocio tan importante a la honra de entrambos, le auia querido tratar por si mesmo. Contentissimo el Duque Guillelmo con tal casamiento para su hija, los desposo con muy gran solennidad: y pocos dias despues se partio el Rey Haraldo con su muger, dandole muchas muestras de excessiuo amor, acompañada de muchos

Hector Boeçi. in Polidorus Virgil. li. 8

muchos nobles Normandos: y en hallandose en su Reyno, donde pudo mostrar el doblez y crueldad de su coraçon: mando pregonar que so pena de la vida, ningun Normando quedasse en Inglaterra, dentro de tres dias. Y afirma Hector Boecio, por authoridad de los historiadores Ingleses, y Escocios, que el maluado Rey entrego a su nobilissima esposa a sus moços de espuelas, y hazemileros, que la deshonraron: y que despues la corto las narizes y orejas, y la embio a Normandia, en vna pobre barca de pescadores a su triste padre: a el qual queriendo Dios dar vengança de hecho tan abominable, viendo apretado al Rey con guerras, el fue a Inglaterra con todo su poder: y en vna batalla mato al Rey Haraldo, y se quedo con su Reyno.

4 F. Io. de Pined. en su Monarch. lib. 7. y. 4. cap. 16.

Como muriesse el tyrano de Corintho Alexandre, que tenia el fortissimo Alcaçar de la ciudad de Corintho, q̃ se llamo el Acro Corintho, quedose en ella Nicea su muger. Antigono Gonatas, Rey de Macedonia, q̃ beuia las llamas quãto mas los viẽtos por aquella fortaleza, embio a tratar casamiento con la señora viuda: y ella aũque su edad era mas para madrina que para madre, lo acepto con ambiciõ de ser llamada Reyna. Las bodas se celebraron en la ciudad de Corintho: no haziendo muestra el Rey de q̃ se acordaua de la fortaleza, que via mas guardada y velada que antes: hasta que yendo vn dia por la plaça, con los Amebeos canticos y autos nupciales, embio delãte a la nueua Reyna su muger, y el tomo otra calle q̃ guiaua a la fortaleza, y toco con el baculo q̃ lleuaua, y mando abrir: y como las guardas entendiessen que no lo deuian hazer, quedaron como pasmados viendole alli tan sin pẽsarlo: mas conuencidos de su determinacion y disimulacion, le recibieron dentro. Viendose dentro el Rey, y que su des-

su dessẽo era ya cũplido, hizo y dixo tales cosas q̃ parecia cia salir de seso, y desde entõces nũca mas curo de la nueua Reyna: y ansi la dexo despreciada y triste, y despossey da de cosa tã estimada y pretãdida de todos los Reyes co marcanos. No siguio Nicea el consejo de Tomira Reyna de los Scythas, a la qual despues de biuda pidio por muger el gran Cyro Rey de Persia: mas entendiẽdo ella que Cyro no se mouia por su amor, sino porque abrasado de ambicion, desseaua verse señor de aquellas grandes Prouincias de Scythia, por esto no acepto su demanda: no obstante que Tomira entendio que como tan poderoso Monarcha e insigne Capitan, la auia de hazer cruel guerra, como despues le hizo: en la qual Cyro fue della vencido y muerto con todos los suyos, que llegaron a dozientos mil hombres. De Cambises Rey de Persia, hijo de el gran Cyro, cuẽta Erodoto, que tenia dos hermanas: y que por estar muy enamorado de la vna, pregunto a los Satrapas y Principes Persianos, si auia ley que permitiesse casarse hermanos con hermanas: y ellos que le entendieron, dixeron que no: mas que hallauan vna ley, que la voluntad de el Rey era la suprema ley: y con esto se casso luego con ella. Herod. in vita sua.

Y affirma Iustino, que Cãbises tenia vn hermano menor que el, y que por ver que se le andelantaua en fuerças y gentileza, le hizo matar de pura embidia secretamente. Iustin. li. 1.

A pocos dias despues, estando cenando con sus hermanas, alabo mucho vn cogollo de lechuga muy cerrada, y de muy compuestas hojas: a lo qual acudio su muy querida hermana y muger (con el ansia que de la muerte de su hermano Merdis tenia) diziendo: que assi solia estar la casa de Cyro su padre, llena de vna manada de hermanos hasta que el mato a Merdis. Oluidado Cãbises de el grãde amor que la auia tenido, y de la honra y buẽ tratamiẽto que

to que la deuia hazer: salto de la mesa, y de tal suerte la tra to, que la hizo alli mal parir, y espirar.

5 Andando la guerra entre los Romanos, y Cartaginenses, queriendo reduzir a su amistad al Rey Siphace, los Cartaginenses, por serles comarcano, y muy poderoso: le dieron por muger a la muy auisada y hermosissima Sophonisba, hija de Asdrubal Giscon, nobilissimo Cartagines (que el, y el Rey Masinissa, su competidor mucho auian pretendido.) Con este casamiento el Rey Siphace, se aparto de la amistad de los Romanos, y gano el Reyno de Nuhidia al Rey Misinissa. Y como en la guerra de Scipion el Affrinano Capitan Romano, el Rey Siphace fauoreciesse a los Cartaginenses, y por consejo y ruegos de Sophonisba su muger auenturasse muchas vezes todo su poder contra los Romanos, quedo dellos vencido, preso, y despossey do de sus Reynos, de Cirta, y de Numidia: y hizo merced Scipion destos dos Reynos al Rey Masinissa: y no teniendo en menos Masinissa a la Reyna Sophonisba rezien casada, camino a gran priesa para Cirta, cabeça de el Reyno: y llegando al Palacio Real, la desdichada Sophonisba se le echo a los pies, suplicandole por todo lo diuino y humano, que no la dexasse en poder de los Romanos, o que antes con sus manos la matasse. Masinissa fue tan preso del amor de la Reyna, que le prometio hazer por ella quanto le fuesse posible: y assi se caso luego con ella. Apiano dize, que como Scipion afeasse a Siphace el auer dexado a los Romanos por los Cartaginenses, que le respondio que las negras bodas de Sophonisba le auian hecho perder el seso: certificando que erã tales sus mañas que bastauan a trastornar a quantos hombres huuiesse en el mundo. Y que de vna cosa recebia grã contento, que era de verla casada con Masinissa el mayor

Apianus in Lybico

enemi-

enemigo que en el mundo tenia: porque estaua cierto que ella le traeria a estado de perdicion. Temiendo esto, hizo Scipion traer presa a Sophonisba: y reprehendio asperamente a Masinissa, por se auer casado con ella sin su licẽcia: y le prometio que en ninguna manera se la dexaria. Medio muerto quedo el valeroso Africano con oyr esta palabra: y derretido en llantos, que puso lastima, y mouio a lagrimas a quantos le oyeron: alcanço de Scipiõ poderla embiar vn vasso de ponçoña, mandandole dezir de su parte, que lo que el mas auia desseado, era, poderla guardar la fe marital que la auia dado, mas que no lo podia hazer: y que lo segundo que le auia prometido, de no la entregar viua a los Romanos, cumplia con ella, embiandole aquel vasso de ponçoña, con que se podria poner en saluo: y que la suplicaua que mirasse cuya hija era, y que auia sido muger de dos Reyes, para que tomasse aquella muerte con el animo de que a si mesma era deudora. Ella tomo el vasso, diziendo: que pues el marido no podia dar mejor don en aquel punto, que le recebia por don de mucha estima: y que de vna sola cosa se hallaña muy penada, que era el auerse casado tan sin sazon, q̃ huuiesse de morir en el talamo: y en diziendo estas palabras, beuio la põçoña, cõ q̃ cayo luego muerta.

Dize Machiabello que auia en Florencia entre las otras familias nobles vnos que se llamauan Buon del Mõtes, y otros que se dezian Vbertos. Y allegados a estos auia otros que se llamauan Amideos, y otros Donatos. Auia vna viuda rica que tenia vna hija muy hermosa, y estaua determinada de casarla con vn cauallero mancebo, que se dezia Micer Buon del Montes, cabeça de aquel linage. Este desseo que tenia esta viuda, o por negligencia, o por verguença, o por parecerle que no se perdia tiem-

6 Machiabello en la hist. de Florencia lib. 2.

ti empo,no lo auia dicho aun a nadie. A eſte Micer Buon del Montes trataron de caſarle con vna donzella de el linage de los Amideos : de lo qual a eſta viuda peſo tanto, que paſſando Micer Buon del Montes,por ſu caſa, baxo a la puerta,lleuando conſigo a ſu hija : y quando llego dõde ellas eſtauan,le dixo.Yo me alegro mucho que ayays tomado muger,aunque a la verdad yo os tenia guardada eſta mi hija,y abriendo bien la puerta ſe la moſtro. Buon del Montes viendo a la donzella que era de tan grã hermoſura,y conſiderando que el linage de la madre y el dote no era menor que el que con la otra le darian, le vino tanto deſſeo de caſarſe con ella, que ſin hazer caudal de la fe y palabra,que a los otros auia dado,ni de el mal que podia ſucederle,le dixo.Pues vos ſeñora me la aueys guardado,yo ſeria muy ingrato ſino la recibieſſe: y luego a la miſma hora ſe celebraron las bodas ſin ventura. Sabido eſto de los Amideos y Vbertos,parientes de la otra donzella,determinaron de vengar eſta injuria(aunque no falto entre ellos,quien les repreſentaſſe los grãdes daños q̃ de aquella diſcordia redundar podian) no ſe hizo caudal deſte conſejo : y anſi algunos dellos aguardaron a Micer Buon del Montes,y viendole venir muy lozano en vn caualllo blanco(pareciendole q̃ era coſa ligera oluidarſe de vna injuria como renunciar el parenteſco de vnos , y tomar el de otros)le acometierõ y matarõ.Eſte omicidio diuidio toda la ciudad,porq̃ la vna parte ſiguio alos de Buõ del Montes, y la otra a los Vbertos:y por ſer eſtos linages muy poderoſos en la ciudad,pelearõ muchos años,ſin poder echar los vnos a los otros de la tierra. Y aũque no tuuieron paz,alguna vez tenian treguas. Eſtuuo Florẽcia en eſte trabajo haſta el tiempõ de Fadrique ſegundo: el qual por fauorecerſe dellos para hazerſe Rey de Napoles, cõtra la

tra la voluntad de la Iglesia, se jũto con los Vbertos, y estos con su fauor echaron a los Buon del Montes fuera. Y desde entonces Florencia y las demas ciudades de Italia quedaron diuisas en aquellos dos vandos, de Guelphos, y Gebelinos, que de tantas crueldades y muertes fueron causa: y estas tristes bodas fueron el principio de los bandos de Florẽcia. La quarta vez q̃ se caso Henrique octauo Rey de Inglaterra, con Catarina Cauharte (dama de la Reyna su antecessora) q̃ fue la mas hermosa de todas las mugeres q̃ el Rey tuuo. Auia tratado casamiento cõ ella vn cauallero de la Corte, llamado Culpeper, y ella deseo mucho tenerle por marido. Y como este amor durasse en ellos aũ siendo Reyna, y se escriuiessen, quiso vna vez hablarle, y dio parte a vna de sus damas, y ella lo descubrio al Rey. El qual muy sentido los mando prẽder, y cõfessan do Culpeper, que auia escripto a la Reyna, y desseado hablarla, sin q̃ otra cosa huuiesse passado entre los dos: y no negandolo la Reyna, por sentencia del parlamento fuerõ los dos degollados: teniendo a gran desuẽtura auer sido Reyna, pues por ello le fue impedido el casarse cõ el que bien queria: cõ el qual ella viuiera contenta, y cõ mas vẽtura y seguridad. Y porq̃ seria nũca acabar contar la muchedũbre de los desastrados casamiẽtos q̃ en las historias se hallan, y cada dia vemos: se quedara aqui esta materia.

Capitulo Septimo, De algunos documentos y reglas, q̃ las casadas deuen guardar para cumplir como es razon con su estado.

AVnque el estado de el matrimonio es como camino real mas abierto y menos trabajoso que otros, no por esso carece de sus difficultades, y malos passos: y es camino adonde se estropieça

tãbien, y se peligra y yerra, y que tiene necesidad de guia como los demas. Porque el seruir al marido, y el gouernar la familia, y la criança de los hijos, y la cuenta que juntamente con esto se deue al temor de Dios, y a la guarda y limpieza de la conciencia: todo lo qual pertenece al estado y officio de la muger casada, obras son que cada vna de por si, pide mucho cuydado, y que todas ellas juntas no se pueden cumplir, sin fauor particular de el cielo. En lo qual se engañan muchas mugeres, porque piensan que el casarse no es mas, q̃ dexando la casa del padre, y passandose a la del marido, es para salir de seruidumbre, y venir a libertad y regalo. Y piensan que con parir vn hijo de quando en quando, y con arrojarle luego de si en los braços de vn ama, son tan cabales mugeres que ninguna les haze ventaja: como a la verdad la condicion de su estado, y las obligaciones de su officio sean muy differentes. Y dado caso que algunas casadas sean dotadas de buen juyzio, y inclinadas a toda virtud: para no ser como alguna destas que digo, no dexara de serle prouechoso algun auiso, paraque con el se encienda alguna vez, que sin engaño, ni error alumbre, y endereçe sus passos deste camino, y por todas las buelras y rodeos del.

Tobiæ.3. Escogidissima es la historia de Sarra, hija de Raguel, vezino de vna ciudad de los Medos: a quien vn demonio llamado Asmodeo auia muerto siete maridos, vno tras otro, ahogandolos la misma noche de las bodas. Salio de su casa Tobias el moço, pariente suyo, con intẽto de casar con ella: pero llenaua por amparo y defensor a san Raphael, el qual le dixo: Ten memoria de las palabras que aqui te dixere, pon las en tu coraçõ, para no oluidarte vn punto dellas. Los que toman estado de casados, de suerte que oluidados de Dios, ponen todos sus cuydados y pen-

I

samien-

samientos en el deleyte, como bestias de este campo: sabe que quedan sujetos al señorio y jurisdicion de Satanas, y por esso han muerto estos hombres desdichados que se han casado con Sarra: mas tu como temeroso de Dios, y hijo de padres sanctos, despues que su padre te la diere por muger, has de poner entredicho tres dias continuos en los deleytes y passatiempos corporales: y combidando a tu esposa a este deuoto exercicio, ambos os aueys de dar por este tiempo a la oracion: y dessa manera escapareys del peligro y de las manos del demonio, cõseguireys vuestro desseo, y terneys hijos de bendicion. La noche de la boda esperaron todos la muerte de Tobias, y creyeron auia de ser del, lo q̃ auia sido de los demas, que auian amanecido ahogados: tanto q̃ su suegro Raguel madrugo cõ sus criados a hazerle la sepultura: pero Tobias puso por obra los consejos del Angel, y cõcertandose los dos desposados, hizieron aquella noche deuotissimas oraciones, y ansi fueron libres del demonio, y viuieron bienauenturadamente. La primera cosa que los casados hã de hazer, ha de ser, pedir a Dios de rodillas les de su gracia, paraque el vno al otro se ame de cõtino: por ser la cosa mas essencial y mas importãte del casamiento. Y esto concede Dios para aliuio de los trabajos de los que se casan, si llaman a Iesu Christo a sus bodas, que esso os el primer principio. Porque aunque parece que tiene que ver poco Christo con bodas, las bodas sin Christo no son bodas: sino guerras, trabajos, y muertes. No ay estado que no sepa a la cuchara con que se come, hasta el de la Religion, que es mas perfecto, si se toma por respectos de mũdo, siẽpre tiene no se que sabor de mũdo: y si el estado de los casados, q̃ es menos perfecto, se toma por hazienda, por hermosura, o deleyte, siẽpre sabra a esso: sera como la amistad fun-

dada en intereſſe: que acabada la hazienda, es fuerça ſe acabe la amiſtad. Sã Raphael dixo a Tobias el moço. Los que toman eſtado de caſados, y no por reſpecto de Dios y de ſu ſeruicio, y le llaman en ſu fauor y en ſu ayuda, no acordandoſe de mas que de el deleyte que eſperan: eſtos dize quedan pueſtos en la mano de el demonio, y anſi les da vna vida infernal. Lo miſmo hemos de dezir de los que ſe caſan por dineros, o por hermoſura. Quando vno quiere dar dos mil ducados a cenſo, lo primero que pide es, vn fiador, o apoteca ſeguro: y ſin eſſo no ſe atreue ni determina. Y atreueſe el hombre a dar ſu cuerpo y ſu alma a cenſo perpetuo, con fianças tan flacas y tan poco ſeguras: como deleytes, hermoſura, y dineros: que ſe acaban mañana, y dexan burlado al que en ellos cõfia: y entonces les podra dezir Dios, que acudan a ſus fiadores, como dixo a los hijos de Iſrael: Leuantenſe ſus dioſes, y valganlos. Eſſo meſmo puede dezir a los que ſe caſan por amores, o meros deleytes, o hermoſuras: acudi a vueſtros fiadores, a los que os dierõ las manos. De ſuerte que ſi los caſados quieren tener conſuelo en los trabajos, han de tomar a Dios por caſamentero y por fiador: y quando el marido viniere mohino, acuda la muger a Dios: Señor vos me caſaſtes, amanſad a eſte hombre: ſi tiene zelos de necio, Señor a vueſtra cuenta eſta el quitarſelos, pues los tiene ſin cauſa, y ſin razon: y ſi le fuere aborrecible, Señor mirad por ſu voluntad, dalde el amor que en otro tiempo me moſtraua y me tenia.

a Quãdo no huuiera otra coſa q̃ inclinara ala caſada a hazer el deuer, ſino es la paz y ſoſsiego, y el grã biẽ q̃ en eſta vida ſacã, e intereſſan las buenas de ſerlo: eſto ſolo baſtaua. Porq̃ ſabida coſa es, q̃ quãdo la muger aſsiſte en ſu officio, el marido la ama, y la familia anda en cõcierto, y los

hijos

hijos aprenden virtud, y la paz reyna, y la hazienda crece. Y como la Luna llena en las noches serenas, se goza rodeada y como acõpañada de clarissimas lũbres: las quales todas parece q̃ auiuã sus luzes en ella, y q̃ la remirã y reuerẽciã: assi la buena en su casa reyna y resplãdece, y cõuierte a si jũtamẽte los ojos y los coraçones de todos. El descãso y la seguridad la acompañan, adonde quiera q̃ ende reca sus passos: y a qualquier parte q̃ mira, encuẽtra con el alegria y con el gozo. Porque si pone en el marido los ojos, descansa en su amor: si los buelue a sus hijos, alegrase con su virtud: halla en los criados bueno y fiel seruicio, y en la hazienda prouecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre. Como al contrario a la que es mala casera, todo se le conuierte en amargura: como se puede ver por infinitos exemplos. Buelua cada vno los ojos por sus vezinos y naturales, y rebuelua en su memoria lo que de otras casas ha oydo: de quantas mugeres sabe que por no tener cuenta con su estado, y tenerla con sus antojos, estan con sus maridos en perpetua lid y desgracia. Quantas ha visto lastimadas y afeadas con los descõciertos de sus hijos y hijas, con quien no quisieron tener cuenta? Quantas lazeran en extrema pobreza, porque no atendieron a la guarda de sus haziendas: o por mejor dezir, porq̃ fueron la perdiciõ y la polilla de ellas? Ello es assi, que no ay cosa mas rica, ni mas feliz, que la buena muger: ni peor ni mas desastrada que la casada que no lo es: y lo vno y lo otro nos enseña el Espiritu sancto. De la buena dize assi: El marido de la muger buena, es dichoso, y viuira doblados dias: y la muger de valor, pone en su marido descanso y cerrara los años de su vida con paz. La muger buena, es suerte buena: y como premio de los que temen a Dios, la dara Dios al hombre por sus buenas obras. El bien de la muger Eccles. 26. Eccles. 36.

muger diligẽte deleytara a ſu marido, y hinchira de groſſura ſus hueſſos. Don grande de Dios es el trato bueno ſuyo, bien ſobre bien, y hermoſura ſobre hermoſura: es vna muger que es ſancta y honeſta. Como el Sol que nace, parece en las alturas del cielo: aſsi el roſtro de la buena, adorna y hermoſea ſu caſa. Y de la mala dize por contraria manera. La zeloſa es dolor de coraçon, y llanto cõtinuo: y el tratar cõ la mala, es tratar con los eſcorpiones. Caſa que ſe llueue es la muger renzilloſa, y lo que turba la vida es caſarſe con vna aborrecible: y por eſta forma otras muchas razones. Y acontece en eſto vna coſa marauilloſa, que ſiendo las mugeres de ſu coſecha gente de grãn pundonor, y apetitoſas de ſer preciadas y honradas, (como lo ſon todas de animo flaco) y guſtando de ſeñalarſe y venceerſe entre ſi vnas a otras, aun en coſas menudas y de niñeria: no ſe precian, antes ſe deſcuydan y oluidan de lo que es ſu propia virtud y loa. Guſta vna muger de parecer mas hermoſa que otra: y aun ſi ſu vezina tiene mejor vaſquiña, o ſi por vẽtura ſaca mejor inuencion de tocado, no lo pone a paciencia: y ſi en el ſer mejor muger de ſu caſa le haze ventaja, no ſe acuyta ni ſe duele: antes le haze caſo de honra, y tiene punto ſobre qualquier menudencia, y ſolo aqueſto no eſtima. Como ſea aſsi, que el ſer vencida en aquello no le daña, y el no vencer en eſto la deſtruye: y con ſer aſsi, que aquello no es ſu culpa, y aqueſto deſtruye todo el biẽ ſuyo y de ſu caſa: y con ſer anſi, que el loor que por aquello ſe alcança, es ligero y vano loor: y loor que antes que nazca perece: y tal que ſi hablamos con verdad, no merece ſer llamado loor: y por el contrario, la alabança que por eſto ſe conſigue, es, alabança maciça, y que tiene verdaderas rayzes, y que florece por las bocas delos buenos

Prouer. 19

buenos juyzios: y que no se acaba con la edad, ni se gasta con el tiempo: antes con los años crece, y la vejez la renueua, y el tiempo la esfuerça, y la eternidad se espeja en ella, y la embia mas viua siẽpre y mas fresca por mil buel-tas de siglos. Porque a la buena muger, su familia la reuerencia, y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vezinos la bendizen, y los presentes y los venideros la alaban y ensalçan. Y a la verdad si ay debaxo de la Luna cosa q̃ merezca ser estimada y preciada, es la muger buena: y en comparacion della el Sol mismo no luze, y son escuras las estrellas: y no se yo joya de valor, ni de loor, que assi leuante y hermosee con claridad y resplandor a los hombres, como es aquel thesoro de immortales bienes de honestidad, de dulçura, de fe, de verdad, de amor, de piedad, y regalo: de gozo y de paz q̃ encierra y cõtiene en si vna buena muger, quando se la da por cõpañera su buena dicha.

Porq̃ sepa la casada lo q̃ es obligada a hazer, se pornan aqui algunas reglas y documentos, que el Patriarcha don Fray Francisco Ximenez, saco de la sagrada Escriptura, y las puso en su Carro de Donas, que todas son muy essenciales: como de tã doctissimo y sancto varõ. Desde el dia que la muger Christiana se vela, deue ordenar su persona para vna nueua vida: en la qual siempre ha de tratar como todas sus obras, pensamientos, y dichos, sean en Dios, y por Dios. Y haziendo esto assi, todo le saldra bien, y le sucedera en contento y prosperidad, y paz para el cielo. Primeramẽte deue la casada temer a Dios, y guardarle sus mãdamientos. Lo segundo, que ame y tema a su marido. Lo tercero, que antes pierda la vida que offenda a Dios, ni a su marido, en quebrantar este sancto matrimonio: y que mire mucho la fee q̃ prometio a Dios y a su marido.

3 Don Fray Francisco Ximenez Patriarcha. En su Carro de Donas la

Lo quarto,que obedezca en todas las cosas licitas y honestas a su marido:porque la buena muger,obedeciẽdo a su marido,le manda,y haze de el lo que quiere.Lo quinto,q̃ ame y crie a sus hijos:y los imponga en que amen y temã a Dios:y sobre todo,mire mucho por las hijas. Lo sexto, que mire,y doctrine,y enseñe,a sus criados y familia: y los ponga en amor y temor de Dios.Lo septimo,q̃ cure mucho por su marido,y hijos, y criados, en sus enfermedades.Lo octauo,q̃ sea humilde, y deuota: y ruegue a Dios que le de su gracia para ello. Lo nono, que en la Yglesia este muy honesta y deuota,como san Pablo lo aconseja y manda.Lo decimo,que gouierne su casa con mucha industria,y que no sea ociosa: mas q̃ siẽpre haga alguna obra de sus manos:en q̃ este ocupada, como S.Hieronymo lo aconseja y manda. Lo vndecimo, que trayga limpio a su marido,y hijos:y muy sin pesadumbre la mesa y la cama. Lo duodecimo,que este con reposo en su casa:y no ande por las casas de las vezinas,ni por las calles. Lo decimotertio,que en ninguna manera se llegue a ruin cõpañia,y huyga de la mala muger como del demonio: y por ninguna cosa la meta en su casa.Lo decimoquarto,que sea muy templada en comer y en beuer,y en su lengua: con su marido,e hijos y criados,y con todo su pueblo. Lo decimoquinto,que con todos tenga charidad y humildad: haziẽdo la limosna que pudiere,con licencia de su marido. Lo sexto decimo, que trabaje de persuadir a su marido q̃ sea deuoto,limosnero,y charitatiuo:y con esto se de algunas horas del dia a la oracion: porque sin duda la enseñara Dios lo que deue hazer:y le dara gracia paraque le sirua, y sepa agradar a su marido.Y este cierta la buena muger q̃ teniendo esta virtud de guardar fidelidad en esta ley sanctissima del matrimonio: que Dios le dara las demas virtudes

tudes por compañeras. Y careciẽdo de esta virtud de la fidelidad: ni sera de Dios fauorecida, ni alcãçara de su mano las demas virtudes. Y esto baste para el buen fundamẽto y principio del matrimonio. Hásta aqui es de el Patriarcha de Hierusalem.

Cierto es q̃ la naturaleza ordeno q̃ se casassen los hõbres, no solo para fin q̃ se perpetuasse en los hijos el linage y nõbre dellos: sino tãbiẽ paraq̃ ellos mismos en si y en sus personas se cõseruassen: lo qual no les era posible, ni al hõbre solo por si, ni a la muger sin el hõbre. Porq̃ para vruir, no basta ganar haziẽda, si lo q̃ se gana no se guarda: q̃ si lo q̃ se adquiere se pierde, es como si no se adquiriesse. Y el hombre q̃ tiene fuerças para desboluer la tierra, y para romper el campo, para discurrir por el mundo: y cõtratar con los hombres, negociando su hazienda: no puede assistir a su casa a la guarda della, ni lo lleua su condicion: y al reues la muger, q̃ por ser de natural flaco y frio, es inclinada al sossiego, y a la escassez, es buena para guardar: por la misma causa no es buena para el sudor y trabajo del adquirir. Y assi la naturaleza en todo proueyda los ayunto, paraque prestando cada vno dellos al otro su condicion, se conseruassen juntos, los que no se pudieran conseruar apartados: paraque quando el marido estuuiere en el campo, la muger assista a la casa, y conserue y endure el vno lo que el otro cogiere. Por donde dize biẽ vn Poeta, que los fundamentos de la casa, son la muger, y el buey: el buey para que are, y la muger para q̃ guarde: por manera que su misma naturaleza, haze que sea de la muger este officio, y la obliga a esta virtud: para hazer assi, a su marido confiado y segũro: porque teniẽdola a ella para tener su casa abastada y rica, no tiene necessidad de correr la mar, ni de yr ala guerra, ni de dar su dinero a logro, ni

4

gro, ni de enredarse en tratos viles, ni injustos: sino que con labrar el sus heredades cogiēdo su fruto, y con tenerla a ella por guarda y por beneficiadora de lo cogido, tiene riqueza bastante y suficiēte. Algunas mugeres ay, que como si sus casas fuessen de sus vezinas, assi se descuydan dellas, y toda su vida es el oratorio y el deuocionario, y el calentar el suelo de la Yglesia mañana y tarde: lo qual todo, aunq̄ de suyo es bueno y sācto: mas ha se de procurar q̄ entretāto no se pierda la moça, y cobre malos siniestros la hija, se hūida la haziēda, y se buelua demonio el marido: porq̄ si esto sucede, deue moderarse, y tomar dello y dexar dello: templando sus desseos aunque sean buenos con lo que a Dios mas agrada.

5 El ser guardosas cōsiste en dos cosas. La vna en q̄ no sea costosa, y la otra en q̄ no sea hazēdosa No ha de ser costosa ni gastadora la casada, porq̄ no tiene para q̄ lo sea. Porq̄ los gastos q̄ hazemos son para prouecr, o ala necessidad, o al deleyte: para remediar las faltas naturales cō q̄ nacemos, de hābre y desnudez: o para bastecer a los antojos y sabores q̄ nosotros nos hazemos por nro vicio. Pues alas mugeres enlo vno la naturaleza les puso muy grāde tassa, y enlo otro las obligo a q̄ ellas mismas se la pusiessē. Que si miramos lo natural, las faltas y necessidades de las mugeres, sō mucho menores q̄ las delos hōbres. Porq̄ lo q̄ toca al comer, es poco lo q̄ les basta: por razō de tener menos calor natural. Y assi es en ellas cosa muy fea y aborrecible el ser golosas. Yni mas ni menos quāto toca al vestir, la naturaleza las hizo por vna parte ociosas, paraq̄ rōpiessen poco: y por otra asseadas, para q̄ lo poco les luziesse mucho. Y las q̄ piēsan q̄ a fuerça de posturas y vestidos hā de hazerse hermosas, viuē engañadas, porq̄ la q̄ lo es, rebuelta lo es: la q̄ no, de ninguna manera lo es, ni lo pare-

cc, y

ce,y quãdo mas se atauia es mas fea. Pues no põga su hõra la casada en gastar mas q̃ su vezina,sino tenga su casa mas biẽ abastada q̃ ella,y mas biẽ reparada: y haga cõ su aliño asseo , q̃ el vestido antiguo este como nueuo,y q̃ cõ la limpieza,qualquiera cosa q̃ se pusiere,le parezca biẽ. y el trage vsado y comũ,cobre de su asseo della , no vsado ni comũ parecer. Porq̃ el gastar enla muger,es ageno de su offi cio,y cõtrario y demasiado para su necessidad: y para los antojos viciosso y muy torpe,y negocio infinito q̃ assuela las casas,y empobrece alos moradores,y los enlaça en mil trãpas,y los abate y enuilece. De Dominico Siluio,Duque de Venecia,escriue Pedro Damiano,q̃ tuuo vna muger natural de Cõstãtinopla, tã regalada y melindrosa, q̃ ni se auia de lauar cõ el agua de q̃ vsauã las otras gẽtes, sino cogida del rozio: ni auia de tocar al mãjar cõ los dedos,sino cõ horquillas de oro: y auia de andar su casa siẽpre vañada en precioſos olores. Y su vestir auia de ser cõ tãtos perfiles,q̃ dio mucho q̃ dezir a todos. Y queriẽdo Dios castigar la superfluydad de sus blãduras, y costosos regalos, le embio vn linage de muerte,q̃ a todos fue exẽplo de aborrecer sus cosas: porq̃ se cubrio de vna pestilẽcial lepra, de la qual manaua vna materia y podre tã hediõda, q̃ ninguna agua , ni otras diligẽcias de limpieza bastauan a remediarlo, de suerte q̃ las gẽtes q̃ la seruiã lo pudiessẽ tolerar.

Petr. Damia. Epis. Ostiensis, & Cardin. Epis. 2. c. 9.

Tratãdo Salomon de la buena casada, dize, que busco lino y lana, y obro con el saber de sus manos. No dize que el marido le compro lino para que ella labrasse, sino que ella lo busco : Para mostrar que la primera parte de ser hazendosa es, que sea aprouechada: y que delos saluados de su casa y de las cosas que sobran, y q̃ parecẽ perdidas, y de aquello q̃ no haze cuẽta el marido, haga precio ella para proueerse de lino y de lana, y de las demas cosas 6

que

que ſon como eſtas. Las quales ſon como las armas y el campo adonde deſcubre ſu virtud la buena muger. Iunta con ſus criadas adereça y labra ſu lino, y echa de ver q̃ eſtandoſe ſentada con ſus mugeres bolteendo el huſo en la mano, y contando cõſejas: como la Naue, que ſin parecer que ſe muda, va nauegando: y paſſando vn dia y ſucediendo otro, y viniendo las noches, y amaneciendo las mañanas, y corriẽdo como ſin menearſe, ſe texe la tela, y ſe labra el paño, y ſe acaban las ricas labores: y quando menos penſamos, llenas las velas de proſperidad, entra eſta nueſtra naue en el puerto, y comiença a deſplegar ſus riquezas: y ſale de alli el abrigo para los criados, y el veſtido para los hijos, y las galas ſuyas, y los arreos para ſu marido, y las camas ricamente labradas, y los atauios para las paredes y ſalas, y los labrados hermoſos y el abaſtecimiẽto de todas las alhajas de caſa, que es vn theſoro ſin ſuelo.

7 Muy de mañana madruga la buena caſada, y dando a cada vno ſu mantenimiẽto y comida, les reparte las obras y haziendas en que han de emplear ſu trabajo aquel dia: y no encomienda eſte cuydado a alguna de ſus firmiẽtes, y ſe queda ella regalando con el ſueño de la mañana deſcuydadamente en ſu cama: ſino que ſe leuanta la primera y gana por la mano al luzero, y amanece ella antes que el ſol: y por ſu propria mano prouee a ſu gẽte y familia, anſi enlo q̃ hã de hazer, como enla comida. Mucho ſe engañã las que pienſan que miẽtras ellas (cuya es la caſa, y a quiẽ propriamente toca el bien y el mal della) duermen, y ſe deſcuydan: cuydara y velara la criada, q̃ no le toca, y q̃ al fin lo mira todo como ageno: porq̃ ſi el amo duerme, por que deſpertara el criado? Y ſi la ſeñora que ha de ſer exẽplo, y la maeſtra de ſu familia, y de quien ha de aprender cada vna de ſus criadas lo que cõuiene a ſu officio, ſe oluida de

mida de todo: por la misma razon los demas seran oluidadiços y dados al sueño. Bien dixo Aristoteles, que el q̃ no tiene buen dechado, no puede ser buen remedador. No podra el sieruo mirar por la casa si ve que el dueño se descuyda della. De manera, q̃ ha de madrugar la casada, para que madrugue su familia: porque ha de entẽder que su casa es vn cuerpo, y que ella es el alma del: y que como los miembros no se mueuen, sino son mouidos del alma: assi sus criadas sino las menea ella, y las leuanta y mueue a sus obras, no se sabran menear. Y quando las criadas madrugassen por si, durmiendo su ama, y no la teniendo por testigo, y por guarda suya, es peor que madruguen: porque entonces la casa por aquel espacio de tiẽpo, es como pueblo sin Rey, y sin ley, y como comunidad sin cabeça: y no se leuantan a seruir, sino a robar, y destruyr: y es el propio tiempo para quando ellas guardan sus hechos. Por dõde como en el castillo que esta en frontera, o en el lugar que se teme de los enemigos, nunca falta la vela: assi en la casa bien guardada, en tanto que estan despiertos los enemigos, que son los criados, siempre ha de velar el Señor. El es el que ha de yr a la cama el postrero, y el primero que se ha de leuantar. Y la señora y la casada que aqueste no hiziere, haga el animo ancho a su grande desuẽtura, persuadida y cierta que le hã de entrar los enemigos el fuerte: y que vn dia sentira el daño, y otro vera el robo, y de contino el enojo, y el mal recaudo y seruicio: y que al mal de la hazienda, acompañara tambien el mal de la hõra. Y como dize Christo en el Euangelio: Que mientras el padre de la familia duerme, siembra el enemigo la zizaña: assi ella con su descuydo y sueño, metera la libertad y desho nestidad por su casa, que abrira las puertas, y falseara las llaues, y penetrara hasta los postreros secretos: corrõpiẽdo a

do a las criadas, y no parando hasta poner su inficion en las hijas: cõ q̃ la señora que no supo entõces, ni quiso por la mañana despedir de los ojos el sueño, ni dexar de dormir vn poco: lastimada y herida en el coraçon, passara en amargos suspiros muchas noches velando. Muchos prouechos se sacã de madrugar, porq̃ lo vno, hazese lo q̃ conuiene cõ tiẽpo y cõ gusto: lo otro para quãdo alguna vez acõtece q̃ o la enfermedad, o la ocupaciõ tiene ausente a la señora, estã ya los criados por el vso como maestros en todo aquello q̃ deuẽ hazer: y la voz y la ordẽ de su ama, a la qual tienẽ ya hechos los oydos, aunq̃ no la oygã entõces, les suena en ellos todavia, y la tienẽ como presẽte sin vella. Y demas desto, del cuydado del ama, aprẽdẽ las criadas a ser cuydadosas: y no osan tener en poco aq̃llo en q̃ veẽ q̃ se emplea la diligẽcia y el mãdamiẽto de su señora, y como conocẽ q̃ su vista y prouisiõ della se estiẽde por todo, pareceles (y cõ razõ) q̃ en todo quãto hazẽ la tienẽ presẽte: y assi se animã no solo a ser fieles en sus officios, sino tãbiẽ auẽtajarse, y señalarse en ellos, y en el bien y virtud.

8 Vna de las virtudes de la buena casada, es, el tener grãde recato acerca de las personas q̃ admite a su cõuersacion, y a quiẽ da entrada en su casa. Porq̃ algunas debaxo de nõbre de pobreza, y cubriẽdose cõ piedad, a las vezes entrã en las casas algunas personas arrugadas y canas, q̃ robã la vida, y entiznã la hõra, y dañan el alma de los que viuẽ en ellas, y los corrõpẽ sin sentir: y los empõçoñan pareciẽdo q̃ los lamẽ y halagã. S. Pablo casi señalo cõ el dedo a este linage de gẽtes, quando dize: Tienẽ por officio andar de casa en casa ociosas: y no solamẽte ociosas, mas tãbiẽ parleras y curiosas, y habladoras de lo q̃ no cõuiene. Y es ello assi, q̃ las tales de ordinario no entrã sino a ojar todo lo bueno q̃ vieren, y quãdo menos mal hazẽ, traẽ nouelas y

1. Tim. 5.

chismes

chismerias de fuera: y lleuālas fuera, de lo q̃ veen o les parece q̃ veen en la casa donde entran, con que inquietan a quien las oye, y les turbā los coraçones: de dōde muchas vezes nacen desfabrimiētos entre vezinos, y amigos, y materias de enojos y diferencias: y a vezes ay discordias mortales. En las republicas biē ordenadas, los q̃ antiguamēte las ordenarō cō leyes, ninguna cosa vedaron mas, q̃ la comunicaciō cō los estraños, y diferētes de costūbres. Assi Dios por Moysen a su pueblo escogido, en mil lugares le auisa desto mismo, con grandissimo encarecimiento. Porque lo q̃ no se vee, no se dessea, que como dize el versillo Griego: De el mirar, nace el amar. Y por el cōtrario, lo q̃ se vee y se trata, quanto peor es, tanto mas ligeramente, por nuestra miseria, se nos apega. Y lo que es en toda vna republica, esso tābien en vna sola casa, por la misma razon, acontece. Que si los que entran en ella son de costūbres differentes de las que en ella se vsan; vnos con el exemplo, y otros con la palabra, alteran los animos biē ordenados, y poco a poco los desquician del bien. Y llega la vejezuela al oydo, y dize a la hija, y a la donzella, q̃ porque huyen la yētana, o porq̃ amā tāto la almohadilla, que la otra fulana, y fulana no lo hazē ansi; y enseñales el mal aderezo, y cuentales la desemboltura del otro: y las mañas q̃ vio, o inuētō, ponesselas delante, y buelueles el juyzio: y comiēça a teñir con esto el pecho sencillo y simple, y haze q̃ figuren en el pensamiento, lo que cō solo ser pensado corrompe: y dañado el pensamiento, luego se tienta el desseo, el qual en encendiendose el mal, al punto se resfrian en el bien, y ansi luego se comiençan a desagradar de lo bueno, y de lo concertado, y por sus passos contados vienen a dexar lo del todo a la postre. Por donde acerca de Euripides dize bien el que dize: Nunca nūca

jamas

jamas(q̃ no me cõtento con dezirlo vna sola vez)el cuerdo y cãlado consentira, que entren qualesquier mugeres a cõuersar con la suya,porque siempre hazen mil daños. Vnas por su interes,tratan de corromper en ella la fee de el matrimonio. Otras porque han faltado ellas, gustã de tener compañeras de sus faltas. Otras porque saben poco y de puro necias. Pues contra estas mugeres y las semejãtes a estas,conuiene le al marido guarnecer muy bien cõ aldauas y con cerrojos las puertas de su casa. Que jamas estas entradas peregrinas,põnen en ella alguna cosa sana, o buena: sino siempre hazen diuersos daños.

9 Aunque la buena casada ha de ser para mucho,y adornada de fortaleza,no por esso tiene licencia para ser desabrida en la condicion,y en su manera y trato desgraciada. Quiero dezir,que ni la diligencia,ni la vela, ni la assistencia a las cosas de su casa,la ha de hazer aspera y terrible: ni menos la buena gracia,y la apazible habla, y semblante ha de ser muelle ni defatado. Sino que templando con lo vno lo otro,conserue el medio en ambas a dos cosas,y haga de entrãbas vna agradable y excelente mezcla. Y no ha de conseruar por vn dia, o por vn breue espacio aqueste tenor: sino por toda la vida,y hasta el dia postrero della. Lo qual es propio de todas las cosas, que o son virtud,o tienen rayzes en la virtud,ser perseuerantes y casi perpetuas,y en esto se differẽcian de las no tales: q̃ estas como nacẽ de antojo,duran por antojo: pero aquellas como se fundan en firme razon,permanecen por largos tiẽpos. Y los que han visto alguna muger de las que se allegã a esta que aqui se dize,podran auer experimẽtado lo vno y lo otro. Lo vno,que a todo tiempo y toda sazon,se halla en ella dulce y agradable acogida: lo otro,que esta gracia y dulçura suya,no es gracia que defata el coraçon del q̃ la

vee,ni

vee, ni le enmollece, antes le pone cõcierto, y le es como vna ley de virtud: y assi le deleyta y aficiona, que juntamẽ te le limpia y purifica: y borrando del las tristezas, laua las torpezas tambien: y es gracia que aun la engendra enlos miradores. Dos cosas hazen y componen este biẽ de que vamos hablando, razon discreta, y habla dulce. Lo primero, procede de sabiduria, y lo segundo, de piedad y blãdura. Pues entre todas las virtudes sobredichas, o para dezir verdad sobre todas ellas, la buena muger se ha de esmerar en esta, que es, ser sabia en su razon, y apazible y dulce en su hablar. Y podemos dezir que con esto luzira y tẽdra como vida todo lo demas de virtud q̃ se pone en esta muger: y que sin ello quedara todo lo otro como muerto y perdido. Porque vna muger necia y parlera, como lo son de contino las necias: por mas bienes otros que tẽga, es intolerable negocio. Y ni mas ni menos, la que es buena, y de dura y aspera conuersacion, ni se puede ver, ni sufrir. Y assi podemos dezir, que todo lo sobredicho haze como el cuerpo de la casada que debuxamos, mas esta de agora es como el alma: y es la perfeccion y el remate, y la flor de todo este bien. Y quanto toca al primero, que es cordura, y discrecion, o sabiduria como aqui se dize: la que de suyo no la tuuiere, o no se la hubiere dado el don de Dios: con difficultad la persuadiremos a que le falta, y a que la busque: porque lo mas propio de la necedad, es, no conocerse, y tenerse por sabia. Y ya que lo persuadamos, sera mayor difficultad ponerla en el buen saber: porque es cosa q̃ se aprende mal, quando no se aprẽde en la leche. Y el mejor consejo que les podemos dar a las tales, es, rogarles que callen: y que ya que son poco sabias, se esfuercen a ser muy calladas. Porque verdaderamente el saber callar, es sabiduria propia, aunque para

aprendida es muy difficultosa a aquellas que de su cosecha no la tienen.

Lo segũdo, q̃ toca ala aspereza y desgracia de la cõdiciõ, q̃ por la mayor parte, nace mas de voluntad viciosa, q̃ de naturaleza errada: es enfermedad mas curable. Y deuen aduertir mucho en ello las buenas mugeres, porq̃ si biẽ se mira, no se yo si ay cosa mas mõstruosa, y q̃ mas dissuene de lo que es, que ser vna muger aspera y braua. La aspereza hizose para el linage de los Leones, o de los Tygres, y aun los varones por su composturа natural, y por el peso de los negocios, de que de ordinario se ocupan, tienẽ licẽcia para ser algo asperos. Y el sobrezejo, y el ceño, y la esquiuez en ellos, esta biẽ alas vezes: mas la muger, si es leona, q̃ le queda de muger? Mire su hechura toda, y vera q̃ nacio para piedad, y como a las Onças, las vñas agudas, y los diẽtes largos, y la boca fiera, y los ojos sãgriẽtos, las cõbida a fiereza: assi a ella, la figura apazible de toda su disposiciõ, la obliga a q̃ no sea el animo menos mesurado, q̃ el cuerpo parece blãdo y modesto. Y no piensen q̃ las crio Dios y las dio al hõbre solo paraq̃ le guardẽ la casa, sino tãbiẽ paraq̃ le cõsuelẽ y alegrẽ. Paraq̃ en ella el marido cãsado y enojado halle descãso, y los hijos amor, y la familia piedad: y todos generalmẽte acogimiento agradable. Biẽ las llama el Hebreo a las mugeres, la gracia de casa. Y llamalas assi en su lẽgua cõ vna palabra, q̃ en Castellano, ni con dezir gracia, ni cõ otras palabras de buena significaciõ, a penas cõprehẽdemos todo lo q̃ en aq̃lla se dize. Por q̃ dize asseo, y dize hermosura, y dize donayre, y dize luz, y deleyte, y cõcierto, y cõtẽto, el vocablo con q̃ el Hebreo las llama. Por donde entẽdemos q̃ de la buena muger, es tener las calidades todas: y entẽdemos tãbiẽ q̃ la q̃ no va por aqui, no deue ser llamada ni la gracia, ni la luz, ni el

plazer

plazer de ſu caſa, ſino el traſto della, y el eſtropiço, o por darle ſu nõbre verdadero, el traſgo, y la eſtãtigua q̃ a todos los turba y aſsõbra. Y ſucede aſsi, q̃ como a las caſas q̃ ſon por eſta cauſa aſsõbradas, deſpues de auerlas cõjurado, al fin los q̃ las viuẽ las dexan: aſsi la habitacion donde reynã en figura de muger eſtas fieras, el marido teme entrar en ella, y la familia deſſea ſalir della, y todos la aborrecẽ: y lo mas preſto q̃ puedẽ la ſantiguã y huyẽ. Dize el author (a quien en lo mas deſte capitulo ſigo, q̃ es el doctiſsimo Padre Fray Luys de Leõ) conoci yo vna muger q̃ quãdo comia reñia, y quãdo venia la noche reñia tãbiẽ: y el Sol quãdo nacia la hallaua riñendo: y eſto hazia el dia ſancto, y el dia no ſancto: y la ſemana, y el mes: y por todo el año no era otro ſu officio ſino reñir. Siempre ſe oya el grito y la voz aſpera, y la palabra afrẽtoſa, y el deshonrar ſin freno: ya ſonaua el açote, ya bolaua el chapin: y aſsi era ſu caſa vna imagen de el infierno en eſto, con ſer en lo demas vn parayſo: porq̃ las perſonas della eran no para mouer a braueza, ſino para dar cõtento y deſcanſo, a quiẽ lo mirara bien. Por donde cargando yo el juyzio algunas vezes en ello, me reſolui en que de todo aquel vozear y reñir, no ſe podia dar cauſa alguna q̃ colorada fueſſe, ſino era querer digerir con aquel exercicio las cenas, en las quales de ordinario eſta ſeñora excedia. Y es anſi, que en eſtas brauas ſi ſe apuran bien las cauſas de eſta ſu deſenfrenada y continua colera, todas ellas ſon razones de diſparate. La vna, porque le parece que quando riñe es ſeñora: la otra, porque la deſgracio el marido: y ha lo de pagar la hija, o la eſclaua. La otra, porque ſu eſpejo no le mintio, ni la moſtro oy tan linda como ayer: de quanto vee leuanta alboroto. A la vna embrauece el vino: a la otra, ſu no cumplido deſſeo, y a la otra ſu inquietud y mala vẽtura.

F. Luys de Leon, en ſu tratado de la perfecta caſada.

11 El ser hermosa, o fea vna muger, es calidad con que se nace, y no cosa que se adquiere por voluntad, ni de que se puede poner ley, ni mandamiento a las buenas mugeres. Mas aunque ninguna, si no lo es, se puede transformar en hermosa, aunque lo procure: como se vee en que muchas lo procuran, y en q̃ ninguna dellas sale con ello: pero lo que toca al asseo y limpieza, negocio es, que la mayor parte del esta puesta en su cuydado y voluntad: y negocio de calidad: que aunque no es de las virtudes que ornan el animo, es fruto dellas, e indicio grande de la limpieza, y buen concierto que ay en el alma, el cuerpo limpio y bien asseado. Porque ansi como la luz encerrada en la lanterna, la esclarece y traspassa, y se descubre por ella: assi el alma clara y con virtud resplandeciente, por razon de la mucha hermandad que tiene con su cuerpo, y por estar intimamente vnida con el, le esclarece a el, y le figura y compone quanto es possible de su misma composicion y figura. Assi que, sino es virtud del animo la limpieza y asseo del cuerpo: es señal de animo concertado y limpio, y asseado. Alomenos es negocio y cuydado necessario en la muger, para que entre ella y el marido se conserue y crezca el amor: si ya no es el por ventura tal, que se deleyte y enfucie en el cieno. Porque qual vida sera la de el que ha de traer a su lado siempre, en la mesa donde se assiẽta para tomar gusto, y en la cama que se ordena para descãso y reposo, vn desaliño y vn tal asseo q̃ ni se puede mirar sin torcer los ojos, ni tocar sin atapar las narizes? O como sera possible q̃ se allegue el coraçõ a aq̃llo q̃ naturalmẽte aborrece, y de q̃ rehuye el sẽtido? Serale sin duda vn perpetuo y duro freno al marido el desasseo de su muger, q̃ todas las vezes q̃ inclinare, o quisiere inclinar a ella su animo, le yra detiniẽdo, y le apartara, y torcera

a otra

a otra parte. Y no sera esto solamente quando la viere, sino todas las vezes que entrare en su casa, aunq̃ no la vea. Porque la casa forçosamente, y la limpieza della, olera a la muger a cuyo cargo esta su aliño y limpieza: y quanto ella fuere asseada, o desasseada, tanto assi la casa como la mesa, y el lecho, tendran de sucio, o de limpio. Assi que el ser vna muger asseada y limpia (que el serlo esta a su volũtad) cosa es que mucho le conuiene, para componerla y hermosearla, y hazerla graciosa en los ojos de todos, y mucho mas en los de su marido.

La casada deue traer siempre muy cortas y muy cogidas las riendas de la verguença, aun en los contentos licitos, aun gozados con su propio esposo: porque los hõbres, que son muchas vezes sospechosos, no tomen mala espina. En los Cãtares pedia el Esposo a su Esposa con grãde encarecimiento le mostrasse su cara, despues de tãtos desseos y de tan grande aficion, manifestada con tãtas ternuras, y tã amorosas palabras, como aquel libro manifiesta, dize el Esposo: Veaos yo señora la cara, que era prenda cierta de grande verguença y honestidad de la Esposa, de quan corta andaua aun en las cosas muy licitas. Quando vino Rebeca a casarse, al tiempo que huuo de ver a su esposo, se cubrio con el velo: aunque auia venido todo el camino descubierta. Assi que ha de ser tãta la honestidad y verguença de la muger, que el marido desee verle la cara. Y assi es regla general, no irritar la muger al marido en sus gustos, o desseos, es honestidad: negarse al marido cõ regalos y encogimientos amorosos, es verguença: negarse con porfia y determinaciõ, es infidelidad. Licurgo mãdaua en sus leyes, que los desposados se ocupassen cõ sus yguales casi todo el dia: y reposassen cõ ellos toda la noche entera. y que cõ la esposa entrassen a hurtadas y ver-

12.

Cantic. 2.

Erasm. en sus Apogt.

gonçosamente, porque fuessen de cuerpos rezios, moderandose en el acto, y les quedasse siempre vn amor rezien te y firme. Y porq̃ los hijos q̃ parieſſen fueſſen esforçados y para mucho. Quexãdose su muger de Comodo Elio Vero, de que se desenfadaua y holgaua mas con otras mugeres que con ella, le respondio: No te pese señora de que yo exercite mis deleytes y liuiandades con otras: porque la muger casada, es nombre de dignidad, y no de deleyte.

Eraſm. en ſus Apogt. Argeo, a vnos q̃ loaban no a sus mugeres propias, sino a las de otros hõbres, dixo: Por los dioses, q̃ de las buenas y honestas mugeres, no se ha de hablar nada locamẽte, pero del todo es menester ignorar, y no saber q̃ tales sean buenas, o malas: sino a sus maridos mesmos con los quales hazen vida. A Hieron Rey de Sicilia, le dixo vn amigo suyo, q̃ comõ no procuraua alguna cosa cõ q̃ el hedor de la boca se le quitasse: y el estãdo ignorãte desto, riño cõ su muger porq̃ jamas no le auia auisado dello. Ella respõdio: Señor no os he dado dello auiso, por pẽsar q̃ esto era comun a todos los hõbres: mostrando por estas palabras, no auerse acercado tãto a algũ hõbre, q̃ pudiesse conocer si le olia, o no la boca. Preciarõse mucho los Romanos de ser muy honestos y exẽplares para cõ todos: y en especial para cõ sus hijos: y a los q̃ lo cõtrario hizierõ, no falto castigo riguroso. Tenia Roma vn officio de Iusticia, q̃ llamaua Cẽsor, a cuyo cargo era castigar seueramẽte qualquiera cosa que veya immoderada y dañosa para las costumbres. Tuuo este cargo Marco Catõ, y prouãdosele a vn Senador llamado Mãlio, q̃ auia besado a su muger estando presente y viẽdolo vna dõzella hija suya, le priuo de entrar en el Senado: q̃ era cosa muy afrẽtosa. Y quãdo le dio esta pena (q̃ fue cõ palabras de mucha seueridad, y reprehẽsiõ) le dixo: De mi te se dezir, q̃ nunca me vio persona

Petrar. in Cato.

abraçar

abraçar à mi muger, sino en tiẽpo de truenos, q̃ es temerosa: y en oyendolos, asse se de mi. Este exemplo seria biẽ q̃ aduirtiessen algunos padres muy amigos de su honor, q̃ tienen hijas donzellas, y desposan a vna: a la qual visita el desposado con tanta continuacion, que no ay echarle de casa: tratando con su esposa delante de sus hermanas, como si nadie los viesse: poniendolas en ocasion de ser malas. Ansi guardaua Caton la honestidad en su casa, que no le oyeran delãte de su hijo, lo que no se pudiera dezir en presencia de las Monjas Vestales. No ay paraque licẽciar a los hijos a cosas de soltura, antes deuẽ ser retraydos cõ aspereza de disciplina: porque aquel despumar del brio de la puericia, no pare en desaforada licencia de pecar. Muchos authores Gentiles tratarõ de como a los padres no era licito, ni se les permitia entrar en los baños delãte de sus hijos, la qual costumbre dize Cicerõ, y Valerio, auerse guardado en Roma: y aun añade Blondo, q̃ ni vnos Romanos con otros indiferentemẽte. En tiempo del Emperador Constantino el Magno, en el Concilio q̃ se tuuo en España, en Iliberi, cerca de Granada, se ordeno en el postrero Canon vna cosa harto notable, y de singular exẽplo de recato, y honestidad, y encogimiento para las mugeres casadas: pues se les veda, que ni ellas escriuan carta ninguna a ningun seglar, en solo nombre suyo, sino de su marido juntamente: ni tampoco la puedan recebir, sin q̃ tambien venga el sobrescrito, con el nombre de su marido. La honestidad nunca podra ser dignamente alauada delos hombres: y assi la encumbra Ciceron, affirmãdo ser tal su beldad, que a poder ser vista de los ojos de los hombres, engẽdraria marauillosos amores en sus coraçones. Que virtud podra ser de precio sin la honestidad? baño abonador hasta de los infames.

Cicer. li. 1. Offic.

Blõdus li. 1. Romæ instauratę

Cicer. li. 1. de Offic.

13 Quando los antiguos Romanos lleuauan la noua a casa del marido, en llegando al vmbral de la puerta, se detenia, y no queria entrar, hasta que por fuerça tirando della algunas matronas la metian. Dando a entẽder, que donde yua a perder su limpieza, pareciesse que yua forçada. Y ansi mismo quando la dauan y entregauan a su marido que la lleuasse, la sentauã en las faldas de su madre, para que de alli la tomasse y lleuasse su marido por fuerça, deteniendose ella y asiendose a su madre. Esto hazian en memoria q̃ antiguamente las dõzellas Sabinas auiã sido tomadas y forçadas por los Romanos: la qual fuerça auia sucedido en bien y augmento del pueblo Romano, y bien
Homero. dellas. Cuenta Homero, que era tan grãde la opinion que por su grãde honestidad y virtud tenia la noble y casta Penelope, que viendo los caualleros que pretendian casarse con ella, que en ninguna manera podian alcançarlo, venian despues a contentarse con que les diesse algunas de sus donzellas, para casarse con ellas: pareciẽdoles que de el grande exemplo de su vida se les abrian pegado loables costumbres y mucha virtud, cõ que su compañia les seria siempre de contino muy agradable y acepta. Este biẽ grãgean las que siruen a buenas y virtuosas señoras. Aunque en todo aquello en que resplandece algun biẽ, es mirado y preciado: ningũ bien se viene tãto a los ojos humanos, ni causa en los pechos de los hombres tan grande satisfacion, como vna muger perfecta: ni ay otra cosa en que, ni con tanta alegria, ni con tan encarecidas palabras, abran los hombres las bocas: o quando tratan consigo a solas, o quando conuersan con otros, o dẽtro de sus casas, o en las plaças en publico. Porque vnos loan lo casero, otros encarecẽ la diferecion, otros suben al cielo la modestia, la pureza, la piedad, la suauidad dulce y honesta. Dizẽ del

rostro

rostro limpio, del vestido asseado, de las lauores, y de las velas. Cuētan las criadas remediadas, el mejoro de la hazienda, el trato cō las vezinas amigable y pacifico: no olvidan sus limosnas: repiten como amo, y como gano a su marido: encarecen la crianca de los hijos, y el buen tratamiento de sus criados: sus hechos, sus dichos, sus semblātes todo lo alabā. Dizen que fue sancta para con Dios, y bienauenturada para con su marido: bendizen por ella a su casa, y ensalçan a su parentela: y aun a los que la merecieron ver y hablar, llaman dichosos. Y como a la sancta Iudith, la nombran gloria de su linage, y corona de todo su pueblo: y por mucho que digan, hallā siempre mas que dezir. Los vezinos dizen esto alos agenos: y los padres dā con ella doctrina a sus hijos. Y delos hijos passa a los nietos: y estiendese la fama por todas partes creciēdo, y passa con clara y eterna voz su memoria, de vnas generaciones en otras: y no le hazē injuria los años: ni con el tiempo enuejece, antes cō los dias florece mas: porq̄ tiene su rayz junto a las aguas, y assi no es posible que desfaezca: ni menos puede ser que con la edad cayga el edificio que esta fundado en el cielo: ni en manera alguna se compadece que muera su loor, de la que todo quanto viuio no fue, sino vna perpetua y viua alabança, de la bōdad y grandeza de Dios: a quien solo se deue eternamente el ensalçamiento y la gloria, Amen.

Capitulo Octauo, De como conuiene a la casada el ser callada, para tener paz con su marido.

MVY sano consejo es para las mugeres el rogarles que sean calladas, pues son poco sabias. Que como dize el Sabio: Si calla el necio a las vezes sera tenido por sabio y cuerdo. Y podra ser, y 1

sera assi, que callando y oyendo, y pensando primero cõ sigo lo que huuieren de hablar, acierten a hablar lo q̃ me rezca sea oydo. Assi q̃ de este mal, esta es la medicina mas cierta: aunque ni es bastante medicina, ni facil de ponerla en execucion. Mas como quiera que sea, es justo q̃ se precien de callar todas, assi aquellas a quien les cõuiene encubrir su poco saber, como las q̃ puedẽ sin verguẽça descubrir lo q̃ sabẽ: porq̃ en todas es no solo condicion agradable, sino virtud deuida el silencio y el hablar poco. Y el abrir su boca en sabiduria (como dize el Sabio) es no la abrir, sino quãdo la necessidad lo pide, q̃ es lo mismo q̃ abrirla templadamente y pocas vezes: porq̃ son pocas las q̃ lo pide la necessidad. Porq̃ assi como la naturaleza hizo a las mugeres, paraq̃ encerradas guardassẽ la casa: assi las obligo a q̃ cerrassen la boca. Y como las desobligo de los negocios y cõtrataciones de fuera: assi las liberto delo q̃ se cõsigue a la cõtratacio, q̃ son las muchas platicas y palabras. Porq̃ el hablar nace del entẽder; y las palabras no son sino imagines, o señales de lo q̃ el animo cõcibe en si mismo: por dõde assi como a la muger buena y honesta, la naturaleza no la hizo para el estudio de las sciẽcias, ni para los negocios de dificultades, sino para vn officio simple y domestico: assi les limita el entẽder, y por el cõsiguiẽte les tasso las palabras y las razones. Y assi como es esto lo q̃ su natural de la muger y su officio le pide: assi por la misma causa es vna de las cosas q̃ mas biẽ les esta, y q̃ mejor les parece. Y assi solia dezir Democrito q̃ el adereço dela muger, y su hermosura, era el hablar escasso y limitado. Porq̃ como en el rostro la hermosura del, cõsiste en q̃ se respõdã entre si las faciones: assi la hermosura delavida no es otra cosa, sino el obrar cada vno cõforme a lo q̃ su naturaleza y officio pide. El estado dela muger en cõpara

cion

ciõ del marido, es estado humilde: y es como dote natural de las mugeres la mesura y verguẽça: y ninguna cosa ay q̃ se cõpadezca menos, o q̃ desdiga mas de lo humilde y vergõçoso, q̃ lo hablador y lo parlero Cuẽta Plutarcho, q̃ Phidias, esculptor noble, hizo a los Eliẽses vna imagẽ de Venus, q̃ afirmaua los pies sobre vna tortuga, q̃ es animal mudo, y q̃ nũca desãpara su cõcha. Dãdo a entẽder q̃ las mugeres hã de guardar siempre la casa, y el silencio. Porque verdaderamente el saber callar es su sabiduria propia. Plutarch.

Aristoteles afirma ser muy hõroso en la muger el ser callada: y Euripides dize, q̃ la modestia y silẽcio, es vna cosa hermosissima en ella. Virgilio introduze ala Reyna Dido hablar cõ muy pocas palabras, y el rostro inclinado: y esto mesmo acõseja Põtano asu muger. Virgilio, y Estacio, representan a Iuno presidenta de las honestas mugeres, muy encerrada y acõpañada del silẽcio. Plutarco escriue q̃ Numa Põpilio, segũdo Rey de los Romanos, mando, q̃ las mugeres guardassen silẽcio: y q̃ en ausencia delos maridos, no mouiessen platicas: ni aun de las cosas q̃ fuessen necessarias. En las aues enseño naturaleza quã bien diga el silencio en las hẽbras: q̃ de los ruyseñores, codornizes, y gallinas, solamẽte cãtã los machos: y si la hẽbra del ruyseñor canta en algũ tiẽpo, no es quãdo esta echada y pareada cõ el macho. Iuuenal emplea diez versos en pintar el ruydo q̃ sola vna muger haze parlãdo y llega a dezir, q̃ caso q̃ cõ estruẽdos se ouiesse de dar fauor a la Luna para no se eclipsar, vna muger vastaria mas q̃ muchos instrumẽtos de metal: y por esto trae Bebelio aq̃l Prouerbio Aleman: q̃ tres mugeres hazen feria: por el murmurio q̃ entre si tienẽ. Los animales y aues de poca potẽcia, son de mayores y mas sonoras vozes: y los animales robustos a penas algunas vezes son oydos, como los Leones, Ossos, y Onças. 2 Arist. li. 1. Pol. c. 8. Euripi. in Heracli. Virgil. 1. & 10. Æneid. Statius li. 1. Thebay. Plut. in cõpara. Numæ & Licurgi. Iuuenal. Saty. 6.

Onças. Y entre los perros se vee, que los que no son para pelea, son mas ladradores: mas los lebreles de buena casta, no saben echar la voz aunque los pisen. Mugeres, niños, y viejos, que no son para las manos, aduierta se quan agudas vozes les da naturaleza, y quanto se den a la parleria. Por lo qual fingieron los Poetas, que el viejo Titon se auia conuertido en cigarra chirriadora: y Homero los nota de tales diuersas vezes. Señaladamente se deue notar, como las honestas donzellas no saben sacar la habla del cuerpo: y las deshonestas mugeres, son todas pico y lẽgua: porq̃ se vea quã grã don es el del callar en la muger, que tanto se acompaña con la virginidad y honestidad.

Sueto. in Aug. Cef. Suetonio dize, que Augusto Cesar, se dio a muchas mugeres casadas, por sacarles los secretos de sus maridos, sus enemigos: y no ay paraque contar las muchas que en dãdose a si, dan rambien quanto tienen en sus coraçones: como lo pinta Plauto, en persona de vna dellas. Auisando

Plaut. in Ciftel. Salomon por espiritu sancto a los mancebos, que se guardẽ de las malas y deshonestas mugeres, se las pinta de sus costumbres, y entre otras les dize: que son muy gorgeadoras.

3 Por la mucha flaqueza de la muger, le es como natural el pecado de la lengua: porque aunque todos los pecados son de flacos, el de la lengua es de flaquissimos. Los Astrologos dizen, que todas las influencias flacas, que no consiguen su effecto caual, se quedan en la lengua: y assi vemos vno muy acuchilladizo en la lengua, otro muy liberal en la lengua: son inclinaciones aflomadas, causadas de flacas influencias, y como las mas estrellas conuienen en influyr flaqueza en la muger, nace fauorecida y auentajada en la lengua. En el Leuitico mandaua Dios le offreciesse el deslẽguado vna cordera, que es el mas flaco y de

Leuit. 5.

menos

menos defensa de todos los animales: vna mosca le haze huyr y no tiene cõ que defenderse della. Plinio dize, que la cigarra muda, es vn milagro del mundo: porque es vn linage de animale xo pariero: pero que las ay en vn campo que llamã Regimo. Assi vna muger muda, es vn milagro, porque todas son parleras: pero que ay muchas muy cuerdas y muy diseretas. El Ecclesiastico dize, que la muger cuerda y callada, es don de Dios: en vn mismo cuento pone la cordura y el silencio, porque el seso de la muger esta en callar. Esta licio dio la Virgẽ a las mugeres, quãdo enla embaxada mas graue q̃ vio, ni vera el mundo: la primera prenda que dio por respuesta, fue, pẽsar y callar. Vn Philosopho dixo a vn mancebo, que hablasse para que le conociessen: porque las palabras, y la risa, y el andar, son las prendas que dan testimonio del hombre: pero a la muger, no sele ha de dezir sino: calla, y os conoceremos. Tus labios son cinta colorada de prudencia, que ciñen los cabellos de las palabras, para que no anden al ayre descõcertados. Todas las vezes q̃ san Pablo habla de mugeres, trata de silẽcio: en la Yglesia callẽ: en casa callen. La cruz de la muger, es su lengua: mas si calla, todo se remedia. El Testamento viejo, quãtas vezes alaba la virtud de vna muger, alaba su silencio. A Sarra la muger de Tobias el moço, baldono vna criada suya, con vna injuria pesadissima para vna muger tan sancta: pues la llamo muger que auia quitado la vida a siete maridos suyos: y no era ella la que los auia muerto, sino el demonio, porque erã malos, y no la merecian. Y ponderando la sagrada Escriptura su sanctidad, dize: que no respondia palabra a la criada deslẽguada y atreuida, sino que subio a vna çotea de su casa, y hablo con Dios a solas, pidiendole su fauor: y alegando su innocencia y affliccion: y estando orando, entro su remedio, que

Plin. li. 11. cap. 27.

Eccles. 26.

Luc. 1.

Cantic. 4.

1. Cor. 14.

Tobiæ. 3.

dio, que era el ſancto marido q̃ Dios le traya. Suſaña acuſada de adulterio, nó hablo palabra en todo el diſcurſo de ſu pleyto, ni en acuſacion, ni en ſentencia, ni en ſu caſa, ni en el tribunal: por eſſo deſperto Dios la lengua de Daniel, q̃ hablaſſe por ella. La Magdalena deſpues de ſu conuerſion, todos la perſiguen y ſiempre calla: el diſcipulo la llama perdida, el Phariſeo pecadora, ſu hermana ocioſa, y deſcuydada: el Señor buelue por ella cõtra todos. Lo mſmo ſucedio a la adultera. Eſtos bienes grãgeã las q̃ callan.

Daniel. 3. Matth. 26. Luc. 16. y. 10. Ioan. 8.

4 El que tiene muger bien hablada, tiene cõ quiẽ diſputar, y quien le ayude a defender ſus cauſas, y le diga donayres. Sẽtencia es del Poeta Satyrico. La muger q̃ contigo huuiere de dormir, no la quieras muy elegante: ni que ſepa en breues palabras hazer agudos argumentos: ni que ſepa todas las hiſtorias: porq̃ ſi la tuuieres aſsi, ſi buſcauas muger, abras hallado maeſtra. Al hõbre que le cayo en ſuerte muger tan reſabida como eſſo, no puede hablar coſa que no ſea de mucho primor, ſin q̃ ſu muger le acuſe y burle del: y en vano deſſeara verſe en el eſtado q̃ el miſmo Poeta dize. Que el marido ha de tener licencia, para q̃ aũque diga alguna coſa groſſera, no ſea ſiempre corregido de ſu muger. Entre todos los trabajos del mundo, no ay otro mas importuno ni enfadoſo que la muger libre, y que no ſabe callar. Dezia el Rey don Alonſo de Aragon, q̃ de tal ſuerte ſe podia cumplir el matrimonio pacificamente: ſi el marido ſe tornaſſe ſordo, y la muger ciega. Queriẽdo moſtrar, q̃ por ſer zeloſas las mugeres, ſe leuantã muchas riñas y pẽdencias, entre ellas y los maridos: y q̃ al marido le es muy enojoſa la parleria y deſenfrenamiẽto de la muger, de lo qual ſe eſcuſara ſiẽdo ſordo. S. Pablo dize q̃ la muger ſe cubra la cabeça en la Yglesia, pero el hõbre no, q̃ es hecho a la ſemejãça de Dios: y el cubrirſe el roſtro y la cabeça

Horatius.

Eraſm. en ſus Apogt.

a cabeça antiguamẽte, era ceremonia de esclauos: y esso significa el velo que vsan las Mõjas: y assi dize Dios, hagamos al hombre a nuestra semejança, paraque señoree y mande: mas la muger no tiene que mandar. Si su marido riñere, no respõda: porque naturalmente se ha de seguir discordia, como el fuego de las piedras q̃ se hieren. Fuese una mal casada a quexar a vna vezina suya de la mala cõdicion de su marido, y la vezina sabiendo que su lengua era la causa de los ruydos de su casa, dixola: yo tengo vn poco de agua, que si quando vuestro marido riñe tomays vn poco en la boca, y la teneys hasta que vuestro marido acabe de reñir, en pocos dias le hareys pacifico y biẽ acõdicionado: pidiole del agua con grande ansia la mal casada, y dioselo la vezina de su poço, y en pocos dias poniendo el cõsejo por obra, boluio a su marido vn cordero: acudio a dar las gracias a la vezina, la qual la desengaño, auisandola que el agua no tenia virtud alguna, sino el callar y no responder a su marido quando estaua ayrado. Los antiguos dauan a los reziẽ casados vn cauallo muy furioso, enfillado y enfrenado, en señal de que sus discordias se auian de remediar con el freno del silencio. Assi lo hazia sancta Monica, que maltratada pesadamẽte de su marido, que era vn Turco en condicion, jamas desplego su boca, ni vio alguna vezina parte de su mal tratamiento.

Capitulo Nono, Que enseña, como la muger deue gouernar bien su casa y familia.

ENtre las cosas q̃ Raguel mando a su hija Sarra, quando la entrego a su yerno Tobias, fue: q̃ trabajasse de regir y gouernar biẽ su casa y familia. Quãto a este precepto, dize Platõ en los libros de repu- 1 Platon. li. de Repu.

de repu-

de republica: que quanto a la gouernacion de la casa y familia es necessaria la muger, la qual deue mirar que todas las personas que estan en su familia trabajen sẽpre, y ninguna este ociosa, antes todos esten ocupados en alguna obra. Ni se descuyde en consentir que alguno de sus criados cometa algun crimen, ni vileza: ni le de licencia para que hable muchas palabras: ni le oyan chocarrerias, ni donayres ni mentiras: pero todos sean sobrelleuados con amor seruil, proueyendoles de lo necessario. De tal manera los doctrine, que teman y amen a su señor, de suerte que en nada le menosprecien, y en todo le siruã y obedezcan con mucho agrado. Sean oydos si se quexaren, y sean cumplidas sus demandas, siẽdo honestas y justas. Sus salarios les sean pagados muy deuidamente, dandoles todo aquello q̃ por su trabajo y seruicio se les prometio: y sean socorridos con piedad en sus necesidades y enfermedades, ayudandoles en lo que buenamente se pudiere, o pagandoles las medicinas, o no contandoles las fallas q̃ en tiempo de su enfermedad han hecho: que todo ello no se deue tener por pequeña limosna, ni poco acepta de Dios y de la gẽte. La casada ha de repartir la familia de tal suerte en su casa, que todos esten en sus estancias de manera, q̃ de ningun modo se comuniquen las mugeres con los hõbres: y en la guarda de las mugeres, tẽga la señora mucho cuydado de poner buen recaudo en ellas, no se le contaminen ni corrompan por malas conuersaciones. Visite sus puertas y cerraduras muchas vezes: y si alguna vẽtana fuere ocasionada para mal, sin poner en ello descuydo, lo remedie luego. No consienta que ningun hombre de casa ni de fuera, ande en liuiandades de requiebros ni mẽsajes con sus mugeres: mas al punto en sintiendolo, despida a la persona que fuere. Trabaje en que en su casa aya mucha paz,

cha paz,y que en sus criados no aya enojos, ni ruydos, ni siẽbren discordias entre ellos,ni entre ella y su marido. Y si alguna discordia huuiere,luego la apague y compõga, de manera que queden todos en paz y sossiego. En todos tiempos se muestre a sus criados con rostro alegre: y si el criado huuiere incurrido en algũ notable crimen,echele fuera de su seruicio,porque no dañe a otros.

Dize fray Liberto,en su Doctrinario,que el marido, y la muger,no deuen de consentir que en su casa y compañia,viua alguno en pecado: assi como blasphemos jugadores,yracundos,ladrones,o amancebados:porque la tal compañia, es bastante para contaminar toda la casa donde esta. Y assi como tenemos por exemplo, que por vn pecador perece todo el nauio y se va a lo hondo de el mar:assi deuemos temer,que por vn publico pecador no perezca toda la familia:porque si el tal no es ocasion que se le hunda toda la casa, y perezca la gẽte della, baste que dañe a todos con sus malas costumbres y vicios. De manera que conuiene mucho, que qualquiera que tuuiere criados en su casa, los instruya y doctrine bien, en lo que toca al seruicio de Dios: assi en hazerlos confessar y comulgar a sus tiempos,como en hazer que viuan honesta y virtuosamente. Porque todo Christiano que tuuiere familia,es obligado alo hazer,so pena de ofender mucho a Dios,el qual le demandara estrecha cuenta desta buena instruccion el dia de el juyzio. Tambien deue tener cuydado la buena casada,de las donzellas que en su seruicio y cõpañia estuuieren,procurãdo q̃ sean instruydas en buenas y loables costũbres,y en como han de cõtentar y seruir a sus maridos,quando fuere Dios seruido que los tengan:y en siendo de edad, procurenselos con diligencia, para que con tiempo sean remediadas: fauoreciẽdo con

Fr. Liberto, en su Doctrinario.

ſus bienes a ſus dotes con que ſe caſen: a eſte propoſito dize ſan Pablo, que el que no haze miſericordia, es peor que infiel: y aquellos que la hazen, ſeran de Dios ſocorridos. Y a mi parecer, vna de las mas notables obras de miſericordia, es, caſar las huerfanas: porque eſtan en peligro de perder ſus honras, y ſus animas: por faltarles la hazienda cõ que ſe mantener, y poderſe caſar: y la libertad en la muger moça y hermoſa, es total ocaſiõ para perderſe. Siempre deue la buena caſada, penſar en hazer tales obras como eſtas, y negociarlas con ſu marido: porq̃ eſtas ſon obras heroycas y de gran perfeccion, las quales paga Dios con premio incomparable.

3 Deue tener grã cuydado la buena caſada y mirar cõ diſcrecion, como gaſta el marido la hazienda: y aſsi deue ella tomar a cargo el gaſto de caſa, en lo que toca a la proniſion de los hijos y familia: reglando lo que ſe deue proueer, de manera que venga a ſobrar lo neceſſario: y q̃ eſto no ſea en tãta demaſia, q̃ vẽga a deſperdiciarſe. Y ſi ſu marido fuere hõbre de bãquetes, y de traer a ſu caſa amigos a comer y a beuer, ha le de corregir cõ modeſtia: y principalmẽte quãdo los tales amigotes ſon hõbres comedores y jugadores, y holgazanes, malos y vicioſos: deue trabajar de apartalle de aquellos gaſtos y exceſſos, y de tan mala y perjudicial cõpañia: porq̃ eſtas coſas deſtruyen en poco tiẽpo muy grandes haziẽdas: juntamẽte con que nũca faltan años eſteriles y trabajoſos, en los quales ſe gaſtã los bienes, y no ſe cogen: aſsi es coſa muy juſta, que la caſada ponga diligencia en conſeruar los frutos y bienes que en ſu caſa tuuiere, de ſuerte que en ſemejãtes neceſsidades, pueda ſocorrer las agenas de los amigos y deudos, en ſus enfermedades y trabajos. Y porque el tiempo pone oluido a los difuntos, y con mayor breuedad la muger

defunta

defunta es oluidada q̃ el varõ: cõuiene a la buena casada grãgear mas tiẽpo en la memoria de Dios: y pues cõ las buenas obras se grãgea q̃ eternalmẽte no lo põga Dios en oluido: considerando q̃ por ser casada no puede hazer muchas penitẽcias de ayunos, y disciplinas: para merecer, camine de contino por las obras de misericordia: teniendo por cierto que estas le daran la gloria mas cũplidamente, que las disciplinas y ayunos: quanto mas q̃ todo se puede hazer, y seran sus obras mas aceptas. Por lo qual deue ser muy solicita en seruir a Dios, concertando su casa, que en ella no aya gente distrayda, ni viciosa, ni de malas costũbres: y con su sancto exemplo y buena doctrina, tenga a todos tan exercitados en la virtud y modestia, que en todo el pueblo sea bendezida y alabada de todos.

Mucho aciertan los maridos que hallan suficiencia y capazidad en la muger, en darles mucha mano en el gouierno de su casa: porque por la mayor parte son siempre mas tẽpladas y moderadas en el gasto, y con este señorio, qualquiera cuydado por trabajoso que sea, le lleuã cõ grã suauidad: y en premio deste fauor q̃ de los maridos reciben, procuran de descargarlos de quantos cuydados les es potsible: mas puesta vna vez la mũger en estas cosas, no deue el marido priuarla desta confiança, sin causas muy graues: porque lo siente a par de muerte, y con la mejor manera que pueden procuran vengarse. Fray Hieronymo de Lemos, en su Torre de Dauid, cuẽta, que en cierto pueblo de estos Reynos, estaua vn labrador rico casado con vna moça labradora de buen entendimiento, y que se auia criado con vna señora principal: y con lo que en su casa auia deprendido, y cõ su buẽ natural, mostraua saber y entẽder mucho mas q̃ su marido: y el conociẽdo esto, dauale todo el mãdo y señorio de la casa, porq̃ ella 4

Fr. Hero. de Lemos, en su Torre de Dauid. Dial. 5

procedia tan bien, y con tanta cordura, que deſcuydaua ſobre manera a ſu marido, en las coſas deſu caſa, y gouier no de ſu gente. Viſto eſto por algunos pariẽtes y amigos, ſe lo dauan por valdon, acriminandoſelo tanto, que le cauſauan mucho deſaſſoſsiego: vnos le dezian, en caſa de el mezquino, mas mãda la muger que el marido: y otros, ay del huſo, quando la barba anda de yuſſo: y otros le preguntauan, que porque dexaua de mandar, ſi quiera ſu ſemana. Con eſtas y otras coſas ſemejantes ſe vino a mohinar de tal manera, que quito el mando y gouierno de ſu caſa a ſu muger, y començo a deſpreciarla y maltratarla: mas como ella huuieſſe ſido haſta alli ſeñora, no lo podia lleuar en paciencia: y aſsi reſpondia al marido con tal brio, q̃ el viẽdoſe alcãçado de razones, muchas vezes acudia a las manos. Eſtãdo ella en eſte triſte eſtado, inuẽto vn tal remedio, q̃ ya que no aprouechaſſe para boluer a ſu ſeñorio: alomenos baſtaſſe para ſe vẽgar de los palos y moxicones q̃ auia recebido. Para eſto lleuo cinco mugeres de buena edad y diſpuſiciõ, muy amigas ſuyas, y contoles la mala vida q̃ ſu marido le daua, y el remedio q̃ tenia pẽſado. Y fue, q̃ ellas muy bien atauiadas, cõ ſus velos delante de el roſtro, y ſendos palos, las metio en la bodega: y las auiſo, q̃ quando ella dieſſe vozes, ſalieſſe cada vna de por ſi, vna tras otra, y le ſacudieſſen al marido muy buenos palos: y que luego, cada vna por ſu parte, ſe boluieſſen a ſus caſas, ſin ſer (como dizen) oydas ni viſtas. Eſto concertado, y ellas pueſtas a pũto, vna tarde a boca de noche, començo el marido a reñir, y la muger a reſponder: y el muy enojado dio tras ella como ſolia. La muger començo luego a dar vozes, diziendo: Sancta Cathalina, ayudame, ſancta Ynes, y ſancta Agueda: y como las yua nõbrãdo, ellas yuã faliẽdo, y cargãdole de palos, haſta derribarle

en el

en el suelo: y cada vna huyo a su casa. El marido muy lastimado fuesse como pudo a la cama, donde estuuo algunos dias sin poderse leuantar, con harta fatiga: y viniendole a ver algunos de sus amigos, contoles lo que le auia acaecido, jurādo que si como su muger llamo a quatro, o cinco virgines sanctas, llamara a las onze mil que el quedara alli del todo muerto. Tambien les dixo, que ellos le auian acōsejado muy mal, porq̄ su muger era vna santa, y muy suficiente para gouernar otra casa mucho mayor q̄ la suya: y que āntes el se auia hallado muy en paz y seruicio de Dios, y muy ageno de los cuydados y rebueltas q̄ tenia despues que gouernaua, y que assi estaua determinado de boluerla a su dominio y mando. Buelta la muger al regimiento de su casa, procedio con tanta sagazidad y valor, que acerca de todos los de el pueblo, cobro grande opinion de muger muy prudente y virtuosa. De aqui se deue sacar como no todos deuen admitir los consejos q̄ sin pedirlos les son dados, acerca de quererles reformar el orden y concierto de su casa: porque en vnas esta bien que se haga vna cosa, y en otras otra: y quiē mejor lo puede entender, es el que lo vee y trata y tiene muy mirado y tanteado, y sabe la vtilidad y daño que dello redunda, mucho mejor que el que desde afuera lo mira.

Capitulo Decimo, Como la muger deue obedecer y estimar a su marido, y seruirle y consolarle en sus enfermedades y trabajos.

VErdad es muy aueriguada, que el sexo masculino es mas principal y mas noble, que el sexo femenino. Y cosa cierta es, q̄ en todas las especies de animales, los machos son de mas noble condiciō y de complexiō mas calida, y de mayor fortaleza que

las hembras. Y aun en los ſignos de las Eſpheras celeſtiales, y en los Planetas, los que ſon maſculinos, dizen los Aſtrologos q̃ ſon de mayor virtud y fortaleza, y hazen mayores operaciones en ſus effectos, que los femeninos. Y buen teſtimonio es de la excelencia del ſexo maſculino al femenino: que mando Dios en el Exodo, que de los animales que le auian de ofrecer, eſcogieſſen los machos para los ſacrificios, y no las hembras. De donde ſe infiere que es de mayor excelencia y dignidad, y mas honroſo en ſi el ſexo maſculino, que el femenino, y el varon que la muger. Y demas deſto, el hõbre es cabeça y principio de donde la muger procedio, como conſta del ſegundo capitulo del Geneſis. Y pues procedio del varon la muger, no ſe puede negar ſino que es de mayor perfection que ella; porq̃ mas noble es la cauſa q̃ el effecto: y Adã fue cauſa, no effectiua, ſino material de dõde procedio Eua. Y en los otros hombres, dize ſancto Thomas, que el varon ſea como cauſa y principio actiuo, y la muger como adminiſtradora de la materia. Eua ſalio de la coſtilla de Adam, y la Yglesia del coſtado de Chriſto, y no quiſo que ſalieſſe de los pies, ni de la cabeça: en ſeñal q̃ la muger no ha de ſer en caſa pies ni cabeça, no ha de ſer cabeça, ni ha de gouernar la caſa, porque eſſo ſeria no ſer el marido hombre: y porq̃ caſa gouernada por muger, no es mucho tenga otra puerta al corral: ni q̃ ſi muger manda la caſa, a pocos dias eche della al marido, como Eua a pocas horas echo del parayſo a Adã: porq̃ ſon ſus antojos tantos, q̃ es milagro perſeuerar mucho en vn guſto y vn deſſeo. Pero no por eſſo ha de ſer la moça en caſa, que no ſalio de los pies, ſino de la coſtilla: en ſeñal de la ygualdad que entre los caſados ha de auer.

Exod. 13.

Geneſis. 2.

1. 2. q. 81. a. 5. in reſp.

2 Atendiẽdo vn idolatra a la peligroſa hermãdad y dañina paz,

na paz, q̃ suele hazer la entonada y viciosa muger a su obe
diẽte marido, acõsejo a su padre de vno q̃ q̃ria ser Christia
no (desseãdo el idolatra q̃ no lo fuesse) q̃ le casasse, diziẽ-
dole: casa a tu hijo, porq̃ aprẽdiẽdo a ser marido, se olui-
dara de ser Christiano. Afirma S. Ambrosio, q̃ ay muchos
hõbres q̃ se cõdenã por el desordenado amor, y obediẽ-
cia q̃ tienẽ a sus mugeres. Y assi temiẽdose desto Abrahã, Genes. 24.
hizo tan apuradas diligẽcias para buscar muger a su hijo
Isaac, procurãdo cõ todas sus fuerças no fuesse de las Ca-
naneas idolatras, q̃ erã grãdes mãdonas. Dõde esta biẽ lo
que acõseja el Ecclesiastico, diziẽdo. No des a tu muger el Eccles. 9.
poderio de tu anima: porq̃ no se entre en tu virtud, y assi
vẽgas a ser cõfundido. Porcierto no es mucho q̃ el hõbre
q̃ anda al andar de vna muger, y se gouierna por ella mu-
chas vezes, vẽga en publica cõfusion. Pues por el mesmo
caso q̃ ella se sujeta, nauega sin gouernalle a la merced de
los viẽtos. Pero lo q̃ es mucho, es, q̃ el seso y cordura de
vn hõbre cuerdo y discreto, y a vezes letrado, todo assi jũ
to y de golpe se põga en manos della (y mas si es huiana)
dãdole sobre si entero dominio, paraq̃ le mãde y desmãde,
y trayga al retortero desus antojos, y aũ le huelle y pise to
da su authoridad si ella desto gustare. Lo qual ser assi, de-
clara otra letra q̃ dize en este lugar: No des tu anima a la
muger, porq̃ no te acocee toda tu posteridad. Dõde aũ se
deue notar la mucha altiuez y soberuia della, pues nada
le satisfaze, ni da cõtẽto deueras, hasta q̃ viene a ganar el
mando y señorio a su marido, o amigo: y hazerse cabeça
de su propia cabeça. Como aquella muger llamada Apẽ-
ne lo fue de el Rey Dario, cuya amiga era, pues dize della
el Propheta Esdras, q̃ le quitaua la corona de la cabeça, 3. Esdræ.
y la ponia sobre la suya, haziẽdo del este y otros escarnios
y juegos aũ mas aniñados, e indignos de su Real persõna.

Anſi pues ay muchos el dia de oy, que dan a ſus mugeres corona y ceptro ſobre ſi meſmos: no ſaliendo vn pũto de ſus antojos, aunque ſean malos. Con grande admiracion refiere ſan Chryſoſtomo de aquel gran Theologo y Philoſopho, llamado Paulo Samoſatenſe: el qual por dar contento a vna muger, ſe hizo herege contra lo que ſentia, ſolo porque ella lo quiſo.

Chryſ.ho. 7.ſup.Ioã.

3 Dios mando a Eua viuieſſe ſubjeta a ſu marido: y el Apoſtol ſan Pablo llama al varon cabeça de la muger: y a las mugeres mãda que le ſean ſubjetas. Ariſtoteles aprouechandoſe delo que dize Homero, refiere como los Ciclopas cada vno daua leyes de viuir a ſu muger y hijos: y vna de las ſeñaladas ſentencias de Pitaco Mitileno, fue, q̃ cada vno ſe enſeñoreaſſe de ſu muger. Segun vna ley que dexo Romulo, proceden Tito Liuio, y Valerio, para dezir que el marido con los parientes de ſu muger, conocieſſe de ſus adulterios, o culpas dignas de muerte, y la ſentenciaſſe. Noteſe que el glorioſo viejo y Martyr ſan Ignatio, requiere a las mugeres, que no llamen a ſus maridos con los nombres propios de Ioan, o de Pedro: ſegũ lo qual la excelẽte Matrona Sarra, llamaua ſeñor a ſu marido Abraham. Y Berſabe llamaua ſeñor a ſu marido el Rey Dauid. Ouidio introduze a Lucrecia, llamãdo ſeñor a ſu marido Colatino: y Plutarcho noto lo miſmo en Magiſtona, para con ſu marido Timoleonte: ſegun lo qual dize Euripides, que la muger necia menoſprecia a ſu marido, y que la que es auiſada le eſtima y hõra. No es juſto que la muger por ſer noble, piẽſe que eſta fuera de las obligaciones, en que ſe ſometio a ſu marido, por el Sacramento del Matrimonio: antes ſu nobleza ſe ſeñala mas, quando mejor ſirue, ama, y contenta a ſu marido. Y quien abra en el mũdo que loe a la muger que ſo color de noble, ſe deſdeña de ſeruir

Ephes.5. Ariſtot.1. Pol.c. Homer.li. 9.Odiſ. Tit.Liu.9. Decad. 4. Vale.li.9. cap 3. Ignatius in epiſtol. ad Antioch.n. Geneſ. 18. 3.Regũ.1. Ouid.2. Fauſt. Plutar. de clar.muli.

seruir y contentar a su marido, y aunque el no lo fuesse? No lo hara alomenos san Hieronymo, el qual hablando al proposito sobre la Epistola de san Pablo a Tito, q̃ enseña como tienen de ser sujetas las mugeres a sus maridos, dize: que esto no habla menos con la noble, que con la q̃ no lo es. Aquella castissima Reyna Arete, de quiẽ escriue Homero, cõ ser obra tan seruil, por sus mismas manos hizo la cama a su marido Alcinoo: y lo mismo hizo al Rey Nestor su muger. Y de Andromacha, muger de aquel valeroso Hector, se lee, que por contentar y seruir a su marido (siẽdo quien era aq̃lla grã señora) no se despreciaua de pensarle los caualios en la caualleriza, antes lo hazia con gran cuydado por le agradar.

Ad Titũ cap. 2.

Homer. 7. Odiss. Homer. Ilia. 8.

Por mostrarse tan esquiua Mariana (de linage real de los Machabeos) a su marido Herodes Rey de Iudea, dize Iosepho, que anduuo vn año Herodes barallando consigo, sobre si la mataria, o no, cuyo amor le ténia fuera de si: mas la soberuia con que ella le menospreciaua, y las palabras injuriosas que le dezia, le lastimauan en el coraçõ, (fiandose en su gran linage, y mucha hermosura: a la qual dixo el otro Poeta, que acõpañan la soberuia y arrogancia) y le tenian brauissimamente ayrado contra ella. Estando vna siesta Herodes con Mariana, nũca pudo sacar della muestras de su muger: antes ella mostrandose çahareña y desabrida con el, le daua en rostro cõ las muertes de su abuelo Hircano, y de su hermano Aristobolo, diziẽdole sobre ellas injurias muy afrentosas: y tãta mohina y pena recibio de verse assi tratar, que començo a hazer tales bascas y brauezas, que vinieron a ser entendidas delos de fuera de palacio. Y entendiendo los que con Mariana no estauan bien, que para perseguirla era aquella buena ocasion: poniendo contra ella algunas acusaciones, y no curando

4

Iosph. de antiquit.

Ouid. 1. Faust.

rando de aueriguarlas bien Herodes, por estar con ella tã emperrado por la estrañeza de su condicion para con el, la cõdeno a muerte. Quãdo Alexãdra madre de Mariana la vio sacar a degollar (aunq̃ de sus altiuezes tenia mucha culpa) mudada de lo q̃ siẽpre hizo, començo a cargar a la triste hija de mil reprehẽsiones y valdones, diziẽdo y afirmando ser ingrata al mejor marido q̃ muger tenia, y q̃ la dexaua de amar y la adoraua. Dize Choniates, q̃ aunq̃ la Emperatriz Alemana de nacion, muger primera de el Emperador Manuel Comneno, fue muy dada a la virtud, llana y graue en su honestidad: y por estas calidades y meritos de su persona, el Emperador la tratasse cõ todo el respecto y pompa Imperial q̃ deuia: por ser muy descuydada en los afeytes y cõposturas mugeriles, y en ser halagueña y amorosa, no le fue grata al Emperador Manuel: y ansi como si el fuera moço suelto y libre, se andaua cõ diuersas mugerzillas, y señaladamẽte dio en vna cosa muy fea, q̃ fue, tener por amiga vna sobrina suya, llamada Theodora, cõ quiẽ el Emperador por ser tã soberuia y altiua, gastaua muchas haziẽdas agenas mal tomadas para sustẽtar su increyble gasto: y cõ tãta desuerguẽça lleuaua la deshonesta Theodora el estar amancebada con su tio, q̃ no sentia el ser de todos conocida por su publica manceba. De estas offensas q̃ a Dios y a la Emperatriz hazia el Emperador, se le cargaua mucha parte a la Emperatriz: por el descuydo que de su persona tenia, y por no mostrarse muy afable y gracioſa, para mejor grãgear y agradar a su marido. Los descuydos y menosprecios de las casadas para cõ sus maridos, semejãtes effectos que estos suelẽ causar: en tan grã perjuyzio desu haziẽda, cõtẽto, y vida, y cõsciẽcia.

Choniates li. 3. de gestis Manuele.

5 El dia q̃ se casare la muger, ha de tener por cosa cierta q̃ las costũbres de su marido le son puestas de Dios por ley, confor-

cõforme a la qual ha de viuir: y q̃ si ella se cõformare con ellas (siendo quales deuen) viuira contenta: mas q̃ si quiere guiar por otro camino, terna vida trabajosa: y aun señaladamente si al marido sucedẽ desgracias, o enfermedades, entõces se le deue dar mas prõpta y obediẽte, y seruicial: y no hazer caso delo q̃ cõ el desconsuelo y melãcolia de la enfermedad le dixere, o hiziere cõtra razõ, sino q̃ lo deue atribuyr a la furia de la enfermedad: y ansi le terna muy mas gracioso y agradecido despues q̃ cõualesciere. Y aun quiero dezir, que la muger se deue dar mas obediẽte a su marido, que si fuera esclaua comprada con dinero: pues se vee comprada con la cõtinua cõpañia dela vida, y cõ la generaciõ de sus hijos, y sobre tales cosas no se puede poner delante otras de mas peso. Quãto mas, q̃ deue mucho estimar (ya q̃ la necessidad lo pide) q̃ del mal de su marido saco ella el biẽ de se auer aprouechado en virtud y paciẽcia, porq̃ si el lleuarse cuerdamente en el tiẽpo de las prosperidades es de mucha estima, de mayor estimacion es en el de las aduersidades: mostrãdose su magnanimidad dõde auia grãde ocasion de desfallecer. Consideremucho la hõra y fama q̃ ganarõ Alcestis, y Penelope, por ser amadoras de sus maridos, q̃ por auerse ofrecido a la muerte, Alceſtis por su marido Admeto Rey de Thessalia, en lo qual faltarõ los padres, hermanos, y pariẽtes q̃ el tenia: y por auer Penelope guardado su honra y honestidad castissima por veynte años, en q̃ su marido Vlisses nũca se vio en su tierra: todos los escriptores y hõbres sabios las celebrã y leuãtã su hõra y fama hasta el cielo: como señaladamẽte Homero y Eschilo lo hazẽ mas q̃ los otros. A los palomares nueuos y biẽ adereçados, facilmẽte (como dize Ouidio) acudẽ las palomas, y huyẽ delos viejos y caedizos, y ansi sõ muchos los q̃ se dã por cõpañeros en tiẽpo de pros-

de prosperidades, que en a sido mãdo el inuierno de las aduersidades, bueluen las espaldas a sus amigos: en cõtra de lo qual deuen hazer las mugeres virtuosas, bien como lo hizo Liuia, muger de Tiucrio Claudio, nobilissima y estremada entre todas las Matronas Romanas: de la qual dize Veleyo, q̃ como su marido fuesse enemigo de Augusto Cesar, y por librarse del, se fuesse huyendo a Napoles: ella como tan varonil, y amadora de su marido, fue en su seguimiento con solo vn criado, por yr mas dissimulada, hasta llegar a Napoles, lleuando en sus braços a su hijo Tiuerio (que despues vino a ser Emperador) siẽdo de dos años de edad. Y de Napoles huyo cõ su marido a Sicilia. Andando el tiempo, vino Augusto Cesar a ser muy amigo de marido y muger: y pareciendole muy bien Liuia, y teniendola en tãto por lo que por su marido auia hecho en el tiempo de su persecucion, se la vino a pedir al marido, aunque estaua preñada: y dandosela el marido, pario en poder de Augusto el hijo que lleuaua enel vientre, y se llamo Druso. Y ella se auino tan bien cõ el Emperador su marido, q̃ hizo adoptasse a este Tiuerio por Emperador.

Velleius lib. 2.

6 Tambiẽ acaece auer maridos tan mal mirados, que no quieren hazer vida con sus mugeres, sino quando estã sanas y lozanas: alegando aquel adagio comun que dize: Hermano quiere a hermana, y el marido a muger sana: y assi en estãdo enfermas, luego buscan ocasiones para auentarse dellas: haziendose en esto semejãtes a la sombra, que no nos acompaña sino en presencia del Sol: mas si el Sol se pone, o se cubre de nuues, no ay mas sombra. Desta mesma manera se desaparece la sombra del amor de algunos maridos con sus mugeres, quãdo no es verdadero, si las nuues de las enfermedades andan de por medio: que luego las desamparan, teniendo obligacion de tener sus tra-

sus trabajos por propios. Como acaece quando ay verdadera amistad: porque las cosas de los amigos, y los males y los bienes, han de ser comunes, como dixo Aristoteles. La qual doctrina siguio bien Dominico Catalusio, Principe de Lesbos, de quien dize Fulgoso, que enfermando su muger de vna lepra asquerosa, y estando su cuerpo hecho vna llaga, despidiendo de si podre, y vn hedor pestilẽcial, nunca quiso apartar mesa, ni cama: porque la charidad cõjugal, le quito el temor de ser inficionado de ella, y le hizo que no sintiesse el mal olor, sino que la tenia por propia carne suya, como es propio de los casados. Si ausentarse los maridos de las mugeres quando estan enfermas, es caso que arguye falta de amor: quãto mas efficaz argumento de desamor sera el de algunas casadas, q̃ dexã a los maridos con calentura, y mas para el otro mundo q̃ para este, y se van a callegear, y a holgar, por desenfadarse, adonde se les antoja: por no estar a los bahos y sudores de sus enfermos maridos, ni andar embueltas en sus medicinas y emplastos? Lo qual es testimonio bastante de que el amor que antes le mostrauan era fingido: pues en el toque de la aduersidad, han descubierto que no era oro, sino fruxleda. No son estas mugeres semejantes a vna señora, de quien haze mencion Luys Viues, en su Institucion Christiana. A la qual siẽdo muchacha y muy hermosa, la casarõ con vn hombre viejo y enfermo, llamado Bernardo Valdaura, Burgales. La qual, como la primera noche q̃ se juntaron, viesse que estaua liado cõ faxas, y encerados, y cargado de reumas, y de otras enfermedades: conocio que Dios la queria bien, en auerle dado marido tan enfermo, con quien purgasse sus pecados. Y descubriose luego el mal Frances, de que vino a tener muchas llagas, y a comerse de bubas. Y con todo esto la mãdarõ los medicos q̃ no lle-

Fulg. li. 4.

Lud. Viu. li. 2. cap. 12.

no llegaſſe a el. Mas teniale tanto amor, que no le dexaua vn punto, ni ſe deſnudaua de dia ni de noche. Y como le reuentaſſe la poncoña por muchas partes, ella ſe la limpiaua, y andaua punçiendo y quitando vendas y emplaſtos, ſin que le hizieſſen aſco. Y ſiendo tan intenſo el mal olor que le ſalia de las narizes, que eſtauan comidas por de dentro, y tan llenas de llagas, que ninguno le oſaua echar vnos poluos, ſoplando vn cañutillo paraque entraſſen en las narizes: ella no lo rehuſaua. Y como todos la retraxeſſen deſto, reſpondia: que aquellos olores eran mas ſuaues que de algalia y almizcle. Y al fin, como el muricſſe, ella moſtraua tanto amor a ſu marido defuncto, y eſtaua tan anſiada por ſu muerte, que como por quedar tan moça y hermoſa, y con tan grande opiniõ por lo que auia padecido con ſu marido, le traxeſſen muchos caſamientos, a todos daua de mano, diziendo: que no era poſsible hallar para ella otro tal marido como ſu Bernardo Valdaura. No ſe que podrian reſponder a eſto las mugeres deſamoradas, que cometen el ſeruicio, la cura, y regalo de ſus maridos enfermos a ſus dueñas y donzellas, y ellas ſe van a eſpaciar, y no quieren dignarſe de aplicarles vnturas y los otros remedios, ſino que ſon mas crueles que los animales brutos: muchos de los quales como ſon los perros, los Toros, los Oſſos, y Leones, ſe lamẽ las llagas y heridas, los machos a las hembras, y las hembras a los machos. Y anſi ſon inhumanas y peruerſiſsimas las que eſto hazen. Y eſta claro que ſi ellas eſtuuieſſen enfermas como lo eſtan los maridos, que curarian y aun lamerian ſus hinchazones y apoſtemas. Eſto miſmo debriã de hazer en la cura de la carne podrida del marido, que hazen en la ſuya propia, pues toda es vna miſma carne, y
Matth. 19. dos: como dixo el Redẽptor del mundo. Adonde eſta

aquella

aquella obligacion de la compañia inseparable del matrimonio, si el vno al otro le desampara, quando mas le ha menester? En las Coronicas de España, dize don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, que la muger de vno de los Reyes de Inglaterra: como su marido fuesse herido en vn braço en vna batalla, y estuuiesse muy corrompida la herida y llena de materia: y dixessen los Medicos, que era necessario chuparle alguna persona la materia (como no huuiesse quien lo quisiesse hazer) se la chupo muchas vezes la Reyna hasta que sano. El marido deue tener en mucho a su muger, y en todo lo que dixere con su authoridad, de que deue ser señor, y mandar en casa: agradela, y lleuela por bien: pues por mal, ni aun las bestias quieren ser lleuadas todas vezes. Y la muger deue tener a su marido por espejo: esto es, que assi como el q̃ se mira en el espejo, todo lo que el haze, haze el espejo: si rie, rie: si llora, llora. Assi tambien la buena casada deue conformarse cõ su marido, entristeciendose con el, si le vee triste: y alegrandose con el, si le vee alegre.

Dõ Rodrigo Arçobispo.

Acerca de la charidad con que la casada deue acudir al aliuio y consuelo de su marido, dize San Ambrosio, que la casada, quiere dezir nuue: porque la nuue carga de agua: y assi la casada ha de cargar de agua limpia, clara, dulce, y blãda: q̃ quiere dezir, que quite y ablãde las penas y enojos de su marido, y de los de su casa: y assi esta escripto en el libro de Tobias, que quando por mandado de Dios el Angel san Raphael caso al deuoto mancebo Tobias, y a la donzella Sarra: que aquella noche que entraron en la camara, mãdo el Angel poner vn brasero cõ brasas viuas, y q̃ los sanctos nouios se pusiessẽ en oraciõ, y echo alli las mollejas de vn pece, q̃ significaua las obras del amor q̃ se hã de tener los casados, el vno al otro: y las

7

molle-

mollejas que el Angel quemo en las brasas, significan los enojos, que los casados han de desatar con el fuego de amor verdadero que se tienen. Y de aqui era ceremonia entre los Gentiles, que el dia que se casauan, lleuauan delante de los nouios, vn brasero con brasas, y vna jarra de agua, y entrando la nouia en casa, tomaua la jarra de agua, y la echaua encima de las brasas: para dar a entender, q̃ la muger casada, ha de echar agua y matar los enojos con su templança y discrecion: los quales muchas vezes trae el marido a casa, viniendo enojado y turbado de muchos negocios q̃ le inquietan y turban: y la muger lo ha de pacificar y templar con buena gracia y auiso. Expuniendo algunos lo que quiere dezir, vxor, declaran q̃ quiere dezir, enxundia: porque era costumbre de algunos Gẽtiles, que el dia que entraua la casada en casa de su marido rezien velada, quitaua el guante la nouia de su mano, y tomaua enxundias de aues, y vntaua los vmbrales de las puertas con sus propias manos: para dar a entẽder, q̃ auia de ser blanda, piadosa, y misericordiosa en su conuersació y trato, segun lo que dize Dauid: Con las mansedumbres castigaremos las costumbres desconcertadas. Y assi la muger casada, con sus buenas costumbres ha de concertar su casa. Y san Iuã Chrysostomo dize, que la casada ha de ser maestra del marido, con su discreto sufrimiento.

§ Cosa es muy fea y abominable, que la muger por ninguna ocasion desestime y menosprecie a su marido: porq̃ esta es muy ruyn señal en la muger: y ay muchas que por ser ellas inclinadas a locuras y vanidades, viendo que los maridos no tratã desto, sino de lo que cumple al seruicio de Dios, y al bien de su casa, y que las reprehendẽ sus desordenes, y las exortan a la virtud y temor de Dios: en lugar de se lo agradecer, mofan y burlan del negro marido, dizien-

diziendo,que se haze sanctorron entre manos, y que dexe el predicar para los frayles,y que para este estado era el bueno,mejor que para casado:y otras razones semejãtes de grãde atreuimiento. Dandole en cara que mas biẽ le estuuiera aumẽtar su hazienda, como hazen fulano, y zutano(hõbres logreros y de malas conscięcias) q̃ meter se en predicar: y de aqui viene a querer mal y aborrecer a su marido.Esta tal muger es digna de gran reprehẽsiõ,y sino se enmienda,sera de Dios grauemente castigada.Pe Pet. Dam. dro Damiano,en la Epistola que embio a la Duquessa de Austria,dize:Señora, la muger que es muy viciosa y hecha a su voluntad,antes que cumpla los dias que Dios le auia dado,muere:porque tiene tantos vicios y tantos males,que hiede a Dios,y a los hõbres. Y affirma, que el conocio a vna muger de grãde estado y riqueza, q̃ era profana y viciosa,y su marido muy espiritual y deuoto:del qual ella siẽpre mofaua y escarnecia,diziẽdo:y quando hemos de acabar cõ las hypocresias deste mõge?Sucedio vn dia q̃ estãdo burlãdo mucho de su marido, cortaua vna cosa de comer,y sin pẽsar se metio el cuchillo por los pechos:de lo qual murio. Y al tiempo de su muerte con gran dolor dezia: esto ha permitido Dios por mis grandes pecados: porque yo como profana y mala Christiana,siẽpre he tenido en poco y despreciado a mi marido, y a sus buenos consejos,y burlado de sus virtudes y buenas obras: y por esto me ha embiado Dios en castigo esta mi desastrada muerte: ruego os señores os cõpadezcays de mi, y supliqueys a Dios tenga de mi misericordia:y assi murio miserablemente.Cosa es abominable acerca de Dios,q̃ la muger siendo bien casada,y bien tratada de su marido: porq̃ sea deuoto y espiritual,y zele en su casa lo que es virtud,y cumpla a la honra suya y seruicio de Dios, haga ella bur-

la del, y le desprecie, y tēga en pōco: como qualquiera muger buena sea obligada a honrar y reuerenciar a Dios, y a su marido, assi como a su cabeça y Señor.

Capitulo Vndecimo, De lo mucho que la muger puede con su marido, para persuadirle lo bueno, o malo.

1 VAlerio en la epistola que escriuio a Rufo, dize, Osada y atreuida es la muger para todo lo que ama, y aborrece. Esto les nace de amor y desamor, estremadamente: y como el amor es fuerte y atreuido, dales fuerça y osadia: y deste principio proceden todos sus males. Y por no cansarte cō razones, puedes leer a Aureolo, y a la Medea de Iassōn: y a penas hallaras cosa impossible a la muger: y assi dize, pido a Dios todo poderosa, que te libre del engaño de la muger, todo poderoso. Plutarcho refiere que dezia Caton: todos los hombres mandan a sus mugeres, nosotros a todos los hombres, nuestras mugeres a todos nosotros: queriendo significar, que la muger lo mādaua todo. Como lo prouo Zorobabel en Esdras. Y si alguno me preguntare q̄ tā grāde es el poder de vna muger para el mal? Respondo, sujetandome a mejor parecer: que de tres enemigos grandes q̄ tiene el hōbre, conuiene a saber: el mūdo, el demonio, y la carne: cuya factora es la muger: ninguno es tan poderoso, como se prueua por lo siguiente. Muchas vezes que el demonio ha intētado cosas, y no ha podido salir cō ellas, llama en su ayuda a la muger, y las acaba: y muchas vezes que el mundo toma a su cargo alguna cosa, y no puede salir cōella, llega en su ayuda la muger, y la acaba: de dōde se entiēde ser mas poderosa la muger q̄ entrambos a dos. La primera parte deste argumento, se vee manifiestamēte en los

Plutarch.

2. Esdr. 2.

en los trabajos de Iob, dõde el demonio puso sus fuerças y manos, y saco todos sus instrumẽtos belicos, para derribar aquel fuerte homenage: pero no le derribo vna sola almena: fuese despues a valer de la muger, y fue tan fiero el golpe de aquel tiro, q̃ hizo mas mella q̃ todo el infierno. Lo mismo passo en la muerte de Christo Señor nuestro, despues de auerse reuestido en el pecho de los Phariseos, y atizãdolos a muerte tan cruel, parece q̃ estaua arrepẽtido, y quisiera q̃ amaynaran, pero no pudo acaballo cõ ellos, q̃ estauan encarniçados: y fuese a la muger de Pilatos, como a pedirla ayuda, y persuadiola requiriesse a su marido no diesse la muerte al justo. De suerte q̃ ya queda prouado, q̃ puede mas q̃ el demonio. Pues del mũdo, biẽ claro se muestra en Salomon, a quiẽ el mũdo cõquisto, cõ toda su gloria y felizidad, y retirose corrido con grande valdon y afrẽta: y dixo Salomõ, q̃ todos sus tiros eran tan varios, q̃ era ayre y vanidad: mas acudierõ luego vn esquadron de mugeres, y a la primera roziada dieron en el suelo cõ aquel fuerte, q̃ era el mas rico q̃ el mũdo ha reconocido hasta aora. Muy poderosa es vna muger para el mal, y no es marauilla haga cosas tales, pues la primera q̃ huuo en el mundo, se atreuio a tratar con vna sierpe, y a entrar con ella en demandas y respuestas, como si la vida toda huuierã viuido jũtos, sin atajarse ni turbarse: y despues se atreue a su marido Adã, vn hõbre tan sabio, cõ tantas gracias y preuilegios: y al cabo alcanço dello que quiso. Iob 2.

Matth.

2. Paral. 9.

Eccles. 2.

3. Regũ. 11.

Genes. 3.

2

Visto que el poder de la muger sea tan grande como se ha dicho, pertenece al officio de la buena muger, hazer buẽ marido: y tal, q̃ no solo cõ palabras deuidas y agradecidas le de loor, pero mucho mas con sus buenas obras. Dize el Apostol, q̃ muchas vezes la mager Christiana y fiel, al marido que es infiel, le gana, y haze su semejãte. Y

anſi no han de penſar que pedirles eſta virtud, es pedirles lo que no pueden hazer: porque ſi alguno puede con el marido, es la muger ſola. Y ſi la charidad Chriſtiana obliga al bien del eſtraño: como puede penſar la muger q̃ no eſta obligada a mejorar ſu marido? Cierto es q̃ ſõ dos coſas las q̃ entre todas tienẽ mas fuerça para perſuadir cõ eficacia, el amiſtad y la razon. Pues veamos qual deſtas dos coſas falta en la muger, q̃ es tal qual dezimos aqui: o veamos ſi ay algũ otro q̃ ni con muchas partes ſe yguale con ella en eſto? El amor y amiſtad q̃ ay entre dos, muger y marido, es el mas eſtrecho, como es notorio: porq̃ le da principio la naturaleza, y le acrecieta la gracia, y le enciẽde la coſtũbre, y le enlaza eſtraniſsimamẽte otras muchas obligaciones. Pues la razon y la palabra dela muger diſcreta, es mas efficaz q̃ otra ninguna en los oydos del hõbre: porq̃ ſu auiſo es auiſo dulce. Y como las medicinas cordiales, aſsi ſu voz ſe lãça luego, y ſe apega mas cõ el coraçõ. Muchos hõbres abria en Iſrael tã prudẽtes, y de tã diſcreta razõ como la muger de Tecua, y para perſuadir a Dauid, y para induzirle a q̃ tornaſſe a ſu hijo Abſalõ a ſu gracia, loab ſu Capitã General, diſcretamente ſe aprouecho del auiſo de ſola eſta muger, y ſola eſta quiſo que con ſu buena razon y dulce palabra, ablandaſſe y torcieſſe a piedad el coraçon del Rey juſtamente indignado: y ſucediole ſu intento. Porque como digo, mejoraſe: y esfuerçaſe mucho qualquiera buena razon, en la boca dulce de la ſabia y buena muger. Que quien no guſta de agradar a quien ama? O quien no ſe fia de quien es amado? O quien no da credito al amor y a la razon quando ſe juntan. La razon no ſe engaña, y el amor no quiere engañar. Y anſi conforme a eſto tiene la buena muger tomados todos los puertos, porque ni pẽſara que ſe engaña la

2. Reg.

que

que tan discreta es, no sospechara que le quiere engañar la que como su muger le ama. Y si los beneficios en la voluntad de quien los recibe, crian deseo de agradecimiẽto: y la asségurã para que sin rezelo se fie de aquel de quiẽ los ha recebido, y ambas a dos cosas hazen poderosísimo el consejo que da el beneficiador al beneficiado: que beneficio ay que yguale al q̃ recibe el marido de la muger, q̃ viue como aqui se dize? De vn hombre estraño si oymos que es virtuoso y sabio nos fiamos de su parecer: y dudara el marido de obedecer a la virtud y discrecion q̃ cada dia vee, y experimenta? Y porq̃ dezimos cada dia, tienen aun mas las mugeres para alcançar de sus maridos lo que quisieren, esta oportunidad y aparejo: que pueden tratar cõ ellos cada dia, y cada hora: y a las horas de mejor coyuntura y sazon. Y muchas vezes lo que la razon no puede, la importunidad lo vence: y señaladamente la de la muger, que como dizen los experimentados, es sobre todas.

Verdaderamente es caso, no se si diga vergonçoso, o 1
donoso, dezir que las buenas mugeres no son poderosas, para concertar y componer en lo que es bueno a sus maridos: siendo bastantes las malas para induzirlos y atraherlos a cosas desatinadas y injustas, por las quales vienen a ser destruydos. La muger por si, puede mucho: y la virtud y razon tambien, y a sus solas alcança mucho: y juntas entrambas cosas, se ayudan entre si: y se fortifican de tal manera, que lo ponen todo debaxo de los pies. Y ellas saben que es esto verdad, y que esta verdad se puede prouar cõ exemplos de muchas, que con su buen auiso y discrecion han enmendado mil malos siniestros en sus maridos, y ganadoles el alma: y reformadoles la condicion en vnos braua, en otros distrayda, y en otros por diferẽtes maneras viciosa. De suerte, que las que se quexan aora dellos,

y de ſus deſordenes, debrian quexarſe primero de ſi, y de ſu negligencia: por la qual ay muchas que no los tienen qual deuen. Con ſinieſtra y falſa relaciõ hizo Aman que el Rey Aſſuero contra toda razon y juſticia ſentenciaſſe a muerte al pueblo Hebreo, por ſolo el aborrecimiento que Aman tenia a Mardocheo, por no humillarſele quando por delante del paſſaua. Por la mucha priuança q̃ Amã tenia con el Rey, confio poder ſalir con eſta empreſſa, y que nadie en el Reyno podria hazer que la ſentencia dada contra los Hebreos, fueſſe reuocada. Mas leuantaſe la Reyna Heſter a contradezir eſta cauſa: y mueſtraſe con el Rey tan poderoſa, que informandole deſu juſticia, torno al Rey vn Leon contra ſu tan priuado Aman. Entẽdiendo por el combite que la Reyna le auia hecho, queria pedirle alguna merced: moſtrando el contento que dello tenia, le dixo ſaliendole al camino de ſu intenciõ: q̃ le pidieſſe lo que quiſieſſe, que quando fueſſe la mitad de ſu Reyno, luego le ſeria cõcedido. Y como ella en preſencia de Amã, con lagrimas y laſtimoſas palabras le dixeſſe, q̃ ella y los de ſu pueblo eran cõdenados a muerte: y que ſi auia hallado gracia en ſus ojos y acatamiento, le ſuplicaua les concedieſſe la vida, y q̃ la crueldad de ſu capital enemigo, redũdaua enel Rey, en daño deſu perſona Real, y de el Reyno. Como el Rey preguntaſſe quien era aquel, y q̃ poder era el ſuyo, para q̃ ſe atreuieſſe a hazer aquellas coſas, y reſpondieſſe que el peruerſo Amã: el Rey quando lo oyo, leuantoſe muy ayrado de la meſa y combite, y entroſe en vn vergel. Leuantoſe tambien Amã (q̃ auia quedado paſmado de lo q̃ paſſaua) para rogar a la Reyna Heſter por ſu vida: porque conocio por la ira y ſaña del Rey, quã grã mal le eſtaua aparejado. Como el Rey boluieſſe del vergel, y vieſſe a Amã recoſtado ſobre el eſtrado dõ-

Heſter.

de la

de la Reyna estaua, dixo: Aun tãbiẽ en mi presencia y propia casa, quiere oprimir y matar a la Reyna? Luego le fueron cubiertos los ojos y la cara a Aman (que era como sentencia de muerte) y le lleuaron a ahorcar, en la horca que para Mardocheo el auia mandado hazer. Este es el poder que Hester mostro contra el soberuio y confiado Aman, y lo mucho q̃ cõ el Rey Assuero pudo: pues cõ tãto rigor procuro luego satisfazerla, y desagrauiar a ella y a su gẽte.

Quando el brauo Athaulpho, Rey de los Godos, entro y saqueo a Roma, y se lleuo a Gala Placidia, hermana del Emperador Honorio, y hija de el gran Theodosio: como la viesse tan hermosa y acabada muger, se caso con ella. Athaulpho, dandose por enemigo capital del nõbre Romano, y orgulloso de su natural, y mucho mas con las prosperas victorias de sus gẽtes, determinaua de destruyr totalmente a Roma, y edificar el otra en su lugar, con el nombre Gothico: para quedar el como otro Romulo, por fundador de nueuo Imperio en la nueua ciudad: mas Dios q̃ es tan bueno, que aũ de lo malo saca bien, permitio que Placidia viniesse a poder de sus enemigos, para que por ella fuesse impedida la destruycion del Imperio Romano: y ansi supo mudar la fiereza del Barbaro marido con sus discretas razones, dandole a entender, auer sido tales las hazañas de los Romanos, que jamas serian puestas en oluido, mientras el mundo durasse. Y que mas honra y fama adquiriria cõ restaurar lo perdido y estragado de Roma, que con mandarla destruyr. Pareciendole bien al Godo el sabio cõsejo de su muger, hizo luego pazes cõ el Emperador Honorio, y le dexo libre a Italia, de toda la qual pudiera hazer lo q̃ auia hecho de Roma: Y como despues hiziesse lo mismo de la Frãcia, y se viniesse a España, fue muerto Athaulpho por los suyos, q̃ cõ mucho sentimiẽto

4 Orosius li. 7. cap. 29. Ioan Mag. lib. 15. c. 13. y. 14. Iornandes de Gothis.

se quexauan del, diziendo: que por el amor de vna mugerzilla, auia dexado tan grandes tierras a quien no deuiera, auiendolas ellos ganado a costa de tantos trabajos y vidas. Por los grandes mouimientos que huuo en España, se proueyo en Roma que Gneo Pompeyo, tuuiesse el cargo de toda España junta, por tiempo de cinco años: y para esto se le dio grandissima summa de dineros, y mucha gente, y todo lo demas que para vna guerra muy podero. sa era necessario. No vino esta vez aca Pompeyo, sino embio tres legados suyos: porque los amores de Iulia, su muger, y hija de Iulio Cesar, con quien entonces se auia casado, se lo estoruaron: con ser cosa de tanta importancia. Queriala tanto, y estauale tan rendido, que por solo que ella se entristecia y angustiaua, con solo pensar de ver partir de si a su querido Põpeyo, el no se atreuia a despedirse della: y ansi se estaua quedo con ella en Italia, y andaua festejãdola por todos los lugares frescos y deleytosos donde ella gustaua de recrearse. Y vn Capitan de tãto valor y grãdeza andaua ansi sujeto y enagenado, y como oluidado de si mesmo, acudiendo solamẽte a los antojos de su muger. Porq̃ ellas muchas vezes pueden tanto enseñorearse de sus maridos, q̃ no basta grandeza ni valor, para escapar de su poderio. Dize Ioan Magno, que por quedar Birgero Rey de Gothia, y Suecia, niño, le dierõ por tutor y Gouernador delos Reynos a Turgilo: el qual se mostro singular hombre de virtud, y cuydado, y acertamiẽto: porq̃ en todo su tiẽpo gozaron de paz, y de abũdancia de los frutos de la tierra: y se sujeto por armas la tierra delos Carelos, enemigos mortales de los Christianos. Aunque era hõbre en dias el Gouernador Turgilo, se caso con la hija de vn Conde de Saxonia: y despues de casado cõ esta, dio tal buelta en su vida, que en todo procedia al reues: porq̃ luego

Diõ en la epist. 6. lib. 4.

Ioã. Mag. lib. 20.

luego començo a chupar dineros, so color de q̃ eran para el Rey, cõ q̃ le hizo mal quisto en todo su Reyno, y tomaualo para si: porq̃ la nueua muger le metio en tanta costa y fausto, que sino era robãdo el Reyno, no la podia sustentar, ni contentar: y ansi cõ su compañia perdio el buen nõbre y fama q̃ auia ganado en los tiẽpos passados, por acudir a sus antojos, y no descontentarla. Por cõsejo deste tyrano Turgilo, se puso el Rey Birgero a ser tyrano contra Dios, haziẽdo pecheras las Yglesias, q̃ de Dios son dadas por hidalgas y nobilissimas sobre toda nobleza deste mũdo. Por esto y por los grandes robos q̃ en el Reyno se hazian, hizieron cruel guerra al Rey los Duques, sus hermanos: mas como despues se conformassen con el Rey, Turgildo Gouernador del Reyno fue preso, con parecer de todos: y en la ciudad de Estocolma, publicamente degollado: dexando su cuerpo sin Ecclesiastica sepultura, como a descomulgado, perseguidor de las Yglesias. A este desdichado fin truxeron a Turgilo los excessiuos gastos de su muger, y el no apartarse vn punto de su voluntad.

Y aunque sobre esta materia ay muchas cosas dignas de memoria, ninguna pondra mayor admiracion a los lectores, q̃ la q̃ refiere Eliano, historiador Griego, y de mucha authoridad entre los que tratan antiguedades. Dize pues que oyendo dezir el Rey de los Assyrios, la estraña hermosura de Semyramis (esta fue la segunda de su nombre, y de no menos valor q̃ la primera: y parece ser aquella do quiẽ apunta Plinio, q̃ vino de esclaua a ser señora.) Codicioso pues de ceuar los ojos en tal belleza, embio por ella (que no deuiera) y venida, de lãce en lance, se fue deslizando aqueste Rey: de suerte, que dexãdola de amar, la adoraua. En la tierra de Sodoma, despues q̃ se abraso, refiere Solino, se hallan vnos mançanos, que los podemos

5 Ælian. de var. hist. l. 7.

Caro Stepha. verb. Semyram.

Plin. natu. hist. lib. 35. cap. 10.

Solin. in Poly. histore. cap. 48.

llamar engaña bobos: porq̃ tiene vna fruta q̃ quãdo parece estar madura, y de mejor sazon, no se puede comer a causa q̃ estãdo por defuera las mançanas coloradas, y de graciosa vista, estã por dedentro llenas de cierto hollin, q̃ apretado liuianamẽte, se conuierte en humo. Tal fue la matrera Semyramis, pues aprouechãdose de la ocasion, quãdo mas encendidos andauan sus amores, le pidio por merced le dexasse hazer el officio de Rey solos cinco dias en todos los estados de Assya, q̃ posseya. Poco le pareció la demãda al pobre amãte, para quiẽ tãto la desseaua regalar, porq̃ no sabia quãto encarga Salomõ aq̃ste pũto, y quãto le cõuenia andar alerto. Via el gusano, y no el ançuelo: conssideraua el cebo, mas no descubria el laço, y assi el mesmo por su mano la puso la corona: assentola en su trono, hizola reuerẽcia, y mãdo q̃ so pena de la vida todos executassen, quãto a Semyramis pareciesse. Estãdo en esta hõra y magestad, ella le encãto de tal manera, y le gano la voluntad cõ tãtos halagos, q̃ ya los pẽsamiẽtos de el Rey no se estẽdia a mas q̃ darle cõtẽto. La serpiẽte haze cõ nosotros lo q̃ cõ Eua, q̃ al principio entra por blãdas palabras: pero despues q̃ tiene hecha su suerte, por fuerça nos quiere lleuar cõ malas sugestiones y tẽtaciones. Assi es lo desta serpẽtina muger, porq̃ cõ las caricias q̃ le hizo, perdio el pobre Rey su libertad, y siendo el señor de los Assyrios se boluio cautiuo de Semyramis, y aun tuuo por merced que le recibiesse por su esclauo. De donde vino el lleuar tan adelante sus intentos, q̃ viendole assi tan rendido a su voluntad, mando luego (dize Rhodiginio) a los archeros que assistian de guarda en su Real Audiencia, prendiessen y cortassen la cabeça al Rey, no menos necio que enamorado. No se yo como lleuo el Rey al principio aquel mandato: pero se que al cabo sin mas conocimiento de causa,

Genes. 3.

Rhod. l. 23. Raui. Textor. to. 1. de mulie. que vir. occid.

causa, ni lealtad deuida como a su señor los soldados, cũplieron lo que Semyramis auia mandado. Si entre los Egypcios (segun Diodoro) auia ley que las mugeres mandassen y gouernassen mas que los maridos: era porque lo sacauan de concierto en el dote que lleuauan: quanto mas que dira luego el Philosopho ser contra toda policia, y contra todo buen orden natural: mas el poder de la muger para con su marido es tan grande, que este orden haze que se peruierta y mude, no en qualesquiera causas, sino en vna tan graue como aquesta. Cosa es que pone grande admiracion, ver que Semyramis con su trato afeminado embaucasse de tal manera a vn Emperador tan valeroso, que assi la entregasse su coraçon y alma, su contento, su vida y libertad: y esto con tanto rendimiento, que mandado degollar, ni se reuoco, la sentencia, ni suplico della, ni sus vassallos le defendieron: y sobre todo se quedo con la Monarchia, en tan pacifica possession, como si la huuiera heredado de sus mayores, o cõquistado con grandes fuerças: Que no alcançara quien esto alcanço?

Diod. Sic. de Fabul. Antiq. li. 1.

Arist. li. 1. Polit. c. 8.

6 Aunque para el bien algunas mugeres aleguen flaqueza, para el mal son de tanta osadia y efficacia, y confian tãto en su poder, que les parece no auer cosa imposible. Cuenta Paulo Aemilio, que casado segũda vez el Emperador Luys, con la hermosa y moça Iudith, tanto ponia en ella su aficiõ que parecia estar enhechizado despues q̃ tomo su compañia: porq̃ Iudith todo lo traya por donde queria, de lo qual procedieron infamias, crueldades, y destierros de muchos: allẽde de ser infamada la Emperatriz, de q̃ tenia malos tratos cõ el Cõde Bernardo de Barcelona, camarero del Emperador. Laurẽcio Surio dize, cõ tenerse enlas leyẽdas dela Yglesia de Traiecto, q̃ Iudith era

Paulo Aemil. li. 5. Amoin. l. 5

muy

muy pariẽta del Emperador: y q̃ como por eſto no pudieſſe ſer ſu muger, ſe lo reprehendio muchas vezes S. Friderico, Obiſpo Traiectenſe: y que el Emperador eſtaua tan captiuo con ella, que por no verſe apartado de ſu compañia, tuuo por bien que como otra Herodias, hizieſſe matar al ſancto Obiſpo en ſu propia Yglesia: dõde fue hecho Martyr glorioſo. Dize Pauſanias, q̃ Lyſimaco, Rey de Macedonia, caſo a ſu hijo Agathocles, mancebo de gran valor, con Lyſandra, hija de el Rey de Egypto, Ptholomeo Philadelpho: y que el ſe caſo ya viejo, con vna muchacha hermana de Lyſandra, la qual le pario algunos hijos: y ſe llamo Arſinoe. Eſta recatãdoſe de q̃ ſi Lyſimaco murieſſe (como ya viejo) los hijos q̃ del tenia, quedarian en poder de ſu cuñado Agathocles, y no muy ſeguros de la vida: reboluio al padre con el hijo de tal ſuerte, que el viejo vino muy deueras a deſſeár la muerte del hijo virtuoſo: y concluye Iuſtino, que por mandado del viejo, ella le mato cõ ponçoña. Encarece Pauſanias, que quando ſupo la muerte de ſu hijo (que antes tanto amaua) que no cauia de plazer, y que ſe embrauecio cõtra los principales de ſu Reyno, que moſtraron dolor de la muerte de Agathocles, y q̃ por eſta cauſa mato a muchos dellos. Tambien toca Pauſanias en q̃ ſe murmuro que Arſinoe, ſintiendoſe enamorada de Agathocles, ſu antenado y cuñado, le acometio: y que viendoſe dexada por mala, le aborrecio, y puſo en mal con ſu padre, y le tramo la muerte. Tãbiẽ dize Atheneo, que viendo Lyſimaco el ſentimiẽto q̃ Arſinoe hazia, por auer ſabido q̃ Theleſphoro, hombre principal de ſu Reyno, auia dicho, q̃ Arſinoe era buena para hazer vomitar: q̃ por aplacar y cõtentar a ſu muger Arſinoe, hizo enjaular a Theleſphoro, y le traxo enjaulado haſta q̃ murio. Todas eſtas crueldades vino a hazer Lyſimaco, perſuadido

Pauſa. li. 9.

Iuſtin. l. 17.

Atheneus lib. 14. c. 4.

suadido de los consejos de su Arsinoe, y del mucho amor q̃ la tenia: aun siendo ella tal en todo, como queda dicho. En el motin y rebelion de las comunidades, fue cabeça de los Toledanos que se reuelaron, Ioan de Padilla, bien nacido, natural de la ciudad de Toledo, y cauallero de grãdes prẽdas: fue de nobilissima cõdicion, porq̃ si en la ciudad auia diferencias entre sus naturales y vezinos, el lo allanaua todo: era padre de pobres, de huerfanos, viudas, y afligidos. Estas y otras virtudes, assi del animo como naturales y del cuerpo: las mancho malamente, reuelãdose contra su Rey y señor natural: y fue mas culpa en el q̃ en otro, assi porq̃ su linage y el, fueron fauorecidos de los Reyes, como por ser muy sabio y entẽdido, estaua obligado a euitar esto, q̃ era malo y aborrecido de Dios y de todo lo que es nobleza y lealtad. De sus intẽtos se dize que tuuo grãde culpa doña Maria Pacheco, su muger: la qual era de inquieto y belicoso animo. Auia estudiado, y sabia letras, preciandose dellas, y de tener tã buena libreria como la tuuo hombre estudioso en su tiempo. Esta pues, teniendo altos pensamientos, y aun se dixo que se los ayudaua a leuantar vna esclaua que tenia cõsigo hechizera: affirmandola que su marido seria Rey de Castilla, y ella Reyna, le parecio que no era de perder el lãce, y que si se ha de yr cõtra las leyes y derecho (segũ el parecer de Iulio Cesar) que ha de ser por Reynar. Para esta pretension, solicitaua al marido con gran vehemencia, el qual persuadido de sus razones y ruegos, emprendio la empresa que no deuiera. Y assi so color que boluia por agrauiados, y q̃ solo lo auia con los ministros que el Rey dõ Carlos (que despues fue Emperador, y a la sazõ residia en Flandes) embiaua y procedian mal despechando las gentes: con esto sustentaua comunidad y rebelion en Toledo, por dõde se vino a

El M. Villegas, lib. de Fructus Sãcto. discurso. 68.

vino a perder, por dexarse persuadir de los consejos de su muger, sin aprouecharle contra ellos su buen entẽdimiẽto y sabiduria. Por estos exemplos podra cada vno entender el recato con que deue seguir los malos consejos de su muger: y la buena muger el poder grande que tiene para persuadirle el bien a su marido, y apartarle del mal: y q̃ confiando en el fauor y auxilio de Dios, sus buenos y santos desseos se veran cumplidos.

Capitulo Duodecimo, Del amor que los casados se hã de tener.

1. Ethic.

CON mucha razon dixo Aristoteles en las Ethicas, que el amor q̃ ay entre marido y muger, es muy estrecho: porque concurrẽ en el tres respectos, q̃ obligan a tenerse mucho amor. El vno dize q̃ es el de vtilidad: el otro de delectaciõ: y el tercero de virtud. Y por esso quierẽ sentir algunos Doctores, que tienẽ mas obligaciõ los casados de amarse el vno al otro, q̃ a sus mismos padres. Fũdandose en aquella authoridad del Genesis. Por esta dexara el hõbre a su padre y a su madre. Mas la determinaciõ deste caso pone S. Thomas, diziẽdo: q̃ aunq̃ a los padres se deue mayor reuerẽcia q̃ a la muger, o al marido: pero q̃ cõ mas intensiõ de amor, y cõ mayor regalo se ha de amar el marido, o la muger, q̃ los padres. Y la razõ es, porq̃ aunq̃ es verdad q̃ deuemos mucho a nuestros padres, como dize Ciceró en sus Paradoxas: y Gelio en el segũdo de sus noches Athicas: porq̃ son principio de dõde procede nuestro ser: pero mayor obligaciõ tenemos de amarnos a nosotros mismos q̃ a ellos. Y como el marido y la muger sean vna misma cosa, como significo el Redẽptor del mũdo por estas palabras: Ya no son dos, sino vna misma carne: mas estrecha obligaciõ ay

Genes. 2. 2. 2. q. 20. art. 11.

Cic. in Paradox. Gelius. 2. de noct. Athi.

Matth. 16.

para

para amarse el marido y la muger, quãto a la intensiõ del amor, q̃ para amar a los padres: pues el hõbre y su padre, son dos cosas: y el hõbre y su muger son vna misma, por virtud de la vniõ, q̃ causa el amor matrimonial. Y no por esso dexa de ser muy obligatorio, y muy deuido, y se deue tener cõ mayor respecto y reuerẽcia el amor a los padres, q̃ al marido y a la muger. Y de aqui nace la resolucion de Sylvestro, q̃ en caso de necessidad extrema, no pudiẽdo socorrer a todos: antes auemos de socorrer a los padres q̃ a los hijos y a la muger. Porq̃ nosotros somos deudores de nuestros padres, y no de nuestros hijos. Eua amo a Adã como a sus huessos y carne. Christo a la Yglesia como a su sangre y vida. Assi el hõbre ha de amar su muger, como a sus huessos y carne, como a su sangre y su vida. Esso dize S. Pablo, quiẽ ama a su muger, a si mesmo se ama. Y si alguno dixere q̃ la muger aora no sale dela costilla del hõbre paraq̃ sea vna carne? digo q̃ esso haze el Sacramẽto del Matrimonio, a quiẽ da fuerça la sangre y agua q̃ mano del costado de Iesu Christo en la Cruz. De suerte, q̃ siẽdo los casados vna carne, ha de auer comunidad de bienes y de males: el regalo de la muger, ha de ser del marido: y el del marido ha de ser de la muger: y el alegria, el cõtẽto, el cõsuelo en los trabajos. Quiẽ cõsolara a Eua en perdida tamaña, quãdo experimẽto q̃ auia sido ocasiõ de tãtos males, sino la cõsolara Adã? Cõsuelala paraq̃ no desespere, y dala por nõbre Eua, q̃ quiere dezir, madre de muchas gẽtes: como si le dixera: si fueres madre de muchos pecadores, tãbiẽ lo seras de vn hijo, q̃ sera remedio de todos ellos. Isaac viẽdo muerta a Sarra, passo a Rebeca su muger al aposento de su madre, y cõsolose cõ ella, porq̃ si al marido se le muerẽ los padres, el cõsuelo desta perdida, es la muger, y no es mucho le consuele en su muerte, pues el marido

ephe. 5 28

Gene. 3. & 24.

dexo

dexo por alla a ſus padres en la vida. El miſmo juyzio hã de auer en todos los demas bienes temporales, gaſtos, veſtidos, y comidas. Por eſſo mandaua la ley, que quando el marido eſtuuieſſe preſo por deudas, ſino pudieſſe pagar, vendieſſe a la muger. Supponia que la muger auia entrado a la parte del gaſto, y del gozo, y de la perdicion: y aſsi era razon entraſſe a la parte del eſcote. La miſma comunidad ha de auer entre los bienes eſpirituales, ſegun lo que
1. Cor. 6. dize ſan Pablo. El alma que ſe deſpoſa con Dios, ha de tener vn eſpiritu, y vna voluntad. Anſi entre los caſados hã de tener eſpiritu comun, voluntad comun, deuocion, oracion, confeſsion, limoſna: y lo que el marido no alcançare por ſi, alcançaralo por ella: y lo que la muger no alcan
Geneſ. 25. & 27. çare por ſi, alcançaralo por el marido. Iſaac pidio hijos por Rebeca, y alcanço lo que ella no auia alcançado. Comunidad de coraçones y de ſecretos, no ha de auer coſa partida, ni eſcondida, ni ſecreta: y teniendo la muger ſeſo y capazidad para fiarle el marido ſu coraçon, no buſque mejor amigo. De la muger buena dize el Sabio, q̃ fia ſu marido della el coraçon. Iſaac vezino a la muerte, engañauaſe, deſſeã do dar la primera bendiciõ a Eſau: porq̃ de derecho diuino era el mayorazgo de Iacob: y ſi reuelara a rebeca ſu muger el ſecreto de ſus penſamientos, ella le aconſejara lo q̃ le conuenia. Demas deſſo, no ha de auer teſtigo en medio del marido y la muger, porq̃ ſon las dos piedras de molino, de quien dize el refran, que al cabo ſe han de juntar, y a quien cogieren en medio, le haran vna tortilla: quando ay ſecretos para otro, y ſe rezela la muger del marido, o el marido de la muger, con mal anda el
Exod. 4. matrimonio. Quando vino el Angel, y ſe circũcido el hijo de Sephora, callo, y paſſo ſu laſtima, haſta que el Angel ſe fue ydo: pero luego entro con el marido, diziẽdole: Eſpoſo ſan-

so sangriento eres para mi: porque aunq̃ sea Angel si fue-
re posible del cielo, no ha de saber lo que passa entre ca
sados: hasta los pecados han de ser comunes, digo, tenerse
por comunes: y la muger ha de pedir perdon de los peca
dos de el marido, como hizo Abigayl a Dauid, de las ne- 1. Reg. 25.
cedades que Nabal auia dicho a sus soldados. Señor, per-
donalde, que lo que sobre el viniere y sobre sus hijos, vie
ne sobre mi, y sobre los mios.

Entre las demas cosas que el Philosopho amonesta a 2
los maridos para con sus mugeres, es, el verdadero y ente Aristot. 2.
ro amor q̃ les deuẽ, y el darlas a entender muy deueras, q̃ Oecõ. c. 2.
todas las demas mugeres del mũdo, nõ les ygualan en su
estima y aficiõ: y con esto viue la muger honesta sossega-
da y cõtẽta. Introduze Ouidio a Deucalion, y a su prima y Ouid. li. 1.
muger Pyrra, q̃ escapados del diluuio de Thessalia, queda- Metha.
ron solos para restauracion de el linage humano (segun
pensauan) y que mostrando el contento que de verla li-
bre tenia, le dixo: O hermana y muger, o hembra sola es-
capada de la vniuersal tribulacion, a quien ansi la sangre
te me hizo conjunta, como el matrimonio te me ayunto
por muger. Y agora tambien los peligros te me han con-
cedido por compañera: y que ansias fueran las tuyas, si
con los demas mortales yo peligrara en este diluuio, y
quien bastara mi bien a te consolar de mi muerte, tampo
co como a mi de la tuya? Creeme, o hermana y mi muy
amada muger, q̃ no te vierã tã presto mis ojos ser arreba-
tada de las aguas, quãto yo me lãçara en medio dellas: go-
zando siquiera de tal descanso, qual fuera morir en tu
compañia. Bien se pinta aqui el cuydado que los casados
han de tener de dar muestra de su amor, con termino
honesto y virtuoso, que es lo principal que al amor con-
serua: y assi conuiene a los casados, que se estimen en

tanto, que se teman y reuerencien: y quanto mas tuuiere cada vno de nobleza y benignidad, tanto mas tendra de-

Home. in Odis. ſta virtud. Bien pago Vliſſes a ſu muger Penelope, el amor y fee que le guardo.: pues rogado de la dioſa Calipſo, que ſe le dieſſe por amigo, y prometiendole por ello inmortalidad, no conſintio ni quiſo admitir ſus grandes promeſſas, por ſolo no offender a ſu Penelope: diziēdo, que no queria mas gloria en eſte mundo, ni mas vida que a ſu Penelope. Y de la miſma manera cumplio con la dioſa Circe, que porque con ella ſe quedaſſe, le prometia infinitos deleytes y contentos. Deuen los caſados viuir

Ouid. de ar. amādi. agenos de toda ſoberuia entre ſi, porq̄ (como dize Ouidio) mal ſe compadecen la mageſtad y el amor: y cada vno amara ſus hijos cō mueſtras de que por ſer hijos del otro los quiere tāto, y trabajara por hazer mas hazienda, y por deſcargar al otro de cuydado, y de quitarle de enojos: y en fin que reuerenciando ſobre todo a Dios, y ſiruiendole, llegan a conſumada vejez en paz amoroſa. Los antiguos Gentiles, aunque erraron en el conocimiento de Dios, amaron la virtud y la eſtimaron, y el eſtado de la limpieza: tanto, que a Fauna, muger de Fauno, Rey de los Aborigos, en muriendo que murio, la adoraron por dioſa, poniendole por blaſon Bonadea: Porque fue tan recogida y honeſta, que en toda ſu vida alço los ojos para mirar a hōbre, ni lo vio, ſino a ſolo ſu marido. Y por eſto ordenarō que en ſu templo, ni aun pintada, pudieſſe auer ninguna figura de ſexo viril, hombre ni animal, como lo

Lud. Viu. l. de Fœmi. Chriſtia refiere Viues. La yerua de el ſol ſiempre eſta buelta y cōuertida a eſte Planeta, caminando tras el donde quiera q̄ va, y alas mañanas antes q̄ el ſol ſalga, ya ella le eſta aguardādo buelta al Oriēte. Eſtale tan ſujeta como quiē conoce que del tiene la vida y crecimiento. Deſta manera la

muger

muger casada ha de estar conuertida a su marido, mirandole a la cara, y teniendo por gran felizidad estar en su presencia, y tenerle agradado y contento. De esto han de preciarse las casadas, y aunque sean Reynas. Cuēta Xenophonte, que teniendo Cyro Rey de Persia presos al Rey de Armenia, y a Tygranes su hijo y heredero, y a sus hijos y mugeres: que como entendiesse Cyro que Tygranes era rezien casado, y que amaua en extremo a su muger, le dixo en vn combite: Que darias Tygranes por ver a tu muger en tu poder, con la libertad que desseas? A lo qual respondio Tygranes: Yo Cyro, a trueco de que mi muger, a quien tan deueras amo, no vēga a ser sierua, ni apartada de mis ojos: comprarla he con mi vida, y con quanto mas pudiere. Auiendose ydo Cyro del combite, y dexādolos a todos con libertad: como vnos loassen su sabiduria, otros su esfuerço, otros su mansedumbre y magnificencia, otros su hermosura y gentileza. Tygranes pregunto a su muger, q̄ que le auia parecido del Rey? Al qual respōdio. Amigo mio, quien nunca aparto de ti los ojos, como podia mirar al Rey Cyro: y como fuera posible apartarlos del que con tanto amor dixo, q̄ cō precio de su vida mercaria que yo no fuesse sierua, ni apartada de sus ojos? Respuesta fue porcierto digna de muger honestissima, y tan prudente y bien casada como ella: que a la buena casada ningun otro hombre le ha de parecer bien, sino su marido: todo lo que el no fuere, ha de tener por feo, desgraciado, y de ningun prouecho, con lo qual obligan a sus maridos a tenerles mayor amor. Xenoph. en la vida de Cyro.

De necessidad se requiere el verdadero amor entre los casados, porque faltandoles este, les falta todo bien, y les sobra todo mal: por seguirseles de el desamor y aborrecimiēto, grādes incōueniētes y desuēturas. Persuadiēdo 3

ad Ephe.5. este amor el glorioso Apostol san Pablo a los casados, dize. Amad varones a vuestras mugeres, como Christo a la Yglesia: que fue tanto, que tuuo por bien de morir por ella. Y dize mas el Apostol. Los varones assi deuen amar a sus mugeres como a sus propios cuerpos, porque el que ama a su muger, a si mesmo ama. Nunca ninguno en algun tiempo aborrecio su propia carne y cuerpo, mas antes la recrea, dandole de comer, vestir y calçar. Y añade mas. Cada vno ame a su propia muger, assi como a si mesmo: y tema la muger a su marido, de temor casto y reuerencial. El Rey de Escocia Alexandre Tercero deste nombre, con parecer de los sanctos Obispos, determino de trasladar las sanctas reliquias de su visabuela sancta Margarita de Doun Fermelim, para la Yglesia que le tenian edificada: y como las metiessen en vna arca de plata, y las lleuassen por el sepulchro del Rey Malcolmo, su S. marido: anssi se pego el arca con el sepulchro, q̃ no basto fuerça ninguna para la menear, y todos los que yuan en la procession solẽnissima, quedaron sin poder yr adelãte, ni tornar atras, hasta q̃ vn viejo inspirado por Dios, leuanto la voz diziendo: Que la sanctissima Reyna, que viuiendo auia reuerenciado y viuido siempre sin se apartar de su marido, queria tambien que sus reliquias no se apartassen del: y dexar en esto exemplo a las casadas, para que amassen y estimassen a sus maridos, y tuuiessen por muy dichosa su compañia. Y tomando luego las reliquias de ambos, las lleuaron y colocaron sin ningun impedimento, donde hasta el dia de oy son muy honrados y visitados como sanctos de Dios: que tambien sanctifica a los Principes y Reyes que bien le siruen, como a los Religiosos que dexan el mundo: porque los tales Reyes no Reynan por soberuia ni põpa mundana, ni tãpoco por regalarse,

Hector Boec. li. 13. Aderedus in vita san cta Marg.

regalarse, ni despechar sus vassallos, sino para mejorar sus Reynos: mantiniendo justicia, sustentando a pobres, y dãdo en todo exemplo de virtud, paraque Dios sea seruido, y glorificado. Dize Paulo Orosio, q̃ Danao, hijo de Belo, decimo Rey de los Argios, tuuo cincuenta hijas, a las quales llamo Belidas, Egypto su hermano, por el consiguiẽte tuuo otros tantos hijos. Como se casassen los cincuenta hijos, con las cincuenta hermanas; con vn grãde engaño y traycion, procurado por Danao, en la primera noche de la boda, las cincuenta hermanas sus hijas, mataron a los cincuenta hermanos maridos suyos: saluo vna que se llamaua Hipermestra: la qual, como fiel y leal, amando en el coraçon a su marido, le guardo y libro de tan gran mal y traycion. Si las demas no hizieron como su hermana Hipermestra, fue por faltar en ellas el verdadero amor que a sus maridos deuian tener. Assi hallamos auerlo hecho Michol, hija de el Rey Saul, la qual sabiẽdo que su padre queria matar a Dauid su marido, a quiẽ ella mucho amaua, contra la voluntad de su padre le libro de la muerte, descolgandole de vna ventana. Y como su padre embiasse gente paraque le prendiessen y matassen, dixo q̃ estaua malo en la cama, donde tenia vna estatua para que pareciesse ser assi lo que dezia; y con ellados dexo burlados, y dio a su marido lugar para ponerse en cobro. Paul. Oro si. li. 2. ca.

4 Aunque el amor que a la propia tierra se tiene es muy grande, algunos de los Philosophos antiguos quisieron dezir, que el amor cõjugal de marido y mugeres mayor: pues muchos la desampararon por seguir sus mugeres, o maridos, como hizo Penelope, de quiẽ dize Homero, que dexando la casa y regalo de sus padres, y posponiendo el amor de su patria, se fue con Vlisses su marido. Esta razon se podria confirmar, con que Lia, y Rachel, dexaron a su

padre Laba, y a Mesopotamia su patria, y se fueron de buena gana a tierras estrañas con su marido Iacob. Dize Plutarcho, que por seguir Cleombroto la justa demãda de el Rey Agis de Lacedemonia enojado cõtra el el Rey Leonidas su suegro, le condeno a muerte. Mas su hija Chilonis, y muger de Cleombroto, alcançó que se contentasse de le condenar a destierro. Y rogandole mucho el padre, q̃ no fuesse con su marido, pues el la amaua tãto, q̃ a el perdonaua por amor della: y q̃ no quisiesse dexar el regalo, y estimacion que en Lacedemonia tenia: ella no curando de mas que tomar a vn hijo de dos que tenia, y dar el otro a su marido por la mano y humillandose al altar de Neptuno, donde el se auia retraydo, y estauan todos: se salio con su marido desterrada. Y dize Plutarcho, que mas cõtento auia de tener Cleombroto en el destierro con tan excelente muger, q̃ auia de auer tenido en el Reyno de Lacedemonia, quedando por Rey en lugar de su suegro: el qual siendo desterrado, se lleuo consigo a Chilonis su hija. Concertados estauan de casarse el valiente Achiles cõ la hermosa Policena, y auiendo ydo Achiles a las vistas al templo de Apolo, fue alli mal muerto de Paris. Y Celio Rhodiginio affirma, que antes de ser entrada Troya de los Griegos, se salio Policena para el sepulchro de Achiles en el promontorio Sigeo, arrebatada de la furia de el excessiuo amor q̃ le tenia: y q̃ viendo que no le quedaua en el mundo casamiento tan honrado, como el que se le auia tratado con Achiles, se mato sobre su sepultura. Y de aqui se tomo el dezir muchos, que Pyrro hijo de Achiles la auia alli degollado. Tenia Bruto por muger a Porcia, hija de Catõ Vticẽse: de la qual cuẽta Valerio, y otros, dos cosas de hija de tal padre, y de muger de tal marido: q̃ como la noche antes del dia q̃ Bruto mato a Cesar, quedasse

Plutarc. in Agide.

Cel. Rho. lib. 16. c. 12.

Val. Mag. li. 3. c. 4. & lib. 4. c. 6. Martialis li. 1. Epigr. Eras. en sus Apogt.

dasse sin su marido, y supiesse el hecho tan difficil y peligroso que yua a hazer: que pidio vna nauaja con achaque de se cortar las vñas, y que se hirio tan mal, que sus criadas viẽdo la mucha sangre q̃ le salia, comẽçaron a dar tales vozes, que torno Bruto: y viẽdola assi, la reprehẽdio el tomar tales herramientas en sus manos: mas ella le hablo a parte, y le dixo, q̃ auia querido prouar, hasta ver si seria muger para se matar en protestaciõ del amor q̃ le tenia, si le sucediesse mal lo q̃ lleuaua entre manos. La otra cosa fue, q̃ quãdo Porcia supo, q̃ despues de auer vẽcido su marido Bruto a Augusto Cesar (auiẽdolo hecho en esto como valẽtissimo Capitã) se le auia jũtado grã poder, cõtra el qual el no tenia fuerças para pelear, y q̃ por no ser preso de Augu. Ces. y de M. Antonio sus enemigos, el se auia muerto con sus propias manos: y como sabida esta triste nueua de Bruto, sele comouiesse a Porcia q̃rerse matar, no sele cõcedia ni aũ vn peq̃ño cuchillo para la mesa: mas diziendo ella q̃ a hija de tal padre, no auia de faltar alguna manera para se matar, tomo de las ascuas de vn brasero, y tragandolas muy a priessa, se abraso y murio: en cũplimiento de la palabra q̃ a su Bruto auia dado, y en cõfirmacion del verdadero amor q̃ le tenia, el qual su muerte en ella no auia restriado vn solo pũto. Aũq̃ estas procedieró como Gẽtiles en darse la muerte, y no deuẽ ser reprehendidas.

Es tan fuerte el betun y la liga de los buenos casados: q̃ anssi como vn ñudo ciego no se puede desatar, sino cortar (como dizen del ñudo de Gordieo, q̃ el inuictissimo Emperador Carlos Quinto señor nuestro traya en sus armas, cõ vna letra en sus reposteros, q̃ dezia: Tãto mõta, cortar como desatar.) Anssi el amor q̃ esta firmemẽte arraygado en los casados cõ la liga del amor, biẽ se puede cortar cõ la muerte, mas durante la vida, no se puede disoluer.

Y assi lo leemos de Paulina, muger de Seneca, que siendo el condenado por el crueliſsimo Neron ſu diſcipulo, a q̃ le abrieſſen las venas, y le dexaſſen morir deſſangrãdoſe: ſe abrio ella tãbien las venas, para morir la meſma muerte de ſu marido. Aunque ſe lo eſtorũo eſte cruel tyrano, por darle mayor martyrio viuiendo ſola, que teniẽdo cõpañia en la muerte con ſu ſapientiſsimo marido. Siendo desbaratado y vencido de el gran Pompeyo, el Rey Mythridates, deſde la menor Armenia dize Apiano q̃ huyo el Rey, haſta Sinorega. Y como ſe apreſſuraſſe mucho en ſu huyda, fue deſamparado de todos los q̃ el mas amaua, y de ſus criados: mas viendo Hipſicratea, ſu amãtiſsima muger, que era anſi dexado, no pudiẽdo ſufrir verſe ſin el vn punto, menoſpreciãdo ſu hermoſura corto ſus cabellos, y deſecho de ſi ſus veſtiduras Reales, y puniendoſe en habito de hõbre, al vſo Perſiano, cauallgo en vn cauallo, y paſſando animoſamente por muchos peligros ſin enflaquecerla la memoria de auerla aſsi dexado Mythridates deſamparada, le vino a alcançar: y fue en ſu compañia ſin jamas deſamparar al Rey, ni fallecer en ſu ſeruicio, ni de curar ſu cauallo; mejor q̃ lo pudiera hazer vn moço de eſpuelas. Y aũ Valerio Maximo dize, que era ſu muger legitima, y que ſe acoſtumbro a las armas, y que la compañia de aquella muger conortaua al Rey, para poder paſſar tã immenſos trabajos y perdidas, como ſe le ofrecieron: viẽdoſe tan amado della, y que con tanta diſcrecion le animaua y conſolaua. Grãde fue la fuerça del amor q̃ tenia a ſu marido la Reyna Arthemiſia, muger de el Rey Mauſoleo, la qual no conſintio que ſus hueſſos fueſſen ſepultados en ſepulchro muerto (aunque el q̃ ella le labro por ſu ſumptuoſidad, fue tenido por vna de las ſiete maravillas de el mũdo) ſino que le dio ſu propio cuerpo por ſepultura,

Apianus.

Val. Maxi. lib. 4. c. 6.

pultura,

pultura, haziendo poluos todos sus huessos, y beuiēdolos con cierto licor. De los que mucho amaron a sus mugeres, fue vno el Rey Dario, del qual dize Quinto Curcio, q̄ auiendo sido vencido por Alexandro, y despojado de grā parte de sus Reynos, lo sufrio todo con grande animo y esfuerço: mas quādo supo q̄ la Reyna su muger era muerta (que estaua presa, en poder de Alexandro) luego comēço muy tiernamēte a llorar, y hazer llātos increybles por ella. Estando en el Reyno de Napoles vn labrador en el campo, apartādose del vn poco su muger, fue presa de los Moros, y metida en vna fusta: y buscādola el labrador, como no pareciesse, entendio estaua captiua: y viendo la fusta donde la lleuauan, al punto se echo en el mar a nado, y dauа vozes le aguardassen: y cogido en la fusta, admiro a todos el amor grande que tuuo a su muger: y dando cuēta dello al Rey de Tunez, cuyos vassallos erā: por tan alta virtud como en el villano vido, mando que el y su muger fuessen libres, y bueltos a su tierra.

Q. Curcio.

Pero Mexia, en su Syluа de var. lecciō

Nizephoro, y Sozomeno cuentan, que como Gerōcio, Capitan del tyrano Maximo, que en Espaсa se auia hecho Emperador, auiendo ydo a Frācia cōtra otro tyrano. Y embiando contra los dos vn poderoso exercito el Emperador Honorio, se boluio huyendo a Espaсa. Y viendo los Españoles que Geroncio boluia assi huyendo, le tuuieron por vil, y apocado: y determinaron de matarle. Cercaronle de noche la posada dōde el y su muger Nunichia estauan, a quien el amaua mucho, siēdo amado ygualmēte della: y començandole a batir la casa los Españoles, Geroncio se subio al texado con vn soldado Alano, mucho su amigo, y la demas gente que tenia. Desde alli se defendieron, matando muchos de los enemigos. Mas como faltassē las piedras y armas arrojadizas, muchos delos suyos

6 Nizephor. Sozomen. lib. 9. c. 12.

se le fueron. Tãbien Geroncio pudiera muy bien saluarse, mas el grande amor de su muger, no le consentia apartarse de donde ella estaua. Llegada la mañana, los Españoles pusieron fuego a la casa por muchas partes, sin que ya Geroncio pudiesse escapar. Con la rauia de verse assi encerrado, y con el crecido amor de su muger, q̃ le abrasaua mas de lo que el fuego de la casa pudiera encenderle: tomo vna determinacion llena de crueldad y fiereza. Corto de vn golpe la cabeça de aquel su amigo Alano, q̃ le pedia lo hiziesse assi: y luego mato a Nunichia su muger, que con estraño animo se le metia por la espada, y cõ muchas lagrimas y gemidos le conjurana por su amor le concediesse este dõ postrero, de que fuesse muerta por su mano, y no la dexasse para verse viua y deshõrada, en poder de sus enemigos. Queriendo despues Geroncio gozar en su muerte de la cõpañia de su amada muger, se hirio tres vezes con la espada: y no pudiendose acabar de matar assi, saco el puñal, y metiẽdole por el coraçõ, cayo luego muerto al lado de su muger. Estando el gran Pompeyo en Roma mirando los Gladiatores, le fue salpicada la ropa, de la sangre de vn hombre herido: y lleuãdola los criados a su casa, vidola su muger Iulia, hija de Iulio Cesar: y creyẽdo que Pompeyo su marido quedaua muerto, o mal herido, fue tan grãde el dolor que recibio, que al punto mouio, y cayo muerta en tierra: y luego se començaron las guerras ciuiles, que tan caras costaron a todo el Imperio. Dize Valerio Maximo, q̃ Tiuerio Graco hallo en su casa dos culebras, macho, y hembra: y dixole vn agorero, o adiuino, que le conuenia matar la vna dellas, y q̃ seria prefagio de su muerte, o de la de su muger. Mato el macho y dexo la hembra, estimando en mas la vida de su muger que la suya propia. El mismo author escri-

Plut. en la vida de Põpeyo.

Val. Max. lib. 4. c. 4.

ue de

ne de Plaucio Numida, que oyendo dezir q̃ su muger era muerta, sin que sus criados pudiessen estoruarlo, se mato con vn puñal. Semejante hecho cuenta de Lucio Silano, que con otro puñal se dio la muerte, porq̃ le quito el Emperador Neron a su muger Octauia, y se caso cõ ella. Las muertes que estos se dieron, ni son de alabar ni de imitar, pues cometierõ graues pecados. Solõ el motiuo que tuuieron, procediendo de grande amor conjugal, se estima y tiene en mucho.

En el Paraysso terrenal instituyo Dios el matrimonio, para perpetuidad del genero humano, y socorro de los apetitos. El amor de marido y muger, es, concordia y liga de los coraçones, y cuerpos, y voluntad, sellada cõ la fuerça del Sacramento. Los casados deuen tener entre si mucha concordia y paz, porq̃ en la tal casa mora Dios, segun aquello que dize Dauid: que el lugar y aposento de Dios, es, dõde ay paz. De dõde dize el Ecclesiastico, q̃ tres cosas le son a el muy agradables, q̃ son aprouadas por buenas delãte de Dios, y de los hõbres: q̃ sõ, el amor entre los proximos, la cõcordia entre los hermanos, y el varõ y la muger q̃ estã en paz, amor, y charidad, cõsintiẽdo el vno a lo q̃ el otro quiere, q̃ segun Dios es. De donde se sigue, q̃ los maridos se deuẽ auer pacificamente con sus mugeres, soportallas y sufrillas, como ellos quieren ser soportados y sufridos. Desta virtud alaban Seneca y san Hieronymo a Socrates, del qual dizen, que como tuuiesse dos mugeres muy renzillosas y soberuias, las sufria y soportaua con mucha paciencia: y siendo Socrates persuadido de sus parientes, que echasse de su casa a sus mugeres pues eran tan mal acondicionadas, que bastauan a pudrirle los higados: respondio diziendo. Aprendo en casa qual deuo de ser en la plaça. Esto q̃ a los maridos se encomienda, no

7

Psalm. 75. Eccles. 25.

S. Hieron. cõt. Iouin. lib. 2.

menos

menos lo deuen guardar las mugeres, con sus maridos, teniendo mucha paciencia, soportando, sufriendo, disimulando sus enojos y sañas: porque desto es Dios muy seruido, que los casados esten en concordia y paz, para q̃ assi conseruen el amor que deuen tenerse. Quando esta paz falta entre los casados, no ay peor vida en el mundo. Dõde san Hieronymo dize: No ay con verdad vida peor, que viuir con el cuerpo juntamẽte en vna mesma casa, y mesa, y cama: y no con el anima. Verdaderamente malauenturados son los casados, donde no ay vna, mas diuersas voluntades. Porque quando son discordes y mal casados, vida es q̃ se puede mas llamar muerte, q̃ no vida, y trasslado del infierno. Parece esto ser assi, porq̃ en el infierno no ay amor, ni charidad: mas los vnos a los otros se aborrecen mortalmẽte. Y aũ oso dezir, q̃ es peor q̃ en el infierno, por q̃ en el infierno no sõ maltratados ni perseguidos los buenos: mas los malcasados muchas vezes persigue el marido malo a la muger buena: y por el cõtrario, la muger no buena, al marido sancto y bueno: por donde si bien se mira, se hallara como diximos, ser el mesmo infierno, y peor.

Cont. Iouenian.

Luego, pues que assi es, trabajen los casados por estar en paz y amor: y si por ventura faltarẽ los hijos (como muchas vezes suelẽ faltar) por algun impedimento que aya en alguna de las partes, den gracias a Dios por ello. Albucio Romano, viuio veynte y cinco años casado con Caya Enia: y Publio Rubio Celer, con Terenciana, quarenta y tres: y nunca entre ellos huuo diferencia, sino toda paz y conformidad: procediendo de tenerse verdadero amor.

8 Quien atentamente considerare este estado, le vera sẽbrado todo de laços y ñudos de amor: laço en los cuerpos, pues son vna carne: laço en las almas, pues son vna voluntad: laço en los hijos: laço en la hazienda: laço en los

conten-

contentos y regalos, pues son comunes: lazo en la vida, y en la muerte, porque no se han de desaueniren vida ni en muerte. Tuuo Dios particular cuydado de hazer a los casados en todas las cosas muy yguales: porq̃ como la ygualdad es condicion del amor, no quiso quedasse entre ellos ocasion de desamor. San Basilio pone vna question bien cõueniẽte a este proposito y muy sabrosa. Tratãdo Dios de plantar esta aficiõ en los animos de los casados, y desseando echasse grandes rayzes: porque quiso que el hombre se aficionasse mas a la muger, que la muger al hombre? porque no hizo yguales estos amores? respõde. Que Dios auia criado a la muger subjeta al hombre, en lo que es gouierno, doctrina, y consejo: de suerte que ni aun las pestañas de los ojos de la muger, no se han de mouer sin licencia del hombre. Y porque el hombre no se leuantasse a mayores, y diesse en soberuia y altiuez, y en desprecio de la muger, queriendo ygualar los estados: hazele Dios subjeto a la muger en el amor, que es sin duda seruidumbre mas fiera y mas tierna. Y assi el hombre casado es señor y esclauo de su muger: señor que la mãde, que la gouierne, que la enseñe, que la sustente: esclauo que la ame, que la adore, que la sirua, que la honre, que se pierda por ella: y como puso cabellos largos en la muger, que son como las riendas que el hombre ha de traer en la mano para guiarla: assi le dio al hombre vn coraçon tierno, blando, amoroso, en que la muger haga presa. Y assi el hombre viene a ser cabeça de la muger, como dize san Pablo, y la muger el coraçon del hombre. Por ella dixo Adã, dexara el hombre el padre y la madre. Pondera san Basilio, porque no dixo Eua otro tanto de Adam? y responde, que el marido ha de ser el enamorado, y el rendido: y trae la cõparaciõ dela piedra yman, que se lleua tras si el hierro, aunque

S. Basil. de virginit.

Ad Ephe. 5

aunq̃ es mas duro y pesado: assi el hõbre, aũq̃ le puso Dios debaxo de los pies de la muger. Y porq̃ comũmẽte el hõbre es el frio, el azedo, el desabrido, el mal acõdicionado, crio ala muger tã hermosa: paraq̃ mirãdo, hablãdo, riẽdo, y llorãdo, lé trayga a si como piedra ymã. De suerte, q̃ el amor entre los casados es tã natural y tã deuido, por ciẽ mil obligaciones, q̃ quãdo oluidãdose desta deuda tã deuida del amor, dierẽ en aborrecimiẽto: demas de trasegar el ordẽ de la gracia y de la naturaleza, pueden temer mil desgracias y desastres en la vida, y triste fin en la muerte.

9 No solamẽte es deuido y natural el amor entre casados: sino tã forçoso y necessario, q̃ sin el, sera su vida vna muerte y vn infierno. Sõ los trabajos anexos al matrimonio, tãtos tã grãdes, y tã pesados, q̃ si trata vn hõbre de llenarlos y sufrirlos, sin el alluio y ayuda q̃ Dios puso de por medio, q̃ es, su espiritu y su amor: no hallara en el mundo cruz tã graue. La cruz de vn frayle puede lleuarse cõ mediana discreciõ: porq̃ quãdo vno de en sufrir y en esperar a vn Prelado pesado, por no hazer mudãça del cielo, ni de la tierra, dõde tiene salud, y entretenimiẽto Christiano, a los tres años se acaba, y aũ hartas vezes antes. La cruz de vn clerigo con su Obispo, remedíala con passarse a otro Obispado. En fin, la de vn ciudadano cõ vn Corregidor, la de vn criado cõ su señor, todas só cruzes faciles y ligeras: porq̃ demas de tener el plaço corto, tienẽ el remedio facil: mas la del matrimonio, hã la de sufrir los casados mal de su grado, hasta que llegue la muerte de vno de los dos. Antiguamẽte dauã los hombres dineros por casar cõ las mugeres, y oy lo hazẽ los Sarrazenos. Y Iacob siruio por Rachel catorze años a Labã: y parece dauã aq̃l precio por q̃ las dexariã por ligeras ocasiones: pero aora, aunque sea vna sierpe en condiciõ, ha de estar a la cabecera del marido, ayu-

Genes. 29.

do, ayudãdole a morir. Pues en la criãça de los hijos, q̃ de enfados, q̃ de peligros de alma, y mas si ay hãbre, y pidẽ pã muy a priesa, q̃ cada grito es vna lãçada para el padre: por q̃ esta obligado el q̃ echa la capa al ombro, a acudir a la prouisiõ necessaria de su casa. Y no padece menos trabajo la muger, si el marido sale auiesso, mal acõdicionado, jugador, y perdido. Por esso dize S. Pablo: Si la virgen se casare, no pecara, pero yo le mãdo muchas malas vẽturas, y entre otras, tribulaciõ, y guerra ordinaria de su carne. De dõde se sigue quã errados andã los hereges en dezir, q̃ el cõtinẽte tiene mas trabajo cõ su carne: porq̃ el casado irritãdola, y prouocãdola de ordinario, viene a quedar mal vezada, y a cobrar vnos siniestros infernales, como la viuda traydora: y assi, casarse el clerigo para reparo de la incõtinẽcia, seria beuer salado q̃ causa mas sed. Pues si tãtas tribulaciones y trabajos ay en el matrimonio grãde amor es menester. Por esso mãdaua Dios, que los rezie̅ casados, el primer año no tuuiessen officios publicos, ni fuessen regidores, ni alcaldes: dexaldos estar a la sombra, para q̃ echen rayzes en el amor, y viuã bie̅ casados. Demas desso, es razõ se regale̅ agora: porq̃ despues suele̅ ser los torsuellinos de los trabajos tãtos, q̃ no les darã lugar: porq̃ el cõtento dura poco. Y como el empleo de los casados, los primeros años es holgarse y mas holgarse: assi el delos segũdos suele ser cansarse y mas cansarse. Y quien dixo, si quieres vn buen año, casate: pudiera dezir, si quieres dos buenos, no te cases. De casado a cansado, vna letra sola va: y supuesto que la llaue de ser el matrimonio feliz y vẽturoso, es, el amor Christiano, que haze dulze lo amargo, lo pesado ligero, lo dificultoso facil: es bien que se aduiertan las cosas que en este capitulo, y en los demas que en este libro se ponen, tocantes a esta materia, y se executen assi.

1. Corin. 7.

Deute. 20. 1. Mach. 3.

Capi-

Capitulo Decimotercio, En el qual se declara, en que cosas deue mostrarla muger el amor que tiene a su marido.

1 Pedro Comestor en vna Epist.

EL famoso Doctor Pedro Comestor en vna Epistola q̃ escriuio a Petronila, Duquessa de Brauãte, que viuia apartada de su marido, por causa de questiones y discordias, alli le declara en suma el amor q̃ deue tener la muger casada a su marido, diziẽdo assi: La buena casada deue amar a su marido de todo coraçõ, y de toda buena volũtad. Y si a caso por culpa del, o porque el demonio enemigo del humanal linage, siembra alguna discordia entre los dos de tal manera, que ella siente que el no la ama como a su muger: deue la tal casada ponerse en continua oracion, y suplicar a Dios cõ grande effecto, que de a su marido gracia, y le ponga en su coraçon que la ame. Y si a caso ay en ella algun rãcor, por aquella misma zizaña de Satanas: ruegue por el consiguiẽte a Dios que la esfuerce para le amar, en su seruicio como el lo mando. Dize este Doctor, q̃ deue enseñar la muger, el amor que tiene a su marido, en las obras siguiẽtes. La primera, en que siempre ruegue la muger a Dios por su marido que le haga buen hombre, y le de su temor, y le encamine en la guarda dessus sanctos mandamientos: y le trayga a buẽ fin, y le enderece en buenas obras, y en amor y charidad cõ los proximos. Deue la muger tener siẽpre auiso en hablarle cõ mucho honor y reuerencia, cõ palabras muy corteses: y reconocerle obediencia y subjecion, dandole en todo lo q̃ se offreciere la preeminẽcia y señorio: y estar muy sobre el auiso en no le dar enojo ni turbacion, aunque tenga el la culpa: y esto porque Dios nuestro Señor lo ordeno assi. Y si ella tuuiere la culpa de algun enojo, q̃ huuiere entre ambos ados: procure disculparse

culparse con humildad, quando ella viere que ay tiempo, y q̃ el esta desenojado y pacifico. De contino deue la muger mostrarse a su marido apazible y amigable, sin rigor ni soberuia: mas con toda humildad parezca corresponder en ella, aquella perfeccion de buenas obras y costumbres que deue tener en su coraçon. Ansi mismo deue mostrar grande honestidad en su cuerpo: que ande honestamente vestida y adereçada: y sobre todo muy limpia en su arreo. Deue huyr la negligencia en el recogimiento de su casa: que no sea perezosa ni descuydada, enlo q̃ toca en el adereço y seruicio de su marido, sino q̃ todo se apareje a tiẽpo y sazõ: y este mismo cuydado põga en todo lo q̃ entendiere le sera de contento. Dize Procopio, que yendo el Capitan Belisario contra los Vandalos que estauan en Africa: como llegasse cerca de Sicilia, se hallo la armada muy necessitada de agua, por auerseles corrompido la que lleuauan: y viendo en esta necessidad a Belisario Antonina su muger, hizo sacar agua muy dulce y clara, con que todos se refrescaron y socorrieron en aquella necessidad: porque como muger muy prouida y de admirable entendimiento, secretamente auia hecho poner barriles de agua en los hondones de los nauios, metidos entre el arena. Y este cuydado de la señora Antonina fue muy celebrado y alabado de todos, y de summo contento y estimacion a Belisario su marido. Procopius

Tenga muy gran recaudo en la hazienda y cosas que 2
estan a su cargo de las puertas adentro de su casa: Dezia Alexandro, que la muger que no era guardosa, y cuydadosa de la gouernacion de su casa y hazienda, que era la tal enemiga de su marido, y de sus hijos, y aun de su mesma casa y familia: y que mas la roba y destruye entonces, que ladrones cossarios. Y es de notar, que la fide-

lidad que prometio al marido en el matrimonio, no solamente se entiẽde en aquella parte de honestidad q̃ deue guardar a su marido, en no admitir en su amor otro: mas aun se entiende, que es obligada, y le promete de le guardar, regir, y poner a buen recaudo la haziẽda. Y assi deue la buena casada que ama a su marido, tener mucho cuydado de la limpieza de su casa, hijos y familia: y seruicio de su marido, en sus vestidos, y comida. Poner en mucho recaudo el axuar, y alhajas de por casa, que este limpio y cogido, quando dello no se siruen: y la ropa blanca que este cogida y guardada: y la ropa de camas, en sus rimas: y esta y toda la demas de paño, sacarla a menudo, y ponerla al orco, y limpiarla paraque no se apolille: y todo lo demas que este con mucha orden y concierto, paraque facilmẽte se halle la cosa quando fuere menester, sin trabucar y desemboluer quanto ay en casa, como algunas desmazaladas hazen, por no tener concierto. Tambien deue poner recaudo en las viñas y huertas, haziendo coger el fruto con sazon, y ponerlo en buena guarda. Y si tuuiere ganados, sepa aprouecharse del esquilmo y menudo que les es anexo de lana y queso, y todas las otras menudencias: en manera, que no dexe perder cosa alguna. Toda su vida trabaje viuir en su casa con templança y moderacion: y los gastos cotidianos sean muy mirados, y que no sean excesiuos, sino muy templados: porque en estas desordenes por ser tan ordinarias, se pierden a la continua las casas y haziendas. Assi mismo cure de los huespedes, amigos de su marido, que sean bien proueydos, y regalados, segun conuiniere: y que quando vengan a su casa, los reciba con muy alegre rostro, y buena voluntad: porque cõ esto se cumple mucho, con los hombres honrados y virtuosos, que se satisfazen mas de la buena gracia que se les

muestra, que de la abundancia y preciosidad de los manjares, que se les dan a comer. En todo deue proceder con mucha cortesia y modestia, y en especial en su comer y beuer, assi en la cantidad, como en la qualidad: y por ninguna cosa no de ocasion a ser notada, que quiere, o trabaja beuer mas de vn vino que de otro: porque el estudio y cuydado de beuer vinos preciosos, es muy feo en la muger, y es grã sospecha de su castidad: y lo mismo se dize de la mucha curiosidad de los manjares, y cuydado en buscarlos para cumplir con su apetito.

Tambien deue ser muy cuydadosa, en encubrir las faltas de su marido, teniẽdole secreto en todo aquello q̃ le puede causar infamia el saberse: y especialmente si a caso tiene algun vicio notable: como si se embeoda, o si es blasphemo, o jugador, deue la muger guardar secreto a su marido, y corregirle con mucha blandura y paciencia, sin mostrar soberuia, ni dar vozes q̃ lo puedã publicar. Y por la fidelidad q̃ deue a su marido, por virtud del sancto matrimonio, deue con todo secreto remediar aq̃llos yerros, y otros mayores, si a caso tuuiere: lo primero, cõ Missas y oraciones, suplicãdo a Dios que le encamine: y assi mesmo puniẽdole delãte cõ mucha suauidad, la ofensa grãde que contra Dios comete, y la afrenta en que con las gentes cae: trabajãdo en todas las buenas ocasiones, con santas amonestaciones enmiẽde su vida. Y despues secretamente le deue de echar personas de quiẽ se pueda fiar el negocio, y que le amen y desseen muy deueras su bien: como a sus padres, o hermanos, o buenos amigos, o a su cõfessor, y a personas semejãtes, que en secreto le reprehendan y retraygan sus vicios: y sobre todo (como queda dicho) deue recurrir a Dios, q̃ es pura bondad y misericordia, q̃ facilmente oyra sus oraciones, y porna el remedio

que su saluacion mas conuiene. Porque le sera a su Magestad de mucho agrado, que ella como tan buena muger, sienta mucho los males y faltas de su marido, y con gran piedad se duela de sus desuenturas, sin acordarse de los malos tratamientos que le ha hecho, ni de la aspereza y rigor con que contra ella ha procedido como cruel: sufriendolo todo con mucha paciencia, como muger prudente y sabia: que sobre todo procura la honra y seruicio de Dios, y el bien y aprouechamiento de su marido. Por estas causas ha de cõfiar que la socorrera Dios en sus necesidades, y cumplira sus buenos desseos, y curara a su marido, como Medico celestial: y por sus continuas oraciones y buenas obras le dara gracia, para que acabe en bien, y reciba su gloria.

Capitulo Decimoquarto, De como el hombre deue tratar bien, y con cortesia a su muger: y de algunos que de esto se preciaron.

1 MVY obligado esta el marido a tratar muy honrada y amorosamente a su muger: porque aunque es verdad que la naturaleza y estado pone obligacion en la casada, de mirar por su casa, y de alegrar y descuydar a su marido continuamente, de lo qual ninguna mala condicion del la desobliga: pero no por esso han de pẽsar ellos q̃ tienẽ licencia para serles Leones y para hazerlas esclauas: antes como en todo lo demas es la cabeça el hombre, assi todo este trato amoroso y hõroso, ha de tener principio del marido: porque ha de entender que es compañera suya, o por mejor dezir, parte de su cuerpo, y parte flaca y tierna, y a quiẽ por el mismo caso deue particular cuydado y regalo. Y esto el Apostol san Pablo lo manda assi, diziẽdo: Vosotros los

marido

maridos, amad a vuestras mugeres, y como a vaſſo mas flaco, poned mas parte de vuestro cuydado en hõrarlas, y tratarlas bien. Porque aſsi como a vn vaſſo rico y bien labrado ſi es de vidrio, le rodeamos de vaſſera: y como en el cuerpo vemos q̃ a los miẽbros mas tiernos, y mas ocaſionados para recebir daño, la naturaleza los doto de mayores defenſas: anſi en la caſa la muger, como a parte mas flaca, ſe le deue mejor tratamiento: de mas de que el hombre, q̃ es la cordura, y el valor, y el ſeſo, y el maeſtro, y todo el buen exẽplo de ſu caſa y familia: ha de auerſe cõ ſu muger, como quiere que ella ſe aya con el, y enſeñarle con ſu exemplo lo que quiere q̃ ella haga con el miſmo: haziendo que de ſu buena manera del, y de ſu ſuauidad y amor, aprẽda ella a deſuelarſe en agradarle. Que ſi el que tiene mas ſeſo, y coraçon mas esforçado, y ſabe condeſcẽder en vnas coſas, y lleuar con paciencia algunas otras: en todo, con raçon y ſin ella, quiere ſer impaciente y furioſo: que marauilla es que la flaqueza y el poco ſaber, y el menudo animo de la muger, de en ſer deſgraciado y peroſo? Y aun ay en eſto otro inconueniente mayor, que como ſon puſilanimes las mugeres de ſu coſecha, y poco inclinadas a las coſas que ſon de valor, ſino las alientan a ellas, quãdo ſon maltratadas y tenidas en poco de ſus maridos: pierden mas el animo, y deſcaẽſeles las alas del coraçon, y no pueden poner ni las manos ni el penſamiẽto, en coſa que buena ſea: de donde vienẽ a cobrar ſiniestros viliſsimos. Y de la manera q̃ el ſabio agricultor a las plantas que miran y ſe inclinan al ſuelo, y que ſi las dexaſſen, ſe tenderian raſtrando por el: no las dexa caer, ſino con horquillas y eſtacas que les arrima, las endereça y leuãta, paraque crezcã al cielo. Ni mas ni menos el marido cuerdo, no ha de oprimir ni enuilecer con malas obras y palabras el

bras el coraçon de la muger, que es cacdizo y apocado de ſuyo, ſino al reues con amor, y con honra, la ha de leuantar y animar, para q̃ ſiempre cõciba penſamientos honroſos. Y pues la muger ſe dio al hombre para aliuio de ſus trabajos, y para repoſo, y dulçura, y regalo, la miſma razõ y naturaleza, pide que ſea tratada del dulce y regaladamẽte: porque a do ſe conſiente que deſprecie ninguno a ſu aliuio, ni que enoje a ſu deſcanſo, ni que trayga guerra perpetua y ſangrienta, con lo que tiene nombre y offiçio de paz? O en que razon ſe permite que eſte ella obligada a pagarle ſeruicio y contento, y que el ſe deſobligue de merecerſelo?

2 A la muger han ſe le de ſufrir algunas importunidades, porque por ſu natural flaqueza, muchas vezes ſon ſus antojos y peticiones no muy cõcertadas: y ſino fueſſe por ver que las detienẽ y hazẽ eſtar a raya, deſcubririã mas ſu natural, y toda ſu vida ſeria antojos. Era tanta la triſteza q̃ Rachel ſacaua de verſe ſin hijos, teniendo tantos ſu hermana Lia, que daua vozes a Iacob ſu marido, diziẽdo: Dame hijos, ſino morirẽme: cómo ſi ſu marido fuera Dios. Genes. 31. Andando el grande Alexandro en ſus guerras, dexo por gouernador deſus eſtados a Antipater, el qual entre otras coſas de que le daua cuenta, le eſcriuio tantas importunidades y antojos de ſu madre, de coſas tan demaſiadas y tan iniuſtas, que alterarõ a Alexandro, y dixo: Penſiones graues me pide, por nueue meſes que me truxo en ſus entrañas. Genes. 3. Eua pidio a Adam, mordieſſe de la mançana. Iudith. 16. Dalida a Sanſon, le moſtraſſe donde tenia la fuerça: Herodias la cabeça del Baptiſta: todas eran petitiones injuſtiſsimas. Marci. 6. La madre de ſan Iuan y Santiago, llego a pedir ſillas al tiempo que eſtaua Chriſto Señor nueſtro tratando de ſu muerte y cruz: que es tãta ſu flaqueza, que no

tienen

tienen valor, siquiera para detenerse vn rato en sus gustos y desseos. Y por ser los de muchas muy parecidos a estos, se deuen mirar y examinar muy de espacio, respondiendoles siempre con cortesia por su flaqueza: pero concediendoles poco de lo que piden. A las blasphemias y a las heregias de la muger de Iob, respondio el varon sancto: No sabes lo que te dizes: que para lo que ella merecia, anduuo en estremo cortes y bien criado. Es lo que dize san Pedro: Hõraldas por su flaqueza, que vn vasso de plata, o cobre, puede rodar por el suelo, sin miedo de que se quiebre: pero vn vidrio, es menester tratalle cõ tiento. Assi el hõbre no se enoja, aunq̃ sea tratado con desden y cõ azedia: pero la muger es vidrio, y piẽsa luego q̃ es despreciada y tenida en poco. Y Christo S. N. tuuo respecto a la madre de Sãctiago y de S. Iuã, no respõdiẽdola a ella, sino a ellos: no sabeys lo q̃ os pedis, q̃ fue aq̃lla cortesia q̃ el Señor la hizo: dãdonos en esto leccio, hagamos siẽpre hõra a la muger. Y de quãtos vsos tienẽ las cortes de los Reyes profanos y perdidos, este de ser corteses los hombres cõ las mugeres, parece se funda en el Euangelio: y assi el Rey que no se quita la gorra sino a Dios, se la quita a vna muger. De Carlos Martelo dize Alberto Grantzio, que el nombre de Martelo se le dio a Carlos, por auer salido dissimulado aun torneo con tres martyllos negros por armas: y que como huuiesse vencido a quantos cõ el se topa ron, desseando todos saber quien era, y no lo pudiendo alcançar: que embiandole a rogar las damas que se descubriesse, vsando con ellas de mucha cortesia, luego las obedecio: y fue muy estimado, y llamado Martelo, por los martillos. Dizen Panormitano, y Eneas Syluio, q̃ auiẽ do entrado por fuerça de armas la ciudad de Marsella) ciudad en Francia) don Alonso Rey de Aragon, y de Sicilia:

Iob. 2.

1. Petri. 3.

Granttius li. 4. Sueu.

Panotmi. li. 2. de sus hechos.

Eneas Silvio.

fue auisado que las matronas y donzellas, se auian recogido con sus joyas y riquezas en el templo de san Augustin de aquella ciudad, y embiandole ellas vna embaxada, suplicandole que las dexasse libres, y que le darian todo el oro y joyas que tenian. Oydo este recaudo el nobilissimo Rey, mostro tenerles grã compassion, y les dio libertad, y dexo yr con todo el oro y joyas q̃ tenian: sin dar lugar a q̃ a alguna le fuesse hecho agrauio en la honra, ni en aderesço de su persona. Y quando este mismo Rey gano a Napoles por fuerça de armas, tambien mostro con las mugeres gran magnificencia: y por el consiguiente con los Capitanes y soldados que mas contrarios le auian sido en aquella guerra. Polidoro Vergilio, y Iulio Robilio dizen, que Eduardo Tercero de este nombre, Rey de Inglaterra, como dançasse con Madama Silua (llamada por otros, Madama madre) en vn serao, y se le cayesse vna liga de tela de plata: que el Rey la alço, y la traxo en su pierna quatro meses. Y queriendo el Rey Eduardo honrar mas aquesta dama, fundo la cofradia de la Iarretera, que por otro nõbre la llaman, de los caualleros Garterios, so la proteccio de san Iorge: y auian de ser veynte y seys caualleros, y su maestre el Rey de Inglaterra, con habito verde escuro, y liga de plata debaxo de la rodilla yzquierda: y veynte damas que traxessen la diuisa en el braço izquierdo. Y por llamarse Garter en Inglaterra la que en España se llama liga, de ay se llamaron Garterios. Y porque algunos mofauan en secreto de que el Rey hiziesse tanto caudal de vna cosa como esta, añadio esta letra en la diuisa, en lengua Francesa: Mal aya quien mal piensa. Y este es el origen de esta cofradia. De vn Rey de Francia se escriue, que haziendole reuerencia en la calle vna publica ramera, que con mucha cortesia la torno a saludar, quitandose la gorra: y

Polid. Vergil li. 19 histo. Angli. Iulius Robilius Rosus in rep. Angliæ.

D. Esteuã Guazo l. 1. de vrbana conuer.

dizien-

diziendole despues a quien auia hecho aquel honor, tan sin merecerlo, respondio. Mas holgue de errar en saludar vna muger impudica, que faltar jamas de hazer cortesia a alguna honesta: q̃ verdaderamẽte fue esta sentẽcia Real.

Despues de auer robado por engaño los Romanos a las Sabinas, para tomarlas por mugeres, les hizo Romulo grandes mercedes, y les cõcedio muchos priuilegios. Vno fue, que los hombres quando las topassen, les hiziessen mucha cortesia, y que las dexassen yr adelante, y q̃ en ninguna manera les dixessen palabra deshonesta, ni alçassen los ojos a mirarlas. Las Monjas Vestales fueron tenidas de los Romanos en grande veneracio. Dauaseles poder para textar, antes que sus padres muriessen, y quando salian fuera del Conuento, las lleuauan con insignias Cõsulares, que eran las de la suprema potestad Romana: y si topassen por la calle a alguno que lleuassen a justiciar, le dauan por libre, por reuerencia de la Monja Vestal. De las demas donzellas dize san Hieronymo, y Blondo, que las tenian tanto respecto, q̃ por decreto publico les dauã el passo libre, quando las encõtrauan por la calle, aũque fuesse Consul, o supremo Regente. Quãdo Moyses huyo de Egypto a la tierra de Madian, estando sentado y cansado caue el poço de aquella tierra, llegaron siete donzellas hijas del Sacerdote de aq̃lla ciudad, llamado Iethro, y auiendo sacado agua del poço, començauã a dar de beuer a su ganado: y como se lo estoruassen los pastores que alli llegaron cõ sus ganados, arremetio Moysen cõ ellos, y aũque les pesso, dio agua a las ouejas de las siete hermanas, y con su cortesia y buena obra, las embio muy contẽtas. Iacob en Haran, y Moysen en Madian, se preciaron de tan corteses y comedidos, q̃ con hallarse solos y necessitados en tierra agena, se arriscaron por no cõsentir villa-

Exod. 2.

Genes. 29.

Eccles.7. nia contra las mugeres. Dize el Ecclesiastico: Si tienes hijas, sabe que acudiran a ti con muchas demãdas, y te pediran mil licencias y libertades: pero mira por ellas y recogelas, y encierralas, y cõuiene no les muestres el rostro alegre, sino seuero y graue: porq̃ soltara a cada passo la presa de sus antojos y desseos. Y porque traer siempre el capote tendido, es cosa que las entristece y las enoja, y quien quiera puede temer su enojo: para desenojallas casalas cõ vn hombre cuerdo, porque no ay cosa que mas las desenoje, ni cosa que mas ellas desseen, solo el oyr tratar desto las alegra, y conocen en esso que sus padres las aman y las quieren: y por no estragar la voluntad de sus padres, ni desmerecer lo que tienen por premio desus trabajos, tratan de virtud y recogimiento: que son cosas de que se descuydan muchas vezes, quando se veen maltratar, y no esperan el verse casadas.

4 Dio. Laer. Cleobulo (referido por Diogenes Laercio) dize que es cosa dañosa dezir palabras de loa y amorosas a mugeres estando a solas, porque se entonan oyẽdolas: y lo mesmo reprehenderlas en publico, y oyendolo otros: porq̃ lo sienten en el alma. El marido no ha de ser desabrido en sus palabras y trato, o quitãdo a su muger la habla, o mostrãdola zeño, o echando capote al rostro, o viniendo alegre siempre defuera de casa, o diziendola palabras: que a vezes siente mas vna muger vna mala palabra, que si la dieran de cozes. La honra del marido es la de su muger, y assi quien a su muger deshonra, a si se deshonra. El Ecclesiastico dize, que no sea feroz como Leon, sino mãso como cordero, mas amado que temido: ha de tener la condiciõ del perro, que a los de fuera de casa ladra, y a ratos muerde, pero con los de dentro es amoroso y bien acondicionado. Marauillandose Alcibiades Athenienses, de como

Ecclesiast.

Socrates

Socrates Philosopho podia sufrir la mala cõdiciõ de Xã- Eraſm. en
tippe su muger, q̃ era desabrida y gruñidora: le respondio sus Apogt.
Socrates. Y tu por ventura no sufres el ruydo de las gallinas q̃ cloqueã en tu casa? Dixo Alcibiades: Sufrolas porq̃ me ponẽ hueuos y me criã pollos. A lo qual Socrates respõdio: Y a mi me pare hijos mi Xãtippe, y procura mi regalo en todo lo q̃ puede. Y tãbiẽ dixo este Philosopho, q̃ con la mala condicion de su muger, se enseñaua el en su casa a tener el sufrimiento que en publico le era necessario, para ser mas conueniente a las costũbres delos otros. De la misma manera q̃ es rico vn hõbre que tiene vn precioso rubi, o vn rico diamante, aunq̃ no tenga otra cosa: y el posseer estas piedras, no es posseer vna piedra, sino posseer en ella vn thesoro abreuiado: assi vna buena muger, no es vna muger, sino vn mõtõ de riquezas: y quiẽ la possee, es rico cõ ella sola, y sola ella puede hazerle bienauẽturado y dichoso. Y del modo q̃ la piedra preciosa se trae en los dedos, y se pone delãte los ojos, y se assiẽta sobre la cabeça para hermosura y hõra della, y el dueño tiene alli jũtamẽte arreo en la alegria, y socorro en la necessidad: ni mas ni menos a la buena muger, el marido la ha de querer mas q̃ a sus ojos, y la ha de traer sobre su cabeça. Y el mejor lugar del coraçõ del, ha de ser suyo, o por mejor dezir, todo su coraçõ y su alma. Y ha de entẽder, q̃ en tenella, tiene vn thesoro general para todas las diferẽcias de tiẽpos, y q̃ es vatilla de virtud (como dizẽ) q̃ en toda coyuntura respõdera cõ su gusto, y le hinchira su desseo: y q̃ en la alegria tiene ella cõpañia dulce, con quiẽ acrecẽtar su gozo comunicãdolo: y en la tristeza amoroso consuelo: y en las dudas cõsejo fiel: y en los trabajos regalo: y en las faltas socorro: y medicina en las enfermedades: acrecẽtamiẽto para su haziẽda: maestra de sus hijos: prouisora de sus ex-

cessos:

ceſſos: y finalmente en las veras y burlas: en lo proſpero y aduerſo: en la edad florida y en la vejez canſada: y de la vida por todo el proceſſo dulce amor, y paz, y deſcāſo. Delãte de el Rey don Pedro de Aragon, fue mouida queſtion, ſobre ſi era licito y conuenia, que ſiempre el marido llamaſſe de tu a ſu muger, y nunca la llamaſſe vos. Y fue alli cõcluydo, que el atuar a perſonas, mueſtra muchas vezes, y aun a la continua grande amor. Aſsi como acontece a vn ſeñor quãdo quiere mucho a vn criado, o hijos: los llama ſiempre tu, porque los ama de coraçon. Y anſi puede el hombre tratar a ſu muger, guardando algunas diferencias de atuar: porque ay vno imperatiuo y de altos eſtados: y otro amigable y dulce en ſu tono. Con eſte ſegũdo ſe deue tratar la muger, como a ygual y compañera: y el primero dexarle para los eſclauos.

Capitulo Quinze, De como las nueras han de honrar y reuerẽciar a ſus ſuegras, como a ſus propias madres.

1 LA manera con que ſe ha de gouernar la buena muger en la vida ſiendo caſada, cõ ſus ſuegros, marido, y familia, eſta eſcripta en la ſagrada Eſcriptura, en el libro de Tobias. Donde aquel buen Raguel, ſancto y temeroſo de Dios, acõſeja a ſu hija la hermoſa Sarra, como ſe deua auer cõ ſus ſuegros, y marido: al pũto q̃ ſe la entrego a ſu yerno Tobias el moço. Quando ſe la dio paraq̃ la lleuaſſe a ſu tierra, con entrañas de verdadero padre, beſandola muchas vezes, le dixo aſsi: Hija mia, encargote que ſobre todas las coſas, hõres mucho a tus ſuegros: ames ſobre todo a tu marido: y corrijas bien tu familia, y gouiernes con cuydado tu caſa: y guardes tu perſona de toda reprehenſion. Mirando mu-

Tobix.10.

cho eſtas

cho estas palabras Pedro Damiano, en vna Epistola q̃ es- Pet. Dam.
criuió a Henrique Duque de Austria, dize assi. Gran doctrina da Raquel à las mugeres en comun, quando en las vltimas palabras de la despedida de su hija, la enseña como se deue auer cõ sus suegros, y marido. Porque es muy gran razon, que pues luego que son casados marido y muger, son hechos vn mismo coraçon y anima: luego deuẽ ser acatados los padres de la muger por el marido: y los de el marido por la muger: y a esto constriñe la ley natural, y assi el casado que de esta se aparta, no va conforme a verdadero amor en aquella compañia matrimonial. Y no es pequeño bien para los casados este, que con juntarse el vno cõ el otro, gana dos padres mas, cada qual de los dos. Por lo qual deue cada padre demãdar a sus hijos quã do los casa, que hõrẽ mucho a sus suegros, pues les deuẽ ser padres en amor. Y dize este Doctor, que la misma bendicion que da Dios a los hijos por honrar a sus padres, da por honrar a sus suegros aqui, el yerno, o la nuera. Y cuẽta que en Bolonia, rogaua deuotamẽte vna dueña a Dios por la vida de vna su hija, y que le aparecio la madre de Dios, y le dixo: Porque tu hija ha tenido tanta paciencia, con las importunidades de sus suegros, y ha sufrido muchas passiones y malos tratamientos, y con todo esto los ha agradado y honrado, sin jamas los offender: antes aora a la vejez los sirue y regala, como amada hija: por esta causa sẽ cierta q̃ tu hija sera guarecida de esta su afliccio, y terna hijos de bendicion, y verlos ha bien heredados antes que muera: y el primero q̃ pariere sera Obispo de esta ciudad: y todo sucedio assi. Por lo qual cõcluye este Doctor, diziendo: que las nueras deuen tratar con mucha reuerencia los suegros, y que Dios los galardonara con particulares bienes y fauores en este mũdo y en el otro. Tã-

bien cuen-

bien cuenta de vn mancebo, que tenía sus suegros dolientes y ciegos en su casa, y como sucediesse quemarse toda aquella villa, donde el hazia su vivienda, que solamente quedo la casa de aquel mancebo que el fuego no la toco. Y luego todos los de el pueblo reconocieron ser la causa la piedad grande, que con sus suegros vsaua, y le loarō mucho, y dieron gracias a Dios, que tan cuydadoso es en premiar la virtud.

2 Petrar. de aduers. & prosp fortuna.

Dize el Petrarcha, q̄ es mas graue cosa la entrada de la nuera en casa, q̄ la salida de la hija: porq̄ la guerra de dētro de casa, siēpre es mas peligrosa que la de fuera. Quādo la nuera no se señala por enemiga de la suegra, alomenos la suegra no sera de alli adelāte sola en el señorio y mando de sus cosas. Mucho importa para el descāso de la suegra, q̄ la nuera sea humilde y virtuosa, como lo fue Ruth Moabita, q̄ cō auersele muerto el marido, y quedar su suegra Noemi, pobre y descōsolada, cō la muerte de su marido, y dos hijos q̄ tenia, dexo sus pariētes y la tierra donde nacio y fue criada, por venirse cō ella al Reyno de Iudea, pidiēdo cō muchas lagrimas a Noemi, no permitiesse que ella se apartasse de su cōpañia miētras viuiesse: y por esta fe y charidad, q̄ con su suegra vso, permitio Dios, q̄ Booz, deudo de su marido defunto, y hōbre poderoso la escogiesse por muger: y q̄ de su succesion Christo nuestro Señor y Saluador del mūdo, naciesse. Quādo la nuera no es buena y virtuosa, de poco sirue a la suegra q̄ sea rica, hermosa, y generosa: porq̄ todo esto sin la cōpañia de la virtud, antes la haze mas soberuia e importuna, cō q̄ en breue tiēpo le cōsume la salud y vida: porq̄ no ay animal mas codicioso de honra q̄ la muger, y si en esto le va a la mano la suegra, facil es de entender lo que la nuera piensa, y lo que ruega a Dios: y no tiene mas amor a el suegro, aunque le tenga

Ruth. 1. &. 2.

le tenga mas temor. Muchas mataron a sus maridos, y a sus suegros, vnas con continuos enojos, otras con ponçoña, y otras con hierro. De tãtos hijos como Egypto tenia, solo vno le dexaron sus crueles nueras: porque todos los demas mataron en vna noche ellas propias cõ sus manos como si no fuerã sus maridos, sino enemigos crueles. Ya se ha visto hija que con el arrebatado desseo de enseñorear, no teniendo paciencia para esperar a su tiempo la prospera fortuna, por verse, ella y su marido en la possession del Reyno con mas presteza, acordaron de quitarle la vida: y aun despues de muerto, mãdo que passasse su carro sobre el frio cuerpo de su padre: y si este galardon reciben los padres de las hijas casadas, que tal le pueden esperar los suegros de las nueras? Dezia el Abbad Panucio, escriuiẽdo a Felize, ciudadana de Alexandria, que la discordia q̃ suele auer entre la suegra y la nuera, q̃ siempre procede de soberuia: porque cada vna quiere ser señora de la otra. Y que pues la suegra es mas anciana, que se precie de mas cuerda, y de saber disimular cõ la mocedad de la nuera, y con su locura y presumpcion; y no cure della en quanto mas pudiere. Y quando la huuiere de corregir, sea con mucha dulçura, y sin pesadumbre: y de sus delacatos auise a su hijo, encargandole que encomiende mucho a su muger, que la respecte y tenga reuerencia, y no la trate mal. Y si no se enmendare, porque comunmente aman mas los hombres a sus mugeres que a sus padres: o si por no la enojar el marido no la quisiere corregir, acuda a Dios la suegra con sus oraciones, cõfiando q̃ por su infinita misericordia, tendra por bien de humillarla, y darle el conocimiento deuido de su yerro, para que assi le enmiende. Y que la nuera buena deue de considerar, q̃ no es mucho q̃ se le haga dura cosa a la suegra dexar el

mando

mando y señorio acostũbrado, y aquella predominaciõ, q̃ por reuerencia de la edad se le deue dar. Y si a caso viere que la suegra se desmanda, que la deue sufrir y honrar por ser mas antigua: y principalmẽte porque la vejez trae cõsigo passiones, y enojos, e importunidades. Assi que la buena nuera por seruir a Dios, y por complazer a su marido, y por la reuerencia que deue tener a la ancianidad, se precie mucho de obedecer a la suegra, y de hõrarla: y dissimule lo mejor que pudiere con sus melancolias, y mala condicion, si a caso assi la tuuiere: porq̃ en esto dara muy buen testimonio a todos, de su cordura y Christiandad, y agradara mucho a Dios: y este cierta, que en galardon le embiara su Magestad muchos socorros de su mano, q̃ resplandezcã en su casa, hazienda, y hijos, y buena opiniõ de su persona: y en la quietud y seguridad de su conscièc ia.

Capitulo Decimosexto, De lo que deue hazer la muger Christiana, quando esta preñada: y de la paciencia con que ha de llenar la muerte de sus pequeños hijos, si Dios se los llenare.

I QVando la Christiana y deuota dueña estuuiere preñada, deue ocuparse muy a la continua en muy deuotas oraciones: y tomar por abogada ante Dios a la Virgen Maria nuestra Señora: y a algun sancto y sancta a quien mas deuocion tuuiere. Y quando se sintiere cercana al parto, conuiene que se confiesse y reciba al Señor, y haga su testamento, ordenando bien los negocios de su anima: porq̃ es sentencia de Christo Señor nuestro, que la muger quando pare, es venida a la hora de su muerte. Rufo en sus Apogtemas cuenta, que auiendo muerto de parto vna señora, y cõtandolo cierto

Ruf. en sus Apogt.

caualler o

caualleçro, dixõ que murio sin confession y sin hazer testamento, por auer sido su muerte repentina: y q̃ le fue respõdido. Como pudo ser repentina, pues estuuo enferma nueue meses? Entre las mugeres Catholicas, que mucho se preciarõ de aguardar con deuocion este passo tan peligroso, y de encomendar muy deueras a Dios, los buenos sucessos del, fueron Ana madre del sancto Propheta Samuel, en el testamẽto viejo: y sancta Ana madre dela madre de Dios, como se lee en escripturas autenticas. Tambien se lee de la madre de san Bernardo, y de la madre de san Illefonso, que estando preñadas, y rogando con grande instancia a Dios que las alumbrasse, y que lo que pariessẽ fuesse para su sancto seruicio, sintierõ grã gracia del Señor; y grandes reuelaciones, segũ sucedio en ser tales los hijos. La bienauẽturada madre de S. Domingo, estãdo preñada, rogaua a Dios cõ muchas lagrimas y humildad, q̃ le diesse lo q̃ pariesse q̃ fuesse para su seruicio: y vio en sueños q̃ tenia en su viẽtre vn hijo, el qual tenia en su boca vna hacha ardiendo. Y a la verdad fue assi: porq̃ su vida, predicaciõ, y la sagrada Religiõ q̃ fundo de Predicadores, no es sino vna hacha resplãdeciente, q̃ alũbra todo el mũdo. Y el bienauẽturado S. Antonino, Arçobispo de Florẽcia, ponc en sus partes historiales, q̃ estãdo preñada la madre de sancta Clara, de la misma sancta, estaua hincada de rodillas delãte de vn crucifixo en la ciudad de Assis, en la Yglesia de S. Gregorio, haziẽdo oraciõ con mucha humildad y lagrimas, y q̃ la hablo el Crucifixo, y dixo: No temas muger, porq̃ tu pariras vna hija, la qual dara claridad a todo el mũdo. Y assi pario a la bienauẽturada S. Clara: y a esta causa le puso en el S. Baptismo por nõbre Clara, por la visiõ marauillosa q̃ auia visto. Y esto misimo afirmã S. Buenauentura. Bien manifiesta es la claridad que ha da-

Yy do al

do al mundo esta glorioſa ſancta, y a toda ſu Orden: porque la han ſeguido Reynas, Princeſas, y grandes ſeñoras, y de todos eſtados: que con la fidelidad que guardaron a ſu buen eſpoſo y Saluador Ieſu Chriſto Señor nueſtro, y con la aſpereza de ſu penitente vida, ſe hizieron merecedoras de las moradas celeſtiales. Aſsi lo deuen hazer las buenas Chriſtianas, preuenir a ſus partos cõ oraciones, y limoſnas, paraq̃ Dios las alumbre, y les de hijos, o hijas q̃ ſean ſeñaladas en ſu amor y ſeruicio. Y ſi fuere muger q̃ lo puede hazer, haga q̃ eſte con ella ſu marido: y algunas perſonas deuotas que rezẽ los maytines de la Natiuidad de nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto: y la oracion de ſan Leõ Papa, que es marauilloſo ſocorro para eſte tiempo. Y ſi no puede, llame a Dios, y a la bienauenturada Virgen Maria nueſtra Señora, que luego ſera fauorecida.

a En Platina hiſtoriador excelente, que habla de las vidas de los Põtifices, ſe lee en la vida del Papa Sixto, que fue frayle de la Orden de ſeñor ſan Franciſco, y tio del Papa Iulio, y natural de la ciudad de Saona: hijo de padres tan pobres, que yendo ſu madre preñada del miſmo Papa Sixto por vn haz de leña a vn monte, que eſta cerca de la ciudad, le tomaron los dolores del parto en llegando al monte: y pario alli vn hijo, el qual fue el Papa Sixto. Como la pobre muger ſe vieſſe ſola y deſamparada, encomendoſe a Dios con mucha deuocion, y a la bienauenturada Virgen Maria, y al Seraphico padre ſan Franciſco (a quien ella tenia mucha deuocion) y tomo ſu hijo, y vinoſe para ſu caſa, y en la pila le puſieron nombre Franciſco. Eſtaua delante de ſu caſa vn cauallero rico, el qual como vio que la pobre muger criaua aquel hijo con tanta pobreza, le ayudo para el eſtudio, y con ſu ſocorro vino a ſer muy buen letrado. Y deſpues que fue ſummo Pontifice, hizo

cc, hizo grandes honras a vn hijo deste caualleros que le dio para el estudio, al qual llamaron el Conde Hieronymo: y el Papa le hizo grandes mercedes. Ha se dicho esto porque qualquiera muger entienda, que si estando preñada llamare a Dios con buen coraçon, sera luego socorrida y en especial en el parto, adonde ay tan grande necessidad y peligro. Y porque todos los que nacen en este mundo, y en particular los Christianos, que es pueblo escogido de Dios para su sancto seruicio, y gozar del cielo: es necessario, que en naciendo la criatura, de luego la madre gracias a Dios, assi porque la alumbro, como porque le ha dado el hijo, o hija: y ofrezca a Dios cõ deuoto coraçon lo que nacio, diziendo: q̃ sea para su sancto seruicio, y q̃ le cõserue en la guarda de su ley, y sanctos mãdamiẽtos, todos los dias de su vida, para q̃ mas dignamẽte le alabe y glorifique. La preñada es como vn arbol adornado de graciosas y delicadas flores, q̃ sino es guardadõ se yela con facilidad. Este mismo peligro corre la preñada cõ qualquiera accidẽte: por tanto, para q̃ no mueua, cõuiene guardarla de muchas cosas, como son: de no darle malas nueuas, ni dezirle cosas de q̃ reciba enojos, porq̃ desto só mas las q̃ malparẽ, q̃ de no cũplir sus antojos: ha se de guardar del humo de mal olor: de baylar, de saltar, y correr: porq̃ desto hasta las fieras saluages se rezelã estãdo preñadas, y por esto de ordinario se estã quedas en sus cuenas. No ha de traer apretada la cintura, ni ajouar cosa de peso. El moderado exercicio le es muy prouechoso. Tãta reuerẽcia teniã los antiguos Cartaginẽses a las preñadas, q̃ si vn malhechor se ponia a su lado, le dexaua de prẽder la justicia, como si se huuiera entrado en vn templo.

Quando a la casada se le muere el hijo q̃ de sus entrañas salio, deue lleuarlo con gran paciẽcia, y procurar 3

que la pena natural que dello se recibe, passe ligeramẽte, cõsiderãdo que no fue hõbre humano el que se le quito delãte de sus ojos, sino el poderoso Dios, q̃ siempre haze con nosotros lo que mejor nos esta, y mas nos cumple. Y viẽdo q̃ se le lleuo Dios en tiẽpo q̃ se va derecho al cielo, por no auer sido lastimado de la malicia y engaños deste mũdo, le deue de dar muchas gracias por ello: porq̃ si viuiera largos tiẽpos, pudiera ser perderle, o tener algũ mal fin, con q̃ dexara en grã dolor a sus padres. Y pues q̃ el que le crio, le lleuo a su Reyno, y supo muy bien lo q̃ hizo: lo mas acertado es, darle infinitas gracias. Acaece q̃ los padres ponẽ tã eficazmẽte su amor enlos hijos, que se vienẽ a oluidar de Dios, lo qual el siente mucho: y para remediar aquella passion en los padres, les lleua los hijos: porque el verdadero amor sobre todas las cosas deue ser de Dios. Quãdo Dios lleua los hijos antes que le ofendã, ni ayã cometido pecado cõtra el, ellos ruegã alla por sus padres, mayormẽte si los criarõ biẽ. De Lotario, Gouernador de Alexãdria, se escriue, q̃ llegãdo a vna enfermedad de q̃ murio, aparejada su cõsciẽcia como buẽ Christiano, fue su anima puesta en purgatorio, y luego vinierõ a ellas animas de doze hijos q̃ se le auiã muerto pequeños, y vinierõ cõ grã claridad y gloria: y dixerõle, q̃ erã las animas de sus hijos, q̃ estauã cõ Dios en el cielo, y conortaronle mucho, y esforçarõle, en agradecimiẽto de q̃ les fue buen padre, en criarlos temerosos y amigos de Dios, guardadores de sus sanctos mãdamiẽtos, y auerlos corregido y castigado sus malas inclinaciones. Y especialmẽte le agradecierõ el auer lleuado sus tẽpranas muertes cõ paciẽcia, alabãdo a Dios quãdo los saco desu cõpañia, y le dixerõ: En pago destos bienes q̃ nos heziste, te hazemos saber q̃ por la misericordia de Dios, fuyste perdonado de tus pecados, y

Traelo el Patriar. F. Frãcis. Ximenez, en el lib. 2. de el Carro de Donas.

traydo

ytraydo aqui al purgatorio. Y sabe q̃ fuyste juzgado por Iesu Christo hijo de Dios y Redemptor nuestro a que estuuiesses en este purgatorio dozientos años: porque tuuiste officio de Gouernador de Alexãdria, en el qual officio le ofendiste en algunas cosas. Y nosotros doze tus hijos, auemos suplicado a su diuina Magestad por ti: y te ha perdonado los cien años de purgatorio, y esperamos en su diuina Magestad que nos otorgara mas. Y nos ha mandado que aparezcamos a algunos parientes nuestros, que estan en el mundo, para que te ayuden y hagan biẽ cõ sus limosnas, y oraciones, para q̃ mas presto salgas de aqui. Assi sucedio, porque los hijos aparecieron a ciertos amigos y parientes, que auian hecho grandes diligencias en hazer bien por su alma: y les certificaron, que dentro de cinco dias despues que se les aparecieron, fue Dios seruido de librar su anima de purgatorio, paraque fuesse al verdadero descanso. Por las quales cosas se muestra claro, de quanto agrado es a Dios, que los padres crien y doctrinẽ bien sus hijos, y tengan paciencia quando Dios se los lleuare: como hizo el sancto Iob, y lo hazen todos los verdaderos seruos de Dios, a los quales se deue imitar.

Nadie pues deue estar triste por los que bien murierõ, 4
porque no son muertos sino dormidos: y descansan agora de los trabajos desta vida miserable. Si el estado de la vida aduenidera es mejor que el presente, mas embidia deuemos tener que lastima a los que nos precedierõ. Mejor es el dia de la muerte que el del naciniẽto, dize el Sabio: Eccles. 7.
La razõ desto es, porque la muerte nos saca de miserias, y el nascimiento nos trae a ellas. La muerte da fin a nuestros trabajos, y es remedio de todos nuestros males: ella es puerta de la gloria a los que mueren bien, y principio dela bienauenturãça: por lo qual consta ser mas noble la

muerte, que el nacimiento del cuerpo. Los que quando mueren salen libres de la carcel deste cuerpo a reynar cõ
Lucæ. 23. Christo pueden dezir a los que los lloran aquello que el Redemptor dixo a las mugeres de Hierusalem: No lloreys por mi, pero llorad sobre vosotras. No han de llorar los captiuos a los que viuen en libertad. Mas deuemos llorar sobre nosotros que sobre los que murieron bien, pues ellos tienen su saluacion segura, y nosotros andamos en mucho peligro. La muerte de los malos deue ser
Psalm. 33. llorada, pues es malissima, como dize el Psalmista: y no la
Genes. 40. muerte de los buenos, que es preciosa delante de Dios. Salieron de la carcel el copero y el panadero del Rey Pharaon, y el vno fue ahorcado, y el otro buelto a su honra y officio. Buenos, y malos, todos morimos, y salimos de la carcel del cuerpo: pero los malos son justiciados y colgados en la horca del infierno: y los buenos puestos en honra y dignidad, en el Palacio de el Rey del cielo. La muerte destos no ha de ser llorada, sino la de los pecado
3. Regũ. 18. res. Con grande sentimiento lloro Dauid la muerte de su hijo Absalon, porque era malo y condenado al infierno: y quando supo la muerte del niño innocente, el que antes auia estado muy triste, alegrose, y lauose, y consolo a Bersabe su madre: y a los que desto se marauillaron respondio. Por el niño enfermo lloraua y ayunaua, porque le diesse Dios vida, pero agora que es muerto, porque me fatigo? Podre por mucho que haga darle vida? Yo yre a el, y el no bolnera a mi. Assi la madre que llora mucho a su hijo muerto, por mas que llore no le podra resucitar: y sera en vano su trabajo y sin prouecho. Perdida cosa es lo que se haze por algun fin, quando no se alcança lo que se pretende. Para que llora la madre y haze estremos, porque se murio su hijo, llore mucho si con lagrimas pudiere

diere resucitarle: y si esto no puede hazer, de que sir-
uen los estremos que haze para restituyrle la vida que
dessea? Inutiles y ociosos son todos los trabajos que en
esto toma, sin prouecho es el vnguento, quando ponien-
dole sobre la llaga no la cura ni haze algun effecto. Los
hijos que nacen de la esclaua, son esclauos del señor de
su madre dellos, y los puede vender y dar a quien quisie-
re, como hazienda suya. Pues no tiene Dios tanto seño-
rio sobre nosotros, como el señor sobre sus esclauos?
No somos criaturas suyas y hechuras de sus manos? El
Apostol dize: Si viuimos, o morimos, del Señor somos. Roman. 8.
Pues si el Señor no haze injuria en tomar el hijo a su es-
claua, y venderlo en tierras estrañas, por que se quexa
la madre de su magestad, porque le quito el hijo que te-
nia? Suyos somos, y el nos puede lleuar quando quisie-
re: y falto es de razon el que se quexa de que haga Dios
lo que quiere de su propia hazienda, y disponga della a
su voluntad. Bueno es llorar los muertos, y assi lloro el
Patriarcha Abraham a Sarra, Isaac a su madre, Iacob a
Ioseph, quando creyo que era muerto: Martha y Maria, a
su hermano Lazaro: y vnos sanctos sepultaron el cuerpo
de san Esteuan, y hizieron grande llanto por el. Por lo
qual el Ecclesiastico dize: Llorad sobre el muerto. Pero Eccles. 22.
paraque se entienda que esto se ha de hazer con templā-
ça y sin estremos. Añadio luego: Llora poco por el muer
to, porque esta descansando. Los que creemos la inmor
talidad del alma, y que descansan los que mueren en
Christo, deuemos templar nuestras lagrimas, y
consolarnos con que se hizo la vo-
luntad de Dios.

(.?.)

Capitulo Decimoseptimo, Delas madrastras y de como se deue auer con ellas sus alnados, y ellas con ellos.

1 Osa es muy ordinaria, ser aborrecidas las alnadas de las madrastras: y de aqui nacio el comun prouerbio: a la madrastra, el nõbre le basta. Madrasta quiere dezir, madre astrosa: porque es destrada para los hijos de la defunta su antecessora, q̃ por su desdicha entran en su poder: a los quales casi comunmente aborrecen y tratan mal. Debrian cõsiderar, q̃ pues ellas y sus maridos se reputan por vna misma persona, que los hijos del vno son del otro. Y assi la virtuosa y piadosa muger, terna misericordia de la tierna edad de los hijos de su marido, y los tratara como si fuessen propios: pues en alguna manera lo son por ser hijos de su marido, cuya carne es vna misma con la suya, y no son dos: como afirma Christo nuestro señor por san Matheo. No se quite es la muger de tan terrible y duro coraçon, que correspõda con odio y desamor al nombre de madre, cõ que la llaman los alnados y pobrezillos huerfanos, que engẽdro el mismo con quien ella esta casada. Y mas cruel es q̃ los animales fieros, la que llamandola los tiernos niños con el amoroso y regalado nombre de madre y señora, se muestra en las obras ser su rauiosa enemiga. La que assi lo hiziere, para enmendar su yerro, y la ofensa que en ello haze a Dios, cõsidere que podria ser que en pena de su crueldad, permita Dios que sus hijos en su niñez queden tambien en poder ageno, y sean tratados con el rigor y aspereza que ella trataua a sus alnados: de manera que giman y lloren, y no hallen quien los acalle ni consuele, por los pecados de su impia madre. Ansi mismo deue cõsiderar, que lo que haze por sus propios hijos, es cosa deuida al amor

natural

natural que les tiene, como su verdadera madre: y que lo que haze por sus alnados, lo haze puramẽte por Dios, preciandose de seruirle en la perfectissima virtud de la charidad, tan acepta a sus ojos, y tan rebien remunerada de su sanctissima mano. Y que con lo que por sus hijos hiziere, no ganara el nombre y buena opinion, que con lo que hiziere por sus alnados: porque con esto dara marãuilloso exemplo a todo el pueblo, y sera tenida por temerosa de Dios, y por de generoso pecho, y todos la echarã mil bẽdiciones, viendo q̃ los acaricia y procura su honor y descanso cõ las entrañas y amor que a sus verdaderos hijos: y que con esto se haze indigna del nombre de madrastra.

Dize Luys Viues, que los padrastros no aborrecen tanto a los alnados, como las madrastras: y que tienẽ vna intrinseca enemistad las mugeres a los hijos agenos: y q̃ los padrastros los fauorecen y regalan, y hazen mas por ellos q̃ las madrastras. Porque muchos padrastros huuo q̃ les dexaron a sus alnados sus Reynos y estados, con tanto amor como si fuerã sus propios hijos. El Emperador Augusto Cesar, dexo el Imperio a Tiuerio. Y Claudio, a Neron, no siendo sus hijos, y teniẽdo el vno nietos, y el otro hijos naturales, q̃ les pudieran suceder en el Imperio Romano. Esto hizieron estos Principes cõ los hijos agenos, entendiẽdo que entre padrastros y alnados, no deue auer menos amor, que entre padres y hijos. Muy bien debrian tratar las madrastras a sus alnados, assi por mostrar amar a sus maridos, estimando y preciando cosas q̃ tanto aman como sus hijos (que no ay vez que las oygã reñir cõ ellos, o maltratarlos, que no saquen dolorosos suspiros de sus entrañas (como porque si sus hijos huuieren de verse en manos de madrastras, sea Dios seruido que sean bien tratados. Y no dudo sino que el que da la medida de las buenas obras

2 Lud Viu. de instru. Christ. li. 2 cap. 31.

nas obras llena y colmada, tendra por bien, que si tuuie-
rẽ madraſtras, ſean tan piadoſas con ſus hijos, como ellas
Plut. in vi ta Cicero. lo fueron con los agenos. De Marco Tulio Ciceron, dize Plutarcho, q̃ eſtando caſado ſegũda vez cõ vna ſeñora muy moça y muy hermoſa, y rica, que ſin alguna otra cauſa la repudio y deſecho de ſi, mas de porque como madraſtra, moſtró mucho contento de la muerte de ſu hija Tulia, y de la primera muger que tuuo llamada Terẽcia. Con tã riguroſa determinacion como eſta, moſtro Ciceró el grã ſentimiẽto q̃ del agrauio de ſu hija tenia: y la poca ſatisfa-cion del amor de ſu muger, pues le faltaua en vna coſa tã clara, e importante a ſu cõtẽto. De aqui debriã tomar exẽ-plo las madraſtras, q̃ pretẽdẽ agradar a ſus maridos, y vi-uir cõ ellos en paz, y amor: porq̃ quiẽ biẽ quiere a Beltran, biẽ quiere a ſu cã. Mas ay algunas tan eſtrañas, e injuſtas, q̃ acaece reñir y caſtigar al pobrezico alnado ſin el merecer-lo, por ſolo afligir y martyrizar al padre oyendo ſus que-xas. Preguntando a cierta madraſtra, q̃ porque traya corri-dos y afligidos a ſus alnados, reſpondio como impia: No ay de q̃ marauillarſe de eſſo, q̃ el parenteſco lo lleua. Y de vn mal alnado ſe eſcriue, q̃ como tiraſſe a vn blanco, y de reſurtida dieſſe el virote a ſu madraſtra en la cabeça y la deſcalabraſſe, dixo: no fue perdido el tiro.

3 El hijo q̃ tuuiere madraſtra, de gracias a Dios, q̃ por el meſmo caſo tiene tãbiẽ padre, y q̃ vna coſa tã triſte ſe le tẽ-plo cõ vna coſa tã alegre y dulce. Aunq̃ la madraſtra ſea injuſta, como las mas ſuelẽ ſerlo, deue el hijo eſforçarſe quãto pudiere de ſer con ella muy juſto: por moſtrarſe jũ-tamẽte buen alnado, y buen hijo. Y ſi ella fuere ſoberuia, entiẽda q̃ cõ ninguna coſa mejor ſe vẽce eſte vicio, q̃ cõ la humildad. Si la madraſtra fuere cruel, precieſe el alna-do de ſer con ella muy piadoſo y pacifico: porque la pie-

dad deue

dad deue a su padre, y la paciẽcia a ella en quãto muger, y mas reuerẽcia q̃ a otra por ser muger de su padre. Y en ninguna manera cõsiẽta q̃ pueda mas la crueldad de su madrastra q̃ su piedad, a la qual ninguna cosa ay dura ni difícil, porq̃ esta sube a los hõbres hasta Dios, y baxa a Dios hasta los hombres. Quãdo la madrastra estuuiere mas injuriosa, no mire entonces a ella el almado, sino a lo que a su padre deue: y ansi mismo, que las injurias que las mugeres hazen se castigan mejor con tenerlas en poco, q̃ cõ vengarlas: y q̃ no es de varon el no poder sufrir a vna hugezilla: quanto mas, q̃ mandamiento es de Dios el amar los enemigos, y hazer bien a aquellos q̃ nos persiguẽ y calũnian, y cosa con que se alcança el premio eterno de la gloria. Si la madrastra amare al padre, cõ esto ha de darse el almado por satisfecho: porque no conuiene al hijo aborrecer la persona que a su padre ama. Y si a caso sucediere q̃ ama a otro mas que a su marido, guardese el almado de ser el aquel: porque muchas vezes es menor mal el odio dela madrastra, q̃ el demasiado amor. Esto se verificó bien en Hypolito, y su madrastra Phedra, porq̃ estando su padre ausente, como ella lo requiriesse muchas vezes de mal amor, el honesto mãcebo como tã fiel a su padre, no pudiendo librarse de sus importunaciones, y temiendo (como moço prudẽte) alguna cayda en tãto perjuyzio de su deshonor, y afrẽta de su padre: por quitar las ocasiones a tãtos males como podiã suceder, huyó a los mõtes, adõde se entretenia en la caça y monteria. Sintiendo Phedra en el alma el verse despreciada de Hypolito, y el auerse descubierto a el en caso tan vergonçoso y malo, con rauia y dolor que desto tenia: en viniẽdo su marido se quexo con muchas lagrimas de su hijo Hypolyto, afirmãdo auer querido forçarla, y q̃ por no atreuerse despues a parecer delante

delante de su presencia se auia ydo a los montes. Encendido el padre en furor, luego embio a prenderle, y temiẽdo Hypolito el poder y crueldad de su madrastra se puso en huyda, y espantãdose los caualos del carro que lleuaua, dieron a correr a toda furia, por donde vinieron a despedaçar y hazer pedaços al triste mancebo. Quando Phedra supo el mal subcesso de su alnado y amado Hypolito, considerando que ella auia sido la causa de toda su desuentura, tornandosele a refrescar cõ mayor furia la excessiua fuerça de su amor: con gran despecho se encerro en vn aposento, y desde alli descubrio la verdad de todo a su marido, significandole quan fiel y leal le auia sido su buen hijo Hypolito: y acabada su platica, se hirio y cayo muerta.

Genes. 49. No se precio de tan fiel para con su padre Iacob, su hijo primogenito Ruben, como Hypolito con el suyo: pues por auer cometido abominable incesto cõ su madrastra, fue de su padre Iacob asperamente reprehendido y maldezido a la hora de su muerte. Por auer tratado Absalon publicamente cõ las mugeres de su padre el Rey Dauid, por tan gran desacato y traycion como esta, cometida contra su padre, permitio Dios que muriesse alanceado. Semejantes castigos que estos de Ruben, y Absalon, debrian esperar de la justicia de Dios, todos aquellos que atreuidamẽte se determinan a cometer traycion contra sus padres, solicitando sus madrastras, o aceptando sus injustas peticiones y deshonestos ruegos.

4 Para conclusion deste capitulo, quiero poner el exẽplo de vn mancebo, digno de mucho honor y gloria: pues dio lo que tenia, que fue su libertad, su honra, su hazienda y vida, por no ofender a su padre, como traydor y aleuoso: ni yr contra su honestidad y castidad, virtud a Dios tan acepta. Para lo qual es de saber, que Fausta, muger del

Põpo. Let hist. Ro. in vita Constantini.

gran

ran Constantino, oluidada de lo que a su respecto y honestidad deuia, comẽço a poner los ojos en su antenado, llamado Crispo: al principio, con el empacho se retrenaua. Pero siendo esta passion como la polilla, suele entrãdo poco a poco, hasta tenerla tan roydo el coraçon, que quisiera pegar el mismo gusano en el del honesto mãcebo. Con esto, vencida del aficion, andando el tiempo, tomo el freno con la boca de la soltura, y rõpiendo por quãtos peligros el negocio apuntaua, le comẽço a picar y solicitar con sus desastrados amores. Aqui eran los ruegos, aqui las promessas, aqui las palabras melossas, aqui tambien las amenazas, e injurias: ordenando toda esta bateria para derrocar el fuerte torreon de la castidad que en Crispo resplandecia. Para esto hizo todas sus diligencias, pero el fiel mancebo, en los primeros assaltos dissimulo, no dando muestra que la entẽdia: mas despues q̃ vio quãde rota yuan sus malos intentos, respondiola con tanta resolucion, que viendose la Emperatriz desauziada, y que en muchos dias nũca le pudo sacar ni vna palabra tierna y amorosa: acogiose a las armas de las mugeres semejantes, que son trayciones, quexas, mentiras, y juramentos. No cansa y deshaze tanto a vn hombre anciano el subir vna cuesta agria, y toda de arena, como descompone la lẽgua de vna mala muger, al varon que viue con sossiego: y tal estaua el buen Crispo, si la mala bestia de Fausta no le saliera a picar con su lengua ponçoñosa. Quando Fausta vio cerradas las puertas a su desseo, mudando el amor en rabia la deshonesta señora, dio con el negocio en su marido Constantino. Puesta ante el muy dissimulada y quexosa, presentale lagrimas fingidas, compone señales falsas, cuentale injurias mentirosas: con tãta retorica y arte, que el buẽ Emperador creyo mucho mal de el casto y fidelissimo hijo,

mo hijo, y mucho bien de la muger torpe y desembuelta: porque lo que muchas honradas y buenas no puedē acabar en largos años, concluye vna de aquestas malas en vn momento. Como se vido en la muger de Putiphar, que viendose menospreciada del buen Ioseph, se quexo a su marido: y sin aguardar a mas informacion, luego el dio credito a sus palabras, atribuyendo a su muger la honestidad y fidelidad: y a Ioseph, la incontinencia y trayciō. De la mesma suerte, creyendo el Emperador Constantino a la deshonesta muger, mando sin otra averiguaciō del caso, prender al hijo Crispo, y lleuarle a vn lugar de Istria llamado Pola, donde sin ser oydo ni preguntado, se hizo injusticia contra toda justicia, del innocente. Iusticiado Crispo tā aleuosamēte, pēso la nueua Iezabel, que con la muerte del hōrado Naboth, estaua acabada su contienda, y q̄ la tierra cubria sus trayciones: mas no permitio Dios tal, porq̄ ni escapasse sin castigo la peruersa Emperatriz, ni la verdad quedasse para siēpre sepultada. Passados pues algunos años, cō auer sido la maraña tan secreta, se descubrio: porque quien malas mañas ha tarde, o nūca las pierdera: en cuya confirmacion la torpe Emperatriz dio tales muestras de su desemboltura (escriue Zonaras) que por mandado del mismo Emperador la degollaron, o como otros dizen, la ahogaron en vn baño: paraque pues la vida no se podia boluer a Crispo, se restituyesse la honra a la lealtad y castidad, heredera del mācebo generoso. Desta manera castigo Dios la deshonestidad desta muger, la traycion vrdida contra el alnado, paraque a las que tales maldades intentaren, les sirua de escarmiento: y dexē de seguir tan malos y peligrosos passos. Dichosa vida la de Crispo, y mas venturosa la muerte, pues fue martyr de la castidad: nunca tanto le aprouechara aquella deshonesta

Genes. 39. Ioseph. de Antiq. li. 2 cap. 3.

Zona. Anna. tom. 3.

señora

ñora amandole, como le hizo bien aborreciẽdole. Ar-
nole laço para que cayesse, y viẽdo q̃ se le escapaua, echo
as el los Alguaziles de la ira, y de la vẽgãça: pero aũque
urio en las manos de los sacrilegos, viuio, y viuira para
empre en las de Dios. Presto le arrãcarõ de la vida, co-
no flor de la mañana: pero si cõ mucha crueldad fue per
eguido de su madrastra, cõ muy mayor misericordia fue
oronado: los largos años le pudierã seruir de acumular
ulpas, pero mirole Dios cõ ojos de clemẽcia, y trasplãto
le de la tierra al cielo, en galardõ de su fidelidad y costãcia.

Capitulo Decimo octauo, de quan acertado es aconsejarse el hõbre con la muger sabia, y huyr del consejo de la mala y deshonesta muger.

MVchas mugeres se han hallado muy suficiẽtes, no solo para el buen consejo de sus maridos, si-
no tambien para el buẽ gouierno de sus republi
cas. Cambra, hija de Belino Rey de Bretaña, ca-
so con Antenor, el tercero Rey de los Francos, trezientos
y setenta y siete años antes del Nacimiento de Christo Se
ñor nuestro: esta salio muger de tã alto valor y prudẽcia,
q̃ su parecer era el mas acertado en el regimiẽto del Rey-
no: y fue cosa de notar, q̃ la estimaron todos en tãto, q̃ or-
denarõ de llamarse Sicãbros, del nõbre de Cãbra, propio
della. Y añade Tritemio, que enseño a las mugeres de su
Reyno, lo de el lanificio, y q̃ dio leyes de bien viuir, y o-
tras grandes doctrinas: y que por esso se tomo como en
prouerbio para encarecer la prudencia de alguna, dezir:
q̃ era otra Cambra. Dize Alberico, q̃ aquel illustre Iuris
Cõsulto Acurcio tuuo vna hija, q̃ leyo cathedra de leyes
en Bolonia: y Angelo Policiano, alaba mucho ala excelẽ
te Alexãdra Escala, ala qual escriuio muchas epigramas en

1 Tritemio Abbas. Matenus li. de Genealog. Caroli Quinti.

Alberi. in l. qui filiũ. ff. vb: pup. educ. debe.

Griego,

Griego,y ella reſpõdio cõ otras en la meſma lengua. Por la mucha prudencia y ſaber de la ſeñora Pulcheria, hermana y Gouernadora del Emperador Theodoſio el menor,ſe formaron muchas leyes, que andan en el cuerpo del derecho ciuil,en nõbre del Emperador ſu hermano.

Paul. Oroſi.l.7.c.2.9

Athaulpho,el primero Rey Godo,que Reyno en Eſpaña, queria deſtruyr totalmẽte a Roma,deſpues de la auer robado:mas por el conſejo y parecer de ſu muger Placida, hermana del EmperadorHonorio,no ſolamẽte no la deſtruyo,ſino que por el contrario ayudo a ſu reformaciõ.

Hiſ.Trip. li.9.c.31.

Y de nueſtro Emperador Theodoſio ſabemos, auer ſido muy ayudado de ſu ſancta muger,para mejor gouernar el Imperio,y quedar con nombre de tan buen Chriſtiano.

Theodolinda,Reyna Lombarda(tan eſtimada de ſeñor S. Gregorio,que la dirigio ſus Dialogos)a dos maridos Barbaros que tuuo,los hizo buenos Reyes, y q̃ aprouechaſſen mucho en buena Chriſtiandad. De Regnero, Rey de

Sixo li.9. hiſ.Dani.

Dinamarca,cuẽta Saxo Danico,auerſe tãto affligido por auerle muerto a ſu hijo ſus enemigos, que ſe dexaua yr a la muerte:mas que ſu muger le conſolo tanto cõ ſus buenas y prudentes razones,que dexo el llorar y tomo las armas,y con ellas alcanço gran vengança de ſus enemigos.

Diod.Sic. li.3.cap.2.

Diodoro Siculo affirma,que ſino fuera por cõſejo de Semyramis,nunca el Rey Nino ſu marido, tomara vna fuerça que tenia de muchos dias cercada: y q̃ por eſtimar en tanto ſu cõſejo,a penas Nino hazia coſa,ſin el parecer de Semyramis ſu muger.Ouidio encarece la prudencia dela muger de Numa Pompilio,ſegundo Rey de Roma, llamãdola ſu muger y ſu cõſejo.Eliano en ſu varia hiſtoria, ſuma las excelencias femeniles,en la excelẽte Aſpaſia Phocẽſe,hija deHermotimo,hõbre pobre:la qual fue lleuada tyranicamente para manceba de Cyro el menor, mas por

Ouid.li.3. Fauſt.

Elian.en ſu var.hiſ.

ſus ex-

sus excelencias virtuosissimas, y prudencia incõparable, y honestidad inestimable, la recibio Cyro por su muger legitima: y se cree que nunca conocio otra, despues que con ella caso: y el mejor consejo que en sus grandes peligros jamas se le daua, era el de su Aspasia: y assi nunca le sucedio mal empresa, que por su parecer emprendiesse, y prosiguiesse. El marido que cõ las que son tales, como las que se han referido, no se quisiesse aconsejar: muy menguado seria de sabiduria y cordura.

2 Seneca y Dion Niceo, dizen, quãto aprouecho a Augusto Cesar para despedir de si vna superua conuersaciõ, y reuestirse de muestras afables y de clemencia, por consejo de su muger Liuia: por cuyo parecer, expidio muy acertadamente muchos y graues negocios. De Ptholomeo Rey de Egypto, dize Eliano, que estando jugando a los dados, le trayan diuersos processos de delinquentes, paraque los condenasse a muerte, y se los yuan alli leyendo, sin que el Rey dexasse por esso de jugar. Mas hallandose presente Berenice su muger, con buen donayre le quito de las manos al escriuano los processos, y dixo boluiendose al Rey: Señor, no se han de oyr causas de personas que se han de sentenciar a muerte, estando jugando: negocios son estos que piden todo vn hombre, y muy libre de otras ocupaciones. Mucho holgo el Rey de oyr esto, y que cosa tan justa le fuesse pedida de la Reyna: y assi de alli adelante siempre estuuo con grande atencion, y sin ocuparse en otra cosa, quando se ofrecian negocios capitales y de muerte: aprouando con esto el buen consejo de la Reyna. Iustino mando escreuir en el cuerpo del derecho Imperial; que se auia mucho aprouechado del consejo de su muger, en el gouierno de el Imperio. De Sesostre, Rey de Egypto, dize Herodoto, que fuera que-

Senec. li. 1. de clemẽ. cap. 9.
Diõ Nice. in August.
Elian. l. 14 cap. 43.
Herod. en su Euterp.

mado viuo con ſu muger y hijos, ſi por conſejo della no matara los dos, ſobre los quales ſe ſaluaron los reſtantes. Põpeya Plotina ſupo acõſejar a ſu marido el Emperador Traxano, de manera, q̃ el ſe dexo de deſpojar el Imperio: y anſi le mudo, q̃ dezia el deſpues: q̃ el fiſco real, es como el baço en el animal, q̃ quanto el mas engorda, mas enflaquece el animal. No ſe puede negar q̃ las mugeres ſeã flacas de cõſejo comũmẽte, y por eſſo ſon excluydas de todo officio de gouernaciõ: mas algunas mugeres ſon tales, q̃ puedẽ y merecẽ regir grãdes Imperios, y ſon dignas de ſer rogadas quierã dar ſus cõſejos y pareceres, haſta enlas coſas mas importãtes. La inclita Reyna doña Iſabel, queriẽdo deſãparar el Rey Catholico ſu marido, la cõquiſta de Granada, por acudir a lo q̃ tenia enla frõtera de Frãcia de la corona de Aragõ: ella le perſuadio q̃ el cõ ſus Aragoneſes proueyeſſe por aquellas partes, y q̃ ella cõ ſus Caſtellanos lleuaria adelãte lo de la cõquiſta de Granada: y haziẽdolo aſsi eſta Reyna de glorioſa memoria, fue el todo de la cõſummada conquiſta de el Reyno de Granada. Y no fue menos en valor y buẽ cõſejo, la Reyna de Caſtilla doña Maria, muger del Rey dõ Hernãdo el quarto, que llamarõ emplaçado, y madre del Rey dõ Alonſo el onzeno, q̃ gano las Algeziras: dela qual cuẽta ſu hiſtoria coſas marauilloſas, acerca de ſu prudẽcia y ſufrimiẽto, cõ q̃ rõpio cõ grãdes dificultades, ſaliẽdo bien dellas. Muchas otras muy inſignes hẽbras en cordura y diſcreciõ, y en toda virtud, andã celebradas en todo linage de excelencias, por los modernos y antiguos eſcriptores: y en algunas tierras de loables gouernaciones, erã admitidas mugeres al publico cõſiſtorio: lo qual dizen Ariſtoteles, y Plutarcho auerſe vſado en Lacedemonia: y en Athenas dize Marco Varrõ, q̃ ſe vſo eſto meſmo. Y Corne. Taci. q̃ entre los Ale-

Ariſt. 1. Polit. c. 7. Plutarc. in cõparati.

los Alemanes, y Polieno, q̃ entre los Frãceses: y cõcluyo en fauor de las buenas y cuerdas mugeres, cõ q̃ muchas vezes mãdo Platõ, q̃ se diesse parte de los officios del gouierno a las mugeres, q̃ fuessẽ halladas benemeritas para ello. Numæ, & Licurg. Varro. in concertatione Mineruæ, & Neptu. Polienus. 7. ſtratage. Plato. de rep. & de legibus.

Anſi como es cosa muy justa y necessaria, el acõsejarse el hõbre cõ la muger sabia y virtuosa, anſi es cosa muy cõueniẽte y saludable, el huyr de ser acõsejado de la muger mala y deshonesta: porq̃ el q̃ de esto no se guardare y recatare, muy presto vera el fuego en q̃ le mete: y anſi mesmo el q̃ haze ruego de muger encorajada, tiene muy cercana su perdiciõ. Ley de Solõ, dize Demosthenes auer sido, q̃ se diesse por ninguno lo q̃ alguno hiziesse por ruego de muger: especialmente si fuesse deshonesta. Los Romanos hizieron ley, que los Gouernadores de las Prouincias, no lleuassen a sus mugeres consigo: porque no los hiziessen peores de lo que ellos eran. Dize Ioan Magno, q̃ por la soberuia de la Reyna Sophia, muger de Valdemaro, Rey de Gothia y Soecia, y la mala querencia que tomo contra sus cuñados, hermanos de su marido, y los malos tratamientos que les hizo, los mouio a partir su patrimonio, que era grandissimo: y quedando Magno, vno de los tres hermanos con el Ducado de Sudermania, viuio en el con tan real resplandor, q̃ todos poniã los ojos en el: porque como el viesse al Rey su hermano q̃ se acõpañaua de gente ruyn, y se aconsejaua con necios ignorãtes, entendio su peligro: y por esso metio en su casa los hombres mas señalados en virtud y saber que pudo hallar en aquellas partidas: y anſi su casa parecia vna corte de vn gran Principe. Luego que el Rey considero la prudencia y grandeza cõ que su hermano procedia, comenco a reynar la embidia en su coraçon, hasta mostrar en publico pesarle del bien que Dios le hazia: añadiendo,

3 Demoſ. in oratio. in Olimpio. C. Taci. l. 3. Hiſt. Auguſtæ. Ioã Mag. li. 19. & 20.

mal a mal,le tomo infernal odio por ello:Siruiendole de fuelles para mas le encẽder cõtra todos ſus hermanos la Reyna,que tanto los aborrecia, que a cada vno le tenia pueſto vn mal nombre,y de ſu boca nunca ſus criados oyã otro:cõ que daua lugar a otros dichos y murmuraciones. El Duque Magno q̃ vio al Rey tan ſujeto a los malos reſabios y ruynes cõſejos de ſu muger, temiẽdo algũ grã mal ſe auſẽto,y hizo vn buẽ exercito,cõ q̃ vẽcio al Rey ſu hermano,y le puſo en huyda y le prendio:y apiadandoſe del, le dexo en el Reyno de Gothia, y tomo para ſi el Reyno de Suecia.Reuelãdoſele otra vez el Rey Valdemaro,y no eſperãdo del enmiẽda,le echo preſo el Rey Magno en la fortaleza de Nicopia,echãdole priſiones, y dãdole ſeruicio cõpetẽte,y tomo para ſi el Reyno de Gothia. En eſto paro el Rey de los Godos,por dexarſe corrõper de la malicia y malos cõſejos,de ſu rauioſa muger,para contra ſus hermanos.Sobre todas las coſas deue moſtrar la muger,lo mucho q̃ puede cõ ſu marido,en ſer tã ſancta en ſus obras y palabras,q̃ vaſte a cõuertir a ſu marido,de infiel:y q̃ lo q̃ no haze vn predicador en el pulpito, lo haga ella. Ay de aq̃llas q̃ ſon ocaſiõ q̃ el marido deuoto dexe de ſerlo,y de las q̃ procurã y ſolicitã q̃ ſea mas loco,mas vano,y mas gaſtador.Ay de las q̃ le atizã a ofenſas de Dios, como la muger de Iob:y como Eua.El caſamiento es principalmente paraque los caſados ſe ayuden a todo lo que es virtud, y ſeruicio de Dios:y paraque ſean compañeros en el cielo, como lo ſon en la tierra:y es tã poderoſa la perſuaſiõ de la muger, para el bien, o para el mal, que ſe puede tener por cauſa vnica del daño, o de el prouecho del marido. Anſi meſmo el marido deue dar buenos y ſanctos conſejos a la muger, pues es la cabeça, que tiene los ſentidos,y el gouierno del cuerpo: y aſsi cõuiene mirar por el

buen

buen olor de su vida y de su fama: porque no puede dar a su muger reglas de bien viuir, si el haze mala vida. Y si la muger como menos sufrida, cobra ruyn opinió de las prẽdas del marido, verna facilmente a aborrecelle, y menospreciar sus buenos consejos: y quando entre los casados huuiere faltas, es menos mal sean de la muger: porque el hombre las sabe mejor disimular y remediar. A Sarra le quitaron vna letra de su nombre, a Abraham se la añadieron, porque hasta en el nõbre, ha de tener vẽtajas el varõ.

O quantos casados ay, que viuiendo bien auenidos, se estoruan a hazer esta su jornada dichosa, ayudandose a los pecados, y muchas vezes acabando el vno el pecado del otro. Iezabel, hija de Methabaal, Rey de los Sidonicos, fue casada con Achab, Rey de Israel. Por ser esta Reyna criada en idolatrias y adoracion de los Idolos, incito y prouoco a su marido el Rey Achab, a que tambien el los adorasse: el qual por amor della adoro y siruio a Baal, idolo de los Sidonicos (cosa q̃ ninguno de los Reyes sus antecessores auia hecho) edifico vn templo a Baal, y puso en el vn altar dedicado a el: planto vn bosque cerca del templo, donde gentilizando sacrificassen a Baal: por cuyo pecado no llouio por espacio de tres años y seys meses. Incitado Achab de su muger Iezabel, hizo matar los sacerdotes del Señor, y otros varones Religiosos, dedicados al culto diuino: porque queriendo la iniqua Iezabel, que el culto y honra de los idolos se acrecentasse, y el del Señor se menoscabasse y disminuyesse: mato a los Prophetas que estauan en seruicio de Dios. Por quitar la viña que auia sido de sus padres al innocẽte Naboth, hizo Iezabel, que con testigos falsos fuesse acusado de blasphemo contra Dios y contra el Rey: por lo qual fue apedreado y muerto, sin culpa: y le fueron confiscados sus bienes

4

3. Regũ. 16 & 21.

para la camara Real: teniendola todo por bien el Rey Achab, por ser incitado de su muger. Por estas y otras grauissimas culpas, q̃ el vno al otro se ayudauan a hazer contra Dios, fueron castigados de su mano, muriendo mala muerte; Achab en vna batalla: y siẽdo degollados setẽta hijos suyos, y quarenta varones principales amigos suyos: y la maluada Reyna Iezabel, que siẽpre aconsejo tan mal a su marido, fue arroxada por vna ventana, y dexada en la calle, hasta que sus carnes fueron comidas de perros. A este Rey por estar casado con Iezabel, le vinieron estas y otras desuenturas: porq̃ no solo no le reportaua de sus tyranias y pecados, sino que antes le incitaua y persuadia a que cometiesse aquellos y otros mayores: por dõde se siguio tan grande castigo, a el, y a toda su casa. O quan dichoso y bienauenturado fuera este Rey, si nũca se casara, ni conociera a Iezabel por muger. O quan mejor le fuera estar solo que mal acompanado. O quanbienauenturado fuera, si nunca huuiera sabido que cosa era matrimonio, para auer auido tan peruersa y mala muger, que con sus malos consejos assi le preuirtio y acarreo tantos daños. O quantas mugeres ay semejantes a estas el dia de oy, las quales en lugar de ayudar a sus maridos paraque se saluẽ, les dan vn empellon y otro, de embite, paraque se condenen. Ya pidiendoles injustas demandas, de trages y galas sobradas, con otros importunos antojos de sus vengãzillas: ya pidiendoles que agrauien y pelẽ a los q̃ con ellos tratan, porque no falte para el chapin, y las otras demasias: que todas salen a vezes, de la sangre de los pobrezillos. Pues las que desta manera se atienen con tus maridos, oyan atentamente y teman las amenazas, que les dize Dios por su Propheta. Vacas gruessas y hermosas, oyd esto, las que os apacentays en el monte de Samaria, y calumniays

Amos. 4.

lumniays a los menesterosos, y quebrantays a los pobres, cargandolos de demasiados tributos, y adahalas. Las que dezis a vuestros maridos: traedme, y henchidme la casa, que sea a tuerto, que sea a derecho. Aya bien que comer, y no falte el vino precioso, que beuamos en nuestra botillería. Pues sabed las que ansi lo hazeys, que estays sujetas a la diuina vengança. Porque Dios ha jurado a su santidad, que muy presto vernan dias, en que tomara bastante y cumplida satisfacion de vosotras.

Capitulo Decimonono, De como se deue auer el casado con su muger, quando siente que anda en alguna liuiandad de aficion.

LA passion y afició de amor, la cõtauã los Griegos cõ las demas enfermedades: y buscaron remedios y medicinas para curalla. Y Ouidio hizo vn tratado de remedio amoris, y no satisfaziendose los Gentiles con solos los remedios humanos: de las dos dioses que fuerõ llamadas Venus, de la vna dellas fueron abogadas las donzellas, y las honestas casadas, y a esta deziã Verticordia: como quiẽ dize, la q̃ boluia los coraçones: porq̃ creyan tenia poder de apartar los coraçones de las mugeres, aficionados al deshonesto amor: y estimando en mucho esta virtud los Romanos, le hizieron vn grande y sumptuoso templo en Roma, para que las matronas con su ayuda y fauor, conseruassen la virtud de la castidad y honestidad: y fuessen socorridas quãdo a alguna flaqueza naturaleza las inclinasse, y assi fuessẽ libres de caer en alguna infamia. Presupuesta esta natural inclinaciõ, q̃ aun a las muy honestas, a vezes haze guerra: no para q̃ estas tales seã derribadas desu honestissimo estado, sino

I

Ouid. de ar. amand.

Paraque desta batalla, con el fauor de Dios, salgan victoriosas, y llenas de merecimientos de gloria, y sean exemplo de honestidad: no tienen los hombres porque admirarse, quando en alguna muger vieren pegada alguna cẽtella de aficion, que ya que no la tenga rendida la voluntad; alomenos la trayga algo perseguida y acosiada: lo qual en siendo conocido del Christiano y discreto marido, deue encomẽdarla muy deueras a Dios, que es el que con su omnipotencia y misericordia infinita, en vn punto saca al pecador de el cieno y hediondez de los peccados: y le restituye a vna vida perfecta, en la qual goze de su amor y gracia, con gran seguridad.

2 Muchos hombres ay que andan desabridos y desgustados, por auer sentido de sus mugeres, q̃ estã tocadas de alguna mala aficion: y impertinentemente se quexan con mucho dolor a los que no sabẽ como lo remediar: deuiẽdo acudir a algun varon sabio, que por sciencia, o experiencia, entienda de este mal: paraque cõ el remedio que ordenare, cure tã graue dolor como en los hombres causa. Ouidio que fue hombre que presumio de dar excelentes cõsejos, para el remedio desse daño, dize: q̃ no es possible dar regimiento ni arte general en este caso, sino remitirlo a lo que Dios le inspirare q̃ haga: y a lo q̃ mas viere que es necessario que se tẽga conforme a la muger que Dios le dio, guardando tiempo, y lugar, y la circunstancia del caso. Vn docto varon, llamado Salustrio, dio por consejo a vn su amigo, que en semejante necesidad, le pidio su parecer, lo siguiente. Que tuuiesse por cosa cierta, que si la tal muger que anda en estas liuiandades, hallasse lugar para poner en effecto su voluntad, que passaria muy adelante su ceguera y yerro: por lo qual dize, que luego q̃ sintiere su liuiandad, deue quitarle con gran diligencia

quales-

qualesquiera ocasiones que la puedan alētar ā mal. Qualquiera persona, moço, o moça: amiga, vezina, o parienta: de donde se puede sospechar que le viene algun daño, se ha de apartar muy lexos de su trato y conuersacion: y ponerle a su lado y compañia, alguna persona que este de su parte, madre, o hermana del mismo marido: la qual con gran cuydado la vele y mire, de manera que no tenga lugar de hablar ni ver a alguna persona q̄ la pueda inficionar. Y aduierta con cordura, que todo esto se haga sin causar escandalo, ni dar que dezir a nadie, porque dello no redunde alguna infamia: y de suerte que la muger no entiēda las sospechas de su marido, ni que sabe cosa alguna de sus liuiandades. Procure tambien el marido eō sabio cōsejo, que ni su muger tēga mucha pobreza, ni le sobre nada: y ni la dexe sola, ni encerrada: porque destas cosas suelen resultar los males, con el excessiuo desseo de la libertad. Mire con gran cuydado que su muger se ocupe en algun genero de exercicio mugeril, el qual aunque no la fatigue, alomenos le aparte la ociosidad: porque este vicio es en las mugeres moças, vna caudalosa pestilencia. No la consienta ocuparse en cosas luxuriosas, y de malos respectos, como en afeytes, vnturas, aguas, lexias, y delicadezas: ni en demasiada curiosidad de los guantes adobados, ni perfumes, ni olores: porque toda esta es municion de Satanas, la qual el tiene para incitar a los hombres a luxuria, y para combatir el fuerte alcaçar del anima casta y honesta.

No permita el casado a su muger que se acostumbre a buscar buenos vinos, ni delicados manjares, sino q̄ quādo sintiere que con estudio lo inquire y procura, la reprehenda con discrecion, y con mucha industria se lo aparte. No la consienta vestir de muchos y alegres colores que

cauſen nota: mas acoſtumbrela a todo recogimiento: y ſi le viere venir por la calle deſde lexos, ſe quite luego de la ventana, moſtrãdo en ello reſpectar a ſu marido, y no ſe põga muchas vezes en ella: que ſea ſiempre muy templada en ſu lengua, y muy auiſada: y que eſte ſiempre ſujeta a ſu obediencia y voluntad, con deſſeo de guardar la honra de ſu marido, y la propia ſuya. No le de lugar a que ſea rezõglona, ni que le replique quando algo le mãdare, o enſeñare, o aconſejare: conſiderãdo que no deue otro corregir a la muger, ſino ſolo el marido. Todas eſtas coſas deue hazer el hombre al principio de ſu matrimonio: porque deſpues con dificultad ſe ſujetã a eſtas coſtũbres, ſi a ellas no les nace de ſu virtud el vſarlas. Si a caſo fuere la muger tan ruda, o pertinaz, q̃ enſeñandola el marido cõ amor, y con buenas y ſuaues palabras, no ſolamẽte no ſe quiere corregir, ni dexarſe domar, ni mueſtra inclinarſe a bien: a la tal, quãdo cõ ella ſe huuierẽ hecho todos los comedimientos y diligẽcias q̃ deuẽ hazerſe: es razõ q̃ entonces ſea tenida por loca y falta de juyzio: y deue ſe lleuar por mal, y por caſtigo, haſta hazerla ſer buena: o q̃ pierda la vida antes q̃ conſentir q̃ viua mal. Aſsi lo dize Salomõ, q̃ luego la tal muger, q̃ no quiere por biẽ obedecer a ſu marido, ni ſer virtuoſa, deue ſer auiſada con algũ rigor de palabras, con amenazas y deſabridas razones: y ſi con eſto no ſe corrigiere, apretarla mas con mayores caſtigos: y ſi ſe enmẽdare y mejorare ſu vida, ha la de fauorecer con roſtro alegre, y dulces palabras, y de mucho amor: porq̃ aſsi ſera atrayda a la virtud. Y quando la caſtigare, aduierta biẽ, quiẽ eſta delãte: porq̃ por ſu preſencia no quede mas injuriada de lo que es razon: y hallandoſe afligida y deſeſperada, no ſuceda algun mayor mal.

4 Siempre ha de ver la muger al marido que procede en todas

todas sus cosas, como hombre muy honrado y de buena presumpcion: y si a caso cayere en alguna liuiandad, guardese no venga a las orejas de su muger: porque le importa mucho el ser della tenido por varon de estima y grauedad, y verle acompañado de los buenos y virtuosos, y que menospreçia de tal manera a los malos, q̃ aun ver no los querria. Trabaje el marido por tener en su casa personas virtuosas, y temerosas de Dios: porq̃ esto haze mucho al caso para que la muger le tẽga respecto, y le ame, y se auergüence de hablar, ni obrar cosa vil. En todo procure el marido mostrarse a su muger hõbre virtuoso, y de muy buenos respectos: en sus hechos, verdadero: en sus platicas y conuersaciones, graue. Quãdo hablare con su muger, seã sus platicas rẽpladas, y de mucha cordura, mezcladas con grande amor y aficiõ, y aũque sean para corregirla y enmẽdarla: porque el que huuiere de lleuar con rigor a su muger, necessidad tiene de gran consejo y artificio: y tal, q̃ ningun ingenio humano vastara, sino es acompañado del auxilio del cielo: mas, haziendo el hombre cõ mucha cordura y sana intẽcion lo que fuere en si, para que su muger sea prouechada en toda bondad, y nuestro Señor sea mejor seruido: nunca Dios dexa de concederle su fauor, y suplir aquello que en el falta, para poderlo conseguir.

Capitulo Vigesimo, De como no se deue alabar lo que mucho ama, y en especial a su muger: ni menos descubrir su thesoro.

Vidio en su primer libro de arte amãdi, requiere a todo el mũdo, no solamẽte a q̃ vna amigo, no fie a otro amigo a su muger, mas ni q̃ se la alabe de hermosa, porq̃ en tal caso, cõ las blandas palabras de la hermosura, le entra la põçoña de la infidelidad 1 Ouid. li. 1. de arte amã.

lidad,y del traydor amor:y deſpues que ha referido dos,o tres pares de verdaderos amigos,que florecieron por tales en los ſiglos muy primeros, cõcluye que ya no ay que fiar. No queda mas corto el Poeta Propercio,que blaſphema de vn amigo, q̃ por le auer moſtrado y alabado a ſu amiga,caſi ſe la tenia ya cogida:y concluye no auer q̃ fiar de amigo,ni del hueſped que ſe mete en caſa:pues Menelao por auer metido en ſu caſa a Paris,quedo ſin muger,y ſin hazienda. De Diego Alguazil, Moriſco (cuenta la Aſtriada) que ſiendo muy priuado de Abenhumeya, Rey de los Moriſcos reuelados de Granada,le contaua la grande hermoſura de Zara,ſu amiga,y las muchas gracias que tenia:en eſpecial en tañer,cantar,y dançar:aſsi a la Eſpañola,como a la Moriſca. Eſta relacion puſo Abẽhumeya en muy gran cuydado:y aſsi le rogo y mãdo,la hizieſſe traer delante de ſi, diziendo que holgaria mucho de ver tã eſtremadas gracias como tenia. Venida Zara, ſatisfizo tãto al Reyezuelo,en quanto ſe la auiã alabado, que tuuo por poco lo que Diego Alguazil le auia dicho della. Mas por auérle parecido tan bien,quedo della tan deueras aficionado:que ſin mirar los daños que dello le podian redundar̃,ſe le alço con ella. Eſto cauſo tan grande indignacion y deſpecho en Diego Alguazil,que tramando grãdes falſedades y trayciones contra el Rey,le vino a hazer morir ahorcado,a manos de los que antes le ſeguian y ſeruian.

Propercio. li. 2. Elegi. vltima.

Hiſtoria Aſtriada.

Iuſtino. Cuenta Iuſtino,que Candaulo,antiguo Rey de los Lidoros,auiendo tenido por amigo cordial a Gigis, como le huuieſſe fiado todos los ſecretos deſu coraçon,y huuieſſe hallado en el ſiẽpre buena correſpondẽcia: por aumẽtar mas el contento q̃ con las virtudes y grãde hermoſura de ſu muger tenia,determino(confiado en la mucha lealtad que en el auia hallado) de moſtrarle claramente la hermoſura

mosura de su muger, la qual era hermosissima y de gran belleza en su rostro, y no siendo menos en todas las partes de su cuerpo: teniẽdo el Rey a Gigis detras de vna cortina de la cama, la descubrio toda, de manera que la pudiesse muy bien ver y considerar. Esto hizo Cãdaulo por entender q̃ a aquel su amigo, no seria posible significarle con palabras, la gloria de q̃ gozaua, cõ mucha mas elocuencia de la q̃ tenia. Y hecho esto, le represento las grãdes virtudes de la Reyna su muger, alabando a los dioses por auerle dado tal muger, y de tan grã nobleza: y las muchas riquezas que con ella huuo. Mas pensando el triste Rey, que todo esto fuera para aumẽto de su gloria, hallo trocada su suerte en summa infelicidad: porque desde q̃ Gigis, su desleal amigo, començo a ver la perfeccion que en ella naturaleza auia criado, se fue abrasãdo tã deueras en su amor, que desde entonces no trato en su consideracion, de lo mucho que al seruicio de el Rey deuia, por tan gran merced y fauor como le auia hecho: sino en que sus ardientes desseos no podiã ser executados, sin que primero costasse al Rey la vida. Yassi como infiel y traydor, desechãdo de si todo buen consejo, ciego de su aficion: con su propia espada le dio la muerte. Antes de la muerte del Rey, tenia las cosas del Reyno tan bien dispuestas, y despues supo rodear su negocio cõ tanta industria: que vino a casarse con la Reyna, y a quedar por señor del Reyno.

Cuenta Tito Liuio, y Valerio, que teniendo Tarquino, Rey de Roma, cercada la ciudad de Ardea, estãdo en aquel cerco, tres hijos suyos, y Colatino, marido de la famosa Lucrecia: sucedio que vn dia, estando comiẽdo los tres hijos del Rey, y Colatino: tratando entre si de varias cosas, vinieron a dar en costumbres de mugeres: y cada vno alabaua a la suya, de mas graciosa, auisada, de buenas costum- 2

Tit. Liu. li. 1 Decad 1. Val. Max. lib. 6. c. 1.

costumbres,y hermosura,y que mejor gouernaua su casa de todas las mugeres Romanas,Sobre lo qual, como cada vno estuuiesse inuencible en su opinion, y sobre ello huuiesse vozes,Colatino que auia hablado poco, les rogo que se pacificassen y le oyessen. Alcançado esto dellos, dixo:El altercar nosotros sobre vna cosa como esta,es demasiado y por demas,teniendo tan en las manos la experiencia:no estamos lexos de Roma,pues podemos partiẽ do de aqui luego,llegar a prima noche ala ciudad: vamos de improuiso alla,visitemos la casa y muger de cada vno: y no estãdo nuestras mugeres apercebidas de nuestra yda, veremos lo que cada vna haze,y en lo que entiẽde:y ansi podremos juzgar quiẽ haze ventaja a las demas. A todos parecio bien esto,hazenlo assi:dan cõsigo en Roma, a la primera vigilia de la noche: adonde los tres principales hallaron a sus mugeres con otras damas en fiestas, bayles y dãças.Fuerõ a Colacia, que era vna alqueria jũto a Roma,dõde Lucrecia viuia a la sazõ,y hallaronla en vn apo sento de su casa,entre sus dõzellas, trabajãdo en officios mugeriles.Oyerõ q̃ hablaua cõ ellas,como lamentãdose del trabajo q̃ su señor Colatino ternia en el cãpo.Viendo pues ella al marido,y aquellos caualleros,cõ grãde honestidad,gracia y donayre,se leuãto a ellos,y los recibio,suplicãdoles se assentassen, y recibiessen algun regalo. Era Lucrecia muy hermosa,y por estar algo rebuelta,a todos les parecio muy bien.Alli los tres hermanos se dierõ por vẽcidos de Colatino,y juzgarõ a Lucrecia por la mas hermosa,honesta, y virtuosa, de todas las matronas Romanas. Colatino les hizo fiesta y les dio de cenar, adereçãdo Lucrecia la cena cõ gentil gracia y donayre.Sẽtarõse todos alas tablas,y Lucrecia al lado de Colatino, razonãdo cõ el y cõ los principes,cõ todo auiso y gracia,q̃ todos

quedaron

quedarõ della cõtẽtíssimos: especialmẽte Sexto Tarquino, vno de los tres hermanos, q̃ della quedo excessiuamẽte enamorado, y desseaua q̃ la cena durasse mucho, no por el gusto q̃ tenia de los mãjares preciosos q̃ le erã puestos: sino por ceuar mas su vista en la grã hermosura de Lucrecia, de quiẽ no podia apartar sus ojos. Allise determino a hazer todo lo q̃ pudiesse por gozarla, sin q̃ cosa alguna se le pusiesse de por medio para estoruarselo. Buelros a Ardea, al cabo de algunos dias, Sexto Tarquino vino a Roma, y por ser pariẽte cercano de Collatino, se fue a casa de Lucrecia, diziẽdo le cõuenia estar alli aq̃lla noche encubierto: en la qual amenaçãdo a la casta Lucrecia q̃ la mataria jũtamẽte cõ vn esclauo, y publicaria auerlo hecho por hallarlos jũtos en vn lecho: vino Tarquino a cometer el adulterio, q̃ fue causa de q̃ Lucrecia se diesse la muerte, y Sexto Tarquino perdiesse la vida, y los Reyes perpetuamẽte fuessen desterrados de Roma: y de otras muchas desuẽturas q̃ sucedierõ por esta ocasiõ. De aqui aduiertã los casados, el recato q̃ deuen tener en no hazer plaça ni anotomia de las gracias que conocẽ en sus mugeres: por que no vengan por esta causa a ser cobdiciadas de otros y pretendidas: pues de este peligro aũ la gran honestidad de Lucrecia no fue poderosa a se librar.

Assi mismo las mugeres se deuen guardar de alabar cosas de que puedan redũdarles algunos grandes daños, como a algunas ies han sucedido. De la Reyna Hermilinda, muger de Cuniperto, Rey delos Lõbardos, se escriue, q̃ viẽdo en vn baño desnuda a Theodota, hermosa dõzella, de sangre Romana, pareciẽdole ser muy perfecta y acabada, se la alabo mucho al Rey: y aficionado el Rey de la dõzella, por la relaciõ q̃ della la Reyna le hizo, la vino a gozar y despues la metio Monja: auiẽdose puesto en ocasion la 3

Pine. en su Monarch. lib. 17.

Reyna,

Reyna,de mayor mal que pudiera por esto sucederle. En Nicephoro,y la historia Tripartita,se lee,que Iustina,noble donzella y muy hermosa,vino a ser tan amada de la Emperatriz Seuera, muger del Emperador Valentiniano, q̃ la hazia tan gran fauor,que juntamente con ella se baña ua:y pareciole tan perfecta y acabada en toda su persona,que no pudiendo sufrir la satisfacion que della tenia, se la vino a alabar tanto al Emperador su marido (sin aduertir el daño que a si mesma hazia) q̃ el vino a encender se tanto en su amor,que no mirando la injuria que a Dios hazia,ni el dezir de las gentes,hizo ley, q̃ qualquiera pudiesse tener dos mugeres jũtas : y luego se caso con Iustina,en la qual tuuo a Valentiniano,q̃ le sucedio en el Imperio,y a tres hijas:con harto dolor de la Emperatriz Seuera,q̃ solo de si mesma se quexaua.Paulo Diacono cuenta de la Reyna Gũdeberga,muger de Arionaldo, Rey de los Lombardos,q̃ siendo muger hermosissima, muy cuerda, y de grãde honestidad:como vn cõtinuo del palacio, llamado Adalulpho , de los principales Lõbardos,fuesse muy bien dispuesto:la Reyna cõ tanta llaneza como nobleza,le alabo la buena disposiciõ que Dios le auia dado, (cosa que estuuiera muy bien escusada) el desuergõçado atreuido se le llego a la oreja,diziendo,que todo estaua a su seruicio:de lo qual se afrento en grã manera la Reyna: y porque entendiesse que auia juzgado mal de la intẽciõ con que auia dicho bien del,con mucha indignaciõ le escupio en la cara.El traydor Adalulpho hizo cuenta que la Reyna diria al Rey lo que passaua,y fuesse primero para el,y dixole con muy encarecido secreto,q̃ la Reyna traya platicas con Taso,Regente de la Toscana : para le matar a el,y casar con Taso.Dandose el indiscreto Rey por agraviado de la Reyna,con sola esta leue y falsa informacion:

Nicephli. 11.cap. 33. Hist. Tri. li.&cap.11.

Paul.Diaco.li.4.de Gestis Lõgobardor.

prendio

prendio a su honesta y excelente muger, y la encerro en vn castillo. Clotario Rey de Francia, embio su embaxada al Rey Arionaldo, afeandole la prisiõ de la Reyna su muger, sin tener prouança contra ella, y siendo ella de la sangre Real de Francia: y como el Rey Arionaldo dixesse, que bastante prouança tenia para la prender, dixole vno de los Embaxadores: que diesse facultad para que alguno de los parientes de la Reyna reptasse al acusador, y que alli se mostraria la verdad: y el Rey Holgo dello. Ariberto, primo de la Reyna, hablo por ella, y dio a vno llamado Piton, que peleo con Adaulpho, y le mato, y la Reyna fue restituyda en su honra como de antes. Notense los daños que redundaron de alabar la Reyna a aquel mancebo: el atreuerse el a requerir de mal amor a la Reyna, cõser Reyna y señora: el acusarla con falsedad: su afrentosa prision: el estar desauenida y en desgracia con el Rey su marido: la muerte del liuiano y falso mancebo: y el peligro grande en que la Reyna se vido. De aqui podra cada vna entender, a quien se pone a alabar, para no ser ocasion de malas sospechas, y muchas desuenturas.

4 No descubrir el secreto.

Persuadiendo el Rey Dario con grande arrogancia, a el grande Alexandro, dexasse de yr a conquistarle sus Reynos, porque era poco su poder, y ansi no podria dexar de sucederle mal: entre otras razones que en su carta yuan, puso esta. Mis guerreros son tantos, que pueden compararse a las arenas de la mar. Y de oro y plata tengo tanta copia, que con ello podria cubrir toda la tierra. A lo qual en otra carta le respondio Alexandro: Encareces Dario mucho tus grãdes riquezas: y no sabes en esto lo q̃ te hazes: porque miẽtras mayores las publicas, mas animo me das para desposeerte dellas (como lo hizo.) Dize Iustino, que los Godos que quedaron en su tierra, quãdo Iustino.

Breno salio contra Delphos, afrentados de quedar ociosos; se juntaron quinze mil peones, y tres mil caualios, y embiaron a Antigono Gonatas, Rey de Macedonia, que les diesse dineros, ó que tomasse la guerra. Antigono, como poco astuto, hizo grande banquete a los Embaxadores, y despues les mostro sus grãdes riquezas, y las armas y Elephantes de guerra que tenia, diziendo a los suyos, q̃ para poner temor a aquellos barbaros: lo qual sabido dellos, con mayor cobdicia y animo, vinieron contra el, y le hizieron cruel guerra, y robaron quanto pudieron.

Vuolfangus, de rebus Turcicis.

Auiendo alabado el Obispo Peloponesiaco al Turco Bayazeto, la bondad de la tierra de Phocea, y de Thesalia, encareciendole mucho quan aparejadas eran para caças, y monterias de diuersas maneras: luego se le hincho la boca de agua por tenerlas por suyas: y fingiendo hazer jornada para otra parte, endereço despues su camino para alla, y las conquisto, y dexo por suyas: por auer sido induzido de la relacion del indiscreto, o mal intencionado Obispo, que a enemigo tan poderoso y tan sediento de los agenos señorios, le yua a alabar tanto aquellas tierras para su destruycion y desuentura.

Pine. en su Monar. li. 22. c. 37.

Sabelico. li. 6. Dec. 3. rerũ Venetarum.

Escriue Sabelico, que vn hombre natural de Creta, llamado Estamato, estando en Venecia, se hallo presente, quando se mostro el thesoro dela ciudad a Borsio, señor de Este, por le hazer gran fiesta: y este Estamato, hombre desconocido, entro como si fuera de la familia de Borsio, al Sacrario de la Yglesia de sãn Marcos, donde se mostraua: y en viendo tan gran riqueza, luego se le aficiono, y propuso de hazer por la gozar: y quitando vn tablõ de marmol, començo a penetrar la pared: y dexando el acabarlo para otras noches, tornaua a assentar el tablon de marbol, dexandolo muy limpio, como antes estaua: hasta que vino a

penetrar

penetrar adentro, y en muchas noches saco quanto thesoro alli auia (que espanta lo que Sabelico nombra, afirmando q̃ valia dos millones, como quien lo vido por sus ojos) y metiolo en vn pobre aposento que tenia en Venecia. No se sabiendo dar a manos con pieças tan ricas como alli auia, descubrio su buena ventura a vn Zacharias Grio, su amigo, y quando él otro lo vio, de turbado se huuiera de caer de su estado: y le quiso matar el ladron, si el no boluiera con dissimuladas palabras a dezir, que fue tanto su plazer, que no se lo sufrio el coraçon: y pidiole vna piedra riquissima, en prendas de seguridad, que no le defraudaria de su parte, ya que se le auia descubierto: y diziẽdo que yua a vn negocio, se fue a los Senadores, y les mostro la piedra, y dixo lo que passaua, con que quedaron admirados, y cobraron su thesoro, y mandaron ahorcar al famoso ladron, que por mostrar los grandes bienes que tenia robados, se vino a perder: auiendo tenido ánimo para acometer y salir con tan estraño hecho, y faltadole para guardar el secreto que tanto le conuenia.

Capitulo Vigesimoprimo, De la lealtad que entre los casados deue guardarse.

LOS buenos casados, deuen de yr vnidos y hermanados al yugo de su estado, guardandose el vno al otro el amor y lealtad que pide el sancto matrimonio: pues van vnidos a el sus dominios y voluntades trocadas, y ya no siendo suyos, sino cada qual posseydo del otro. La lealtad que la muger deue a su marido: significola la Escriptura, diziendo ansi de la adultera: Dexo a su primero marido, y oluidose del pacto de su Dios. Dando a entẽder por este termino, que 1 Prouer. 2.

deſpues de Dios el propio marido ha de ſer a la muger, el ſu Dios de la tierra: y que en ſolo el ha de acabar ſu adoracion. Mas la lealtad que deue el marido a la muger, ſignificola delgadamẽte el ſanẽto Moyſen, quãdo dixo: Que
Geneſis.2. edifico el Señor de la coſtilla muger para Adam. Llamando edificio a la meſma muger: y ſignificando por eſte termino, que en la muger que Dios daua al hombre, le edificaua caſa de amor, en que moraſſe de aſsiento: porque no ſe anduuieſſe derramando ni deſtraydo por caſas agenas. Deue ſer la muger tã querida de ſu marido, que ha de ſer la oueja regalada y amada ſuya en quiẽ ſe acabe ſu amor. De ſuerte, que ſe pueda dezir del lo que ſe dixo de Vrias el buẽ caſado, reſpecto de Berſabe: Ninguna otra coſa tenia ſino ſola vna oueja que entre ſus braços dormia y repoſaua. Porque eſta ha de ſer la que el marido ſolo ha de tener por tan coſa ſuya, como ſi en comparaciõ de la mu
Theolog. in 4. diſ. 31. ger, no poſſeyeſſe otra coſa. Segun affirman los Doctores Theologos, los bienes del matrimonio ſõ tres: fidelidad, generacion, y Sacramẽto. Del primero, q̃ es fidelidad: digo, que ha de ſer reciproca: guardando ygualmente fidelidad el marido a la muger, y la muger al marido: y eſta ha de ſer en quatro coſas. La primera, en el amor interior: q̃ ſe amen ygualmente el vno al otro de coraçon. La ſegunda, en la comunicacion de los bienes que poſſeen q̃ ſean gaſtados en ſeruicio de ambos: y que no derrame el vno por vna parte, y el otro deſtruya por la otra. La tercera, que ſe honren el vno al otro, que no aya entre ellos deſcompoſtura de palabras, mayormente donde ay quien los oyga. La quarta, muy mas neceſſaria, es, q̃ ſe guardẽ fidelidad en la limpieza de ſus cuerpos, que ſu cama carezca de ſegundo hueſped, o hueſpeda: y aſsi, q̃ el vno al otro guarden fidelidad. Los maridos no menos obligaciõ tienẽ a la

guarda

guarda desta fidelidad que sus mugeres, antes estan mas obligados. Lo vno, porque son, o alomenos hã de ser mas prudentes y sabios. Lo otro, porque son cabeça de la muger, y ansi deuen de ser guia y dechado dellas: por donde se ayan de regir y sacar muestras de virtud. Cõtra los que en esto agrauian a sus mugeres, y viendolas quexarse, trabajan con amenazas y heridas de hazerlas callar: alegando que ellos son varones fuertes, y ellas mugeres flacas: y que ellos son señores, y ellas seruas: dize san Augustin: Si te precias de varon fuerte, muestra serlo en vencer la torpeza de el deleyte. Y a lo q̃ dize: yo soy señor, y la muger seruа, responde el mismo sancto: En todas las cosas, o mugeres, sed cõ vuestros maridos como seruas: mas quã do vinieren a aquello que dize el Apostol: El varõ no tiene poderio sobre su cuerpo, sino la muger. Dad vozes, y clamad, como por cosa vra: q̃ assi tan mala, e injustamẽte os es quitada. Y a los que dizen: nosotros somos cabeças, y vosotros miembros: responde san Augustin. Si eres cabeça, lleua a los miembros, y mira adonde vas: y no quieras yr adõde no querrias que fuesse tu criada. Que no menos se hã obligados a la guarda desta fidelidad, los maridos, que las mugeres: parece por las leyes diuinas y humanas. Por la ley diuina parece. Como fuessen hallados dos adulteros, vn hombre y vna muger: mando Dios (segũ se halla en el Leuitico) que cõ vna misma pena fuessen castigados, y que juntamente muriessen apedreados: para manifestar el ser yguales en la culpa. Por las leyes humanas parece, y lo ponen los sacros Canones. De donde dize Innocencio Papa. La Religion Christiana, ygualmente cõdena el adulterio: assi en el varon, como en la muger. Y san Ambrosio dize: No conuiene al varon, lo que no cõuiene a la muger. Mas por ventura dira alguna muger: Mi

Ad Cor. 7.

Leuit. 20

Innocẽ. 3. 4. 5. Chris. Religio.

S. Amb. 32.

marido no me guarda a mi fidelidad, tampoco yo quiero guardarsela a el. A esto respõde san Augustin. O muy limpias y castas mugeres, no querays imitar y remedar a vuestros maridos, o porq̃ viuan cõ vosotras en el cielo, o porque ellos solos perezcã. La muger casta y limpia, no guarda al marido adultero y malo, su castidad, limpieza, y fidelidad: sino a solo Dios verdadero.

2 Apolonides protexta, que no es razon que alguno emprenda las alabãças de las virtuosas y leales mugeres, que no sea varon sabio: la razõ de lo qual encierra la sentencia del otro Alexandre, que llama ala muger generosa, vna botilleria llena de virtudes. Menãdre dize, q̃ no ay hechizos amatorios, que tanto deuan mouer al hombre cuerdo a se conseruar en summa alegria, con la compañia de su muger, como las virtudes que en ella resplandecẽ. Y que casa para siempre medro entre los hombres en riquezas (dize Sophocles) sino anduuiesse de por medio muger virtuosa? Excelente razon es aquella de Euripides, para aliuiar las pesadumbres del vinculo matrimonial, que la affinidad de la buena muger, la obliga a guardarse de mal viuir. Por el qual fin dize Diodoro Siculo, que los antiguos Reyes de Egypto, se seruian de hembras principales, y de crecida edad: porque delante dellos no se atreuiessen a hazer, o dezir cosa no deuida. Entre muchas naciones se acostũbro quando morian los maridos, pleytear las mugeres q̃ cada vno tenia, sobre el prouar cada vna el auer sido mas amada del, para que la enterrassen con el: y las demas quedauan corridas y afrentadas: que mayor muestra de fidelidad y amor podia pedirseles? Dize Baptista Fulgoso, que se reuelo contra Iacobo, hijo de Vsson Casan, Rey de Persia Pandoreo Capitan suyo: tenia este Capitã vna muger de edad de diez y seys años, hermo-

Stob. ser. 67.

Euripides

Diod. Sic.

Solin. 16. Pompo. Mela. li. 2. cap. 2.

Fulg. li. 4.

hermosissima, y que le amaua por todo extremo, rogo al marido que se reconciliasse con el Rey, y no viniesse con ella batalla, aunque no pudo alcançallo. Vista su pertinacia, le pidio, que primero que diesse la batalla, la matasse, porq̃ le daua el coraçon que moriria en ella: y sin el, no queria vida. Tambien esto le fue negado. La batalla se dio, y en ella fue muerto Pandoreo, y la muger captiua, y entregada al Rey. Quiso el Rey casar cõ ella, y ella resistio quanto fue possible: y como se le quisiesse hazer fuerça, pidio tiempo para determinarse, y en el escriuio: No veran los hombres, que muerto Pandoreo, su muger viua: y escripto esto, se mato con vn cuchillo. En este hecho mostro gran fidelidad y amor al marido, aunque cometio graue pecado en matarse. Encarniçado el Emperador Maxencio en sus grandes vicios, y deshonras de las nobles y buenas Matronas Romanas, embio los ministros que para tal maldad tenia, a que le truxessen a la honestissima Sophronia, casada con el Adelantado de Roma, porque era famosa por hermosura y gracia: y el marido rendido con el miedo de la muerte, con gran dolor de su coraçon, la dixo: que no auia mas de passar por lo que Maxencio mandaua. De lo qual ella afrentada, viẽdo al marido perder su honor, por quedar con la vida, dixo a los sayones, que la diessen lugar para se adereçar y componer como era razon, para auer de yr delante del Emperador: y entrando en su camara, se hinco de rodillas, ofreciendose a si y, a su honestidad castissima al hijo de la Virgen, y luego se hirio con vn puñal, diziendo a sus sirvientas: que hiziessen saber al tyrano, que tales hembras eran las Christianas de que el se auia de contentar. Al punto cayo, muerta en el suelo: subiendo su alma triumphante al cielo, dexando en la tierra tal

Refierelo Pine. en su Monarch. lib. 12.

exemplo y dechado a las casadas, que siempre su fama viuira. Aunque el tal medio de matarse, no se deue tomar.

3 Siendo señor de Parma, Gisuerto Corregiense, los parientes de su muger leuantaron conjuracion contra el: y fue de manera, que le conuino yrse huyendo de la ciudad. Rolando Rocio, hermano de la muger, quiso lleuar la a su casa, y quitarla de entre los soldados y hombres de guerra donde estaua, mostrando grãde esfuerço en fauor del marido. La qual oyendo lo que el hermano le dezia, mirandole ayradamente, y llamandole traydor, le dixo: No quiera Dios que yo entre en casa donde me prophane y mãche, auiendose ordenãdo en ella tan grande trayciõ contra pariente y su bienhechor: ni coma pã que los perros hambrientos por no participar de la macula de traycion euitarian. Antes pienso yrme con mi marido, a quiẽ engañaste, dandole a mi por muger: y pondreme delante del, paraque tome en mi de ti vengança. Dicho esto, los pies descalços, y los cabellos sueltos, se fue a Castro Nouo, donde el marido estaua: y derribada delante del, le pidio llorando, que con su muerte vengasse la injuria q̃ su hermano Rolando le auia hecho. Refierelo Euorẽse. Señalado fue el amor y fidelidad de Pantea, con su marido Abradata: el qual en vna batalla q̃ tuuo Cyro (cuyo soldado era) contra los Babylonios, fue muerto. Lleuaronle el cuerpo a su muger Pantea, y ella le adorno y lloro, cõforme a la costumbre de la tierra: y al tiẽpo de poner el cuerpo enla sepultura, ella se derribo sobre el: y abraçada del, se quedo muerta. Dize Fulgoso, que Triaria, muger de Lucio Vitello, seguia armada en la guerra a su marido: y quã do se daua alguna batalla, como fue en Terracina, que el Vitello acometio de noche: ella se vido entre lanças y espadas, hiriendo y matando, sin que diesse ventaja a otro

Euorense.

Guidõ en el de exẽplos.

Fulgos. l. 4.

valiente

valiente soldado. Y todo lo hazia por serle tã fiel a su Vitello, que en ningun peligro consentia que le faltasse su fauor y compañia. Determinada Elissa Dido, castissima Reyna de Cartago, de conseruar su honrada viudez, con grã lealtad a su marido Sicheo: viẽdose apretada del Rey Hiarbas, que le pedia que casasse con el: donde no, q̃ auia de destruyr su ciudad, y quãtos en ella huuiesse: tuuo por mejor el darse la muerte por su propia mano, que ver maculada su honestidad. S. Aug. li. de Ciu. D.

La muerte de la muger del Leuita, que mataron los de la ciudad de Gabaa (como malos) aquella noche que alli se hospedaron, vsando mal della, por lo qual fue casi todo el tribu de Benjamin destruydo y acabado por los demas tribus: fue permitida de Dios, porque se auia ydo de su marido, siendo desamorada, como dize Iosepho. Aũ que Philon añade que le auia cometido adulterio, y ydo se a su tierra, a casa de su padre: y despues de quatro meses hechas pazes, boluia a su casa: y sucedio su desauẽturada y astrosa muerte. De que pueden sacar documẽto las mugeres casadas, de ser obediẽtes y leales a sus maridos: porque no siendolo, quando ellos dissimularen, Dios no dissimulara, sino que las castigara. Entre las cosas que los hõbres mas estiman, es, el guardarles lealtad cõ las mugeres que bien quieren, o les tocan. Teniendo Alexandro presas a la muger y hijas de Dario, hermosissimas, mucho tiẽpo auia: como vn Eunuco destas Reynas se huyesse, fue luego a Dario, el qual amenaçando al Eunuco con mil muertes, sino le dezia, si auia amistad entre Alexãdro y la Reyna, le certifico cõ verdad: auer sido la Reyna y sus hijas tratadas y seruidas, cõ tã grãde respecto y honestidad, que jamas las auia visitado Alexandro. Tanto se agradó con esta relaciõ el triste Rey, que enternecido de nueuo 4 Iudicũ. 19. Ioseph. antiq. l. 5. c. 11 Philon. in ant. Bibli. Arthenus lib. 13. c. 27.

para con Alexandro, y descubriendo su rostro que tenia cubierto de luto, leuãto los ojos y las manos al cielo, diziẽdo. O dioses de mi tierra, debaxo cuya tutela se cõserua el señorio de los Persas: yo os suplico q̃ me cõserueys en el estado en q̃ me pusistes: mas q̃ si yo le tẽgo de perder, le goze Alexãdro, q̃ cõ me ser enemigo, vsa de tãta justicia y lealtad, cõ las cosas q̃ en mas estimo, q̃ es mi muger y hijas. Y al pũto de su muerte no se oluido Dario desta buena obra: porq̃ estãdo para espirar, atrauessado de muchas lançadas, q̃ dos deudos suyos le auiã dado (a quiẽ el auia hecho mucha honra y bien) como traydores, dixo a vn soldado Macedonio, q̃ se hallo alli: dixesle a Alexandro, que el moria muy su deudor, por los muchos beneficios q̃ del auia recebido, sin le auer hecho alguno: y señaladamẽte por el buẽ tratamiẽto q̃ auia hecho a su madre, muger, y hijas: y q̃ en pago suplicaua a Dios le diesse el Imperio del mũdo, como al que mejor le merecia.

6 Proper. l. 3. Apolonus lib. 1. Argonau. Ouid. li. 7. Metha.

Queriendo enseñar lo mucho que deue hazer en muerte y en vida el buen marido, por la muger q̃ le ha sido honesta y leal: Cuentan los antiguos Poetas, q̃ estãdo Euridize, muger del insigne musico Orpheo, con otras Nimphas, solançãdose por vnas fresquissimas praderias, llenas de yeruas y de flores oloroſas, a las corrientes del gran rio Hebro, de la Tracia, llego el pastor Aristeo, y como preso de su hermosura, la procurasse forçar: ella zelãdo su honestidad, y la fidelidad q̃ a su buẽ Orpheo deuia, dio a huyr del por aquellos prados: y acertãdo a pisar sobre vna ponçoñosa biuora, que estaua escõdida en la yerua, fue picada della en vn pie, y dende a poco murio: y baxo su anima al infierno, a los campos Elysios, adonde dezian yuã los buenos. Viendose Orpheo viudo, y sin la cosa que mas amaua y preciaua en el mundo: y pareciendo-

dole

dole poco tragar mil muertes, por cobrar el contento de su vida: y dandole fuerças y esfuerço el amor, y la causa porque su Euridize auia sido muerta, q̃ fue por serle leal: teniendo por de tanto poder su musica, como la valentia de Hercules, que auia baxado a los infiernos, por sacar a Theseo, y al Cancerucro: templo su laud lo mejor q̃ supo: despues de auerla llorado y cantado, haziẽdo llorar a todos los q̃ su triste llãto oyã, de lastima de sus cõgojas: con tãtas angustias publicadas, lãçãdose por la boca del Tenaro promõtorio de Lacedemonia, no paro hasta dar cõsigo en los profundos infernales. Mas ya q̃ començo a entrar por la regiõ y morada de los Reyes, Plutõ, y Proserpina su muger: formo sus versos al proposito desu causa, cõforme a los Principes cuyo fauor pretẽdia, deslindãdo (como dize Higinio) las genealogias de los dioses: y en su presencia cõ la humildad y reuerẽcia q̃ el verdadero amor le enseñaua, y el estado de los Principes rogados le obligaua, començo ansi a cãtar y a dezir: O sacras deydades del abysmo, dõde todos los q̃ en el mũdo nacemos, venimos a dar cõ la muerte: suplico os atẽdays ala causa de mi venida, q̃ no ha sido por os deseruir, ni aũ por curiosidad de ver lo q̃ alos viuos mãdã las ordenaciones fatales ser oculto: mas la fuerça del amor me trae a vra presencia, por solauẽte pediros en merced la vida de mi Euridize: y cõfiesso q̃ si pudiera morir por ella, cõtra la disposiciõ de las leyes de vuestro Imperio, q̃ cõ mi muerte redimiera su vida. Bien creo, q̃ como alla en el mũdo todas las cosas se sujetan a las fuerças del amor, hasta los celestiales dioses, que no sera menos en este: y especialmente siendo la publica fama, que el amor os ayunto: y ansi como a los q̃ tambien sabeys como el ardiẽte amor puede obrar, os suplico, que compadeciendo os de mi, me restituyays a mi Euridize, q̃ por ser

Higin. 2. Astrono. Atheneus li. 13. c. 25.

por ser fiel, picada de vna ponçoñosa biuora, baxo pocos dias ha a vuestro Reyno mal lograda. No la pido para siẽ pre, sino en quanto goze los dias de su vida, que a la postre ella, y yo, y todos los del mũdo, vernemos a vuestra jurisdicion: porque por el ceptro de vuestro Imperio, juro: que si los hados me la niegã, o en vuestros coraçones no hallo misericordia, de no tornar al mũdo: sino quedarme aqui para siempre, porque gozeys dela muerte de ambos, pues no me sufre el amor viuir, estãdo mi Euridize so las leyes de la muerte. En quanto el apasionado Orpheo abogaua su causa tan piadosa en fauor del amor, al son de las cuerdas de su instrumento, todas las almas que lo oyan, le acompañauan con sus llantos. Põdera Ouidio, que la diosa Proserpina, no tuuo coraçon tan duro que pudiesse sufrir ver a Orpheo estar mas abogando por tan justificado pleyto: ni el dios Pluton dexo de le otorgar su demanda. Entonces mandando llamar a Euridize, se la cõcedierõ: cõ tal, que la lleuasse empos de si, hasta salir del infierno: sin tornar la cabeça atras por la mirar, so pena de la perder para siempre: y no pudiẽdo sufrir Orpheo el dexar de mirarla, la perdio: haziendole oluidar el excessiuo amor que la tenia, lo que con Pluton dexaua capitulado.

6 Bien encarecido queda de los sabios Poetas, el sentimiento y diligencias, que los buenos y agradecidos maridos deuẽ hazer por sus fieles y leales mugeres, q̃ assi como Euridice, huelgan de perder la vida antes que faltar a su honestidad. Desdichados de aquellos que oluidados de la fiel y buena compañia, de las mugeres que gozaron con bendicion de Dios y en haz de la sancta madre Yglesia, despues de sus dias no les hazen bien ninguno para sacarlas de las terribles penas que en el purgatorio padecẽ: ni procurã seguir el buen exẽplo de su honestidad y fidelidad,

lidad, que les dexaron, paraq̃ alabassen y siruiessen a Dios, y edificassen a las gentes con el menosprecio de las liuiandades y deleytes del mundo.

Capitulo Vigesimosecundo, De quan aborrecible cosa es el pecado del adulterio, y quan grauemẽte ha sido siempre castigado entre todas las naciones.

DOS cosas es obligada (entre otras) a tener la muger q̃ se casa. Castidad en su persona, y amor muy firme a su marido. La castidad ha de traer de casa de su padre: y el amor, antes que entre por las puertas de su marido, en diziendo el si. Y por falta destas dos condiciones, o de qualquiera dellas viene a cometer la deshonesta muger, el infame crimen de el adulterio: y a no poderse compadecer con su marido. Auia de considerar la prudente muger (como dize Catulo) que la honestidad de la muger quãdo es donzella, tiene tres dueños. Parte es suya, y parte del padre, y parte de la madre: y assi perdiendo su honestidad, haze agrauio a todos tres. Mas quando casan los padres a la donzella, renuncian su parte en el marido. Y la misma esposa le entrega la parte que ella tenia de si misma, a su esposo, con su persona. Y ansi queda totalmente del marido, sin que ella, ni otro alguno, tenga derecho a su persona: porque ya no es suya, sino del marido a quien se entrego. Esto entẽdia muy biẽ aquella honesta muger Licaona, la qual siẽdo requerida, y cõ graue importunidad solicitada de vn mãcebo, le respõdio: si tu me pidiesses cosa mia, yo te la daria de grado: mas mi persona q̃ tu pretẽdes, antes q̃ me casasse, era mia, y de mis padres: y quando me casaron, la renunciamos, cada vno su parte en mi marido: el qual tiene derecho adquirido

1

Catul⁹. in Epitalam.

quirido a mi, y no yo: pues siendo toda suya, no soy nada
1. Corin. 7. mia. Esta respuesta se confirma con la authoridad del Apostol: La muger no tiene facultad sobre su cuerpo, sino el marido. De todo lo dicho se sigue, quan gran delicto comete qualquiera de los casados, que comete crimen de adulterio. Porque se roba a si mismo, y se hurta y enagena de poder de cuyo es, y de quien tiene señorio sobre el, y se entrega en poder ageno: donde esta violentado como el fuego y los otros elementos, quando estan fuera de su Esphera, y de su propio sitio y lugar. Y este es vn delicto que lastima tãto, y atormẽta el coraçõ de los dos casados, quãdo el vno da la possessión de su persona a algun estraño,
Iob. 31. q̃ el Propheta Iob lo dio bien a entender, quando se echo esta maldicion: Mi muger sea enamorada de otro, y muchos gozen della: si jamas hize cosa en perjuyzio de mi amigo. Y no se puede encarecer mas este sentimiẽto, que con el que tuuo san Ioseph, quando entendio que la sanctissima Virgen (con quien auia contrahido verdadero matrimonio) estaua prenada, sabiendo que no podia ser del aquella prenez. Y como no sabia el secreto diuino, hasta que le fue reuelado, de como el negocio era por obra del Espiritu sancto: estuuo tan confuso y turbado, que la quiso dexar, y apartarla de si. Pues si tãto cauo en el pecho del sancto Ioseph esta sospecha, siendo el tan sancto, y conociendo la gran sanctidad de su muger: quãto mas affligira y abrasara la zelosia, en los animos de los casados que son pecadores, y que sus mugeres no estan sanctificadas? Ni aun son conocidas por tan castas y tan fieles a sus maridos el dia de oy algunas dellas, que se matassen, y se pusiessen el puñal a los pechos, como hizo Luerecia, si alguna suerça les acaeciesse. Y no fue ella sola, la q̃ presumiendo de la hõra y honestidad, se priuo de la vida:

vida, por auér perdido su honestidad, y no tenido a bue cobro lo q̃ es haziẽda propia del marido. Porq̃ tãbiẽ leemos q̃ siẽdo tomada por Lysãdro, Rey de Lacedemonia, la ciudad de Athenas: como los Gouernadores q̃ en ella dexo, quisiessen vsar mal de algunas mugeres delos Athenieses, la muger de Nicerato, por no ser forçada se mato. Lud. Viu. de instit. Christ. li. 2. cap. 27.

2 Grauissimamẽte peca qualquiera delos adulteros, porq̃ su pecado es contra el mismo Dios derechamẽte: pretẽdiendo desañudarle aq̃l ñudo ciego q̃ el ato en el sancto Matrimonio, y mãdo expressamẽte, nadie se atreuiesse a desatarselo, diziẽdo por S. Matheo: lo q̃ Dios ayũto, el hõbre no lo aparte: ni parta en mitades lo q̃ Dios hizo vno. Por esso pues en esta razõ peca el adultero derechamẽte cõtra Dios, q̃ le mãdo, no le tocasse en este ñudo y vnion de los casados. Fue tãto lo q̃ Dios zelo este ñudo, que para asseguralle mejor, puso el remedio no solo en la obra, sino tãbiẽ en la vista: mãdãdo por ley Euãgelica, q̃ no solamente se deua tener por adultero el q̃ de hecho lo fuere, sino tambien el que sin serlo por obra, ya mirare con ojos lasciuos para lo ser. Porque tomando por esta via tan de atras el passo al adultero, lo dexasse atajado en su primera rayz: y assi mas imposibilitado en su hechura. Haziendo lo que el prudẽte medico, que para curar del todo la enfermedad, no se cõtẽta con tocar a ella en si mesma, sino tambien acude (y primero) a la rayz de q̃ nace. Y aũ esta es vna de las razones, porq̃ Dios llama y estima por suyo propio el pecado del adulterio, q̃ se comete cõtra el proximo. Como parece por lo q̃ dixo al Rey Dauid, haziẽdole cargo del suyo: porq̃ me tuuiste en poco, y me menospreciaste a mi, jamas faltara cuchillo q̃ atormẽte tu casa. Dõde como parece, llamo agrauio suyo, el hecho a Vrias. Math. 19. 2. Reg. 12.

Y no deue poco aduertir el adultero, q̃ por el mismo caso

que

q̃ el lo ſea, trae ſu caſa y ſuceſſos ſubjetos al cuchillo de Dios, que ſiempre ha de eſtar hiriendo en ella, cauſando deſaſtres, y haziendola toda ſangre. Mas feo es el delicto del adulterio en la muger, que en el hombre: porque la adultera haze injuria a todos los tres bienes del Sacramẽto del matrimonio, q̃ recibio. Y el pecado del varon adultero, no haze perjuyzio mas que alos dos. Los tres bienes del matrimonio ſon: fe, Sacramento, y fruto. A la fe, que es fidelidad del vno al otro: obligados eſtan ygualmente: y tambien ſon yguales en el Sacramento, porque entrambos lo recibieron. Mas en lo tocante al fruto, que ſon los hijos: haze notable perjuyzio la muger adultera al matrimonio, y no el varon adultero. Porque la tal muger adulterando, haze incierros los hijos al marido, y el varon pẽſando que ſon ſuyos los hijos adulterinos dela muger, los inſtituye por herederos, en perjuyzio de los q̃ ſon ſuyos. Por eſſo, y por el eſcandalo: y porque tambien el varõ es la cabeça dela muger (como dize el Apoſtol) haze mayor injuria la muger al marido, que el marido a la muger, que es inferior, y ſubjeta al marido.

El Rey Tenedio, truxo vn aſegur en ſus monedas acõpañado de dos roſtros en vn cuello: denotando la reuerẽcia a las leyes, y la execucion de la juſticia, en que todos auian de ſer yguales: y aſsi lo moſtro, pues auiẽdo pueſto pena de cortar la cabeça al que en adulterio agrauiaſſe a otro: y cayendo en eſta pena vn hijo ſuyo, executo en el la pena de la ley. Las mas naciones del mundo caſtigauan el adulterio cõ pena de muerte, y como a pecado que no ſe le puede dar pena condigna. Dizen algunos, que le dexo Licurgo entre ſus leyes ſin caſtigo: y aſsi refiere Luciano, que auiendo hecho ley Saleto, Principe de los Gotonieſes, de quemar viuo al adultero: y auiẽdo el lido tomado con la

Plutar. de Pythijs oraculis. Stepha. de Vrbibus.

Tiraq. lib. 13. Connu.

con la muger de su hermano, el mesmo se echo en la hoguera, y alli fue quemado. Auiēdose casado Archelao cō Glaphira su cuñada, muger de su hermano Alexādro, del qual tenia hijos, y bien como hecho escandaloso es afeado de Iosepho, y de Hegesipo, y le agrauan con escreuir que se sono: que el alma de Alexandre aparecio entre sueños a Glaphira, y q̄ le dixo, q̄ no auia que fiar en muger, mas que presto la sacaria de aquella infamia: y ansi ella a cabo de pocos dias q̄ passo este prodigio, murio. Los Hebreos mandauā fuessen apedreados los adulteros. De los Romanos, y Barbaros, los vnos mandarō fuessen castigados los adulteros: y al que fuesse hallado en fragāte delicto, sin escusa ni defensa: y los otros dexaron, que se executasse en ellos pena de muerte, despedaçandolos cō hachas de hierro: paraque assi se escarmentassen los torpes y carnales atreuidos. Los Moros, con ser tā sesnuales, entendierō ser muy digno de pena el adulterio: y assi se lee que el Moro Ceta Bucel, Rey de Valencia, mando matar a dos hijos suyos, por auersele prouado auer cometido crimen de adulterio: y hallandose alli don Blasco de Alagon, cauallero Aragones, que andaua fuera de su Reyno (de quien hazia mucho caso el Rey de Valencia) desseādo librar a los moços, dixo al Rey Moro. Que los Christianos erā la gente mas politica que en el mundo auia, y que tenian dos generos de muertes, con que castigauan los delinquētes: y que la vna era corporal, y la otra ciuil, y q̄ con qualquiera destas que diesse a sus hijos, cumplia con la ley: y assi podia darles la ciuil, que era, carcel perpetua. El Rey lo hizo ansi, y se les dio en Morella. De manera q̄ ninguna nacion ha dexado de conocer la torpeza deste vicio, y quā justo sea el castigo del. Y assi ay exemplos muy notables de hombres, que carecieron de ley, que regidos

Lucian. in Apologia pro his qui merce de conducti salutant. Ioseph. 17. Antiq. 15. Hegesip. li. 2. c. 2.

por la natural y de razon, tuuieron en gran veneracion la pureza y limpieza de la vida.

4 Auguſt. de Zerate, en la hiſt. del Peru.

En la hiſtoria que hizo del Peru, Auguſtin de Zarate, refiere, que los Indios aunque Barbaros, tenian por tan graue delicto el adulterio, que quemauã a los adulteros, y matauã a ſus padres, hijos, y hermanos: y haſta las ouejas del adultero, y deſpoblauã la tierra en dõde ſe auia cometido el adulterio, y la ſembrauã de ſal, y cortauã los arboles, y derribauã las caſas de ſu cõtorno. Atheneo dize de Oreſtes, hijo del Rey de Micenas, Agamenõ, y de Clitẽneſtra, hermana de Helena, por quiẽ fue Troya deſtruyda: q̃ mato a ſu madre, por auer ella muerto a ſu padre el Rey Agamenõ, auiẽdole primero cometido adulterio cõ Egiſtho, ſu pariente: á quien tambien mato Oreſtes: y ſiendo acuſado delante de los Areopagitas, attẽdiẽdo los juezes a la cauſa q̃ tuuo para tal exceſſo, le dierõ por libre. Señaladamẽte huyã los Lacedemonios los adulterios, y aũ los vẽdiã por impoſsibles en ſu ciudad. Y por eſſo aquel agudo Geradas Lacedemonio, defendiendo q̃ no podiã cometerſe adulterios en Lacedemonia, dixo a vno que le molestaua mucho ſobre ſaber q̃ pena darian al que fueſſe conuencido de adultero? que le mandarian dar vn toro tan grãde, que dende lo alto del monte Traygetro alcãçaſſe a beuer del rio Euratas, que corre por lo llano de Lacedemonia: dando por tan impoſsibles alli los adulterios (como refiere Plutarcho) quanto lo es, auer toro tan grande. De Iulio Ceſar eſcriue Suetonio Tranquilo, que auiendo cometido adulterio vn priuado ſuyo, a quien el mucho amaua (y aun por eſſo nadie le deuio acuſar) pero llegãdo a noticia de Ceſar: no le dio menos pena que la de quitarle la vida. Y lo miſmo hizo Octauiano Auguſto, a ſu grã priuado Proculo. Y Iulio Capitulino eſcriue del Em-

Athen. li. 1 Diphoſo. cap. 7.

Plutarch. in Numa. Suet. en las vidas de ſtos Emp.

perador

perador Macrino, que hizo ley, q̃ a los adulteros los atas-
sen juntos, y assi fuessen quemados viuos. Y del Empera-
dor Aureliano se cuenta, que auiendole referido que vn
soldado suyo, llamado Bobisco, auia cometido adulterio
con la muger de su huesped: mando atalle delos pies, a las
ramas contrarias de dos arboles, que para esso inclinarõ
con violencia, paraque desta manera su cuerpo fuesse par
tido por medio. Iustino refiere que los Partos castigauan Iustin. l. 42.
este delicto cõ mayor rigor que ninguno otro. Los Egy-
pcios con diuersos castigos castigauan no solo el adulte-
rio, pero la simple fornicacion, y a las mugeres quita-
uan las narizes para afearlas: y a los hombres con varas
de hierro les dauã mil açotes. Y al q̃ violaua alguna don-
zella, le cortauan las partes vergonçosas, como lo re-
fiere Diodoro Siculo. Salateo, Principe de los Crotoniẽ Diod. Sic.
ses, hizo ley, que los adulteros fuessen quemados viuos: l. 2. de su Bi
y como vna muger de su hermano cometiesse este deli- blioteca.
cto, rogandole todo el pueblo que comutasse la pena en Decad. 2.
destierro, en ninguna manera lo quiso hazer: antes ella de
grado se echo enla hoguera: como lo refiere Luciano en
su Apologia.

Desde que Dauid cometio el adulterio con Bersa- 5
be, nieta de Aquitofel, estuuo Aquitofel mal con Dauid,
y assi aconsejo a Absalon, que durmiesse publicamente
con las diez concubinas, que Dauid su padre auia dexa-
do por guarda de su Real Palacio: y assi mesmo le acon-
sejo otras cosas de la guerra, con que pretendia destruyr
a Dauid: aunque Absalon no siguio en ellas su consejo,
permitiendolo anssi Dios Señor nuestro. Desta historia
se infiere el grauissimo pecado que comete, quien peca
con muger casada, pues peco Dauid con vna en secreto: y
permitio Dios que pecasse en publico Absalon su hijo

con diez mugeres del meſmo Dauid. Y que el adulterio que cometio Dauid tã ſecreto, vinieſſe a ſer tã publico, q̃ durara ſu memoria para ſiẽpre: y q̃ ſu propio hijo le afrẽtaſſe, y procuraſſe quitar la vida, y el Reyno. Si tanta pena cauſo a vn tan gran ſieruo de Dios vn pecado q̃ eſtaua ya perdonado: q̃ deue eſperar quiẽ no le ha ſeruido, ni ſabe ſi eſtã perdonadas ſus culpas? Cuẽta Ouidio, q̃ enamorado Iupiter de la gran hermoſura de la dõzella Ió, hija de Inaco, Rey de Argos, la metio en vn monte donde la forço: auiẽdo cubierto aquel lugar de vna muy eſpeſſa niebla, paraq̃ no fueſſe viſto de los dioſes del cielo, y ſeñaladamente de ſu muger Iuno, zeloſiſsima del, por ſemejãtes acõtecimiẽtos: lo qual no pudo ſerle encubierto a Iuno, q̃ fue cauſa de q̃ Iô, fueſſe della caſtigada, conuirtiendola en vaca, y trayẽdola muy afligida y corrida, por eſtrañas tierras. En eſto nos quiſo ſignificar el Poeta, q̃ la niebla cõ q̃ Iupiter encubrio a Iô, paraq̃ Iuno no la vieſſe cõ el: ſon los ſolapamientos, inuenciones, y falſedades, de q̃ los adulteros ſe aprouechan, para encubrir ſus peligroſos, e infames pecados: los quales por mucha cautela que ſe tẽga en cometerlos, no ſe le puedẽ encubrir a la zeloſa Iuno, q̃ es, a la boladora fama, q̃ cõ el pregon q̃ de las culpas haze (de perſonas de razon tenidas y eſtimadas) las torna en beſtias afligidas, y corridas de las gentes: no ſolo en ſus propias tierras, ſino tambien en las muy remotas y eſtrañas: condenando ſu maldad, y trayẽdola en oprobrio en todas partes. Tambien cuentan los Poetas, q̃ eſtando Venus, muger de Vulcano, cometiendo adulterio con el dios Marte, fuerõ viſtos del Sol, q̃ todo lo vee: el qual auiſo a Vulcano de la maldad que paſſaua, y q̃ ſentido y afrẽtado Vulcano, labro vnas redes de hierro muy ſubtiles y fuertes, cõ q̃ los prẽdio jũtos, y ſe quexo dellos a Iupiter.

Ouid. li. 1. Metha.

Homerus 8. Odiſ.

En el

En el auiso que dio el Sol a Vulcano, del maleficio de su muger, se verifica q̃ las paredes oyen y veẽ: y que los enamorados piensan que tienẽ los otros los ojos quebrados, porque ellos andan ciegos: mas el coxo y apocado Vulcano, supose vengar, dexandolos de suerte que no pudiessen menearse: como acontece matar por sus propias manos el apocado afrẽtado, a los hermosos y fuertes adulteros, sin que pueda remediarlos su gran potẽcia y mucho linage: ni otras cosas en que tenian puesta su confiança. Los valerosos Troyanos, mas contento tenian con auer robado a su marido a la hermosa Helena, que temor de la vengãça que los Griegos auian de procurar: mas no por esso dexo de ser su ciudad abrasada, y ellos destruydos y muertos por los afrentados Griegos. Del fortissimo Capitan Aristhomenes, dize Pausanias, que nacio en Messenia, ciudad cercana a Lacedemonia, y señoria de porsi: su madre se llamo Nicotelea, sin conocersele padre. Affirmauã sus ciudadanos, que fue engendrado de vno de sus dioses, el qual auia venido a Nicotelea, en forma de dragõ. Y es de creer, que ella lo abria contado assi: porque este era el ordinario refugio de las adulteras de gran magestad, entre los Gentiles, el encubrir sus flaquezas y miserias con sus falsos dioses. Y era tan grande la necedad del pueblo, que se lo creyan. La muger del Emperador Othõ, quarto deste nombre, aficionandose a cierto cauallero, y descubriẽdole su volũtad, porq̃ no correspõdio cõ ella, le acuso falsamente, delante del Emperador: el qual le mando cortar la cabeça. Mas siendo este casado, y estando cierta su muger de que moria sin culpa en aquel crimen: fue al Emperador, y en prueua de la innocencia de su marido, tomo en sus manos vn hierro ardiendo, sin quemarse. Espãtado el Emperador de tal cosa, examino mas el caso: y constan- Pausa. li. 5.

dole, de que la culpa porque el otro auia sido muerto, era de la Emperatriz (que ya pensaua que nunca seria descubierta) la mando quemar viua. Y a la viuda dio quatro villas, y a vn hijo suyo hizo Cõde, de quien descienden los Condes del campo de Bononia.

6 Los Elephãtes son tã honestos y vergõçosos, q̃ no se iũta el macho cõ la hẽbra en publico, sino en parte muy abscõdida: ni llegã a ella hasta q̃ son de dos años, y esto solos cinco dias cada año: y al sexto dia se lauã. Y entre ellos, en ninguna manera ay adulterios, sino q̃ se guardã grã fidelidad vnos a otros. Entre ellos nunca peleã por causa de las hẽbras: aborrecẽ mucho al cabrõ, porq̃ es animal tã luxurioso y torpe: q̃ dize Eliano, q̃ al septimo dia despues q̃ nacio, intẽta satisfazer su natural luxuria. Y dizen q̃ la causa porque pintã al demonio cõ pies y cuernos de cabron, es: para significar la natural malicia y torpeza suya. Tambiẽ dizen los naturales, que las cabras son tan luxuriosas, que no se contentan con solo vn macho, como las ouejas, y las vacas: antes admiten a quantos las quierẽ, y assi ellas solas conocen a sus hijos: y por esta causa llaman al marido de la adultera cabron, porque aunque tenga hijos, sola su muger sabe si son suyos: y cõ certeza se podra saber quiẽ es su madre, sin poder auerla de quien es el padre. Tambien significan por la cabra a las malas mugeres rameras: porque tiene la cabra tan pestilencial anhelito, que abura y abrasa las plantas que paze, y siempre procura los tallos mas tiernos. Assi las rameras abrasan, e infaman a las personas en quien ponen sus malditas lengnas. Son amigas de tratar con moçuelos tiernos y de poca experiencia, porque no entiendan sus fingimientos, maldades, y embustes: con que con su pestilencial malicia los destruyen y consumen, quitandoles la hazienda, la salud, y la honra;

Elian. de nat. anim.

honra: y haziendoles ofender a Dios. Destos grauissimos daños, nos aduierten los Elephantes que nos apartemos, con el exemplo que nos dan de honestidad y lealtad, y cõ el natural odio que tienen a tan luxuriosos e infieles animales, como cabrones y cabras: y si los brutos animales muestrã aborrecer el vicio de la infidelidad. No es mucho que los hombres de razon le abominẽ en la cosa que tan deueras amã, como es sus mugeres. Estando ya casado Tiuerio Cesar (que despues fue Emperador) cõ Agripina, hija de Marco Agripa, con la qual viuia muy contento y gozoso: teniendo della vn hijo, y estãdo despues preñada, la dexo, por importunaciõ del Emperador Augusto Cesar, y caso con su hija del Emperador Iulia: aunque estaua della muy descontento, por se auer visto mirar della cõ ojos lasciuos y deshonestos, en tiempo que estaua casada con otro. Y como le sucediesse con ella assi como el lo sospechaua, por sus deshonestidades: Tiuerio aparto cama de con ella para siempre. Y viẽdo que sus cosas yuã de mal en peor, y que eran publicas: no pudiendolo tolerar el Emperador Augusto, su padre, hizo matar a los galanes que con ella andauan. Y desterro a Iulia a la Isla Pandataria, que agora se llama Parmarola: y porque Augusto auia repudiado a su muger Escribonia, madre de Iulia, por sus malas costumbres, mando que la madre acompañasse a la hija en el destierro: y despues fue Iulia traspuesta a Regio, donde estuuo recluſa todos los dias de su vida, hasta que murio. Cornelio Tacito afirma, que quando heredo el Imperio Tiuerio, que con la hambre y mala ventura que hizo passar a Iulia, la acorto la vida. Como la muger y hijas del Emperador Augusto Cesar, huuiessen salido tan deshonestas: y despues Liuia su sobrina, hermana de Germanico, y muger de Druso, hijo del

Velleius lib. 2.

C. Tacit. l. 1

Emperador Tiberio, matasse con ponçoña a su marido, por casarse con Seyano, con quien muchos dias auia andana embuelta. Y Agripina, hija de Germanico, y madre de Nero, con quiẽ estuuo infamada: y assi mesmo cõ Palante Liberto: vino a dezir vn author muy grauc, que fue muy desdichada la sangre del Emperador Augusto Cesar con mugeres adulteras: y que fue castigo de los muchos adulterios que el auia cometido, cõ muchas mugeres de buenos: y aunque ellas eran qual el nombre de adulteras.

7 Procop. li. 1. de bello Vãdalico. Nizeph. l. 15. cap. 11.

Del Emperador Valentiniano, hijo de Constancio, y de Gala Placidia, dize Procopio, que le crio su madre tan regalado y vicioso, q̃ salio vna sima de maldades y de pecados luxuriosos: por los quales el fue menospreciado, y afrentado el Imperio. Llegaron a tanto las maldades de este Emperador, que como Maximo, Senador Romano, tuuiesse vna muger muy hermosa y honesta, enamorado della el Emperador Valẽtiniano, combido a Maximo a jugar a los dados: y auiendole ganado algun dinero sobre vn precioso anillo que traya, le embio con vn artero alcahuete a la muger de Maximo, diziendo, que por señas de aquel anillo la mandaua su marido yr a Palacio: y ella q̃ conocio el anillo, fue: y el Emperador como maluado la forço: lo qual ella con mucha confusion y lagrimas cõto a su marido. Doliendose Maximo de tal injuria, puso tal cuydado en se vengar, que hizo matar al Emperador, y el se alço con el Imperio: y aun que le duro poco, y le costo la vida. Colomano Rey de Vngria, muerta su primera muger, se caso segunda vez con hija del Rey de los Rutenos: y tomãdola en adulterio, luego la embio en casa de su padre: y quedãdole della vn hijo, llamado Boricho, dize Bõfinio, que por auer sido engendrado de adulterio, fue dado por vastardo, y excluydo de la herencia y succesiõ del

Bonfin. l. 5 Decad. 2.

Reyno.

Reyno. Muy desdichado fue en nueras Philipo, el hermoso Rey de Francia, gran perseguidor de el Papa Bonifacio octauo, y el que con mas eficacia pretendio la destruyciõ de los Templarios: y ansi Dios permitio grandes afrentas en sus hijos, y a el le castigo cõ desdichada muerte. Su hijo mayor Luys Hutino, Rey de Nauarra, que estaua casado con Margarita, hija de Roberto, Duque de Borgoña, hallandola en adulterio, la puso en vna carcel, adonde se murio, o la ahogo el. Carlos, otro hijo deste Rey hermoso, caso cõ Blãca, hija menor de Othõ, Cõde de Borgoña, y esta fue tãbiẽ acusada de adulterio: y no la mataron, por que Matilda su madre testifico, que no era su muger legitima, por la auer el sacado de pila, aunque se creyo ser fingido todo: al fin le dio libelo de repudio. Philipe, otro hermano de los dos dichos, caso cõ hermana mayor de Blãca, la sobredicha, y tãbiẽ fue acusada de adulterio: mas como la amasse en extremo el marido, la perdono. Hallose q̃ Margarita y Blãca, cometieron sus adulterios en vn Monasterio de Monjas, llamado, de la mala zarza: y los adulteros se llamauan, Philipe, y Valter: que fueron muertos con crueliſsimos tormentos. Estos desastres y afrẽtas passaron estos Principes, por auer ayudado a su padre, cõtra el Papa, y los Templarios. Al desdichado Rey don Rodrigo, por auer forçado a la Caua, muger del Conde Iulian: embio Dios su ira contra el, y cõtra España, por mano de los Alarabes, la qual hallaron desarmada por el Rey Vitisa, profundo de abominaciones: porque de miedo de que se le alborotassen los Españoles, y se reuelassen contra el, por sus tyranias y grãdes adulterios, y robos, y menosprecio de los Ecclesiasticos: desarmo su Reyno, y mando deshazer todas las armas, estando rodeado de enemigos. Mucho afea san Isidoro en Theudiselo, Rey de España, su

F. Io. de Pined. en su Monarch. li. 22. c. 24.

S. Isidoro.

desenfrenada luxuria, con que cobdiciando muchas mugeres principales, fue forçado a ser cruel, buscando malas maneras para matar sus maridos. No pudiendo los Godos sufrir en su Rey tan torpes y fieras demasias, que bastan para alborotar aun los ingenios mansos y sosiegados, conjurandose todos le mataron cruelmente en Seuilla, estando comiendo.

8 S. Ant. de Floren. en la vida de S. Gangul. Suri. to. 3.

En la vida de san Gangulfo Martyr, escripta por san Antonino, se dize: que siendo casado este sancto varon, su muger dando mala cuenta de si, y rompiendo la fe del matrimonio, cometio adulterio con vn mal hombre del clero. Al principio era el negocio oculto, despues vino a ser publico: y andando de oreja en oreja, llego a las de Gangulfo. Sintiolo quanto encarecer se puede, porque le dolia la ofensa de Dios, y de su honra: reboluio diuersas traças para el remedio, y no pocas vezes pẽsaua de matar a los dos, porque su linage no quedasse amanzillado, y pudieralo hazer facilmente por si mesmo, por ser hombre valentissimo, y de gran pecho y valor: mas vencio el temor de Dios a que no lo hiziesse, pues semejantes muertes hechas con vengança propia, eran con pecado: donde acordandose de aquella sentencia del Deuteronomio, en que dize Dios: Dexa a mi la vengança, que yo la tomare: se resumio dexarlo a Dios. Sucedio que vn dia estando sus criados ocupados en diuersos negocios, el se hallo solo cõ su muger, cerca de vna fuẽte q̃ por milagro auia traydo de lexos de alli, a su propia casa: assentarõse, y el hablo assi. Muger, muchas son las cosas q̃ oygo dezir, indignas de tu linage y nacimiento, yo no se cierto la verdad dellas. Ella respondio con mucha desemboltura, afirmandolo con juramento, que era todo mentira, y q̃ nũca le auia hecho trayciõ. Gãgulfo replico. La diuina prouidencia,

Deute. 32.

dencia, a quien ninguna cosa se le esconde, declarara la verdad: aqui esta vna fuẽte, cuya agua ni es demasiadamẽte fria, ni caliente, mete el braço desnudo en ella, y saca vna piedra de las que estan en el suelo, y como estes sin culpa, ningun daño recibiras: mas si has cometido adulterio, Dios lo declarara. Ella q̃ en algunas cosas juzgaua a su marido por mentecapto y sin juyzio, pareciendole que esta era vna dellas, desnudando el braço pusole dẽtro de la fuente, y asio con la mano vna piedra: mas repẽtinamẽte se le encogieron los nieruos, y la mano, y braço: y quãto llego al agua, quedo como abrasado, leuãtados los cueros, y descubierta la carne sangrienta, cõ terrible dolor q̃ padecia, no le quedando sino esperar la muerte. Gãgulfo la hablo con mas sentimiento interior, que mostro en lo exterior, y dixo: Yo desseara si me guardaras la fe del matrimonio, y dieras la cuenta de ti, que pedia tu linage y mio, junto con lo que a Dios deues, y a mi que soy tu marido, q̃ passaramos en amor nuestras vidas, ansi en prosperidad como en aduersidad: ansi en la mocedad como en la vejez: y q̃ jũtos las acabaramos: mas pues has cometido semejãte maldad, aunq̃ eres merecedora dela muerte, no quiero dartela por mis manos, lo qual aora me fuera facil, mas yo lo reseruo al juyzio diuino: y si te enmẽdares y hizieres penitẽcia, alcãçaras del perdõ: y si perseuerares en el pecado, jũtamẽte cõ tu adultero, seras cõdenada a fuego eterno. Yo solo me cõtentare cõ apartarte de mi cõpañia, y darte he tu dote, y de mi hazieẽca con q̃ puedas viuir. Llamo luego a sus criados, y subiẽdo en vn coche se fue lexos de alli a vn pago llamado Anabẽse, dõde se exercitaua en obras sanctas. La miserable muger recibiẽdo su dote, y vna possesion en q̃ viuiesse, viendose ya libre, se dio a riende suelta tras los vicios y deshonestidades,

dades,con su sacrilego adultero,aunq̃ con temor de Gãgulfo,de que por zelar su hõra no les diesse la muerte:por lo qual queriendo el adultero assegurar su vida, y quitar del mundo a quien podia ser estoruo a su adulterio(imitãdo a Herodes, que dio la muerte al sancto Baptista, porq̃ le yua ala mano asus deshonestidades)como supiesse biẽ las entradas y salidas de la casa donde Gãgulfo estaua,fuesse alla,y aguardando tiempo en que estuuiesse solo, y hallando esta comodidad,entro en su aposento, y viendo a Gangulfo que dormia,le hirio de muerte, y huyo. Algunos dias viuio Gangulfo,y recibiẽdo los sanctos Sacramẽtos,murio sanctamente.Fue lleuado su cuerpo a Verennas,y enterrado cõ grã sumptuosidad, y hizo Dios por el muchos milagros:labrosele Yglesia, y fue en ella muy reuerenciado,por orden de los Prelados. No dexo Dios sin castigo alos adulteros, porque lleuãdo la nueua de como dexaua muerto al marido,ella holgo mucho de oyrlo, y los dos estauan muy contentos,por verse libres del sobre salto que les daua su vida:mas yendo luego el miserable a proueer su persona,se le salieron las entrañas,ê inteſtinos del cuerpo,y murio de improuiso impenitente.La maluada adultera fue herida de cierta enfermedad afrẽtosa, estando siempre haziẽdole gran ruydo sus tripas:y padecio este tormento todo el tiempo que le duro la vida,con tãta pena y verguença,que no osaua parecer delante de las gentes,hasta que desuenturadamente acabo su jornada.

9 Pierius.le. in Hierogli.

Dize Pierio,que los sabios de Egypto,conocierõ en el Toro vna admirable tẽplança:y para significar a vn hõbre, sugeto a las passiones y apetitos de los deleytes humanos(aunque con la razon y prudencia lo sabe mitigar y refrenar,de modo,que no excedan los limites y terminos de modestia y honestidad)Pintauã a vn Toro gruesso

y valien.

y valiente, feroz y brauo. La cauſa deſte Hieroglifico, dizen los Philoſophos, que es, porque eſte animal no llega a la vaca haſta que el y ella han cumplido vn año: y quando eſto no ſe guarda, es tenido por coſa moſtruoſa: y con ſer eſte animal tan luxurioſo, que ſe enciende, e inflama en eſte acto con tanta furia que no puede eſperar la vaca ſu vehemencia, y anſi va andando la vaca quãdo eſta en la obra de la generacion: porque recibiria mucho daño ſi aguardaſſe. Pues con ſer tan impetuoſo y acelerado en eſte acto el Toro, es tan caſto y modeſto, que ſolas dos vezes en vn dia llega a la vaca: y en ſintiendo que eſta preñada, ſe aparta della, y parece que haze diuorcio, dexãdo la vaca y compañia por algunos dias. Bien ſe echa de ver lo mucho que eſte animal feroz excede al hombre en tẽplãça y modeſtia, pues ſiendo tan inflamado en luxuria, tã zeloſo, y que con tanta ferozidad y braueza, defiende q̃ otro Toro ſea participante en ſu guſto y deleyte: cõ todo eſto es tan modeſto, q̃ auiendo engendrado, ſe abſtiene y refrena ſu apetito: no cometiendo torpezas, adulterios, y abominaciones, que con grande infamia y deshonra del genero humano cometen cada dia los hombres atreuidamente, no guardando los limites de lealtad, honeſtidad, ni de naturaleza: no temiendo a Dios, ni al riguroſo caſtigo que en la otra vida les eſta guardado, ni al que en eſta les podria ſuceder. Dionyſio Rey tyrano de Sicilia, ſabiẽ Eraſenſus Apogt.
do que ſu hijo, al qual auia de dexar el Reyno, auia cometido adulterio con la muger de vn hombre noble, le dixo con enojo. Si por vẽtura en algun tiempo auia hallado coſa ſemejante que aquella en ſu padre? A eſto reſpõdio el mancebo: Que Dionyſio no auia tenido el padre Rey: a lo qual acudio Dionyſio, q̃ tampoco el auia de tener hijo Rey, ſino dexaſſe de cometer tales coſas, con las quales ſe

dgua

daua tan mal exemplo a las gentes, y se hazia vno tã aborrecido de todos. Siendole trayda vna noche a Alexandro Magno vna muger, y como viniesse tarde, le preguntasse: que como se auia tardado tanto, y ella respondiesse: que por esperar a que su marido se acostasse: llamo a sus criados, y los riño asperamente, y dixo: que boluiessen aquella muger a su casa, y que muy poco auia faltado para ser adultero por culpa dellos: lo qual sintiera en el coraçon. Excelente exemplo de castidad y fidelidad es este, en vn mancebo y Rey tan poderoso como Alexandro.

10 Aimoi. de gest Frãc. li. 1. c. 3.

De los Alemanes antiguos haze gran mencion el historiador Aimoino, refiriendo el cuydado grande que se tenia entre ellos, de todo lo que tocaua ala honestidad, assi de los hombres, como de las mugeres: y de los grandes fueros y leyes que se guardauan acerca dellos. Pero mas encarece la bondad de aquesta gente Cornelio Tacito, de los quales dize: que con la pena que castigauan a la adultera, era, desnudarla en presencia de sus parientes, y açotarla publicamente por el barrio. Quan grande castigo sea para vna muger verse desnuda delante de otros, la razon y natural confusion lo enseña: pues Eua con no auer en todo el mundo quien la pudiesse auergonçar, sino su marido, quando se le abrieron los ojos, y se vio qual estaua, le cayo tal empacho, que busco vnas hojas de higuera para cubrirse. Por ser tan graue esta pena, amenaço Dios que auia de castigar con ella a la ciudad de Ninive, comparandola a vna muger con quien se vsasse de este rigor, diziendo: Yo mostrare a las gentes tu desnudez, y a los Reynos tu afrenta, e ignominia. Dos cosas contiene este castigo, y ambas de gran dolor y afrẽta para vna muger (dize vn Doctor.) La primera, ponerla ante los ojos de todos, en forma que la mesma natu-

C. Taci. li. de mor. Germano.

Genesis. 3.

Nahum. 3.

Ribera, in Nahũ. c. 3.

raleza

raleza aborrece. La segunda, dar no solo que reyr con tal aspecto, sino tambien que aborrecer y despreciar: pues estando vn cuerpo desnudo, se descubren las faltas y fealdades que estauan primero muy encubiertas, aun a sus mesmos maridos, segun dixo el Prophera Ezechiel: Yo juntare todos tus amadores, y a aquellos a los quales tu amauas, y aborrecias, y delante de sus ojos mostrare desnuda tu fealdad. Yo te pondre tal que te vean los que andauan locos, dize san Hieronymo, por lo que estaua secreto, y de la vista no les nazca nueuo amor, sino odio y aborrecimiento de tu persona. Es al fin cosa tan vergonçosa para vna muger, ponerla de aquesta manera, que aun alla dizen los Gentiles que estandose bañando la diosa Diana en vna fuente, como a caso llegasse alli Acteon, cansado de la caça, para refrescarse: corriose ella tanto de que la huuiesse visto assi, que le conuirtio en cieruo: lo qual fue causa que no siendo conocido de sus mesmos perros, muriesse despedaçado entre sus diētes. De la mesma suerte, y por la mesma ocasiō escriue Angelo Policiano, y otros, que Pallas, siendo vista por Tyresias, en otra fuente, le cego los ojos, paraque nunca mas viesse ni hōbres ni mugeres. En semejante afrēta tuuo origē la muerte de Alexandro Phereo: la qual aunque Plutarcho da a entender auer sido tramada por su muger, llamada Thebe, por zelos, y aun por el miedo que auia concebido de su tyrania: pero Rabisio Textor, escriue, que el odio que tomo con su marido, tuuo principio: porque indiscretamente el mismo Alexandro auia permitido, que vn su amigo viesse a la dicha Thebe, como Dios la crio, alabandose de la hermosura que su muger tenia. Otras penas dize Cornelio Tacito, que tambien les dauan los Alemanes, a las adulteras: como eran, el raparles la

Ezechi.16.

S.Hier.in Ezec.c.16.

Ouid.li.3. Metham. Alciat. Emble.52. Angel.Polit.in miscellaneis. cap.8.

Plutarc.in vita Pelopidæ.

Rabi.Tex. tit.de mulie. quæ viros occiderunt.

cabeça,

cabeça,y hazerlas inhabiles de poderſe jamas caſar, que era harto peſada burla para ellas. Cõtando Eliano quãto aborrezcan tambien las criaturas irracionales el adulterio,dize.Que en Theſalia huuo vna muger llamada Alcinoe,la qual eſtando ſu marido auſente,ſe aficiono a cierto eſclauo,bien indigno de ſu perſona.Con eſto,como el era carbon,ella eſtopa,y el demonio llego con fuego,encendioſe la lumbre de tal manera, q̃ la ruin muger por el negro amor offendio la honra de ſu marido. Tenia la dicha Alcinoe vna Cigueña,q̃ ſe criaua y andaua entre los de caſa:la qual viendo la maldad del eſclauo, arremetio con el, y ſacandole con el pico los ojos, vengo la grande afrenta que ſe le hazia a ſu ſeñor. Que mas hiziera aqueſta aue ſi tuuiera vſo de razon,y diſcurriendo con ſu entẽdimiento conjugára conſigo y dixera? Yo como el pan de mi amo, y a ley de buena criada eſtoy obligada a boluer por la honra de ſu caſa.Biẽ podemos llamar a eſta Cigueña,defenſora de la caſtidad, y caſtigadora de la traycion, humilde y agradecida para quien la tenia en ſu caſa,zeloſa,y llena de rigor contra quien en ella no viuia con la fidelidad que era razon.Donde quiera topa el falteador cõ vara de la hermãdad,q̃ le echa preſo, no teniendo rincon ſeguro,ni en la ciudad,ni en el cãpo, ni entre las breñas, ni en las choças y cueuas de la tierra,como dezia el ſancto Dauid.porque en todas partes le ponẽ laços para cogerle.Aſsi el traydor adultero,quiere Dios que en ningũ lugar halle libre acogimiento,ſino q̃ tiemble de los officiales que andan tras el:y pienſe que el agua,la tierra, el ayre,los animales,las aues y coſas inſenſibles ſon eſpias, paraque en viendole,todos apelliden contra el: y con tales perſecuciones ande como otro Cain,huydo y aborrecido de todo el mundo.

Ælian. de hiſt.anim. lib.15.c.6.

Pſalm.138.

Capi-

Capitulo Vigesimotertio, De como le esta bien al marido, disimular algunas faltas de su muger: y mirar por su honra, como por la propia suya.

PLutarcho escriue, que quando los Gentiles sacrificauan a su diosa Iuno, abogada de sus matrimonios, sacauan la hiel del animal q̃ la ofrecian, y la enterrauan caue el altar de los sacrificios: para significar, que no ha de auer ira, amargura, ni rencor, entre los casados. Acerca del tratamiento q̃ deue hazerse a la muger, dize el glorioso Chrysostomo, q̃ pues ninguno maltrata la tierra en que siembra, sino antes la cultiua y beneficia mas, quanto mas maleza cria: assi lleue por bien a su muger, en que pretende auer hijos, o los tiene. Los Emperadores, Theodosio, y Valentiniano, hizieron ley, que la muger que prouasse auer sido açotada de su marido, le pudiesse repudiar. Y de esta ley colige la glosa del decreto, q̃ el marido puede corregir a su muger con algun castigo de manos, mas no con açotes: por ser muy injuriosa e infamatoria manera de corregir, y muy agena de nobleza, como lo pondera la mesma ley. Dize Plutarcho, auer pregonado Catõ Cẽsorino, ser sacrilegio herir a la muger, o a los hijos, como si pusiesse manos violẽtas en los tẽplos sagrados: y q̃ tenia por mas dificultoso saber ser buẽ marido, q̃ buẽ Senador. Los maridos no deuẽ creer, ni mirar de ligero, a los dichos q̃ de su mugeres se dixerẽ: porq̃ muchas son muy virtuosas, y amadoras de toda limpieza y honestidad: tãbiẽ porq̃ con vna pequeña ocasiõ, entre vezinas y comadres, dõde no ay virtud y el seso que conuiene: vnas vezes por embidia, otras por vẽgãça, otras por su ruyn inclinacion, dan en ser imaginatiuas, y maldiciẽtes, y se suelen dezir muchas palabras injurioſas,

1 Plutar. de precep. cõnuuiali.

Chryſ. ho. 26. in epiſ. 1. ad Cori.

l. Cõſenſu C. de repudi. 7. q. 1. ſicut alterius.

Plut. in Caton. Cẽſo.

riosas,infamando sus personas cõ muchos falsos testimonios:por donde,conociendo esto ser ansi,no deuen creer de ligero. Quien pensara que en vnas personas tan ancianas,y en tanta estima tenidas,y tales:que eran viejos, sacerdotes,y juezes,reynara tanta luxuria:que ya que no la pudieron poner en execucion, abundara tanto en ellos la malicia como abundo en aquellos malditos viejos,que leuantaran vn tan gran falso testimonio como leuantarõ, contra la honestissima y sancta Susaña? Que fueran tan agenos de piedad y tan reueldes, q̃ assi condenaran aquella innocente y hermosissima muger:estando puestos por el pueblo para librar a los innocentes y sin culpa?O quan engañado y cõfuso se hallara el pueblo, y mas su marido de esta sancta muger, si antes de auériguar la verdad en su acusacion,se huuiera executado la sentencia de muerte,que contra ellá estaua dada y despues se supiera la verdad, quando le fuera quitada la vida. Con quantos suspiros, cõ quãtas lagrimas,llorara su marido Ioachim tã grã defuẽtura, como fuera el auer perdido vna de las mejores mugeres del mundo,con muerte tan infame, sin auerla merecido.Fuera desso,es locura pensar que puede el hombre dar alcance a las traças,y embustes de vna muger que quiere:porque si quiere,hara mil trampantojos. Christo Señor nuestro dixo a la Samaritana: Cinco maridos tuuiste,y este con quien aora tratas,no lo es: Respondiole ella:Señor,pareceme que soys Propheta.Pues si para hechar de ver seys hõbres en casa de vna muger, es menester ser vno Propheta:para diuisar el pecho secreto de vna muger,que ojos serã menester? Y quãdo Christo nuestro Redemptor y Señor,consentia a la Madalena lauasse sus pies cõ las lagrimas de sus ojos,y los limpiasse con sus cabellos,dixo entre si el Pharisco:Si este fuera Propheta,

Daniel.

Ioan.4.

Luc.7.

viera

viera q̃ esta era publica pecadora. Pues si para ver pecados publicos y escandalosos, y q̃ tãto ruydo haziã en vna ciudad tã populosa como Hierusalem, es menester tener ojos de Propheta, para ver los pẽsamientos dissimulados de vna muger, q̃ ojos serã menester? Lo mejor es, hazer cõ fiãça de la muger, y dissimular cõ ella: como hizo Iacob la trauessura de Dina: porq̃ cõ su hija, o su muger, o la ha de acabar el hõbre, o ha de hazer del necio cõ ella, q̃ es el mayor de los auisos. Yes lo q̃ dize Salomõ, q̃ vna necedad fingida a su tiẽpo, haze ventaja ala sabiduria, y ala gloria.

Mucho asseguraria su cõtẽto quiẽ guardasse el cõsejo de Hesiodo, casando con dõzella de poca edad, a la qual puede criar cõ sus costumbres: y q̃ sea su vezina, para q̃ conozca como ha viuido. porq̃ no meta en casa por ignorãcia, cosa por la qual hagã escarnio del por la vezindad. Siẽdo assi, q̃ ninguna cosa puede ser mejor para el marido, q̃ la buena muger: ni peor q̃ la mala, y amiga de regalo, que esta tal, sin lũbre abrasa asu marido: y sin años, le haze viejo. Mas muchas vezes acaece, ser el marido guia y exemplo de las faltas y deshonestidad de su muger, y salir de alli el principio del mal: donde deuiera salir el remedio del. Que aunq̃ en la verdad, la verguença sea propia de la muger, la prudẽcia, y cõstãcia, deuẽ ser propias del marido: y toda locura y liuiãdad de animo, tãto es mas fea en el varõ: quãto mas le es deuida la grauedad y buẽ concierto de su vida. Del sapiẽtissimo Philosopho Socrates, escriue Laercio, que viendo q̃ sus mugeres reñian entre si, no solo no procuraua ponerlas en paz: sino que antes se las estaua mirãdo, riẽdo y burlãdo dellas. Y como ellas sintiessen el verse despreciar de Socrates su marido, con grande indignacion y enojo, se boluian ambas contra el, y le dezian palabras injuriosas, y le tiraua cosas inmundas.

2 Hesiod. li. 2. de operi.

Laer. in vita Socrat.

Todo lo qual ſufria el Philoſopho, conſiderando la cauſa que auia dado paraque ſe enojaſſen contra el. Eſto miſmo debrian conſiderar, los que cõ ſu mal exẽplo dã ocaſion a los de ſu caſa, paraq̃ dexẽ de viuir cõ la fidelidad y honeſtidad q̃ debriã, paraq̃ echãdo de ver ſu pecado, lleuẽ el de los ſuyos con la paciencia y tolerancia que el ſuyo propio: y con la ſuauidad que procuran el remedio y enmienda de ſus culpas, buſquen tambien las de los ſuyos.

3 Fulgen. y Prudẽ. en los trat. de la verdadera hõneſtidad.

Fulgencio y Prudẽcio, varones ſabios y de grã doctrina, en vnos tratados que hizierõ, de la verdadera honeſtidad, acõſejãdo al varõ lo q̃ deue hazer, quando ſabe cierto q̃ ſu muger le comete adulterio, dizen aſsi. Mira caſado cõ grande auiſo, ſi por tu mal gouierno tu muger te comete tal caſo, o por otra alguna culpa tuya: o ſi tu has perdido, o traſpaſſado la fe a eſte ſancto matrimonio, no puedes tu quexarte del todo de tu muger: pues Dios mãdo huuieſſe en ti para con ella la miſma fidelidad, que tu quieres que ella tenga para contigo. Porque no es juſta coſa que para ella huuieſſe alguna ley, y la ligaſſe a ella, y a ti no: pues os hizo Dios el miſmo coraçõ. Y aſsi dixo Dios, que por aquella miſma medida q̃ midieres a otros, ſeras medido. Pues ſi tu q̃ eres hõbre, pueſto en mayor priuilegio, cõ las mayores y mas principales partes del matrimonio, ofendiſte a Dios, y a tu muger, quebrantãdo la fidelidad: no te marauilles ſi indignada de tu deſorden, tomò ocaſion para te ofender? Quexate de ti miſmo, y no ofendas, y ſe ſeguro que no ſeras ofendido: y ſi eſte caſo vino por eſta culpa, calla, y corrige tu vida, y quita las ocaſiones. Dize Chryſoſtomo a eſte propoſito: Quieres q̃ tu muger ſea caſta, ſe tu caſto quiereſla honeſta, ſe tu honeſto: quiereſla q̃ ſea de ti ſolo, ſe le tu fiel? Como puede hazer muger caſta el varõ q̃ nũca tuuo recogimiẽto, ni honeſtidad?

Pues

Pues deues tambien mirar si tu muger te haze yerro por pobreza y necessidad, por quitarle lo necessario: y que esto podrias tu mejor dissimular quando el mal es secreto, y remediarlo entre ti y ella. Remedia con gran cordura por el mejor camino e industria que pudieres tu falta, y no la des ocasion a que ella te offenda: y si no te corrigieres, ten por cierto que la justicia de Dios sera sobre ti. Y si a caso tu muger te haze el tal yerro, sin culpa tuya, y sin darle tu ocasion: si el mal estuuiere secreto, y ella fuere capaz de correcciõ, deuesla corregir: y trabajar de quitarle las ocasiones, por dõde pueda offenderte. Auisa dello a sus padres, y deudos de prudencia: paraque la hablẽ, y corrijan, y emienden.

Los varones que saben las faltas de sus mugeres, no deuen afrentarlas: antes las deuen honrar y fauorecer (como dize S. Pedro) como a vasos quebradizos. No las afrenteys ni desampareys, que no tienen otro Dios despues de Dios, que les haga sombra, amparo, prouea, y se encargue dellas sino vosotros. Mirad q̃ a vn vasso de oro y de plata dexays rodar por ay, y no se os da nada ni se quiebra: pero vn vasso de vidrio que se quiebra facilmẽte, guardayslo en la vassera. Y assi a vn hõbre si le dizen vna palabra, la sufre: pero la muger, luego se entristece y llora, y dize que la menospreciau y tienẽ en poco, y anda siempre afligida y lastimada: y assi se viene a quebrar, dãdo en algunos sinjestros por esta causa: por tãto (dize el Apostol) prouee lda, amalda como a hermana, y como Christo amo a su Yglesia, que lo no sus trabajos y afrentas por propias, y pago sus deudas. El pacientissimo Iob, pudiẽdo afrẽtar a su muger, q̃ lo queria apartar de la amistad de Dios, y dezirle que era vna blasphema y hereja: solo la reprehende por circũloquios, y le dize que no sabe lo que se dize. 4 1. Petri. 4.

Grande auiso y prudẽcia es menester para reprehender
Iob. a la muger, solo se le deue dezir lo que Iob dixo: No es razon que en vuestras platicas, ni menos en vuestras obras imiteys a las mugeres locas, e infieles. Luys Rey de Fran-
F. Io. de Pineda, en su Mon. li. 20 cia, quando fue cõ poderoso exercito a ganar la tierra santa, en tiempo que tambien fue el Emperador Conrado: como huuiesse estado algunos dias en la ciudad de Antiochia, vn dia cõ grã apressuramiẽto se partio para Hierusalem, cõ toda su gẽte: por auer entendido vn siniestro rumor de la Reyna Leonor su muger, que con el demasiado vicio de Antiochia, se dezia no viuir con tanto recogimiento y honestidad como deuia: y en especial yẽdo en romeria. Por zelar el prudẽte Rey la honra suya, y la dela Reyna su muger, y ansi mismo la de dos hijas que en ella tenia, no quiso ponerse a examinar y castigar aquella causa: y assi lo mejor que pudo dissimulo hasta ser buelto en Francia, adonde luego ajunto quatro Arçobispos, y les propuso, q̃ conforme a las leyes de la santa madre Yglesia, no podia tener por muger a la Reyna Leonor, por ser parientes dentro de los grados prohibidos: y presentando testigos, fue sentenciado por los Prelados que tenia justicia: y assi se retiro della, y la dexo honrosamente, y sin que redundasse algun daño, en el honor de sus hijas. Quãto mas, q̃ del pecado ageno, puede nacer daño, o dolor, mas no infamia: assi como de la virtud agena puede venir a vno gozo, mas no gloria: assi su virtud, o vicio, le ha de hazer famoso, o infame.

Cuenta Plutarcho, que estando el Emperador Iulio
5 Cesar casado cõ Põpeya, que fue muy requestada de Pu-
Plutarc. in vita Cesar blio Clodio, y no muy fuera de su voluntad della. Mas estaua muy guardada de Aurelia su suegra, que era muger muy honesta y de grandes prendas, y miraua con mucho

cuydado

cuydado por su honestidad: y por esto no la podia hablar Clodio su enamorado: hasta que se llego el dia de la fiesta, que se celebraua por las mugeres Romanas, sin que se pudiesse hallar hombre en ellas, a la diosa que llamauan Bona dea. Y en la noche antes deste dia de la festiuidad, estauan las mugeres solas en el templo, haziendo sus sacrificios y deuociones. Y no queriendo perder la ocasion que se le ofrecia, el loco enamorado, se disfraço, y en habito mugeril se entro en el templo, a bueltas de las mugeres. Y por terceria de vna criada de Pompeya (de las que suelen ser causa de la perdicion de sus amas) entro donde estaua esta señora haziendo sus deuociones. Esto fue descubierto, y conociendo que aquel era hombre y no muger, se alboroto toda la fiesta, y se alteraron y turbaron todas las mugeres, trayendo lumbre para conocerle: y el, lo mejor que pudo, se escapo de entre ellas. Dando noticia de este graue delicto al Senado, le fue puesta vna graue acusacion, alegando, que auia agrauiado a toda la ciudad de Roma, e injuriado a los dioses y violado su templo. Y con auer cometido delicto tan escandaloso y de tan grande afrenta, nunca Iulio Cesar le quiso poner acusacion alguna: ni a Pompeya su muger dio otra pena, mas de solo repudiarla. Y como le fuesse dicho, que pues no la ponia acusacion porque causa la repudiaua, respondio: porque pertenecia a la muger de Cesar estar libre de la falsa acusacion que otros la auian puesto. Guardando en esta respuesta la fama de su müger, en quanto le era posible. De vn Rey se escriue, que sabiendo la traycion que su muger le hazia, y que los grandes de su Reyno acometian muchas vezes a se lo descubrir, el hizo cuenta que en sabiendose que el lo sabia, quedaua obligado a la matar: y Erasmus Apoph.

q̃ tras esto se auia de saber por todo el mũdo, y quedar de su afrenta perpetua memoria, y el cargado de enemigos: y ansi, por guardar su honra y la de su mugér, y aũ por vẽtura ofreciendo a Dios aquella pena, mando hazer cierto regozijo para vn dia señalado, en que el salio en vn caua. llo muy preciado, y puniendole las piernas, vino a parar adonde estauan sus caualleros haziendo gentilezas con vna lança: y hablando alto, q̃ todos lo oyessen, dixo: Iuro a nuestro Señor que matasse a lançadas a qualquiera que de mi muger y deste cauallo me dixesse mal: y con aque. llo atapo las bocas a todos, y mucho mejor con el ordẽ q̃ dio para que la Reyna enmendasse su vida, y boluiesse por su honor.

6 Erasm. in Apogt.

Tratandose en el Senado de la conjuracion de Catilina, y del remedio que en caso tan arduo se deuia poner, le truxeron vna carta a Iulio Cesar: y como Caton Vticense lo entendiesse, y imaginasse q̃ era embiada de los conjurados, començo a bozear, que no auia de leerse alli carta en secreto, sino q̃ auia de leerse en publico: mas por q̃ esto no se hiziesse, cõ mucho sossiego dio Cesar la carta a Catõ, la qual le auia embiado Seruilia, hermana de Caton a Cesar: y era de amores, tratados en ella muy a las claras, con poca modestia y honestidad: y como Caton la huuiesse leydo, y entendido muy bien los tratos de su hermana: sin turbacion, ni mostrar particular sentimiento, se la boluio en su propia mano a Cesar, diziendo: Tomala beudo. Y sin hablar otra cosa torno a su platica començada. Esta Seruilia fue madre de Marco Bruto, a quiẽ Cesar en su muerte, viendo que era de los que con mas corage le herian, le dixo en Griego: Y tambien tu hijo? Thrasibulo amaua mucho a la hija de Pysistrato, y como vn dia la topasse, la beso delãte de todos: enojandose desto su mu-

ger, in-

ger, incitaua a su marido contra Thrasibulo: mas el le dixo. Si nosotros aborrecemos a los que nos aman, que haremos a los que nos quieren mal? Y ansi le dio por muger su hija al dicho Thrasibulo: de la qual el estaua muy aficionado. Como huuiesse alguna fama de que su madre de Pysistrato, queria bien a vn mancebo: y el mancebo por miedo del no se atreuiesse muchas vezes a la visitar: Pysistrato le combido a cenar, y le ofrecio su amistad y fauor: diziendo hazer aquello por entẽder recebia en ello seruicio su madre, a quien siẽpre el desseo agradar. Leyendo vn dia Alexandro vna prolixa carta de Antipater (a quiẽ el auia dexado por Virrey de Macedonia) y en ella viniessen algunas acusaciones, acerca de la libertad con que Olimpias su madre viuia, dixo Alexandro: que le parecia que Antipater ignoraua, que vna lagrima de su madre bastaua para borrar muchas cartas como aquella. Como la muger de Marco Antonino, llamada Faustina, tuuiesse tã mala fama, y por esto el Emperador fuesse amonestado de sus amigos q̃ hiziesse diuorcio y apartamiento della sino la queria matar: les respondio. Si dexo la muger, justo es que tambien buelua el dote que con ella recebi, q̃ no fue menos que el Imperio. La constancia q̃ este Emperador tuuo en conseruar y honrar a su muger en su vida, no dexo de mostrarla en su muerte: porque como Faustina se le muriesse en Asia, cabe el monte Tauro, despues de auer hecho mucho sentimiento por su muerte, la hizo canonizar por sancta: no obstãte q̃ auia cometido tantos adulterios publicos con Tertulo, Vtilio, y Orphito, y Moderato: a los quales el Emperador dio grandes y muy honrosos officios: procurando cõ esto encubrir las faltas y desshonestidades de su muger: acordandose que por ella auia recebido el Imperio: y que por la confiança que del hizo

Ibidem.

Eras. en sus Apogte. F. Io. de Pineda, en su Mon. li. 11.

su padre el Emperador Adriano, que como el propio mi-
raria por su hija e Imperio, le recibio por yerno y le hizo
heredero de quanto bien tenia. Y assi mismo por mirar
por la honra de Comodo, su hijo, y su sucessor en el Im-
Pau. Æmi. perio. Dize Paulo Emilio, y otros, q̃ andando achacada la
li. 5. Emperatriz Iudith, muger del Emperador Luys, y Rey de
Antoinº Francia, de mal trato con el Conde Bernardo de Barcelo-
li. 5. na. Pipino, hijo del Emperador, y de la primera muger q̃
Antonini 2. par. tuuo, echando fama que queria quitar al Conde Ber-
nardo la ocasion de hazer mas enojos a los grandes del
Reyno, se puso con gente en campo: y viendo lo que pas-
saua Bernardo, huyo a España: y la Reyna Iudith se aco-
gio a vn Monasterio de Monjas. Pacificadas despues mu-
chas cosas, el Emperador, no se dãdo por agrauiado de la
Emperatriz, conociẽdo los ruynes intẽtos de su hijo Pipi
no, q̃ erã alçarse cõ el Reyno, la boluio a recebir en su gra
cia y amor: y el Conde Bernardo torno de España, y juro
q̃ era falso testimonio el que de su honra y de la Empera-
triz trayã en platica: y desafio a qualquiera que le contra-
dixesse, mas ninguno se quiso señalar en prouar la infa-
mia de la Emperatriz, con peligro cierto de su vida, aunq̃
viencesse en el desafio, por ser restituyda Iudith en su Im
perio y señorio. Enfadado el Emperador Augusto Cesar
de las deshonestidades de la Emperatriz Escribonia su mu
ger, y de su hija Iulia, con la indignacion que contra ellas
tuuo, desterro a madre y a hija a la Isla Pandataria. Mas
como despues se quietasse y pacificasse, considerando q̃
aquel destierro auia de ser para perpetua infamia de su
muger, y hija: sin ninguna moderacion dezia a vozes mu-
chas vezes. Si mis fieles amigos Agripa, o Mezenas, fue-
ran viuos, nunca tal cosa como esta yo huuiera hecho:
porque siempre miraron por mi honor, y me aconseja-
ron lo

ron lo q̃ mas me conuenia, como buenos y fieles amigos.

Tratãdo desta materia, dize el Petrarcha: No es pequeña consolaciõ, ver en otros semejãtes miserias, e yguales fatigas: no porq̃ con el mal de otro, ninguno, sino es muy malo se deua deleytar: mas porq̃, o es muy gran regalo, o demasiada soberuia, que vn hombre de mas baxo estado sufra cõ grã saña, lo q̃ sabe q̃ tãtas vezes sufrieron tantos y tan grandes señores del mundo. Por tãto, cada vno deue sufrir su ventura, y con mas razon aquella que esta claro ser comũ a los menores y a los mayores, y mas estimados entre todos los mortales: porq̃ no solamente se veran caydas en este vicio las que son casadas con los hõbres, mas aun a las esposas de Christo (cosa vergonçosa q̃ la reuerẽcia de tan grande esposo, no refrene las infelizes y desenfrenadas animas.) Mas a quien perdonara la dsebocada y rauiosa luxuria, pues ni al cielo perdona, ni teme la celestial vengança? O de que se podra abstener quien aũ de los cuerpos ofrecidos a Dios no se abstiene? Y nadie crea que en sola esta edad se ayan visto estos tan feos mõstruos de luxuria (aunque mirandolo con rectitud, jamas fueron tan abominables, ni mas dignos de pena) porque tambien en aquel siglo passado, quando el vicio era tenido por tan nueua y espantosa cosa, como agora tenemos la virtud: fueron vistas y castigadas estas fealdades. Aquellas virgines cõsagradas a la diosa Vesta, a cuya purissima castidad, la grãdeza de los Tribunos y Cẽsores de Roma, no se desdeñauan de hazer acatamiento: y aquellas q̃ con sola la magestad de su virginidad, si algunos cõdenados a muerte a caso encõtrauã, quedauã libres de pena: quebrãtando la fuerça de las leyes, y criminales sentencias. Y finalmente aquellas en quien no solo el hecho feo, mas aũ vna pequeña deshonestidad en el habito, o palabras,

7 Petrar. de aduersa y prosp. fortuna. Dialog. 21. l. 2.

no care-

no carecia de rigurosa pena y grande infamia: aun destas tan guardadas y estimadas, se hallarã muchas en las historias, que fueron condenadas y enterradas viuas: porq̃ oluidada la honra, y pospuesta la verguença, y el espanto de tan gran pecado, fueron halladas en grãdes yerros. La infidelidad de la muger, a algunos ha sido causa de mudar su vida en mejor: porq̃ sueltos de las prisiones matrimoniales, y sacudida de si carga tan pesada, començaron a correr tras cosas mas altas y subidas. Porque quiẽ veda al hõbre, que de la fealdad q̃ su muger cometio, el haga el primer escalon, para subir a vida mas libre? Muchas vezes el peso, o la compañia, hizo pereçosos los pies q̃ de suyo erã ligeros. Enla historia Tripartita, se dize, que Paulo, llamado el simple, hallando a su muger en adulterio, por no vẽgarse desta injuria, ni parecer que fauorecia al pecado, se fue al desierto, y se hizo Monge, y discipulo de san Antonio: dõde fue tal su vida, que las manos que tuuo quedas sin vengarse, leuantandolas a Dios, alcançauan de su Magestad todo quanto le pedia: y Dios por este su sieruo hizo muchos y grandes milagros. Dãdo remedio el Petrarcha al q̃ de su muger esta agrauiado, dize: o calla, o huye, o lo venga. Lo segundo, hizo aquel sancto varon sobredicho: porque cierto, lo primero, es de coraçon muy muelle: y lo tercero, de muy crudo, y cruel. Assi que el segũdo parece consejo mas humano y honesto, mayormente para aquellos que son de mediano estado: porque a los soberuios y poderosos, en vano se les pone ley: a causa de q̃ las leyes de la poderosa soberuia no son otras, sino voluntad, deleyte, ira, e impetu furioso: por pensar es bien q̃ toda llaga sea curada con hierro, no siẽdo ansi: porque muchas ay que no tienẽ necessidad del hierro duro, sino de cosas blandas y suaues, en lo qual esta su remedio.

Hist. Trip. li. 1. cap. 11.

Capi.

Capitulo Vigesimoquarto, De quan gran nobleza y Christiandad vsa el hombre que dexa de matar a su muger, hallandola en adulterio: y de lo que en tal caso deue mirar.

DIze Seneca, que el mas noble linage de vengança de injurias, es, perdonar, quando vno puede mejor satisfazerse: y que esta liberalidad no cabe en qualesquier juyzios, sino en solos aquellos que de muy alta nobleza se deriuan: porque mayor genero de liberalidad se ofrece, mientras es mayor el dõ. Y assi sera mayor la gloria, quãto mayor fuere la merced. Pues q̃ bien ay en el mundo que se compare con el viuir? Ni que mayor liberalidad puede hazer vn hombre, q̃ puesto en la execucion de poder quitar la vida a otro, concedersela? Parece cierto que en esta grandeza, imita algo el hombre a Dios: porque si Dios le dio la vida, pudiẽdo no se la dar: este hombre no se la quita, pudiendosela quitar por ley del Reyno. Bastele al hombre para satisfaciõ, que su desleal muger si su yerro fue publico, viua por el en perpetua infamia entre los hombres, y que sea tenida por infiel al matrimonio, a su marido, y a Dios: y que ande tan abatida que los que en ella pusieren sus ojos, con solo el mirarla la hagan injuria: todo lo qual sucede al reues en el marido, porque puniendo en execucion la ley y mãdato del verdadero Dios y Señor nuestro, queda por exemplo de todos los buenos: el qual mostro querer que lo hiziessen assi los hombres, quando trayendo vna muger para apedrear por la auer hallado en adulterio, la libro dela execucion de aquella pena, y la embio libre y en paz. Yo querria que me dixesse el Christiano quãdo mata a su muger, que es lo que le lastima y ofende? Dira, q̃ los dichos de las 1

de las gentes, y el ser tenido por hombre infame, por auer le cometido adulterio su muger, y auerla perdonado, pudiendola matar. Vno de los grandes errores que ay en el mundo, es, que quiera el hombre con acuerdo, y de su voluntad, hazer vn tan gran mal, como quitar la vida a vna muger que en otro tiempo tanto quiso y amo: por solo cumplir con los hombres malos y mundanos, y satisfazer al vulgo, que todo lo que piensa es vanidad y error: y no ay cosa mas lexos de lo justo y de la verdad, que lo que por opinion tiene. Quanto mejores que mire el casado a Dios, y a su misericordia y bondad, y perdonar antes por el qualquiera injuria que le fuere hecha, que no vengarse, y matar, por cũplir y satisfazer a la vulgar opinion? De los tales, dize Christo nuestro Señor por S. Mátheo. Al que hazer mi voluntad, delante de mi padre le cõfessare: y al que quiere antes cumplir con el mundo, que cõmigo: yo le negare. Pues mire el Christiano, que Dios quiere q̃ vse de misericordia, y huyga dela tyrania y crueldad: y assi deue dexar a los malos hombres, que falsamente le aconsejan que sea homicida y matador: porq̃ como ministros del demonio no tratã sino de engañarle, y buscar su perpetua destruycion. Siga a su Dios, q̃ el le vengara y satisfara, castigãdo grauemente a los q̃ le han ofendido: de manera, q̃ la vengãça sea doblada que el yerro, que contra el se cometio. Y aduierta el q̃ matare a su muger, por vẽgar la injuria q̃ le hizo, q̃ por el mesmo caso queda tan pecador a Dios como ella lo fue: y si quisiere q̃ Dios le perdone, acordãdose el tal hõbre, de como por auerle ofendido su muger, la mato: con q̃ verguẽça podra alçar a Dios sus ojos, para pedille perdon, pues cõ tan cruel hecho prouoco a Dios a ira, y se hizo indigno de su misericordia? posponiendo la voluntad y amor de su Magestad,

Matth. 10.

por com-

por complazer a quien en sus afrentas no puede socorrer le, ni jamas se acordara del para bien ninguno?

En las hiſtorias Franceſas, ſe lee, que auia en Borgoña vn caualiero muy ſeñalado en riqueza y valor: el qual informado de que ſu muger le cometia adulterio, le dio la muerte: y andando deſpues en vn torneo fue herido de vn fuerte golpe, del qual quedo muy mal ly ſiado, y caſi ſin fuerças: y aſsi era vencido en qualeſquier exercicios de armas que acometia. Deſcontento y deſeſperado eſte caualiero, de verſe aſsi cada dia vencido, y tan debil y para poco, tan al reues de lo que antes ſolia: por aliuiar el dolor deſte ſentimiento, ſe echo en ſu cama: y quedādo dormido, le parecio q̄ eſtaua en juyzio ante Dios. Y apareciēdo alli el Angel que guardaua á ſu muger quando era viua, le acuſo ante el juez, diziendo: Señor, eſte es el hombre que mato a ſu muger, por auerle algunos informado con falſedad, que le era adultera: y el por vengar y ſatisfazer ſu coraçon, no quiſo perdonarla, ni aun oyr ſus deſcargos, rogādoſelo con lagrimas, y gemidos: y quiere agora Señor, que tu ayas miſericordia del. A eſto reſpōdio el Iuez: Di, mal hōbre, porq̄ no perdonaſte vna vez a tu muger, pues yo te he perdonado infinitas vezes? Quiſiſte tomar vēgāça por ſatisfazer a los mūdanos, y no quiſiſte perdonar por amor de mi, que te perdone de la pena eterna? Pues yo quiero que tu meſma muger, con el cuchillo q̄ tu la maraſte, te quite ella a ti la vida. Y dize la hiſtoria, q̄ parecio luego alli la muger, y tomādo el miſmo cuchillo cō q̄ auia ſido muerta, le dio cō el tāgrā golpe, q̄ le partio la cabeça por medio en dos partes: y q̄ dixo el Iuez: Pues q̄ murio en pecado, ſea lançada ſu anima en el infierno: a lo qual reſpondio la muger: Bien lo merece Señor, porque quando el queria degollarme, yo eſtaua en pecado mortal,

2 Hiſt. Franceſa. Refierelo el Patriar. F. Franciſ. Xim. en ſu Carro de Donas.

mortal,y me puſo a rieſgo de ſer condenada: porque yo le rogue con lagrimas me dexaſſe confeſſar,y el nũca quiſo:y vos Señor me ayudaſtes con vueſtra gracia, y cõ ella me arrepẽti de mis pecados,y os pedi miſericordia: y por los meritos de la puriſsima ſangre que derramaſtes para el remedio de los pecadores,tuuiſtes por bien de me perdonar.Y el Angel dixo al juez: Señor eſto ſe acoſtumbra agora en Francia,que qualquiera hombre que halla a ſu muger en adulterio,con licencia de ſu Rey le da la muerte. Todo eſte ſuceſſo vido el ſancto Obiſpo de la ciudad en ſueños:al qual el verdadero Iuez,Chriſto nueſtro Señor,dixo.Ve,y di al Rey de Frãcia,que porque da tã cruel ſentencia,que los hombres maten a ſus mugeres, hallandolas en adulterio?Que mire q̃ haze grã mal,en poner en peligro de cõdenaciõ las animas de eſtas pecadoras mugeres:las quales ſeria mejor q̃ viuieſſen haziendo penitẽcia por ſus pecados, q̃ no q̃ matãdolas, las embiaſſen al infierno.Que mire que no procede como buen Rey,ſino como cruel tyrano,y lobo deſtruydor de mis ouejas. Y q̃ le hago ſaber,que no reynara mas,y que preſto vera morir ſus hijos:y el morira tras ellos:y de ſu linea no le herederara varõ. Todo ſucedio aſsi,y deſaparecida la viſiõ, deſperto el Obiſpo,y embio en caſa del cauallero, y hallarõle muerto en ſu cama,partida la cabeça,y el cuchillo ſangriento:de lo qual el Obiſpo y todo el pueblo fuerõ admirados:y en vn ſermon les manifeſto todo lo q̃ en aquella viſion auia viſto. Acabado de predicar, ſe fue para el Rey,y con lagrimas le conto la viſion y muerte del caualllero:y le refirio el recaudo que Chriſto le auia mandado le dieſſe.Aconſejole el Obiſpo q̃ hizieſſe muchas limoſnas,y aſpera penitencia,llorando amargamente ſus pecados.Mas el Re, ,tuuolo todo por coſa de burla. Y luego

ſucedio

sucedio que subitamente se le murieron todos los hijos, y despues el: y quedando el Reyno sin heredero de su linage, sucedio en gente estraña. Y desde entonces por este caso tan marauilloso, no matan en Francia las mugeres adulteras, sino apartanlas los maridos de si, cõ gran deshonra, e infamia, temiendo el juyzio de Dios.

El Patriarcha don fray Francisco Ximenez, dize, que acontecio en Seuilla, que vn cauallero de la ciudad, sabiẽdo que su muger le cometia adulterio, temiendo que si la mataua por su authoridad, se le seguiria gran daño, por parte de los deudos della, q̃ erã muy ricos y poderosos: y ansi determino de quexarse al Rey, del qual saco licencia para la matar, o para la tener presa en su casa, con tãta aspereza y mẽgua de mãtenimiẽtos, q̃ se le acabasse presto la vida: lo q̃ mejor desto le pareciesse. El cauallero escogiẽdo lo postrero, puso a su muger en vna camara muy estrecha y obscura, aprisionada: y cõ grã miseria y dolor la tuuo alli hasta q̃ murio. Sucedio q̃ a cabo de algunos años fue preso este cauallero en tierra de Moros, y lleuado a vẽder a Granada: y quiso su ventura q̃ le compro vn Moro q̃ auia sido preso en Seuilla, y padecio muchos trabajos en la prisiõ, y ansi por le vẽgar del, no le quiso dar a rescate, aunque por el le dauan gran summa de dineros, diziendo que le auia menester para vn cierto negocio. Lleuole a su casa, dõde le hizo vna espantosa y horrible prision, y cargado de hierros le puso alli: dandole vna miserable cantidad de pan y agua, y el suelo por cama: y haziale dar cada dia muchos açotes. Cõ grande affliccion passaua el cauallero aquella triste vida: y lleuauala en paciencia, por sus pecados, auiendo dellos gran pesar y contricion: y con lagrimas suplicaua a la Virgen Maria nuestra Señora, le socorriesse. Y ya que le faltaua poco para morir, le apare-

3 El Patriarcha de Hierusalẽ en su Carro de Do. lib. 2.

cio vn Angel, y le dixo, que la Virgen ſancta Maria le embiaua para dezirle el gran pecado que auia hecho, en la crueldad que vſo contra ſu muger, que aquel pecado le auia traydo en aquella pena: y que ante la Mageſtad de Dios ſe auia determinado, que hombre cruel no fueſſe oydo en ſus oraciones y neceſsidades, antes fueſſe juzgado conforme a ſu crueldad. Por tanto, le dezia de parte de la ſanctiſsima Virgen, que ella no le queria oyr: mas que por auerla llamado, que ella le moſtraria a ſu muger, y que ſi ſu muger quiſieſſe rogar a la Virgen Maria por el, que ella aceptaria el ruego, mas de otra ſuerte no. El pobre caualiero, teniendo gran contricion de ſus pecados, fue arrebatado ſubitamente en eſpiritu, y vio a ſu muger en gran gloria entre los Angeles: porque auia ſido muger muy piadoſa y de gran deuocion, y loables cõſtumbres: haziendo buen ſeruicio a ſu marido; y muchas limoſnas alos pobres: y a caſo cayo cõmo flaca en aquel pecado de adulterio, y por ello permitio Dios que ſu marido la caſtigaſſe aſsi. Y como el marido viefſe a ſu muger en tan gran gloria, y en tan alto eſtado, auia verguença de la mirar, penſando en el gran mal que le cometio. Entonces la muger ſe llego a el, y le dixo. O malnado y cruel, entrañas ſin miſericordia, y por ello muy digno de perpetua muerte. No obſtante que yo te quebrante la fidelidad que te deuia en el ſancto matrimonio: bien ſabes ingrato, que en extremo te auia amado y ſeruido, y que ſiempre puſe muy buen recaudo en las coſas de tu caſa; pues como en vn punto pudiſte oluidarte deſte buen ſeruicio, y de las buenas obras que por ti hize, y de la crecida aficion con que de cõtino mire, por el regalo y cõtento de tu perſona: y ſin acordarte de nada deſto, tan ſin duelo, me heziſte morir con tan grande anguſtia y

dolor,

dolor, sin tener otro aliuio y socorro, sino a Dios, y a su benditissima madre? Digno eres de que yo pidiesse a Dios Señor nuestro tu condenacion perpetua, por la ingratitud y crueldad que conmigo vsaste: mas porque se, que con grande angustia has llamado ala Reyna del cielo y señora nuestra, en tus necessidades y trabajos: y q̄ nuestro Redemptor Iesu Christo mādo, que rogassemos por nuestros perseguidores y enemigos: yo suplicare a la Virgen Maria nuestra señora, ruegue por ti a su hijo precioso. Y ansi lo hizo la deuota dueña, y le parecio a aquel hombre, que su muger se hincaua de rodillas ante la madre de Dios, y que nuestra Señora le respondia: Dura cosa es que yo haga misericordia con hombre que vso contigo de tan gran crueldad, yo he rogado a mi hijo por el, y con gran difficultad quiso concederlo: esta cierta que el sera libre de su prision, y puesto en Seuilla. Y a el le dixo, Dios quiere que publicamente hagas penitencia por la ciudad, confessando auer ofendido la hōra de tu muger: y assi procura con gran diligencia restituyrla en su buena fama, cōfessando auerla muerto por tu malicia: y que des tu hazienda a los pobres, y la gastes en obras de piedad: y tu te entres en alguna Religion, donde humilmente acabes de hazer penitencia de tus pecados. Y que publicamente digas, que de aquellos hombres que matan por adulterio a sus mugeres por su propia authoridad, o por vengarse dellas: que Dios tomara en esta vida rigurosa vengança dellos, y despues en la otra los penara. Este caualler o fue libre de la prision milagrosamente, y puesto en Seuilla: y cumpliendo lo que le fue mandado, acabo bienauenturadamente en la Ordē del glorioso Padre san Francisco. Por estos exemplos se muestra como Dios castiga a aquellos que como crueles y sin piedad tratan

mal a ſus mugeres, o las matã en ſabiendo q̃ les ſon adulteras: porque quiere nueſtro immẽſo Dios, q̃ dexemos la vengança y el caſtigo de nueſtras injurias a ſu Mageſtad, que el lo caſtigara como mas conuenga.

4 Hiſ. Oriẽ. y refierelo el Patriar. en ſu Car. de Donas. lib. 2.

La hiſtoria Oriental cuẽta, q̃ Perſio Rey de Armenia, acuſando vn cauallero aſu muger de adultera, le dio licencia para q̃ la mataſſe: y el cauallero la degollo. Sabiẽdo eſte caſo el S. Abbad Nofrẽ (varõ muy ſabio, y de grã ſanctidad) ſe vino para el Rey, y le dixo. Coſa es indigna q̃ tu te llames Rey, pues injuſtamẽte riges y gouiernas: procediẽdo mas como cruel tyrano, que como clemẽte y piadoſo Rey: porq̃ nueuamẽte has dado por ſentencia, q̃ la muger adultera ſea quemada? Dime cõ q̃ authoridad has impueſto mayor pena al pecado de la q̃ merece? Pues la ley natural y diuina mãdã, q̃ la pena no exceda a la culpa: mãdaſte Rey, q̃ eſta muger por adultera fueſſe quemada, aduierte biẽ ſi la pena ſobrepuja a la culpa, y veras como es ſin cõparacion. Mira que la ley del Propheta Moyſen, ſe llamaua, ley de rigor: y por guardar el rigor, mandaua, que las adulteras fueſſen apedreadas: pues ſi la ley de gracia es de miſericordia y piedad, porq̃ has hecho ley de tãto rigor, q̃ las mãdas quemar? Tomaras exemplo en como Chriſto N. R. libro aquella muger acuſada de adulterio, q̃ la trayã a apedrear, y ninguno la toco. Tãbiẽ hezifte a ſu marido executor de la pena, no ſiẽdolo de las penas publicas: permitiẽdo q̃ aſsi tomaſſe de ſu muger cruel vengãça. Por lo qual te hago ſaber de parte de Chriſto Redemptor nueſtro, q̃ por tus injuſticias, y principalmẽte por auer quemado eſta muger, q̃ has de morir quemado. No teniendo en nada el Rey eſta amoneſtacion, ni hizo penitencia, ni curo de emendar ſu vida: y ſucedio que vañandoſe vn dia en vnos vaños de agua ardiente, echo vnó vn tizoncillo

ardiendo

ardiendo dentro, sin quererlo hazer, y luego se leuantarõ vnas llamas del agua ardiente, que abrasaron al Rey sin poderle remediar. El Emperador Iustiniano, ordeno vna ley que dize: Que qualquiera hõbre que matare a su muger por esta causa, muera por ello.

Para no matar el hombre a su muger adultera, deue considerar, que quando la mata, queda infame, entre los hõbres, y enemigo de Dios: porque por auerla muerto, no se escusa de dezir que ella fuesse su muger, y el su marido: y en aquella publicacion, hazesele grande afrenta y verguença, y grande injuria a sus hijos: porque serã de todos menospreciados por aquella publica execuciõ. Deue considerar el mal que se le puede seguir, de la enemistad de los parientes de su muger: los quales podria ser q̃ desde luego procuren matarle. Deue tambien considerar el gran daño que se le sigue en su casa, y hazienda: porq̃ todo se le perdera y destruyra: y el auer de verse desterrado de su sossiego, con grande deshonor y afrenta de su persona. Por lo qual, considere, como grãdes señores, Principes, y Reyes, encubren y dissimulã tales cosas como estas: teniendo respecto a su honra, que se podria perder, si lo presumiessen castigar. Y que grandes señores perdonã a grandes traydores, que les cometen este genero de traycion: y los hablan, y comunican bien, por dissimular. Y cõ este buen tratamiento se suelen corregir y arrepẽtir muy deueras de aquella traycion: y si la muger es cuerda, viendo como su marido vsa con ella de liberalidad, perdonandole su yerro: se corrige y aparta de ofenderle mas, y de alli adelante le es muy obediente, y le sirue con mayor amor y voluntad que hasta entonces: y le quiere como a si mesma, acordandose de la gran Christiandad y nobleza que cõ ella ha vsado, y que despues de Dios, no es menos

lo que le debe, que la vida, y desalli adelante qua nunca mas confiança della se haze (conociendo no auerlo merecido, y como la libro Dios de vn peligro tan grande) tanto
2. Regũ. 3. mas fiel y leal se muestra. De Dauid leemos, que Saul su suegro, le dio a Michol por muger, y despues se la quito, y la dio a Phaltiel: y por esso quando Dauid la torno a recebir, no le mostro mala voluntad, antes holgo con ella: y la tuuo en su casa assi como antes, por su natural y legitima muger. Considere assi mesmo el hombre, como es pecador, y que cada dia ofende a Dios infinitas vezes: y q̃ le tiene merecidas mil muertes, y no le mata: sino que antes le aguarda para que haga penitencia de sus pecados, y merezca su gloria: y como no ay en el mas mejoria, que si nunca huuiera de ser juzgado: y que si el vsa de crueldad con su muger, que no es mucho que Dios le niegue su misericordia. Piense tambien, que si su muger fue vna vez infiel al matrimonio, quantas vezes el la ha dado al matrimonio, y a ella, y a Dios: y nunca su muger se lo ha demandado, ni acusado. Perdone pues el hombre, porque de nuestro Señor Iesu Christo sea perdonado. Y si assi no lo hiziere, tẽga por cierto que el juyzio de Dios esta aparejado para su condenacion.

Capitulo Vigesimoquinto, De como el homicida, es grauemente atormentado de inquietud y temor, todos los dias de su vida.

1 ES el no matar tã cõforme a la ley natural, y a la naturaleza humana, que aunque no huuiera ley diuina que lo prohibiera, ni pena temporal y eterna con que se castigara, no lo auian de cometer los hombres: porque no ay cosa mas contra-

ria a

ria a la naturaleza, que el deshazerla: y esso haze el que quita al hombre la vida, en que tambien pone en condicion la suya: porque, o la Justicia se la quitara, o su enemigo: conforme a la doctrina del sancto Euangelio, que dize: Todo hombre que matare con cuchillo, cō cuchillo morira. De manera, que el q̄ a otro mata, a si mesmo no perdona: y en ello haze desu parte quāto puede para destruyr su propia naturaleza: en lo qual son peores los hombres que los animales brutos, pues ellos no se matan vnos a otros por passiones de ira, sino por su mantenimiēto, que esto les es forçoso: pero no pássan de ay, como los hombres, que llenos de furor y rauia voluntaria, passan a matar al que es de su propia naturaleza: que aun para su mātenimiento no lo hazen los animales, pues no matan a los de su especie, como los hombres: siendo los que mas la auian de conseruar, por el vso de la razon que les dio Dios, para entender la obligaciō grāde q̄ para hazello tienen. Y ansi no aprouechando esto, fue conuenientissimo hazer leyes penales, las quales establecieron los Principes Christianos, conformandose y siguiendo las diuinas, y aun los Gentiles y Barbaros, como consta de sus leyes e historias las hizieron, castigando y prohibiendo este delicto. Es tan ciego el hombre vengatiuo, desta passion de la vengança, que creyendo que no hallara contento ni descanso su coraçon, hasta verse vengado de aquellos que sabe es aborrecido, o injuriado: que tiene a gran couardia el no vengar su injuria, sin echar de ver que no ay mayor couardia, que subjetarse el hombre a vna passion, que de parte de la sensualidad le da guerra: pudiendole hazer rostro con el escudo de la razon. Este tal, viendose vengado, pensando quietarse y descansar con el cumplimiento de la vengança, queda mas inquieto Matth. 26.

y desassossegado que antes: porque demas de el peligro en que viue (segun aquello que dize el refran: Quien su coraçon quiso vẽgar, por mal cabo quiso andar) a do quiera que huyga, lleua consigo el tormento de su conscien-cia, que le remuerde mas, y mas sin contradicion, que todos sus enemigos: y mas que todos ellos, por cuydadosos que sean en perseguirle, le aflige y acossia. Y ansi viene a conocer que adonde penso hallar el descanso que desseaua: topo el desabrimiento, y perpetua guerra para su coraçon, con que viue en continuo tormento.

2 De tal manera mostro Dios aborrecer este delicto del homicidio en la ley de Escriptura, que hasta los animales irracionales, no quiso que fuessen libres de castigo: como
Exod. 21. se escriue en el Exodo, por estas palabras. El que hiere al hombre con voluntad de matalle, muera. De manera, que aunque no fuesse consumada la obra, se mãdaua castigar la deliberacion della. Y assi mismo dize: Si el buey con su cuerno, hiere a algun hombre, o muger, y muriere dello: sera el buey apedreado, y muerto: y no sera licito a nadie comer de sus carnes. Dando en esto a entender la grauedad deste delicto, pues aun siendo cometido por vn animal, de cuyas carnes podian comer todos, por ser de los animales limpios, no prohibidos en la ley: por el homicidio quedo immũdo, y priuados los hõbres de comer del: porque es tan inhumano, y tan contrario a la naturaleza este delicto, que al Señor della le parecio que no era conueniente, que el hombre se mantuuiesse de la carne del q̃ huuiesse deshecho la suya. Porq̃ auia de tener justo horror el hombre pio y racional, de comer de las carnes del homicida de su hermano. Quiso Dios apartar tanto a los hombres del daño de sus consortes, y que no tuuiessen li-
Exod. 21. cencia de dañarse vnos a otros: q̃ en el Exodo mãdo, que el señor

el señor que a su esclauo quebrasse vn ojo,o diente, perdiesse el sieruo y quedasse libre:porque nadie tiene libertad para dañar al proximo, aunque sea esclauo y en caso graue. Porque como dize el Apostol:Dios es Señor vniuersal de todos. Y assi a nadie le es licito quitarle ni lysiarle ninguno de los suyos. Todo esto es,paraque se entienda que si al animal sin pecado,se le da toda la pena q̃ puede tener vn homicida: y al señor temporal no es permitido agrauiar con exceſſo a su sieruo,se entienda la pena q̃ se dara en este mundo y en el otro, al que lo hiziere con su proximo. Lo qual entendio bien el Patriarcha Iacob, Genes.49.
pues no embargante q̃ eran sus hijos Simeon,y Leui: y q̃ boluiendo por el agrauio hecho a su hermana Dina,fueron los que se juntaron; y principalmente trataron de la muerte de Emor,y Sichen: con todo esso les da su maldicion,por auer sido homicidas: aunque con nombre y titulo de bendicion,les anuncio lo que mereciã padecer por el delicto del homicidio:por el qual los priuo de su bẽdicion,pues auiẽdola dado a todos los demas hijos suyos, aunque mezclada con la anunciacion en algunos de sus males futuros de pena,correspõdientes a los de la culpa, que en ellos auia precedido:a estos solos dexo sin mezcla de alriuio,y sin cosa que les pudiesse consolar, por el aborrecimiento que a su culpa tuuo,aunque los amaua tiernamente,como a hijos.

Propiedad es del cieruo, quando se siente herido, 3
huyr sin jamas parar,como si pudiera huyendo apartarse del daño que consigo lleua:y desta suerte el malo quãdo se siente herido de la culpa que trae consigo,anda inquieto,y como huyendo,sin saber adonde. Huye el malo(dize Salomon)sin que alguno le persiga: y assi como el bueno tiene consigo perpetua paz y sossiego,porque la conf. Prouer.28. y 15.

ciencia segura, es vn continuo regalo, vn perpetuo combite: assi el malo con la inquietud y poco sossiego q̃ consigo trae, tiene perpetua guerra. Plutarcho, a la facinorosa conscience llama llaga del alma que siempre escueze y da dolor: la Escriptura, y los sanctos, la llaman, gusano que perpetuamente esta royendo: la vengança de la carne del impio, sera fuego, y gusano, dize el Ecclesiastico. Y llama carne del impio, la flaqueza y el pecado: y de todos los malos dize Esayas: El gusano dellos no morira. Este remordimiento de conscience es tan propio de lo que se haze mal, que con razon pudo dezir Iuuenal del, que el primer castigo de lo mal hecho, era el descontẽto de si mesmo: y que jamas se tenia por absuelto el q̃ se hallaua culpado, por mas que el voto del Pretor sobornado le diesse por libre. Dixo admirablemente Pythagoras, en sus preceptos: Ante todas cosas, ten reuerencia a ti mismo. Y esto con el dicho caydo del cielo (como dizen) conocete a ti mismo, ponẽ al hõbre delãte desus ojos la dignidad q̃ tiene, paraq̃ cõforme a ella se precie de no hazer cosa indeuida a su origẽ y nobleza. Deste respecto q̃ cada vno se deue a si, nace el natural descõtẽto con q̃ cada vno parece q̃ se escõde de si mesmo. No tienes q̃ temer a nadie (dize Seneza) q̃ sepa tu maldad, tãto como a ti: porq̃ de los demas, te podras apartar: y de ti no puedes. Y S. Isidoro enseño lo mesmo, diziẽdo desta manera: De todo puede huyr el hombre, sino es de su coraçon, porq̃ no puede apartarse de si, q̃ dõde quiera q̃ estuuiere, la cõsciẽcia desu culpa no le dexa. Y verdaderamẽte es assi, q̃ al pecado le es muy propio y natural, seguirse el temor: tãto, q̃ como se vee por experiẽcia, y lo dixo el Poeta Menandro: El mas osado, si sabe algo de si, se haze timidissimo. En el Deuteronomio, entre las demas maldiciones del q̃ no guardare los man-

Plutarc. li. de tranq. animi.

Eccles. 1.

Esai. 66.

Iuuenal. Saty. 3.

Cicer. li. 3. Epist. 22.

Seneca, li. de morib.

Isidor. de sum. bono. l. 2. c. 26

Menand. apud Stob. ser. 24.

Deute. 24.

los mãdamiẽtos de Dios, se dize, q̃ le dara el Señor vn co
raçõ medroso. Tabiẽ en el libro de Iob, se dize del malo: Iob. 15.
el sonido de terror, esta siẽpre en sus orejas: y aũque aya
paz, el siẽpre sospecha las asechãças. Dize el Sabio, q̃ pu- Sapien. 17.
so Dios tãto temor en los Egypcios, quãdo los vistio de ti
nieblas, q̃ el silvo del ayre, y el sonido de las aues, y el ruydo
de las aguas, o de alguna piedra q̃ se despeñaua, el correr
y saltar de los animales, el bramar de las bestias: bastaua
para q̃ se cayessen amortecidos de temor y espanto. Y de q̃
el malo tema, no ay de q̃ espantarnos, pues por el pecado
se pierde a Dios: q̃ quiẽ le tiene, y le teme, no tiene de que
temer: mas, en apartãdose del, justo es q̃ tema, pues tiene
cõtra si a todo el mũdo. De todo lo dicho, tenemos cla-
ro exẽplo en lo q̃ cuẽta la sagrada historia del temer, y es-
cõder se nuestro primero padre, quãdo le buscaua y le lla-
maua Dios. Y si queremos atẽder al desabrimiẽto y disgu
sto en que se halla el q̃ ha caydo en pecado, es esta la pri-
mera voz q̃ Dios da al hõbre, diziẽdole: Adã, dõde estas? Genesis. 4
para q̃ el hõbre mire y considere el estado y la miseria en
que ha venido. Y lo que tambien cuenta la diuina Escrip-
tura de Cain, es mucho de marauillar, viendo el poco ani
mo que despues de auer muerto a su hermano se quedo:
pues estãdo ya solo en el mundo, dezia a Dios: que quien
le topasse, le mataria. Y por lo menos temia los q̃ estauã
por nacer: y con auerle assegurado Dios cõ palabras y se-
ñal que le puso, jamas se pudo assegurar desu misma gene
racion. Y assi viuio escondido y desaẽturado toda su vida.

Herodes Idumeo de nacion, por el estraño valor y vẽtura 4
q̃ tuuo, vino a ser Rey de Iudea, y casarse cõ Mariana, de
linage Real de los Machabeos: de la qual, y de su herma-
no Aristobolo, encarece Iosepho tãto su hermosura, has- Ioseph. 14
ta dezir, q̃ no parecia quedar poder en naturaleza, para Antiq. 22.
produzir

produzir criaturas mas bellas: y que sus retratos eran lleuados a Principes y señores, paraque viessen la increyble hermosura que en ellos resplandecia. Mandando Marco Antonio parecer delãte del en la ciudad de Laodicea a Herodes, paraque respõdiesse a algunas acusaciones que del tenia: temiendo Herodes no le resultasse desto la muerte, por tener por contraria a Cleopatra, encomendãdo a vn su tio y cuñado, llamado Iosepho, la gouernaciõ del Reyno: encargandole mucho, q̃ si el muriesse en aquella jornada, matasse luego a Mariana su muger, no queriendo q̃ siendo el muerto, quedasse para ninguno, tanto era de zeloso: porq̃ como su suegra Alexandra, madre de Mariana, huuiesse embiado a Marco Antonio los retratos de Mariana, y Aristobolo, creya Herodes que Marco Antonio le queria matar, enamorado de Mariana, por la hermosura de aquel retrato, y lo que della abria oydo. Herodes supo negociar de manera q̃ Marco Antonio le quedo muy amigo, andandó de por medio grandes dadiuas. Iosepho q̃ quedo por Gouernador de Iudea, visitaua muchas vezes a Mariana y a su madre, como pariente de Herodes: y en sus conuersaciones les dezia cosas con que perdiessen la sospecha, que de la crueldad de Herodes, y de su desamor tenią: y queriẽdo encarecer lo mucho que Herodes amaua a Mariana, le dixo como le auia mãdado, que si el moria, que la matasse, porque tan grã belleza, no fuesse de otro gozada. A Mariana, y a su madre, no les parecio que el tal mandato fuesse muestra de amor, sino de grã crueldad: pues muerto el, no queria q̃ ella viuiesse. Buelto Herodes a Iudea, su hermana Salome, y muger de Iosepho, le dixo, la mucha familiaridad q̃ Iosepho auia tenido con Mariana: por andar ella abrasada en zelos, y porque Mariana la hinchia de Barbara de mala casta. A punto estuuo

Iosepho. li. 15. Antiq. cap. 4.

Herodes

Herodes de lo creer, y apreto a Mariana ſobre ello, de la qual quedo ſatisfecho: porque ella ſin duda era tan honeſta como altiua, y el la demando perdon de la mala ſoſpecha que auia concebido, y la juro que nunca hõbre amo tanto a ſu muger, como el a ella. A eſto dixo ella con poca prudencia, que no tenia tales prendas del, pues la auia mãdado matar ſi el murieſſe, y que el amor no mata, ſino viuifica: cõ la qual razon quedo tan laſtimado el tyrano, q̃ la ſacudio de ſi, y la matara luego, ſino fuera por el grãde amor que la tenia: arrancauaſe los cabellos y las barbas, y aullando dezia: que ſi ella no tuuiera malos tratos con Ioſepho, que nunca el la deſcubriera coſa que tã grã ſecreto requeria: y ſin le ver, ni oyr, le hizo matar: y anſi quedo todo turbado, y ſu caſa a pique de perderſe. Venci do Marco Antonio de Auguſto, quiſoſe componer Herodes con Auguſto Ceſar, y para yr a Rodas donde eſtaua, dexo el gouierno del Reyno a ſu hermano Pheroras, y a Mariana, y a ſu madre metio en el caſtillo Alexandrio, encomendando ſu guarda a Sohemo, y a Ioſepho: mandandoles tambien que ſi el no tornaſſe de aquel viage, q̃ ellos la mataſſen, y procuraſſen poner en la poſſeſsiõ del Reyno a ſus hijos. Buelto con buẽ deſpacho, hallo a Mariana tan eſquiua y çahareña, que todo ſe le yua en dezirle peſadumbres: de que andaua Herodes tan laſtimado, que todos ſe lo entendian: y aſsi ſu hermana Salome, grãde enemiga de Mariana, mãdo entrar al page de copa que le dixo, como Mariana le traya muy acoſſado ſobre q̃ le dieſſe ponçoña en el vino. No pudo mas la braueza de Herodes comportar los toques de Mariana, y anſi mando atormẽtar a vn ſu Eunuco, muy ſu intimo, para ſacar del aquella verdad: y el nunca dixo mas de que Mariana ſe daua por agrauiada de Herodes, por coſas que Sohemo le auia dicho: y

cho: y con esto creyo que Solhemo tenia ruynes amistades cõ ella, pues tal cosa le auia descubierto, y le hizo matar. Vẽcido de sus rauias y zelos, y ayudado de su madre, y hermana, con cõsejo de algunos q̃ le hablauã segũ su gusto, y no conforme a razõ, fue Mariana cõdenada a muerte. Dizen Iosepho, y Egesipo, q̃ salio a ser degollada, cõ tã real continente y magestad, y cõ tan enseñoreado semblãte y sossegada manera, q̃ ni mostro q̃ oya lo q̃ su madre le dezia, ni que hazia caso de lo que cõtra ella se queria hazer: sino que su meneo y palabras, y el donayre y grauedad que lleuaua, representauan todo el valor de la familia de los Asiamoneos: y ansi fue degollada para mayor castigo de Herodes, que auiso della. Como antes lo auia temido le sucedio a Herodes, porque muerta Mariana, considerando la gran crueldad que contra aquella que tan entrañablemente amaua, auia cometido, la delectacion y contento que en ver su gran hermosura recebia, los gozosos ratos que con ella auia passado, la grandeza de su descendencia: hazia tan gran llanto, que los dias y las noches otra cosa no hazia sino derramar lagrimas, y dezir con entrañables suspiros: Ay de mi Mariana, y adõde estas. Llamauala, y erale dulce su nombre, mas viendose no merecer respuesta, lloraua su mal consejo. Embiauala a llamar a su camara, y como el mensagero boluiesse sin ella, y con las lagrimas en los ojos, subia de pũto su dolor y pena. Muchas cosas hizo sobre esto de hõbre sin juyzio: y como por desechar su passion se diesse a combites y a conuersaciones regozijadas de amigos, en cada cosa q̃ se trataua luego le traya la memoria a aquel proposito lo que su Mariana valia, y hazia: con que quedaua de aquellas conuersaciones de gusto, con mayor tristeza y dolor. Y en fin vino a dexar la gouernacion del

Egesip. l. 1. c. 37. y. 38.

Reyno:

Reyno: y para dar algun vado a su coraçon, so color de ca
ça y mõteria se yua a los mõtes, y apartãdose delos suyos
a los lugares mas tristes y solitarios, dezia a vozes. Dõde
estas mi Mariana, q̃ en tãs reales Palacios ni en los desier
tos no puedo descubrirte? Si antes te me mostrauas esqui
ua, no era cõ el rigor que agora: pues viẽdo que la vida se
me consume tan a priessa por tu amor, ningũ duelo tienes
de mi. Mas biẽ veo Mariana q̃ no eres tu la que esta cruel-
dad conmigo vsa, sino yo mesmo: pues siendo tu el bien
de mi vida, no vsando yo de razõ, sino como bestia furio-
sa te aparte no solo de mi, sino de la vida q̃ gozauas, por
dar credito a los que con embidia de tu mucho valor, vir-
tud, y grandeza, procurauan tu muerte: no considera-
do que juntamente procurauan la mia, que con mas tor-
mento y amargura se acaba, que la tuya se acabo. An-
dando por los montes Herodes, sin esperança de reme-
dio y como fuera de si, vino a enfermar malamente de
grandes inflamaciones de cabeça, causadas de sus vehe-
mentes imaginaciones, hasta que vino a dar clara nuo-
stra, de se le auer alterado el juyzio: y assi los medicos de-
sesperados de su salud, no tratauan sino de le complazer
en lo que el quisiesse: y el se andaua de tierra en tierra,
buscãdo alegria, mas sin Mariana no la hallaua. Vino des-
pues a matar sus propios hijos, sin bastante informacion,
por dar credito a sus malas sospechas, y dañados terceros:
y viendose podrido y lleno de gusanos, rauiando acabo su
miserable vida.

O quã biẽ dixo Euripides, y otros a el semejãtes, q̃ el q̃ 5
tiñe sus manos en la sangre de los suyos, y no teme de re Euripides
gar la tierra con sangre de su linage: que diuinalmente in Medea.
le embia Dios vengãça de mil infortunios por su familia.
Como Aristobolo, Rey de Iudea, por vna gran falsedad y
engaño,

Ioseph. Antiq.l.13 cap 18. Philippus Vergã.l.7.

engaño,huuiesse hecho matar a Antigono su bueno y fiel hermano que yua a visitarle:abriendo Dios los ojos de la razon al Rey Aristobolo,paraque conociesse su pecado, y se doliesse del:y el no tanto por amor de Dios,como de la honra y de la sangre de vn tan buẽ hermano: y porque naturalmente lo malo da pesar,començo tanto a sentir su pecado,que la enfermedad que tenia se le acreçento,y vino a reuẽtar mucha sangre:y como vn dia vn page sacasse vna almofia della,para derramarla.passando por el aposento donde fue muerto Antigono,y tropeçãdo alli: se le vertio toda sobre las manchas de la sangre de Antigono, que aun parecian en el suelo:y visto por muchos que alli se hallaron,y no pudiendose contener de llorar a vozes, admirados de como Dios ordeno,que la sangre del matador se mezclasse con la del muerto, vino el Rey a oyr la griteria,y a saber el porq̃:y luego se cubrio de lagrimas,y gimiendo que parecia bramar conociẽdo que Dios descargaua su açote sobre sus grandes pecados, y dixo. No era justo esperar que a la gran claridad de Dios, se podian esconder mis maldades, por encubiertas que fuessen. La justicia de Dios,vengadora de la muerte de mi hermano, me persigue.Cuerpo malauenturado, hasta quãdo sostienes esta alma culpada,contra el hermano,y contra la madre?Paraq̃ es ofrecerles mi sangre poco a poco, pues toda junta se les deue tan deuida?Y en diziendo esto,y otras impaciencias,se le arranco el alma,no auiẽdo gozado el Reyno mas de vn año.Dize Holao Magno, que Popilio, Rey de Polonia,y la Reyna su muger,se hizieron a vna,y mataron a sus padres por heredarlos. Sucedio poco despues de auerlos muerto,que estando en vn combite,salieron del sepulchro del padre muchos ratones,que los acometieron, y hizieron entrar huyendo en vna barca, y ni por esto

Holao Mag.en su hist.Septẽtrional. li.17.c.22.

por esto pudieron librarse dellos: porque echandose a nado entraron en la barca, y la royeron de modo que se yua a hundir. Salieron de alli, y subieronse a vna torre espantados y llenos de temor de aquellos animalejos, y fue tanta la multitud de ratones que los siguio, que mataron a bocados a la Reyna, y a dos hijos suyos, y al cabo al parricida Popilio. De vn buen hombre carbonero cuenta san Antonio, que cada noche en el monte via vna espantable y temerosa vision, cuya memoria le traya atemorizado, de manera que el Conde señor de su pueblo le pregunto, de que andaua tan pensatiuo: y dixole como cada noche veya vna estraña vision en el monte. El Conde se determino de yr a verla, y para esto se cõfesso y comulgo. Y llegando vna tarde al monte, se puso en vn lugar que el carbonero le señalo, y siendo bien de noche, començo a sonar vna rõca bozina, y abriose la tierra, y apareciose vn gran fuego, y del salio vna muger desnuda, y tras ella vno de acauallo, con vna espada desnuda hiriendola. Y como anduuiessen al derredor de aquel fuego, quando llegarõ hazia donde estaua el Conde: hecha la señal de la Cruz, dixo. De parte de Dios me dezid quien soys. Entonces pararon, y dixo el de acauallo. Yo soy fulano, tu soldado, y esta fue muger de fulano, otro soldado tuyo, al qual esta le mato por amor de mi, y por justo juyzio de Dios fuymos condenados: y esta es entregada a mi espada y yo a este cauallo, que es el demonio, q̃ nunca cessa de me atormentar terriblemente. Y diziendo esto, comẽço a herir a la muger, y ella a dar grandes gritos, y toda la vision se hũdio en la tierra, quedando el Conde muy espantado. Muchos fueron los bienes de que el Emperador Nero gozo, por auer casado con Octauia, hija del Emperador Claudio, pues por ella desheredando a su hijo Britanico (ama-

S. Anto. 3. p. ti. 18. c. 3.

C. Tacit. l. 13

do de todos) prohijo a Nero, y le dexo por su succesſor en el Imperio Romano: mas oluidado de todo, y de lo mucho q̃ por su perſona Octauia merecia: la vino a aborrecer de tal manera, q̃ ni la trataua, ni podia ver, dexandola por amar a mugerzillas infames: y por cõplazer a vna dellas, repudio a la honeſta Octauia, infamãdola cõ grã falſedad, y la deſterro: y luego embio el maluado quiẽ la mataſſe. Por la muerte de su Octauia, y otras infinitas maldades q̃ Nero auia cometido: todas las noches se le paſſauã en sueños triſtes, amenaçadores de la deſuentura q̃ deſpues le vino. Y poco antes de su muerte, soño muchas vezes q̃ su muger Octauia le lleuaua raſtrando cõ cadenas a vnas terribles obſcuridades, llenas de malas viſiones y miſerias: cõ q̃ andaua eſpantado y lleno de temor. Fue coſa marauilloſa, q̃ en el meſmo mes y dia q̃ Nero hizo matar a Octauia, el por su propia mano se vino a degollar.

Mucho es de notar, como qualquiera ſangre humana que se derrame, aunque ſea en razon de vengança merecida, y no ſangre innocente: aun aſsi derramada se queda viua, dando latidos al coraçon de quien la derrama, citandole a golpes para el juyzio de Dios, y haziendo en su recuerdo horror y eſpanto, aſsi a la conſciencia del tal, como a la naturaleza. Lo qual deue ſer porque como cada gota della eſta mezclada en el alma racional, viua imagen de Dios, parece que aqui ambas juntas, conſciencia y naturaleza reconocen su culpa, y se conduelen de auer deſacatado la imagen del miſmo Dios, tocando en la ſangre, o vida humana vnida con ella. Eſto fue lo que en eſ-
1. Regũ. 25. to quiſo ſignificar a Dauid la prudentiſsima Abigail quãdo para detener su furioſa eſpada del degueello que yua a hazer en su marido, y en toda su caſa, le dixo aſsi. No derrames ſeñor ſangre el dia de oy, ſo pena que te obligas a

vn per-

vn perpetuo escrupulo, que nunca acabaras de tragarle: y siempre le estaras engullendo a sollozos. Pues si la sangre humana, que no es innocente, y se derrama con causa, aun causa este horror, y siẽpre se esta engullendo a sollozos: que horror causara la que siendo innocõte se derramare sin ella? O quanto se deuia euitar esto. Porcierto esta es la que vna vez derramada, siempre trae el alma captiua, en perpetuas angustias: con la memoria pesadissima de su propio delicto. De aqui es lo que el diuino Chrysostomo pondero del peruerso Cain, que como no pudiendo sufrir a su buen hermano el innocente Abel, ni verle de sus ojos: y para esso le quitasse la vida: por el mismo caso le traxo despues de muerto siempre en su pẽsamiento, sin poderse valer ni defender del. De manera que al que no podia ver vino de sus ojos (por lo qual le mato) matandole se obligo a traerle presente, y le traxo siempre assi muerto, cargado sobre si mesmo: padeciendo summas fatigas con la presencia del muerto, que nunca pudo desuiar de su imaginacion. Yaun es de creer, que este era vno de los impulsos que le trayan siempre huyendo, sin darle reposo, porque huya del muerto que traya a sus cuestas: y como siempre la traxo, siẽpre huya. Y aũ dize Chrysostomo, q̃ el S. Abel muerto le fatigaua, y q̃ trayẽdole abraçado entre sus manos, le pedia y acusaua su muerte. Y aũ a caso tãbiẽ este fue aq̃l sangriẽto cuchillo de q̃ dixo Dios a Dauid: Iamas faltara el cuchillo de tu casa (esto es) que te este pidiẽdo la muerte del innocente Vrias, q̃ hiziste matar. Porque aunq̃ en esta razon le condeno el Señor, a vn manantial de muertes, que (en casos aun no pẽsados ni temidos) auia de hallar en su casa a deshora, hechas por momentos, de la justicia de Dios: ya q̃ su casa siempre auia de andar bañada en sangre, pidiẽdole 2. Regũ. 12.

la innocente ſangre de Vrias que el derramo: tãbien quiſo ſignificar por eſte cuchillo, aquel ordinario remordimiento de conſciencia, que auia de traer delo hecho, y la preſencia de Vrias, de quien ſiempre auia de andar cargado, y que auia de fatigarle en medio de ſus ſolazes y contentos: dãdole la punçada, o puñalada, que ſe los hizieſſe ſoltar de las manos y boluer a valerſe del muerto que le mataua. O quantas vezes eſtando durmiẽdo eſte buẽ Rey con ſu hermoſa y querida Berſabe (que por gozarla con mayor repoſo, hizo matar a ſu marido Vrias) le recordo el muerto de Vrias, y le hizo dexar la cama reſuelto en lagrimas, por la crueldad que contra el cometio. O quantas vezes eſtando haziendo eſtado y mageſtad, o entretiniẽdoſe en ſus Reales ſolazes, llegaua a deshora el muerto de Vrias a darle pellico: y aſido a braços con el le daua tal golpe en el coraçon, que le paſſaua el alma, y mal lograua el contento que eſtaua tomãdo. Eſte pues fue el cuchillo amenaçado por Dios, que jamas ſalio de la caſa de ſu conſciencia, aunque el de la ſangre a caſo por algũ tiẽpo le perdonaſſe. Nota Chriſtiano lector, a quan duro cuchillo ſujeta ſu anima, qualquiera que mata a otro: pues por el miſmo caſo el miſmo ſe cõdena a la daga del muerto, q̃ hiere mas que la del viuo. No piẽſe pues el cruel homicida, que acaba la guerra cõ el viuo que mata: que antes alli es donde el viuo acabado, ſale el muerto a tomarſe cõ el, y a hazerle mas cruda guerra y mas trauada: guerra ſin treguas por toda la vida, y que aun a vezes la acaba, vengandoſe el muerto del viuo: permitiendolo Dios, y matando aſsi el muerto a quien el viuo no pudo.

(.?.)

Capitu-

Capitulo Vigesimosexto, De como algunos hombres han muerto, o repudiado a sus fieles y leales mugeres, por amor de sus mancebas: y de otros que con falsedad, las acusaron de adulteras.

DExome mi virtud, y la lumbre de mis ojos no esta conmigo: dize el Psalmista: Ciego esta, y no vee el pecador, la desuentura que passa siruiendo a sus pasiones y apetitos. Con difficultad podria el caçador tener preso al Alcon en el alcandara, sin taparle primero los ojos. Assi no puede el demonio tener preso ni sujeto al hombre carnal a tan miserable seruidũbre, sin priuarle primero de la vista: porque no estaria atado al amor de vna falsa y vil muger, y cumplir sus antojos y ruynes deseos, aunque sean contra Dios, y contra toda razon y justicia, como lo son, si conociesse el grã yerro que comete, y los disparates en que anda: y como es de todos tenido por loco y desatinado. Como el Rey celestial quiere seruos sabios, assi el demonio quiere seruidores ciegos, con cuya ceguedad se huelga. El cuervo a lo primero que acude en el cuerpo muerto, es, a los ojos: esto mesmo haze el demonio, porque lo primero que haze, es, cegar al hombre: porque pueda despues a su voluntad despeñarle en la hoya del pecado. El hombre con vista, puede ver de lexos los inconuenientes, y guardarse dellos: pero si es ciego, no los puede huyr, ni euitar: y assi lleua a la boca el manjar ponçoñoso, como el saludable: no huye del tropieço: y tan presto se llega al enemigo como al amigo, por no tener luz para hazer diferencia entre lo bueno y lo malo. Arrojase el miserable pecador, por no tener luz ni conocimiẽto, a las obras malas y deleytes desta vida perecedera: siendo la ceguedad causa que yendo 1 Psalm. 87.

caminando para el infierno, no conozca el errado camino que lleua. Como no se llamara ciego el que conoce tan mal el precio de las cosas, que trueca verdades por mentiras? Y pudiendo gozar de la apazible sombra, se mete entre las llamas del viuo fuego? Como los pecadores andan de noche y entre las tinieblas de sus ignorancias, no es marauilla que tropiecen, y se quiebrē los ojos: por que los ojos de sus apetitos, embeuidos en el interesse y amor de su sensualidad, no viendo la ignominia del graue pecado en que viuen, son ciegos para seguir su luz. Dize el Apostol san Pablo: Los maridos, amad a vuestras mugeres como Christo amo a su Yglesia. O quan al reues desto lo haze aquel miserable hombre, el qual cebado de la amiga, a ella adora, y trae hecha señora, y a la pobrezilla muger, hollada siempre y abatida, y tan subjeta, que a penas le osa ella mirar a la cara: y que no la habla el palabra, que no sea tan desabrida y soberuia, que la haga temblar y turbar en oyrla. Y lo que peor y mas de llorar es, que todo quanto su casa le sirue, assea, y regala, todo le amarga y se le haze de hiel: y solo le sabe y le es gustoso lo que por mano de su vil amiga recibe, y aunque sea el pan de salbados del hijo Prodigo. O quan cierto se vee aqui por experiencia, lo que a este proposito dixo el Sabio Salomon: Al hombre formicario, todo pan es dulce: porque a este tal con aquel cenillo de su desuentura, la cebolla le sabe a perdiz, y el puerro a capon. Y el que en su propia casa esta siempre mohino, y con zeño: alli se haze risueño y juglar, y le da en gusto vna casilla ahumada, e infame: adornada de pobreza, suziedad, y hediondez.

Paulus ad Ephesi. c. 5.

Eccles. 24.

2 Plutarc in M. Anton.

Las leyes Romanas, aunque permitian dexar vnas mugeres y tomar otras, no permitian tener muchas, ni dos jun-

dos juntamente: y assi dize Plutarcho, que el primero que tuuo dos mugeres juntas, fue Marco Antonio, que muerta Fuluia, casó con Octauia, hermana del Emperador Augusto Cesar, y tambien con Cleopatra: aunque el por librarse de essa nota, dezia que la tenia por amiga: y era tanto lo que la amaua, y el oluido que de Octauia tenia (con no ser de menos auiso y hermosura, que su Cleopatra, y mucho mas honesta y virtuosa) que daua los titulos de los Reynos a los hijos que en Cleopatra tenia. Abul Hascen, Rey de Granada (en tiempo del qual se començo la guerra por los Reyes Catholicos, contra aquella ciudad) estando muy enamorado de vna renegada, y teniendo hijos della, por complazerla y fauorecer sus cosas, hizo degollar delante de sus ojos en vna sala, todos los hijos que tenia de su legitima muger Ayxa, y prima suya, saluo el mayor que la Reyna auia escapado, haziendole vna soga, de las tocas y almayzales de sus mugeres, y descolgandole con ella de vna de las torres del Alhambra. Y por gozar mas a plazer de la renegada su amiga, llamada Zaraya, y hazerle mas honra, repudio a Ayxa: y despues hizo grãdes deligẽcias por auer a las manos, al hijo mayor q̃ le auia escapado, porq̃ quedassen por herederos los de la renegada. Tambien hizo matar los valerosos Abenzerrages, so color de que vno dellos auia auido vna hermana suya donzella, dentro de su Palacio: mas no lo hizo, sino porque sabia que fauorecian al hijo de la Ayxa, y no a los de Zaraya su querida manceba. El Conde de Norfoch, hermano de la vltima muger del Rey Henrique octauo, de Inglaterra, era muy gentil hombre, y estaua casado con vna señora, muy digna de ser estimada y amada de su marido: mas como viniesse a la Corte de Henrique, vna dama hija de Milor

Marmol, en su hist. de Africa.

F. Io. de Pinedo, en su Mon. l. 29.

Coban,y fuesse la mas hermosa de todo el Reyno:El Cõde pico en el cebo del deleyte,y se dio a la seruir, y a gastar quanto tenia en locuras cõ ella.Como el Cõde fuesse tã herege como traydor,determino de dexar a su buena muger,por casar con la hermosa Cobana: y assi la acuso de adulterio,y pago a dos criados suyos, porque testificassen auerla visto holgar con el cauallerizo del mismo Conde,el qual no auia vn mes q̃ se auia partido del Cõde, para tierra de Gales,y en llegando murio:y cõ esta muerte parecio al Conde lleuar su maldad adelante. La triste Condessa defendia su verdad y justicia,negãdo el delicto, mas los testigos la condenauan : y no auia vn año que se auia hecho ley,que muriesse la muger de señor de salua, que se le prouasse ser adultera.Ella fue sentenciada a degollar:y sabido de la Reyna Catalina,hermana del Conde,llamo al Conde,y le dixo que no matasse a su muger, pues se creya que no le auia errado:y le dixo,que ella haria dar tormento a los testigos,y se sabria como eran falsos:y quando los fuerõ a prender,no parecierõ, por auer huydo,y cõ esto se creyo ser trama del Cõde: el qual perdono a la Condessa la vida,con que se descasassen, y anssi se dieron por quitos el vno al otro : y ella viuio siempre como muy honrada señora,y el alcanço el casamiẽto (o por mejor dezir,amancebamiento) de la dama Cobana: auiendo cometido tal traycion y maldad,por amar tanto su hermosura.

3 S.Antoni. 2.p.ti.16.c. 4.§.3. Albertus Crantius lib.4.

El Emperador Henrique el tercero,en vida de su padre,se caso con Guyulda,donzella de admirable hermosura,hija del Rey de Inglaterra Canuto:y viuieron algunos años juntos en paz, hasta que el Emperador la acuso de adulterio: y como se huuiesse de averiguar la verdad por batalla de vno por vno,y el Emperador presentasse de

su parte

su parte vn hombre valentissimo, y de estatura casi giganteа: y ninguno de la tierra, de miedo de aquel, y mucho mas del Emperador, osasse tomar la voz de la innocente señora: ella presento de su parte vn moçuelo pequeño en cuerpo, y edad, que como otro Dauid peleo con aquel fe rozissimo Iayan, y con el fauor de Dios le vencio, y restituyo la honra a su señora: la qual como muger de sentimiento qual deuia, no quiso mas viuir cõ el Emperador, ni basto el mũdo ala hazer q̃dar cõ el: sino que dãdole ella libelo de repudio, se metio en Religion, donde acabo la vida sanctamente, en seruicio de nuestro Señor Iesu Christo. El Emperador Henrique el segundo, caso cõ la sancta donzella Chunegunda, y ambos perseueraron virgines: mas el demonio puso en sospecha al buẽ Emperador, que la Emperatriz le auia cometido adulterio, y pidiendola q̃ anduuiesse descalça sobre hierro aluo para se auer de purgar de aquella acusacion (lo qual es cõtra el derecho Canonico) como ella para auer de hazer tã peligrosa prueua, se encomendasse mucho a Dios: sono vna voz del cielo que la esforçaua, diziendo: No temas, porque la Virgẽ de las virgines te librara, como a virgen. Y como anduuiesse descalça sobre el hierro aluo sin recebir daño ninguno, prouo con este milagro su innocencia. El Rey don Sancho de Nauarra, casado con doña Eluira, hija mayor del Cõde dõ Sãcho de Castilla, partiẽdose para la guerra q̃ hazia cõtra los Moros dela Andaluzia, como estimasse mucho vn cauallo, encargo a la Reyna que a ninguno le dexasse tratar. De dos hijos que tenia el dõ Garcia, pidio el cauallo a su madre, y ella se lo prometio, mas auisada de su mayordomo, de lo que el Rey le auia encargado sobre no dar el cauallo a nadie, reuoco la promessa: por lo qual el se azedo tanto, que por se vengar della, y porque con la

Martinus Polonꝰ, in suppur.

Suri. in vita Chunegunde. Crantius lib. 4. Polonꝰ in suppur.

passion lo deuio de creer, o sospechar: determino de la acusar en tornando su padre de que cometia adulterio cõ el mayordomo, y de hecho la acusó: y atraxo a su hermano dõ Hernãdo, a q̃ testificasse por cosa cierta el adulterio. El Rey la prendio, y porq̃ los hijos se ofrecieron a entrar en cãpo con quien lo contrario dixesse, mãdo el Rey que si ella no diesse quien la defendiesse por armas, fuesse quemada: porque le parecia bien conforme a razon, que a no ser culpada, no la acusaran sus propios hijos: y por otra parte, conocia su gran virtud, de la qual no podia creer tanto mal. Ninguno salia por la Reyna, lo vno, porque los Infantes eran herederos de los Reynos: y lo otro, porque no creyan acusar falsamẽte a su madre. Mas don Ramiro, hijo bastardo del Rey, assegurado por la Reyna de que la acusacion era falsa, se ofrecio a pelear cõtra sus hermanos, como contra aleuosos infamadores: y con esto, ellos acusados de sus consciencias, se desdixerõ, y la Reyna quedo con su honor: y ella pago al buen Ramiro, con darle el Reyno de Aragon, que el Rey le auia dado en arras: y a don Hernando dio a Castilla, porq̃ atrahido de su hermano mayor auia pecado: mas a don Garcia, el autor de la maldad, no dio cosa alguna: y ansi quedo cõ sola Nauarra, que era el Reyno de su padre. Despues el dõ Garcia anduuo en guerras con su hermano don Hernando, y quedo muerto en la batalla que se dieron cabe Atapuercas, y desta suerte pago la falsa acusacion que contra su buena madre hizo.

4 Como el descomulgado Emperador Henrique quarto, desseasse en estremo tener ocasion para repudiar a la Emperatriz su muger: se dissimulo lo mejor q̃ pudo (como lo escriue el Chronicon Magde Burgense) y procuro echarse con ella, sin que fuesse conocido. Mas mostrãdo el senti-

Magde Burg.

el sentimiento que deuia de tal atreuimiento la honesta Emperatriz, ella y sus criadas le cargarõ de tantos golpes, que dellos cayo muy malo, y le duro la enfermedad mas de mes y medio: con lo qual quedo bien escarmẽtado para no ponerse otra vez a hazer semejantes pruebas. Algunas historias Españolas, y señaladamente las Catalanas dizen: que auiendo sido acusada la Emperatriz Matilda, hija del Rey de Inglaterra, y muger del Emperador Henrique quinto, de adulterio, y auiendose de purgar por batalla: que don Ramon, Conde de Barcelona, fue con su criado Rocabuma, a pelear por ella contra otros dos, que la acusauan, y que como Rocabuma desapareciesse la noche antes de la batalla, el Conde peleo con ellos, vno, por vno, con los dos contrarios, y los vẽcio: y quedo libre la Emperatriz. Viniendose el Conde a su tierra, sin darse a conocer al Emperador, la Emperatriz q̃ sabia quiẽ era, vino por el a Barcelona, y le lleuo al Emperador, que le agradecio mucho la hõra que le auia dado: y le dio el Condado de Proença en pago. Como experimẽtada Ana Bolena, muger de Henrique octauo, Rey de Inglaterra, de la mucha fuerça que el amor tiene para cegar a los hombres, que se subjetan a sus passiones y apetitos, pues por ella Henrique auia repudiado a la bendita Reyna Cathalina, hija de los Reyes Catholicos, dixo estando en el cadahalso para ser degollada por adultera. No penseys buẽ pueblo que me pesa de mi muerte, ni tampoco que yo aya hecho cosa por donde la aya merecido: mas ha sido mi grã soberuia, y el gran pecado que cometi en ser parte paraq̃ el Rey dexasse a mi señora la Reyna Cathalina por amor de mi: yo ruego a Dios que me lo perdone. Y porq̃ todos lo sepan, digo, que la causa porque muero, es Ioana Samar, q̃ por estar della el Rey aficionado, y quererla por muger: Hist. Ingle.

muger: a buſcado modos como yo muera. Luego fue degollada, y el Rey ſe caſo con la Ioana Samar, que era muy hermoſa: aũque eſto no fue la cauſa de ſu muerte de Ana Bolena, ſino ſus adulterios: no dexo de trafluzirſele lo q̃ el Rey auia de hazer, como la q̃ tã biẽ le ſabia las mañas.

5 C. Tac. l. 13

Al Emperador Nero, por auerſe caſado cõ Octauia, hija del Emperador Claudio, le dexo por ſu ſucceſſor enel Imperio de Roma: mas oluidado de todo, y del gran merecimiento de la excelentiſsima Octauia, le puſo el demonio tanto guſto en lo prohibido, y deſguſto en lo licito y mas auentajado: q̃ deſpreciando a la deſdichada Octauia ſu muger, la vino a aborrecer de tal manera, que ni la trataua, ni podia ver de ſus ojos: dexandola por amar a vna mugerzilla llamada Acta, q̃ auia ſido eſclaua: haziẽdo en eſto como hombre infame, agradandoſe mas deſu ygual. Deſpues ſe amancebo con Popea, readultera, y deshoneſtiſsima, muger de Othon: y por la complazer, repudio ala honeſta Emperatriz Octauia, infamandola de adultera cõ gran falſedad: y la deſterro a la Iſla Pandataria, q̃edando toda Roma con gran triſteza, por verla aſsi tratar ſin merecerlo: y poco deſpues embio el maluado Nero, quien la mataſſe, y truxeſſe ſu cabeça a Roma, y la preſentaſſe a la diſſoluta Popea: con cuya viſta, la endemoniada hembra, nunca acabaua de gozarſe. Mas permitiẽdo Dios q̃ eſtos maluados no fueſſen deſte mundo ſin caſtigo, eſtãdo enojado Nero con Popea, la mato de vn puntapie que le dio: y el ſe mato con ſus propias manos. Vuiterico, Rey de Eſpaña, auiendo caſado a la Infanta Hermenberga, ſu hija, con el Rey Theodorico, de Borgoña: aunque eſte Rey recibio a ſu muger con gran cõtento y alegria, a pocos dias la boluio a embiar a caſa de ſu padre, ſin auerſe jũtado cõ ella. Paulo Emilio, en ſu hiſtoria Frãceſa, dize, que el bol-

Paul. Emi. en ſu hiſt. Franceſa.

uera

uer a embiar ala Reyna Theodorico, fue por la maldad de las mãcebas que este Rey tenia, y amaua en extremo, por tenerle ellas enhechizado, y sin poderio de juntarse con su legitima muger Hermẽberga: que este pago suele ser el que ordinariamente sacan los amancebados de las viles mugeres, que tanto aman, y tantos disparates les hazẽ hazer, con que acaban de quedar tontos y sin juyzio: permitiendolo Dios en pena de su pecado.

Los gatos con el olor de los vnguentos y olores, se turban y desatinan, y enloquecen: pues si acaeciesse q̃ las mugeres se ensañassen y saliessen de seso cõ los tales olores, graue cosa seria q̃ los maridos nũca dexassen de traer los consigo, sino que por vn breue deleyte de tan poca importãcia, y tan dañoso, las dexassen estar tristes y apasionadas: pues como esto no les acaezca a ellas por el olor que los maridos vsan, sino porque andan amãcebados cõ mugeres perdidas y sin Dios: injusta cosa es que por causa de vn tan breue y costoso deleyte al cuerpo y al alma, las hagan viuir en tan gran turbacion y tristeza como viuen, sin hallar reposo ni quietud: por no querer los maridos conseruarse con sus mugeres, en aquella limpieza y castidad, que el sancto matrimonio les obliga. Yendo vn hombre en seguimiẽto de vn su esclauo que se le auia huydo, como se le huuiesse acogido a vna atahona, y le hallasse alli, le dixo: Donde pudieras tu estar mejor que aqui? Esto mesmo ha de pẽsar la casada que por zelos dexa el lecho desu marido, y se aparta de su casa, que dize su combleza: Donde te pudiera yo ver que mas cõtento me diera, que fuera de tu casa, y apartada de tu marido? Y por tanto, en ninguna manera se deue apartar, ni andar triste y angustiada, ni riñendo: porque ha de tener por cierto, que no tiene su combleza rato de plazer, sino el que ella tiene de pesar;

6 Petrarc. en su prosa. y aduersor.

pesar: ni dia de salud sino el que ella esta enferma, y que la muerte subita es poco mal, respecto del que ella le desea: ningunas nueuas le lleua el marido porque mejores albricias ella de, que es, por dezir y afirmar que la dexa aporreada y medio muerta: que le ha vendido, o empeñado sus joyas y vestidos, hasta no auerla dexado cosa cõ q̃ pueda salir vna fiesta asseada y luzida. Y ansi ha de aprouecharse la muger cuerda de otros medios suaues, encomendando mucho a Dios lo remedie de su mano, y los trayga en verdadero conocimiento: paraque enmienden su vida, y se saluen sus almas. Y ansi mismo poniẽdo a algunos buenos terceros, que con mucha prudencia y zelo Christiano, con los medios que mas conuinieren: los aparten de ofender a Dios, y de escandalizar la gente con su mal exemplo.

7 Lastimosa cosa es, ver los desconciertos que passan en la casa de vn amancebado: porque no solo trae turbada y afligida a su muger, sino tãbien a los hijos, y criados: y ansi todos gimen, y lloran, y todos passan mil necessidades y trabajos: causados por la mala hembra de vna manceba. Muy costoso le era al Rey de Babylonia, de sustentar el idolo de Bel, no porq̃ el idolo comiesse ni beuiesse tan gran cãtidad de vino, y de harina floreada, ni las quarenta ouejas que cada dia le ponian para su ordinario sustento, ni cosa ninguna de todo ello: sino porque los sacerdotes de aquel templo, y sus mugeres, y hijos, solapadamente se lo quitauan y comian, y beuiã (como el Prophe-
Daniel.14 ta Daniel lo manifesto) y por esto le era al pobre Rey tan costoso el sustentarle. Esto mesmo le acaece al infelice hõbre que tiene manceba, a la qual le era facil el sustentarla, pues no puede comer mas de por vna sola: mas son tantos sus antojos, que para auer de cumplir cõ ellos, es me-

neſter

nester tanto, que se halla ser vn idolo costosissimo, e incõportable: porq̃ no ha visto a otra la joya preciosa, el vestido rico, el calçado curioso, quãdo ella con mil halagos e inuenciones, pide luego que le cõprẽ lo mesmo: q̃ le cõ põgã y asseen la casa, y q̃ se la reparẽ: q̃ le visitan y paguen las criadas, y otras muchas deudas que, cõ mil artificios finge tener: con que al pobre del amigo (que le esta sujeto como esclauo) le llena la renta de su hazienda, y le haze vender sus esquilmos antes de tiempo a menosprecio: todo para sustẽtar este idolo, al qual hazẽ mas costoso sus antojos, q̃ los sacerdotes, y sus hijos, y mugeres, al idolo Bel, de Babylonia. De aqui procede andar la casa necesitada, la muger quexosa, y no alcãçar para vnos chapines, el no poder casar las hijas y tenerlas al rincón: y algunas vezes el perderse le por esto. El andar los hijos rotos y desmandados: los criados mal pagados, y peor tratados: el recrecerse deudas: el quedarse muchas vezes sin comer, o ya q̃ se come, ha de ser mal y tarde: el aguardar todos los de la casa hasta las doze, o a la vna de la noche q̃ vẽga su señor: el no cõtẽtarse cõ cosa de su casa: los zũbeles y riñas ordinarias: las iras y rencores cõ todos: todo por acudir a aquel idolo costoso de su manceba: la qual abrasa su hazienda, destruye su honra, y condena su alma: no echãdo de ver este hombre perdido y ciego, que anda tan cercado de peligros, como aquellos que dize el Apostol san Pablo, escriuiendo a los Corinthios: Peligros de rios, peligros de ladrones, peligros en la ciudad, y peligros en la soledad, y peligros en el mar, y peligros en los falsos hermanos. Y pues el hõbre anda tã cercado de tãtos generos de peligros en esta vida miserable: siẽpre deue andar temeroso, mirando q̃ viue en este valle de lagrimas. En pecãdo Adã, luego le pregũto Dios y le dixo, q̃ donde estaua: 2. Corin. 11 Genesis. 3.

porque

porque conociesse el lugar donde su pecado le auia traydo, y el peligro en que viuia, nunca el pecador se deue tener por seguro en esta vida, ni confiar en la falsa seguridad del mũdo presente: porque en el no ay cosa segura, ni siẽ
Luc. 8. pre prospera. Los Apostoles, seguros nauegauan en compañia de Christo, quando subitamente se leuanto grande tempestad en el mar, y se vieron en mucho peligro. Si lle
Matth. 8. uando a Christo Señor nuestro en su compañia padecieron tan gran peligro, que hara el que anda en compañia y amistad de vna manceba, agraviando a su muger, y haziendo tantos males, y en desgracia de Dios? Este tal, que
Malachi. 2. sucesso espera? Dize el Propheta Malachias, que despues que los hijos de Israel boluieron de Babylonia, agradandose mucho de la hermosura y gracias de algunas mugeres Gentiles, e idolatras, las recebian en sus casas y compañia: y despreciando las mugeres Hebreas, que primero tenian, no dandoles libelo de repudio, se seruian dellas como de esclauas: teniendo a las mugeres Gẽtiles cõ el mãdo y señorio de su casa. Y como las pobres Hebreas sintiessen grã dolor de verse despreciadas y despossey das de su señorio: yuanse al tẽplo, y era tanto lo que alli llorauã, que dexauan regado de lagrimas el altar. Y compadeciendose Dios dellas, dixo: No puedo ya sufrir las lagrimas de las q̃ aqui vienen a llorar con tanta amargura: como vosotros los sacerdotes podeys sufrirlo? Y como quereys que yo acepte los sacrificios q̃ me ofreceys, viniendo mezclados con estas lagrimas y tristes gemidos, siendo vosotros los q̃ esto sufris? haziendo en esto agravio a Dios, al qual truxistes por testigo de vuestro vinculo y concierto, y al espiritu con que os obligastes a assistir y permanecer con vuestra muger. Con este sentimiento lleua Dios los agravios que los maridos hazen a sus mugeres, por sus mancebas:

cebas: por el qual podra sacarse el graue castigo que a los amancebados les esta aparejado en la otra vida, si del mal estado en que estan no se apartan, y hazē penitencia dessus grādes pecados: paraque tēga Dios misericordia dellos.

Capitulo Vigesimoseptimo, De la rauiosa passion de los zelos.

SEgun Ciceron, zelo es vna passion que recibe el hombre de que otro goze de lo que el ama: y cōforme a esta declaraciō, de todas las cosas amadas se tienē zelos, mas recebida propiamē-te la palabra, no se āplica sino en la materia de amor carnal: y assi lo pide su etimologia, q̄ se deriua de celo, q̄ en Griego vale tāto como competencia, y typos, que es hermosura: y por esso la zelosia, o zelotipia, se toma propiamente por la tristeza que vno recibe q̄ otro se le de por cōpetidor, sobre auer de gozar dela hermosura q̄ el ama. Para mayor declaracion de la diffiniciō dicha, dize el seraphico Theologo san Buenauentura, q̄ ay zelo bueno, y zelo malo, y q̄ el malo no cōsiente cōsorte alguno en gozar de la hermosura q̄ el ama: y tales son los hōbres zelosos q̄ llamamos: mas el zelo bueno, no solamēte euita lo malo, sino tābiē a los malos q̄ no gozē de lo bueno q̄ no merecen: segun lo que dixo el Redemptor del mūdo, que se encendia con zelo de la casa de su padre contra los malos que la profanauan: desseando conseruar al templo en su honor, y a los profanadores conuertirlos a mejor sentimiento. Los zelos es vn miedo y sospecha de gran perdida, es vn vehemente temor de perder lo q̄ se ama, q̄ luego se sigue al grande amor. Suele causar enfermedades, locura, y muertes en los hombres y mugeres. Comun cosa es, dezir q̄ el hōbre zeloso anda assombrado: y assi le assiēta

1 Tuscul. 4.

S Buenau. sup. prolo. 1. den. dub. 3. literali.

Pier.li.11. Hierogli. biẽ el apodo de Pierio Valeriano, q̃ el camello sea hierogli-fico del hõbre zeloso: porq̃ aquel animal sobre todos los de el mundo, se embrauece contra todos los demas, y cõtra los hõbres, quando anda en zelos, y se enfraſca por las breñas y grãdes asperezas, no teniẽdo mas cuẽta q̃ cõ andar a los alcãces de su hẽbra: y lo mesmo dizẽ q̃ acõtece a los hõbres tocados de la zelosia, por la qual cõ pequeñas ocasiones vienẽ a cometer grãdes disparates y crueldades. Del Emperador Theodosio, escriue Atheneo, q̃ siẽdole presentada vna oueja mostruosa en grandeza y hermosura, q̃ por ser tal la presento a la Emperatriz Eudocia su mugẽr: la qual como liberalissima, la embio a su maestro Paulino, con quien ella comunicaua sus estudios, y la Philosophia q̃ sabia. Paulino, ignorãdo auer sido la oueja del Emperador, se la embio presentada. El Emperador tenia alguna sospecha de la grãde amistad de la Emperatriz y de Paulino: y viendo venir su oueja de la mano de Paulino, a quien la Emperatriz la auia dado, creció en el su mal juyzio. Preguntando muy deueras a la Emperatriz por la oueja, y cõjurandola por su propia vida que no le negasse la verdad: ella que no entendia la trama que traya, o por ventura se atajo para no entender que lo que mas le cumplia, era dezir la verdad, juro que la oueja estaua en su casa paciendo a sus vicios: con la qual mẽtira quedo el Emperador mas cõfirmado en sus zelos: y assi sin mas prouãça embio a Paulino desterrado a Capadocia, y luego le hizo matar: no dandole lugar a piedad ninguna la rauiosa passion de sus zelos. La Emperatriz quedo tã lastimada de la negra oueja, y mas viendose menos amada que solia: q̃ demando licencia al Emperador, para cũplir vn voto que tenia hecho, de yr a Hierusalẽ: y el se la dio, y ella fue, y estuuo alla hasta que el Emperador fue muerto: donde hizo gran-

Atheneus li.9.cap.8.

Marcelin⁹ in Chroni.

zo grandes limosnas a los templos y pobres: y en sabiẽdo de su muerte, se boluio a Constantinopla.

Seneca, llegando a encarecer las rauias de la muger zelosa, dize en la tragedia Medea: q̃ no ay impetu de viẽtos furiosos, ni llama tã abrasãte, ni herida de armas arrojadizas q̃ assi lastime como la muger zelosa, q̃ arde y aborrece. Y si aq̃llo fue en persona de Medea: esto comẽço a desfogar Deyanira, cõtra su marido Hercules, q̃ se le andaua de vnas en otras: q̃ no ay bestia fiera mas fiera, q̃ la muger zelosa, ni se deuẽ tãto temer los golpes del mar Siculo, dõde Scyla y Charibdis se tragã los nauios: como lo que ella podra y sabra hazer, lleuada del furor de los zelos. No quedarẽ sin vẽgãça (dize como hablãdo cõ Hercules) por mas q̃ ayas bastado a sustẽtar el cielo, y por mas q̃ de todo el mũdo y de sus peligros estes seguro: porq̃ cõ auer sido la Hydra Lernea, la mas fiera, cruel, y põçoñosa bestia q̃ mataste, aun ay otra mas de temer en el mundo, que es, la muger zelosa. Euripides Athenience, dize: que la muger es timida para pelear, para ver vna espada desnuda, y ansi mesmo para qualquiera cosa peligrosa: mas quando es instigada de la rauia zelosa, ninguna cosa cruel se le yguala, de quantas ay en el mundo: porque de nada teme, y a qualquiera peligro se abalança. Medea, y Progne, Altea, Ariadna, y Heristila: todas estas, siendo certificadas del adulterio de sus maridos, por vengarse dellos, y satisfazer en algo la rauia de sus coraçones zelosos, mataron los propios hijos que de aquellos maridos auian parido. La muger de Cianipo Thesalo, queriendo ver que hazia su marido que yua a caça, instigada de zelos, fue en su seguimiento, y estando escondida en vna mata, dieron los perros en ella repentinamente, y como a fiera la despedaçaron. Nimpha, enamorada de Hercules, lleuo

2 Seneca, in Medea, & in Hercu. Æteo.

Euripi. in Medea.

Ouid. li. 2. de ar. amã. Seneca, in Hercul. Iuue. sat. 6

de zelos. Pocris, muger de Zephalo, herida de amor y zelos, yẽdo su marido a caça, le siguio: y para ver lo que hazia, se escondio entre vna espessura: y passando el marido cerca, vido menearse vnas ramas, y creyendo fuesse alguna fiera, le tiro, y la mato: y yendo a cobrar la presa, hallo muerta a su querida muger, por su propia mano. Cuenta
C. Tac. li. 12 Cornelio Tacito: que la Emperatriz Agripina, por solo auer oydo al Emperador Claudio su marido alabar de hermosa a Calpurnia, muger illustre, sin se acordar de poner en ella mal amor, falto poco para hazelle dar la muerte: tanto obro en ella esta passion de los zelos, aun con no
Æmil. li. 1. Aymon. lib. 2. ser muy honesta. Theodoberto Octauo, Rey de los Lombardos, caso con Deuteria Bitriricẽse, y como ella lleuasse vna hija casadera de otro marido, y Theodoberto fuesse mancebo, ella tomo zelos del, y de la hija, no por cosa que passasse: sino que le parecio a la mala hembra, ser cosa hazedera la q̃ ella con sus zelos imaginaua: y por assegurar sus temores, mato a su hija, q̃ en nada la auia ofẽdido: por lo qual fue desechada de Theodoberto, admirado del caso. La famosa Griega Helena, despues de la muerte de Menalao, su marido, huyo de Megapẽte, y de Nicostrato, hijos de Orestes, el sobrino de Menalao, y acudiẽdo a Rodas, a socorrerse de Tlepolemo, amigo antiguo, Polixo
Pausan. li. 3. na su muger, teniẽdo zelos della, la hizo colgar de vn arbol, y en esto paro su grã hermosura: refierelo Pausanias. Atheneo dize por authoridad de Timeo, q̃ las mugeres de Thessalia, matarõ a la galana Tais, de zelos q̃ della tuuierõ.
Apian. in Syrio. S. Hieron. in Dan. 11. Cicer. li. 2. Vale. li. 9. cap. 14. Y Apiano, y S. Hieronymo, cõuienẽ en q̃ Laodize, muger del Rey de Siria Antioco, mato cõ rauia de los zelos a Beronice, amada de Antioco, y a vn hijo pequeño q̃ del auia parido: y despues (no cõtẽta de lo hecho) mato al mismo marido con ponçoña. Cicerõ, y Vale. Maxi. dizẽ, q̃ aq̃l famoso ty-

moso tyrano Alexãdre Phereo, fue muerto por su muger abrasada en zelos. Iustino escriue, que Demetrio, hijo del Rey Antigono, fue muerto de su zelosa muger Beronice, porque andaua el como maluado cõ su suegra Arsinoes, madre de Beronice. Apiano cuẽta, que el otro Demetrio Nicator, Rey de Syria, fue muerto por su muger Cleopatra, zelosa de Rodoguna, hermana del Rey de los Parthos. Clytemnestra, muger del Rey Agamenon, como supo el auerse amancebado con Criseyda, su captiua, estando en la guerra de Troya: ella se amancebo con Egistho, sobrino de Agamenon (como dizen Ouidio, y Euripides) y ambos le mataron quando boluio dela guerra a su casa. Eusebio cuenta las guerras que Espinge reboluio contra Cadmo, su marido, con los zelos de verse dexada por Armonia: y las mugeres de la Isla de Lemnos mataron a todos los hombres, por verlos tornar amancebados de la guerra: como dize Apolonio Rodio, y otros en numero. Dirze, muger de Lyco, Rey de Thebas, creyendo que el andaua con Artiopa, hija de Nicteo, la ato al pescueço de vn toro, y al toro puso fuego entre los cuernos, que con gran braueza le hizo correr por la montaña, dexandola hecha pedaços por donde yua. Propercio, y otros, dizen auerse hecho este castigo por otras causas. De Fergurio tercero deste nombre, Rey de Escocia, cuẽta Boecio, que fue tan vicioso y malo, que teniendo su casa llena de mãcebas, forçaua a la Reyna su muger a q̃ vestida como moça de soldada, las regalasse y siruiesse, por grãde escarnio de su persona y estado. Muchas vezes le auiso la Reyna, q̃ se cortigiesse y emendasse, paraque por tan abominables hechos, no le sucediesse alguna gran desuentura, q̃ no bastasse a la llorar: mas como el Rey fuesse de mal en peor, la Reyna con algunos que le ayudaron, ahogo vna noche

Iustin. l. 26

Ouid li. 2. de Arte.
Euripi. in Andro.
Eusebi. in Chronic.
Apolo. l. 1. Argonau.
Ouid. in Ibin.
Statius. li. 5. Thebay.
Proper. l. 3.
Hector Boeci. li. 9.

al Rey su marido. Como fuessen muchos presos y atormentados paraque dixessen quien le mato, y no se pudiesse descubrir ni hallar rastro ninguno, ni de la Reyna nada se sospechasse: ella viendo lo que passaua, se fue al Senado, y confesso ser la que le mato, mouida de zelosa rauia, y de apetito de se vengar, por verse assi dexada y tratada del Rey, por aquellas tan malas, e infames mugeres, y priuada de la honra de su Real estado: y picandose por el coraçon con vn cuchillo que lleuaua, cayo luego muerta.

3 Ouid. 4. Metham.

Queriendo pintar el Poeta Ouidio, lo que de los demasiados zelos se grangea, dize. Que Orchamo, Rey de los Achemenios, q̃ son en Persia, tuuo vna hija hermosa por marauilla, llamada, Leucothoa: de la qual enamorado el Sol, se dexo de visitar a Clicia, otra dama, su mas antigua amiga: la qual irritada de la braueza de sus zelos en verse assi dexada por otra, descubrio al Rey Orchamo los tratos de su hija: y el en pago y satisfacion de su deshonra, perdiendola el amor de padre, la enterro viua: y como el Sol saliendo otro dia, estendiesse sus ojos por la ver, y la hallasse muerta, y no la pudiesse resucitar, tornola en arbol que lleua el incienso, diziẽdo: q̃ alomenos su olor subiria al cielo, y le daria en sus narizes. Enojado de Clicia, no la quiso ver mas: y ella traspassada de dolor, y no pudiẽdo resistir al amor q̃ la cõsumia, nũca quitaua los ojos del cielo, mirando al Sol: en tanto q̃ estando nueue dias sin comer, ni beuer, sentada en la tierra, y siẽpre con la vista enclauada en el Sol, derramando lagrimas y suspiros, se le acabo la vida humana, por la consuncion del humido radical, en virtud de la fortaleza del calor natural, y se le pegaron sus miembros a la tierra, y prendio en ella con nueuas rayzes, y se conuirtio en la flor (que aca dezimos)

Pineda, en su Agric. dialogo. 1.

tornasol.

Girnasol. Esto mismo que en esta fabula se dize auer sucedido a Clicia, suele suceder a muchas, que mouidas de sus zelos, procuran el deshonor, o muerte de la que veẽ que es querida del que ellas aman, creyendo que deshõrada, desterrada, o muerta aquella su contendora, les quedara libre y seguro el campo: mas visto que todo les sucede al reues, no solo siendo oluidadas, sino tambien aborrecidas del que aman, por auerse atreuido a perjudicar por su causa aquella que del era querida: vienen como Clicia, a ser traspassadas de dolor, y a se consumir hasta perder la vida. En conuertir el Sol a Clicia despues de muerta en aquella graciosa flor, que de contino le anda mirãdo, quiere significar el Poeta: que ni por descõponerse las personas nobles, con quien han tenido sus aficiones, dexan de mirar por sus casas y honor: y assi el nobilissimo Sol, viendo se le morir Clicia, fatigada desu amor, no la oluido del todo, pues se acordo de cõuertilla en aquella vistosa flor: y que por el mismo caso Clicia se pudo tener por biẽ vengada, segun aquella regla del duelo, que qualquier desdẽ que cometan los baxos contra los altos, les da gran vengança y honor: y harta baxeza es la de los hombres, comparada con la diuinidad Poetica del Sol.

No todas son desta condicion braua, y vengatiua, sino que tambien ay algunas, que aunq̃ les pesa de verse dexadas por otras, lo dissimulan, o no lo dan en rostro: y aun otras que no teniendo hijos de sus maridos, huelgan de criar los q̃ en otras mugeres ellos hã auido: y algunas los solicitaron paraq̃ en otras mugeres los tuuiessen. Cuẽta Valerio Maximo, q̃ sintiẽdo Tertia Emilia, madre de la Cornelia de los Gracos, q̃ su marido Scipion Africano, el mayor, andaua cõ vna su criada, de gentil parecer, lo dissimulo: y muerto el marido, la caso muy honradamente, Vale. Max. li. 6. c. 7.

Plutar. de cla. mulie. dotãdola muy bien. Y Plutarcho pone entre las claras mu geres a Eſtratonica, muger del Rey Deyorataro, la qual viẽ doſe eſteril, rogo, importuno, y caſi forço a ſu marido, q̃ le dieſſe hijos de otra muger: y el tomo vna ſu criada, lla-
Gen. 16. 30. mada Electra, que le pario hijos. La ſancta Eſcriptura biẽ abona eſta condiciõ de algunas mugeres, que a trueco de no ſe llamar eſteriles, rogarõ a ſus maridos con otras mu geres: como Sarra a Abraham, con Agar ſu eſclaua: y Ra. chel a Iacob, con ſu criada Bala. De Theano, muger de
Homer. 4. Illiad. Antenor, eſcriue Homero, que con tener hijos de ſu ma- rido, crio, y amo a Meges, baſtardo de ſu marido, ygual- mẽte como a los ſuyos. Y Liuia, muger de Auguſto, le diſ.
Zona. to. 3. ſimulaua ſus adulterios, La Emperatriz Zoa, caſando con Conſtantino Monomacho, le hizo Emperador: y fue de condicion tan facil, y ſuaue para ſu marido, que cõſentia tuuieſſe trauacuentas con Eſclarena Mytilena, la qual le auia ſeguido en ſus deſtierros, y gaſtado quanto tenia cõ el: y el deſpues de Emperador, trato cõ la Emperatriz de la traer a Cõſtantinopla, para la hazer el bien que deuia, por lo que della auia recebido. La Emperatriz que cõ los trabajos paſſados, auia deprẽdido a dar lugar a coſas, paſ. ſo por ello, ſin zelos que la dieſſen pena: y al principio le puſo caſa comun, aunque bien proueyda el Emperador a Eſclarena, y ſecretamente la viſitaua: mas deſpues la dio aparato, gaſto, guarda, y riquezas ſin cuẽto; y ſe trataua cõ ella, como con ſu muger. Y tanto hizo con la Emperatriz, que la vino a recebir en palacio con toda la authoridad que la Emperatriz tenia, y en breues dias la dio titulo de Emperatriz: y llego a tanto, que quando auia de yr al apo- ſento del Emperador la Emperatriz, ſabia primero ſi eſ- taua con el Eſclarena, y no recebia pena ver a la otra mas querida: aunq̃ no deuiera de peſarle quando la vio muer-

ta de

ta de vna enfermedad, que no la dio lugar a gozar mucho de su falso Imperio: ni a escandalizar mas las gentes con sus dissolutos pecados. De la Reyna doña Ysabel, muger del Rey don Fernando el Catholico, se escriue, q̃ fue muy zelosa: mas que executaua esta passion con tanta discrecion y Christiandad, que quando via que el Rey ponia los ojos en alguna de sus damas, o criadas: al punto la hazia buscar vn buen marido, y dandole con ella muy grau dote, la despedia de su Real palacio muy contenta. De la santa Reyna de Portugal, doña Ysabel, hija de don Pedro, Rey de Aragon, y dela Reyna doña Cõstança, hija de Mãfredo, Rey delas dos Cicilias, se escriue, que siẽdo esta bẽdita Reyna de edad de veynte años, y de singular hermosura y gracia: se dio el Rey don Danis su marido a los torpes vicios dela carne: y que esta sancta señora passaua por ello con tanta discrecion y Christiandad, que ponia en admiracion a todos los que sabian el caso. Empleauase cõ todas sus mugeres en continuos exercicios espirituales, procurãdo en todas sus cosas agradar y seruir a Dios. Doliase muy de coraçon de las offensas que en aquel caso le eran hechas, y con mucha deuocion le pedia conocimiẽto y enmienda de sus pecados, y de los de el Rey su marido: y que nuestro Señor lo conuirtiesse a su seruicio y gracia. Mandaua traer ante si los hijos bastardos de el Rey, y daualos a criar, mandandolos proueer de lo necessario, y repartiendo muchos dones con las amas y ayos que los criauan: resplandeciendo en todo su mucha prudencia, sufrimiento y Christiandad. Con tã valeroso termino procedio esta S. Reyna, q̃ basto para retirar al Rey de sus vicios, y hazelle q̃ cõ grande conocimiẽto del pecado en q̃ andaua sumido, hiziesse penitẽcia: y guardarse de alli adelante con fidelidad, la limpieza del casto matrimonio.

La paſsion de los zelos, es penoſa y peligroſa para el cuerpo, y para el alma: en tanto q̃ la encarece la Eſcriptura, llamandola furor q̃ no ſabe perdonar ſin admitir ruegos, ni dones, a trueco de hazer vẽgãça: y q̃ cõſume al hõbre, y le haze viejo antes de tiẽpo, y le abreuia la vida. Grã locura es hazerſe vno fiſcal contra ſi miſmo, y obligarſe a juzgar mal, o ſoſpechar mal, de lo q̃ le cũple q̃ todos juzguẽ biẽ, y el mejor q̃ todos: y anſi es muy acertado no llegar al cabo coſas q̃ deſde el principio rebueluẽ el eſtomago, y hazẽ vomitar las entrañas. Ouidio, tã dieſtro pintor de las cõdiciones mugeriles, dize: q̃ trabaja en vano el q̃ ſe pone en guarda de alguna muger, y q̃ lo mas acertado es, dexar a cada vna en ſu libre volũtad, porq̃ la caſta por fuerça, ya no es caſta, ſino la q̃ cõ libertad lo es: y quando el alma conſiente con lo malo, de poco ſirue q̃ el cuerpo eſte enjaulado: y la prohibicion deſpierta al apetito, y la libertad haze menoſpreciar lo que prohibido fuera muy apazible. Lo mejor es, hazer buena confiãça dellas, y con eſto ellas cobran amor a ſus maridos, y aficiõ cõ la honeſtidad: y eſto meſmo acõſejã muchos, y entre ellos Propercio y Marcial. Entre otras coſas de grã prudẽcia, ordenadas por los Romanos, para ſu mejor gouernaciõ, fue, q̃ quando los maridos veniã de fuera de la ciudad, embiauã delãte quiẽ denũciaſſe ſu llegada en caſa: porq̃ no pareciſſe q̃ con llegar de repente, queriã prouar la confiança que deuian hazer dellas: lo qual eſcriue Plutarcho, en vn problema Romano, y toco en ello Plauto, en ſu Amphitrione. No niego ſer coſa juſta q̃ los maridos prouean y mãden a ſus mugeres; no admitan en ſu caſa y conuerſacion mugerzillas, que lleuen cuentos ni parlerias, de lo que en el pueblo paſſa: y eſto no es condenar de mala a la muger, ſino quitarle las ocaſiones de poder caer, o perder buena opinion:

Prouer. 6. Eccl. 30.

Ouid. 3. Elegi. 4.

Proper. Marcial.

Amphitrione.

opinion: y como ninguno tenga priuilegio de no poder caer, cada vno se ha de recatar delo q̃ puede ser. Hermione, muger de Orestes, y hija de Menestro y Helena, se acuytaua mucho en la tragedia de Euripides, por auer dado audiẽcia a ruynes mugerzillas, q̃ la entrarõ en su casa cõ parlerias, y lloraua el peligro de corrõperse las buenas intenciones y loables costumbres, con las conuersaciones malas: y por esto en muchos Reynos, y Prouincias, se recatã de que hombre ageno visite a la muger de su amigo: y dizen prudentemente, recatome de lo que puede ser: y esta es doctrina legal y canonica, y confirmada por muchos lugares de sancta Escriptura. Euripi. in Andrema.

Dize S. Gregorio, q̃ deue huyr mucho el hõbre casado, q̃ por poca ocasiõ sea zeloso de su muger: y por esto deue mirar, q̃ si alguna vez se regozijare su muger siẽdo moça, y excediere algo en tomar plazer, no por esso deue concebir della zelos: porq̃ el tal regozijo es de ala muger moça natural, por requerirlo su edad: mas bien es que la acõseje q̃ en sus regozijos sea muy honesta y graue, conforme a la calidad de su persona: y esto, con mucho amor, y no con aspereza: porque la juuentud es muy necessario q̃ tenga algũ honesto passatiẽpo para su exercicio, porq̃ de otra manera reuẽtara, y este ha de ser cõ sus amigas, o vezinas. Quãdo el hõbre viere su coraçon ayrado contra su muger por liuianas causas, luego se reprehẽda a si mesmo entre si, conformandose con la razon: y entienda, que si se da por injuriado de aquello poco que ha vĩsto, y delante de otrie se muestra turbado, sera de todos escarnecido: y burlaran y mofaran de su muger. Por tanto, el hombre sabio y cuerdo, deue en los lugares publicos, dissimular, y no dar a entender q̃ ha sentido cosa que le altere: y despues en secreto la podra corregir y exortar cõ mucha 6 D. Grego.

suauidad,

ſuauidad, requiriendola que ſi biẽ le quiere, no le de otra vez ocaſion para ſe lo dezir. Y ſi el marido le mãda, q̃ no comunique cõ alguna muger deshoneſta, o de ruynes tratos: deue la muger obedeſcerle, ſo pena que ſe dara credito a la ſoſpecha. Y ſiempre que la reprehendiere, vedandole alguna conuerſacion, le diga: No permita Dios, muger, que yo pienſe de vos coſa q̃ no ſea muy honeſta, ſino toda virtud y biẽ, como en vos lo ay muy cumplido: Mas ſabed que el coraçõ no me permite el dexaros de auiſar, por el exceſsiuo amor q̃ os tengo: y ſabe Dios con quãto empacho me determine a os lo dezir, porq̃ no recibieſſe despena: mas no es juſto q̃ como yo aduerti eſte deſcuydo en vos, otrie lo eche de ver: y por eſto tome ocaſiõ para poner en vos eſta falta, ya que en otra ninguna coſa la pueden poner. Hablando con eſta corteſia y amor a la muger, ſi ella es cuerda y de noble cõdicion: ſe puede cõfiar que con gran cuydado y diligencia, porna en execucion lo que ſu marido la ruega y manda.

Con gran cuydado ſe deue guardar la buena caſada, de no dar ocaſiõ a que ſu marido tenga zelos della: porq̃ en eſto ſeruira mucho a Dios, y enlo contrario violara el amor que deue al ſancto matrimonio, y porna en gran peligro ſu hõra, y la deſu marido y hijos. Y aduierta, que no puede dar mayor pena a ſu marido, ni mas cruel, que dandole zelos: y la muger que tal haze, merece caſi pena de muerte: porque le pone a peligro de morir, por la terrible congoxa y tormento que le da la mala ſoſpecha. Turbale la razon, y ciegale el juyzio en tanta manera, que caſi no ſe puede dezir que viue: porque el mayor ſentimiento que el hombre en eſta vida recibe, es, penſar que ſu muger quiere y ama a otro, tanto, o mas que a el: y es tã grãde el ſentimiento, que aunq̃ ſea tan ſin ſentido como vna beſtia,

bestia, no ay injuria ni afrenta que mas le lastime, ni de q̃ el mas desee vengança. Por tanto, deue la buena casada guardarse con gran cuydado, de dar al marido tan grã tormento: porque va mucho cõtra el amor del matrimonio, y da ocasion a que las gentes sospechen contra su bõdad. Tenga siempre tanto amor a su marido, que le parezca q̃ no ay otro hombre, que en qualquiera genero de exercicio se yguale con el. Este precepto es del bienauenturado san Gregorio, en vna homilia sobre san Matheo, que dize: Que si la muger casada viere alguno muy hermoso y bien dispuesto, diga: muy gentil hõbre es aquel, y hermoso, pero mucho mas hermoso y gẽtil hombre es mi marido: y esto ha de dezir siempre, aunque su marido sea tan feo, que nadie le quiera ver. Y si viere a algun hõbre correr, y saltar, dançar, ó hazer otro qualquier exercicio en gran perfecciõ: deue dezir, que aquel lo haze bien: pero su marido lo haze mucho mejor, sin comparaciõ alguna. Porque esto es muestra de que procede del grande amor q̃ a su marido tiene, y assi nada le parece mejor, que lo q̃ su marido haze, y parece: y cõ esto viuira en paz, y en gracia de Dios, y en amor de su marido: y haziendo lo cõtrario, toda la vida se le passara en trabajos, en malos dias, y peores noches, y en malas cenas, y peores comidas. S. Gregor. in homil. sup. Matt.

La buena casada, luego en casandose, deue trabajar por conocer las condiciones del marido: y sabidas procurar q̃ en ninguna cosa le haga desplazer, porque los hombres son de diuersas condiciones, y lo q̃ agrada a vno desagrada al otro: y por esto es necessario conocer al que hã de seruir y cõplazer, hasta que se muera el vno, o el otro. Y assi se vee, que los caualleros quieren por la mayor parte las mugeres alegres, liberales, comunicables, y afables con todos. Y no muestran tristeza de ver que seã cumplidas, y 8

das,y gaſtadoras con los hueſpedes: ni de que vſen de algunas magnificencias dignas de ſu eſtado y grandeza: antes algunos lo tienen a mucha gracia y valor de ſus mugeres. Pero los ciudadanos tienẽ todo lo cõtrario,porq̃ quierẽ q̃ ſus mugeres ſeã deſabridas para todo hõbre: y q̃ ſe recojã luego dõde no parezcã,y q̃ ni ſe põgan a las vẽtanas, ni anden en los corros y bayles. Y de aqui es, que ſi los tales veẽ a ſus mugeres en platicas y cõuerſaciones, que luego ellos ſoſpechã mal dellas: aunque en ſus caſas ſean muy diligẽtes y ſeruiciales. Y aſsi eſtos no querrian q̃ por las calles fueſſen acõpañadas de hõbres, ſino q̃ vayan con mucha honeſtidad,y lleuẽ los ojos pueſtos en tierra, y ſus roſtros muy ſerenos. Pues quãdo la muger cuerda y ſabia huuiere conocido la volũtad y cõdiciõ de ſu marido, trabaje por ſobrelleuarle ſiẽpre a ſu plazer,y no ſobreſalga de ſu volũtad en coſa alguna: pues haziẽdolo anſi, ſera hõrada y amada de ſu marido: y ſino,ſiẽpre andarã en diſcordias. Y por el ſemejãte, el hõbre deue guardar ſu honor,no ſiẽdo cõ ſu muger riguroſo,por pocas coſas: ni ſe le mueſtre deſabrido,ni deſcortes: porq̃ ſe pone a peligro de perder ſu honra ſin ocaſiõ,y fatiga ſu coraçõ cõ zelos, y ſe haze menoſpreciar de ſu muger y de los q̃ le oyeren: porque burlan de ſu condicion,como de hombre miſerable y mezquino: y haze grãde injuria a ſus hijos en los infamar con aquella ſoſpecha: y eſcandaliza y turba los vezinos,viendo dar mala vida a ſu muger. Y tãbien ſe ſigue otro mal, que huyen los buenos y diſcretos hombres de dar ſus hijas para caſar con ſus hijos: preſumiendo que abran heredado los ſinieſtros del padre,y daran mala vida a ſus hijas. Pues por tantos dãños e incõueniẽtes deue el hombre cuerdo de huyr el ſer zeloſo de pequeñas ocaſiones que diere ſu muger.

Dios

Dios por su infinita bondad y misericordia, estimãdo 9
en mucho mas al hõbre de lo q̃ el hõbre merece, es muy zeloso de su amor: y ansi adõde el hõbre pone efficazmẽte sus ojos, alli le suele herir: como quãdo el marido vee a su muger, q̃ fixa y enclaua en otro los ojos, q̃ cõ todo estudio y diligẽcia trabaja de apartarle y alexarle de su presencia. Del sieruo del Centuriõ, dize el Euãgelista san Lucas, Lucæ.7.
que le era muy acepto y agradable a sus ojos: y hirioselo Dios de vna grande enfermedad: de manera q̃ desperãdo los medicos de su vida, huuo de acudir al verdadero Medico, Christo nũestro Señor, q̃ le dio salud. Muy agradable era Abel en los ojos de su padre Adan, y apartole Dios de sus ojos: y finalmente el mismo Adan, le vido muerto delante de si. Puso Abraham sus ojos en su querido Isaac, y mandale Dios q̃ le haga del sacrificio. Feruentissimamente amaua Iacob a la hermosa Rachel, y permite Dios que despues de siete años q̃ por ella siruio, le engañasse Laban su suegro, dandole a Lia: y ya que cõ otros siete años de seruicio mas, la alcãço por muger, no le daua Dios hijos della: y quando se los concedio, estando Iacob muy contento, en el parto del segundo, le quito Dios la vida a su amada Rachel. Assi q̃ pone Dios aziuar en las criaturas, paraque dellas apartemos la demasiada aficiõ: y acudamos con ella al criador y Señor nuestro, paraq̃ en el la tẽgamos segura y biẽ empleada. Aduiertase que si tãtos zelos tiene Dios del demasiado amor, q̃ en los propios y buenos hijos, y en las propias mugeres se pone, que por ello les embie tales castigos y trabajos: q̃ zelos terna de los q̃ con gran vehemencia dan en amar a sus mancebas, las vengaças, las codicias, y deleytes? Y que tales castigos les terna guardados: pues por cosas tã injustas y viles desprecian su diuino amor, y assi le bueluen las espaldas?

Capitu-

Capitulo Vigesimo octauo, Que enseña como los maridos deue corregir, y sobrelleuar con industria a sus mugeres, quando las quieren enmendar de sus yerros.

1 Val. Max. lib. 7. VAlerio Maximo reprehende mucho a los hombres casados, que tratan cõ descortesia a sus mugeres. Y todos los Christianos afirman, que peca mucho el casado que corrige fea y descortesmẽte a su muger: y especialmente por pequeñas causas: porq̃ la muger es coraçon y hechura de su marido, y no esclaua ni sierua, paraque el hombre la aya de corregir por mal. Assi deue el hombre guardarse de no dezir a su muger palabras descorteses, ni feas ni deshonestas: y si el crimen fuesse grande, no la ha de corregir delante de sus criados, y mucho menos delante de sus parientes, y estraños. Pero deuela apartar en secreto, y exortarla cõ palabras de mucha cordura y mansedumbre: porque es grande el afrenta e injuria que el hombre haze a su muger, quando con aspereza y publicamente la reprehende y riñe: mostrãdose el entonces tal marido, que de todos es juzgado por vano, y de poco seso, viendole reñir a vozes a su muger, sin recatarse de ser oydo de la gente de su casa, ni de la estraña. Dize Seneca, que nunca el marido ha de injuriar a su muger, tocãdole en el linage, si es de baxa, o de mala parte: porque luego que por su muger la eligio, la hizo ygual a el: ni tampoco la ha de vltrajar de bastarda, auuq̃ lo sea, porque el dia q̃ cõ ella se caso, la legitimo para su ygualdad. Tampoco la deue herir en el rostro, ni traerla en los ojos delos hombres señalada: porque esto es de hombres viles y rufianes, acostumbrados a tratar assi a sus mancebas, paraque su tratamiento sea conforme a quien ellos y ellas son. Ni tampoco la deue injuriar, refiriendole algu-

Seneca.

nas fal-

mas faltas, que antes q̃ cõ ella se casasse cometio: porque el matrimonio las limpia y haze libres de qualquiera pecado, en que antes incurrieron, aunque aya sido graue e inorme. Tampoco la deue castigar afrentandola cõ el defecto en que en algun tiempo cayo: auiendo sido del corregida y estando ya enmendada.

De qualquiera buena manera e industria deue vsar el hombre, antes q̃ llegue a castigar a su muger, para retirarla de aq̃llo q̃ no fuere bueno y honesto: y particularmẽte cõ blãdas y amorosas palabras, y viuas razones: y quando por muchas amonestaciones no se quisierẽ corregir, sufrirseha q̃ cõ alguna tẽplãça las castiguẽ. El Patriarcha de Hierusalẽ, cuẽta, q̃ vn Ginoues tenia vna muger muy desmãdada, y de maldita cõdiciõ: y viẽdo q̃ no la podia castigar, ni sujetarla, llamo a vn amigo suyo, y dixole: q̃ pẽsaua fingir vna enfermedad para atormentar a su muger, y ver si por este camino podia mejorarle su condiciõ, y q̃ estuuiesse aduertido para acudir a lo necessario. En llegãdo a su casa, con muchas quexas dixo a su muger, q̃ venia muy malo, y traer grã dolor: y q̃ no podia imaginar de q̃ fuesse, sino de los muchos enojos q̃ ella le daua. Echose en la cama, y no conociẽdole su enfermedad, el se quexaua a voces, diziẽdo, tener grãdes anlias en el coraçõ: y vn dolor tã insufrible en la cabeça, q̃ quãdo presto no muriesse, entẽdia le sacarra de juyzio: Pregũtãdo los medicos a aq̃l su amigo, si sabia la causa de aquella passiõ, respõdio: q̃ todo su mal procedia de los muchos enojos q̃ cada dia su muger le daua porq̃ era muy braua y pestilẽcial. Dende a pocos dias se fingio el Ginoues q̃ era del todo loco: y creyẽdolo los medicos, ordenarõ q̃ le echassen fuera de casa la muger, porq̃ sin este remedio no podria viuir: y ansi ella se fue a casa desus padres. Ordenãdole despues los medicos

Dõ F. Frã. Xim. en su Carro de Donas. l. 2. de las casadas.

cosas conortatiuas, el Genoues mostro yr mejorando en salud y juyzio: y quãdo estuuo bueno, le acõsejarõ los medicos, q̃ por muchos dias no boluiesse la muger a su casa, porq̃ boluieria a recaer, y se moriria. Viendose bueno los parientes de la muger, le rogarõ, q̃ boluiesse a recebirla, y el se descarto con lo q̃ los medicos le auiã mãdado: certificãdoles q̃ no seria llegada quãdo le tornasse a dar mil enojos: y que por el rahõ, no la queria la su vida y salud, q̃ su cõpañia. Boluiendo a cabo de algunos dias, a suplicarle la quisiesse recebir, asegurandole q̃ mudaria la condicion: el se lo concedio, con este aditamento: que auia de poner vna campana en lo mas alto de su casa, y que en començando su muger a reñir, el auia de tocar: y ellos y los mas cercanos vezinos auiã de venir a socorrerle, haziendola callar, y lleuandosela de alli: paraque assi no boluiesse a enfermar otra vez. Todo esto concedieron los parientes de la muger, y los vezinos, prometiendo no faltarle en tocando la campana: y luego le fue trayda la muger a casa, y el marido le dixo delante de todos lo capitulado. Viendo lo que passaua la muger, anduuo vnos pocos de dias callada y humilde, mas luego por no reuentar, comẽçó a vsar de sus brauezas, y ahumar la casa a vozes: y tocando el marido la campana, junto toda la vezindad, dando todos vozes y gritos contra ella, llamandola de rauiosa y cruel, pues assi queria matar a su marido cõ sus passiones y enojos. A pocas vezes que la vezindad se jũto, ella quedo tan turbada y afligida: y mas viendose ya infamada por que no tenia ya otro nombre, sino la dueña de la campana, que no osaua salir de su casa, por la gran verguẽça que tenia. Y quedando con esto muy mortificada y compuesta con su marido, le suplico que quitasse de alli la campana, prometiendo q̃ jamas seria menester. Esperando algunos

dias el

dias el marido, y viendo que su aprouechamiento yua de veras, quito la capa, y assi viuio de alli adelante en paz, y fue muy honrada y pacifica muger. Para vna muger de bien, y de buen natural, bien bastan estas treças e inuēciones para corregir su desabrida condicion por incomportable que sea: mas de que es mala, y de vil natural, necessario es el castigo a su tiempo y oportunidad, y no a la continua, porque no la trayga a desesperacion.

Muchas vezes es el marido causa principal del descuydo y faltas de su muger, y de alli sale el principio de su mal: dōde deuiera salir el remedio y aparejo para el biē. Que aunque en la verdad la diligencia y cuydado de lo de dētro de casa sea propio de la muger: la prudēcia y buenos auisos deuē de ser propios del marido. Assi q̄ qualquiera falta, tāto es mayor en el marido, quāto mas le es deuido todo el gouierno de la casa. La braueza de la muger mal acōdicionada, sus excessos en el vestir, su libertad y poco tiēto enel gastar, sus descuydos en la guarda dela casa y haziēda, y otras flaquezas muchas q̄ acaesciere hallarse en las mugeres: la discrecion y prudencia de los maridos, las pueden ligeramente sufrir, dissimular, y enmēdar: y ellos han de bastar para enseñarlas como han de viuir, y como han de contentarlos. Si vno compra vna mula para si, si es nueua, luego la enfrena y empone para que en todo le sea de mas agrado y contento: pues con quanto mayor cuydado deue el hombre imponer y enseñar a su muger en buenas y virtuosas costumbres, para hazerla a su condicion: pues aunque le desagrade, no sera possible venderla ni trocarla, como a la mula: sino que de necessidad la haide sufrir hasta la muerte. Lo primero que el hombre tiene de reformar para que aproueche su enseñamiēto, ha de ser a si mismo y a sus propias passiones, la

3

dureza y aſpereza de ſu cõdiciõ, haziãdoſe afable, manſo, y amigable cõ todos, y mucho mas con ſu muger, ala qual ha de atraher cõ mucho amor: porque ſi eſte ay entre los caſados, todas las otras faltas ſe remedian ligeramente. Y pues vemos que las fieras y otros animales, y las aues çahareñas, ſin razon ni juyzio: que con blãdura, ſagazidad, y prudẽcia, las hazẽ los hõbres domeſticas y manſas: quanto mas ſe ablandara y ſojuzgara el coraçõ humano? Mucho es loado de todos vn maeſtro que ſaca buenos diſcipulos, y es vituperado el que los ſaca ruynes: y anſi miſmo es alabado el paſtor q̃ trae gordo y ſano ſu ganado: y es culpado el que le trae flaco, enfermo, y lleno de roña: anſi puede ſer culpado el mal marido q̃ no vela, y ſe deſuela en enſeñar a ſu muger, como ha de gouernar las coſas de ſu caſa, y ſu propia perſona: de manera que en lo primero proceda con mucha prudencia y diſcrecion, y en lo ſegundo ſea vn dechado de virtud.

4 El enſeñarla y reprehẽderla (como queda dicho) no ha de ſer delante de nadie: para lo qual ſe ha de guardar de tres coſas el marido. La primera, q̃ jamas põga las manos en ella: porq̃ grã mal ha de auer en caſa quãdo vẽga el negocio a eſte rieſgo: a cauſa de no acoſtũbrar eſto, ſino esgẽte baxa, ceuil, y ſoez, y de poca diſcreciõ, q̃ queriẽdo enmẽdar vn yerro, abrẽ puerta para otros peores: haziẽdo como el mal calderero, q̃ por ſoldar vn agujero, haze tres aſu caldera: porq̃ la muger por eſte camino muy a penas ſe enmiẽda: antes cauſa en ella perpetua enemiſtad, porq̃ aquello nũca lo oluida. Y como el perdonar las injurias ſea acto de fortaleza, y eſta falte a muchas mugeres por ſu flaq̃za y puſilanimidad: aſsi por maraujlla perdonã. La ſegũda es, q̃ ſe guarde de no afrẽtarla delãte de nadie: porque ay otro daño y no pequeño, y es: que ſi las injurias y afrentas

que ſe

que se le dizen las oyen las de casa, dales ocasion el marido, a que la tengan en poco, y a que no hagan caudal de lo q̃ ella mandare, y a q̃ en su ausencia se le atreuan. Y si esto no se ha de hazer delante de los de casa, mucho menos delante de los estrañ̃os y de fuera: porque allende del daño dicho, q̃ es el menosprecio de la muger, ella lo toma por tan grãde injuria, y afrenta, q̃ se corre mas de vna mala palabra, dicha delãte de los estraños, que de mil cozes que se le den en secreto. Como se dize de vna muger honrada, que auiẽdola maltratado su marido, ella se recogio en su aposento a llorar, y viẽdola alli el marido, dixo. Que hazeys ay llorando como niña? A lo qual ella respondio con mucha modestia: Pues quereys que de vozes, o q̃ salga alla fuera a que lo oyan los vezinos, y se escandalizen de ver mi mal tratamiento? Pudo tãto en el marido el conocer en su muger tal virtud, que de alli adelante nunca mas toco en ella, ni le dixo delante de nadie vna mala palabra: sino que todos los auisos y reprehensiones que le daua, era alla en su secreto retraymiento: y ansi viuieron contentos, y en seruicio de Dios. De manera que es menester apartarse el marido desta culpa, porq̃ cierto es grãde y muy perjudicial. La tercera cosa de que deue apartarse el marido, es, de no andar por el pueblo, ni por la vezindad, quexandose de su muger, y contando sus faltas, y manifestando sus flaquezas y mala condicion: porque estas injurias y afrentas caen sobre si, quando el las dize: porq̃ a el sele echa la culpa, pues a cabo de quatro, o cinco años q̃ la tiene en su casa, en su cama, y mesa: despues de tanto tiempo no aya sido hõbre para enseñarla y doctrinarla, y hazerla a su condicion. No ay muger tan acabada que no tenga al principio algun defecto: mas para esto es la discrecion y prudencia del marido, paraque el siniestro

que en ella sintiere, se le quite poco a poco, y no quexarse della a los estraños, ni aun a los parientes: si ya no fuesse muy extraordinario el caso. Porq̃ si el marido no deshaze aquel daño, o remedia aquella falta, mal la remediarã los que viuen fuera de casa: y por tanto, de q̃ sirue dezirlo a otros, y quexarse, pues no tienen ellos de venir a reprehenderla ni castigarla? Lo que conuiene, es, que en comẽçãdo a sentir la falta, põga el marido luego el remedio: y assi atajara los daños q̃ a su haziẽda y bienes puedẽ venir.

Capitulo Vigesimonono, De los bienes que a algunos maridos han sucedido, por las diligencias y meritos de sus buenas y virtuosas mugeres, aunque fueron algunos injustos y malos.

1 Pedro Comestor, en la epistola q̃ escriuio a la Duquessa de Brauante.

VEnta Pedro Comestor, en la Epistola que escriuio a la Duquessa de Brauante, que vn hombre principal, su conocido y amigo, auiendo viuido muy en paz con su muger: fue despues instigado del demonio a que pidiesse a su muger cõsintiesse cierta torpeza carnal, y hablasse muchas palabras suzias y feas: y como la muger fuesse muy honesta y virtuosa, aunque el perseuero en esta injusta peticion mucho tiempo, siempre le respondio, q̃ en ninguna manera consentiria en tales suziedades: sino que antes recebiria mil muertes, porque eran contra Dios, y cõtra el sancto matrimonio. Despechado este cauallero de ver a su muger tan cõstante en su parecer: se ausento de su casa con mucho enojo, y se fue al Duque de Brauante, a tratar algunos negocios que le cumplian. Al cabo de algũ tiempo que alli assistio a los dichos negocios, teniendo el Duque vna muy ruyn informacion contra el: le mando prender, y estuuo determinado a hazerle matar secretamẽte. Siẽdo el cauallero auisado desto

do desto por vn cõfessor q̃ el Duque le embio, paraq̃ apa-
rejasse su anima, porq̃ sin duda moriria aq̃lla noche: el bol
uio sobre si, y cõ muchas lagrimas y grãde arrepẽtimiẽto
de sus culpas, rogo a Dios y a la Virgẽ Maria, q̃ tuuiessen
por biẽ de le perdonar y librar: protestãdo la enmiẽda de
su vida, y hazer penitẽcia dessus pecados. Como con aq̃lla
turbacion se quedasse dormido: vio en visiõ ala Reyna de
los Angeles q̃ le dezia. Y como siẽdo tu tã suzio y vil: y a-
uiẽdo assi tãto tiẽpo maltratado a tu muger, q̃ es grã sier-
ua mia, has podido rogarme q̃ te fauorezca? Biẽ sabes des-
uẽturado, q̃ la mala vida q̃ has dado a tu muger, q̃ no ha si-
do por auerlo ella merecido, pues siempre te ha seruido
virtuosamẽte: sino por no auer querido cõsẽtir en tus tor
pezas: y por esta causa te ha traydo Dios a esta carcel, y al
punto en que estas. Aunque tu tenias bien merecida aque
lla muerte: por amor de tu muger que muchas vezes me
ha rogado por ti, y me ha seruido con mucha honestidad
y limpieza, yo te librare esta vez de morir: con condiciõ
que ella siempre ruegue a Dios que te perdone. Y cree
que si ella hiuiera cõsentido en tus maldades, que nũca
yo aceptara sus ruegos, ni tu fueras socorrido en esta af-
fliccion: mas la constancia que ha tenido en contradezir
tus abominables peticiones, y en sufrir tus malas pala-
bras y castigos, a trueco de no obedecerlas, ha alcançado
de Dios tẽga de ti piedad: por lo qual le deues de dar mu-
chas gracias: y estimar en mucho á tu buena muger, por el
bien q̃ por ella te ha venido: y de aqui adelante corrige
tu vida, y guardate mucho de no boluer a ofender a la Ma
gestad de Dios en aquel pecado: y amale, y temele: y ten
por cierto, que sino te enmiendas, que caeras en otro ca-
so peor: del qual no escaparas. Porque Dios es muy ofen
dido de que el hombre casado, cometa tã fea culpa, siẽdo

puesto en vn tan alto Sacramẽto como es el del matrimonio: y que no contento de perderse a si, quiera ser acõpañado de su muger en su perdicion: deuiendola retraer de todo mal, y procurar todo bien como a si mismo. Y mira, que todos los casados que enseñan a sus mugeres, y las ponen en feas y abominables obras, como son las nefandas, indignan grauemente a Dios: y que en esta vida se vẽgara dellos con toda aspereza y rigor: permitiendo que en esta vida caygan en casos de gran dolor, ignominia, y afrẽta: y despues en la otra, en las penas eternas. Dichas estas cosas la sanctissima Virgen Señora nuestra, le certifico, q̃ por su sancta interceſsion, ternia Dios por bien que le librasse: y luego aquel caualiero se hallo a las puertas desu casa, que estaua veynte jornadas de alli. Pues considere cada vno quanto vale y aprouecha para con Dios, y para con la gente la compañia de la buena y honesta muger: q̃ con sancto zelo guarda y conserua las leyes honestas de el sancto matrimonio, assi como lo permite y mãda nuestra Christiana Religion.

2 El Patriarcha de Hierusalem, fray Frãcisco Ximenez, dize: que Semila, Reyna de Holãdia, tuuo por marido vno de los mas viles y viciosos hombres, que en el mũdo auia: el qual siempre la traya afrentada y abatida con palabras y obras infames. Y como por la honestidad y sanctidad q̃ en la Reyna via, le pareciesse no ser conforme a sus gustos y dissoluciones, andaua siempre cargado de mãcebas, y a estas amaua y estimaua sobre manera: y a la S. Reyna Semila despreciaua y tratana como a esclaua. Con todo esto, la buena Reyna llena de virtud, alabaua a Dios por todo: y entendiendo que sus hijos (que erã buenos y virtuosos) tenian voluntad de vengar el agrauio q̃ aquellas malas hembras hazian a su madre, y darles la muerte: ella les ro-

El Patriarcha F Frã. Xim. en su Carro de Donas. l. 2.

les rogaua con grande encarecimiento que no lo hiziessen assi, y que tuuiessen paciencia, pues ella la tenia, hasta que Dios tuuiesse por bien de remediarlo: y de contino boluia por el Rey su marido, y le disculpaua en quanto podia, para pacificar a sus hijos y deudos. Sucedio que estãdo vn dia la Reyna en muy feruorosa oraciõ, dixo a Dios: Porq̃ Señor me heziste muger de vn tan mal hõbre? Porq̃ si yo tuuiera por marido algun buen Christiano y sieruo tuyo, muchos seruicios huuiera yo hecho a tu Magestad, y muchos bienes a los pobres: mas con este hombre que estoy casada, no puedo hazer biẽ alguno, como tu Señor bien sabes. Y dize este sancto Patriarcha que le fue respondidd por mandado de Dios: Mira deuota dueña, que si huuieras sido muger de vn hõbre bueno y virtuoso: no te huuiera sido ocasion para tantos bienes como aqueste. Porque este con los malos tratamientos y descortesias q̃ te ha hecho: te ha exercitado en la virtud de la paciencia, y humildad, y en otras muchas virtudes. Si este tu marido por su gran malicia no te huuiera dado tanto en que merecer, ayudãdote Dios cõ su gracia: no huuieras sido leuãtada en tanta virtud y sanctidad, assi como agora lo eres: ni huuieras tenido tantas consolaciones espirituales como has tenido: porque en tus tribulaciones, Dios se compadecia de ti, y te visitaua con su sancto espiritu: y si perseueras como hasta aqui en tus buenos propositos y obras, te concedera su gloria para siẽpre. Y assi mismo si tu marido huuiera auido por muger a vna tal qual el la desseaua, q̃ todas sus maldades aprouara y tuuiera por buenas: sin remedio ninguno fueran entrambos cõdenados. Mas agora por la sagrada passion de nuestro Señor Iesu Christo, y por los meritos de tu paciencia, y continuas oraciones: traera a tu marido a su temor y amor, y le dara lugar

a que haga penitencia antes que muera, paraque assi tenga buen fin. Y esto, paraque sea en ti cumplida aquella palabra de san Pablo, el qual dixo: Que sera saluo el hombre infiel y grande pecador, por la bondad de su muger fiel y sancta. Y dize este author, que a la fin de sus dias le fue dicho a esta sancta Reyna Semila, lo siguiente. Siẽpre veras que quãdo el hombre maluado tuuiere por muger alguna sierua de Dios, como antes desu muerte le da Dios lugar al tal hombre paraq̃ se arrepienta y haga penitẽcia: y esto haze Dios por los meritos de la sancta muger, q̃ de su mano le dio en cõpañia. Quando esto oyo aquella bendita Reyna, dio muchas gracias a Dios: y de alli adelante con muchas lagrimas y oraciones rogaua a Dios por su marido. Y a pocos dias se vino a ella muy contrito, y arrepentido, y con grande humildad, a pedirle perdon de los manifiestos agrauios q̃ le auia hecho, como hõbre sin tino y apartado de Dios: y despues hizo muy buena vida, y fue muy charitatiuo con los pobres, y acabo en bien. Por estos exẽplos podrã entẽder los hõbres, lo mucho q̃ ganã en tener buenas y virtuosas mugeres, y el cuydado q̃ los padres denẽ poner en buscarselas assi: pues es la cosa mas importante que pueden tener en su compañia, para sus honras y la saluacion de sus almas.

3 Ioã. Mag. Goto. li. 2. Saxo Dan. lib. 2.

Dize Ioan Magno, y otros authores, que aunque Huningo Rey de Gothia quãdo murio, dexo vn hijo, llamado Renero, por heredero: la Reyna su muger, y madrastra delhijo, quedo tã apodera del Reyno, y tã enemiga de su entenado, que no trabajaua sino en buscar manera como le matar: y por vẽtura saliera con su intencion, si el Principe no fuera fauorecido de los amigos de su padre. La ambiciosa Reyna Torilda, por quitar el orgullo y brio de reynar a Renero, embio a el y a su hermano Toraldo, a las monta-

montañas con los pastores, y viuian con ellos en su rusticidad: mas teniendolos Dios para mayores cosas, sabiendo su viuienda Suan Huita, hija de Hadingo, Rey de Dania, tomo la compañia que le parecio conuenir, y passo en el Reyno de Suecia: y dissimuladamente se informo de la montaña donde andauan los Reales pastores, y fue alla. Quando ellos vieron tan honorable compañia, temieron alguna maldad de su cruel madrastra: mas llegãdose mas la Infanta, le hablo, y por mas que se le quiso encubrir, auergonçado de se ver en tal officio y habito, le hizo confessar quien era, y ella hizo lo mesmo: y le dixo, que compadeciendose del, venia para le sacar de aquella rusticidad de vida, tan contraria a su grandeza y merecimiẽto, y a se casar con el, si a el le plazia (y el fuera muy necio en dexar tan nobilissima muger, y que tan deueras zelaua su honor y bien.) La Infanta saco de las ricas ropas y joyas que lleuaua, y muchos dineros, y le dio vn Real estoque, amonestandole con buenas razones (quales se las aplica Saxo Danico) el darse a valer, y no dexarse hollar de la fortuna, ni de sus aduersidades, lo qual se haze, no huyendo los trabajos afrentosos donde ay razon de los sufrir: sino guardando el pecho imperturbable, y ensanchando el coraçon, para salir dellos con tan buen semblante y gracia, como si fueran officios honrosos, a lo qual llega vn hombre con ser medianamente cuerdo, que se sepa aprouechar de la cordura: el qual prouecho se recibe echando cuenta que en tales riesgos se apura y azendra la virtud, y se prueua el valor de la persona, y se califica el honor: y mejorandose vn hombre en la virtud y en la hõra, necio es, en no hazer muy buena cara, y señaladamente si vee que por bien, o por mal lo ha de tragar. Tambien dio acompañamiento

la Infan-

la Infanta al Rey ſu eſpoſo, y le dixo que fueſſe a los grandes del Reyno, amigos deſu padre, y los requirieſſe que le puſieſſen en el eſtado que deuian como leales vaſſallos: y no conſintieſſen que la tyrania de ſu madraſtra paſſaſſe tã adelante, tan a coſta de ſu honor. Los ſeñores ſe regozijaron en el alma de le ver en tan buen trage, y tan bien acõpañado: y de ſaber que le huuieſſe Dios embiado tal muger, y de tanta ſabiduria, que en tan pocos dias cõ ſus buenos conſejos, le hizieſſe moſtrar el valor y animo que a ſu eſtado deuia: y aſsi le aſſentaron en el trono Real, y dierõ ſentencia contra Torilda ſu mala madraſtra, y a el juraron por Rey, y luego ſe caſo con la infanta, que fue excelentiſſima muger para el biẽ de aquel Reyno, y de el Rey ſu marido: y gouernaron todos ſus dias con mucha benignidad y paz, y grande acéptacion de todo ſu Reyno.

4 No ſolamẽte a los maridos por ocaſiõ de ſus buenas mugeres, hã ſucedido coſas de grãde vtilidad e importancia: mas aun tambien a muchos que ſe han aficionado de buenas y honeſtas mugeres: las quales, ya que no ayã ſalido a conſentir en ſus injuſtas pretenſiones: con ſu cordura y diſcreciõ los hã encaminado a coſas de mucho aprouechamiento, y ventajas de ſus perſonas. De vn labrador de los mas ricos de vn pueblo de Caſtilla, cuenta cierto author, muy digno de fee: que como tuuieſſe a ſus hijos muy biẽ tratados, y pueſtos en la policia q̃ alli ſe podia pedir: al vno dellos, llamado Pero Mingo, auia criado deſde ſu niñez en la vida paſtoriega: y eſtaua tã ruſtico y mal tratado, q̃ mas parecia criado deſus hermanos que ſu ygual. A eſte ſucedio que viniendo al pueblo, ſe aficiono de vna viuda moça, muy hermoſa, muger q̃ auia ſido de vn mercader: y con la mejor ocaſion que podia, procuraua verla todas las vezes q̃ venia al pueblo: y como ella fueſſe diſ-

creta,

reta, y echaſſe de ver de quan poca ſuſtancia eran ſus preguntas, y como ſe quedaua embobado, mirandola buenos ratos, conocio bien ſu enfermedad. Cõpadeciendoſe della biuda, le pregunto vn dia, ſi la queria bien: y el quedo tan colorado y turbado con eſta pregũta, que a penas por el grande encogimiẽto y empacho que tuuo, la pudo reſponder palabra, quanto mas ſignificar el ſentimiento de ſu coraçon: mas al fin le dixo como pudo, que ſi. La biuda començando a hazer en el la buena labor que pretendia, le dixo. Bien aureys aduertido Pero Mingo, como ſiempre yo me he preciado de muger muy limpia, y aſſeada: y es de creer, que eſto meſmo me parecera bien en otrie: y ſiendo anſi, como quereys que yo me pague de vn mancebo como vos: que ſiendo hijo de vn hombre tan rico, y pudiendo andar tã luzido como vueſtros hermanos andan: andeys con eſſas greñas, y con veſtido tan groſſero y ſuzio, que mas eſtays para ſer aborrecido que amado? Sin aguardar mas Mingo, ſe aparto della harto corrido, viendo la razon que tenia, y ſe fue para ſu padre: al qual dio tãtas quexas de que le truxeſſe aſsi tan mal tratado, y guardando el ganado toda ſu vida, hecho vn ſaluage, como ſi fuera eſclauo, y no ſu hijo: que el padre pareciendole biẽ ſu buena preſũpcion y ſentimiento, guſto de que dexaſſe de ſer paſtor, y de que le viſtieſſen y trataſſen como a los otros ſus hermanos. Deſpues que ſe vido Mingo biẽ veſtido y adereçado, afeytado y muy limpio: ſe fue a viſitar a la biuda: la qual le alabo mucho todo lo que auia hecho, y le encargo que tambien ſe dieſſe a los exercicios y gracias que acoſtumbrauan los curioſos, y principales mãcebos para dar buenas mueſtras de ſus perſonas: como eran correr, ſaltar, y tirar la barra, eſgremir, y jugar a la pelota: y que deprendieſſe a baylar, paraque en los corros que

ros q̃ se hallasse, pudiesse salir sin afrenta: y que por la diligencia que en esto pusiesse echaria ella de ver quanto la queria. Con el buen natural de Mingo, y su mucho cuydado, en poco tiempo se auentajo a los mancebos del pueblo, en todas aquellas gracias y gentilezas: y hizo de suerte que la biuda fuesse informada de su aprouechamiento: y buelto a ella, le dixo: que no quedaua bien satisfecha con solo esto, porque tambien conuenia supiesse leer, y escreuir: porque si ella queria escreuirle algun secreto, no era razon que el diesse a nadie a leer sus papeles. Auiendolo ya deprendido Mingo, y assistiendo en su porfia, la biuda le desengaño, diziendo: que el amor que la tenia, siempre entendio gratificarsele, aunque no en su injusta demanda: por serle a el de menos importancia, y no conuenir a la honra y honestidad della: y que por tanto, que se touiesse por bien satisfecho con auerle hecho dexar la brutal vida que antes tenia (con que siempre fuera desestimado y tenido por vil) y deprender aquellas gracias que tanto lustre y ser dauan a su persona: y que en ninguna manera le passasse por el pensamiento procurar della otra cosa: porque lo tenia a grande ingratitud y descortesia.

5 Philippus Beroaldus

Cosa es notoria y aueriguada con mil experiencias, que el amor desbasta la rudeza de vn rustico, y le haze eloquente y bien hablado. Philipo Beroaldo, dize: dame el hombre mas rudo y mas grosero, y enamoresse, que yo te le dare de buen ingenio, discrecion, y vrbanidad; porque el amor, cultiua al agreste, y domestica al Barbaro saluage, destierra la flojedad, la pereza y el sueño. En fin (como le pinta Plautino) es padre de la elegancia y del aseo, del donayre, y de la bizarria. Y aliende desto, haze otro effecto marauilloso el amor: que al que

es ira-

siracundo y sobernuio, le humilla, y haze manso y sufri
do. De aqui procede, que quando a vn hombre podero-
so, conuiene apartarle de algun mal vicio, y nadie se atre-
ue a le auisar y exortar, luego acuden a la muger que mas
ama, y le encargan, que por la mejor manera que ella su-
piere, le diga: quan mal parece a todos lo que haze, y quã-
ta satisfacion ternan de su persona, si se corrige y aparta
dello: y ella lleua con mucha paciencia, recibiendo es-
ta amonestacion y desengaño de su dama, cõ grãde amor
y mansedumbre: y assi con mucha certeza, le da su pala-
bra de enmendarlo, y desagrauiar al que tiene quexoso:
de manera, que a ella le conste del buen effecto que su
ruego hizo, y quanto desea agradarla. Y quando ella le
encarece la merced que en ello recibio, y quan verdade-
ra muestra fue aquella de que su amor es muy firme: que-
da el muy contento y gozoso de auer hecho por ella cosa
tan graue, y tan contraria a su condicion: lo qual por otro
ninguno no hiziera. Anssi mesmo sucede, quando tratan
a vna donzella que se case con fulano, y ella responde: Y
como, y cõ vn jugador, o cõ vn borracho como esse, me
tenia yo de casar? Y sabiẽdo el mãcebo q̃ aquella dõzella
q̃ el tãto desseaua por muger, le desecho por tal, o tal vi-
cio q̃ en el ay, con grã despecho y rauia dize: Pluguiera a
Dios, q̃ con el primer vino q̃ beui reuẽtara, o que las ma
nos se me quebraran el dia que comẽce a jugar. Y con el
dolor que de aquella pesada respuesta le queda, huye del
vino y del juego, y de ser sobernio, y mal sufrido, y se apar
ta de la manceba: por ver, si enmẽdando las faltas en que
ha incurrido, puede boluer en gracia de aquella dõzella,
que por ellas le dexo: o alomenos procura que por aquel
defecto vil, de q̃ fue infamado no sea desechado de otra.
Estos y otros muchos bienes suelen redũdar a los hõbres,

de las

de las prudentes mugeres, con quien pretenden casarse, o estan casados: por lo qual deuen tenerlas y estimarlas, y dar muchas gracias a Dios, en que se las encamino para su bien y remedio.

(?)

Fin del Tercer Tratado, de las Casadas.

COMIENÇA EN EL LIBRO LLAMADO VIDA POLITICA de todos los estados de mugeres, el Quarto Tratado, de el estado de las Biudas.

Capitulo Primero, De las cosas de q̃ mas la Biuda deue preciarse, para la conseruacion de su virtud, y buena fama.

DIZE el glorioso Doctor san Hieronymo, que el estado de las biudas es muy agradable a Dios, y que con el recibe mucho seruicio: porque es vna orden de religion, depurada para solo seruir a Dios: el qual fin es tan alto, que no puede bien encarecerse: como lo entienden bien las deuotas biudas, que en su soledad y recogimiento se han dado a la sancta oracion y contemplacion, adonde manifiestamente han conocido, quanta diferencia ay entre el seruir a Dios, y al mundo: y entre la verdadera vida, y la eterna muerte. Quãto difiere el seruir la muger en este mundo al hombre, o a Dios: porque si en el estado del matrimonio se sirue Dios, siruese con mucha ocupacion, por emplearse la muger (como dize el Apostol san Pablo) en su propio varon: pero en el estado de biuda, solo sirue a Dios con toda la libertad, sin marido, ni hombre que le pueda impedir. Siruiendo al hombre en este mundo, siempre tiene la muger tantos trabajos y

1.

miserias, que nó es bastante a cõtarlas sino la que por experiencia las passo. Por lo qual dize san Gregorio, que se marauilla de muger que passo por los trabajos y cargas del matrimonio, y se torna otra vez a casar. Porque cree el, que es imposible hallarle mejor que el q̃ dexo: ni dexar de passar de nueuo los trabajos y miserias, que en el primero casamiento passo. Este don bienauenturado dela biudez, no ha sido estado conocido de todas las dueñas: pero aquellas que conocieron su grandeza, le tuuieron por gran don, y de perfecto ser: y assi dieron a Dios muchas gracias, quãdo le recibierõ, y siruierõ a su Magestad mucho en el: y de su mano sanctissima fueron muy biẽ galardonadas. Esto dize Dauid: que la muger biuda, si permanece en el estado perfecto de la biudez, que Dios le dara su bendicion y espiritual gracia: y la enseñara su amor y su especial familiaridad. Y por estimar Dios en tanto el estado de las biudas, quando le llaman en sus necessidades y trabajos, luego las oye, y las recibe debaxo de su guarda y amparo: como esta escripto en el Exodo: Guardate no injuries a la biuda, ni al huerfano: porque si lo hazes, ellos daran vozes a Dios contra ti. Y dize Dios: Yo oyre el clamor y vozes de la biuda, en sus necessidades, y la socorrere contra el que la tratare mal. Y es cierto que quãdo las lagrimas de la biuda corren por su rostro, y quando por ser fatigada injustamẽte, se quexa: que aquellas lagrimas y quexas, van a buscar a Dios, paraque la vengue: y assi Christo nuestro Redemptor las socorre y fauorece en sus afflicciones: como a estado mas solo y desamparado, y q̃ mas cõfia y espera en su diuino fauor. Y sobre todo esto, tiene Dios prometido de dar ala biuda el galardõ doblado alla en el cielo: lo qual quiso nuestro Redemptor significar en el Euãgelio, quãdo dixo, q̃ la buena tierra daria fruto

Exodo. 22.

cia fruto de treynta: y la otra ſeſẽta: y la otra de ciẽto. Todos los S. Doctores dizen, q̃ la tierra de treynta, q̃ da fruto loable a Dios, es el eſtado del S. matrimonio: y el eſtado q̃ da fruto de ſeſenta, es, el delos biudos: y el eſtado q̃ da ciẽto, es, el de la virginidad. Lo primero q̃ la biuda Chriſtiana deue hazer, es: deſpues q̃ ſu marido fuere defunto, leuãte ſu anima y eſpiritu a Dios, y deuota y humilmente ſe encomiende a el, ofreciendoſele por verdadera ſierua, y ruegüele q̃ la reciba debaxo de ſu amparo: y ella le ha de recebir por verdadero Dios, criador y Redẽptor ſuyo, por padre, y marido: y amparador y defenſor ſuyo, y de ſus hijos, y todas ſus coſas. Y tãbiẽ ſe encomendara a la Virgen ſancta Maria, y a algũ ſancto, y ſancta: paraq̃ la ayuden en ſu eſtado vidual, en q̃ nueſtro Señor Dios la ha pueſto.

En la Epiſtola que el glorioſo Doctor S. Hieronymo eſcriuio a Furia, noble Romana, dize aſsi. Ruegaſme por tu carta, y humilmente me pides, muy amada hija, que te eſcriua la manera de tu vida: y como te deues regir para guardar la corona de biudez, con nombre ſancto de perfecta caſtidad. Alegraſe mi coraçõ, gozãſe mis entrañas, y mi aficion da ſeñales de muy crecida alegria: viendo q̃ tu aora deſſeas ſer, deſpues de muerto tu marido, lo q̃ tu madre Ticiana (muger de ſãcta memoria) mucho tiẽpo fue, aũ viuiẽdo el ſuyo. Porcierto bien podemos creer q̃ fueron oydos ſus ruegos y oraciones: y q̃ alcançó del Señor para vna ſola hija (q̃ eres tu) lo q̃ ella viuiẽdo poſſeyo. De vna grãde excelẽcia goza tu linage, y es: q̃ cõtando deſde Camilo, ninguna, o muy pocas ſon las mugeres q̃ en todo el, dos vezes ſe hã caſado. Y es tã propio eſto de voſotras, q̃ no es tãto el loor que mereces por cumplirlo, quanto merecerias ſer maldezida, y caer en verguença, ſi ſiendo Chriſtiana, no guardaſſes la virtud que tus antepaſſadas,

2 S. Hier. en la Epiſt. q̃ eſcriuio a Furia.

con ser Gentiles, tan cumplidamente, y por tantos años guardaron. Mas para cõseruar tu desseo, aparta de ti vnas amas noueleras, que siempre vienen con embaxadas, assi como animales ponçoñosos, que dessean henchir su viẽtre con el cuero de tu persona. Estas nunca te aconsejarã lo que a ti cumple, sino lo que a ellas: y si bien miras, oyrlas has continuamente dezir: Y como piensas señora passar en soledad y tristeza tu florida juuentud, y dexar de gozar delos dulces hijos, y del fruto del amor? Esto te acõsejaran, mas tu acuerdate que adonde mora la sancta castidad: alli esta la abundancia y bien. En el viejo testamẽto leemos, que los Pontifices y Sacerdotes, eran vna sola vez casados: y que las hijas de los Sacerdotes, si eran biudas, auian de comer de lo que para los Sacerdotes estaua señalado: y quando morian, assi las enterrauã como a sus mesmos padres y madres: mas si otra vez se auian casado, las priuauan de todos estos beneficios, y las tenian como a estrangeras. Dando Dios a entender en esto, quã agradable le era aqueste estado: y quã venerado y hõrado deue ser de todos. Escriue Virgilio, Poeta, q̃ estãdo Dido, Reyna de Cartago, biuda: consulto con su hermana Anna, si se casaria con Eneas: la qual, entre otras cosas, le respondio las palabras siguiẽtes. Y como hermana, y a solas, y cõ tãta tristeza pensauas passar tu vida: por ventura crees q̃ la ceniza y poluo de tu marido sepultado, o su anima, se pone en esse cuydado, si tu te casas, o no? Mas despues que la Reyna, por estas palabras, determinadamẽte se caso, y se vido burlada: boluio a dezirle a su hermana: O hermana mia, q̃ siẽdo tu vẽcida de mis lagrimas, y casi forçada con mi loco desseo: me has puesto en tanto mal como estoy? Tu has sido la que me has echado enlas manos de mi enemigo. No pudiera yo viuir sin cometer este pecado de

S. Hieron. in epist. ad Geruncia.

tornarme

tornarme a casar, como viuen algunas bestias fieras, y no verme agora en tan grandes cuydados? Yo mesma conozco que no he guardado la fee que deuia a mi marido Sicheo. Vees aqui Gerũcia lo que estas dos hermanas passaron: dé manera, que si tu me representares los plazeres de las bodas: yo te porne delante la gran hoguera en que Dido se quemo, y el cuchillo con que se dio la muerte: y el fuego con que se ardio. No es tanto el bien que por casarnos esperamos que nos venga, quãto es el mal que nos puede acaecer, y es razon que lo temamos.

Acostumbran las biudas que quedan moças (en especial algunas) despues que acompañadas de Satanas, se hã bien enlodado en las cosas del mundo, dezir que se quieren casar en Iesu Christo: y para justificar su demãda, alegan. Cada dia se me pierde mi patrimonio, y la heredad q̃ me dexaron mis antepassados, poco a poco se disipa: los moços se me atreuen: las moças no me estiman, ni quieren hazer lo q̃ les mando. Pues si algo he menester, quien saldra a negociarlo por mi y a buscarlo? Si me demandan algun tributo, o derecho de mis campos, quien respondera por mi? Quien me ayudara a criar mis hijos, y los esclauos que en mi casa tengo? O gran maldad, q̃ aleguen por causa justa para casarse: lo que mas debria impedir su casamiento. Porque casando la biuda, no toma ayo, ni amo que crie sus hijos, sino vn cruel enemigo dellos: no les da padre, sino tyrano padrastro. Y aun ella, inflamada de los carnales desseos, viene a oluidarse dessus propios hijos. Y la que tres dias ha qua estaua llorãdo al otro marido, verlacys aora atauiandose, y pintandose toda, entre aquellos pecadorzillos de sus hijos: que con su innocencia, no siẽtẽ el mal que se les apareja. O atreuida, y a que proposito me alegas, que se te pierde tu hazienda, y que se te atreuẽ

3 S. Hieron. ad Furiã.

los moços y moças de tu casa? Confiessa tus torpes desseos, y dexa lo demas: bien sabes que no se casa muger ninguna, para no dormir junta con su marido. Y si me dizes q̃ no te mueuen estos desseos, porque razon quieres abandonar tu castidad sin empacho, como publicana, por cobdicia de aumentar la hazieda: porque determinas perder vn bien perdurable, tan alto y precioso, como el de la castidad, por cobdicia de ganar vna cosa tan vil, miserable, y perecedera, como los dineros? Si tienes ya hijos, para que te tornas a casar? Y si no los tienes, porque auiendo experimentado tu esterilidad, quieres otra vez marido? Y determinas perder la castidad q̃ tienes cierta, por la incierta esperança que de los hijos tienes? Y si tuuiste buen marido, no debrias oluidarlo: y si fue malo, justo es q̃ te mas de encõtrar con otro como el: para que no bueluas a passar la mala vida que con el otro passaste. Mira que si aora quãdo te casas, te señalan carta de dote, pôdria ser q̃ antes de mucho, quãdo no pensares, te sera forçado ordenar tu testamento, y que este se haga mas al contento de tu codicioso marido (que solo procurara su interesse) que como conuiene al descargo de tu anima, y a la satisfacion de tus obligaciones. Si por ventura te nacen hijos del segundo marido, luego começaran las guerras y cõtinuas discordias dentro de tu casa: porque no seras señora de amar a tus hijos, ni osaras mirar con yguales ojos a los que ygualmente pariste: si a los primeros hijos quisieres dar de comer, sera menester hazerlo a escõdidas: porq̃ el marido q̃ tuuieres viuo, forçosamẽte terna luego embidia del muerto, si te vee amar a sus hijos: creyẽdo que tambien amas al padre. Pues que me diras, si el marido que tomares, trae hijos de otra muger? Porque aunque con ellos seas humana, y piadosa como vn Angel: en todos los barrios y lugares

gãres publicos, no se hablara sino de como les eres vna cruelissima madrastra. Y si enfermare tu entenado, de solo dolerle la cabeça, luego redundara en infamia tuya. Si no le das de comer, llamar te han cruel: y si le das, diran q̃ eres hechizera, y que con tus ponçoñosas yeruas le quitas la vida. Aora pues, yo te ruego, me quieras mostrar q̃ bie̅ puede auer tan grande en las segundas bodas, que pese tã to como estos males q̃ yo aquí te he referido y representado? Hasta aqui es de san Hieronymo.

Mucho deue mirar la biuda Christiana en las penas, cargas, y trabajos del sancto matrimonio: y principalmente en este tiempo tan trabajoso, que aunque el matrimonio sea sancto, y ordenado por Dios, con grande dificultad se hallan agora dos voluntades de vn hõbre y muger, que se quieran concertar y concordar en vno: porque los hombres en el tiempo de agora, muchos dellos son tyranos, auarientos, sobernios, carnales, desabridos, y mal acõdicionados: y las mugeres lo quieren tener todo conforme a su volũtad y contento, y no quierẽ ser subjetas a sus maridos, sino ser libres, y hazer las cosas como les parece: y en los trages y atauios q̃ vsan, son tã incõportables y costosas: que no ay quien lo pueda sufrir, ni llenar, por su gran soberuia y dissoluciõ. Y si a caso el marido es bueno, y viue en su cõpania con mucho cõtẽto y descanso, cõsidere la biuda quã presto se le d sconcierta este bie̅, por la muerte del vno, o de entrambos: y el dolor y lastima q̃ le queda todos los dias de su vida, por auerle perdido. Mas los casados de agora, no sõ assi como los q̃ hemos dicho, porq̃ toda su vida es muerte, passiones, rencores, enojos y discordias en los pareceres y volũtades, y otras mil desuẽturas, que ellos por experiẽcia mejor podrian explicar. Y si la muger que pierde su marido, se torna a casar, y el 4

marido primero fue algo mejor, luego da guerra al segũ-
do: diziendole de continuo injurias, comparandole a ca-
da passo aquel que pudre: y siempre anda suspirando, y gi-
miendo: y apassionada, pensando y contando el bien que
perdio. Y viene a dezirle en sus barbas, que el nunca mo-
rira, ni abra rayo que le mate: por ser tan desabrido, mez-
quino, y desuenturado: y q̃ por sus pecados le lleuo Dios
el primero, paraque con tal fatiga hiziesse penitencia: y la
puso en poder de vn hombre tan brutal, y desmazalado:
que no sabe sino gruñir, comer, y dormir. Y esto mismo
dize el biudo, quando se casa con segunda muger: q̃ le qui
to y lleuo Dios vna muger, que merecia seruir a vn Princi
pe: y le dio vna pereçosa, dormilona, descuydada, perdi-
da, y desperdiciadora. Deue pues cõ mucho auiso mirar,
assi el biudo, como la biuda: que enlas segundas bodas, es
necessario tener mucho tiento, y encomendarlo a Dios:
especialmente las mugeres que estando libres, mejor se
pueden concertar en el seruicio del Señor. Pero assi los
hombres, como las mugeres, quando Dios les lleua la cõ
pañia que han tenido: miren sus edades, y sus complexio
nes, y qualidades: y pidiendo consejo a Dios, y a sus deu-
dos, no erraran si tornan a casarse: porque ya hemos visto
muchos, viuir con contento, y en seruicio de Dios, en las
segundas bodas, hasta su muerte.

5 Las mugeres honradas antiguas, y aquellas honestissi-
mas Romanas: teniã por cosa de menos valer, casarse se-
gunda vez. Dize Luys Viues, en su Instruccion Christiana,
que Porcia, hija menor de Catõ, siendo muy alabada de-
lante della vna Matrona (que se auia casado segũda vez)
de muy honesta, y recogida: respondio Porcia: La muger
honesta, no celebra segundas bodas. Dando en esto a en-
tender, que no merecia ser alabada la que auia conocido

Lud. Viu. in inst. Christia. l. 3. c. 7.

mas que

mas q̃ a vn marido. Y aquella gran muger Cornelia, quedando biuda de aquel valeroſo varon, Graco: como fueſſe muy requerida, e importunada del Rey Ptolomeo, para q̃ ſe caſaſſe con el: nunca ſe pudo acabar con ella. Y daua por reſpueſta, que en mas eſtimaua el titulo de muger de Graco, que el de Reyna de Egypto. Y Cornelio Tacito, dize, que entre las mugeres Alemanas, nunca ſe caſauan las biudas, ſino las donzellas. Y Pauſanias affirma, que Gorgoſona, hija de Perſeo, eſcandalizo a toda la Grecia: porque auiẽdoſele muerto ſu eſpoſo, ſe deſpoſo con otro: como tuuieſſen por coſtũbre ſanctiſsima, que la muger biuda no ſe caſaſſe ſegunda vez. Gran ſentimiento tenia de la muerte de ſu marido, Valeria Meſſalina, muger de Sulpicio: la qual auiẽdo embiudado muy moça, y hermoſa: importunada de ſus deudos, que ſe tornaſſe a caſar, reſpondio. Nunca los dioſes immortales permitan, que yo haga tal traycion a Sulpicio: el qual aũque es muerto, ſiempre eſta viuo en mi memoria. De Annia Romana, eſcriue Fulgoſo, que eſtando biuda, y teniendo muy freſco en la memoria el amor del marido, perſuadiendola que ſe caſaſſe ſegunda vez, pues era tan moça, hermoſa, y biẽ diſpueſta: reſpondio, que en ninguna manera lo haria: porque ſi hallaſſe otro tan buen marido como el primero, eſtaria ſiẽpre en grã cõgoxa ſi le auia de perder: y por el cõtrario, ſi fueſſe malo, no menos feria de muerte ſu affliccion, en auer de padecer tan gran mal: el qual ſin neceſsidad alguna, ella le auia eſcogido. Macrina, hermana de ſan Baſilio, y de Gregorio Niſſeno, eſtando concertada de caſar con cierto mancebo de muy buenas partes: y muriendo antes de el deſpoſorio, ella perſeuero en no quererſe caſar con otro: y diziendole ſus padres que lo hizieſſe, reſpondia: q̃ tenia por malo no honrar el matrimonio que primero le

Cor. Taci.

Pauſan. in Corinthiacis.

Fulgo. li. 4

Refierelo Surí. to. 4.

auian señalado, sin pretender otro: y que aqui cõmõ natu raleza ordeno vn solo nacimiento, y vna sola muerte, assi era bien que huuiesse vn solo matrimonio: y q̃ aquel con quien la auian desposado, aunque era para otros muerto, para ella estaua viuo, con la esperança cierta q̃ tenia que auia de resucitar: y q̃ le juzgaua solo estar ausente: y assi era maldad grande no guardarle fee al esposo q̃ auia ydo a alguna otra tierra, aunque distante y por largo tiempo. Con estas y otras razones, sacadas dela nobleza de su animo fidelissimo, la sabia dõzella se defendia dessus padres, y perseuero en honestidad hasta la muerte: y para mejor guardarla y seruir al celestial esposo, se metio Monja, en el qual estado acabo santamente su vida. Que diferentemente proceden otras que Macrina, porque a penas se han enxugado las mexillas de las rezientes lagrimas, derramadas por el marido muerto: quando las veran atezadas y azicaladas, para contentar al nueuo marido.

6 No se tenia entre los Gentiles por cosa indigna de hõ-
Horat. li. 3. Odis. 2. bres graues, casarse muchas vezes, como se tenia y conde denaua tornarse a casar la biuda. Porque en los varones les parecia bastante razon para tener quien los sirua y regale, y mire por su hazienda, y gouierne su casa. La qual necessidad no concurre tanto en las biudas: y por esso lo atribuyen algunos murmuradores a incontinencia. De la qual si ay peligro en alguna, puede tomar el cõsejo del
1. Corin. 7. Apostol, casandose. Porque (como dize) mas vale casarse que abrasarse. Mas la biuda, si quisiere viuir recogida, mejor acertara en tener por esposo a Iesu Christo, y hazer vida con el a sus solas, que tornar a conocer voluntades, y condiciones nueuas a quien agradar. No obstãte que son muy licitas y santas las segundas bodas, y que el biudo, y la biuda se pueden casar, por la muerte de los anteriores,

con quan-

con quantos quisiere: lo qual es conforme à la doctrina del Apostol, que dize: Yo digo a las que no son casadas, y a las biudas, que permanezcan en continencia, como yo: mas si no han de cõtenerse, casense. Y en otra Epistola dize: Yo quiero que se casen las que son biudas moças, porque no den ocasion al demonio. Y lo que mas authoridad da al estado honesto delas biudas, es, la determinaciõ del sacro Concilio Tridẽtino, en la vigesima quarta Sessiõ, donde no solamente antepone el estado virginal, al del matrimonio, sino tambien el de la biudez, con estas graues palabras. Si alguno dixere que el estado cõjugal, se ha de anteponer al estado virginal, o al de la biudez, sea anathema. Pierio pone a la paloma por symbolo de la castidad vidual (conforme a los Hieroglificos de los Egypcios) y la significauan pintando vna paloma negra, y la negregura por luto, y firmeza: porque la paloma en quanto le viue su cõpañero, no toma amor con otro: mas muerto aquel, si la señalan compañero, luego obedece, y se casa con el: Que no es mala doctrina para que las mugeres no se casen, sin licencia de sus padres, o de sus parientes mayores. La mas cierta opinion es, que Dido, Reyna de Cartago, siendo perseguida del Rey Hiarbas, quisiesse ser su muger: le respondio, que en ninguna manera mudaria el verdadero amor del marido muerto, por el de otro ninguno. Y que por verse apretada deste poderoso Rey (como affirma san Augustin) tuuo por mejor morir, y arder en el fuego: que no casarse otra vez, con este Rey. Si con ser Dido Pagana, y sin Dios, tanta fee guardo a su primero marido, que en su defensa tales palabras dixo, y tan heroycos hechos hizo: que deue dezir la biuda Christiana, y que deue hazer por amor de Iesu Christo, su celestial esposo, y S. cõ el qual espera Reynar?

Ibidem. 1. Timot. 3.

Sess. 24. Cano. 10.

Pier. li. 22. Hierogli.

S. August. lib. de Ciuitat. Dei.

El exem-

7 El exemplo y vida de la muy venerable matrona Iu-
Iudith. dith, enseña quan recogidas y retraydas, quan humildes, interior, y exteriormẽte: quan castas y limpias en el alma, y cuerpo, ayan de ser las biudas: con otras muchas virtudes que hã de tener, despues de la muerte de sus maridos, y compañeros, en la guarda de su continencia bidual, como esta honrada Iudith. Quando esta excelẽte hembra, hizo aquel tã hazañoso hecho, de cortar la cabeça al brauo Holofernes, tres años y medio auia que estaua biuda, por muerte de su marido Manasses, y estaua en la flor de su edad: y era hermosa por maraui lla, y riquissima si la auia en el Reyno de Iudea: y enviendose biuda, se encerro con sus donzellas en vn quarto alto de su casa, donde viuia emparedada: ayunando siempre todos los dias, saluo los festiuales: y traxo siempre cilicio sobre sus delicadas carnes: y la fama de su alto exemplo, tenia llenas las orejas de todo el Reyno, sin que ninguno hablasse della cosa mal sonante. Tales hazañas hazen, y tales honras mereco las que son tales biudas. De vna biuda Romana se lee, que estuuo treynta y seys años encerrada, que nunca hablo a hombre ninguno. Mucho se deuen guardar las biudas de discursos in vtiles, y que carecẽ de necessidad, y estar secretas, recogidas y encerradas en sus casas: para auerse de librar de los muchos peligros que en los discursos se offrecen. Quãdo la biuda Thamar, estuuo encerrada en casa de su padre, guardo su biudez y castidad, y nunca peco: mas a la hora que salio al camino, luego cometio offensa. De aqui es lo q̃ dize san Hieronymo: Cree muy poco a
S. Hieron. ad Furiam la castidad, sin las cosas q̃ della depẽden, q̃ son tres. La abstinẽcia delos mãjares: la humildad y aspereza de las vestiduras: y el recogimiento en la propia casa, sin andar vagueãdo. Dos casas solas ha de tener la viuda, las quales ha de fre-

de frequentar. La vna, la propia casa dõde mora. La otra, la Yglesia. En estas dos ha de estar siempre, q̃ quando falte de la vna, la hallen en la otra: de tal manera, que siẽdo buscada en la vna, y no hallada en ella: se tenga por aueriguado que esta en la otra, y no en otra parte. En la casa dõ de mora, ha de estar por amor de los hijos y nietos, si los tuuiere: por el gouierno de la familia, y necessidades cotidianas. En la Yglesia ha de estar por la honra de Dios, y por la necessidad que consigo trae la muerte. Tambien la biuda ha de ser piadosa acerca de su marido defunto, por derramamiento de lagrimas, y continuas oraciones: por que deue orar y rogar a Dios por el: y no faltarle en el tiẽpo que el mayor necessidad tiene de su socorro. Antiguamente los Romanos querian que las mugeres siẽpre estuuiessen debaxo del gouierno de algun hombre, quãdo les faltasse el marido, el qual lẽs fuesse como padre, suegro, o hermano. Y algunos teniã por mejor que viuiessen con su suegro, antes que con sus parientes: por tener por mas seguro que viua la biuda con los parientes de su marido, que cõ los suyos propios: porque como el amor sea menor con los estraños, que con los suyos, viuira mas recatada para dar mejor cuenta, y exemplo de si: porque cõ la confiança y regalo de sus parientes, se toma mas licencia para mas libertad, y descuydo en su vida. Y assi por ser cosa digna de mas loor a la biuda, el viuir entre los pariẽtes de su marido, que con los suyos mesmos: confiadas en su bondad las Matronas Romanas, se preciaron de hazer lo anssi. De Ruth, cuẽta la sagrada Escriptura, que escogio antes de viuir con Noemi, su suegra, q̃ no boluer a su mesma casa y tierra. Lo qual deue de mirar la biuda con mucha discrecion y cordura: y pedir a Dios le de conocimiẽto para hazer en esto, aquello que mas le cũple para ser- Ruth.

uirle, y

uirle, y dar la cuenta que deue a su honor, y seguridad de su conciencia. Mas si en casa de los padres de su marido y sus suegros, huuiere algunos mancebos liuianos, con los quales puede peligrar su honra, aunque los tales sean cuñados, o sobrinos de su marido, o qualesquiera otros parientes, de que se pueda presumir infamia: sera mas seguro que se vaya a viuir con sus propios padres y parientes, antes que poner su honra en condicion cõ los parientes de su marido.

La biuda ha de ser templada en su comer y beuer. Donde san Augustin dize: Tres generos ay de biudas, vn genero que es perfectissimo, ordenado para el premio celestial, que de noche y de dia, en ayunos y oraciones sirue a Dios. Otro genero, q̃ se ocupa en la criança de sus hijos, y en el gouierno de su hazienda, casa, y familia: este no es tal como el ante dicho, mas no esta embuelto en vicios y pecados. Otro genero ay, que se ocupa en gozar de los mãjares y deleytes, con gran sabor y dulçura: y este es guardado para la muerte perdurable y eterna. Y dize mas sãn Augustin: Muy mas ligera y facilmente se conserua el fuego y agua en vn mesmo vasso: que la continencia y limpieza, entre los deleytes de comer y beuer. Y el Apostol dize. La biuda que viue en deleytes, viuiendo es muerta. Porque cada dia va a la muerte de la culpa, es llamada muerta. No era delicada aquella honrada biuda Noemi, cuya nuera Ruth, cogia espigas, siguiendo a los segadores, con que pudiesse sustentar a su suegra Noemi: por lo qual mereció ser consolada del Señor, y auer despues por marido a Booz, hombre muy hazendado y rico: y que de aquesta Ruth descendiesse el tribu Real, y por consiguiente Christo nuestro Señor. No era delicada aquella biuda Sareptana, que no tenia sino vn poquito de harina y azeyte,

3 Augustin. de sancta viduitate.

Vbi supra.

1. ad Tim. 5.

Ruth. 2.

para su

para su sustentamiẽto: la qual merecio recebir al Prophe ta Helias, y ser confortada del Señor con muchos milagros. Por ventura fue la causa, porque no auia en Israel otras biudas tan deuotas ni templadas, como ella lo era: y por esso no fue Helias embiado a ellas, aunq̃ auia otras muchas: como dize Christo nuestro Señor en el Euange lio. No era delicada aquella buena binda q̃ recibio a Chri sto, la qual se auia ocupado en ayunos y oraciones ochẽ ta y quatro años, siruiẽdo a Dios. La biuda q̃ no es templa da en comer y beuer, de necessidad ha de ser parlera, y da da a deleytes y vicios. Furia, muger noble, pidiendo con sejo al bienauenturado san Hieronymo, para viuir como se deuia al estado de la biudez: el primero consejo q̃ le da en vna carta, es, la templança, y ayuno, diziendo: Huye de comer carne, no porque sea cosa mala en si, sino porq̃ la carne mas pertenece a las q̃ quierẽ seruir ala carne: cuyo calor suele determinarse en torpezas carnales: estas son las que atadas de sus maridos, no entienden sino solo en engendrar y auer hijos. Estas que son acostumbradas a traer sus vientres cargados cõ las criaturas: es bien q̃ car guen tambiẽ los estomagos de viãdas. Tu empero que ya enterraste todos tus plazeres, en la sepultura de tu mari do, juntamente con el. Tu que lauaste para siempre todo el afeyte y compostura de tu rostro, encima de su sepul chro, con la abundancia delagrimas que derramaste: tu q̃ dexaste las ropas blancas y los dorados chapines, vistiẽ dote toda de negro, y calçãdote de la misma color: no tie nes ya necessidad de cosa del mũdo, sino solo de perseue rar en el ayuno. Tus perlas y atauios, hã de ser, andar po bre, amarilla: y muy soezmente vestida. Mira que tu eres moça, y no es menester que duermas en plumas, ni camas blandas: y guardate de los baños, porque el calor de tu

Luc. 4. & 2.

Hiero. ad Furiam, & ad Saluinã

mocedad

mocedad, no ſe encienda con el ſuyo: que ſon inuencion de luxurioſos, y gente afeminada.

9 Si en eſte tiempo fuera ſeñor ſan Hieronymo, y q̃ de coſas hallara que enmẽdar en las biudas: porque muchas dellas eſtan tan llenas de infierno, que ya me parece q̃ arden alla. Veenſe en ellas tantas diferẽcias y primores de trages, que no parece ſino que las han veſtido a lo glorioſo: que ſin auer precedido la penitẽcia y ſanctidad que ſe requiere para merecerlo, es harto trabajo, que ſe anticipẽ tan temprano: mas conforme a lo que pueden eſperar de ſu deſordenada vida, podran dezir que lo hazen, por ſi en otra no ſe vieren. Que podemos dezir de las biudas q̃ con toda la libertad del mundo ſe van a los juegos y fieſtas: a los toros, juegos de cañas, juſtas torneos y comedias, con el meſmo deſenfado que qualquiera muger ſoltera? Y pueſtas a las ventanas muy al deſcubierto, cobdician ſer miradas: y para mas ſeñalarſe, deſcubren deuiſas, y joyeles, con que prouocar a las mirar: entretiniẽdoſe publicamente en conuerſaciones de dichos, y motes, y coſas deshoneſtas, con gente liuiana? Pues en ſus caſas no reyna otra coſa ſi la ocioſidad, porque tienen por vileza el tomar vna rueca, q̃ enſuzia ſu veſtido, y endurece ſus dedos, y maltrata ſus labios: y anſi en lo que entienden es, en adobos, adereços, y compoſturas de ſus perſonas: porq̃ a otras lauores ni trabajos, no ſe inclinan. Y ſi ſabẽ q̃ alguna otra biuda es biẽ ocupada en las coſas de ſu caſa, y que en todo ama la honeſtidad y llaneza: eſtas ocioſas la hartan en ſus platicas de cozinera, y de muger vil, y de baxos penſamientos. Siempre procuran que ſus cõuerſaciones ſean muy regozijadas, y para cõſeguirlo, admiten a ellas a hombres vicioſos y liſongeros, agenos de toda virtud: y entre ellos tratan de los regalos de fulana, y de los trages de zuta-

de zutana, y de como la otra se dexa seruir, y las cosas q̃ la han dado: y como la otra casada es tã para mucho, q̃ se sa le con quanto quiere, aunq̃ pese a su marido: y q̃ assi auiã de hazer todas para venir a ser señoras de sus casas, y de su libertad. Alli se cuẽtan las flaquezas y miserias en que otras hã caydo: y el que mas desto dize, queda mas vsano: y sabe Dios quantos falsos testimonios leuantan, a trueco de infamar a otras, y hazerlas compañeras en sus dissoluciones: para q̃ se entienda q̃ no son ellas solas, sino tambiẽ otras mas recatadas y de mejor opinion. Todo lo malo q̃ de otras se cuenta, se rie, y soleniza cõ gran regozijo: y lo bueno, todo se reprueua, y todo se tacha: hasta venir a dezir, que si fulana es buena y virtuosa, q̃ lo haze de tonta y mẽrecata, y por esto no cura de la curiosidad y cõtẽto En los juegos y chocarrerias, se preciã de ser mayores maestras q̃ lo fuerõ en la Philosophia Socrates, y Platõ: y assi mesmo en dar traças para vna maldad. En estas tales casas tienẽ mucha cabida las mugeres chismosas, y de ruynes consejos: y las criadas enredaderas y cautelosas, son muy aceptas, y recibẽ mercedes. Aqui se suelẽ perder las inno cẽtes dõzellas, y se maleã las buenas casadas: por ser vn lago de hediõdez, adonde todo se inficiona y corrõpe. Estas son las oraciones, ayunos, y disciplinas, que padecẽ por el anima de su triste marido: y con estas mismas ayudaran a todos los demas q̃ con ellas se casarẽ, quãdo fuerẽ muertos: vea cada vno el aliuio que su anima recebira en purgatorio con tales obras. Pues considerando biẽ esto, por hombre loco y sin seso deue ser tenido, aquel q̃ en el tiempo de su matrimonio, conocio en su muger poca virtud y Christiãdad, y la tuuo por liuiana, y viciosa: y al tiẽpo de su muerte la dexa por heredera de la mayor parte de sus bienes: y los quita a sus parientes, muy mejores que no

ella, y a los pobres de Iesu Christo Redemptor nuestro: por dexarla a vna muger infernal, que la tiene de gastar con quien se le antojare en vicios y torpezas, y serle en todo desagradecida, e infiel. Por lo qual deue mirar qualquier Christiano, la muger que tiene, para dexarle la hazienda que de sus antepassados heredo, y dexarle cargo de su anima: que luego se conoce lo que sera en su biudez, por lo que hiziere siendo casada.

10 La biuda ha de ser prudente, y que assi como excede a las otras en edad, assi las exceda en seso, y prudencia: y si fuere moça, la sabiduria y prudencia supla la falta de la edad. Lo primero en que ha de ser prudente, ha de ser, en enseñar a sus hijos y hijas, si los tuuiere. Assi lo man-
Ad Tit. 5. da el Apostol san Pablo a las biudas, diziendo. Si alguna biuda tuuiere hijos, o nietos, aprenda primero a regir su casa: estores, que enseñe y doctrine a sus hijos, y nietos. Y
Hiero. ad Saluinam san Hieronymo dize. No es de pequeño merito acerca de Dios, criar bien los hijos: y hazer a Christo coheredero de sus hijos. Vemos por experiencia que las aues a sus hijos y pollitos pequeñuelos, los dā de comer, y prouocan a bolar: assi la buena biuda ha de dar a sus hijos el pasto de la buena doctrina: y con santos y excelentes exemplos, prouocallos a la alteza de la vida espiritual y celestial. Mucho haze esto contra las biudas de poco valor y capazidad, que por amar a sus hijos mas de lo que deuen, y regalarlos con gran demasia, los echan a perder: procediēdo en esto sin orden y concierto, dexandolos de enseñar, corregir y castigar: por lo qual son estos tales llamados del vulgo (y con razon) lechones de biudas. Y por estos tambien se dize aquel adagio: Hijos criados sin padre, caros son de valde. Porque por no ser la madre cuydadosa, y de pecho varonil para reñirlos ni castigarlos, no se halla en ellos vir-

ellos virtud ni crianca, cortesia, ni miramiento: son indisciplinados, llenos de libertad, cargados de vicios, embueltos en mil generos de pecados. Esto sucede assi, por no los querer corregir ni castigar su madre. La varonil y buena biuda, ha de tener las vezes de padre y madre. Ha de tener la vara y disciplina de padre, y los pechos de madre: los pechos de mãidumbre y buena doctrina, y la vara de riguroso castigo, y disciplina. Las buenas frutas y de buenos arboles, si no son puestas en buen lugar, enxuto y foco, y que sean visitadas muchas vezes: muy presto se corrompen y podrecen. Anssi han de ser visitados los hijos, y castigados, con la disciplina, porque no entre en ellos la podredumbre de los vicios y pecados. Anssi mismo la biuda, ha de tener en lugar de hijos alos pobres necessitados, para apiadarse dellos, quando los viere, y socorrer su necessidad en lo que buenamẽte pudiere, paraque Dios se apiade della y de sus hijos, y paraque assi su Magestad los socorra y ampare. La biuda Sareptana, fue de tãta claridad, que prefirio la vida del Propheta a la suya, y a la de su hijo que morian de hambre, y le dio a el lo que para si temia, estimando en mas la limosna que la vida: y cõ el puño de harina, y el poco de azeyte de su azeytera, hizo vna semẽtera, figurativa de la cumplida mies y vẽdimia que se auia de coger, por tiempos en Iudea, mediante la muerte de el Redemptor, verdadero grano de trigo, y mantenimiento de las almas, y fuente manantial del azeyte de las diuinas misericordias. Noemi, biuda de marido y de hijos, mas con la compañia de su honestissima castidad, conseruo a su nuera Ruth, en su casa, con amor de verdadera madre: y anssi merecio que por ella le naciesse como en casa el Redemptor, descendiente de Obed, hijo de Ruth, y de Booz. La nobilissima Paula biuda, fue tan

3.Regũ.17.

larga en dar limosnas, que la acusauan y culpauan de prodiga. Ella affirmaua que todo aquello era poco, pues lo hazia por Dios, y que su desseo no era otro, sino de morir pobre, y tan necessitada, que no se hallasse en su poder vna sabana de que le hazer mortaja. Dezia mas, si yo tuuiere necessidad, hallare muchos que me saquen della, y me fauorezcan: mas el pobre que me pide a mi limosna, sino le fauorezco, ni halla otro que lo haga, pe-
D. Hiero. dir me ha cuenta Dios de su vida, si muriere. Como lo dixo, lo hizo, que llego a vltima pobreza: y quanto mas pobre fue en la tierra, mas rica se hallo en el cielo. Dizelo san Hieronymo en el Epitaphio de la misma santa Paula.

11 La biuda en la administracion de los bienes temporales, ha de ser muy prudente: mirando el gasto, y las rentas, cotejando y comparando lo vno con lo otro: porque si los gastos ygualan con las rentas, por ventura podra sobreuenir algun caso fortuyto, por donde venga a perder muy presto su hazienda y estado. Por tanto, le conuiene ser templada en el gastar, euitando toda su perfluidad y exceso, no faltando de hazer las limosnas ordinarias, conforme a su posibilidad: porque esto, no solo no disminuye la hazienda, sino que antes por ello es mas aumentada con la gracia y fauor diuino. Deue vsar siempre de consejo, y no creer con facilidad a qualquiera: mas tenga vna persona sabia, fiel, y de mucha honestidad, y virtud: por cuyo consejo ordene y disponga, y haga todas sus cosas. La Reyna Zenobia, mucha estima merecio por atreuerse contra el Imperio Romano, y romper en batallas con el, y no se espantar de las grandes amenazas del Emperador Aureliano, aunque ella carecia del marido, que la pudiera fauorecer y esforçar.

esforçar. Siendo biuda Thamira, Reyna de los Scytas, por
fugetarse a buenos consejos, fue tan vēturosa, que no so-
lo defendio su Reyno del poder y fuerças del gran Cyro,
Rey de Persia (siendo vno de los mas felizes y sabios Ca-
pitanes del mundo) sino que tambien le mato y vēcio cō
doziētos mil hombres de pelea q̄ el Rey Cyro traya, pas-
sandolos todos a cuchillo. No perdiendo el animo esta Herodor.
Reyna, por ver que auia sido vencido y muerto su hijo Es-
pargapiso, con todo el exercito que lleuaua: con grandes
esperanças y buenos consejos, ella se rehizo de gente, y le
dio a Cyro segunda batalla: con la qual vengo la muerte
de su hijo, y alcanço tanta gloria. Este hecho se estima en
mucho, por ser las mugeres solas, como parras de viñas, o
de nueça, que sino les dan algun arbol, o otro arrimo, co-
mo por marido, no tienen fuerças para por si solas hazer
cosas de estima: sino que todos las huellā, y las robā: y por
esso son tā encomēdadas en la Escriptura sancta, y sus ne-
cessidades tan encargadas a los Iuezes, y Principes. Y aun
si mas miramos en el estado de las tales, sus menguas y
aprietos las ponen en obligaciō de se encomēdar a Dios,
mas de proposito que quando eran casadas, y a tomar de
contino este arrimo, en lugar del humano que les falto: y
haziendolo ansi, Dios les encamina quien las fauorezca:
y con el buen consejo, muchas y muy difficultosas cosas
se alcançan: y faltando aqueste, todo se pierde, y se desha
ze. Ha se de guardar la biuda del trato y conuersacion de
los hypocritas, que fingen sanctidad y mortificacion, para
mejor, y cō mas suauidad, dexarlas despojadas de sus bie
nes, so especie de bien: procediendo en esto assi como las
raposas, que se fingē muertas, para caçar las simples aues
que sin rezelo las vienen a comer. De aqui es lo que dize Chryso.
S. Chrysostomo, hablādo cō las biudas: Muy mucho deuē sup. Matt.

guardarse las biudas de los hypocritas, que fingen simulada sanctidad: y muy presto son engañadas dellos.

12 S. Hier. in Epist. ad Geruncia.

En vna Epistola que san Hieronymo escriue a Gerũcia, biuda Romana, dize: Dezir me has por ventura las grãdes riquezas, la dispensacion de la familia: regir, y tener en orden lo de casa y fuera de casa: esto necessidad tiene de varon que lo haga. A esto breuemente respondo: que no vemos perdidas las casas de las biudas, que viuẽ en castidad, ni dexan de ser bien seruidas, sin q̃ tengan grã trafago de criados y seruidores. Tu tia, y tu abuela, de mayor honra y authoridad, y mas ancianas son q̃ tu: y vemos que son honradas, y muy nombradas por toda la Prouincia: y mira con atencion quan limitado es el seruicio y trafago de su casa. Si es mucha la necessidad q̃ tienes de criados, para negociar tus cosas, y que respondan en tus pleytos, y vayan donde te cumple: recibe algunos de los mas ancianos criados de casa de tu padre, en cuyas manos te criaste, conocidos por muy honestos y virtuosos: que sean tales, que te tengan por señora, y te amen como a hija: y te honrẽ como a santa. Guardate de compañia de mugeres moças: ni te juntes en compañia de aquellas por cuya causa el Apostol san Pablo, es forçado otorgar los segundos matrimonios: porque andando en compañia destas, pódria ser que en medio de la bonança de la mar, se te leuantasse fortuna grauissima. Huye mucho de las personas en quien puede auer sospecha de mala conuersacion: no te confies con aquella comun escusa. Bastame la seguridad de mi conscience, no me curo de lo que las gentes hablaren. Mira que el Apostol san Pablo proueya en el bien, no solo delante de Dios: mas tambien delante los hombres: trabajando que por su mal exemplo no fuesse blasphemado el nombre de Dios entre las gentes. Po-

der tenia

der tenia (como el meſmo dize) de traer conſigo muge-
res denotas, que los ſiruieſſen: mas no queria ſer juzgado
por la conſciencia de los infieles. Y eſcriuiendo a Salui- S.Hier.ad
na, dize el meſmo Doctor: Dime, que haze la biuda puesta Saluinam.
entre la muchedũbre de familia, y entre las manadas de
los criados? Los quales, ſi los tuuiere, no quiero que los
tenga en poco, como a criados: ſino que en verlos, aya
empacho y verguença, como ſi le fueſſen maridos. Y la
biuda que no puede paſſar ſin ellos, tẽga vn hombre an-
ciano, honeſtiſsimo: cuya honra y authoridad, redũde en
honra dela ſeñora. Y o he ſabido que muchas biudas, que
ſe han preciado de tener cerradas de contino las puertas
de ſus caſas, que no ſe han librado de la infamia: por cau-
ſa de ſus criados. Suele dar ocaſion a eſta ſoſpecha, el ver
los muy aranuados, gordos, y muy luzidos: o ſer mãcebos
aparejados para vicios: o por alguna manera de fantaſia y
altiuez, que acoſtumbra cauſar el ſecreto fauor y priuan-
ça. O quando de manifieſto ſe vee, que a los miſmos cria-
dos ſus compañeros, los tratan con el deſden y ſeñorio,
que ſi fueſſen ſus moços. No ſe oya en tu caſa voz ponço
ñoſa de cantor: ni admitas truhanes, comedias, ni juegos
publicos. Tu cõpania ſea de virgenes ſanctas, y de muy ho
neſtas y aprouadas biudas. Ten cõtigo perſonas de tu cõ
dicion, que con bondad te conſuelen y alegren: y ſe cier-
ta, que por las coſtumbres de las criadas, ſon juzgadas las
ſeñoras. Y ſi fuere neceſſario hablar con algun hombre,
ſea de ſuerte que no falten teſtigos. Y ſea tanta la confiãça
que tuuieres de ti, en la honeſtidad de tus platicas y nego
cios: q̃ ſi alguno repentinamente entrare, y te viere, no te
alteres ni demudes: porque el roſtro es el eſpejo del ani-
ma: y los ojos, callando, deſcubren y declarã los ſecretos
del coraçon. Haſta aqui es del glorioſo ſan Hieronymo.

13 La biuda ha de ser humilde, interiormente en el anima, estimandose y teniēdose en menos que a todas: y exteriormente, con gesto, habito, y vestido: en la manera de andar, en el seruicio y aparato de su casa: de manera, q̄ en todas las cosas de las biudas resplandezca humildad: y quanto el estado es mas alto, tāto ha de ser mas humilde: porque la humildad ensalça, encumbra y leuāta. El trage, ornamento, y compostura, que en la casada es tolerable y digno de ser alabado: porque tiene marido, al qual ha de agradar, es dañoso y vituperable en la biuda: la qual en solo el seruicio de Dios ha de ocuparse, y poner toda solicitud. La biuda, ha de dexar la manera del trage y vestir, que solia traer en el tiēpo que su marido viuia: porque no sea hecha red del demonio, con que caçe muchos por peca-
Eccles. 2. do mortal. De aqui es lo que el Ecclesiastico, auisando a cada vno de nosotros, dize: Aparta tu rostro y vista de la muger afeytada y cōpuesta, y no mires la hermosura agena, porque por la hermosura agena, muchos perecieron: y de esta concupiscencia, casi se enciende el fuego. El habito de la biuda, ha de ser largo: no pompoſo, ni notado de nueua inuenciō. Ha se de vestir la biuda de vestiduras asperas, segun su estado, y no delicadas: porque assi como las blandas vestiduras incitan a luxuria, anſi por el cōtrario, las asperas refrenan la carne, y la guardā de toda corrupcion de luxuria. Paraque la biuda con justo titulo aya de ser llamada verdadera biuda: ha de ser casta, honesta, y limpia. Lo qual ha de ser en tres cosas. En la vista, en la boca, y en la cōuersacion. Lo primero, en la vista, que no sea libertada en su mirar, mas deue andar con los ojos baxos y puestos en tierra: porque en el ojo y la oreja, suelen ser conocidos los pescados, si son frescos, o corrōpidos y po-
S. August. dridos. Dōde dize san Augustin: El ojo impudico, no casto, ni

ſto, ni limpio, menſagero es del coraçon no limpio: y coſa es marauilloſa, que por la viſta de los ojos trabajan las aues de euitar los laços por donde quiera que andan, por que no ſean preſas ni tomadas en ellos: y que noſotros de nueſtros propios ojos hazemos lazos, para ſer tomados y caçados en ellos. Por los ojos fue tomado Holofernes, y muerto. Aſsi lo dize la Eſcriptura ſagrada. Las ſandalias de Iudith, y ſu hermoſura, arrebataron ſus ojos, y hizierõ captiua ſu anima. De aqui es lo que dize el Eccleſiaſtico: La fornicacion de la muger, el leuantamiento de ſus ojos. Y ſan Hieronymo, amoneſtãdo a Geruncia, dize: El mirar de la biuda, ha de ſer con tanta honeſtidad en ſus ojos y roſtro, y con vn mouimiento corporal tan modeſto y ſancto: que no de ocaſion para que vayan en ſu ſeguimiento manadas de mancebos, feſtejandola y requebrãdola. Y ſea tan recatada y honeſta, quẽ no ſe pueda dezir por ſu diſſoluto mirar aquel verſezillo comun, cuya ſentencia es: Rioſe, y con ſus ojos requebrados, nos dio ſecretas ſeñas deſu voluntad. Por quitar eſtos inconuenientes, acoſtumbran las biudas que ſe precian de muy honeſtas y exemplares, traer ſu roſtro tan cubierto y tapado con el manto, que ſolo puedã ver el camino por donde hã de yr. Iudith. 15.

La biuda ha de ſer caſta en ſu boca, no dada a diſſoluta riſa: porque la riſa manifieſta el deſenfrenamiento de la muger. Coſa es de marauillar como la biuda pueda reyr y tomar plazer, teniendo como tiene tãta materia de llorar, pues le falto ſu agradable compañia: y deſde entõces, deſpidiendoſe de los plazeres deſte mũdo, ſe viſtio de anguſtia y triſteza, y hizo deſcolgar los paños de alegria de ſus apoſentos, y los cubrio de luto: para que viendoſe aſsi cercada por todas partes de amargura y triſteza, no pueda ſu roſtro dar mueſtras de que en ſu coraçon reyna 14

Hiero. ad Iouenian. otra cosa. De Marcia, hija de Caton, escriue san Hieronymo estas palabras. Como Marcia, noble Romana, estuuiesse biuda, y nunca hiziesse sino llorar muy amargamente la muerte de su marido: de tal manera, que nunca cessauan sus ojos de derramar lagrimas, y como algunas señoras le preguntassen: Quando señora se han de acabar vuestras lagrimas, quando ha de cessar vuestra tristeza y lloro? Respondio (no sin lagrimas) diziendo. Entonces fenecera mi llorar y se acabara mi tristeza, quando feneciere y se acabare mi vida. O bienauenturada biuda, que assi tenia en la memoria, la muerte de su muy querido marido, que siendo como lo era, muerto, le tenia presente y viuo en su memoria. Tambien en su conuersacion ha de ser la biuda muy casta y limpia: y de muy buena eleccion en sus compañias: y ansi con gran cuydado deue euitar las compañias de donde puede nacer alguna mala sospecha, aora sean de hombres, o de mugeres, de poca opinion. A este proposito dize san Hieronymo. Cosa muy tierna y muy delicada es la fama de la castidad, y limpieza en las mugeres: porque es como vna flor muy hermosa, que a vn poco de viento se para marchita, y se seca: mayormente donde la edad consiente al juyzio, y falta la authoridad del marido, cuya sombra es amparo y guarda de la muger. Las aues que huyen de la tierra estan seguras de los laços, y sus alas permanecen compuestas y limpias: mas quando en la tierra se detienen, son caçadas, y muchas vezes muertas. Las biudas que estan apartadas de la conuersacion de los hombres, dissolutos, y dados a vicios, mayormente de luxuria: con mucha dificultad son asidas de los laços de los malos pensamientos, y iniquas obras. Mas quando se mezclan y juntan, con los peruersos y malos hombres, sus animas con las

Hiero. ad Saluinam

con las quales assi como con las alas auian de bolar muy alto, por el camino de la perfeccion, son amanzilladas, y pierden su buena compostura con la infamia que cobrã.

En el cuerpo, y en el anima, ha de ser casta la biu- 15
da. Si estando casada viuio castamente, quanto mas en el estado de biuda, pues es mas honorable? Dize Vale- Val.l.2.c.1
rio Maximo, que a las biudas que no se querian tornar a casar, las coronauan los Romanos de vna corona de castidad: porque tenian opinion de las tales biudas, que posseyan el animo incorrupto, y ageno de toda macula y pecado. De estas biudas dize el Propheta Esayas: Esai.47.
Vinieronte a ti estas dos cosas juntamente, esterilidad, y biudez. A exemplo de la palma hembra, que cortada la palma masculina, luego a cabo de tres dias se haze esteril, y infructuosa. Para dar exẽplo a la biuda, que ha de guardar perpetua continencia, pues le falto su marido: con cuya compañia le era licito el deleyte de la generacion. Y para que mejor pueda hazer esto, y ser casta y limpia: ha de huyr las ocasiones y cosas illicitas, que incitã y prouocan a luxuria. Buscar deleytes y passatiempos la biuda, no es otra cosa, sino en si mesma criar el fuego de la luxuria, y administrar leña, azeyte, y pez, al encendido fuego, con que mas arda: y fauorecer al propio enemigo dentro en casa. Para ser pues verdaderamente casta, ha de despedir de si los malos pensamientos, en quanto en ella fuere: y luego a la hora que vinieren, les corte la cabeça: porque dexada entrar la cabeça del mal pensamiento, no entre todo el cuerpo: esto es, la peruersa y mala obra, por consentimiento, como la anguilla, que si entra la cabeça por algun lugar, luego toda se delezna, y entra sin que la puedan resistir. De donde para quitar esto, dize el glorioso san Hieronymo. Sienpre en tus S. Hiero. ad Saluin.

manos

manos este la leccion diuina, y tan continuas las oraciones, que todas las saetas de los malos pensamientos, con q̃ la juuentud y adolecencia suele ser herida y llagada: con el estudio de las diuinas Escripturas y deuotas oraciones, sean expelidas y rechaçadas.

16 Muchas biudas ay que viuẽ tan de assiento y con tãto descuydo en sus vicios y deleytes: que parece que tienen seguro, de q̃ no ay muerte ni castigo para ellas. Oxala supiessen y entendiessen (dixo el Espiritu sancto por Moyses) y proueyessen sus postrimerias. Rezia cosa es, que este vno tan ciego y tanto en la embriaguez de sus vicios, q̃ en su voluntad los haga eternos, y le parezca assi: sin acordarse de que se ha de acabar: y no sabe quando, ni como, ni de que manera. Pues a mucha dicha podra contar el q̃ de alguna desuentura se retiro a tiempo, y se hallo cõ hõra, y sin menoscabo: viẽdo que otros por no hazer lo mismo, se veen deshõrados y afligidos: sin otros que los vieron acabar miserablemente siendo hõrados, tenidos por sus personas y por lo que professauan: y despues los veen en publico hechos miserable espectaculo de todos. Y si esto se vee a los ojos para castigo de sola la memoria que con la infamia se deslustra: que sera el castigo eterno que para siẽpre ha de durar? En el libro de Apibus, se escriue, q̃ Maria, Condessa en Campania, hija de Ludouico Pio, Rey de Francia, hermana de quatro Reyes de Inglaterra, y madre de vn Rey vltra marino: estãdo biuda, era increyble el regalo con que trataua su cuerpo, assi de preciosos vestidos y adereços, como de regaladas y costosas comidas: junto con la pompa y authoridad de acompañamiento y adorno de casa: mostrando en todo summa grandeza y magestad. Sintiendose mala esta señora, embio a llamar al Abbad Persamo, varõ sancto, eloquẽte y grauc: y quãdo

Deute. 23.

Libro de Apib°. c. 7.

llego

llego a su apoſento, no le dexauan entrar: porque era ya muerta la pobre Condeſſa, y ſus criados andauan robãdo la caſa, a mas y mejor. Vnos echarõ mano de las joyas de oro, y preciosas piedras que tenia: otros de los vaſos de oro, y plata: otros ſe auian apoderado del dinero: otros quedauan contentos con ſus veſtidos: y otros auian deſcolgado los tapizes, y ſe los lleuauan. Y los que mas tarde llegaron, viſto que ſolo quedaua la cama donde la Cõdeſſa auia muerto: dando en tierra con el cuerpo deſnudo, la puſieron en cobro. A eſte tiempo, vn hõbre graue, que venia con el Abbad, viendo que no le dexauã entrar, hizo fuerça, y derribo vn poſtigo, por donde entraron, y vieron lo que paſſaua, teniendo dello gran dolor. Quiſieron entonces algunos criados cubrir el cuerpo de la Condeſſa (que ſobre el ſuelo eſtaua deſnudo) con vn tapete, y el Abbad no lo conſintio, ſino que comẽço a exclamar, y a dezir en alta voz: Venid gentes a ver la gran pompa y mageſtad de la nobiliſsima Cõdeſſa Maria, la hija, madre, y hermana de tan altos Reyes: y vereys en quanta deshõra y baxeza eſta puesto, ſu cuerpo tã delicado y regalado. Mirad el pago que da el mundo a los que mas encumbrados y leuantados tiene: y la burla que haze de los que del ſe aſſeguran, y ſe oluidan de ſu fin. Es tan prouechoſa y ſalutifera la memoria de la muerte, que aſsi como de la tierra eſteril ſale el oro fino, y tiene ella encerradas dẽtro de ſi minas de excelentiſsimos metales: anſi la memoria de la tierra en que nos auemos de conuertir, tiene minas en que engendra oro de vida perfecta, y abundancia de virtudes: y en eſpecial de humildad, con la qual ſe vence la ſoberuia, y ſe deſtierra la arrogancia, y ſe grãgea la caſtidad, y menoſprecio de los bienes del mundo: con que las buenas y honeſtas biudas aſſeguran mejor ſu partido, que eſta

triſte

triste Cõdesta lea seguro a las quales se deue inuitar y ale gar: y en especial a la bienauẽturada y sõberana biuda, madre de gracia, y Reyna y señora de los Angeles, a quien en este sancto estado se deue tener por maestra y consejera. Porq̃ dize vn deuoto Doctor, q̃ la bienauẽturada Virgẽ S. Maria, es cabeça y verdadero exẽplo de las biudas: porq̃ despues que su bẽditissimo hijo, y padre, y marido, Señor nuestro, subio a los cielos: luego se encerro sola en vna celda, acõpañada de soledad, ayunos, y oraciones: y puesta en vn pobre estrado, tenia delante de si vna Cruz, y vna corona de espinas, y vnos clauos: y alli entrauã los Apostoles a visitarla, y comunicar cõ ella cosas grãdes del seruicio de Dios: y especialmẽte el glorioso S. Iuã Euãgelista. Assi dize este Doctor, hablãdo cõ las biudas: Aprended, y imitad a esta S. biuda, la qual es verdadero dechado de recogimiẽto: no vagaua por las calles y plaças: mas en la quietud de su soledad siẽpre encerrada, esta orando, y en contemplaciõ, y en lagrimas, y ayunos. Aprẽded las biudas desta Señora, de la qual cõ todo aq̃l recogimiento se dezia, estar muy acõpañada de su hijo, y de los sanctos Padres, q̃ nũca acabauã de agradecerle el bien q̃ por medio della auia recebido el linage humano. Tãbiẽ estauan alli a la continua choros de Angeles, embiados por Dios, para que la consolassen, y tuuiessen cõpañia: y la hablassen de los bienes y alegria del cielo. Esta era cõpañia de loor, y muy diferẽte de la q̃ agora algunas biudas tienen: y esta tal compañia deuẽ tener las buenas y honestas biudas: las quales puestas en oracion y contemplacion, siempre hablaran con Dios, y con sus sanctos: y dellos recebiran cõsuelos, y seran enseñadas como deuen viuir para alcançar aqui la gracia de Dios, y despues la gloria que para siempre ha de durar.

Capitu-

Capitulo Segundo. De la honestidad que deue vsar la biuda en su vestida, y de como se deue auer fuera de su casa.

ALgunas vezes ternan necesidad las biudas de salir de su casa, a cosas conuenientes a sus hijos, persona, o hazienda: y entonces deue mirar con grande auiso, como ha de salir para que a todos parezca bien. Estar le ha bien el salir cubierta honesta y moderadamente: y mirar que lo que su nombre significa, es, tristeza, sola, y desamparada: y por esto es mucha razon que se diferencie agora que por su estado profesla tristeza y soledad: de quando era casada que tenia alegre compañia. Y pues a las casadas se les aconseja, que se templen en los trages y atauios: quanto mejor le estara a la biuda el ser templada en su vestir: pues deue ser dechado y exemplo de bondad y honra, de donde las demas aprendan que cosa es virtud y honestidad? Y assi quiere el bienauenturado san Hieronymo, que quando la biuda va por la calle, vaya tan cuydadosa y tan compuesta, que a todos los que la vieren, de ocasion de poder dezir. o que bondad es la de fulana, que honestidad, que reposo y madureza, que seso y q̃ cordura, nũca pensamos que esta muger fuera tan acabada en bondad: a todos pone admiracion el ver el marauilloso exemplo que con su vida ha dado, despues que su marido murio: verdaderamente se puede esperar de su virtud, que Dios ha de hazer mercedes a este pueblo, por las buenas obras y oraciones desta muger. Y pues cumple que la bondad de la buena biuda se publique por las calles y plaças (como dize el glorioso sãn Hieronymo) figuese que la buena biuda deue dexar los atauios y arreos sumptuosos de su persona, y los afeytes y adereços de su rostro: porque estas

cosas

cosas, antes dan muestras de liuiandad, y de andar errada la biuda, que de ser la que deue. Y aduierta la buena biuda, que pues la muger casada, si esta su marido ausente, en algunos negocios: por ninguna via deue desordenarse en el comer, beuer, ni vestir: antes aquellos dias deue tener todo recogimiento y honestidad en su persona, y trage: procurando dar buen exemplo a sus criadas, parientas, y vezinas. Quanto mas sera razõ, y esta mas obligada la muger, siẽdo biuda, a mucho mas: pues es ydo su marido vn camino tan largo, que jamas boluera del: y deue guardar esta regla y preceptos, y procurar mayor hõra y buena fama para si? Y assi dize san Hieronymo: Que es imposible cosa que la biuda sea casta, sino tiene y guarda aquello q̃ a la castidad pertenece: conuiene a saber, ayunos, silicios, asperezas, y oraciones: y otras muchas obras buenas, que la esfuerçan y ayudan a la sobrellcuar.

S. Hier. in Epist. 49.

2 Porque el esposo que la biuda tiene, es amigo de toda honestidad: le conuiene dar de mano a todos los atauios, que en vida de su marido vsaua: y pues ha trocado el esposo mortal por el inmortal, y el corporal por el espiritual: deue ya de tratar de adornar y componer su anima con el precioso atauio de las virtudes, paraque assi compuesta y afleada, sea agradable a su soberano esposo, q̃ se caso con su espiritu: y desampare su cuerpo, porque Dios no se enamoro ni casó con el. Algunas biudas que tienen voluntad de casarse segunda vez, acostũbran a andar muy atauiadas de contino: pareciendoles que haziẽdolo assi, se casaran mas presto y mejor. O y quanto se engañan en esto, por no aduertir, que los hombres prudẽtes y de buenos respectos, mas se aficionan de mugeres honestas, recogidas, y vergonçosas, que de mugeres costosas, y curiosas en sus atauios: por presumir que aquellos trages y demasias

masias, indignas desu estado, no proceden de sano juyzio, sino de mucha liuiandad y locura. Y quãdo el que es bueno y virtuoso, vee a la biuda que se precia de recogida, honesta, y temerosa de Dios: y que muestra el sentimiento que deue a su triste estado: entonces le parece, que seria muy dichoso si Dios se la diesse por muger: y que con su honestidad tenia el muy segura su honra: y que si el muriesse primero, yria muy confiado de que tan buena muger no le pondria en oluido, sino que muchos años rogaria a Dios por el: y q̃ en todo haria lo q̃ deue, como tã buena Christiana, pues tan buena cuenta ha dado de si, despues q̃ su primero marido murio: y tã buena ordẽ ha puesto en su hazienda, y en la criãça de sus hijos, casa, y familia. Visto q̃ procede assi, no abra hõbre en su pueblo q̃ no la codicie por muger: ni dexe de juzgarla por vna de las mas auẽtajadas de aquella tierra. Quãta mas gloria alcãçara cõ esto la buena biuda, q̃ cõ los afeytes y costosos trages? Cõ cosas liuianas, facilmẽte son atraydos los hõbres liuianos, y de poco seso, de los quales ningũ biẽ puede esperarse: mas para atraher los hõbres prudẽtes y cuerdos, por el camino seguro de las virtudes tiene de caminar, la muger que acertar desseare.

Pues procure la biuda andar muy honesta en sus vesti 3
dos y tocados, si quiere ser tenida en buena opinion: y antes sea su adereco pobre, q̃ precioso. Huyga mucho de parecer galana, q̃ de muchas biudas se tiene noticia, q̃ no cõtentandose de las cosas ordinarias para su atauio: embian por los tocados a diuersas Prouincias, por ser mas preciados, y de mayor primor. Y esto mesmo hazẽ en los paños q̃ vsan para su vestir, porq̃ gustan de q̃ sean muy luzidos, y subidos, y q̃ otra no se le auẽtaje en traerlos mejores, ni mas al justo, ni mas nueuos: pareciẽdoles q̃ como el mon

gil y vasquiña sean negros, han cūplidō cō todo el mūdo, y q̄ no ay mas q̄ pedirles: porq̄ lo costoso y hechura ha de ser a gusto. Y no parā algunas en solo esto, sino q̄ tambien vsan de ricos faldellines, y con tanta braueza, q̄ el māteo q̄ quādo casada tenia guardado para las Pascuas y fiestas solennes, siendo biudas le han de traer cada dia: alegando q̄ para tanta tristeza exterior, hā menester alguna interior alegria: y conforme al faldellin, procuran que sea el calçado: y su poco a poco, no queda joyel, ni cosa rica, que no se la echen encima, diziendo: el mongil lo cubre todo, de que ha de seruir el tenerlo encerrado. Y quando algunas ay empachosas en esto, aunque lo desseam: ala primera indisposicion nunca falta vna tia, o vna criada taymada, que las persuade a q̄ vsen dello, como por medicina: porq̄ todo su mal es passiones de coraçon, y que con aquellos aireos, y algunas salidas a desenfadarse, se alegraran, y desecharan su mal. Y puesto vna vez, no ay despues salud, ni Quaresma, que baste a quitarselo. Y no contentas con lo q̄ debaxo del mongil y de las tocas traē, vsan de ricos anillos, y de guantes muy olorosos, de antojo guarnecidos de oro, y preciosas piedras: y de otras cien mil buxerias, cō q̄ escandalizā las gentes, y deshōran sus linages. De estas tales dizē los Doctores sanctos, q̄ ardē en el fuego del infierno estando aqui: y que el tal no es habito de biuda, sino vn sepulcro de vicios, adornado por defuera. Porq̄ el dia q̄ la buena dueña viene al estado de biuda, deue aborrecer qualquiera curioso y precioso ornamēto: porq̄ le es total cōdenaciō. Ordenādo S. Hieronymo el habito a la biuda y esposa de Iesu Christo, dize: q̄ los vestidos deuē de ser negros, honestos, no cortos, y antes grosseros q̄ polidos y blādos, y mas pobres q̄ de precio y notabilidad. Porq̄ la biuda q̄ anda pintada cō afeytes y colores, grā sospecha da de su bondad,

bondad, y no dexa de infamarse: dãdo en aquello a entender, q̃ desea marido: lo qual le deue ser muy vergõçoso.

La biuda Christiana, q̃ desea gloria ante Dios, y buena fama acerca de la gẽte: huyga de parecer en las bodas, fiestas, y regozijos, dõde ay dãças y bayles, y bãquetes, por los jardines y casas de plazer, ni tãpoco vaya a los baños: porq̃ en los tales lugares se engendra la deshonestidad y luxuria, y mora Satanas. Dize san Hieronymo, hablando con las biudas que acostumbran yr a estos lugares, a titulo de desenfado y recreacion: Que haras tu siendo moça, y hermosa, sana, delicada, y tierna, inclinada a estos deleytes, y cobdiciosa de buen comer y beuer? Que haras en las estufas y baños, en los banquetes y regozijos, cõ las mugeres y mancebos, quãdo ellos te rogaren y te requirieren que hagas lo que ellos hazen a su cobdicia y voluntad? Que puesto caso que nunca lo hagas, sobra para tu infamia el auer sido dellos requerida en los tales lugares: lo qual es vn muy ruyn testimonio de bondad. Naturalmente los mancebos desean alcançar las cosas vedadas: teniendo por cosa aueriguada y cierta, que aquello que es mas dificil de alcançar, sera mas dulce de gozar al apetito. La vestidura vil y negra, que traes, es cosa de persona callada y honesta: empero si andas galana, y bien vestida, y con el cuerpo muy derecho, y lleuas las ropas rastrando por el suelo, por parecer mayor de lo que eres: si presumes agradar a los ojos de los que te miran: si mostrando aquello que a ti te parece que mas agrada a los ojos de los mancebos deshonestos: pues todas estas son obras mas de dissolucion que de honestidad, parecete q̃ te podra alguno loar de honesta y religiosa biuda? Antes te diran lo que hablar no se sufre por la reuerencia de tu estado. Assi que, deuen mirar las honestas 4 S. Hiero.

biudas, que quando salen fuera de sus casas, sea por gran necessidad, y no por qualesquiera negocios: y q̃ quãdo fuerẽ, vayã en habito muy honesto, porq̃ no peligre su buena
D. Ambr. fama. Dize S. Ambrosio, q̃ la biuda ha de traer el habito triste, el semblãte graue y dolorioso, los ojos cubiertos y baxos: y q̃ cõ esta buena cõpostura, refrenara las cobdicias desentrenadas de los liuianos, y se assegurara delas malas lẽguas Guarde la biuda mucho la calidad de su estado, y segũ su merecimiẽto acõpañe su persona, quãdo fuere fuera de su casa: y q̃ sean las salidas pocas, y muy necessarias. Estãdo en la Yglesia, huyga del assiẽto de mucha cõuersacion, y busque el lugar mas solo, y menos ocasionado a poder ver y ser mirada: y alli con mucho recogimiẽto se de a la deuota oraciõ, y ruegue a Dios la perdone sus culpas passadas, y le de gracia q̃ no cayga en las q̃ puede incurrir. Y diga con lagrimas a Dios: Señor, por tu infinita piedad, tẽ por biẽ de no mirar a las maldades de mi juuentud, ni acordarte de mis ignorancias, flaquezas, y poquedades. Y quãdo huuiere hecho por si las semejãtes oraciones, ruegue luego a Dios por la anima de su marido: suplicandole humilmẽte, q̃ por los meritos de su sanctissima passiõ, aya della piedad, y la saq̃ delas penas de purgatorio si alli esta.

5 Guardese mucho la biuda de hablar en la Yglesia, cõ ninguna muger, ni varõ, aunque sea con Ecclesiastico: y si a caso tuuiere necessidad de aconsejarse del, en lo que toca a su Religiõ: sea pocas vezes, y muy secreto, a manera de quererse confessar. Y si el cõsejo fuere para lo que toca a su hazienda, embie a llamar a su casa algun pariente suyo, anciano, y muerto ya al mũdo: que no sea hõbre codicioso, ni lisongero: porque estas dos cosas son muy feas en los viejos, y estoruan mucho el buen consejo, por pensar auer alguna ganancia, la qual le cegara en lo que

aconse-

aconsejare. Sea varon bien enseñado en doctrina Christiana: tal que assi por su buen natural, como por experiẽcia, y buena conscientia, sea prudente y sabio: de manera que ni apremie mas de lo q̃ es necessario al consejo, ni afloxe de lo que fuere razon y verdad. Con este tal se aconseje, y a este demande parecer en sus dudas, y en todas sus cosas: y huyga de qualesquier otros hombres, como de Satanas. El bienauenturado san Hieronymo aconseja desta manera a Eustochio, biuda Romana. Si ignoras, o en algo dudas de la sagrada Escriptura, o quieres saber algo para tu conscientia, pregunta lo a quien su vida lo apruena, y su edad lo escusa, y su fama le alaba: porque este tal te podra bien acõsejar, y dezir lo que te cumple, como a esposa de Christo Senor nuestro. Y si no tuuieres persona tal q̃ pueda declararte lo que dudas, mas te vale no saber algo, estãdo segura tu honra: que con peligro aprẽdas y seas sabia. Acerca desto se han visto en Espana muchas desgracias: Y el Patriarcha de Hierusalem fray Francisco Ximenez, dize, que sucedio en Portullo, lo siguiente. Vn hidalgo tenia vna hija donzella, a la qual estimaua y amaua mucho: y assi por parecerle que la ennoblecia mas, la quiso enseñar a leer, y escreuir: y otras sciencias, que en su edad le parecio que podia aprender. Y para esto la encargo a vn mancebo Ecclesiastico, prometiendole buen galardõ, por su trabajo: y assi el mancebo començo luego a frequẽtar la casa de la donzella, dandole cada dia dos, o tres liciones de sus liuiandades: porque en lugar de enseñarle las letras que su padre le encargo, el la enseñaua lasciuias y luxurias, y requiebros de mucha disolucion: hasta venir a la deshonrar. Sucedio vn dia, que viniendo el padre de fuera de casa, los topo juntos: y metiendo mano a su espada, mato al maestro: dandole muchas y muy crueles heridas: en-

En su Car. de Do en el libro de las biudas.

das: entretanto huyo la hija, y se metio en vn pajar, donde estuuo algunos dias lançada sin comer, hasta que con la hambre salio, y se fue a vn monasterio, adonde con mucha miseria acabo la vida. Y no menos el padre lo passo assi, porque siendo perseguido de la justicia, por la muerte del mancebo, su hazienda se le fue gastando y perdiendo, hasta venir a morir cargado de trabajos y necessidades. Tengan pues las biudas mucho auiso de si, y de sus hijas, de no comunicar, ni entender mucho cõ hombres: porque se passa en ello grandes fortunas y peligros. Y assi mismo deue tener en gran guarda su buena opinion y hõra, porque esta es la cosa que della deue ser mas amada y estimada, y tenida sobre sus ojos: y assi deue la buena biuda viuir tan sobre auiso de si, que no solamente no ha de hazer cosa mala, mas ni ha de dar ocasiõ a nadie paraque della la pueda sospechar.

Capitulo Tercero, De como la biuda tiene de criar sus hijos.

QVal y en que manera deue ser la muger biuda, declarolo Salomon, el qual dize: Que deue ser deuota, y entendida, y ocupada en mucha oracion. Y assi dize san Hieronymo en vna Epistola: Que pues la biuda es libre y desocupada del cuydado y trabajo de seruir y contentar varon, es mucha razon que tenga cuydado y solicitud de su esposo Iesu Christo: y que a el sirua continuamente y ame; suplicandole que la perdone en lo passado, y la quiera enseñar en lo por venir: paraque acierte a seruirle, y cumplir con sus obligaciones. Dize san Hieronymo, que mucho mas encendidas, y con mayor heruor deuen ser las oraciones de las biudas, que las de las casadas: porque ya esta sin aquel amor

amor carnal y temor, y cuydado que hasta aqui tenia a su marido, que la ocupaua y distrahia: que por tanto la biuda se deue emplear en el seruicio de aquel que con todas sus fuerças trabajo, por la atraher toda a si, dandole entera libertad para le seruir. El glorioso san Augustin, hablando de las biudas, dize: Que ya deue con aquella libertad que gano la biuda, amar de nueuo el templo de Dios, y que alli se deue emplear en la oracion, mejorando y perficionando su vida con buenas costũbres, y obras de buena y nueua muger. Y que en su casa haga vn lugar secreto, donde llore sus pecados, y alabe a Dios, y le pida la guie y fauorezca. Y san Chrysostomo dize, que la biuda sin deuocion, es nao sin gouernalle: la qual no se puede escapar que no se pierda en la primera tempestad, sino es librada por milagro diuino. Desta manera, como la muger sea flaca, y sin alguna firmeza, y sin arrimo alguno, y principalmente siendo biuda: si a Dios no se llega, facilmente caera, y sera perdida. Y assi dize san Hieronymo, que por esta causa, el Apostol san Pablo aconseja y muy bien, a sola la biuda que se va a su perdicion, que se case, antes que se queme en el fuego del vicio: porque a la tal, mas seguro le sera casarse cien vezes, que entregarse al demonio!

Aunque todos los sanctos Doctores que dan doctrina a las biudas, les mandan en sus escripturas, q̃ con gran cuydado se dẽ a la continua oraciõ, y que muy a menudo visiten la Iglesia: no fue por esto su intencion, que se descarguen del cuydado de criar sus hijos, y de regir y gouernar su casa. Porque el bienauenturado san Pablo (que siempre tuuo especial cuydado de las biudas) dize: Si alguna biuda tiene hijos, o nietos, haga que aprendan a seruir a Dios, y a viuir en mucha humildad y subjecion:

y que aprendan a pagar lo mucho que deuen a ſus padres. Tambien deue tener particular cuydado de ſus nietos, en ſeñandoles buena criança, y que ſean biẽ doctrinados en el amor y temor de nueſtro Señor Dios: y en la reuerencia y obediencia que deuen a ſus padres, y acatamiento a ſus parientes y deudos, y con todas perſonas en general: eſpecialmente honren mucho a ſus mayores anciaños. Y porque por la mayor parte ſalen mal criados los hijos de biudas, deue buſcar la buena y deuota biuda con mucha diligencia, algun hõbre graue, y cuerdo, anciano en edad, y a eſte encomendarle ſus hijos, dandoſelos como a maeſtro: y procure que eſte tal ſea hombre de honeſta vida, y de letras cõpetentes, de fama loable, y de honeſta y agradable conuerſacion. a eſte le de el cargo de ſus hijos, y la madre no los vea ſino tarde, y con gran deſſeo. Y mandele ſobre todo, que tenga reuerencia a ſu maeſtro, porque en eſto va mucho: y en ninguna manera le mueſtre regalo, porque ſe le perdera. El animo tierno, ſiempre ama el ocio y aborrece la aſpereza y ſubjecion, y ſe va con quiẽ le haze mas blandiduras, y le ſobrellena a ſu ſabor y guſto: y por tato ſi la madre le halaga y regala, aborrecera el trabajo, y al maeſtro, como vea que la madre ſe apiada del, y le fauorece: y anſi alçada la obediẽcia a ſu maeſtro, y perdidole el temor, y dandoſe a la ocioſidad: no puede dexar de cobrar malas coſtumbres. Por tanto, le eſta biẽ a la madre biuda, deſcuydarſe en la criança de ſu hijo, con el maeſtro: encomendandole que le caſtigue, y le enſeñe a tener temor. Y ſi el hijo viniere a ſu madre cõ quexas de ſu maeſtro, o de la caſa donde eſtuuiere: ſi ſe le huuiere dado para ſu caſa del que le ha de enſeñar, diſsimule con el hijo quanto mas pudiere: dãdole alguna ſalida razonable, por ſatisfacion: y ſi no le pudiere ſoſſegar y acallar, prometale

de hablar

de hablar a su maestro, y que ella lo remediara: y assi con estas esperanças le entretenga lo mejor que pudiere: por que es cierto que no ay dia mejor ni mas conueniente para su hijo, que aquel en que padece trabajo y miseria en su mocedad: ni mas malo, ni sin ventura, que quando viue con regalo a la vejez.

Alguna vez la madre hablara a parte con el maestro, y comunicando cõ el las quexas que del, su hijo le ha dado: por la razon y descargo que el maestro le diere, conocera en quiẽ esta la culpa y si a caso la tuuiere el maestro, rueguele que lo enmiẽde, y mire por aquel orfanico con entrañas de charidad: pues Dios lo recebira en gran seruicio suyo. Y tenga la madre grãde auiso en dexar al maestro criar a sus hijos, sin yrle a la mano por pocas cosas: por ser mucho lo que les vale el castigo a los niños por mano agena: porque como a las madres, como tan compassiuas, las ciega el amor maternal, ninguna cosa hallan que reprehender en sus hijos: sino que vnos yerros echã a la niñez, y otros escusan cõ la ignorancia: y en otros no caen, por el amor grande que les tienen. De manera, q̃ assi se les suelen passar todas sus traueſſuras sin castigar: hasta q̃ llegada la edad en q̃ han de mostrar lo que son: muy al descubierto, muestrã mil siniestros y maldades: por las quales la madre conoce q̃ su piedad para con el hijo, fue crueldad, pues impidio el castigo, que a su hijo auia de hazer bueno y virtuoso. Pero si la madre sintiere en si suficiencia y valor, y amor de Dios, para criar sus hijos: no se le quita la libertad para los doctrinar, y criar: como se ha visto de muchas honradas dueñas, que han sido ayas, y hã criado grandes Principes, y señores. Y ponga mucha diligencia la buena biuda en pesquisar y saber lo que dizẽ en el pueblo de sus hijos, y en la vezindad, y en que possessiõ

ſon tenidos: y lo q̃ ellos dizẽ y hazen por alla fuera en las plaças y calles: y con quien ſe acõpañan, y a quiẽ viſitã. Y põgã algũ criado por eſpia, q̃ ſea fiel, y virtuoſo: para que vele ſobre ellos, y ſepa lo q̃ hazẽ, y cõ quiẽ huelgã, cõuerſã y tratã, cõ mas guſto y volũtad: y q̃ exercicio es el tuyo, y a que coſas ſon mas inclinados. Y quando de todo eſto eſtuuiere biẽ informada la madre, no dilate el remedio de vn dia para otro, ſino mire cõ diligẽcia la mejor manera como ſe podra remediar: aduirtiẽdo biẽ ſi tienen edad para entender lo q̃ hazen, y ſi saben, o conocẽ quales lo malo y lo bueno. Y ſi quando los caſtiga aquello en que vna vez faltarõ, ſi la obedecẽ y temẽ: o ſi tornan otra vez a hazer lo q̃ ella les ha caſtigado, y mãdado q̃ no hagã. Y ſobre todo, mire ſi le tienen temor, verguença, y obediẽcia: porque ſi en eſto ay falta, es bien que ſean muy recogidos, y doctrinados en ello: y ſi eſto ay en ellos, crielos la madre en ora buena, con mucho cuydado: porque todo el biẽ, o mal que en el mũdo ſe haze, por la mayor parte es porque los padres no curan como deuen de la criãça de los hijos: porque de criarlos bien, o mal, quando pequeños, procede todo el bien, o mal de la Republica.

4 Dize el Apoſtol S. Pablo, q̃ ſi la biuda no mira por los de ſu caſa y familia, q̃ ha renegado la fè: y q̃ es peor q̃ infiel: por lo qual, deue cõ toda diligẽcia deſuelarſe, paraq̃ ande biẽ gouernada: y pedir a Dios le de gracia y ſabiduria, paraq̃ pueda bien regir ſu caſa, y familia. Y procure q̃ todos ſus criados viuã virtuoſamẽte, y hagã lo q̃ deuen a buenos Chriſtianos: y los q̃ diere para ſus hijos, ſean perſonas temeroſas de Dios, paraq̃ cõ ſu exẽplo, y buena doctrina, ſeã enſeñados. La caſa de la deuota biuda, deue ſer muy recogida y biẽ ordenada. Dela S. y deuota ſeñora doña Theresa de Quiñones, Duqueſſa de Medina de Ruyſeco, y muger de

ger de el Almirante dõ Fadrique, cuẽta el Patriarcha de Hieruſalẽ Fr. Frãciſco Ximenez, entre las coſas marauillo ſas de ſu vida (q̃ fueron muchas y de notable exẽplo) q̃ ſien do biuda, traya ſiẽpre cõſigo vna bolſa llena de pimienta molida, y a qualquier criado, o criada, q̃ dezia alguna palabra deſcõpueſta, como mẽtar al diablo; hazer juramento, maldezir, injuriar al proximo; cõ dezirle alguna palabra q̃ le dieſſe pena; aunq̃ fueſſe leue; o dezir algũ chiſte, o cãtarzillo, que picaſſe en alguna deshoneſtidad, aũque ſolapadamente, o hablaſſe có colera deſentonadamente, y otras coſas ſemejantes: luego la mandaua hincar de rodillas delante de ſi, y le echaua buena cantidad de aquella pimiẽta en la boca, con q̃ quedaua bien eſcarmentada para otra vez. Y con eſte caſtigo, y ſu ſancto exẽplo, y buena doctrina: tenia ſu caſa tan concertada y tan religioſa, q̃ no parecia ſino vn monaſterio, adonde reſplandecia la humildad y modeſtia religioſa, y el ſancto zelo de ſeruir y alabar a nueſtro Señor Dios. Y deſta manera ſe podia dezir della lo q̃ dixo el Propheta Dauid: Con los ſanctos ſeras ſancto, y con los malos ſeras preuertido: aſsi cõ eſta ſeñora, como ella era ſancta, tódos ſus criados amauan la modeſtia, virtud, y ſanctidad.

Enſu Car. de Do. lib. de las biudas.

Entre los documẽtos q̃ la deuota y Chriſtiana biuda deue dar a ſu hijo, para que haga lo que deue a buẽ Chriſtiano en el diſcurſo de ſu vida, ſon los ſiguientes. Lo primero, que en leuantandoſe de la cama, ſe ſigne y ſanctigue, y leuante ſu coraçon y pẽtamiento a Dios, ſuplicandole le guarde aquel dia de pecado, y le conſerue en ſu ſancto ſeruicio. Que vaya a la Igleſia, y oyga Miſſa muy deuotamente, y eſte delante el ſanctiſsimo Sacramento con aquella reuerencia y acato, que eſtuuiera delante de ſu Rey y ſeñor temporal, y con mucha mayor ſi

4

pudiere.

pudiere. Y alli diga el Pater noſter, y otras oraciones que Dios le inſpirare: y diga en ſu coraçon. Señor Dios, q̃ me criaſte, y redemiſte, haz que dignamente yo te pueda loar de aquella ſuerte q̃ a tu Mageſtad mas agradable ſea. Que ſiempre que ſaliere de ſu caſa, ponga ſu coraçon en Dios, y diga: Señor mio, eſta yda que hago, ſea para gloria tuya, y bien de mi anima, y para el bien de mis proximos: por tu gran miſericordia q̃ tengas por bien de fauorecer mi entendimiento, y memoria. Y que ſi en las coſas que entendiere, le tocare al coraçon alguna obra de charidad, no dexe de hazerla a ſu proximo: porque le ſera de gran merito acerca de Dios, el reſpõder a aquella ſancta inſpiracion que le embia. Que quando eſtuiere en compañia de muchos, ruegue a Dios le libre de cometer algun pecado: y entre ellos ſea muy limitado y meſurado en ſu hablar. Que nunca eſte ocioſo: y que no dexe de exercitarſe algũ tiempo en buenas obras: porque por ellas y por la bondad de Dios, y los meritos de ſu paſsion ſanctiſsima, le ſeran abiertas las puertas del cielo. Que pienſe de continuo en el camino de las virtudes, y enſus pecados, y enlas penas del infierno: en las quales ha de parar ſino ſe guardare de hazer malas obras. Que no hable mucho, porque muchos ſon los q̃ hã ſido ſubidos en grã perfecciõ, por auer ſabido gouernar bien ſu lengua. Que quãdo ſe ſentare a comer, ſea muy templado en el comer y beuer: y no cure de viandas precioſas, ni de manjares delicados, ni coſtoſos, para el ſuſtẽto de ſu cuerpo: ni ſea demaſiado en el hablar alli, ſino en todo muy moderado y honeſto. Que ſi algo le dieren ſus parientes y amigos, entienda y tenga por cierto, q̃ le vino de la mano de Dios: y anſi le de muchas gracias por ello, y por todos los demas bienes que de ſu mano cada dia recibe: y nunca põga en oluido a ſus bienhechores.

Que

Que deſpues de comer, ſe guarde de reyr y chacotear, por que ſin duda la calor dela comida, haze al hombre encender en palabras, y de ay, que venga a diſſoluciones: y quãto mayor templança tuuiere en la comida y beuida, mas ſalud y mejor diſpoſicion terna.

Tambien deue enſeñarle, que no ſea ingrato, i deſco 6
nocido a los defuntos que le dexaron ſu hazienda: o le hizieron algun bien. Que no reynen en el juyzios temerarios, falſos, y ſoſpechoſos contra ſus proximos. Que ſe guarde de dezir palabras ocioſas, y eſpecialmẽte de aquellas que pueden prouocarle a ira, embidia, vanagloria, o a qualquiera otro vicio notable, y perjudicial. Que quando eſtuuiere cõ otros, vſe cõ ellos de corteſia y benignidad, y dentro de ſi meſmo cõ verdadera y profunda humildad, diga: que no es digno de eſtar con tan buena compañia: y precieſe mas de oyr, que de hablar: y que quãdo hablare, cõſidere a Dios preſente: para que todo lo que dixere, ſea muy conueniente y caſto. Que ſi eſtuuiere con compañia que tratare vanidades, y murmurare de ſus proximos, huya de alli, aſsi como de peſtilencia, y diga: eſtos q̃ eſtas coſas hablan, no creo deue de ſer con mala intencion, pero por conocer mi flaqueza, conuieneme apartar antes de recebir algun daño. Y que quando ſe apartare, no les de a entẽder porque ſe aparta: porque no ſea cauſa de odio, o de mayor murmuracion: ſino con mucha diſsimulaciõ y honeſtidad, finja alguna buena cauſa, para apartarſe y dexarlos. Que quando hablare y no fuere oydo, calle: juzgãdo que en el eſta la falta: y tenga a los otros en mas que a ſi: y de ninguno piẽſe mal, ni flaqueza, ſino de ſi meſmo: porque ſin duda agradara mucho a Dios en eſto, que es padre y amparador de los humildes. Que nunca cõfie de ſi, ſino que antes eſte ſiẽpre muy ſoſpechoſo de ſi meſmo: y para

mejor

mejor perſuadirſe aqueſto, conſidere el mucho bien que ha viſto, leydo, y oydo: y como nunca mejora ſu vida, y ſiẽpre va de mal en peor: ſin jamas auer vencido vn vicio, ni alcançado vna virtud. Ha le de enſeñar q̃ de continuo eſte en vela, penſando que ha de ſer del, y que diſpõdra la ſumma bondad de ſu anima, ſi conforme a ſus malas obras le juzga, y a la ingratitud que con Dios ha vſado: pues con auerle hecho tantos beneficios y mercedes, ha ſido tan deſconocido, tan tibio y negligẽte en le ſeruir y enmẽdar ſu vida. Que a ninguno menoſprecie, ni aun dentro de ſi meſmo: porque no ſabe ſi Dios eſta mejor con el que menoſprecia, que con el, ni a qual de los dos dara mejor fin. Que nũca ſe alegre del mal ageno, mas antes, ſi oyere dezir mal de alguno: le peſe mucho dello, y ruegue a Dios por el: y pienſe que tal ha ſido, y que tal es, y que tal podra ſer. Que tenga ſiempre piedad de ſu proximo, y en ſus afflicciones y trabajos los viſite y cõſuele: y los ſocorra de ſu propia hazienda, ſegun que buenamente pudiere: y los aconſeje con buenas razones y dulces palabras: y no paſſe dia que no haga, o piẽſe alguna obra virtuoſa: y que lo que ſe le pidiere preſtado, que lo de a quien ſe lo demandare, con mucha liberalidad y preſteza. Que ſe confieſſe algunas vezes, porque la confeſſion quita los pecados, y grangea mucho las virtudes: y con la confeſſion ſe augmẽta la gracia, y nos es dado conocimiento de los pecados eſcondidos. Que quando anduuiere algun camino, rezе algunas oraciones, y alabe muchas vezes a nueſtro Señor: y que leuantando a Dios los ojos de ſu alma, le pida y ruegue aya miſericordia del, y de todos los pecadores: por los meritos de la preciofiſsima ſangre que ſu vnigenito hijo derramo, para el remedio de las gentes.

Capitu.

Capitulo Quarto, Que la buena biuda se aparte del amor carnal y mundano: y como el poner su aficion en las cosas deste mundo, la impide el amar, y seruir a Dios perfectamente.

PORque la vida de la biuda, es dechado y espejo en que todos los de su pueblo hablan y miran, como acontecio en aquellas grãdes tribulaciones que padecian los de la ciudad de Bethulia, recurriendo a aquella sancta Biuda Iudith: la qual con el ayuda de Dios Señor nuestro, por su oracion y sabiduria, los libro de aquella angustia en que estauan. Por tanto, la biuda deue ser espejo de su pueblo, y quitar las ocasiones de que puedan murmurar della, ni sospechar cosa contra su honestidad. Porque puede tener por muy cierto la biuda, que es mas mirada en este estado, que quando era casada: y que todos son muy diligentes en juzgar su vida y conuersacion. Ay algunas biudas que dizen: yo bien podre tener algun buen hombre por deuoto en mi conuersacion y amistad, como tuuo Maria Magdalena, a Christo Redẽptor nuestro: y sancta Paula, a san Hieronymo: y sancta Tecla, a san Pablo: y sancta Clara, a S. Frãcisco, y sancta Drusina, a S. Iuã Euãgelista: y estas amistades no son reprehẽdidas, y desta manera qualquiera Christiana las puede tener. A esto se respõde: que si la biuda fuesse tan buena, como lo fuerõ aquellas glorioſas ſanctas: y huuiesse agora tales varones como ellos fuerõ, bien lo podria hazer: porque ninguna ocasion daria para sospechar en su honestidad, con tales y tan buenas conuersaciones. Mas el dia de oy, ay pocos hombres buenos de quien pueda fiarse: y pocas mugeres semejantes en sanctidad a sancta Maria Magdalena, y a sancta Tecla, y a las demas sanctas: las quales fueron tan perfectas en gracia y sanctidad, que sin peli-

Iudith.

sin peligro podrian comunicar, no solo con el hombre bueno, sino tambien con el malo: con sancto zelo de apartarle de su maldad, y reduzirle a su virtud y seruicio de Dios, con sus sanctas amonestaciones, y con el marauilloso exẽplo de su vida: como estas sanctas lo hizierõ, en grãde aprouechamiẽto de los pecadores, y hõra, y gloria de Dios. Mas la biuda q̃ es vn vasso de pecados, y llena de corrupcion, y que si tiene algo de bueno es tan poco: q̃ en viendola con la tal amistad y cõpañia, es luego mordida de las malas lenguas, y tenida por infame, las quales aun sin ocasion, dizen doblado de lo que en ella ay: que puede grangear en hablar al que es malo: pues aun q̃ sea con zelo de bien, causara mal exemplo, y escandalo en las gentes? Estas bienauenturadas sanctas, como su voluntad era buscar como mejor amar y seruir a Dios, trabajauan con todas sus fuerças hallar conuersacion de varones llenos de espiritu y bõdad en su vida y doctrina: paraque cõ su comunicaciõ y compañia, ellas viniessen a adquirir el ser vassos de toda virtud y perfeccion.

Si la persona que amasse la biuda Christiana, fuesse semejante a el Apostol san Pablo, o a san Hieronymo, para que con su comunicacion fuesse mejor enseñada en el camino de el cielo, y menosprecio de las cosas de la tierra: muy bien le estaria tal amistad: mas agora no vemos q̃ las visitas y conuersaciones son por la mayor parte, en las casas de las biudas ricas, y moças: y q̃ los visitadores son gẽte regalada y ociosa: mas prõpta y aparejada para estragar sus consciencias, y persuadirles los vicios y pecados, y poner por tierra su honra, y fama, que para alentar a las tristes en la virtud, y seruicio de Dios: como se puede colegir de sus ordinarias platicas, e intẽtos: de los quales facilmẽte puede entẽder la biuda, q̃ aquella familiaridad y amor,

que se

que se le muestra, no es tan sancto ni verdadero, como aql q̃ el glorioso Hieronymo tuuo a S.Paula: ni el q̃ ella siẽte en su coraçõ, como el q̃ la bẽdita Magdalena tuuo a Christo S.N. Por tãto, la deuota biuda, ni otra muger, de qualquier otro estado, no deue amar a hõbre, sino fuesse su marido: ni presumir q̃ su amor sera tal, y tã seguro, como fue el de aq̃llas sanctas: porq̃ procederia la tal presumcion, de grã locura, y soberuia. Cõfundase, y auerguẽcese la deuota biuda, de tener y cõseruar amistad con hõbre q̃ trate de liuiãdades: y huya del: y eche de ver las palabras que la hablo, quanto difieren de las q̃ san Pablo hablara, si estuuiera alli. Y considere, que prouecho, o daño le ha venido a su anima, despues q̃ trata con aquel hõbre: y piẽse, q̃ para aquella ocasion, o familiaridad, es mucho el tiẽpo que ha perdido, gastandole en cosas impertinẽtes y dañosas: y q̃ le pudiera auer aprouechado en el biẽ de su anima: y comparado y mirado biẽ todo esto, conocera la diferencia que ay del hombre q̃ comunica, a aquellos sanctos; y quanto perjuyzio le causara el conseruar su comunicaciõ, y amistad. Y aduierta, q̃ vno de los mas notables auisos que se pueden tomar de la conuersacion de aquellos bienauenturados sanctos, es: que con ser tan penitentes, y de tan gran perfeccion en sanctidad: eran muy pocas las vezes que comunicauan y visitauan a aquellas sanctas sus deuotas: y assi teniẽdolo por cosa mas exemplar y segura, acostumbrauã enseñarlas el camino de su saluacion, y la vida sancta y perfecta, con sus cartas llenas de sabiduria del cielo. Y estas cartas por ser tales, hã sido despues aca, de grãdissimo prouecho a muchas y sanctas dueñas, virgines, casadas, y biudas: porque siguiendo sus sanctos consejos, abraçaron la aspereza de la vida penitente, y el menosprecio de los regalos y contentos desta vida,

con q̃ con acelerados paſſos hã caminado por el camino de la virtud y perfeccion. Eſcriuiẽdo S. Hieronymo a vna biuda deuota, dize a eſte propoſito. Eſpoſa de nueſtro Señor Dios, no preſumas de engañar a tu eſpoſo Ieſu Chriſto, por amor de otro hõbre mũdano: porq̃ nueſtro Saluador, claramente vee, y rectamẽte juzga la trayció q̃ tu le hazes, y la poca hõra en q̃ viues. Pues no ofẽdas a tu Dios, porq̃ no permita q̃ el demonio te caſtigue en el infierno, ſi tu no hazes buenas obras: agora tienes tiẽpo para amar a Dios, y hazer penitencia de tus pecados: porq̃ ſi de eſte mundo partes ſin ſu gracia, no tienes remedio de ſalud: porq̃ alla no te daran ſino dolor, pena, hedor, amargura, y miſeria para ſiẽpre. Yeſte es tu merecido, pues q̃ el perfecto amor q̃ deuias tener con tu celeſtial eſpoſo Ieſu Chriſto, le has trocado por el vil, y mũdano. Pues la buena biuda, ponga ſu verdadero amor en ſolo Dios, paraque en ſu Mageſtad eſte bien empleado: y huya de otro mundano amor, que tantos daños cauſa: y proteſtando de nunca jamas dexarle de amar, y de no trocarle por todos los contentos, e intereſſes de la tiera: eſte cierta que de ſu diuina mano ſera galardonada, con tan ſoberanos bienes, que no tenga mas que deſſear en eſta vida.

S. Hiero.

3 No ſolamẽte aborrece Dios a la biuda q̃ cõ efficacia pone ſu aficiõ en algũ hõbre: mas tãbien ſi pone ſu amor en qualquiera otra compañia, q̃ la aparte de Dios. Por lo qual dize S. Bernardo: q̃ aſsi es eſta nueſtra carne tã miſerable, q̃ miẽtras mas vee q̃ el hõbre la ama, y trabaja por la cõplazer: tãto mas procura ella dar peor galardõ, trayẽdo a ſu miſerable amante a mil trabajos y fatigas. Si la carne ſagrada, precioſa, y glorificada del hijo de Dios, dana algũ embaraço a los ſanctos Apoſtoles, q̃ por eſtar tã abſortos en ella, no ſe podian biẽ aparejar, para recebir el Eſpiritu

D. Bernar.

ſancto

ſan?o en ſus coraçones: quãto mas deue la carne debil y de miſerable metal en aqueſta vida, apartar el coraçon q̃ mucho ama a alguna perſona en eſte mũdo por oluidar a Dios? Dezia S. Auguſtin en ſus meditaciones Señor como puede ſer q̃ alguno te ame, ſi mezcla cõtigo algun amor mũdano? Es tã delicada la conſolaciõ del Eſpiritu ſan?to, q̃ no ſe da a guſtar a paladar q̃ ſepa a carne: al q̃ tiene acoſtũbrado el guſto a comer manjares grueſſos, no le ſabe bien el mãjar blãco, ni el alcorça: anſi a los Hebreos q̃ eſtauan acoſtũbrados a las ollas groſſeras, y a los ajos y cebollas de Egypto: no les era guſtoſo ni ſabroſo el dulciſſimo y ſuauiſſimo Manna celeſtial. Eſto meſmo acaece a los q̃ tie nẽ regalo de carne, q̃ no ſaben q̃ coſa es regalos de eſpiri. tu. Haſta q̃ a los Hebreos ſe les acabo la harina q̃ ſacaron de Egypto: nunca Dios les embio el Manna celeſtial. Quã do Iacob lucho con el Angel, fue neceſſario que primero que del Angel fueſſe bendezido, quedaſſe coxo, y marchi- ta ſu carne: no ſera bendezida de Dios la biuda, entretãto que eſtuuiere brioſa y mal mortificada, y contradixere a Dios, luchando con ſu ley y mandamientos: coxa y man- ca de ſus contentos ha de eſtar, ſi quiere que el Angel la bendiga. Tan enemigo es Dios de la carne, que aũ los cõ- tentos licitos, eſtoruan a el eſpiritu y conſuelo celeſtial: y anſi, el que ſe ſentare a la meſa, no ay paraque eſperar ra- cion de Dios, y de ſu carne. Es Dios tan zeloſo, que ſe lla- ma, fuego de zelos: y anſi mando a Abraham que echaſ- ſe de ſu caſa a Agar, y a ſu hijo Iſmael, que era tãto lo que le queria, que le cauſo mayor ſentimiento y dolor ſu au- ſencia, que lo ſintio mas que quando Dios le mando que ſalieſſe de ſu tierra, donde fue nacido y criado. Y por deſ- aficionar a Iacob, de ſu hijo amado Ioſeph, ſe le quito de delante tantos anos, y con titulo de que ſe le auia

S. Aug. en ſus medi- taciones.

Geneſ. 32.

muerto y despedaçado vna fiera, paraque no le quedassen esperanças de verle mas. Nadie deue de amar tan descompassadamente, que haga idolo de las criaturas, sino solo se emplee en Dios, que es el verdadero contento, y adonde nunca se hallan quiebras ni sobresaltos que lastimen deueras. Pues assi es cierto, que la biuda Christiana que ama mucho otra cosa q̃ no sea Dios, no puede dezir con verdad, que ama a Dios como deue: porque las cosas diuinas, y mũdanas, no puedẽ caber en vn pecho. Y assi deue la buena biuda, no poner su amor en alguna otra cosa del mundo, que no sea Dios: porque Dios es muy zeloso, y por poco que vea, que por amar otra cosa del mũdo, le dexa, sera dexada de Dios: que es vno de los mayores castigos que el pecador recibe de su mano.

4 En su Car. de Dõ. libro de las biudas.

El Patriarcha de Hierusalem, fray Francisco Ximenez refiere de vn sancto, que escriuiendo a vna hermana suya biuda, le hizo en su carta esta amonestacion. Charissima hermana en Iesu Christo R.N. aqui nos vinieron a visitar algunos deudos nuestros, y tambien tu marido, q̃ en gloria sea: y me contaron algunas cosas de ti, q̃ segun por ellas se puede juzgar, hallo q̃ viues muy apartada de Dios N.S. y en gran peligro deste mundo. Dicho me hã, que el amor q̃ a solo Dios deues, lo has repartido en amistades profanas, como es, en diuersas mugeres de tus siruientas, vezinas, y ciudadanas. Y assi mismo, q̃ amas y precias muchissimo a tus hijos, y hijas, a tus heredades: y alas demas cosas tẽporales q̃ tienes: y q̃ con este amor, procuras mucho el aumẽto de tu hazienda. Yo creo q̃ esto no es otra cosa, sino laços del demonio, por los quales por diuersas maneras te podra hazer caer cada dia en muchos pecados: pues el amor principal q̃ auias de tener cõ solo Dios, le has venido a poner en estas cosas perecederas y mũdanas.

Dime

Dime de que te pueden aprouechar el amor y cobdicia q̃ has puesto en tu hazienda, y en las amistades que has escogido, y de que tanto contẽto tienes? Paraq̃ mejor puedas seruir y agradar a Dios, y enriquecer tu anima de virtudes y buenas obras? Si tu amistad fuera con alguna muger de grãde aprouacion de vida y sanctidad, acertada cosa fuera el tenerla y conseruarla de cõtino: porq̃ esta con el exemplo de su vida, y cõ sus sanctos cõsejos, reformara mucho tus costũbres: y te diera a entẽder el cõtẽto y suauidad q̃ se halla en el amor de Dios, cõ que quedaras a el muy deueras aficionada. Mas las amistades q̃ tienes, ni assegura en nada tu cõsciẽcia, ni dexã de dar ocasiõ a las gẽtes, para juzgar dellas algunas cosas malas, q̃ por ventura no te passara a ti por el pẽsamiẽto: aunq̃ esto no escusara el padecer detrimẽto tu hõra y fama. Mira hermana mia, q̃ es señal de grã liuiãdad y vanidad en la muger biuda, tener amistades y familiaridades cõ mugeres q̃ no son muy sanctas: porq̃ como dize la sagrada Escriptura, tal ès cada vno quales las cõpanias q̃ trae. Yo te certifico, q̃ ninguno puede poner enteramẽte su coraçõ en Dios, teniẽdole aficionado en alguna criatura. Pues q̃ responderas tu, q̃ has entregado tu coraçõ a estas vanas amistades: y por defender y aumẽtar tus possessiones y rẽtas, cargas cada dia de enojos, y graues cuydados, enbidias, y questiones, pleytos, y discordias: dela qual se sigue el apartar a Dios de tu coraçõ y pẽsamiento, y aun el ofenderle? O muger mezquina, mira biẽ el grã dano q̃ te has hecho, y la cuẽta y satisfaciõ q̃ has de dar a Dios, pues el cõ su preciosa sangre auia cõprado tu anima: y tu por tan viles cosas te la has quitado. Mira q̃ por tã grã sinrazõ como has cometido, tera el ayzio de Dios sobre ti, y nũca te faltarã trabajos y desabrimiẽtos en esta vida. Da de mano a estas amistades, q̃ a

ningũ biẽ te fauorecẽ: y pon tu coraçon en tu fiel eſpoſo Ieſu Chriſto R.N. q̃ por ſu infinita magnificẽcia y bõdad, te eſta aguardãdo, los braços abiertos para receburte, y cõcederte ſu miſericordia, y adornarte de ſu gracia: aſsi como ſi ſiẽpre le huuieras ſido fidelisſima eſpoſa. Luego q̃ la biuda recibio eſta carta y cõſidero la razõ q̃ el hermano tenia, poniẽdo en execuciõ ſus buenos cõſejos, comẽço a deſtribuyr ſu hazienda entre ſus hijos, y hazer largas limoſnas: y deſembaraçandoſe de las amiſtades y cõuerſaciones que haſta alli auia tenido (aunque ſiempre auiã ſido con mugeres) ſe recogio en vn apoſento, adonde con gran ſoledad y penitẽcia perſeuero haſta la muerte en ſeruicio de Dios, dexando marauilloſo exemplo de ſu vida en toda la ciudad.

Fin del Quarto Tratado, de las Biudas.

COMIEN-

COMIENÇA EN EL LIBRO LLAMADO VIDA POLITICA de todos los eſtados de mugeres, el Quinto y vltimo Tratado, de diuerſos capitulos de mugeres en general.

Capitulo Primero, Como no es buena la demaſiada curioſidad, en eſpecial en las mugeres.

CVrioſidad y deſorden de la viſta es, quãdo vna perſona deſſea ver coſas ſeñaladas y admirables, como de edificios, ciudades, vaſſos de oro, o de plata, animales, vergeles: y deſſea ver eſtas coſas, no con intento de alabar a Dios por ellas, ni por tomar algũ aliuio, para poder lleuar los trabajos de la vida humana: ſino por ſolo el deleytar y recrear la viſta (codicioſa de ver eſtas y otras coſas ſemejantes) ſin otro buẽ fin. Y tambien quando deſſea ver coſas curioſas, que aunq̃ no tẽgã deleyte cõſigo, ſino pena: como es, yr a ver vn hõbre q̃ riñe con otro, o alguno que eſta muerto en la calle, o ver vn mõſtruo: y pretẽde ſolamẽte ſatisfazer cõ aquella viſta al deſſeo de ſaber que coſa es: o al deſſeo de ver coſas nueuas. Aunque en la viſta de eſtas coſas no aya peligro de otro pecado, ſino ſolo no tener otro fin bueno, mas que tomar aquel guſto: y ſatisfazer aquel apetito de curioſidad, es deſorden que conuiene euitarſe. Por

S. Aug. in Cõfeſſ. li. 10. cap. 34.

eſta razon ſan Auguſtin reprehẽde los artifices que enlos edificios, y en los veſtidos y calçados, y en los vaſſos hazẽ coſas artificioſas, que no ſon neceſſarias ni prouechoſas, para el vſo de la vida humana: ni tienẽ alguna piadoſa ſignificacion, que leuante el entendimiento a alguna buena conſideraciõ, ſino ſolamente ſiruẽ para curioſidad y deleyte de la viſta: y dize que trabajaua conſigo para vencer eſte apetito: reſiſto (dize) a los engaños de los ojos, paraq̃ los pies de mi anima, no ſe enlazen en alguna culpa, mirãdo las coſas que no conuiene, o no por el fin q̃ deuo: y para eſto leuanto a ti los ojos de mi anima, y te pido que me libres de aqueſtos laços. El glorioſo ſan Baſilio, dize eſtas palabras: Guardate no ſeas curioſo, ſino que aſsi el mirar con los ojos, como el oyr, y el hablar, lo midas por el prouecho que dello ſe ſigue.

Baſi. ſer. de abdicatione.

2 La curioſidad en querer ſaber vidas agenas, ſe ha mucho de euitar: no queriendo ſaber mas que las obras y hechos buenos, y virtudes de los proximos que nos pueden edificar con el buen exemplo. Y de las malas, ſolamente aquellas que nos pertenece remediar, por lo que pide el officio, o la charidad: querer ſaber lo demas, es muy dañoſo: como lo nota ſan Gregorio, diziendo. Graue es el vicio de la curioſidad, que ocupando nueſtro coraçon, en querer ſaber las coſas de nueſtros proximos, q̃ no nos pertenecen: le ciega de tal manera, q̃ no ſe conozca a ſi meſmo, y que ſabiendo las coſas agenas, no ſepa lo que a el le cõuiene. La curioſidad en querer ſaber las coſas ocultas, y coſas contingentes que eſtan por venir, y los ſuceſſos buenos y malos, que los ignorantes llaman, buena, o mala fortuna: eſta ſe ha de huyr cõ gran cuydado, no queriẽdo ſaber por alguna via mas de aquello q̃ eſta reuelado en la ſagrada Eſcriptura, y nos conuiene para guardar la

Gregor. in Euang. homil. 36.

ley de

ley de Dios. Porq̃ en esta curiosidad no solamente ay desorden, sino tambiẽ ay peligro de ser el hombre engañado del demonio, que se entremete en tales curiosidades, como lo auisa la Yglesia en vn decreto que dize assi: Quando los hõbres quieren saber curiosamente lo que en ninguna manera les conuiene inuestigar: la curiosidad humana viene a ser engañada, por astucia de los demonios. Entre los documentos muy graues que dio san Dorotheo a los amadores de la virtud, fue este vno: Quando entrares en el aposento de algun amigo tuyo: guardate que de ninguna suerte seas curioso en inquirir, y mirar, y escudriñar, las cosas que en el ay. Que se entiende quãdo el por su voluntad, y no a ruego de el amigo las quiere escudriñar. Si este glorioso sancto vedaua la curiosidad en escudriñar las cosas del aposento del amigo, y el mirarlas cõ mucho cuydado: que dixera de aquellos que son tã curiosos que no entienden en otra cosa, sino en escudriñar la vida de vnos y de otros: su hazienda, sus rẽtas, su linage, su comida, sus trages, y de donde los sacan, sus entradas y salidas: dando con sus temerarios juyzios vna en el clauo, y ciento en la herradura? Nunca acabã de conocer los demasiadamente curiosos, los daños que de la curiosidad redundan, y las desuenturas que a muchos por ella les han sucedido. Yó, hija de Inaco, Rey de Argos, por ser curiosa de ver lo que los Phenizes lleuauã en sus nauios, se perdio: porque entrando en ellos, se dieron a la vela, y la lleuarõ robada (como dize Herodoto.) Y Europa, la hija del Rey Agenor, por lo mismo fue lleuada de Iupiter Cretẽse. Dina, hija de Iacob, por ser curiosa, y amiga de ver trages, e inuenciones, se salio sola por la ciudad de Sichẽ: de donde sucedio el ser forçada, y despues destruydo el pueblo por sus hermanos y criados: y Eua por el mismo vicio

C. nimirũ 26. q. 5.

S. Doroth.

Herodot. lib. 1. Ouid. li. 2. Metam. Genes. 34. &. 3.

de curiosa y de parlera, se detuuo en platicas con el demõ nio que la engañó, y ella echo a perder al mundo.

3 Pine. en su Monarch. Muy costosa y cara suele salir a algunos la curiosidad. Siẽdo vẽcidos Marco Antonio, y su Cleopatra, Reyna de Egypto, de Augusto Cesar: pareciẽdole a Cleopatra que en aquel tranee tan aduerso seria bien conocer, que tanto era el amor que su Marco Antonio la tenia, y adonde llegaua su fee para con ella: hizo que sus mas priuados y mas dignos de credito, le dixessen como ella cõ sus propias manos, de pena de verle vẽcido y en tal estado, se auia muerto: no siendo assi. En oyendo esta nueua Marco Antonio, sin reparar en las bueltas y falsedades q̃ en ella auia conocido, por estar tan embeuido en su amor, dixo: Si mi Cleopatra es muerta, paraque quiero yo viuir? Y al punto se hirio de muerte. Esta nueua le fue trayda en respuesta a Cleopatra, en satisfacion de su curiosidad: con que quedo cierta, que su amor era excessiuo. Y queriendose mostrar agradecida a su necia lealtad, le fue a ver: y tomando le entre sus braços, se despidio del muy tiernamẽte, y luego espiro. O y quãtas Cleopatras, tã curiosas como esta, ay oy en dia: q̃ queriendo aueriguar cada vna la grãdeza del amor de su Marco Antonio, le pone en cosas tan arduas y dificultosas, q̃ no auenture en ellas menos que la vida, la honra, o el alma: afirmando que en las tales cosas podra conocer biẽ su amor, porq̃ en las faciles y ordinarias, poco se puede mostrar. Y que si el sapientissimo Salomõ idolatraua por agradar a sus mugeres, que no es mucho que el haga lo q̃ se le pide, pues es mucho menos. Y quando al triste vee muerto, o caydo de la dignidad, y honra q̃ tenia, por su causa: parecele que queda biẽ pagado su necio amor y perdida, cõ quatro lagrimitas: y cõ preciarse de contino, que tuuo quiẽ tan bien la quisiesse, que todas

aquellas

aquellas desuẽturas tuuo en poco por sus amores y seruicio: sin ponerse a considerar el cargo q̃ le queda, de aquellos danos q̃ aql hizo en agrauios de otros, y en perjuizio de si mesmo, y en grande ofensa de la Magestad de Dios.

A penas se hallara muger q̃ carezca de ser curiosa, segũ todas sõ apassionadas de ver nouedades, y saber secretos agenos: y llama Plutarcho a este vicio, vn linage de perlesia y descubrimiẽto de lo q̃ deuiera estar oculto: porq̃ es preuia disposiciõ para las hechizerias. Por saber secretos agenos, se ponẽ en euidẽtes ocasiones de perderse, y dã tã biẽ en parleras: y assi las nota S. Pablo de ambas faltas. Y Numa Põpilio las procuro refrenar en Roma (como dize Plutarcho) dellas. Cuẽta Iustino, q̃ entre los antiguos sabios de Egypto (q̃ erã todos Nigromãticos, y se preciauan de muy grandes Astrologos) huuo vno muy señalado, y que excedia a todos los demas en esta arte diabolica de nigromãcia, llamado Nectanabo. El qual por temor de sus enemigos, q̃ veniã cõtra el, siẽdo Rey de Egypto, y hallãdo por su sciẽcia, q̃ auia de ser vẽcido y preso si los esperaua: acordo de dissimularse, y poniẽdose en vestidura de sabio, se passo a Macedonia: dõde diuulgãdose q̃ era muy sabio, y grãde Astrologo, y q̃ dezia cosas por venir, luego le comẽço a estimar, y a seguir el pueblo. Y su fama llego a oydos de Olimpias, muger del Rey Philipo: el qual a la sazõ estaua en cierta guerra. Como las mugeres sõ tã curiosas de saber, y a ratos lo q̃ no les cõuiene (como en estas partes lo sõ muchas, de q̃ les catẽ los Gitanos la buena vẽtura) le hizo venir a su presencia: y gustaua grãdemẽte de oyr tratar dela sciẽcia Iudiciaria, y de juyzios Astronomicos, y de cosas por venir. De todo lo qual el se vẽdra por muy sabio. Y tãto quãto ella estaua enamorada de sus letras del, el lo estaua de su hermosura della, q̃ era increyble y estremada.

4 Plutar. de euitanda curiositate, & in Numa Pompil.

Iusti li. 10. Et in Vicentio.

Y man-

Y mandandole que por ſus letras la hizieſſe cierta de algunas coſas que ella mucho deſſeaua ſaber: el con grã diligencia començo luego a hazer ſus cercos y conjuros, y leuantando muchos falſos teſtimonios a las eſtrellas, y a ſus propiedades, le hazia entẽder lo que a ella mas le aplazia. Y eſtando ella muy embeuecida, en oyrle tratar con tanta deſemboltura de los ſignos y Planetas, y de las influẽcias de las coſas ſuperiores, le hizo vn embeleco muy eſtraño: haziendola creer, que la fauorecia mucho las coſas que auia viſto de ſu nacimiento. Y que ſupieſſe por coſa muy cierta, que auia alcançado por ſu ſciencia, que el dios Amon eſtaua muy pagado de ſu hermoſura, y muy perdido por ſus amores: y que cierta noche auia de venir a ſu cama, y que deſte ayuntamiento, auia de nacer vn hijo tan poderoſo, que tomaſſe vengança del Rey Philipo, ſu marido, ſi tuuieſſe zelos della. Y que eſte dios Amon auia de venir a ella en figura de Dragon, cõ cabeça y cuernos de carnero. Cuya venida y ayuntamiento auia hecho eſte Aſtrologo por ſus encantamẽtos (paraque ſe le dieſſe mas credito) q̃ lo ſoñaſſe la noche antes la miſma Reyna. Y para entablar mejor ſu juego, le dixo, que porq̃ no ſe eſpantaſſe de ver aquel Dragon en q̃ el dios Amon auia de venir, que el ſe quedaria aquella noche a vn cabo de ſu apoſento porque la ſoledad no le cauſaſſe temor. Y como poco baſta paraque ſe crea de ligero, y ſe dexe engañar, quien es demaſiadamente curioſo, y amigo de nouedades: ayudando a eſto la grande opinion que tenia de ſus letras deſte encantador, luego la Reyna Olimpias dio credito a todo, y entendio auia de ſer aſsi: confirmando el negocio, el auerlo ella ſoñado (como diximos) la noche antes. Pues como aquella noche ſe acoſtaſſe Olimpias en ſu cama, teniendo por cierta la venida del dios Amon:

el Nigro-

el Nigromantico que se auia quedado en su aposento, para quitarle el miedo, tomando a la media noche la forma de Dragon, por sus encantamentos: y fingiẽdo ser el dios Amõ, se fue a la cama de la Reyna, y la dexo preñada. Esta traycion y adulterio, cometio Olimpias (por ser curiosa) cõtra el Rey Philipo su marido: el qual como viniesse de la guerra, y la hallasse preñada: con grande aborrecimiento q̃ la tuuo, la repudio, y tomo por muger a Cleopatra, su sobrina. Indignãdose desto Olimpias, hizo a Pausanias (con quien tambien fue adultera) que matasse al Rey Philipo: y assi por su curiosidad, ninguna cosa grangeo, sino ser engañada con falsedades, quedar sin honra, y quedar despreciada de vn tan buen marido, tan sabio, y tan gran Monarcha, y cometer tan gran traycion, haziendole matar: y quedar en el estado triste de la biudez, con perpetua infamia, por sus malos hechos.

A las mugeres que por ser muy curiosas, haz̃ algunas diligencias demasiadas, que ni parecen biẽ a nadie, ni son licitas a su estado: suele acaecer lo que a Plinio, author de la Natural Historia, en el monte Vesuio (que es en la Cãpania, junto a Nola) que por ser curioso en querer aueriguar de cerca lo que era vn Volcan, pereció alli, sin ser visto mas: pudiendo dende lexos entenderlo, o passar por lo que del se dezia, como por otras cosas auia passado: q̃ sin dueriguarlas mucho (como es fama) pretẽdio q̃ se creyessen. Assi sucede a algunas mugeres que por querer lleuar al cabo cosas, y ser trasordinarias de las demas, ya que no pierden en esto las vidas, como Plinio la perdio: pierden sus honras y famas, sin poderlas recuperar. Puede tanto el vicio de la curiosidad en la muger, q̃ si bien se aduierte, se hallara ser vna de las armas con q̃ el demonio mas guerra les haze. Pocas vezes entra el demonio persuadiẽdo a la muger

la muger recogida y virtuosa, trate amores con tal, o tal persona: porque sabe que su honra y verguença no le han de dar entrada ninguna para ello: y assi lo que le persuade es, que sepa en que opinió esta acerca de tal persona, y en lo que la estima y que le pida fauorezca a fulano, porque por la diligencia que en aquello pusiere, entẽdera en quã to es tenida. Otras vezes la persuade con q̃ fulano es muy discreto, y de muy buena conuersació, y que como otras mugeres honradas le dan audiẽcia, sin que dello aya nota alguna, que ella podra hazer lo mesmo: y aũque no sea sino por no estar hecha vna bestia. Otras, con que vaya a alguna almoneda, porq̃ en ella ay muchas cosas curiosas, y ricas: y viendola poner los ojos en alguna joya, y que la anda alabando y manoseando, mostrãdo que se le va tras della el coraçon: nunca falta vn demonio que le dize, que la lleue, que el la pagara. Otras, que vaya a tales jardines, o casas de plazer, adonde ay mucho que ver, y se ha de hazer vna comedia: y alli andã las colaciones, y conuersaciones, y malos exẽplos tan listos: que por lo menos buelue otra de la q̃ fue, en sus pẽsamiẽtos, e imaginaciones. Y cogidas estas prendas el demonio (de q̃ poco se recatauan) por muchas vias, cõ mil engaños mas claros y atreuidos, les procura su perdiciõ: y de muchas curiosas la viene a alcãçar. Y pues es tã peligroso aq̃ste vicio, de todas maneras se deue huyr, añadiendo la llaneza ordinaria: por ser cosa que mas cõserua la virtud y honor, en todos los estados delas gẽtes. Despues q̃ Dario fue vẽcido, Alexãdo Magno entro en su Palacio, y viẽdo en el aposento dõde el Rey Dario dormia, el lecho, las mesas, y todas las otras cosas, tã preciosas, y adornadas de tã excessiua curiosidad: parsciẽdole q̃ no era de Rey el darse a tales delicadezas, dixo cõ enfado: Y esto por ventura era Reynar? Hasta en estas cosas se da la

Eraſm. en sus Apoſt.

se da la curiosidad por oprobrio y valdon al q̃ della vsa, y por esto se puede entẽder, cõ quãta mayor razon se dara por mas reprouada quãdo en mayores peligros por ella la honra se pusiere.

Capitulo Segũdo, de la dissimulaciõ y fingimiẽto: y de la facilidad y presteza que en esto tienen las mugeres.

EL fingimiẽto, es, hablar con palabras fingidas, y dissimuladas: en las quales, el q̃ las habla, entiẽde vna cosa, y el q̃ las oye, otra: queriẽdo con este artificio huyr la mẽtira los q̃ vsan del fingimiẽto, y por la mayor parte caẽ en ella. Quando las palabras q̃ se dizẽ tienẽ dos significaciones, o senatidos, y en algũ caso graue, en el qual assi lo pide la justicia, o la charidad: el q̃ habla las dize en vn sentido, y el q̃ las oye las entiẽde en otro: no ay q̃ cõdenar, ni q̃ reprehender en esto. Como si de vn hõbre q̃ salio de su casa por la mañana, y ha buelto a ella, pregũtasse vno q̃ le quiere matar Fulano esta en casa? y sele respõdiesse: Ya salio de casa, entẽdiẽdõ el q̃ lo respõde, de la salida q̃ hizo por la mañana. En este caso, y otros semejãtes, no ay culpa: lo vno, porq̃ no se dize mẽtira, sino verdad: pues la palabra tiene aq̃l sentido, en q̃ la dezia: y lo otro, porq̃ el q̃ pregũta, pretẽde hazer injusticia y agrauio, y assi merece justamẽte q̃ sele encubra la verdad. Y aunq̃ el mẽtir nũca es licito, mas el encubrir la verdad en semejãtes casos de necessidad (como dize S. Augustin) es cosa licita y honesta. Lo qual se entiẽde (como declarã los Theologos) quãdo vna palabra en el vso de los hõbres tiene dos sẽtidos: entõces el q̃ habla la puede dezir en el vno: aũq̃ el q̃ pregũta la entiẽde en el otro, quãdo cõcurre alguna causa justa, y graue, para ello: como lo es quãdo el que pregũta pretẽde hazer algun agrauio.

S. Aug. in Psalm. 5. D Tho. 22 q. 82. ar. 7.

Mas en

Mas en las platicas ordinarias y comunes, quando vno cõ razon pregunta alguna cosa, de la qual no se sigue injuria a nadie: vsar destas que llaman equiuocaciones, que son palabras que tienen diuersos sentidos, diziendolas en vn sentido, y queriendo que se entiendan en otro: no es cosa licita ni conueniente, porque es muy contraria a la pureza y senzillez, que pide la vida Christiana: y es vicio de
1 hombres doblados y fingidos: y assi deue ser muy aborrecido y huydo. De la suerte que la mentira impide la fidelidad y concordia entre los hõbres, assi la impiden las palabras doblas: porq̃ si ordinariamente fuesse licito este lenguage, no osarian los hombres darse credito, ni fiarse vnos de otros. Y assi nos enseña la experiencia, que quãdo de algunos se sabe que tienẽ esta falta, aũque en otras cosas sean hombres virtuosos, no se osan fiar dellos los q̃ los conocen: y assi tratan con ellos cõ rezelo y temor de no ser engañados. Deste vicio dixo Lãspergio: No ay verdad, ni se dize verdad quando la cosa que vno habla, y de que otro desea ser informado, contiene en si falsedad: aũ que oculta y secretamente pueda tener algun sentido verdadero, del qual no trata el que oye. Y segun la comũ doctrina de los Theologos, es sentencia verdadera: que quãdo las palabras que se dizen, ni conforme a derecho, ni cõforme al vso de los hombres (que es el que pone la significacion a las palabras) no tienen el sentido en que el hõbre las dize. Por esto dize la diuina Escriptura de los tales: El que habla sophisticamente, que es con doblez y fingimiento, es en aquello aborrezible a Dios, a los Angeles, y a los hombres.

Lanspergh. 18. de Passione.

Eccles. 37.

2 No contradize a lo dicho, el hallarse exemplos en la Escriptura, de personas que hizierõ hechos en que huuo mentiras, y por lo q̃ hizieron recibieron de Dios premio:

como

como ſucedio a las parteras de Egypto, q̃ les mando Pha- Exod. 1.
raon que mataſſen a los hijos que naciеſſen de las muge-
res Hebreas: ellas temieron a Dios, y no lo hizieron. Vi-
ſto por el Rey, las mando llamar, y preguntoles porq̃ no
le auian obedecido: reſpondieronle, q̃ las Hebreas ſe ade
lantauan a parir antes que ellas llegaſſen a hallarſe a ſus
partos. Eſto fue eſcuſa de aquellas mugeres, y no q̃ dixeſ-
ſen verdad: y dize la Eſcriptura, q̃ hizo Dios bien a las par
teras, dandoles caſas y haziendas en Egypto. Aqui huuo
dos coſas, el temer las parteras a Dios y por eſte temor no
mataron los niños Hebreos: y el eſcuſarſe con el Rey, fin
giendo aquella mentira. La mentira no agrado a Dios, ni
las premio por ella, ſino porque le temieron, y dexarõ de
obedecer al Rey, por no ofender a ſu Mageſtad, con ſeme
jantes homicidios: y eſto les premio. De Raab Meretriz,
dize la Eſcriptura, que recibio en ſu caſa a los explorado-
res de Ioſue, y con muy buena induſtria los libro de la
muerte, encubriendolos, ſiendo buſcados del Rey de Ie- Iudicum.
rico. La ficcion y mentira de obra que hizo, no ſe alaba: el
librar aquellos, que erã Catholicos, y embiados por Capi
tan a quien Dios mandaua hizieſſe aquella guerra, fue
buena obra, y por ella recibio premio: quedando con vi-
da y hazienda, en la deſtruycion de Ierico. Tambiẽ ſe ad-
uierta, que es licito vſar de alguna caurela, para ſalir vna
perſona auiſada, cõ alguna coſa q̃ pretẽde, y de ſuyo es li-
cita, poniẽdo medios q̃ no todos los entiẽdẽ: como Salo- 3. Regum.
mõ, para aueriguar qual era la madre verdadera del niño
viuo: pidiendole dos, cada vna por ſu parte: el mando que
fueſſe partido, y ſe dieſſe ſu medio a cada vna: y cõ eſte or-
dẽ, entẽdido por el Rey de vna manera, y por las dos mu-
geres de otra: la q̃ era propia madre ſuya, ſe declaro, diziẽ
do q̃ no ſe partieſſe, ſino que ſe dieſſe entero a la otra: la

qual descubrio que no era su madre, alabando lo que el Rey entendia y ella pretendia. Y ansi Salomon salio con su intento pretendido con aquella cautela, que el niño se diesse a su verdadera madre. En casos semejantes, cosa licita es vsar de alguna ficcion y cautela, aunque siempre que ay mentiras, es culpa: y por lo mismo deue euitarse y amarse la llaneza y verdad, que es amiga de Dios. De la Reyna doña Maria, nieta de vn Emperador de Constantinopla, muger del Rey don Pedro de Aragon, septimo, y madre del Rey don Iayme, se escriue: Que como entendiesse que el Rey la tenia muy poco amor, y por esta causa se daua a otras mugeres: concerto con su camarero, que le dixesse, que le tenia para la noche vna dama muy hermosa, y tan honesta, que saco por condicion, que ni la auia de ver, ni hablar, porque ternia grande empacho dello. En lugar de aquesta dama; metio a la Reyna: y a la mañana, dixola el Rey, que se fuesse, antes que entrasse el dia, cumpliendolo puesto. Ella le respondio: Señor, no soy quien pẽsays, sino la Reyna vuestra muger: y no tomeys enojo de lo que he hecho, sino mandad que vengan aqui dos caualleros, que nos veã que hemos dormido juntos, por si tuuieremos fruto de bendicion: y hizose ansi. Los nueue meses passo la Reyna en oraciones, y siruiendo muy deueras a Dios, y al cabo dellos, pario al Rey don Iayme de Aragon: y hizo que en naciendo le lleuassen a presentar a la Virgẽ Maria nuestra Señora: y quãdo entrauã cõ el en su Yglesia, comẽçauã el Te Deũ laudamus de Maytines, que se tuuo por muy buen prodigio. Dudãdo del nõbre q̃ se le pornia, hizo encender doze cirios yguales la Reyna, cõ los nõbres de los doze Apostoles, con acuerdo, de que el nõbre del q̃ mas durasse, se pusiesse al niño, y fue Sanctiago, y assi le pusieron Iayme,

que en

que en Aragon se dize assi. Este fue vn gran Rey, milagrosamente escapo de grandes peligros: gano a los Moros a Mallorca, y a Valencia, y mucha parte del Reyno de Murcia: tuuo muchos hijos, y viuio santamente. En la vltima enfermedad renũcio sus Reynos, y professo guardar la Orden de Cistel: murio en Valencia, ano de. 1276.

Para qualquiera genero de ficcion, es muy mas presta y aparejada la muger, que el hombre: y para obrar y hablar de repente, es tambien mas aguda: a causa de tener mas sequedad de celebro, y ser mas ambiciosa y soberuia: y assi para salir con lo que apetece, en vn instãte propone razones, adornandolas con tanta suauidad y piadoso affecto, que infinitas vezes es esto de tanta efficacia, que a los mas entendidos cierra los entendimientos: para no hazer con la presteza que suelen, sus ordinarios discursos, y conocer la falsedad de su fundamẽto. Por conocer esta propiedad en las mugeres, muchos las hã tomado por instrumento para salir con lo que han desseado. En confirmacion desto, dizen las diuinas letras, que estando desterrado Absalon, por auer muerto a su hermano Amnõ, Ioab, Capitan de Dauid, que era amigo de Absalon, pretendia que fuesse perdonado, de su padre Dauid: y para alcançarlo, fuesse a vna muger, natural de la ciudad de Tecua, tenida por muy auisada y discreta, y dizele. Tẽgo necessidad que vayas al Rey, y hagas este personaje: Vestirte has de luto, y cubrirte has de saco, y descabellada entraras a la presencia del Rey. Y hazelo assi, y dizele: Alto y muy poderoso señor, yo tenia dos hijos, y riñerõ en el cãpo, y el vno mato al otro: y agora viene la justicia por el viuo, y quedare huerfana de entrambos: y assi engano al Rey con esta parabola, y alcanço el perdon que pretendia para Absalon. Y de aqui se colige que no ay que 3 2.Reg.14

creer todas vezes, a las lagrimas y estremada tristeza que
Iudicum. algunas muestran tener en sus coraçones. Viendo el Capitã Sisara, que su innumerable exercito era desbaratado y vencido, de los Israelitas, se puso en huyda, y se fue a la tienda de Iahel, muger de Aber Cineo: la qual luego le salio al encuentro, con muy gracioso semblante, y le dixo. Entrad señor mio en mi casa, y no queravs temer, porque muy segura y pacificamente sereys seruido: y assi podeys desechar todo temor. Con este seguro entro luego Sisara en el tabernaculo de Iahel, y fue della cubierto con vn manto, y con vnas pieles de carnero: el qual hablando con Iahel, le dixo: Ruegote tengas por bien de me dar vn jarro de agua, porque perezco de sed. Iahel con mucha presteza, en lugar de agua, le dio leche: paraque con ella fuesse agrauado del sueño: y cubriole muy biẽ, y dexole reposar, despues de auerle pedido Sisara, que estuuiesse delante la puerta del tabernaculo, y que si alguno viniesse a preguntar si estaua alli alguno: le respondiesse, que no auia alli persona. Estando el Capitan Sisara durmiendo a sueño suelto, Iahel que no dormia, tomo vn grande clauo y vn buen martillo, y entrando muy secreta y calladamente a la camara donde Sisara dormia, cõ muy profundo sueño, le puso el clauo sobre las sienes, y dando sobre el muy fuertemente, con el martillo, le passo la cabeça, hasta dexarle cosido con la tierra: y assi el que en aquella cruel batalla no auia sido muerto de sus enemigos, vino a ser muerto de vna muger, que tan halagueña se le auia mostrado, para assegurarle de tanto mal. Cosa marauillosa fue, de la ficcion y ardid de que vso la
Exod. 1. madre del sancto Moyses: que con poner a su hijo en vna cuna, y echarle assi en el agua del rio Nilo, al tiempo que estaua en aquella ribera la hija del Rey Pharaon,

hizo

hizo que ella le librasse de la sentẽcia de muerte, y que le proahijasse: y que creyendo que aquel niño venia ya desamparado de su madre, se le boluiesse a ella mesma, para que le criasse, y le pagasse la cria. No fue menor el ensayo de que vso Michol, para engañar a los criados de su padre el Rey Saul, que por su mandado venian a matar a Dauid, su marido, diziẽdoles (despues de auerle echado por vna ventana y puestole en saluo) que estaua enfermo en la cama: y paraque mejor lo creyessen, les puso vna estatua en el lecho, en su lugar, con que los entretuuo y dexo burlados. Quando Labã yua tras Iacob, y sus hijas, en busca de los idolos q̃ lleuauan hurtados: cõ quanta mesura y disimulaciõ se estuuo sentada sobre ellos la hermosa Rachel: escusando el no leuantarse cõ muy corteses y suaues palabras, y alegando ser constreñida de la necessidad: cõ que dexo a su padre Laban satisfecho, y sin sus idolos. Genesis.

4 De la hypocresia de la muger, que quiere dezir falsa apariencia, hasta en sus afeytes se prueuã tales: y en todos sus tratos no buscan sino como disimular lo q̃ son, y fingir lo que no son: sin q̃ jamas se deua fiar nadie de sus palabras, ni de sus apariencias. Por esto fue muy bien recebida la sentẽcia de Mimo Publio, Syro: que quãdo la muger es mala en descubierto, entonces es buena: porque se podrã guardar della. Y aun Plauto la llama entonces muy buena. Y Euripides introduze a vno rifado cõ vna muger, y diziendola: q̃ a todas las mugeres aborrecia, y a ella mucho mas: porque quando algũ mal hazia, lo disimulaua con vna habla blãda y amorosa. Y Socrates dize en la Melisa del Monacho, que se deue guardar mas el hõbre del mal que le ha de venir, de la muger que dize que le ama, que de la que se le da por enemiga: y en vna ley Imperial, son llamadas fingidas las lisonjas mugeriles. Vencida

Eripid. in Hipolyto Coronato Antõ. Mo na. lib. 2. Melisę c. 34

In l. 2. c. de donat. inter vir. & vxorem.

Cleopatra, y Marco Antonio, fue Augusto Cesar a ver a Cleopatra, y demandandole cuenta de sus muebles, Seleuco, vno de sus procuradores de la Reyna, dixo a Augusto: que ella auia tomado vna buena parte. Desto se enojo tanto Cleopatra, que arremetio a Seleuco, y tomãdole por los cabellos, le dio muchas puñadas en la cara. Y como riendose Cesar, trabajasse de estoruarlo, le dixo. Pienssas tu Cesar que no me es muy enojoso, que como tu me ayas hecho merced de querer visitarme, que los criados acusen en tu presencia a su ama, por auer tomado algunos atauios de mugeres: y no para mi, sino para presentarlos en dõ a Octauia, y Liuia? (hermana, y muger de Augusto.) Por esta ficcion hizo creer a Augusto, que ella trataua de conseruar su vida, estando como estaua determinada de darse la muerte, antes que verse meter por Roma en triumpho. Por el coraçon colgado al cuello, figuraua los antiguos, las palabras del hombre bueno: porque lo que tiene en el coraçon, esso manifiesta por la boca: y assi no engaña a nadie, como lo hazen los malos, que encubren su coraçon, y dan a entender en las palabras, lo q̃ en el no tienen, ni les passa por el pensamiẽto. Dize Diõ, que de tal manera encubria Tiuerio Cesar todos sus desseos, que siẽpre mostraua querer lo que no queria: y la voluntad contradezia a la palabra. Daua muestra de aborrecer lo que summamente amaua, y lo que aborrecia, fingia quererlo. Ayrauase estrañamente en lo interior, y parecia tener mucha paz en lo exterior. Compadeciase de los que castigaua, y a los que perdonaua tenia mortal aborrecimiento. Abraçaua a algunos, mostrãdoseles beneuolo, y aborrecialos de muerte: y a los que deueras amaua, trataua como a estraños y no conocidos. Fundaua toda esta pestilencia, con dezir: que nadie auia de entender el animo, e

Erasm. en sus Apogt.

Diõ Cass. en su vida de Tiberio.

mo, e intento de su Rey: que en otras ocasiones le pudiera ser de mas prouecho. Muchos engaños y doblezes se hallaran en los hombres del mundo, y viciosos: y assi es lo mas seguro huyr de su cõpañia, y trabajar por no imitarlos. Verse han bosques frescos, y verdes alamedas que en el verano recrean y deleytan la vista, y combidan a reposar en su sombra: pero acaece estar dẽtro llenas de serpientes, y de ossos, y lobos, y otros fieros animales. Ninguno abra que teniẽdo seso, se eche a dormir a la sombra de tales arboledas, ni se fie de su frescura y hermosura. Tal pues es este mundo que amamos y tan bien nos parece, q̃ aunque en lo exterior se muestra fresco y deleytoso: dentro esta lleno de animales fieros y põçoñosos, que el que dellos no se recatare y huyere, le quitaran la vida y todo bien, cõ la cruel ponçoña de sus solapamiẽtos y engaños.

Capitulo Tercero, De quan peligrosa es la vista, y conuersacion de las mugeres.

AVisanos la Escriptura sagrada, que la vista de la muger compuesta, escandaliza y mata los coraçones de muchos: Que su platica blanda es como fuego, que enciende los coraçones en amor deshonesto: y que es como cuchillo de dos filos, que hiere y mata el alma con muerte de culpa, y de pena eterna. Por lo qual dixo san Augustin, que es cosa mas tolerable, oyr siluar a vn basilisco, que no oyr cantar a vna muger: porque el basilisco con su vista mata al cuerpo, y la muger con sus cantos suaues y lasciuos, haziendo consentir en malos desseos, mata el alma. Pues si con esto se jũtan los contoneos, gestos, melindres y donayres que con particular cuydado y mucho estudio hazen: para

I Eccles. 9. Prouer. 5.

D. Aug. li. de singula Clericorũ

mejor,y con mas gracia ,repreſentar ſu contento, o dolor que todos eſpiran y echan de ſi liuiãdad y deshoneſtidad, que effectos ſe han de ſeguir,en los coraçones flacos que
Iudith.16. las eſtan mirando,y oyendo?Sino lo que ſucedio a Holofernes,por poner los ojos en el andar y enlas ſandalias de la hermoſa Iudith:q̃ como dize la diuina Eſcriptura,quedo preſo y captiuo del amor deshoneſto,que le fue cauſa
1.Timot.2 de muerte temporal y eterna.Diże el Apoſtol ſan Pablo,q̃ no permite que la muger,por ſabia q̃ ſea,enſeñe en lugar
Anſel.ibi. publico,donde hombres la puedan ver y oyr. Y da S.Anſelmo la cauſa,diziendo:Porque hablando la muger,prouoca a los que la oyen y veen a amor deshoneſto. Pues ſi el ver y oyr las mugeres honeſtamente compueſtas,dezir en publico coſas ſanctas,con intencion y zelo de aprouechar las almas,prouoca a malos deſſeos: y por eſſo no las permite el Apoſtol:Que ſera vellas y oyllas galanamente veſtidas y atauiadas con danada intencion,ſignificãdo cõ obras y palabras coſas vanas y laſciuas,al que quierẽ derriuar y atraher a ſu deshoneſto amor?Cierto es,que hã de prouocar a mucho mal:y q̃ el demonio toma por inſtrumento a eſtas tales para matar las almas: como lo teſtifican los muchos exemplos que deſto ſe veen cada dia. Aſſi como ellas hazen tantas y tan grandes diligencias para cautiuar vn hombre : las deue vn hombre de hazer para huyr de ſus redes,y quedar libre. La viſta es la ventana y
Hiere.9. el portillo por donde entra la muerte, como dize Hiere-
Threno.9 mias.Es la viſta vn ſubtil ladron, que roba la pureza y honeſtidad del coraçõ humano:como afirma el miſmo Propheta,por eſtas palabras : Mi ojo ha robado mi coraçon. Enlo qual no nos dexara mẽtir Dina,hija de Iacob,la qual fue robada del Principe Sichen:porque ſaliendo a ver la tierra,fue preſo de ſu gran hermoſura. Aſsi como es coſa,

cierta

cierta que las mugeres menstruosas, inficionan y manchã el espejo en q̃ se miran. (Y aũ segun Plinio escriue, y muchos tienen dello experiencia: que en este tiempo, por su mal humor, corrompen los vinos, secan los arboles, marchitan las flores, esterilizan los campos, queman los sembrados, hazen caer la fruta, embotan los filos de las espadas, engrassan el resplandor del marfil, matan los enxambres de las auejas, enmohezẽ el hierro, y el mismo ayre cõ que respiramos inficionan.) Assi mucho mas inficiona y mancha vna muger libidinosa, atauiada, y afeytada, el animo del que la mira. Porque de los ojos y de el rostro, parece que le salen vnas ciertas especies, que son como humos libidinosos, que inficionã la vista, y traspassan y lastiman el coraçon. Tienen algunas mugeres los ojos como linces, cuya vista es tan subtil, que penetra los cuerpos solidos, y vence los rayos del Sol, y las tinieblas de la noche. Y aun es mas dañosa que la del basiliscо: cuya vista es tan encendida, que mirando de en hito en hito los animales, los mata. Porque assi como destruye la vista mirar vna cosa muy resplandeciente, y corrompe el organo, como dize Aristoteles: y lo vemos por experiencia en los que mirã los rayos del Sol: assi recibe notable daño el que se para a mirar vna muger hermosa, y muy atauiada. Y por esso es muy saludable el cõsejo del Ecclesiastico. Aparta tu rostro de la muger compuesta. Y conociendo el daño que resulta desto vn Philosopho, quãdo Paris traxo a Helena robada de Grecia a Troya, siendo tan hermosa, que todo el mundo se andana tras ella mirandola, admirados de su estraña hermosura: solo este Philosopho andana huyẽdo por no verla. Y preguntado porque huya? respondio: Porque es tan extraordinaria su hermosura, que mejor nos esta que la huyamos, que no que la miremos.

Plin. nat. hist. li. 7. c. 15.

Cornu. Co. ver. lince. Idẽ verb. Basiliscus. Aristo. de sensu, & sensa.

Eccles. 9.

2 Sola la vista de la muger ha causado grauissimos da-
Genes.6. ños, quanto mas el trato y conuersacion. El Genesis dize, que viendo los hijos de Dios quan hermosas eran las hijas de los hombres, se casaron cõ ellas: de lo qual se vino a encẽder el mũdo cõ el fuego de tantas torpezas, q̃ le pareció a Dios cõuenir apagalle, haziendo la tierra vn mar. De ver Sãson a Dalida, vino a casar cõ ella, cõtra la voluntad de sus padres y de su pueblo, y cõtra la ley q̃ Dios tenia establezida: de donde sucedierõ mil desastres. Y no fueró
2. Reg. 11. & 3. pocos los q̃ sucedierõ de passearse el Rey Dauid por los terrados ocioso, y mirar a Bersabe: ni los q̃ sucedierõ por mirar Amõ a su misma hermana: y aq̃llos dos ruynes viejos q̃ erã juezes de Israel, quando pusieron los ojos en la
Daniel.13. hermosura de la innocente Susaña. Tertuliano cuẽta, que Democrito se saco los ojos, por no ver jamas mugeres. Alexandro Magno recateo el visitar aq̃ muger, e hijas de el Rey Dario, sabiendo que eran hermosissimas: por no
Iob.31. quedar vencido, estando tan victorioso. Iob dize, que hizo pacto con sus ojos, que no les passasse por pensamiento, el mirar a la muger, y luego comẽço a echar maldiciones: tal, y tal me venga, si en este caso jamas siguieron mis ojos los desseos del coraçon. Suele muchas vezes dezir el coraçon: mirad que buen rostro, mirad que hermosa muger: pero luego acudia yo a mis ojos, y al pacto q̃ tenemos
Prouer.5. hecho entre los dos. En los Prouerbios dize Salomõ, que desuiemos nuestros passos de la casa de la muger, y q̃ no nos alleguemos a sus puertas, que son puertas de la muerte, y del infierno: que sera su trato y conuersacion? q̃ sera estarse el hombre embobado, mirando a la puerta de la casa de Dios? q̃ sera enclauar los ojos en ella en la presencia
2. Petri.2. de Dios, y en sus barbas? S. Pedro dize, q̃ los ojos destos, sõ vn adulterio dilatado, y vn cõtinuo delicto, y q̃ hazẽ cõ los

ojos

ojos guerra a las animas flacas, enclauãdolos en ellas: co
mo dize la Escriptura de su ama de Ioseph: q̃ libidinosamẽ Genes. 39.
te su señora arrojaua y endereçaua sus ojos en Ioseph: y
con esta liuiandad vienen a abrir la puerta del alma a los
desseos, de manera, que la hazen vn meson, y se viene a ve
rificar dellas lo que dize Hieremias en sus Trenos (y que-
da alegado) Han sido mis ojos ladrones y salteadores, q̃
me han robado el coraçon, en todas las mugeres de la ciu
dad: galanas palabras para los hombres perdidos, que no
veen muger, que no dessean.

En las vidas delos Padres, se lee, q̃ importunaua vn mõ- 3
ge moço a otro viejo, q̃ pues q̃ ya lo era tãto, se boluiesse
al mũdo, y respõdio: de muy buena gana yre yo ado quie
ra q̃ no aya mugeres: dixo el moço: padre, ado quiera ay
mugeres, sino es en el yermo: pues ay quiero yo viuir lo q̃
me queda de vida. A otro viejo sancto de aquellos, pidio
encarecidamẽte vna señora honesta, y principal, se acor-
dasse della en sus oraciones: y respõdio: lo q̃ yo le suplica-
re, es, que os borre de mi memoria, como si nunca jamas
os huuiera visto. Quedo desta respuesta desabrida y aze-
da: y quexandose del al Obispo de aquella Diocesi, le res-
pondio: q̃ tuuiesse atẽciõ q̃ fatigauã mucho los demonios
a los sieruos de Dios, con memorias y imaginaciones de
mugeres, y q̃ por esse respecto respõderia assi aq̃l S. viejo.
S. Cypriano en el libro de singularitate Clericorũ, dize, q̃
los carbones encẽdidos dã cẽtellas, y el hierro herrũbre:
el madero carcoma, el paño polilla, los aspides põçoña: la
muger pestilẽcia, como lo dize el Sabio en sus Prouerbios: Prouer. 1.
y en el Ecclesiastico dize, q̃ tocar vna muger, es tocar vn Eccles. 26.
escorpion. San Nilo en la segunda oracion que haze cõ-
tra los vicios, dize: que el mirar de vna muger, es saeta
enerbolada, arrojada de vn braço poderoso, y que por
huyr

huyr este daño el sieruo de Dios, ha de huyr los espectaculos, y fiestas publicas a do se juntã mugeres: y en el mismo lugar dize, que es mas sano consejo para el moço llegarse al fuego, que a vna muger: porq̃ quemado del fuego, desuiara la mano: pero abrasado de vna muger, no sabe lo que hara. Porque como las flores y las plantas crecen cabe las aguas, assi los desseos lasciuos con la vezindan de la muger. San Augustin dize, que el que no euitare la familiar conuersacion de las mugeres, verna a dar de ojos muy presto: y mas abaxo dize, que tiene en ellas tan grande enemigo nuestra castidad, que no solamente cõuiene resistirle, sino huyrle a rienda suelta. San Bernardo lo encarece mucho mas. Por mayor milagro tengo, estar en cõpañia de vna muger, y no caer, q̃ resucitar vn muerto: que aunque sea encarecimiẽto, es muy grãde. De fray Rogerio, compañero del glorioso padre san Frãcisco, se lee, que teniendo don altissimo de castidad, assi se recataua y rezelaua de todas las ocasiones y peligros de perderla, como si fuera vno de los mas flacos hombres de el mũdo: y preguntandole su confessor, porque se estremaua tãto en esto, teniendo vn alma tan pura? respondio: que essa limpieza le daua Dios por su recato y rezelo: y que si el se descuydasse de si, Dios se descuydaria del.

S. Bernar.

4 Y aunque sea mucho de los fuertes, hazerse flacos, mucho mas es de los sabios y discretos, hazerse tontos, y sin juyzio: como son, los que se dexan lleuar de la aficion y desorden, causada de la comunicaciõ y trato, de aquellas que peruirtieron al mas sabio de los Reyes del mundo: haziendole caer en el error abominable de la idolatria. Y Aristoteles, que entre las gentes se alço con el nombre de Philosopho, despues de auer enseñado treynta años lo que otros auian de saber, supo tan poco, q̃ leuantó a su

3. Regũ. 11.

Laer. in vita Arist. & alij.

amiga

amiga estatua como a diosa, y la adoraua: y acusado desto, fue por los de Athenas desterrado de aquella ciudad. Athen. l. 13 Dimno Sophisto. Athenco cuenta, en el libro que llama, Cõbite de los Sophistas: que estando el y otros Philosophos en vn cõbite de aquellos, entro vna muger tañedora, y vio que auia lugar para sentarse junto a vn Philosopho: que no la dixo se apartasse, aunque la boluio el rostro, y se mostro descontento della, y muy desabrido: mas la vezindad pudo tanto, que como despues anduuiesse en pregones, quiẽ daua mas por ella, segun la costumbre, todavia le parecio ponella en precio: y llego el negocio a darse de puñadas con otros, sobre si la auia de lleuar, o no. Como del fuego se deue huyr lo que fuere ocasion a desorden: y particularmente conuiene este auiso a los que tienen poca experiẽcia de las cosas del mundo, a quien es mas facil engañarse, con las aparencias de la afabilidad, y entretenimiento apazible: y con lo que al parecer ha de dar contento, y se les da (no conociendo lo que debaxo desto les esta esperando) de trabajo, miseria y desuentura, que jamas imaginarõ. Del Poeta Euripides, refiere Estobeo estas palabras: Que la fuerça de las marinas ondas, es terrible: y furiosa la de los arrebatados rios: y no tolerables los ardores del fuego: y que la pobreza es cruel cõpañia: mas que todos estos males, y los que quedan por nombrar, son mejores de sufrir que la compañia de las mugeres: y que si algun dios formo las mugeres, puede tener por cierto, que el fabrico vna malissima cosa, y vn enemigo capital de los hõbres. Cõsideren las mas perfectas mugeres, en que las tienen los hombres sabios, pues Prometheo echo de su presencia, aun no queriẽdo escucharla sus sabias y discretas razones, a Pandora, tan rica, honesta, virgen, y hermosissima, y llena de mil gracias: y si las que mas valen assi son Sto. ser. 73.

estimadas

estimadas de los que mejor las conocen, las demas no se altiuezcan. Quando Xenophonte boluio a Grecia con los Griegos, que auian entrado en Asia con Cyro el menor: viēdolos affligidos y sin esperança de remedio, por verse atajados de los montes y grandes rios, y cercados de infinitos Barbaros: entre los remedios que les dio para animarlos, fue dezirles. Que quando de otra manera no pudiessen valerse, darian muestra de quererse quedar a morar en aquella tierra, como auian hecho los Mysios, que no son mejores hombres de guerra que nosotros, q̄ contra la voluntad del Rey Artaxerxes, tiēē en su tierra muchas y muy grādes y ricas ciudades. Y assi como el Rey daria de muy buena gana a los Mysios, guias, y rehenes, para los embiar seguramēte, y les haria el camino, y aun les daria carros para se partir: lo mismo hara cō nosotros, si nos vee aparejar para habitar y morar alguna destas sus tierras. Mas temo (dize Xenophonte) q̄ si algū tiēpo nos acostumbramos a estar ociosos, y a viuir en abūdancia de todas las cosas: y a cōuersar cō las mugeres de los Medos y Persas, q̄ sō muy dispuestas y hermosas a marauilla, y assi mismo cō las dōzellas, q̄ biē assi como los Lotophagos, nos oluidemos de boluer a nuestras tierras y casas. De suerte q̄ por pareceerles q̄ el mayor daño q̄ les podia venir, seria del trato y cōpañia de las mugeres: tuuierō por menor mal el passar adelante cō su camino, y ponerse a la vēdura de perderse todos, que el quedar con ellas. Muchos escriptores dizē, q̄ Hercules, en penitēcia de ciertas muerres mal hechas fue mādado por el oraculo de Apolo, ser vendido por esclauo, y darse el precio a los hijos de los muertos: y q̄ le cōpro por esclauo Omphala Reyna de Lidia. Estādo alli en su seruicio, entrarō algunos a correr y robar las tierras de Lidia, y Hercules se lo estoruo, y vēgo su atreui-

Xenoph. en la entrada de Cyro en Asia.

Diodorus l. 5. c. 2. Higinius, in Fabu. Ludouic⁹ Celius.

atreuimiẽto, y cõ esto vino a ser conocido por quiẽ era: y para cõcluyr con su penitẽcia, se amãcebo cõ Omphala, q̃ le pario a Lamõ, y a Laomedõ: y encarecẽ muchos cõ Seneca en sus tragedias, q̃ vestido y afeytado como muger delicada, y sentado entre las dõzellas de Omphala, viaua de la rueca y huso, cõ aq̃llas robustas manos cõ q̃ auia domado quãtos tyranos crueles, y bestias brauas auia en la tierra. Aqui exclama S. Fulgẽcio, y pide atẽciõ al mũdo para q̃ cõsiderẽ el peligro q̃ corrẽ los hõbres, por buenos q̃ seã, con la familiaridad de las mugeres: que no auiendo podido domar y vencer a la virtud casi inuẽcible de Hercules quãtas ocasiones de pecar le auia ofrecido Iuno (figura del demonio) aya vastado, vna mugerzilla a le derrocar a tan grã vileza: como es tratar los hilados mugeriles, vn hõbre tã varonil, por gozar de vn deleyte tã vil: q̃ no se dize mas de los mas infames Reyes del mũdo, Marsias, y Sardanapalo. Estas medras sacã los hõbres de la cõpania de las mugeres, con que se hallan tan otros de lo que antes eran.

Mejor es la maldad del varõ, q̃ la muger q̃ haze biẽ: dize el Eccleſiastico. Lo qual se ha de entẽder (segun Nicolao de Lira) q̃ es menos mala la cõuersaciõ del varon para la muger, q̃ la de la muger para el varõ: Porq̃ la muger, por su flaqueza, cae mas facilmente, y haze caer al varon, y le lleua tras si con grande violencia. Entre los frayles que el Seraphico Padre san Frãcisco embio a Portugal, fue vno muy deuoto y amigo de la soledad, y de estar siẽpre ocupado en la oraciõ: y huya sobre toda manera, de toda cõuersaciõ y habla de mugeres. Vna dama de la Infãta doña Sãcha, porq̃ le via tã espiritual, le tenia muy grã deuocion, y desseaua mucho hablar cõ el. Mas el se guardaua de verla, y mucho mas de hablarla; y ansi como la sẽtia, huya luego de dõde ella estaua. Como vn dia no pudiesse huyr della, y se viesse

5 Eccles. 24.

S. Anton. en sus Cronicas antiguas.

viesse con sus ruegos muy importunado paraq̃ la hablasse,le dixo:Manda primero señora que se trayga aqui fuego,y vnas pajas, y luego te hablare. Haziendolo traer la dama muy a priessa,dixole el Religioso,que jũtasse el fuego con aquellas pajas:y como se hiziesse, y fuessen luego quemadas,dixole. Aora señora te dire porque no quiero hablarte. Vees tu quanto ganan estas pajas jũto al fuego? pues tanto gana el sieruo de Dios en hablar sin necessidad con la muger. Ella,confusa y corrida de la respuesta,se fue,y cesso de inquietar a aquel sancto Religioso con su curiosidad y deuocion. Al pũto que este sancto frayle partio desta vida,descendio tanta claridad del cielo, sobre su cuerpo defunto,que a todos puso en grandissima admiracion y alegria; y en mayor conocimiento de la limpieza y sanctidad con que auia viuido. El Abbad Pafuncio, vido a vn solitario, llamado Timoteo, que auia viuido treynta años en el desierto,sin persona humana, hãbriento y desnudo,haziendo penitencia de vn pecado carnal que auia cometido: ocasionado de cõfiar de si mucho, y no temer la conuersacion de vna muger Religiosa. De aqui vino S. Augustin a viuir tan recatado,que aun con su propia hermana no queria morar: diziendo,que las que a su hermana seruian,no eran sus hermanas. Reynando en España el Rey Leuvigildo,de los Godos, vino de Africa en España Nuncto,Monge,y Abbad de grañ sanctidad: el qual yẽdo a visitar el sepulchro de sancta Eulalia,en Merida, se quedo alli por su deuocion. Traya siempre este sancto Mõge tan grande recato de no ver muger, ni q̃ ninguna le viesse: que para esto se estaua siempre encerrado en la Yglesia,o Monasterio,donde se hallaua: y caminando,lleuaua delante de si vn Monge,y otro detras,que le aduirtiessen si venia alguna muger,para esconderse. Eusebia, vna señora prin-

Marco Marulo.

Paulo Diacono de Merida.

ra principal en Merida, mouida con deuocion, deſſeaua ver eſte ſancto Abbad: y alcãço de vn Diacono, que tenia a cargo la Yglesia de ſancta Eulalia, que la dexaſſe eſtar dentro della vna noche: y alli le vio, aunq̃ de lexos, quãdo vino a los Maytines. Nuncto quando deſpues lo ſupo, ſe entriſtecio mucho, y proſtrado en tierra ſe lamentaua y gemia grauemente. Por euitar ſemejantes ocaſiones, que para ſu ſancto propoſito eran graues: ſe aparto al yermo, donde con algunos Monges que le eligierõ por ſu Abbad, hazia vida muy eſtrecha, en vn pequeño monaſterio.

En la Dioceſi Camaracenſe, ſucedio, que vn clerigo caſto y recogido deſde ſu niñez, deſpues de largo eſtudio de Theologia, alcãço vna Canõgia en cierta Yglesia Cathedral: eſta preuenda troco deſpues por el curato de vna Yglesia Parrochial, con zelo del prouecho de las almas: y alli reſidio ſiete años, predicando, y confeſſando: de que reſultaua mucho bien en todos ſus feligreſes. Succedio que vna muger de ſeſenta años, que auia conſeruado virginidad haſta eſte tiempo, empleandoſe en obras virtuoſas: teniendo a cargo el lauarle y aſſearle ſu tunica y cilicio al Cura, vn dia entro ſola a ſu apoſento: de que redundo perder entrãbos el don precioſo de la virginidad. Deſte acaecimiento quedo la muger tan triſte, y llena de dolor: que llorando amargamente, perdio preſto la vida. Lo que del miſerable Cura ſucedio, no ſe ſabe: aunque huuo indicios que tuuo mal fin. Porque quanto la cayda es de lugar mas alto, es de mayor peligro: y aſsi fue la cayda de los Angeles irreparable. De aqui vino a dezir ſan Auguſtin: Sea la platica con mugeres breue, aſpera, y rigurosa. Y no menos deuen euitarſe, porque ſeã de buena fama, y virtuoſas: Creanme (dize eſte ſancto Doctor) con

6 Lib 2. de Apib⁹. c. 30

experiencia hablo, que he visto caer por esta ocasion, cedros del Libano: de cuya vista y santidad, tenia la cõfiança que de vn Hieronymo, o de vn Ambrosio. Lo dicho se
Iudicũ.18. refiere en el de Apibus. Llegose (dize la Escriptura) Abimalech, al pie de vna torre, y vna muger que enlo alto estaua, le tiro vna piedra, cõ que le hizo saltar los sesos de la cabeça. En esta figura se nos da a entender, que en llegandose el hõbre flaco a la muger, recibe el golpe dela tẽtacion: del qual suele perder el seso, y aun la vida. Acerca
S.Gregor. desto aconseja el señor san Gregorio, lo siguiẽte. Los que quisieren dedicar su cuerpo a la virtud de la castidad: en ninguna manera se atreuan ni presuman de viuir en compañia de mugeres. Y ninguno mientras el calor natural morare en su cuerpo, fie de si: pensando que tiene del todo muerto el fuego de la carne. Que tambien el ascua cubierta con la paueſa, parece a las vezes estar muerta: y en meneandola con la mano, quema al que la toco. Pues si los castos y sieruos de Dios mas fuertes, tienẽ de viuir cõ este recato y temor: con quanto mayor ès justo, que viua vn pecador enfermo, regalado, y tentado? Huya el miserable las ocasiones, euite los peligros, ataje los medios por donde se enciende este fuego: cierre los ojos a la muger agena, no entre en su casa, ni passe por su puerta, no rue por su calle: ni responda a sus demandas, ni admita sus recaudos. No haga cuenta de sus querellas, ni oyga sus mensages. No escuche sus palabras, ni cure de sus falsas razones. Huyga de su conuersacion, apartese de su vista, sino quiere caer en pecado: porq̃ (Como dixo S. Hieronymo) No esta lexos de caer en la obra, el que se deleyta en las palabras.

7 A la Esposa dos vezes la llama de hermosa el celestial
Cantic.4. Esposo: para significarnos, q̃ los que pretendẽ agradar ala Magestad

Mageſtad diuina, no han de tener menos cuẽta de lo exterior q̃ de lo interior. Y en eſte caſo, claro eſta, q̃ ver hablar y cõuerſar vn hõbre cõ mugeres, ſin mas neceſsidad ni cauſa juſta para ello, de buſcar vn poco de paſſatiẽpo: q̃ engendra vehemente ſoſpecha y preſumpciõ de aficiõ deſordenada. En confirmacion de aqueſto, vemos que en el Derecho Canonico ſe tiene por ſuficiente prueua, para condenar a vna muger por adultera, y darle la pena que merece: por ſolo verla cõ vn hombre en lugar apartado, ſin terzeros, y en tiempo oportuno para mal, aunque no ſe vea el delicto: dando por indicios violentos dela culpa, lo que hemos dicho. Y pues eſto es aſsi, mire q̃ cada vno eſta obligado a quitar qualquier ſoſpecha, fundada en flaqueza humana, y liuiandad de coraçon: ſino quiere ſer tenido por deshoneſto: aunque no tenga intenciõ de ſerlo. Ex C. Dixit. 32. q. 1.

Llegandoſe vna vez cierta muger de buen arte, en caſa de Ptolomeo Thriphon (dize Eliano) y embiandole vn recaudo, pidiendo licẽcia y lugar para hablarle ſobre vnos negocios: antes de darle entrada, pregunto el Rey quien era, que arte traya, y que le podia querer? A lo qual reſpõdieron los criados, que ellos no lo ſabian, ni la conocian, ni la auian viſto mas de agora: y que era vna muger de buen ayre, bien diſpueſta, y muy hermoſa: en oyendo eſtas nueuas al punto ſe reſoluio el Rey Ptolomeo, en no ponerſe en platicas con tan hermoſa muger. Enſeñandonos en eſto aqueſte Gentil, que nunca la muger y el hombre quanto es por parte de la naturaleza flaca eſtuuieron ſeguros: y por tanto, no ſe queria poner en peligro, pues aũ que no paſſe a vno por penſamiento hablarla con mala intencion: baſte ſer varon y hembra, que aunque ſeã mas mortificados, en viendolos jũtos, luego el demonio que no duerme, leuanta la caça, luego atiza el fuego, luego Sylueſt. ver. diuortium. n. 7. Elian° de va. hiſt. l. 14.

inquieta los ſoſſegados, y luego remueue humores, di-
S.Chryſo. ſer.contra concub. ze ſan Chryſoſtomo, muy malos de boluer a ſentar. Eſto noto curioſamente el glorioſo ſan Baſilio, y lo dexo eſcrito para auiſo de muchos, que incautamente proceden: y fundados en ſus conuerſaciones, mas ſimples que ſinceras, tratan y comunican mugeres, con poco recato: no conſiderando, que ſi ſu penſamiento es llano, el de Satanas es muy torzido: ſi ellos andā a buenas, el anda a malas: y ſi ellos no tienen imaginacion de caer, el la trae muy aguda, por derrocarlos. De manera, que el verlas, dana los coraçones, el oyrlas los encanta, el hablarlas los inflama: el tocarlas, los aguijonea: y finalmente, todas ellas ſon vna maraña de red, con que el demonio peſca por la mar, y caça por la tierra. Lo mejor es, dize ſan Hieronymo, acortar el hilo con tiempo a tales conuerſaciones y platicas: pues ſi vna vez les dan entrada, ſon deſpues muy dificiles de arrancar. Qualquier Naue en
Nilus Abbas, orat. 2 cōt. vitia. medio de el mar (dezia el Abbad Nilo) deſſea el puerto: quanto mas la que corre tormenta. Huya pues toda ſoſpechoſa conuerſacion, de mugeres, quien no ſe quiſiere inficionar con ſu anhelito.

Capitulo Quarto, Del vano exercicio de los bayles, y dança.

1 POrq̄ dāçauas y baylauas, y te holgauas cō toda tu volūtad ſobre la tierra de Iſrael: por amor de eſſo, yo eſtendere mi mano ſobre ti, y te entregare a los Gentiles, paraq̄ te deſtruyan y te maten: dize Dios. En el caſtigo con q̄ Dios amenaça en eſtas
Ezech. 25. palabras, por boca de ſu Propheta Ezechiel, a las donzellas de ſu pueblo: da a entēder, quāto Dios aborrezca los ſaraos y danças del mundo. Con ſer Moyſen el mas mānſo

hombre

hombre que entonces auia en la tierra: quãdo vio el ve-
zerro, dança̧s, y corros, del pueblo de Israel, y las solem- Nume. 12.
nes fiestas que le hazian, y juegos que inuentaron: en lo
qual los que mas en esto se señalaron (segun muchos afir
man, fueron los del tribu de Dan: y de aqui tuuo origẽ lla-
mar a semejantes mouimientos de regozijo, dãça: y a los
que los hazen, dançantes) tanto se indigno, que arroxo
las tablas de la ley, que tenia en sus manos, y mato veyn-
te y tres mil personas del pueblo. No hiziera esto el zela-
dor de la honra de Dios, siẽdo tan pacifico y sufrido, sino
entendiera lo mucho q̃ aquellos ofendiã a Dios en aque-
llas dãça̧s. No se como se tiene aora por tan honrosa gen
tileza, la del baylar y dã̧ar, pues a los dados a tales exerci
cios (vanos, e sin prouecho, e indignos de hombres pru-
dentes) teniã los antiguos por infames: y dize Macrobio, Mactob. 3.
auerlo llorado con palabras de profundo sentimiẽto, Sci- sat. cap. 13.
cipion Africano Emiliano, viẽdo que los hijos y hijas de
buenos, deprendian tan deshonesto exercicio. Por ser ta- Cel. Rod.
les, los condeno Platõ: al qual rogandole mucho vn Rey li. 5. cap. 3.
dẽ Sicilia Gentil, a quien el vino a visitar, que baylasse cõ-
otros: en ninguna manera lo quiso hazer, diziendo: que
aquello era cosa de mugeres. Por la deshonestidad de los
mouimiẽtos delos bayles y dãça̧s, dixo el Poeta Horacio, Horat. 3.
(no sin reprehension) que eran las dõzellas enseñadas a car. ode. 6.
los mouimientos Ionicos: por auer sido aquellos sus in-
uentores, y no de mas fama de honestos que sus vezinos.
Seneca dize, que los deshonestos y afeminados, se dan a Seneca, in
tales passatiempos: y de el buen Rey don Alonso de Ara Prolo. De
gon, dize Antonio Panormitano, que escarnecia mucho clamat.
de Socrates, por auerse mostrado tan amigo de bayles. Y
de el Emperador Domiciano, sabemos solo esto bueno Suero. in
de que le alabar: que como dize Suetonio, priuo a vno del Domicia
no. cap. 8.

nombre y honra de Senador, porque se preciaua de baylà-
Do.34. dor. Y Dion escriue, que el Emperador Tiuerio, desterro
Presbyt. de Roma a los bayladores. Y deue bastar para entre cuer-
dos, quanto se vse el bayle entre moçuelos y gẽte liuiana,
para creer ser infame exercicio: y por esto, y porque de ay
saca el demonio otras maquilas mas a gusto, mandan los
Canones de la Yglesia, que los clerigos no se hallen don
de huuiere bayles: y Salomon aconseja a todos, que no se
alleguen adonde huuiere bayladoras.

2 Muchas vezes es ocasionado para muchas imperfec-
ciones y pecados, este exercicio de dãçar y baylar: ansi en
los bayladores, como en los que los miran: por el gran pe
ligro en que se ponen los hõbres y mugeres, qué andan re
bueltos en estos bayles. Y aquellos meneos, y saltos, repre
sas, y mudanças, cõ reuerẽcias y contenencias, el cantar y
la musica de los instrumentos: son despertadores de pensa
mientos malos, y corredores, y terceros de muchas desho
nestidades. Y por esto debriã de huyr deste diabolico exer
cicio, los q̃ conocen por experiencia, que nuestra naturale
za es inclinada a mal desde su juuentud: y tener muy as-
Eccles.31. sentada en la memoria, la sentencia del Ecclesiastico, q̃ di-
ze: El q̃ ama el peligro, perecera en el. Y caso que no aya
peligro de deshonestidad en los dançãtes, se auiã de abste
ner de este exercicio las personas cuerdas: porq̃ es exerci-
cio q̃ arguye locura y falta de buen seso. Porq̃ si vn hõbre q̃
nunca huuiesse visto baylar y dãçar, viesse a vn hombre y a
vna muger, andar saltando a la redonda, dando castañetas
y çapatetas: que podria juzgar, sino que son locos de atar?
Y aũ entre los que lo hemos visto muchas vezes, si viesse-
mos algunos dançar, o baylar, sin oyr el que tañe: tendria-
moslo por vna cosa fria y desuariada. Pues aduiertase, co-
mo en este exercicio, con vna locura se encubre otra: por

que los

que los desordenados mouimientos delos bayles, son cubiertos con el son de la bihuela, o instrumento q̃ se tañe. Dize Luys Viues, que como viniessen a estas partes, vnos estrangeros, de tierras muy remotas, que nunca auian visto dançar, y baylar, ni sabian que cosa era: como viessen a vnos hombres, dançar con vnas mugeres, echaron a huyr, y se salieron santiguando. Y preguntando el porq̃: respondieron, que por apartarse de locos no les hiziessen mal. El Rey don Alonso de Aragõ, como a caso viese a vna muger que baylaua, mas desuergonçadamente de lo que fuera razon, dixo: Esperad que luego la Sibyla dara la respuesta. Dando a entender, que el bayle y dança, es genero de locura. Y la Sibyla adiuinadora, no daua el oraculo ni respuesta, sin tornarse furiosa como loca. Erasmo, tratando desta materia, dize estas palabras. A mi tambien me han parecido muchas vezes los que dançan alborotadamente, que son tomados de algun furor y locura: mayormente las mugeres. Y assi juzgo, que los padres que enseñan a sus hijos a dançar y baylar, los enseñan a ser locos. Y anda el mũdo tan desuariado, que ay maestros y escuelas publicas en nuestros tiempos, donde se enseña esta locura. Y al mancebo, y a la dõzella, que no aprende ni se exercita en esta sciencia de locos, le tienen por vilaño y grossero: pero mas vale que los locos te condenen siendo cuerdo, q̃ no q̃ te alabẽ los locos de ser loco y liuiano. Y que cordura puede auer en la muger que en estos diabolicos exercicios, sale de la composicion y mesura, que deue a su honestidad: descubriendo con estos saltos, los pechos, y los pies, y aquellas cosas q̃ la naturaleza, o el arte, ordeno que anduuiessen cubiertas? Que dirẽ del halconear cõ los ojos: del reboluer las cerujzes, y ándar coleando los cabellos, y dar buelras a la redõda, y

Lud. Viu. instit. Christ. lib. 4. c. 16.

En la hist. desu vida.

Eras. en sus Apogt.

hazer viſages: como acaece en la çarabãda, poluillo, chacona, y otras danças: ſino que todos eſtos ſon verdaderos teſtimonios de locura, y que no eſtan en ſu ſeſo los dançãtes? Y en eſtos locos mouimientos y mudanças, ſe hecha bien de ver el poco ſeſo que les ſobra, y el mucho que les falta, a los que ſe eſtã baylando los dias y las noches, y no querrian que ſe les acabaſſen. Y ſi les dizen, que vayan a Miſſa otro dia, reſponden, que eſtan molidos y hechos pedaços. De la tortola eſcriuen los naturales, que al ſon de las flautas, da buelras, ſalta, y haze mudanças: con que ſuelen engañarla los caçadores, y cogerla en los laços: y por eſto los Epypcios ſignificauan en la figura della, al dançador. Y ſin duda deue ſer eſte el origẽ de llamar tortolica a la que es inquieta y de poco repoſo: y anda boluiendo y reboluiendo la cabeça, y ſaltando, ſin que ni paraque: en la guarda de la qual, ſe ſuele poner mas vigilancia, por la poca opinion que de ella ſe tiene: temiendo no haga algun mal hecho, por ſer tortolica y de poco ſeſo.

3 De todas las coſas ſemejantes a eſtas de los bayles, quãdo vno del todo no ſe pudiere apartar, ha de vſar dellas pocas vezes, y eſſas con grande cuydado y modeſtia: y aſsi quando huuiere de baylar, o recrearſe en otro juego, ha ſe de tomar como vn deſcanſo y aliuio, para el animo fatigado, o para exercicio del cuerpo: y no como deleyte q̃ ofende al anima. De buena voluntad me eſcuſara de no poner exemplo: porque la imitacion de los altos varones, no es a todos ſegura: porque no todo animal q̃ buela, puede ſeguir al aguila: mas abraſe de hazer. Muchos de los que quieren imitar, o ſeguir a otros, vnos hazen lo contrario, otros otra coſa, y otros aq̃llo miſmo, mas por otra manera y camino: y muy pocos hazen perfectamẽte lo q̃ ſiguen. De Caton el menor, ſe dize, q̃ ſolia aliuiar el

animo

animo cansado,de las cosas de la republica,cõ beuer algu na vez:y lo mismo hazia Solõ entre los Griegos.Alguno, queriendo seguir a estos,tomara por officio el beuer: de manera,q̃ como a aq̃llos les era remedio lo poco, y raras vezes q̃ beuian: a este,lo mucho y muy continuo, le sirua de embriaguez.En el exẽplo que aqui se traera, de vn valeroso Principe,podria suceder lo mismo, que es lo q̃ yo temo:mas el que quisiere que su imitacion le sea de prouecho:o no le siga,o no mude nada de lo q̃ el hazia.Sene ca en aquel libro donde busca la trãquilidad y reposo del animo,por estas mismas palabras dize.Que Scipiõ rebol uia aquel su belicoso y triumphante cuerpo a son y compas:no requebrandose mugerilmẽte,como agora se acostumbra,que aun en el andar se excede a las mugeres en flaqueza: sino como aquellos varones antiguos, que en los tiempos de fiestas y juegos, acostumbrauan dançar y baylar de tal manera:que no les era mengua ninguna, el ser vistos de sus enemigos.En las quales palabras ya se vee lo que Seneca entonces sentia,aun de las cosas de su tiempo(dichoso el pues no vio lo que acerca desto agora passa.)Aunque el mesmo Seneca aprueue el baylar:el q̃ quisiere vsar de mas sano consejo,abstengase dello: y busque otras maneras de passatiempos mas honestos:cõ los quales pueda templar y aliuiar su animo triste,o cansado. Pero en todo es biẽ que aduierta,lo que alli dixo Seneca vltimamente:que todo lo q̃ el hombre hiziere,lo haga assi como si sus enemigos lo estuuiessen mirãdo: porque mucho mejor es viuir de tal suerte, que de su abstinencia y grauedad,se marauillẽ sus enemigos:que no que sus amigos quedẽ necessitados a escusar su deshonestidad y dissoluciõ.Mas clara es aq̃lla fama,a la qual ninguno puede oponer verdadero vicio,ni se atreue a ponerle falso: que

Sene. l. de la tranquilidad del animo.

aquella à quien se oppone, aunque despues se limpie: por que la perfecta virtud, espanta y ahuyenta las acusaciones, y la mediana la despierta y leuanta. Mejor seria escusar las dançasy bayles: aunque se ayan de hazer con la moderacion y honestidad que Scipion lo hazia: pero si alguno no pudiere acabarlo con su coraçon, siga el modo de este excelentissimo varon: pues fue tan remirado en sus hechos, que hasta en vna cosa como esta, de los bayles, en que tantos descuydos y yerros suelen cometerse, no quiso que faltasse el exemplo de su grauedad y modestia. El dançar, dizen que aprouecha para estar, y caminar de buen ayre, y hazer reuerencias sin desgracias, y cumplir en vna fiesta sin dar que reyr.

4 Este exercicio se tenia por tan gran delicto entre los Romanos, que Salustio reprehendiendo la dissolucion de Sempronia (entre los otros vicios de que la acusa, dize:) Que sabia mas primores de danças, y musica, que conuenia a muger honesta. Y al Rey de los Galatas, Deyotaro, le acusaron delante del Emperador Iulio Cesar, por delicto muy graue, que le auian visto dançar. Y Ciceron le defendio quanto pudo, prouando ser falsa esta acusacion. Y el mismo, abogando por Murena (noble Romano) que auia sido acusado por Caton: de que auia dançado, lo nego: y prouo lo contrario con grandes argumentos. Y pues estos exercicios eran feos acerca de los Gentiles, quanto menos los aniamos de frequẽtar los q̃ somos Christianos: pues no podemos negar, que el baylar y dançar, de la manera que se vsa, es muy peligroso? En estas danças, combate el demonio a los hombres, con las mayores armas que tiene. Las mas fuertes armas, de que vsa, son las mugeres: con las quales ha vencido a muchos, muy fuertes y esforçados, como eran,

Cicer. pro Deyotaro

Adan,

Adan, Sanſon, Dauid, y Salomon, y otros muchos. Quando las mugeres vienen a los bayles, primero ſe atauian y componen con mucho eſtudio, y curioſidad: y en eſte barbecho ſiembra el demonio mucha zizaña, de malos y deshoneſtos penſamientos: de donde ſe coge ſemilla de perdicion de las almas. Y crece y ſe leuanta tãto, que ahoga y deſtruye a la honeſtidad. Y es vna yeſca que prẽde y haze ſaltar centellas de los coraçones que no ſon de pedernal, ſino de carne flaca: y es vn deſpertador de torpes y malos deſſeos. Y anſi es condenado por el ſancto Iob, quando dize de los que ſe aplican a eſtos vanos y peligroſos exercicios: Paſſan ſus dias en plazeres; taẽen inſtrumentos, regozijanſe al ſonido del organo, y en vn punto deſcienden al infierno. En grande regozijo y fieſta eſtauan los Philiſteos, comiendo y beuiendo, eſperando a que baylaſſe Sanſon, quando cayo ſobre ellos el tẽplo donde eſtauan: y deſde el lugar de la fieſta, deſcendieron en vn punto al infierno, caſi tres mil dellos. Grãdes daños vinieron a Henrique octauo, Rey de Inglaterra, por las dançaſ y bayles, pues las Reynas Ana Bolena, y Cathalina Eguart, ſus mugeres, en ellas ſe hizieron adulteras al Rey: la Ana cõcertando alli lo que le parecia con los que bien queria: y dexandolos cerrados en el alacena de las conſeruas al ſalir, haſta la media noche: y la Cathalina, dando y tomando en las dançaſ cartas de mal amor: por lo qual fueron entrambas degolladas, y el Rey puеſto en affliccion y afrenta. La adultera Herodias, enſeño a ſu hija a dançar y baylar con gran primor, antes que otros exercicios virtuoſos: y dançando la moça en la fieſta del naſcimiento del Rey Herodes, con grande admiracion y contento de los que la mirauan: el fruto que redundo de aquel bayle, fue, el cortar la cabeça al ſanctiſ-

Iob. 21.

Iudith. 16.

Hiſt. Inglesa de Henrique. 8.

ſimo

Refierelo el Maestro Villegas, en el Fructus Sanctorũ.

simo Baptista. En el promptuario de exemplos se lee, que vna noble matrona tenia gran cuydado de la criãça de sus hijas: en especial les persuadia, a que diuersas oras y momentos del dia, dixessen la salutacion Angelica del Aue Maria. Tuuo esta señora entre las demas, vna hija, ala qual tambien enseño la misma oracion, y deuocion: mas ella por ser hermosa y viciosa, todo su cuydado era en cõponerse profanamente, y en bayles y danças, fauoreciendola su propio padre, a quiẽ este su modo de proceder era muy gustoso. Y no solo la moça vana era dañosa para si, antes por ocasiõ suya, muchas almas se enredauan en diuersos pecados, viendo y desseãdola mal. Entro vn dia en vn jardin, y arrimada a vn arbol, estaua adereçãdo su rostro: oyo que la llamauan de lo alto del arbol, y que le dezian, que subiesse en el. Pregunto, y quien eres tu, q̃ me llamas? Soy dize, el demonio, cuyos desseos tu siempre has fauorecido, siẽdo arma y red del infierno, con la curiosidad de tus bayles y danças, y muchas galas y adereços: y assi, ha llegado el tiempo en que pagaras la pena merecida por tus pecados, y por los que otros por tu ocasion han cometido. Con esto mostro el demonio querer hazer presa en ella, mas acordandose de la oracion que su madre la enseño, dixo en voz alta: Aue Maria, valedme madre de Dios. el demonio mostrando terrible enojo, dixo: Maldita sea quien essa oracion te enseño, la qual sino dixeras, por justo juyzio de Dios, fueras aora de mi lleuada a las moradas infernales: donde estan otras, a quien tu has imitado en tus vanos exercicios. De oyr y ver esto, quedo tan otra la pobre donzella, que ni vestidos superfluos, ni danças, o bayles, fueron mas de su gusto: y assi troco la vida, y viuio y murio muy bien. Esto auisa la razon natural, y mucho mejor nos lo amonesta la fe, porque ella nos pide, que en toda

la compostura del hombre exterior, mostremos tãta mo
destia, tanta honestidad, tanto desprecio de toda vanidad
y liuiandad: que todos los que nos vieren, glorifiquen al
Padre celestial, conociendo y confessando, que hombres Matthæ. 5.
de costumbres tan graues y puras, y tan celestiales, son la
semilla y generacion bendita, de su vnigenito hijo, y los
imitadores de su sanctissima vida: y que tienen su coraçõ
no fixado en las vanidades de la tierra, sino en el cielo. Ma Esai. 61.
rauillosa cosa es, que morando en este valle de lagrimas,
y destierro del paraysso, para el qual fue el hombre criado:
y viuiendo tan cercado de peligros, cante, y dance, y ria;
no sabiendo si morira mañana: todos estamos sentencia-
dos a morir, y esta vida no es otra cosa, sino camino de
muerte. Las vacas suelen yr saltando y jugando a la carni
ceria: y que las bestias que carecen de razon, hagan esto,
no es de marauillar, porque no saben que las lleuan a la
muerte: pero mucho es de admirar, q̃ el Christiano, cria-
tura de tanta razon, vaya baylando, y jugãdo, a la carnize-
ria del infierno: siẽdo lleuado de sus dias por la posta, cõ
grande ligereza, a la sepultura. Viuamos pues de manera
en este destierro, que no perdamos las verdaderas fiestas y
bayles de la gloria, que para siempre duran.

Capitulo Quinto, De los costosos trages y atauios de mugeres.

MAS ordinariamẽte suele estar este vicio del re- 1
galo, y preciosidad de los ricos vestidos en las
mugeres, que en los hombres: porque de q̃ dan
en atauios y galas, passa el negocio de passion,
y llega a tentacion: porque oy vn vestido, y mañana otro,
y cada dia el suyo: y lo que oy hazen, mañana lo deshazẽ:
y ay mas, que se tornan maestras, e inuentoras muchas,
de nue-

de nueuas inuenciones y trages, y tienẽ por hõra ſacar in uẽciones nũca viſtas. Y aunq̃ ſea verdad, q̃ todos los maeſtros deſſeã tener diſcipulos q̃ los imitẽ: es al cõtrario en mugeres, q̃ en viẽdo en otras ſus nueuos trages, los aborrecen: y eſtudian y ſe deſuelan por hazer otros. Y crece el humor de fuerte, que no le agrada tanto lo galano y hermoſo, como lo preciado y coſtoſo. Y ha de venir la tela de Flãdes, y el ambar de cabo del mũdo, q̃ vañe el guãte y la cuera. Y aũ el calçado ha de ſer oloroſo y viſtoſo, porq̃ en el tiene de reluzir el oro tambiẽ como en el tocado. El mãteo ha de ſer mas bordado q̃ la baſquiña. Todo nueuo, todo hecho de ayer, para veſtirlo oy, y arrojarlo mañana. El gaſto de los hõbres, ſuele ſer en coſas de prouecho, en poſſeſsiones y preſeas: mas el de las mugeres, todo en ayre: porq̃ no vale, ni luze: en guãtes, y en volãtes: en pebetes, y caçoletas: en azabaches, vidrios, y muſarañas. Y algunas vezes no gaſta tãto en libros vn letrado, como alguna dama en enrubiar ſus cabellos. Y no ſolo ay daño en veſtirſe y cõponerſe cõ tãta coſta, ſino q̃ eſtãdo veſtidas y cõpueſtas, quierẽ ſer viſtas: y ſiẽdo viſtas, ſi las hablã, quierẽ reſpõder. No digo eſto de todas, q̃ muchas ay q̃ dã exẽplo aũ a los hõbres de barba: y ſon freno cõ ſu modeſtia y ſilẽcio a los q̃ ſeles atreuẽ cõ palabras deſcõpueſtas: ſino de algunas q̃ les parẽce ſer caſo de menos valer, y q̃ ſerã cõdenadas por necias, ſino reſpõdẽ por los terminos q̃ las hablã: y ſi malos, peores. Muchos ſabios, y leyes Imperiales, y coſtũbres biẽ recebidas en algunas republicas, cõcedẽ atauios curioſos a las mugeres, y algo coſtoſos: cõ tal, q̃ no excedã ſu eſtado y haziẽda: y aũ en la ſancta Eſcriptura tenemos de algunas ſanctas mugeres, auerſe adereçado cõ eſpecial cuydado: por lo qual de ninguno han ſido reprehẽdidas: como Rebeca, Ruth, Heſter, y Iudith. Salomon adorna de

Prou. vlti.

lino

lino blãquiſsimo, y de finiſsima grana, a la muger fuerte.
Y en los Cãtares promete ala Eſpoſa, gargantillas de oro, labradas de guſanillo de plata. Y el Propheta Eſayas pinta las amenaças de Dios cõtra las hijas de Siõ, q̃ las priuaria del calçado curioſo, de las cadenas de ſus cuellos, ſartales y otras joyas. Daniel trata delos regalados adereços dela caſtiſsima Suſana: y S. Iuã vio en el Apocalypſi baxar a la Yglesia del cielo, arreada y ataviada como la muger ſe ſuele adereçar y cõponer para ſe caſar, con ſu marido. Si damos cõ la platica en Theologia Pagana, cõcluyremos cõ Homero, deuerſe la curioſidad de los atauios a las mugeres, prouãdolo cõ exẽplos deſus dioſas: porq̃ enel hymno de Apolo, introduze a las dioſas, Diana, y Rhea, y a Themis, y a Amphitrite, q̃ ofrecierõ vn riquiſsimo collar, labrado de hilos de oro, a la dioſa Iris: porq̃ llamaſſe a la dioſa Lucina, q̃ pareaſſe a la dioſa Latona, q̃ eſtuuo nueue dias del parto de Apolo: y ſino fuera coſa decẽte traer joyas las mugeres hõradas; no acometierã a Iris cõ el collar. En el hymno de Mercurio llama aſsi madre la dioſa Maya, la dioſa del hermoſo calçado: y enla Iliada introduze a la dioſa Iuno, adornãdoſe cõ gran curioſidad, para enamorar a ſu marido Iupiter: de dõde ſaca Plutarcho doctrina en defenſiõ del curarſe las mugeres del cabello, y vſar de lauatorios, y vngirſe cõ olio: eſto ſe entiẽde como ſea cõ fin licito y honeſto. Clemẽte Alexãdrino, trata mucho de las cõ poſturas y atauios, y condenando toda demaſia: cõcede a las mugeres algũ tãto de licẽcia de mas galas y veſtidos, q̃ a los hõbres: en quanto no excedan de vn medio de buena razon: y alaba el gouierno de los Lacedemonios, que a ſolas las mugeres publicas conſentian veſtir con galania, y traer dixes: diziendo, que a la muger honrada, ſu virtud la adorna y hermoſea.

Cantic. 5. Eſai. 3.

Daniel. 13. Apoc. 21.

Home. li. 14. Illia.

Plut. Dec. 6. ſimp. c. 7

Clemẽs. 2. Pedago. cap. 10.

Yendo

Yendo el gran Alexandro a conquistar la Isla de los Bragmanos, entre otras razones que el Rey de los Bragmanos le escriuio, fue esta. No sabemos q̃ te mueue a hazernos guerra, porque nosotros no tenemos riquezas de q̃ nos puedas despojar. Entre nosotros, todos los bienes son comunes. No tenemos otras riquezas, sino la comida necessaria: vestidos no tenemos, sino los que bastan para cubrirnos. Nuestras mugeres no tienẽ galas ni adereços, porque todo esto tienen por carga: la hermosura que les dio naturaleza, no la procuran augmentar con afeytes ni adereços. En esta carta tan sentencios se preciaron los Bragmanos, de no ser curiosos en vestidos, ni en comer, ni beuer. Donde parece que condenauan el exceſſo de los vestidos, y comidas demasiadas: y en lo tocante a los vestidos, tenian razon de ser moderados, y aũ nosotros debriamos tomar el consejo del diuino Paulo, que dize: Teniendo que comer, y con q̃ nos cubrir, con esto nos deuemos contentar. Mas que diremos de algunas mugeres, las quales son tan aficionadas a los excessiuos trages, que no miden lo que han de vestir con la vara de la razon, y desu posibilidad: sino con el tãteo desu locura y presumpciõ, haziendose semejãtes a aquellas soberuias Romanas (de quien haze mencion Luys Viues) las quales no pudiendo sufrir la moderaciõ de la ley Opia, que las ponia tassa en los vestidos y guarniciones dellos: fueron dando vozes al Senado, paraque se derogasse. Y ansi se hizo, dãdoles licẽcia para poder traer quanto se les antojasse, cõtradiziẽdo lo Catõ, Cõsul Romano, quãto pudo: a cuya authoridad vencio la vanidad de dos Consules, q̃ con mucha passion las fauorecieron. Ausonio, en vn Epigrama, reprehende a Delia deste vicio, en el qual la dize: q̃ todos la tenian por mala, por se componer demasiado, siendo virtuosa: y que

1. ad Thi. 4

Lud. Viu. Chri. inst. cap. 8.

a su

a su hermana, muger muy deshonesta, todos la teniã por buena, por ver que se trataua en su vestir, honestamente. Ouidio, y otros muchos, tratan de quan infamada estuuo Claudia, la Monja Vestal, por se preciar mucho de andar cõpuesta: y que no pudiẽdo todos los Romanos, traer al puesto necessario, la Nao en que llego la estatua de la madre Idea a Roma, ella haziendole su oraciõ, o encanto, para prueua de su virginidad, la echo su cinta, y la lleuo sola hasta aquel puesto: tanto sabe y puede el demonio, para engañar a necios. Dize Galeno, que quãdo Cleopatra, Reyna de Egypto, se mato: fue hallado en su recamara vn libro, compuesto por ella, de los atauios, vestidos, y composturas, y trages galanos: y por esta tã excessiua curiosidad se entendera, quan viciosa y luxuriosa aya sido, aliende de lo que en las historias parece, que es harto: y como semejante cuydado en estas cosas, por marauilla dexa de sentarse en personas tales. Sceuola escriue de vna muger, que por auer sido en su vida amiciſsima de galas, quando se vido para morir, mando en su testamento: enterrassen con ella las perlas y esmeraldas que tenia. Tãto amo sus joyas esta muger como esto, que aũ en muerte se le hizo de demal dexarlas. A esta son semejantes las que viendose sin dientes, arrugadas y viejas, se traen los dixes y adereços que trayan en su niñez y juuentud: sepultando con su ancianidad, las liuiandades y locuras que tanto amarõ en su mocedad. Son estos trages y adereços, motiuos y ocasion a las mugeres, de salir a vistas, y hazerse trotadoras, y callejeras. Porque estando ricamente vestidas y atauiadas, desscan ser vistas de todo el mundo. Lo que no harian si cessasse esta diabolica costumbre, introduzida por arte del demonio, de las galas y curiosos vestidos. Dize Ludouico Vi-

Ouid. lib. 4 Fast. Lactan. l. 2. Plin. li. 7. cap. 35.

Gale. li. 1. de cõpo. pharmacorum localium. c. 2.

Sceuola in l. vlt. ff. de auro, & argento.

Lud. Viu. ibidem.

nes, que los Egypcios tuuierõ vn tiempo por costumbre, de hazer q̃ sus mugeres anduuiessen descalças, y rebueltas: porque assi tuuiessen verguẽça de salir por las calles.

Diodo. Sicul. lib. 11. Y Diodoro Siculo dize, puso Zaleuco vn medio de grande inuencion para atajar este vicio: mandando por ley q̃ dello hizo, que ninguna muger noble se acõpañasse, mas de cõ vna criada: saluo, quando estuuiesse borracha: ni saliesse de noche fuera de su casa, sino fuesse yendose a dormir con sus amigos: ni se compusiesse con dixes de oro, ni con ropas costosas, sino fuesse para atraher algunos a q̃ la quisiessen por su manceba: y que los hombres no traxessen sortijas de oro, ni ropas muy vistosas y ricas, sino quando se quisiessen amancebar. Y como estos vicios les eran prohibidos y de grãde ignominia, por no caer en infamia: se contentaron con los trages moderados y honestos. Mas que menester es prouar la honestidad de los vestidos y atauios con testimonios de Gentiles, pues los cõdenan los dos Principes de la Yglesia, san Pedro, y san Pablo? El vno dize: Las mugeres no traygan cabelleras por defuera, ni aderecen sus cabellos con trançados de oro. Y el otro dize. Las mugeres se vistan de habito honesto, con mesura y templança: y no con cabellos encrespados cargados de oro, y de perlas, ni con preciosas vestiduras.

1. Petri. 3.

1. Thim. 2.

3 Cõsiderãdo el glorioso Apostol S. Pablo, los excessos q̃ las mugeres hazen para venir a la Yglesia, las requiere y amonesta, q̃ el tiẽpo q̃ alli estuuierẽ, cubrã sus cabeças. Por q̃ assi como es caso feo, q̃ el varõ este ante Dios cubierto, assi es caso feo, q̃ la muger este descubierta: y dize, q̃ ha de tener cuydado de cubrirse, por los Angeles, entẽdidos por los ministros de Dios: porq̃ aq̃l espejo en q̃ se mira Dios, no se empañe, y porque aq̃llas luzes no se añublẽ, y aquella sal no pierda su sabor. Pues si los Sacerdotes cõsagra-

1. Cor. c. 11.

dos a

dos a Dios, que comẽ a Dios, y beuẽ a Dios, y le tienen en sus manos, pueden quedar presos de los laços y rizos que lleua en la cabeça vna muger: q̃ sera de los ministros de Satanas, q̃ vã al tẽplo llenos de vanidad y malas intenciones? Por esso dize S. Pablo: Cubrase la muger en la Yglesia: y si alguna porfiare en descubrirse, trasquilẽla a cruzes como a loca. En el cuydado grãde q̃ pusierõ S. Pedro y S. Pablo, en auisar a la muger q̃ cubriesse sus cabellos y cabeça, mostraron el daño q̃ haze cõ ella al mũdo, q̃ es cabeça de biuora y de serpiẽte, toda llena de põçoña: q̃ aũq̃ es verdad q̃ toda vna muger cõpuesta y atauiada, de los pies a la cabeça, es vn engaño, vn laço, y vna red en q̃ se enlaçã los flacos, como simples auezillas: vnos en los pies, como Holofernes en las sandalias de Iudith: otros en las manos, de quiẽ dize el Ecclesiastico, q̃ sõ redes y prisiones: otros, en el trage lasciuo y deshonesto: como la muger de quiẽ dize Salomõ, venia en habito de ramera, para engañar a las almas: y Thamar se vistio del mismo trage para engañar a su suegro: otros en las palabras blãdas, tiernas, y amorosas: de quiẽ dize el Sabio, parecẽ panal de miel: pero la red barredera en q̃ todos dã de ojos, es, vn rostro hermoso, y vna cabeça galana, sẽbrada de muchos laços: porq̃ todos lo sõ muy peligrosos del alma. Esso significo el Esposo diziendo a la Esposa: Vno de tus ojos, Esposa mia, y vn cabello de tu cabeça, me ha herido, y lastimado el alma y el coraçõ. Es la vãdera cõ q̃ el demonio haze mas gẽte, el cebo cõ q̃ mas ceba, la cosa cõ q̃ mas captiua y enamora: y fuera del peligro q̃ es notorio y manifiesto, ay otra indecẽcia intolerable, y otro incõueniẽte grãde, y es: Que a la Yglesia, o vamos a assistir alas exequias de Christo muerto, q̃ esso es yr a Missa, como lo dixo el mismo Señor: Mortẽ Domini annũtiabitis: o a cõfessar nras culpas, y a pedir Iudith. 16. Eccles. 7. Prouer. 7. Genes. 38. Prouer. 7. Cantic. 4. 1. Cor. 11.

dellas miſericordia y perdon: y oramos para eſſo, orá para eſſotro, es locura lleuar trages ricos, coſtoſos y profanos: porq̃ en las exequias de nueſtros padres, mas a propoſito vienen los lutos, y en vna perſona penitente y lloroſa, y arrepentida, no dizẽ bien trages de bodas y fieſtas: es repreſentar vn rufian con habito de hermitaño. Quando los hijos de Iſrael adoraron el bezerro, conſultando Moyſes a Dios ſobre el caſo, deſſeoſo vſaſſe con ellos de clemencia y de piedad: la primera coſa que mando, fue, q̃ dexaſſen las galas: porq̃ pecadores con tan ciertas ſeñales de plazer y de alegria, no alcãçã de Dios perdon. La liberalidad y frãqueza, o por mejor dezir, la prodigalidad cõ q̃ buſcã las mugeres ſus antojos, y cõſiguẽ ſus deſſeos, ſiẽdo de ſu coſecha cortas y mezquinas, y naturalmente auaras: para conſeguir el fin de lo que aman, o deſamã, no ay Alexandros que las lleguen. Grãde fue la prodigalidad de que vſaron para hazer el bezerro; pues ſe quitaron las axorcas y cerzillos: donde ſe deue ponderar, que aunque la muger es auara generalmente: pero de ninguna coſa tãto, como de ſus joyas, ſus galas, y ſus preſeas: porque no ay coſa que tanto luzga en ſus ojos deſpues de Dios: mas para los idolos deſus antojos, todo ſe ha de quemar y deſtruyr. Para vn dia de toros, o de cañas, dexara vna muger a ſu marido en el hoſpital, y lleuara ſobre ſi mas buxerias q̃ vna tiẽda de buhonero: y para yr a Miſſa, dira q̃ no tiene mãto. Por Ezechiel ſe quexa Dios de ſu pueblo (en metha phora de eſpoſa ſuya, aunque aleuoſa y traydora) de que los veſtidos y galas que el le auia dado, auia eſtragado y deſtruydo en deshoneſtidades y torpezas: y põdera el Propheta, que no ſe auia viſto hecho como aquel; ni ſe vera: porque otras piden jornal y galardõ de los plazeres que hazen a ſus amadores: pero tu, dize Dios, das dineros

Exod. 33.

Ezech. 16.

encima

encima a quien te quiere, y mas que dineros: porque mal tratas y desperdicias las cosas q̃ mas amas, y mas estimas.

Si el Apostol san Pedro, dize el diuino Cypriano, tã- 4
to amonesta a las mugeres casadas que tengan modestia en sus trages, y gran limitacion en sus atauios: como parece en su primera Canonica, cõ poderse muchas vezes escusar con sus maridos, por ser dellos queridas y amadas: quanta mayor razõ sera que aquesta honestidad y modestia, la tengan y guarden las dõzellas, y las virgines a Dios dedicadas: pues no tienen en la tierra marido, a quiẽ agradar, sino a su esposo celestial, Christo Señor nuestro? La continencia y limpieza (dize Cypriano) no consiste solamente en los interiores affectos, sino tambien en los exteriores mouimiẽtos, y en la religiosa honestidad. Y si esto es assi, cosa fea es gloriarse la donzella de los rubios cabellos, y de el rostro afeytado: porque aliende de ser a los q̃ la miran peligroso, a ella misma le es dañoso: pues su principal pelea y su ordinaria lucha, es la carne. La ropa de muchas colores, y los demasiados dixes y galas, no es habito de donzellas virtuosas, sino de mugeres atreuidas y de poco honor. Por tanto, dize Cypriano, huyan las virgines castas y honestas, los atauios y adereços de rameras. Abomina Dios por Esayas (dize Innocẽcio) la demasiada desemboltura de las donzellas, y su poco recogimiento y modestia, diziendo: Que las hijas de Sion andauan muy enhiestas, y los cuellos muy leuantados y estendidos, cõ otros dissolutos mouimiẽtos. De andar las virgines vagarosas, distraydas, muy afeytadas y compuestas, sin honestidad y cordura (dize Cypriano) vienen a ser biudas antes q̃ casadas, siẽdo adulteras: no a sus maridos, pues no los tienẽ, sino a Christo su esposo: del qual auiã de recebir muy alto, e incomparable premio. Algunas donzellas, con ze-

Cypria. de habitu virgin. tra. 2.

Innocẽ. de cõtemptu mũdi. li. 2. cap. 38. Esai. 3.

lo, e intencion de casarse antes, por hazerse mas amadas y desseadas de los hombres, no ocupã su vida en otra cosa, sino en componerse, ni gastan su hazienda si en joyas y atauios: y si aduirtiessen que no ay con cosa que mas se aoxẽ y ahuyẽten los maridos cuerdos y discretos que con esta: mas se preciarian del honesto y moderado vestido, y de ser muy caseras y hazendosas, que de lo demas: pues aliende de ser tã costoso, y poneſto no arreuerse los hombres cuerdos a sustentarlo: se conoce en sus animos poca virtud, y muestra de muy grande liuiandad y locura.

Eras. en sus Apogt. Como Dionysio tyrano de Sicilia, embiasse presentados a las hijas de Archidamo, muy ricos y preciosos vestidos, no los quiso recebir, diziendo. Tẽgo temor que con estos vestidos, me parecerã a mi feas las donzellas. El atauio de las virgines ha de ser senzillo y honesto: el precioso muestra el animo destẽplado y poco modesto, y es prouocatiuo a mal, y la donzella en nada lo ha de ser, sino a toda honestidad y virtud.

Las demasiadas cõposturas tenia Sophocles por ignominia: sintiendo cõn Crates q̃ el ornamento es el q̃ orna, y q̃ lo q̃ adorna, es la honestidad, grauedad, y verguença, con q̃ la muger viue muy rica en si, y graciosa en los ojos de los cuerdos. De Aspasia, muger afamada en hermosura, dize Eliano, q̃ cõ auer sido muger de Ciro, y de Artaxerxes, Reyes de Persia, y grãdes Monarchas: nũca se curo de vestidos curiosos, ni de afeytes. El Philosopho Maximo, cuẽta dela muger del buẽ Phociõ, q̃ pregũtada, por q̃ fue a la cõuersaciõ de otras nobles señoras, sin preciosos atauios? Respõdio, q̃ sus atauios y galas, eran las virtudes, y merecimiẽtos de su marido Phociõ. Y Valerio cuẽta, q̃ mostrando vna Matrona Capuana, a Cornelia, Romana, madre de los Gracos, muchos y muy preciosos atauios

5

Plutarc. in precep. conubi. & in Apogt.

Ælia. li. 12. var. histor.

Maxi. locorũ comun. c. 39

Val Maxi. lib. 4.

uios desu persona: la entretuuo en palabras, hasta q̃ sus hijos vinierõ de la escuela, y venidos, dixo. Estos son mis vestidos y ornamẽtos: aunq̃ tãbiẽ es verdad q̃ todo lo tiene el q̃ nada desea, y cõ mayor propiedad: porq̃ el dominio de los bienes del mundo falta y se trueca: y el menospreciarlo todo con el alma y desseo, no teme golpes de fortuna contraria. Y de aqui viene, q̃ es engaño hazer felizidad de las riquezas, y poner en numero de las mayores desdichas la falta dellas: como la abundãcia de bienes de mundo, tenga tantos cõtrarios y enemigos: y la pobreza voluntaria, tãtos y tan importãtes prouechos: lo qual mejor se declara con obras q̃ con palabras. Iulia, hija de Augusto Cesar, saludando vn dia al Emperador su padre, conocio y vio que no le era agradable el verla cõ tan curioso y dissoluto atauio, aunque no dio mucha muestra dello. Por lo qual, el dia siguiente, auiẽdo Iulia mudado vestido, vino à abraçar a su padre. Entonces Augusto, que el dia de antes auia encubierto su enojo y saña, no pudo encubrir el gozo: mas dixo: O y como este atauio es mas cõueniente a la hija de Augusto. Ella respondio: Cierto, yo, oy me aderece y atauie para los ojos de mi padre: y ayer para los ojos de mi marido. Dize Lampridio, que fue tan notable el exẽplo y buẽ zelo con q̃ el Emperador Alexandre Seuero gouerno, q̃ auiendole presentado vn Embaxador estrãgero, dos piedras preciosas de norable grandeza y precio, para la Emperatriz su muger, las mãdo sacar a vẽder: mas como no se hallasse quien diesse su valor, el las mando poner por cerzillos en las orejas de la estatua de su diosa Venus: diziẽdo, q̃ no queria q̃ desu muger saliesse la muestra de ningũ mal exeplo. No erã amigas de trages y atauios aq̃llas Romanas, a quiẽ el Rey Pyrro embio cõ Cynea, grandes y ricas joyas y vestidos muy preciosos:

Eraſ. enſus Apogt.

Lãpridius in Alexan. Seuer.

de los quales,ninguna cosa quisieron recebir. Entendian estas señoras, la verdad de aquel prouerbio Griego: El atauio de la muger,no es mucho oro,sino mucha bõdad. Tienen otro inconueniente muy grande estos adereços desordenados de las mugeres, que despiertan en ellas mismas, malos mouimientos: y en los hombres liuianos,muchas y muy graues tentaciones: de las quales algunas vezes se siguen grandes llamaradas de fuego, q̃ auiuã los fuegos destos excessos. De donde se siguẽ muchos pecados mortales,y actuales,que cometen por esta ocasion, algunos que las veen tan adereçadas y compuestas. Todo lo qual,es a su cargo,por ser causa de aquel daño.

6 Exod 21. Estaua mandado en el Exodo,que el q̃ tuuiesse abierta alguna cisterna,si cayesse en ella algũ buey,o algun asno, que pagasse el precio que valia. Pues q̃ pena terna la muger q̃ abre la cisterna de su disolucion,con el instrumento de sus deshonestos atauios,paraque cayga de ojos,y se haga bien las zejas,el hombre pecador y liuiano: que en la diuina Escriptura es comparado a las bestias? De la Reyna Esther, se dize en su libro,que siẽdo lleuada a vistas del Rey Assuero,para ser su muger: ningun cuydado tuuo de vestirse y adereçarse,como otras donzellas hazian,q̃ eran lleuadas a su presencia para este efecto. El cuydado desto dio a vn Eunuco que tenia cargo el lleuar al Rey estas dõzellas,vistiendose el vestido q̃ aquel le dio. Y despues siẽdo Reyna,quãdo se vestia adereços reales y dignos de muger de tan gran Monarcha,dezia hablando con Dios: Tu Señor sabes q̃ aborrezco los vestidos y galas de estos Gẽtiles incircũcisos,y que si vso dellos,es por la necesidad y obligacion que tẽgo de agradar al que me diste por marido. Maria Egypciaca, en el tiẽpo que se exercito en torpezas y vicios deshonestos,procuro andar cõ ricos y preciosos

Esther.c.2.

Vitis Pat.

cioſos adereços para agradar a los hombres: mas auiendoſe conuertido, y ſiruiendo a Chriſto, tuuo en tan poco el veſtido, que rompiendoſe el que lleuo al deſierto, viuia deſnuda en la ſoledad: y porque no tenia texado cõ que cubrirſe, y le daua el Sol de verano, y el frio y viento del inuierno: tenia ſu cuerpo denegrido como Etiope, y con eſto reſplandecia con milagros. Veaſe la diferencia de las galas de primero, y de la deſnudez poſtrera: aquellas fueron fomẽto de ſuziedad, y eſta cauſo merito de admirable ſanctidad. En el Promptuario de exemplos ſe eſcriue, que vn cura de cierta Yglesia, muy ſancto, vido entrar en ella vna muger vaniſsimamente veſtida, y con grã falda: en la qual yuan algunos demonios en figura de Etiopes, haziẽdo muchos juegos y viſages: El cura pidio a Dios que tuuieſſe por bien que otros vieſſen lo que el veya, y viendolo, fue medio paraq̃ aquella muger dexaſſe los veſtidos vanos, y otras eſcarmentaſſen en ella: pues es cierto lo que diuerſos ſanctos affirman, que donde eſta el veſtido vano y ſuperfluo, alli ſe halla el demonio. La grãde vanidad q̃ encierra en ſi, la demaſiada curioſidad de los veſtidos, que tan conocida eſta entre los mundanos, y tan menoſpreciada y aborrecida, y condenada de los ſanctos: es dellos vltrajada deſta ſuerte. Sã Bernardo dize en vn ſermon, tratando deſta materia. De que te enſoberueces tierra y ceniza? Paraque tienes vanagloria de veſtiduras precioſas: pues de aqui a poco tu veſtido ſera guſanos y ſabãdijas de la tierra? Y con eſte parecer ſe cõforma el bienauenturado ſan Gregorio en ſus Morales, diziendo. Indigna coſa es cortar de veſtir de purpura, al ſaco de guſanos: y que mayor indignidad puede ſer, q̃ adornar por defuera los oſſarios deſtos cuerpos, y eſtas latrinas llenas de inmundicias y ſuperfluydades? Dize Vincencio, hablãdo de

Prõptuar. de Exem.

Ber. in ſer.

S. Gregor. in Mor.

Vincẽtius

do de la vileza de la condiciõ humana. Que cosa es el hõ bre muy compuesto y adornado, sino vn sepulchro blanqueado, y dorado por defuera, y lleno de hedor y de inmũdicias por dedẽtro? El Ecclesiastico dize: La vestidura del cuerpo, y el andar del hombre, denuncian del. Pregunto Ochozias a sus mensageros, que vestidos tenia el que les salio al camino: y por la respuesta que le dieron de la aspereza del vestido del Propheta Elias, conocio q̃ era Elias: Assi el que anda vana y pompossamente vestido (como dize Amos) sera tenido por vano: no sera tenido por el sancto Propheta Elias, sino por liuiano y de poco juyzio.

Eccles. 19.

4. Regũ. 1.

Amos. 16.

7

El tercero sermon q̃ predico Esayas, fue cõtra las galas delas mugeres: y como era cortesano, parece q̃ andaua a mirar los cofres de todas las damas de Hierusalẽ, pues no dexo buxeria q̃ no dixesse en el pulpito, amenaçãdolas cõ la pena q̃ auia de respõder a cada vna: en las quales cõsideradas cõ atẽciõ, echo dever q̃ el mũdo siẽpre fue vno: porq̃ sin duda son las mismas q̃ vsan las mugeres de España, en estos tiẽpos: y parece q̃ cõ los ojos del alma estuuo mirãdo sus atauios y sus trages, y los meneos y el donayre del andar los passos tã cõpuestos y cõcertados, el guiñar del ojo: hizo vna descripciõ del mũdo, q̃ llama la Escriptura, mugeril: de sus collares, cadenas, gargãtillas, manillas, mitras, copetes llenos de flores artificiosas, y argẽteria, o tẽbladeras, q̃ sin ayre tiẽblã mas q̃ las hojas del arbol: passamanos y breches de oro, pomas de ambar, bujetas de algalia, q̃ el Hebreo llama, casas de vida, porq̃ la repara a los desmayados: cerzillos de perlas, anillos de piedras y camafeos: faldellines, mãtellinas, vasquiñas, espejos, vnos grãdes para casa, otros pequeños para la mãga: alfileres, guzmanes, prẽdederos: camisas delgadissimas, cõ puños y cabeçones desilados, cintas de seda, mãtos de sopli-

Domus animę.

llo, o

llo,ô gasa:y aunque dixo mucho,mas es lo q̃ se dexo,q̃ vn mundo no se puede reduzir a summa:y assi vino a tomar la parte por el todo,por la figura sinedoche.Y llama la Escriptura mũdo,la muchedũbre de las galas de las mugeres,cõueniẽtissimamẽte:porq̃ en vna muger atauiada se vee vn mũdo:mirãdo los chapines,se vera a Valẽcia:en el oro dela faldilla y vasquiñas,a Milã:enla seda,a Florẽcia: en el Agnus,y las demas reliquias,a Roma:en las buxerias y brinquiños de vidrio,se vera a Venecia: en las perlas y corales,alas Indias Occidẽtales:enlos suaues olores alasOriẽtales:enlos liẽços,aFlãdes,y a Inglaterra:de suerte,q̃ es vn mapa del mũdo,dõde se veẽ resumidas las mayores partes del.Y pone luego el Propheta la pena,paraq̃ de lla se arguya la culpa:y dize,las desnudara Dios,como ala corneja de las fabulas:y mandara a los sastres y officiales del infierno las vistã al vso de alla.Dauid tratãdo delos hijos agenos,como aca llamamos a los Moros, o a los Turcos,dize:q̃ sus hijos andã cõpuestos como altares,y sus hijas,como Mayas. Por S.Matheo los cõpara Christo S.N. alas sepulturas,por defuera muy ricas,por dedẽtro hediõdas:q̃ es lo q̃ auia dichoAbacuch:Veysle cubierto de oro: y de plata,pues no tiene aliẽto ni espiritu de vida.Sophonias lloro los q̃ andan vestidos de trages peregrinos,q̃ es cosa de q̃ suele hazer mucha gala la mas dama. Sã Pablo enla Epistola q̃ escriuio a Thimotheo,les amonesta, abominẽ los rizos delos cabellos,y andẽ siẽpre en trage honesto:q̃ el q̃ no lo es,o es señal de soberuio coraçõ,como dixo Hester,quãdo quiso entrar al Rey Assiuero,a pedir la libertad de su pueblo:o se endereça a engañar gentes.

Psal.143.

Matthe.23.

Sophon.1.

1.ad Thi.2.

Hester. 2.

Las historias antiguas,q̃ cuẽtã los hechos Romanos,affiarman,que era ley antiguamẽte en Roma,que la muger q̃ inuẽtasse algũ genero de trage en vestido, o calçado,o arreo

8

F. Frã. Xi. ensu Carr. de Donas,

arreo de joya de ſu perſona, que no fueſſe conforme a lo que comunmente ſe vſaua: que luego fueſſe deſterrada ella y ſu marido de la republica. Y los cenſores de la ciudad mandauan pintar ſobre la puerta de la caſa que dexauan, la manera de aquel nueuo trage que inuento el deſterrado della. Y en aquel pueblo dõde paſſaua ſu deſtierro, era tenida aquella muger por tan infame, que ninguna otra la queria acompañar: mas antes la llamauã todas, quebrãtadora de la ley. En vna carta que Remigio embio a la Reyna de Bretaña, dize. Muy aborrecida coſa es ante Dios, que los Franceſes y Bretones, y la mayor parte de la Europa (ſiendo Chriſtianos) vſen caſi cada dia de tan coſtoſa mudança de trges y veſtidos: viẽdo que deſpues que fue Mahoma, y los infieles Turcos, nunca haſta aora mudaron habito, eſtãdo en ſu libertad. Mucha mayor obligacion tienẽ los Chriſtianos a eſto, pues ſe preciã de vn Capitan, y de ſeguir todos a vn ſolo Principe y Señor: y guardar vna ley, y ſer de vn coraçon y vna volũtad. Y en lugar de vſar vn ſolo habito, imitãdo al verdadero Maeſtro que los enſeño: ſe vera, que no ſolo en cada naciõ ſe vſa de diferente trage, ſino tambien caſi en cada pueblo. Eſayas indignado de ver los trages de las mugeres de Hieruſalem, pone con lagrimas toda ſu diſſolucion (como queda dicho) y deſpues llora la pena que por tan deſordenados gaſtos les da Dios: y tambien llorã los açotes y plagas que a ſus padres, parientes, y maridos, que en lugar de ſe lo vedar ſe lo conſienten. Y aſsi dize, que al fin todo eſte arreo y vano plazer, les buelue Dios en eterno peſar: y a ſus parientes y maridos, los trae Dios en grandes afrentas y afflicciones, y en grandes miſerias y neceſsidades: porq̃ han querido mas ſatisfazer los apetitos liuianos de ſus mugeres, que gouernarlas conforme a buena razon. Y vn ſapiẽ-

Remigius

Eſaiæ. 3.

tiſsimo

tissimo Doctor, hablãdo sobre aq̃llas palabras de Esayas, dize: Quando tu vieres que sin orden se vsan aquellos trages y joyas, y aquella dissoluciõ en el pueblo entre las mugeres, ten por pronostico cierto, q̃ se perdera muy presto la ciudad: y todos vernan a mucha desuentura, por no lo querer corregir. Esto se ha visto por experiencia de muchas ciudades famosas: que por los deshonestos y costosos trages de que vsan las mugeres, son atribuladas y amẽguadas, de hambres, guerras, y pestilẽcias, y otros açotes: lo qual permite Dios, porque vee que en lugar de remediarlo los hombres, dexan viuir a sus antojos a las mugeres. Y por el cõtrario, vemos muchas vezes, que sufre algunas cosas malas en los pueblos, por las oraciones delas buenas y honestas mugeres que ay en el. Pero quando los hombres son malos, y las mugeres peores, ya Dios no lo puede dissimular: y assi embia sobre ellos riguroso castigo. Aqui se deue tomar exẽplo, en las miserables caydas, de aq̃llas famosas ciudades, de Niniue, Babylonia, Athenas, y Hierusalem: las quales recibieron muchas afrentas y ruinas, por las demasias de las mugeres. Por tanto, se debria remediar, anssi en la ciudad grãde, como en la pequeña: porque luego se imitan en estos males los vnos pueblos a los otros. Deuen de hazer como hizo aquel buen Rey de Niniue, que quando vio que Ionas Propheta predicaua, que dentro de quarẽta dias seria la ciudad destruyda: mando luego a todos quantos en ella estauan, hazer muy estrecha penitencia, y corregir sus vicios. Assi deuẽ los Gouernadores de los pueblos, reformar las mugeres en los trages: y los maridos corregirlas, no dãdoles lugar a ninguna demasia ni dissolucion.

O valame Dios, quantas mugeres ay, que pretenden adornar y cubrir sus cuerpos de preciosas vestiduras, que 9

compo-

no cõponẽ ſus almas en el ſeruicio de Dios. Que de medi cos ay para ver la falta que tienen los adereços y compoſturas: y quã pocos con zelo ſancto ſe mueuẽ a dezir, quãto eſcandalo cauſa ſu vida, y quan pobre y deſaliñada eſta ſu alma de virtudes y buenas obras. Quãdo las andas eſtã cubiertas y adornadas de ſeda y oro, por defuera, manifieſta ſeñal es, de que tienen dentro algun cuerpo muerto: aſsi ni mas ni menos, quãdo el cuerpo anda cõpueſto con trages precioſos, y veſtidos muelles y blandos, indicio es del alma defunta. El tabernaculo del Señor, de ricos brocados y perlas precioſas eſtaua cõpueſto por la parte de dentro: pero mando Dios a Moyſen, que le cubrieſſe por defuera de ſayal, y de pieles de animales: para defendelle de las tempeſtades, e inclemencias de los tiempos. En lo qual quiſo repreſentar, como quiere ſu Mageſtad q̃ eſten arreados y compueſtos, los viuos tabernaculos del Eſpiritu ſancto. Cõuiene a ſaber, entapizados interiormẽte del oro fino y reſplandeciente de la charidad, y de las perlas precioſas de las demas virtudes: y exteriormente cubiertos, de groſſero ſayal, o de vn aſpero ſilicio, con q̃ ſe defiẽdan de las tẽtaciones. Eſte es el fieltro, eſte es el gauã mas a propoſito, para los caminãtes q̃ entre las varias tẽpeſtades, e infortunios deſta vida, caminamos para aquella celeſtial Hieruſalẽ. No nos deſdeñemos deſte habito humilde y groſſero en eſta peregrinacion: q̃ quãdo Dios tenga por bien q̃ (acabada la jornada de la vida preſente) entremos por las puertas de aq̃lla nr̃a ciudad, muy de otra eſtofa andaremos veſtidos: aqui, como de camino, y alla, como de rua, y de ciudad. Quãdo el Arca del viejo teſtamẽto andaua peregrinãdo por el deſierto, cubierta yua (como dicho es) de vn ſayal baxo y groſſero: pero deſpues de aſſentada y colocada entre los Cherubines del tẽplo, deſ-

Exod. 26. & 36.

nuda

nuda estaua de aq̃l sayal, y cubierta de oro resplãdeciẽte. El pobre Mardocheo, quãdo andaua fuera del alcaçar del Rey Assuero, de xerga estaua cubierto: mas para auer de eñtrar enel Palacio del Rey, vestido fue de brocado. El hi jo Prodigo (de quiẽ haze mẽciõ el Euangelio) estãdo desterrado de la casa de su padre, hãbriẽto viuia, pobre y andrajoso: pero en entrãdo por sus puertas, luego le vistio el padre del mejor vestido q̃ tenia, y le hizo vn sũptuoso cõbite. Todo esto nos significa y da a entẽder, q̃ el sieruo del Señor (q̃ es arca del nueuo testamẽto, y tẽplo del Espiritu sãcto) miẽtras durare la jornada y peregrinaciõ de la vida presente, no es mucho trabajo andar (como Mardocheo, fuera del alcaçar del Rey de gloria, y como otro hijo Prodigo, fuera dela casa desu padre celestial) vestido y cubierto de vn silicio y aspero sayal: si al cabo de la jornada espera cõ certidũbre de fè (como en efecto lo espera) renũciar el habito corruptible y penoso del cuerpo: y cõ el, todas las miserias y necessidades desta vida: y entrar enla casa de Dios, y viuir eternamẽte arreado y cõpuesto de vna vestidura de limpieza, y de vna estola de gloria. Este ornamẽto y atauio ofrece nuestro Redẽptor al justo, por el silicio y mortificacion de su cuerpo, quando dize. Hazed para vosotros vnos sacos, no como los de aca que se envejecen: sino vn thesoro en el cielo, que nunca tiene de faltar: donde ni llega el ladron a saltealle, ni la polilla a roerle y consumirle. Este pues es el vestido cõ que la muger Christiana ha de cubrir y mortificar su carne: cõ este freno ha de enfrenar esta cruenta bestia, porq̃ no se le desmãde y la despeñe: cõ estas trauas la ha de ligar porq̃ no la acozee: y cõ estas espuelas herir, porq̃ salga de harona, y no de con ella en el cieno de la torpeza: ni se muestre floxa y rebelde en los exercicios de la virtud. Y desta manera vendra

Luc. 15.

Luc. 12.

a sojuz-

a ſojuzgar y corregir, para gran bien ſuyo, eſta fiera enemiga, en otra manera incorregible e indomable.

Capitulo Sexto, De la crueldad de las mugeres.

1 C. Taci. l. 3. Lucian. in Prometh.

DIze Cornelio Tacito, que ſi las mugeres tienen potencia, ſon muy crueles: y Menãdro las yguala en crueldad con los Leones: y Papinio con las ſerpiẽtes: y Euripides, cõ las biuoras: y Luciano affirma, ſer las mugeres aſtutiſsimas para el mal. Quando la muger da en ſer cruel, es lo tan deueras, y tã temoſa en ſu paſsion, que no para ni ſoſsiega vn punto haſta darle alcance. Dize Zonaras, que por ſer mancebo de poca edad el Emperador Conſtãtino, ſu madre la Emperatriz Irene, gouernaua juntamente con el el Imperio: mandandolo ella todo con increyble ambicion. Tratãdoſe de caſar al Emperador cõ vna hija de Carlo Magno (vno de los mayores Principes del mundo) la madre lo eſtoruo: porque el hijo con el fauor del ſuegro, no ſe leuantaſſe con el Imperio. Como fueſſe ya de veynte años el Emperador, y ſu muger Maria y ſus familiares, le aguijoneaſſen a que tomaſſe a ſu cargo el Imperio, y tratasſen de como ſe haria: ſu madre lo ſupo, y hizo encarcelar, deſterrar, y açotar, a muchos que ſe hallo auer andado en aquellas tramas: y a el Emperador ſu hijo dixo mil denueſtos, y le priuo de ſalir de caſa: y tomo juramẽto militar a la gente de guerra, que en quanto ella viuieſſe, no recibirian a ſu hijo por Emperador: y lo jurarõ todos, ſino fueron los exercitos de Armenia. Apellidando algunos exercitos deſpues por el Emperador, la Emperatriz le ſaco donde fueſſe viſto: y el, ſintiẽdo mucho ſu encerramiento, echo a ſu madre de Palacio: aunq̃ deſpues

Zonar. to. 3.

por ſus

por sus ensayos della la boluio. Encarece Zonaras, q̃ por hazer Irene caer en odio y aborrecimiento al Emperador su hijo, le aconsejo que repudiasse a su muger Maria, y la hiziesse entrar en Religion, infamãdola que le auia querido dar toxico: y que se casasse cõ Theodota, su amiga. Todo lo qual el hizo ansi, por estar muy aficionado de Theodota: y no porque en la Emperatriz Maria huuiesse falta ninguna. Desseando la maluada Irene ver derrocado a su hijo, sucedio que saliendo entrambos por el Imperio, el supo auerle nacido vn hijo: y dexando a su madre, torno a ver a su muger. La resabida vieja, que quedo con la gente de guerra, la supo tan bien grangear, que todos se hizieron con ella contra el hijo: y porque no se le recreciesse algun peligro, sabiendose antes de ponerlo en obra, fueron de presto sobre el, y le sacaron los ojos, y aun le quisieron matar: mas echaronle en la carcel, donde murio: y fue cosa marauillosa, que por diez y siete dias, anduuo el Sol tenebroso, y como eclypsado: juzgando desto las gentes, que Dios priuaua de su luz a la tierra, en que la crudelissima madre cego al hijo: que es cosa que persuade lo q̃ se cuenta de los Poetas: que el Sol se escurecio quando Atroe mato los hijos de su hermano Tiestes, y se los dio a comer. Bien penso la ambiciosa Irene, que cõ su crueldad auia assegurado su Imperio, y que el castigo de Dios no vernia sobre ella, mas muy al reues le sucedio todo: porq̃ luego fue alçado Emperador Nizephoro, el qual, tratandola como ella merecia, la despojo de todos sus thesoros, y la embio desterrada a la Isla de Lesbos, donde murio, consumida de amargura y tristeza: cõsiderando en sus grandes maldades y crueldades, y en su gran miseria, infamia y desuentura.

Petr. Æmilia. li. 3.

Los Catharos Indos, establecieron vna ley, q̃ las mu- 2

geres fueſſen enterradas con los maridos: lo qual ordenaron, porque algunas mugeres auian muerto a ſus maridos con ponçoña, y de alli adelante por cauſa de aquella ley, ninguna queria matar aſu marido: antes en quanto podia cada vna dellas le procuraua la vida y ſalud: por ſer ciertas que no auian de durar mas ſus vidas que las de ſus maridos: ſino que juntamente auian de acabar con ellos. De Tulia Romana, cuenta Valerio Maximo, que yendo en vn carro, como ſe detuuieſſe el q̃ le guiaua, q̃ ella le pregũto la cauſa: y reſpondiendole, que porq̃ ſu padre Seruio Tulio eſtaua muerto en medio el camino: y no podia paſſar adelante, ſino fueſſe paſſando ſobre el, y enſangrentando en ſu ſangre las ruedas del carro: y que para euitar eſto, era neceſſario deſcender del carro, y deſuiarle a vna parte. Oydo eſto, dixo la crudeliſsima Tulia: Paſſa adelante, ſea por donde fuere, y no te detengas en eſſo. Y toda la prieſſa deſta mala hembra era, por verſe preſto en los braços de Tarquino, que era el que le auia muerto. Los hiſtoriadores Franceſes, ponen la muerte de la Reyna Bruni. childa, bien conforme aſus malos hechos. Entre ellos, eſ los mas enormes, el auer hecho matar a muchos principales, por ſolo ſatisfazer al odio que les tenia, y a ſu vengança: ſin perdonar la cruel hembra aſus propios padres, ni hijos, ni marido. Entre eſtos fue muerto y martyrizado ſan Deſiderio, Arçobiſpo de Viena, la de Francia: porque reprehendia las maldades deſta Reyna, y de Theodorico ſu nieto. El Rey Clotario, hijo del Rey Chilperico, cuñado que fue de Bunichilda: ofendido con ſus maldades, la hizo prender, y juzgandola en publica corte, deſpues de auerla mandado açotar, la truxeron feamente a la verguẽça ſobre vn camello: y al fin la arraſtrarõ, aſida a las colas de dos ferozes cauallos, que muy preſto la deſpedaçarõ.

Vale. Maxim. lib. 9.

Autores

Autores son desto, Adon, el Arçobispo de Viena, en sus Annales: y Roberto Gaguino. Assi acabo, con digna pena dessus maldades la Reyna Brunichilda, hija maluada para sus padres, muger traydora para su marido, madre cruel y fiera para sus hijos y nietos, Reyna aborrecible para sus subditos, y pestilẽcial y abominable para todos los estraños: y afrenta, e ignominia para todas las mugeres: en las quales comunmente tanto suele resplandecer la piedad y misericordia.

Adõ Arçobisp. en sus Annales. Roberto Gaguino.

Cuenta Iustino, y Apiano, que la maldita sierpe de Cleopatra, despues de auer muerto malamente a su marido Demetrio, Rey de Syria, y a su hijo Seleuco, que puso de su mano por Rey al otro hijo llamado Antiocho. Gupo: y no pudiendo lleuar la honra y gloria que en vna batalla auia ganado, venciendo como valeroso a su enemigo: y temiendose que de alli adelante no le ternia tã subjeto, ni ella seria tã tenida ni temida como ella desseaua, por assegurar sus temores, templo vn vasso de põçoña cõ que le matar en llegando: y como entrasse muy alegre y caluroso del camino, la piadosa madre le mando sacar vnas conseruas con que se refrescasse, y el vasso de ponçoña: mas el, teniendo auiso delo que passaua, so especie de buena criança, porfio que beuiesse ella primero: y como no quisiesse, el descubrio su traycion, y puniendole delãte el testigo de vista, la dixo: que pues ella negaua tener veneno, que con beuerlo se purgaria de tal infamia: y al fin se lo hizo beuer, y cayo muerta: con lo qual pago las muertes que contra razon auia dado, como cruel, a su hijo y marido. Qual este fue el caso de don Sancho, Conde de Castilla, que por quererle matar con toxico, su madre, se le hizo beuer, y ella murio: y el, en penitencia deste pecado, hizo el Monasterio de Oña.

3 Iustinus.

Capitulo Septimo, De los daños que por mugeres han venido al mundo.

1 COsa es muy llana, y de todos bien sabida, que por complazer Adan a nuestra madre Eua, quãdo le pidio que comiesse de la fruta del arbol vedado: fue echado Adan del parayso, y todo el humanal linage condenado a muerte. Pues si con Dictis Cretense, y con Maximo Tyro: y Ouidio, se quisieren desplegar antiguallas, hallar se ha q̃ las mas famosas guerras del mundo, fueron rebueltas por mugeres: por Theano, la Thebana, y por Magisto, la Phocence: dizen Pausanias y Atheneo, y otros, que sus ciudades anduuieron en guerras de a diez años: y que por la primera, destruyeron los Thebanos a los Phocenses, y por la segunda, los Phocenses a los Cyrrheos, que se las auian robado. Por ventura entre los Argiuos, y los Phenizes, no huuo grandes rebueltas: porque los Phenices que con su buhoneria fueron a Argos, y se lleuaron a la buelta a Iô, hija de Inaco, primero Rey de los Argiuos: en tiẽpo que Isaac andaua en los setenta años de su vida, y a tres mil y dozientos y cincuenta años del mundo criado (segun Eusebio) poco mas o menos. Como para vengança de tal afrenta, passaron los Griegos de Candia en Phenicia, y se lleuarõ a Europa, hija del Rey Agenor, seyscientos y cincuenta años despues del otro: y ansi fueron las enemistades mas encẽdidas. En la parte del Norte, diez, o doze años despues de lo dicho, los Argonautas cõ Iasson robarõ a Medea, y cobraron a los Colcos por enemigos. Ochẽta años despues desto, passõ de Asia a Grecia Paris, y se lleuo hurrada a Helena, muger del Rey Menelao: y por ella se juntaron quarenta y siete Principes, la flor de toda la Grecia, y yendo sobre Troya, la abrasarõ y sepultarõ sus cenizas, con total derra-

Dictis l. 2. bell. Troya. Max. Tirio. ser. 2. Ouid. li. 2. Elegi. Paus. li. 9. Atheneus, li. 13. c. 4.

Eusebius Cesarien.

derramamiẽto de la inclita ſangre de Dardano. En Italia, a penas eſtaua ſeca la cal de los muros de Roma, quando por el rapto de las Sabinas, ſe huuiera de perder el nombre de Roma, con todos los ſuyos. Deſpues, por amor de Lucrecia, fueron echados los Reyes de Roma: que haſta oy, nunca ſono mas el nombra Real. Tambien en Roma fue anulado el decenvirato, y criado el Tribunato de la plebe: por auer querido el decenviro Apio Claudio, forçar la donzella Virginea: a la qual, ſu propio padre mato a puñaladas, por la librar de tal afrenta. En Eſpaña fue agotada la glorioſa ſangre de los Godos, por la amiſtad del Rey don Rodrigo, con la Caua, hija del Conde Iulian, y deſde entonces quedo Eſpaña en poder de los Moros, con los quales ſe continuaron ochocientos años de guerra cruel y porfiada, dentro de Eſpaña: que fue la mayor cõtienda que ſe halla, deſde que el mũdo ſe crio, en quantas hiſtorias ſabemos, de vna nacio contra otra: y la que con mas enojos ſe trato, y donde mas valentias y hazañas paſſaron: començandoſe de nueſtra parte deſpues de tan gran aduerſidad, y con tan poca gente y aparejos, contra la mayor puiança y poderio, que en aquellos tiempos auia ſobre la tierra: que fue la multitud deſtos Alarabes: haſta q̃ por los Catholicos Reyes don Fernando y doña Iſabel, fueron acabados de vencer, y echados de Eſpaña.

Abraſado ſe auia en fuego y põçoña Hercules Etco, quando preguntado, quien le pudo matar, y con tan horrenda: auiendo el vaſtado a quitar del mundo quantos tyranos en el auia: reſpondio co vn quexoſo toſpiro: que moria por engano de vna muger, y que para matar a Hercules (aun con ſer medio inmortal) bien vaſtauã las tramas de vna muger ayrada. Cõ eſtas tales artes, Sãſon, 2 Seneca, in Her. Æte.

juez de el pueblo de Dios, fue trasquilado, ciego, y preso en el regazo de su amiga Dalida, y entregado a sus enemi-
3. Regũ. 11. gos, y escarnecido de todos. Agamenon, por Clitenestra fue muerto, y desheredado, perdido y deshonrado. Que se puede sentir de la tan alabada sabiduria de Salomon, por la Escriptura: pues por darse a mugeres, quedo como entontezido: y vino a tanto mal, como adorar a los idolos, y en ellos a los demonios: con grande injuria de su
Surius in historia. criador? Hẽrique octauo, Rey de Inglaterra, se mostro tã fauorcedor y amigo de la Religiõ Christiana, q̃ el Papa Leõ le dio titulo de defensor de la fè, por el libro Catholico q̃ escriuio, de los Sacramẽtos, cõtra Luthero: y despues, por casar cõ la deshonestissima Ana Bolena, de quiẽ estaua muy enamorado, vino a cargarse de heregias, y a cometer grãdes sacrilegios y maldades: inficionãdo todo su Reyno cõ sus errores y heregias, y yendo cada dia de mal en peor: y despues dãdole ella el pago q̃ merecia, por auerse apartado contra toda razõ y justicia, de la bẽdita Reyna Cathalina, fue hallada la Ana Bolena auer adulterado cõ muchos: por lo qual el Rey la hizo degollar.

3 De los exẽplos referidos de desastres acaecidos por mugeres, podemos sacar euidẽte argumẽto, para aprouaciõ de la honra que al valor femenil se deue: que no todo lo malo que por su ocasion sucede, se les deue imputar: antes prueua Isocrates, hablãdo de el de Helena, que
Hipol. de laudibus Helenç. es prueua de su valor. Sino, aduiertase biẽ, como por auer los Messenios, violado las cincuenta donzellas Lacedemonicas, que yuã en romeria al templo de Diana, se mataron ellas; no pudiendo sufrir verse ansi afrentadas: lo
Pausa. li. 4 Heraclides de Pol liti. qual cuentan Pausanias, y Heraclides, con san Hieronymo: y los Lacedemonios reboluieron por ellas guerras, que duraron muchos años, y costaron muchos millares de vidas.

de vidas. Por auer muerto el tyrano Aristoclides ala casta donzella Estimphalida, por negarle su amor, toda Arcadia puso en armas sus ciudades, y se vio en mucho peligro la Prouincia del Peloponeso. Y hasta lo que dixe de Theano Latebana, y de Magisto, es en honra de las mugeres: porq̃ ellas no tuuieron culpa en los males q̃ por ellas sucedieron: pues ellas, estando quietas y agenas de mal, fueron robadas y agrauiadas de los hombres: lo qual fue causa de tantos males: de manera que ellos los començaron y acabaron, por solo atender a su gusto, como bestias furiosas. Hiero.l.1. cõt.Ioue.

Capitulo Octauo, De las malas y perjudiciales terzerias.

MVcho abomina Dios al mal consejero, como a quien tiene officio de Satanas: tanto, que al demonio que puso en la boca de la serpiente aquellas falsas palabras con que engaño a nuestra madre Eua, le puso luego en el infierno: y a la serpiente (con ser bestia) solo porque siruio de instrumento de este engaño, la castigo, cõ que siempre ande abatida y arrastrada, pecho por tierra. Y si ser instrumento para mal, aunque no aya sido causa para ello, ni lo sepa, ni entienda, como la serpiente no lo entendio, es castigado tan rigurosamente: que castigo sera el q̃ se hiziere cõtra aquel que con su propia malicia y dañada intencion, compone las falsas y halagueñas palabras, para engañar a su proximo, y derribarle del hõroso y quieto estado en que viuia, a vn estado infame y vil, no solo en los ojos de Dios, sino en los de todas las gẽtes? Si Christo, Redemptor y Señor nuestro, reprehendio asperamente al Apostol san Pedro, porque, mouido de piedad, y del grande amor q̃ le tenia, I

le aconsejaua q̃ no muriesse: q̃ hara al mal Christiano, q̃ oluidado de la justicia de Dios, con sus malas terzerias, persuade a la honesta muger se haga enemiga de Dios, y le buelua las espaldas, y haga rostro á vn mal hõbre, lleno de falsos prometimientos y engaños, que solo procura su perdiciõ, e infamia: y como vano y sin temor de Dios, poderse preciar, que es amado de fulana, muger principal, y que ha hecho por el lo posible: pareciendole que aumẽta su honor y credito, con publicar la deshonra de la triste que del se fio. Gran lastima es, ver que no aya ciudad ni pueblo grande, ni aun aldea pequeña de muy cõtados vezinos, que no este llena destos infernales ministros: q̃ sin ser buscados se declaran y ofrecen a hazer todo mal. Y ay algunas personas de tan poco juyzio, q̃ dizen no ser baxeza el vsar dé tal officio, no haziendolo por interesse: como si por esta ocasion, fuesse menor el pecado que cõtra Dios cometen, y el daño que han hecho a la persona que han persuadido y allanado: o por esta causa no fuessen dignas del infame nõbre de alcahuetas, adquirido sin ser constreñidas de la necessidad, sino de puro vicio. Y cõ esta falsa salua, de q̃ no es vileza, sino hazer amistad: porq̃ el negocio no venga a manos de alguna vil muger que lo descubra, se atreuen algunas honradas matronas a entender en esto: no considerando que en ello descubrẽ quales fueron las costumbres de su juuentud, y los aparejos que hazen para dar cuenta a Dios, pues estan cerca de la partida: y como en hazer lo que hazen, se muestran ingratas a los beneficios y mercedes que Dios les ha hecho, de hõra, salud, y hazienda, y de los demas bienes de que gozan: y como podria ser, que por el tal pecado escãdaloso, Dios las despoyesse dello, como a incapazes de tanto bien y honor. O almas desalmadas, las que assi viuen de ayudar al demo-

al demonio, inquietando las conciencias agenas: que gozauan de la tranquilidad y sossiego, que a la limpia castidad acompaña.

Los que mas abũdan en este vicio, son los Principes y gente poderosa del mundo: a los quales nunca faltã pages de pecados, ni correos ofrecidos a pũto, que les vayã por ellas: como los truxo Dauid para solicitar a Bersabe. Ni tampoco les falta quien les facilite las cosas muy arduas y dificultosas: como lo hizo Ionadab, amigo de Amnon, aconsejandole, que para alcançar a la hermosissima Thamar, su hermana, por la qual el moria de amores, le hiziesse malo, y pidiesse a su padre Dauid, quando le visitasse, que mandasse que viniesse alli Thamar, y le hiziesse cierta beuida: porque le seria de grande regalo y aliuio a su enfermedad: y haziendolo assi, Ammon, venida la donzella por este orden, la forçó: costandole esta maldad, no menos que la vida. Assimismo por el consejo y traça del astuto Achitophel, trato Absalon con las mugeres de su padre Dauid: y cometio cõ ellas tan abominable incesto. Los soldados del Capitan Holofernes, en viendo enel cãpo a la hermosa Iudith, luego la dedicaron a su Capitan, y con grande contento la pusieron delante de su presencia, combidandole cõ ella. Los cortesanos de el Rey Pharaon, en Egypto, hizieron lo mesmo, quando al pũto que vieron a la hermosissima Sara, le encarecierõ su estremada belleza: y de improviso se la lleuaron a su Palacio, para que della vsasse. Donde para librar de afrenta a estas dos sãctas mugeres, hizo Dios sus marauillosas hazañas. Cuẽta Paulo Emilio, que Alerheo, gran señor Borgoñon, temiendo ser castigado de Clotario, Rey de Frãcia, por auer le muerto a Herpon, su Gouernador, porque zelaua la virtud: perluadio a Leodemundo, Obispo Seduñense, que di-

2

2. Reg. 11. & 13.

2. Reg. 16.

Iudith. 10.

Paul. Emi. de Gestis Francorũ.

Aymoin° li.4.de Gestis Frãco.

xesse a la Reyna Bertruda, muger de el Rey Clotario, que el sabia por muy cierto que el Rey auia de fallecer aquel año, y q̃ ella acertaria en embiar sus thesoros a la ciudad de Seduno, cabeça de su Obispado, donde el se los guardaria: y que Aletheo, de la sangre de los Reyes de Borgoña, la prometia que dexaria la muger que tenia, y se casaria con ella, y que ambos serian Reyes de Francia. La noble Reyna se hallo muy afrẽtada, de que vn ecclesiastico vsasse de tal alcahueteria, y se le huuiesse atreuido a tal: y assi al punto se fue para el Rey, y le cõto la fabula: y el Rey mando venir a Aletheo a la villa de Massolaco, donde delante de los grandes de su Reyno, le conuencio de aquella traycion, y le hizo matar. Y queriẽdo hazer lo mesmo del Obispo, por ruegos de muchos buenos: y señaladamẽte del Abbad Austrasio, le huuo de perdonar: mandandole que no saliesse jamas de su Diocesi.

3 Ioseph.18. Antiq.c.4 Egesip. li. 2.cap.4.

Iosepho, y Egesipo, dizen, que vn noble Romano, llamado Saturnino, tenia por muger a vna delas principales Romanas, en linage, renta, y hermosura, y mucho mas en honestidad: y como vn mãcebo Romano, y noble, llamado Decio Mundo, anduuiesse enamorado della, y ella le desechasse, cõ doziẽtas mil drachmas q̃ la daua: el vino a enfermar, y a se querer dexar morir de hãbre. Esta su determinaciõ fue entẽdida por vna esclaua de su padre, llamada Ida, y muy maestra en tales tramas, q̃ le animo a no se dexar morir: y le prometio q̃ cõseguiria sus desseos, si la daua cincuenta mil drachmas para negociarlo, y el se las dio. Ida, supo como Paulina (q̃ assi se llamaua la muger de Saturnino) era muy deuota de la religiõ del templo de la diosa Isis: y fuese para algunos de los sacerdotes de aquel templo, y les descubrio debaxo de secreto el amor de Decio Mundo, para cõ Paulina: y les mostro las veynte

y cinco

y cinco mil drachmas q̃ les daria, porque diessen ordē como Decio effectuasse su desseo. El mas antiguo de los sacerdotes se fue a Paulina, y le reuelo como el dios Anubis, hijo de la su diosa Isis, enamorado della, la queria tener en su templo alguna noche: por tāto, q̃ luego se aparejasse. Ella, q̃ con la honestidad de su pensamiento, y cō la religion q̃ fingia el taymado sacerdote, no juzgaua mal, y q̃ en virtud de los errores de su creencia, tenia que sus dioses auian sido primero hombres, holgo dello: y lo dixo a sus vezinas, y a su marido: el qual se tuuo por muy dichoso por ello: y lleuada al tēplo, y dexada sola en su lecho, Decio, q̃ estaua dētro, se fue a ella, y dixo ser Anubis, y assi la escarnecio. A la mañana se torno Paulina para su casa: y al tercero dia se encontro en vna calle Decio cō ella, y la dixo, como auia ahorrado las doziētas mil drachmas, y con falso nombre de Anubis, la auia tenido en su poder: con lo qual ella quedo como muerta: y se fue a su marido, contandole la traycion, y demandandole vengança. Saturnino, lastimado de tal afrenta, y doliendose de la amargura y confusion de su muger, que le llegaua a la muerte, se quexo al Emperador Tyberio, pidiendole justicia. El Emperador mando prender a los sacerdotes, y a la esclaua Ida, y auiendo confessado su delicto, los hizo ahorcar por alcahuetes: y mando echar en el rio Tiber la estatua de Isis, y derrocarle el templo donde tal pecado se auia cometido: y a Decio, aunque merecia mucha mayor pena, pues fue adultero y sacrilego, y desuergonçado afrentador de la honesta matrona, dandoselo en rostro: no le dio mas pena de desterrarle, diziendo, que peco forçado de amor. La historia Ecclesiastica, y san Antonino de Florencia, escriuen semejantes delictos, que fueron cometidos en el templo de Saturno, en la ciudad

Hist. Eccl. li. 11. c. 25.

Antoni. 2. p. tit. 8. c. 6. §. 2. ciudad de Alexandria, y semejantes castigos con afrenta de muchos.

Ioan Boccio. 4 De la vil lauandera Philipa de Catania, dize Ioan Bocacio, que a necessidad, y por ser moça bien agestada y de buen donayre, fue recebida por ama de vn hijo de Ruberto, Duque de Calabria, y de la Duquessa Violante: y quedandose despues de la criança del Infante en su seruicio, caso, y embiudo, quedando con gran riqueza y muy leuantada. Y como Philipa fuesse muy grã maestra de hazer afeytes, y letuarios, y en esto siruiesse a la Reyna, muger de Ruberto (q̃ ya era Rey̅ de Napoles) y por estas causas fuesse muy acepta en Palacio: no mirando a su ruyn principio, ni a ser falta de virtudes, sino a su edad, y al ser muy tesabida, fue hecha maestra y aya de la Infanta doña Ioana, hija de Carolo, y nieta del Rey Ruberto, que despues fue heredera del Reyno. La qual, como se casasse cõ Andrea, hijo del Rey de Vngria, y quedassen por herederos del Reyno, viuio muy desauenida con su marido el Rey Andrea: que para esto bastara el tener por aya y consejera a la bendita Philipa, quãdo la Reyna Ioana no fuera de tan malos siniestros. Queriendo Philipa apoderarse mas de la Reyna, por su medianeria la Reyna se vino a reboluer con Ruberto, hijo de esta Philipa: y con esto andauan madre y hijo tan leuantados, y senores del Reyno, que todos dezian, ser ellos los Reyes. Fueron tan malos los consejos de Philipa, que hizo q̃ la deshonesta Reyna, mandasse ahorcar de vn corredor al Rey Andrea, su marido, tomãdole en vn aposento durmiẽdo: y a la Reyna truxo a morir la mesma muerte que ella auia dado a su marido. Y la maluada Philipa, despues de muchos tormentos y afrẽtas, fue herida con escorpiones de fuego, y muerta assi, la desquartizaron y quemarõ: haziendo lo mismo cõ su hijo

su hijo Ruberto, y vna su hija llamada Sancha, que ya era Condesla. Cuēta Herodoto, que como Micernio, Rey de Egypto, anduuiesse muy enamorado de vna hija suya dōzella, y ella se le defendiesse como deuia: entediēdo veynte donzellas que la seruian, la voluntad del Rey, con la mucha solicitud que pusieron, alcançó el mal Rey lo q̄ della pretendia: mas sabido de la Reyna su muger, la gran culpa que las donzellas auian tenido, las hizo cortar a todas las manos: y muerta la hija, se le labro vn sumptuoso sepulchro, poniendo en el contorno del muy al viuo, los retratos de las veynte donzellas cō sus manos cortadas: paraque su castigo quedasse por exemplo para siēpre. Y por la mayor parte se sacā deste mal officio aquestas medras. Herod. de Musis.

Dize Bonfinio, que el Rey Andres, antes que partiesse de su Reyno de Vngria, para la cōquista de la tierra santa de Hierusalem, dio su authoridad a vno de los principales de todo el, paraq̄ se le gouernasse, y tuuiesse cargo de la Reyna su muger y hijos, en tāto q̄ el tornaua. El Gouernador se llamaua Bābano, y era hōbre digno de ser puesto en tal ministerio: y porq̄ la Reyna Gertruda se hallaua sola por la ausencia del Rey: el mādaua a su muger q̄ estuuiesse muchas vezes con ella, y la regozijasse y siruiesse. Acontecio que vn hermano de la Reyna baxo de Alemania, por la acōpañar en aquella ausencia del Rey: y como conuersasse con la muger de Bābano (muy hermosa y honesta) en la camara de la Reyna, se vino a enamorar della muy apassionadamente: y comunicandolo con la Reyna su hermana, ella como muger poco aduertida, dio orden como su hermano alcançasse y deshonrasse aquella honrada y honesta señora: la qual, derretida en lagrimas, lo dixo a su marido: y el, dissimulando su ferozidad, se fue a la camara de la Reyna, y la mato a puñaladas. y diziendo

5 Refierelo F. Io. de Pineda, en su Monarch. li. 15. Bonfini. li. 7. Decad. 2

publi-

publicamente lo que auia hecho, y el porque, tomo la posta para yr al Rey Andres, q̃ sabia estar aun en Constantinopla, y dixole lo q̃ dexaua hecho, y la causa dello: y mostrandole el puñal con la sangre de la Reyna, le pidio, q̃ si no le parecia auer hecho lo q̃ deuia sobre tal deshõra, le matasse cõ el: mas q̃ si juzgaua q̃ hiziera biẽ, le diesse por libre: porque de qualquier manera constasse a todos, que era Rey amigo de justicia, con cuya confiança se auia venido a poner en sus manos. El Rey se mostro ministro digno de tal officio, pues quanto la muerte afrentosa de la Reyna su muger le pudo alterar, le sossego la razon con que se mouio el matador a hazer tal cosa: cuya informacion juzgaua ser verdadera, auiendosele venido a su presencia, pudiẽdole alborotar el Reyno, o alomenos poner se en saluo: y cõfirmãdole enel officio de Gouernador, le mãdo tornar a regir el Reyno: diziẽdo q̃ quãdo boluiesse dela tierra sancta, le juzgaria: y todos los Choronistas cõuienẽ como en cosa cierta, q̃ los decẽdiẽtes de Bãbano fueron muertos por los hijos de la Reyna, q̃ vẽgarõ su muerte. Mucho debriã escarmẽtar en este riguroso castigo dela Reyna Gertruda, los que semejantes officios hazen.

6 Hist. Ingle. de Henrique. VIII.

Auiẽdose aficionado la Reyna Ana Bolena muger de Hẽrique octauo, Rey de Inglaterra, de vn hõbre baxo, llamado Marcos, hijo de vn carpintero, por ser biẽ dispuesto, y estremado musico, y dãçãte: desseandose ver cõ el, comunico este sentimiẽto a vna vieja llamada Margarita, q̃ seruia en su camara. Estãdo ausente el Rey, parecio a Margarita era buena ocasiõ para poder dar cõplẽto a su señora la Reyna (en lo q̃ tã caro le costo) viẽdo q̃ las demas estauan vna noche dãçãdo, y Marcos les tañia cõ otros musicos, allegãdose a el le dixo baxito, q̃ se fuesse cõ ella: y haziendolo ansi, le metio en vna alacena, donde ella tenia a mano algu-

no algunas conseruas, para quando la Reyna las pedia: y tornando a la sala, hizo del ojo a la Reyna: y ella fingiendo sentirse mal dispuesta, mando cessar las dãças, y se fue a su camara: y la vieja le dixo como tenia a Marcos en el alacena, y que despues de acostada, la podria mãdar lleuar alguna conserua, y que entonces ella traeria consigo a Marcos. Quando parecio que todos dormian, la vieja lleuo a Marcos, y le dexo con la Reyna: y por el mesmo ordẽ se comunicaron otras noches. O porque la Reyna con las grandes mercedes q̃ a Marcos hazia, fue de muchos embidiado y murmurado: o porque (como dize Surio) auia la Reyna reprehẽdido asperamẽte a vna su criada, que tenia ruynes amistades con vno: aquella, en vengança, descubrio sus adulterios. Vinolo el Rey a saber y aueriguar, q̃ la Reyna no solo andaua con Marcos; sino tambien con tres caualleros: y vn Duque, hermano dela misma Reyna, a todos los quales hazia el mejor terzio q̃ podia la traydora Margarita. Y siendo todos presos, primero q̃ la Reyna y sus galanes fuessẽ degollados, fue quemada la mala y pestilẽcial vieja, despues de auer cõfessado, los adulterios y maldades de su señora. Esta maluada Margarita, fue traydora contra Dios, y contra su alma, y cõtra el Rey, y contra el Reyno, y contra la misma Reyna: pues metida sobre cõfiança en la camara Real, fue la tramadora dela mayor traycion que se pudo hazer en el Real Palacio. Los Principes q̃ cõ los regalos sõ cõbatidos a diuersos desseos, mucho deuẽ de procurar ser buenos, o sino puedẽ hazer q̃ la sensualidad no los incline a mal, debriã esforçarse ala vẽcer: y si a solas no se atreuẽ, tẽgã criados y criadas de aprouadas viujẽdas, que los retraygan con su virtud de hazer mal (que aun Diodoro Siculo dize, auerlo ansi guardado los antiquissimos Reyes de Egypto, por ley de aquel Reyno. Laur. Sur. Diod. Sic.

Reyno) y que con ſus conſejos alumbren ſu razon, para que no cometan ſinrazones.

7 O y como ſi la muger honrada conſideraſſe, que anſi como el Angel de Dios tomo por inſtrumento para dar Nume. 22. vn buen conſejo al Prophēta Balan, a vna jumēta, animal ſimple y ſin malicia, vtil y prouechoſo con ſu cōtinua ſubjecion y trabajo: que aſsi Satanas tomo por inſtrumento para engañar a Eua, a la ocioſa y deſaprouechada ſerpiente, animal indomito, lleno de malicia, ponçoña, y engaños: y q̄ aſsi meſmo elige Satanas para hazer q̄ pierdā cō ſus malas medianerias ſu honeſtidad y honor, a las mas ruynes y ocioſas mugeres, ſin prouecho en coſa de virtud, enemigas del trabajo, y llenas de falſedades y enredos: y como las temerian, y ſe guardarian dellas. En el fuero q̄ el Rey don Alonſo, el de las Nauas, dio a Baeza, hizo eſta ley, contra las que vſan deſtas malas terzerias, que dize aſsi. Las medianeras, o alcahuetas, ſean quemadas: y ſi negaren, ſaluenſe por la prueua del fierro caliente. Ley juſtiſsima, y que debria vſarſe muchas vezes: porq̄ eſtas ſon las que hazen perder caſamiento, a las triſtes donzellas q̄ las creen: las que ponen en perpetua diſcordia a las bien caſadas, con ſus maridos, y a peligros de muerte: y algunas vezes ſe la cauſan: las que hazen que ſeā deshonra de ſus linages, y oprobrios del pueblo: y q̄ todos moſen deſu hermoſura y atauios, y de ſus riquezas y nobleza, por verlo todo tan aſqueroſo y mal empleado con ſu deshoneſtidad. Eſtas ſon las que para reduzirlas a ſus ruynes conſejos, primero las venden al cauallero, y otro dia al hidalgo, y luego al official, y a quantos ſe les antoja: ſin atreuerſe la triſte muger que vna vez ha ſido engañada, a contradezir ſus injuſtos ruegos y peticiones, aunque les ſea muy amargo el verſe aſsi rendidas a tan infame ſubjecion: por

temor

temor de q̃ la vil medianera no la descubra: lo qual ella haze con tanta facilidad, q̃ ninguna persona de ruyn cõsciencia, dessea saber della quãtas y quales son las trauiesas y ruynes mugeres de su arãzel, q̃ ella con seys reales q̃ le metan en la mano no se lo diga, mas cumplidamente q̃ lo sabe. Pues aduiertan las donzellas que dessean casarse bien: y las casadas que estiman su honor y buena fama, y que quieren que sus hijos queden con apellido de hijos de buenos padres (con solo lo qual y su virtud, muchos se auentajan en ventura a otros mas poderosos) si cõuiene seguir los cõsejos de estas malas hembras, y sujetarse assi a su voluntad, y a tantas desuenturas como aqui se han representado, y a muchas mas que suelen suceder: y echarã de ver como es menor mal la muerte, que verse en tan mal estado y captiuerio del demonio.

Capitulo Nouo, Del vicio de las afeytes.

BIen y prudentemẽte acõseja acerca de vn Poeta antiguo, vn padre, a su hija, y dize. No tengas hija aficiõ con los oros: ni rodees tu cuello cõ perlas, o con jacintos: cõ que las de poco saber se desuanecẽ. Ninguna necessidad tienes de este vano ornamento, ni tampoco te mires al espejo para componerte la cara, ni cõ diuersas maneras de laços enlaces tus cabellos: ni te alcoholes con negro los ojos, ni te colorees las mexillas: que la naturaleza no fue escassa con las mugeres, ni les dio cuerpo menos hermoso de lo que se les deue, o cõuiene. Cierta cosa es q̃ la hermosura no cõsiste tãto en el escogido color, quanto en que las faciones seã bien figuradas, cada vna de por si: y todas entre si mismas proporcionadas. Y ya que el afeyte haga engaño en

la color, esta claro que no puede poner emienda en las figuras: pues ni ensancha la frente angosta, ni los ojos pequeños los engrandece, ni corrige la boca desbaratada. Y si dizen, que vale mucho el buen color: yo pregunto, a quien vale? Porque las buenas figuras, aunque sean morenas, son hermosas: y no se si mas hermosas que siendo blancas: las de malas figuras, aunq̃ se transformen en nieue, al fin quedan feas: y si dizen que menos feas, es engaño: Porq̃ antes del barniz, si erã feas, estauan limpias: mas despues del, quedan feas y suzias: q̃ es la mas aborrecible fealdad de todas. Pero valga mucho el buen color, si de veras es buẽ color: mas este, ni es buẽ color, ni casi lo es: sino vn engaño de color, q̃ todos lo conocẽ: y vna postura q̃ por momẽtos se cae, y vn asco q̃ a todos ofende, y vna burla q̃ promete vno, y da otro: y q̃ afea y ensuzia. Y assi es locura, poner nombre de bien, a lo q̃ es mal, y trabajarse en su daño: y buscar con su tormẽto ser aborrecidas. Que es el fin del aderecço y dela cura del rostro, sino el parecer biẽ, y agradar a los miradores? Pues quien es tan falto, q̃ destos adouios se agrade? O quiẽ ay q̃ no los condene? O quiẽ es tã ageno de razõ, q̃ juzgue por hermosura del rostro, lo q̃ claramẽte vee q̃ no es del rostro: sino sobrepuesto, añadido, y ageno? Dize Dios por Hieremias: Aunq̃ te rodees de purpura, y te enjoyes con oro, y te pintes los ojos cõ alcohol: vana es tu hermosura. Mas q̃ descõcierto tã grãde, q̃ el cauallo y el paxaro, y los demas animales todos, de la yerua y del prado salgan alindados, cada vno cõ su propio aderecço: el cauallo con crines, el paxaro cõ diuersas pinturas, y todos con su natural color: y q̃ la muger, como de peor condicion que las bestias, se tenga a si mesma en tanto grado por fea, que aya menester hermosura postiza, comprada y sobrepuesta? Preciadoras de lo

Hierem.

hermoso

hermoso del rostro, y no cuydadosas de lo feo del coraçon. Porque sin duda, como el hierro en la cara del esclauo, muestra que es fugitiuo: assi las floridas pinturas del rostro son señal y pregon de deshonestidad.

Pues que diremos del mal del engañar y fingir, a 2
que se hazen: y como en cierta manera se ensayan y acostumbran en esto? Aunque esta razon no es tanto paraque las mugeres se persuadan que es malo afeytarse, quanto paraque los maridos conozcan quan obligados estan a no consentir que se afeyten. Porque han de entender, que alli comiençan a mostrarseles otras de lo que son, y a encubrilles la verdad: y alli comiençan a tentarles la condicion, y a hazerlos al engaño: y como los hallaren pacientes en esto, assi subiran a engaños mayores. Biẽ dize Aristoteles en este mismo proposito, q̃ como en la vida y costumbres, la muger con el marido ha de andar sencilla y sin engaño: assi en el rostro y los adereços del, ha de ser pura y sin afeyte. Porq̃ la buena, en ninguna cosa ha de engañar a aquel con quien viue: si quiere conseruar el amor: cuyo fundamẽto es, la claridad, y la verdad, y el no encubrirse los que se aman en nada. Que assi como no es posible mezclarse dos aguas oloroſas, mientras estan en sus redomas cada vna: assi en tanto que la muger cierra el animo con la encubierta del fingimiento, y con la postura y afeytes, esconde el rostro: entre su marido y ella, no se puede mezclar amor verdadero. Porque si damos caso que el marido la ame assi: claro es que no la ama a ella en este caso, sino a la mascara pintada que se parece: y es como si amasse en la farsa al q̃ representa vna donzella hermosa. Y por otra parte, ella viendose amada desta manera: por el mismo caso no le ama a el, antes le comiẽça a tener en poco, y en el coraçõ se rie del, y le desprecia,

y conoce quã facil es engañarle, y al fin le engaña, y le carga: y esto es muy digno de considerar, y mas lo q̃ se sigue tras esto, que es, el daño de la conscíencia. Hablando so-

S.Ambro. bre estos afeytes el glorioso Doctor san Ambrosio, dize: De aqui nace aquello que es via, e incentiuo de vicios, q̃ las mugeres, temiẽdo desagradar a los hõbres, se pintã las caras cõ agenos colores: y en el adulterio q̃ hazẽ de su cara, se ensayã para el adulterio q̃ desseã hazer de su persona. Di muger, que mejor juez de tu fealdad podemos hallar, que a ti mesma, pues temes ser vista qual eres? Si eres hermosa, porque con el afeyte te encubres? Si fea y disforme, porque te nos mientes hermosa, pues ni te engañas a ti, ni del engaño ageno sacas fruto? Porque el otro en ti afeytada, no ama a ti, sino a otra: y tu no quieres como otra ser amada. Enseñasle en ti a ser adultero, y si pone en otra su amor, recibes pena y enojo. Mala maestra eres contra ti mesma. Mas tolerable en parte es ser adultera, que andar afeytada: porque alli se corrompe la castidad, y aqui la misma naturaleza. Estas son palabras de san Ambrosio. No consideran las miserables que con añadir lo postizo, destruyen lo hermoso, natural y propio: y no veen que matizandose cada dia, y estirandose el cuero, y emplastandose cõ mezclas diuersas, secan el cuero, y cõsumen la carne: y con el exceso de los corrosiuos marchitan la flor propia: y ansi vienen a tornarse amarillas, y hazerse dispuestas y faciles a que la enfermedad se las lleue, por tener con los afeytes la carne que sobrepintan gastada: y vienẽ a deshonrar al fabricador de los hõbres, como quien no repartio la hermosura como deuia: y sõ cõ razõ inutiles para cuydar por su casa, porq̃ sõ como cosas pintadas assentadas, para no mas de ser vistas, y no hechas para ser caseras cuydadosas. Porlo qual aq̃lla biẽ consi-

consideradla muger acerca del Poeta comico, dize. Que hecho podremos hazer las mugeres que de precio sea, o de valor, pues repintãdonos y enfloreciẽdonos cada dia, borramos de nosotras mismas la imagen de las mugeres valerosas: y no seruimos sino de trastos de casa, y de estro pieçospara los maridos, y de oprobrio y afrenta de nuestros hijos? Muy a la clara condena este mal el Apostol S. Pedro, diziendo: Las mugeres esten sujetas a sus maridos, las quales, ni traygan por defuera descubiertos los cabellos, ni se cerquen de oro, ni se adornen con adereço de vestiduras preciosas, sino su adereço sea en el hombre interior, que esta en el coraçon escondido, la enterez y el espiritu quieto y modesto, el qual es de precio en los ojos de Dios: que desta manera en otro tiempo, se adereçauã aquellas santas mugeres.

Entre otras leyes que dio Licurgo a los de Lacedemonia, fue vna, prohibir los afeytes: y paraq̃ esto inuiolablemente se guardasse, mando desterrar a los officiales y mercaderes que trataua dellos. Refiriẽdo los Bragmanos a Alexandro Magno en vna carta que le escriuieron, las costumbres, de su tierra, dixeron: Nuestras mugeres no se atauian, ni tampoco se afeytan: porque quiẽ ha de corregir lo que hizo naturaleza? Dize Xenophonte que entre las cosas que Ischomacho amonesto a su muger, sobre que no vsasse de los afeytes, fue esta: que el afeytarse para si mesma, era impertinente: y para el, a quien auia ella de procurar parecer bien, era ofensiuo: porque si las bestias se tienen amor, y engendran sus hijos, sin que aya de por medio mas de la inclinacion natural: no sera menos entre los hombres, que son muy mas inclinados a la generacion. En los ojos de los hombres prudentes, mas hermosas son las mugeres, y mas amables, que se contentan

3

Xenoph. in Econo.

con la hermosura que les dio naturaleza, que con las que les puede dar el arte: sophisticando sus rostros cõ mudas de aguas, albayaldes, y xabõzillos, cẽteno cozido, y cõ vnturillas y adobos. Los quales quãdo se mezclã cõ el sudor q̃ ellos mismos causan: engẽdrã mal olor, y danan la dẽtadura, y estragan y enuejecen el rostro: y parecen retablos mal pintados, y q̃ se les corre el jalde, y los colores de las pinturas. Lo qual es cosa tã odiosa, q̃ da este cõsejo el Eccleſiastico: Aparta tu rostro de la muger afeytada. Cuenta Galeno vna graciosa burla que la hermosa Phrine hizo en vn juego que cõ muchas mugeres jugaua, delãte de muchos hõbres: en el qual era Reyna cada vna su vez, y mandaua hazer lo q̃ le daua gusto: ella quãdo llego a mãdar como Reyna, mando traer agua con q̃ se lauo las manos, y luego la cara, y se la limpio con vn paño, y quedo mas hermosa q̃ antes: y como por su mandado hiziessen las otras otro tanto (harto contra su voluntad) quedaron las mas dellas tan descoloridas y dessemejadas, que no parecian ser las que començaron el juego.

Eccleſ. 9. Galen. in exortatio. ad bonas artes. Et Plutar. de claris mulierib⁹.

4 Marmol en su hist. de Africa.

Las ciudadanas nobles de Berberia, lo mejor que pueden, conseruan la blancura natural de su rostro, sin vsar de otro afeyte, mas de pintarse algunas florecitas, o lunares en el carrillo, y en la frente, o en la barba (adonde mejor parecẽ, o los naturales tienẽ por mas felize significaciõ) y esto hazen con humo de agallas, y de açafran: q̃ se para muy negro, y con esto tiñen tãbiẽ las cejas: este afeyte es muy loado delos Poetas, y la gẽte noble lo tiene por muy galano, mas no dura mas de tres dias. Y miẽtras estã afeytadas, no se descubren, sino a solos los maridos, o hijos, o a las personas de dentro de casa: pareciendoles que con esta manera de recato y verguença, acreciẽtã su hermosura, e incitan mas a sus maridos a q̃ las amen: viendo q̃ para solos

solos ellos se adereçan y componen su rostro. Esto es, como lo que aca en España vsan las mugeres de suerte, quãdo estan ausentes sus maridos, q̃ entõces se tocan y visten con grande honestidad, y hazen gran punto de honra, de que todas las vean despreciar la curiosidad en aquel tiẽpo: dando a entender en esto, que assi como su coraçon esta lleno de tristeza, assi su cuerpo esta cubierto de llaneza y honestidad: y que si otras vezes se ponen galanas, es por solo parecer bien y agradar a sus maridos: y no porq̃ sus animos se inclinen a aquellas liuiandades. Si las mugeres que se afeytan, entendiessen, que con vsar de aquellas inuenciones y fingimientos, manifiestan sus faltas, no se si vsariã de las tales cosas: porque por la mayor parte, cada vna esta contenta de si, y se tiene en mas que a la otra: y si en algo le reconoce ventaja, en cien cosas dize que ella se la tiene. La muger blanca y roja de si mesma, no ha menester matizes: la q̃ se los pone, cõ el mesmo ponerselos, cõfiessa llanamẽte q̃ no los tiene: y miẽtras se pule y adereça con exteriores arreos, mas necessidad protexta, y mas claramẽte entiẽde dentro de si mesma, lo poco q̃ de hermosura le cupo. Hablãdo S. Augustin delos afeytes, dize: La muger vana, menospreçia a Dios q̃ la hizo: y como si no la huuiesse biẽ hecho y formado, trabaja en enmẽdalle con sus vanas inuenciones, como si dixesse: Tu Señor, me heziste negra, yo me hare blanca: criaste me, e hiziste me pequeña, pues yo me hare grãde: hizisteme amarilla, yo me hare colorada: disteme negros cabellos, pues yo los hare rubios como el Sol. Cõtra los tales, dize Esayas: Ay de aquellos q̃ cõtradizen a su hazedor y criador. Como Christo aya dicho, q̃ ninguno puede hazer vn cabello blanco, negro, ni añadir a su estatura vn cobdo: ellas con sus diabolicos artificios, lo quieren contradezir.

Aug. 4. de Doctrina Christia.

Esai. 45. Matth. 6.

5 No carece de sospecha de animo femenil y baxo, y aun de algunos vicios injuriosos, a la dignidad y authoridad del sexo varonil: el hõbre que se precia de hermoso, o con algunos afeytes, o otras inuẽciones procura serlo. De esta presumpcion debrian huyr, si entendiessen, lo poco que con la hermosura se grãgea: porque ya se tiene por aueriguado, lo que el adagio Latino dize: Que quãto vno es de mayor y mas excelente cuerpo, tãto es mas falto de ingenio, y de los demas dones naturales del alma. Y sin esso, la misma experiencia y trato de los hõbres lo dize: en lo qual vemos, que a vnos se io libro Dios en el alma, y a otros en el cuerpo. Philipo Rey de Macedonia, eligio por vno de los juezes, a vn amigo de Antipatro: mas sabiẽdo que por parecer mas moço, se teñia la barba y los cabellos, le priuo del officio, diziẽdo: que el que no era fiel en los cabellos, que no parecia auerlo de ser en tratar cosas y negocios publicos. No basto la authoridad de Antipatro paraque dexasse de quitar a su amigo del officio, por la sospecha q̃ cõ su liuiandad causo. Las personas que vsan de los afeytes, se dize, son hermanas en armas, de la maldita Iezabel: que por alcançar la gracia del Rey Iehu, con especial cuydado se afeyto y adereço, y el la hizo despeñar, en honra de su precioso adorno y hermosura. Lea se a Dauid, y a Esayas, y a Ezechiel, que alli se vera como siente Dios destas vnturas. S. Cypriano, y Theodoreto dizen, que quales se nacen las cosas, tales son de Dios: mas que las que se desemejan por arte, son del demonio: y que Dios no conocera por obra suya al rostro que crio blãco, y se le muestrã colorado: ni al que crio negro, y se le presentan blanco. Muchas mas cosas dizen afeando esta liuiandad mugeril, de que tanto nuestras Españolas se preciã, por andar todas de vn color, como de vn tamaño, cõ

Eras. en sus Apogt.

4. Regũ. 9.

Psalm. 145. Esai. 57. Ezech. 23.

Cypri. de habi. virg. Theodor. in Theop.

ayuda

ayuda del corcho. Tertuliano dize, que las que se afeytã, entriendã por arte del demonio lo que Dios formo por su saber diuino. Ninguna cosa ay mas veloz y fugitiua q̃ el tiempo, y ninguna cosa que mas junta ande con el, que la flor y hermosura de la carne. Si puedes tener el impetu furioso del tiempo: tambien podras tener tu juuentud, y la belleza de tu rostro, que no se passe y marchite como vna flaca florecita. Cõ el tiempo y en el verano de la vida del hombre, viene la hermosura: con el mesmo tiempo, quando no la arrebataren las enfermedades, y malos tratamiẽtos, o poco regalo de la persona: ella mesma se desaparece y deshaze. Y si la verdadera y natural hermosura, tan poco vale, y tan presto se pierde, que en buena razon no ay que hazer caudal della: quanto menos caudal deue hazerse de la falsa y adultera hermosura de los afeytes, q̃ tantos daños suele causar, al cuerpo y al anima? De Engamia, hija del Rey Otolamia, se lee, que como fuesse atormentada en el infierno en su rostro y pechos: todo el tiẽpo gastaua en maldezir a su madre, porque la auia enseñado los afeytes. Y muerta la madre, y siendo tãbien lleuada al infierno con la hija, alli se maldezian con grã corage ambas a dos, la vna ala otra: y las maldiciones que se echauan, eran llenas de crueldad y abominacion. A vn sancto Abbad, mostro vn Angel esta vision, y a vna muger mundana ramera, y dixoles: O y si supiessedes quantas penas sufrén en todo tiempo aquestas dos mugeres, madre, y hija: y quantas mugeres padecen en el infierno grãdes tormentos por los afeytes? Porcierto no ay muger de las que aca viuen en el mundo, que no escogiesse ser mil vezes despedaçada de perros crueles, y ser de todos los hõbres del mũdo aborrecida por su fealdad: que hermosear se con aquellos colores y afeytes, y padecer con los dañados lo

Tertul. de cult. fœmi.

F. Frã. Xi. Patri. en su Carro de Donas. li. 1

dos lo que aquellos padecen. Porque aca procuran borrarse y quitar la cara y rostro que Dios nuestro Señor les dio: les quitan alla para siempre el descāso y alegria: y las hazen penar perpetuamente. Esto refiere el Patriarcha F. Francisco Ximenez, en su Carro de Donas, libro primero.

Capitulo Decimo, Del suaue olor.

1 Auicena, 6 natural. p. 2. cap. de odore.

AVicena dize, que el olor, es vn humoso espiritu, que entrando en el olfato, causa sensaciō: y que tiene por subjeto al ayre, o al agua: en que real y verdaderamente esta, y no solamēte segun el ser intencional. El olor, no es otra cosa, que vna qualidad perceptible por el olfato, mediante algū soplo seco, despedida de las substancias odoriferas por virtud del calor q̄ labra en lo humido tēplado: porq̄ a ser muy humido, o a ser del todo seco, no despidiria olor de si: y aū el sēsorio del olor, si estuuiesse muy humido, no se sentiria el olor, por ser necessario q̄ el tēple del sensorio corresponda al de la cosa sensible. Por ser el olor causado por el calor, dize Teophrasto, q̄ caliēta cada olor en su manera, aūq̄ salga de cosas frias, como el delas rosas y violetas: y aū lo dulce es menos oloroso por su humidad, q̄ lo q̄ tiene vn poco de acrimonia y agudeza, q̄ es algo mas seco: y se prueua en el vino. El sentido del olfato, esta en el hōbre mas imperfecto q̄ en muchos animales brutos, por percebir mas remisamēte las especies odoriferas q̄ los animales: y porque como aya muchas cosas q̄ gustadas seā mortales, tuuo necessidad todo animal q̄ por su industria procura su mātenimiēto, de algū sentido q̄ le hiziesse la salua, y assegurasse al gusto, o le apartasse de las gustar, como a malas: y por esso hizo naturaleza al olor tā proporcionado cō el sabor, y al olfato cō el gusto: porq̄ por su semejāça, lo q̄ pa

Teophraſ.

reciere

reciere al vno, parezca al otro: sino q̃ el olfato prueua de lexos, y sin peligro, lo q̃ el gusto de cerca y con peligro: y en viẽdo el gusto al olfato su semejãte, ofendido de la cosa, se guarda dela prouar. Muchos olores ay gustosos al olfato en todo tiẽpo, quales sõ los q̃ por regalo se traẽ: y los materiales de q̃ estos se despidẽ, no sõ de comer: antes comũmẽte son muy amargos, por estar muy recozidos y secos, lo qual es necessario para ser odoriferos: y estos tales olores de regalo, no tocã a mas del hõbre. Aristoteles toca enla razõ del prouecho q̃ tales olores hazẽ, q̃ es, calẽtar y secar al celebro humidissimo y frio, como los q̃ cõstan de calor, y de alguna humidad aerea: porq̃ como los vapores q̃ subẽ del estomago al celebro, se cõdẽsẽ y enfriẽ, engẽdrãse reumas, y otros achaques enfermizos. El traer olores por regalo, tienese por hecho de personas poco honestas: y por tal razõ ay Canones q̃ prohiben a los Ecclesiasticos el traer olores, por ser muestra de grãde liuiandad, y de ruyn viuienda.

Los olores, al principio fuerõ vsados, no para mal, ni para vicios: sino para cõseruar los cuerpos delos defuntos, y para los tẽplos en hõra de Dios. Porq̃ los antiguos vsauã mucho vngir los defuntos, como se hizo con Iacob y Ioseph: q̃ los vngierõ cõ varios vnguẽtos y especias. A Dios tãbiẽ se le ofrecia, como lo hizierõ los tres Reyes Magos a Christo: y en la Escriptura muchas vezes se mãda, se vse en el tẽplo de pastillas y finissimos olores. Dize Herodoto, q̃ Cãbyses, hijo del grã Cyro, embio cõ vn su Embaxador, entre otros presentes, vn bote de vnguẽtos muy suaues y precioſos, al Rey de los Scytas: del qual vso se burlarõ aq̃llas gẽtes mucho, como de cosa superflua al mũdo. Los Lacedemonios tuuierõ por cosa abominable el vso delos vnguẽtos oloroſos, y por esso se vedarõ: como dize Alexan-

Herodo. lib. 3.

Alexan. ab Alex. li. 3. cap. 11.

Alexandro ab Alexandro. Vespasiano Emperador, como vna vez viniesse a negociar cõ el vn cauallero Romano, y le oliesse mucho: le mãdo echar de alli, y quitar las prouisiones que le auia dado, para cierto gouierno. Anti leemos de la Reyna Catholica doña Isabel, nuestra señora, que como viniesse a su presencia vn Capitan, quando se hazia la guerra de Granada, desde santa Fee, muy galan y oloroso, y tratasse de las cosas que eran menester para la guerra, dixo ella motejandole de sus olores. A las mugeres no comeso yo las cosas de las armas, mas con los q̃ huelen a ajos, y traen a cuestas los arneses, comunico yo estos negocios. Eliogabalo Emperador Romano, fue tan dado a olores, e vnguẽtos, que andaua todo pringado dellos, y especialmente las manos: porque dezia, q̃ cõ aquello crecia la soltura de la carne. Demetrio Poliorcetes, tãbien fue desatinado en esto: porque aunque era valeroso en las armas, quanto alcançaua del despojo de las ciudades que tomaua, lo gastaua en vnguẽtos: los quales echaua por el suelo, y procuraua que todo el año huuiesse flores, porque no queria andar sino sobre ellas. Componiase los cabellos, peynãdoselos, y rizãdoselos: y ansi Eliano cuenta muchas cosas suzias deste Principe. En Roma, dize Plinio, que como cosa perniciosa mandaron los Censores Lucio Licinio Crasso, y Lucio Iulio Cesar, q̃ fuessen echados de Roma los officiales que los hazian. Y les fue mandado que no vendiessen vnguentos: y como parece por Plinio, sin duda que no los vsaua la gẽte Romana, sino los estrangeros: y para ellos los hazian y vẽdian. En Francia, los de Marsella, fueron en vn tiempo tã viciosos en esto, que se vestian como mugeres, y se adereçauan sus cabellos, y los vngian y cargauã de mil olores: por lo qual nacio vn refran que dezia. Veniste hecho muelle y delicado de

Eliã. en su varia hist. lib. 9.

Plinius.

cado de Marsella: como lo notan Suidas, y Erasmo en sus Chiliadas. Tambien leemos en Valerio Flaco, de vn Miraces, tan vil y afeminado, tan vicioso y dado a regalos, q̃ no entendia sino en vntarse con vnguentos y olores los cabellos: los quales tenia tan grandes y compuestos, q̃ los doraua. Sardanapalo llego a lo vltimo desta torpeza, porq̃ en todo se precio de muy afeminada muger. Alexandro Magno, auiendo vencido a Dario, Rey delos Persas: entre las cosas que hallo ricas en sus despojos, fue, vna caxa riquissima, en la qual se guardauan los vnguentos con que se vngia el Rey: y de ella vso mejor el dicho Alexandro, porque sacando los olores, e vnguentos, dio con ellos en tierra: menospreciandolos y abominando de los que dellos vsauan: y puso dẽtro la Iliada de Homero, cõ la qual y con sus armas se acompañaua de contino.

le.10.ad.19 Chili. 1. Valer.li.9.

Bien prouado dexo Aristoteles, que todos los olores del mũdo no dan substãcia ni mantenimiẽto, porque son accidẽtes: y la substãcia no se sustenta sino con sustancia: cuya razon es, porque Aristoteles, y Auicena, dizen: que de quales cosas somos compuestos, de tales nos mãtenemos: y Galeno dize, que quanto el mãjar fuere mas semejãte al cuerpo: tãto le es mejor: y como los olores no seã sino vna exhalacion seca y caliente, no siruen mas que de prouocar los sentidos. Cosa cierta es, q̃ el olor templado, conforta el espiritu triste: mas para todas las cosas vale mucho aq̃l dicho del Poeta Comico: De ninguna cosa mucho. Las mugeres que vsan de olores y perfumes, vã cõtra aquella sentencia de Plauto, que dize: La muger huele bien, quando no huele a cosa ninguna. Y no creo es falso aqquel adagio antiguo que dize: La muger y el agua, para ser buenas, no hã de oler. Los agenos olores, y todo artificio para bien oler, son argumento que el olor natu-

3

Arist. 2. de anim. tex. 28. Auice.li.1. fen.2.

ral y

tural y propio, no es bueno: y anſi ſon ſeñales de los defectos abſcondidos. Y por eſto, y porque es cuydado, no digo digno de varon, mas ni aun de honeſta muger: ſolia ſer aborrecible a los esforçados y conſtãtes varones. Aũque ſiempre ſon deshoneſtos los buenos olores, algunas vezes tambien ſon dañoſos y de grã peligro. Eſcriueſe de Plaucio, varon de la orden delos Senadores, en aquel encantamento que los Triunviros hizieron, que por miedo de la muerte ſe aſcõdio en las cueuas de Salerno: y fue ſeguido y hallado por el raſtro de ſus olores, y ellos fueron cauſa de ſu final deſtruycion: y tambien eſcuſa, para la crueldad de los que le condenaron: porque quien no dixera que juſtamente deuia morir, aquel que en tiempo que la Republica eſtaua en tanto peligro, andaua bañado en vnguẽtos oloroſos? Dicho es de Salomon, que el coraçon ſe alegra con vnguentos y diuerſidad de olores: aunque a mi parecer, en los vnguentos no ay tanta delectacion como aſco: mas dado que la aya, tẽgo por bueno, que quando los olores eſtuuieren auſentes, ſe reſiſtan cõ menoſprecio y oluido: y quando preſentes, con vſo templado. Y no ſe ponga en ellos eſtudio alguno: porque ni aun por ſeñas a nadie conuiene moſtrar que es ſieruo de coſas tan baxas y viles, aſsi como alas otras coſas que hazẽ al animo varonil, para poco y afeminado. El ſeñor Sã Auguſtin dize: Ningun caſo hago del deleyte de los olores: quando ſon auſentes, no los buſco: y quando preſentes, no los deſecho: eſtoy ſiempre aparejado para carecer dellos. Quando los olores ſuaues ſe vſan en los diuinos officios, y en la veneracion de los ſanctos, por lo que ſignifican, que es, la oracion y deuocion de los ſanctos, que en Dios es olor muy ſuaue: y la vida ſancta y el exemplo bueno, por lo qual los juſtos ſe dizẽ, olor bueno de Chriſto: no

Petrar. en el de auer. y proſpe. fortu.

D. Auguſ.

to: no cõuiene mortificar el olfato, sino leuantar el alma a considerar lo que aquel buen olor significa, y sacar desseos de hazer tal oracion, que pueda ser olor muy suaue delante de Dios: y hazer tal vida y dar tan buẽ exemplo, que pueda el hombre ser olor muy suaue de Christo delãte de los hombres. Tambien quando los olores se vsan para la salud corporal, en los casos que son necessarios para ella, no se veda el vso moderado dellos: sino que sea con recta intencion para el socorro de aquella necessidad. Mas fuera desto, los olores suaues que se vsan en las vestiduras, en las manos, y en los aposentos y mãjares: que no siruen para mas que para regalo y deleyte delos sentidos, estos no conuiene procurarlos en ninguna manera: porque vnos despiertan la gula, y otros enciendẽ la luxuria: y assi por su desorden no se busca en ellos mas que el gusto y deleyte, el qual no puede ser fin virtuoso delas obras humanas. Y juntase con esto otro daño, que el procurar olores suaues, y traellas consigo, y dar fragrancia de si, es señal de sensuales coraçones: porque la experiẽcia ha enseñado, que los hombres lasciuos han sido muy amigos de los tales olores.

Capitulo Vndecimo, Si se deuen descubrir los secretos a las mugeres.

Stobeo dize, por authoridad de Antiphanes, que tanto monta descubrir el secreto a vna muger, como mandarle pregonar publicamẽte en la plaça. Homero, fuente perenal de las buenas doctrinas, introduze a Iupiter, requiriendo a su muger Iuno, que no se metiesse en escudriñar sus secretos: y que se contentasse con q̃ los q̃, como a su muger, le deuiesse 1 Stob. ser. 74. Homer. li. 1 Iliad.

deuiesse comunicar, no se los encubria: y tambien pone vn auiso del alma del Rey Agamenon, q̃ dio por consejo a Viisses, en el infierno: que no descubriesse todos sus secretos a su muger: y ansi el, quando vino de la guerra de Troya, y llego viejo y pobre a su casa: primero se dio a conocer a sus pastores, y a su hijo, y a su ama Euriclea, que le auia criado, que a su muger Penelope: por mas q̃ la tuuiesse por honesta y sesuda. Esta es flaqueza de la naturaleza mugeril, y a muchos ha costado caro el descubrirles sus secretos: como se muestra en Sanson con Dalida, que por la descubrir tener sus fuerças en el cabello hadado, ella lo dixo luego a los Philisteos: y auiendole ella tresquilado cõ su propia mano, los Philisteos le prendieron y le costo la vida. Fluuio Romano, dixo a su muger vn gran secreto que el Emperador Octauiano le auia dicho: y descubriendolo ella, vino a sabello el Emperador: y de alli adelante trato mal a Fluuio: el qual se vino a apasionar tanto desto, que desesperado, determino matarse, y diziẽdoselo a su muger, ella le respõdio: Razõ tienes de lo hazer, pues a cabo de tantos años que me tienes en tu compañia, no has acabado de conocer mi liuiandad: o si la conocias, te fiaste della: pero aunque la culpa fue tuya, yo quiero primero lleuar la pena: y assi ella se mato, y despues el marido. Amphiarao, anda pregonado por muchos escriptores, por de poco juyzio, en auer descubierto a su muger Eriphile el temor q̃ tenia de yr a la guerra de Thebas, dõde le estaua hadada la muerte: y en dezirle adõde se yua a esconder, porque no le hallassen Adraستro y los demas Capitanes que yuan en aquella jornada: lo qual ella les descubrio, por dos joyas que le dierõ: estimandolas en mas, que la vida de su marido: q̃ en aquella guerra fue muerto (como el lo temia) por auerse descubierto a su muger.

Iudicũ. 16.

Homer. li.

Horatio. 3. Car.

Mucho

Mucho encarga el Prophera Micheas, q̃ guardemos los cerraderos de nueſtras bocas, y no demos parte de nueſtros ſecretos a los que duermẽ en nueſtro ſeno, que ſon las propias mugeres. Eſte lenguage pide ſu grano de ſal, y es: que ſea la muger muy prouada en prudencia y en ſecreto, primero que de las coſas publicas ſe le huuierẽ de dar parte: y que de otras coſas de menos quãtia ſe le de, de lo que con experiencia no ſe le deua negar: mas de las coſas de la hazienda, las mas vezes, en lo que no ay peligro: y en lo del regimiento de la familia, ſiempre: o para que ſu parecer ſe haga, o paraq̃ ella no ſe ponga en eſforuarlo: o paraque ſi lo que ſe hiziere ſe errare, no eſte de continuo gruñendo y culpando al marido: y todo eſto, cõ la mayor dulçura y menos peſadũbre que fuere poſsible, porque no ſe de por agrauiada, o menoſpreciada del marido. La conjuracion de Lucio Cathilina, hecha con mucho ſecreto, tomando fuertes juramentos a los que perſuadia el no ſer deſcubierto enlo que trataua, q̃ era hazerſe ſeñor de Roma, fue deſcubierta por Fuluia, muger de Quinto Curcio: el qual por amarla, y fiarſe mucho della, ſe lo auia dicho: y ella no pudiẽdo ſufrir en ſu pecho eſte ſecreto, lo conto a muchos ciudadanos de Roma, y entre ellos a Ciceron: y el denuncio luego de Lucio Cathilina al Senado: haziendolo en eſto Ciceron varonilmente, como tan ſabio, y zeloſo del bien de ſu Republica. Micheæ. 7

De Caton Cenſorino ſe lee, que dezia, que de tres coſas ſe arrepintia el ſiẽpre: de auer deſcubierto algũ ſecreto, eſpecialmente a muger: y de andar por la mar, pudiendo yr por tierra: y de auer paſſado algũ dia en ocioſidad, y ſin hazer algun acto de virtud. Deſterrado Alcibiades de Athenas, ſe fue a Lacedemonia, y hizo en aquel Reyno coſas muy grãdes, vẽcido muchas batallas, ſubjetado mu- 2

chas tierras: por lo qual era muy embidiado de los Lacedemonios, no pudiendo sufrir que vn estrangero ganasse entre ellos tanta fama y gloria: y ansi andauan de mala, procurãdo escurecer su nõbre y acabarle la vida. Como Alcibiades fuesse muy hermoso y bien dispuesto, y tuuiesse grande eloquẽcia, la Reyna Timea, muger de Agis, Rey de Lacedemonia, secretamente trataua amores con el: y sabiendo en lo q̃ los grãdes de su Reyno andauan, y que tambien el Rey le queria matar, por los grandes zelos q̃ del y della tenia: dio auiso a Alcibiades paraque se guardasse: por el grande amor que le tenia (que adõde este ay, nada se encubre) sin reparar en los daños que a su Reyno desto podian suceder (como sucedieron) porque buelto a Athenas Alcibiades, queriendose vengar de la ingratitud de los Lacedemonios, les hizo cruel guerra, y les vencio vna grã batalla por mar, y otra por tierra, y les corrio el Reyno, y dexo muy quebrantados. La representacion destos daños, no fue põderosa paraque la Reyna dexasse de descubrir lo que cõtra su Alcibiades se ordenaua, por estimar en mas verle libre de aquellos peligros, que la seguridad y bien de su Reyno, que con su muerte, o prision se alcançaua. No solo las mugeres son inclinadas a descubrir secretos, aunque les aya de ser muy costoso: sino tambien ponen especialissimo cuydado en saber secretos, y hazer grande instancia paraq̃ se los descubran, quando barruntã que los ay. Del niño Papirio Pretextato cuenta Aulo Gelio, que viendo su madre que vn dia se tardaron mucho los Senadores de salir del Senado, le pregunto la causa del detenimiento. El niño Papirio, por no la descubrir lo que los Senadores Romanos auian ordenado (porque vsauan los Romanos lleuar a sus hijos al Senado) armo de presto vna muy graciosa mentira, y fue dezir: que

Atheneus li. 13. Dimnosophis. cap. 12. & li. 12. c. 16.

Aul. Gel. li. 1. cap. 23.

zir: que se auia discutido, si seria mejor casar vna muger cõ muchos maridos, o vn marido con muchas mugeres: y q̃ no lo auiẽdo cõcluydo, lo remitieron para el siguiente Senado. Abrasada en zelos, visito a las otras matronas q̃ pudo, y las auiso de lo q̃ passaua: y las mouio a dar parte de aquel trato a las mas q̃ pudiessen, y q̃ acudiessen al Senado a tiẽpo, para abogar por su causa. Pocas quedaron en sus casas q̃ no fueron al Senado, y llegadas, requirieron a los Senadores q̃ hiziessen ley, q̃ vna muger pudiesse casar con muchos hõbres: pues era mas razõ, q̃ no que vn hõbre casasse con muchas mugeres: cõ lo qual quedarõ los Senadores escandalizados, viendo la atreuida demãda de las mas principales Romanas, y no sabiendo la ocasion q̃ las mouiera, juzgauãlo a mal prodigio: mas haziendo sus diligencias, sacarõ en limpio, que la madre de Papirio lo auia mancado, y q̃ su hijo la auia mouido a ello. Los Senadores preguntaron al niño, que como auia sido causa de aquel mal? Y el les dixo, con pecho varonil: que su madre le amenaçara cõ graue castigo, sino la descubriesse lo que se auia determinado en el Senado: y que el, por no ser castigado sin culpa, y por no ser traydor al Senado, auia compuesto aquella mentira. Cõ la qual viueza holgo tãto el Senado, que haziendo luego ley de q̃ ningun niño entrasse en el Senado: dispensaron cõ Papirio, en que entrasse, pues tenia juyzio de varon.

Aunq̃ este vicio sea tã ordinario en las mugeres de descubrir secretos, ha auido algunas q̃ se hã mostrado tã constantes y varoniles en le guardar, que fueron dignas de muy grã gloria y fama. Cuenta Cornelio Tacito, que dãdo alcance el Emperador Nero a la conjuracion que cõtra el, en Roma se hazia, para darle la muerte, y huuiesse hecho sobre ello prẽder y matar a la mayor nobleza de 3 Corne. Taci. lib. 15.

Roma,que fue tãbien presa vna muger,llamada Epicharmis,que solicito a algunos para esta conjuracion: y siẽdo atormentada cruelmente,porque dixesse lo que sabia, nũca en todo aquel dia sele pudo sacar ni vna sola palabra:y queriendola tornar a atormentar el dia siguiẽte, se ahorco con la faxa de su pecho,del espaldar de vna silla: por librarse assi de los tormentos que le querian dar, y no descubrir a los que della se auiã fiado, tuuo por mejor aquella desuenturada muerte:con la qual condeno a los caualleros y Senadores,de pusillanimes, que por no sufrir la muerte honrosa,descubrieron a sus amigos y parientes, y fueron causa de su perdicion. Como huuiessen muerto Armodio,y Aristogitõ,a Hiparco,tyrano de Athenas,aũque a Armodio costo la vida, y Aristogitõ quedo herido de muerte:Hipias,que quedo en lugar del tyrano Hiparco, no pudiendo saber de Aristogiton los que en aquella conjuracion auian sido, por crueles tormẽtos que le dio: acordo de atormentar a vna su amiga de Aristogiton, llamada Leona,teniendo por cierto que sabia muy biẽ quales eran los conjurados,y que ella los descubriria: viendose Leona muy apretada de los rezios tormentos (dizẽ los escriptores)que por no confessar lo que sabia,se corto la lengua con los dientes: porque ni aun vencida con los tormentos pudiesse declarar cosa alguna de lo que el tyrano desseaua saber: y assi murio, digna de memoria: lo qual testificaron los Athenienses, puniendo en vn lugar honroso de Athenas su estatua:que fue,vna Leona de bronze,y sin lengua: para significar la gran fidelidad que tuuo en guardar secreto.Y dize Plinio, que passo esto en el año que fueron los Reyes expelidos de Roma.

Clemens. Siro. 4. Pausa.li.1. Eusebi⁹ in Chron. Plin.li.34. cap.4.y.8.

(.?.)

Capitu.

Capitulo Duodecimo, De quan peligroso y malo es, echar maldiciones: en lo qual las mugeres suelen ser defectuosas.

DIze S. Gregorio, que la sagrada Escriptura haze memoria de dos maneras de maldiciones: vna que aprueua, y otra que reprueua y condena. De vna manera se pronuncia la maldicion, con juyzio de justicia: y de otra, por odio y vengança. La maldicion con juyzio de justicia, fue pronunciada a nuestro primero padre, quãdo peco, y le fue dicho: Maldita la tierra en tu obra. Y a Abraham quando le fue dicho: yo maldizire a los que te maldixeren. Otra ves es echada la maldicion, no con juyzio de justicia, mas con desseo de vengança. Amonestandonos el Apostol san Pablo, q̃ no echemos tal manera de maldicion, dize: Bẽdezid, y no querays maldezir. Los maldizientes, no posseeran el Reyno delos cielos. Al hombre es prohibido y vedado el maldezir: y si en algunos sanctos varones fue cosa justa el maldezir, como en san Pedro, quando dixo a Simon Mago: Tu pecunia sea cõtigo en perdicion. Y enel Propheta Helias, quãdo dixo a aquellos dos capitanes de cincuẽta hombres q̃ venian a prenderle, sin tratarle con la cortesia y respecto que deuian a sieruo de Dios, que baxasse fuego del cielo y los abrasasse: lo qual fue luego executado: fue porque la sentencia de maldicion, que pronunciaron, no fue cõ zelo de vengãça, sino con zelo de justicia: la qual en esto administraron como ministros de Dios. De quanta fuerça y efficacia sea la maldicion del padre, y de la madre, y quãto ayã de temer los hijos de dar ocasion a sus padres, desobedeciendolos para echar tales maldiciones: en muchas partes nos lo da a entender la Escriptura. En el Genesis se lee, que como estuuiesse echado Noe en su tabernaculo,

1 Grego. in Mora. c. 5. & c. 9.

Genesis. 5. & 14.

Roma. 12.

Actum. 8.

4. Reg. 1.

Genesis. 9

no tan honestamente como deuia estar, y lo viesse Chan padre de Canaan, hijo suyo: en lugar de cubrirle, burlãdo y escarneciendo del, salio a dezirlo a sus hermanos: los quales cubriendo sus rostros, mirando por la honra de su anciano padre, le cubrieron. Como el Padre conociesse esto, por reuelacion del Espiritu sancto, despues q̃ despertó echo la maldiciõ a Chã, y la bẽdiciõ a Sen, y a Iaphet. De tal manera se estendio y cũdio esta maldiciõ en Chã, y en toda su posteridad y descendencia: q̃ la mayor ignominia q̃ en el pueblo de Dios a vno se le podia dezir, era, ser Chananeo, descendiente de Chan. Assi Dios, queriendo por el Propheta Ezechiel, declarar la summa ignominia y deshonra de su pueblo, en auer idolatrado, dixo: Tu rayz y cepa, tu generacion y abolorio, es de tierra de Chanaã. Y no paro en solo este castigo la maldiciõ de Chã, sino q̃ tãbiẽ vino a perderse toda su generaciõ, y assi mismo todas sus heredades: porq̃ por mãdamiẽto de Dios, fuerõ destruydos y muertos, y las heredades tomadas y posseydas de los Israelitas. Injuriado el Patriarcha Iacob de su hijo Ruben, estãdo a la hora de su muerte, por aquel atreuido y nefando hecho, de auer vsado de su madrastra: en lugar de darle la bẽdicion, como a su hijo mayor, le echo la maldicion, diziẽdo: Tu Ruben, primogenito mio, y fortaleza mia, por ser el hijo primero que engẽdre, auias de ser auentajado y preferido a tus hermanos, en todos los dones y mandas en mi testamẽto: a ti cõuenia la dignidad sacerdotal y real, el imperio y mãdo, y tu posteridad y decendencia la auia de heredar: pero estas dignidades, tus hermanos menores, las posseeran para castigo tuyo, por el desacato q̃ cõtra mi hiziste: no crezcas, antes seas derramado como agua en la tierra, q̃ nũca mas parece. Estas maldiciones fueron justissimas, y como las dixeron con

Ezech. 16.

Genes. 49.

amargu-

amargura y anſia deſus coraçones les alcãçarõ a eſtos dos hijos, y a ſus deſcendientes: porque como dize el Eſpiritu ſancto, oye Dios la maldicion del que cõ amargura y anſia deſu coraçon la echa, y acude a ella. Pues ſi a qualquiera oye Dios, y atiende cõ particular cuydado: quãto mas a las de los padres? Porque penſays que vienen a tãtos hijos, tantas y tan terribles calamidades: vnos ahogados en las aguas del mar, dan fin a ſus dias: otros cõ el azerado cuchillo de los enemigos: otros finalmente, en manos crueles de la repentina muerte, ſin ſacramẽtos: eſtos deſaſtres, y fines, y acaecimientos les vienen: por las maldiciones deſus padres: aſsi como la bendicion del padre, (dize el Eccleſiaſtico) ampara, fortalece, y aſſegura, la caſa del hijo: aſsi la maldicion la arruyna y echa por tierra. Por lo qual es muy juſto, miren los padres no deguellen a ſus hijos, con cuchillo tan inhumano y cruel, como es la maldicion: y que tambien los hijos ſe rezelẽ de no dar a ſus padres ocaſion para echarſela (pues tan dañoſa es) ſubjetandoſe a ſu voluntad: y ſiẽdoles en todo obediẽtes.

Eccleſ. 4.

Eccleſ. 3.

Por tan dañoſa y graue tenian los antiguos la maldicion, que la tenian por pena muy ſuficiente de grandes pecados y delictos: y por eſto, muchos procurauan quãto podian, el no ſer maldezidos, por las culpas que cometido auiã. De el cruel Emperador Andronico Comneno, eſcriue Choniates, q̃ como huuieſſe hecho matar ala Emperatriz Xena, madre del Emperador Alexio, niño de poca edad (a quiẽ tãbiẽ mato y quito el Imperio, como tyrano) hizo trãsformar las eſtatuas de la Emperatriz, en imagines de vieja muy arrugada: por quitar la ocaſiõ de ſer cargado de maldiciones de todos los q̃ viẽdo aq̃llas eſtatuas de tã grande hermoſura, como lo era la deſdichada Emperatriz, le echariã muy de coraçõ, indignados cõtra

Choniat. l. 2. de Andron. vita.

persona tan inhumana, que no compadeciendose de tan excessiua beldad, tuuo animo para darle la muerte sin mererla. Passando grande hambre la ciudad de Roma, como el Emperador Nero huuiesse embiado vn Nauio a Egypto, y los Romanos le viessen venir, creyẽdo venia cargado de trigo (porque de alli solian prouerse en semejãtes necesidades) tomaron todos grande alegria: mas como despues supiessen que el Nauio venia cargado de poluo, para echar donde luchauan, porque los luchadores q̃ cayessen no diessen en duro. Affirman los historiadores, que con las muchas maldiciones que a Nero fuerõ echadas, quedaron los Romanos satisfechos de su maldito Emperador, y de su mal gouierno. Estimando en mucho los Romanos la virtud y bondad del Emperador Tito, en siẽdo muerto, entro el Senado en conclaui, y le dio infinitas alabanças, y le hizo mas honras que quãdo era viuo. Mas en muriẽdo el Emperador Domiciano, el Senado Romano, entrando con grande alegria, en su cõclaui, alli le cargaron de injurias y maldiciones, y cassaron y anularon quanto auia mandado: y mãdarõ raer sus pinturas e imagines: y en fin, raer su memoria de sobre la haz de la tierra, por sus grandes culpas y pecados. Mucho debrian aduertir esto, los que tienen cargos y dignidades: paraque despues de muertos, o dexados los officios, no sean castigados cõ injurias, oprobrios, y maldiciones: las quales el Emperador Andronico, con ser vna bestia feroz, e infernal en toda maldad, temio, y procuro escusar: aunque no salio con ello.

Suet. Trã. in Nero.

Pine. en su Monarch.

3 Comprehende tanto la maldicion que los padres espirituales y temporales echã sobre sus hijos, y ofensores, que da mal fin dellos. Cuẽta san Antonio, y otros graues autores, que por el año de mil y diez, y octauo del Emperador

Anto. 2. p. tit. 16. Saxo. c. 33.

rador Henrique segũdo, acontecio en vn pueblo llamado Colucche, del Ducado de Saxonia, estar vn sacerdote diziendo la Missa del gallo, en la Vigilia de Nauidad, enla Yglesia de san Magno: a la qual hora llegaron baylando diez y ocho hombres, con quinze mugeres, por el cemẽterio de la Yglesia, con grandes gritas y estruendos: y como ni por ruegos del sacerdote quisiessen dexar su holgura, ni apartarse de alli: sintiendo en el alma el sacerdote el desacato que a nuestro Señor se hazia: rogo a Dios, y a san Magno, que no dexassen de baylar en todo vn año. La maldicion los alcançó, y anduuieron baylãdo todo aquel año, sin comer, ni dormir, ni cansarse, ni rozarseles el calçado, ni romperseles el vestido, ni caer pluuias ni rozios sobre ellos. Acabado el año, los lleuo a la Yglesia Heriberto, Arçobispo de Colonia, y los absoluio de la maldicion del sacerdote: y quedaron libres de mas baylar por fuerça: y poco despues murierõ casi todos. En lo qual debrian escarmentar, los que se ponen a baylar en las Yglesias, y los que parlan oyẽdo Missa. Escriue Choniates, que yendo cõtra los Sicilianos el Emperador Manuel, que le auian ganado a Corfu, por mandado de su Rey Rogiero, queriendo el Rey recobrar aquella Isla: puso cerco sobre la ciudad, y en vn combate, Estephano, primo del Emperador, y Capitan General de su exercito, fue herido de vna piedra por los lomos, de q̃ murio presto, segun se lo prognostico Cosmas Attico, Patriarcha, quando con fallas calũnias, fue depuesto del Obispado: y a la Emperatriz maldixo, que nunca pariesse, sino hembras, y assi le sucedio. San Seuero Presbytero, caminãdo vn dia, como fuesse cõ descuydo, topo con la cabeça en vna rama de vn miezpolo, y quedando mohino del golpe, dixo. Aquel Dios por cuyo mandado saliste de la tierra, te mande secar: y luego

Christi. Massæus. lib. 16.

Choniat.

S. Grego. Turonen.

el arbol con ſus ramas, y tronco, y rayz, ſe ſeco. Como a tres dias boluieſſe por alli, y vieſſe el arbol ſeco: arrepẽtido de auerle maldezido, dixo: ay de mi, q̃ cõ amargura de mi coraçõ, maldixe eſte arbol, y aſsi ſe ha ſecado. El ſancto ſe proſtro en tierra, a la rayz del miezpol, y con ſus lagrimas y coraçõ, alcanço de Dios, tornaſſe el arbol a reuerdecer como antes eſtaua. En la Prouincia de Nurſia, viuiã en vida ſolitaria dos varones ſãctos, llamados Euthichio, y Florencio. Florencio era hombre ſenzillo y ſolo para ſi: Euthichio era actiuo y prouechoſo para muchos: donde por la muerte del Abbad de cierto Monaſterio, cercano a ſu celda, fue lleuado de los Monges, paraque los rigieſſe y gouernaſſe: el qual officio exercitaua prudente y ſanctamente. Quedo ſolo Florẽcio, y vn dia pidio en oraciõ a nueſtro Senor, que le embiaſſe alli alguna cõpañia, para ſu conſuelo. Y en dexando la oracion, ſaliẽdo dela celda, vido vn oſſo, inclinada la cabeça, ſin moſtrar ferozidad alguna: dando a entender al ſieruo de Dios, que ſu venida era para acompañarle y ſeruirle: entendiendolo anſi el miſmo Florẽcio. Y porq̃ tenia ſus ouejas, q̃ era ſu caudal, y parte del ſuſtẽto, mando al oſſo que las lleuaſſe a pacer, y las truxeſſe cada dia: ſeñalãdole ſiempre la hora en que auia de boluer, ſin que la beſtia excedieſſe pũto. Erale en todo muy obediente el oſſo, lo qual ſe diuulgo por diuerſas partes, y cauſo embidia en algunos mõges del Monaſterio de Euthichio: peſandoles de que aquel hõbre ſimple hizieſſe milagros, y no ſu maeſtro. Por lo qual conjurandoſe quatro dellos, dierõ ordẽ como matarle el oſſo, y aſsi lo cũplieron. Dõde como tardaſſe de boluer a Florẽcio, no podia pẽſar qual fueſſe la cauſa. Eſpero haſta ſegundo dia, y ſaliendole a buſcar, hallole muerto: y no ſe le encubrieron los authores deſte hecho. Sintiẽdolo tiernamente,

namente,fue a verse con Euthichio,que le procuro consolar:mas lleuandolo Florẽcio con indignacion,dixo. Yo espero en el omnipotẽte Dios, q̃ muchos ojos veran vẽgãça en los q̃ cõ malicia matarõ mi osso. A esta voz se siguio el castigo del cielo,porq̃ los quatro monges q̃ le mataron,fueron heridos de Elefancia:y empodreciẽdoseles los miẽbros,vinieron a morir. De este hecho quedo espãtado y cõfuso Florẽcio,q̃ no quisiera ser causa cõ su maldiciõ de tãto mal:y toda su vida lloro porq̃ auia Dios oydo su peticion:y se llamaua a si mismo,cruel,y homicida. San Gregorio,que escriue este hecho,no escusa de culpa a Florencio en esta maldicion: aũque su dolor y lagrymas por auerla echado,le limpiaron della. S.Greg.l.3 de los Dialog.c.15.

Torquemada en sus flores curiosas,dize,q̃ en la ciudad de Astorga,vn hõbre hõrado y letrado,tenia dos hijos:y el vno q̃ podria auer hasta doze años, hizo vna trauessura:de la qual en tãta manera se enojo su madre,q̃ comẽço a ofrecerle y encomẽdarle a los demonios muchas vezes,q̃ se le leuassen de delãte:esto era alas diez dela noche, q̃ hazia muy escura:y como la madre no cessasse de seguir sus maldiciones:el muchacho con miedo se salio a vn corral q̃ en la casa auia,y alli desaparecio:de manera q̃ aũq̃ le buscarõ cõ todo cuydado,no pudierõ hallarle:estãdo muy marauillados, porq̃ las puertas estauã cerradas,y no auia por dõde auer salido:y auiẽdose assi passado mas de dos horas,estãdo los padres muy penados,oyeron estruẽdo en vna camara q̃ estaua encima dellos,y al mucha cho q̃ cõ muy grã dolor parecia q̃ estaua gimiẽdo:y subiẽdo alla,y abriẽdo la puerta,q̃ tãbiẽ estaua cõ llaue:hallarõ le tã maltratado,q̃ era la mayor lastima del mundo verle: porque demas de tener todos los vestidos rasgados y hechos pedaços, tenia la cara y las manos, y casi todo el cuerpo

4 Torquemada en sus flores curiosas.

cuerpo magulado y raſcuñado, como de eſpinas: y eſtaua tan desfigurado y deſmayado, que en toda aquella noche nunca acabo de boluer en ſi. los padres le curarō lo mejor que pudieron: y otro dia, que parecio auer cobrado ſu juyzio el muchacho, le preguntaron, que era lo q̄ aquella noche le auia acaecido: y reſpondio. Que eſtando en el corral, auia viſto caue ſi, vnos hombres muy grandes, y muy feos y eſpātables: los quales, ſin hablar palabra, le tomaron y lleuaron por el ayre, con tan gran velozidad, que no ay aue en el mundo que tanto volaſſe: y que deſcendiendo a vnos montes muy llenos de eſpinos, le auiā traydo raſtrando por medio dellos a vna parte y a otra: de manera, que le auian puesto de la ſuerte que eſtaua: y que al fin le acabarā de matar, ſino que el tuuo tino de encomēdarſe a la madre de Dios Señora nueſtra, que le valieſſe: y que a la hora, aquellas viſiones le auiā buelto por el ayre: y le auiā metido por vna ventana pequeña, que eſtaua en la camara, y que dexandole alli, ſe boluierō. Deſte trabajo el muchacho quedo ſordo y abouado, de ſuerte, que nunca fue el q̄ antes era: y peſauale deſpues de que le preguntaſſen, o traxeſſen a la memoria, lo q̄ por el auia paſſado. En lo qual ſe puede bien entender quanto yerran los padres, en encomendar al diablo al hijo que ſalio de ſus entrañas, y tanto bien deuen de deſſearle y procurarle.

5 F. Luys de Gran. ſer. 4. de penitencia.

El Padre Fray Luys de Granada, cuēta, que como en la ciudad de Valencia, fueſſe vn mancebo, ſentenciado a ahorcar, por vn falſo teſtimonio que le auian leuantado: y para ahorcarle ſe huuieſſe hecho vna horca en otro lugar, diſtincto de dōde ſolia eſtar: adonde como fueſſe lleuado, admirandoſe el mancebo, dando bozes dixo: Iuſtamente muero, no por el falſo crimen de que ſoy acuſado, porque en eſto eſtoy ſin culpa: ſino porq̄ en eſte meſmo

lugar,

como hijo malnado açote a mi madre: y viēdose ella afligida, con grande anſia y dolor me maldixo, pidiendo a Dios, que aqueſte lugar me vieſſe ahorcado, que de mi propia mano la auia viſto açotada: y anſi eſte es el pecado que Dios quiere que agora pague. Dize Theodoreto que Iacobo llamado Niſibita, por razō de auer nacido en vna ciudad de Perſia, llamada Niſibe, ſiguiēdo vida de hermitaño, en cierto camino que hizo: paſſo cerca de vna fuente y arroyo, donde vnas mugeres moças labauan paños, eſtando deſnudas partes de ſus cuerpos. Y aunq̄ la authoridad del ſieruo de Dios les obligaua, a que ſe auergōçaſſen del, y ſe cubrieſſen: no ſolo no lo hizieron, ſino q̄ con los ojos y roſtro, le guiñauan y hazian del burla. Sintio el ſieruo de Dios eſte atreuimiento, y con zelo de q̄ ſus ſieruos no fueſſen menoſpreciados: para caſtigarlas, maldixo las a ellas y a la fuente. La fuente fue luego ſeca: las mugeres, aunque moças, ſe tornarō viejas al parecer (que para ellas fue riguroſo caſtigo) quedando ſus roſtros arrugados, y ſus cabellos blancos como la nieue. Viendoſe deſta ſuerte, corrieron a la ciudad, y dieron cuenta de lo ſucedido: ſalio gente della, y vieron al ſieruo de Dios, rogarōle que mitigaſſe ſu enojo, y ceſſaſſe el caſtigo: porque ſentiā mucho el auer perdido aquella fuente. Hizo oracion Iacobo, y torno a aparecer el agua. Pidierōle que deſenuejecieſſe las moças, y quiſo hazerlo: mandolas venir alli; y ellas de verguença no oſarō, o no quiſieron: y aſsi ſe quedaron toda la vida. Tenia al pie de cierto mōte vn ſancto hermitaño ſu celda, y en ella vna ventana: y vido de noche que alli cerca ſe juntauan a tener ſus cōferēcias, cierta caterua de demonios: y que refiriendo caydas de perſonas graues, dauan grandes riſadas. Llego de nueuo vn demonio, y venia cargado, a lo que parecio al hermitaño, de

Theodoretus.

Prōptuar. de exēpl.

pan, y

pan, y harina, queso y mãteca. Pregunto de adõde y por q̃ ocasion lo traya? Respondio, que era suyo de derecho: porque vn labrador, pidiendole limosna dos clerigos, pobres peregrinos: juro que en su casa no tenia cosa de comer que darles. Y como ellos porfiassen que les diessen vn poco de pan, que perecian de hambre: el añadio, que daua al diablo quanto en ella auia que fuesse de comer: y que oyendolo el, y visto que mentia, y se perjuraua, junto con que se lo auia ofrecido todo: el lo recogio, y venia a la congregacion con ello. Fueronse de alli los demonios, y dexaron en aquel lugar aquellas cosas de comer. Siendo de dia, salio el hermitaño: y viendolo, derribolo en vn barranco, y echo tierra sobre ello, paraque nadie lo gustasse. Esto se refiere en el Promptuario de Exemplos. Mucho mejor es a los padres vsar de castigo y disciplina para con sus hijos: que no vsar de maldiciones con ellos. Paraque los que de las maldiciones vsan, esparmienten en cabeça agena, aduiertan los sucessos que en los sobredichos exemplos se han visto: y en lo que en este vltimo se dira, que no es menos espantoso y graue.

Aug. 22. de Ciui. Dei. Dize el glorioso Doctor de la Yglesia san Augustin, que como en la ciudad de Capadocia, tuuiesse vna biuda siete hijos, y tres hijas: auiendo enojo dellos, con gran ira y saña los maldixo, y encomendo a los demonios. Fue cosa marauillosa, que luego ala hora descendio la ira de Dios sobre ellos, de tal manera: que tremiendo y temblando con todos sus miembros, discurrieron de su ciudad de Capadocia, por todo el mundo, temblando y tremiendo siempre con todos sus miembros. El vno dellos, y vna donzella su hermana, fueron hechos sanctos en la ciudad de Ypona, en presencia de san Augustin. O quanto mejor fuera a esta madre biuda, auer duramente castigado

stigado a sus hijos, que no con rauiosa ira, auerlos maldizido, y encomendado al demonio: por donde ellos padecieron tan cruel pena y tormento: y ella fue siempre priuada de la agradable vista de sus amados hijos, quedando con tan gran congoxa como lo es para vna madre, el no ver ni saber de sus hijos, donde estan, ni lo que dellos se ha hecho: que siendo como fue por su culpa, seria aun mucho mayor su dolor.

Capitulo Decimotertio, De quan vengatiua es la muger.

EL apetito de vengãça es en la muger mas fiero y mas cruel, que en ninguno de los animales. El desseo de vengança, nace de flaqueza, y por ser la muger tan flaca, que es la mesma flaqueza: es tan vengatiua, que es la mesma vengança. Los pecados cometidos en disfauor de mugeres, son muy mas notados y recibidos dellas, que los que en su fauor se cometen: lo qual se conoce en el cuydado q̃ ponẽ en vẽgarse: y como la principal de sus armas sea la lẽgua, luego divulgan facilmente sus cõceptos: y por las demas vias procurã como puedẽ la vẽgãça. Esto cõfirma Platõ, diziẽdo, q̃ por auerse dado mala maña Orpheo, en sacar del infierno a su muger Euridice, vino a ser despedaçado a manos de mugeres (segun lo representa Ouidio) y el eloquentissimo Baptista Mantuano, con delgada consideracion dize: Que como auian salido muchos hombres del infierno (segun las letras Gentilicas) y nũca muger alguna, ni aun Euridice, con ser tan ayudada de su Orpheo, q̃ tanta parte podia ser, para alcançarlo: estauã las mugeres, cõ grã desseo de q̃ Euridice saliesse: por salir ellas de tal oprobrio: mas sabiẽdo q̃ por culpa de Orpheo, por boluerla a mirar quando

1

Platon. in conuiuio
Ouid. 11. Met.
Bap. Mãt. eclog. 4.

quando la ſacaua, ſe auia quedado en las infernales moradas; donde antes eſtaua: enojadas aquellas mugeres contra Orpheo, por el mal recaudo que en eſta empreſa puſo, le deſpedaçáron, para vẽgar ſus coraçones: porq̃ ſin eſto, de ningun momento de deſcanſo ni quietud gozarã. Elias era vn hombre q̃ ſu boca era llaue del cielo, quando queria le abria y le cerraua: fuera de eſſo, era hombre de tanto pecho, que le dixo al Rey en ſus barbas, tu eres el que turbas a Iſrael, que no yo. Degollo quatrociẽtos Prophetas de Baal, por ſu propia mano: y con todo eſſo, temio tãto la ira de Iezabel, que huyo della, y ſe fue por los deſiertos: y arrojãdoſe debaxo de vn arbol, de puro triſte ſe durmio, y fue menester que vn Angel baxaſſe a conſolarle, y hazerle que comieſſe. Es argumento que no ay tyrano tã crudo ni vẽgatiuo, como es vna muger enojada. A vn ſancto ſe le ſujeta el cielo y la tierra, y los Reyes, y las beſtias ferozes y brauas: y le traeran de comer las aues, y los Angeles: y vna muger por vengarſe le quitara mil vidas. Herodias quiſo mas la cabeça del Baptiſta por vengarſe, que medio Reyno que a ſu hija prometio Herodes: que no ſe contento con tenelle en el cepo, o con que el Rey le deſterraſſe del Reyno, ni ſe tubo por bien vẽgada haſta quitalle la vida. Y lo que mas encarece ſu ira y ſaña, es: q̃ entre otros ſeruicios precioſos, puſieron en la meſa la cabeça de ſan Ioan, el dia que Herodes ſolenizaua el dia de ſu nacimiento, haziendo vanquete a todos los principales de ſu Reyno. Y el gloton Epicuro, q̃ tenia a ſu vientre por Dios, quedo tan turbado de ver aquella cabeça amarilla, con la mortificacion doblada del ayuno, y dela muerte: el regalado, cubierto de martas y olores, quedo cubierto de vn ſudor frio, mirando el cabello enmarañado, la barba ſangriẽta: el adulador que auia dicho mil liſonjas al Rey

3. Regũ. 17. & 19.

Matth. 14. & Mar. 6.

de ſu

de su grãdeza, y a la Infanta de su baylar, quedo mudo viẽdo la lengua, que siempre hablo sin mentira ni adulaciõ, muerta por dezir verdades. Sobre todos estaua el triste del Rey marchito, helado, y temeroso si le auia de aparecer aquella noche, y citalle para la otra vida: solo aquella vẽgatiua muger, que otras vezes huya de vn ratõzillo que salia del rincon, y daua gritos de ver la salamanquesa trepar por vna pared, estaua vsana y muy cõtenta: y mirava la cabeça de vn muerto, y se regalaua con ella: no por hazer reliquia de tan precioso thesoro, sino por ver vengado su coraçon. El Ecclesiastico dize, que no ay cabeça mas malina que la de la serpiente, ni ira sobre la ira de la muger. La cabeça de la serpiente, por vna parte es vna ponçoña, que despide veneno por ojos, y boca: por otra, tan dura, que tẽdra el cuerpo hecho pedaços, y ella se quedara entera. Assi es la ira de la muger, que la quitaran mil vidas, y no amaynara en su ira y en su colera, y en el excessiuo desseo de vengança: como se vera en los siguientes exemplos. Eccles. 25.

Algunos graues autores escriuen de Aruitago, Rey de Inglaterra, llamado de Cornelio Tacito, y de Polidoro, Prasutago: que quando murio, dexo al Emperador de Roma por heredero en confiança, juntamente con dos hijas que dexaua y a su muger en el Reyno: creyendo que a la sombra del nombre Imperial, sus cosas quedauan seguras: lo qual le salio al reues: porque por los Gouernadores y soldados Romanos, el Reyno era destruydo, y su casa robada: y su muger la Reyna Voada biuda, por querer defender el ser deshonradas sus hijas donzellas, con grande ignominia fue cargada de açotes: y los de la sangre Real, tratados como esclauos, y los ricos de la tierra despojados de sus bienes. La triste Reyna Voada que se 2 Hector Boeci. l. 4. Polido l. 2 Cor. Taci. de vita Iulij Agricolæ.

via deshonrada, y desposeyda de su Reyno, recatandose de mayores daños, escriuio a su sobrino Corboredo, Rey de Escocia, dandole cuenta de sus deshonrados açotes, por auer querido defender a las honestas Infantas, hijas suyas, que no fuessen violadas por los Romanos: y encargandole que hiziesse lo que en tal caso se requeria. Embrauezido el Rey con tal nueua, se conjuro con el Rey de los Pictos, Caranato, de destruyr la gente Romana: y haziendo gentes de presto, entraron por las tierras Inglesas amigas de los Romanos, y no dexauan con la vida hasta mugeres y niños: quãto mas a los Romanos que podian auer. No solo los hombres destos Reynos se juntaron a esta guerra, sino tambien mugeres, que como vnos tygres crueles peleauan, vengando sus deshonras, tan injuriosas. Escotos, Pictos, y Moranos, se vinieron a juntar con la Reyna Voada, que despues de auerles llorado sus injurias, temiendo su gente a punto, se les ofrecio yr ella armada, con cinco mil mugeres, que se auian conjurado de morir, o vengarse de los Romanos, que las auian deshonrado: y que por tanto, se diessen priessa, y redoblassen la fortaleza de sus coraçones, y las fuerças de sus vigorosos braços, sino querian ser excedidos de la flaqueza mugeril, que llegaua a no saber temer la muerte, a trueco de vengar sus coraçones, y satisfazerse de los daños, y deshonras hechos por los Romanos. Todos se marauillaron de sus palabras, y mas del denuedo con que las dezian: topandose con el Capitan Romano, que venia con grande exercito: fue tal la braueza de todos, que la tierra con el nueuo roxo color testificaua. Desbaratado los Isleños la caualleria Romana, apretaron con la Infanteria brauissimamente, animandolos aquella fuerte Amazona de la Reyna Voada, q̃ los capitaneaua: y no pudiendo

diendo sufrir mas la terrible carga que se les daua: echa-
ron a huyr con que crecieron mas sus muertes. Corne-
lio Tacito affirma, auer muerto en esta batalla, sesenta
mil del exercito Romano, y treynta mil de los Ingleses.
Paulino Suetonio, que estaua en Francia, acudio luego
con sus dos legiones, y con diez mil de ayuda, y con la
demas gente que se le iuntó de los que estauan en la Is-
la, determino de dar batalla a la Reyna: que no estando
desaperceb[illegible], puso sus esquadrones en orden de aco-
meter, y le dio buelta, lleuando delante de si a sus dos
hijas armadas, haziendo el officio de General, y esfor-
çando su gente, y protextando al cielo y a la tierra, que
no eran sus dioses tan descuydados dela dar vengança do
los perfidos Romanos, que no tuuiesse por cierto ser
aquella hora en q̄ sus açotes seriā biē vengados, y las des-
honras de las Infantas sus hijas. Vnos contra otros ar-
remetieron, y duro poco la riña, porque fueron arran-
cados del campo los Barbaros y sus muchas mugeres, por
los de Paulino, como gente sin disciplina militar: en los
quales hizieron cruel estrago los Romanos: ann̄ que
con perdida de la mayor parte de su gente. La desdicha-
da Reyna Voada, por no se ver presa en poder de sus ene-
migos, se mato ella misma con sus propias manos: y sus
dos hijas fueron presas, y lleuadas armadas al General
Paulino Suetonio: la mayor de las quales caso por man-
dado del Emperador, con Mario, que la auia forçado,
y era noble Romano: aunque no lo mostro deshonran-
do a vna tan alta donzella. Dieronle juntamente con la
muger a Mario, titulo de Rey de Inglaterra: por que a
la sombra desta Reyna, se quietassen y sossegassen los
Ingleses. Andando en guerras los Romanos contra los
Escotos, se preparo cōtra ellos Vodicia, la infanta menor

que fue presa, y se auia escapado: Esta por vengar la def. honra de su madre y suya, recogio la gente que pudo, y de noche passo en tierra de Brigancia, y dio con tanto impetu sobre los Romanos, y con tan grandes clamores, que los turbo en sus fuertes, espantados de quien seria quien por tal parte los acometia: y ni se podian guardar de la flecheria que sobre ellos llouia, ni arremeter contra quien assi los mataua: no sabiendo con quantos lo auian de auer, ni la tierra para huyr. Vodicia no se contento de matar dende a parte los acorralados, y assi haziendo desbaratar los defensiuos del alojamiento de los Romanos, entro con ellos a las cuchilladas: y salia tã biẽ con su empresa, que por ventura se librara de aquella vez Inglaterra de los Romanos, si Petilio no hiziera encender muchos hachones, con cuya luz se vieron vnos a otros: no dexando por esso la estremada infanta de animar a sus compañeros a la matança. Hasta la mañana por fio en su acometimiento, y viendo que ya los Romanos cargauan con gran multitud sobre ella, se fue retrayendo, sin consentir Petilio salir tras ella, recatandose de alguna emboscada. Vodicia mas animada con la victoria, al punto marcho contra Epiaco, y la combatio y entro, y quemo, con quantos Romanos en ella estauan, que eran muchos. Sabiendo Petilio lo que passaua, embio contra ella vna legion, que la tomo a manos, y la mato toda su gente, y a ella lleuo presa ante Petilio. No se turbo la excelente señora, por verse en poder de su enemigo: antes como la reprehendiesse grauemente de tan grande atreuimiento, replico con el animo de su madre, que como enemiga procuraua la muerte de sus enemigos, cuyas prosperidades la dauan gran pena: y que auia desseado mucho vẽgar sus injurias, y la de su madre y

hermana:

hermana: y que nunca le faltaria voluntad para lleuarlo adelãte, ya que las fuerças de flaca muger, y la falta de potencia, como desheredada no la dexassen conseguir lo q̃ tanto desseaua: y pareciẽdoles ser muy culpada por lo hecho, la dieron de estocadas: mostrandose brutos, agenos de la generosidad con que la excelente Vdicia se auia querido satisfazer de sus menguas, las armas en las manos con sobra de justicia.

Cuenta Plutarcho, q̃ auia en Galacia dos Principes deudos, muy poderosos, que se llamauan, Sinato, y Sinorix. El Sinato tenia vna muger muy hermosa, llamada Cãma, y mucho mas hermosa en virtudes: porque no solamente era casta, y muy amiga de su marido, mas tambien era prudente, y muy valerosa y humana cõ sus subditos y vassallos. Era tambien tenida en mucho por ser consagrada a la diosa Diana, a quien los Galatas tenian en gran veneracion. Sinorix se enamoro mucho della, y viendo q̃ ni podria persuadirla por bien, ni vencerla por fuerça, entre tanto que su marido viuiesse: penso vn hecho diabolico, y fue, matar por engaño a Sinato. No mucho tiempo despues, embio a pedir a Camma por muger, que estaua recogida en el templo de Diana. Ella sintiendo mucho la muerte de su marido, estaua siempre reboluiendo en su animo, y aguardando ocasion, para vengarse de la maldad de Sinorix, que nunca dexaua de importunarla, diziendo: que el era mejor que Sinato, y que no le auia muerto por auaricia, ni por odio, ni embidia, sino solo por casar con ella. Viendose Camma tan importunada, ni lo nego, ni rehuso al principio, antes parecia q̃ poco a poco se dexaua ablandar: mayormente porque la importunauan los amigos de Sinorix, diziendole: que era hombre poderoso, y que si por bien no lo hazia, lo abria de hazer por fuerça.

5 Plutar. de illus. mul.

En fin, le embio a llamar al templo, diziendo: que queria tomar por testigo de su casamiento a la diosa Diana: adõde despues que vino por manera de sacrificio, hizo traer vna copa de vino, en que auia veneno: y beuiendo ella y despues el, dixo con la mayor voz que pudo. Tu me se testigo diosa, que esperando este dia de vengança, he querido viuir hasta agora: y a ti Sinorix, el mas maluado de los hombres, en lugar de bodas, haz que te aparejen la sepultura: y assi luego murieron entrambos. Cuenta Sigiberto, que Grutano, Principe de los Aurelianenses, y hijo de Clotorio, Rey de Francia: estando casado con Austrigilda, ella enfermo: y viendose morir por mal curada de dos Medicos, pidio con grande efficacia a su marido, le hiziesse vna merced, y que se la confirmasse con juramẽto: y como le fuesse cõcedido, luego hizo descabeçar delãte de si a los dos Medicos, diziendoles: que porque mẽtian, affirmando que curauan a los que matauan: teniẽdo con esto por muy gustoso el morir vengada. Estãdo el Emperador Otton, el Tercero, en Roma, la muger del Consul Crescencio auia tenido sus amistades con el Emperador, cõ esperãças de casar cõ el: y viẽdo despues que se yua sin ella, le embio cierto breuaje, con que le saco deste mundo, antes que el pobre Emperador sacasse los pies de Italia: y los soldados Alemanes, lleuaron a Francia su cuerpo: y con esto quedo vengada y contenta la mala hẽbra.

Sigibert. in Chroni.

Vale. Maxi. li. 6. c. 1.

Dize Valerio Maximo, q̃ en vna batalla q̃ tuuo Mãlio, Cõsul Romano, en el Olimpio, cõtra los Gallo Grecos, quedãdo la victoria de su parte, fue hallada entre otros captiuos, la muger de Orgagonte Regulo: la qual dada a que la guardasse vn Cẽturiõ: siẽdo muy hermosa, fue por el forçada. Embio el marido su rescate, y estadole recibiẽdo el Cẽturiõ, muy embeuido en contar el dinero, hablo en su lengua

sẽgua la dama a los criados de su marido, q̃ trayã el dinero: y mãdoles q̃ le mataſſen, y ſe hizo anſi. Ella tomo la cabeça y fue a su marido q̃ eſtaua cerca de alli eſperãdola, y en llegãdo, dio cõ la cabeça del Cẽturiõ a ſus pies, y jũtamẽte cõto ſu fuerça, y la vẽgãça. Eſto hecho, y otros ſemeſantes a el, ſon propios de mugeres Paganas, q̃ ſolo tuuierõ intẽto a vẽgarſe: en lo qual no ſon de alabar, pues fue pecado: aunq̃ merece ſerlo la rayz q̃ a hazer eſto les mouio: q̃ fue, ſer deueras caſtas y honeſtas: y la honeſtidad y caſtidad, en qualquier ſubjeto parecẽ biẽ y merecen loa.

Encarece mucho Demoſthenes, la religion con que los difuntos fueron ſiempre reuerenciados, diziẽdo: que ninguno pudo guardar ſu rencor cõ los muertos, por malos que le huuieſſen ſido: mas algunas mugeres no fuerõ dignas de q̃ dellas ſe preſumieſſe el acabarſe de vengar cõ la muerte, del que en vida tuuieron por enemigo. Muy celebrada fue la crueldad que Fuluia, muger de Marco Antonio, cometio contra la cabeça de Cicerõ, cortada porque reprehendia las maldades de Marco Antonio: a la qual, teniendola en ſu regazo, dezia mil denueſtos, y la eſcupia, y la acreuillo la lengua con vn alfiler: ſin reuerenciar la braua hembra, que fue la mas eloquente que dende que Dios crio el mundo jamas otra hablo latin. El glorioſo Doctor de la Yglefia ſan Hieronymo, dize: que viendoſe Herodias con la cabeça del bienauẽturado ſan Ioan Baptiſta, que procedio con tanta rauia, e indignacion contra ella, que le pũçaua la lengua, y le hazia otros mil deſacatos ignominioſos: en vengança de auerla querido apartar del eſtado tan eſcandaloſo en que con Herodes viuia, y ponerla en el ſeruicio y gracia de Dios. Deſpues de auer mandado la Reyna Iezabel apedrear al juſto Naboth, por quitarle vna viña que el tenia en mucho,

4 Demoſth. orat. pro corona. Quintili. in Cleopoli. Dion Pruſienſis. Suidas in Collecta.

S. Hier. in Apologia cõt. Ruſi.

3 Regũ. 21

quando ſupo ſu muerte innocentiſsima, no ſolo no ſe cõ-
tento ni compadecio del, ſino antes fue cõ mucha preſte-
za y grande regozijo, a dar las nueuas a ſu marido el Rey
Achab, diziendo, que perdieſſe la melancholia, y ſe leuan
taſſe, y poſſeyeſſe con grande contento la viña que era de
Naboth. Deſpues que la Reyna Olimpias, madre de Ale-
xandro, fue repudiada de Philipo Rey de Macedonia, ſu
marido, ſe caſo Philipo con vna ſu parienta, hija de Alexã
dro, Rey de los Epyrotas, llamada Cleopatra. Quando
Olimpias lo ſupo, grauemente ſe dolio dello: y penſando
en como ſe vẽgaria, ſe determino de ſer antes biuda, que
Cleopatra muger de ſu marido: y poniendolo por obra,
perſuadio a Pauſanias, hijo de Oreſtes, q̃ mataſſe al Rey
Philipo, ſu marido: lo qual el deſſeaua, por auer hecho
Philipo, Rey de la ciudad de Egiza a Alexandro de Epyro-
ta, y no a el: y anſi le mato, eſtando en las bodas con Cleo-
patra. Y a ſu ſuegro Alexandro de Epyrota, y a Cleopatra
hizo lo meſmo. Y eſtando Cleopatra a la muerte, la puſo
Olimpias ſobre ſus faldas, y hizo q̃ en ellas derramaſſe la
ſãgre q̃ de las heridas le ſalia, moſtrãdola a quãtos la que-
riãver: y diziẽdole muchas malas palabras, mãdo colgarla
como a ladron, y ella tenia muy gran gozo de ver las deſ-
uenturas y tormentos de ſu ſobrina, como tan impia y
cruel. Oyendo dezir que Iole auia dado la ponçoña a ſu
hijo, el grande Alexandro, de que murio: trabajo mucho
Olimpias, por auerle viuo, y no pudo: pero muerto, le hi-
zo partir en mil partes, y repartirlas por diuerſas regio-
nes. Paraſeſes, madre de Cyro, prendio a dos de los con-
jurados, que le auian muerto: y al vno le hizo ſacar los
ojos viuo, y deſpues derretir tanto plomo ſobre las cuẽ-
cas ſangriẽtas, que poco a poco murio quemado: al otro
le mando deſnudar y vntar cõ miel todo el cuerpo, y atar

le a vn

le a vn madero, en medio de vnos grãdes muladares, adõ de acudiã muchas moscas, paraque apicadas, poco a poco le acabassen la vida. Son Venganças de pechos mugeriles, que jamas se oyeron de Barbaros, ni tyranos, por crueles que fuessen.

Capitulo Decimoquarto, De la continẽcia de algunos varones: y de la cortesia y modestia, que con mugeres se preciaron guardar.

ESCriue Xenophonte, que Agesilao, Rey de Lacedemonia, era tan continente de los deleytes de la carne, que quando tantas virtudes como tuuo no tuuiera: por esta sola de la continẽcia, deuia ser tenido en mucho. No solo dize Xenophõte, auerse refrenado Agesilao de las cosas que mucho no apetecia ni desseaua, sino tãbien de aquellas que mas en el alma queria: y ansi, amando entrañablemente a Megabates, en tanto grado, quanto la naturaleza humana requiere amar sobremanera lo muy hermoso y agraciado: siendo costumbre entre los Persas, dar beso de paz a los q̃ quieren honrar: llegando la hermosa Megabates a darse le a Agesilao, el lo defendio quanto pudo. Como desto quedasse Megabates muy corrida, y se diesse por ello por muy afrentada: de alli adelante se mostro con Agesilao muy esquiua y çahareña. Preguntando a Agesilao vn su amigo, que si persuadida Megabates a que le diesse beso de paz, lo quisiesse hazer: si lo aceptaria? Respõdio Agesilao, despues de auer estado vn poco pensatiuo: Por los dioses te prometo, de pelear otra vez, si se ofrece ocasiõ, en esta misma batalla: aunque es cierto, que tẽgo en mas que cõ quererme dar paz Megabates, me meta en esta lid, 1 Xenoph. in vita Agesilai.

que no que se me tolga otro todo lo que yo veo. Bie creo que esto parecerá increyble y sospechoso a algunos: porq̃ muchos veo que quieren mas vencer a los enemigos, que vencer semejantes deleytes. Mas estas cosas, porque las saben y las hazen pocos, son increybles a muchos: pero biẽ sabemos todos, q̃ en ninguna manera se encubrẽ los hechos de los varones illustres y señalados. Y ninguno aura que diga cõ verdad, auer visto esto jamas a Agesilao, ni dado lugar a q̃ por conjecturas, del pueda sospecharse. Porq̃ en sus peregrinaciones, nũca se apartaua a ninguna casa particular, o secreta: sino q̃ siempre residia en el templo, donde es imposible cometerse semejãte; o posaua en las casas publicas, teniendo siempre su aposento abierto, haziendo testigos de su castidad y continẽcia, los ojos de todos aquellos que le veyan. Por lo qual, si yo digo mẽtira en esto, teniendo por contraria a toda Grecia, no loo a Agesilao en nada, y a mi mismo me vitupero. De Platõ, dize Celio Rodiginio, que sintiendose rezio y robusto, y de buen sujeto, temiendo ser vencido de la carne, holgo de perder su salud y vida, por cõseruar su limpieza: tomãdo por medio el viuir, y poner su academia y escuela, en tierra de peores ayres y salud, q̃ auia en toda aquella Prouincia: para que la inclemẽcia del ayre le quebrasse la salud: y assi se reprimiesse el apetito desordenado cõ la enfermedad, que con la salud y vigor corporal suele andar, muy jũto. Pero este gran Philosopho, entẽdia bien el remedio: y que paraque el espiritu tuuiesse fortaleza, era menester la perdiesse la carne: conforme a la doctrina del Apostol san Pablo, que dixo: Quando estoy flaco y enfermo, me hallo mas robusto y valiente. Y en otro lugar, yo me gloriare de mis enfermedades y las tendre a muy buena dicha.

Celio Rodigi. li. 17. cap. 10.

2. Cor. 12.

De Ca-

De Caton Censorino, dize Valerio Maximo, entre otras alabanças de sus virtudes: que gouernando las Prouincias de Epyro, Achaya, Chipre, y las Islas Cycladas, con lo maritimo de Asia: no supo que cosa fuesse gozar de vn Real, de tantos theoros: ni de vna muger, de tantos millares de hermosas como en aquellas tierras auia: porque de vn mesmo vientre, saco la naturaleza, la continencia, y a Caton. Caton Vticense, por su honestidad y continencia, fue digno de tanto credito, y con fiança, que hallandose en Epheso el gran Pompeyo, como Catõ se huuiesse de partir para Roma, yendose a despedir de Pompeyo, confiado de su buena opinion y virtud, le encomendo mucho a su muger y hijos: suplicandole muy encarecidamente, que los visitasse, y tuuiesse mucho cuydado dellos: fiandolos del, y no de otro ninguno, de tantos Romanos como cada dia partian para Roma. Y lo mismo hizo el Rey Deyotaro, que le encomẽdo y dio cargo de sus hijos, y de vna hija que tenia muy hermosa: teniendo el Rey a mucha dicha se quisiesse encargar dellos, por merecerlo la buena opinion que con su mucha continencia y honestidad auia grangeado. Con ser el famoso Capitan Belisario, hombre criado toda su vida en guerra, y con poder vsar de la licencia de vencedor, tantas vezes como lo fue: y con captiuar tantos millares de mugeres, y en ellas tantas señoras, y Princesas: affirma Procopio, que siempre se precio de tan casto y honesto, q̃ por jamas quiso hablar a ninguna dellas, quanto mas tratar deshonestidad alguna: y se cree, que nunca conocio mas de a la excelente Antonina, su muger: y fue tal su gentileza y disposicion, que con ella robaua las voluntades de todos: y quando salia de su casa en Constantinopla, se atropellauan las gentes por verle.

2 Vale. Maxi. li. 4. c. 3.

Procopi. li. 3. de bel lo Gothico.

Dize

Zonar.to.3. Dize Zonaras, que fue muy alabado de honesto y casto el Emperador Isacio Comneno, a el qual acaecio vna cosa, que muchos dizen auer tambien sucedido al gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, y fue: que aconsejãdole los Medicos, que para cierto achaque de enfermedad, le cumplia tener acesso con alguna muger: respondio, que fuera de su muger legitima, no conoceria otra en el mundo: y si muchos Emperadores y Reyes huuierã tenido tal sentimiento, viuieran mas en este mundo, como buenos, y no penaran tanto en el otro, como malos.

3 Xenophõte, in vita Cyri. Dize Xenophonte, q̃ persuadiendo a Cyro, Rey de los Persas, Araspas, su amigo, que viesse vna captiua, muger de Abradata, Rey de Susia, que auia sido hallada en el campo de los Assyrios: dixo. No dexes de ver Cyro, aquella muger que me mandaste guardar: a la qual, quãdo entre en la tiẽda donde fue hallada, la vi sentada en tierra, y todas sus criadas al derredor della: y tenia la vestidura semejante a las de sus seruientas, y el rostro cubierto, e inclinado a la tierra: y haziendola poner en pie, se leuantaron juntamente todas sus mugeres, y a todas ellas excedia en altura de cuerpo, en parecer y fuerças, gentileza y hermosura: aunque estaua con habito humilde. Entõces el mas anciano de nosotros le dixo: ten buen animo señora, que aunque tienes buen marido, ninguno ay en el mũdo que a Cyro yguale, y assi con el estaras mejor empleada. Pues como ella oyesse esto, luego rasgo sus vestiduras, y començo a llorar, con gran dolor y amargura: y cõ descuydo descubrio la mayor parte de su rostro, el cuello, y las manos, con las lastimas que hazia. Y entiende Cyro, q̃ segun a mi me parecio, y a los demas que la vierõ, que no ay nacida muger entre los hombres, tan acabada en hermosura, como ella: y que en ninguna manera conuiene

que la

que la dexes de ver. A esto dixo Cyro: Antes no me conuiene, porque si ella es tal como tu dizes, si agora por dezirme tu que es tã hermosa, fuere de ti persuadido, que la vaya a ver, no estando acompañado del ocio, como no lo estoy: temo que mas presto fere della persuadido, que la buelua a ver otras vezes. Y por ventura desto se me seguira, que no curando de lo que mas me cumple, me este de espacio gozando de su vista. A esto replico Araspas: q̃ los buenos y virtuosos, aunque tengan codicia del oro, y plata, y de mugeres hermosas, facilmente se abstienen de todo esto, para no lo tocar contra razon y justicia: y yo (dize) aunque vi esta muger, no he dexado de assistir contigo, ni de hazer todo lo que a mi officio toca. Ciertamente (respondio Cyro) que tu deuiste de partirte della muy presto, antes que el amor tuuiesse tiempo para naturalmẽte poder prender en ti: como vemos que el fuego no encie[illegible] luego de presto al que toca: y la leña no leuãta luego la llama. Mas yo, de mi volũtad, ni toco al fuego, ni miro a las hermosas: ni tampoco te aconsejo yo a ti Araspas, que en mirarlas exercites la vista: porq̃ el fuego quema a los que le tocan: y las mugeres hermosas encienden a los que de lexos las miran, paraque se abrasen en su amor. A Cipion, el que vencio a Anibal, auiendo entrado por fuerça a Cartagena de España, le fue presentada vna captiua donzella, hermosissima: y preguntandola de si, dixo, era muy noble, y que estaua concertada para desposarse cõ vn buẽ cauallero: y viniẽdo sus padres a rescatarla, dio el rescate y la donzella a su esposo: encareciendole la fidelissima guarda que della auia hecho. Del grande Alexandro dize Plutarcho, que excedio en continẽcia a Agamenõ, q̃ fue muy señalado en esta virtud: teniendo presa a la muger del Rey Dario, que era la mas hermosa que tenia la Asia,

Plut. li. de fortu. Alexand.

Asia, de poca edad, y muy acabada en todo: y no siendo mas viejo Alexandro, ni teniendo a quien dar cuenta en esto mudo: siendo auisado de su hermosura, nunca la quiso ver, y affirmaua no auer entendido a Dario en aquel caso, ni aun con el pensamiento. Muerta esta Reyna, muy raras vezes visitaua a sus hijas, y estas, con tanta honestidad, que quando las saludaua y hablaua, tenia inclinados los ojos a la tierra; temiendo que por mirar su grande hermosura, no quedasse aficionado a alguna dellas. Y solia dezir a sus familiares, que las donzellas de Persia, erã dolorosas de ojos. Como le escriuiesse Philoxeno, su Prefecto, que en Ionia auia vna dõzella, la mas hermosa q̃ auia nacido de las mugeres: y q̃ si queria q̃ se la enbiasse: Le respõdio cõ esta aspereza de palabras. O hõbre malnado, que has visto tu en Alexãdro, paraq̃ le quieras lisonjear, con semejantes deleytes? De Xenocrates, discipulo de Platon, refiere Valerio Maximo, que era de tanta continẽcia y castidad, q̃ como vnos Athenienses quisiessen ver si era tan grande como la fama que del auia: le hartaron de vino, y le echarõ en su cama vna muger enamorada, llamada Phrine, cuya hermosura mouiera a vn hombre de bronze, siẽdo infiel. El qual, como recordando del vino se hallasse en sus braços: y ella le hiziesse las caricias posibles, con palabras y obras, paraque perdiesse su honestidad: no pudo alcançar del, q̃ aũ la mirasse a la cara, ni responder a sus amorosos requerimientos. Y como ella huuiesse hecho apuesta de vencelle con ciertos moços, y ellos despues burlassen della, y le pidiessen el precio señalado: ella respõdio, No lo deuo, porq̃ yo no aposte de vẽcer vna estatua de piedra, si no vn hõbre de carne. Tãbiẽ cuenta del mesmo Philosopho, q̃ echãdole otra vez a Layda, no menos hermosa q̃ la passada, paraq̃ le tẽtasse: fue tãta su cõtinẽcia y castidad, que sin-

Vale. Maxi. li. 4. c. 3.

que sintiẽdo en si, q̃ cõ los tocamiẽtos dela ramera, se co-
mençaua a encẽder: se corto las partes deshonestas, y las
echo en el fuego. Los quales exẽplos de cõtinẽcia cõde-
nã la dissolucio de algunos Christianos dissolutos y des-
honestos: q̃ tã a riẽda suelta siguẽ los mouimientos sen-
suales, q̃ no esperã a q̃ se les ofrezcã semejãtes ocasiones
antes ellos las buscã, y se van como bestias tras sus apeti-
tos, con poco temor de Dios, y desus cõsciencias: y andan
tendiendo redes y laços a las flacas mugeres, para hazer-
les perder el thesoro incomparable de su honestidad.

Entre otras leyes que el Rey don Alonso el onzeno 4
puso a los caualleros de la cofradia de la Vãda, fue vna: q̃
auian de ser muy mesurados con las mugeres, y muy de-
fensores de sus honras y personas: y muy socorredores
de sus menguas y necessidades. Escriue Fulgoso, q̃ Frãcis- Fulgos.l.4
co Esforzia, Duque de Milan, y Principe illustrissimo, siẽ-
do primero q̃ viniesse a este estado, Capitã de los Florẽtis-
nes: que ganando vn pueblo, llamado Casanoua: ciertos
soldados lleuauan captiua vna donzella hermosissima, la
qual daua vozes q̃ la lleuassen al Capitã General: lleuarõ-
sela, y estando en su presencia, preguntole que pretendia
del. Ella dixo, q̃ se entregaria a su voluntad, con que la li-
brasse de aquellos soldados. Viendola que era tã hermo-
sa, de poca edad, y que de su gana se le ofrecia: pareciole a
Esforzia baxeza, en ley de mundo (aunque en la de Dios
fuera grandeza) el no gozarla: y assi dio orden como te-
nerla consigo aquella noche. La afligida donzella, se vi-
do en el aposento y cama del Esforzia, y que venia ya el a
apoderarse de los despojos de su honra y honestidad. Mi-
ro quien podria valerla, y leuantando los ojos, pusolos en
vna imagen de la madre de Dios, que estaua colgada en
vna pared: y el Duque era muy deuoto desta Señora, y

siempre

ſiempre la honro y tuuo en mucho. Viſta la imagen por la triſte donzella, arraſaronſele los ojos de agua, encomendo a ella ſu limpieza: y tomando animo, arrodilloſe delante del Esforzia, y dixole: Por aquella ſeñora que pario a Dios, te pido cauallero, que no me deshonres. Informate de quiẽ yo he ſido, y veras que ſiẽpre me precie de muy honeſta. Haz ſeruicio a la Virgẽ, y da ocaſion q̃ en todo el mundo ſe publique eſta hazaña: junto cõ q̃ euitaras vna ofenſa de Dios muy grande, pues ſoy donzella y deſpoſada: y ſuplicote, que guardando mi honeſtidad, me reſtituyas a mi eſpoſo, que eſta captiuo en poder de tu gente. Deſtas razones quedo Esforzia atajado y confuſo, y ſin ſer parte la viſta de aquella hermoſa dõzella, eſtar deſnuda en ſu propio lecho, el tenerla ganada en buena guerra, y auerſele ella ofrecido: vencido de la virtud de cõtinẽcia, ſe fue del apoſento, y la dexo libre aquella noche. Venida la mañana, buſcado y hallado ſu eſpoſo, ſe la reſtituyo: jurandole que ſe la boluia de la manera que a ſu poder auia venido, ſin tocarla. El meſmo Fulgoſo dize, q̃ Luchino Viualdo, Genoues, moço, y muy rico, amaua grandemente a vna muger caſada de la meſma ciudad de Genoua: la qual por ſer muy honeſta, reſiſtio a ſus importunos ruegos, aunque el no ſe canſaua. Sucedio, que el marido deſta muger, en vna batalla naual fue preſo, y lleuado a Sardinia. Quedo ella pobre y ſin amparo, faltandole la comida para ſi, y para algunos hijos pequeños q̃ tenia. Forçada de neceſsidad, acordandoſe del amor que Luchino le auia moſtrado, embio a llamarle: y el fue muy gozoſo, pareciendole q̃ ya tenia hecho ſu negocio. La muger viẽdole, ſe le arrodillo a ſus pies, y derramando lagrimas, le dixo: que ſu intento auia ſido ſiẽpre de guardarſe a ſu marido: mas que la neceſsidad y el ver perecer de hãbre a ſus

pequeños

pequeños hijos, la forçauã a entregarse a su piedad y misericordia. Oyendo Luchino estas razones, teniendola lastima y compassion, troco el amor en virtud de continẽcia: y sin tocar a su mano, se boluio a su casa. Dio cuenta a su propia muger de aquel caso, y por orden que ella dio, para mas guardar la fama de la otra, se le embio dinero y lo necessario a la vida: sin que mas viniesse en el otro pẽsamiento, que de tenerla por hermana.

Dize Apolodoro, q̃ Belerophonte mato a su hermano Alcimenes, sin lo querer hazer: y de triste y afrentado se fue desterrado para el Rey Preto de Tirintha, y Preto le recibio muy bien, y le recõcilio de la muerte de su hermano: la Reyna, muger de Preto, llamada Antia, requirio de mal amor al valeroso y agradecido Belerophonte: lo qual el, como bueno y leal cauallero, rechazo, haziendo como otro Ioseph en Egypto: por lo qual, les vino mucho daño, y del daño mucha honra: especialmente a Ioseph. La Reyna Antia se quexo a Preto su marido, q̃ Belerophõte la requeria y solicitaua: y Preto, hecho vn Leon cõtra el, como contra ingrato y traydor, determino de le matar, mas no por su mano, por el amor q̃ le auia tenido, por su mucho valor: y anssi le embio cõ cartas, quales las de Vrias, para Iobates, padre de la bẽdita Antia: diziẽdole lo q̃ passaua, por tãto q̃ le matasse. Iobates era Rey de Lycia, y festejo por nueue dias realmẽte a Belerophõte, sin pedir q̃ recaudo le lleuasse, y al decimo le pidio las cartas de su yerno Preto: las quales leydas, determino de le embiar cõtra vna bestia ferozissima, de quiẽ estaua cierto le daria la muerte: mas alcançando della victoria, se torno lleno de gloria y honra, que todo el Reyno le daua al Rey Iobates. El Rey que desseaua su muerte, le mando yr contra los Solymos, con los quales Belerophonte se vido en

5 Apolod. lib. 1. Fulgenti. lib. 3. Mitholo.

Suidas.

gran peligro, mas al fin los vencio. Despues le hizo yr cõtra las Amazonas que auian quedado de la matança de Perseo, y las destruyo la tierra: y a la buelta le echo vna capitania de soldados, que le matassen: y el los mato a todos. Iobates, conociendo el valor y virtud de Belerophõte, se le aficiono, y amo en extremo: y le mostro las cartas de Preto, con las quales se auia mouido contra el: y le caso con su hija Philonoa, dandole gran parte de su Reyno. Cõ lo qual se muestra, como dondequiera halla la virtud galardon: y que sino le halla siempre, es por la maldad de los embidiosos della: que no faltã en este tiempo en muchas partes. La deshonesta Reyna Antia, sabiendo de la prosperidad de Belerophonte, y q̃ era su cuñado, se ahorco: no pudiendo sufrir su verguença, creyendo q̃ se auria entendido su desuerguença.

6 Nizepho. li. 13. c. 3. 5. La tercera vez que el Rey Alarico, con sus Godos, entraron a Roma, y la saquearon: acontecio que hallando vn soldado vna hermosa donzella, en vna casa, y queriendola deshonrar, ella se le defendio quanto pudo: y el, por la amedrentar echo mano a la espada, y diole vn golpe ligero en el cuello, con que quedo ensangrentada: de lo qual ella holgaua mucho: teniẽdo por mejor la muerte, q̃ la perdida de su estimada honestidad y honor: y el mãcebo torno a la querer forçar: mas viẽdo su castissima cõstãcia, cõ animo generoso fue rẽdido a su valor: y como digna de todo seruicio, cõpadeciendose della, la lleuo al templo de los Apostoles, dõde Alarico hizo saluo todo lo q̃ alli entrasse, por su reuerencia: y la entrego a los q̃ teniã cargo de mirar de parte de la ciudad, por lo q̃ alli se depositaua. Y no pareciẽdole al buẽ soldado q̃ en esto satisfazia, al valor de la honesta dõzella: saco seys ducados y dio los a las guardas, porq̃ mirassen por su honor, y la restituyessen

ȳesse̅ asu esposo. Sophronio, Patriarcha de Hierusalē, cuē ta de vn mercader de Tiro, llamado Mosco: q̄ yēdose a ba ñar vna noche, topo vna muger: y llegandose a ella, la ha blo, y luego se fue tras del: y cō el gozo q̄ recibio de auer la de tener ensu poder, dexādo de yr al baño se boluio asu casa: y sentādose a cenar, rogo a la muger q̄ comiesse, mas ella nunca quiso comer. Auiēdo cenado, como se fuessen a la cama, cō alta voz, y llena de lagrimas, dixo: Ay de mi, misera. Espantado el mercader, le pregunto la causa desu llanto: ella entonces, dando mas alta boz, y con muchos solloços, dixo. Mi marido es mercader, y ha padecido for tuna en la mar, y perdio sus bienes, y los agenos: y por es so esta cruelmēte aprisionado y muerto de hambre, y no tēgo con q̄ le sustentar: y por esta gran pobreza, he de terminado vēder mi cuerpo, para sustētarle. Pregūto el mer cader, q̄ quāto era lo q̄ deuia: ella respōdio, q̄ cinco libras de oro. Mosco mouido de compassion, se las dio, y no to co a ella, y la dixo: Por volūtad de Dios no he tocado a ti, saca dela carcel cō este dinero a tu marido, y ruega a Dios por mi. Despues de algū tiēpo fue Mosco falsamēte acu sado, preso, y secrestados sus bienes: y siendole dicho q̄ el Emperador le queria hazer matar, viēdo esto, y la miseria q̄ passaua, sin esperāça de remedio, lloraua amargamēte: y vn dia, en medio de sus llantos, quedando dormido, vido vna muger como aquella a quien el auia guardado su hō ra y limpieza, q̄ le dezia: Quieres q̄ hable por ti al Empera dor, y hazerteha soltar? No temas, q̄ yo te librare mañana. Otro dia por mādado del Emperador, fue lleuado a pala cio y dado por libre, y buelta su hōra y bienes, y dado vn cargo muy honroso. La noche siguiente se le aparecio aquella muger otra vez, y le dixo: Yo soy aquella con quien vsaste de misericordia, y por reuerencia y amor de

Sophroni. Patriarch.

Dios,no tocaſte mi cuerpo,mira como yo tambien te he librado de tan gran peligro. Aduierte quanta es la clemẽcia de Dios,porq̃ por ſu cauſa fuiſte continente,y miſericordioſo,ſe te ha aparecidó con tanta benignidad.

7 S.Hiero. en la vida de S. Hilarion.

De ſan Hilarion,eſcriue ſan Hieronymo,en ſu vida,q̃ padeciendo vna graue tentaciõ,tomo yra cõſigo miſmo: de ſuerte que heria ſu cuerpo con las manos cerradas,como ſi pudiera a puñadas apartar de ſi ſemejante tormento. Yo,dize,aſnillo,te hare que no des cozes: quitar te he la ceuada,y cargar te he cõ carga,q̃ procures mas la comida q̃ la laſciuia. Cõ eſto ſe eſtaua tres y quatro dias ſin comer,teniẽdo larga oraciõ: y a tiempos cabaua la tierra, y era doblado el trabajo,por el ayuno. Y enſeñonos eſte S. tres remedios cõtra las tẽtaciones ſenſuales: ayuno, oraciõ,y trabajo de manos. Niceta,Martyr de Nicomedia,deſpues de auer padecido por Maximiano,tyrano,grãdes tormẽtos,le mãdo poner en vna cama muy regalada, atado de pies y manos: y ofrecio premio a vna ramera, porq̃ le ſolicitaſſe, y hizieſſe perder la caſtidad. Lo qual, como ella puſieſſe por obra, aſsi con palabras como con tocamientos deshoneſtos,el ſancto Martyr viendoſe ſin remedio,ſe corto la lẽgua cõ los diẽtes,y ſe la tiro al roſtro,enſangrẽtãdoſele: por dõde ella ſe ſalio vẽcida y cõfuſa, dexãdo al Martyr ſin lengua y con victoria. San Hieronymo cuenta en la vida de ſan Pablo primer hermitaño, otro caſo ſemejante a eſte, que ſucedio en Egypto, en la perſecucion de Decio,y Valeriano,a vn mancebo: el qual eſtãdo en vn jardin de roſas y flores, atado de pies y manos,y ſolicitado de vna mala muger, le tiro la lengua cortada con los dientes, y la hizo yr de alli. Nizephoro Calixto eſcriue de otro Monje llamado Aſcetes, q̃ le ſucedio lo miſmo. Caſsiano cuenta, que eſtando en preſencia de vn

Marulus.

S.Hier. in vita Paul.

Caſsianus

ſancto

ſancto Abbad llamado Ioã, cierto endemoniado: y no baſtando a le hazer yr de alli, llego vn hombre de eſtado ſeglar a hablar al Abbad, y en llegãdo huyo el demonio, ſaliendo de aquel hombre q̃ atormentaua. El Abbad ſe admiro deſto, y curioſamẽte pregunto al ſeglar por ſu eſtado y vida: y entendio del, q̃ auia eſtado caſado doze años, y guardado el y ſu muger caſtidad. Exclamo, y dixo: no ſin cauſa el demonio, a quien yo no pude lançar de donde eſtaua, huvo la preſencia de hombre, cuya conſtancia en la caſtidad, yo no me atreuiera a imitar: porque temiera ſi auia de reſultar en mi daño, lo q̃ reſulto en ſu loor y gloria. Amos, Abbad Egypcio, compelido de ſus padres a caſarſe, viuio diez y ocho años caſado, guardando el y ſu eſpoſa integridad en el cuerpo y en el alma. Deſpues deſte tiempo, parecioles conueniente y mas ſeguro, apartarſe, y quedando ella en caſa, el ſe fue al deſierto de Nitrea: dõde auiendo viuido mucho tiẽpo en ſoledad, juntandoſele religioſos, formo conuento y fue ſu Abbad, acabando ſanctamente ſu vida. El Emperador Hẽrique, y la Emperatriz Chunegunde ſu muger, viuieron veynte y tres años caſados, en los regalos y deleytes del Imperio, guardando caſtidad. El caſo era oculto, vino a morir el Emperador, y dixo a la hora de ſu muerte, glorificando a Dios: q̃ auia recebido a la Emperatriz quando caſo con ella, virgẽ, y que virgen la dexaua en ſu muerte. Semejante caſo fue el de Arnulpho, y de Stamuerga, de claro linage de Clodouco Rey de Francia, que deſpues de auer viuido juntos en caſtidad algunos años, de conſentimiento delos dos, ſe apartaron: haziendo ella vida de religioſa en ſu caſa, y el ſiẽdo electo Obiſpo de Thurõ, con particular mãdato de Dios: paraque no careciеſſe de dignidad Apoſtolica, el que viuio vida de Apoſtol. Tambien Eduardo, Rey de Inglater- Marco Marulo.

ra y Egica su muger, viuieron en continencia y castidad. Marauillosos son los exemplos de continencia, y parece q̃ con dificultad pueden creerse: que con personas humanas, criadas en regalo de vestido y comida, y jũtos en matrimonio, ninguna destas se conozca por muger, ni alguno dellos por marido.

Capitulo Decimoquinto, De algunos que de pocos años de edad tuuieron hijos, y otros de muchos años: y de los meses que puede tardar en nacer vna criatura.

1 S. Aug. de Ciui Dei. l. 15. c 12. & 16. & li. 16. capit. vlti.

EL glorioso Doctor san Augustin, dize: q̃ naturalmente ninguno puede engendrar de diez años. Los Medicos y Philosophos dizen, que necessariamẽte se requiere edad de treze años y vn dia. Y comunmente los moços son aptos para engendrar, quando les nace el boço. Y las mugeres, quando les comiença a baxar su ordinaria costumbre. Mas como el Señor no esta subjeto a las leyes de naturaleza, permite que falten y se quebranten, quando su diuina Magestad es seruido: y assi para dar a entender la vida incontinente de Salomon, se declara que tuuo hijo siendo de onze años: Que de esta edad dize san Hieronymo, que engendro a Roboã. Y Genebrardo affirma, q̃ Phares engendro a Esron, siendo de nueue años. Achaz engẽdro a Ezechias de onze, o doze años. Por cosa muy cierta affirma S. Hieronymo, que vna muger crio a vn niño exposito, y siendo ya de diez años, le echaua en su cama: y permitio Dios q̃ fuesse publica la torpeza y maldad de la deshonesta muger: que cõtra razõ natural peruirtio la simplicidad del muchacho. De manera q̃ juntandose con el, y enseñandole torpes actos, antes de dos meses, para grã verguença y confusion suya, parecio estar preñada. Con estos exẽplos y histo-

Hieronym. Epist. 132. Genebrardus.

y hiſtorias, ſe haze creyble lo q̃ affirma Ioã de Colũna, en vn libro q̃ llama madre de las hiſtorias: q̃ año del Señor de mil y trezientos y quarenta y vno, en Frãcia pario vna muchacha de edad de nueue años. Eſtos caſos permite Dios q̃ ſucedã para manifeſtar, la incontinẽcia y laſciuia de algunos, que por ſer muy deſenfrenados deſde ſu tierna edad, ſe enſuzian, y como puercos ſe rebuelcã en el cieno de la luxuria. Porque es coſa marauilloſa engendrar en tan tierna edad: pues la edad idonea para la genẽraciõ (como queda dicho) comiença deſde la adoleſcẽcia, que es poco antes de catorze años.

1. de Colũna. li. Madre de las Hiſtorias.

Iulio Solino, en ſu Polyhiſtor, dize, que la muger pue de auer hijos haſta los cincuenta años de ſu edad, y el hõbre haſta los ochenta: y Lucio Floro affirma, q̃ Maſiniſſa Rey de Numidia, tuuo vn hijo ſiẽdo de edad de ochẽta y ſeys años. Y Catõ tuuo otro hijo auiẽdo cũplido ochẽta. Eſto miſmo affirma Plinio, y Dionyſio Halicarnaſeo, y otros. Platõ mãdo q̃ no ſe dieſſe el parir a la muger mas de haſta los quarẽta años. Y Auicena dize, q̃ a los quarẽta haze pũto la muger en el cõcebir. En otra parte affirma, q̃ haſta los cincuẽta, y el hõbre haſta los ſeſenta. Los cincuẽta años de la muger, dã por biẽ taſſados los derechos: y para los ſeſẽta del hõbre, ay la ley Papia Popea, hecha ſegũ Suetonio, por el Emperador Tyuerio, que prohibe caſarſe el hombre de ſeſenta años: como dandole por inſuficiente para engendrar. Philipo Bergomenſe, y Paulo Emilio, dizen: Que doña Conſtança, Monja, hija de Guillelmo, Rey de Sicilia, fue diſpẽſada por el Papa Celeſtino Tercero, caſarſe cõ el Emperador Henrique el Sexto: y q̃ de cincuẽta y cinco años pario al Emperador Federico, el ſegũdo. Tiraquelo haze mẽciõ de vna muger de Alemania, q̃ eſtuuo quarenta años dẽde el primer parto haſta el

2 Iuli. Soli. en ſu Poly hiſtor. c. 4

Pli. l. 7. c. 4 Dion. Hali. lib. 4. Roma. antiqua.

Phili. Vergom. en el ſuplemento de las choronic.

postrero. Vna muger huuo en la ciudad de Huete, que de vn solo matrimonio, pario treynta y nueue vezes: y en el postrero parto pario dos. Y yo conoci los quatro dellos, q̃ los dos eran frayles de mi Orden, y otro frayle Bernardo, y el otro seglar. Y su Magestad del Rey nuestro señor, Philipo segundo, dio a los padres destos ayuda de costa cõ q̃ los sustẽtar. Vna ley de los Digestis, prohibe, q̃ alguno de sesenta y seys años adopte a otro: porque hasta entonces puede auer hijos naturales. Lorenço Anania, enla fabrica vniuersal del mũdo, dize: q̃ pario en vna Isla del Arcipielago, muy nombrada de los antiguos, por el fino y excelẽte marmol que en ella se halla: y muy loada de los modernos, por la templança del ayre tan saludable, y fecũda: que muchas vezes parẽ en ella las mugeres de mas de sesenta años. De san Macloui o, natural de Inglaterra, dize Vincencio, en su Especulo historial: q̃ le concibio su madre siẽdo de edad de sesenta y seys años. La historia de S. Macloui o tiene grande authoridad, por el credito q̃ se le deue a quien la escriuio: y ansi con ella se authoriza mucho, lo que grauissimos authores han escrito desta materia. Todo esto he referido porque quando hallaremos en los authores cosas raras y admirables: sosseguemos nuestro entẽdimiento con el credito que se deue dar, a lo que dizen y affirman deueras.

Lorenço Anania, en su fab. vniuer.

Vincen. li. 22. cap. 94.

Auicena dize, que comiença a sentir la leche la muger en sus pechos, en començandose a mouer la criatura: que es a los setenta dias de su concepciõ, poco mas, o menos. Al niño se le infunde el anima a los quarenta dias: y a la niña a los ochenta. A los nueue meses nacẽ habiles las criaturas para se lograr, porque naturalmẽte estan maduras: como los frutos que de maduros se caen de los arboles. Aulo Gelio, Plauto, y Menandre, conceden, nacer algunos

3

Auic. li. 3 ffen. 21. tr. 1. cap. 2.

Gelius li. 3. & 16.

gunos al decimo mes: y Celio, y Marco Varron, dizẽ: q̃ tã bien en el octauo. Y Marco Varron concede poder nacer en el onzeno: y que como a cosa natural lo sentencio el Emperador Adriano, en la acusacion de vna muger hõrada, que pario al onzeno de la ausencia de su marido. Y Plinio dize, q̃ Lucio Papyrio, Pretor, anduuo treze meses en el vientre de su madre. De la Romana Vestilia, muger q̃ fue de Cayo Herdicio, y de Pomponio, y de Orphito, dize Plinio, que pario quatro hijos: al vno llamado Sẽpronio, sietemesino: y a Suilo Rufo, al onzeno mes: y a Corbulõ, al septimo: y a Cessonia, muger q̃ fue del Emperador Cayo, al octauo: Aristoteles bien cõcede nacer hasta el mes onzeno: y aũ Ludouico Celio dize, auerse llamado Grácho ansi, por auer nacido en el mes dozeno. Plinio dize, q̃ para lograrse los sietemesinos, han de ser cõcebidos vn dia antes, o despues del plenilunio: o en el dia de la conjũció. Hypocrates, y Galeno, escriuierõ libros del pario sieteme sino: y dizen, q̃ algunas mugeres tardan ciento y nouenta dias, y otras dozientos. Y que pocas quedan atras, o van adelante destos terminos: y que ninguna pare con sazon antes de ciento y ochẽta y dos dias, y quinze horas: ni despues de dozientos y quatro: y ansi el termino mas corto q̃ se puede dar al sietemesino (del qual se entiẽde todo esto) es medio año: y de vna sola muger dize Galeno, auer sabido, qué pario a los ciento y ochenta y qũatro dias cũplidos. Masseo Christiano, y Genebrardo, y Fulgoso, y otros escriuẽ: q̃ en el año de mil y dozientos y setenta y ocho. Matilda, Condesa de Holandia, hija de Florencio, Cõde de Holandia, y de Matilda, hija de Henrique, Duque de Brauancia, pario de vn solo parto treziẽtos y sesenta y cinco hijos viuos: y se los báptizo jũtos en vna bacia de agua Othon, Obispo Traiectense. Esta fue grãde marauilla de

Plaut. in Cestellar. Menãd. in Plotino.

Plin. l. 7. c. 5.

Arist. 7. hist. c. 4. Cel. l. 24 cap. 4.

Masseus Christi. li. 17. Chronograp. Bap. Fulg. li. 7. c. 11.

Dios, mas que obra de naturaleza: porq̃ cõ eſte parto enſeño Dios a eſta Condeſſa q̃ auia pecado en juzgar q̃ vna muger pobre auia cometido adulterio, porque pario dos hijos juntos: y viendoſe aſsi condenada la pobrezilla muger, dixo a la Condeſſa, con grande anſia y anguſtia de ſu coraçon, que plugaieſſe a Dios, que de vn parto la dieſſe tantos hijos como dias tiene el año: y anſi le ſucedio.

4 Dize Ariſtoteles, Auicena, e Hypocrates, que todos los niños ſon concebidos en los vientres de ſus madres, hechos vn obillo, las caras hazia las eſpaldas de las madres, y pueſtas las palmas ſobre las rodillas, y metida la nariz entre las rodillas y pueſto cada ojo ſobre vna rodilla y palma. Recopilando Plinio las penas y fatigas que ſiẽten las preñadas, dize: Diez dias deſpues que concibieron, ſienten dolores de cabeça, vaguedos, mala gana de comer, faſtidio y vomitos: todo eſto es indicio q̃ ha concebido. La q̃ cõcibio varõ, tiene mejor color y mas facil parto: ſiẽtelo en el viẽtre en ſiẽdo de quarẽta dias. Al cõtrario la hembra, cauſa intolerables dolores, hinchãſele las piernas, no puede andar, comiença la criatura a mouerſe en teniendo nouenta dias. El macho y la hẽbra, cauſan a la madre grauiſsimos trabajos, principalmente quãdo les nacẽ cabellos, y en la llena de la Luna, que eſte tiempo aũ a los niños ya nacidos haze daño: ſi eſtando en el parto reſpiran, paren con mayor trabajo y difficultad. Boztezar en el meſmo parto, cauſa muerte. En el ſiguiente capitulo dize Plinio. Por vna parte me cauſa laſtima, y por otra verguença, penſar quan flaco y fragil es el principio y origen del hombre (que es el mas ſoberuio de todos los animales) pues muchas vezes ha cauſado aborſo el olor de vna bela quãdo la matan. Por eſtas y otras moleſtias, que padecen las mugeres preñadas: ſe entienden los trabajos

Plin. l. 7. c. 6. & 7.

que

que dio Dios a Eua enſus partos,por el guſto que recibio en la comida de la fruta vedada. Pōdera mucho el famoſo Auicena en los partos, el deſencaxamiēto de las renes de la madre: que dize ſer neceſſario el diuino fauor para las cōſeruar deſencaxadas, y para las tornar a encaxar: por ſer aquella operacion de las fuertes, q̄ puede la naturaleza poner en effecto. Vna curioſidad affirma Auicena y Bibichil, y es: q̄ ſi ſe quiere ſaber, los hijos, o hijas, que vna muger ha de parir, ſe mire la vena vmbilical del primero hijo que pariere: y q̄ quantos grumos, o ñudos en ella parecieren, tantos hijos parira deſpues. Y ſi no tuuiere alguno de aquellos ñudos, no parira mas: y que ſi el nudo diſtare mucho del otro, abra mucho tiempo de vn parto a otro: y ſi poca diſtācia, paſſara poco tiempo: y que los ñudos negros, o bermejos, ſignificā los varones: y los ñudos blancos, las hijas. Antonio Guaynerio, affirma, auer experimentado eſto, y hallar ſer verdad.

Auice. 21. tertij trac. 1. cap. 17. Bibichil. c. de conceptu.

Antonius Guayn. in comēt. de egritudinibus matricis, c. 31.

Capitulo Decimoſexto, De como algunas mugeres ſe han conuertido en hombres.

AVnque ſe dize que en los tiempos antiguos ha auido algunas mugeres que deſpues ſe conuirtierō en hombres, y que la naturaleza haga vna nouedad como eſta, y auer muchos que lo tienen por fabula, como la que ſe cuenta de Tyreſias, aquel adiuino que huuo en la ciudad de Thebas: no ay por que marauillarſe nadie dello: porque lo que de Tyreſias ſe dize por coſa fingida y mentiroſa, poſsible fue que fueſſe muy cierta en el mundo: conforme a otras que ſe cuētan y tienen ſin ninguna duda por verdaderas. Plinio, en el capitulo quarto del ſeptimo libro, dize eſtas palabras. No es coſa fabuloſa tornarſe las mugeres hombres,

Plin. l. 7. c. 4

bres,que hallamos en los libros de los Annales, que siendo Consules Publio Licinio Crasso, y Gayo Casio Longino, vn muchacho hijo de Casino, de muger auerse cõuertido en varon: el qual por mandado de los agoreros, fue lleuado y echado en vna Isla desierta. Y Licinio Mu-

Licinius Mucianus

ciano, affirma, que vio en Argos vn hõbre llamado Arescõte, que auiendo sido primero muger, se llamaua Arescusa: y que auiendosele mudado el sexo femenil en varõ, le nacio la barba, y se caso con vna muger: y q̃ de la mesma manera vio otro muchacho en la ciudad de Esmirna. Ymas adelãte torna a dezir: y yo mesmo vi en Africa a Lucio Casicio, ciudadano de Triditania, el dia mesmo q̃ se casaua siẽdo muger, tornarse en hõbre. Y no es solo Plinio autor desta marauillosa nouedad, porque tambien Põta-

Pontanus.

no, autor no poco graue, dize: que vna muger de la ciudad de Gaeta, auiendo estado casada con vn Pescador catorze años, se boluio en varõ. Y que otra muger llamada Emilia, que estaua casada cõ vno que se llamãua Antonio Spensa, ciudadano Ebulano: despues de estar con su marido doze años, boluiendose hombre, se caso con otra muger, y tuuo hijos della. Otra cosa cuenta el mesmo autor mas marauillosa, que ninguna de las passadas, y es: q̃ huuo otra muger q̃ despues de auer estado casada y parido vn hijo, se conuirtio en hombre: y se caso con otra muger, y tuuo hijos della: y porque estas son cosas antiguas, y no se pueda dezir que alargamos los testigos: referire lo q̃ cuẽta el Doctor Amato, Lusitano, Medico muy estimado en

Doctor Amato Portugues.

Portugal, el qual en vna obra de medicina q̃ hizo, dize: q̃ en vn lugar que se llama Esgueyra, distante dela ciudad de Coymbra nueue leguas, viuia vn cauallero que tenia vna hija llamada Maria Pacheco: y q̃ esta donzella viniendo a la edad en que le auia de bajar su costũbre, en lugar della,

le na-

le nacio, o salio de dentro, si estaua escondido el sexo viril: y ansi de hembra se conuirtio en varon, y le vistieron luego en habito de hombre, mudandole el nombre, y llamandole Manuel Pacheco: el qual passo a la India Oriental, y boluiendo della muy rico y con fama de vn caualle ro, muy estimado por su persona, se caso con vna muger principal: si tuuo hijos, o no, dize este Doctor que no lo supo: pero que vio que nunca le auia nacido barba, sino que tenia rostro mugeril.

Y los que no quisieren dar credito a las cosas q̃ acerca desta materia quedan dichas, ni á los authores dellas: vean lo que dize Hypocrates, que por todos es llamado Euangelista de los Medicos: cuyas palabras en el sexto de Morbis Popularibus, son estas. En la ciudad de Abderis, Phetusa, muger de Piteo, en el primero tiẽpo de su edad, aparejada era para parir: y como su marido se fuesse de alli desterrado, estuuo muchos meses que no le baxo su costumbre, lo qual fue causa de que le vinieron muy grãdes dolores en los miẽbros: y como estas cosas acaeciessen, luego se le hizo el cuerpo de varon, todo velloso, y le nacio la barba, y la voz se le hizo aspera. Y esto mesmo acaecio tãbiẽ en Taso, a Ana Misia, muger de Gorgipo. Y de otra muger cuẽta Antonio de Torquemada, en sus flores curiosas, que en vn pueblo destos Reynos estaua casada con vn labrador no muy rico, y como esta muger no tuuiesse hijos, el marido y ella andauan a malas, y ansi la daua tã aspera vida, aora por zelos, o por otra causa, que la muger determino de yrse y dexalle: y assi vna noche, hurtando los vestidos de vn moço que en casa estaua, vestida con ellos se fue, y anduuo por algunas partes, fingiendo ser hombre: y cõ este titulo siruio, y ganaua para sustẽtarse: y estando assi, o que la naturaleza obrasse en ella cõ tan pu-

2 Hypocra. l. de Morbis Popul.

Torquemada, en sus flores curiosas.

tan pujante virtud que baſtaua para ello: o que la imagi-
nacion intenſa de verſe en el habito de hombre, tuuieſſe
tanto poder q̃ vinieſſe a hazer aquel efecto, ella ſe conuir
tio en varon, y ſe caſo con otra muger: lo qual no oſaua
deſcubrir ni dezir, como muger de poco entendimiẽto, y
haſta que vn hombre que de antes la conocia, hallandoſe
en el lugar donde eſtaua, y viendo la ſemejança que tenia
con la que el la auia conocido, le pregunto, ſi por ventu-
ra era ſu hermano: y eſta muger hecha varon, fiãdoſe del,
le dixo el ſecreto de todo lo que auia ſucedido: rogãdole
con grande inſtancia q̃ en ninguna manera le deſcubrieſ-
ſe. Lo q̃ la naturaleza pudo hazer en vn tiempo, tambien
lo podra hazer en otro: y ſi es verdad lo que ſe halla eſcri
to por tantos y tan graues autores: no nos cauſara admira
cion, ni incredulidad, quãdo oyeremos dezir caſos ſeme-
jantes a perſonas fidedignas.

Capitulo Decimoſeptimo, Del ſenſual amor, y de ſus malos y efficazes effectos.

Ploti. l. de pulchrit. cap. 8.

PLotino affirma, que el amor de la hermoſura del anima, aunque ſea feo el cuerpo, es qual deue, y el durable: y quãdo ſe ama la hermoſu-
ra corporal, el tal amor es ſombra del amor del alma: porque aſsi como el alma es incorruptible, y el cuerpo corruptible: aſsi es auentajado el amor de la her-
moſura del alma a la del cuerpo. Dos eſtatuas, dize Pau-
Pauſa. li. 9 ſanias, que puſo Armonia, la de Cadmo, a la dioſa Venus, en la ciudad de Thebas: la vna, de amor limpio y cele-
ſtial, y libre de toda carnal aficion: y la otra, de amor ſen-
ſual, que para en el cuerpo hermoſo que ſe vee: que ſon las dos maneras de amor, de q̃ hablamos. Al ſenſual amor

le hizo

le hizo Niſo, el Virgiliano, hijo de la complexion corpo- Virgili.
ral de cada vno: y conforme a eſto, es mas fuerte en vnos Eneid. 9.
que en otros, eſte Cupido: del qual ſe pinta Sapho, toda
emponçoñada: y Marulo le da por poſtillones que le pre- Marul. in
ceden: la borrachez, el ſueño, el ocio, la demaſia de re- Epigram.
galos: y por compañeros, a las renzillas, odios, guerras, y
deshonras: y por eſto Apolonio Rodio, le llama origen Apoloni.
de todos los males, y por el qual ſe cometan las injurias,
y ſe deſampare la juſticia. Aunque ſi queremos templar
eſte rigor, no diremos que el ſentimiento amoroſo es cau
ſa de tantos males: ſino con el Poeta Archias, que es oca
ſion de que por le regir mal los hombres, cometan mu-
chos deſconciertos: porque el ſentimiento natural, Dios
le infunde en la naturaleza, y conſiguientemente es bue-
no: mas ſi inclina a mal, el hombre tiene la culpa, que no
le refrena, como por el pecado le deſenfreno Adan pa-
ra todos.

Salomon dize, que las mugeres ſon los regalos y los 2
paſſatiempos de los hijos de los hombres: y Zorobabel Eccleſ. 2.
lo prouo de eſpacio delãte del Rey Dario, y de todos los 3. Eſdræ. 4.
Principes y ſabios de ſu Reyno, en aquel problema q̃ mo-
uieron el y los otros dos pages. Dexando a parte, dize, el
engendrarnos a todos, y el ſalir de ſus entrañas a eſta luz
y claridad, el criarnos a ſus pechos, el emplearſe de ordi-
nario en nueſtra gala y aſſeo, en nueſtra limpieza y rega-
lo: no ſe que laço encubierto, o que propriedad ſecreta,
puſo la naturaleza en el pecho del hombre, que le es na-
tural el amar la muger, y el pagarſe aſsi de ſu viſta. Ten-
ga, dize, vn hombre gran ſumma de oro y de plata, goze
todos los regalos de la tierra, y de la mar: en viendo vna
muger de hermoſura y de gala, lo pondra en oluido to-
do, y ſe le yra tras ella el alma y el coraçon, y ſe quedara la
boca

boca abierta mirandola. Por la muger dexa el hombre el padre y la madre q̃ le engendraron, y criaron con trabajo y cõ ſudor de ſus roſtros: y dexa la tierra y la regiõ a quiẽ tiene amor natural, y con ella ſola deſcanſa y ſe entretiene en tierras eſtrañas, ſin acordarſe de padres ni de pariẽtes, ni de la patria en que nacio. Por la muger ſale el hombre muchas vezes a eſcalar caſas de noche, y a ſaltear por los caminos, entra ſe por las eſpeſſuras, y por las cuevas donde ay peligros de fieras, y de animales põçoñoſos: hazeſe coſſario por la mar, y quita las vidas a los hombres, y quando le ſucede alguna preſa importante, ſe la trae a ſu muger. Por la muger ſe han perdido muchas vidas, acabado haziẽdas, traſtornado juyzios: En fin, ſabios de Perſia, las mugeres ſon la coſa q̃ en eſta vida mas adorays y quereys: y ſino, digalo el Rey, que eſte dia ſe eſtaua burlando con Appemen, amiga ſuya: ella le quitaua la corona de la cabeça, con la mano derecha, y ſe la ponia ſobre los lacos de ſus cabellos: y con la ſiniestra le eſtaua dando bofetõzillos y palmadas, y moſtraua deſto grã guſto el Rey: deſpues hizo de la enojada, y començó a emborijarſe, y hazer pucheritos de regalo y de melindre: y vierades ſubitamente el ſemblante del Rey tan triſte, y que con mil caricias amoroſas, la aplacaua, y la dezia: no aya mas. Y dize el texto, que ſe mirauan los vnos ſabios a los otros, haziendo aplauſo a la diſcrecion del page: y que el Rey le abraço, y hizo grandes mercedes. De ſuerte, que eſta vinculado en las mugeres lo mejor de los plazeres humanos. Y como todos los bienes de aca baxo, ſon biẽnes de vena pobre, y no ſolamente pobre, mezquina, y deſuentu rada: ſino tan falſa, y tan engañoſa: quãto es mayor la apariencia del bien, tãto mayor es el engaño y la traycion encubierta: la qual conuiene deſcubrir.

Porque

Porque es grande el poder y la destreza q̃ la muger tiene en caçar al hõbre, dize Salomõ, q̃ su coraçõ es laço y es red barredera, q̃ coge todos peces: y sus manos son prisiones, cepos, grillos, y cadenas: laço es artificio, o ingenio de los q̃ caçã, red de los q̃ pescan, prisiones de los q̃ prẽdẽ y encarcelan: y porque en el laço caen pocos, dize red en que caẽ muchos: y porq̃ la red es poco fuerte, y la muger es mas poderosa para tener el hombre captiuo, maniatado y preso despues de auerle caçado: dize q̃ sus manos son prisiones: porq̃ no ay calaboço, ni esposas, ni grillos, ni cadenas, q̃ lleguẽ a las manos de vna muger. Verase vn hombre quemada su honra y su hazienda, acabada su fama y su contẽto: y vera q̃ no esta preso con grillos ni cadenas, ni maniatado con maromas fuertes: ni le detienen mares, ni muros, ni torres: sino vnas manos de vna muger, mas blandas que vna seda: y al cabo no terna valor para desasirse della. Vera que le desama y aborrece, que le da mil enojos y pesares, q̃ tras cada rincõ le murmura, y le haze mil trayciones: y vera que le va su bien todo en no verla de sus ojos, y en escaparse de sus manos: y al cabo no tẽdra valor para desasirse della. Darale vozes Dios por sus predicadores, aldauadas a las puertas de su alma por sus Angeles, embiarale auisos por su Yglesia, razones de escarmiento y de temor, con la muerte de su vezino, y de su hermano, açotes con enfermedades y trabajos, porq̃ no le dexa la capa enlas manos como Ioseph: y al cabo no tendra valor para desasirse della. Por esso añade el Sabio: El q̃ agradare a Dios, huyra deste basiliseo, y desta fiera, el q̃ le ofendiere caera en sus manos. Parece q̃ la tiene Dios por verdugo para castigar pecados: y assi lo confiessa vn flaco quando se halla en esta carcel, rodeado de mil daños, sin valor para desasirse dellos: dize. Mis pecados son

3 Eccles. 41.

Genesis.

Marci.6. estos, y quien me librara desta fiera tyrana. Herodias prouo bien esta fuerça y tyrania, que Herodes grande opinió tenia del Baptista, y de su virtud y santidad. Y assi quando Christo Señor nuestro començo a manifestarse cõ obras del cielo y de Dios, creyo era el Baptista resucitado, y g... voluntad le mostraua: los ojos se le yuan tras el, y de buena gana le oya, y encarecia sus sermones, y le diera silla en su estrado: pero tenialo preso Herodias en la carcel de su amor, con laços, con redes, y prisiones: que como captiuo preso, vino a hazer la voluntad de quien assi le tenia: y pusole Dios en prision tan esquiua y cruel, por grandes pecados que en esta vida auia hecho. No prouo menos Dalida la fuerça desta prision, pues el que la tenia para rõper maromas, arrancar las puertas de vna ciudad, matar con vna quixada tantos millares de hombres, derribar vn edificio tan fuerte, no la tuuo para salir desta carcel. Y lo que mas espanta, es, que se viesse Sanson tan burlado, tan mentido, tan vendido, tan desamado: y que no procurasse quebrantar esta prision, aunque fuesse con muerte del carcelero. En la parabola del Rey que combido a las bodas de su hijo, escusaronse los ambiciosos, diziendo: He comprado vna villa y voyla a ver: escusaronse los cudiciosos: He cõprado vn par de bueyes, y voylos a probar. Mas el sensual no se escuso, sino llanamente dixo: no puedo. Quiso dezir, no tengo libertad, no soy mio: fuera si pudiera: soy de vn señor tyrano, que no me dara licencia, aũque la pida: tieneme echado argolla al cuello, y grillos a los pies: no puedo. El Ecclesiastico dize: Mejor es el varõ malo que la muger buena. Quiere dezir: Menos herido y menos lastimado saldria el hõbre de las manos de su enemigo, que de las manos de su amiga. Menos daño hizo Saul a Dauid, trayendole desterrado, huyendo de breña en bre-

Iudicũ. 15. & 16.

Luc. 14.

Eccles. 42.

1. Reg. 20.

en breña, que Bersabe abrigandole en la cama blanda, y regalada. Iob, tratando del demonio, entre otras proprie dades q̃ refiere suyas, dize: que su aliento enciẽde los carbones frios y helados. Acuestase el hombre encomẽdandose a Dios, y a los sanctos sus deuotos: propone viuir y morir en su seruicio, y a penas ha despertado quando viene vn mal pensamiento, y vna tentacion tan importuna: quien causa esso? Satanas, que enciẽde los carbones frios y helados. Hincase de rodillas para orar, y subitamente se diuierte y se halla rebuelto en mil humaredas de lasciuos pensamientos: es que el aliento del demonio encien de los pechos mortificados y muertos: estraño animal, cuyo soplo es vnos fuelles. Esta misma propriedad tiene la muger: es el demonio de la tierra, que enciende los corazones mas frios. Ansi lo dize el Sabio: Las palabras de la muger, son como fuego que quema y abrasa: pues el que las recibe en su pecho, y las guarda en su memoria, que espera, sino que le enciendan? Por vẽtura (dizen los Prouerbios) podra el hombre esconder el fuego en el seno, de suerte que no se le quemen los vestidos? Pues este milagro le sucedera al que entrare a tener conuersacion familiar con vna muger, y no saliere chamuscado: y pues el hombre pecador no puede hazer milagros, cõ el fuego q̃ quema el cuerpo: no los espere hazer del fuego que abrasa el alma. Christo Señor nuestro dixo a la Madalena: No me toques, que aun no he subido a mi padre. Son bonissimas palabras, para dichas de vn hombre a vna muger, aũque sea vna Madalena: No me toques, que no soy cuerpo glorioso. S. Leon Papa, primero deste nõbre, se quiso cortar la mano, como a miembro podrido, porque besandose la vna muger, sintio vn poco de torpe ardor.

2. Reg. 11.
Iob. 41.
Eccles. 9.
Prou. 6.
Ioan. 20.

La fuerça del tyrano amor, se puede colegir, por las 4

cosas referidas q̃ en el mundo ha hecho, y haze cada dia. Queriendo los Poetas representarnos el poder de este tyrano, fingen al famoso Hercules auer vencido y domado todos los monstruos del mundo: y q̃ despues destas grandes victorias, vino por el torpe amor de vna muger, a dexar su fuerte maça, y a sentarse entre sus criadas a hilar, cõ vna rueca en la cinta: porque ella se lo mandaua, amenaçandole sino lo hiziesse. Lo qual sabiamente fingierõ los Poetas, para significar por aqui, la tyrania y potẽcia deste apetito. La Escriptura diuina nos propone vn Salomon, por vna parte lleno de tan gran sanctidad, y sabiduria: y por otra adorando los Idolos, y edificandoles tẽplos, por solo complazer a sus mugeres (que no menos declara la tyrania desta passion, que los exemplos cotidianos q̃ nos passan cada dia por las manos. Cosas son todas estas de que Seneca con ser Philosopho Gentil, se afrentaua y auergonçaua: y assi dezia. Mayor soy, y para mayores cosas nacido, que para ser esclauo de mi carne. Amon, primogenito de Dauid, despues que puso sus ojos en su hermana Thamar, de tal manera se cego con estas tinieblas, que vino a perder el comer y el beuer, el sueño, y la salud, y a caer enfermo con la fuerça de esta passion. Y para curar su dolencia no solo no le fue vastante el cumplimiento de su desseo: sino que antes le dexo mas enferma y perdido que antes estaua. Porque muy mayor dize la Escriptura que fue el odio con que aborrecio despues a la hermana, que el amor que antes la auia tenido. De manera, que no quedo con el vicio libre de passion, sino trocola por otra mayor. Pues ay tyrano en el mundo que assi buelua y rebuelua sus prisioneros, y assi les haga texer y destexer, andar y desandar los mismos caminos? Tales pues son los que estan tyranizados de aqueste vicio,

Seneca.

2. Regũ. 13.

vicio, los quales a penas son señores de si mismos: pues ni comen, ni beuen, ni piensan, ni hablã ni sueñan sino enel: sin que ni el temor de Dios, ni el anima, ni la cõsciencia, ni Paraysso, ni infierno, ni muerte, ni juyzio: ni aũ a vezes la mesma vida y honra (que ellos tanto amã) se aparte para apartarlos de este camino. Pues que puede dezirse de los zelos y temores, de las sospechas y sobresaltos, y peligros de que andan rodeados noche y dia. Ay pues tyrano en el mũdo que assi se apodere del cuerpo de su esclauo, como este vicio del coraçon? Porque nũca esclauo esta tã atado al seruicio de su señor, que no le quedẽ muchos ratos por suyos. Mas tal es este vicio, y otros semejãtes, que despues que se apoderan del coraçõ, de tal manera lo prẽden y se lo beuẽ todo, que a penas le queda al hombre valor ni habilidad, ni tiempo ni entendimiento para otra cosa. Y para significar esto el ingenioso Poeta, finge de aque Virgilius.
lla famosa Reyna Dido, que en el punto que se cego, con el aficion de Eneas, luego desistio de todos los publicos exercicios y reparos de la ciudad. De manera, que ni los muros començados yuan adelante, ni la juuentud exercitaua las armas, ni los officiales publicos entendian en fortalecer los puertos, ni los otros pertrechos necessarios para defension de la patria. Porque este tyrano, de tal manera dize que prendio todos los sentidos de esta muger, que para todo quedo inhabil, sino solo para aquel cuydado: el qual quãto mas se apodero del coraçõ, tãto menos le dexo de valor para todo lo demas. O vicio pestilencial destruydor de las republicas: cuchillo de los buenos exercicios, muerte de las virtudes, niebla de los buenos ingenios, enagenamiento del hombre, embriaguez de los sabios, locura de los viejos, furor y fuego de los moços, y comũ pestilẽcia de todo el genero humano. Y no soloen

eſte vicio, mas en todos los otros ay eſta miſma tyrania.

5 San Hieronymo dize, que la carne mugeril, tiene vn
S.Hieron. no ſe que de veneno, que ſuele embeleſar a los hombres, y a los mas ſabios ſuele hazer caer de ojos, y dar mas baxa
Val.Maxi. in epiſtol. ad Ruf. y vil cayda. Y Valerio, en la epiſtola que eſcriuio a Ruſo, dize, que Iupiter (que llamaron los Gētiles dios de los cielos) yua bramādo como bezerro tras vna Nimpha: y que aquel cuya bondad le auia leuantado ſobre los cielos, vna muger le auia hecho ſemejante a los brutos animales. Y tambien dize, la muger es oſada, atreuida, y artificioſa para hazer daño: y cō ellas, y la mala inclinacion de nueſtra carne, a muchos ha proſtrado el demonio, q̄ ſin ellas no
Ambr. de Moral. en ſu hiſt de Eſpa. li. 12. tuuiera fuerças para derribar. En el Reyno de Portugal, vn cauallero, llamado Hermigio, tenia vna hija, llamada Irene, en extremo hermoſa, de grāde ingenio, y altos reſpectos de virtud. El Abbad Selio, hermano de Eugenia, ſu madre, procuro q̄ eſta ſu ſobrina empleaſſe deſde muy tē prano bien, eſte ſu gran ſer y natural, que Dios le auia dado: y anſi encargo el doctrinarla a Remigio, Monge principal de ſu Monaſterio: el qual la enſeño lo que en letras deuia ſaber, y la endereço a toda ſanctidad. A cabo de dos años, con la ocaſion del trato familiar que el Monge Remigio tenia con Irene, por auer ſido ſu maeſtro, entro el demonio en el, y començo a amarla de mal amor, y ſin freno ni empacho a deſcubrirle ſu deshoneſto deſſeo. La ſancta donzella, viſta ſu furioſa maldad, le reſpondio con mucha aſpereza, correſpondiendo con la ferozidad que ſu torpe atreuimiento merecia. Deſeſperado con eſto Remigio, conuirtio todo ſu amor en mayor aborrecimiēto, y deſſeo de vengança. Eſta procuro por vna manera nunca oyda. Hallando lugar, dio a la virgen Irene vna beuida confecionada con ciertas yeruas, que la hincharō el vientre: de

tre: de fuerte que verdaderamente parecia estar preñada. Esto se diuulgo despues con grande infamia de la innocente virgen: y llegando a oydos de Britaldo, caualle-ro nobilissimo, y de gran riqueza, que entrañablemente la auia amado (a quien la santa virgen no auia querido recebir por marido, por mejor seruir a Dios, con honestidad y limpieza de su cuerpo, y alma) Britaldo, con la certidumbre que daua la vista de su preñado, se mouio cõ terribles zelos, y cõ memoria de la amenaça que le auia hecho quando fue della despedido, si a otro en algun tiempo tuuiesse en mas que a el: sin mas consideracion pidio a vn soldado le matasse a Irene, que tan injustamente (a su parecer) le auia agrauiado. Este soldado hallo oportunidad para hazerlo vna mañana, que acabados los Maytines la santa donzella se salio a la ribera del rio, por aliuiarse en su enfermedad: y principalmente por pedir a nuestro Señor en aquella soledad, la librasse de tan maluada infamia, pues el conocia su innocencia. Assi la hallo aquel hombre cruel puesta de rodillas, haziendo su oracion: y alli la mato, atrauessandole con la espada la garganta, y desnudandola hasta dexalla en camisa, la hecho en el rio, porque se encubriesse su maluado hecho. Como sus tias echassen menos a Irene, tuuieron por cierto que no pudiendo ya sufrir el verse disfamada: como desesperada se auia ydo con alguno, a perderse del todo. Mas Dios, que socorre siempre a los suyos en los mayores peligros, aun con mas misericordia que nadie puede esperar: no permitio que su sierua padeciesse esta nueua infamia, antes muy enteramente manifesto su grande santidad. Reuelo al Abbad Selio todo lo que passaua, y donde hallaria el cuerpo de su santa Martyr: y assi acompañado de vna gran procession de gente, con

gran fe la fueron a buſcar. Donde eſtaua el ſancto cuerpo, hallaron que el rio Tajo, milagroſamente ſe auia retirado en aquel ſu hondo pielago, y dexado el cuerpo de la virgen glorioſa deſcubierto en ſeco, que eſtaua ya pueſto en vn hermoſo ſepulchro, labrado por obra del cielo. El Abbad y todos los demas le quiſieron ſacar de alli, y con ninguna fuerça pudieron mouerlo: y entendiendo como era voluntad de Dios, que de alli no ſe quitaſſe: tomaron por reliquias, de ſus cabellos, y parte de la camiſa que tenia veſtida: y en ſaliendoſe la gente del rio, luego Tajo, q̃ antes auia eſtado detenido y encogido, para la manifeſtacion de la ſanctiſsima virgen Irene: començó a eſtenderſe, y cubrir con gran profundidad de agua, ſu ſancto ſepulchro. Las ſanctas reliquias reſplandecieron con muchos milagros y marauillas, que Dios obro por ſu ſierua. A tan gran ceguedad como la que aqui ſe ha contado, truxo el deshoneſto amor al Monge Remigio, tenido en grande opinion de virtuoſo y bueno: pues por ſu ſancto Abbad, ſe le encargo el enſeñar a la nobiliſsima virgen Irene.

Eſta S. virgen fue martyrizada en el año del Nacimiento de nueſtro Redẽtor de. 653.

6

Ariſtoteles y Seneca, affirman, que no ay otra coſa tã enemiga de la prudencia y buenos ingenios, como los vicios carnales: y que quanto vno mas ſe engolfa en ellos, mas deuoto entendimiento ſe torna: y por eſto eſcriuio el meſmo Ariſtoteles al grande Alexãdro, que los huyeſſe porque tornan a los hombres en beſtias. Por eſto dizen algunos que el nõbre de Venus, abogada de torpes amores, ſe cõpone deſta palabra Ve, que quiere dezir, ay: y de Nus, vocablo Griego, que quiere dezir, entendimiento: q̃ todo junto quiere dezir: Ay de ti entendimiento. Como ſi dixeſſe, que los luxurioſos pierden el entendimiẽto. En figura deſto affirmarõ muchos Poetas, y Philoſophos antiguos, que Minerua, dioſa de la ſabiduria, y las Muſas, inuentoras

Ariſtot. 7. Ethi. c. 9. Sen. in prefa. 7. de clamationũ.

Vide Celium. l. 14. cap. 19.

tentoras de las sciencias eran virgines: y por el contrario pintauan a Cupido ciego, niño, y sin entendimiẽto. Y no solamente estas inmundicias son corruptiuas del entẽdimiento: mas tambien dize Accio (y ay dello harta experiẽcia) que de la memoria, a la qual pone Plinio entre los principales bienes del hombre. La sangre cuya parte mas pura y digesta, es la materia destos vicios: es la que cõforme a la doctrina de Hypocrates, causa en el hõbre la mayor parte de la prudencia, o toda: y como por estos vicios se haga demasiada euacuacion della: assi tãbien de lo subtil del entẽdimiento: y assi queda el tal vicio tan priuado de buen entendimiento. De tanta fuerça son los apetitos naturales, q̃ muchas vezes derriban y hazen caer de ojos, a varones muy esforçados, y los hazen dar en grandes errores: quando andã como cauallos desbocados, sin el freno de la razon, aficionandose assi mesma perdicion. Cuyo amor (siendo de cosas deshonestas) no merece nõbre de amor, como prueua S. Augustin en su ciudad de Dios. Ciceron llama al amor deshonesto, rustico y furioso señor: cuya violencia no se puede negar, sino que es muy grande: y tanto, que dize Seneca, que transforma a los hõbres en bestias. Y Luciano llama al amor violento, y tyrano. Muy comun refran es y muy antiguo, Aficion ciega razõ. Y otro tãbien es muy cierto y verdadero: Quien feo ama, hermoso le parece. Acaece andar vn hombre loco y perdido, por vna muger fea y desgraciada, y le parece la mas linda dama del mundo: y quierela tãto, que se muere por sus amores. Y tambiẽ acaece tener este (si es casado) vna muger muy hermosa, y no la puede ver de sus ojos. Este desorden nace de la aficion, q̃ es vna sepultura donde la razõ esta muerta y enterrada. Tiene tanta fuerça esta diabolica rauia del amor, que prende tambien en el coraçõ

Æci⁹ Tretabib. 2. serm. 2. c. 23 Pli. l. 2. c. 24

Hypocra. lib. 1. de Morbis.

S. Augu. 8. de ciui. D. cap. 2.

Ciceró, de Senect. 7. declamat.

humano la ponçoña deſte veneno de la aficion: que no baſtan letras ni humano ſaber para defenderſe del. A Lucio Cathilina (ſegun Valerio Maximo) forço a matar a ſu propio hijo, por caſarſe con Oriſtela ſu nuera. A la ſabia Medea hizo deſpedaçar a ſu hermano, y deſſollar a ſus hijos. No ay maldad atroz que eſta beſtia fiera no la acometa.

Val. Maxi. lib. 9. c. 1.

7 Siendo tenida por coſa tan mala la deshoneſta muger, pone admiracion, que aya tantos y tan grandes varones, que anden deſuanecidos y ſin juyzio por ellas: la cauſa deſto es, el andar de por medio la aficion: la qual de que deveras ſe arrayga en el humano entendimiento, haze juzgar las coſas muy mayores y mas perfectas de lo que ſon. Los hombres enamorados, miran con antojos de aficion a ſus amigas: y por eſſo les parecen mejor y mas hermoſas de lo que ellas ſon. Lo qual juzgarian al reues ſi ſe quitaſſen los antojos: porque engañado el juyzio, y corrompido el entendimiento, no juzgamos la hermoſura y bondad de la muger, ſegun la verdad y realidad de lo que ay en ella: ſino ſegun que la aficion y amor que ſe le tiene, nos la repreſenta. La razon que dan los Philoſophos, porque nos parece el ſol quando nace y quando ſe pone, mayor que al medio dia, ſiendo el ſiempre de vn tamaño: no es otra coſa, ſino porq̃ engañan nueſtra viſta los vapores que ay por la mañana y por la tarde, al nacer y al poner del ſol: que como andã atraueſſando entre el ſol y nueſtra viſta por el ayre, y como varen en eſtos vapores los rayos viſuales como en los antojos tranſparentes, eſtendiendoſe por el medio, hazen en aquella ſazon parecer al ſol mayor que al medio dia: porque tanto mayor parece la coſa, quanto mas ſe eſtienden los rayos viſuales. Y aſsi hazẽ el miſmo efecto las aficiones que los

vapores

vaporęs que ſuben de la tierra (los quales quando ſe atrauieſſan y ponen delante de los ojos del alma) hazen que nos parezca el objecto que miramos (q̄ es la muger hermoſa) mucho mas hermoſa y digna de ſer amada, q̄ realmente lo es: porque engañado el juyzio, y corrompido el entendimiento, no juzgamos la hermoſura y bondad de la muger ſegun la verdad y realidad de lo que ay en ella: ſino ſegun la aficion y amor que la tenemos, nos la repreſenta. Porque la eſtimatiua, engañada por la aficion, tiene tanta fuerça, que haze parecer hermoſas las que ſon feas. Y entonces ſe verifica aquel comun adagio, Ojos ay que de lagaña ſe enamoran. Mas como los enamorados andan eleuados y tranſportados, y eſtan abraſados en la fragua y deſſeo de lo q̄ debrian huyr, y gaſtan el tiempo en ſuſpiros y lamētaciones: en lagrimas, y quexas: en ſoſpechas y zelos, viuen aborrecidos de ſi meſmos quando ay algun deſuio, y no pueden alcançar la perdicion propria que deſſean. Deſte amor ſenſual trae Theodoreto a Platon, para dezir que el principio del amor es la viſta, y que con la eſperança ſe aumenta y crece: y con la memoria, recibe nutrimento: y con el vſo ſe conſerua. Theodor. 12. Græc. affecti.

Para ſignificar el amor ſenſual, y ſus propriedades, pintauan los antiguos a la diosa Venus nadando en las profundas aguas del mar. Queriendo dar a entender en eſto, que aſsi como el que nada alexado de la tierra, anda lleno de temores, de ſi terna fuerças para boluer a la tierra de donde ſalio: o ſi le dara algun calambre, o le ſucedera alguna de otras muchas deſgracias que a los nadadores ſuelen ſuceder, y quedar por ellas ahogados. Anſi los que amā cō deshoneſto amor, andā llenos de temores y ſobreſaltos, de ſi alguno aduirtio como ſe mirauan, 2 Ioan Boccio en ſu Genealogia de los Dioſes.

mirauan,si los vio hablar: si se perderan los villetes, si de los que los lleuauan,o saben el secreto, serã descubiertos (por el grã peligro que en esto suele auer: por lo qual pintauan al amor desnudo,para significar,que dondequiera que esta,no puede encubrirse: y por esto dizen,que amores y dineros no puedẽ disimularse) si los vierõ entrar,si sus amigas,como tã antojadizas y falsas,estan de otros aficionadas, o no les tratan verdad en sus prometimientos: si la voluntad que les muestran, se funda mas en interesse que en amor: si seran espiados y hallados con sus amigas, y muertos de sus deudos,o competidores: si estando en tã mal estado les verna de la mano y justicia de Dios,alguna apoplexia,o otra repentina enfermedad,que no les de lugar de confessarse,ni arrepentirse : y queden por esto sus animas cõdenadas para siẽpre, por la obstinacion de su pecado y mal exemplo. Destos y otros muchos temores,andã cercados los vanos seguidores del deshonesto amor, conociendo por ellos,que aunque su nõbre es dulce, sus hechos son amargos como la hiel: y que los que con razon pueden llamarse bienauenturados, son los q̃ al amor no conocieron,ni el tal amor dellos se acordo, ni se metierõ a nadar en este hõdo pielago de tantos sobresaltos.

9 Pausan.in Sentencia es de Diogenes,que el deshonesto amor es ocupacion de ociosos: y esta es la razon q̃ le mouio a Canaco,famoso artifice(como dize Pausanias)a hazer la estatua de la diosa Venus,assentada con mucho reposo: para dar a entender,que la sossegada ociosidad,esta en quiẽ haze assiento el deshonesto amor. Y por esso dixo Menãdro(como refiere Estobeo en sus sermones) que el amor es ocioso. Grãdes son los daños que son anexos a la ociosidad,porq̃ ella es la puerta de los malos desseos, y la entrada para todos los vicios: porque esta engendra vanos y des-

Stobeus ser.62.

y desconcertados desseos, y edifica fabricas de maldad y pestilẽcia, para el anima del triste amador. Por esto se aplica por remedio deste amor la ausencia, el cuydado de cosas graues, la mucha ocupacion: la persecucion hecha cõ sancto zelo: es tambien vnico remedio, como se vera por este exemplo. Estaua en vn Monasterio vn Monge de nacion Griega, mancebo y de buenas partes: y fue tan tentado de amores, que en ninguna manera con todos sus exercicios espirituales y de manos, no podia apagar los continuos incendios de la carne. Sabiendolo el Abbad, prouo a curarle con vn arte marauilloso, y fue: Que mando a vn Monge graue y aspero, que injuriasse con palabras de mucha deshonra al mancebo: y despues que el se viniesse a quexar, como si huuiera sido ofendido del Monge. El anciano lo hizo ansi, y lleuo a otros Monges por testigos. El Abbad reprehendio entonces al Monge moço, y le penitẽcio como a culpado. Esto passaua cada dia, y viendose el Monge tan maltratado, y con tantos falsos testimonios como se le leuantauan, andaua llorando y solloçando cada memẽto: y lleno de amargura se estaua en su celda, y se echaua a los pies de vn crucifixo, y le pedia que boluiesse por el. Ningun mal recaudo se hazia en la casa, que luego a el no se le atribuyesse y prouasse con quantos testigos querian. Y assi nunca le faltauan reprehensiones y penitẽcias. De esta manera passo vn año, el qual acabado, otro Monge le pregunto, como le yua de amores, y si insistia en sus antiguos pensamientos. A esto respondio el Monge Griego: Valga me Dios, traenme tan acossado, que aun viuir no puedo: como ha de auer lugar para pensar en amores? Desta manera fue curado por su buen padre espiritual, y el salio vencedor. La passion y aficiõ de amor, los Griegos las cuentan con las demas enfermedades, y buscaron

Sophron. Patriarch. de Hier.

Ouidi. de art. amād. caron remedios y las demas medicinas para ella. Y Ouidio hizo vn tratado de remedio amoris: y aconseja, que a los que assi estan, es bien ocuparlos en graues y honrosos negocios, para diuertirlos. Faustina, hija del Emperador Antonio, y muger de Marco Aurelio Emperador, estādo muy enamorada de vn gladiator, de tal manera, que se entristecia tanto, que perdia su salud y vida: y vino a punto de morir. Entendida la causa por Marco Aurelio, jūto Medicos, hechizeros, y herbolarios, y fuerō de acuerdo, que matassen al gladiator: y q̄ a Faustina se le diesse a beuer, parte de su sangre: y acabada de beuer, durmiesse con ella el Emperador su marido: y q̄ assi oluidaria al gladiator. La fuerça de la diabolica medicina, fue estraña, porque totalmente se le hizo oluidar: y del ayuntamiento que con ella entōces tuuo el Emperador, quedo preñada de Antonino Conmodo: que salio tan sanguinolento y cruel, que no parecio sino hijo del gladiator, cuya sangre su madre auia beuido. Para conocer de quien esta vno enamorado, se le suele tomar el pulso, y yrle nōbrando algunas de quien se puede sospechar: y entopando la que es, le anda el pulso tan rezio y a priessa, que con su vigor descubre ser aquella la que ama el enfermo. Quando algunos andan malos, y no pueden dormir ni comer, y traen los ojos hundidos, y el pulso les anda a priessa: y hablādo cō ellos no responden a proposito algunas vezes: y quando estan solos, suspiran, y se congoxan: tambien es señal, que aman con vehemencia a alguna persona. Erasistrato, Medico del Rey Antiocho, hijo del Rey Seleuco, estādo enamorado de su madrastra la Reyna Estratonica, y determinado de se dexar morir antes que descubrir su dolor: por ser la causa la muger de su padre. El sabio Medico, por el mouimiento del pulso, quando la Reyna entraua en su apose-

aposento á verle, conocio ser ella la causa de su mal. Y significado al Rey su padre por galana manera (que es larga de contar) hizo tambien el padre la experiencia del pulso del hijo enfermo: y conocido ser verdad, tuuo por biẽ (aunque contra la voluntad de su hijo, que antes queria morir que hazerlo) dexar el la Reyna, y darsela á su hijo por muger: y a la verdad su edad y hermosura era mas para el hijo que para el padre. Esta es la mejor de las medicinas humanas, cõ que este mal se cura: y deste parecer son los Medicos mas famosos.

Como con el amor sensual, se trueca Dios por la vil criatura, y el coraçon aficionado, buelras las espaldas a Dios, leuanta su idolo y cabeça con el, la desuẽturada del alma satisfecha de su miserable deleyte, se da por contenta: y ella misma por su propria y ciega volũtad, se despide de Dios, emancipãdose de todo bien: de aqui es, que despues que prende deveras su aficion, muy tarde, o nunca se aparta: sino que casi es menester milagro de Dios, para desasirse de la adoracion de su amado idolo. Este falso amor cõ q̃ assi se anda la criatura, es semejãte al q̃ los idolatras tenia a sus Idolos: el qual era tan encendido, y arraygado en sus almas, que nunca se acabaua: aun con auer algunos milagros marauillosos, para su desengaño: como parece quando el Arca del Señor, estando cautiua en aquel templo, derribo el idolo de Dagon, dios de los Philisteos, y le desclepo de pies y manos, y quito la cabeça, dexandole hecho vn puro trõco. Fue la ceguedad de los Philisteos tãta, q̃ aũ viẽdole assi, á los pies del Arca del Señor, no solo no se desengañarõ de su falso dios, sino q̃ respectauã los lugares donde las manos, pies, y cabeça de su dios auiã sido arrojados. Es amor muy pegado el del idolo, y tãto, q̃ aũ a vezes el milagro no le desarrayga: y no es

10

1. Reg. c. 5.

menos

menos que este, el amor sensual que vamos diziendo. O quantas vezes auemos visto de dos personas aficionadas, caydas en esta miseria, descepar Dios a la vna, y tomarla de pies y manos, ora sea con suzios humores, nacidos de su propio pecado, aora por algun caso raro y milagroso, por orden del cielo acontecido: que cõ tenerle, o el castigo ya dicho, o el milagro de Dios, hecho vn cepo y vn puro tronco, arrojado en su cama, o por lo menos encarcelado en muletas: perseuera el sensual amor de los dos: y puede tanto el idolo, que aun assi hecho vn trõco, vence al milagro, y nũca se acaba su adoracion, hasta que la desdichada del alma viene a morir en los braços de la amiga: o estando ella a su cabecera, teniendole la candela en la mano, alumbrando assi al demonio, y dandole nueuos ojos, paraque la vea mejor salir, y no se le escape sin que la lleue. O y si se pudiesse ver este inhumano amor cõ los ojos corporales, y esta pestifera aficion: como echarian a huyr todos del, como de vna fiera terrible y espantosa. Quien se andaria tras el, y seguiria su vandera? pues la paga que haze, y la moneda que da a sus soldados, es, penas, cuydados, congojas, lagrimas, y suspiros, descontentamiẽtos, no comer, ni dormir. O tristes de los seguidores del deshonesto amor: Todos los otros hombres suelen descansar, para restaurar las fuerças debilitadas cõ el trabajo del dia, quando viene la noche: y aun las aues reposan en sus nidos, y las fieras en sus cueuas, y escondrijos de la tierra: y aun los captiuos y aherrojados reposan de noche, y durmiendo no sienten sus trabajos: y solos los enamorados, no pueden pegar los ojos, ni cessan de dar buelcos por la cama, y gastã la mayor parte dela noche en cruzar calles, poniẽdose a diuersos peligros del cuerpo y del alma: todo por niñerias y desuẽturas. O valame Dios, y que deuaneo, y

neo, y que locura es esta tan estraña: si con tanto hervor siruiesse vno a Dios, y por su amor se pusiesse a tãtos trabajos y peligros, como se pone vno destos locos, por vna ingrata muger: que de fauores y mercedes alcançaria de Dios. No ay paraq̃ alargarme mas en detextaciõ del deshonesto amor, pues por sola esta cifra podra conocer el varon discreto, y la muger auisada, q̃ tan malo es el amor deshonesto, para guardarse del: a imitaciõ de vn antiguo pintor, llamado Protogenes, que conocio a otro gran pintor llamado Apeles, sin auerle visto, por sola vna linea que le vido hazer.

Capitulo Decimo octauo, Del vicio de la luxuria, y de los daños y desuenturas que suceden a los que a ella se dan.

LVxuria es, vn apetito desordenado de deleytes deshonestos: engẽdra este vicio ceguedad enel entẽdimiẽto, y quita el vso de la razon: haze a los hõbres bestias. Siguese della incõsideraciõ, incõstãcia, precipitaciõ, amor proprio, aborrecimiẽto de Dios, desseo demasiado desta vida, horror de la muerte, y del futuro juyzio: desesperaciõ de la felizidad eterna, infamia, destruyciõ: y descõcierto de toda la vida. Luxuria dixo Ciceró, es, vn demasiado vso de cõtẽtos y deleytes corporales: derramãdose el hõbre y ocupandose todo, en las cosas dela carne. Desta dixo el mesmo en otra parte: luxuria enlos hõbres, de qualquiera edad q̃ sea, les esta mal: mas enlos viejos, es torpe y sucisima cosa: pues della como de fuente manãtial, procedẽ otros mil vicios. Este brauo y general enemigo de la luxuria (dize S. Bernardo) q̃ a toda edad corrõpe, y a todo sentido cõfunde, todo ordẽ descõcierta, todo grado preuierte: acomete a los moços, ocupa 1

Ciceró. 1. Officiorũ

Bernardo.

a los viejos, a hombres y mugeres vẽce. No huye de simples, ni de prudentes: acomete a la seda, y tambien al sayal: pero mas a las plumas y blanduras, que al lecho duro, y de tablas: a ninguno da descanso ni reposo, sino quita la ocasion de la luxuria, con abstinencia, oracion, y ocupacion. Es la luxuria vn beuedizo que dexa al hombre hechizado, absorto, y fuera de si: por tanto, conuiene cerrarle la puerta a este vicio. Primero entra riendose la muger, mostrãdo halagueño amor: y vase enterneciẽdo y calẽtãdo el coraçõ, cõ la subiestiõ del demonio, y de ay nace el aficion: y de la aficion, la delectaciõ: y de la delectacion, el consentimiento: y del consentimiento, la palabra, y la obra: y de la obra, la costumbre: y de la costumbre, la desesperacion (por verse casi imposibilitado para salir della) y de la desesperacion, nace el defender el pecado, y escusarse, y venir a dezir que es licito: y de ay viene el gloriarse en el pecado, y preciarse de ser poderoso en el: y finalmente de ay se sigue el desastrado fin y condenacion eterna.

S. Gregor. li. 31. Mor. cap. 17.

Cuenta Platon en su Combiuio, q̃ queriendo Socrates tratar deste vicio sensual de la luxuria a sus discipulos, mostrandoles de quan mala gana y cõ quãto empacho trataua de aquella materia (aunque era forçado de la necesidad) que se cubria la cabeça y el rostro, hasta auerla acabado: dando a entender en esto, la modestia con que las personas graues, han de tratar semejantes materias.

Platon. in Combiu.

Dize Fulgencio Placiades, que Vulcano significa fuego furioso, por el calor de la voluntad, y que el dezirse, que fabrica los Rayos de Iupiter, es dar a entender que mueue el furor del hombre: y el auerse querido juntar con Minerua: significa, que tambien los sabios padecen a vezes sus perturbaciones furiosas: sino que por se auer defendido Minerua con sus armas, se da a entender, que la

Fulgencio Mitho. 2.

que la sabiduria no se dexa vencer de la furia de la sensua lidad. La luxuria es vn fuego infernal, cuya materia es gula, cuya llama es torpeza, cuya zeniça es inmũdicia, cuyas centellas son peruersas palabras: cuyo humo es infamia, y cuyo fin es tormento. Ès destruyciõ del cuerpo, abreuiacion de la vida, corrupcion de la virtud, y quebrantamiẽto de la ley. Muy perdidos son los que con ofensa de Dios, aman tal vicio, el qual trae captiua grande multitud de gente: y assi es menester vencer y desbaratar este cruel enemigo, con que el mundo nos haze tan continua guerra.

Esta es la passion de mayor jurisdicion y termino, la que mas vassallos empadrona. Desta se puede dezir lo que dixo del Sol el Prophera: No ay quien se esconda de su calor. Sãctiago hizo a todos cofrades desta cofradia sin sacar a nadie. Cada vno dizẽ es tẽtado de su concupiscẽcia, todos grãdes y pequeños somos tẽtados desta biuora, no todos auariẽtos, no todos jugadores, no todos ladrones: pero carnales todos. Las auenidas grãdes ygũalmẽte bañan las casas de los ricos y las de los pobres: assi tras la tempestad de la culpa, salio esta passiõ de muerte. Esto quiso significar la madre de Achiles, quando queriendo curtille y endurecelle cõtra todas las armas de los enemigos, le baño en las aguas de la laguna Stygia: pero no le baño la plãta, ni el touillo: adonde dize Orpheo, tiene su principal assiento la sensualidad. Assi ay hombres que son vnos Achiles encantados contra todas las saetas y dardos delos demas enemigos: pero contra este vicio, no tienẽ reparo sino del cielo. Como nace naturalmente el orin del hierro, la carcoma del madero, el gusano del queso y dela mãçana: assi nace de la carne esta passiõ, y muchas vezes sin culpa: como lo nota S. Pablo a los Romanos. Es nra carne

Psalm. 18. Iaco. 1.

Ad Rom. 7. & 8.

vna laguna cenagosa, q̃ echa de si vapores espessos: Que de mas de anublar el ayre y escurecelle, encalabriã y aturden a quiẽ se les auezina: son el sumidero de las cozinas, el albañar de las casas adonde va a parar la vassura de los ojos, de los oydos, y de los demas sentidos.

3 Hier. sup. cap. 6. & 7. Amos.

San Hieronymo, sobre Amos Propheta, dize: que aũ que ay otros muchos linages de diamantes, que no son de tanta dureza: pero que en los finissimos, ninguna cosa haze mella, sino la sangre del cabron, animal luxuriosissimo. Ansi ay muchos hombres en el mundo, sanctos, fuertes, y constantes: a quien ningun linage de tentacion molesta ni fatiga, sino es el deleyte de la carne. Aquella ramera que vio el Euangelista san Ioan en su Apocalypsi, vestida de brocados y sedas, con vn vasso de oro en sus manos, con que embriagaua todos los moradores de la tierra, y los trastornaua el seso: es estampa del deleyte sensual: y dize, que estaua assentada sobre muchas aguas, que en la sagrada Escriptura significan, muchas gentes: en señal, de que el deleyte a todos los auasalla y los sujeta. Todas las plagas que embio Dios sobre Egypto, se remediaron con las oraciones de Moyses, pero no los mosquitos: estos son los pensamientos, que engendrã la cuba y el vino de nuestra carne. Manifiesta queda ya la ocasion, porque muchos sanctos dixeron grãdes encarecimientos de este enemigo. San Remigio dize, que dexando los pequeños a parte, a quien no ha amanecido el vso de la razon: por este enemigo son muy pocos los que se saluan. Y Cassiano dize, que a los demas enemigos tenemoslos fuera, pero a este tenemosle dentro de nosotros mismos: es enemigo de la puerta adentro, que sabe donde esta el cuchillo y el veneno. Y el glorioso Doctor san Augustin, que entre todos los encuẽtros sangrien-

Apoc. 17.

Exod. 8.

S. Remig.

sangrientos que tenemos con nuestros enemigos, el mas duro y peligroso, es, el de la castidad: porque es continua la guerra, y la victoria rara. Sobre todo me assombra, que viniesse san Pablo a hallarse tan acossado deste enemigo, que por el solo se llamasse desdichado? Pues si Pablo, que tiene tan rezios ombros, que desafia a las criaturas todas a la muerte y ala vida, y a lo passado, y a lo por venir: al trabajo y a la hambre: a la persecucion y al tormento. Si Pablo despues de auer hilado el pensamiento de su vida, no halla cosa que le acuse, aunque ligera, que dize le tiene Dios aparejada la corona: que arrebatado al tercero cielo, oyo cosas que no es licito tratallas en la tierra, se llama desdichado, quien se llamara dichoso? De esta guerra sangriẽta se quexaua Hieremias a su madre: Ay de mi, ma- Hiere.15.
dre mia, porque me engendrastes varon de barajas y de discordias: y no es guerra de q̃ nadie podra escaparse por viejo, aũque le parezca esta muy al çabo de su vida: o que cõ largas experiencias de virtud, o bonissima cõplexion, tiene echadas sueltas a su carne: porque quando mas seguro y descuydado esta, resucita, y le echa a fondo. De suerte, que es fuerça, miẽtras viuimos, pelear: la guerra es indispensable, no lleua remedio de treguas ni de partidos: lo q̃ importa, es, pedir ayuda del cielo. Ionaras, aquel Capitan valeroso, hermano de Iudas Machabeo, se vio vna Machab.6
vez en trance forçoso de romper con sus enemigos: y dixo a los suyos vnas palabras discretas, q̃ vienen a este proposito. Soldados (dize) valerosos y esforçados, los enemigos tenemos delante de los ojos, y las aguas del Iordan nos cercan por todas las demas partes: aunque queramos huyr, no podemos: Siendo pues el pelear inexcusable, lo que importa, es, pedir que nos fauorezca el cielo, y morir con animo y denuedo. La misma razon podia dezir a to-

dos los fieles. La guerra es indiſpenſable, porque nos tie nẽ nueſtros enemigos cercados por todas partes, y aunq̃ queramos moſtrar couardia y huyr, no podemos: lo q̃ im-
Nume.10. porta, es, pedir a Dios nos ayude y apadrine. Quãdo Moyſes yua por Capitã del pueblo de Iſrael, y le guiaua ala tierra de Promiſsiõ, pidio a Edõ le dieſſe paſſo por los terminos deſus tierras, y dauale grãdes ſeguridades, de q̃ no le tocaria a panes, ni oliuas, ni viñas, ni frutales: y que qualquier daño q̃ a mas no poder ſe hizieſſe, al momẽto lo pagaria: y q̃ paſaria por camino real, ſin atraueſſar por atajos: pero reſpõdierõle cõ grãde reſoluciõ, q̃ ſi paſſaua, auia de ſer por las pũtas de las eſpadas: eſſo nos reſpõdẽ nr̃os enemigos todos, q̃ nr̃a vida ha de ſer cõ guerra: ora vamos cõ los mas por el camino real, ora por los atajos cõ los menos. Siẽdo pues tã forçoſo el pelear cõtinuamẽte, los enemigos tã poderoſos y fuertes, tã mañoſos, tã aſtutos, y falſos, q̃ no ay palabras q̃ lo digã caualmẽte: porq̃ las q̃ aqui hemos dicho, no dizen la menor parte: bien ſe ſigue quã dudoſa es la victoria, y quã manifieſto es el peligro de morir a ſus manos, ſi viuimos con deſcuydo.

4 Eſte vicio de la luxuria ſignificauã los antiguos por el cabrõ, q̃ de ſu natural, es inclinadiſsimo a las hẽbras: y lo co-
Eliano en ſu var. hiſ. miẽça a las ſiete ſemanas deſpues de nacido: y aun Eliano affirma, q̃ a los ſiete dias. Eſte infernal vicio comiẽça caſi con la naturaleza, antes q̃ el hõbre ſepa pecar: y no ceſſa haſta la ſepultura. En lo qual ſe denota la dificultad de ſu victoria, como dixo Caſsiano. Sobre aq̃l endemoniado q̃
Matth.17. no pudierõ los diſcipulos ſanar haſta q̃ Chriſto vino, y le ſano, y ſalio el demonio como deſpedaçandole: aduirtio el glorioſo Bernardo, diziẽdo: Aqui ſe nos enſeña claramẽte, q̃ haſta la muerte no ſe puede enteramẽte vẽcer eſta paſsiõ: y aſsi no reſpecta a perſona, por grãde ni peq̃ña

q̃ sea, ni por ser libre, o sierua: hõbre, o muger: ni reuerẽcia lugar, ni tiẽpo: y assi cõcluye S. Isidoro: Ninguno cuito sin lesiõ las mordeduras desta põçoñosa serpiẽte. Este desordenado apetito le cõpara S. Pedro a los animales inmundos, q̃ siẽpre andã hozãdo en el lodo: porq̃ traẽ sus pẽsamiẽtos a cosas asqueroſas y suzias: y anſi son los tales inhabiles para la cõplexiõ y vida espiritual: porq̃ su estudio es inmũdo y distraydo: y gozãdose en estas cosas, dizẽ: Venid, y coronemonos cõ rosas, y no aya prado q̃ no lo passee nuestra luxuria. Y Iob dize, q̃ la luxuria es vn fuego q̃ destruye y desarrayga toda virtuosa ocupaciõ: y especialmẽte resiste a la vocaciõ de Dios, y ala enmiẽda delas costũbres, miẽtras esta vno aficionado a este pecado: como dixo Dios por Oseas: No se cõuertirã al Señor, porque el espiritu de fornicaciõ esta en medio dellos: pero especialmente la ceguedad del espititu es propria deste vicio: por andar el ocupado en tan viles y suzios pẽsamientos. Y assi hirio Dios con ceguedad a los de Sodoma, q̃ andauan atentando paredes por topar en las puertas de Loth, y nũca pudierõ dar cõ ellas: y de los viejos de Susaña, dize tãbiẽ la sagrada Escriptura, q̃ baxarõ sus ojos, y no vieron la luz del cielo, ni se acordarõ de los justos juyzios de Dios. Los otros vicios ensuziã vna sola parte del hõbre, q̃ es el alma: pero este abominable pecado, a todo el hõbre cõtamina. Tãto aborrecio Christo N. R. este pecado maldito, q̃ en el Colegio Apostolico casi todos los otros pecados permitio, sino este. Permitio al incredulo S. Thomas, y la ambiciõ delos q̃ quisierõ ser preferidos alos otros: y la ira de los q̃ queriã vẽgarse delos Samaritanos: y la embidia q̃ tuuieron del que hazia milagros: y permitio la auaricia y hurtos de Iudas; y las negaciones de san Pedro. Permitio estos vicios, y no el vicio de la carne. El que se apacienta

Sapien. 2.

Iob. 36.

Oseæ. 5.

Daniel. 13.

Cantic. (como dize la Esposa en los Canticos) entre las blancas açuçenas, y pureza virginal: no pudo sufrir que entre los suyos fuesse alguno tocado deste vicio, antes amo mas a san Ioan que a los otros, por ser virgen. O quã locos y ciegos son los que por vn breue y torpe deleyte sensual, pierden los gozos eternos del cielo. Breue es todo deleyte de la carne: engañosa y vana, toda alegria del mundo, y toda hermosura corporal. Todo apetito mũdano, tiene anexa la pena consigo: y merece confusion y desprecio.

5 Siendo el vicio de la deshonestidad tã señalado entre los demas, y en que el demonio muestra mas su fortaleza (conforme a lo que dize el sancto Iob) Iusto era que tuuiesse particular castigo: como de muchas maneras le tiene, aun en esta vida. Y dexando a parte el eterno fuego, en que parece que desde luego arden: y arderan deueras, los que en llamas de amor se publican estar ardiendo: y junto con dar cuenta de sus vanidades las enseñan a otros. Quanto en el mundo puede auer de pena y tormento, tanto sufren los deshonestos y viciosos: porque si la vida es la que todos procuran y desean, ellos la acortan: de manera que desde el miserable deleyte, han partido muchos al eterno castigo: como de Cornelio Gallo, y Tito Hecterio, sin otros muchos se cuenta: y en los que no se executa tan presto, por lo menos se entiende, que se acorta la vida necessariamente: gastandose lo que es substancial de la sangre. Y si esto no echan de ver los que siguen la desuẽtura de su flaqueza, porque no consideran el daño, que en si reciben en esto podrian considerarle, echãdo de ver lo que gastan, en lo que tambien se llama substancia, que es la hazienda, porque con ella se sustentan los hombres: y en sujetandose a esta desorden, el que mas auariento fuere, se haze no solo liberal, sino prodigo: porque de parte

Iob. 40.

Vale. li. 9. cap. 12.

suya

ſuya tiene en poco quanto ay: y reſpecto delo que deſſea, todo ſe le haze poco: con que el mas rico en breue tiempo ſe vee pobre y miſerable. Y ſi en eſto parara el mal, aũ parece que tenia ſuelo: mas los que han perdido ſu haziẽda, y ſe veen pobres y deſuenturados, por tan malos tratos, ſuelen perder la ſalud (con que ſe reparã muchas perdidas) y es de ſuerte, que no ſolo padecen muchas enfermedades ſecretas, mas cumpliendoſe lo que Dios auia dicho por Naum, de los tales, para eſcarmiento de otros, ſe veen deshechos y deſcoyuntados: y aun en vida ſe veẽ comidos de podre y de guſanos, ſin eſperar a la muerte: por que viuiendo mueren. Y los que a buena ſuerte tuuieron eſcaparſe, los vemos tan mal tratados, que nunca en batalla ſangrienta hizieron tanto eſtrago los enemigos: como el que ellos ſufrieron y padecen, por auer ſeguido tã malas compañias. Y aunque todo lo dicho es de mucha cõſideracio̅, y q̃ debria retirar a qualquiera deſte vicio: no ſuele ſer lo que menos temen todos, la honra: pues huyendo de perderla, auenturan la vida y la hazienda, ſin que ſe repare ni tenga duda. Y como el principal daño que ſe recibe es en el alma, y ſe enflaquecẽ las fuerças y virtudes del cuerpo: verdaderamente ſe acorta el conocimiento, y ſe turba el buen juyzio, y no acaba de entender vn vicioſo q̃ ſus exceſſos ſe ſaben, y ſe publican con deshonor ſuyo, dõde quiera que le veen, o ſe acuerdan del: q̃ ſi eſto pudieſſe imaginar, ninguno ſe atreueria a perder el miedo y la verguença: porque ſeria lo que Plutarcho cuenta de los Perſas, entre los quales dize: q̃ era riguroſo caſtigo y de grande afrenta, hazer que vno traxeſſe ſobre los ombros vna ramera deſnuda paraq̃ le vieſſen todos. Y no es menos q̃ eſto lo q̃ ſe vee en eſta gẽte deſuenturada: quãdo perſeguidos y afrentados, andan de vna parte a otra, cargados de

Naum. 2.

Plutarch. en la vida de Artaxerxes.

ſus embaraços, ſin eſtar ſeguros en parte alguna, padeciẽ do trabajos y deſuẽturas, de q̃ es juſto q̃ ninguno ſe duela.

6 Los antiguos pintauan a la dioſa Venus, toda deſnuda, para dar a entẽder, que los que ſon dados a eſte vicio, ſiempre andan aparejados para lo cometer. Y tãbien para demoſtrar, que los que ſe dan a eſte pecado: por ſecretamẽte que lo hagan, tarde o temprano vienen a ſer deſcubiertos. Los inſtrumẽtos cõ q̃ el demonio haze la guerra en eſte vicio, los declaro biẽ Elinando, por vn diſtico que enRomãce dize: Que el ocio, la pereza, y ſueño: la muger, el vino, la proſperidad: el juego, coplas, la hermoſura, y juuentud. Eſtas ſon las armas con que a tantas y tan diferentes perſonas el demonio derriba y haze dar de ojos en eſte pecado, de la luxuria y ſenſualidad. Por eſte maldito vicio deſtruyo Dios el mundo cõ las aguas del diluuio. Traxo fuego y rayos del cielo, ſobre las cinco ciudades. Ona fue muerto arrebatadamente: la ciudad de Sichen aſſolada: y conſumido caſi todo el tribu de Bẽjamin. Cauſo mala muerte a Amon, mato los maridos de Sarra, cego a Sãſon, y deſtruyo a los viejos acuſadores de Suſana. Por amor del mato Dios en vn dia veynte y tres mil varones deſu pueblo Iſraelitico. Los mayores caſtigos que leemos auer hecho Dios, hã ſido por eſte pecado: como quando cae el rayo, q̃ es vn fuego apretado en la nuue, eſpanta el trueno a los de la tierra donde hiere y mata: aſsi los caſtigos que Dios hizo en eſtos, q̃ mato eſte fuego ſenſual, deuen poner miedo y gran temor a los que oyen el caſtigo, y viuen en la carne flaca q̃ aquellos viuieron. A grandes y fuertes varones ha hecho eſte vicio afeminados y para poco: porq̃ el fue el q̃ mãco la fuerça de Sanſon, el q̃ deshizo la ſabiduria de Salomon: y el q̃ enſuzio la ſanctidad de Dauid: y como dize ſan Hieronymo. No ſomos noſotros

Elinando. S. Antonī. 3. p. ti. 8. c. 5. §. 4.

Geneſ. 8. 19. 38. 34.

Iudicũ. 20

2. Regũ. 13.

Iob. 8. Iudicũ. 16. Daniel. 13. Numer. 25

aora

aora mas fuertes que Sanſon, ni mas ſabios que Salomõ, ni mas perfectos en ſanctidad y religion q̃ dauid: por tanto procuremos euitar las ocaſiones para no caer en eſte vicio, ſabiendo claramẽte que ſi en el nos deſl zaremos, que ſeremos ſumidos en el profundo del infierno. Inſtruyendo Ariſtoteles a ſu diſcipulo el grande Alexandro, Monarcha del mundo, en los preceptos de bien viuir, le dixo: Abre los ojos Alexãdro, y no te exercites en el vicio de la carne, que es propio de animales brutos: porque te hago ſaber, que el tal vicio es el que deſtruye el cuerpo, y el que abreuia los dias de la vida, el que deſtierra las virtudes, y quebranta las leyes y derechos ciuiles. Y finalmente el hombre que viue entre deleytes corporales, de fuerça ha de ſalir mal inclinado y condenado con deprauadas coſtumbres. En quantas guerras y batallas emprẽdio Marco Antonio (que fueron muchas) de todas ſalio vẽcedor y triumphante, mas deſpues que paſſo en Egypto, y ſe enamoro de la hermoſa Cleopatra luego (como dize S. Hieronymo) fue vencido, no tanto de la virtud y valor, de Auguſto Ceſar, como deſus miſmos vicios y luxurias: pues dize eſte glorioſo ſancto, q̃ quiſo mas el ſuzio enamorado ſer vencido, y morir entre los braços y regazo de ſu amiga Cleopatra, que no por ſolo dexarla y apartarſe della, vencer y ſer ſeñor y Monarcha de todo el mundo: como lo fue ſu enemigo Octauiano Auguſto. Los leones ferociſſimos ſujeto y domo el brauo Marco Antonio, y quatro dellos tirauã ſu carro triũphal quãdo entro triumphãdo por Roma: mas el deſuenturado no pudiendo vencer a ſi miſmo: dexo precipitar la gloria que por ſu virtud y valor alcançaua, por entregarſe al amor de aquella deshoneſta Reyna. No lo hizo anſi el Emperador Auguſto, por que entrando a viſitar a Cleopatra deſpues de ſer muerto

S. Hiero.

Marco

Marco Antonio tuuo tãto valor y recato enſus ojos y perſona, que con le prouocar con eſtrañas maneras de halagos, e inuẽciones, y dulçura de palabras, aquella induſtriosa Reyna en eſtas blanduras, pretendiendole atraher aſsi: dize Policrato, que quãto mas deſembuelta y tratable eſtuuo Cleopatra delante del Emperador Octauiano, tanto mas ſeuero y con mayor honeſtidad eſtuuo el: de ſuerte q̃ ella ſe quedo en eſtraña manera corrida, y el, victorioſo: y triumphante ſu virtud.

Policrat°.

7 Entre los vicios que mas vn Principe ha de huyr, ha de ſer el de la luxuria: pues es tan poderoſo, que deshaze y buelca el juyzio a los grãdes Monarchas, y les haze perder ſus ſeñorios, y la vida, y honor. Siẽdo recibido Andronico por Emperador de Conſtantinopla, viendoſe en tan grande mageſtad, pareciendole que con ella le era licito el hazer injurias y afrentas a todos ſus vaſſallos: teniendo en ſu guarda todos los malhechores, homicidas, y ladrones: ſacrilegos, y parricidas, gente condenada. Cõ eſta tal compañia començó con halagos, dones, y amenaças, a atraher las voluntades de las caſtas matronas aſus torpes luxurias: quebrantando la clauſura delas Monjas, violando las donzellas: vſando de adulterios, e inceſtos: manzillando la caſtidad de las biudas, y enſuziãdo los lechos de los caſados: y lo peor y mas feo que hazia, era: que aquellas que auia traydo para ſi, cumplida ſu torpe volũtad, las daua a ſus criados: y anſi enſuziaua la caſtidad de las Religioſas, caſadas, y donzellas. Lleuaua conſigo muchas rameras, y ſe yua con ellas a las floreſtas, y lugares de recreaciõ: y alli, rodeado de aquellas malas mugeres, ſe eſpaciaua y recreaua con grande contento. Y con ſer tan ſeuero, que el q̃ llegaſſe a puesto donde pudieſſe verle, auia de ſer muy intimo: ſiẽpre tenia las puertas abiertas, a todo aquel,

Choniates li. 2. de Andro. vita. F. lo. de Pineda, enſu Monarch.

aquel,o aquella,que le buscasse a titulo de deshonestidades.Para suplir la flaqueza que su vejez le causaua,y cumplir con su desordenada inclinacion:comia cosas,y vsaua de vnciones,cõ que poder mas pecar. Embuelto en estos maleficios,dio en hazer grandes robos y tyranias,y estrañas crueldades:haziendo matar infinita gente. Queriendo Dios boluer por los suyos,y castigar tan grandes maldades como auia cometido desde su juuentud(en la qual estuuo amãcebado con sus proprias sobrinas, y con otras señoras de gran calidad)contra el honor de tantas mugeres virtuosas y sanctas,auiendo mandado que pareciesse ante el Isigacio,por sospechas que del tenia,por ser de nobles y virtuosas costumbres,y de la sangre Imperial: entẽdiendo Isigacio su gran crueldad,mato al mensagero q̃ le embio : y como valeroso cauallero se fue a poner en medio de la ciudad,y a grandes vozes demando ayuda a los ciudadanos: refiriẽdoles las maldades q̃ cõtra todos auia hecho,y las q̃ se podiã esperar:y mouidos los ciudadanos de sus razones y animoso y sancto zelo, todos se vinierõ a presentar ante el con sus armas,y luego alçaron por Emperador a Isigacio : y ocuparon aquella parte donde estauan los thesoros reales,y cercarõ a Andronico, que ya estaua amedrentado;y vencidos sus valedores : fue preso y entregado a Isigacio:el qual porque cõtra todos los ciudadanos auia hecho injurias,acordo de le dar tal pena q̃ a todos satisfiziesse. Mandole vestir de vestiduras reales, y traerlo a la plaça,y en ella fue despojado, y depuesto de su dignidad:sacarõle vn ojo,y subido en vn asna, el rostro hazia la cola,le pusieron en la cabeça vna ristra de ajos: y en lugar de ceptro, las manos atadas a la cola del asna. Assi fue traydo por toda la tierra, dando a todos libertad paraque le dixessen y hiziessen todos los oprobrios y males que

les que quisiessen: saluo, que le guardassen la vida. Despues fue ahorcado fuera de la ciudad en vna alta horca: y por el camino le escupian y echauan lodo, y tirauan piedras, y le hazian otras grandes injurias. La indignacion q̃ las mugeres contra el tenian fue tan grande, que despues de muerto le quitaron dela horca, y le hizieron menudas pieças. Este fin tuuo Andronico por su desenfrenada luxuria, y por auerse hecho tyranicamente Emperador, matando al legitimo heredero Alexio, siendo niño. Si por la crueldad y luxuria vemos a los Emperadores ser traydos tan torpemente a la horca: mas duros y sin conocimiento seriamos, que las bestias fieras: si con este exẽplo no huyeremos de seguir tales vicios, considerando el poderio de la diuina Magestad en la destruyciõ del soberuio Andronico, que se vido Emperador de Constantinopla.

8 Hector Boec. li. 16

Dauid, primogenito de Roberto Stuart, Rey de Escocia, salio tã malo, q̃ cõ ser hijo del Rey, no perdonaua a ninguna dõzella, dueña, ni religiosa q̃ biẽ le pareciesse, o rogãdo, o dãdo, o amenaçãdo, o forçãdo: y cõ yr al Rey su padre cada dia las quexas, y ponerle ayos de aspera couersaciõ, no bastarõ ale domar, tãta desuerguẽça era la suya. Como esto vio el padre, rogo a su hermano Roberto, Conde de Fifa, y Gouernador, q̃ se encargasse del: y el otro, q̃ diera quãto tenia por le ver muerto: le prẽdio, y lleuo al castillo de S. Andres: y de alli le trabuco al otro castillo Fauclã, dõde le mato de hãbre: porq̃ no le dãdo de comer cosa ninguna, vna moça de casa, compadeciẽdose del pobre Principe, le echo alguna harina por vn agujero, cõ q̃ retardo vn poco la muerte: sino q̃ cayẽdola en la cuẽta, la mato el cruel Roberto. Otra muger, q̃ criaua vna criatura, viẽdo el trabajo del triste moço, cõ achaque de le cõsolar, se llegaua a le hablar por vn agujero alto, y por vna caña or-

deñaua

deñaua la leche de sus pechos, q̃ recib ẽdola por la boca el desuenturado moço, sustentaua su vida como se puede pẽsar: y tãbiẽ esta fue muerta por su buena obra: y el mal auẽturado, forçado de la hãbre, se comio los dedos de las manos: y assi murio como lo merecieron sus pecados: en el qual deuẽ tomar exẽplo de escarmiẽto los poderosos q̃ no temẽ de pecar. Escriue Ioã Magno, q̃ el Principe Ioan, hijo de Suerchero, Rey de Gothia, y de Suecia, auiẽdo sido criado de su padre cõ demasiado regalo y malas costũbres, tomo la gẽte q̃ le parecio, y fue a Holãdia: y entrãdo en la tierra de improuiso, tomo la muger de Carlos, Gouernador de la tierra, y con ella vna hermana del mesmo Carlos, biuda, y lleuolas a Suecia, y las tuuo por amigas, durmiẽdo cada noche cõ la suya: sin temor de Dios, ni de las gẽtes: sino q̃ harto de oyrse valdonar por tal maldad, y el q̃ ya deuia estar dellas enfadado, las embio a su tierra, cargadas de deshõras e ignominias insufribles. Suenõ Rey de Dania, en cuyo señorio cometio aq̃lla maldad, determino de vẽgar tã grãde alenosia, cõ dar ho de todo el señorio de los Godos, sin querer admitir del Rey Suerchero ninguna satisfaciõ. Suerchero hizo a su hijo Ioã (por quiẽ aq̃lla guerra se leuãtaua) Capitã General cõtra los Danos: y el, en presẽcia de muchos, accepto el cargo. y auiso al pueblo que se aparejassen para la guerra, y q̃ añadiessen a los tributos ordinarios para la costa de aquella jornada: de lo qual se alboroto tanto aquella multitud q̃ alli estaua, que le dixeron: que auia de tener verguença, de que por ser el luxurioso, desuergõçado, y robador de mugeres nobilissimas, se leuãtasse aq̃lla guerra: y assi mismo de pedir dineros agenos para la sustentar. Por tanto, q̃ no era de hõbre de biẽ, ni merecedor del Reyno, ser sagaz robador de mugeres, sino peleador animoso para defẽder sus tierras: y no paran-

Ioã Magno, li. 18.

parando en palabras, echaron mano contra el y le hizierõ pieças. Siuardo Rey de Gothia y Suecia, auiendo vẽcido y muerto en batalla al Rey de Noruegia, y apoderadose dẽ su Reyno, se dio a deshonrar todas las principales mugeres del Reyno, sin saber que se hazer los nobles ni los plebeyos que tal padecian. Algunos no pudiendo sufrir tal ignominia, se acogieron a Renero, Rey de Dania, y le pidieron su fauor: y el Rey aunque moço, compadeciẽdose de la gente llorosa, hizo gente, y fue contra el Rey Siuardo, y le salieron a recebir todas las mugeres que auian sido injuriadas, o lo temian ser: y armadas, animosamẽte entrarõn con el en la batalla q̃ dio al Rey Siuardo: y cõ tãta braueza pelearon las mugeres, que todos confessaron q̃ por su mucha valẽtia, se auia ganado la victoria. Trayã en la batalla su cabello tẽdido, por ser conocidas, y las espadas teñidas en la sangre de sus enemigos, sin auer miedo de la furia del hierro: hasta q̃ por sus propias manos mataron al Rey Siuardo, su deshonrador, y le hizierõ pieças: permitiendolo Dios para su vengança, y escarmiẽto de los q̃ tan mal viuen. Cuenta Paulo Emilio, q̃ Ioan, Rey de Bohemia, hijo del Emperador Henrique, saliẽdose de Italia, se ofrecio q̃ el Delfin de los Alobroges, traya guerra con los Sauoyanos: y el Rey Bohemo determino de yr le a fauorecer, por ser su amigo. Carlos, hijo del Rey Bohemo, vio vna vision, de que a vn mancebo de admirable disposicion, le capauan con gran crueldad delante del: y preguntando el, quien fuesse aquel affligido mancebo, le respondieron: Que aquel era el Delfin, mancebo luxurioso, y cometedor de adulterios. Carlos dixo a su padre la vision, y el Rey no hizo caso dello, mas a dos dias que caminaron, le llego nueua de como era muerto el Delfin: y porque hallo auer sido en la hora q̃ su hijo vio la vision, creyo

Saxo. li. 9. in princip.

Æmili. l. 8.

creyo ser aquel juyzio de Dios, y q̃ por aquel castigo quería que las gentes entendiessen quã aborrezibles le auian sido sus torpes pecados.

Mucho deuen de considerar los Principes, los grandes danos que con los pecados de luxuria cometen, y como si tomaren los thesoros y heredades de sus vassallos, las pueden restituyr: y si mandaren derribar las casas, las pueden reedificar: y si desterrarẽ a alguno contra razon y justicia, pueden reuocar la sentencia: mas el honor y virginidad, jamas enteramente pueden restituyrse, ni la manzilla que la honra quita, nunca es deshecha ni oluidada. Entendiendo esto biẽ los Romanos, muchas vezes sufrieron a los tyranos, y sus tyranias tan graues como les impusieron, a costa de sus haziendas y vidas: mas nunca pudieron sufrir el agrauio y fuerça que a la noble Lucrecia se le hizo, de su muy guardada y limpia castidad: antes muy encendido el pueblo, se leuanto contra su Rey Tarquino, y le desterro, y priuo del Imperio y Reyno. Por otro semejante pecado, fue condenado Claudio por los diez varones que gouernauan la Republica, y p. esto en vna carcel. Por Helena fue destruyda Troya: y otros infinitos males han acontecido en el mundo, y acontecen por este pecado. Algunos pecadores suelen dezir, que no es marauilla que ellos lo sean, pues tambien lo fueron Dauid, Sanson, y Salomon: mas estos que lo dizen, debrian aduertir, que si Dauid peco, lloro amargamente su pecado, y nunca cessaró sus ojos de llorar hasta ser perdonado de Dios. Y que si peco Sãson, hizo muy larga y prolixa penitencia, estãdo cautiuo de sus enemigos, quebrados sus ojos, trabajado, y escarnecido dellos. Y que Salomon fue priuado en pago de su culpa del espiritu diuino: y conocido su pecado, se aparto de aquella muger cõ quiẽ peco, y nũca mas boluio

9

a ella. Mas triſtes de los hombres que deſpues de conoci-
do ſu pecado, y confeſſado muchas vezes, ſe eſtan tan en
carniçados en el, que con ſola la muerte y condenaciõ de
ſus almas, ſe eſpera, acabaran de apartarſe de ofender a
Dios. O quan miſerable encuentro y doloroſo ſera para
los malauenturados, quando en el infierno ſe encontra-
ren con aquellos que fueron cauſa de ſu perdicion y cõ-
denacion, por auer hecho por ſu perſuaſion y porfia, la
maldad que contra Dios cometieron? Que amarga les
ſera ſu viſta: y la buelta que diere ſu memoria a los peca-
dos por ellos cometidos, que anguſtias les cauſaran: orde
nandolo anſi la diuina Iuſticia, paraque con aquellos in-
euitables encuentros, paguen el breue y momẽtaneo de-
2. Regũ. 13. leyte ſenſual que en el mundo recibieron. Del Infante
Amon, cuenta la diuina Eſcriptura, q̃ deſpues de auer vio-
lado a ſu hermana Thamar, que no la podia ver cabe ſi,
por auer ſido ella el inſtrumento de ſu pecado: y que fue
tal el aborrecimiento que le cayo, que por mano de ſu
page, la arrojo de ſi, dandole con la puerta en los ojos.
Pues que aborrecimiento ſera, el que en el infierno ter-
na el malauenturado, al que huuiere ſido inſtrumento de
ſus pecados y perdicion? Que ſentira quando ſe vea aſi-
do a braços con el, ſin poderle arrojar de ſi, ni darle ya
con la puerta en los ojos? Que ſentira Herodes de ver
cabe ſi a la adultera y porfiada Herodias, por quien alli
eſta ardiendo en viuas llamas, y llamando infelize al dia
en que nacio? Que ſentira el Rey Achab, de la preſencia
de ſu maldita Iezabel, que fue la que por diuerſas mane-
ras le ayudo a yr a aquel lugar de perpetuo tormẽto y de-
D. Ambr. in Epiſt. ad corrup tam. ſeſperacion? O y quanto conuiene a los que en eſtas mi-
ſerias y pecados han paſſado ſu vida, ſeguir aquel ſancto
conſejo, que el glorioſo Doctor San Ambroſio eſcriuio a

vna

vna muger penitente, que antes auia sido muy pecadora, diziendo: Cortēse los cabellos de que tanto te gloriauas, y que tan grande ocasion de pecar te dieron: lloren los ojos que curiosa y deshonestamente miraron; pōgase cō cōtinuos ayunos amarillo y marchito el rostro, q̄ tan regalado y fresco estuuo en el pecado: dexa el vestido galano y precioso, y toma el vestido honesto y triste: curauas tu cuerpo con excessiuo cuydado y diligencia, y agradauas te de tu gracia y hermosura: tratalo aora aspera y desabridamente, cubriendolo cō zeniça, y con duro cilicio, y no dexes miembro del sin digno castigo: y assi satisfaras a la diuina justicia.

Capitulo Decimonono, De los daños notables que el vicio de la carne haze en la salud, y vida corporal, de los q̄ le cometen.

LOS hombres perdidos y desalmados, que se hā rēdido a los sentidos, y dado a la obediēcia a la tyrania del cuerpo, y dexadose vender por esclauos del demonio: no tienen por gran desastre (o estremada miseria) perder la salud del alma, y los inestimables bienes del espiritu: mayormente quando se ofrece ocasion en que hazer plazer a este tyrano: a quien tan lisiadamente siruen y adoran. Porque a fin de gozar de aquel falso deleyte que les ofrece, tienen por bien, el andar como bestias furiosas, enagenados los sentidos, perdido el juyzio, y captiua la libertad. Y como todos sus pensamientos, y desseos sean, dar contento a la carne: por quien viuen amartelados, entonces solamente les parece q̄ estan en su centro: quando mas empleados se veen en las cosas de su seruicio. De dōde pues tan aficionadamēte la amā y procuran todo contēto y gusto, de

creer es, que por el contrario recibirā pena de qualquier daño, o detrimento, que de sus obras se le recreciere a la mesma carne: y que conociendo el mal y daño que le hazen (sino estan del todo enhechizados y fuera de juyzio) si quiera por este respecto le procurarán euitar. Por tanto sera bien dalles aquí a entender, el monton de enfermedades y trabajos que de los excessos de torpeza viene a grāgear el cuerpo: y el dañoso interes que suele sacar desta triste feria. Paraque ya que no por bien de sus almas, alomenos por lo que va a sus cuerpos: teman y huyan de cometer vn acto tan pernicioso y pestilencial. El Pro-
Naum. pheta Naum, hablando de los carnales de Niniue: Caeran (dize) sobre sus cuerpos por la muchedumbre de las fornicaciones de la hermosa ramera. Esto dize (segun
S.Hiero. declara el glorioso Doctor san Hieronymo) porque los cuerpos de los semejantes por las torpezas de Venus, se vienen tanto a enflaquecer y a estragar como sus almas: porq̄ de la enfermedad de las almas por justicia de Dios, resulta la corrupcion de los cuerpos, como se vera por lo siguiente.

2 Primeramente dafia este vicio a la facultad animal, porque empece grandemente al sentido, y mouimiento, que manan de esta virtud: y por consiguiente al vso de la razon, porque vazia y desustancia el celebro en tal estremo, que (segun dize Galeno) ha acaecido haziendo anoto-
Gal. sobre el. S. de las epidemias mia de la cabeça de vn luxurioso, hallar el celebro casi vano y sin virtud. Donde collige, q̄ la mayor parte de la materia de q̄ se engendra el hōbre, sale del celebro: cuya sentencia aprouaron casi todos los Medicos que despues escriuieron, Arabes, Latinos, y Griegos: y aun algunos huuo de los antiguos que dixerō: q̄ la simiēte en el hombre, no es otra cosa principalmente, sino vna parte del celebro.

Entre

Entre los quales fue Hypocrates, o como quiere Galeno Polibo, en el libro que compuso de genitura, y en el del ayre, y del agua, donde lo prueua por vna experiẽcia. Vemos (dize) q̃ si a vno le sangran de las venas que estan detras de las orejas, o no tendra pollucion, o si la tuuiere, no sera de prouecho para tener hijos. Lo qual es manifiesto indicio, que aunque aquel humor se deriue de todas las partes del cuerpo, como quiere Hypocrates, alomenos lo principal del, y mas substãcial, mana del celebro. Y assi lo tiene Galeno, y casi todos los Medicos. De aqui es, q̃ los eunuchos, o castrados, no pueden ser caluos, como enseña el mesmo Hypocrates: ni tampoco los niños, como affirman Aristoteles y Plinio. Porque como el cabello se engendra de la superfluydad del humor del celebro, y en los niños aya tanta abundancia de aquel humor en la cabeça, y no le gasten y menguẽ en este acto, tampoco como los eunuchos: no puedẽ ansi los vnos como los otros, dexar de criar cabello. Por esta razõ celebrauã los Romanos la Venus que llamauan calua, porque pela alos que se dan a ella: y por la mesma razon Alexãdro Trallia-no, insigne pratico, acõseja al que no quisiere hazerse caluo, que euite el exercicio de Venus. No porque por sola esta causa se venga el hombre a hazer caluo, pues segun el mismo affirma, ay otras muchas: como por faltar el alimento de dõde se cria el cabello: o por la mucha subtileza y raridad de los poros, o por purgacion de malos excrementos, &c. Sino para significar, que vna de las causas por dõde el hõbre se suele pelar, es el exercicio dela luxuria. Por el qual (como agora deziamos) se viene finalmente a vaziar, y desustanciar el celebro, y a faltalle el material de donde se cria el cabello. Y por la mesma razon dixo Aristoteles, y despues Columella, q̃ los bueyes crian ma-

Hypo. en el 6. de los Aphoris.

Columella.

yores cuernos q̃ los toros. Cõuiene a saber, porq̃ lo q̃ no gastã ni desminuyẽ del humor del celebro en los actos q̃ no exercitã dela generaciõ, lo expelẽ por los cuernos que criã. Pues si es ansi (como la medicina y experiencia muestra) q̃ quãto el carnal mas se da a este vicio, tãto mas vazia y debilita el celebro: sigueſe q̃ dãnifica a la virtud animal, que alli tiene su asiento. Y no solamente el que actualmente se da a este vicio, sino tambien el enamorado pretendiente, trae enflaquezida y debilitada esta virtud: y a vezes en tal estremo, que viene a enloquecer: y esta ya q̃ no por euacuar la sustãcia del celebro por el acto carnal, alomenos por desealle y consumille con la intensa y fuerte imaginacion. Porque entienda el carnal en quanto peligro anda su vida: pues solo el pensamiento deste pecado basta a destruyr y agotar esta virtud.

3 Daña assi mismo este vicio a los sentidos interiores, y exteriores: Porq̃ estando la cabeça (que es la fuente de donde se deriua la virtud sensitiua a todo el cuerpo) desustanciada y vazia: clara cosa es, que les ha de caber parte de este daño a todos los sentidos. Assi lo affirman Rufo Ephesio, y Paulo Aecio, Medicos excelentes, diziendo: q̃ los q̃ exercitã este acto, no veẽ biẽ, ni oyẽ biẽ, ni tienen
S.I. Chry. los otros sentidos cabalmente sanos. Y S. Ioã Chrysostomo (que supo mucho de medicina) en vna Homilia donde trata, q̃ nadie recibe daño, sino de si mismo, dize: Que los q̃ viuen en este vicio, tienen los sentidos tardos, agrauados, entorpezidos, y como sepultados. Los actos venereos, causan mucho daño ala vista (el mas noble delos sentidos) y assi los ojos son los que primero que otro sentido se debilitan y enflaquecen. Castigo por cierto justo, y muy merecido, que pues ellos fuerõ los primeros saltea-
dores y robadores de la castidad, sean por el mesmo caso los pri-

los primeros pacientes, ya justiciados: y sientan en si el dano que hizieron al cuerpo, y comiencen primero a pagar su lasciuia y liuiandad. Y por esso aconsejaua Archigenes (como refiere Galeno) al que quisiere sanar del cor rimiento, y mal de los ojos, y no perder las pestañas: q̃ cuite el exercicio de Venus. Lo mismo cuenta S. Ambrosio que aconsejaron ciertos Medicos, a vn cauallero, llamado Theotimo, que tenia mal de ojos. El qual, como vna vez le apretasse demasiado la tentacion de la carne, y se ofrecieste ocasion de ponerla por obra: posposto el cõsejo de los Medicos, y tragando el daño que a la vista corporal le podia venir (el qual auia ya perdido la del alma) se arrojo en el lodo de la torpeza, diziendo. A Dios ojos mios. Y esta es vna de las razones porque los Poetas pintan ciego al amor: es a saber, por el notable daño que sue le causar en la vista. Tambien daña este torpe vicio, a la facultad que llamamos vital, que tiene su asiento y origen en el coraçon: y como los carnales (mayormente los enamorados pretendientes) gasten y consuman cõ la fuerte imaginacion que traen, la sangre mas delgada y pura del coraçon: de necessidad a bueltas della, se tienen de consumir parte de los espiritus vitales, y quedar por lo menos el coraçon melancolico, triste y amortiguado. Y los que cumplen su voluntad, estragan notablemente esta virtud: de lo qual es indicio el ver quan perceptiblemente se les va acortando la vida. Experiencia tenemos desto en los animales brutos (exempios al viuo del carnal) de los quales vemos, que aquellos viuen menos tiempo, que mas se dan a la obra de la generacion. Cuya razon escriue Alberto Magno. Por el acto venereo (dize) las partes humidas y calidas mas subtiles, se vaporizan y consumen, y quedan en el cuerpo las que son mas pegajosas y

Galenus.

S. Ambro.

Alberto Magno.

frias,que humedecen,y no aumentan.Por cuyo reſpecto viene el animal a morirſe mas preſto.Eſta es la cauſa (ſegũ dize el Philoſopho) porque el mulo viue mas tiempo que el guarañon,o que el rozin que le engendraron.Porq̃ el mulo no exercita los actos carnales: y el garañon y el cauallo ſi. Plinio eſcriue de los Gorriones,que por ſer luxurioſiſsimos,viuen poco:los machos,no mas de vn año: ni las hembras no mas de dos. Y Marco Tulio dize, que la ſuelta y luxurioſa ſenectud,haze que el cuerpo debilitado y ſin ſuſtancia,enuejezca antes de tiempo:y por eſto acõſeja Heſiodo al que no quiſiere enuejecer preſto, que no ſe caſe.Y eſta es por ventura vna de las cauſas,porque la diuina Eſcriptura al Rey Salomon,mucho antes de llegar a los cincuenta y vn años que viuio,le llama anciano: porque por auerſe dado demaſiadamente al vicio de la carne:eſtaua en la edad juuenil deſſecado,arrugado,y viejo.San Ioan Chryſoſtomo dize.Los que ſe enuiciã en luxurias,traen ſus cuerpos mas muelles y derretidos que la cera,hechos vn retablo de duelos: y en remate y colmo deſus trabajos,les ſuele ſobreuenir al cabo la gota,la perleſia,y la acelerada vejez: por donde quedã neceſsitados a no entẽder ni gaſtar lo que les reſta de la vida, ſino con Medicos y medecinas.

Plini.de animali. Tulio de ſenetute. 5.Regũ.11. Chryſ. en el lugar arriba alegado.

4 No ſolamente daña eſte acto a la ſalud,pero algunas vezes ſe ha viſto por experiencia quitar repentinamente la vida.En el murieron(ſegũ cuẽta Plinio) Cornelio Balbo,y Quinto Heterio,caualleros Romanos: y lo miſmo affirma Quintiliano de Pindaro el Poeta. Aũque Valerio Maximo ſiente otra coſa. En la meſma demanda murieron Speuſippo,Philoſopho,diſcipulo de Platõ,como cuẽta Tertuliano:y lo meſmo dize Ioanes, Pontifice Romano,ſegundo deſte nombre, de vn cauallero llamado Menelao:

Tertulia.

nelao:y lo meſmo Pōtano el Poeta de otro cauallero Barcelones,llamado Beltrā de Ferrer. De donde los Alemanes(como dize vn autor moderno) traen por refran:que quatro coſas ſon las que hazē morir al hombre antes de tiempo,e yr(como dizē)en agraz: la triſte familia,el ayre corrupto,la replecciō demaſiada,y la muger hermoſa.Y no ay paraq̄ referir hiſtorias paſſadas,pues cada dia tenemos entre las manos exēplos de hōbres que vemos morir conſumidos y deſſaynados:no de otro achaque, ſino deſte pernicioſo exercicio.De aqui ſe entendera la razō por q̄ los Gentiles(como refiere Plutarcho)reconocian a Venus por dioſa, no ſolo de la vida,ſino tambien de la muerte:que por otro nombre llamauan libitina: En cuyo templo ſe vendian lutos,y proueyan de mortajas, andas, y eſpecies aromaticas:y de todo el demas aparato,q̄ era meneſter para las exſequias y pompas funerales de los defuntos.Reuerēciauanla por authora aſsi de la muerte como de la vida:porque por el meſmo caſo,que el hombre comunica a los hijos la vida engendrandolos,ſe la va quitādo a ſi meſmo.Y por eſta razon los meſmos Gentiles edificaron a eſta dioſa aquel templo que llamaron de Venus la Homicida:como tābien tenian otro de Venus la engēdradora.El que ſe da a eſta torpeza, eſta pueſto a peligro de caer en perleſia.Aſsi lo affirma Cornelio Celſo:y la razon es,porque como por aquel exercicio ſe le van diſminuyendo al carnal las fuerças,y los eſpiritus animales: de fuerça le ha de yr faltando la virtud motiua:y de alli quedalle los miembros reſueltos y paralyticos.Eſta tambien en peligro de dar en apoplexia, que es vna apoplexia vniuerſal de todo el cuerpo. Por lo qual el meſmo Cornelio y Celio Aureliano,aconſejan a los achacoſos tocados de eſte mal,que ſe abſtengan de el exercicio de Venus, ſino

Plutar. en la vida de Numa Pōpilio.

Cornelio Celſo.l.3.

fuere rariſsimas vezes, y eſſas, ſe ha de entender con ſus mugeres propias. Iten es cauſa de la Alopecia, que es lo meſmo que vulgarmẽte llamamos Pelona. La qual reſulta de malignos humores: como ſon, melacholias, flemas, ſaladas, purgaciõ de malos excremẽtos, falta de materia, o de alimẽto: y ſobre todo, de bubas. Porq̃ claro eſta q̃ eſtãdo como eſta el luxurioſo, el celebro ſeco, y vazio de la ſuſtãcia, y alimẽto neceſſario (como queda dicho) q̃ mal ſe podra expeler y purgar el ſuperfluo (de q̃ cria el cabello) pues no le tiene. Eſta enfermedad nos muestra cada dia, y a cada paſſo, la experiẽcia, enlos toçados del mal Frãces, a los quales vemos pelada, o repelada la cabeça, cayda la barba, ſin cejas, ſin peſtañas, abominables y ſin faciõ.

5 Tãbiẽ ſe engẽdra gota coral, ſegũ todos los Medicos. Y la gota q̃ llamã artetica, q̃ es vn verdugo rauioſo de los miẽbros humanos: mayormẽte de las coyunturas. En las quales (dize Cornelio Celſo) cõ la frequẽcia deſte acto, ſe auiua, y crece mas el dolor. Dize tãbiẽ, q̃ ſe ha viſto por experiencia, eſcapar algunos gotoſos de eſte dolorido mal: por ſolo viuir vn ano regalada y caſtamẽte. Y Galeno affirma de parecer de Hypocrates, q̃ los caſtrados y los niños por no eſtar aptos ſi inhabiles para el acto venereo, no viuẽ ſubjetos a eſta enfermedad. Suelẽ aſsi meſmo los fornicarios, hazerſe hidropicos: a cuya cauſa Cornelio Celſo en el libro alegado, acõſeja al q̃ huuiere ſanado de la hidropeſia, q̃ ſe abſtẽga en todo caſo del vſo venereo. Tãbien ſe ſuelẽ hazer leproſos, no ſolo de eſta lepra nueua, e infernal, q̃ llamã bubas: ſino de la antigua q̃ conocierõ los Hebreos, y Gẽtiles. Y por eſto Aecio en el quarto enſeña, q̃ no ay coſa mas nociua al leproſo q̃ el acto venereo por cuya abſtinẽcia dixo Archigenes, q̃ ningũ eunuco ſe haze leproſo. Tãbiẽ (ſegũ Auicena) daña eſte acto a los ſa-

Gale. en el 6. de ſus Hepidemias.

Leuit. 14.

los farnosos. Por lo qual les acõseja, q̃ para sanar, se abstẽ gã de Venus, porq̃ enla agitaciõ del cuerpo se altera el ca lor: y la materia, o humor de donde se engẽdra la sarna, se mueue hazia las partes exteriores, dõde facilmente se po drece: y de alli se cria y cũde por el cuerpo. Hazẽse tãbiẽ por este vicio, phtyficos, y athmaticos: como dize Hypo crates, y Luciano, en el dialogo Saturnalis. Sueleſe otro si engẽdrar vn mal grauissimo, que en breue despacha, que los Medicos llaman, passion colica. Y la satyriasis, y priapismo: passiones torpes y deshonestas. Y la otra tambien inmunda, que llaman gonorrhea: los tocados de la qual, mandaua Dios en el Leuitico, que fuessen echados del templo, por inmundos. Esta es vna pollucion, o fluxo violẽto y forçoso, del humor seminal, sin podelle atajar. De este corrupto trato se suele engendrar la peste, que es vn mal que abrasa y destruye al mundo. Assi lo affirmã Auicena, y Cornelio Celso, en el libro que cada vno escriue de la pestilencia: y basta saber que de alli se pegue el mal Frances, para entera verificacion de esta verdad. Daña tambien notablemente al estomago. Assi lo affirma Galeno, y Auicena, en muchas partes: especialmente en el tercero. Donde textifica, que entre los daños que recibe el estomago, el mayor es el que le viene por parte de la incontinencia: como entre los prouechos, es el mayor el que siente por razon de la continencia. Pues si este miembro esta dañado, que parte de todo el cuerpo puede tener contento, ni estar bien tratada, ni alimentada? El estomago es la cozina donde se comiença a cozer y sazonar el maniar para distribuyrse (despues de hecho sangre en el higado) por todo el cuerpo. E assi mesmo la mesa donde todos los miembros, y partes del cuerpo (como huespedes) se sientan a comer. Pues

Hypoc. li. 2. de las enferme.

Leuit. 15.

quales

quales ſe pararan los combidados eſtando crudo y mal ſazonado el manjar? Quales (digo) los miembros, eſtãdo el mantenimiento indigeſto, por eſtar enfermo el eſtomago? Baſtaua por cierto entender eſte daño, para tener por aueriguado el detrimento vniuerſal que deſte vicio reſulta a todo el cuerpo. Daña tãbiẽ notablemẽte alos lomos, y a los riñones: los quales por lo mucho que en aquel acto trabajan, ſuelen a las vezes calentarſe e inflamarſe, y corromperſe. Eſte daño es tan notorio, que no ay ninguno de los que ſe dan a la torpeza, q̃ no le experimente en ſu cuerpo. Hypocrates en el libro de las enfermedades, affirma, q̃ vna de quatro vias por dõde los riñones ſe ſuelen dañar, es el vſo de Venus. Y Ariſtoteles en ſus problemas, los miembros, dize, que mas ſe ſienten y laſtiman con el acto venereo, ſon los riñones.

Hypoc. li. de las enfer.

Vea pues aqui el hombre miſerable, el mõton de males que allega: el mar de trabajos en q̃ ſe engolfa: y la jornada triſte y peligroſa que haze: y la carrera de perdicion que lleua por interes de vn vano y momentaneo deleyte, por vna eſcudilla de lantejas, por vn contentillo ſenſual, Creame, y no dude, ſino que vagueando, y andando perdido por eſte arriſcado y peligroſo deſierto, q̃ quando no ſe catare, ha de caer (como otro Samaritano) en poder de algunos deſtos ſalteadores. Los quales, no contentos cõ dexarle deſnudo y deſpojado de todo ſu caudal: le hã de dar muchas heridas mortales, y dexarle por muerto. Creo que daria el pecador conuencido, y que deueras conoceria ſu error, y ſe enmendaria, ſi conſideraſſe lo q̃ ha grangeado deſpues q̃ ſe rebuelca enla hediondez deſte cieno: el menoſcabo que halla en ſu perſona: y que flaqueza en ſu cuerpo, que triſteza enſu alma, que melancholia y deſcaecimiẽto: quan otro eſta ſu ſer, de aquel ſer y vigor que

6

antes

antes tenia. Viase robusto, agora flaco: antes bien dispuesto, y agora achacoso: antes de buen parecer, y agora desilustrado: antes gordo y luzio, agora mazilento y desluzido: antes suelto y ligero, y agora flaco y entecado: finalmente, antes de buena complexion, agora apostemado, hediondo, podrido, y atestado de corrupcion. Y si dize que ama a su cuerpo, porque no le desuia lo que tanto daño le haze? Y sino le ama, mire bien que males le ha hecho, paraque merezca ser asi tan mal tratado y denostado. Si la fortuna truxesse a vno a tanta pobreza, que le fuesse forçoso passar toda la vida, con solo el vestido que trae puesto, sin esperãça de otro, sino q̃ con aquel auia de viuir y morir: estremada locura seria el ponerle en peligro de estragalle y rompelle: y venir luego por aquel destroço a vna tan menguada afrenta, como es andar andrajoso y desnudo. Pues que es esta respecto del trabajoso y miserable estado en que viene el carnal a poner su persona, por el peligroso y vil juego q̃ trata? Que otra cosa haze por esta corrupcion de Venus, sino enuejecer, y consumir su cuerpo, que es vestidura del alma (sin podelle renouar) y desse calle, y anichilalle, sin podelle tornar en su ser: y rompelle y destruylle, sin esperança de ningun reparo: hasta que de podrido y hediondo viene a dar con el en la sepultura: y con la triste del alma en el infierno? Con justa razon el santo Iob llamo al vicio de la carne, fuego boraz, que lo assuela todo, y arranca de quaxo las rayzes. Porque assi como el fuego atala y consume quanto le echan del arbol, el trõco, las ramas, las hojas, las rayzes, los retoños, el fruto. Assi esta llama infernal destruye y echa a perder a todo el hombre, sin perdonar parte ni cosa alguna desu persona, ni de sus bienes. Ni dexa potẽcia ni sentido, ni miembro, ni fama, ni hazienda, ni fuerças, ni virtud, ni contento, ni vida, Iob. 31.

ni vida, que todo no lo aſſuela y abraſa: haſta penetrar al alma, y deſtruylle quantas riquezas y virtudes tiene, aſsi infuſas, como adquiridas, dexandola enlos puros hueſſos (y como dize Eſayas) de la forma que ſuele dexar el viña
Eſai.1. dero la choça, vẽdimiado el fruto: y el melonero la cabaña, cogidos los melones: y los ſoldados la ciudad, dadaa ſacomano. Eſte es el eſtado en que ponen los deleytes de la carne al alma racional, a la hermana delos Angeles, ala imagen de Dios. Pues para ſalir de vna miſeria tan grande, y recobrar la nobleza que por ſus torpezas el pecador ha perdido, buelua ſobre ſi, y conſidere quien es, y el linaje de donde deciende, y la authoridad y ſeñorio de ſu perſona: y de de mano al mundo que es mentiroſo, y no crea al demonio que es engañoſo, y dome y caſtigue ſu carne, q̃ es eſſenta y atreuida, y dando punto en ſus vicios, buelua-ſe a Dios, y arroxeſe enſus braços, y recebira de ſu liberal y piadoſa mano la eſtola de limpieza. Ame finalmente la doctrina Chriſtiana, y al author de la verdadera ſabiduria, y ſiga ſus paſſos, y exercite ſe en ſus preceptos: y por eſtos medios, tenga por cierto que cõſeguira la gracia que auia perdido: y el reſplandor de ſu generoſo eſtado.

Capitulo Vigeſimo, De algunos remedios muy ſaludables y prouechoſos contra el vicio carnal.

1 NO deue el enfermo, por graue y enuejezida que ſea en eſta parte la llaga, deſmayar, ni perder jamas los eſtribos, ni la eſperança de la ſalud. Porque aunque en los cuerpos humanos, vemos algunas enfermedades incurables, por ſer como ſon los Medicos de poco poder, y las medicinas de poca virtud, y la naturaleza flaca y de limitadas fuerças:

donde

donde lo que vna vez se corrompe, es irreparable por naturaleza: pero ninguna enfermedad espiritual ay en esta vida sin remedio: porque el Medico q̃ la cura, es Dios, cuyas obras son perfectas, cuyas medicinas son efficazes, cuyo poder es infinito, cuyo querer es muy fauorable: y cuya gracia lo puede todo. Esfuercese pues el afligido pecador, confie el mas combatido y prostrado: y espere firmemente en el Señor, que es resurreccion de muertos, medicina de enfermos, salud verdadera, y vida perdurable. Acuerdese que estuuo vna muger doze años enferma, y vn pobre hombre treynta y ocho en vna cama, y en vn momento los sano: y otros muchos desahuziados, y llorados, y los curo: y otro de quatro dias defunto, sepultado, y hediondo: y le resucito. Poderoso es Dios, poderoso es para hazer de carne el coraçon de piedra, y de las mesmas piedas resucitar hijos de Abrahã: pues los hizo de nonada, que es mas. Que herido ay por mas herido que este, y de mas encrudezidas y mortales llagas, que acogiendose a este piadoso y clementissimo Samaritano no alcance salud? Que caydo por mas caydo y prostrado, que no le leuante y ponga sobre su jumento? Que enfermo, por mas peligroso y desahuziado: y finalmente, que defunto ay que aplicandole el vino y olio de sus Sacramentos, y las demas medicinas, de que tiene tan proueyda la botica de su Yglesia, que no cobre perfecta salud y vida? Que mas desahuziado y sin remedio de la vida, que el Propheta Ionas, desobediẽte a Dios: sumido en el mar, tragado de vna Vallena? Quien esperara salir de aquellas entrañas bestiales a puerto seguro? Pues cõsidere se lo que el atribulado Propheta dixo en el buche de aquel pez, esperando siempre en la misericordia deste buẽ Dios, y conociẽdo el remedio que de su poderosa diestra le po-

Marci. 5. Matth. 9. Io. 5. & 11. Ezech. 11. Matth. 3. Luc. 10.

Ioan. 2.

le podia venir. Di vozes (dize) en medio de mi tribulacio al Señor, y oyome: clame del vientre infernal, y oyste Señor mi voz. En el profundo me lançaste, en el coraçō del mar: cercome vn rio de todas partes: todos sus pielagos y sus olas passaron sobre mi, y yo dezia: Abatido estoy en presencia de tus ojos. Pero esperança tengo de tornar a ver tu sancto templo. Las aguas me cercaro hasta mi anima, y el abismo me puso vn baluarte: y el pielago ha cubierto mi cabeça. Descendido he hasta las estremidades delos mōtes, y los cerrojos de la tierra me tienen encarcelado para siempre. Pero tu Señor Dios mio, libraras mi vida de corrupcion. Quādo mi anima estaua mas puesta en aprieto, me acordaua del Señor, porq̄ mi oracion viniesse a el a su sancto templo. Los que siruen a las vanidades del mundo, sin causa dexan su misericordia: pero yo con voz de alabança, le hare sacrificio: y pagare todos los votos que prometi por mi salud. Y mando (dize luego) el Señor a la bestia, y vomito a Ionas en la riuera del mar, sano y sin lesion. Assi el pecador por mas engolfado que este en el mar de las tentaciones, y por mas sumido y anegado que viua en el profundo pielago de los vicios, y por mas sepultado y metido que se vea en las entrañas del dragon Leviathan, no desmaye: cobre animo y esfuerço en el Señor: bueluase a el, y pidale fauor con coraçon contrito y humillado: confie en su misericordia: acuerdese q̄ su piedad y clemencia no quiere su perdicion, sino que se conuierta y viua: llamele con dolor y sospiros entranables: y sea cierto que vsando de su acostumbrada misericordia, y de su poder infinito, mandara a la bestia de la carne, que le dexe arribar al puerto seguro de la penitencia.

Psalm. 50. Ezechi. 21.

Los antiguos Poetas fingian vna serpiente llamada Hidra, de siete cabeças: y que cortada vna, por aquella na-

2

cian

elan otras siete: y que esta mato Hercules, y la acabo de destruyr: por lo qual alcanço eternal memoria. San Basilio dize, q̃ las cabeças deste animal, son figura de las tentaciones y apetitos del hombre: el fuego con que se apagã y consumen del todo, es, la virtud, y el amor de Dios: sin el qual, las cabeças cortadas, bueluẽ luego a crecer, a causa de quedar debaxo las rayzes: y assi donde pẽsamos que destruymos vn apetito, caemos en otros muchos: y por esso es necessario quemarlo y abrasarlo del todo con valerosa virtud. Cinco cosas se pueden considerar en el pecado de la carne, cõ que se aborrezca y cuite. Vna es, la ofensa y afrenta que a Dios se haze. Afrenta recibe el padre, quando su hija pierde la honra: y ló mismo el esposo, quãdo su esposa le haze traycion: Pues siendo Dios esposo y padre de los hombres, quando cometen vicio deshonesto, semejante agranio recibe de ellos. Tambien haze por esto lo que dize san Pablo, q̃ somos templo de Dios, y que el Espiritu sancto habita en nosotros: pues el que comete fornicacion, echa de si al Espiritu sancto, por dar lugar a la mala muger. Encarecẽ los sanctos, que sintio mucho el Saluador en su passion, quando Pilato dio a escoger al pueblo, paraque fuesse libre el, o Barrabas: y que escogiessen a Barrabas, juzgãdole por mas digno de vida que Christo: y pareciendoles que podrian hazer mejor con el vida (aunque ladrõ y homicida) que con el Redemptor. Pues assi Dios siente mucho, y se siente por afrentado de que el deshonesto le dexe por cosa tan vil y desechada, como es la deshonestidad: y tenga por mejor el deleyte que deste vicio resulta, que los bienes que el le tiene prometidos. Lo segundo que se puede considerar, en este vicio, paraque se aborrezca, es, que desagrada summamente a los Angeles, porque son muy amigos de toda limpie

Ouid. Metham. Diod. Sic. in Bibliotheca.

1. Corin. 3.

za: tanto, que a los virgines tienen por hermanos: siendo el estado de virgen en el suelo, lo que es el estado de Angel en el cielo. En las vidas de los padres se lee de vn Angel, que apareciendose en figura humana a vn santo Hermitaño, a la vista de vn hombre luxurioso, se cubrio las narizes: mostrando que salia del malissimo olor. Por dõde viene a dezir S. Bernardo: que por el respecto del Angel de nuestra guarda, que nos trae siempre a la mira, deuemos ser castos: no haziendo en su presencia lo que no hariamos en la de vn hombre particular. Puedese añadir a lo dicho, que en el acto del vicio deshonesto, todo el hombre es señoreado: y parece que esta como absorto de la carne, y que el espiritu no es suyo. En lo qual, por el parentesco que tiene esse mesmo espiritu con el Angel, deue sentirse y agrauiarse. Lo tercero que se deue cõsiderar, es, que este vicio es muy agradable a los demonios. Iob dize de Behemoth, que duerme en lugares humidos; es dezir, que el demonio toma recreacion entre los deshonestos. Y esto, por razon, que tiene a los dados a este vicio, por peores que el es: pues pecado semejante en el no se halla. Y tambien porque con otros vicios, lleua hombres al infierno vno a vno: y cõ este, los lleua apareados, y a las vezes, camarada de terceros, encubridores, y ministros. Donde, por lo mismo que tanto agrada a los demonios, deue desagradar a los hombres.

S. Bernar. in Psalm. Qui habitat. ser. 2.

Iob. 40.

9 Lo quarto que se ha de considerar en este vicio, es, q̃ daña al proximo: porque quien esta del tocado, a nadie guarda fe: como Dauid no la guardo a su fiel vassallo Vrias, que le estaua siruiendo en la guerra: ni su hijo Amõ a su hermana Thamar. Y particularmente se ofende mucho el proximo en las mugeres dadas a este vicio: por hazer inciertos los partos, y darse los mayorazgos y herencias

2. Reguin. 10. & 13.

cias a quien no pertenecen. De dõde vino a que las leyes, ponen pena de muerte a las aduiteras, sin vsar de tanto rigor con los adulteros. Lo vltimo porque este vicio deue ser aborrecido, es, porque daña mucho al que le comete: pues le quita la honra, y el estado: como sucedio a Ruben, hijo de Iacob, que siendo el mayorazgo, y deuiendosele por esta razõ la hõra dela primogenitura, y mayor parte de herencia que a los otros hermanos, y el sacerdocio que anduuo en los primogenitos, descendientes de Seth, hasta Aarõ: todo lo perdio (como dize Ruperto Abbad) y lo dio a entẽder su padre Iacob ala hora de su muerte, diziendole: No crezcas, porque maculaste el lecho de tu padre. O y quantos ay el dia de oy, de grãdes prendas y capazidad, que por estar infamados deste vicio, veen dar los cargos y dignidades a otros, que cõ mucho no les son yguales: y ellos andan por tierra, llamandose desdichados y sin ventura: pues nadie se mueue a remediar su lazeria, ni a procurar su honor. Tambien se pierde la haziẽda por este vicio, como dize Salomon: El deshonesto y carnal, vẽdra a ser pobre. Esto se verifico enel hijo Prodigo, de quiẽ cuenta san Lucas, que rameras le destruyeron su hazienda: por donde vino a guardar puercos, y a desear hartarse de lo que ellos se hartauan. Y aunque esto fue parabola, cada dia se veran historias verdaderas de lo semejante. Pierdese assi mesmo la salud, y la vida: como la perdio Amnon, hijo de Dauid. Los Poetas fingen de Hercules, que se vistio vna camisa emponçoñada, que le embio Deyanira su amiga: la qual se le pego a las carnes, y se las lleuo tras si a pedaços: y por esto dizen, que el se echo en el fuego, dõde se abraso: Y la verdad deste cuẽto fue, q̃ por andar dissoluto por el mũdo, juntãdose cõ diuersas mugeres, no falto entre ellas (como es ordinario) quiẽ le

Lex Iulia, de adulte.

Rupert. li. de gloria & honore filij hominis. Genes. 49.

Prouer. 29 Lucæ. 15.

pegaſſe vn mal con que murio rauiando. Notable caſo es, el que cuenta Victorio, Obiſpo Vticenſe: y Procopio, referido por Euagrio: Que Hunerico, Rey de los Vandalos, corto las lenguas en Africa a muchos Catholicos: porq̃ no ſeguian la ſecta de Arrio: de los quales algunos ſe fueron a Conſtantinopla: y ſeñala Procopio, que el los vido hablar tan bien, como ſi tuuieran lenguas. Afirman todos eſtos authores, que algunos de ellos por hablar deſhoneſtamente con mugeres, perdieron la habla: no concurriendo Dios mas cõ ellos en el milagro que hazia, de que hablaſſen ſin lengua.

Victorio Obiſ. li. 3. de perſec. Vãdalica, ante med. Euagrius li. 4. c. 14.

4 Las ocaſiones deſte vicio, ſon, ocioſidad, comer y beuer demaſiado, malas compañias, oyr palabras deshoneſtas, ver el hombre mugeres cõpueſtas y adereçadas, ver las dãçar y baylar: oyrlas cantar, y dezir donayres y amores: y lo miſmo la muger, ver, y oyr coſas ſemejantes a hõbres. Los remedios contra eſte vicio, ſon tres. Es fuego, y de el fuego, de tres maneras podemos librarnos: o vertiẽdo en el agua, o quitando de el leña, o apartando de el el cuerpo. Aſsi el que ſe ſintiere deſte vicio herido, ſi quiere verſe libre, vierta agua: eſto es, derrame lagrimas: pidiẽdo a Dios miſericordia, poniendo a Dios por interceſſores a los ſanctos: tome el cilicio, y la diſciplina, y laſtime ſus carnes por eſtas y otras maneras. Dize el Eccleſiaſtico, que la malicia de vna hora, haze oluidar la luxuria de muchos dias. Eſto es el dar al cuerpo vna mala hora, con caſtigarle rigoroſamente: vendra a oluidarſe de la mala coſtumbre de pecar. S. Martiniano, Mõge ſolitario, ſiendo tentado de la carne, encendio lumbre, y ſe rebolco por ella deſnudo. San Benito hizo lo miſmo entre eſpinas: y el glorioſo Padre ſan Franciſco, entre niene. Eſto es echar agua en el fuego, el que viere ſu carne que ſe en-

Eccleſi. 11.

se enciende, derrame sobre ella aspherezas: y si se descuydare y abrasare, atribuya a si la culpa: como merece ser culpado el que abrasandose su hazienda, se esta a la mira, sin cuydado de apagar la llama. Otro remedio es, quitar leña al fuego, paraque se apague: assi tambien quite parte de la comida, el que quisiere ser casto. El cauallo quitandole la ceuada, no da corcobos: lo mesmo sera del cuerpo que se loçanea y anda engreydo, quitandole de la comida, perdera los brios, y amansar se ha. Quando vn Capitan de algun exercito, quiere tomar alguna ciudad, o fuerça, lo primero que haze, es, quitarle la comida y beuida: y con esto los sitiados, vencidos de la hãbre y sed, se le rinden y entregã. De esta manera, si las passiones carnales fueren oprimidas con el ayuno y hãbre: luego se desminuyẽ, y no son fuertes de alli adelante contra el alma. El tercero remedio para que el fuego no nos dañe, es, huyrle el cuerpo: assi tambien para ser libres del fuego de la luxuria, es buen remedio, poner tierra en medio. San Pablo assi lo aconseja escriuiendo a los de Corintho: Huyd (dize) la fornicacion. Sobre la qual palabra dize san Ambrosio: Aunque en otros vicios se puede esperar a ver el rostro al enemigo y contrario, en el de la carne, el proprio remedio es, huyr, para vencer. Y esto dio a entender el honestissimo Ioseph, quando acometido de su deshonesta ama, huyo, dexandole la capa en sus manos. El que se pone a luchar con vno que esta todo enlodado y suzio, aunque lo vença y derribe, por esso no dexara de quedar suzio. Assi el que con este vicio quisiere pelear a braços, aũ que vença, no quedara del todo limpio. Por esso dixo el Ecclesiastico: El que tocare la pez, sera della ensuziado. Por tanto, conuiene huyendo vencerle, y no llegarse a el. 1.Cor.6. S.Ambro. Eccles.13.

A estos tres remedios, q̃ son los principales, se puedẽ añadir

añadir otros: como es, euitar la muger de oyr platicas de hombres, y el hombre de mugeres. El Ecclesiastico dize: Que es mas seguro viuir entre Leones y dragones, q̃ entre ruynes mugeres. San Hieronymo aconseja, que nunca, o raras vezes, en el aposento del que pretende ser casto, pise el pie de muger. En otra parte da razon desto, diziendo: Que el deshonesto deleyte, doma almas de hierro. Dense dos pedernales vno con otro, y saltara lumbre: assi de la conuersacion de hombre y muger, aunque los dos sean como de piedra, alguna vez saltaran centellas q̃ los abrasen. Y ya que esto no suceda, deuese euitar semejante conuersacion: porque sino, abrasa tizna. Si vna vela se pega a vn muro, ya que no le abrase, tiznale, y afeale. Otro remedio es, que assi como el herido de fuego sacro, o infernal, se haze lleuar a la Yglesia de san Antonio Abbad, de quien espera que le alcançara salud de Dios: assi el llagado de fuego de concupiscencia, que es infernal: deue visitar Yglesias, inuocar sanctos particulares e importunarlos, hasta que ayudandole ellos, y ayudãdose el, y fauorecido de Dios, sea libre. Otro remedio es, ocuparse continuamente en negocios graues, y de hõra, que le traygan diuertido y suspenso, hasta que haga habito, y oluide lo que tãto le daña. El señor san Hieronymo dize, que es buen medio para ser castos, ocuparse en el estudio de la sagrada Escriptura. Paladio Obispo, cuenta en su historia, que Innocẽcio, varon Illustre, y vno delos magistrados en el Palacio del Emperador Constantino: con licencia de su muger, dexo el mundo, y se entro Monge: y vino despues a ser Abbad, y sacerdote del Monte Oliuete, por su grã sanctidad. Como huuiesse dexado vn hijo, llamado Pablo, y supiesse que estaua enamorado con vna hija de vn sacerdote: recibiendo dello grande enojo, se boluio a Dios,

Eccles. 25.

Hiero. in epist. ad Nepocianum.

Paladio Obispo.

Dios, y dixo. Dale Señor vn espiritu malo, que le atormente: porque no halle mas su carne tiempo desocupado para pecar. Esto le suplico, porque tenia por mejor que peleasse con el demonio su hijo, que con la destemplança como solia con la ociosidad. Y assi sucedio, porq̃ mucho tiempo viuio despues Paulo enel Monte Oliuete, cargado de hierro por penitencia: y lo castigaua el espiritu maligno. Es otro remedio, dar largas limosnas: y assi sobre aquel lugar de san Pablo, escriuiendo a Timotheo: La piedad es vtil para todo, dize san Ambrosio: Si alguno, tẽtado y vẽcido de pecados carnales, fuere piadoso y limosnero: a este tal, castigarleha Dios en esta vida: por donde venga, aunque de los cabellos, a hazer penitencia desus pecados, y assi se saluara. Ay tambien otro remedio contra este vicio, y es: la consideracion de la muerte. S. Gregorio dize, ninguna cosa vale tanto para domar los desseos de la carne: como es, cõsiderar de la manera que estara essa mesma carne muerta. Por tener fixa su consideracion en la muerte, muchos Martyres no solo eran castos, sino que de buena gana hazian lo que hizo Loth, quando ofrecio sus hijas a los impios Sodomitas: esto es (como dize san Bruno) la carne y la hazienda, todo lo ofrecian y entregauan a los tyranos, a trueco que la alma fuesse libre en el dia del Señor. 1. Thim. 4.

6 Casiodoro sobre san Matheo, pone seys remedios cõtra este vicio. El primero, es, la oracion. El segundo, la tẽplança en el comer y beuer. El tercero, la diligencia y trabajos contra la ociosidad. El quarto, la aspereza de los vestidos. El quinto, la huyda de las ocasiones, y apartamiento delos sentidos y del pensamiento. El sexto, la humildad: porque suele Dios despreciar la castidad del cuerpo, quando el anima esta suzia con la soberuia: de Casiod. sup. Mar.

la qual dixo el glorioso Doctor san Augustin: Oso dezir, que si eres soberuio y casto, que cõuiene q̃ caygas y pierdas la castidad, paraque sanes de la soberuia. Los hõbres, del oro de las virtudes, hazẽ joyas de meritos: pero Dios, del plomo de los vicios, saca el finissimo oro de las virtudes. De vna cosa tan mala como el pecado, saca vna cosa tan noble, como la humildad. Por amor de esto se detiene Dios algunas vezes en socorrer y leuantar a sus escogidos, porque quiere curarlos bien de su soberuia, y fundarlos bien en humildad, dexandolos caer en flaquezas y pequedades: paraque conociendose el hombre por vil, y para poco, dexe de confiar en si, y confie en solo Dios: y con este conocimiento de su flaqueza, quede mas firme y seguro en la virtud. De mucho prouecho le fue al Apostol san Pedro la cayda: pues por ella deprẽdio a no presumir de sus proprias fuerças, y a no menospreciar a nadie: por lo qual, despues de la Resurreccion del Señor, pregũtado por el, si le amaua mas que los otros: respondio con modestia, sin despreciar a nadie: Tu Señor, sabes que te amo. Assi conuiene al que no quisiere caer en el pecado de la sensualidad, no escarnecer de aquellos que viere caydos en el: sino pensar que si algun bien tiene, le vino de la misericordiosa mano de Dios: y que al punto q̃ della fuesse dexado, seria mas vil y carnal que los mas perdidos e infames en este pecado: mas no por esso dexe de compadecerse dellos, y suplicar a Dios los saque de tan miserable estado, y los reduzga a su sancto seruicio: y de darle gracias por auerle librado de verse como aquellos ciegos, sin honra y sin Dios, esperando por momentos la condenacio̅ eterna: en castigo de sus tã graues culpas y pecados como han cometido, y cometen. Affirma Cassiano, que no puede el Christiano edificar en su alma la virtud he-

Matth. 26.

royca

royca de la castidad, si primero no pone en ella el fundamento fuerte de la humildad. Y san Ambrosio dize: El grã theſoro, que es la virtud de la castidad, temo no me le salte el ladron del espiritu de soberuia. Este maligno espiritu, como salteador astuto y mañoso, al Christiano algo esforçado, que del primer acometimiẽto no puede despojar por luxuria: de este celestial theſoro, acude por vana gloria: trayendole a la memoria las faltas agenas, y las virtudes propias: como queda dicho. Declarando el señor san Gregorio estas palabras que dixo Dios al Propheta Oseas: La arrogancia de Israel le saldra a la cara: y Israel, y Ephrain, caerã en su pecado: dize. A la culpa oculta, suele seguirsele vna herida manifiesta: paraq̃ por los males exteriores, seã castigados los interiores: y por la llaga de fuera cayga publicamente el coraçõ que esta apostemado de dentro. Por esso dixo Dios por Oseas cõtra los Israelitas: El espiritu de fornicacion, reyna en medio dellos, y no conocieron al Señor. Y para dar a entender, que la causa de su corrupcion nacia de la culpa de su elacion, añadio luego. La arrogãcia de Israel le saldra a la cara: como si mas claro dixera. La culpa que por altiuez de espiritu estaua en secreto escondida, saldra en publico por la torpeza de la carne. Y assi si humillaremos piadosamente ante Dios el espiritu, nunca la carne se leuantara illicitamẽte sobre el. Porq̃ quando el espiritu reconoce vassallage a su Dios, dominio tiene sobre la carne: pero si menospreçia por soberuia a su author, no es mucho que la subdita de la carne se le descomida, y amotine y mueua guerra contra el. De aqui es, que aquel primer desobediente, luego que peco por soberuia, cubrio las partes deshonestas de su cuerpo. Porque fue justo que por el mesmo caso que hizo a Dios vna afrẽta de espiritu, hallasse luego otra apar de si de car-

S. Ambr.

Osea.

Genes. 3.

ne. Y pues no quiso estar sujeto a su hazedor, perdiesse el señorio y jurisdicion que tenia sobre su cuerpo: paraque redundando en si mismo la afrenta de su desobediencia, conociesse (vencido por la sensualidad) lo q̃ auia perdido por su soberuia. Ninguno pues que se vee prostrado en el cieno del deleyte, despues de auerse dado alos desseos de la soberuia, entienda que fue entonces vencido, quãdo se vee manifiestamente derribado. Porq̃ si la ponçoña dela luxuria (como ya auemos visto) nace dela rayz de la soberuia: entonces diremos q̃ se dexo vẽcer de la carne, quãdo secretamente se apostemo el espiritu. Entõces pues cayo el alma, quãto al principio de la culpa, en la desuergũença sensual, quãdo leuantada en el ayre a manera de aue, bolo mas alto de lo que deuia. De aqui acõtece perderse en vn momento vna continẽcia de largo tiempo adquirida: y la virginidad conseruada hasta la vejez, padecer naufragio y peligrar junto al puerto. Porq̃ no haze caso el recto juez de la entereza del cuerpo: quando vee despreciada la humildad de el espiritu. De donde los varones sanctos amigos de limpieza, por no dar con apetito bestial en el atolladero de la luxuria; procuran con gran solicitud, q̃ los pensamientos de su espiritu no buelen por las nuues de la soberuia. Y para esto corrigẽ y templan por humildad, lo que altiuamente conocen: por no venir a deslizar y dar a ciegas en vnas miserias tan soezes.

7 Cicero en el quarto libro de sus questiones Tuscula-
Cice. li. 4. Tuscul. nas, refiere, de opinion de ciertos Philosophos, q̃ para olvidar el hombre la muger de quiẽ anda preso y aficionado, es oportuno remedio emboluerse cõ otra: porq̃ no ay (dize) mejor despidiente de vn amor, q̃ otro amor: como no ay quien mejor alance vn clauo, que otro clauo. De
Properci. este parecer es Propercio, quãdo dize: Que goza de nue-

uos go-

uos gozos el que ama, quãdo en otra dama pone su amor. Ouidi en el de arte amandi.
Y Ouidio dize, q̃ el nueuo amor desbarata el viejo, por estar en el amante diuidido: assi como el rio caudaloso, por diuidirse en muchos arroyuelos, viene a perder su famoso nombre: y cessa la grande llama, quãdo le es quitada la lena que la sustenta y auiua. Y despues de auer traydo a este proposito otros exemplos, concluye diziendo: Que con el amador nueuo, qualquier amor se alança y deshecha. Deste parecer es Valesco de Tarãta, Medico, y casi todos los demas Medicos practicos. Iosepho cuẽta, que vso deste remedio Artaxerxes, Rey de los Persas, que la sagrada Escriptura llama Assuero, por consejo de sus amigos, y segun dize, le fue prouechoso. Y tambien por aca se suele dezir que el amor es como las moras, que con vnas se quitan otras: porque la mancha que de las negras queda en las manos, se quita con las moras coloradas, mejor q̃ con otra cosa. Esta obra que aconsejan al q̃ esta amãcebado, o viue ciego y preso de el amor de vna muger: es a saber, que busque otra soltera con quien no viua de assiento en aquella seruidumbre: en alguna manera se puede aconsejar, porque el amancebamiento con vna, es mayor pecado (aunque de vna misma especie) que el vagaroso ayuntamiento con muchas. Lo vno, por ser como es, notable impedimento del matrimonio: por quanto haze a los amancebados (no se porque injusto derecho y ley diabolica, sin otra obligacion ninguna) viuir toda la vida ligados, y obligados el vno al otro. Mayormente quando el amor en ellos ha prendido y echado rayzes de hijos. Lo qual no passa con el que se ayunta indiferentemente con qualquiera soltera, y luego la dexa. Y lo otro, porque el amancebado viue mas ocasionado, y conserua mas el mal proposito de reyterar el pecado: q̃ no el q̃ conoce la

Valleseo Tar. en su practica. Philoniũ.

El Maest. Farfan en su regim. de casos.

soltera

soltera sin pacto alguno, ni esperança de tornalla a conocer. Por lo qual, siendo como es, mas graue el amancebamiento, que el vagaroso ayuntamiento (assi como es mas graue passion la quartana, o terciana, que la calētura que llamā ephimera, o diaria, que dura, a lo mas largo, por vn dia) licitamente puede el Christiano acōsejar al loco amador, y enhechizado con vna, viendo que en otra manera no le puede enfrenar y poner seso, que conozca otra, y otras solteras, porque assi dexe la obstinacion y dureza en que esta. Como puede aconsejar el pecador qualquier pecado menor que entendiere ser vnico remedio para euitar el mayor.

8 Pero aūque esto es ansi, que puede el Medico, o otro qualquiera dar este consejo al q̄ vee enamorado, o abarraganado con vna: aduierta el tal apassionado que en ninguna manera le puede tomar para si, so pena de pecado mortal. Porque entrambas son culpas mortales: y esta en su mano si quiere euitar la vna y la otra: pero no en la del que se lo aconseja. Por lo qual vsar de la vna para euitar la otra, seria ofender a Dios, para no ofendelle: y pecar para no pecar: y hazer mal paraque de alli resulte bien: lo qual condena el Apostol san Pablo. Quanto mas, q̄ si bien se consideran los daños y miserias, que se suelen tambien seguir de los ayuntamientos indiferentes, como muestra la experiencia: hallaremos que tampoco en ninguna manera se deue dar este consejo al enamorado, por mas ciego y enhechizado que este. Porque aunque es verdad que el amor como el fuego repartido en muchas partes, es de menor fuerça: y la virtud de las cosas quando esta diuidida, es de menor efficacia, que quando esta en si recogida y vnida: y que assi el torpe amante que pusiere en otro su amor, puede perder el que tiene ala que de presente ama, no por

Non sunt facienda mala, vt veniant bona. Roman. 1.

no por esto digo le deuemos dar semejante consejo: cõsiderando, que por este remedio, no solamẽte no cobra salud y mejoria, ni consigue el estado de continencia que se pretende: pero ordinariamente se suele hazer mas distray do, y dissoluto, y afeminado. Porque bien assi como el q̃ ceuasse el fuego con leña, o la lãpara con azeyte: no solo no la mataria, pero encenderia y conseruaria mas la llama: assi el que pretendiesse apagar el fuego del amor cõ otro amor, no solo no le mataria, pero le auiuaria y encẽderia mas. De donde, si antes se contentaua con vna, la insaciable passion dela carne, haria que no se contentasse ya ni satisfiziesse con dos, ni con tres, ni cõ treynta: sino que auida vna, buscasse otra, y otra. Y quãtas se le ofreciessen, a tantas apeteciesse, y a tantas escandalizasse, y desasosse gasse. Por lo qual no deue el hombre Christiano admitir, ni dar a nadie semejante consejo. Quanto mas, que ni para oluidar el estado primero, es regularmente prouechoso, buscar otro nueuo amor: porque suele muchas vezes la aficion en el enamorado con vna, echar tales rayzes, y cegalle de tal suerte, que no solamente no sirue de medicina tratar con otra: mas aũ le es ocasiõ y motiuo de anudar y confirmar mucho mas su primer amor: viendo, o (a lo menos ciego de su passion) imaginando en la segunda algunos defectos, e imperfecciones que no siẽte, ni echa de ver en la primera que le trae encãtado. De donde, yo no hallo que sirua este remedio de limpialle, sino de encenagalle, y dexalle mas inficionado, y peor inclinado.

Huya pues el verdadero Christiano de vn remedio tan dañoso y desaprouechado, pues tiene a la mano otros muchos de manifiesta vtilidad y prouecho.

(.i.)

Capitu-

Capitulo Vigesimoprimo, De la sed insaciable, que la muger mala tiene del interesse.

1 Prouer.29 EL sapientissimo Rey Salomon, como persona de mucha experiencia y practica en esta materia, dezia en los Prouerbios. El que se encarga de sustentar la mala muger, vendra finalmente a perder su hazienda. Y en el Ecclesiastico: No pongas (dize) los ojos en la muger liuiana: porque por ventura Prouer.23. no caygas en sus laços. No acostumbres a estar con la dãçadora, ni la oygas: porque por ventura no vengas con su fuerça a perecer. No pongas los ojos en la donzella, porque por ventura no te sea tropieço su hermosura. De ninguna suerte fies tu persona de las fornicarias: porq̃ no te eches a perder a ti, y a tu haziẽda. Aduierta aqui el Christiano, que quando el sabio trata del laço en q̃ suele caer el hõbre, por ver, o oyr a la muger liuiana: o del daño por verla baylar, o del escandalo para mirar a la donzella, pone el negocio en duda y en condicion, diziendo. Porque por ventura, &c. Pero quando llega al daño que de tratar con las mugeres se sigue en la hazienda, y en la persona: no pone el negocio en condicion, sino absolutamente dize. Porque no te eches a perder a ti, y a tu hazienda. Porq̃ no ay que dubdar, sino q̃ el q̃ trata en este mercado, tiene al fin de perder en el, sino la vida, la salud: y si ni la vida, ni Prouer.23. la salud, alomenos la hazienda. Por lo qual dixo en otra parte: La muger fornicaria, es como vn poço sin suelo, q̃ por mas que le echẽ, nũca se hinche. Assi la mala muger, por mas q̃ la dẽ, nũca se harta: y por mas q̃ cõ ella se gaste, nunca esta cõtenta. Dixo donosamẽte Celio Rodiginio, Cel.Rodi. que la muger con el hombre, es como el sacerdote con Dios, que nunca trae en la boca, sino aquellas peticiones:

Da que:

Da quęsumus. Presta quæsumus. Concede quæsumus. Largire quæsumus, &c. Porque la muger nunca piensa ni trata con sus donayres y ronzerias, sino en demandar al que cõ ella trata: y como atinara a pelarle. Esta es vna de aquellas sanguisuelas que dize el mesmo Sabio: que chupãdo la sangre y substancia del misero enamorado, esta diziendo de continuo, daca, daca. Porque este vicio (como dize sobre este passo san Hieronymo) tanto mas estrago haze en el carnal, y en su hazienda, quanto mas a rienda suelta va tras el. Esta es aquella tierra sequerosa, que por mas que llueua, lo embeue todo: y aquel infierno, que no se puede hinchir: y aquel fuego consumidor y boraz, q̃ nunca dize, basta: de quien el mesmo Sabio haze mẽcion. Esta es vno de aquellos algibes rotos, de quien con tanto sentimiento se querella Dios por Hieremias, que no pueden detener las aguas. Prouer. 30. Ibidem. Hierem. 2

En estremo son tocadas las mugeres del vicio de la auaricia, que es, desordenada codicia de haziendas y riquezas. Tratando Platon de los soldados victoriosos, hizo vna ley, que no despojassen a los muertos mas que de las armas: porque desnudar al cuerpo muerto, era de vil y mugeril auaricia: y con el mesmo punto toco Virgilio diziendo: Que la excelentissima donzella Camilla, procuraua matar a Chloreo en la batalla, lleuada de vn ardor femenil, de gozar de sus ricos despojos: donde aquella cobdicia femenil es ponderada por la grande auaricia de las mugeres. Aristoteles a los viejos y a las mugeres y niños, nota de muy auarientos: Seneca dize ser la auaricia fundamento de los pecados mugeriles: y para encarecer san Basilio el auaricia de los ricos auarientos, dize en el sermon segundo, que la cobdicia mugeril en ninguna manera podra satisfazerse, sino fuesse que los rios en lu- 2 Plato. li. 5. de Repu. Virgil. li. 11 Æney. Arist. 4. Eth. 11. Sene. li. 2. de Clem. Basil. ser. 2.

en lugar de sus aguas, corriessen preciosos thesoros: y
Baldus. Baldo dize, ser linage de milagro, el dar la muger alguna cosa: y de tal rayz como esta, salierō las determinaciones legales, que los juezes no llevassen sus mugeres consigo, a donde fuessen embiados a gouernar. Presupuesta esta tan desenfrenada auaricia en las mugeres, los hombres libianos y viciosos, procuran aprouecharse de las dadiuas y presentes, tomandolos por alcahuetes, para conseguir sus ruynes intentos y pretensiones: y assi con ellos ciegā los ojos a las que miran poco por su honor, y menos por su conscience, encandilandolas los ojos: como suele hazer el caçador con la caldereta a las perdizes, para caçarlas. Con el cebo apazible y sabroso, los peces que estan en el profundo de las aguas, se dexan prender: y cō el grānillo, los paxaros que buelan por las alturas de los ayres, se abaten, y se dexan caçar: assi los regalos y presentes, hazen amaynar a los coraçones blandos de las flacas mugeres: porque no parece si que en ellos vienen escondidos vnos hechizos ponçoñosos, cuyo veneno quando llega y prende en el coraçon de las codiciosas mugeres, haze tā to effecto, que muchas vezes les haze perder la vida del alma. Aprouechādose tābiē desto algunas mugeres, reduzē a su amor y voluntad a los q̄ bien quieren: quādo despues de auer perdido el seso, los regalan cō dadiuas y presentes agradables, con que a muchos que en opinion de prudentes y virtuosos se conseruauan: los hazen venir dā do de ojos a su obediencia y mandado. De estas tales mugeres que armā laços con el cebo enheruolado de las da-
Osee. 8. diuas, se quexa Dios por el Prophera Oseas, diziēdo. Dieron dones a sus enamorados, y con premio atraxeron a si las naciones. Entendia bien el sancto Propheta, que como dize san Hieronymo, en vna de sus Epistolas: El amor casto,

casto no admite cartas amorosas, ni dones, ni presentes: porque estos son la polilla y destruycion de la castidad.

Este vicio de la cobdicia que de tantos males es causador en las mugeres, en las que mas reyna y esta arraygado, es en las mugeres viciosas y deshonestas: las quales como ninguna otra cosa mas amen que el interesse, con mil inuenciones y medios illicitos le procuran. Con zelo de los agrauios que hazia en su reyno el tyrano Herodes Rey de Iudea, y que Alexandra su suegra del linage real de los Machabeos se lo pedia, por auer muerto como traydor a su hijo el gran Sacerdote en vn estanque, y otras quexas que del tenia. rogaua mucho Cleopatra reyna de Egypto, a su querido Marco Antonio le quitasse el Reyno: no haziendolo la cobdiciosa Cleopatra por las causas que alegaua, sino porque muerto Herodes, poder impetrar el Reyno de Iudea. Y sin esto tanto fue lo que molesto a Marco Antonio sobre que se lo quitasse: y assi mismo a Malco el reyno de Arabia, y se los diesse a ella: que el no la osando descontentar del todo, ni queriendo desheredar a los dos Reyes del todo, tomo por medio, el quitar a cada vno parte de su señorio, y darselo a ella. Y señaladamante le dio de lo que quito a Herodes, a Hierico con la viña del vallamo: y affirma Iosepho que ella dexo a Herodes todo aquello que se le auia quitado, porque cada año la diesse docientos talentos de renta. No es mucho que Antonio despojasse a aquellos dos reyes, para contentar a la mala y deshonesta hembra: pues dize Estrabon que era tan cobdiciosa, que despojaua los templos de sus ricos dones, y las estatuas, para seruirla y agradarla. Y que lleuo de la ciudad de Eancio (en tierra de Troya) la estatua de Aiax Telamonio y se la dio: mas que Augusto Cesar las restituyo todas a sus deuidos lu-

Egesipo. libro. 1. c. 32. Ioseph. 15. antiquit. 5. & lib. 1. bel. cap. 18.

gares, de donde fueron tomadas. Assi como Cleopatra fue deshonesta, assi tambien fue codiciosa y tyrana desaforada y sacrilega, en recebir lo robado de los templos de aquellos que ella adoraua por sus verdaderos dioses, aunque eran falsos. Entre las mugeres q̃ con Iulio Cesar tuuieron deshonestos amores, dize Suetonio, que las que mas se señalaron en quererle y amarle (siendo tã Illustres como erã) fueron Seruilia, madre de Marco Bruto a la qual dio vna piedra tan preciosa, que costo mil sestercios, y le cõpro grandes possessiones y heredades. Y Eunõ muger de el Rey Bugudo, que a esta y a su marido dio muy grãdes dadiuas. Y Cleopatra Reyna de Egipto (de quien arriua sea dicho) a quien hizo excessiuos fauores, y tan solẽnes y soberuios combites, que duraua cada vno desde vn dia hasta otro. Diziendo vno que tenia por mas dañoso y perjudicial el trato de las mugeres moças, que el de las de mas edad: le respondio otro: que las viejas eran mas dañosas porq̃ la cabra moça, come la sal, y la vieja la sal y el saco: y que se acordase de aquel que estaua en medio de vna moça y vna vieja, al qual la moça le sacaua los cabellos blancos para hazerle parecer mas moço, y la vieja los negros porque pareciese mas viejo: de suerte que entre entrãbas vinieron a dexar pelado al mezquino: y q̃ tuuiese por cierto, que las mugeres nos pusieron en el mundo para ser auynados por ellas, y que por esto vn desdichado que se vido morir dél mal frãces dezia: muger me hizo y muger me deshizo. Y es verdad que las tales mugeres de quien tratamos, que deshazen en dos maneras, si damos crédito al Poeta gẽtil que dixo: chupa con tanta blandura Lesuia, bolsa y cerraçon, que causa su hermosura doblada cõdenaciõ al que pretende ventura. Vn Philosopho antiguo dezia que por mouerse a querer y amar las mugeres forçadas del interese,

Suetonico Tranc. 4.

tereſe,ſe hãzian por ello menos que los brutos animales: pues ellos no ſe mueuen a eſtas coſas ſino es por naturaleza que es cauſa mas noble y generoſa,q̃ el vil intereſe. Vno de los abuſos mas torpes q̃ la malicia humana a introducido, es auer hecho Simonia el amor, y ſugetarſe las mugeres a ylicitos abraços a precio de vil interes. Y vno de los mayores diſparates que los hombres hazen, cõtra ſu guſto y ſalud: es procurar fauores auidos de tã mala guerra. Y aſsi aun anſioſo moço, rẽdido a ſu coſta a vna deſtas aborrecibles, que le aborrecia y engañaua dixo: los abraços de las mugeres vendibles, ſon los q̃ dan los verdugos a los ahorcados. Preguntado porque, reſpondio: porq̃ ſon para quitalles la vida y heredalles el veſtido. Cõſiderados los deſaſoſiegos, eſcandalos, y peligros, gaſtos de hazienda, y menos cabo de ſalud que proceden de amoroſos deuaneos, dixo vn diſcreto. Que los paſſatiempos del amor, ſon como el theſoro de los alquimiſtas, que coſtandoles mucho tiempo y trabajo, gaſtan el oro que tienẽ, por el q̃ deſpues no ſacan. Eriphile por el apetito mugeril de viſtoſos atauios, o por ſu grande auaricia de tener preciosas joyas, vendio a ſu marido por vn rico collar, que le fue dado por que deſcubrieſe donde eſtaua eſcõdido, por no yr a la guerra contra los Thebanos, por los malos pronoſticos q̃ de ſu yda ſe teniã, como a la verdad ſucedio aſsi: a dõde Amphiarao ſu marido quedo muerto. No eſcarmentada cõ eſto la codiciosa Eriphile: en otra guerra q̃ contra los Thebanos ſe tuuo, no pudiẽdo recaudar cõ ſu hijo Almeõ aceptaſe el ſer capitã: dãdo Terſandre vn riquiſsimo tocado a Eriphile: ella perſuadio al hijo cõ tãta eficacia la yda, que le hizo aceptaſe el generalato. Mas venido Almeõ de la guerra, ſabiẽdo auer ſido vendido de ſu propria madre, aſsi como ſu padre lo fue: indignado de todo, mato a ſu madre

Eriphile: y esto grangeo por la cobdicia de sus atauios.

Plut. in Paral. c. 17 Cor. Nepos. c. 2. Dize Plutarcho que la tercera vez que los Sabinos fueron contra los Romanos siendo Romulo su Rey, trataron cō la hija de Tarpeyo alcayde del Capitolio, que les entregasse el fuerte Capitolio, y que le darian las argollas o braçaletes de oro que trayan en los braços yzquierdos, a la vsança de aquella tierra. Ella les dio vna noche la entrada segura: y en lugar de cumplir los Sabinos lo prometido, le dieron tantos porraços a la entrada, que la mataron, y lo trajandola de traydora: y assi quedaron por señores del Capitolio. Cuenta Herodoto, Que andando enamorado Xerxes Dario de Artainta su sobrina y nuera, yēdo vn dia auerse con ella, cubierto de vn manto riquissimo, que la Reyna Ameastris su muger le auia texido y labrado por sus propias manos (con gozar de tantas riquezas y reynos esta Reyna) Xerxes se contento tanto de Artainta, que le prometio qualesquier mercedes que le pidiesse, y ella le pidio el manto: mas viendo el Rey que si se le daua, la Reyna se confirmaria en sus sospechas, la ruego que dexasse el manto y tomasse thesoros, y ciudades a su voluntad. mas no queriendo ella sino el māto se le vuo de dar, por no enojalla. La reyna Ameastris quando supo q̄ su nuera tenia el manto, sospechando que la madre de Artainta tenia la culpa, la hizo hazer pedaços. Sabido por su marido Masistes fuesse con sus hijos a los Bactrianos, para desde alli vēgar su muerte, mas siēdo alcāçado de las gētes de Xerxes, fue luego muerto en el camino cō sus hijos.

Herodoto in Caliope

Herodoto in Caliope

§ La desordenada cobdicia de aquellas tres mugeres de estraña hermosura, Lamia, Layda, y Flora, las truxo a ser famosissimas rameras: por cuya hermosura tātos principes se andauan como abouados tras ellas, gastando quāto teniā por serles aceptos, como refiere el Obispo de Mondo-

de Mondoñedo en vna Epistola, y lo toca Cornucopia en diuersos lugares. Eran estas muy tayuadas, y vendiã muy cara su mercaderia: porque Lamia supo lamer ran bien al Rey Demetrio, que despues de auerle hecho pobre, le sonsacó docientos talentos de plata q̃ le dieron los Athenienses para vna guerra. Layda que viuia en Corinthio, fue enamorada del Rey Pyrro, por cuya hermosura andaua perdido y embelesado: y no contenta con el, admitia quantos bien se lo pagauan. Y siendo por su gran hermosura amada de muchos, a ninguno amaua ella sino al interes: y presumia tanto de su hermosura q̃ dezia: No se que se saben los Philosophos, pues de philosophos los hago yo mis enamorados. Y era tanto el precio q̃ esta pretendia, que por esso se dixo aquel antiguo adagio: Non omnibus contingit addire Corinthum. La tercera se llamaua Flora, que pensaua ser mas hermosa que la mesma hermosura. Y aunque era amiga del Consul Munilio, tenia esta letra sobre su puerta, Rey, Principe, Dictador, Cõsul, Censor, Questor, y Pontifice, pueden llamar y entrar. Porque estos como tan poderosos podian satisfazer mejor q̃ otros la insaciable sed de su codicia. Esta dexo sus riquezas (que erã innumerables) al pueblo Romano: y por esso la hizieron vn gran templo, que de su nombre llamaron Floriano, y le celebrauan fiesta cada año: en la qual podian las Romanas hazer quantas disoluciones queriã: y aquella era tenida por mas santa, q̃ en aquel dia se mostraua mas deshonesta. Dalida muger de Sanson, cõ la fal sedad y poca fe que tenia a su buen marido, le engaño: y con sus fingidas lagrimas y razones, por el precio de su traycion que le dieron sus enemigos los Philisteos, le cõpelio (por su demasiada importunidad,) a que descubriesse el secreto de su fortaleza: y cortãdole la vedija en que

Cornup. ver. Lamia ver. Layda ver. Flora

Iudicum

consistia, fue preso (por auer perdido la fuerça) y despues denostado y sacado los ojos, y vino a perder la vida. Al hõbre q̃ se encarga de vna mala muger, comparaua Plinio al arbol que esta cercado de yedra: que ninguna cosa puede ser mas apropriada, pues todos ve en de la manera que gasta la virtud, y consume del todo a qualquier arbol que se deja acompañar della, por grande y crecido, fresco y hermoso que sea. Mire pues el Christiano y considere el ydolo a quien sirue: a quien adora: y en quien va poco a poco haziendo renunciacion de sus bienes: mire los ministros de torpeza en quien emplea su caudal, y a quien se le quita: empleale en terceros y gente perdida, y quitale a su familia, a su muger y hijos, y a los pobres. A los hombres q̃ en luxurias y cosas ilicitas gastan la hazienda que deuiã gastar virtuosamente en obras de piedad, pintaua Alciato, y da a entender por esta emblema (y primero que él lo dixo Crates philosopho Thebano) pone vna higuera siluestre que nace en medio de vnos altos riscos donde ningũ hombre puede llegar, la qual lleua vnos higos y breuas acedas y amargas, que jamas llegan a maduracion, ni sirue de otra cosa estos fructos, sino de pasto a los cuervos, milanos, picaças, y a otras aues de rapiña. Assi ni mas ni menos son las riquezas de los viciosos y profanos, que ni cõ ellas se sirue a Dios, ni aprouechan a los pobres, ni a sus criados; sino q̃ las distribuyẽ entre lisongeros y truhanes, y entre intercessoras y rameras. Estas riquezas assi gastadas entre estas aues de rapiña, son los higos acedos, y el fructo que nunca se logra, ni llega a sazonarse para ser de prouecho a cuyo es, antes se le viene a conuertir en amargura de su anima y de su cuerpo.

Plin. lib. 16 cap. 54.

Alciato en sus emblemas.

Crates philosopho Thebano.

No basta ya cumplir de palabras con las mugeres, porq̃ son mas astutas que solian, y por tanto dize Plauto, que el

6 Plaut. in

que

que ama ha menester ser franco de manos, que sin esta liga no se cogen paxaros. De aqui es, q̃ no ay hazienda tan gruessa, ni thesoro tan grande, ni mina tã caudalosa, que la luxuria no gaste, consuma y agote en poco tiempo. En el reyno del amor, aduierte Ouidio, siẽpre son los siglos de oro, porque siempre ha de estar dando el amante, y si esto falta, en la capa sin pelo poco se detiene el agua. La muger es animal muy costoso de sustentar, y con el vicio siempre esta diziendo: daca, daca, sin mirar si lo ay, ni que tiene al hospital a aquella persona q̃ trata: sin mirar mas de que aya que robar, y que coger, que aunque sea hurtado, no se le da nada. No mira la mala muger el daño que haze a la del otro, en quitarle el vestido por darsele a ella, el mal que causa a los hijos en priuarles del sustento, el perjuyzio que viene a los criados, en no les pagar su salario, que como tenga para si, de nadie cura. Quãdo cae del cielo alguna tempestad que se lleua los frutos de las eras, gran daño haze, no se puede negar: pero el mayor es quã do dexa las tierras arroyadas y robadas sin sustancia para el año venidero. Assi parece que el señor auisa a sus hijos se guarden de la muger, que destruye lo presente y lo por venir: la hazienda que se posiee, y la que se espera de heredar, y aun con todo esso no ay verla contenta. Auia dado Caleb a su hija Axa vn campo en dote para casarse cõ Othoniel: pero como las mas mugeres son mal contentadizas, dize la diuina Escriptura, que pidio a su padre tierra de regadio, y no se contento hasta que la dieron vna heredad que tenia fuentes en lo alto della, y fuentes en los baxios para regarse por todas partes. Axa es lo mesmo que desembuelta o lozana. Sõ pues por esta significadas las q̃ imitan sus obras, q̃ viuiẽdo disoluta y luxuriosamẽte echã lagrimitas fingidas, para robar con aq̃l ceuo, lo de arriba y

Bachid. Act. 4. scent. 4.

Eccles. 9.

Iosue. 15. Iudic. 1.

Ioan Benedi. de interp. nom. verbo Axa.

lo de abaxo, lo precioso y lo q̃ no es tãto, las cuestas y las aradas, las altas peñas y las dehesas llanas, el cãpo brauo y el cultiuado para lo qual nũca les faltã habilidades. Muy acertado anduuo Seruio Tulio, el qual mãdo poner vna caxa dõde se recogiessen limosnas para los defuntos en el tẽplo de Venus, q̃ llamarõ Libitina, dãdonos a entẽder, que es muy cierta la necesidad, enfermedad, y muerte, a los deuotos de aquesta diosa.

Rosin de Antiq. Roman. li. 2.

Capit. XXII. Del desengaño del ciego y perdido amãcebado.

MVcho vale la hazienda: pero sino es vno libre, aunque la tenga mas se dira agena que propia, pues lo que el siruo gana, el amo lo lleua, segũ derecho. Gran cosa es la salud y fuerças corporales, mas si vno es de otro, quãto mas tiene cõ mas sirue, y mayores las tiene quien le manda. En gran precio se deue tener la honra, mas el captiuo viue siempre sin ella, deuiendosele a su señor la que tuuiere: de lo qual nace estar priuados de todos los exercicios que valen para adquirir honra en vna republica. De gran estima son los parientes y amigos: pero q̃ aprouecha tenerlos, si falta la libertad para gozarlos: trabajo es este cõ que alla el hermano del hijo Prodigo dio en rostro a su propio padre, echandole cargo que auia viuido en su casa como esclauo, sin tener libertad para comer vna vez cõ sus amigos, ni darles vn almuerço sin pedir licencia. Pues en lo q̃ toca a los parientes quien mas que los propios hijos, con los quales tampoco les dexan que se gozen, tomandoselos como por rehenes de su libertad, segun dize el Philosopho, y aun vendiendoselos en tierras estrañas donde jamas los veẽ ni saben dellos, por el derecho q̃ contra ellos tienen adquirido. Assin muy amable es la vida, mas la del esclauo, en cierta ma-

1 Gilbertus in Adagijs cent. 2. adag. 154.

Luc. 15.

Arist. lib. 1 Oecono. cap. 5

ta manera es muerte. Este bien siendo tan grãde como dezimos, le perdio la primera vez Chan por su pecado, segũ nota san Augustin. De manera que fue el primer esclauo del mundo, y agora le pierden muchos no entrando en la mar, y dando en manos de cossarios, ni siẽdo presos en buena o mala guerra, ni tomados por engaños, y lleuados a tierras estrañas: sino rindiendose de su bella gracia a vn dueño o duende tan barbaro como es la mala muger, por quien el vicio carnal los captiua. Tã barbaro digo que al hombre mas hidalgo y generoso sin ningun respecto le ata, y pone de suerte que parece el mas vil y apocado esclauo de Etyopia. Sucediõdole en esto como al rey Acab de quien dize el propheta Helias, que se auia vendido como esclauo para hazer mucho mal en presencia del señor, y todo fue instigado por la peruersa Iezabel. De manera que aunque era Rey, hazia obras de esclauo: assi lo nota san Cyrilo Alexandrino. El glorioso San Augustin hablando de la resurreccion de Lazaro, dize que en el se hallaron todas las mueſtras que concurren en vn duro pecador proteruo, y en sus culpas obstinado. Porque lo primero estaua muerto y de dias atras, por lo qual hedia muy mal: tenia otrosi vna grã losa, y estaua atado cõ ligaduras fuertes, como nota san Iuan Climaco en su escala espiritual. Tal pareceq̃ esta este enfermo o muerto, cuya anotomia vamos descubriendo. Porque este vicio pierde la salud, y assi Lazaro estaua sin ella: ciega y endureze el entendimiento para que no leuante la cabeça a ver su perdicion: lo qual se denota en la piedra dura que sobre si tenia. Daua tambien tan mal olor que los circunstantes no lo pudiendo sufrir, se tapauan las narizes: en cuyo nombre dixo Martha, Señor ya hiede, que es de quatro dias muerto. Y anssi vimos la infamia y deshonra con que

Genes 9. S. Aug. de Ciuit. lib. 9. c. 15.

3. Reg. 21.

S. Cyr. Al. in Ioan. li. 6. cap. 6.

S. Clima. Gracu. 1.

Ioan. 11.

los vicios passan por el mal olor que causan su vivienda. Tambien estaua atado, para significarnos la poca libertad con que viuen los deshonestos y sensuales. De aqui es, q̃ Plat. dial. 9. de Rep. viendo el diuino Platon la insolencia y señorio, con que este vicio trata a vn alma en tomãdole las llaues de su coraçon, le arguye de tyrano, porque la vida que el haze passar a los suyos, no es de señor que gouierna por bien, y cõ dulçura, sino de patron cruel y Alarabe que a palos manda. Siendo pues tal no se marauille quien se le ha entrado por sus puertas, que pierda la libertad cõ que llego, ni de los males que le sucedieren, pues como dizen: Espere mala noche quien se va a posar en casa del amor: a donde como en venta todo vale caro, y por lo menos dexa el hombre empeñada la voluntad y libertad, sin esperança de su rescate.

2 No es cosa de compassion, sino es que diganos de encantamento, que tenga vno ojos y no vea estando viuo, tẽga oydos y no oyga, manos y no palpe, pies y no ande, ygu Sapien. 15. sto que no goze? Estos tales llamalos el Espiritu santo, idolos, o figuras de los Gentiles, y tales son todos los sieruos deste vicio, ante el qual estan como estatuas, si los mudan se mudan, si los arrastran lo sufrẽ, si los riñen callan, si los ponen fuego no hablan, si los dan humo a narizes, no se quexan: porque es misera la seruidumbre a que estã subjetos. Hesiodus Theogonia. Pareceme que andan estos desuenturados dela manera que alla cuentan las fabulas estaua Prometheo por mãdado de Iupiter, al qual en pena de cierto fuego que auia hurtado, hizo amarrar de pies y manos avna peña del mõte Caucaso: de tal manera que ni se pudiesse huyr, ni menear, ni defender, y que alli vn Aguila les estuuiesse royẽdo las entrañas, despedaçandole los higados con gran tormento. Alciat. emble. 10. Si queremos philosophar sobre esta inuencion, hallaremos

hallarémos que de la meſma ſuerte eſta vn pobre amante luxurioſo, el qual por hurtar el fuego dela concupiſcẽcia, que ſiempre ſe alcança de rebatina: viene a pegarſe con vn peñaſco duro qual es la muger, pues por mas que quiera repartir de lo que tiene: es alfin vn canto ſeco y pelado, es vna figura enmaſcarada de Iezabel, que a vn bolver de ojos ſe queda en hueſſos mõdos, y que no ſirue de mas que de maça y corma para hurtar la libertad al que la ſigue, eſtandole por otra parte royendole las entrañas, y quitandole la ſuſtancia de la vida y bolſa. Y eſta el miſerable hombre tan ciego, que de tan injuſto cambio y deſigual particion, ni ſe ſale, ni apela, ni ſe quexa. Quitanle el alma, y pienſa el necio que le dan vida: priuanle de ſu libertad, y llamaſe el ignorante dichoſo: hurtanle el coraçon, y juzgaſe el barbaro por venturoſo en tenerle no en ſi, ſino mal empleado. De aqui viene tambien que como ellas ſon matreras, en ſintiendo a los hõbres picados: con zelos los atoſigan, con quexas los martirizan, con deſdenes y malas palabras los conſumen; y como los tienẽ por eſclauos, no les dan licencia ni libertad para coſa que les de contento, antes los hazen andar hechos alcones con capirotes, para que no miren a otra parte, y con grillos a fuer de captiuos para que no ſe deſmanden a viſitar otra tan loca como ellas. Eſto es tanta verdad que ſino lo hazen aſsi, mala ventura ay en caſa, y aun fuera della. Andan luego las vozes, las maldiciones, las rauias, los deſafueros, leenſe las cartas de deſcomunion haſta matar cãdelas, y viene a parar todo en mal y quebranto de coraçon. Quieren alfin ſer tan ſeñoras dellos, que aunque eſten triſtes por otras cauſas no lo han de moſtrar, han de llorar quando querrian reyr, y han ſe de alegrar quando

las

las lagrimas les rebientan por los ojos. Como ſino baſta ra a los hijos de Iſrael la vida que paſſauã de eſclauos en Babylonia, con mucho deſenfado les mandauan cãtar ſo-
Pſal.136. netos de alegria. El verdadero cautiuerio es el dela carne
S.Hila. in (dize ſan Hilario) de la qual quien ſe hiziere ſieruo, pade-
Pſal.136. cera qual ella es, y paſſara por todos los fueros que ella quiſiere.

3 Poca neceſsidad tenia yo de gaſtar aqui tiempo y palabras, en dar a entender la perdida y deſtruycion que haze en la hazienda, el fuego cõſumidor del trato y amiſtad de la deshõneſta muger, a los que han tratado en eſta feria, y tienen della alguna experiencia: y aſsi venia mas a quento, preſentarlos por teſtigos, y teſtigos de viſta, que informarlos como a ignorantes. Pues aſsi por el menoſcauo de ſu hazienda y caudal, como por la perdicion que han viſto en los bienes de los conſortes y cõdicipulos de ſta ſu pernicioſa y torpe profeſion, auran quedado tan inſtruydos y praticos en eſta materia, que no ſolo no tengã neceſsidad de ſer en ella enſeñados: pero como expertos lo podran enſeñar a otros. Mas porque algunas vezes la reprehenſion del vicio, de que forma el malo conciencia, hecha por tercera perſona, le ſuele ſer de grande effica-
2.Reg.12. cia y prouecho (como ſe vido en Dauid, quãdo el prophe ta Nathan le truxo aquel exemplo de la ouejuela que tomo el rico al pobre: para condenar el hecho, que el meſmo rey auia cometido en offenſa de Vrias,) y tambiẽ por que los q̃ comiençan a nauegar por el peligroſo mar de Venus, huyan eſta roca, y ſean aduertidos, mas en particular (ſi lo que queda dicho no vaſtare deſte tã cierto e ineſable naufragio: no ſera coſa inutil ni demaſiada lo que aqui ſe dixere para el deſengaño del ciego enamorado, al qual yra enderezada aqueſta platica, y auiſos. Dime ſenſual

sual, que otra cosa es la mala muger a quien locamente sir
ues, y das tu libertad, y entregas tu hazienda, sino vn algi-
ue desquiciado? vn pozo sin suelo? vn harnero lleno de a-
gujeros? vn costal roto? vn fuego gastador, vna hidropesia
insaciable, vna confiscacion de todo quanto tienes, y vn
naufragio de todos tus bienes? A quien aprouechas con
todo quanto gastas y derramas? No puedes dezir que a ti,
viendo el menoscabo en que cada dia viene no solamen-
te tu hazienda: pero aun tu persona y estado. Ni tãpoco
a la que sirues, sino dime? Que le aprouecha todo quanto
le has dado y le vas dando? que le luze, o que le satisfaze?
nunca esta cõtenta, siempre rostrituerta, siempre piensa q̃
la deues y no la pagas. Nunca cessa de ponerte assechan-
zas y buscar ocasiones: pensando y machinando como pe-
larte y sacarte el dinero: acudiendo cada dia y cada hora
a su tema, pidiendote lo vno y lo otro: hasta no dexarte
(como dizen) estaca en pared. Y si ya que descaecieras fue
ra ella medrando, pareciera cosa en alguna manera tole-
rable y no tan mal perdida, pues alomenos fuera parte de
consuelo para ti, ver que gozaua el dinero aquella que tu
tan ciega y perdidamente amas, y que alfin no lo echauas
en saco róto. Pero dime agora, despues que la tratas q̃
mejoria, o que acrecentamiento hallas en sus bienes con
todo quanto le has dado, y por ventura le han dado otros
sin ti? que preseas, o que ornato, o que aparato de casa, q̃
alhajas medradas, que bienes multiplicados? No parece
verdaderamẽte sino que como bienes de trasgo, gastados
en seruicio del demonio (como en effecto lo son) assi se
hunden y se los lleua el demonio. Porque si echas de ver
y consideras las casillas de las semejantes, no hallaras co
munmente en ellas sino solos los dixes, y bugerias, que
siruẽ para su mal trato: vn cofrecillo lleno de badulaques,

vnos

vnos vestidillos pintados, vnos tocados deshonestos, vnos trages lisianos, vnas alhajas profanas: las quales no sirue sino de redes para en lazarte, y de hechiços para traerte loco. En estas vanidades emplea lo que le das, no para otra cosa, sino para hazer armas contra ti. Todo lo demas lo atala y asuela, y lleuala a barrisco como tẽpestad, y lo abrasa como fuego, y se le va de entre manos, no se por dõde. Solamente le dexa el demonio a quien sirue (como rufian taymado) el aderezo de su apostillo, y el ornato de su persona, porque vee que es menester para prouocarte al pecado: no por dalle a ella aun en esto contento, sino porque assi saca el mas ganancia e interes.

4 Pero diraseme? No todas son tan pobres, ni tan prodigas y dissipadoras como las hazemos, algunas han enriquezido y conseruado sus bienes. A esto respondo, que Dios como paciente y sufrido, sabe dissimular por algunos dias cõ el castigo: y no executa luego su justicia con la mala hembra que ves enriquezer por medios del pecado. Pero esperavn poco, y veras en que para su torpe caudal. Que hazienda ganada o adquirida por esta via has visto lograrse. Quantas rameras has visto o oydo dezir que murierõn ricas? y si me truxeres a la memoria a Lays en Corintho, y Athays en Athenas, y Flora en Roma (como mas largamẽte queda dicho) dame la quarta? pues en respecto de tampocas, mira quã sin numero es el numero de las que acaban en summa pobreza? y en quan desastrado fin haze en su poder todo quanto reciben. Al fin fin no es posible menos, sino que lo mal adquirido no tiene de parar en bien. Diras por ventura que vas con tiento en los gastos que hazes con ellas: midiendo y moderando las dadiuas segun tu posibilidad? A esto te pudiera respõder, que no puedes cõforme a Christiano despender en obras semejantes tan so-

lo vn

so vn marauedi. Pero dado caso que en esto tuuiesses alguna licencia: como podrias (me di) en vn vicio tan fin tasa, ni medida, poner tassa y moderacion. Quiē entrenara, y quiē domara vna bestia tan indomita y desenfrenada? Vees pobre de ti, q̄ se estraga tu salud, y se acaba tu vida, y se distruye tu honra con esta peste, y no procuras remediallo: y piē sas poner cobro en la hazienda? como mirara por su hazienda el que vee que se le pierde su hōra y no buelue por ella? como yra a socorrer los bienes temporales el que no cura de los corporales: y finalmente que se le dara de perder el dinero, al que no se le da nada de perder la vida del cuerpo y del alma? Tu estudio y cuydado, hombre perdido, no es otro sino pensar en lo que daras mas contēto a aquella de quiē a tu parecer, le recibes. Pues como la podras tener contenta siendo escaso? y como respōdera a tu desseo, viendo q̄ no respondes tu al suyo? como te dara gusto la pedigueña y necesitada, ymaginandote mezquino y tenaz? como te podras conseruar con ella, si en tu escaseça echa de ver que la quieres poco? y como te podras medir en las dadiuas si la quieres mucho? como tendras quādo ella (esperando la coyuntura y saçon, y teniendote mas contento y engreydo) te pide que le compres la ropa, que le des el anillo, q̄ le traygas la olanda? y se congoxa diziēdo que le falta la saya que anda desnuda, que se le rompe el calçado, que esta vicio el māto, que deue el tercio de la casa, que le pide dineros el mercader. La mala hembra bagabūda yociosa q̄ nūca vees cō la rueca en la cinta, ni cōla labor en las manos: de cōde piensa, que tiene de sacar las galas, el estido, el calçado, las joyas, los trages los safeytes, y los perfumes, y los olores, y todos los otros dixes y inuēda des q̄ a menester para traerte embelesado y loco, sino de tu propria sustācia y sudor? Como vēcera la embidia q̄ la atormenta,

mẽta viẽdo a ſu vezina o a ſu amiga cõ la vaſquiña rica, cõ el tocado galano, y con el nueuo traje e inuẽcion: ſino es pelãdote a ri, y echãdote a puertas? Tras eſto quiẽ la tiene de proueer de la comida y del ſuſtẽto ordinario? Quiẽ de las meriẽdas, colaciones y regalos? De dõde hã de ſalir los banquetes, las fieſtas y regozijos, q̃ ſiempre apetece, ſi no de tu haziẽda? al fin (como dizẽ) del cuero las correas.

5 Eſto es pues lo que pretende la robadora de tu libertad, la polilla de tu caſa: en eſto pienſa, y tras eſto anda, no tras darte contento. Sino aduierte y para mientes a ſus donayres y roncerias, y veras que quantos requiebros te dize, y quantos fauores te da, y quantas ventajas te haze, no nacen tãto del amor que te tiene, como del q̃ tiene a tu dinero. Que ni ſu amor es amor, ſino interes: ni ſu querer es querer, ſino cobdicia: ni ſus fauores ſon fauores, ſino anzuelos. ni ſu cuydado es voluntad, ſino negociacion. Eſte es ſu fin, eſte es ſu hipo, y eſta es ſu pretenſion: aqui va, y aqui viene, y aqui ſe endereçan ſus penſamientos, ſus palabras, ſus meneos, ſus donayres, y todas ſus diligencias y cumplimientos. Acuerdate pues quando vienes que no pone los ojos en ti, que partio de la bolſa para tu perſona: y aunque camino con los ojos para tu roſtro, el coraçõ ſe dexo en la faltriquera. Porque en eſto no mira tu contento, ſino ſu neceſsidad, no lo haze de amor ſino de interes: pues por interes principalmente vienen las ſemejantes de ordinario a venderſe y rendirſe. Como lo dan a entender los Poetas antiguos por aquella fabula de Danae hija de Aeriſio rey de los Griegos. A la qual dizẽ que Iupiter vio lo, cayendo en ſu regazo en forma de pluuia conuertido en gotas de oro, ſiendo ella donzella honeſta y recogida. Por lo qual quiſieron ſignificar la fuerça que tiene el dinero para vencer y alcançar a qualquier muger: y que la que

no se vence por amor, se viene finalmente a rendir por cobdicia. Porque (como dize el refran) dadiuas quebrãtan peñas, quanto mas el coraçon de carne femenil. De aqui dixo por vna gran señora aquel truhan graciosamente: Que manceba me pierdo por no tener dinero. Y Andiphõ Philosopho (como refiere Eliobeo) dezia, Que las casas de las mugeres enamoradas, son al reues delos templos. Porque los templos estã abiertos indiferentemente para todos: pero las casas de estas perdidas, no, sino para quiẽ tiene reales: cuya sentencia confirma Ouidio quãdo dixo: Por muy adornado que venga el sabio Homero con las nueue Musas: no sera admitido sin dinero. De aqui puedes entẽder vna consideracion (si eres hombre de punto) no poco prouechosa, y es echar de ver que no eres querido por tu persona, sino por tu hazienda: no por quien eres, sino por lo que tienes: y que los regalos y caricias q̃ te muestra la muger, no te las muestra porq̃ te tenga amor, sino por sacarte el dinero. Pues para q̃ quieres apocado, con tanto detrimẽto de tu persona y hazienda, a quien no te quiere? Para que recibes contento, de quien no te le pretẽde dar? Que baxeza, que poquedad, y aunque vestialidad es, pagarte de las liuiandades de aquella, que por ventura esta harta y enfadada de ti? y se fuerça a hazer apariencias que te quiere, y mostrarte amor, como quiera que sino fuesse por respecto del interes (que entretiene y sustenta esta su fingida amistad) ya te auria dado de mano y despedido de su conuersacion. De donde puedes barruntar (y no sin razon) que quãto te pide y quanto le das, no lo quiere para ti, sino para seruir y regalar a otro perdido como tu, en quiẽ por ventura tiene puesta su aficion: y a quien sin doblez muestra sus fauores, y haze de veras sus caricias.

Stobeo. Ouidio.

No puedes negar q̃ esto y mucho mas se puede presu- 6

mir de la muger enamorada, que parece mas leal. Pues aduierte desconcertado, y mira aquien das tu sustento y caudal? Mira por quien te desposeeis, y pones en aprieto? Para mientes por quien vas carrera de perdicion, sino estas ya perdido y vispera de descaecer de tu ser y estado: sino estas ya en la triste fiesta. O ciego desatinado y loco, donde esta tu juyzio? donde tu autoridad y ser? Que entregas en las manos de la muger tu persona, y das con ella dineros? No te estimas en mas que esto? Por vn vil y torpe gusto vendes el mayorazgo del cielo: y das dineros con el? Por rebolearte en vn poco de cieno, y peor mil vezes que cieno, das por bien empleada tu hazienda, tu estado, y tu honra? Ay enel mundo semejante locura, y ygual desbario y ceguedad? y que el paradero de tus roturas y liuiandades sea este, testificālo no sin gran arrepentimiento (aunque tarde) otros muchos desuenturados como tu: que por sumallo an experimentado, y tu tambien seras mal que te pese testigo desta verdad: si por el camino que agora vas perseueras, y no das la buelta: en el qual no puedes dexar de perseuerar mientras durares en esse torpe estado. Y aun agora auiendo por algun tiempo tratado en esta feria, puedes echar de ver y alcançar algo de esto, si por la experiencia que tienes del juego passado, hazes (como es razon) conjetura del succesſo futuro. Cuenta si puedes, y echa la summa de todo lo que has gastado en este juego, dende la hora que començo tu mala vida. Iunto cō ello todo lo que has dexado de ganar y acrecentar en tu hazienda: por razon de las roturas que has hecho, y del tiempo que has mal empleado. Sumalo todo y veras en quā breue espacio de tiempo, quān grande ha sido la perdida y menoscabo de tus bienes y estado? No solo de aquel que pudieras augmentar, sino del que tenias ya adquirido? De donde pue-

des conjecturar en que vēdra a parar lo que te queda, si no tomas nueuo acuerdo y atajas este incēdio, que abrasa tu hazienda, tu cuerpo, y tu alma.

Capit. XXIII. De quā vil y abatida cosa ha sido y es la ramera entre todas las naciones del mundo.

LA honra (segun el Philosopho) es premio de la virtud, y por consiguiente la deshonra y afrenta son pena conforme a derecho de todo vicio. Siempre lo penoso se le asienta mas al hombre que lo gustoso: y assi poca pena es mas bastante para turbarle mucho, que mucho contento para darle alegria perfecta. Por esta causa dezia Periandro Rey de los Corinthios, y vno de los siete sabios que florecieron en Grecia, que los deleytes tenian muy corto plaço de vida: pero las honras y lo que por ellas viene son immortales. No se marauille el malo, si halla en todo tiēpo y lugar puesta la horca para su castigo, pues trae cōsigo el verdugo aparejado, y en el seno la sentencia de su condenacion. Aūque todos los vicios son dignos de infamia, ninguno ay q̄ mejor merezca el sanbenito de la afrenta, que el deshonesto y luxurioso. Quien es el que peca contra si, y da mal cabo de su hōra? el suzio y deshonesto dize S. Pablo. Segū esto aūque sobre qualquiera de los vicios caē muy biē los palos de la deshōra, pero en ninguno se empleā mas justamēte q̄ en el deshonesto, q̄ pues se haze bestia, no se le haze agrauio en tratarle como a bruto criado en los cāpos. Como la Magestad diuina daua traza antiguamēte para q̄ no viuiesse cosa entre los suyos q̄ pareciesse mal a los ojos de los estraños, sino q̄ todos pudiessen viuir cō embidia dellos, y llamarlos bienauēturados, pues tenian por señor a tal Dios, y el los tenia escogidos por mejora de su herencia, entre las reglas de bien viuir que dio a Moysen fue vna: que entre las mu-

1 Arist. lib. 8. Ethic. 14.

Dio. Laer. in vi. Periau.

1. Corin. 6

Deut. 23.

gros de su pueblo no consintiesse que vuiesse rameras, como gente infame y sin honra. Sabia muy bien el señor la infamia que las tales acarrean para si y para toda su generacion, y porque en su pueblo no cayesse tan fea mancha, dio orden en quitarles la ocasion al tiẽpo que assentaua con el los partidos nueuos. Por la misma causa auiso el Espiritu sancto a los padres que se picã mucho de hõrados, traygan los ojos largos sobre su casa, porque no salga della el fuego que abrase su fama y honra, cõ cuya chamusquina se contamine la vezindad y tierra, como si corriessen ayres apestados. Quiere dezir, guarda tu hija y no la pongas al partido y mal viuir, que seria negocio no menos peligroso que quando el tiempo anda corrupto, y los vientos inficionados. De manera que no gusta Dios se de lugar a las hijas de vida libre, ni se consientan en su pueblo malas mugeres: euitando el mal exemplo que dan, y la deshonra que ganan por andarse a la flor del berro.

Ecclesi. 7.

Leuit. 19.

Deut. 23. Tambien mandaua Dios en el Deuteronomio, que no se admitiesse sacrificio que la muger mala ofreciesse: para dar a entender quan mal siente su magestad de las personas semejantes, pues no permite se le ponga sacrificio suyo: juzgando por caso de afrenta, que le sea ofrecida cosa de tales manos. Los Phenices (dize S. Augustin) que antes de casar sus hijas, las ponian vnos dias al officio de rameras pagando diezmos y primicias a la diosa Venus de lo que ganauan. Los de Cypro trayan a si mesmo las suyas al partido (segun escriue Iustino) con lo qual adquirian el dote, ofreciendo tãbien su parte a la mesma diosa. Esto venia muy biẽ a vna publica infame, y deshonesta muger qual fue la dicha Venus, pero no a la suma limpieza a la sũma puridad, al sumo resplãdor del cielo y tierra. Propuniendo el Propheta Micheas algunas cosas cõtra Samaria cõ

S. Aug. de Ciuit. li. 4. ca 10. Iustin. lib. 18.

para

para el seruicio de sus idolos al de las rameras; denotando en esta conjugacion la ojeriza que el señor tiene con los vnos y con los otros: y enseñando quan baxamente se deue sentir de aquesta gente, pues en su diuino acatamiento no son mas que idolos de la tierra, los quales en el Vocabulario de Dios, se llaman abominacion, segun declara el glorioso Hieronymo. Esta verdad conocierõ bien los Romanos (dize Lactãcio) los quales siẽdo instituydos por herederos de vna ramera llamada Flora en muchas riquezas que auia ganado en aquel trato, cõ cargo que la hiziessen cada año vnas fiestas publicas en honra suya. El senado temiendo la testadora por infame, y la condicion propuesta por malsonante, acepto la herẽcia y obligacion de los juegos publicos, mas para borrar la infamia que se les recrecia si los celebrassen en honra de vna publica ramera: inuentaron vna diosa que se llamasse Flora, a cuyo cargo estuuiesse guardar y cõseruar las flores, y por su respecto llamaron las fiestas florales: cõ lo qual se purgaron de la infamia, y consiguieron la herencia que por ser muy grande no la quisieron repudiar. Inchiales el ojo lo mucho q̃ les dexaua, tenian miedo a la nota q̃ se les seguia: y para casar estas dos cosas hizieron la inuencion que auemos dicho.

Grajalsup. Michean. c.1.

Lact. defalsa relig li. 1.c.20.

Rosin de Antiq. li. 2.c.20.

Compara otro si el diuino texto la ofrenda de la ramera a la de vn perro, que en nuestro vulgar es nombre de grã infamia para qualquier persona: lo qual no carece de misterio, pues hallamos que los Egypcios en sus Hieroglificas, para denotar vn torpe amante pintauan al perro. Esto pudo ser por vna de dos razones, o por entrãbas. La primera por la inquietud que trae este animal quando le toca el ayre de la caça: en lo qual se descubre la turbacion y desasosiego con que viuen los luxuriosos. La segunda por el poco empacho que tiene ligãdose en publico cõ la hẽbra: pues

Deut. 23.

Pierius in Hierog. li. 5. c. decane.

Volaterr. lib. 15. Antropol. en esto se declara el poco miramiento con que viuen los que a vista de todo el mundo se precian de lasciuos y deshonestos. A Diogenes llamo Platon y otros muchos perro, cuyo nombre le quadra muy bien, pues entre otras licencias de viuir y desembolturas de q̃ vsaua, vna era; que sin ninguna verguença en medio de la calle cometia qualquier deshonestidad como el perro. Aludio muy bien el poeta Ouidio a la primera razon que dezimos de aqueste suzio y desasõgado animal, quando encareciendo la desmesura con que Apolo perseguia a la casta Daphne, y la agonia con que se abraçaua con el laurel en que Daphne se auia conuertido, le llamo y comparo al perro.

Laert. li. 6. in vi. Diogen. Cinici.

Ouidi. 1. metham.

3 En consequencia de lo sobredicho leemos, que auiẽdo se retirado Diana a los cãpos y desiertos, huyendo la comun habitacion de los hõbres, con desseo de guardar limpieza perpetua, entretiniendose en la caça de fieras; puso tal admiracion a las gentes q̃ los antiguos la adoraua̅ por diosa virgen y abogada de la castidad. Esto era con tãto miramiento y acato, que en Roma no era licito a ningun varon entrar en el tẽplo de Diana: y en Delos isla del mar Egeo donde ella nacio, con especial cuydado se recataua̅ los naturales (dize Alexandro) para que ningun perro entrasse en el lugar consagrado a la mesma diosa; por ser animal tan deshonesto y suzio, y tan contrario a lo que Diana professaua. En esto se deuio de fundar la otra fabula de Acteon a quien la mesma diosa hizo que le comiessen perros, porque la auia mirado curiosamente contra su honestidad, pues al deshonesto, torpes le comen como los guſanos al cuerpo de donde salieron. En todo esto vemos confirmada la razon y fundamento que tuuieron los Egypcios, para denotar en sus Hierogliphicas con el perro a la persona luxuriosa, cuyo poco empacho y verguença

Natal. Comes libr. 3. Mythol. capit. 18.

Luis Viu. in eius coment.

Alex. ab Alex. lib. 2 cap. 14.

Alciat. Emb. 52.

guença es muy semejãte a la de este animal. Por lo qual no es marauilla se ygualen las oblaciones del perro y la ramera, pues la vna con la vida que trata, y el otro con lo q̃ significa, son tenidos por infames ante el señor. Y assi entre las personas que Sant Iuan dize estar desterradas del cielo, pone tambien los perros. No habla del animal, declara Areras, sino de lo que el significa, que es el suzio y deshonesto. Perros otrosi, comierõ a Iezabel, que son las disoluciones con que se consumen las malas mugeres, cuya figura fue aquesta Reyna, y dello dio bastante muestra en lo que se sigue. Entrando Iehu con el triumpho de la victoria, penso engañarle poniendose a la ventana muy afeytada y compuesta, o descompuesta, que es muy propio de las que echan laços para caçar liuianos coraçones, y muy agenos de nobles señoras qual ella era. Los nombres tambien suelen entallar muy propiamente a las personas que se ponen, segun nota Platon. No le quadra poco el suyo a Iezabel pues en lengua Hebrea quiere dezir Isla de estiercol o muladar, segun declara el venerable Beda: porque la muger mala no es otra cosa sino fruta de tal vergel, y assi como tal, es hollada y affrentada de todo el mundo. Donde quiera huele mal, por lo qual de todos es aborrecida, de todos infamada, y de todos pisada como vasura. De aqui es, que entre quantas gentes alumbra el sol, por barbaros que sean, ningunas personas ay mas corridas y affrentadas que las mugeres dadas a tal officio. Por muy rayda que traygan la verguença, al fin ellas mesmas la tienen de si, y aunque en lo publico hazen de tripas coraçon, en secreto le traen tan requemado como merecen.

Apocalip. 22. Arer. Cxl. ibidem. 4. Reg. 9.

Plat. lib. 23 de rect. nom. rat. Beda. com. 3. de nom. Hebra.

Entre las diosas, a quien la engañada Gentilidad induzida por los demonios adoraua, vna era la que llamauan

4 Cicero. lib. 2. de natu. deorum.

mauan Venus, y dizese assi, porque viene o intercede (o por mejor dezir) porque ella es la tercera y alcahueta en todas las cosas de cõtẽto, de risa, de plazer, de deleyte y sensualidad. De esta señora aduierte Alexandro, que nũca pudo tener entrada entre los Lemios, gẽte en la Isla del mar Egeo: no porque no fuessen idolatras, que si eran, y tenian otra mucha chusma de dioses: pero con todo esso jamas quisieron aceptar por su abogada tan maldita deuocion: auergonçandose honrar con sus sacrificios a persona de quien no se contauan sino incestos, trayciones, adulterios, y deshonestidades, quales refiere Lactancio: todo lo qual a ley de hombres, de bien, auiã ellos de tener por grã deshonra, si lo vieran en sus propias casas. Los Romanos aunque vn tiempo la recibieron por diosa, y les cayo tan en gracia su officio, que la ponian por madrina y amparadora de sus bodas: y assi no es marauilla que ellas saliesen qual la casamentera. Mas considerando biẽ q̃ esta y otras cosas de esta diosa eran afrentosas: el senado andando el tiempo cayo en la cuenta, y mando que nunca mas se hiziese inuocacion suya en los matrimonios venideros. Dize Estrabõ que ninguna de las diosas admitia puercos en sus sacrificios sino Venus, pareciendole que qualquiera cosa le bastaua, y que la venia muy al proprio, por ser animal impuro, suzio, infame y deshonesto: el qual no se recrea en nadar en otras aguas olorosas, sino son las de los cienos: y del tomaron los antiguos Alemanes costumbre, segun Cornelio Tacito) de castigar los viciosos y deshonestos, chapuzandolos muchas vezes en los charcos sucios llenos de suciedad y basura: para que pues imitauan la condicion de los puercos, tuuiesen por cama el rebolcadero sucio donde ellos se recrean. Donde se vee en que grado de honra deue ser tenida, la luxuriosa ramera: pues por insig-

Alex. ab Alexã. li. 2. c. 14.

Lactan. li. 1. de falsa relig. c. 17.

S. Gregor. Nazianz. Orat. 2. in Iulia.

Estrab. in Geograp. li. 9.

Tacit. li. de morib. Germ.

nias

nias de ser cofrada de estafucia diosa, se le mãda traer vn escudo cõ tan feo y hediondo animal en campo encarnado.

Donde quiera hallamos fuerõ tenidas por infames las mugeres libres en el viuir: cuyo asco es tan grande para el señor, que no solo mando a Moysen no permitiese que el summo sacerdote se casase con alguna dellas, como parece en el Leuitico: pero ninguno delos demas, dize Iosepho lo podia hazer. Lo qual sube mas de punto Philon Iudio, diziendo: que no solo se le prohibia al gran sacerdote tomarla por muger, sino que tambien le era vedado, mirarla a la cara, aunque ya viuiesse dexado la mala vida. Los Romanos como gente que se picaua de punto, mandaron que ninguna muger cuyo padre, o aguelo, o marido huuiesse sido ciudadano Romano: pudiesse ganar la vida a tan mal officio. Periandro Rey tyrano de Corinthio, dize el historiador Heraclides, que tenia tanto aborrecimiento cõ las mugeres enfermas de esta passion, que en sabiendo de alguna: como quien las echa en colada, las mandaua chapuzar en el rio: dando a entender que las manchas de la hõra no se podrian jabonar, ni con menos agua, ni de otra manera que con aquella. El gran Solon Maestro de los Athenienses, tratando del respecto que los hijos deuẽ a los padres, y la obligacion que tienen de ayudarles en su vejez, o necessidad: eximio libremente de tal mandato, los que se viuiessen auido en malas mugeres: juzgando este por digno castigo, de los que en tal ayuntamiento mas pretendieron su deleyte, que la generacion de los hijos. De que siruen los hijos adulterinos a los padres, dize S. Ambrosio? no para successores de mayorazgos que no lo pueden ser, sino para empacho y verguença de los que los engendraron. Pues si los padres estan sujetos a esta infamia y con la mesma dexan a los hijos, con mayor rigor se executa esta

5 Leuitic. 21

Ioseph de Antiq. li. 3. ca. 14.

Cor. Taci. Annal. li. 2 Heracli. li. de Politijs.

Plutar. in vit. Solon

S. Ambr. ser. 65.

deshonra, si por desuentura de los hijos les cabe vna madre que ha dado ruyn cuenta de su persona. Con ser tan valeroso el capitan Iepte, que bastaua su garuo y animoso coraçon para honrar vn Reyno, como despues lo mostraron sus hazañas, con todo esso los proprios hermanos no le quisieron sufrir en casa, dandole por oprobrio, que era hijo de vna muger perdida: y assi le echaron de entre si con toda ignominia. Y aunque el esforçado moço de puro aborrido se hizo capitan de ladrones y vandoleros, cõ todo esso tuuieron ellos por menos inconueniente, vsasse en el destierro tal oficio, que llamarle y tenerle en casa como hermano, siendo hijo de mala madre. Si la deshõra de las rameras se acabasse seria medio mal: pero como en los justiciados, aunq̃ lleuẽ a sepultar el cuerpo q̃da la horca en pie: de la misma suerte permite Dios en estas desuenturadas, q̃ la afrẽta no se acabe cõ su acabo: no fenezca cõ su fin, ni la palay hazadõ cubrã su pena: paraq̃ pues viuiẽdo dierõ ocasiõ a ser tenidas por viles, despues de muertas solo reste en cõpañia de sus huessos la deshõra q̃ acaudalarõ.

Ioseph. de Antiq. li. 5.

En el imperio Romano no solo erã infames para si las mugeres deshonestas, pero tãbiẽ erã afrẽtados sus pariẽtes sin tener mas culpa de caerles en parte las q̃ viuian libres y licẽciosamẽte. Quãdo vn hõbre de biẽ vee por su casa aq̃sta plaga, por subido q̃ esse en la esphera del sol, como tendra cõtẽto a quiẽ el cõtẽto de la hõra falta? como parecera entre gẽtes cõ cara descubierta, quiẽ trae la suya cubierta de verguẽça? como recebira gusto con los aueres del mũdo, a quiẽ el mesmo señala cõel dedo y le silua por causa del tal vicio? Al Emperador Augusto le sucedio vn caso tã penoso, q̃ ni bastarõ la grãdeza q̃ tenia, ni los muchos vassallos q̃ le adorauã, ni la paz cõ q̃ sustentaua la tierra, ni aq̃lla edad dorada que con su ceptro auia resuscitado en el mundo,

para

para darle tanto contento y honor, quanto le daua de pena y deshõra vna mala hija, libre y deshoneſta. Mucho dize Veleio Patereulo de la rotura y libertad con q̃ Iulia viuia (q̃ aſsi ſe llamaua la dicha hija,) pero mucho mas cuẽta Suetonio eſcriuiendo la triſteza y aflicion que el deſdichado padre padecia en toda ſu potẽcia. La publica voz del pueblo cõ que le apellidauan padre de la patria, el ſoſſiego que en todos ſus eſtados mantenia, los grãdes tributos q̃ le entrauã, el comũ liſongear de los amigos, y el curſo de las coſas que tenia, no le pudieron hazer eſſento de vn golpe tan afrentoſo como aqueſte. Eſto le faltaua a Auguſto, y aſsi viuia con tanto deſcõtento. Eſtaua muy contẽto el propheta Ionas debaxo de ſu yedra, gozãdo del ayre freſco, recreãdo los ojos cõ la viſta del cãpo, y pueſtas las miẽtes en la deſtruyciõ de Niniue: pero al mejor tiẽpo ſalio vn guſanillo de la tierra q̃ royendo la ſecreta rayz, hizo marchitar la verdura q̃ le cubria, dexãdole deſcubierto al reſiſtero del ſol, ſin hojas, ſin ſombra ni reparo cõtra ſus rayos. Todo eſto vemos cumplido en eſte Emperador, a quiẽ hazia reuerẽcia el mũdo guardado del frio, del calor y de las injurias del tiẽpo. Era de aq̃llos por quiẽ dize Amos que ſe alegrã en la nada: porq̃ los regalos de eſta vida, los cõtẽtos de la grãdeza, el guſto del ſeñorio, y el ſabor de la potẽcia, hojas ſon de la verde yedra, raſtro ſon de los plazeres mũdanos q̃ durã poco y dexã tal azedia de verguẽça. Biẽ pudo auer dado Iulia algũ plazer a ſu padre el Ceſar: pero bien paga el eſcote de lo comẽdo, pues ſin ſer tributario le echaro pecho de afrenta como al mas ſoez y villano azacan de todo ſu imperio. La ſoltura de Iulia anduuo primero entre algunas lenguas, fue creciendo con el tiempo ſu malicia y libertad, y al fin llego a tanto, que corrido ya de la baxeza con que viuia ſu hija, y tratando con el Senado de ma-

Veleius Pater. li. 2. Rom. hiſt.

Suet. in vita Octauio. c. 65.

Ionas. 4.

Amos. 6.

de matarla, como entre otras nueuas se contasse que cierta esclaua llamada Fede se auia ahorcado, respõdio el desgraciado Emperador: O pluguiera a los dioses, que vuiera sido padre de aquesa Fede, y no de Iulia. Veys aqui las ansias de coraçon que fatigauan aquel pecho tan lleno de contentos. Veys aqui otro segundo Salomon a quien se le huyo el descãso entre las fiestas saraos, caças, jardines, musicas, regalos, y todas las inuenciones que pueden engendrar alegria en vn hombre. Estos son los vientos que le soplarõ de atrauesia, para que no gozasse sin cuydado y disgusto la bonança con que el mundo le combidaua: y duro le esta tormenta tantos dias, que viẽdo no tenia remedio, y que Iulia no se labraua con persuasiones, ni se mejorana con temores: al fin dio con ella en vna Isla, desterrandola de su presencia, y quitando de los ojos de Roma, vn tã mal exemplo, y ocasion de tanta infamia. Cornelio Tacito dize que la echo en la Isla Pandataria, y despues la mudo la carceleria a la prouincia de los Reginenses donde la tuuo presa hasta que murio: y despues de muerta no la cõsintio enterrar en su sepulchro, como a hija que auia sido de Emperador. Tanto sintio el desconcierto suyo, y tanta pena recibio con la infamia que auia padecido por su disoluta vida. De creer es que por lo que tocaua a su honor, el Emperador Augusto auria hecho sus diligencias para el remedio de la hija: mas quando la verguença se echa a lamar (q̃ segun Platon es hermana del temor) todo se pierde: ni bastan guardas, ni aprouechan clausuras, ni lo remedian carceles, pues faltaron el temor y empacho que son cerradura fuerte de las mugeres. De la manera que la piel del leon parece leon y no lo es, la del Tigre no es tigre, ni la del caballo es cauallo: assi la muger torpe no tiene mas que aquella portada con que engaña: parece hermosa, y es muy fea:

Corn. Tacito lib. 1. Annal.

Plat. li. 8. de Sãctitate.

sea: presume de honrada, y no tiene honra alguna: y no-
se portana, y esta llena de pestilẽcia: da muestras de toda se-
guridad y llaneza, siendo vn lazo y barranco tan hondo
que llega a los infiernos. Por ser tal la ramera, que con solo
oyr su nombre inficiona y escandaliza a las castas y hone-
stas mugeres, quanto mas con su presencia y trato, dizen
Pierio y Celio, que las mugeres de Thesalonia afrentan-
dose de que se sentase entre ellas en el templo vna famosa
ramera con grande pompa y aparato, siendo como era vna
tan vil e infame muger, no pudiendolo sufrir: se leuanta-
ron contra ella y a puro conchazo, que todas la tiraron, la
dexaron alli muerta en el templo. Y preciandose de aque-
ste hecho y de su honestidad, tomaron por blason de alli
adelãte, el traer vna concha de oro o plata en sus pechos.
Este es el tratamiento que merecen las tales.

Pieri. in Hiero. Celius Rodi gi.

Capitulo XXIIII. De los ensayos e inuenciones de que vsan las malas mugeres, para prouocar a los hombres, a su aficion y amor deshonesto.

MVcho es denotar las inuenciones, falacias, enga-
ños, y doblezes, que las malas mugeres tienẽ, por
quien tantos varones sabios y prudentes, se han
perdido y se pierden cada dia: como lo dize el Ec-
clesiastico por estas palabras, Muchos han perezido, por la
hermosura de la muger. Y no habla de la muger honesta y
recogida, que por esta tal ninguno se pierde, y muchos se
ganã: sino de la que no lo es: la qual con su deshonestidad
con su compostura, afeytes, ensayos, y halagueñas razones,
haze carneceria espiritual en las almas. Los affectos y en-
labios de las semejantes dibuxa el sapientissimo Salomon
en los Prouerbios (aunque no se supo el escapar de sus la-
zos)

Ecclesi. 7.

Prouer. 7.

zos)quando dize.Sale al encuentro aũ mancebo vna muger con trages y aderezos de deshoneſta, muy aparejada para caçar las almas:y comiẽçale a echar los braços al pobre moço, y hazele mil halagos y caricias, diziendo. En ora buena yo os vea,que venis tan deſeado, que he hecho votos,y los e cumplido. Y con el anſia tã grande que tenia de veros,os he ſalido a buſcar, y he ſido tã venturoſa que os he hallado. Venios con migo, y gozemos de nueſtros deſeados abraços, agora que no ay quien nos lo eſtorue: porque mi marido es ydo muy lexos. Y concluye diziendo: enredole con eſtas engañoſas palabras. Y el fueſſe tras ella como el buey que lleuan a la carneceria. Bien auia que diſcantar ſobre eſte canto llano, encareciẽdo los enlabios y enredos, halagos y caricias,con que prendẽ las mugeres deshoneſtas a los hombres,y los hazen caer como pez en el garlito,con el cebo venenoſo de ſus dulces palabras. De tres armas que tienen las mugeres, parecidas a otras tres de gente de guerra ſe ſuelen aprouechar para vencer y derriuar a los hombres que bien quieren:que ſon ſaetas de lexos:lanças de vn poco cerca:y eſpadas y dagas de mas cerca. Las ſaetas ſon la viſta:las lanças, las palabras: las eſpadas y dagas,ſon los tocamientos. Con eſtas armas tan peligroſas hazen ſu guerra, y derriuan y vencen los fuertes jayanes en virtud: quando con mucho recato no ſe apartan de ſer offendidos,de tan poderoſo enemigo como es la muger.

2 Ningun official ſe halla ſin el officio en que eſta enſeñado,y aſsi procura buſcar lugares apropoſito donde mejor pueda exercitarle.De aquies que el peſcador(cuyo caudal todo es redes y ançuelos)no puede viuir ſin rios, y quãdo eſtos ſe le ſecan gime y llora: como lo noto de los peſcadores de Egypto Eſayas,quando echando ſus redes al Ni

Eſai.19.

lo le

lo le hallauan seco y sin agua. Pues desta manera ay pecadores en el mundo, y particularmente mugeres, que todo su caudal no es otro si ançuelos y redes de pescar offensas de Dios. No trato agora de aquellas que ya son del todo mugeres perdidas, y red barredera de tãta basura (a las quales remedie Dios por su gran misericordia) sino de las que nuestra España llama Damas seruidas, que son las que admiten galanes, y se dan a recaudos y damerias, y sustentan palacio con toda licencia: y en este miserable discurso em beuidas, y oluidadas de Dios, passan la vida sacrificada a su vanidad. Pues estas son las que todo su caudal no suele ser otro, sino anzuelos y redes de pescar offensas de Dios. En esto entienden dias y noches, de manera que muchas vezes de dia se haze el oxeo, y de noche la caça. Y quãdo no sea tanto como esso, gastan los dias en echar sus anzuelos, para pescar los miserables hombres, y las noches en apartar sus posturas, haziendose ymagines para que mejor piquen ellos en su vanidad. Estas son las que no se contentan con pescar auara, y vno a vno los hombres, sino que tambien son pescadoras de red, que atropeles los caçan: dandoles innumerables ocasiones de offender al señor. Estas son las que con todo cuydado buscan sazonados puestos, como son las ricas y populosas ciudades y cortes: para hazer alli sus lanzes en lleno, haziendo picar los hombres cõ sus semblãtes, meneos, ademanes, disolutos aderecos, y cõ otra infinidad de ensayos apetitosos, de q̃ siempre estan preuenidas y muy a punto para su pesca. Quales de las damas de Israel las refiere Esayas, pintãdolas menudamente, desde la çima de su rizado cabello hasta la planta y lasciuo meneo de sus pies: y quales tãbiẽ en las de aca lo muestra la experiẽcia el dia de oy, y aq̃llas apuradissimas diligẽcias q̃ ellas hazen, para este effecto, cõ q̃ aũ atiza mas su ocasiõ. Esai. 3.

Porcu-

Eccles.9. Por cuya razon dixo el Ecclesiastico: aparta tus ojos de la muger afeytada: porque este es el fuego que mas enciende la concupiscencia.

Apiano y Plinio y otros muchos, condenan a Cleopatra de muy deshonesta, que es el peccado que mas destruye la fama de las hembras: y mas de las Reynas y grandes señoras cuyas viuiēdas, son el espejo en que se miran todas las otras mugeres. Estrabō con la comū afirman ser esta Cleopatra hija de Ptolomeo Auletes Rey de Egypto: y que reyno Cleopatra en Egypto, poco mas de veynte años, y murio de treynta y nueue de edad. Como Cleopatra viuesse ayudado a Bruto y a Cassio cōtra Marco Antonio en la rota de Philipos, quedando Antonio por vencedor, yendo contra los Partos con grā poder, la embio a citar que fuesse delante del a responder por si, a la prouincia de Cilicia para tal dia: y el embaxador que la miro atentamente, y sabia muy bien las condiciones de Atonio, entēdio que no le yria mal con la sentēcia, y assi se lo certifico a ella. Cleopatra para vencer y traer a lo que truxo al pobre de Marco Antonio (que tan valeroso capitan siempre auia sido) se atauio de todo quanto pudiera si se fuera a casar, con todas las muestras posibles de luxuria: porque dize Plutarco, que emboco por el rio Cydno que passa por la ciudad de Tharso, y que yua en vna fusta dorada, debaxo de vn pauellon de brocado, recostada enel atauio y ornamento, en que pintauan a su diosa Venus, llenando las velas de carmesi, y los remos plateados, yuanlos meneando al son de los suaues instrumentos que enel nauio se tañian con gran dulçura, y al rededor della yuan niños pequeños y muy bonitos como los cupidos que pintauan en compañia de Venus: y donzellitas muy hermosas enel traxe en q̄ ellos pintauan las ninphas que llamauā Nereydas: y otras enel traxe de

Apianus lib.2. Plinius li. 9.c.35.

Estrab.lib. 14.

Plutarco in Antonio.

ge de las tres gracias: y eran tantos los perfumes que otras donzellas yuan quemando, que su fragãcia se estẽdia por todas las riueras del rio: y a la fama de tal espectaculo salio la gente de la ciudad, de manera que Antonio se quedo casi solo. El la embio a combidar a cenar, y ella que no era menos entendida y graciosa, que deshonesta, le embio adezir que mejor le pareceria yrse el a cenar con ella: lo qual se hizo assi. Y en viendola, quedo estrañamente admirado y preso de su amor: y fue tal el seruicio, y abundancia, y riquezas, que el se admiro por el cabo: y la combido para el dia siguiente, aunque con yr a porfia, nunca pudo ygualar con ella, en el seruicio y abundãcia y el mismo començo a echar al palacio, la rusticidad de su cena lo qual visto por ella començole a meter entoques de motes y gracias, con tanta delicadeza que le dexo espantado. Para mas cumplida noticia de las mañas e inuẽciones de esta señora dize Atheneo, que toda la baxilla cõ que se siruio en el combite fue de oro, y de subidissimas labores, y con grande numero de piedras preciosas, que estauã sembradas por las piezas. La tapizeria de las salas era texida de oro, y las salas eran doze, de lo qual admirado Antonio, ella se le sonrio, y le siruio con todo ello (haziendo verdad que la luxuria es magnificentissima) y con esto le despidio contentissimo, y cõbidado con sus amigos y capitanes para la cena del dia siguiente, en que mostro tantas riquezas de paños, y baxillas, que lo passado en su comparacion fue tenido por poco y grosero, y tambien lo dio todo a Antonio: y a los combidados dio los vasos en que beuieron, y las riquissimas sillas en que se sentaron. Y alos principales senadores o Capitanes, dio literas y a los demas cauallos, ricamente guarnecidos de jaezes de plata, y negros que con hachas fuessen alumbrando a cada vno: y desde a qua

Athenus li. 4. c. 7.

tro dias solennizo semejante sarao, para lo qual pondera el Autor, que hizo comprar tantas rosas y flores, que estauan de vn cobdo en alto por las salas, y que le costaron muchos dineros. Dize Plutarcho que hablaua las lenguas de Ethiopia, y de los Troglodytas, Hebreos, Arabios, Syros, Medos, y Parthos, con otras mas sin la de Egyto, y que en todas hablaua y negociaua. Con estas gracias y diligencias tan costosas, hizo guerra Cleopatra al desalmado Antonio sacandole tan fuera de si con el encendido amor que la tenia, que el ser de buen capitan y pretensor de tan grande Imperio, lo vino a perder, por solo darse a los contentos y regalos de su querida Cleopatra, y despues la vida.

Perdido Marco Antonio con toda su pompa y authoridad, por el amistad de Cleopatra, estauase con ella en Alexandria entretiniendose en muchas trauesuras y donayres de contento. Muchas vezes se yuan a pescar, y como Antonio supiesse poco del officio, tomaua pocos peces, y como ella sacasse muchos deziale sus gracias, y el se hallaua atajado: y vn dia mando Antonio a vnos grandes nadadores, que asiendo los peces debaxo del agua, se los prendiessen en el anzuelo: y ansi saco muchos, de lo qual ella se admiraua, y llamaua a sus mas priuados q̃ alli estauan pescãdo en otras varcas para que fuessen a gozar de la notable pesca del señor Antonio. Ansi passaron algunas vezes hasta que ya ella entendio, como se hazia el milagro, y mando a vn buen nadador que llenasse algunos peces en escaueche, y los prendiesse debaxo del agua en el anzuelo de Antonio: y como fuessen a pescar y el sintiesse auerle puesto el pece, tiro y començo a regozijar su pesca, y Cleopatra llamo a los otros varcos de priuados, que mirando el pece y hallandole escauechado,

chado, fue tan notable la conuersacion y risa de todos, que Antonio se corrio de verse assi burlado della: mas ella con la viueza de su entendimiento, queriendole reduzir a su amor y gracia, y a que perdiesse aquella mohina: con mucha dulçura le començo a dezir alhagos y lisonjas, y entre ellas, que dexasse el pescar, para los Egypcios, que no valian para otra cosa: y que el como tan fuerte y valeroso, entendiesse en vencer batallas, y en subjetar reyes, y en ganar prouincias, pues Dios no le auia a el criado, sino para emprender y alcançar tan altas empresas: cõ lo qual por ser Marco Antonio muy vano, le dexo tã hueco y lleno de tanta gloria, que todo su enfado conuertio en dulçuras con su Cleopatra. Muerto Marco Antonio Cleopatra con desseo de viuir y conseruarse en su reyno, se fue para Octauiano lo mas ricamente adereçada q̃ ella pudo: y haziendole gran acatamiento se llego a el, mirandole cõ ojos amorosos, y haziẽdole visages y muestras de grãde amor, creyẽdo q̃ por ser moço Octauiano le atraheria a si como a los demas auia hecho: yq̃la grã perfeciõ de su hermosura, y otras muchas gracias q̃ en ella auia alcãçariã su gracia y amor. Mas no curãdo Octauiano de todas estas cosas, la mãdo guardar cõ intẽciõ de lleuarla a Roma en triumpho: mas ella lo atajo cõ su muerte.

Dize Pierio q̃ por los tres animales de q̃ era cõpuesta la chimera (bestia ferocissima) se entienden los vicios carnales, que tienen la primera parte de Leon como la chimera: porq̃ como el Leõ tiene terrible el primero salto, y tiene su fortaleza en la parte delãtera: de la mesma manera la inclinaciõ luxuriosa tiene acometimiẽtos peligrosissimos cõ el señuelo de la mala muger, q̃ prouoca cõ susblãduras, aũ hasta a los muy descuydados: y ansi parece auer encarecido el comico Epicharmo la potencia leonina de

5 Pierius libro.

la molicie mugeril, aconsejando que la procuren vencer con fortaleza de leon. Y significando el Poeta Horacio la luxuria por la mesma chimera, dize al moço luxurioso, que pues le tiene enredado la triforme chimera, mucho terna que hazer el cauallo pegaso (cõ cuyo fauor fue muerta de Belerophonte) en le sacar de alli libre y sin peligro.

Cor. Tacitus li. 14. Por cosa muy aueriguada dize Cornelio Tacito auerse tenido, que muchas vezes se compuso Agripina de ricos atauios, y que adornada con toda curiosidad, entraua a su hijo el Emperador Nero las siestas, y le ofrecia ocasion y daua muestras, para que se le atreuiesse. Y que so color de madre que en el alma amaua a su hijo, le daua muchos besos y le hazia halagos de fina ramera: y que Seneca proueyo de que Acta su amiga de Nero, entrase y desbaratase aquel incesto infernal, y dixesse a Nero: que su madre le tenia infamado, gloriandose que auia tenido acesso a ella: lo qual si fuesse sabido de la gente militar, le priuarian del imperio. De Mariana muger del Rey Herodes se escriue, que como estuuiesse muy sentida de la muerte que a su hermano Aristobolo summo sacerdote auia hecho dar, mandando a vnos nadadores que le ahogasen en el estanque donde se estaua recreando: que deseando vengar la maldad que en esto Herodes auia cometido, se vistio y adereço lo mejor y mas ricamente que pudo para ser retratada, y que embio aquel retrato a Marco Antonio para que enamorado de su grande hermosura y poder gozarla sin cõtradicio, diesse la muerte al peruerso Herodes su marido. Yq̃ siẽdo desto informado Herodes la hizo matar por ello y otras causas que se juntaron.

6 Metafraste en la vida de Martiniano.

Simeon Metafraste cuenta, que cerca de la ciudad de Cesarea de Palestina, en vn monte hauitauã algunos Mõjes solitarios, y entre ellos Martiniano, el qual de diez yocho

años

años dexo la ciudad, y auia permanecido en soledad veynte y cinco, viuiendo Angelical vida: por donde vino a ser fauorecido de Dios, dandole gracia de lançar demonios de cuerpos de hombres, y sanarlos de diuersas enfermedades, y su fama bolaua por diuersas partes. Succdio que estando hablando de su sanctidad vnos hombres en la ciudad de Cesarea, vna muger mundana entendio la platica, y instigada por el demonio, se llego a ellos y les dixo: Que es lo que os admira en esse hombre, que assi como bestia saluaje se ha ydo al desierto, y encerradose en vna cueua? Cierto es que sino ay fuego que no ardera el heno: en el desierto no ve mugeres, y no viendolas posible es q̃ sea casto. Dexadme que me vea con el y le hable, y sino mudare proposito, yo quedare por de mal juyzio. Acordado q̃ se hiziesse assi, aquella muger llamada Zoe se fue a su casa, y vistiose vn vestido de saco, ciñose con vna soga, tomo vn bordon, y con vnos vestidos ricos y preciosos encubiertos, se fue a la hermita de Martiniano, llegãdo a ella al tiẽpo que anochecia. Llamo y hizo algunos fingimientos, recelandose de ser comida de fieras, de modo que Martiniano muy confuso y lleno de temor, auiendo hecho primero oracion a Dios abrio la puerta, y diole lugar a que entrasse: hizo lumbre por ser tiẽpo dẽ frio, en que se calentasse, y puso le alli algunos datiles q̃ comiesse, diziẽdole q̃ mirase por si, y q̃ como viniesse el dia, se fuesse en paz. Y hecho esto entrose en vn apartado que tenia la celda, donde dixo algunos Psalmos, y recostose en la tierra como era costũbre a dormir. Mas el demonio le atormento con imaginaciones carnales malissimas, teniendole desuelado toda la noche con grande tormento suyo. Venida la mañana, tentãtose para echar de su celda la muger, ella se auia adornado con los aderezos que truxo encubiertos, y viendola el

y no conociendola, pregũtole: Quien eres tu? Como entraste aqui? Ella respondio: yo soy señor mio la muger que acogiste ayer tarde: Pues porque mudaste (dixo el santo) el despreciado vestido con que a qui entraste, en el profano y soberuio q̃ agora te veo? Ella replico: yo señor mio soy de Cesarea, y por auer oydo dezir de ti q̃ eres de linda presencia, y de hermoso parecer, mi coraçõ se abrasaua en deseo de verte: a esto assido mi venida, y he padecido mucho trabajo, lo qual doy por bien empleado pues te he visto. Quiero agora señor mio que me digas, que pretendes en hazer vida de tanta aspereza. A que proposito ayuno tan riguroso y largo? Por ventura la ley de Dios veda el comer y beuer? Veda el matrimonio? El Apostol S. Pablo escriuiẽdo a los Hebreos no dize, que son honorables las bodas, y sin macula el lecho de los casados? Qual de los Patriarchas si bien se considera, no fue casado. Enoch que viue oy casado fue: Abraham tan amado de Dios, tres mugeres tuuo. Isaac vna: y Iacob dos hermanas, y dos concubinas con quien tambien se caso. Moyses, y Dauid, casados fueron: a ninguno destos le fue estorno el matrimonio para entrar en el Cielo. Esto dixo aquella muger instigada del demonio, junto con asirle las manos con que pudo vencerle, de manera q̃ vino a dezir: Si me casasse cõtigo con q̃ te tẽgo de sustentar, q̃ soy pobre? La falsa y engañosa muger respondio. Ningun cuidado te de esso señor mio, goze yo de ti, que casa tengo, y oro y plata en grande abundancia: possessiones con esclauos, y esclauas de todo lo qual te hare señor: y no es mucho que yo ofrezca y de todo esto aquiẽ de veras he entregado mi coraçon. Este golpe fue tan poderoso, que assi rindio a Martiniano, que començo a tratar luego como el pecado se haria. Y assi dixo a la muger: Espera vn poco vere si viene alguna persona: porque ya q̃ el pec-

el pecado no se puede encubrir a Dios, razon es que se encubra a las gentes, para que no les cause escandalo, y se les de mal exemplo. Martiniano salio de su celda y puso se a mirar por aquel monte si venia alguna gente: y en esto mirole Dios con ojos de piedad, y dandole vn impulso vehemente, para que aduirtiesse porque, ya quien offendia boluio a la hermita, y tomando vn haz de sarmientos, pusoles fuego, y leuantandose la llama descalços los pies se puso en medio della, adonde no solo los pies, sino parte de su cuerpo se començo a quemar: demanera que de alli salio muy llagado y lastimado. Y hablo consigo diziendo ¿que es esto Martiniano? bueno te ha parado este fuego con ser breue el tiempo que has estado enel si piensas sufrir el del infierno que es eterno, y comparado este con el, es como pintado, huelgate con aquella muger, que el proprio camino es para yr alla. Esto dicho torno de nueuo a entrar en el fuego, quedando tan abrasado, que en saliendo del, no pudiendose tener en los pies dio consigo en tierra: comẽçando alli a gemir y llorar, pidiendo a Dios perdon, por tã gran pecado como en su coraçon auia ya cometido, pues a el ninguna cosa se le encubria. Todo esto vido la muger, y tocandole Dios el coraçon desnudandose aquellos vestidos profanos, los echo en el fuego: y vestida del sayal q̃ alli truxo, se derriuo en tierra delante de Martiniano, derramando muchas lagrimas y diziendo. Perdonaime siruo de Dios, que soy vna miserable pecadora ruega a Dios por mi, y entiende que no tengo de boluer a la ciudad: el demonio procuro que te hiziesse yo guerra: y yo de aqui adelante procurare de hazersela a el con el fauor de mi señor Iesu Christo. Pidio a Martiniano que la dixesse adonde yria que mejor pudiesse hazer penitencia de sus pecados. El le dixo que a la ciudad santa de

Hierusalen, y que preguntasse por la donzella Paulina que auia fundado vn monesterio, que la hablasse de su parte para que la recibiesse en el: y assi lo hizo, y por doze años viuio santamente esta muger Zoe, y a cabo de ellos murio en el Señor. Siete meses estuuo Martiniano en sanar de las llagas que le hizo el fuego: pusose a considerar el peligro en que le auian puesto las falsedades y engaños de aquella muger, y pareciole que le conuenia yrse a parte adonde de otra ninguna pudiesse ser visto: porque assi podria librarse de la fuerça de sus halagos y enredos. Con muchos trabajos anduuo peregrinando por el mũdo, y despues vino a Athenas adonde le fue rebelado que auia de morir, y alli dio su alma al señor, y su santo cuerpo fue sepultado con gran veneracion.

7 Son estas mugeres enredadoras con sus deshonestidades y engaños, vna graciosa y apacible pestilencia, tanto mas mortifera y dañosa, quanto es mas secreta, y sobredorada con vna graciosa conuersacion, y fingida suauidad, q̃ tapa y eclipsa la malicia de su ponçoña, para q̃ no se eche de ver. Son como algunas llagas sobre sanas, que por encima parecen que estan buenas, y por de dentro estan fistoladas y corompidas: y assi no duelen ni muestran el mal interior y secreto, y esto es lo peor que pueden tener: y por esto son comparadas estas mugeres engañosas y enlabiadoras, a las sirenas del mar, que con su suaue canto detienen a los nauegantes que las escuchan, y los abouan y embeuecen con sus cautelas, de suerte que se dejan caer del borde del nauio, y perezen en el agua. Lo mismo hazen estas malditas Sirenas de la tierra, cantan tan suauemente a los oydos de los hombres perdidos, que se andan tras ellas. Y muestran se tan apacibles en vista, habla, y conuersacion, y suenanles tambien sus caricias, sus requiebros: y donay-

Antonio Nebrissen. Ve, sic.

nes,

res, sus musicas y canciones, que los abouan y encãtan: para que assi no echen de ver que no son lleuados al matadero de su perdicion. Y mas credito dan a estas que los engañã, que a los auisos que les da el Sabio Salomõ en los Prouerbios: Hijo no des credito a los engaños de la muger: Porq̃ los labios de la mala, son panal q̃ distilã dulce miel: mas sus postrimerias, son amargas como el absintio, sus pies descienden a la muerte, y sus pisadas penetran los infiernos. Prouer.

Cap. XXV. De como en perdiendo la muger la honestidad y vergueça, acomete qualquiera traycion y maldad.

LA sabiduria diuina compadeciendose de la peligrosa vida de los mancebos, y desseando anden por el camino de la virtud, les aconseja diziẽdo. Hijo mio guarda mis mandamientos, y teme y honra a Dios, y fuera de el no tenias de otro, y llama hermana a la sabiduria, y a la prudencia llama tu amiga: porq̃ te libre de la muger estraña y de la que es agena, que te dira palabras dulces. Desde la ventana de mi casa me puse a mirar por entre la celosia, y vi al mãcebo bobillo que passaua por las plazas asombra de texados a la que anochezia y que daua bueita por la casa de la muger deshonesta: y ella le sale al encuentro atauiada como ramera, aparejada para engañar las almas: parlonzilla y bullidora que no sabe tener sosiego, y le combida a su casa, certificandole no estar alli su marido, y que puede sin sobresalto estarse con ella toda la noche. Concluye despues de otras muchas palabras meretricias la diuina sabiduria, que atrae al pobre moço como buey a la melena para ser degollado: y que el la sigue muy contento traspasado su higado con la saeta 1 Prouer. 7.

del deshoneſto amor, ignorando que aquellos enredos le traeran a la perdicion. Con eſte lenguaje pinta el Eſpiritu ſanto la perdicion de los moços, q̃ no huyendo las mugeres ocaſionadas para mal, aunque ſean caſadas: porque las tales deſpues que pierden la verguença que es lo principal de ſu axuar, acometen a los hombres, y ſalen a las plaças, y les piden ferias aunque no los conozcan, y ſi cõ las palabras piden, con el ſemblante prometen, porque las tales ſiruen al demonio de zebo, para en que piquen y pequen los hombres que dellas no ſe recataren, no dexando maldad que por ſu conſejo y perſuaſion no cometan. Dize el Sabio no ay ira que ſea ſobre la ira de la muger. Donde no poco ſe deue aduertir, que no qualquiera ira en la muger es ſuya, que algunas ay en ella agenas, y quales ſon las reportadas, y detenidas de la razon. Pero la que en la muger es ira ſuya propria, es la que ella concibe cõtra el offenſor de ſu deleyte, y el embargador de ſu ſenſual apetito y torpeza. Como la que Herodias concibio contra el glorioſo Baptiſta, porque reprehendia el eſtar amancebada con el hermano de ſu proprio marido. Eſta pues es la ira en la muger ſin taſſa, la ſin termino, y la jamas detenida de ningun reſpecto que ſea. Eſta es la que perſigue pulpitos, encarcela a S. Ioan, y deguella al Baptiſta. Eſta es la tan ciega y deſarrendada, que a todo vn cielo viſto que ſe le opõga acometera, ſi halla por dõde. Eſta es la q̃ en la muger es propria ira de muger, y ſobre la qual (como eſta dicho) no ay otra ninguna: ycõ eſta no ay genero de maldad que no acometa, como ſe vera por los exẽplos ſiguientes.

Eccleſ. 25.

2

Nicolaus Monach⁹ Sueſonen. in eius vita ex Ioſephino.

Godefrido Obiſpo de a Miẽs (ciudad metropolitana de la Picardia) entre otras muchas e inſignes virtudes con q̃ eſte ſieruo de Dios reſplãdecia, era muy cuidadoſo de dar buẽ exẽplo, amigo de limpieza y honeſtidad: y por eſta cauſa ca-

sa castigaua cõ mucho rigor a los q̃ no lo eran. Perseguia a Clerigos deshonestos, y a los seglares adulteros. Los q̃ en estos y otros vicios offendiã a Dios cõ el cãdalo, como eran presos, oprimidos, y desterrados, por el santo Obispo querianle mal, murmurauan del, y cõ poco temor de Dios no dexauan de hazerle algunas afrentas. Mas su animo era tan valeroso, que no fatigandose mucho desto dezia: q̃ antes se tenia por muy dichoso si por celar la hõra de Dios la saluacion de sus ouejas, y hazer justicia era mal quisto Entre estos sus enemigos, en quien mas pudo el demonio, para perjudicar a Godefrido, fue en vna muger principal, a quien el santo Obispo perseguia por su deshonestidad y torpeza: esta pues no pudiendo sufrir que sus vicios y contentos, fuessen atajados tan a pesar suyo: determino de quitarle la vida, teniendo esto por menor mal, que carecer ella de sus deshonestidades, y assi le embio presentado vn grã frasco de vino muy subido y aromatico, y echo en ello cierto genero de põçoña, q̃ no pudiesse luego ser conocida, aũq̃ a poco tiẽpo subia al celebro y cõ vn profundo y mortal sueno quitaua la vida. El lo recibio cõ llaneza, y agradecio mucho el presẽte. Acerto a estar alli vn perrillo q̃ cõ caricias, como el mejor podia, le pedia de comer, y como la piedad y caridad del S. Obispo fue tãta, q̃ aũ cõ los brutos animales era cõpassiuo, y los procuraua regalar: tomo vn poco de pã y mojolo ẽ el vino q̃ era muy oloroso, y diolo al perrillo, y el lo comio y luego se fue derecho a la cama del Obispo, dõde se hecho a dormir, vẽdo muerto. Hallãdole assi vn criado se le truxo al Obispo, el qual disimulado la causa de su muerte dixo. Cosa es denotar q̃ sintiẽdo esse animalico las angustias de la muerte, se fue a morir a mi cama. Todos entendierõ la maldad de la maldita hẽbra, y el S. Obispo derramo por su mano el vino y co-

y conociendo la merced que Dios le auia hecho en librar-
le, le dio infinitas gracias.

3 F. Ioan de Pineda en su Monar. lib. 29.

Teniendo el Duque de Norfoc (de los principales seño-
res de Ingalaterra y de sangre real) por hijos al Conde de
Sore, y a vna dama biuda de vn hijo bastardo de el Rey: a-
frentado el Conde de Sore de ver viuir con gran deshone-
stidad a su hermana, sin aprouechar el auerla amonestado
con amor, mirase por su honra y la de todo su linage: repre-
hendiendola vn dia con grande aspereça como su desuer-
guença merecia (como sea ordinario en las mugeres en
perdiendo la verguẽça, no querer mas ser buenas: y del pe-
cado de deshonestidad, venir a ser infamadoras, ladronas,
hechizeras, y a otros muchos pecados infames, y crueles,
en esta señora sucedio ansi) porque ayrada de la reprehẽ-
sion de su buen hermano, queriendose vengar del aunque
fuesse con destruycion de todo su linage: se fue al Rey En-
rique octauo, y le informo como su hermano el Conde a-
uia hecho pintar vna imagen juntando las armas realescõ
las suyas, con que parecia quererse leuãtar como traydor
con el Reyno en hallando ocasion. El Rey hizo prẽder lue-
go al Conde: y no contenta con esto, torno a informar al
Rey, de que tãbien el Duque su padre sabia de aquella pin-
tura y passaua con ella y lo tenia por bien: por lo qual tam-
biẽ el padre fue preso: y vista la causa fue degollado el Cõ
de con titulo de traydor, quedãdo todos los del Reyno muy
lastimados por ser muy buẽ cauallero. Y al padre le fue qui-
tado el estado de Duque, y condenado a perpetua prision:
y assi peligraua aq̃lla illustrissima casa, por la maldad de vn-
na deshonesta mugercilla, que por auer perdido la verguẽ
ça para tratar sus infames vicios, tuuo atreuimiento para
acusar a su hermano, y padre que la engendro, procuran-
doles la muerte, y la perdida de su haziẽda, estados, y fama.

Ioana

Ioana Reyna de Napoles hija de Carlos, y nieta de Ruberto Rey de Napoles y su heredera, con condicion que casasse con Andreas hijo de Carlos Rey de Vngria: casada cõ el viuia descõtenta, por ser tan deshonesta q̃ aunque el Rey era moço: se quejaua no satisfacer su rauiosa lascibia, y como por esto le menospreciasse, y ella tuuiesse ya perdida la verguença: sucedio que estando la Reyna haziẽdo vn cordon grueso de oro y sirgo, el Rey le preguntoq̃ para que era aquel cordon: y la Reyna le respondio, que para ahorcarle con el. Aunque el Rey Andres lo tomo por donayre, el fue por orden de la traydora Reyna ahorcado cõ el de vn corredor. De los maridos que despues tuuo esta mala Reyna quiso mucho a Ludouico Tarentino, q̃ murio de llegarse mucho a ella, con quiẽ en vida del Rey Andreas andaua amãcebada, y aunq̃ era su primo. Ya Iacobo principe de Mallorca, el mas gentil hombre q̃ en Italia se hallaua hizo matar, por auerla informado ponia los ojos en otra muger. De su grande deshonestidad le nacian aq̃stos atreuimientos y crueldades, y otras muchas que hizo las quales vengo Carlos de Duraço, quitandola el Reyno, y haziendola ahorcar del corredor donde por su mãdado fuera ahorcado el Rey Andreas su marido. De la Emperatriz Valeria Messalina muger del descuidado Emperador Claudio, cuentan Suetonio, y Cornelio Tacito, que no cõtenta cõ los muchos enamorados de que gozaua, puso su aficion en Cayo Sylio el mas gentil moço que auia en Roma, y le hizo repudiar a su muger Iulia Sylana noble hembra, por gozarle sola ella. Lo qual todo Sylio hazia contra su voluntad, mas temia la muerte, sino hazia lo q̃ la maluada hembra pedia: y ella en recompensa le hinchia de riq̃zas y de honras, y le visitaua en su casa publicamente, y le dio acompañamiento y seruicio de Principe, sin que el Empe-

Historia Napolitana.

Suetonio in Claud. Cornel. Tacit. lib. 11.

Emperador miraſe en ello. Pareciendo a Meſalina que el cometer mayores maldades, y el ſalir cõ ellas, le ſeria augmento de gozo, de termino de caſarſe con Sylio. Ydo el Emperador a la ciudad de Hoſtia, por cauſa de ofrecer ſacrificios, ellos ſe caſaron publicamente, y celebraron ſu combite con magnificencia imperial, y durmieron juntos con la libertad que pudiera tener el negro Emperador. Eſcandalizados los de palacio con tal traycion, y toda Roma eſcupiendo al cielo, por ver que paſſaſſe tal maldad: el Emperador fue auiſado de todo, y los hizo degollar, cõ otros muchos que fauorecieron ſu traycion.

4 P. AEmi. libro. 1. y refierelo F. Ioan de Pineda en ſu Monar. li. 17.

Chilperico Rey de Francia, fue muerto, por la maldad de ſu muger la Reyna Fredegunda: porque ella andaua en malos tratos con Landerico Capitan general de la caualleria. Y eſtandoſe vn dia peynando y lauandoſe la cabeça, entro el Rey a hablarla y a deſpedirſe della para yr a caça, y tocandola burlando por detras con la punta de vna bara que lleuaua en la mano, ella que deuia de tener los penſamientos en el que bien queria, creyo que fueſſe Landerico, y ſin mas mirar dixo con vna riſa muy regozijada, eſta quedo Landerico: lo qual oydo por el Rey, ſe boluio a ſalir meneando la cabeça cõ la triſteza que ſe puede penſar: ella aparto luego el cabello del roſtro y boluio a mirar, y conociendo al Rey que ya ſalia del apoſento, quedo muy turbada, ſino que como muger que ya tenia perdida la verguença, para enmendar el yerro dio en otro peor: que fue dezir a ſu Landerico lo que paſsaua, y afirmarle que no podria dejar de morir, ſino matauan al Rey: y aſsi entre los dos adulteros y aleuoſos, concertaron de le echar dos hombres maluados, que tornando a la noche el Rey de ſu deſdichada caça ſe mataron. El Rey Chilperico auia ſido primero caſado con Galſonda hija

hija de el Rey Athanagildo de los Visigodos de España : y Fredegunda se apodero tanto con sus artes meretricias de el Rey luxurioso, que le hizo aborrecer en tanta manera a la buena Reyna Galsonda, que la ahogo por sus proprias manos en la cama, y luego se caso con Fredegunda, que amancebada con Landerico como se ha dicho, le hizo matar, en pago de se auer casado con ella. Despues esta hembra crueliſsima hizo tambien matar al buen Obispo Protextato contra toda razon : y assi misimo auia hecho matar a Sigiberto hermano de su propio marido: y a Clodoueo el menor de los tres hijos de su marido el Rey Chilperico, y de su primera muger. Estando casada la Emperatriz Teophania cõ el Emperador Romano, tuuo por amigo a Nicephoro Focas. Muerto Romano Emperador, quedando con el Imperio Focas, se caso con la Emperatriz, y como por ser tan viciosa y deshonesta nunca se cõtentasse con solo su marido, se amancebo con Iuan Zimisca capitan de admirable disposiciõ de hombre, y por cierta causa que a la disoluta Emperatriz parecio, determino de hazer matar al Emperador Nicephoro su marido: y assi con gran cautela lo trato con su amigo Zimisca, que no estaua bien con el Emperador por auerle priuado de vna capitania, por merecerlo, y viniendo bien en ello, fue vna noche subido Zimisca en vna espuerta, con otros quatro que con el traya, a palacio, tirando del cordel las mugeres de la traydora Emperatriz : y entrando en la quadra donde el Emperador dormia, diziendole grandes injurias le mataron. Zimisca fue luego hecho Emperador, y la maldita Emperatriz Theophania echada de palacio y desterrada adõde pago lo q̃ sus luxuriosas trayciones y crueldades merecian. El mismo autor dize tambien, que en tiẽpo de el Emperador Romano Argiropolo, la Emperatriz

Aymoyn° li.3.c.5. & 6. Antoninus 2.p.ti. 12.ca.6.§.3.

Zonaras to.3.

Ibidem.

triz Zoa y heredera del Imperio ſu muger, eſtuuo amancebada como deshoneſta y adultera, con Michael Paflagõ de la camara del Emperador: y como el Emperador murieſſe con ſoſpecha de auerle ayudado, porque andãdo indiſpueſto fue a vn baño que en palacio tenia, y le tuuieron metida tanto le cabeça debaxo del agua, q̃ le ſacarõ caſi muerto; y echado en vna cama luego eſpiro. Al punto que murio el Emperador, procuro la Emperatriz Zoa hazer ſeñor del Imperio a Michael, antes de enterrarle, ſin baſtar ningun conſejo para la detener, ſi quiera por el dicho de las gentes: porque la deſuerguença de la muger luxurioſa no ſe ſufria temiendo algun contraſte. Sin mas dilacion antes de amortajar el cuerpo del Emperador ſu marido, viſtio a Michael de los atauios imperiales, y le ſento en la ſilla imperial, y ſe ſento cabel, y mando a los preſentes que le adoraſſen por Emperador: y algunos dixeron que aquella meſma noche ſe belaron y durmieron juntos, ſegun que ſoliã como adulteros, y que los belo el Patriarcha Alexo antes de enterrar al marido muerto.

5 Sabelicus Paul AEmilius li.1

Sabelico y Emilio dizen, que venciẽdo Alboyno Rey de los Lombardos en batalla a Comũdo Rey de los Gepidas como barbaro le hizo cortar el caxco de la cabeça, y guarnecerle de oro, para beuer con el las ſolẽnes fieſtas: y cogiendo entre los cautiuos a Roſimunda ſu hija, ſe caſo cõ ella. Hallandoſe vn dia en la ciudad de Verona celebrãdo grandes fieſtas, eſtando mas contento Alboyno de lo que a Rey conuenia, acordandoſe cuyo fueſſe el caxco cõ que beuia, combido a ſu muger Roſimunda a beuer cõ el, diziendo, toma beue con tu padre: la qual beuio echandolo en donayre, aunque deſcocida en ſu coraçon. En el exercito Lombardo andaua vn mancebo muy diſpueſto y valiẽte ſoldado, que tenia ſus amiſtades cõ vna dama de la Rey

na Ro-

na Rosimunda, el qual a la Reyna le auia parecido muy bien, y desseãdo verse con el, tomo por achaque, el vẽgar la muerte de su padre, y la injuria que se le hizo en hazer la beuer con su caxco en aquella fiesta: y estando el Rey ausente, la Reyna hizo dissimuladamente dormir en otra parte a la dama, y ella se fue a la cama de la dama, y embio a llamar al mancebo: y alli concerto con el, que matassen al Rey, y que se casaria con el, y ansi lo hizieron vna fiesta y tomando quanto pudieron de los thesoros Reales, huyeron a Rebena al Exarco Longino y alli se casaron. Y dize Diacono que pareciendole bien Longino a la Reyna deseo deshazerse de Peredeo su nueuo marido, y ansi le dio ponçoña, mas ya que auia beuido la mitad, sintiẽdo lo que era hizo Peredeo que la Reyna beuiesse lo que quedaua en el vaso, y assi murieron entrambos en vn dia Y si a la mala hembra de Rosimunda no se le atajaran los passos, mayores males hiziera: porque despues que perdio su honestidad, en nada se recreaua mas, que en cometer trayciones y maldades. Cuenta Plutarco, que la maluada Calyroe mato a su padre Lico Rey de Licia por gozar de Diomedes quando tornaua de la guerra de Troya, y como el se fuesse despues sin ella, ella se mato de rauia: y lo mesmo aconrecio a Bisacia hija del Rey de los Masilos cõ Calpurnio Crasso legado del Capitan Marco Atilio Regulo: Ouidio dize como Scyla hija de Niso Rey de Megara, enamorada del Rey de Creta Minos, le entrego a su padre y patria, por solo ser su amiga. Parthenio Nicense dize como Pisidica hija del Rey de Medina, enamorada de Achiles, que la tenia cercada se la entrego: y de Nanida hija de Creuso dize, que Ciro Rey de Persia tenia su capo sobre la inexpugnable fortaleza de Sardis, y que ella se la entrego enamorada de el. Siendo acosada de adulterio

O Amechides, segun otros.

Plutar. en Parale.

Ouid. 8. Meram. & in arte amandi Parthen. Eraticor. c. 21. &c.

Choniates lib. 2. de Alexio Comneno.

la Emperatriz Euphrosina muger del Emperador Alexio Comneno, fue muerto luego Barazes, con quien dezian q̃ andaua, y la Emperatriz lleuada en habito vilissimo con solas dos mugeres de seruicio al monesterio Nematareo, donde estuuo seys meses: mas fiẽdo fauorecida de muchos nobles y ciudadanos, que alegauan ser acusada falsamente alcançaron del Emperador que fuesse restituyda en su señorio, y la recibiesse en su gracia. Viendose la Emperatriz aun con mayor authoridad de la que antes tenia, en lugar de recogerse y darse a la virtud, dio en ser hechizera: y en vsar de tanta libertad, que se salia a caça, lleuãdose vn halcon en la mano sobre vn guante dorado, y yua con gran trapala de caçadores a se recrear por los campos de Constantinopla, con poco zelo de la modestia, y recogimiento deuido a muger de tan grande estado, y en especial dizien dose lo que della se dezia: sino que quãdo la muger comiença a andar de pie quebrado en su honra, todo lo pospone a trueco de holgarse: y si es poderosa, piẽsa que ninguno se atreue a poner lẽgua en sus desembolturas: y aun que otros no entiendan tal, sino como no se lo dan en rostro, haze de la inocente y huelgase como mejor le parece por mas mal que parezca.

6 Plutarcho en sus Morales.

Siendo desterrado de la ciudad de Athenas Alcibiades se fue derecho a la corte del Rey Agis, y como tã insigne Capitan le hizo muy grandes seruicios: mas como muy defectuoso en la honestidad, vino a tener ruynes tratos cõ la Reyna Timea, de lo qual tomarõ ocasion algunos caualleros embidiosos de su ventura en las cosas de la guerra q̃ el Rey Agis le auia encomendado: para tratarle la muerte, y por esta causa le conuino huyr de aquel Reynõ. Ydo Alcibiades, como despues pariesse la Reyna vn hijo, sin tener empacho ninguno de auer cometido trayciõ a su marido

rido el Rey Agis, de los mayores y mas famosos Reyes de la Grecia, tomaua el niño entre sus braços, y medio riẽdo y como entre diõtes le llamaua Alcibiades, de manera q̃ lo oyessen sus criadas. Mostrãdo en esto tener cõtẽto de auer cometido tã grã maldad: y no el arrepẽtimiẽto y emiẽda q̃ deuia a suestado. Ningũo delos de fuera de supalacio del emperador Cõmodo vuo que se atreuiesse a darle la muerte: y saliẽdo vna vez del baño se le acerco su propia mãceba, q̃ al parecerle auia de procurar muy larga vida, y en achaq̃ de regalarle y acariciarle, como traydora y ingrata a los beneficios q̃ del Emperador auia recebido, le dio vn beuedizo cõ q̃ le acabo la vida. Herodianus lib. 1.

Biẽ claro vemos (dize Aristoteles) quã acertadamẽte anduuierõ los Poetas, q̃ casarõ a Venus y Marte, ella diosa dela disoluciõ, y el abogado delas armas y batallas: porq̃ de ordinario dõde la primera se halla, luego sucede el segũdo cõ riñas, pẽdẽcias, heridas, y muertes, y estrañas crueldades. Tãbiẽ tenemos experiẽcia desto en los animales assi mãsos como ferozes, los quales viuiẽdo todo el año en paz, en llegando la brama, o el tiempo de sus ligas, vnos a otros se despedazan. Aunque estos pecados son contrarios, el ardid del demonio es tal y tan sutil, q̃ sabe casar en vna junta cosas tan distãtes, como son luxuria y crueldad: y hazer q̃ la natural piedad de la muger, se le buelua en fiereza. Aristot. lib. 2. Polit. c. 7

Clitẽnestra Reyna de Grecia mato a su marido Agamenon, quando boluio victorioso de la guerra Troyana: gustando mas la cruel y traydora del illicito trato q̃ tenia con Egisto, que de la honra y pacifica viuienda de que pudiera gozar en compañia de su marido: y no se contento con auer puesto las mãnos matadoras en su Rey y marido, sino q̃ cõ la furia de la mesma passiõ, tãbiẽ procuro dar cabo de su hijo Orestes, y lo hiziera si el no fuera auisado de la trayciõ, y se pusiera en cobro. No hizo Hom. lib. 11. Odys. Euripi. in Oreste. Sene. trag. 8. de Aga. Plut. in Pa[illegible].

A Elianus de histor. anim. lib. 1 c. 16.

menos Fauia Romana, pues desseando tratar libremente con Petronio Valentino, mato a Fabricino su marido, sin que ella temiesse el cielo, ni que nadie de la tierra se lo demandasse. De Lemia nóble señora, escriue Eliano q̃ por viuir libre y deshonestamẽte con vn esclauo, acuso ante el Rey a sus hijos de traycion: y assi siendo los hijos justiciados, quedo ella sin quien reparasse tanto en sus negros amores. Y en nuestras historias hallamos, que la Condesa doña Sancha muger del Conde Garçifernandez, madre del Conde don Sancho señor de Castilla, por casar cõ vn Rey Moro, aquien tenia mas amor que a su persona y religion conuenia: trato de matar al sobredicho hijo con intencion de poner en manos del barbaro sus villas, sus castillos, y sus fortalezas, y hartar su rauiosa passiõ con tan feo casamiento. No permitio Dios que tuuiesse effecto esta dissoluta trama, aunque por ella no quedo: sino porque vna donzella de la misma Condesa, doliẽdose del innocẽte mãcebo, le auiso no beuiesse cierto potage que la madre le queria dar conficionado con ponçoña para matarle. Determinarse assi el coraçon de esta señora, no reparar en la sangre innocẽte de su proprio hijo que veria por cumplir sus apetitos: quererse fiar de vn Moro, siendo Christiana entregãdole su haziẽda y libertad. Todas estas cosas (como dixo Ezechiel de otra semejãte) mas son de vna muger rameta sin verguẽça y rayda, q̃ de vna señora en quien se deue hallar toda honestidad, toda modestia, todo encogimiẽto, y toda piedad: no la torpeza, la desemboltura, la crueldad y barbaria de vna madre Gẽtil. De aqui es q̃ S. Epiphanio, y el Maestro de las historias, haziẽdo mẽcion de aql marauilloso caso q̃ sucedio al Rey de Babilonia, dizẽ q̃ la bestia en cuya figura andaua el soberuio rey, todo el tiẽpo de su penitencia, por la parte anterior parecia buey, y por la posterior

Fernan Perez de Guzman. lib. 2 tit. 1. cap. 5.

Ezech. 16.

S. Epiph. in vit. Daniel. Magister hist. in Dan. c. 4.

Leon:

Leon: denotãdo que la vida de los carñales y viciosos, aũque a prima faz parece llana, mansa y sosegada, al fin se remata en sangre y crueldad: que por esto los antiguos tambien para significar los effectos de la ramera deshonesta, pintauan vna Leona con rostro de muger, pues con la apariencia primera halaga y acaricia: pero con las vñas que trae escondidas, destruye y despedaça. Pierio in Hierog. li. 1.

Capitulo. XXVI. De como son muy desdichadas las personas que se dan a las adeuinanças y hechizerias.

Leuit. 20.

QVeriendo Dios prohibir las supersticiones y hechizerias, dixo en el Leuitico: El ánima que declinare a los Magos y Agoreros, põdre mi rostro contra ella. Por donde parece q̃ el que destas cosas procura aprouecharse, toma en el mismo punto por contrario y enemigo a Dios: y en esto se echa sobre si toda la desdicha e infelicidad, para q̃ ningun biẽ pueda sucederle, pues tiene a Dios por cõtrario. Y en el Deuteronomio dize: No se halle entre vosotros quien consulte Pithones ni adeuinos. El autor desta diabolica sciẽcia de Nigromancia dize Luys Viues sobre la ciudad de Dios de S. Augustin, y Vicencio en su Espejo Historial, y lo trae la historia de los Godos en el primero, que fue Zoroastes, segũdo hijo de Noe (llamado por otro nõbre Chan) que fue mil años antes de la destruycion de Troya, en tiempo del rey Nino: el qual Zoroastes fue rey de los Bactrianos, y fue vẽcido y excluydo del reyno por el mismo Nino rey de los Assirios. Este Zoroastes viuia en el cãpo, y no tenia cuenta sino solamẽte con las estrellas, y con su nigromancia y arte magica: y despues de auerla exercitado toda su vida, sin comer otro mantenimiento sino leche y queso (como

Deuto. 18. 2. de ciui. Dei. ca. 14.

Vicen. in Spec. hist. Histo. de los Godos li. 1. discur. 4.

(como dize Luys Viues) murio abrasado por el demonio como afirma el Florentino. Y no es marauilla que este Zoroastes (pues era Nigromantico) muriesse abrasado con muerte de fuego: pues esta es la muerte merecida por los herejes, y Nigromanticos. Hasta entre los Gētiles fue muy reprouada el arte Magica, y los que della vsarō castigados con gran rigor. Dize Cornelio Tacito, que la Emperatriz Agripina queriendose vengar de Lelia Paulina su competidora sobre casar con el Emperador, echo quien la acusasse de auer consultado los hechizeros sobre aquel caso: y el Emperador sin auerigua r bien la verdad, lo trato con el senado, y la condeno a priuacion de bienes y destierro de Italia. La mesma Agripina desseando coger vnos huertos a Estratilio Tauro (como otra Iezabel cōtra Naboth) le hizo acusar, de auerse dado siendo Proconsul en Africa a supresticiones Magicas: y Tauro impaciēte de ver la maldad de los Principes, se mato antes de ser sentenciado. Tā bien acuso Agripina a Lepida de pura embidia, por ver que competia con ella en hermosura y en riquezas proprias, y eran yguales en deshonestidad, haziēdole cargo que auia procurado ganar la voluntad del Emperador para casar cō el, haziendo ciertos conjuros, y que con sus muchos criados q̄ tenia en Calabria, perturbaua la paz de Italia, y por tales culpas fue cōdenada a muerte. Dize Fulgoso que los Critas en oyendo a algun Astrologo, o adeuino, que dezia lo que estaua por venir, lo ponian en memoria, y si salia mentiroso, subianle en vn carro, y pegauanle fuego. Si esto se vsara en España y en Italia, y en otras partes, no huuiera el atreuimiento que ay en echar juyzios, que por la mayor parte salen falsos: y si en vno aciertan, en diez mienten. Por aborrecer estas cosas los de el Obispo de Emesa, siendo proueydo por Obispo Euseuio Emesseno, llegado alla:

Floren. 1. p tit. 12. c. 1.

Cor. Taci. li. 12.

Fulgoso lib. 1.

F. I. de Pineda en su Monar. li. 13.

alla, los de aquel Obiſpado no le quiſierõ reccbir, porque le teniã por Aſtrologo en la facultad judiciaria, q̃ pocas vezes ſe haze con grã nombre, ſin mezcla de ſuperſticiones.

Hazen los Aſtrologos q̃ vſan de la judiciaria publica profeſiõ (como hõbres vanos) han de ſaber las coſas que Dios eſcondio enel ſecreto de ſu diuina prouidẽcia, no alcançã do los deſuenturados las mas vezes (como graciosamente dixo vn hombre docto) lo q̃ paſſa en ſu caſa a cerca de ſus mugeres y hijos. Pagauan en Alexandria (donde en eſte arte auia muchos eſtudioſos) los Aſtrologos vn genero de pecho a la ciudad, que llamauã Blacemonio, q̃ quiere dezir, tributo, pagado por lo q̃ de los necios e ignorãtes ſe robaua, dãdo a entender, q̃ no ſuelẽ darſe a eſtas ſuperſticiones y vaniſsimas niñerias, ſino los necios e ignorãtes. Eſcriue Ioſepho, q̃ yẽdo ciertos ſoldados a vna refriega, los mãdo eſtar quedos vn Agorero q̃ alli yua: y q̃ entendiẽdo Moſalomo Iudio que lo hazia para moſtrar el leuantamiẽto del aue, y de alli adeuinar el ſuceſſo de ſu jornada: q̃ la flecho y mato, con lo qual les dio a entender, que pues aquella aue que alli eſtaua aſentada no ſupo ſu preſente muerte, q̃ menos les podria dar auiſo de lo por venir. Eſto meſmo nos enſeño Homero, q̃ introduze a Hector mofãdo de Polidamãte q̃ le mãdaua mirar en como ſe mouiã, o eſtendian las alas a las aues: y el dixo q̃ no queria mejor aguero que obedecer a Dios que rige todas las coſas, y pelear por la defenſion de ſu tierra valientemẽte. El Emperador Valeriano comenҫo a gouernar con grande aceptacion de todo el imperio, y le ſucedian muy bien las coſas, y como el fueſſe virtuoſo, trataua muy bien a los Chriſtianos, por verlos viuir con tanto concierto, amor y caridad, ſino que andando el tiempo le embauco vn Magico Egypcio, y le puſo mal con ellos diziẽdole ſer enemigos de aquellas ſus

2 Thomas Morus in quod. Epygra.

Ioſeph. li. 1. contra Apionem.

Homerõ li. 12. Iliadæ.

diuinas artes, en que ya Valeriano se exercitaua con exces
siuo gusto, y assi encendio la nona persecucion de los Chri
stianos, haziendo matar muchos millares por todo el im-
Hist. Ec- perio. Es de notar mucho que digan las Historias Eccleśia
clesi. li. 7. c. sticas, y Nicephoro, que ni los Emperadores que tuuierõn nõ
9. bres de Christianos, trataron tambien las cosas de la yglesia
Nicepho- ro l. 6. c. 10 como este Valeriano, yq̃ tenia su palacio lleno de Chri
stianos: mas que hechizado con el arte magica, llego a ma
tar los niños para mirar en las assaduras, las señales de lo
q̃ le vuiesse de suceder: y como fuesse tan abominable cri-
men delante de Dios, dexole Dios de su mano, y por el tã-
bien al imperio, de manera que estuuo a pũto de se perder
totalmente: y llegaron los Alemanes destruyendolo to-
do hasta la ciudad de Rauena y començandole a tener en
Bapt. Eg- poco los capitanes Romanos, dize Baptista Egnacio, q̃ se le
nacio. reuelaron treynta dellos tyranicamente por diuersas pro-
uincias. Saliendo con grande exercito contra Sapor Rey
de Persia, fue del vencido y preso, y trayale consigo para
le poner el pie en el pescuezo, todas las vezes que subia en
su cauallo, y le hizo Sapor sacar los ojos, quedando su hi-
jo Galieno por Emperador con su hijo Cornelio Valeria-
no. Permitio Dios que fuesse tanta su desdicha (por la cõ-
fiança que de su arte Magica tenia) q̃ ni el hijo, ni el nie-
to no curassen de le sacar de prision, por guerra ni por res
cate. y assi vino a morir desollado por mandado de Sapor,
con notable infamia del Romano imperio. A estas desuen
Nicepho- turas truxeron a este Emperador sus artes magicas, cõ ser
ro l. 7. c. 21 el Gentil: que pueden esperar los Christianos, que a estas
Hist. Ec- artes se dan, sino mil desdichas, y mayor castigo que Vale
clesi. li. 8. c. riano? El Emperador Maxencio vino a dar en ser tan gran
16. & 17. hechizero, que ninguna crueldad dexaua de intentar para
prueua de sus agueros: y assi hazia abrir las mugeres pre-

nadas,

fiadas, y despues a las criaturas que en los vientres trayan, para mirar la fortuna que le estaua aparejada: y aun para correspondencia de su braueza hazia matar leones: pareciendole q̃ en las aſſaduras de aquellas bestias, fieras, hallaria nuestras para mejor proceder en sus abominables fiereças. Como Maxencio andouiesse a buscar su buena fortuna en estas hechizerias, allí fue ella qualla cosa en que el la buscaua: porque siẽdo aborrecido de los Romanos por las muchas mugeres agenas que deshonraua, y crueldades que cometia, a peticion del pueblo Romano el Emperador Constantino vino contra el y le venció: y entrando en vna puente de barcas yendo huyendo con muchos de los suyos, fueron allí hundidos y ahogados, como otro Pharaon y los suyos.

Dize Iustino, que aunque el gran Magico y encantador Nectanabo, por sus encantamentos, vino a gozar de la hermosissima Olimpias muger de Philipo Rey de Macedonia, transformandose en forma de dragon, y fingiẽdose ser el dios Amon, a la fin vuo de morir de desuenturada muerte. Porque estando enseñando Nectanabo al grande Alexandro muchos secretos de cosas por venir, segun su arte Magica: y como adeuinase las cosas futuras, y se mostrase muy perito en los futuros contingentes (con gana que tenia Alexandro de saber si alcançaua el dia y la manera de su propria muerte) estando los dos en vn mirador, le dio Alexandro vn traspie, que le arrojo sin que se pudiesse valer, en vna caua muy honda, donde se quebro las ceruizes, y se hirio de muerte. Muy bien le verifico en Nectanabo, aquel antiguo adagio. Quien en mal anda, en mal acaba. Y es cosa que se vee muchas vezes por experiencia, que los que viuen mal mueren mal: y que a vida mala, sucede muerte mala. Maximo Philosopho Epheſio gran nigromantico vinien

3 Iustin. lib. 11.

do a Nicomedia, enseño alli sus artes supersticiosas a Iuliano que despues fue Emperador, llamado el Apostata: por lo qual mato despues a este Maximo el Emperador Valentiniano, en pago de auer enseñado tan mal arte a su sobrino con que le echo a perder. Dizese que este encendio a Iuliano en deseo de ser Emperador, y le consagro a los demonios, con las ceremonias de los encantamentos, y le toxico con el odio de la fe Christiana: la qual el dexo, y persiguio quanto pudo: que fue la mayor desdicha que le pudo en este mundo suceder. Y como procediesse con esto de mal en peor, aliende que de todos era aborrecido por sus abominaciones, y que le duro tan poco el imperio y la vida, se le pudrieron sus partes secretas, y hasta que fue muerto crio muchos gusanos, sin hallar remedio para su mal. Yendo contra los Persas donde acabo su mala vida, hizo primero con los adeuinos sus consortes, muchos argumentos nigromanticos en vn templo, y puso gente de guerra que guardasse la entrada de aquel templo que dexaua bien cerrado, hasta que el tornasse: y como se supo auer sido muerto, atrauessado de vna lançada, entraron dentro y hallaron vna muger colgada por los cabellos, y los braços estendidos, y el cuerpo abierto: en cuya asadura, auia mirado los prognosticos de aquella jornada, que si le fueron buenos, el sucesso fue qual el merecia. No sola su desdicha fue en la vida, porque dize el gran Doctor Gregorio Nacianzeno que estudio con el en Athenas, que chocarreros y picaros le tomaron en muriendo para le poner en cobro, y que le yuan tañendo flautas y trenejando: dandole en rostro el auer renegado de la fe: y auer trayado al exercito Romano a punto de no escapar a hombre viuo. Y hasta que fue enterrado en la ciudad de Tarso en Cilicia, nunca la gente baxa dexo de dezirle oprobrios: y

Gregorio inuectiua secunda in Iulianum.

que

que siendo echado enel sepulchro la mesma tierra(no sufriendo abrigar dẽtro de si cosa tan mala) le sacudio y hecho fuera. Don Enrique de Villena hijo de don Pedro Cõ deſtable de Castilla, y Marques de Villena, y de doña Ioana hija del Rey don Enrique el segũdo de Castilla, fue muy sabio en la Astrologia: y en la nigromancia supo tanto, que se dizen y leen auer hecho cosas marauillosas, con grande admiracion de las gentes, que juzgaron tener pacto cõ el demonio: fue en todo tan desdichado, que con pertenecerle por herencia el Marquesado de Villena, por auer sido de su padre y abuelo, nunca lo pudo alcançar, ni gozar: y siendo Conde de Cangas y Tyneo, y Maestre de Calatraua, lo vino a perder todo. Viuio con su muger muy mal auenido y con gran pobreza, passando la vida en los pueblos dẽlla, Valdeoliuas y Salmeron, y otros del Infantadgo. Visto su mucho saber, y sus malos sucessos, dixeron algunos Choroniſtas: que supo mucho del cielo, y poco de la tierra. Por las razones siguientes no conuiene preguntar lo que a vno ha de suceder, o no. Lo que los Astrologos responden, o a de ser de bien y de prosperidad que ha de acontecer, o de trabajo o mal: si es de bien, y que sea cierto lo que dizen, o es mentira. Si es cierto, ay dos daños de saberlo: el vno es el desseo que luego se tiene de verlo cũplido, y el sufrir la tardança: y el otro, que sabido se tiene ya en menos, y esto quita gran parte del plazer y cõtento. Pues si es mentira, este bien prometido ya se puede ver la burla que es, esperar vna grande cosa y no verla. Si es mal el que promete, no ay mayor desuentura que saberlo antes que suceda, y no poderlo escusar, y llorarlo antes de tiempo. Dexandolo de saber todo aquel tiempo se ahorra de trabajo y angustia. Esta es la opinion de Fauorino philosopho, segun Aulo Gelio refiere.

Rades de Andrada en su Historia de las tres ordenes militares.

Aulo Gelio.

No po-

4 Mugeres hechizeras

No pocas maestras de aquestas malas artes se han hallado entre mugeres. Diodoro Siculo cuenta, que la primera hechizera que conocio la Gentilidad, fue vna llamada Hecate, hija de Perses Rey de Colchos: y que salio tã cruel que por su pasatiempo a saetcaua a los hombres: y por le parecer poco mal, no saber matar mas de con hierro, se dio al conocimiento de las yeruas ponçoñosas, y a hazer hechizos mortales, cuya muerte dizen los derechos imperiales, ser peor que la de a hierro: y aquella fue la primera que hallo la ponçoña, llamada Aconito: de la qual dize Plinio ser la mas presta en matar de quantas ay en el mundo: y añade Diodoro, que Hecate la prouo tal, matando a su padre cõ ella. Esta caso con su tio Eta, Rey de Colchos, por muerte de su hermano, y pario a Circes, y a Medea, las mayores hechizeras de su tiempo. La yerua del Aconito, dizen algunos ser la yerua del Vallestero: otros la llãman rejalgar, y otros centella. Entre los Romanos tambien fuerõ mugeres las inuentoras de las hechizerias, como dizẽ Liuio, y Valerio, y ansi muchas matauan a sus maridos con ponçoña, hasta que vna moçuela descubrio el maleficio, y fueron presas y muertas por ello ciento y setenta. Ciceró escriue que los Romanos reputauã por hechizeras a las mugeres deshonestas: presumiendo dellas que procurariã la muerte de aquellos, que dellas fuessen temidos: lo mesmo tiene Seneca, y es presumpcion juridica. El nombre de hechizeras se estiende a muchas maneras de malas mugeres, y las vnas son las bruxas, algunas de las quales tienẽ hecho pacto con el demonio: y este trato es muy peligroso, y mucho mas si va con derogacion de algũ articulo de fe, y estas son malditas hechizeras. Otras bruxas no hazen pacto alguno con el demonio, sino que por su contento andã en aquel oficio, y vnas destas son lleuadas por los demonios

Diodo. Sili. 5.

Cap. dema lefit. l. vnica.

Plinius li. 27. c. 2.

Tit. Liui. li. 8.

Valerius li. 2. c. 1.

Cicero. 4. Itu. ad heren.

Sene. Controuer. 4.

nios viuas en cuerpo y alma a donde se juntan todas para sus holguras. Y otras son las que dizen no yr mas que en espiritu, que es no yr en cuerpo ni en alma, sino quedando fuera de su juyzio por arte diabolica, les representa el demonio muchas cosas, que ellas quando tornan en si creen que hã hecho por sus personas porque el demonio les pinta la phantasia de las imaginaciones, con que ellas huelgã, y las haze entẽder que passarõ por ello en effecto. Esta doctrina concluye assi S. Augustin. Las bruxas de veras van en cuerpo y alma, y huelgan y borracheam, y luxurian, y se dize que chupan a los niños, y aun a personas de mediana edad, y las matan si las tienen enojadas, o si ellas tienẽ hecho pacto con el demonio de cometer tal maldad. Procura el demonio derogar la honra diuina, tratandole mal su imagen que es el hombre: y por esso, y de embidia que tiene de ver al hombre ganar la gloria que el perdio, le procura derrocar en pecados, por le lleuar al infierno. y ya q̃ no se puede apoderar de las almas en este mundo, atormẽta los cuerpos con muchas vexaciones, entrando en ellos, y dãdoles enfermedades, ayudãdose de los hechizeros y bruxas, como de ministros suyos para cometer maldades. Augustin. de Ciuit. Dei cap. 18.

Philipo el hermoso Rey de Frãcia como viuiesse tenido por criado a Engerrano, y por su consejo echado muchos y nueuos tributos, muerto el rey Philipo fue acusado ante el rey Hutino de ladrõ de las rentas reales q̃ auia tratado: y como el Rey le apretasse procediẽdo contra el juridicamente, halloss: q̃ la muger de Engerrano Claudia amaestrada de vna hechizera, auia hecho de cera vna imagen del Rey, para la yr derritiendo poco a poco, a fin que como ella se fuesse derritiendo se fuesse el Rey secando, y cõ esto mataron al Maxico, y a Claudia, ya Engerrano. Escriue Hector Boecio, que viniendo Dufo Rey de Escocia a enfermar

5 AEmilius lib 8.

Hector Boecio. li. 1.

Polidorus li.6. mar muy a la larga, sin auer medicos que le entendiessen la enfermedad: los nobles comẽçarõ a robar la tierra, no haziendo caudal dela vida del Rey por verla consumir tã apriessa sin calentura ni dolor. Començandose a rugir, que el mal del Rey no era natural, sino que estaua hechizado, por vnas mugeres grandes hechizeras de la tierra de Morauia: y oyendolo el Rey embio luego quiẽ hiziesse inquisicion de aquel maleficio, lo qual se començo a descubrir por vna mugerzilla, q̃ estaua amancebada cõ vn soldado de los de la fortaleza, que lo dixo al Alcayde della, y este a los mensajeros del Rey. La mugerzilla fue presa y puesta a question de tormento, descubrio las personas y la casa: y los del Rey dierõ de noche sobre la casa repẽtinamẽte; y quebrando las puertas hallarõ a dos mugeres, q̃ teniã hecha de cera la imagen del Rey Dufo, puesta caue el fuego y la vna echãdole por encima cierto licor, rezando ciertas palabras. Luego las lleuaron con su imagẽ a la fortaleza, y apretadas q̃ dixessen q̃ cosas erã aquellas, y para q̃ se haziã: dixeron, q̃ solicitadas por los principales del reyno, auian forjado aquella imagen del Rey para le dar la muerte: porque quãdo la imagen se calentaua cõ el fuego, el rey se derretia en sudor: y las palabras q̃ dezian regando la imagen, seruiã de no le dexar dormir: y cõ el derretimiento de la cera se yua cõsumiendo el cuerpo del rey, y q̃ en acabãdo de ser derretida moriria el Rey: lo qual las auia enseñado el demonio. Al pũto hizierõ pedaços la imagen, y quemaron a las hechizeras, y el rey se hallo sano y pudo mandar su persona cõ libertad: y era verdad todo lo q̃ la hechizera dixo delo q̃ padecia el rey, lo qual puede hazer el demonio, aplicando las cosas naturales q̃ el sabe, para maltratar nuestra naturaleza humana: cõtra la qual dize S. Pedro, q̃ anda bramãdo como vn Leon. Escoto y los demas Theolo

gos

gos tratan, q̃ el demonio es perdido por cõtrahazer las obras de Dios, y deſſeando ſer hõrado como Dios, haze ſus cõciertos cõ los hechizeros, de a tal ſeñal, o a la pronũciaciõ de tales palabras, hara el tal o tal coſa: y eſtos ſe llaman hechizos, q̃ ſon ſacramentos del diablo: y aſsi quãdo las hechizeras haziã en la imagen lo q̃ teniã cõcertado cõ el demonio, el fatigaua al Rey, mas en deshaziendoſe el hechizo, luego dexo el demonio de hazer mal al rey, y el rey cobro ſu ſalud: dõde auemos de entender, q̃ no permite Dios al demonio hazer aq̃llos males, ſin ayuda de los hõbres, y aſsi en alguna manera, ſon los hechizeros peores q̃ los demonios, para la ſalud y vida de las gentes.

Capitulo. XXVII. De la muger mala, y de ſus condiciones y propriedades.

NO tẽdran razõ de notarme de maldiciẽte y enemigo de mugeres, las q̃ ſon honeſtas y virtuoſas, por hazer relaciõ de algunas tachas, razas, y polilla, q̃ ſe halla en el paño de las ruynes mugeres, q̃ en ſu manera de viuir ſon muy cõtrarias a las buenas. Antes ſoy viſto alabar a las buenas y honeſtas por el miſmo caſo, que digo mal de las deshoneſtas y vicioſas. Y ſon tan dignas de loa las buenas, q̃ ellas miſmas ſe eſtan alabadas, y ſu miſma virtud las engrandece y enſalza. Quanto mas que pareceria temeridad atreuerme yo, ſiendo vn guſanillo, a alabar a la muger de valor, recogida y virtuoſa, a quien alaba el meſmo Eſpiritu ſancto en los Prouerbios, y dize della: La muger temeroſa de Dios eſſa ſera alabada, y alabẽla las obras de ſus manos. Y pues el nos quita deſte trabajo, alabãdola en todo eſte capitulo, y el tomo la mano para diſcãtar ſus loores, tomemosla noſotros pára notar los vicios de las malas, q̃ en todo y por todo ſon cõtrarias a las buenas: y cõ de nadas las coſtũbres ruynes de las malas, reſplandecera mas Prouer. 31.

la ex-

Euripi. in Andromaca, & in Hecuba.

la excelencia de las buenas y virtuosas. Euripides dize, que quanto la muger es mas flaca que el hombre para el bien; tanto es mas fuerte para el mal: y en otra parte affirmo, en persona del rey Polineston, q̃ ni entre los peces del mar, ni bestias de la tierra, se cria mas mala bestia, ni sabandija, q̃ la mala muger. Conforme a esto dize Iuan Nevizano, que la mala muger tiene siete propriedades, tales que dellas se pueden armar muchas chimeras. En la Iglesia dize que son sanctas. En la prima vista Angeles, En casa demonios, A la ventana bulhos, a la puerta picaças: en el jardin cabras, y en el lecho hediondez.

Neviza. li. 4 Syluæ nuptiales.

2 Lucian. in amato.

De Prometheo a quien la Gentilidad fingia, que auia hecho los hõbres y mugeres, dize Luciano: que con razõ estuuo amarrado en el monte Caucaso passando grãdes males y tormẽtos: por auer hecho el linage mugeril tan torcido y anie sso de razon. Y con semejante sentimiento dixo Aristophanes: que para quanto ay en el mundo no ay cosa peor q̃ las mugeres: saluo las mesmas mugeres. Cuẽta Antonio Monacho, q̃ viendo el Philosopho Aristipo vna muger hermosa y pequenita, dixo: O quã chiquito bien, y mal quan grande. Deste sentimiento se mostro aquel Lacedemonio de quien dize Plutarcho, que se caso con vna muger chiquita, alegando, que del mal el menor se ha de escoger. El sobredicho Monacho refiere, que preguntado Prothagoras la razon de auer casado vna hija suya que tenia con vn su enemigo, respondio. Que no tuuo cosa peor que darle. Dezia en Homero el rey Agamenõ, que no ay cosa peor que la muger: y Eunomia la de Plauto, a ninguna concedia ser buena, mas confessaua que vna es peor q̃ otra, y que dos son peores que vna. Y Menandre affirmaua, que no ay cosa peor que la muger por buena que sea, y que vna no discrepa de otra: y Plutarcho no se cura de dezir mas,

Aristoph. in cerea. lib. Anto. Monach. lib. 2 Melissæ. sermo. 2. Plutarch. in Stricho.

Homer. lib. 11. Odis. Plautus in Aulularia & in curc. Plutar. de tranq. animi.

zir mas, de que por buena que sea la muger, alfin es muger. Refiere Atheneo, que dos Poetas echauã su maldiciõ, no al primero que se casó con muger, sino al segundo, por no auer escarmentado en los infortunios del primero que no merecio pena, pues no conocia el mal q̃ estaua por experimentar. El Tragico Carcino affirmo, que para significar cosa mala, bastaua dezir hembra. Athen. li. 13. c. 8.

Es tan grande la maldad de la muger mala, que no parece sino que en todo aborrece los passos y exẽplo de la muger buena: porque assi como la buena pone su hõra en ser muy fiel y honesta: muy cõpassiua y piadosa: muy verdadera, Christiana, y virtuosa: anssi la pone la mala en ser infiel y deshonesta, tyrana, y cruel, sin verdad, ni virtud. Ningũ empacho tiene de ser tenida por mũdana y disoluta, ni de parecer cierto en todas sus cosas, y assi vsa de muchos trajes: su andar y cõtoneo es disoluto, todo se le va en hazer gestos deshonestos, boluiẽdo y reboluiẽdo los ojos a todas partes, mostrãdo a todos ygual alegria y aceptaciõ. Nũca falta de los mercados y regozijos, ya dõde vee mas gẽte, para alli endereça su camino: y a todos muestra sus joyas y arreos: y fingiendo auer calor se descubre porque sean bien vistos sus atauios y hermosura. Busca libreas de diuersas colores para sus muestras: y vsa de muchos olores, porque la notẽ y estimen por donde quiera que passa. Burla y mofa de la modestia y grauedad de las honestas matronas: y escarnece de la llaneza de su trage, y recogimiento: y huye de la honestidad de sus platicas y conuersaciones: y el oyr contar el discurso de su buena vida, y sus loables costumbres y virtud, le es muy enojoso y a par de muerte. En los templos su assiento ha de ser el mas alto y descubierto de todos, desde donde pueda biẽ ver y ser vista, y guiarse cõ sus conocidos. En su casa no sabe que cosa es trabajo, por no se deshazer, ni

por penſamiento tomara en ſus manos labor ni rueca por no ſe affligir; ſu exercicio es viſitar vezinas entreſemana quando auia de trabajar: y ponerſe y quitarſe de las ventanas, y parlar cõ los q̃ paſſan por la calle. Huelga mucho de ſer alabada de hermoſa y de muy curioſa en aderezarſe, y de muy aguda en dichos y motes: y de oyr eſto queda tan vfana y ſoberuia, co no ſino viniera enel mũdo otras coſas de mayor excelencia q̃ alabar en vna muger de grande eſtado: y de aqui le procede el menoſpreciar quantas nacieron, y el parecerle q̃ ſola ella nacio con ventura, y digna de vn grã Reyno Es amiga de hechizerias y ſuperſticiones: y de hazer mil fingimientos, para deslumbrar a los que la tratan. Preciaſe de jugar los naypes y de ſaber vſar de tan buenas fullerias, que aora con riſas y gracias, aora cõ laſtimarſe de perder, o alegando agrauio por no auer entẽdido el embite, ella tiene de boluer por lo ménos el dinero que ſaco de ſu bolſa ſin que falte blanca. Y para ſus paſſatiempos inuenta otros juegos ſin genero de honeſtidad, vſando en ellos de ſecretos y toques, y de palabras metrificadas, con que ſuele deſpertar a quien duerme: porq̃ ſu anſia no es otra ſino q̃ todos la miren, q̃ todos la den, que todos la alaben, y que todos la amen. Y que donde ella eſtuuiere, no ſe trate de otrie ſino de ſola ella, porque reuentara de embidia y de paſsion ſi de otra tratã. Toda ſu felizidad pone en eſtas coſas, y en la buena comida y mejor cena: porque ſiẽpre es amiga de muy buenos bocados: los quales nũca pierde por empacho de no pedirlos, ni por ſer negligente enel procurarlos, ſea como fuere, y cueſte lo q̃ coſtare, y digan.

4 A la muger mala, no ay eſpuela que la haga andar, atadura que la pueda tener, freno que la refrene, ley que la ſubjete, verguença que la detenga, temor que la eſpante, ni caſtigo que la enmiende. A gran peligro ſe pone quien la ha de regir,

regir,o gouernar:porque si vna cosa se le asiẽta en la cabeça,es tanta su pertinacia,que todo el mundo no la sacara della.Si es auisada de qualquier cosa jamas lo cree, si le da vn consejo,nunca le toma en buen sentido:si la amenazan luego llora,si la hazen regalos o blãduras, luego se enoberuece:sino se atiende a sus cosas,se muestra desuergõçada,y si es castigada se muestra venenosa como vna vibora. No sabe perdonar las injurias,ni reconocer beneficio. Cõ breuedad se resuelue,y en vn punto se muda como hoja al viento.Al que la contradize le tiene por enemigo mortal y de poco saber.Muy necio es aquel que su cõsejo toma: y muy mas el q̃ se le pide, y mucho mas el q̃ le pone por obra.El que no quisiere caer en esta necedad, oya lo que dize,y haga lo que mejor le pareciere.Promete mucho,y en lo bueno nada guarda ni cũple.La muger mala,en la lengua es de fuego:en los labios de veneno,en la nariz de vanidad:en los ojos de lasciuia,en las orejas de instauilidad: en el coraçõ sentina y receptaculo de malicia, engaño, y de trayciõ:en el aspecto,la vanagloria del mundo:en el andar la soberuia de Lucifer.

Todas estas y otras muchas faltas suelẽ tener las malas mugeres,q̃ de ordinario son solteras,y sin verguẽça, ni temor de Dios:ya q̃ entre ellas se puedẽ cõtar algunas casadas,q̃ por la poca estima q̃ hazẽ de sus maridos, viuen tan libres y mal acostubradas,q̃ no difierẽ de aq̃llas q̃ el mũdo trae tras si en perdiciõ.Cõsolado el Petrarca a vno q̃ se le q̃xaua de q̃ su muger por ser mala y adultera se le auia ydo cõvn hõbre: y dádole a entẽder la merced q̃ en ello Dios le auia hecho, le respõdio: Yo cõfiesso q̃ toda cosa forçosa es enojosa al q̃ la padece: mas si biẽ consideras esta que agora te ha sucedido, no hallaras causa para recebir della enojo: pues es cierto q̃ quãdo la muger es importuna y de malos siniestros,

Petrar. en su prosa, e-ra y autor la fortuna lib.2. dial. 20.

aliuio es de gran carga el perderla. Si al que cura las enfermedades del cuerpo le es deuido galardon: quanto mas se deuera al que sana las passiones del anima? Si algun Medico te quitara la terciana, no solamente se lo agradecerias, mas de buena gana se lo pagarias: pues q̃ deues hazer por el que la calentura continua te ha quitado? Hizote tanto bien el que te la lleuo, que te descargo de vn cuydado crecido, de vnas sospechas ciertas, de vn letigio nunca acabado, de vn sufrimiento mal empleado, y de vna infamia perpetua: y por ventura quãdo tu muger salio por las puertas de tu casa, quedaste libre de algun graue peligro. Muchos hã perecido q̃ viuierã mas tiẽpo, si o por serles lleuadas sus mugeres, o por otra qualquiera manera, carecieran dellas: porque entre los males dela vida, ninguno ay peor que las discordias de dentro de casa. Si contra tu voluntad se fue, perdonala: y si de su gana: por vn pecado alcanças dos venganças: porque la que te cometio adulterio, va cõ quien la castigara como merece: y el que te la lleua, trasspasso la põçoña de tu casa, a la suya: q̃ no es de creer que sera mejor cõ el adultero, la que tal fue con su marido. Dezia el Rey don Alonso de Aragon, que entre los locos eran los mayores aquellos, q̃ te dauan a buscar la muger huydiza. Dando a entender, que era gran biẽ librarse dela mala muger. Con esta impiedad son juzgadas las malas mugeres, no hallando en la tierra ni enel cielo, quien de ellas tenga misericordia: mientras andan en sus liuiandades y maldades. O si considerassen las desuenturadas, quanto dolor y miseria les esta aparejada despues desta vida: creo q̃ si bien lo mirassen, que aborrecerian sus ruynes tratos como al fuego, y seguirian y amariã el seguro honroso, y dulce camino de la virtud, tan agradable a Dios y a las gentes.

Capit. XXVIII. De las grandes excelencias de las mugeres, y de como nadie deue hablar mal dellas.

ORigenes alabando y enſalçando las mugeres, y reprehendiendo a los que en general o en particular dizen mal dellas, dize enel libro que es llamado de Adam: Nunca el Chriſtiano deue abrir ſu boca para dezir mal de las mugeres: conſiderando que fue nacido de muger, y por ella criado, regalado, yamado: por lo qual deſpues de Dios eſta obligado a la querer, amar, y honrar. Y anſi miſmo aduierta que la muger es naturalmẽte piadoſa, amoroſa, vergonçoſa, y gracioſa: y que ſin ella no ſe puede conſeruar la vida del hombre. Porque la muger es conſuelo del doliente, ſolaz del ſano: y refrigerio vniuerſal de todas las miſerias del hombre. Y ſi dixeres: que todos los beneficios recebidos oluidan por ſola yna mala palabra q̃ ſe les diga: y que Dalida engaño al fuerte Sanſon: y la muger de Iob, ſe leuanto contra ſu marido: y que la hija del Rey de Egypto hizo errar a Salomon. Digo que dizes verdad: mas el exemplo de tres no trae general conſequencia: porq̃ te dire yo muchos ſemejantes hõbres que ha auido, y ay herejes, traydores, ladrones, renoueros: pues ſe guirſe ha q̃ tu ſeas tal como eſtos: y no ſe ſigue, pues en ti no ſe puede verificar: pues deſta manera no digas mal de las mugeres en vniuerſal, pues aũque ſabes q̃ ay muchos malos hombres, quieres tu ſer tenido por hombre juſto y bueno. Ha de penſar el Chriſtiano que infamando a las mugeres en general, injuria a Dios ſu Criador en ello: y lo mucho que las quiſo honrar, pues tuuo por bien de nacer dellas: y hizo a muger y pura criatura ſoberana, y la ſubio ſobre toda naturaleza Angelica. Y a muger hizo arca enriquezida de virtudes, y llena de gracia: Madre y

1 Origenes enel li. de Adan.

Virgen: patrona y abogada del humanal linage, y tanto la leuanto y engrandecio, que despues de Dios, y de la humanidad santissima de Iesu Christo su hijo, no ay criatura mas santa ni perfecta. Piense tambien el Christiano, q̃ Dios dio a las mugeres su Angel de guarda como al hombre, y las ha subido hasta la gloria, y aprouado muchas en su bõdad en contemplacion y penitencia, como a la bienauenturada Magdalena, a quien Christo nuestro Señor dixo por su boca, que auia escogido la mejor parte: y assi el dia de su glorioſissima resurrecciõ merecio por su feruor y constancia, ser la primera que le vido resuscitado. Y muchas niñas de poca edad, por su fortaleça y firmeça en la confesion de la santa fe, y seruicio de Dios, merecieron la precioſa corona de martirio. Y otras muchas virtudes se han hallado en ellas mas auentajadas que en los hõbres: muchos de los quales se mostraron deuiles y flacos, en lo que ellas se sustentaron con gran fortaleza. Esto se vido muy cumplidamente en la virgen Maria nuestra Señora: la qual sola estuuo firme en la fe catolica, quando los sagrados Apostoles, y discipulos dudaron en el alteza de la santa diuinidad del hijo de Dios, en el tiempo de su santissima pasion y muerte. Y assi como en premio desto, les aparecio a la bienauenturada Magdalena, y a sus compañeras: y les mandó que fuessen a denunciar su resurreccion a los Apostoles. Y a estas y otras sanctas ha puesto y porna Dios en el parayso, en muy mas alto grado que a muchos hombres grãdes y famosos: y aun mas que a muchos Angeles: y aun oso dezir que en el mundo viue la comunidad de las mugeres sin menos pecados y offensas de Dios que los hombres: y q̃ por los meritos de muchas sanctas mugeres, haze Dios al mundo muchas y grandes mercedes, y le concede su misericordia.

Dize vn sancto y graue Doctor: Quien es tan atreuido q̃

gene-

generalmẽte se põga a dezir mal de mugeres, sino es aquel loco y vano q̃ ni sabe del cielo, ni de la tierra: ni jamas vee, ni lee, ni habla, ni oye cosa de bien? Por esso dize S. Pablo amonestando a los hombres al amor, y honor, y a sufrir caritatiuamente a las mugeres: Ruego os hijos mios, que sufrays a las mugeres, porque son vasos flacos por auerlas assi criado Dios: pues puso aun en ellas gracia y gloria, y las ha señalado para alla, por lo qual las deueys sufrir y cõportar charitatiuamente, porq̃ Dios señor nuestro aya piedad de vosotros. Tambien dize aquel famoso Doctor Policarpo enel tratado de la creacion del mundo, hablando sobre el pecado de nuestra madre Eua: Ya hermanos por el pecado de nuestra madre Eua, ninguno menospreçie generalmente a las mugeres: porq̃ todos incurrimos en pecado cada dia, y lo que Dios tanto honroy enfalço, no lo deue el hombre por cosa alguna menospreciar ni maltratar. Antes ha de cõsiderar el hõbre, q̃ enfalço Dios tãto a la muger, q̃ a la primera hizo enel parayso terrenal. Y a Adan nuestro primer padre, le formo fuera del parayso, enel cãpo Damaceno, allẽde del rio Ebron. Y al hõbre hizole Dios de barro, y a la muger de la costilla de Adan, q̃ estaua junto al coraçon, al tiempo que estaua Adan arrebatado enla cõtemplacion delas marauillas y magnificẽcias de Dios. No la hizo de la cabeça del hombre, porq̃ la muger no quisiesse enseñorearle: ni la hizo de los pies, porque el hombre no la menospreciasse y tuuiesse en poco: mas hizola del costado de Adan: dando a entender que el marido la deuia tratar y tener como a amada cõpañia, y que entrambos deuiã lleuarse cõ especial amor. Por lo qual quiso Dios, q̃ la muger acõpañasse y siguiesse al hõbre como a si mesma: y el hombre a la muger. Auiendo Dios alabado todas las criaturas en criandolas, nunca alabo al hõbre en quanto estuuo sin

El Patriarcha de Hierusalem fray Francisco Ximenez.

Policarpo en el tratado de la creacion del mundo.

muger: mas diziẽdo Dios que no era bueno, q̃ el hombre estuuiesse solo, dio a entender (y lo pondero S. Ambrosio) que en teniendo muger, tenia su perfeccion, y que entonces merecia ser alabado.

S. Ambr. lib. 1. de Instit. virgi nis.

3 Assi mismo no deuen los hombres menospreciar a las mugeres en comũ, por el pecado que la primera cometio: porque ella no penso errar tanto como erro, ni que su pecado se estendiera a tan gran culpa, ni en tan excessiuo daño de todos: y si su marido la corrigiera como era obligado, pudiera ser q̃ se arrepintiera, y Dios la perdonara: mas nuestro padre Adam quiso mas satisfazer a su muger Eua, q̃ a Dios, y por esso passo con ello. Mas considere cada vno que le pudiera auer acontecido lo mesmo: y que cada dia haze cosas peores: y que ya Dios vuo piedad della, por sus muchas lagrimas y penitencia que hizo: y por las buenas obras que en este mundo obro, y las muy excelentes virtudes que tuuo. Y considere el Christiano que por este pecado vino nuestro Saluador Iesu Christo del cielo a la tierra, y las marauillosas cosas que obro y enseño en este mũdo, con el exemplo de su sanctissima vida, y doctrina celestial: do qual todo hizo por librarnos del pecado cometido por la primera muger. De aqui salio la gran virtud de los martyres, la penitencia y paciencia la pobreza, pureza, la fortaleza que tuuieron en el martyrio, con la qual vencieron a los demonios, y ganaron el reyno de los cielos. Y de aqui salio el señalarse tanto en todo genero de virtud los sanctos confessores, y virgines, y el lleuar en paciencia las persecuciones y trabajos que passaron en esta presente vida, en honra y seruicio de Iesu Christo Señor nuestro. Considere el deuoto Christiano, quien fue nuestra madre Eua (contra la qual habla) y vera que si le hizo daño por el pecado, por su gran penitencia, virtudes, y merecimientos, le

podra

podra hazer mucha honra en el cielo, quãdo por auer seruido a Dios como buen Christiano, la viere en compañia de la Reyna de los Angeles: de la qual es muy honrada y fauorecida, y muy estimada de los Angeles: y muy respectada y reuerenciada de los sanctos Patriarchas y Prophotas: y llamada Madre general de toda la humana naturaleza, por los sanctos Apostoles, y por los demas Sanctos que estan en la gloria.

No solo no conuiene al Christiano dezir mal en general de las mugeres, mas ni en particular no le esta biẽ dezirlo: porq̃ allende q̃ se offende en ello a Dios, va cõtra toda policia, y nobleza humana, q̃ professa el amparo y defensa de las mugeres, para q̃ en nada sean agrauiadas ni perjudicadas: y tiene por cosa vil el desfauorecerlas y vltrajarlas. Del desleguado y infamador de Aristion dizen Estrabon y Plutarcho: que estando puesto por el Rey Mithridates, por gouernador de la ciudad de Athenas (quãdo Sila capitã Romano la tenia cercada, y la entro, y destruyo) nũca cõsintio q̃ se hablasse de paz: y el como hombre infame desde la muralla dezia múchas injurias a Sila, no perdonando a la fidelidad de su honesta muger Metela, sino q̃ refiriendo su deshonor le valdonaua y lastimaua cõ ello sin verguença ninguna. Viendo despues Aristion q̃ era entrada la ciudad por los Romanos, se acogio a la fortaleza donde fue cercado por los de Sila, y apretado tanto de la sed, que se vuo de dar: y como en dandose llouiesse notablemente: todos juzgaron q̃ Dios auia detenido su pluuia, hasta tanto q̃ aquel hombre vil de Aristiõ se diesse, para q̃ cõ la desuenturada muerte q̃ se le dio, pagasse los atrenimiẽtos y infamias q̃ auia dicho como impio y cruel, cõtra la nobilissima Metala q̃ estaua ausente, de quiẽ ningun daño por jamas auia recebido, para le hazer tãto mal. Dize Seneca en vna Epistola,

4

Strabon, lib. 9. Plutarcho in Silla.

Refierelo el Patriarcha F. Frã ciſco Ximenez en el lib. 4 de ſu carro de donas.

que enel tiẽpo q̃ los Romanos eran ſeñores de la monarchia del mũdo, ſe hizo vna ley: q̃ todo diſfamador publico, fueſſe deſterrado dela ciudad. Y q̃ ſi ſe le prouaſſe auer publicado algũ pecado de alguno, q̃ murieſſe luego por ello. Porq̃ el diſfamador del tal pecado, ſe dize ſer homicida de aq̃l q̃ diſfama: porq̃ cada vno eſtima en tãto la fama, como a ſu propia vida corporal: y algunos en mucho mas, pues por la defenſa deſu fama arriſcã muchas vezes la vida. Si eſta ley agora ſe guardara, muchos vuiera, q̃ no ſe alargarã tãto en diſfamar las mugeres hõradas y virtuoſas: por lo qual permite Dios q̃ ſeã de todos aborrecidos, y q̃ tengã mal fin.

5 Aunque las mugeres ſean excedidas de los hõbres comũmente en las fuerças naturales: enel animo y virtud, en muchas coſas ſe auentajan ellas a los hombres. Quien negara que las buenas y uirtuoſas mugeres, hazen vẽtaja a los hõbres, en deuocion, en piedad, en miſericordia, en liberalidad, en Chriſtiandad y bondad. San Auguſtin las llama linage deuoto: porq̃ ellas ſon las que frequentan los ſacramẽtos, viſitan las yglеſias, hazen dezir miſſas a menudo, oyẽ ſermones, ſuplẽ las mẽguas de los moneſterios, enriquezẽ los altares cõ cãlizes y ornamẽtos, y las q̃ no pueden tãto, cõ corporales y palias. De ſuerte q̃ ellas ſon las q̃ ſuſtentan los auditorios: honran los ſanctos del cielo cõ fieſtas: regalan a las animas de purgatorio, con las miſſas q̃ hazẽ dezir por ellas, y con ſus cõtinuas oraciones. Enriquezen el culto Diuino con ſus limoſnas: ſi llega vn pobre a ſu puerta, jamas ſe parte della deſconſolado: porq̃ caſo que no le dẽ limoſna, por no poder, le deſpidẽ con tãta laſtima, que precia mas el pobre las palabras blandas de vna muger, que el pedazo de pan de la mano del hombre deſgraciado. Y por que ſe entienda que las letras diuinas enſeñan eſto, y q̃ no ſe eſcriue aqui para hazerles liſonja, ſino porque ſu virtud

crezca,

crezca, y nuestro descuydo se enmiende, refresque la memoria de la muger Sareptana, que en aquella grande hambre de Israel, no teniendo en toda su casa mas de vn poco de harina, y vn poco de azeyte, y tampoco que querian comerselo ella y vn hijo suyo, y luego esperar la muerte: partio la mitad con el Propheta Elias. Y de la viejezita q̃ offrecio mas limosna en el templo que todos los ricos de Hierusalẽ: y de la crueldad q̃ vso el rico auariento con Lazaro el pobre: y de la dureza de Naual Carmelo, y de la azedia de sus palabras: y de la blandura y discrecion de Abigail. Y generalmente quiẽ podra encarecer la piedad y misericordia de las mugeres, en qualquiera dolencia o desastre de la miseria humana: ellas nos consuelan en los desastres, ellas acuden a Dios con plegarias, hazen votos y promessas: acudẽ al regalo de los enfermos y a su cõsuelo, cõ tãta volũtad y sentimiẽto, q̃ dize el Spiritu santo: q̃ dõde no ay muger gime el enfermo. Aũ haziẽdo cõparaciõ delas trauiessas a los hõbres q̃ lo son, les hazẽ grãdes vẽtajas: porq̃ menos ofẽden dẽ a Dios q̃ los hõbres enlos pecados q̃ son mas graues, como son enlos homicidios, y blasphemias, perjurios, sectas, y heregias. Yvn hõbre desalmado quãdo se acuerda de rezar, de oyr missa, sermõ, de ayunar? perovna mugerpor trauiesa q̃ sea, jamas dexa sus rosarios, sus ayunos, y deuociones, sus oraciones, sus missas de nuestra señora, el abstenerse los sabados de comer grosura, y muchas los miercoles, cosas q̃ aũque no les seã de merecimiẽto, ayudã mucho para salir dela culpa. Si seles pierde algo, luego acuden con missas a las animas de purgatorio, a sant Antonio de Padua, y a sant Nicolas de Tolentino. Si tienen el marido ausente, o el hijo enfermo, van en romeria a las hermitas deuotas que estan en los despoblados, las quales se acabarian todas en breue tiempo, sino fuesse por ellas. En fin es corta la vida, para

3. Reg. 17. Luc. 16. 4. Reg. 17.

Eccl. 36.

para hazer ſũma de los bienes de la muger, ſi es buena, por que no ſe pueden reduzir a ſumma.

Cap. XXIX. De algunas excelentes mugeres, dotadas de gran ſabiduria, entre las quales ſe ponẽ las ſapientiſsimas Sybylas.

1 NO deuen condenarſe vniuerſalmente por flacas e inſufficientes todas las mugeres, pues ha auido muchas que deſechada la flaqueza natural, heredada de la primera muger, fueron muy fuertes, esforçadas, valeroſas, y magnanimas. Cuya ſinceridad de coſtũbres y ſu muy alta ſabiduria, es dechado y exẽplo marauilloſo, de donde podemos ſacar labores de muy grã primor, que ellas nos enſeñaron ſiẽdo mugeres. En lo qual ſe ſeñalaron con gran ventaja ſobre varones muy ſabios y heroycos como agora veremos. De Hiſtrina Reyna de Scithia dize Luys Viues que era doctiſsima y que enſeño a Sion ſu hijo las letras Griegas. Y Euri dize ſiendo muger de edad ſe dio a las letras, y aprouecho grandemente en philoſophia. Cornelia madre de los Gracos, enſeño a Cayo y Tiberio ſus hijos diuerſidad de ſciencias. Cleobolina hija de vno de los ſiete ſabios de Grecia, fue tã dada al eſtudio de las letras como ſu padre Cleobolo. Aſpaſia hija de Pitagoras (grãPhiloſopho) muerto el padre, reſucito ſu doctrina, y tenia eſcuela publica, en que enſeñaua philoſophia, y fue maeſtra de Socrates en la Oratoria, como dize Platon. Phemonoe dizen que fue la inuentora del metro Heroyco. Sulpicia matrona Romana dexo eſcrita vna obra excelentiſsima del matrimonio, y eſcriuio en verſo Heroyco los tiempos infelices de Domiciano emperador, y de ella haze algunas Epigramas Marcial, Hortenſia hija del grande Orador Hortenſio, fue tan eloquente como el padre: y fue elegida

Ludo. Viues de inſti tu. Chriſti. li. 2. cap. 19.

gida por la republica para hazer vna oraciõ, en defensa de las mugeres delante de los Triumviros: en la qual mostro tanto artificio de Retorica, que afirman q̃ ygualo en la elocuẽcia a Demosthenes. Corynteya, vencio cinco vezes al Poeta Pindaro en hazer metros. Pola Argentaria, muger del Poeta Lucano dizen q̃ le ayudo a cõponer la Farsalia, y que la corrigio despues de el muerto. A la qual alaba la Musa Caliope, en el libro de la Thebayda de Estacio, diziendo: q̃ cantaua y cõponia versos dignos de eterna memoria. Zenobia Reyna de los Palmerinos supo letras Griegas y Latinas, y escriuio la historia Alexandrina con marauilloso estilo.

Statius in Thebayda

Alex. de Alex. li. 4. cap. 11.

Xerxes Rey de los Persas, quãdo juntaua a cõsejo los grãdes de su reyno, hazia venir alli a su muger Artemisa: y su parecer fue muchas vezes recebido por el mas acertado. Cyro tambien Rey de Persia, agradado de la hermosura de Aspasia hija de Hermotimo Phocense la recibio por muger: y siempre que en su consejo se trataua negocios de grãde importancia, mandaua que estuuiesse presente y dixesse su parecer: el qual siẽpre q̃ se recibio tuuo felice suceso. Mesauaria abuela del Emperador Helio Gaualo, era admitida en el senado Romano, y su parecer estimado en mucho: y lo mesmo fue de la madre del Helio Gabalo. Tulia Mamea madre del Emperador Alexandre Seuero era tan sabia y prudẽte, q̃ gouernaua al hijo, y el por su parecer al Imperio, cõ grande acepraciõ de los Romanos. Lo dicho es de Alexãdre de Alexandro, y de Eliano, y Volaterranco.

2 Eliano de varia histor. lib. 13 Volaterr. lib. 16.

Dize Brusõn q̃ de las mugeres q̃ celebra la antiguedad por dadas a las letras son, Arsenia Romana q̃ oro delãte de Lucio Ticio Pretor, en su defensa, y fue libre: Afrania muger de Licinio Bruciõ. Carmẽra madre de Ebandro: Damophila muger de Pamphilo: Sapho q̃ cõpuso himnos q̃ se cantauan.

Ludouico Brusõn.

tauan en el templo de Diana. De las excelencias de la Reyna Amalasuenta hija de Theodirico Ostrogodo potentissimo Rey en Italia y Francia, y su sucessora en el Reyno, por muchos se dizen marauillas, y señaladamente por Casiodoro Senador de Roma, y de su lẽgua es linage de milagro lo q̃ alcanço: porque fue garan Griega y Latina, y hablo todas las lenguas que se comunicauan cõ el imperio Romano, con tan natural pronunciacion de cada vna, q̃ le parecia serle aq̃lla lẽgua natural. Ninguno la vio q̃ no se aficionasse a la hõrar y seruir: y a ninguno reprehẽdio que no se tuuiesse por honrado de lo q̃ della se le dixo: y assi todos sus vassallos holgauan de le ser muy obedientes. Dize Procopio que lo primero que hizo en heredando fue, mirar en deshazer algunos agrauios de su padre: y mostrar a los Godos que su valor era mas de hombre valeroso y animoso, que de muger flaca, no les permitiendo hazer agrauio a nadie: con lo qual muchos se azedaron contra su virtud. A Theodato su primo grã señor en la Toscana, y muy agrauiador de sus vezinos por les tomar sus haziendas, le reprehẽdio asperamente, y le hizo restituyr lo ageno. Otras muchas cosas hizo esta nobilissima Reyna dignas de eterna memoria. Dize Fulgoso que Erina Rodia escriuio versos en lengua Dorica, que competian con los de Homero Aretha Cirenayca hija de Aristipo Philosopho, muerto el padre quedo ella en su escuela, y leyo Philosophia todo el tiẽpo de su vida con grande aceptacion y loor suyo. Leoncia Griega mostro su ingenio en escriuir cõtra Theophrastro philosopho con grande aplauso de toda la Grecia. Thesseleyda escriuio doctissimas Epigramas: y no menos fue clara en Philosophia Hyparchia, ambas Griegas y estimadas de su nacion. Calphurnia muger de Plinio el segundo, con el mismo estilo, grauedad, y elegancia, que su marido, escri-

Casiodoro.

Procopius libro. 1. de bello Gotor.

Baptista Fulgoso.

escriuio su libro, dexandole imperfecto le acabo ella. Cornificia donzella Romana fue en tiempo de Augusto Cesar, tenida por diuinissima en poesia. Proba Romana muger de Adelpho muy sabia en letras Griegas y Latinas, de los versos de Virgilio, o que enteros traydos a otras materias, o que despedaçados, juntando vnos con otros, hizo vnos centones, en que marauillosamente se escriue la vida y hechos de Christo: y lo mesmo hizo en Griego de los versos de Homero.

Sybylla quiere dezir muger llena de Dios prophetisa. De las diez Sybylas mas famosas dize Lactãcio, que la vna fue Persiana, y que della escriuio Nicanor historiador del grãde Alexandro. Otros añaden a esto, que fue la mesma que la que dixeron ser Iudia y llamada Sambeta, que es el nõbre de Saba que la dio Pausanias, y que nacio en la ciudad de Noa cabe el mar Bermejo, y que escriuio veynte y quatro libros, y muchas mas cosas del Redẽptor que otra ninguna, y que las otras se conforman con ella. Al fin del octauo libro de los Oraculos Sibilinos andan para cada Sybyla por su nombre seys versos, tocantes a lo de la piedad Christiana: y lo mesmo pone Sixto Betuleyo en el libro que recopilo de las prophecias de las Sybylas, y en ellos dize como el Redemptor auia de ser hijo de Madre Virgen, y auia de entrar caualleo enel asna en Hierusalem, y leuantar a los caydos. La segũda Sybyla de Lactancio es llamada Libyssa, y della hizo memoria Eupides enel prologo de Lamia: y otros la llamã Lybica, q̃ quiere dezir Affricana, por vẽtura por auer sido de aq̃lla tierra. Los versos q̃ se leẽ de su nombre dizen, que vernia vn dia, quando el Principe de la eternidad baxaria irradiando las plantas de los creyẽtes, y quitando los pecados a las gentes como justo luez, y reclinaria sus miembros en el regazo de la Reyna del mũdo.

3 Sybyllas Lactãtius. Sixtus Betulcius.

La

La tercera Sybyla llama Lactancio Delphica, y dize auer hecho memoria della Chrysipo enel libro dela diuinaciõ: y otros dizen auer sido llamada Themis, y otros Daphnes: y desta se dizen ser aquellos versos que auisan al mundo, de que no tardaria de venir el Redemptor hijo de madre virgen, mas q̃ tal misterio deuia ser guardado enel secreto del coraçõ, y q̃ es obra que vẽce a todas las obras de naturaleza. La quarta Sibyla de Lactãcio fue Cumea de Italia, de la qual escriue Neuio en los libros de la guerra punica y Pison la nombro en sus Annales: y otros la llaman Italica, diziendo q̃ fue natural de Cimerio, pueblo de tierra de Cãpania cercano de Cumas, cuyos versos de lo tocante al Redemptor dizen: que la Virgẽ de hermosa cara, y de tiernos años, dara el mantenimiento de su leche al Rey de las cauallerias celestiales, cõ el qual se alegrarã todas las cosas: y en virtud del resplãdecera la estrella marauillosa: y los Magos le ofreceran los tres dones de mirra, enciẽso, y oro. La quinta Sibyla, dize Lactancio auerse llamado Erithrea del pueblo de Erithreas, como lo escriuio Apolodoro Erithreo: y auiso a los Griegos quando yuan a Troya, que la destruyrian, y que Homero escriuiria muchas mentiras: los versos que a esta se aplican, dizen: como el hijo de Dios auia de baxar del cielo en los vltimos siglos del mundo, y que auia de ser hijo de la Virgen Hebrea y hermosa: y q̃ dẽde sus tiernos años auia de padecer muchos trabajos. El glorioso S. Augustin haze desta mayor caudal q̃ de ninguna de las otras, y alega desta aq̃llos veynte y siete versos tã afamados en q̃ se dizẽ muchas cosas de lo tocãte a la fe Christiana: y cuyas primeras letras hazen estas palabras. Iesu Christo hijo de Dios Saluador, y las primeras letras desta dizẽ Ichtys, que quiere dezir pesce, en lo qual põdera S. Augustin significarse, q̃ nuestro Redẽptor como pesce pudo viuir sumergido

Neuius de bello Puni. Pison in Annal.

S. Aug. li. 18. de Ciuitate Dei cap. 23.

gido enel abiſmo de las aguas de la penalidad, de nueſtra canſada humanidad, ſin ſe ahogar con algun pecado.

La ſexta Syby la de Lactancio fue llamada Samia, y della dixo Heratoſthenes auer hallado relacion en los Annales de los Samios: y otros dizen que ſu proprio nõbre fue Phito. Eſta dize en ſus verſos como vendria vn dia alegre que deſterraria del mundo las negras tinieblas, y que entõces vernia el que declararia la obſcuridad delos Prophetas Iudaycos, y los daria a entender a la gẽte pleueya: yq̃ ſeria hijo de vna dõzella Virgen: y cierto es q̃ ſe entiẽde de nueſtro Redemptor. La Sybyla ſeptima de Lactancio ſe llamo Cumana, del pueblo Cumas en Italia: y ſu nõbre propio fue Amalthea, o Demophile: deſta dize Lactancio, Solino, Aulo Gelio, y Seruio, que lleuo a Tarquino el ſuperuo Rey de Roma a vender nueue libros, y que pidio trecientas monedas de oro por ellos, y pareciendole al Rey exceſsiuo precio, no los quiſo: y ella luego en ſu preſencia q̃mo los tres dellos, y torno a pedir el meſmo precio por los ſeys q̃ auia pedido por los nueue: y pareciẽdole al Rey mayor de ſatino q̃ el primero ſe burlo della: la qual luego quemo los otros tres, y dixo q̃ por ſolos los otros tres q̃ quedauã le auia de dar lo q̃ primero pidio por todos nueue. Marauillado el Rey dela determinaciõ y cõfiança ſuya, creyẽdo auer algun gran myſterio en ellos, le dio todo el precio por los tres ſolos: y fuerõ pueſtos y guardados enel Capitolio, y tenidos en grã veneracion. Y de las demas Sybylas truxeron los Romanos quãtos libros pudieron auer. Los verſos deſta dizen del Rey q̃ auia de venir al mũdo, plantando en el la paz, y alegrãdole cõ ella, veſtido de nueſtra carne, y eſpejo de humildad: q̃ eſcogio para ſu madre vna caſta dõzella, q̃ excedio a las demas en hermoſura. La octaua Sybyla de Lactancio, ſe llamo Heleſpõtica, y fue natural de tierra de

4 Heratho-ſthenes.

Troya, yes la q̃ dizẽ ser hija de Marmeſo, y otros dizẽ q̃ es la llamada Phrigia, y dize Lactãcio q̃ viuio en tiẽpo del Rey Cyro y de Solõ. Los verſos deſta tratã ſolo de la diuina Encarnaciõ: y dela honeſtidad y pureza ſoberana dela Madre de Dios. La nona Sybyla es llamada Phrigia de Lactancio, dize della q̃ ſe dio a ſus vatizinios enla ciudad de Aucyra, en la prouincia de Phrigia ſegũ Plinio. Los verſos deſta cõtienẽ, como ella vio el ſũmo Dios ayrado cõtra el mundo, por los pecados delos ciegos pecadores, llenos de malicia: y cõ todo eſſo quiſo primero embiar a ſu hijo dende el cielo, el qual ſe hizo hõbre enel viẽtre de vna dõzella, viniẽdo delãte el Angel cõ la embaxada dela Encarnaciõ. La decima Sybyla dize Lactãcio, q̃ fue la Tiburtina, por nõbre propio Albunea, q̃ era hõrada como dioſa en ſu ciudad de Tybur en Italia cabe el rio Anienes, en cuyo hõdõ ſe hallo ſu eſtatua cõ vn libro enla mano, y el ſenado Romano traſpaſſo al Capitolio el culto deſta dioſa. Eſta dize en ſus verſos, que Dios verdadero la dio ſuficiẽcia para dezir en verſo, como la ſanta dõzella concibiria en Nazareth al q̃ veria Bethleẽ Dios verdadero nacido en carne humana: y exclama llamando muy dichoſa y digniſsima del cielo, a la madre q̃ a tal hijo da ſus ſagrados pechos. Dize Lactãcio, q̃ los eſcritos de todas eſtas Sybylas ſe leyã y tratauã, ſaluo los de la Cumea, por tenerlos los Romanos muy guardados, como a los q̃ cõtenia la fortuna Romana: y a ſolos los quinze varones era licito cõſultarlos. Con gran cõſejo proueyo Dios, q̃ aquellas mugeres tuuieſſen reuelacion delos myſterios dela redẽpciõ del mũdo, porq̃ no pudieſſen tener eſcuſa los Gentiles de no creer las marauillas del Redẽptor, q̃ tan de antes de la Encarnacion, Dios les auia publicado por aq̃llas mugeres Gẽtilicas, q̃ con ſu gran ſabiduria admiraron al mundo.

Plin. lib. 5. cap. 32.

No ſolamẽte las mugeres Gẽtilicas ſe ſeñalaron en letras

y ſa-

y sabiduria, sino tãbien y mejor muchas de las Fieles. Del numero de las quales es Tecla discipula del Apostol san Pablo: y Catherina Alexandrina: y sancta Catherina de Sena: y Valeria Proba muger de Marulo, que compuso vna excelẽte obra en loor de nuestro Redemptor al tono de los versos de Virgilio. Estos exẽplos son de Luys Viues y de diuersos autores graues. Luys Viu.

Dize Fulgoso q̃ Rosuyda abadessa en Saxonia en tiẽpo de Lothario primero Emperador, fue muy docta en la lẽgua Griega, y Latina: y q̃ escriuio diuersas obras con mucha erudicion y doctrina. Hizo vn tratado para mõjas, exortãdolas a las virtudes, y seruicio de Dios, y al culto diuino. Tambien cõpuso algunas oraciones en loor de la Virgen Maria, y de algunas sanctas. Escriuio historia de los hechos de los Emperadores Othones. De Rosuyda fue discipula, y despues, tuuo su cargo de abadessa, santa Isabel de Schonaugia, q̃ escriuio tãbien diuersas obras de documẽtos para sus mõjas. del camino del cielo y muchas epistolas. Fulg. lib. 3

Baptista prima hija de Galeacio Malatexta, y muger de Guidõ cõde de Vrbinas, muchas vezes disputo cõ personas doctissimas, y cõsigio particular loa suya. Escriuio en latin algunos tratados, como dela verdadera religiõ, y dela fragilidad humana. Isota Nouarula Veronẽse estudio philosophia y Theologia, escriuio diuersas cartas a Nicolao. V. y a Pio. II. sũmos Pontifices. Hizo vn dialogo famoso, en q̃ trata quiẽ peco mas Adã o Eua. Casãdra fidele Veneciana, muchas vezes fue loada enla vniuersidad de Padua, argumentando con doctissimos varones. Hizo vn libro del orden de las sciencias. Dize Paulo Emilio que muriendo Antharis Rey delos Lombardos toxicado, en solo vn año que estuuo casado con el, y viuio entre los Lombardos la bẽdita Theodolinda, antes de la muerte del Rey su marido, cobro tan grande opiniõ entre ellos por sus grãdes virtudes Paulus AEmilius lib. 2. de gestis francorum.

y ſabiduria: que renunciando todos el derecho de la elec-cion de nueuo Rey, lo puſierõ en manos de Theodelinda, para q̃ ella eſcogieſſe dellos por marido al que quiſieſſe, y que aquel ſeria tenido de todos por Rey y ſeñor de los Lõbardos legitimamente promouido: y ella eſcogio a Agilulpho Duque de los Taurinos cõ quien caſo, dãdole cõſigo el reyno: y luego les hizo dexar la idolatria y recebir la verdadera Fe de Chriſto nueſtro Redemptor, y embio a reſcatar muchos captiuos a Francia, y a cõponer paces con los Franceſes. Tal fue la reyna Theodelinda que merecio, que el glorioſo Papa ſan Gregorio le dirigieſſe los quatro libros del Dialogo: honrando cõ eſto ſu eſtimado valor, bõdad, y ſanctidad. Entre las eſclarecidas mugeres pone Tiraquelo a la bẽdita Reyna Catalina hija de los Reyes Catholicos dõ Fernando y doña Yſabel, y muger de Enrique octauo deſte nombre Rey de Ingalaterra (de la qual ſe aparto por caſar cõ la maluada Anabolena) porque la Reyna Catalina cõpuſo vn libro de meditaciones ſobre los Pſalmos: y otro de la lamentacion del pecador: lo qual nos obliga eſtimarla en mucho mas, pues ſobre tã ſanta fue tã ſabia. Y de ſu buena madre la reyna catholica doña Iſabel, dize dõ fray Frãciſco Ximenez patriarcha de Hieruſalẽ: que fue de tã excelẽte ingenio, q̃ entre tãtos y tã grãdes, y arduos negocios como tenia en la gouernaciõ de ſus reynos, ſe dio al trabajo de aprẽder letras Latinas: y en tiẽpo de vn año alcãço a ſaberlas de tal manera, q̃ entẽdia y hablaua qualquiera coſa de eſcriptura Latina. Era muger muy aguda, diſcreta, y ſabia: lo qual vemos rara vezes, cõcurrir todo jũto en vna perſona: y ſobre todo muy Catholica y deuota, adornada de todas virtudes, cõ q̃ merecio eterna fama, y q̃ dar por exẽplo en todo el mũdo. Y porq̃ tẽgo por impoſsible eſcreuir ſus nõbres de las ſabias y excelẽtes mugeres q̃ a auido (por ſer tãtas) quan-

Tiraq. lib. 11 cãtrac. de claris mulieribus.

Don fray Francisco Ximenez en ſu carro de damas.

quanto mas las cosas en que se señalaron, y sus hechos heroycos: no passare mas adelante con esta materia.

Capit. XXX. De la valentia y fortaleza, que algunas mugeres han tenido.

MVchos autores ay que tienen por gallardia, y toman gusto de lauarse las manos en solo cõtar las flaquezas y vicios de mugeres (como sea verdad que aya auido muchas que en virtudes y habilidades, y otras buenas partes, hazen notable ventaja a muchos hombres) en especial en lealtad, en amor, en deuocion, en piedad y charidad. Y si en alguna cosa comunmẽte se señalan mas los hombres, es en las armas y fortaleza, y en el exercicio militar. Lo qual como trae consigo crueldad, vẽgança y fiereza, no lo comunico naturaleza al begnino, y amoroso, y piadoso animo de las mugeres. Aũque no solo no les es prohibido el vso de las armas quando cõuiene, mas aun les es cosa muy licita, y digna de loor: y ha auido muchas tan valientes, y que hizieron tan grãdes hazañas, q̃ si reboluemos las antiguas historias, hallaremos q̃ eclypsauan y escurecian los grandes hechos de capitanes valientes y denodados. Entre las quales no tienen el postrero lugar las belicosissimas Amazonas, cuyas hazañas refieren Iustino, Diodoro Siculo, Quinto Curcio, y Paulo Orosio: los quales dizen dellas, que como fuessen sus maridos muertos de los Capadocios en cierta refriega que vuo entre ellos: venida esta nueua a noticia delas Aamazonas sus mugeres, tomaron tanto corage y desseo de vengança (como eran muy esforçadas y animosas) que se resoluierõ de tomar cruel vẽgança de los homicidas de sus maridos. Para esto hizierõ de las mas moças y valientes vn grãde exer-

1

Iustin. li. 2. Diod. Sic. lib. 3. c. 10. & lib. 4. c. 4.

Quinto Curcio. Paulo Orosi. lib. 15

cito, y nombraron por capitanas del, a dos muy valientes y varoniles, llamadas Marteſia, y Iampedo. Y començaron con gran prudencia militar a poner ſu exercito en ordenãça. Y conquiſtaron tã valeroſamente a ſus enemigos, y les ganaron tantas tierras, que ſeria coſa prolixa referirlas, ycõtar ſus victorias: y por ellas fueron muy eſtimadas y tenidas, de muchas naciones, viendo la cruel vẽgança que auiã tomado de los q̃ auian muerto a ſus maridos. Fue tanta ſu valentia, que bolaua la fama della tanto, como ſu propria eſtimacion. Y engreyanſe ellas tanto con ſus victorias, que ſe jactauan de que eran hijas del dios Marte. Saliendo de ſus tierras eſtas valentiſsimas mugeres con grande exercito, cõquiſtaron infinitos pueblos de Aſsia, y Europa, y dierõ buelta a ſus tierras, cargadas de deſpojos. Y deſpues fundaron la ciudad de Epheſo muy nombrada, por eſtar en ella el inſigne templo de Diana, tã eſtimado y reuerenciado de los Gentiles. Y andando el tiempo ſucedieron a las Reynas ſobredichas, otras Reynas q̃ con ſus hechos puſieron en admiracion el mundo.

2 Plutarcho en el libro de las illuſtres mugeres.

Entre las mugeres de guerra que han moſtrado animo mas esforçado delo que pedia el ſexo femenil, fueron aquellas mugeres de los Chios, de las quales dize Plutarcho, que como Philippo hijo del Rey Demetrio, tuuieſſe cercada ſu ciudad, y hizieſſe pregonar que los ſieruos y eſclauos de aquella ciudad, que ſe paſſaſſen a el, les daria libertad, y les daria por mugeres a las que de preſente tenian por ſeñoras: Concibieron deſto ellas tanta ira y enojo cõtra Philippo, que ſubiendoſe ſobre los muros tiraron tantas piedras y armas arrojadizas a los cercadores, que matãdo muchos dellos, les conuino a los demas alçar el cerco y retirarſe, y dexar libre la ciudad. No alcançaron menos gloria y fama que eſtas en la guerra, las mugeres Argiuas, (cuya capi-

capitana y caudillo era Thelefile valentissima muger, como se mostro en este acaecimiento. Cleomontes Rey de los Espartanos auiendo muerto en vna batalla la mayor parte de los Argiuos, viniendo despues a poner cerco sobre la ciudad, donde no auian quedado mas que las mugeres y hijas de los Argiuos vẽcidos, les tomo a ellas vn impetu y furor tan esforçado y varonil, que subiendo sobre la muralla, hecharon tantos fuegos y armas arrojadizas sobre los enemigos, que fueron compelidos a leuantar el cerco, y a ponerse en huyda. Y despues hecharõ estas mesmas mugeres a otro Rey fuera de la ciudad llamado Demarato, que por fuerça de armas auia entrado en ella: y con tal animo y valentia pelearon en defensa de la patria, que le destruyeron, y le hauyentaron de su ciudad, quedando ellas victoriosas. Y en memoria desta victoria, que alcançarõ estas valerosas mugeres, celebrauan cada dia postrero del año (en el qual se alcanzo) vna fiesta muy solemne al Dios Marte, a quiẽ atribuyan esta victoria, yendo todas armadas como fuertes guerreros a aquella fiesta. Despues de auer vencido Pirro Rey de los Epirotas muchas y muy grandes batallas, a las mas fuertes y belicosas naciones del mundo, yendo contra los Espartanos, fue dellos vencido: con ayuda de los de Lacedemonia, señalãdose en esta batalla mucho mas la fortaleza de las mugeres q̃ en ella pelearon, q̃ la de los varones: por cuyo esfuerço cõfesso el fuerte Pirro, y toda la gẽte de su exercito, auer sido vẽcidos, y assi dezia este vẽcedor de muchos reyes y batallas, q̃ la cosa q̃ mas le auia amazillado era, el auer sido vẽcido de las mugeres de Lacedemonia.

En Bohemia fue insigne en fortaleza Valasca donzella, la qual primero se crio en el palacio de la Duquesa de Libussa, y muerta esta, junto consigo vn exercito de mugeres, al modo de Amazonas, y hizo guerra a Primislao Du- 3 Fulgoso, libro. 3.

que de Bohemia: y en vna batalla mato por sus manos siete valientes soldados y alcanço algunas victorias. Al cabo en vna emboscada Valasca y algunas otras de sus mugeres fueron muertas, aunque primero vengaron bien sus vidas. El Petrarcha haze mencion y dize, que fue testigo de vista de vna donzella llamada Maria, natural de cierto pueblo del Reyno de Napoles, que se dize Pretcolo: la qual anda-ua armada entre soldados, y en diuersos trances en que se vido, ella era la primera que acometia y la postrera que se retirana, hiriendo y matando muchos de los enemigos: y recibiendo ella no pocas heridas, en sanando dellas torna ua de nueuo a pelear, causando a todos los que la conocia, y veyan, espanto y admiracion. Y no solo alaba el Petrarca su fortaleza, sino tambien su castidad, que con ser muger libre, y andar siempre entre soldados, nũca se tuuo della sospecha, ni mal indizio, sino que de todos era tenida por dõzella honestissima. Vrsina muger de Guidon Taurelo señor de vna forraleza llamada Guastala, estando ausente su marido vino el exercito de los Venecianos a cercarla, ella se armo y subio en vn cauallo y con la gente que tenia, no contentandose de defender la fuerça estando dentro, salio al enemigo y matando por su mano a muchos de los principales hizo huyr a todo el poder de Venecia, y quedo libre su castillo. Philipe de Valoys Rey de Francia, auiendo mandado matar en la ciudad de Paris a Iuan Duque de Bretaña: vn deudo suyo llamado tambien Iuan, que era Cõde de Blois pretendio aquel Ducado: hizo gente y fauoreciẽdole de otros poderes estraños, fue a tomar la possession del mas la biuda muger que auia sido del Duque Iuan, tomo armas y hizo gente, y saliendo contra el Conde, se dio tan buena maña que en vna batalla que se dieron le mato, y dexo a sus hijos libre el Ducado de Bretaña. Margarita

hija

hija de Vboldemaro Rey de Suecia, y muger de Aquino Rey de Nuruega, auiendo venido a su poder ambos reynos por muerte del padre, y del marido, añadiẽdo a ellos el de Dacia tãbiẽ por muerte de Olao hijo suyo, le vanto le guerra Alberto Duque Magno Polense, pareciendole que por ser muger, la quitaria las tres coronas, y haria de ellas vna para si, y engañose: porq̃ la biuda rauiosa, con tantas muertes, le salio al encuentro con buena gente, y manijo el negocio de tal manera que le vencio y prendio. Y a modo de vencedor Romano, boluio con el triumphando a su casa. Orieta de Oria Ginouesa, estando en la Isla de Lesbo, llego alli la armada de Amurates gran Turco, y puso cerco a vn fuerte llamado Molagno, dõde era gouernador Lucas marido de la meſma Orieta, aunque ausente. Hallose con poca gente la valerosa muger, y de poco animo, de modo q̃ trataua de darse al enemigo: por lo qual ella los quiso dar a la mala ventura. Armose y hizolos armar a todos, y poniendose a la defensa del muro, se dio rã buena maña, que mato a muchos, y los demas desconfiados de poderle entrar se fuerõ. Todo lo dicho destas valerosas y fuertes mugeres, refiere Fulgoso en su libro tercero.

Estando ciertas virgines Romanas en rehenes en poder de Porsena Rey de Tuscia, vna dellas llamada Celia se salio de noche del Real, y assio vn buẽ caballo y subida en el passo el Tiber a nado: pero como Porsena la tornasse a pedir a los Romanos, ellos se la dieron. Y espantado el Rey de su animo y esfuerço, le concedio que se boluiesse libre cõ los captiuos que quisiesse. Y ella segun Plinio escogio los niños y donzellas cuya edad le parecio que corria mas peligro: por lo qual le hizieron estatua publica los Romanos. Dize Sabelico, que teniẽdo los Turcos muy apretado a Colicino pueblo de la Isla de Lemnos, y a punto de perderse, bien-

Plinio, li. de illustres mugeres. Sabellí. li.

Decad. 3. rerum venetarum. llegando la armada en su socorro, los Turcos alçarõ velas y se fueron. Viniendo al pueblo el General Veneciano, le fue trayda delante del vna donzella, afirmandole auer sido la principal defensa del pueblo: porque como su padre fuesse muerto por vn Turco en la puerta del pueblo que defendia: la valerosa Mura la (anssi llamada la donzella) arremetio a la espada y escudo de su padre, y se puso en la puerta contra los Turcos, que ya entrauan, y los detuuo vn rato hasta que ayudada de los del pueblo les dio tal carga, q̃ los retraxo a cuchilladas hasta sus galeras, y quedo anssi su pueblo libre. Esta dõzella no degenero nada a la antiquissima Isyphile, ni de las otras hembras de aquella Isla, que mataron a todos los hombres y se quedaron con la tierra, hasta que llegaron alli los Argonautas con Iason yẽdo en la jornada del Vellozino dorado de Colcos. No solo en los varones Españoles se ha hallado mucho valor y esfuerço en las cosas de la guerra, sino tambien enlas mugeres Españolas, y entre las que en esto se han señalado son las siguiẽtes. La Condessa Doña Maria muger de don Aluaro Perez de Castro, estando su marido ausente en Castilla, defendio la fortaleza de Martos al Rey de Granada, que con todo su poder la sitio, y combatio, hallandose esta señora sola cõ sus donzellas y criadas: a las quales mando que se destocassen y pusiessen de manera que pareciessen hombres, y se assomassen entre las almenas, y peleassen varonilmente: lo qual se hizo anssi: y se defendio haziendo la Condessa el officio de esforçado capitan, hasta que llego don Tello su sobrino que auia salido a correr la tierra con todos los soldados y caualleros que tenia de presidio en aquella fuerça, dexando a la Condessa sola, segun que lo refiere Bernardino de Escalãte enlos dialogos del arte militar. Doña Aldõça çagal, siendo capitan su marido dela gẽte de Almeria, como su-

Bernardino de Escalante.

mo sucediesse estar el ausente cõ la gẽte de guerra, y en aquella sazon vn tan grã rebato, q̃ pensaron ser perdidos los dela ciudad: viẽdo la dicha señora q̃los ciudadanos por ser pocos estauã tan atemorizados q̃ no se atreuian a salir a pelear cõ los enemigos: salio la primera de su casa cõ tan buẽ denuedo a esta defensa, que con su exemplo se animarõ todos de suerte, que no solamẽte defendieron biẽ su ciudad: mas aun matarõ muchos enemigos, y los hizierõ retirar.

I ã Perez de Moya en su var. hist.

Quando Iunio Bruto capitan Romano hazia guerra en Galizia, echando de ver q̃ seguir los enemigos era mucho trabajo, por la aspereza de la tierra: y el dexarlos grande ignominia: y que en vencerlos auia poca honra: por esto tuuo por mejor robarles la tierra, porq̃ assi enriquecia su exercito, y cada vno de aquellos capitanes Gallegos se boluieria a socorrer su tierra, y assi se desharia lo gruesso de su cãpo. Comẽçando a destruyr y robar quanto hallaua, y a matar los q̃ a las manos les venian: Como las mugeres anduuiessen en la guerra cõ sus maridos, y fuessen tambiẽ por mandado de Bruto muertas como ellos (fue cosa notable) que quãdo las degollauan se mostrauã tan animosas, q̃ jamas se les oya palabra, ni gemido. Porq el esforçado y braueza Española, no solo se ha hallado en los hõbres, sino tãbien en las mugeres. De la excelentissima Reyna Catholica se escriue en su historia, que guardaua tãto la cõtinencia y honestia de su rostro, que en los tiẽpos de sus partos o enfermedades, encubria los sentimientos de los dolores, o pena que sentia, cõ tanto esfuerço: que parecia q̃ no tenia aquellos dolores y angustias, que las demas mugeres suelen mostrar.

Ambrosio de Morales libro. de su hist. de España Florian de Ocampo, lib.

Capit. XXXI. Del dolor y tristeza con que se despiden los que bien se quieren, quando se offrece yr a tierras remotas y apartadas: y de algunas mugeres q̃ en este sentim.ẽto se señalaron.

EL

I EL apartarse delas personas que vno bien quiere, se dize partida, como qui en dize: parte va, y parte queda: Porq̃ assi como el q̃ parte para la otra vida, y endose el alma, dexa el cuerpo en la tierra hasta el juyzio final: assi el que bien quiere, apartandose con el cuerpo del que mucho ama: dexa enel su alma y coraçon, con la entrañable aficion, y continua memoria que del tiene. Por el sentimiento y dolor que mueſtran las personas que bien se quieren desde luego q̃ de la partida se trata y determina, para tierras estrañas y remotas: començando desde entonces a sospirar y entristezerse, sin aguardar a la execucion: se echa muy bien de ver, quan de veras es la passion que sus angustiados coraçones padecen a la despedida: siendo a ella constreñidos por tã forçosas ocasiones, que sin mucha perdida no es posible excusarla. Del Pulpo se escriue (como dize Erasmo en sus Chiliadas) y se tiene mucha experiencia dello, que quando esta asido a alguna peña, se aprieta tanto a ella que los que le quieren pescar, primero le arrancan a pedaços que della se despegue: y que si llegan la yerua, Pulicaria (dicha assi porque mata las pulgas, y por otro nombre Coniza, o Conila) solo el olor della le haze totalmente perder las fuerças, y al momẽto se despega: y por esto cõ la pintura del Pulpo y desta yerua, significauan los antiguos Egypcios el subito apartamiẽto, de la amada patria, y de la dulce y buena compañia. Por que assi como sin causa precissa no ay quien saque al hombre de la tierra donde nacio y fue criado, o tiene su viuienda o reposo: assi quando esta se offrece (que es la yerua para desasirle de donde tiene puesta su aficion) le haze dexar la mas que de passo sacando fuerças de flaqueza, para mostrar que con prompta voluntad se mueue a dexar su quietud por lo que le es necessario y prouechoso. La ausencia es sym-

Erasm. in Chiliad.

Hiero[illegible]

es symbolo de la muerte, y assi como la muerte se celebra con lagrimas, y congoxosos pensamientos: assi es celebrado el auerse de apartar de la amada cõpañia, con estas mesmas ceremonias. En esta sazon no ay cosa de contento que alegre, ni dexe de conuertirse en llanto. En el lecho no se halla reposo, ni en los regalados manjares gusto ni sabor. La vista de la muger y hijos, amigos, y parientes, que antes sumamente deleytaua, entonces se torna en amargura: porq̃ quãto mayor es el amor q̃ se tienen, mayor es el dolor que sienten en apartarse: porque luego al que parte, y al q̃ queda, se le representan las muchas desgracias que en los largos caminos suelen suceder e impedir el boluer a verse, y assi estan llenos de sobresaltos y temores: y dizen entre si: Si ha de ser offẽdido del rigor del inuierno, dela fuerça del sol, de los furiosos arroyos, de los caudalosos rios, de los peligrosos passos de los puertos: de los salteadores y cossarios: q̃ ha de caer con el la mula, si le dara alguna enfermedad donde no aya quien le cure, ni tenga algun regalo y alliuio. Luego haze vn alarde en su memoria, de grandes desuenturas que a muchos han sucedido caminãdo, y teme no le acaezcan otras semejantes. De todas estas cosas y otras muchas, es vna persona tan atormentada y affligida, q̃ aun esforçandose mas de lo que puede, la razon que cõsuela no se la dexan acabar los sollozos y lagrimas. De tal manera aprieta este dolor de la despedida, que los muy varoniles y esforçados, para no enternecerse y mostrar flaqueza vsan de inuẽciones discretas para partirse, sin ser vistos de los que bien quieren: por no dar a beuer tan amargo trago ni passarle, como es el boluerles las espaldas, a vista de sus llorosos ojos.

Vna de las despedidas que con mas animo y esfuerzo se han hecho, fue la que el glorioso Doctor sant Hieronymo

2 S. Hier. en la vida de S. Paula.

cuenta, de la bienauenturada ſancta Paula, quãdo por huyr de las hõras y grandeza q̃ en Roma tenia, y mejor poder ſeruir a Dios, ſe partio a viſitar los lugares ſanctos de Hieruſalem dõde murio. Pues dize eſte ſancto Doctor: Quando el tiempo y paſſaxe para la noble Paula fue llegado, acõpañada de infinitos pariẽtes de grã nobleza, de muchos criados y lo q̃ mas ſentia, de ſus proprios hijos, ella ſe vino a embarcar al puerto: Todos los q̃ la acõpañauan jamas dexauã de ſuplicarle con ruegos y lagrimas, no quiſieſſe vſar de tã grã crueldad, en deſamparar aſsi ſu tierra y parientes, deſterrãdoſe para ſiẽpre dellos: ya todos ſus ruegos tenia cerradas ſus orejas. O marauilloſa fe, o firmeza nunca viſta: o eſtraño fuego de caridad: llegã los proprios hijos pueſtas las rodillas en tierra, regando con lagrimas el ſuelo delãte de ſu buena y verdadera madre: y ſiẽdo la muger de mayor clemẽcia q̃ en el mundo auia: y la q̃ mas a ſus hijos amaua, a los quales ya auia hecho herederos de todos los bienes q̃ poſſeya: cõſtantemente los vee llorar, y oye ſus peticiones, y ſin faltar vn pũto de ſu primer propoſito les buelue el roſtro y ſe va a la nao. Ya las velas ſe tẽdiã y la nao queria arrancar del puerto, quãdo Toxocio hijico ſuyo (q̃ ſolo le era varon) viẽdola aſsi apartar, ſus braços tẽdidos a grãdes vozes dezia: O mi madre y aſsi me dexas para ſiẽpre? Iuntauaſſe cõ el Rufina hermana ſuya donzella y en edad ya para caſarſe: y delãte de ſu madre lloraua amargamente, y dezia mayores laſtimas q̃ el hermano: y ſuplicauala, q̃ alomenos aguardaſſe haſta dejalla caſada, y pueſta en cõpañia de ſu marido: mas a todo eſtoviérades los ojos de Paula enxutos y pueſtos en el cielo, ſacãdo entrañables gemidos, q̃ baſtauan allegar delãte del diuino acatamiẽto: determinandoſe ſer impia y cruel para ſus hijos, por moſtrarſe humana y piadoſa para con Dios. Oluidauaſſe q̃ era madre por acordarſe

darse q̃ era sierua de Iesu Christo. Rõpiansele las entrañas y casi queria rebẽtar de dolor: peleãdo el amor de sus tiernos hijos q̃ para siẽpre dexaua, cõ el q̃ por otra parte tã firme cõ Dios tenia. Tãto mas espãtosa se mostro Paula a los q̃ presentes la mirauan, quãto la obra era mas marauillosa: porq̃ no podia ser obra de mayor crueldad q̃ apartar los hijos dela madre, y dexarlos en poder de enemigos, y en tiempo q̃ todos los Romanos estauã en captiuidad. Pues sabed q̃ la gran fe de Paula bastaua a quebrantar todas estas leyes de amor natural, y no solo las quebrantaua, mas aũ cõ alegria lo desseaua. Mostrando tãto mayor el amor q̃ cõ Dios siẽpre tenia, quanto por el menos estimaua el de los hijos. Ya la naue hazia su viaje salida del puerto, y todos los q̃ en ella yuan tenian puestos sus ojos cõ grãde atẽciõ en el puerto de dõde partian, mirando la gẽte q̃ quedaua mirãdolos: Mas sola Paula fue la q̃ jamas boluio sus ojos atras, por no ver lo que sin gran dolor y tormento, no pudiera mirar.

Viniẽdo el grã Turco Amurrates cõtra Epiro cõ poderosõ exercito, a tomar vẽgãça del valeroso Castrioto Principe de Epiro y de Aluania, q̃ en sus tierras y exercito le auia hecho infinitos daños: apercibiẽdose Castrioto como era menester cõtra tã grã potẽcia: aliẽde dela gẽte de guerra q̃ en la fortissima ciudad de Croya tenia (sobre la qual venia el Turco a poner cerco) puso en ella muchos soldados, y hizo salir a las mugeres, y a todos los q̃ no erã para poder pelear, porq̃ no gastassen los bastimẽtos q̃ auria menester la gẽte de guerra, y como vuiessen de ser lleuados a las ciudades maritimas, y del señorio de Venecianos por mas seguridad: salieron de Croya haziendo terribles llãtos, los q̃ yuã, y los q̃ q̃dauan, viẽdose apartar padres de hijos, y los maridos de sus mugeres, y desamparar su ciudad, y las casas dõde nacierõ, yẽdo los vnos a estrañas tierras, y q̃dãdo los otros a

3 Marinus Barletius, lib. 4.

tantos

tantos riesgos y peligros, dudosos si se bolueriã a ver. De Guillelmo Rey de Ingalaterra y Duque de Normandia, cuẽ ta Polidoro, que por ser muy amigo de caza, y hazer mayores y mejores sus bosques, mando derrocar en Ingalaterra todos los pueblos è Iglesias y alcarias que auia desde Sarisberia, hasta la costa del mar de medio dia, por treynta millas de tierras. Y echando la gẽte de toda aquella tierra, para q̃ mejor se criassen los montes para las fieras, y demas animales siluestres: salian los naturales regando la tierra cõ lagrimas, boluiendo las cabezas a sus casas y heredades, rõpiendo los cielos con clamores, llamando al Rey de tyrarano perro, y enemigo del linage humano, que quitaua la tierra a la gente cuya era, y en ella auia nacido y tenia su aficion, por darla a las bestias brauas del campo. Estos bosques se llamaron la nueua floresta. Quãdo el Rey Francisco de Francia fue preso en la de Pauia y traydo a España, auiendo estado en ella algun tiempo, y estando para partirse a Francia, como dexase a sus hijos en rehenes, viendo q̃ por su partida sin ellos, quedauan muy llorosos, y con summa tristeza: el amoroso padre (dissimulando el ansia de su coraçon lo mejor que pudo) les dixo cõsolandolos: Hijos mios, a mi no me pesa de vuestra venida a España, antes doy muchas gracias a Dios por ello, que no os dexo en poder de gentes barbaras, sino con los Principes de España deudos nuestros, y con los muy nobles caualleros della, para que aprendays sus costumbres y buenas maneras. Yẽdo los Venecianos con grande armada lleuando en ella las galeras del Papa, y de el Rey de Napoles, desseando destruyr las tierras del Turco, por las crueldades que en Nigroponto auia hecho, nauegando de noche con gran silencio, saltaron en la prouincia de Ionia, y entraron en la ciudad de Esmyrna, descuydada de tan gran daño: y matando a los hom-

Polid. Virgil. lib. 9.

Coriolanus. lib. 1. de rebus Venetis.

hombres q̃ se les pusieron en defensa, y cautiuãdo a dueñas y dõzellas, q̃ a gritos hundiã los cielos, sucedio que vna biuda no doliendose de otra cosa mas que de apartarse de su marido ya defunto, se acogio a su sepoltura, y hablãdo cõ el dezia mil lastimas de dolor, encareciẽdole mucho no fatigarse por esperar de ser captiua, y auer de dexar sus bienes, sino por auerse de apartar del, siẽdo la cosa q̃ en este mundo mas amaua: y hiriendo su rostro, y mesando sus cabellos, derritiẽdose en lagrimas y solloços, viendo cabe si los soldados que la queriã prender, se abraçaua cõ el tumulo, sin poder ser de alli quitada. Y pidiendo q̃ se le hiziesse tan gran beneficio, q̃ se le quitasse alli la vida, y no fuesse apartada de su marido: estẽdia su cuello para q̃ sobre su sepulcro la degollassen. Si la compañia del marido defunto que en vida se amo, tanto se siente perder, que se escoge antes la muerte q̃ el dexarle: qual sera el dolor de aquellas q̃ los quieren como a su alma y siendo viuos se veen apartar de su dulce compañia, quedãdo sin esperança de tornarlos a ver?

Por mandado del cruel Emperador Nero, llego vn Centurion a su buen maestro e insigne varon Seneca, a dezirle como estaua sentenciado a muerte: y que luego la pusiesse en execucion, por la manera que mejor le pareciesse. Seneca estaua entõces cõ dos amigos suyos, y con su muger, y despues de se auer despedido de sus dos amigos que amargamẽte llorauan, abraço a su muger Paulina nouilissima matrona: y hablandose vn poco con aquella ternura, y con el temor q̃ su muerte le ponia, por solo que su muger la auia de sufrir cõ grauissimo pesar: començole a pedir y rogar dulcemente, que templasse su dolor, y no lo continuasse por toda la vida, sino que la passasse sin tristeza, y aplacasse el desseo de su marido, en consideracion de quan biẽ auia passado su carrera: que era el mayor y mas honrado consuelo, que le podia dexar.

4 Cornelio Tacito.

xar. Ella le respõdio, q̃ ella no podria durar mas en la vida, y por esso tenia determinado de morir luego, y pidio q̃ llegasse alguno a matarla. Seneca no contradiziendo a tã varonil proposito (q̃ se tenia entõces por muy hõrado) y tãbien vencido cõ el amor q̃ a su muger tenia, por no dexarla a peligro de q̃ fuesse de alguna manera injuriada, le dixo. Yo te mostraua mi Paulina buenos aliuios para la vida, y tu quieres mas la honra de muerte gloriosa, yo no estoruare q̃ quede de ti tã singular exẽplo. La constãcia de morir cõ mucho denuedo sea en ambos ygual, q̃ en tu alta determinacion aura gloria mas esclarecida. Tras esto en vn mismo pũto, se rõpierõ ambos las venas en los braços. En Seneca la vejez y la mucha dieta, deteniã la sangre q̃ no pudiesse salir biẽ. Rõpiose por esto tãbien en las piernas y enlos touillos. Cansado despues cõ el graue tormento q̃ le era, detenerse tãto en la vida: por no lastimar y abatir el animo de su muger con su sentimiẽto, y tãbien por no enternecerse, y mouerse cõ verla penar y morir: persuadiola q̃ se passasse a otro aposento. Seneca tomo vn vaso de põçoña y ninguna cosa le valio el beuerlo, porq̃ le faltaua el calor natural, y no podia el veneno derramarse por el cuerpo, q̃ tenia ya atapadas las canales de las venas: y assi cõ vn vaño de agua caliente fue ahogado. Por mãdado de Nero se le estoruo a Paulina q̃ no se matasse: mas como le auia salido tãta sangre, quedo tã blãca en el rostro y cuerpo, q̃ por cosa notable se miraua, y a poco tiẽpo murio.

Gregoras. lib. 5.

Cuẽta Gregoras q̃ haziendo los Turcos vna grãde entrada en las tierras del imperio, en tiẽpo del Emperador Michael Paleologo: de suerte q̃ vencido el cãpo del Emperador, se apoderaron desde el mar de Ponto y Galazia, hasta el mar de Licia y Carya, y hasta el rio Eurymedonte. Fue cosa notable la multitud de personas que cautiuarõ en esta entrada, lleuãdo quãto tesoro y alhajas les fue posible: lo qual repartido entre

entre ellos, quedarõ todos ricos. Acõtecio que lleuarõ dos dõzellas hermanas, que se amauan entrañablemente, y al repartir cupo cada vna a diuerso dueño: y las tristes donzellas sintierõ tanto el auerse de apartar y el verse en poder de gẽte tan barbara, que mirandose la vna a la otra, y derritiendose en lagrimas y sollocos, se abraçaron, y assi abraçadas cõ el excessiuo dolor de sus coraçones, espirarõ a la par, cada vna en los braços de la otra. Sabiendo Emergetes Rey de Egypto, que Cleomenes rey de Lacedemonia, auia perdido dos ciudades q̃ antes auia ganado a los Acheos, y q̃ andaua de cayda, y q̃ le cũplia mucho tenerle de su parte cõtra el rey Antigono: le embio a prometer su fauor, si le diesse en rehenes a su madre y a su hijo. Visto que esto le estaua bien y le era forçoso: llego muchas vezes Cleomenes a su madre Cratisiclia (excelẽtissima hembra) con voluntad de se lo dezir, y nunca se atreuio, hasta q̃ ella vino a entẽder su empacho, aũque no imaginaua q̃ fuesse lo que demandar le queria: y assi le cõstriño tan de veras le descubriesse su coraçõ, q̃ el vino a dezirle lo q̃ passaua: y ella sonriendose le dixo: Y como hijo mio, y esto era lo que tãtas vezes me quisiste dezir y no te atreuiste? Por cierto mejor hizieras desde el principio, meter este mi corpezillo caduco por su vejez en vn nauio, y embiarle a dõde pudiera nuestra patria recebir del algũ prouecho: pues es mejor q̃ acaue sus dias, siruiẽdo a la tierra q̃ le crio, que no que muera en ocioſidad y holgãça. Cõcertada la partida se fueron passeando hasta el promontorio del Tenaro donde estauan las naos en el puerto: y metiendo la vieja cõ figo a solo su hijo en el templo de Neptuno, le tomo entre sus braços cargandole su cara de besos y lagrimas, como si adeuinara que nunca se auia de tornar a ver con el en la libertad que entonces tenian: y viendo al hijo enternecido, con tener vn coraçon de mil Leones, le dixo con nuestras

Plutar. in Cleomen.

de animo muy entero, por mas q̃ su anima desfallecia de dolor. Mira rey de Lacedemonia q̃ ninguno entiẽda q̃ auemos llorado, ni hecho cosa indigna del animo q̃ los Lacedomonios deuẽ tener en sus aduersidades: porq̃ esto es nuestro de hazer, en lo demas de Dios el corte a nuestras cosas como mas fuere seruido. Con esto tomo el nieto de la mano, y embarcada llego a Egypto y se entrego al Rey Ptolomeo, teniẽdo en poco la prisiõ en que auia de cõcluyr cõ sus cansados dias, a trueco de sacar a su hijo y a su tierra de afrenta y necesidad. Dẽde a pocos dias supo como su hijo no quiso hazer paces (estandole bien) cõ los Acheos, por ser enemigos de Ptolomeo, porq̃ ella no fuesse del maltratada, y embiole a dezir, que por vna vieja y vn niño, no dexasse de hazer lo que mas cũpliesse a su honra y bien de su reyno, sin mirar en q̃ podria hazer Ptolomeo della. Tales coraçones criaua la naciõ Lacedemonica, y tales los deuẽ tener todos los nobles, y los sabios, si ya la gente vulgar no llegare a tanto: y la virtud verdadera que sabe padecer por la justicia, los cria tales. Sabiendo los Cartaginenses q̃ los Romanos auian pregonado la guerra contra Cartago, y q̃ la armada Romana estaua ya en Sicilia: embiaron a Roma sus embaxadores, protestando serles amigos y confederados, y que estauan prestos para cũplir qualquiera cosa de las capituladas, si por ventura auian faltado en algo: y suplicaron a los Romanos, no les declarassen la guerra, ni los quisiessen fatigar, por lo que no auian pecado. La respuesta que los Romanos dierõ fue: Que los Cartaginenses entregassen dentro de treynta dias trecientos muchachos de los principales de Cartago, a los Consules que estauan en Cicilia: y que despues les declararia la respuesta. Sabiendo esto en Cartago, luego se recogieron trecientos niños, la flor de la nobleza Cartagineſa, para lleuarlos a los Consules. Y dize Apiano, que fue tanto el temor q̃ los,

Val. Max. lib. 7.

Apianus.

los de Cartago tuuieron, q̃ con auerles dado treynta dias de plaço para entregar las rehenes, q̃ dentro de veynte dias se les dierõ. Y pintando los llãtos delas señoras Cartiginenſas dize, que ſalieron haſta el puerto a embarcar a ſus tiernos hijos, no harrãdoſe delos mirar por el camino, arrãcãdoſeles los coraçones de dolor, cõſiderando ſer infelice ſu ſuerte, pues en tan temprana edad, eran aſsi entregados de ſus proproprios padres para ſer captiuos. Y creyẽdo q̃ nũca mas los boluerian a ver ſus ojos (como a la verdad fue aſsi) los metian entre ſus braços cubriendolos de lagrimas, ſin poderles hablar palabra, por ſer tan impedidas cõ los muchos ſoſpiros y ſolloços q̃ eſtauan a pique de reuẽtar. Fue tan grande la anguſtia q̃ a ſu dolor ſobreuino quãdo apartando a ſus hijos de ſus braços los vieron embarcar, llorãdo y gritando aquellos innocentes, por verſe ya deſamparados del regalo y preſencia de ſus madres, q̃ como fuera de ſi andauan lamentando ſu deſuẽtura por aq̃lla riuera, las q̃ no eſtauan deſmayadas ſobre aq̃l ſuelo. Sabelico affirma, q̃ algunas quedarõ muertas del dolor q̃ ſintieron en ver apartar de ſi ſus hijos. Mirando eſtuuierõ eſtas ſeñoras los nauios haſta perderlos de viſta, y luego ſe boluierõ a Cartago ſolas y cõ tan grande deſconſuelo, q̃ quebrauan los coraçones a los q̃ las auian ſalido a ver y acõpañar. Y algunas dixeron a los q̃ pretendiã cõſolarlas, que no pararia el llanto de Cartago en el q̃ ellas hazian, por la perdida de ſus hijos, porq̃ los Romanos no ſe entregauan dellos para vſar con Cartago de alguna piedad: ſino para mas a ſu ſaluo procurarle ſu deſtruycion. Cumplioſe eſto tãbiẽ que con verdad pudo dezirſe, que aquellos niños por ſu cautiuidad fuerõ los mejores librados, pues no ſe hallaron a morir con ſus padres, quando peligro abraſada en fuego ſu ciudad, por el ſegundo Scipion Africano capitã del Romano exercito. Sabel. li. 3

6 De vn ſanto mõje del yermo ſe lee, q̃ viuia como eſpantado, y lleno de temores, y pregũtado q̃ era lo q̃ temia: reſpondio q̃ tres coſas. La vna la triſte deſpedida q̃ auia de hazer ſu alma del cuerpo, cõ quiẽ tãtos años auia tenido tan eſtrecha cõpañia y amiſtad. La otra auerſe de preſentar ante el Tribunal de Chriſto. Y la tercera la temeroſa ſentẽcia q̃ auia de oyr de ſu boca cõtra los malos. El ſanto Põtifice Innocẽcio III. deſte nõbre eſtando a la muerte, deſpidiendoſe de ſus amigos y familiares, cõ gran ſentimiento y dolor, entre otras palabras q̃ alli hablo, dixo las ſiguiẽtes: Quedaos en buena hora amigos mios, y rogad a Dios por mi. Yo me parto para vna jornada q̃ nunca hize: a vna regiõ eſtraña q̃ nunca vi: al ſiglo de las almas, de donde nadie boluio: a las moradas tremẽdas dõde no aura quiẽ ſe cõpadezca: al juyzio terrible dõde no ſe como me yra. Ay triſte de mi, q̃ buſco fauor y no le hallo: buſco cõpañia y no ay quiẽ de mi ſe duela. Si eſte ſanto paſtor lleno de virtudes y ſantidad, temia tã de coraçõ de auer de hazer eſta larga jornada, y de ſus ſuceſſos: que hara la enferma ouejuela cercada de lobos, q̃ viue cõ ſeguridad y deſcuydo? La mas triſte y laſtimoſa deſpedida de quãtas jamas aura auido, ſera aquella de Chriſto nueſtro Redẽptor en el dia del juyzio para los malos, quando ſe deſpida dellos, cõ aq̃llas terribles y vltimas palabras: yos malditos al fuego eterno, q̃ os eſta aparejado. O triſte y miſerable apartamiento, quando ſe apartare el hijo prodigo y deſperdiciado pecador, del benigniſsimo Padre, y vaya a las zahurdas delos puercos infernales, deſperdiciada y perdida la herẽcia y legitima q̃ gozan los otros hermanos, q̃ al Padre eterno fuerõ obediẽtes. Del qual apartamiẽto dize el Redẽptor: Yo vine a apartar al hõbre de ſu padre. Porq̃ por el tenor deſta ſentẽcia, ſera el pecador apartado para ſiempre, del Padre celeſtial q̃ le crio, y le dio ſer y vida, y cõſeruaciõ En la pronũciaciõ deſta ſentẽcia dize Chriſto: Apartaos de mi q̃ ſoy fuẽte de vida, be-

Matth. 10.

nignidad

dignidad immensa, gozo infinito, y gloria eterna. Pues q̃ assi es Señor (podriã replicar los malauẽturados) q̃nos despedis y alexays de vuestra presencia, bastenos estar ausentes de nuestro padre, baste nos el destierro de nuestra patria, el embiarnos sin vuestra bẽdiciõ, y en desgracia vuestra. Cõtẽtaos Señor cõ estas tã crecidas penas, y cõvernos despedidos para siẽpre de alegria, y sea nuestro destierro en la soledad de los desiertos entre los fieros animales. No ha de ser ansi dira la diuina justicia, sino que os aueys de alexar de mi, y aueys de yr desterrados à perpetuo destierro: y no a otra parte, sino al fuego eterno de las tristes moradas infernales.

En sola vna sazõ se muestra el coraçõ del hõbre tierno y duro, q̃es quãdo se parte de quiẽ deveras ama. Por vna parte no es mas blãda la cera derretida, por otra parte las palabras de la partida parece q̃ se escriuẽ en azero: no se q̃ se tiene aq̃l, solo õy nos q̃da: que la menor palabra haze presa delas entrañas. De suerte q̃ como el registro del escriuano fiel jamas se pierde: assi aq̃lla memoria jamas se borra del alma. No se hallara biuda enel trato y el desseo q̃ no tenga fresca la memoria delas vltimas palabras cõ q̃ espiro su marido: ni hijo agradecido q̃ no repita los cõsejos q̃ le dio su padre cõ la cãdela en la mano. S. Pablo dize a los Hebreos, q̃ para q̃ el testamẽto q̃de firme, cõuiene muera el testador, y q̃ muerto q̃da cõ grãdissima firmeza. Pues si el testamẽto escrito en papel recibe fuerça y valor por la muerte de quiẽ le hizo: el testamẽto escripto, no en papel sino en el alma, no cõ tinta de agallas sino cõ sangre viua, partido el amigo o muerto, no sera mucho sea perdurable. De algunos animales se escriue, q̃ temẽdo el coraçõ de carne quãdo viuẽ, seles hiela de suerte quãdo muerẽ, q̃ quiẽ no supiesse el secreto, juraria q̃ era guijarro. Pues si es verdad en quiẽ mas ama, que muere muerte mas viua quãdo su amigo muere, y q̃ quando se despide del, passa mas graue dolor q̃ si se partiesse delavida, no es mucho

7

Hebr. 9.

que

que las entrañas se le enfriē cōmo vn yelo, y sele endurezcā como vn cāto, y q̄ las palabras q̄ en ellas se escriuierō quādo estauā tiernas, las conseruē despues de endurecidas, para ja-
Gen. 5. mas oluidallas. Despues de muerto el Patriarcha Iacob, parecioles a sus hijos, q̄ su hermano Ioseph podria resucitar la memoria de las offensas q̄ en su niñez, de ellos auia recebibido: quiza (dizē) la presencia y el amor de nuestro padre le enfrenara: arrodillāse todos juntos y dizēle. Al tiēpo q̄ nuestro padre q̄ria espirar, nos encomēdo cōgrāde encarecimiē to, os diessemos vn recaudo de su parte, y fue: Dezilde de mi parte, q̄ le ruego yo, q̄ pōga en oluido los agrauios antiguos q̄ le hizierō sus hermanos: enternecierōsele las entrañas a Ioseph, y luego comēço a derramar lagrimas: porq̄ palabras de tā buē padre, y dichas a tal sazō, a quiē no enternecieran? Porq̄ saquemos deste capitulo alguna doctrina prouechosa, digo: q̄ este recaudo del Patriarcha Iacob, podemos dar a todo el Christianismo, de parte de su padre Iesu Christo señor nuestro: a la hora de su muerte dixo a los suyos, y en ellos a todos los fieles. Discipulos mios poco es el tiēpo q̄ me q̄da, no me dā mis enemigos mas de doze o quinze horas de vida, desafiuciado estoy del pueblo y de sus principes: cerrado esta ya el processo: y mañana a estas horas aure espirado, la vida me cāsa, la luz me ofende, el desseo dela muerte me cō goza, si en algo os tēgo obligados, mostraldo en esto: q̄ os ameys vnos a otros, dela manera q̄ yo os amo. Con razō no puede llamarse hijo verdadero, el q̄ a tā buē padre no obedeciere en mādamiēto tā justo, y puesto en tan particular ocasiō, como fue en su despedida y muerte: paraq̄ cō amor de hijos se nos imprima en el coraçō, y como a Ioseph se nos enternezcā las entrañas, quando fuere menester perdonar a nuestros proximos. El mesmo Señor nos de su gracia, para q̄ en esto y en todo le siruamos, Amen.

FINIS.

TABLA DE LOS CA.

PITVLOS QVE SE CONTIENEN EN este libro llamado, Vida Politica de todos los estados de mugeres.

El primero Tratado del estado de las donzellas contiene diez capitulos, que son los siguientes.

Capitulo primero, de como las madres deuen criar a sus hyos, y si les dieren amas las condiciones que han de tener. folio 1.

Capitulo segundo, de como se han de criar las donzellas, y de la excelencia de la Virginidad. fol. 7.

Capitulo tercero, de la hermosura humana, la qual suele mas resplandecer en las dõzellas q̃ en las demas mugeres: assi como en el arbol quãdo esta adornado de su flor: y de las exteriores aparẽcias. fo. 23.

Capitulo quarto, de la verguença. folio 34.

Capitulo quinto, del daño que haze en las donzellas la lecciõ de los libros profanos y de mentiras: y del prouecho que de los buenos y sanctos libros se saca. f. 41

Capitulo sexto, del Amor. f. 46.

Capitulo septimo, de como la donzella deue mucho mirar de quien se fia, para no hallarse engañada y sin remedio. 57.

Capit. octauo, de la excelẽte virtud de la castidad y honestidad. 63.

Capitulo nono, de la deshonestidad, y de quan infame y afrentoso es este vicio. f. 74

Capitulo decimo, de quan loable cosa es en la donzella, y en toda muger, el ser amiga del trabajo y virtuosos exercicios: y de quanto vituperio y oprobrio la ocioſidad. f. 80.

El segundo tratado del estado de las religiosas, contiene treynta capitulos.

Instruccion para las Maestras, y Ayas.

Capitulo primero, de la que ha de ser elegida en Maestra de nouicias, y del exemplo que deue darles, y como en sus primeros

años las ha de imponer en loables costũbres con todo cuydado, sope
na si por las faltas de sus súbditas, será muy culpada de todas. f.91
Capitulo segundo, como la Maestra ha de procurar conocer bien sus Novicias, para corregirlas segũ su necessidad, y para esto se ha de valer de su industria y arte: y tenga paciẽcia sino viere q̃ luce tãto su trabajo como desea: y proceda rectamẽte sin mostrar temor. f.99
Capitulo tercero, de lo que principalmente ha de enseñar la Maestra a sus Novicias. fol.107.

Ceremonial de las Novicias.

Capitulo quarto, de la guarda y honestidad que la religiosa ha de tener en el choro. f.109.
Capit.5. De la modestia y diciplina que la nueua religiosa ha de tener en el refitorio. 111.
Capitulo.6. De como se ha de auer la religiosa en la celda. f.114.
Capitulo.7. Como ha de proceder la religiosa en el trabajo. 116.
Capitulo.8. De la manera que la nueua religiosa deue tener en andar por el conuento. 117.
Capitulo.9. De la guarda del silencio. 118.
Capitulo.10. De la humildad y acatamiento, con que la religiosa deue hablar con su prelada. fo. 120.
Capitulo. 11. Como la nueua religiosa deue descubrir sus cosas razonadas a su maestra, o a su confessor, cõforme el caso lo requiere, para que dellos sea enseñada. 121.
Capitulo. 12. De la humildad y paciencia con que la religiosa deue llevar las reprehensiones que le fueren dadas. 122.
Capitulo. 13. De la sancta obediencia que la nueua religiosa deue guardar. 123.
Capitulo. 14. De la perfecta pobreça que la religiosa deue tener. 125.
Capitul. 15. De la castidad con que deue cõseruarse la religiosa. 126.
Capitulo. 16. Que la religiosa no deue hazer abstinencia, sin licencia de su prelada o maestra. 128.
Capitu. 17. Como se han de dezir las culpas en la mesa y capitulo. 128
Capitulo. 18. De como la religiosa se deue confesar y comulgar. 130.
Capitulo. 19. De el exemplo que la religiosa deue dar, quando hablare con seglares. 133.
Capitulo. 20. Del gouierno del Abadesa. 135.

veynte y quatro platicas espirituales, de las quales las madres Abadesas, se podrá aprouechar para dar las profesiones, y exortar las virtudes a sus religiosas. fol. 138.
Capitulo. 21. de la virtud de la perseuerancia, f. 211.
Capitulo 22. de como con la memoria de Dios, se refrenan y vencen los vicios: y se alcança alegria, y consuelo espiritual. 217.
Capitulo 23. de la mortificacion. 220.
Capitulo 24. de la obediencia. 225.
Capitulo 25. de la inobediencia. 230.
Capitulo 26. de la prompta obediencia que se ha de tener a los Prelados aunque sean malos. 233.
Capitulo 27. de la clausura delos Religiosos, y del recogimiento de las donzellas y casadas. 236.
Capitulo 28. de la honestidad y limpieza con que las Monjas deuen conseruarse en su sancto estado. 246.
Capitulo 29. del graue peccado que cometen los que procuran inquietar las monjas y esposas de Christo, y prouocarlas a mal. 261.
Capitulo 30. de algunos bienes de la religion. 267.

El tercero tratado del estado de las casadas, contiene veynte y nueue Capitulos.

Capitulo primero, que cosa sea el Sacramento del matrimonio, y con lo que es mas engrandezido y honrado. 273.
Capitulo 2. como cada vno deue casar con su ygual, para viuir contẽto. 275.
Capitulo 3. del casamiento con muger hermosa: y de quan presto desaparece la hermosura. 281.
Capitulo 4. de los que se casan por cobdicia de el dinero, o por seguir sus antojos y voluntad, sin aguardar otro consejo ni parecer, folio. 287.
Capitulo 5. de como la cosa que mas al hombre conuiene para casarse es el buscar la muger sabia, y de buenas y virtuosas costũbres, folio 294.
Capitulo 6. de felices, y desastrados casamientos. 299.
Capitulo 7. de algunos documentos y reglas, q̃ las casadas deuen guardar, para cumplir como es razon con su estado. 305.
Capitulo octauo, de como conuiene a la casada el ser callada, para

tener paz con su marido.fo.317.
Capit.9.Que enseña como la muger deue gouernar bien su casa y familia.320.
Capit.10.Como la muger deue obedecer y estimar a su marido,y seruirle y consolarle en sus enfermedades y trabajos.323
Capit.11.De lo mucho que la muger puede con su marido, para persuadirle lo bueno,o malo.329
Capit.12.Del amor que los casados se han de tener.335
Cap.13.En el qual se declara,en que cosas deue mostrar la muger el amor que tiene a su marido.344
Capit.14.De como el hombre deue tratar bien y con cortesia a su muger,y de algunos que desto se preciaron.346
Capit.15.De como las nueras han de honrar y reuerenciar a sus suegras,coma a sus propias madres.350.
Capit.16.De lo que deue hazer la muger Christiana,quãdo esta preñada:y de la paciencia con que deue llorar la muerte de sus pequeños hijos,si Dios se los lleuare.352
Capit.17.De las madrastras,y de como se deuen auer con ellas sus ahijados,y ellas con ellos.356.
Capit.18.De quan acertado es,aconsejarse el hombre con la muger sabia,y huyr del consejo de la mala y deshonesta muger.360.
Capit.19.De como se deue auer el casado con su muger quando siente que anda en alguna liuiandad de aficion.364.
Capit.20.De como nadie deue alabar lo que mucho ama,y en especial a su muger:ni menos descubrir su tesoro.366.
Capititulo.21.De la lealtad que entre los casados deue guardarse.fo.370.
Capitulo.22.De quan aborrecible cosa es,el pecado del adulterio,y quan grauemente ha sido siempre castigado en todas las naciones: f.275.
Capitulo veynte y tres,de como le esta bien al marido dissimular algunas faltas de su muger,y mirar por su honra ,,como por la propria suya.fol.385.
Capitulo 24.De quan gran nobleza y Christiandad vsa el hombre,q̃ dexa de matar a su muger hallandola en adulterio,y de lo que en tal caso deue mirar.f.391.
Capitulo 25.De como el homicida es grauemente atormentado de inquietud y temor,todos los dias de su vida,f.395.

Capitulo

Capitulo.26. De como algunos hombres, hã muerto, o repudiado a sus fieles y leales mugeres, por amor de sus mancebas, y de otros q̃ con falsedad las acusaron de adulteras. f.403
Capitulo 27. De la rauiosa passion de los celos. f.409
Capitulo.28. Que enseña como los maridos deuen corregir y sob relle uar con inaustria a sus mugeres, quando las quieren emendar de sus yerros. f.416
Capitulo 29. De los bienes que a algunos maridos han sucedido por las diligencias y meritos de sus buenas y virtuosas mugeres, aunque fueron algunos injustos y malos. f.419

El quarto tratado del estado de las Biudas, contiene quatro capitulos.

Capitulo primero, De las cosas que mas la biuda deue preciarse, para la conseruacion de su virtud y buena fama. fo.425.
Capitulo.2. De la honestidad que deue vsar la biuda en su vestido: y de como se ha de auer fuera de su casa. fo.440.
Capitulo 3. De como la biuda tiene de criar sus hijos. f.444
Capitul.4. Que la buena biuda se deue apartar de qualquiera amor carnal y mundano, y de como el poner su amor en las cosas deste mũdo la impide el amar y seruir a Dios perfectamente. f.448.

El quinto y vltimo tratado de diuersos capitulos de mugeres en general, contiene treynta y vn capitulos.

Capitulo primero, De como no es buena la demasiada curiosidad, en especial en las mugeres. f.452.
Capitulo.2. De la dissimulacio y fingimiento, y de la presteza y facilidad, que en esto tienen las mugeres. f.456
Capitulo.3. De quan peligrosa es la vista y conuersacion de las mugeres. f.460
Capit.4. Del vano exercicio de los bayles y danças. f.466.
Capit.5. De los costosos traxes y atauios de mugeres. f.471
Capitulo.6. De la crueldad de las mugeres. f.480
Capit.7. De los daños que por mugeres han venido al mundo. 482.
Capit.8. De las malas y perjudiciales tercerias. 484
Capit.9. Del vicio de los afeytes. 489.
Capit.10. Del suaue olor. 493
Capit.11. De si se deuen descubrir los secretos a las mugeres. 496
Capit.12. De quan peligroso y malo es, echar maldiciones. 499.

Capitulo 13. De quan vengatiua es la muger. fo. 505
Capit. 14. De la continencia de algunos varones: y de la cortesia y modestia, que con mugeres se preciaron guardar. f. 509
Capit. 15. De algunos que de pocos años de edad tuuieron hijos, y otros de muchos años: y de los meses q̃ puede tardar en nacer vna criatura. f. 515.
Cap. 16. De como algunas mugeres se han conuertido en hõbres. 518.
Cap. 17. Del amor sensual, y de sus malos y efficaces effectos. f. 519.
Capit. 18. Del vicio de la luxuria, y de los daños y desuenturas que suceden a los que a ella se dan. f. 529
Capit. 19. De los notables daños que el vicio de la carne haze en la salud y vida corporal, de los que le cometen. f. 538
Cap. 20. De algunos remedios muy prouechosos y saludables cõtra el vicio carnal. f. 543.
Cap. 21. De la sed insaciable que la muger mala tiene por el interesse. fo. 551.
Cap. 22. Del desengaño del ciego y perdido amancebado. 556.
Capitul. 23. De quan vil y abatida cosa ha sido la ramera entre todas las naciones del mundo. 562
Capit. 24. De los ensayos e inuenciones de que vsan las malas mugeres para prouocar a los hõbres a su aficion y amor deshonesto. 567.
Capit. 25. Como en perdiendo la muger la honestidad y verguença, acomete qualquiera traycion, y maldad. f. 573
Capit. 26. Como son muy desdichadas las personas que se dan a las adeuinanças y hechizerias. 579.
Cap. 27. De la muger mala, y de sus condiciones y propiedades. 584
Capit. 28. De las grandes excelencias de las mugeres, y de como nadie deue hablar mal dellas. f. 587.
Cap. 29. De algunas excelentes mugeres, dotadas de gran sabiduria: entre las quales se ponen las sapientissimas Sybylas. f. 590.
Cap. 30. De la valẽtia y fortaleza q̃ algunas mugeres hã tenido. f. 595
Cap. 31. Del dolor y tristeza con que se despiden los que bien se quieren, quando van a tierras remotas y apartadas: y de algunas mugeres que en este sentimiento se señalaron. fo. 598.

Fin de la Tabla de los tratados y capitulos.

TABLA ALPHABE-

TICA, DE LAS MATERIAS Y LVGARES comunes, que se contienen en estos cinco tratados, de la vida politica de todos los estados de mugeres.

A.

Mor, folio. 46. todo el capitulo.
Amor, sus difiniciones. f. 46. numero. 1.
Amor de Dios en que se conoce. f. 221. nu. 3
Amando lo celestial se oluida lo terreno. f. 164. n. 4.
Amor demasiado en las criaturas, el daño que haze. f. 153. n. 2. 3.
Amor excessiuo. f. 50. num. 5.
Amor todo lo vence, fo. 48. num. 2. 3. 7. 8, 9. 10.
Amor verdadero siempre permanece. f. 48. nu. 2.
Amor es franco y liberal. f. 51. num. 6.
Amor es atreuido. f. 54. nu. 10. 11.
Amor se halla en las plantas y animales. f. 53. num. 8
Amor, desbasta la rudeza del rustico. 47. n. 1. f. 58. num. 2. f. 423. n. 5
Amar, se deprende con el exercicio. f. 49. nu. 4.
Amor se han de tener los casados. 335. todo el cap.
Amor sensual y sus eficaces y malos effectos. f. 519. cap.
Amor sensual cautiua la libertad. f. 556. num. 1. 2
Amor sensual como se arrayga mucho. f. 528. n. 10.
Amor con otro amor se oluida. f. 549. n. 7. 8.
Amor, es ocupacion de ociosos, f. 526. num. 9.
Aficion ciega razon. f. 524. n. 6. 7. f. 531. n. 4.
Aya, lo q̃ se requiere para hazer bien su oficio. f. 93. tres cap.
Ama las cõdiciones q̃ ha de tener, para salir biẽ cõ su cria. 5. n. 6. 7. 8
Apariẽcias exteriores dã muestra de lo interior. f. 26. n. 4. f. 99. n. 1. 2
Arrayan, porque era prohibido enel tẽplo de la buena Dea. f 72. n. 8
Animales y aues de poca potencia son de mayores y sonoras voxes que los robustos y fuertes. f. 318. n. 23.
Alnados solicitados de sus madrastras de mal amor, fol. 357. num 3. 4.

Adulterio y penas deſte delicto.375.todo el cap.
Adultera, vſa de gran Chriſtiãdad el marido q no la mata.f.391.t.c.
Alcahuetas, a la que dellas ſia ſuceden muchos males.488.n.7.
Atauios curioſos concedidos a mugeres.471.n.1.2.
Afeytes.489.t.c.
Aconſejarſe con la muger honeſta y ſabia.360.t.c.
Afrentaſe mas el hombre del pecado carnal que del eſpiritual, y porque.74.n.1.
Auaricia, puede mucho en la muger.f.551.todo el cap.
Amancebado, el deſengaño de ſu ceguedad y perdicion.f.556.t.c. ſo. 407.n.7
Amancebado, quanto tiene da haſta robar los templos. f.553.n.3.t.c.

B.

Buen exemplo deue dar la prelada.135.n.2.f.94.n.4.5
Buẽ exẽplo ha de dar la religioſa en obras y palabras.f.133.to.c.
Biuda, de lo que mas ſe deue preciar para conſeruar ſu virtud y buena fama.425.t.c.
Biuda, quan bien le eſta no tornarſe a caſar.425.todo el cap.
Biuda, ame el encerramiento.430.n.7.f.442.n.4
Biuda, ſea templada en el comer y beuer.431.n.8
Biuda, ſea caritatiua con los pobres.433.n.10.
Biuda, ſea humil de.436.n.13.16.
Biuda, ſea honeſta en ſu perſona.436.n.13.14.15.16.
Biuda, que criados ha de recebir y tener, 435.n.
Biuda, guarde honeſtidad en ſu veſtido y traxe.440.t.c.
Biuda, aconſejeſe con gente virtuoſa y ſabia.434.n.11
Biuda, doctrine y enſeñe a ſus hijos.433.n.10
Biuda, lo que ha de enſeñar a ſus hijos.443.t.c.
Biuda, el poner ſu aficion en las coſas de la tierra, la impide el ſeruir y amar a Dios perfectamente.448.t.c.
Biuda ociosa y regalada.432.n.9.16
Bayles y danças exercicio de liuianos.466.t.c.

C.

Caſtidad, excelencias deſta virtud.f.63.todo el capit.
Caſtidad es virtud Angelical.f.64.n.2.9
Caſtidad es la virtud que mas en la muger reſplandece.f.66.n.3.4.9. fo.78.n.5

Caſtidad, con pequeñas cauſas ſe pierde, y queda manchada la fama. 66. num. 3. 4. 5
Caſtos ſon amparados de Dios. 71. n. 7.
Caſtidad, eſtimada en mas que la vida. 67. numero. 4. 5. 6. 8. f. 259. num. 13.
Caſtidad, remedios para conſeguirla, 126, todo el c. 543. tod. c.
Caſtidad, por la preſumpcion y ſoberuia ſe pierde. f. 448. num. 6
Caſar con ſu ygual. fo. 275. todo el cap.
Caſamiento fundado en intereſſe. 287. todo el cap.
Caſamiento con hermoſa, y de ſus peligros. 281. t. c. f. 297. num. 4
Caſamiento hecho por amores. 292. num. 6. 7. 8.
Caſamiento con muger ſabia y virtuoſa. 294. tod. el cap.
Caſamientos felices. f. 299. nu. 1. 2
Caſamientos deſaſtrados. 301. num. 3. 4.
Caſada ſea recogida. f. 244. nu. 8.
Caſada mire a quien dexa entrar en ſu caſa. 311. num. 8.
Caſada ſea empachoſa y honeſta con ſu marido. 315. n. 12. 13
Caſada no ponga en otrie los ojos ſi en ſu marido. 337. num. 2. 3
Caſada ame la preſencia y compañia de ſu marido. 337. num. 2. 3. 4
Caſada obedezca y eſtime a ſu marido, y ſirua le y conſuelele en ſus enfermedades y trabajos. 323. todo el cap.
Caſada no ſea eſquiua ni zahareña con ſu marido. 325. num. 4. 5. fo. 49. num. 3.
Caſada puede mucho cõ ſu marido para perſuadirle lo bueno o lo malo. f. 329. todo el ca. f. 362. num. 3. 4.
Caſada en que coſas ha de moſtrar el amor a ſu marido. 344. t. el ca.
Caſada nunca alabe a ſu marido las gracias de otra muger. 368. n. 3
Caſada no conſienta coſa torpe a ſu marido. 419. n. 1. 2.
Caſada como ſe ha de auer con ſu comblezа. 427. num. 6.
Caſada ſea guardoſa. 309. nu. 4. 5. f. 321. nu. 3. f. 345. nu. 2.
Caſada ſea hazendoſa. 310. num. 6. 7
Caſada ſea limpia y aſeada. 314. num. 11.
Caſada ſea callada, ſi quiere tener paz. f. 317. todo el cap.
Caſada no ſea deſabrida en ſu condicion. 312. nu. 9. 10.
Caſada como ha de gouernar bien ſu caſa 320. todo el capit.
Ceremonias, es neceſſario guardarlas en la religion. 89. num. 4
Ceremonial de las nouicias. 109. 16. capitulos.
Coſtumbre es otra naturaleza. f. 99. num. 1.

Confiança,no se ha de hazer si del experimentado y prouado.f.144. numer.1.
Confiar en'el auxilio de Dios,en las cosas de su seruicio,f.180.n.2.
Clausura,f.236.todo el cap.
Cortar los cabellos a las monjas,que significa,f.204.num.2.
Culpas pequeñas se han de euitar,para no incurrir en las mayores, fol.196.num.4.
Crueldad de mugeres.480.todo el cap.
Curiosidad es ordinaria en las mugeres, y los muchos daños que por ella les vienen,452.todo el cap.
Conuersacion de mugeres es muy peligrosa.f.460.todo el cap.
Carnal,tiene por honra su vicio,79.num.6.
Carnal y vicioso,es comparado al puerco.77.num.4.
Castiga Dios al deshonesto en esta vida.75.n.2.3.5.f.532.n.5.6
Castigar la carne para sujetarla.224.num.7.
Cleopatra,los ensayos que vso para aficionar a su amor.folio.568, num.3.4.

D.

Donzella las cosas que ha de deprender, y se le han de enseñar, fol.7.todo el cap.
Donzella,si es bien q̃ sepa leer y escreuir.12.nu.8.9.
Donzella,la vigilancia con que ha de ser guardada.14.nu.10.
Donzella,no la han de confiar de criadas ni parientes.17.nu.14
Donzella,ni de,ni tome con nadie.15.nu.12.
Donzella,no hable con vejezuelas,ni con mugeres no conocidas o de mala opinion.16.num.13.
Donzella,mire de quien se fia para no hallarse engañada.57.i.c.
Donzella,no se case sin voluntad de sus padres.25.num.12.
Donzella,huya de oyr palabras deshonestas.f.41.todo el cap.
Donzella,no sea comilona.15.num.11.
Donzella,sea charitatiua.12.num.7.
Donzella,ame la honestidad y buenas ocupaciones,folio.17.numer. 15.16.
Donzella, sea amiga del recogimiento y encerramiento.folio.242. num.6.7:
Donzella,sea honesta en su trage.f.475.num.4.

Donzella, ame el trabajo, y buenos exercicios, f. 80. todo el cap.
Despreciar cosas grandes es de animo generoso. f. 152. num. 1.
Despreciar las cosas del mundo por Dios. f. 177. num. 1. 2. f. 184. n. 2.
Dios, las cosas apartadas de su magestad, no alcançan ser perfecto, f. 185. num. 3.
Dios buelue por el que calla. 318. num. 3
Documentos y reglas para gouernarle bien las casadas. 305. to. cap.
Desnudar a la muger es castigo vergonçoso y graue. 383. n. 10.
Daños que por mugeres han venido. f. 482. todo el cap.
Dinero, lo mucho que puede. 287. num. 1.
Diligencia, por la que se pone se conoce quanto se dessea lo que se pretende. f. 149. num. 1. 2.
Deshonestidad, vicio afrentoso y vil. f. 74. todo el capit. f. 562. num. 1. f. 565. num. 6.
Deshonesto, de todos es murmurado y tenido en poco. 75. n. 2. 3. 5.
Deshonestidad no puede encubrirse. f. 75. num. 2. 3.
Deshonestidad, lo mucho que por este vicio se pierde. 545. n. 3
Despedirse de los que bien se quieren, con quanto dolor y sentimiento se haze. f. 598. todo el capitulo.
Despedida, con que era significada. f. 598. num. 1.
Despidiendose desta vida, que es lo que mas se siente. f. 603. num. 6.

E.

ENcuentro de dolor sera el de los Complices en los pecados, quando se toparen en el infierno. 537. num. 9.
Escoger lo sancto, y aborrecer lo profano. 157. num. 3
Executar los buenos propositos, y no solo amagar. 165. num. 2.
Estimase en mucho, lo que mucho cuesta. 168. num. 2.
Exemplo, persuade mas que las palabras. 94. num. 4. 5.
Enredos de que vsa el sensual amante. 57. nu. 1. 2.
Eunuchos y niños, porque no encaluecen. f. 538. num. 2.
Espere en Dios el pecador, aunque le parezca que su mal es sin remedio. f. 543. num. 1.

F.

FAma buena. fol. 46. num. 3.
Falsedad del hombre. f. 57. num. 1. 2.

Faltas del dicipulo, se atribuyen al Macstro f.98.num.8.
Fauorece Dios las buenas obras y trabajos, f.168.nn.2.3.
Fingir y disimular, es muy facil en las mugeres. fo.456.tod.capi
Fingir, quando es licito, f.456.num.1.2.
Fortaleza y valentia de mugeres. f.595.todo el capit.

H.

HVmildad, f.166.n.3. fo.186.num.4.
Humilde, busca inuenciones para disminuyrse y deshazerse fol.150.num.3.5.
Humilla Dios a sus sieruos para leuantarlos mas. f.151.num.5
Hartura ni descanso no se halla en las cosas de la tierra, f.146. n.1.
Hallase Dios en los trabajos, fo.211.num.4.
Hermosura y sus excelencias, f.23.num.1.2.3.4.5.
Hermosura, los daños que causa, f.29.num.6.7.8.9.10.
Hermosura, quan poco dura. f.286.num.6.7.
Hermosura perfecta esta en solo Dios, f.33.num.10.
Hijos de mala madre, f.565.num.5.
Hijos auidos siendo de pocos años, y de muchos, f.515.todo el cap.
Homicida, es siempre atormentado de inquietud y temor, folio.395. todo el cap.
Hombre es de mayor excelencia que la muger, f.323.num.1.
Hombres continentes y castos, f.509.todo el cap.
Hombres viciosos que murieron en el acto carnal. f.540.num.4.
Hombre no se deue sujetar de su muger. f.323.num.2.3.
Hombre, no alabe ni publique las gracias de su muger, f.366.t. cap.
Hombre, disimule las faltas de su muger, y mire por su honra, folio 385.todo el capit.
Hombres que hã repudiado o muerto a sus leales mugeres, por amor de sus amigas, f.403.todo el capit.
Hombre como ha de emendar a su muger con industria, f.416.t.c.
Hombre huya del consejo de la muger deshonesta y mala, folio.362. num.3.4.
Hora de la muerte, lo que entonces se encomienda a los amigos, nunca se oluida, f.604.num.7.
Hechizeros, siempre son muy desdichados, f.579.todo el cap.

I.

INstruccion para las Maestras de nouicias. fo. 91. tres cap.
Induſtria y arte, lo que alcança y doma. f. 103. num. 3
Inſtruccion para el gouierno de la Prelada. f. 135. todo el capitulo.
Inobediencia. f. 230. todo el capit.
Inquietar y prouocar a mal a las monjas, es pecado grauiſsimo. f. 261 todo el cap.

L.

LEccion de libros profanos, los daños que cauſa. f. 41. todo el cap.
Leccion de libros buenos, los prouechos que haze. f. 44. n. 4. 5.
Lugar ſancto ſe ha de eſcoger para ſeruir a Dios. f. 138. todo el cap.
Lealtad deuen guardarſe los caſados. f. 370. todo el cap.
Leche, qual es mejor para criar el niño. f. 5. n. 6. 7. 8.
Luxuria, que ſea, y ſus effectos. f. 529. todo el cap.
Luxuria, no perdona a nadie. f. 530. n. 3. 4.
Luxuria, los grandes daños que haze en los Principes. fo. 534. num. 7. 8. 9.
Luxuria, trae conſigo el caſtigo. fo. 532. numero. 5. 6. fol. 75. numero. 2. 3. 5.
Luxuria, perjudica mucho a la viſta. f. 539. num. 3.
Luxuria, el daño que haze en la ſalud y vida corporal. f. 538. tod. c.

M.

MAeſtra de nouicias, lo que ha de enſeñar. f. 107. todo el cap.
Maeſtra, conozca bien las condiciones de ſus diſcipulas. fo. 99. num. 1. 2.
Maeſtra, imponga luego en virtuoſas coſtumbres a ſus dicipulas. fo. 96. num. 6. 7.
Maeſtra, lleue con paciencia los trabajos de ſu oficio. fol. 104. num. 4. 5.
Maeſtra, tenga valor y pecho para corregir y caſtigar. f. 105. nu. 5.
Maeſtra, ha de ſer eſtimada de ſus dicipulas. f. 105. n. 5.
Morir al mundo. f. 192. n. 3. 4. f. 220. todo el cap.
Mortificarnos para alcançar de Dios lo que le pedimos. fo. 223. num. 5. 6.
Memoria de Dios, refrena los vicios, y alcança conſuelo eſpiritual. fo. 217. todo el cap.

Maldi-

Maldiciones, quan malo es echarlas. f. 499. todo el capitulo.
Maldiciones, tenidas por ſuficiente pena de graues culpas. f. 500. n.
Menſtruo, los daños que haze. f. 460. num. 1.
Madres crien ſus hijos a ſus pechos. f. 1. todo el cap.
Madres, como han de criar ſus hijas en virtuoſas coſtumbres. f. 7. todo el capitulo. f. 224. n. 7.
Madraſtras, como ſe han de auer con ſus alnados, 356. todo el cap.
Muger, ha de ſer tratada con corteſia. f. 346. tod. c.
Muger, ha de ſer crecida de cuerpo. f. 283. num. 3.
Mugeres que ſe han conuertido en hombres. f. 518. tod. c.
Muger, es muy poderoſa para el mal. f. 329. n. 1. 2. 5. 6.
Muger muy retorica, es moleſta a ſu marido. f. 319. n. 4.
Muger, es antojadiza. f. 347. num. 2.
Muger tocada de mal amor, como ha de ſer corregida. f. 364. todo el capitulo. f. 526. num. 9.
Mugeres, los bienes que por ellas han venido a algunos hombres. fo. 419. todo el cap.
Muger mala, es muy intereſſable. f. 551. todo el cap.
Muger mala, los enſayos que haze para ſer querida. fo. 567. todo el capitulo.
Muger, en perdiendo la honeſtidad y verguença, comete qualquiera maldad y traycion. f. 573. todo el cap.
Muger mala, ſus condiciones y propiedades. f. 584. todo el cap.
Muger huydiza ſi ſe ha de buſcar. f. 586. 2.
Muger buena ſus grandes bienes y excel[illegible]s. fo. 587. todo el cap.
Mugeres, no ſe deue dezir mal della. f. 5[illegible]7. todo el capitulo.

N.

Niño, el regimiento con que ſe ha de criar. f. 5. n. 5. f. 6. n. 7
Niño, luego ha de ſer impueſto en virtuoſas coſtumbres. f. 8. n. 2. f. 13. num. 9. fo. 96. n. 6. 7.
Niña, ſea enſeñada en las coſas del ſeruicio de Dios. f. 8. n. 3.
Niña, lo que ſe le ha de enſeñar. f. 9. n. 4.
Niños, tienen con paciencia las madres ſus muertes. f. 354. n. 3. 4.
Niños, los meſes que pueden tardar en nacer. f. 516. num. 3.
Nueras, deuen reuerenciar ſus ſuegras. f. 350. todo el cap.

O.

O.

Obediencia prompta.fo.233.todo el capitulo.
Obediencia.f.225.todo el capitulo.
Obediencia,lo que con ella se grangea.123.num.1.
Obedecer a los Prelados,aunque sean malos.234.num.2.
Offensa de Dios,los daños que trae consigo.f.182.n.4.
Ocasiones malas han se de huyr.f.154.num.4.5.
Ocasion para bien.f.140.num.3.
Ociosidad,vicio aborrecible en las mugeres.82.todo el cap.
Oficios,han se de dar a los experimentados.92.n.2.3.
Orpheo,porque causa le mataron las mugeres.504.num.1.
Olores suaues.493.todo el capitulo.
Olor,no da sustancia ni mantenimiento.495.num.3.
Ofrenda de la ramera,comparada enla sancta escriptura a la del perro.fo.562.num.2.3.

P.

PRelado,lo que ha de hazer por sus ouejas.f.136.num.3.4.
Padres,son premiados de Dios,si crian bien sus hijos.f.7.num.1
Professiones veynte y quatro,fo.138.
Paciencia.fo.179.num.3.4.
Premio,offrecele Dios al gusto de cada vno.174.nu.1.2.
Prometer Dios galardonar las buenas obras,importa mucho para subirlas de punto.197.num.1.2.
Perseuerancia.fo.201.num.1 f.211.todo el capitulo.
Pecador desamparado de Dios,todos le persiguen.181.num.3.
Presenta Christo a su eterno Padre los trabajos de sus sieruos.169.n.3
Pobreza sancta.f.125.todo el capitulo,f.175.num.3.4.
Piedad en animales.f.2.n.2.
Prodiga es la muger,para cumplir sus antojos.f.473.num.3.
Preñada,el apercibo que ha de hazer para el parto.352.todo el cap.
Pecado,el remordimiento que dexa en la conciencia.397.n.3.5.

R.

REligion,que cosa sea.fo.144.nu.1.f.210.num.3.
Religion, es vn puerto seguro.f.147,num.2.f.171.nu.1.
Religion,assi como el bueno viene a ella por su bien,assi el malo viene a ella por su mal.f.161.num.1.2.

Religion aunque es pobre tiene mucho que dar, f.174.num.2.
Religion, la merced que haze Dios al que trae a ella, f. 186.num.1. fol.209.num.1.
Religion, los buenos effectos que causa este estado. f.193.num.1.
Religion, conuierte los vicios en virtudes. 156.nu.2. f. 207.n.2.
Religion, los bienes y excelencias de este estado. 267. todo el ca.
Religiosa, huya del mundo, y de sus cosas. 164.num.1. fol.170.num.4.
Religiosa, no se descuyde de obrar bien por estar en la religion. f.206 num.2.3.
Religiosa, viene a la religiõ a padecer trabajos y persecuciones, f.194 num.2.3. f.210.num.3.
Religiosa, huya las malas conuersaciones, y vanos pensamientos, fol. 205.num.2.
Religiosa que no sigue la vida y passos de su Capitã y patrona, es causa de risa y escarnio. 155.num.1.
Religiosa, la honestidad y limpieza con que se ha de conseruar. f.246 todo el capit.
Reprehension a vna religiosa errada. 250.n.5.6.7.8.9.
Reprehension a las que impiden a otras no sean religiosas. folio. 207. num.3.
Resignar la propia voluntad. en las manos de Dios. fol.145. nume.3. fol.188.num.3.
Referir a Dios todo bien, y no a si propia, f.143.num.3.
Remedios contra el vicio carnal. fol. 543. todo el ca. f. 12 todo el ca. fol.546.num.4.5.
Ramera, es muy costosa al que la sustenta. 407 num.7. f.555. n. 6.
Ramera, quan vil y abatida cosa es, y fuido siempre, f.562. todo el c.
Ramera, es muy interessable. 551. todo el cap. f.560.num.5.
Ramera, nunca medra con sus torpes ganancias. 558.num.3.4.

S.

Seguir a Dios es summa felicidad. f.206.num.1.2.
Sacrificarse a Dios con obra y voluntad. 187.num.2.
Seruir a Dios con feruor. fol.166.num.2. fol.172.num.2.3. fo.199. n. 3. f.203.num.1.
Siruiendo a Dios, se goza de la verdadera quietud. f.183.num.1.2.
Seguir el exemplo del Capitan y señor. f.222.num.4.

Suffrir

Sufrir con paciencia las injurias, fo. 160. num. 3. f. 221. num. 2.
Sacramento del matrimonio, y con lo que es mas engrandezido. fol. 272. todo el capitulo.
Señoras, que se preciaron de hilanderas, y de hazer otras labores. fol. 80. todo el cap.
Soberuia, trae inquieta y desconsolada a la religiosa. f. 151. n. 4.
Secretos, si se deuen descubrir a mugeres. f. 496. todo el cap.
Secreto, se preciaron guardar algunas mugeres. f. 498. num. 3.
Señal para conocer en el primero parto, las vezes que vna muger ha de parir: y los que seran hijos, o hijas. f. 517. num. 4.
Señales para conocer a quien ama vna persona. f. 526. num. 9.
Sobresaltos con que andan los sensuales amadores. f. 526. num. 8.
Sacerdote, erale prohibido el casarse con ramera, y el mirarla. f. 565. num. 5.
Sacrificio de la ramera, mandaua Dios no fuesse recebido en el templo. 562. num. 2. 3.
Salidas mugeres. f. 590. todo el cap.
Sybylas, fueron muy sabias, y prophetisas. f. 592. num. 3. 4.

T.

TRabajar nos conuiene en esta vida. f. 159. n. 2. f. 167. n. 1. 2.
Trabajos, con la memoria de la muerte son faciles de llenar. 173. num. 4.
Trabajar por Dios, en poco tiempo luze mucho. 158. num. 1. 2.
Trabajos, con el fauor de Dios se haz en suaues. 180. num. 1.
Trabajos passados por Dios, el alegria que causan. 142. num. 2.
Tener a Dios presente para no le ofender. 141. num. 1. f. 217. todo el c.
Tesoro no se ha de descubrir. 369. num. 4.
Tercerias malas. 484. todo el cap.
Trages costosos de mugeres. 471. todo el cap.
Trages nueuos vedados. 478. num. 8.

V.

VOto, es muy acepto a Dios. f. 141. num. 1.
Voto, ha se de cumplir. 190. num. 1. 2.
Voto, para cumplirle son menester otras virtudes. 148. num. 3. 4.
Virtud, el animo que se ha de poner para alcançarla. 163. num. 3
Verguença f. 34. todo el cap.

Vergüença en el pecador suele ser causa de conuertirle. f.39.nu.8.
Virgen, las excelencias de este estado. f.20.num.18.19.20.
Virginidad, el cuydado con que deue guardarse. f.14.num.10.
Virgininad, remedios para conseruarla. f.19.num.17.
Velo de las Monjas, lo que significa. f.202.num.2.3.
Virgines Vestales. f.256.num.10.11.
Venus, dos se veneraron, honesta y deshonesta. f.77.num.4.
Vestidura, en esta vida ha de ser aspera y despreciada, para merecer la preciosa y glorioſa en la otra. f.479.num.9.
Vista de la muger, es muy peligrosa. f.460. todo el cap.
Vengatiua es la muger. f.504. todo el cap.
Vengase la muger, aun del enemigo muerto f.508.num.4.
Venus a sola esta diosa era sacrificado el puerco, y porque. f.564.n.4.
Venus casaron con Marte los Poetas: porque a donde esta la luxuria, alli estan los pleytos, muertes y crueldad. f.577.nu.6.

Z.

Zelos, que cosa sean, y de sus estraños effectos. f.409. todo el capit.
Zelosas, no han sido algunas mugeres. f.412.num.4.
Zelos, no deue dar la muger ocasiõ a q̃ su marido los tẽga. f.414.nu.18.
Zelos, como han de vsar dellos los casados. f.413, num.5.6.
Zelos tiene Dios delq̃ cõ demasia pone su amor en las scrituras. 416.n.9.

AQui se da fin a la Tabla Alphabetica de los cinco Tratados de la Vida Politica de los estados de mugeres, a honra y gloria de Iesu Christo Redemptor y Señor nuestro, y de su purissima Madre la Virgen Maria nuestra Señora, y del Seraphico Padre S. Francisco: con fauor y auxilio de los quales, esta obra ha salido a luz: el qual humilmente inuoco, para que otros dos Tratados de Vida Politica, tocantes a la reformacion de las costumbres de diuersos estados, que quedo acabando, los vea en el mesmo punto: para gloria de su diuina Magestad (de quien todo bien procede) y prouecho de su Republica Christiana. Y si a esta obra le diere Dios ventura para que sea bien recebida y acepta, esto me alentara a sacar con breuedad a luz lo que prometo. El Espiritu sancto lo ordene como mas se sirua, y nos de su gracia.

Amen.

LAVS DEO.

Cerda

estados de mujeres.